

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Prehistoria



TESIS DOCTORAL

**El campaniforme en la meseta: análisis de su contexto social,
económico y ritual**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Rafael Garrido Pena

Director

Alfredo Jimeno Martínez

Madrid, 2003

ISBN: 978-84-669-1066-8

© Rafael Garrido Pena, 1999

TESIS DOCTORAL

RAFAEL GARRIDO PENA

EL CAMPANIFORME EN LA MESETA: ANÁLISIS DE
SU CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y RITUAL.

VOLUMEN I

Director: D. Alfredo Jimeno Martínez
Profesor Titular
Departamento de Prehistoria
Universidad Complutense de Madrid

Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
Año 1999

ÍNDICE

VOLUMEN I

Agradecimientos	6
I. INTRODUCCIÓN	9
II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN	14
II.A. Un asunto europeo	15
II.B. Un siglo de investigaciones en la Península Ibérica	20
II.C. Historia de los hallazgos en la Meseta	29
1. La Meseta norte	29
2. La Meseta sur	32
II.D. Alternativas actuales en la investigación	33
1. Análisis crítico de los enfoques tradicionales	33
2. La renovación teórica del estudio del Campaniforme	40
3. Un modelo para la Meseta	56
III. LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS	82
III.A. Los poblados	83
1. Criterios de identificación	83
2. Características de los asentamientos	86
3. Consideraciones generales sobre los patrones de poblamiento	95

III.B. Las tumbas	99
1. Criterios de identificación	99
2. El emplazamiento y las estructuras funerarias	100
2.1. Fosas simples	101
2.2. Túmulos	102
2.3. Otras estructuras pétreas	105
2.4. Megaliticos	107
2.5. Cuevas	113
3. Los restos humanos	115
4. Los ajuares	120
5. El ritual funerario	127
III.C. Los elementos campaniformes en su contexto: caracteres diferenciales entre poblados y tumbas	141
IV. LOS ELEMENTOS CAMPANIFORMES	149
IV.A. Cerámica	150
1. Características técnicas	150
2. Formas	153
2.1. Vaso campaniforme	154
2.2. Cazuela	162
2.3. Cuenco	169
2.4. Copa	173
2.5. Cazuelilla	174
2.6. Vasos de almacenaje	179
3. Estilos	181
3.1. El estudio de las decoraciones cerámicas en Prehistoria	181
3.1.1. Introducción	181
3.1.2. Los procedimientos tradicionales	181
3.1.3. La alternativa procesual y sus límites	182
3.1.4. Los enfoques más recientes	189

3.2. Los estilos campaniformes en la Meseta	193
3.2.1. La clasificación tradicional de los estilos campaniformes	193
3.2.1.1. Consideraciones sobre las técnicas decorativas campaniformes	195
3.2.1.2. Estilo Marítimo o Internacional	198
3.2.1.3. Estilo Puntillado Geométrico	201
3.2.1.4. Estilo Ciempozuelos	207
3.2.1.5. Estilo Liso	227
3.2.1.6. El problema de las cerámicas de tipo “Dornajos”	229
3.2.2. Una aproximación alternativa a los estilos campaniformes	238
3.2.2.1. Introducción	238
3.2.2.2. El análisis del material decorativo: los diseños o motivos	240
3.2.2.3. El análisis de las estructuras decorativas	253
3.2.2.4. La interpretación de los resultados	277
IV.B. Metal	288
1. La “metalurgia campaniforme”	288
2. Los tipos metálicos	294
2.1. Punzones	294
2.2. Hachas planas	295
2.3. Puntas Palmela	296
2.4. Puñales de lengüeta	306
2.5. Alabardas	315
2.6. Orfebrería de oro	317
IV.C. Otros	320
1. Brazales de arquero	320
2. Botones de perforación en “V”	323
3. Otros	326

V. EL CAMPANIFORME DE LA MESETA EN SU CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y RITUAL	327
V.A. Precedentes (3500-2500 AC)	328
1. El preludio neolítico	328
2. El Calcolítico precampaniforme	329
V.B. El apogeo del Campaniforme (2500-2000 AC)	334
1. El marco cronológico	334
2. Las transformaciones en el ámbito económico	338
3. Un orden social convulso	354
V.C. El final del Campaniforme	369
VI. ANEXOS	374
VII. BIBLIOGRAFÍA	379

VOLUMEN II

INVENTARIO DE YACIMIENTOS	1
1. Metodología de descripción	1
2. Criterios de clasificación	8
3. Inventario por provincias	8
- Albacete	9
- Avila	17
- Burgos	43
- Ciudad Real	79
- Cuenca	97
- Guadalajara	106
- León	134
- Madrid	144
- Palencia	288
- Salamanca	310
- Segovia	338
- Soria	364
- Toledo	457
- Valladolid	516
- Zamora	564

AGRADECIMIENTOS

Son tantas las personas e instituciones a las que debo agradecer su ayuda que resultaría imposible mencionarlas todas aquí con el detenimiento que merecen. Aún a sabiendas de cometer una injusticia que espero me sepan perdonar los ausentes, he de manifestar aquí mi sincera gratitud con los que vienen ahora a mi memoria: En primer lugar, mi familia, y en especial mis padres, que han sido un soporte constante en todos los órdenes. Su injustificada fe en mis posibilidades, su comprensión en todas las circunstancias que un trabajo de este tipo ha de superar, y su inagotable capacidad para amar y ayudar a un hijo más allá de las obligaciones de la sangre, dejan pequeños mis esfuerzos. No creo que el resultado final haya estado a la altura de su confianza, pero estoy seguro de que eso será algo que también sabrán comprender y disculpar.

Tampoco puedo olvidar a todos mis amigos, que han soportado con un estoicismo digno de mejor premio mis dudas y zozobras tan frecuentes. Entre ellos, y por su ayuda en tantas cosas importantes, debo destacar a Javier Rodríguez, que además colaboró con su habitual generosidad y diligencia en la impresión de este trabajo.

Aún sigue vivo en nuestro recuerdo el profesor D. Manuel Fernández – Miranda, impulsor inicial de este proyecto, y de tantos otros que su prematuro fallecimiento le impidió ver concluidos. Pero si el añorado maestro tuvo un papel tan importante en el origen de esta tesis doctoral, el profesor D. Alfredo Jimeno Martínez ha sido quien, con su generosidad y sabiduría la rescató del caos donde se hallaba, después de tan tristes y desgraciadas circunstancias, y ha sido capaz de guiarla con mano segura hasta el final. Más que un director de tesis ha sido un amigo, un apoyo constante, incansable, que he tenido el honor y la suerte de disfrutar durante estos últimos años.

Debo asimismo manifestar mi gratitud con el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, donde me licencié y he realizado mi doctorado, gracias a la ayuda de todos los compañeros, personal y profesores que lo componen. Tengo, no obstante, que destacar de forma especial a algunos de ellos: el profesor D. Gonzalo Ruiz Zapatero, con quien muchos tenemos contraída una deuda perenne por haber tenido la suerte de ser sus alumnos, en la Licenciatura y el Doctorado. Su cercanía y afabilidad en el trato con todos nosotros, su magisterio dentro y fuera de las aulas son difíciles de olvidar. Con especial agrado recuerdo ahora aquellos primeros encuentros con los materiales arqueológicos y los problemas teóricos y metodológicos de la Prehistoria, en el laboratorio de Cogotas, donde tantos aprendimos tantas cosas. Tampoco sería justo olvidar la ayuda que en distintos momentos me prestaron, de forma absolutamente desinteresada, otros profesores como D^a. Marisa Ruiz Gálvez, por sus gestiones para ponerme en contacto con algunos de los mejores investigadores británicos, o como D. Víctor Fernández, por su generoso apoyo en mi desigual pugna con los análisis estadísticos. Entre mis compañeros becarios debo destacar a D. Eduardo Galán, cuya inteligencia y excelente calidad humana tuve la suerte de disfrutar, y a D^a. Kenia Muñoz, con quien he compartido muchas ideas e inquietudes que

nos han permitido colaborar en distintos trabajos, de los que he obtenido gran provecho intelectual, así como datos inéditos de sus investigaciones, que me ha facilitado siempre de forma generosa y desinteresada.

Esta tesis doctoral se ha podido concluir también gracias al soporte material que el Ministerio de Educación y Cultura me proporcionó a través de una beca predoctoral de formación de personal investigador, desde 1995 a 1998. Pude también con ella disfrutar de una estancia de dos meses en el Ashmolean Museum de Oxford, Inglaterra, gracias a lo cual tuve el honor de trabar contacto con algunos de los más ilustres prehistoriadores de Europa, empezando por el Dr. Andrew Sherratt, tutor de mi estancia allí, y siguiendo con nombres de la talla de W. Waldren, R. Bradley, R. Harrison, R. Chapman o H. Case.

En la elaboración del complejo y extenso catálogo de información han colaborado muchos investigadores que me han facilitado informaciones inéditas de sus trabajos, de forma totalmente desinteresada. Entre los numerosos nombres que vienen ahora a mi memoria están los doctores D. G. Delibes, D. M. Santonja, D. V. Fernández, y D. J.L. Argente, y muchos otros colegas como D. J.F. Fabián, D. F. Ramos, D. J.M. Rojas, D. N. Benet, D. J.E. Benito y un largo etcétera. Muchas instituciones han colaborado también en esta difícil etapa de mi trabajo, como los Servicios Territoriales de Arqueología, y los Museos Arqueológicos Provinciales de Castilla y León, Castilla La Mancha y Madrid. El personal y los directores de todos ellos compensaron con su gran profesionalidad y aptitud las lamentables carencias de medios con las que muchas veces topa su trabajo. Gracias a ellos pude recoger la información y estudiar los materiales en un periodo de tiempo razonable. Es imposible mencionar a todos en este momento, pero no puedo pasar por alto el nombre del Dr. D. J.L. Argente Oliver, director del Museo Numantino de Soria, tristemente desaparecido el pasado verano. Nos quedará siempre en la memoria su hombría de bien y su enorme capacidad de trabajo.

Finalmente no puedo olvidar tampoco la ayuda que me prestaron la Dra. D^a. Carmen Cacho, conservadora de la sección de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional, y El Dr. D. Martín Almagro Gorbea, Académico Perpetuo de la Real Academia de la Historia por facilitarme el acceso al estudio y dibujo de los interesantes materiales de Ciempozuelos.

A todos ellos mi agradecimiento más sincero.

I. INTRODUCCIÓN

El Vaso campaniforme es, sin duda, uno de los asuntos clásicos de la Prehistoria peninsular y europea desde los comienzos de la investigación. Son muchos y muy notables los trabajos que se han dedicado a su estudio y análisis, y probablemente también los que aborden esta cuestión en el futuro. En particular interesó de forma notable en una etapa de la investigación que por convención solemos denominar tradicional, y más precisamente histórico – cultural. Durante muchos años se pensó que las cerámicas campaniformes eran el testimonio que había dejado a su paso por Europa occidental un pueblo guerrero y nómada, que llegó incluso a ser identificado con una raza concreta.

El estudio de esta vistosa manifestación arqueológica se justificaba entonces en sí mismo, pues era tanto como abordar el análisis de los grupos humanos pertenecientes a un periodo concreto de la Prehistoria. Desde entonces muchas cosas han cambiado nuestra forma de interpretar este fenómeno, que hoy ya casi nadie asocia con un grupo étnico o racial determinado. Una vez situado dentro de su contexto social y económico, ha dejado de ser el principal representante de una etapa de la Edad de los Metales, para convertirse hoy en sólo un elemento más de los repertorios materiales de los grupos calcolíticos europeos. ¿Qué sentido tiene entonces hoy dedicar un trabajo monográfico al Vaso campaniforme?, ¿supone ello una concesión anacrónica a los viejos enfoques histórico – culturales?.

Este último punto de vista ha debido ser el de muchos autores recientes, a juzgar por la significativa escasez de trabajos monográficos sobre este asunto que se constata en los últimos tiempos. No podemos olvidar que en la Prehistoria española la renovación teórica apenas tiene dos décadas de vida, y que, por tanto, lo que ha dejado de ser sospechoso de “tradicional” en otras partes de Europa sigue siéndolo en nuestro país aún hoy. Con este trabajo he pretendido poner de manifiesto que existen vías de análisis alternativas a los enfoques histórico – culturales para interpretar el Campaniforme. Más aún, que resulta un instrumento muy útil para profundizar en el conocimiento de las sociedades calcolíticas europeas y peninsulares.

¿Qué se pretende entonces explicar escogiendo hoy el Campaniforme como objeto de estudio?. Desde mi punto de vista, este complejo fenómeno podría representar el testimonio fiel de un determinado tipo de contexto social y económico, de una fase transicional en el largo proceso de cambio en el que muchos grupos humanos de Europa occidental se vieron inmersos a lo largo del tercer milenio AC. Su estudio, por tanto, tendría sentido, en tanto que análisis de un síntoma, entre otros, de estas cruciales transformaciones. Sólo así, según mi opinión, su análisis monográfico seguiría teniendo sentido aún hoy, como visión parcial, ciertamente, pero muy significativa de algunos de los procesos que se iban tejiendo en el dilatado transcurrir de los siglos, y que influirían de forma decisiva en la configuración de lo que acontecería posteriormente en la Edad del Bronce.

En lo que respecta al área de estudio se consideró que La Meseta, aún hoy y a pesar de los trabajos que afortunadamente se han publicado y se están realizando en el presente, seguía siendo uno de los ámbitos peninsulares menos favorecido por la investigación, especialmente en relación con otras regiones periféricas de todos conocidas. En su delimitación se prefirió seguir, por evitar complicaciones de difícil resolución, el criterio administrativo, englobando ambas Castillas y Madrid, a pesar de que desde el punto de vista geográfico estos límites resulten harto discutibles.

Con este propósito de partida se inició el trabajo que tuvo que plantearse en tres etapas aproximadamente sucesivas: recogida de información, análisis e interpretación final. La recopilación de los datos ha sido un proceso particularmente largo y complicado, pero al mismo tiempo insoslayable. No en vano los excelentes trabajos de Delibes (1977) y Harrison (1977), aún hoy imprescindibles, comenzaban a ser desbordados por todo un nuevo caudal de información que día a día iban proporcionando los Cartas Arqueológicas o Inventarios Provinciales y las múltiples excavaciones de urgencia.

La recogida sistemática y ordenada de estos nuevos hallazgos fue, pues, una de las tareas prioritarias de esta Tesis Doctoral cuyo resultado aparece en el segundo volumen. Ninguno de los catálogos publicados hasta la fecha alcanza siquiera el centenar de sitios con Campaniforme en La Meseta, mientras en este trabajo la cifra final supera los 500 yacimientos. Sin duda, este espectacular incremento de evidencias nos ofrece un panorama más próximo al original que lo conocido hasta el momento. Sin embargo, pese al enorme aumento cuantitativo experimentado, por desgracia en lo que respecta a la calidad de la información la mejora no ha sido tan grande, ya que muchos de estos nuevos hallazgos proceden de prospecciones de superficie.

Una vez recogida y sistematizada esta notable cantidad de datos hubo de ser procesada, analizada, y contrastada con el modelo teórico de partida, para llegar a una serie de conclusiones. El trabajo se ha estructurado en varios capítulos y apartados como sigue:

Se dedica un extenso capítulo (el segundo) a la historia de las investigaciones que se han realizado sobre la cuestión campaniforme, partiendo del debate europeo general para ir descendiendo de escala, primero en la Península Ibérica y después en cada una de las submesetas norte y sur, haciendo mención de las obras más relevantes por su influencia posterior. A continuación se realiza un repaso crítico del marco teórico a partir del cual se construyeron todas estas interpretaciones que podríamos calificar de tradicionales.

En el siguiente apartado se recogen las propuestas más recientes, que han servido para renovar el estudio de este viejo problema de la Prehistoria europea, lo cual sirve de pórtico al modelo que propongo para la situación particular de La Meseta, basándome en algunos de estos últimos trabajos.

El tercer capítulo está dedicado a los contextos arqueológicos en los que el Campaniforme meseteño aparece. Este aspecto es uno de los más importantes a la hora de contrastar las distintas interpretaciones que de estos materiales se han realizado a lo largo de los años. Para ello se divide en tres grandes apartados: el primero da cuenta de los lugares de hábitat, sus características y los patrones de poblamiento, el segundo trata las tumbas, desde su emplazamiento y estructura hasta los rituales funerarios, pasando por sus contenidos (restos humanos y ajuares). El último apartado intenta resumir las conclusiones principales a las que se ha llegado mediante el análisis de los elementos campaniformes y sus características, desglosado en ambos tipos de contextos.

En el cuarto capítulo se procede al análisis exhaustivo y sistemático de los elementos campaniformes en sus distintas manifestaciones tipológicas. En primer lugar la cerámica, empezando por las características técnicas (cocción y acabado), y seguido por las formas, y los estilos o decoración. Este último apartado, de particular significación cuando se trata de vasijas campaniformes, ha recibido un extenso y profundo tratamiento. En primer lugar con una sección dedicada al repaso de las principales teorías y formas de abordar el análisis de las decoraciones en Antropología y Prehistoria, desde los más tradicionales hasta las últimas aportaciones.

Después, y centrándonos ya en el Campaniforme meseteño, se plantea su estudio en una doble perspectiva. Por un lado respetando las clasificaciones estilísticas tradicionales se realiza un análisis exhaustivo de las características de cada estilo, partiendo de un apartado previo que reflexiona brevemente sobre la espinosa cuestión de las técnicas decorativas, y concluyendo con el no menos comprometedor problema de la posible filiación campaniforme de las cerámicas de tipo Dornajos.

Y en segundo lugar, tenemos el epígrafe dedicado al método de análisis de las decoraciones campaniformes que se propone como alternativa en esta Tesis doctoral. Los resultados obtenidos del estudio de las mejores muestras de información disponibles nos permiten realizar una serie de consideraciones finales a propósito de la naturaleza y funcionamiento de las redes de intercambios por las que suponemos circularon estos elementos. Se concluye este cuarto capítulo con sendos apartados dedicados a los componentes no cerámicos del complejo campaniforme (metal, brazales de arquero y botones de perforación en V).

En el quinto capítulo se intenta esbozar un panorama general del proceso de cambio social y económico que precede, acompaña y sucede al Campaniforme en la Meseta. Siguiendo este diseño

tripartito, comenzamos con los precedentes neolíticos y calcolíticos precampaniformes. Se trata de una revisión muy sucinta de las evidencias, que insiste sólo en los aspectos de mayor interés para el adecuado enmarque del citado proceso que explica la llegada y aceptación de estos elementos en nuestra área de estudio. A continuación, y en el apartado lógicamente más extenso de los tres, se aborda el periodo campaniforme aunando la información ya disponible con los datos proporcionados por nuestro estudio, intentando detectar en todo ello evidencias que apoyen los pilares principales del modelo o propuesta teórica de la que parte este trabajo. Se concluye el capítulo con un apartado que aborda muy brevemente el problema del final del Campaniforme en La Meseta y su relación con la aparición de los distintos grupos arqueológicos de la Edad del Bronce, y las implicaciones que todo ello tiene en los desarrollos posteriores.

Cierran este primer volumen unos Anexos donde figuran de forma detallada los datos técnicos de los distintos análisis estadísticos desarrollados, y la bibliografía de todo el trabajo. El corpus de información ocupa la totalidad del segundo volumen, donde se recogen los datos disponibles en la actualidad sobre los más de 500 hallazgos campaniformes inventariados en La Meseta.

En suma, ha sido el propósito de esta Tesis doctoral defender que existen formas alternativas a las tradicionales para abordar el estudio de esta cuestión, que sigue siendo uno de los problemas más interesantes de nuestra Prehistoria. Los retos que un fenómeno de estas características plantea en su análisis e interpretación constituyen aún hoy un indudable atractivo para los investigadores. La reciente aparición de nuevas publicaciones y la celebración de un nuevo Congreso Internacional nos indican que, lejos de lo que algunos pudieron opinar en su momento, la cuestión campaniforme sigue plenamente vigente y es capaz de atraer el interés de muchos autores.

Son muchas las incógnitas por aclarar aún, e innumerables los problemas por resolver todavía. Sólo he intentado ofrecer propuestas alternativas para la comprensión de algunos de ellos, pero desde luego queda mucho trabajo por hacer en el futuro. Me daría por satisfecho si con esta Tesis doctoral hubiese podido colaborar al menos en parte en la construcción de los cimientos de un nuevo edificio que quizás no vean nuestros ojos.

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

“Nuestras verdades no valen más que las de nuestros antepasados.” (E.M. Cioran)

II.A. Un asunto europeo.

A finales del siglo pasado los primeros descubrimientos de cerámicas campaniformes en distintos lugares de Europa occidental recibieron diferentes denominaciones locales, como tipo de Brannowitz en Centroeuropa, vasos de Palmella en Portugal, y de Ciempozuelos en España. Paralelamente algunos investigadores comienzan a relacionar los hallazgos y surgen las primeras interpretaciones globales, que se dirigen de forma prioritaria a proponer lugares de origen para estas llamativas cerámicas. Siguiendo a Castillo (1928: 17-25; 1947: 599-601) podemos comprobar cómo desde los comienzos de las investigaciones se plantearon numerosas teorías. A comienzos de siglo una serie de autores como Montelius (1900), Petrie (1901) o Déchelette (1908), defendieron que las cerámicas campaniformes procedían de Egipto y Asia Menor, con una doble vía de penetración en Europa: insular, a través de Italia y Hungría, y costera, recorriendo el Mediterráneo hasta comunicar con el litoral atlántico. Esta línea de investigación apenas rebasó los primeros años del siglo, si exceptuamos algunos trabajos aislados con esta misma orientación (Mélida, 1920; Scharff, 1927; Martínez Santa - Olalla, 1947), y pronto se vio sustituida por la abrumadora mayoría de autores que defienden un origen local, en Occidente.

No obstante, en estos momentos iniciales aún no existe consenso entre los distintos investigadores, y son variadísimos los lugares propuestos como cuna. Así, ciertos autores germanos como Grössler (1909) o Much (1907) se pronuncian por un origen septentrional, en éste último caso como un ejemplo de las invasiones de los pueblos “indogermanos”. Pero pronto triunfa la tesis que sitúa en la Península Ibérica el hogar primigenio del Campaniforme, y que, desde entonces, presidirá las investigaciones hasta épocas bien recientes. Aunque ya Siret (1913: 205-210) había sugerido el carácter hispano autóctono de los que él llamaba vasos caliciformes, fueron los trabajos de Schmidt (1913, traducido en 1915) y sobre todo Bosch Gimpera (1919; 1920; 1940) los que plantearon la cuestión de forma sistemática. Este último autor situó en el llamado círculo cultural de las cuevas del centro y sur peninsular el núcleo originario de esta cultura, ámbito desde el cual se habría extendido por el resto de la Península y Europa. En este marco teórico se sitúan los primeros trabajos de Castillo (1922; 1928), que por su repercusión internacional, especialmente su tesis (1928), supuso la consagración del modelo que situaba en España la cuna del Campaniforme. Mediante un análisis comparativo entre las decoraciones campaniformes y las propias de las cerámicas incisas neolíticas hispánicas, concretó en el valle del Guadalquivir el foco original donde se gestó (1928: 29). Castillo (Ibidem: 141) describió asimismo, y de forma minuciosa, el rosario de grupos que a su paso había dejado la irrefrenable expansión de la Cultura Campaniforme, por la península ibérica en primer lugar, y desde allí por el resto de Europa occidental. Así, distingue los grupos directamente derivados de los peninsulares (mediodía francés, Bretaña, Cerdeña - Baleares, Sicilia, litoral toscano

y norte de Italia) de aquellos que se originan a su vez partiendo de estos focos secundarios. El grupo campaniforme del norte de Italia sería el responsable de la extensión de esta cultura allende los Alpes hacia las llanuras centroeuropeas, donde su dispersión llegaría hasta el Bajo Rin, punto desde el cual se produciría el “salto” a las Islas Británicas, “...donde da por acabadas sus largas correrías”.

Sin embargo, aunque esta visión tuvo una buena acogida entre los investigadores europeos, ya desde los primeros momentos surgieron críticas, especialmente por parte de célebres prehistoriadores del ámbito británico, muy remisos a aceptar un origen hispánico para el Vaso Campaniforme, frente a otras regiones que, como Centroeuropa, presentaban, en su criterio, mejores posibilidades (Childe, 1930; Peake y Fleure, 1930; Piggott, 1947). Sin embargo, el análisis de diversos trabajos posteriores, especialmente aquellos de quien fue el mejor exponente de esta tendencia, Childe, nos indica que, pese a todo, el modelo ibérico seguía vigente, impulsado por los trabajos de Bosch Gimpera (1940) y Castillo (1943; 1944; 1947), y a falta de una alternativa mejor. En palabras del célebre prehistoriador australiano, pese a considerar esta teoría “...increíble no teniendo nada mejor que ofrecer la acepto” (Childe, 1950: 76).

Pero, no sólo es generalmente aceptado el modelo de Bosch y Castillo respecto al origen y extensión del campaniforme, sino que también encontramos notables semejanzas entre las primeras interpretaciones sobre el significado y causas de su difusión en diversos trabajos del momento. En efecto, se va imponiendo la visión de un Pueblo Campaniforme, racialmente distinguible (fundamentalmente por su braquicefalia), compuesto por pequeños grupos muy móviles y bien armados, que buscan materias primas como el oro, el ámbar y sobre todo el cobre (“*elemento precioso de progreso*” en palabras de Castillo, 1928: 202; 1947: 709) para sus actividades artesanales y comerciales, abriendo nuevas rutas y extendiendo la práctica metalúrgica por buena parte de Europa occidental (Childe, 1929: 195-196; 1947a: 218-224; 1950: 130-132; 1958: 144-149; Castillo, 1928: 201-203; 1947: 709-711). Incluso Childe encuentra paralelos para este fenómeno en periodos históricos muy posteriores, cuando compara las actividades comerciales del Pueblo Campaniforme con las desarrolladas por los árabes en África, o cuando habla de una especie de sociedades gitanas al insistir en su supuesta segregación respecto al grueso de las poblaciones locales (Childe, 1947a: 196; 1950: 76; 1958: 147). Asimismo respecto a la importancia del alcohol, presumiblemente consumido en los vasos campaniformes, como vehículo de dominación de las sociedades indígenas con las que trabaron contacto los grupos campaniformes, encuentra también semejanzas en situaciones históricas como la colonización europea de África o Siberia, con la ginebra y el vodka como protagonistas respectivamente (Childe, 1947a: 218; 1950: 130-132).

No obstante, no se produce la misma coincidencia de Childe con las tesis clásicas de Bosch y Castillo en lo referente al esquema cronológico por ellos edificado, dada la extrema antigüedad atribuida al campaniforme

ibérico “...con intención patrioter...” (Childe, 1947b: 22), que sigue la tendencia iniciada por Schmidt (1915), y la seriación de los estilos que defienden aquellos autores por entonces.

La proliferación de trabajos de ámbito local y regional, va mostrando una realidad crecientemente compleja, que ofrece numerosos problemas a los esquemas globales de Bosch y Castillo. Los tipos físicos asociados al Campaniforme y otros elementos como los brazales de arquero, los botones de perforación en V, o la técnica cordada, que son unánimemente considerados de origen no peninsular, arrojan serias dudas sobre los esquemas un tanto simplistas entonces en boga. Y ello se refleja incluso en autores, como Almagro (1958b: 70-73), que defienden aún el origen hispano del Campaniforme, pero que reconocen que no parece ya plausible la explicación monolítica de un solo pueblo originado en España y extendiéndose por toda Europa occidental. En este caso, para Almagro, el elemento que peor encaja es el tipo braquicéfalo, que todos los autores consideran de origen externo, frente a los dolicocefalos mediterráneos, y que él parece atribuir a poblaciones llegadas de Próximo Oriente.

Por ello cada vez ganan más adeptos las tesis de los prehistoriadores del Norte de Europa, que ponían en duda el viejo modelo ibérico, y optaban por Centroeuropa y el complejo de la Cerámica Cordada como cuna, en una región donde todos esos elementos no ibéricos del package campaniforme tenían muy antiguos precedentes. Hay que esperar, no obstante, hasta la célebre “Teoría del Reflujo” de Sangmeister (1963) para que ello se concrete en un modelo alternativo, que mantiene, sin embargo, parte de la importancia inicial de la Península Ibérica en este proceso. Subraya este autor la gran variabilidad regional que los vasos campaniformes muestran en el ámbito europeo, tanto desde el punto de vista tipológico como en lo que se refiere a los contextos de aparición, aspectos todos ellos que demandan una explicación alternativa a los modelos clásicos de Bosch y Castillo, contruidos con un registro empírico muy reducido. El análisis de las diferencias entre el campaniforme de los grupos occidentales y el propio de Europa central/oriental, y las peculiaridades propias de éste último (formas cerámicas y costumbres funerarias singulares), son el punto de arranque de las indagaciones de Sangmeister, que le llevan a establecer una hipótesis personal según la cual no se puede establecer un único lugar de origen. Así, recogiendo las ideas de Smith y Blance, propone el origen de los campaniformes marítimos o paneuropeos en el centro de Portugal, a partir de una evolución desde las decoraciones neolíticas locales. La mayor antigüedad de estos tipos respecto a los incisos estaría probada según este autor en la estratigrafía del dolmen bretón de Barnenez. Desde ese lugar de origen un movimiento de “flujo” habría llevado estos primeros tipos por la costa atlántica hasta Bretaña, y desde allí a los Países Bajos, donde se desarrolló un grupo híbrido con la cerámica cordada. En Bohemia y Moravia surgiría un centro precoz, con su propio desarrollo, como consecuencia de los efectos directos de los tipos holandeses híbridos a través del Rin, con una serie de elementos singulares (puñales de cobre, brazales de arquero, botones de perforación en V, decoraciones cerámicas incisas y pseudoexcisas en amplias franjas, tumbas individuales en fosa, etc.). Un movimiento de “reflujo” se encargaría de

llevar estas novedades hasta los restantes grupos campaniformes europeos, definiendo así las características de los complejos incisos más tardíos como los peninsulares de Carmona o Ciempozuelos, tenidos por los más antiguos en los esquemas clásicos de Bosch y Castillo. Una combinación de migraciones de grupos étnicos concretos y comercio sería para este autor el mecanismo de difusión en ambos procesos (Sangmeister, 1963: 51-53)

Otros autores como Neustupny (1963), Guilaine (1966: 292) o Treinen (1970) rechazan las tesis respecto al origen ibérico, y proponen, asimismo, a Centroeuropa como el candidato adecuado. Treinen, no asume siquiera la cuna ibérica del campaniforme marítimo, único resto de las teorías clásicas en el modelo inicial de Sangmeister. La teoría del “Reflujo”, pese a contarse desde luego entre los modelos más citados y utilizados en los años posteriores, convertido en auténtico paradigma, comienza a recibir en la década de los 70 las primeras críticas y matizaciones. Así, por ejemplo, Clarke (1970: 45-47) insiste en la escasa fundamentación que tiene la seriación de los estilos campaniformes defendida por Sangmeister, y en lo inverosímil de una cronología tan corta (apenas 200 años, entre el 1700-1500 a.C., para los movimientos de flujo y reflujo en un área vastísima). Sin embargo, la hipótesis alternativa que Clarke propone ciertamente no tuvo mucho éxito. En ella escoge la región del golfo de Lyon como probable cuna de origen del Campaniforme, basándose en una serie de criterios no demasiado sólidos, tales como la gran concentración de hallazgos, su situación central respecto al área total de dispersión, la abundancia de ejemplares antiguos cordados y marítimos, o incluso una notable tradición de cerámicas impresas precampaniformes (Ibidem: 47-51). Únicamente algunos autores franceses como Guilaine (1974: 119; 1976a) parecen adherirse a ella, aunque sólo como hipótesis de trabajo y no sin matices.

No obstante, las críticas de Clarke respecto a la inconsistencia cronológica del modelo de Sangmeister iban, desde luego, en la línea acertada. Los problemas cronológicos eran algo que siempre había lastrado los estudios sobre el Campaniforme desde los comienzos de la investigación, pues siempre se habían aplicado procedimientos de cronología relativa, de base fundamentalmente tipológica. En el Congreso celebrado en Oberried en 1974, Lanting y van der Waals (1976) aplicarían por primera vez procedimientos de cronología absoluta de una forma sistemática – en concreto el C14 – y dentro de un ámbito geográfico concreto, la desembocadura del Rin. Su trabajo iba a erigirse en nueva teoría triunfante sobre los orígenes del Campaniforme, el llamado Modelo Holandés que, aunque discutido, aún hoy sigue vigente. Forma parte, desde luego, del grupo de teorías, que, arrancando del modelo de Sangmeister (1963) y de opiniones anteriores de algunos autores del ámbito británico (Childe, 1930; Peake y Fleure, 1930; Piggott, 1947), dirigen su interés hacia Centroeuropa y todo el complejo de la Cerámica Cordada como claves del problema. La genuina aportación de Lanting y van der Waals consiste en concretar su origen en un ámbito regional definido, la desembocadura del Rin en este caso, y apoyándose además en argumentos arqueológicos sólidos, como las asociaciones en contextos funerarios cerrados, y especialmente la aplicación sistemática del C14 a los restos humanos encontrados en ellos. Ello les

permite concluir que los campaniformes cordados allí son más antiguos que los Marítimos, y que se puede trazar una secuencia ininterrumpida de evolución cronotipológica desde los tipos cordados locales hasta los primeros campaniformes (PFB – AOO – BB). Aunque este modelo tiene su definitivo desarrollo y mejor escaparate en el trabajo presentado en 1974 al Congreso de Oberried (Lanting y van der Waals, 1976), y posteriormente al Congreso de Niza de 1976 (Waals, 1984), forma parte, desde luego de una línea de investigación desarrollada durante varios años (Waals y Glasbergen, 1955; Butler y Waals, 1966; Lanting, Mook y Waals, 1973). Es, sin duda, el modelo más aceptado en la actualidad, incluso por aquellos autores que inicialmente aún postulaban un origen ibérico, al menos para los ejemplares marítimos (Harrison, 1980; 1984; 1994a).

La celebración del Congreso de Oberried en 1974 aportó, además, otras destacables contribuciones, especialmente en el plano teórico, con el surgimiento de una nueva forma de abordar el problema campaniforme que no recurre a los consabidos modelos histórico - culturales tradicionales (Chapman, 1987b: 2), en consonancia con los nuevos modos de investigar que se van abriendo paso desde fines de los años 60 en el mundo anglosajón. Aunque ya podemos ver insinuada esta línea de investigación en el trabajo de Shennan (1976), fue más plenamente desarrollada por Clarke (1976). Una célebre frase pronunciada en el Congreso de Oberried resume sus ideas: *“Yo sólo veo pueblos con Campaniforme, no Pueblos Campaniformes”*. Se rompe así con los modelos anteriores, de raíz histórico-cultural, que asumían implícitamente en sus análisis el carácter doméstico de las cerámicas campaniformes, y por tanto representativo de una determinada “cultura” (etnia, grupo cultural). Por ello Clarke defiende que éstas eran manufacturas de elevada calidad que suponen una gran inversión de trabajo y que, consecuentemente, debieron tener un alto valor social. Su amplia dispersión por Europa occidental en este momento estaría testimoniando, según este autor, el surgimiento de un nuevo escenario social caracterizado por una incipiente diferenciación social, hecho que explicaría el aumento de la demanda de estos elementos de prestigio, que se dispersarían a través de las redes de intercambios entre grupos ya anteriormente establecidas.

En esta misma línea pero incidiendo más en la importancia de los aspectos rituales del Campaniforme se encuentra el trabajo de Burgess y Shennan (1976), para quienes se trataría de un conjunto de objetos que formarían parte de algún tipo de culto o ritual que tuvo una amplia aceptación, fenómeno para el que encuentran un paralelo en el llamado Culto Peyote, muy bien conocido en el registro etnográfico norteamericano. Diversos congresos posteriores como los de Niza en 1976 (Guilaine, 1976b; 1984) o Edimburgo en 1977 (Mercer, 1977), incorporan progresivamente algunas de esas novedades, especialmente éste último, e insisten en la línea de trabajo regional, que permite ir conociendo cada mejor la peculiar incidencia de lo campaniforme en las diferentes regiones europeas. Cada vez se cuenta con más datos sobre cada región y ya supone un esfuerzo suficiente controlar lo que va apareciendo en una sola. R. J. Harrison es el último prehistoriador que se ha atrevido a reunir toda la enorme cantidad de información que las distintas regiones han ido produciendo en una síntesis europea

(1980). Es, por ello, la obra de referencia obligada aún hoy si se quiere tener una visión de conjunto del problema. Incorpora además tanto el “Modelo Holandés” como las hipótesis teóricas de Clarke, y ofrece un amplio repertorio de documentación por regiones. En 1986 tiene lugar en Oxford el último Congreso europeo sobre Campaniforme celebrado hasta la fecha (Waldren y Kennard, 1987)¹. En él sigue predominando la tendencia hacia los trabajos de tipo regional y local, aunque se añaden también interesantes aportaciones teóricas de tipo general, entre las que destacaremos por su trascendencia posterior la de Sherratt (1987) acerca del papel del alcohol en la difusión de las cerámicas campaniformes.

En suma, parece encontrarse asentada en la actualidad la visión según la cual el Campaniforme, inicialmente originado en la zona de la desembocadura del Rin a partir de tipos cordados locales, se convierte en una exitosa combinación de armas, elementos de adorno y recipientes para beber (presumiblemente una sustancia de alto valor social), que se extiende a través de las tupidas redes de intercambios de Europa occidental en un momento de grandes cambios sociales y económicos. Este modelo que aún es novedoso en determinadas regiones de Europa que, como España, se han visto tradicionalmente dominadas por los enfoques histórico - culturales, lleva vigente como paradigma triunfante desde los años 70 en el ámbito anglosajón. No sorprende, por ello, que la lógica pendular de la investigación comience a reflejarse en los recientes trabajos de algunos autores británicos, en forma de severas críticas (Brodie, 1994; 1997; Case, 1995a y b). En ellas básicamente se argumenta que los campaniformes no son cerámicas de lujo sino vulgares recipientes de uso doméstico, fabricados localmente en el seno de cada unidad familiar. Su extensión se explicaría por la movilidad de los grupos en sus actividades económicas habituales (Case, 1995a y b), las estrategias matrimoniales (Brodie, 1997), o incluso con el regreso del “Pueblo Campaniforme” (Idem, 1994), que ciertamente nunca había desaparecido del todo, pese a que sus características fuesen convenientemente matizadas (Gallay, 1979; Menk, 1979). Aunque en sus críticas al paradigma actual aportan sin duda valiosos matices que podrían tener el saludable efecto de prevenir el dogmatismo inherente a toda visión triunfante, sin embargo, sus propuestas alternativas tienen claras semejanzas con los más rancios enfoques tradicionales por lo que han de contemplarse con grandes reservas.

II.B. Un siglo de investigaciones en la Península Ibérica.

En mayo de 1894, unas obras sacaron a la luz en Ciempozuelos (Madrid) los primeros materiales campaniformes de la Península Ibérica. Comenzaba así, en paralelo con el resto de Europa, una larga historia de descubrimientos y teorías diversas protagonizada por algunas de las más ilustres figuras de la Prehistoria española. Los hallazgos se suceden y comienzan a surgir las primeras teorías sobre su origen:

¹ Aunque todavía no se ha publicado se celebró muy recientemente (1998) un nuevo Congreso Internacional sobre Campaniforme en Trento, Italia.

Frente a las iniciales posturas orientalistas, defendidas por autores como Montelius o Déchelette, y que vinculaban la aparición del Eneolítico en Europa occidental con “impulsos llegados desde el Mediterráneo oriental”, Schmidt atribuye a las cerámicas campaniformes un origen local, datable en torno al 2500 a. C De hecho, para este autor la Península Ibérica es “el verdadero centro de la civilización” de entonces en Europa (1915: 57-58). Será Bosch Gimpera quien recoja estas reflexiones generales de su maestro y concrete algo más el origen de las cerámicas campaniformes en el llamado Círculo de las Cuevas del centro y sur de España (1919: 165, 1920: 75-76; 1932: 77). Línea de investigación que pronto sostienen también otros autores como Aberg (1921) y Alberto del Castillo. Este último investigador desarrolló las hipótesis apuntadas por Bosch, y estudió detalladamente los paralelos que existían entre los motivos decorativos de las cerámicas neolíticas peninsulares (especialmente las andaluzas) y las campaniformes, que le llevan a situar su lugar de origen en el valle del Guadalquivir (Castillo, 1922: 17-18). Esta misma interpretación es recogida por diversos autores como Martínez Santa - Olalla (1926: 107-108) o Pericot (1936: 184-186), y comienza a consolidarse como el paradigma teórico triunfante. A ello contribuirá notablemente la síntesis de Castillo (1928), primera de escala europea, que da cuenta de los materiales conocidos por entonces y distingue los diversos grupos que el Vaso campaniforme formó en su extensión por Europa. Según Castillo es en el subcírculo cultural andaluz de las cuevas donde habría que buscar su origen, en un “... *pueblo agricultor de gran empuje, con relaciones comerciales con otros y que llevase en sí el germen del progreso*” (Ibidem: 46). Las relaciones de esta región con Portugal y Almería explicarían la incorporación al Campaniforme de los tipos metálicos característicos (puñales de lengüeta). Desde Andalucía la cultura campaniforme se habría extendido en diversas direcciones: hacia la meseta sur, donde Castillo sitúa un grupo bien definido que se concentra en el valle del Tajo, desde donde posteriormente llegaría a la Meseta norte y Sistema Ibérico central, con sendos grupos. Hacia Portugal, desde donde, por vía marítima, alcanzaría Galicia (aunque en este punto manifiesta dudas sobre los paralelos portugueses de los materiales gallegos conocidos entonces) y la costa atlántica francesa. Y finalmente hacia Almería, donde se formaría otro grupo cuya proyección septentrional, a su vez, gestaría los grupos de Salamó y Pirenaico en Cataluña.

Dentro de este mismo marco teórico, tampoco faltan intentos de situar en un lugar más preciso este foco primigenio, como en el caso del Sureste (Jiménez Navarro, 1947), con la única base de ciertos hallazgos de cerámicas decoradas neolíticas consideradas prototípicas e inspiradoras de los esquemas campaniformes. Como señala Martínez (1989: 312) la investigación subsiguiente se preocupó fundamentalmente de dos asuntos: La determinación de la antigüedad relativa de los Complejos Inciso y Marítimo, y la discusión acerca del mecanismo de difusión de las cerámicas campaniformes:

Respecto a la cuestión de la cronología relativa de los estilos, parece indudable que, con el modelo creado por Bosch y desarrollado por Castillo, triunfa en los años 30 y 40 la interpretación que defendía la mayor antigüedad del campaniforme inciso, que se hacía derivar de las decoraciones neolíticas andaluzas, también

incisas. En efecto, Bosch defendió hasta el final de su vida la mayor antigüedad de los tipos incisos, nacidos a partir de las decoraciones neolíticas de la Cultura de las Cuevas del centro y sur peninsular, y con la secuencia estratigráfica definida en las excavaciones de Cerralbo en Somaén como columna vertebral (Bosch, 1940; 1944: 67; 1956: 644-647; 1971; 1975: 203-214 y 345-355). En su célebre seriación de los estilos campaniformes (Idem, 1940) distinguió hasta cinco tipos diferentes, los tres primeros presentes en la Península y los dos últimos, más tardíos, sólo en el Bajo Rin e Islas Británicas. Los tres primeros fueron definidos en la Península como sigue:

-Tipo I, o “clásico”: Directamente derivado de las decoraciones neolíticas de las cuevas del centro y sur peninsular, que se “estereotipan y sistematizan”, posee las tres formas típicas (vaso, cuenco y cazuela), se realiza tanto en técnica incisa como puntillada, y su ámbito geográfico alcanza, desde Andalucía y la Meseta, Portugal, Levante (sin llegar a Almería), Cataluña y País Vasco. Su marco cronológico se establece en el periodo comprendido entre 3000-2500 a.C., y está representado estratigráficamente en la capa inferior de Somaén.

- Tipo II: Posee dos subtipos sucesivos que se definen por la progresiva simplificación de los patrones decorativos y la evolución hacia formas cada vez menos sinuosas y más cilíndricas. En el tipo IIa las decoraciones se simplifican pero “los motivos continúan siendo relativamente ricos y correctos”, y el marco cronológico ocupa la etapa entre 2500 y 2350 a.C. El tipo IIb se caracteriza por una “degeneración de los motivos y las formas”, y ocupa un mínimo periodo entre 2350 y 2300 a.C. Ambos se situarían en las capas superiores de la estratigrafía de Somaén. En cuanto al ámbito geográfico éste es muy similar al del tipo anterior, aunque se alcanza ya Almería (Cultura de Los Millares).

- Tipo III: Se trata de los ejemplares posteriormente conocidos como marítimos (decoración en bandas puntilladas), que se dividen a su vez en dos subtipos: IIIa, sin “impresiones de cuerdecillas”, que se situaría en el periodo entre el 2300-2200 a.C., y IIIb, “con las zonas delimitadas por impresiones de cuerdecillas”, que ocuparía el final de la secuencia campaniforme, entre el 2200-1900 a.C.

Las distintas obras de Castillo (1943, 1944, 1947) van afianzando esta interpretación, sobre la base del modelo edificado en su tesis, incorporando los nuevos hallazgos descubiertos durante esos años, y con un marco cronológico matizado y más detallado, que sigue fielmente las líneas básicas trazadas por el trabajo de Bosch (1940). Según Castillo aparece el Vaso Campaniforme en el Pleno Eneolítico y tiene una larga duración en la Península, que divide en dos fases, 2400-2200 y 2200-2000, llegando a entrar en contacto con la Edad del Bronce en algunas regiones. Sin embargo reconoce que su final no es homogéneo, pues mientras en Andalucía, Almería y Levante parece concluir con la época de Los Millares, en territorios como Cataluña, la zona pirenaica, Portugal, o ambas mesetas llega al Pleno Bronce, incluso entroncando en este último caso con el mundo de la cerámica excisa (Castillo, 1943: 435).

Desde mediados de los años 50, no obstante, comienza a gestarse la teoría que defenderá la mayor antigüedad de los tipos puntillados, y que pronto pasaría a constituir la opinión más extendida entre los prehistoriadores del momento. Sólo el viejo maestro Bosch mantuvo sus ideas firmemente hasta su muerte, incluso cuando ya era general el consenso respecto a la anterioridad de los ejemplares marítimos. De hecho, el conocimiento de una de las dataciones de las excavaciones de Barandiarán en Somaén para el Campaniforme inciso, hoy muy discutida por su extrema antigüedad, pareció venir en auxilio de su olímpico aislamiento (Bosch, 1971: 32).

Es posible encontrar ciertos precedentes para estas hipótesis en los trabajos de Martínez Santa - Olalla, que siempre mantuvo criterios particulares sobre la cuestión, muy bien reflejados en las agrias polémicas personales que mantuvo con Castillo. Aunque asumió ciertamente el modelo occidentalista sobre el origen del campaniforme en un principio, siempre resaltó el trasfondo y origen último proximoriental del Neolítico hispano (hispanomauritano o iberosahariano en su terminología) (Martínez Santa - Olalla, 1946: 59-61; 1948). Por otra parte, ya en obras anteriores este autor había abordado el problema del origen de los tipos puntillados, primero como interrogante a resolver (Idem, 1930: 102), y después intentando ofrecer una solución. En su alternativa se desafiaba el modelo de Bosch y Castillo, al hacer derivar los campaniformes puntillados de las decoraciones impresas cardiales peninsulares, otorgándoles así una mayor antigüedad, así como inclinándose por una cronología general sensiblemente más baja (2000 - 1700 a.C.) para todo el fenómeno, y manifestando sus reservas ante los resultados de las excavaciones de Cerralbo en Somaén (Idem, 1935: 258-259).

Sin embargo, la ruptura con el modelo de Bosch y Castillo, y no sólo respecto a la cuestión de la seriación estilística sino también sobre los propios orígenes del Campaniforme, se produce en un trabajo posterior. En él Santa - Olalla (1947) ya argumenta explícitamente a favor de su origen proximoriental, que se atribuye a la colonización de pueblos llegados desde el Creciente Fértil. Reconoce haber caído él también (Idem, 1930; 1935) en el “...el dogma occidentalista...”, e incluso critica que se haya definido “... con el pomposo nombre de “cultura del vaso campaniforme” a una manifestación industrial y artística de una cultura: la iberosahariana del bronce mediterráneo I” (Ibidem: 85-86). Se trata de uno de los escasos ejemplos conocidos en este momento donde se cuestiona de forma explícita el trasfondo étnico del Campaniforme. En cuanto a la cronología mantiene su crítica a las elevadas fechas del modelo de Bosch y Castillo, y apoyándose en sus propios trabajos (Ibidem; Idem, 1941) y en los de Childe (1947b), propone un periodo general del 2000 al 1500 a.C. Por lo demás, dedica un gran esfuerzo en este trabajo a la demostración de la raigambre oriental de las formas y decoraciones campaniformes, con una adecuada selección de ilustraciones de vasos decorados de Mesopotamia, Persia y el Egipto predinástico (Idem, 1935: 90-94, figs. 13-15). Sin embargo, aún reconociendo el origen foráneo, no puede privar a España de un protagonismo casi obligado en Occidente, pues no olvidemos que este trabajo se escribe en la España de los años cuarenta: “Con la cultura iberosahariana del bronce mediterráneo I

llegan a España, como un elemento más, los vasos campaniformesque en tierras de España van a tener un muy típico desarrollo, y, como producto español, una amplia difusión por todas las tierras europeas.... El vaso campaniforme, oriental en sus orígenes y tipo, se convierte, con su característico estilo decorativo, en el producto genuinamente español que documenta los derroteros comerciales, marítimos y terrestres, así como en algunos casos la expansión de grupos españoles introductores del metal en Occidente” (Ibidem: 94)

La tesis orientalista encuentra eco en algunos otros autores como por ejemplo Pericot (1950: 175-177), sin embargo no dejó de ser una opinión aislada en el contexto general de la investigación del momento. Volviendo al problema de la seriación de los estilos, parece claro que cada vez se encontraban más argumentos que cuestionaban las tesis de Bosch. Aunque no podemos considerar definitivamente superado su esquema cronológico hasta que el propio Castillo, su principal seguidor, cambie de opinión, cuando examina personalmente los materiales de las excavaciones de Cerralbo en Somaén, que habían constituido la piedra angular del esquema de Bosch (Castillo, 1953), y sobre las que Santa Olalla ya había manifestado reservas (1935: 259). Castillo reconoce el error cometido al asumir sin comprobarlo el esquema estratigráfico de Cerralbo (Castillo, 1947: 624-626). Un análisis directo y personal de los materiales le llevan a concluir que las capas II y III pertenecían, en realidad, a la Edad del Hierro, y que la capa I debía representar un “...momento muy avanzado del vaso campaniforme en general...”, que sitúa aproximadamente entre el 1850-1600 a.C., en lo que llama el Bronce inicial europeo (Idem, 1953: 150). En sus propias palabras “Con ello cae por su base la cronología relativa que Bosch y yo propusimos para Ciempozuelos apoyándonos en aquél nivel de Somaén” (Ibidem: 149). De esta manera se desmarca definitivamente del esquema de Bosch, pues al reconocer el carácter tardío del estilo Ciempozuelos, que acabaría enlazando con las cerámicas de la Edad del Hierro, descarta su precedencia cronológica sobre los tipos puntillados.

Sin duda, la revisión de la estratigrafía de Somaén realizada por Castillo, fue determinante en el cambio de criterio de la investigación posterior en España. No obstante, hoy sabemos que tampoco era del todo correcta, ya que los materiales identificados como pertenecientes a la Edad del Hierro son en realidad campaniformes, como ha demostrado la reciente publicación de los materiales procedentes de las antiguas excavaciones (Cajal, 1981). El problema real no radicaba allí sino en la estratigrafía definida por Cerralbo y Cabré, según la cual existían dos tipos de cerámicas campaniforme distintos, uno de mejor calidad que aparecía en la capa inferior y otro ya “degenerado” en la superior. La reexcavación de la cueva a cargo de Barandiarán (1975) sirvió para descartar definitivamente esta secuencia, pues en 40 cm. de potencia se pudieron establecer hasta cinco niveles, en todos los cuales esos dos supuestos tipos convivían. Además se pudo constatar la intensa remoción de la estratigrafía, pues se encontraron diversos fragmentos de un mismo recipiente en varios niveles.

En las siguientes décadas se generalizan cada vez más por el resto de Europa las teorías que buscan la cuna para el Campaniforme fuera de la Península Ibérica, y en concreto en el ámbito centroeuropeo, a partir de la Cultura de la Cerámica Cordada (véase apartado anterior). Frente a esta tendencia, otros investigadores, especialmente españoles y portugueses, mantienen la hipótesis del origen ibérico. Pero ahora, una vez extendida a lo largo de la década de los 50 la idea de la precedencia de los tipos marítimos y el carácter tardío de los incisos, se requieren nuevas teorías, que acudirán entonces a las cerámicas neolíticas impresas peninsulares en busca de los prototipos ideales. Así, después de criticar el esquema cronológico de Bosch y las teorías que insisten en la existencia de un Pueblo Campaniforme, Smith (1953; 1956), sugiere la región portuguesa del Estuario del Tajo como candidato. Esta hipótesis será recogida y desarrollada posteriormente por los modelos de Sangmeister (1963) y Harrison (1974; 1977). No obstante, durante esta década y los comienzos de la siguiente aún no se impone una única visión, pues vemos coexistir estas teorías junto a otras como la pervivencia del modelo clásico en los trabajos de Bosch (1956) y algún otro autor ibérico (Veiga, 1954), o las hipótesis orientalistas desarrolladas por Martínez Santa - Olalla (1947) y respaldadas por autores del prestigio de Almagro (1958b: 69-73).

Por ello, a comienzos de los años 60, puede Maluquer plantear su preocupación por lo confuso del panorama interpretativo, especialmente en lo referido a la cronología relativa de los estilos, hecho que considera *“gravísimo, si tenemos en cuenta que con ello desaparece el único argumento que existía sobre la posibilidad del origen español del vaso campaniforme”* (Maluquer, 1960: 128-130). El análisis de los contextos funerarios en los que aparecen los campaniformes puntillados y los de estilo Ciempozuelos, y los materiales asociados a cada uno (especialmente los metálicos y líticos) le llevan a considerarlos como dos fenómenos distintos, cuyos orígenes y cronología han de ser asimismo diferentes. Así los campaniformes incisos de la Meseta presentarían todas las características de un fenómeno cultural singular, con su propia fórmula funeraria (la tumba de fosa), de cronología más tardía (alcanzando el Bronce medio) y cuyo origen, aunque desconocido, remite a algún ámbito europeo a juzgar por los tipos metálicos asociados (puñal de lengüeta sobre todo). La ocasional presencia del estilo Ciempozuelos en ellos se explica como *“intrusiones”* tardías ajenas al fenómeno. Frente a ello los campaniformes puntillados ocuparían una fase anterior, aunque llegasen a coexistir en algún. Respecto a la cuna de la variante puntillada Maluquer señala que *“es muy probable que, si no su origen, por lo menos unos de sus focos más ricos ha sido la cuenca portuguesa del Tajo, y por lo tanto puede admitirse su origen peninsular”* (Ibidem: 130).

Queda así ya planteada la cuestión del posible origen dual de ambos estilos campaniformes. Pero fue Sangmeister (1963: 49, 53), con su célebre teoría del Reflujo, quien desarrolló una hipótesis más general y concluyente al respecto. Defiende un origen más antiguo para los tipos marítimos en el centro de Portugal, su expansión por Europa en un primer movimiento de *“flujo”*, y el *“reflujo”* posterior desde Centroeuropa, que

origina en las diversas regiones los grupos tardíos con los tipos cerámicos incisos. Así, y en referencia a la Península, señala que los grupos de la Meseta y Andaluz (Ciempozuelos y Carmona), tenidos por los más antiguos en los modelos clásicos, pertenecerían, en realidad, al periodo de reflujo. Elementos tales como las decoraciones excisas, los brazales de arquero y los botones de perforación en V en el grupo de Ciempozuelos, o las copas en el de Carmona, eran, según Sangmeister, perfectamente comparables con los ejemplares centroeuropeos. Por otro lado, y en la línea de lo apuntado por Maluquer (1960), la asociación de estos elementos a la aparición de una nueva fórmula funeraria (las tumbas individuales en fosa) en ambos complejos (Ciempozuelos y Carmona), que no contaría con precedentes locales, demostrarían la supuesta migración de un grupo étnicamente homogéneo.

Como ya señalamos anteriormente (véase anterior apartado), el modelo creado por Sangmeister tuvo una gran acogida en todo el ámbito europeo, sobre todo entre aquellos prehistoriadores que incidían en la importancia del componente centroeuropeo en buena parte del complejo campaniforme. En la Península Ibérica, sin embargo, seguimos encontrando aún en los años 60 y 70, la pervivencia de las tesis iberistas entre ciertos investigadores, sobre todo en su versión moderna, ya basada en la mayor antigüedad de los tipos puntillados (Veiga, 1966; Savory, 1968: 166-189; 1973; Gonçalves, 1971). La variante clásica, que defiende la precedencia de los tipos incisos, ha quedado reducida ya a la sola figura de Bosch (1971). Por otra parte, la interpretación de los ejemplares cordados aparecidos en la Península ofrece no pocos problemas a estos investigadores, pues como señala Castillo (1956: 452) *“Si quisiéramos explicarnos dentro de la Península Ibérica la cuerda en la decoración del vaso campaniforme tropezaríamos con la dificultad insuperable de la falta de precedentes”*. Éstos remiten claramente al ámbito del norte y centro de Europa, razón por la cual, para evitar el definitivo derrumbe de la teoría que defiende el origen ibérico del Campaniforme, ha de afirmar que *“... la cuerda en la decoración del vaso campaniforme se introdujo en un momento muy avanzado del mismo en la Península Ibérica...”* (Ibidem: 455). En esta misma línea se encuentran los trabajos que Savory (1968: 166-169; 1973) dedica a esta cuestión. En ellos reconoce que su presencia en la Península implica la llegada de algún tipo de “Reflujo” desde Centroeuropa, pero insiste en mantener la tesis del origen ibérico del Campaniforme, defendiendo para ello que los tipos cordados serían posteriores a los marítimos, derivados en última instancia de un impulso meridional que seguiría un eje Sur – Norte, con el Saona - Rin como vía natural.

Pese a ello se van imponiendo en el resto de Europa las teorías que buscan los orígenes del Campaniforme en la Cerámica Cordada del norte y centro de Europa. Según Savory (1973: 222) la raíz de esta visión descansa en la consideración que tienen los investigadores británicos de Cambridge y Edimburgo del eje de comunicación cultural Egeo – Danubio – Rin como pieza clave de la prehistoria europea.

Lo cierto es que ya desde comienzos de los años 70 este modelo predominante en el norte de Europa se va ir imponiendo de forma generalizada, hasta cristalizar definitivamente con el llamado “Modelo Holandés” (Lanting y van der Waals, 1976), como ya indicamos en el apartado anterior. De ahí que, en este contexto, los trabajos realizados por R. J. Harrison (1974; 1977), que intentaban ofrecer un modelo sólido dentro del paradigma ibérico, no tuvieran, pese a su gran calidad científica, una vida demasiado prolongada. De hecho, él mismo asumiría plenamente el “Modelo Holandés” sólo tres años después de la publicación de su Tesis doctoral (Harrison, 1980). Sin embargo, lo cierto es que sus investigaciones sobre el campaniforme peninsular constituyen, sin duda, un hito significativo. Aparte del espectacular esfuerzo documental que supuso recopilar un catálogo de hallazgos actualizado, que aún hoy se utiliza, en un marco tan vasto, sus trabajos constituyen el intento más serio y mejor fundado arqueológicamente que se ha realizado hasta hoy para intentar demostrar el origen ibérico del Campaniforme.

Es cierto, no obstante, que el modelo de Harrison no es totalmente original, pues recoge ideas y teorías ya conocidas. Parte de la concepción dualista del origen de los estilos campaniformes, ya sugerido por Maluquer (1960) para la Meseta, y desarrollado por Sangmeister (1963) a escala europea. Incorpora, asimismo, la visión entonces ya generalizada, que otorga una mayor antigüedad a los tipos puntillados sobre los incisos, y las sugerencias ya realizadas por Smith (1953; 1956) sobre su posible cuna en el estuario del Tajo portugués. Su aportación más original en este último aspecto consistió en intentar trazar la secuencia a través de la cual la cerámica decorada propia de la cultura calcolítica local, Vila Nova de Sao Pedro (VNSP), iba transformándose hasta producir finalmente los tipos campaniformes marítimos. El resto del proceso resulta, en lo básico, muy semejante al descrito por Sangmeister: Las formas marítimas se extenderían, en tanto que elementos de prestigio y a través de las redes de intercambios, por Bretaña y el Bajo Rin, hasta alcanzar el golfo de Lyon. Allí habrían entrado en contacto con los campaniformes cordados (AOC) dando lugar a los mixtos marítimos - cordados. La ausencia de tipos cordados en Portugal y la escasez de marítimos al este de Renania apoyarían esta idea. Los campaniformes AOC se extenderían hacia las islas Británicas, Bretaña, y el Languedoc, mientras los marítimos lo harían desde el estuario del Tajo, por vía costera, hacia Bretaña, Países Bajos, y a través de la Meseta hacia el grupo del golfo de Lyon. Así los híbridos marítimo - cordados podrían haber surgido dondequiera entrasen en contacto los campaniformes marítimos y los de tipo AOC. Algún movimiento autónomo de los marítimo - cordados también pudo ocurrir, explicando así por ejemplo su presencia en Bohemia. Sugiere que los campaniformes marítimos y los cordados tendrían orígenes independientes, como también lo tendrían probablemente los campaniformes con decoración metopada y la industria metálica relacionada con ellos, surgidos a partir de los grupos centroeuropeos de Vucedol. Estos últimos serían los responsables, con su expansión, de la creación de los distintos grupos regionales campaniformes tardíos, ya auténticas culturas arqueológicas o áreas culturales en el sentido más tradicional, que estarían representados en la Península por los complejos de Palmela, Ciempozuelos, Salamó, o Carmona, por ejemplo. Todos ellos ya con cerámicas

caracterizadas por la decoración en franjas y la incisión y pseudoexcisión, así como por la presencia de algunos de los más recurrentes elementos del “package” campaniforme como los brazales de arquero, los botones de perforación en V y los elementos metálicos (armas de cobre y adornos de oro), asimismo originados en los grupos húngaros de Vucedol.

Si relevante resulta, sin duda, la obra de Harrison (1974; 1977), lo es asimismo el trabajo de Delibes (1977). Aunque dedicado a un ámbito geográfico más reducido, la Meseta norte, su influencia en la investigación desborda claramente ese marco y se convierte en años sucesivos en obra de consulta imprescindible en todo el ámbito peninsular. Aunque se basa en presupuestos teóricos tradicionales en lo interpretativo, sus apartados analítico y documental suponen una aproximación nueva, más rigurosa y moderna, al estudio del Campaniforme en la Península. En esta obra Delibes recoge las fechas radiocarbónicas entonces disponibles y atribuye una cronología baja para el desarrollo campaniforme en la Meseta norte, a partir del 1700 a.C., con una escasa incidencia de las fases más antiguas representadas por los ejemplares marítimos y puntillados. En definitiva considerándolo como un fenómeno tardío, en la línea de las hipótesis de Maluquer (1960). En lo que se refiere a la interpretación en esta obra Delibes se adhiere a la hipótesis del “Pueblo Campaniforme”, ampliamente aceptada y utilizada entonces por los investigadores que trabajan fuera del ámbito anglosajón (Bubner, 1976). La llegada del pueblo nómada portador del Vaso Campaniforme a la Meseta norte se distinguiría por la aparición de un nuevo tipo físico (braquicéfalo) y la implantación de unas nuevas costumbres funerarias (fosas individuales), que contrastarían vivamente con los tipos dolococéfalos y las tumbas colectivas locales. Según Delibes el contingente de población nueva no sería muy importante, sin embargo, aunque su efecto transformador y aculturador sería notable, pudiendo por ello reconocerse también grupos “indígenas” con vasos campaniformes (Delibes, 1977: 157-164).

En los dos últimas décadas la investigación del Campaniforme en la Península se ha visto cada vez más influida por lo que ocurre en el resto de Europa. Así, en lo referente al problema de los orígenes, se ha ido imponiendo progresivamente el “Modelo Holandés”, y abandonándose las viejas hipótesis ibéricas, incluso por parte de los mismos autores que los idearon o utilizaron en su momento (Harrison, 1980; 1984; 1994a; Soares y Tavares, 1984). En cuanto a la escala de análisis, las grandes síntesis han dejado paso a los trabajos de índole regional y local, para dar cuenta de una información cada vez más rica y variada. Así contamos con recientes trabajos en diversas regiones como Galicia (Criado y Vázquez, 1982), Levante (Bernabeu, 1984), Baleares (Waldren, 1987; 1995), La Meseta (Martín y Delibes, 1989; Blasco, 1994; Garrido, 1994b; 1995; 1997), País Vasco (Alday, 1996), Sureste (Carrilero, 1983; Arribas y Molina, 1987), o el Valle medio del Ebro (Harrison y otros, 1987; 1994). Asimismo se ha empezado a aplicar, aunque aún minoritariamente, la calibración a la “antigua” cronología radiocarbónica del Campaniforme, envejeciéndola notablemente (Harrison, 1988; Castro y otros, 1996: 105-109 y 145-148; Garrido, 1997: 192-194).

En el plano teórico, se está comenzando a producir la disolución de las interpretaciones histórico – culturales tradicionales, aunque aún de forma muy lenta e incompleta. En los trabajos más recientes se van incorporando los nuevos modelos venidos del ámbito anglosajón, aunque, por desgracia, en la gran mayoría de casos ello no implica el desarrollo de nuevas líneas de investigación. Más bien parece tratarse de una adaptación forzada a nuevas modas teóricas ya generalizadas, que un cambio real en las estrategias de investigación, en la forma de aproximarse al problema.

II.C. Historia de los hallazgos en la Meseta.

1. La Meseta Norte.

Castillo (1922: 11-13 y 18), es quien primero recoge los escasos hallazgos conocidos en la región (Somaén, Numancia, Cueva de Peña de la Miel en Logroño, El Berrueco y Cardeñosa), situándolos dentro de un mismo grupo, a su vez derivado del de la meseta inferior. En su tesis posterior (Idem, 1928) lo desdobra en dos subgrupos, el de la Meseta superior propiamente dicha, donde se incluyen El Berrueco, Tejares del Otero en Palencia, y hallazgos sin procedencia de Ávila y Burgos; y el del Sistema Ibérico, con ocho yacimientos. Ambos derivados, según este autor, del grupo de la meseta sur (Ibidem: 54-56 y 196).

En trabajos posteriores, actualizados con los nuevos descubrimientos, Castillo matiza la cronología, aunque mantiene en lo esencial la interpretación general de su tesis (Idem, 1943: 397-406 y 435; 1947). Se recogen ahora nueve yacimientos en la meseta norte y sólo dos en el Sistema Ibérico, pues decide excluir algunos de los antes mencionados, unos por situarlos ahora en la Edad del Hierro (Numancia, Renieblas y Peña de la Miel), y otros porque eran sólo noticias no comprobadas (Alcolea, Tordelrábano, Atalayo, etc.). En cuanto a la cronología propone un esquema algo más detallado, y diferenciado para cada subgrupo:

a) Para la meseta superior, defiende una primera fase entre 2400-2200 y una segunda entre 2000-1900, ambas representadas en los hallazgos procedentes de los megalitos salmantinos, y una tercera ya tardía, coetánea de El Argar y representada por las cuevas burgalesas de Aceña, Padre Saturio o San García, y en El Berrueco.

b) Para el Sistema Ibérico central, y apoyándose en la estratigrafía de Somaén y el esquema de Bosch sobre ella edificado, distingue tres fases, la primera, entre 2400-2200, representada en su primera capa y coetánea de los vasos tipo Alcores, Ciempozuelos o Palmela, una segunda entre 2200-1900, y la

tercera como perduración en la Edad del Bronce. Considera que este subgrupo sería el puente hacia el valle del Ebro y Cataluña en la expansión campaniforme hacia Europa.

Maluquer (1960) fue el encargado de desmontar definitivamente esta visión clásica del Campaniforme en la zona, con motivo del descubrimiento y estudio de la tumba en fosa de Villabuena del Puente (yacimiento nº 477). Mediante un análisis de los contextos funerarios de cada estilo campaniforme, llega a la conclusión de que se trata de fenómenos bien distintos, con orígenes y cronología también diferentes. Así, según este autor, los campaniformes incisos meseteños presentarían todas las características de un grupo cultural singular, de origen europeo, la “Civilización de Ciempozuelos”, con su propia fórmula funeraria, la tumba en fosa, y una cronología tardía que alcanzaría el Bronce medio. La ocasional presencia de campaniformes Ciempozuelos en los sepulcros megalíticos locales quedaría explicada como “intrusiones” o violaciones tardías, totalmente ajenas al fenómeno, por parte de los nuevos pobladores. Los campaniformes puntillados ocuparían una fase anterior, aunque pudieran llegar a coexistir, y su origen aunque asimismo externo a la meseta, podría situarse en otra área peninsular, concretamente en la desembocadura del Tajo.

Harrison (1977: 55-67), en su síntesis peninsular (véase apartado anterior), reúne toda la información conocida hasta el momento y dedica un amplio apartado interpretativo a la meseta, donde se defiende el carácter intrusivo y foráneo de ambos complejos en la región: El marítimo de corta vida y escasa presencia y el Ciempozuelos de mayor entidad y nítida procedencia centroeuropea. En lo que se refiere al inventario de yacimientos son ya 32 los recogidos por este autor en la meseta norte.

Sin embargo, para este ámbito geográfico el trabajo decisivo será obra de Delibes (1977), algunas de cuyas líneas de investigación ya se presentan en trabajos precedentes (Martín y Delibes, 1974). Su interpretación coincide grandemente con la ofrecida por Maluquer, fundamentalmente en la consideración del Campaniforme en la cuenca del Duero como un fenómeno esencialmente tardío (datable a partir del 1700 a.C), protagonizado por el llamado grupo de Ciempozuelos. Su aparición reflejaría la llegada de gentes de origen centroeuropeo con unas determinadas características raciales (braquicefalia) y unas costumbres funerarias peculiares (tumbas en fosa). A ello se une un exhaustivo inventario de información, que con sus más de cincuenta hallazgos, constituye el mayor corpus de datos sobre Campaniforme publicado hasta la fecha en la región, y por ello sigue siendo una referencia obligada.

En trabajos posteriores de este autor es posible rastrear perfectamente el progresivo cambio que se gesta en la visión de esta cuestión, como consecuencia de la incorporación de ideas y modelos creados en ámbitos externos a la Península (véase apartado IIA). En uno dedicado a revisar el hallazgo campaniforme soriano de Villar del Campo, se valora la llegada de elementos centroeuropeos, pero no ya dentro de las

coordenadas del modelo del “reflujo” de Sangmeister, pues se asume ya explícitamente el llamado “Modelo Holandés” que lo sustituye como teoría respecto a los orígenes del Campaniforme, pocos años antes (Delibes, 1978a: 281)

Sin embargo aún predomina la visión étnica, de raíz histórico - cultural, por lo que habrá que esperar a la década de los ochenta para asistir a la definitiva transformación de la interpretación de lo Campaniforme, fundamentalmente de la mano de los trabajos de este investigador sobre la cuestión, de acuerdo con las nuevas corrientes teóricas que triunfan en la arqueología europea en estos momentos. En un primer momento se presenta de forma atenuada, con rastros aún de la visión étnica del Campaniforme, aunque ya con claras alusiones a las hipótesis sociales que consideran a estas cerámicas como símbolos de estatus (Delibes, 1985: 51). Pero posteriormente se hace ya explícita, con la definitiva afirmación del carácter local de las poblaciones asociadas al campaniforme Ciempozuelos. Éste pasa de ser auténtico fósil - guía de un grupo cultural o Civilización a convertirse en *“fósil de un determinado estamento social en una etapa muy concreta de la Prehistoria”* (Idem, 1987a: 24). Ya vimos cómo para Maluquer las fosas individuales habían constituido una referencia básica para la definición de una Civilización de Ciempozuelos, singular, de origen foráneo y claramente distinguible de los grupos megalíticos locales. Los trabajos de campo de Delibes en diversos megalitos meseteños (Delibes y Santonja, 1987; Delibes, 1987b) fueron determinantes a la hora de valorar el “autoctonismo” del complejo Ciempozuelos. En efecto pudo constatar que los enterramientos en fosa contaban con abundantes precedentes en el Calcolítico precampaniforme local, y que la utilización de los sepulcros colectivos (ya sea cuevas o megalitos) en época campaniforme, lejos de ser un hecho excepcional constituía su fórmula funeraria más genuina en aquellas regiones del valle del Duero donde eran más abundantes. Todo ello condujo a este autor a reconsiderar su postura inicial, basada en los trabajos de Maluquer, y abogar por el “indigenismo” de las gentes de Ciempozuelos, aunque sin excluir por completo la llegada de “influencias” desde Centroeuropa, claramente presentes en elementos materiales singulares como la arandela de hueso de Villabuena del Puente o las capsulitas de oro de Villar del Campo (Delibes, 1987b: 51).

En los últimos años el desarrollo de esta línea de investigación sobre el papel social del Campaniforme, en tanto que símbolo de estatus, ha llevado a este autor a intentar incluso efectuar aproximaciones teóricas a las características de la estructura social de estos grupos, mediante el uso de paralelos históricos y modelos antropológicos que han llevado la investigación desde el “Pueblo Campaniforme” hasta las jefaturas (Delibes y otros, 1995: 61; Delibes, 1995c: 79-87) y los “grandes hombres”, “régulos” o “princeps” campaniformes (Idem, 1995b: 56, 60), en un proceso quizá algo acelerado, muy representativo de la evolución reciente de la disciplina en España.

2. La Meseta sur.

El hallazgo madrileño de Ciempozuelos (1894) y los toledanos de La Golilleja (1895) y Burujón (1906), marcan el comienzo de una larga historia de descubrimientos en la zona. El autor que da cuenta de estos primeros y escasos hallazgos (no llegan a la decena) de forma conjunta es Alberto del Castillo (1922: 12, donde recoge seis yacimientos; 1928: 49-53 y 196, donde menciona nueve), dentro de su interpretación global del campaniforme europeo. Los incluye en el llamado por él Grupo Toledano o de la Meseta inferior, que formaba parte, junto con los de Portugal y Almería, del primer conjunto de grupos derivados directamente del primigenio hogar andaluz del Vaso Campaniforme. Su carácter secundario y derivado determina la pérdida de una serie de elementos, en general una menor riqueza, y hasta “...una evidente inferioridad respecto al grupo de Andalucía...”, que vendría ilustrada por ciertos ejemplares “... degenerados en su forma y sus motivos y que nos demuestran que el vaso campaniforme adopta aquí un desarrollo local más rústico, pareciendo como si se alejara de su lugar de origen” (Ibidem: 53).

Posteriormente hallazgos van siendo publicados e incorporados a este marco teórico por otros autores como Pérez de Barradas (1929; 1933-5; 1941) o el Marqués de Lorian (1942) en Madrid, Jiménez de Gregorio (1947) en Toledo, y Estavillo (1950) en Ciudad Real. Castillo los incluye en las posteriores versiones actualizadas de su tesis (1943: 394-397 y 435; 1947), en las que llega a recoger 17 yacimientos, y ya ofrece una primera periodización regional, de acuerdo con su esquema cronológico general, con cuatro etapas: una primera de introducción del vaso campaniforme desde Andalucía, en el Pleno Eneolítico, una segunda procedente del Occidente a fines del Eneolítico, una tercera que procede de Almería en un momento avanzado de Los Millares y una cuarta caracterizada por la prolongada perduración local del Campaniforme hasta entroncar en la Edad del Bronce con las cerámicas excisas. Sitúa cronológicamente la primera etapa en lo que denomina Fase I, del 2400-2200; las dos siguientes en la Fase II, entre 2200 y 2000, y la cuarta en un momento tardío que enlaza con el Bronce pleno.

Habrà que esperar hasta la tesis de Harrison, en su apartado correspondiente a la Meseta (1977: 55-67), para ver una nueva recopilación de la información conocida hasta el momento (36 yacimientos). En cuanto a la interpretación valen las mismas observaciones realizadas en el apartado anterior respecto al carácter intrusivo y foráneo del fenómeno en la meseta, tanto del complejo marítimo, efímero y de escasa presencia, como del Ciempozuelos de mayor entidad y nítida procedencia centroeuropea.

Junto a la tesis de Harrison, en los años 70 contamos con trabajos algunos recopilatorios en la región madrileña, donde C. Priego y S. Quero (1977, 1978), dan cuenta de los continuos hallazgos que los areneros

próximos a Madrid deparan, entre los que destaca de forma especial sus excavaciones en el poblado de El Ventorro, cuya publicación definitiva es muy posterior (1992).

En los años 80 contamos con muy desiguales aportaciones. El trabajo de J.M. Rojas en Toledo actualiza el repertorio de datos disponibles con un amplio catálogo de nuevos hallazgos (1984), y en un artículo posterior (1988) se intenta abordar la cuestión campaniforme desde el análisis de la orientación económica de algunos poblados, lo cual supone una novedad respecto al panorama de la investigación anterior en la zona, en consonancia con las nuevas ideas que comienzan a llegar en este momento a la Prehistoria española. Los trabajos del equipo de la Universidad Autónoma de Madrid, dirigido por J. Sánchez Meseguer (Sánchez Meseguer y otros, 1983) sobre el Neolítico y E. Bronce madrileños, aportan una gran recopilación de datos, incluyendo los campaniformes, aunque interpretados desde presupuestos tradicionales. Muy distinta es la aportación de M^{ra} I. Martínez Navarrete (1984; 1989), que realiza una excelente revisión de los fundamentos teóricos de la investigación de la Edad del Bronce en España, donde se dedica al campaniforme una de las mejores síntesis críticas bibliográficas publicadas hasta el momento (Ibidem: 298-337).

A finales de la década de los 80 y comienzos de la siguiente, una serie de obras presentan nuevos datos en la zona (Blasco y otros, 1988-9, 1991, Macarro y Silva, 1989, etc.), entre los que destacan dos trabajos sobre el área madrileña: La publicación de la memoria definitiva del poblado de El Ventorro (Priego y Quero, 1992), y la reciente monografía publicada con motivo del centenario del hallazgo de Ciempozuelos (Blasco, 1994). Finalmente mis trabajos en los últimos años han pretendido poner al día el estudio del Campaniforme en la meseta sur, tanto en el plano empírico como teórico (Garrido, 1994a, b y c; 1995; 1995-6; 1997; Rojas y Garrido, e.p.). En estos últimos años, asimismo, se ha planteado el problema de las cerámicas de tipo “Dornajos” y su posible filiación campaniforme (Díaz-Andreu, 1994; 1995a y b).

II.D. Alternativas actuales en la investigación.

1. Análisis crítico de los enfoques tradicionales.

Las distintas teorías y modelos que sobre el problema campaniforme se han formulado y debatido a lo largo de este último siglo y hasta apenas un par de décadas, aun siendo variadas, comparten todas ellas un tronco teórico - metodológico común. Se formulan unos mismos objetivos, emplean métodos similares, y articulan sus interpretaciones en torno a principios generales comunes. Hasta bien entrados los años 70 no se introdujeron nuevas formas de abordar la cuestión, en paralelo con los cambios que por entonces experimentaba la arqueología europea en el ámbito teórico. La gran duración de este periodo de la investigación, que es aún mayor en el caso de la Prehistoria peninsular (Hernando, 1992: 19), justifica que

se le dedique un apartado especial para su análisis, pues su huella es tan profunda que aún ha de percibirse en muchos trabajos actuales y futuros.

El Campaniforme, por ello, constituye uno de los mejores ejemplos de la aplicación de estos enfoques tradicionales, de raíz histórico - cultural (Martínez, 1989: 300). La escuela Histórico - Cultural alemana, también conocida como escuela de Viena, tiene su origen en la crisis que, a finales del siglo pasado, experimenta el paradigma teórico evolucionista en el ámbito de la Antropología europea, como consecuencia del poderoso influjo de la tradición germana ejercido a través de la obra de autores tan destacados como Ratzel, Froebenius o Graebner, desarrollado asimismo en Norteamérica por Boas (Trigger, 1992: capítulo 5; Hernando, 1992; Jones, 1997: 45-51). Los “estadios” de evolución cultural por los que se asumía que había transcurrido la Historia de la Humanidad en su marcha imparable hacia el Progreso, son sustituidos entonces por las “áreas o círculos culturales”. Para esta escuela la secuencia básica de desarrollo cultural sólo se había producido una vez, transmitiéndose a los demás territorios por difusión. El concepto normativo que de la Cultura tienen hace que ésta sea considerada como un cuerpo de ideas, valores y creencias compartidas, las “normas” de cada grupo humano, que son transmitidas a través del tiempo y el espacio, por aprendizaje o difusión (Martínez, 1989: 61-63; Jones, 1997: 24). Una serie de tipos materiales (en nuestro caso los campaniformes) se entienden como representativos de la totalidad de la cultura. Las diferencias y semejanzas entre conjuntos de artefactos se expresan en términos de relaciones culturales como la difusión, el contacto y la aculturación (Jones, 1997: 47), y especialmente la migración (p.e. del supuesto Pueblo Campaniforme). Ello es porque se contempla la cultura como un fenómeno esencialmente conservador, y se asume que los cambios e innovaciones internas son siempre procesos muy lentos y graduales, adjudicándose, por tanto, todo cambio brusco o a gran escala a factores externos, y siempre en términos de difusión por contacto cultural. La innovación interna sólo es posible en el caso particular de ciertos grupos, siempre escasos, especialmente creativos por sus singulares características biológicas, culturales o medioambientales (Ibidem: 24-25). En el caso de las tesis tradicionales de Bosch y Castillo es Andalucía el foco innovador capaz de gestar una “cultura” cuya capacidad de expansión ya entonces sorprende y casi fascina. Así para Castillo *“La cultura del vaso campaniforme es una cultura rica, llena de vida, pletórica de dinamismo y de posibilidades futuras, es el cociente de la actividad de unas gentes que llevaban en sí mismas el germen del progreso, esa fuerza mágica e invisible que empuja a los hombres hacia lo desconocido haciendo que escriban, inconscientes, las páginas de la Historia... pertenece a una época en la cual Europa estaba cruzada de parte a parte por caminos de relación y comercio, fase nueva de su existencia, en la que pasaba de los tiempos rudos todavía del Neolítico a aquellos otros más amplios de la Edad del Bronce.”*, en *“...una difusión cultural provocada por la busca y el empleo del nuevo metal, elemento precioso de progreso”* (1928: 13; 1947: 709). En este caso acude Castillo a los viejos conceptos evolucionistas y otorga al Campaniforme un papel de trampolín hacia el progreso, como primer paso decisivo hacia un tipo de organización social más moderna y

“evolucionada”, cada vez más próximo al modelo de las sociedades burguesas contemporáneas, cima del Progreso de la Humanidad.

Una de las prácticas tradicionales, de raíz claramente histórico – cultural, que mejor han resistido el paso del tiempo es, sin duda, la aplicación del concepto de “cultura arqueológica”, definido en su momento por Childe (1929: vi) como “...*ciertos tipos de restos arqueológicos – cerámica, instrumentos, adornos, ritos funerarios, formas de viviendas – que aparecen juntos de forma recurrente*”. Con el tiempo el viejo concepto childeano fue transformándose y se utilizó para definir entidades culturales homogéneas y perfectamente delimitadas que se correspondían, a su vez, con grupos étnicos o raciales particulares. Se suponía que una misma comunidad étnica debía compartir tradiciones, instituciones y una misma forma de vida, por lo que en buena lógica había de producir asimismo un registro arqueológico semejante, geográfica y cronológicamente delimitado. Esto era lo que se intentaba reflejar con las distintas “culturas” que convirtieron los mapas de la Europa prehistórica elaborados entonces en auténticos mosaicos de gentes (Jones, 1997: 18). Como señala Shennan (1989: 5) las “culturas” eran consideradas los auténticos actores de la Historia, desempeñando un papel semejante al de los individuos y grupos en la historia escrita.

No obstante, en la mayoría de ocasiones era preciso acudir a determinados tipos de objetos singulares para poder distinguir geográficamente estas culturas, definidas así por el nombre del susodicho artefacto. Como señalamos anteriormente, una serie de tipos materiales (en este caso los campaniformes) se entienden como representativos de la totalidad de la cultura, que se identifica así con una etnia del pasado. A ello se añadió, además, en el caso que nos ocupa, la falta de información que sobre los contextos arqueológicos en los que aparecía el Campaniforme, tuvieron que padecer los trabajos pioneros de Castillo o Bosch. Sin embargo el creciente conocimiento que sobre el particular se ha ido teniendo con el tiempo, y que siempre incide en el carácter minoritario y excepcional del Campaniforme dentro de los repertorios materiales de los yacimientos, hace difícil comprender la perduración anacrónica de esta práctica. Sólo la sistemática segregación de estos objetos de su contexto, y el enorme peso de los enfoques teóricos tradicionales ha permitido que soporte el paso de los años la “Cultura Campaniforme”. La inevitable lectura étnica, o incluso racial de este concepto, estuvo ampliamente extendida en la Prehistoria europea y fue sistemáticamente aplicada a la cuestión que nos ocupa (Neustupný, 1976). Pronto se generalizó la ecuación cultura arqueológica – etnia – raza, especialmente en un contexto sociopolítico de auge generalizado del nacionalismo en toda Europa (Jones, 1997: 15). Es bien conocido que, aunque no fue Gustav Kossinna quién primero planteó estas cuestiones, sí fueron su obra acerca del origen de los germanos y sus métodos de trabajo los que más las desarrollaron e hicieron perdurar en los trabajos posteriores de muchos autores. Aunque su muerte en 1931 le privó de conocerlo, sus teorías recibieron reconocimiento oficial por parte del Estado Nazi (Veit, 1989: 36-42). Ilustres investigadores como Childe, en sus primeros trabajos, contribuyeron notablemente al éxito y difusión de esta forma de estudiar el pasado en el ámbito

británico y europeo, bien es cierto que una vez depurados sus componentes racistas (Ibidem: 39; Jones, 1997: 15-16). Así, se habló de una “raza campaniforme” claramente distinguible a partir de los análisis antropológicos, especialmente craneométricos, ya fuese de origen centroeuropeo (Childe, 1947a: 223; 1958: 145) o proximoriental (Almagro; 1958b: 69-73).

También se generaliza en la Península la ecuación cultura arqueológica – etnia – raza, sobre todo cuando se trata este problema. Así, por ejemplo, en la célebre obra de los Leisner (1943), el Campaniforme se erige en elemento estructurador de la secuencia calcolítica del Sureste, en virtud de la supuesta ruptura étnica que estos autores atribuyen a la irrupción sobre el substrato megalítico local de este Pueblo intruso. No podemos olvidar el contexto social y político que rodea todos estos trabajos. Como ha señalado Sherratt recientemente (1993: 1) la idea de “la migración del Pueblo Campaniforme” nos dice más de la ideología nacionalista del siglo XIX que de la realidad de la vida en la Europa prehistórica.

En el caso peninsular esta situación es particularmente delicada, con un régimen político dictatorial que se esfuerza por fabricar una Historia de España que enfatice su unidad esencial indisoluble y que incida especialmente en sus glorias pretéritas. El Imperio español no queda reducido entonces a la Edad Moderna, sino que, merced al impulso de las obras de dos grandes prehistoriadores, Bosch y Castillo, que logran imponer como teoría dominante en toda Europa el origen hispano y concretamente andaluz, del Campaniforme, se sugiere que ese añorado liderazgo español en Occidente hunde sus raíces en los tiempos prehistóricos. Así, Martínez Santa-Olalla (1946: 59-61) nos relata cómo *“Una agricultura rica, ganadería floreciente y una activa metalurgia crea unos siglos de grandeza española, que por los caminos del mar y terrestres alcanza gran parte de Europa...”*. Según este autor *“...El vaso campaniforme, oriental en sus orígenes y tipo, se convierte, con su característico estilo decorativo, en el producto genuinamente español que documenta los derroteros comerciales, marítimos y terrestres, así como en algunos casos la expansión de grupos españoles introductores del metal en Occidente...”* (Idem, 1947: 94). Supone, en suma un periodo de *“...plenitud económica, una densidad demográfica del país que adquiere la tensión suficiente para realizar su primera gran empresa mundial de expansión y civilización de Occidente.....”* (Idem, 1978: 86-87).

En este panorama teórico general existen, sin embargo y como siempre, excepciones. Algunos autores, aún trabajando dentro de las coordenadas histórico – culturales, comienzan a sugerir que el Campaniforme no se corresponde en absoluto con las características propias del concepto de “cultura arqueológica” o “círculo cultural”, sino que más bien supone la difusión de una clase de artefactos entre diferentes “culturas” o “círculos”. Un texto de Bosch Gimpera ilustra a la perfección este punto de vista *“¿Hasta qué punto es necesario considerar las civilizaciones neoeneolíticas como correspondientes con unidades étnicas...se puede hablar de una correspondencia de las civilizaciones con los grupos étnicos cuando se trata de Kulturkreise con*

caracteres bien definidos, con territorios bien delimitados y poseyendo asociaciones de formas de habitación, sepulturas, utensilios y cerámica que organizan grandes unidades culturales contrastando con las unidades vecinas y avanzando o retrocediendo con todo su complejo de rasgos fundamentales. Este sería el caso cuando no se trate solamente de tipos o de trazos aislados que se propagan...” “...Pero, ¿cuál es el pueblo del vaso campaniforme y cuál es su origen? Se ha pensado frecuentemente en un pueblo de guerreros salidos de España y que conquistando Europa central.... Y todavía se ha buscado algunas veces para el pueblo en cuestión un origen remoto en el Oriente Medio....Yo creo que es ir demasiado lejos en la busca de tales orígenes. La primera etapa de la difusión del vaso campaniforme, partiendo de Andalucía y de España central, no pienso que pueda ser otra cosa que la difusión de un tipo de cerámica sin otra consecuencia. Sería la relación entre las civilizaciones vecinas lo que le haría penetrar en Portugal y en Almería o en la cultura pirenaica y, todavía, una relación de comercio lo que lo llevaría de Almería a Cerdeña y Sicilia, así como existió una difusión comercial partiendo de Portugal y de la cultura pirenaica hasta Bretaña, y quizá de allí a Irlanda...La difusión en la Europa central parece, por el contrario, el resultado de la expansión de un pueblo que ha adoptado el vaso campaniforme como uno de sus tipos esenciales..” (Bosch, 1956: 652-654).

No obstante, la cuestión no se reduce a constatar lo inadecuado de la aplicación de este viejo concepto de “cultura arqueológica” al fenómeno campaniforme, sino que es el propio concepto en sí lo que es cuestionable como instrumento de trabajo para la arqueología prehistórica. Son varios ya los estudios que han insistido en la enorme complejidad que rodea el estudio de lo étnico en arqueología, especialmente cuando faltan fuentes escritas (Shennan, 1989; 1991; Brodie, 1994: 6-8; Jones, 1997). Sin duda fueron los autores encuadrados en la llamada “Nueva Arqueología” quienes más duramente se atacaron los cimientos teóricos de la Prehistoria histórico – cultural tradicional, y especialmente el concepto de “cultura arqueológica”, que va a ser calificado de construcción irreal y subjetiva, y las corrientes de influencias entre ellas, que se debían a una “visión acuática de la cultura”, según la conocida chanza de Binford (1965). Según Jones (1997: 106-110) es posible agrupar en tres apartados fundamentales las críticas que, en su conjunto, la arqueología reciente, tanto procesual como postprocesual, ha dedicado al concepto clásico de “cultura arqueológica”:

1) Ya desde comienzos de siglo algunos autores (Tallgreen, Jacob-Friesen, Wahle) expresaron sus dudas respecto a la posibilidad de identificar etnias manejando sólo información arqueológica. Se sugería que no era razonable explicar toda la variabilidad de las distribuciones arqueológicas en términos étnicos o histórico – culturales, pues existían otros muchos factores implicados. Sin embargo, fue sólo desde los años 60 cuando estas críticas recibieron amplia aceptación. La complejidad implícita en la variabilidad del registro arqueológico, y concretamente de las relaciones entre la cultura material y la expresión de lo étnico, ha sido subrayada también por los enfoques postprocesuales (Hodder, 1982a y b). Incluso hay autores que, como Shennan (1989), incorporan las más recientes teorías sociológicas y antropológicas sobre lo étnico, y creen imposible determinar

diferencias étnicas a partir de rasgos materiales. Según estas teorías sólo es posible establecerlas mediante percepciones conscientes de los grupos en cuestión y sus diferencias reales o asumidas.

2) Las “culturas arqueológicas” se definieron sobre la base de una serie de criterios materiales que ningún yacimiento de los supuestamente pertenecientes a cada una de ellas cumplía en su totalidad. Así, la intuición y la más subjetiva arbitrariedad eran los métodos empleados para definir las y distinguir unas de otras.

3) Finalmente una serie de autores ha cuestionado incluso la existencia misma de los grupos étnicos, como entidades fijas y de fácil delimitación. Como señala Shennan (1991: 30), es posible que tal concepción se derive en última instancia del contexto político europeo de las últimas décadas, dominado por la Guerra Fria, que paralizó buena parte de los nacionalismos y mantuvo una situación estática forzada. Sin embargo, las fronteras culturales o étnicas y la identificación de los individuos dentro de ellas son un fenómeno dinámico, que varía cronológica y espacialmente. A menudo incluso es el resultado de manipulaciones estratégicas de las relaciones económicas y sociales, en las que puede emplearse activamente la cultura material (Hodder, 1982a y b). Sin embargo, sólo unos pocos arqueólogos, como Shennan (1989), aceptan llevar las ideas que defienden las tendencias actuales en sociología y antropología respecto a esta cuestión hasta sus extremos más críticos. Para Shennan, no existen grupos étnicos como tales hasta el surgimiento de los primeros estados, cuando ya se han destruido las formas primitivas de creación y mantenimiento de la identidad colectiva, como, por ejemplo, el parentesco (Ibidem: 16-17). De todas formas, según este autor, no podrían detectarse aunque hubieran existido, pues un requisito fundamental a la hora de definirlos es la adhesión e identificación consciente a un grupo social determinado por parte de ciertos individuos, aspecto que se sitúa ciertamente más allá de los límites del conocimiento de la arqueología prehistórica (Ibidem: 14-15).

Curiosamente, y a pesar de todo ello, no faltan intentos recientes de resucitar este “Pueblo Campaniforme” que ya creíamos difunto, y para general desconcierto, procedentes del ámbito en que se gestaron y desarrollaron los enfoques más recientes y renovadores (Brodie, 1994; 1997). Esto no significa, sin embargo, que haya que rechazar, como dogma, la existencia de posibles movimientos de población en el pasado prehistórico que se reflejen en el registro arqueológico, o simplemente negar la posibilidad de los contactos entre los grupos de unas regiones y otras, como los excesos críticos de parte de la arqueología procesual parecen haber planteado (Shennan, 1995). Pero, desde luego, no parece recomendable acudir a este tipo de explicaciones migracionistas por sistema, de forma implícita y apriorística, sin analizar cuidadosamente sus indicadores arqueológicos, asumiendo como evidente algo que en realidad también debe ser probado y explicado (Idem, 1989: 13). De hecho se sigue recurriendo a las explicaciones migratorias en la actualidad incluso para explicar patrones de dispersión de ciertos tipos campaniformes concretos (Suárez, 1997: 42-43).

Así pues, hemos visto cómo las preocupaciones tradicionales se centraban en la cuestión del origen y difusión de esta “Cultura Campaniforme” expansiva, terreno en el que se dirimían los distintos pareceres de los investigadores. En cambio el acuerdo era casi absoluto en lo relativo a sus características como “pueblo”, que eran a su vez las que explicaban su espectacular movilidad. En efecto, todos coinciden en definirlo como un pueblo nómada y guerrero, con un importante componente artesanal y comercial. Childe es quien mejor lo describe, cuando explica la difusión de los vasos campaniformes no como la migración masiva de un pueblo sino como el resultado de los movimientos de pequeños grupos guiados por la búsqueda del oro, el ámbar y el cobre, que adquieren mediante el “comercio”. Por ello, y con un ejemplo que ilustra perfectamente su punto de vista, ve más semejanzas entre sus actividades y las desarrolladas en tiempos históricos por los comerciantes árabes en África, que con las migraciones de los Bantúes (Childe, 1929: 196). Estas pequeñas bandas de “comerciantes armados”, formadas por artesanos y mujeres alfareras, viajaban en busca de mercancías más que para encontrar tierras en que asentarse, por lo que suponen un importante agente en la apertura de rutas comerciales, estableciendo relaciones mercantiles, y difundiendo la práctica de la metalurgia. Para Childe no es casual el hecho de que las mayores concentraciones de hallazgos campaniformes coincidan con vías naturales de comunicación, algunas de ellas tan importantes como la que cruza los Alpes por el paso de Brenner y abre lo que en épocas posteriores iba a ser el canal comercial más importante entre Centroeuropa y el Mediterráneo. Según este autor las técnicas metalúrgicas que el pueblo campaniforme difundió procedían en realidad del Mediterráneo oriental (Idem, 1958: 146-147). Estas bandas se distinguen, además, por una serie de elementos materiales peculiares, entre los que destaca el vaso campaniforme, copa para beber que da nombre a sus usuarios, con un probable contenido alcohólico, cuyo papel en el proceso de contacto cultural en el que su gran movilidad lo situaría permanentemente, sería comparable al desempeñado por el vodka o la ginebra, que funcionaron como instrumentos de la dominación europea en Siberia y África respectivamente (Idem, 1947a: 218; 1950: 130-132; 1958: 144-149). Para Childe, no obstante, el pueblo del vaso campaniforme tiene una notable capacidad aculturadora, pues una vez asentado en diversos territorios se mezcló con las poblaciones locales adoptando algunos de sus patrones de comportamiento, y el más claro ejemplo arqueológico de ello serían los estilos locales (Idem, 1958: 145). Aunque tampoco faltan ejemplos de su segregación respecto al resto de la población, como en Portugal, que este autor supone fue colonizada por campesinos de origen proximoriental, a modo de sociedad gitana (Ibidem: 147). Castillo se expresa aún de forma más contundente a la hora de valorar la capacidad transformadora del Campaniforme cuando afirma que “... la cultura del vaso campaniforme es una cultura de las que ... llegan a lejanos países y cambian en ellos la manera de ser de sus gentes, de las que una vez fijan en aquellos lugares se van transformando hasta cambiarse y convertirse en culturas nuevas” (1928: 14).

Por lo demás es muy semejante el panorama que nos dibujan otros prehistoriadores españoles, cuando hablan de “aristocracias guerreras” (Martínez Santa-Olalla, 1946: 59-61), o de “grupos nómadas de mercaderes y metalúrgicos” (Pericot, 1950: 180; Savory, 1968: 166-189), con actividades semejantes a las que “... todavía

en Europa realizan los caldereros gitanos” (Pericot, 1978: 87). Para Castillo es la búsqueda del cobre, la “...causa de la extensión de la cultura del vaso campaniforme... (1928: 197), al menos en el caso de los grupos peninsulares y los directamente derivados de ellos. Se trata, pues, de “...una difusión cultural provocada por la busca y el empleo de los metales, sobre todo el cobre, elemento precioso de progreso...” (Ibidem: 202; Idem, 1947: 709), que “...no parece ser siempre pacífica, y bien podemos hablar de ocupación de territorios. Las armas acompañan siempre también al vaso campaniforme...” (Ibidem: 710). Aunque Castillo otorga a la expansión del campaniforme por Europa una misma “unidad de acción”, e intenta vincularlo, como es usual en la época, a un tipo racial determinado (más concretamente craneal: los braquicéfalos), reconoce que los datos antropológicos disponibles no son en modo alguno definitivos. Por ello confía en el futuro desarrollo de los estudios de Antropología física para resolver esta cuestión (Idem, 1928: 203) y poder confirmar “... si la identidad cultural y étnica en estas regiones y en las del norte de los Alpes es fruto de una identidad anterior en los grupos de la Península Ibérica y en los directamente derivados de ellos o si responde a influencias étnicas distintas, siendo en este caso cultura y raza dos cosas independientes una de otra” (Idem, 1947: 711).

Finalmente no podemos olvidar que si algo caracterizó el tratamiento que la Prehistoria tradicional dio a este problema fue, sin duda, la aplicación ciertamente abusiva de un enfoque paneuropeo. Ello proporcionó una imagen monolítica del Campaniforme, que los estudios locales y regionales se encargaron de desmentir, a medida que el acopio de información crecía y mostraba un panorama más variado y complejo. No obstante la crítica al enfoque tradicional, ha llevado a la investigación reciente (Martínez, 1989: 335-337), a suponer que una vez modificada la perspectiva de estudio desde el ámbito europeo general a la escala local y regional, integrado como un elemento más en los procesos de cambio cultural, desaparecería la “cuestión campaniforme”. Nadie duda que es ésta la perspectiva más correcta, pero tampoco parece recomendable olvidar que son los intercambios los que explican la expansión de estos elementos, en lo fundamental comunes a toda el área de dispersión del mismo; por lo que no conviene abandonar en última instancia una perspectiva más amplia de la estrictamente local o regional (Garrido, 1996).

2. La renovación teórica del estudio del Campaniforme.

Los artículos pioneros de Clarke (1976) y Burgess y Shennan (1976) suponen la primera alternativa seria a los enfoques histórico - culturales tradicionales. El modelo de Clarke (1976) parte de la necesidad de replantear el problema como una cuestión más teórica que empírica. Frente a las viejas visiones universales que especulan en torno a la existencia de un Pueblo Campaniforme en torno a cuyo lugar de origen se articularon las más diversas teorías, insiste en la gran variabilidad regional del fenómeno, que demanda diferentes explicaciones (Ibidem: 461). Critica algunas de las asunciones previas presentes en la investigación de este problema, tales como la consideración de las cerámicas campaniformes como

recipientes vulgares, de uso doméstico. Por ello, asume como punto de partida, y frente a las visiones tradicionales, que eran importantes vehículos portadores de rango, prestigio y ostentación de estatus, muy costosas de producir, y que eran intercambiadas entre diversas comunidades a través de grandes distancias. Como señala Clarke, en contra de lo que comúnmente se cree los recursos necesarios para fabricar cerámicas de calidad (buenas arcillas, agua y abundante combustible) pueden estar muy restringidos en determinados contextos geográficos. Además, la mayoría de comunidades agrícolas presentan una clara jerarquización en sus cerámicas entre las ejemplares finos, usualmente decorados, los de uso cotidiano y los de almacenaje. No es extraño que los primeros sean a menudo seleccionados para los ajuares funerarios, y que sean realizados por unos pocos alfareros, que actuarían como semiespecialistas de tipo estacional. La vajilla doméstica de uso cotidiano suele ser menos elaborada y se vincula con la preparación y cocinado de alimentos, por lo que frecuentemente se trata de ejemplares lisos o muy levemente adornados (Ibidem: 463).

Para sustentar estas hipótesis Clarke acude a ciertos ejemplos etnográficos, en concreto de Papua (Goodenough Island, Amphlett Group y comunidad Wanigela). Allí constata la importancia del acceso a arcillas de calidad, que obligan frecuentemente a almacenar barro, previamente transportado en canoa, a veces como en el caso de los Wanigela desde más de 6 km. de distancia. Asimismo, recoge la estimación media del tiempo invertido por un ama de casa de Goodenough Island en el proceso de elaboración de una única cerámica, incluyendo todas las etapas del proceso (obtención de la arcilla, preparación de la misma, fabricación del recipiente, secado, y decoración), que cifra en un total de 5.3 horas. Así, sólo abastecer de cerámica a una familia pequeña de seis personas en estas sociedades preindustriales, requeriría más de 100 horas de trabajo o 16-20 días al año, sin contar el excedente cerámico para los intercambios. Las cerámicas producidas en este contexto se usan en parte para el consumo doméstico pero también para el intercambio dentro de y entre las aldeas, incluso a través de considerables distancias (sobre todo para aldeas carentes de fuentes de buenas arcillas). Las cerámicas se intercambian por alimentos, canoas, conchas, telas, y obsidiana, y circulan en una variedad de transacciones sociales y de prestigio (Ibidem: 469).

Según Clarke la cerámica campaniforme más fina requeriría un periodo aún más largo de elaboración (por ejemplo un vaso de estilo Veluwe puede tener entre 2000-5000 impresiones dentadas de espátula), que estima en una media de 4-6 horas por vaso. Por ello sugiere que serían unas mercancías costosas de fabricar que no duda en calificar de “pedazos” de tiempo y energía congelados (Ibidem: 470). Así pues, según estas premisas, las cerámicas finas se habrían convertido en muchas ocasiones en productos semiespecializados para el intercambio, con un área de distribución e imitación presumiblemente amplia, muy sensibles además al cambio de moda. En contraste, las cerámicas cotidianas producidas localmente y de corta vida media representarían las tradiciones alfareras más estables. Una implicación

interesante de este modelo es que en tales circunstancias es previsible detectar distintos conjuntos regionales de cerámicas domésticas que sólo comparten como elemento común un cierto tipo de cerámicas finas, obtenido por medio de las redes de intercambios. Esta es la situación que mejor explicaría para Clarke la distribución del Campaniforme (Ibidem: 464-465). El desarrollo de las redes de intercambios y el consiguiente movimiento de diversos materiales (cerámicas, hachas de piedra pulimentada, sílex, obsidiana, etc.) está ampliamente constatado en la Europa precampaniforme. En cuanto a las evidencias directas del movimiento de las propias cerámicas campaniformes Clarke en aquel momento contaba aún con muy exiguos datos, por lo que recurre a un análisis de pastas realizado por Peacock sobre cerámicas neolíticas británicas que parecen demostrar distribuciones de un determinado tipo en un área superior a los 200 Km. de radio (Ibidem: 466). Por ello, él mismo señala que era necesario aplicar al Campaniforme un programa de análisis de procedencia de pastas cerámicas, entonces inexistente, para la validación de sus propuestas.

Sin embargo recientes trabajos en esta línea que parecen invalidar esta teoría del movimiento de las cerámicas campaniformes (Rehman, Robinson y Shennan, 1992), olvidan que ya Clarke predice en su modelo que la mayoría serían producidas localmente, y que sólo un tanto por ciento pequeño de ejemplares finos habrían sido intercambiados (Clarke, 1976: 466). En suma, todo ello conduce a este autor a bautizar de nuevo al otrora “grupo cultural o cultura campaniforme” como “red de intercambios campaniforme” (Ibidem: 468), cuyo contexto sería tan religioso y social como económico (Ibidem: 472). La situación general de Europa occidental, en pleno tránsito entre el Neolítico y la Edad del Bronce favorecería, a juicio de este autor, el desarrollo de los intercambios, pues su papel en una situación general de baja densidad demográfica seguramente fue crucial para el apoyo mutuo y la supervivencia (Ibidem: 474).

Por otro lado, la ya conocida vinculación establecida entre las decoraciones campaniformes y ciertos tejidos, le lleva a sugerir la también conocida hipótesis según la cual las mujeres fueran las responsables de la fabricación de ambos, y los intercambios matrimoniales el mecanismo social responsable de la creación de patrones decorativos regionales (como en el caso de los tartans de los clanes escoceses). Ello explicaría, según este autor, la estabilidad temporal, rayana en el conservadurismo, que caracteriza algunos de los estilos regionales campaniformes (Ibidem: 471). Asimismo, y aunque Clarke rechaza el recurso general e indiscriminado al movimiento de pueblos como explicación de la distribución del Campaniforme, en ocasiones le parece inevitable. Es el caso de las islas del Mediterráneo (Baleares, Sicilia, Cerdeña), donde su escasa presencia abogaría por pequeños desplazamientos, pero también del Atlántico, donde ejemplos como los de G. Bretaña, Irlanda y las distantes Hébridas, por la densidad de hallazgos sugieren, en su opinión, movimientos de mayor amplitud, si no masivos (en forma de poblaciones enteras) si constantes y durante prolongados periodos de tiempo, aunque siempre asumiendo la continuidad del sustrato indígena (Ibidem: 474). En este sentido subraya cómo iría en apoyo de la hipótesis de Lanting y

van der Waals de un origen campaniforme en la desembocadura del Rin, el hecho de que se documente una presencia tan acusada del mismo en G. Bretaña, a pesar de su posición periférica (Ibidem: 475).

Una vez establecidas estas premisas generales, Clarke intenta ofrecer un modelo más detallado y complejo que intente explicar la variabilidad de la presencia campaniforme en los distintos contextos regionales, para lo cual centra su atención en los asentamientos, y propone una aproximación cuantitativa. Establece una auténtica tipología regional donde se intenta reducir la variabilidad antes comentada a una serie de prototipos ideales, en función de una serie de criterios como la densidad de asentamientos con este tipo de cerámicas, o la duración cronológica global del periodo campaniforme (Ibidem: 472): Así, el Tipo I estaría caracterizado por una alta densidad yacimientos con campaniforme (entre 100 y 1000), muchos de ellos domésticos (al menos 100), y una considerable duración continuada (300-500 años de C14). En esta categoría figurarían, según Clarke, regiones como los Países Bajos, y partes de Alemania occidental, G. Bretaña oriental, Francia y Noroeste de la Península Ibérica. El Tipo II, por contra, se definiría por una baja densidad de yacimientos con campaniformes (10-100), entre ellos pocos hábitats (unos 10), y una falta de continuidad cronológica (100-300 años de C14). Como ejemplos de tales regiones Clarke menciona Dinamarca y Noruega, parte de Irlanda, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Austria, Italia, Sureste español, las islas del Mediterráneo occidental y el Norte de África.

Clarke propone asimismo otra tipología, esta vez sólo referida a los contextos domésticos campaniformes, íntimamente vinculada con la anterior. En ella se distinguen dos tipos básicos: Tipo A, caracterizado por una alta proporción de recipientes decorados en los repertorios cerámicos totales (30-15 %), que representarían un gran número de recipientes en uso simultáneo (10-100). Como ejemplos señala la mayoría de hábitats holandeses (p.e. Molenaarsgraaf con un 30-20 %), y de la zona oriental de G. Bretaña (p.e. Belle Tour), algunos irlandeses, franceses e ibéricos (Casa Pia en Belem, Montes Claros, El Ventorro). El Tipo B, por el contrario, se definiría por una baja proporción de campaniformes decorados en los conjuntos totales (1-10 %), con escasos ejemplares en uso simultáneo (1-10). Como ejemplos cita algunos irlandeses (p.e. Monknewtown con 2-3 %), la mayoría de los italianos y del Sureste español, los de Checoslovaquia, Hungría, Polonia y norte de África.

Finalmente sugiere la más que probable relación de yacimientos de hábitat de tipo A con regiones de presencia campaniforme tipo I, en lo que presumiblemente serían los focos regionales principales y originarios (G. Bretaña, Holanda, Países Bajos, Alemania occidental, y con más reservas regiones de Francia, Galicia y la Meseta), con intercambios prolongados, regulares y recíprocos. Más allá de estos núcleos existiría una especie de halo difuso, o periferia donde se produciría la relación entre la red campaniforme y otras redes distintas, y en la que se incluirían regiones del tipo II y hábitats de tipo B

(Noruega, Dinamarca, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Austria, Italia, Almería, Valencia y el Norte de África) (Ibidem: 474).

Desde una perspectiva actual puede parecernos algo simplista cuantificar la importancia de la presencia campaniforme en una región a partir del número total de yacimientos conocidos, en primer lugar porque no se tiene en cuenta el tamaño del área estudiada, por lo que quizá parece más apropiado utilizar un índice que representase el número de yacimientos por Km². Y en segundo lugar porque, como ya reconocía el propio Clarke, el avance de las investigaciones en una región dada podía convertir una región con presencia de tipo II en tipo I. Es más, actualmente el progreso generalizado de los estudios de ámbito regional obligaría bien a considerarlas a todas ellas como pertenecientes al tipo I bien a modificar las cifras de yacimientos empleadas a la hora de fijar estas categorías. Lo mismo cabe señalar respecto a la tipología de los contextos domésticos, pero lo que resulta innegable es que en ambos casos el modelo de Clarke intenta responder a una situación real que todos los investigadores coinciden hoy en señalar, y que radica en el hecho de que existen muy notables diferencias entre las distintas regiones, y dentro de una misma región entre los distintos yacimientos en los que aparecen cerámicas campaniformes. Por simplista que nos pueda resultar hoy, sigue siendo aún el único modelo que se ha publicado sobre esta cuestión. La prematura muerte de Clarke truncó esta línea de investigación apenas iniciada, pero sus propuestas sirvieron para definir una nueva manera de abordar el estudio de esta cuestión, que tuvo sin duda cruciales consecuencias en los años posteriores.

Rigurosamente coetáneo al artículo de Clarke es el publicado por Burgess y Shennan (1976), en el que se parte de consideraciones teóricas semejantes, pues se rechazan los modelos migracionistas y se sugieren mecanismos de difusión alternativos como los intercambios. En particular centran su propuesta en los aspectos rituales y consideran que las cerámicas campaniformes y su posible contenido (quizás alcohólico) fueron elementos fundamentales de un culto o ceremonia de prestigio de amplísima aceptación. Debió comenzar como algo relativamente simple, pues en sus comienzos carecía del elemento guerrero que más adelante exhibiría, pero su extensión geográfica lo fue modelando, desde un ritual alcohólico hacia un *ethos* heroico (Ibidem: 311). Presentan como apoyo a sus hipótesis ciertos cultos o ceremonias intertribales documentados etnográficamente y en las que se empleaba un conjunto determinado de artefactos. Algunos de ellos se extendieron a través de distancias incluso mayores que las alcanzadas por el Campaniforme, siendo populares entre tribus con sistemas económicos y sociales muy distintos. Algunos no se veían acompañados de la correspondiente parafernalia material (p.e. Danza de los Espíritus), pero otros sí. Y entre ellos especialmente destacable, según su criterio, fue el “Culto Peyote”, originario de Méjico, y que se extendió desde mediados del siglo XIX entre muchas tribus de Norteamérica, llegando incluso hasta Canadá. Su elemento principal es la ingestión del cactus alucinógeno que le da nombre, pero

existen además otros componentes en la ceremonia que se extendieron junto a él (carracas, un bastón grabado, un abanico de plumas, un tamborcillo, y un altar de barro en forma de creciente). Para estos autores ello demuestra como es posible que una serie de objetos asociados a un determinado ritual de gran éxito y aceptación pueden extenderse rápidamente a través de inmensos territorios sin que en ello esté implicado el movimientos de poblaciones a gran escala.

Desde luego, el registro etnográfico atestigua ampliamente el empleo de ciertas cerámicas especiales dedicadas específicamente para determinadas fiestas o ceremonias de alto valor simbólico y social (Arnold, 1985: 159). Sin duda, este trabajo enriqueció la visión actual del asunto aportando interesantes matices respecto a su faceta ritual, así como ejemplos etnográficos muy interesantes de fenómenos semejantes. Sin embargo es su excesivo énfasis en lo ceremonial y simbólico, subestimando así el contexto social, lo que a mi juicio lo hace discutible. Un fenómeno de tan extensa duración cronológica como el Campaniforme ha de tener necesariamente unos fundamentos profundos en la estructura social y económica de los grupos implicados, y no puede reducirse a un mero ceremonial de moda. Ello no significa, en modo alguno, que los aspectos simbólicos o rituales no tuvieran un papel importante, y hasta determinante si se quiere, en su origen y difusión.

En esta misma línea, el trabajo de Thomas (1987) aporta un nuevo matiz muy interesante, al considerar que los elementos que componen el complejo campaniforme no confieren prestigio por sí solos, y no tienen un papel activo, por tanto, en el desencadenamiento de las diferencias sociales, sino que solamente simbolizan un estatus social y económico previamente alcanzado, y que hunde sus raíces en la producción, en las transformaciones que la llamada Revolución de los Productos Derivados trajo consigo (Sherratt, 1981). En definitiva se comparte la tesis de Clarke según la cual el Campaniforme no es el reflejo de los movimientos de un Pueblo nómada, sino el distintivo de las élites calcolíticas, que se difunde a través de las redes de intercambios. Sin embargo, el modelo de Clarke, claramente inscrito en los enfoques procesuales, se apoya en el concepto de “bien de prestigio”. Según esta concepción pueden surgir diferencias sociales a través de la distribución diferencial de los elementos de prestigio, pues estos objetos tienen la capacidad de conferir poder a quien los posea, o sobre todo, a quien consiga controlar las redes por las que circulan (véase también como ejemplo, Thorpe y Richards, 1984). Por el contrario Thomas parte de un marco teórico materialista, según el cual los sistemas de intercambios, y los artefactos que por ellos circulan (en este caso los campaniformes) sólo pueden servir para señalar o identificar, en tanto que símbolos de poder o estatus, las diferencias sociales ya previamente originadas, y que se basan en el control de la producción. Sólo unos determinados personajes dentro del grupo, aquellos que ostentan una destacada posición socioeconómica, estarían autorizados para portarlos y exhibirlos, quedando los demás expuestos al ridículo o la sanción social si intentaban hacer lo propio sin tener derecho a ello. En trabajos posteriores

este autor ha incidido en esta misma línea de investigación, en especial lo referente a los cambios originados en los rituales funerarios tras la llegada del Campaniforme al ámbito británico desde el continente, a través de las redes de intercambios a larga distancia. Su procedencia foránea habría constituido un aliciente más para su adopción, dado el atractivo que ejerce lo novedoso, lo que viene de lejos. Constituye además la primera cerámica que aparece de forma sistemática en el ámbito funerario, lo cual para este autor indica un cambio en el uso de la cerámica, que pasa de ser un objeto cotidiano para la preparación y consumo de alimentos a erigirse en vehículo de expresión de prestigio social (Thomas, 1991a: 101- 102). En otro trabajo dedicado al tratamiento del cuerpo humano en los rituales funerarios campaniformes Thomas (1991b: 39-40) subraya el contraste que, frente a las prácticas funerarias neolíticas, repetitivas y de gran duración, debieron suponer los nuevos rituales funerarios campaniformes, que eran eventos singulares en los que se debía, por ello, producir y fijar en la mente de los presentes una identidad particular del fallecido. Según este autor esta podría ser la razón por la que en buena parte de Europa occidental, los artefactos depositados en las tumbas campaniformes están relativamente estandarizados. La audiencia debía reconocer inmediatamente que el enterrado era alguien importante.

No obstante, la supuesta dicotomía planteada por las distintas concepciones del papel del Campaniforme en los procesos de cambio social que los trabajos de Clarke y Thomas muestran, es superable en parte, tal y como hemos intentado demostrar (Garrido, 1994a y b; 1995; 1996; 1997), y como sugeriremos más adelante. Se puede otorgar un papel algo más activo al Campaniforme que el de mero señalador pasivo de una situación social dada, sin caer por ello en los excesos funcionalistas inherentes al concepto de economía de bienes de prestigio.

Entre las recientes aportaciones teóricas que más han contribuido a impulsar lo que podríamos denominar el paradigma teórico vigente respecto a la cuestión campaniforme, se cuentan sin duda los trabajos de Andrew Sherratt (1987; 1991; 1993b; 1995). Parte este autor de la vieja idea según la cual las cerámicas campaniformes fueron recipientes especiales para el consumo de bebidas alcohólicas, pero la desarrolla y completa en un modelo de indudable atractivo y creciente aceptación. Para él los elementos característicos del conjunto campaniforme forman una asociación de armas y recipientes de bebida, que constituyen una nueva forma de ostentar el poder (Sherratt, 1987: 83; 1991: 60). En este sentido, el conjunto de recipientes campaniformes no sería más que otra de las combinaciones estandarizadas de vasos que se generalizan en los ajuares funerarios de gran parte de Europa septentrional entre el IV y III milenio A.C. (TRB, Ánfora Globular, Cerámica Cordada). Para este autor, estos conjuntos podrían estar asociados con el consumo de distintas sustancias psicotrópicas, y debieron servir como poderosos medios de legitimación ritual del poder (Idem, 1987; 1991: 54-61; 1995: 26). Según este autor todas estas sucesivas vajillas cerámicas rituales, que recorren de Este a Oeste las llanuras noreuropeas estarían, en última

instancia, relacionadas con una misma fuente originaria, el Egeo y en definitiva el Mediterráneo oriental, con el vino y los recipientes metálicos para beberlo como primigenios modelos, transmitidos a través de sus correspondientes imitaciones en las culturas de los Balcanes y Cárpatos (Baden, Ezero, etc.). No se trataría, pues de una difusión directa, en el sentido tradicional del término, sino de algo más complejo. En este sentido Sherratt ha definido un nuevo concepto para este tipo de situaciones tan comunes en la Prehistoria de Europa occidental, que denomina Margen, utilizando los modelos llamados de Centro – Periferia tan en boga actualmente. Con él intenta explicar lo que ocurre más allá de las estrictas periferias de los núcleos centrales como Próximo Oriente en este caso, donde llegan aún algunos de los elementos gestados en ellos pero muy transformados por la distancia geográfica y socioeconómica, y desde luego reinterpretados localmente hasta casi hacerlos irreconocibles (Idem, 1993a).

La amplia aceptación de estos rituales de élite en las sociedades europeas del momento se explicaría porque coincidiría con un momento de grandes cambios económicos y sociales, consecuencia de lo que este autor definió en su día como la “Revolución de los productos derivados” (Idem, 1981; 1983; 1986). Se trata de un conjunto de innovaciones tecnológicas basadas en el aprovechamiento secundario de los animales (productos lácteos, tracción animal, arado), que alteran la estructura social y económica de los grupos neolíticos de Europa occidental. Según Sherratt ello conducirá al surgimiento de incipientes diferencias sociales, en forma de élites guerreras masculinas, con una subcultura particular que las identificaba como tales ante el resto del grupo, caracterizada por la combinación de armas y recipientes de beber, que aparece en sus tumbas, así como por otros distintivos como quizá la posesión de caballos y probablemente de prendas de lana. En esta misma línea Edmonds y Thomas (1987: 194-195) asocian el complejo ritual compuesto por el brazal de arquero y las puntas de flecha, presentes en muchos ajuares campaniformes, con la representación de la identidad masculina guerrera, dado que se asocian, al menos en Inglaterra, de forma casi exclusiva a enterramientos de varones.

El vaso campaniforme y su posible contenido alcohólico habrían tenido un papel altamente significativo en este proceso que no ha sido suficientemente destacado. Efectivamente Sherratt (1987: 83) subraya cómo las recientes teorías que apelan al papel social de las cerámicas finas como bien de prestigio (Clarke, 1976), aún percibiendo correctamente el carácter especial de estos conjuntos de artefactos no terminan de comprender su significado, pues tratan más del continente que del contenido. A diferencia de los objetos metálicos, que sí son normalmente estimados por sí mismos, las cerámicas son contenedores de mercancías, y es más lógico pensar que cualquiera que sea el valor que se les adjudica se derive de la naturaleza especial de lo que contienen. En este caso tal contenido podría haber sido una bebida alcohólica, sobre la que Sherratt especula a partir de ciertas referencias etnohistóricas y algunos testimonios arqueológicos. Según ellos pudo tratarse de una especie de cerveza, cuya fermentación se habría logrado quizás con la mezcla de miel, diversos frutos silvestres y cereales, ante la ausencia de fuentes de azúcar más poderosas como los dátiles de otras latitudes, y tal y como parecen

atestiguar los residuos encontrados en el vaso campaniforme de la cista de Ashgrove Farm (Dickson, 1978), o en el recipiente hallado en el túmulo danés de Egtved (Sherratt, 1987: 93-96).

El posible contenido alcohólico de los vasos campaniformes, lejos de constituir un asunto baladí, tiene consecuencias muy importantes en un contexto social y económico como el antes descrito. En primer lugar su preparación requería la inversión de parte del excedente de producción para un consumo restringido, así como la elaboración de unos recipientes adecuadamente ostentosos. Pero, además, su consumo tiene lugar en ocasiones especiales, dentro de ciertos contextos sociales restringidos, en lo que posteriormente el mundo clásico denominaría el *symposium*, esto es, ciertas fiestas o ceremonias restringidas donde el alcohol es el protagonista. A medida que las redes de parentesco se amplían más allá de las comunidades vecinas, las posibilidades de crear un cuerpo armado de seguidores se hacen mayores, y el énfasis en las fiestas guerreras y de hospitalidad crece (Ibidem: 90-93). El empleo del alcohol para estos fines sociales está ampliamente constatado en todo el mundo a través del registro etnográfico (Dietler, 1990) e histórico (Joffe, 1998).

El gran alcance y aceptación alcanzados por esta nueva forma de ostentación social en la Europa occidental del tercer milenio A.C., estaría justificado, como antes indicamos, por las circunstancias económicas y sociales por las que este vasto territorio pasaba entonces. Las élites de los distintos grupos habrían imitado no sólo el consumo de las bebidas o sus característicos recipientes y artefactos asociados, sino también los nuevos modos de interacción social (Sherratt, 1987: 90-93). Este modelo de gran éxito en el mundo anglosajón, apenas ha calado en el ámbito peninsular. Mis trabajos han intentado su aplicación en un ámbito territorial concreto, la Meseta (Garrido, 1994a y b; 1995, 1997), aunque con proyecciones en el resto de la Península Ibérica (Garrido y Muñoz, e.p.2 y 3). Por ello aunque pueda resultar en parte novedoso para la investigación peninsular no es así desde luego en el ámbito donde se originó. Pese a que sigue siendo la visión predominante en la actualidad (Edmonds, 1995: 138-140), en los últimos años, y como consecuencia de la lógica pendular que suele dominar la vigencia de las teorías en Prehistoria, han comenzado a publicarse las primeras críticas serias. Dos autores se han destacado en esta línea, H. J. Case (1995a y b) y N. Brodie (1994; 1997). Cualquier modelo que intenta explicar un problema tan complejo como este tiene indudablemente puntos débiles, y estos autores han incidido en ellos con gran habilidad. Siempre son saludables y útiles las críticas a las teorías vigentes, pues evitan los intentos de falsear la compleja realidad arqueológica simplificándola en exceso para que encaje adecuadamente en ellas, sin embargo la clave del asunto son las alternativas que se ofrecen a cambio. Y en este caso los trabajos de estos autores se asemejan mucho a las hipótesis histórico - culturales del pasado. Desde luego resulta como poco sospechoso que la tesis doctoral de Brodie (1994) vuelva a tratar de nuevo las cuestiones raciológicas relacionadas con el tan traído y llevado Pueblo Campaniforme, aunque recientemente sus hipótesis se han atenuado un tanto a este respecto (Idem, 1997). Sin embargo, aunque las alternativas propuestas por estos

autores no resulten fáciles de asumir en su totalidad, según los principios teóricos que aquí se defienden, sí lo son y mucho algunos de sus matices y críticas, por lo que a continuación intentaremos resumirlos brevemente.

Case rechaza esta visión actual, que el califica de “estereotipo” (1995a: 55), según la cual las cerámicas campaniformes serían manufacturas especializadas que se fabricaron para ser empleadas en ciertos rituales de bebida propios de las élites guerreras emergentes en el Calcolítico de Europa occidental. El análisis de las formas y tamaños de las cerámicas campaniformes británicas que este autor realiza identifica una variada gama, que va desde los pequeños vasos a los grandes recipientes de almacenaje, con una gran variedad de tipos intermedios, varios de los cuales no pudieron servir por sus dimensiones como recipientes para la bebida (Idem, 1995b: 25-26). En concreto mide las capacidades de 301 recipientes campaniformes procedentes de contextos no sólo funerarios, como ha sido práctica habitual, sino también domésticos (Idem, 1995a: 55). Los resultados de su estudio muestran una concentración de casos en torno al intervalo 500-2000 cc. (con un 78% del total), y una distribución difusa más allá de los 2000 cc. y hasta más de 4500 cc, que alcanza incluso valores superiores a los 7 litros (llegando incluso en ciertos casos hasta 10 o 20 litros). Un análisis más detallado demuestra que los recipientes individuales para la bebida, representados según Case por el intervalo comprendido entre 500 y 1250 cc., suponen sólo un 43% del total. En este intervalo se incluyen 18 de los 26 recipientes con asas, y 9 de los 10 que tienen decoración en el fondo. No obstante, la muestra se halla sesgada a favor de los contextos funerarios, que son los que han proporcionado más vasos completos. Por ello, cuando analiza por separado los 42 recipientes recogidos en contextos domésticos, la distribución resulta llamativamente distinta. Los vasos de tamaño medio (750-1250 cc) son un 50% menos frecuentes y los de tamaño grande son tres veces más abundantes. Todo ello nos indica, según este autor, que la cerámica funeraria ofrece una imagen distorsionada que ha llevado a sumir que los campaniformes son mayoritariamente recipientes pequeños, cuando la realidad ofrece una amplia gradación de tamaños (Ibidem: 56). Para Case las cerámicas campaniformes ofrecen una variedad morfológica pero dentro de una misma tradición, pues todos comparten una serie de características comunes, de la que las ofrendas funerarias parecen haber sido una selección. Para este autor la selección fue hasta cierto punto oportunista, dentro de lo disponible, eso sí con una cierta preferencia por los campaniformes grandes en las tumbas masculinas y con ajuares ricos, y de los pequeños en las infantiles. Por ello, del análisis de sus asociaciones funerarias no cabe inferir, según Case, la existencia de un culto exclusivo de los varones o cualquier otro grupo de élite (Ibidem: 59).

Además, para este autor existen muy pocas evidencias que prueben la existencia de un supuesto contenido alcohólico en los vasos (Ibidem: 63). Un rápido examen de la información disponible en el ámbito británico a este respecto, procedente de contextos funerarios, le sirve a Case para ilustrar sus puntos de vista. Así y aunque existan algunos hallazgos que sugieren el posible contenido líquido de los vasos (p.e. en Beckhampton,

Wiltshire), o incluso su carácter alcohólico (Ashgrove, Fife), otros, sin embargo, ofrecen testimonios bien distintos. Algunos vasos contenían o cubrían útiles de sílex, otros acompañaban enterramientos infantiles, o aparecieron incompletos, o incluso en unos pocos fragmentos (p.e. los dispuestos en torno a un cráneo en Sutton 268, como ejemplo extremo). Para estos últimos casos este autor propone una función simbólica, quizá relacionada con la identidad en el más allá. La misma función que, según Case, tuvo la cerámica campaniforme en vida: afirmar la identidad a través de una manufactura básica en un periodo en el que existían muchas variedades de cerámicas decoradas. El amplio repertorio formal que exhibe, entonces, podría obedecer a su carácter de manufactura básica que produce una amplia variedad de objetos para una multitud de funciones, tanto en la vida cotidiana como en ocasiones especiales (Case, 1995a: 64; 1995b: 25-26).

Para Case tampoco existen datos que sugieran el comercio sistemático a larga distancia de estas cerámicas, como parecía deducirse del modelo de Clarke (1976), sino que la evidencia parece apoyar una limitada distribución geográfica, con intercambios de corto alcance, y la producción dentro de cada hogar. Más claro aún resultaría el caso de los grandes recipientes decorados, que no pudieron circular a grandes distancias. Por otra parte, señala este autor que los análisis de pastas hoy disponibles son unánimes en cuanto a la fabricación local de las cerámicas campaniformes. Entonces ¿cómo se pudo extender una manufactura para el consumo local por un área tan vasta de Europa y tan rápidamente, y mantener asimismo los contactos entre regiones durante su desarrollo posterior (como se deduce de las semejanzas existentes entre los estilos regionales)? Según Case el Campaniforme se hizo familiar al ser la cerámica básica utilizada para diversas funciones por parte de grupos pequeños que buscaban los recursos y los intercambios en movimientos estacionales desde sus poblados bases (Case, 1995b: 25-26).

En una línea crítica muy semejante se encuentran los trabajos de Neil Brodie (1994; 1997), aunque su propuesta teórica alternativa es mucho más explícita, y desde luego más especulativa, sobre todo en su trabajo más reciente (Idem, 1997). Ya en su Tesis doctoral (Idem, 1994) realizó este autor una crítica sistemática de los modelos teóricos al uso, especialmente los aplicados al caso británico. Sus ataques se centran en el concepto del Campaniforme como bien de prestigio, con un valor social universalmente aceptado, deducido a partir de las horas de trabajo invertidas en su fabricación (Ibidem: 14-17). Se critica la propuesta de Clarke (1976) sobre este aspecto, y se propone una estimación de menos de cuatro horas por vaso como valor más ajustado a la realidad, pues existen procedimientos para reducir el tiempo de fabricación, ampliamente documentados en el registro etnográfico, que Clarke no recoge. Entre otros Brodie menciona el empleo de los niños para trabajos sencillos (recoger leña o agua), o la cocción simultánea de varios vasos. Además, existen otros objetos, que nadie tiene por bienes de prestigio (por ejemplo los collares), cuya elaboración requiere más horas que la de un vaso campaniforme. Para este autor el valor social de un objeto no depende exclusivamente de criterios objetivos, sino que suele ser arbitrario, basado en el consenso social. Por esta razón le parece difícil creer que un determinado

objeto tuviese un valor casi universal, común para sociedades tan distintas como las que debieron vivir en un área tan vasta como Europa occidental. Al igual que Case insiste en que los análisis de pastas parecen desmentir una de las predicciones del modelo de Clarke, los intercambios a larga distancia de estas “valiosas cerámicas”, pues siempre apuntan hacia una fabricación local.

Brodie cuestiona también la atribución del Campaniforme a un determinado sector de la población, en este caso los varones adultos, que un análisis sistemático de los patrones de sexo y edad asociados con él, y con otros grupos arqueológicos en Gran Bretaña (Food Vessels, y Bronce antiguo) parecen desmentir. De hecho, cerca de un 30% de ellos aparecen en tumbas infantiles (Brodie, 1994: 17-18). Tampoco quedan libres de crítica los modelos que consideran que el Campaniforme es el correlato material de un ritual de gran éxito, posiblemente relacionado con el consumo de alguna bebida alcohólica. Respecto al trabajo de Burgess y Shennan (1976) que presentó para ello el paralelo etnográfico de la expansión del Culto Peyote, Brodie encuentra razones de peso que lo hacen inservible. Según él su desarrollo debe mucho al influjo de la llegada del Hombre Blanco a Norteamérica, en especial a su servicio de correos, a través del cual circularon algunos de los objetos propios de este culto (Brodie, 1994: 19). No obstante, para este autor estos modelos que él agrupa bajo la denominación “del Complejo Ritual” resultan los más aceptables de todos los propuestos, siempre y cuando se complementen con una revisión respecto al mecanismo difusor, que según él hay que relacionar con la expansión de un pueblo migratorio (Ibidem: 20).

Nuevamente vemos en este trabajo de Brodie algunos de los argumentos más tradicionales, tales como la inevitable lectura migratoria de los cambios supuestamente bruscos detectados en el registro arqueológico, en definitiva el regreso del “Pueblo Campaniforme” (Ibidem: 34-35). No en vano, buena parte de este trabajo se dedica al detallado estudio de una amplia muestra de restos craneales del ámbito británico, cronológicamente comprendidos entre el Neolítico final y la Edad del Bronce (Ibidem: 36-80). Si efectivamente logra, tal y como se proponía, argumentar con éxito la ausencia de asociaciones exclusivas entre el Campaniforme y un grupo de edad o sexo concretos, consigue lo mismo, esta vez a su pesar, respecto a su vinculación con un tipo físico determinado. El propio autor tiene la honradez intelectual de admitir que los resultados de ese estudio craneométrico no son en absoluto concluyentes, y no apoyan sus hipótesis sobre el “Pueblo Campaniforme”. Reconoce que los cambios detectados en los índices craneales pueden obedecer a una multitud de causas biológicas, y no necesariamente a fenómenos migratorios, como las viejas teorías postulaban. No obstante, para Brodie este hecho no debe interpretarse como prueba de la inexistencia de tal Pueblo, y desde luego debe animar al uso, hoy tan desacreditado, de la información que ofrecen los restos humanos en lo relativo a la detección de primitivas etnias, siempre y cuando se avance en la comprensión de la complejidad de los mecanismos biológicos que explican su variabilidad (Ibidem: 80).

Sólo tres años después Brodie (1997) presenta un nuevo modelo, ciertamente singular, sobre el origen y significado del Campaniforme, que apenas comparte con su Tesis, antes analizada, más que las críticas a los enfoques recientes. En él incorpora ciertos elementos de las corrientes teóricas postprocesuales, especialmente la llamada Arqueología del Género. En la dirección apuntada por Case, parte de la crítica sistemática al “estereotipo” actual, que, según él tiene muy hondas raíces, pues se nutre en última instancia de ciertas visiones de una sociedad guerrera patriarcal, ya evocada por los antiguos historiadores clásicos, y que sería precursora de las tribus de la Europa de la Edad del Hierro (Brodie, 1997: 297). Sus críticas se centran, siguiendo a Case, en el asunto del posible contenido alcohólico de los vasos campaniformes. Par ello realiza un repaso sistemático de las evidencias disponibles al respecto en Gran Bretaña, y concluye que salvo quizás en los casos de Ashgrove y Barnack, no se puede decir con seguridad que contuvieran alguna clase de sustancia alcohólica cuando se depositaron en la tumba. Menciona también ejemplos en los que se puede asegurar que se encontraban vacíos, e incluso casos en que los recipientes contenían restos humanos (Barrow Hills, Radley). Todo ello demuestra, según Brodie, que los campaniformes se utilizaron para muchas funciones y no sólo como recipientes de bebida (Ibidem: 299). Por otro lado, señala este autor que la aparición del Campaniforme en Centroeuropa no puede vincularse con la extensión de este supuesto “culto alcohólico”, ya que esas regiones contaban desde hacía varios siglos con sus propios recipientes de bebida (cultura de Baden). En suma, Brodie admite como posible que algunas comunidades portadoras del Vaso Campaniforme introdujeran la práctica alcohólica en las Islas Británicas, e incluso que algunos de estos recipientes se usaran como contenedores de dichas bebidas, pero rechaza que la extensión de esta cerámica por Europa central y occidental estuviera asociada principalmente con la expansión de un ritual de bebida masculino.

Frente a ello, y a partir de una serie de generalizaciones obtenidas de la información etnográfica, que asocian estrechamente la actividad alfarera con las mujeres, Brodie sugiere que las cerámicas campaniformes, por su alto valor simbólico y lo llamativo de su aspecto, pudieron servir a la construcción de la identidad femenina en aquellas sociedades (Ibidem: 301-303). En cuanto al problema del origen y difusión propone como escenario la zona de la Europa neolítica que se hallaba en contacto con lo que él mismo denomina la “frontera calcolítica”. Esto es, el punto máximo de extensión de los grupos calcolíticos centroeuropeos, a su vez derivados del precoz núcleo suroriental, que hacia el 2700 A.C. se habría situado en las altiplanicies del Norte de Europa. Según este autor, en los grupos neolíticos occidentales existía un claro deseo de adquirir la tecnología metalúrgica, a juzgar por las imitaciones que realizaban en sílex de las armas metálicas de otras zonas vecinas. Ello habría conducido a la modificación de las estrategias matrimoniales de estos grupos, que se habrían dirigido entonces hacia los grupos calcolíticos vecinos “tecnológicamente más avanzados”. Para Brodie la única forma de poseer una tecnología, y no sólo unos productos, es tener a quienes la conocen y practican. A la vez, el ámbito neolítico occidental se presentaba como una buena oportunidad para los personajes “de segunda fila” de los grupos calcolíticos. Así se habría producido un flujo de mujeres hacia el Este, que habrían llevado consigo sus

técnicas cerámicas, y la frontera calcolítica se habría ido desplazando progresivamente hacia Occidente (Ibidem: 307-311). Por ello, según este autor, las cerámicas campaniformes no serían indicadores de una evolución social, sino que suponen el testimonio del florecimiento final y quizás fatal del mundo neolítico. Sin embargo la introducción en Europa noroccidental de la metalurgia del cobre, que acompaña en su dispersión al Campaniforme, sí tendrá consecuencias, en su criterio, al proporcionar los medios y oportunidades para futuras transformaciones sociales (Ibidem: 312).

¿Es posible sostener aún el actual modelo teórico sobre el Campaniforme después de las evidencias expuestas por estos autores?. La respuesta ha de ser sin duda afirmativa, en primer lugar porque la mayoría de sus críticas pueden matizarse, y en segundo lugar porque las alternativas que proponen son aún mucho más discutibles. Como vimos anteriormente tanto Case como Brodie rechazan las teorías que interpretan las cerámicas campaniformes como recipientes implicados en algún tipo de ritual elitista relacionado con el consumo de sustancias alcohólicas. Un examen exhaustivo de los hallazgos funerarios británicos les permiten afirmar que no se pueden hallar pruebas de tal hipótesis. Incluso existen diversos testimonios que parecen demostrar lo contrario, pues o se encontraron vacíos, en fragmentos o incluso contenían restos humanos. Sin embargo, lo único que están demostrando los hallazgos del primer tipo es que estos recipientes solían colocarse vacíos en las tumbas, pero nada informan acerca de su posible contenido. Es más, suponiendo que tal contenido fuese una bebida muy preciada y especial, lo más lógico es pensar que no se “malgastase” en la tumba. Un comportamiento más coherente y que cuenta con paralelos en épocas históricas es el del banquete funerario, donde se consumen diversos alimentos y bebidas (especialmente vino), cuyos contenedores, una vez terminada la ceremonia, se depositan en la tumba completos o fragmentados (al ser rotos intencionadamente). Esta costumbre tan característica del mundo clásico podría quizás servirnos *mutatis mutandi* como una referencia interesante a la hora de interpretar algunos de estos hallazgos, en especial aquellos donde aparecen sólo unos cuantos fragmentos campaniformes intencionadamente depositados junto al muerto. Aún más atractiva resulta esta hipótesis si se aplica, como veremos más adelante, a ciertos ejemplos meseteños como la tumba abulense de Valdeprados, donde existe una curiosa deposición de fragmentos campaniformes incisos pertenecientes a unos pocos recipientes en un paquete estratigráfico que se superpone al ajuar metálico y cerámico liso.

De hecho, está constatada esta práctica a fines del siglo V a.C. en la Meseta, concretamente en la necrópolis ibérica albaceteña de Los Villares, en la que se documentaron dos espectaculares *silicernia* en sendas tumbas tumulares. Estaban formados por la acumulación desordenada de varias decenas de piezas cerámicas griegas de lujo relacionadas con el consumo de vino, entre otros objetos de gran valor. Su excavador los relaciona con la introducción de los ritos del vino y del *symposium* dentro del marco de la creciente helenización de la sociedad ibérica (Blánquez, 1992: 256, Láminas IIc y IIIa). En ausencia de las referencias escritas disponibles

para este contexto, la aplicación de un análisis crítico semejante al antes realizado por Case y Brodie habría descartado a priori estas consideraciones.

Otros argumentos en los que se apoya Case para rechazar la hipótesis que interpreta el Vaso Campaniforme como un recipiente ritual para beber alcohol, se apoyan por un lado en la existencia de inhumaciones infantiles acompañadas de este tipo de recipientes, y por otro en la gran variedad de tamaños y capacidades que presentan, según el análisis que el autor efectúa con la información procedente del ámbito británico. En el primer caso podríamos señalar que este autor realiza una lectura lineal y algo simplista del discurso funerario, cuya lógica simbólica no parece tener en cuenta. Como señala Thomas (1991a: 129; 1991b: 34-35) los elementos que forman los ajuares campaniformes son objetos de alto valor simbólico, cuidadosamente seleccionados para resaltar la importancia social del fallecido, a través de la construcción de una identidad personal que no tiene por qué corresponder al detalle con la que tuvo en vida. De hecho este autor recoge como ejemplo ilustrativo una referencia muy interesante procedente de la tumba británica de Borrowstone, en la que uno de los individuos enterrados que estaba acompañado del binomio arco/ brazal de arquero mostraba una severísima lesión en la columna vertebral que le habría impedido practicar esta actividad desde hace muchos años. Los objetos que componen estos ajuares funerarios parecen por ello no tanto reflejar de forma exacta la “profesión” de la persona en cuestión, como algunos autores han asumido (véase las famosas tumbas campaniformes holandesas de metalúrgicos, por ir acompañadas de piedras de afilar, o incluso la de un supuesto pescador, de las que habla Harrison, 1980: figuras 12 y 18) , sino más bien representar un estatus o posición social a través de la exhibición de ciertos símbolos de gran valor para la comunidad, por los aspectos económicos, sociales e ideológicos relacionados con ellos.

En lo que se refiere a la cuestión del tamaño de los recipientes, muy distintos son los resultados ofrecidos por la muestra meseteña, como tendremos ocasión de exponer más adelante. Pero incluso se pueden indicar algunas precisiones sobre el caso británico que matizan algunas de las afirmaciones de Case. Así, varios de los grandes recipientes campaniformes que este autor recoge en su estudio no son tales, sino cerámicas lisas aparecidas junto a ellos, lo cual exagera el porcentaje de los vasos grandes, con la clara intención de desmontar la actual visión del problema, según la cual cabría esperar una concentración de casos en el intervalo 450-1250 cc., que se supone el más idóneo para un recipiente de bebida individual. No obstante, y a pesar de ello, en el propio estudio de Case sigue siendo ese margen el mejor representado. Para el caso meseteño, en cambio, si contamos con vasos campaniformes decorados de grandes dimensiones, lo cual supone, sin duda, un reto a los modelos de Sherratt y Clarke, pues no parecen apropiados ni para la bebida ni para ser objetos de comercio o intercambio. Intentaremos ofrecer explicaciones para la función de estas peculiares formas en el supuesto ritual de bebida asociado con el Campaniforme en apartados posteriores. En referencia al segundo aspecto mencionado, la cuestión del movimiento de cerámicas a través de los sistemas de intercambios, podemos señalar como

consideración general que la extensión geográfica de un determinado rasgo tipológico no implica necesariamente el movimiento efectivo de los objetos que lo ostentan. Y esto es algo que recogen los trabajos de Case cuando critica la predicción que el modelo de Clarke estableció respecto al movimiento de las cerámicas campaniformes, en tanto que preciados bienes. La ausencia de evidencias que lo prueben, hoy que ya disponemos de mayor cantidad de análisis de procedencia de pastas cerámicas que en los años 70, todos los cuales apuntan hacia la fabricación local, sirven a Case para rechazar frontalmente las hipótesis sociales de Clarke. Sin embargo, existen otros mecanismos como los intercambios matrimoniales o la movilidad de los patrones económicos, que tanto Case como Brodie manejan en sus modelos, que podrían ayudarnos a explicar estos fenómenos. Por otro lado no podemos olvidar las limitaciones que el registro arqueológico y los análisis de pastas tienen. En efecto, parece lógico suponer que, tras la introducción del Campaniforme en una región no transcurriese mucho tiempo hasta que los vasos fuesen fabricados localmente, por lo cual la mayoría de análisis han de reflejar este hecho, pero debieron existir probablemente también objetos que sí circularon como tales entre regiones, las auténticas “importaciones”, pero su excepcionalidad y la naturaleza selectiva del registro arqueológico que refleja siempre tendencias generales o mayoritarias, dificultan mucho su identificación. Además los propios métodos de análisis tienen sus limitaciones y sesgos, en función de la muestra disponible y las características del medio.

En suma y aunque se pueden matizar, como ya hemos señalado, las críticas de estos autores aportan sin duda elementos interesantes al debate. Sin embargo, no podemos decir lo mismo de las alternativas teóricas que a cambio ofrecen. Así, Case interpreta los recipientes campaniformes como cerámicas domésticas, fabricadas localmente, y destinadas a muy diversos usos, cuya dispersión por Europa occidental vendría explicada por la movilidad inherente a los patrones económicos de estos grupos. Sin embargo nada se ofrece para intentar explicar las razones del éxito “internacional” de estos elementos materiales. Si no es el contexto social lo que explica su aparición y difusión ha de plantearse un factor alternativo, pero no se hace. Tampoco se justifica por qué surge este fenómeno tan peculiar en este momento preciso de la Prehistoria y en esa región amplia pero concreta. El modelo de Brodie es más explícito respecto a estos interrogantes, pero las respuestas que ofrece superan con creces los grados de especulación alcanzados por las teorías que él mismo critica, y no resultan aplicables más que a una zona muy concreta del ámbito de dispersión de este fenómeno, el centro y norte de Europa. En primer lugar, y como él mismo reconoce (1997: 311), no está ni mucho menos probada la asociación Campaniforme – mujer, que sus hipótesis postulan. Los datos etnográficos que utiliza son bien conocidos ya hace tiempo, y se reducen a mostrar que la alfarería suele ser una actividad femenina en la mayoría de sociedades agrarias del mundo. Pero no queda claro por qué sólo las cerámicas decoradas son las destinadas a expresar la identidad femenina. Más bien parece tratarse de una puesta al día algo apresurada del autor respecto a ciertas corrientes postprocesuales como la Arqueología feminista, muy en boga actualmente en ciertos círculos académicos británicos. Por otro lado, Brodie otorga en todo su discurso un papel muy importante a la metalurgia, como elemento capaz de alterar los sistemas sociales

neolíticos, que introdujo por primera vez en la zona usos premonetales, que permitieron agilizar las transacciones comerciales, y posibilitaron la acumulación. Se trata de una visión de la metalurgia muy semejante a la tradicional, y que dibuja un panorama excesivamente complejo, que sólo parece justificado proponer para momentos más avanzados de la Edad del Bronce. Es hoy general el consenso respecto al papel más social o incluso ritual que económico de esta “mágica tecnología”, como él mismo la denomina (Ibidem: 309). Igualmente tradicional es la terminología que este autor emplea, y de hecho a lo largo del texto se deslizan muchas alusiones a la Cultura o Sociedad Campaniforme (Ibidem: 301, 303, 304, 312), que sin duda vuelven sobre el olvidado concepto de lo campaniforme como expresivo de una etnia concreta, de un Pueblo, como expresamente propone el autor para el caso de su difusión a las Islas Británicas (Ibidem: 306; Idem, 1994).

Finalmente, es preciso señalar que de admitirse este modelo sólo sería aplicable al caso concreto del norte y centro de Europa, lugar donde se encuentra la “frontera calcolítica”, que se desplaza de Este a Oeste. Pero ¿qué ocurre con el sur?. En el caso concreto de la Península, la metalurgia, que actuaría según esta hipótesis como motor del contacto entre los grupos neolíticos y los calcolíticos a lo largo del frente de esa auténtica “oleada de avance calcolítica”, ya era sobradamente conocida y practicada varios siglos antes de este fenómeno. Por ello no se puede atribuir la aparición del Campaniforme en la Península Ibérica a la llegada de esa supuesta “oleada de avance calcolítica”. Más bien parece que Brodie intenta proponer un modelo para el origen del fenómeno en la supuesta cuna de esa “cultura”, quedando quizá la expansión por el resto de su área de dispersión en manos del famoso Pueblo Campaniforme, como ya propuso de hecho en su Tesis (Idem, 1994). Este olvido de la Europa meridional no es algo exclusivo de las hipótesis de este autor, sino que constituye práctica común en la mayoría de los prehistoriadores británicos, que así parecen vengar los excesos iberistas de antaño. Parece por tanto necesario que desde la Península se intenten elaborar modelos adaptados a las singularidades de estas latitudes, y eso es lo que trataremos de realizar en el siguiente apartado.

3. Un Modelo para la Meseta.

“El hombre es el ser dogmático por excelencia; y sus dogmas son tanto más profundos cuando no los formula, cuando los ignora y los sigue” (E.M. Cioran)

El modelo teórico que aquí se ofrece parte de las ideas y propuestas de diversos autores, especialmente de las últimas dos décadas, que, como vimos en el apartado anterior, han renovado el estudio del Campaniforme. Hipótesis que han sido previamente seleccionadas y matizadas con arreglo a mis propias opiniones y desde luego adaptadas a la realidad arqueológica de la Meseta.

De acuerdo con el pionero artículo de Clarke (1976) se considera en este trabajo que los componentes materiales del complejo campaniforme no son vulgares elementos domésticos sino objetos muy especiales, de alto valor social, que circularon a través de las redes de intercambios establecidas entre los grupos humanos de la Europa occidental de la segunda mitad del tercer milenio A.C., en una etapa de profundos cambios sociales y económicos. Recogiendo las propuestas de Thomas (1987) se defenderá que, más allá de la aplicación simplista de un modelo teórico funcionalista de “bienes de prestigio”, los elementos campaniformes pueden considerarse como unos “símbolos de estatus”, es decir objetos de alto valor simbólico utilizados para marcar de forma explícita las diferencias sociales ya surgidas desde la base productiva. Según esta visión, de raíz materialista, los circuitos de intercambios tendrían el papel de validar la transmisión pública de unos rangos y privilegios previamente adquiridos (Godelier, 1998a: 114). Sin embargo, ello no impide tener en cuenta el poder activo y transformador de la cultura material, en tanto que vehículo portador de símbolos. Como señala Hodder (1982c: 209) “...en toda estrategia de legitimación el simbolismo del objeto se manipula para la construcción de relaciones de dominación”. De hecho, existen numerosos trabajos etnográficos y etnohistóricos que demuestran el funcionamiento de cerámicas de lujo ricamente decoradas, como indicadores de estatus con un importante contenido ritual (Hantman y Plog, 1982: 242-243; Arnold, 1985: 158-159).

Así los elementos campaniformes por su alto valor social y simbólico pudieron funcionar de forma muy activa en la consolidación de las incipientes diferencias sociales surgidas en distintas partes de Europa occidental, como consecuencia de complejos cambios económicos, relacionadas quizás con la introducción de la llamada “revolución de los productos derivados (Sherratt, 1981; 1983; 1986; 1997). Es precisamente este contexto inestable, en plena transformación, el idóneo para el desarrollo exitoso de un fenómeno como el Campaniforme, en el que la cultura material se utiliza para la ostentación personal e individual. Como ha señalado recientemente Lillios (1991: 103) “...poseer o exhibir un bien exótico o un recipiente cerámico finamente decorado es una forma de legitimar el poder o de comunicar un mensaje de identidad cuando el poder o la identidad del poseedor no se dan por supuestos”. En este caldo de cultivo es donde existen más posibilidades para el despliegue del activo potencial simbólico que tiene la cultura material (Hodder, 1982a, b y c; 1990b). Como señala Miller (1982: 96) la producción, uso y distribución de una forma cerámica es un acto de reproducción social que expresa y da forma a la estructura de la sociedad, no como un mero reflejo, sino a través de las estrategias de los grupos e individuos, que intentan transformar el contexto y significado de los recipientes, ya que la nueva cerámica no sólo penetra en un sistema de relaciones sino que puede alterarlas. Por esta razón los elementos campaniformes pudieron tener un papel activo en todo este proceso, si no en su origen, que ha de buscarse en la base productiva (Earle, 1997: 12-13), sí en su desarrollo y evolución posterior.

Siguiendo a Sherratt (1987; 1991; 1993b; 1997) se podría definir, entonces, el Campaniforme como una exitosa combinación de armas, adornos, y cerámicas para la bebida de una sustancia especial, quizás alcohólica. Una suerte de subcultura o ideología particular (Earle, 1997: 9) que identificaba como tales a los líderes ante el resto del grupo, imponiendo con ello una peculiar y nueva visión de las relaciones sociales que tendrá importantes consecuencias en etapas posteriores². Se trata, además, de un fenómeno variado que adquiere, por ello, aspectos particulares en las diferentes regiones donde aparece, y que demanda, por tanto, una explicación que no olvide los oportunos matices diacrónicos o históricos, que describa la génesis del complejo y su recepción y transformación en cada región. Pero también exige una interpretación social, que indague en las razones de la importancia de estos objetos, en el por qué de su atractivo (Sherratt, 1993b: 2). Diversos autores han incidido en el carácter plural y dinámico del Campaniforme, tanto desde el punto de vista cronológico como geográfico, sobre todo en respuesta a las teorías que le atribuían una única función. Por ello no extraña que la hipótesis de Sherratt (1987; 1991) respecto al probable contenido alcohólico de los vasos campaniformes haya suscitado críticas recientes (Case, 1995a y b; Brodic, 1994; 1997).

Si queremos proponer modelos que se adapten a la realidad arqueológica de la forma más completa posible es preciso dotarlos de la oportuna flexibilidad. El caso del Campaniforme se ha de contemplar, por ello, como una combinación compleja y plural de objetos de alto valor simbólico, empleados en contextos de ostentación y legitimación del poder. De hecho una de las estrategias ideológicas más frecuentemente empleadas por los líderes para reforzar su posición es el control de la mayor variedad posible de matices y aspectos relacionados con ella, de tal suerte que según la ocasión pueden actuar como organizadores, guerreros o “especialistas” rituales, reuniendo así en su persona diversas fuentes de autoridad (Earle, 1997: 151). Su carácter flexible y dinámico le habría permitido ajustarse a los cambiantes escenarios sociales, económicos e ideológicos de cada momento y región. Esto explicaría precisamente la amplia aceptación que sabemos tuvo este heterogéneo “choque de símbolos”, como Edmonds (1995) lo denomina, en grupos tan distintos y en un área tan vasta. Cada uno de ellos habría de formar su versión particular del mismo, de acuerdo con su propio contexto y sus necesidades, lo que explicaría su gran variedad regional tantas veces destacada. No se trataría por tanto de un culto concreto, tal y como Burgess y Shennan (1976) propusieron en su día, sino de una pluralidad de ritos y ceremonias desarrollados en una amplia variedad de situaciones (Waldren, 1995).

Sin embargo, ello no debería hacernos olvidar que existen también ciertos aspectos comunes, que son en definitiva los que nos permiten tratarlo como un mismo fenómeno. Por un lado concurren unas determinadas circunstancias sociales que hacen referencia al surgimiento de incipientes cambios que afectan a la estructura de

²Tras su desaparición el Campaniforme dejará, no obstante, profundas huellas en las épocas que le suceden, y no sólo en la cultura material (p.e. en las armas metálicas y decoraciones cerámicas), sino sobre todo en el proceso de cambio social, y posteriores circuitos de prestigio o estilos de élite, con la perduración incluso de algunos de los símbolos de estatus como los brazales de arquero y los botones de perforación en V, bien documentados en los ajueres funerarios de los grupos peninsulares de la Edad del Bronce.

las relaciones de poder. Esto no implica asumir que todos los grupos donde aparece tuvieran la misma clase de organización social y los mismos conceptos de lo valioso, como han señalado algunos detractores de estas hipótesis (Brodie, 1994: 16). Es evidente que en un ámbito geográfico tan grande como el ocupado por el Campaniforme hubieron de coexistir muy distintos tipos de estructuras socioeconómicas, que participaron por ello en él de muy diversa forma, según sus particulares características. Así, su presencia en una región determinada podría servirnos como una suerte de “termómetro” del momento en que se encuentra el proceso de cambio social. Partimos de la hipótesis según la cual cuando en una región y etapa determinadas no existen testimonios arqueológicos evidentes de ostentación del poder (en forma por ejemplo de amplias redes de intercambios de símbolos de estatus) ello puede deberse a dos razones muy distintas: Que no existan aún diferencias sociales suficientemente marcadas, o que, al contrario, éstas se encuentren ya tan claramente establecidas e institucionalizadas que nadie puede discutir las fácilmente y, por ello, no sea preciso ya mostrarlas públicamente y de forma tan clara. Creo que ésta última situación es la que podría explicar la rápida desaparición del Campaniforme. Hecho que no es sincrónico en todas partes, en lógica correspondencia con la propia variedad de los contextos socioeconómicos en los que se desarrolla un fenómeno de tan amplia escala geográfica. Si tomamos el ejemplo peninsular, no parece casual que su duración sea más corta precisamente en aquellas regiones que, como el Sureste, por una serie de factores medioambientales y económicos, resuelven más rápidamente esta etapa inicial; y, sin embargo, se prolongue durante centurias en aquellas, como la Meseta, donde el desarrollo de estas transformaciones fue más lento.

Es obligado detenernos con cierto detalle en esta cuestión pues atañe a problemas aún más complejos y espinosos como el origen de las primeras sociedades jerarquizadas en el interior peninsular, asunto que hasta hace apenas unos años no ha sido objeto de interés para la investigación, razón por la cual el debate no ha hecho más que comenzar. Como he tratado de exponer en mis trabajos sobre el Campaniforme meseteño (Garrido, 1994a, y b; 1995; 1997) entiendo que la propia presencia de este fenómeno en nuestra región supone un indicio bastante claro de la existencia de profundas transformaciones en los sistemas sociales, económicos e ideológicos de los grupos que habitaron la zona durante el Calcolítico. Cambios que han de relacionarse con el surgimiento de las diferencias sociales, en forma de líderes, que serían en definitiva los usuarios de estos preciados objetos. En los últimos años han comenzado a publicarse trabajos que defienden similares conclusiones para los grupos de la meseta norte, incluso otorgándoles estructuras sociales aún más complejas, de tipo jefatura (Delibes y otros, 1995: 61; Delibes, 1995c: 79-87; 1995b: 56, 60). Sin embargo no dejan de representar intentos aislados en un panorama general que se mueve entre el escepticismo y la perplejidad. Es frecuente encontrar entre los investigadores actuales referencias al concepto genérico de continuidad cuando se analiza la secuencia prehistórica de La Meseta. Si por tal se entiende la ausencia de irrupciones migratorias cada vez que se producen novedades en el registro arqueológico, no dudo en sumarme a esta opinión, sin embargo, parece extenderse con ello también la asunción generalizada de que a lo largo del gran periodo que se extiende desde el Neolítico hasta

finales de la Edad del Bronce, apenas se producen cambios en la estructura social y económica de estos grupos. A veces incluso desde enfoques teóricos novedosos, parece llegarse a conclusiones semejantes (Díaz-del-Río, 1995), aunque afortunadamente estudios más exhaustivos, de base regional, están empezando a poner de manifiesto que la situación es mucho más compleja (Muñoz, 1998). En mi opinión no resulta verosímil suponer que en un periodo tan largo y en una región tan vasta, apenas se produzcan transformaciones, por lo que en las siguientes líneas trataré de proponer las hipótesis que según mi particular visión podrían servirnos para interpretar este complejo problema, consciente sin embargo de que existen lagunas irreparables de información que dificultan, cuando no impiden directamente, la verificación efectiva de algunos de mis argumentos.

En este trabajo se parte de una premisa fundamental, que la inclusión de la Meseta en la red paneuropea de intercambios campaniforme ha de tener necesariamente una explicación en el contexto social y económico de los grupos que la componen. Un fenómeno tan espectacular y de tan larga duración debe contar con unos basamentos muy profundos, y desde luego muy distintos de lo que algunos autores proponen cuando se refieren a él como una simple “moda”, en una preocupante trivialización de estos conceptos. Resulta contradictorio tratar de explicar un fenómeno tan duradero con un término tan volátil y efímero, y desde luego tan anacrónico. Si queremos proporcionar una explicación razonada al origen de la presencia campaniforme en La Meseta hemos de acudir necesariamente al contexto social y económico para hallar en él sus raíces, lo cual nos insta a penetrar de lleno en los problemas derivados de una cuestión tan compleja, y en este caso sí tan de moda, el origen de las diferencias sociales.

Topamos en este caso con la dificultad de investigar unas formaciones sociales que, por utilizar los términos más comunes en el lenguaje antropológico al uso, se hallan a medio camino entre las llamadas igualitarias y las jerarquizadas. Si nos remontamos a etapas cronológicas previas sería más sencillo optar por los conocidos modelos de sociedades no jerárquicas, ya sean éstas cazadoras - recolectoras o agrícolas, como lo sería también si tratásemos con sociedades inequívocamente complejas, como las que aparecen en épocas posteriores. Pero lo cierto es que para el momento en que aparece el Campaniforme en Europa occidental, y en concreto en la Meseta, estos modelos no parecen útiles, por lo que según las distintas opciones teóricas que se manejen podrán ser calificadas bien como sociedades igualitarias (por ejemplo de tipo Big-Men), o bien como estructuras jerarquizadas, en forma de incipientes jefaturas. Más allá de las distintas concepciones de partida, la propia información disponible introduce serias restricciones a la interpretación, pues los indicadores arqueológicos que podrían servirnos como identificadores de uno y otro tipo de formas de organización, se ven asimismo seriamente afectados por el precario estado actual de los conocimientos sobre esta materia (sobre todo los relativos a la herencia del liderazgo). Todo ello dificulta sobremanera la tarea e impone limitaciones en muchos casos insalvables a las conclusiones finales que se puedan proponer. Sin embargo, y de acuerdo con lo que he defendido desde mis primeros trabajos, entiendo que es mejor aportar un modelo teórico por débil que parezca su

fundamento, que permanecer en la perplejidad permanente o el escepticismo estéril, pues de su ulterior contrastación y del debate que provoque habrán de obtenerse sin duda resultados beneficiosos en el futuro.

Por otra parte, no podemos olvidar tampoco que cuando se estudia una región tan amplia y un periodo tan dilatado parece lógico suponer que también en lo referente a las formas de estructuración de la sociedad debieron existir diferencias regionales y cronológicas. No es necesario señalar que sobre este particular resultará muy difícil establecer conclusiones, pues ello requeriría una información aún más abundante y más detallada, sobre todo en los aspectos paleoeconómicos. El análisis general del registro arqueológico disponible no sugiere la existencia de grandes diferencias a este respecto, salvo en aquellas regiones próximas o inmediatas a zonas donde los procesos de cambio social han seguido derroteros muy distintos (por ejemplo el hábitat zamorano fortificado de El Pedroso). Sin embargo no podemos olvidar que en no pocas ocasiones la escasez de datos ha ocultado durante décadas hechos que el tiempo ha convertido en evidencias.

Aunque se trata de uno de los debates clásicos en Antropología aún hoy la caracterización de las sociedades igualitarias y su distinción respecto a las jerarquizadas resulta un problema espinoso y muy complejo. Más allá de las posturas dogmáticas, ya suficientemente desacreditadas en la actualidad, parece cada vez más tenue la frontera entre unas y otras, si exceptuamos claro está los ejemplos extremos de cada una ellas. El problema quizás radica en la dificultad de parcelar en etapas o estadios evolutivos un proceso de cambio social dinámico, y desde luego sujeto a innumerables oscilaciones. La clave del debate por tanto ha sido fijar las condiciones que una estructura social determinada ha de cumplir para ser calificada como jerarquizada, y en ausencia de las cuales muy distintos tipos de organizaciones humanas han pasado, por defecto, a formar parte del socorrido cajón de sastre de las igualitarias (Flanagan, 1989: 246). Dependiendo por ello de los criterios que se escojan, y de la información que de ellos tengamos, así se procede a la aplicación de las conocidas taxonomías, de raíz evolucionista.

Sin duda la más célebre fue la propuesta por Fried (1967), en la que se definía como sociedad jerarquizada aquella en la que las posiciones de estatus están de alguna manera limitadas, de tal suerte que no todos aquellos con suficiente talento para ocuparlas pueden acceder a ellas de hecho (Fried, 1967: 109). En consecuencia las igualitarias serían aquellas en las que existían tantas posiciones de prestigio en cualquier grupo de edad/sexo como personas capaces de ocuparlas, donde nadie tiene el acceso restringido a los recursos básicos, y por tanto falta el sentido de la propiedad, y las fronteras territoriales son difusas. La principal fuente de intercambio es la reciprocidad, y aparte de la división sexual del trabajo todos los adultos deben desempeñar casi todos los roles. En ellas existe también el liderazgo social, que es un hecho universal, pero es siempre transitorio, cambiando de persona según las circunstancias, y se basa en la autoridad, que a diferencia del poder, se definiría

como la capacidad de canalizar el comportamiento de los otros sin necesidad de apoyarse en amenazas o sanciones.

Como señala Wason (1994: 42) ello delimita un territorio inmenso donde muy distintas sociedades tienen cabida, razón por la cual han surgido otras clasificaciones más detalladas, que intentan subdividir este amplio grupo. Destaca entre ellas la no menos conocida de Service (1971), donde se diferencian dentro de los grupos igualitarios, dos tipos/estadios, la “banda” y la “tribu”, previos a las sociedades jerárquicas (jefaturas y estados). La primera estaría constituida por varias familias nucleares (30-100 personas), con exogamia recíproca, sin especialización o división del trabajo aparte de la sexual o familiar, y donde la única autoridad política son los cabezas de familia y los líderes efímeros. El estatus se basa siempre en el parentesco. Una tribu sería una agrupación de bandas, donde el liderazgo no está aún institucionalizado, y que son autosuficientes económica y defensivamente.

Desde estas premisas teóricas se han desarrollado tanto en Antropología como Prehistoria, los modelos que se han dado en llamar “neoevolucionistas”, bien representados en la llamada arqueología procesual. En ellos, como señala Paynter (1989: 373), subyace la idea de que las sociedades evolucionan siempre hacia formas de organización mayores, con una creciente diferenciación interna, especialización de funciones y mayores niveles de integración. Evolución que pasa por una serie de estadios, en los que los sistemas culturales van logrando cada vez mejores medios para solucionar sus problemas, especialmente los subsistenciales, tanto por medio del control de la producción como de los intercambios. En cierto sentido se ofrece con ello una visión positiva del surgimiento de las desigualdades sociales, que tienen así un valor adaptativo pues permiten resolver más eficazmente los retos que presenta el medio, con la figura del líder como un benefactor aceptado por la comunidad (Gilman, 1995b: 236). Todo el proceso parece considerarse como algo inevitable, y por tanto aunque sea de forma indirecta queda justificado (Paynter, 1989: 378).

Frente a esta visión han surgido los trabajos de los autores marxistas, para quienes este proceso merece una valoración bien distinta, que incida en la naturaleza del poder como mecanismo coercitivo utilizado para controlar los recursos críticos, esto es la producción, en beneficio de unos determinados individuos o grupos concretos, por más que se intente aparentar, en una estrategia legitimadora interesada, que se hace por el bien de toda la sociedad. El liderazgo es un asunto siempre problemático, pues exige que una familia o comunidad determinada renuncie a su autonomía y brinde su lealtad, cosas ambas que nadie hace gustosamente, pues ello implica el sacrificio de los intereses personales o del grupo a favor de una instancia superior, a veces distante. Y desde luego la forma más segura y duradera de ejercer el poder es controlando la producción, pues ello supone el dominio directo y material sobre la vida cotidiana de la gente. Ello no quiere decir que no existan otras fuentes de poder como las relaciones sociales (intercambios matrimoniales), los intercambios, o la ideología, que pueden

actuar en la misma línea, pero que sin el preceptivo control de la economía, y una cierta actitud coercitiva, no resultan eficaces (Gilman, 1981; 1995b; 1997; Johnson y Earle, 1987; Earle, 1991; 1997).

Pero, al margen de estas diferentes concepciones sobre la naturaleza del poder y el origen de las sociedades jerarquizadas, y recogiendo algunas de las ideas ya sugeridas en los esquemas de Fried y Service, parece bastante generalizado el consenso acerca del principio que distingue las sociedades igualitarias de las jerarquizadas. No sería la mera existencia de diferencias sociales lo que permite distinguir unas de otras, pues éstas existen en todas ellas, sino el grado de institucionalización que presentan esas desigualdades. De hecho actualmente se tiende a revisar los conceptos que hasta el momento se han manejado respecto a las características de las sociedades igualitarias, y que incidieron en una supuesta simplicidad que no es tal en realidad (Flanagan, 1989), influidos en buena medida por la visión distorsionada que de ellas tenemos a partir del registro etnográfico de los últimos grupos cazadores – recolectores supervivientes, que han sido desplazados por el Capitalismo y los estados modernos hasta regiones marginales (Paynter, 1989: 375-376).

En suma cabría hablar de estructuras jerarquizadas cuando el liderazgo no es algo que se defina por el sistema de parentesco o por el despliegue oportunista de las cualidades personales (como por ejemplo en las de tipo Big-Men), fuentes de poder ambas débiles y efímeras; sino cuando se trata de una posición heredada (Berreman, 1981: 9; Johnson y Earle, 1987: 318; Paynter, 1989: 383; Wason, 1994: 44; Feinman, 1995: 262; Gilman, 1995b: 236; Hayden, 1995: 63; Earle, 1997: 5; Godelier, 1998b: 14). En palabras de Johnson y Earle (1987: 220) en las jefaturas el liderazgo constituye un “oficio”, que implica de forma explícita derechos y obligaciones, y que es ocupado por sucesivas personas a lo largo de los años, los jefes que “alcanzan el poder”, y que no necesitan edificarlo por tanto, algo que sí deben hacer en cambio los Big-Men. Como señala Godelier (1998b: 18) en este tipo de organizaciones sociales se produce la concentración en unas pocas manos (personas o clanes) de poderes que antes, entre los grupos igualitarios, se hallaban dispersos. Sin embargo, y pese al general acuerdo existente sobre este particular la cuestión es muy compleja, en primer lugar porque la realidad del registro arqueológico y etnográfico es plural y no siempre se ajusta a estas taxonomías. Se conoce un importante número de ejemplos etnográficos de grupos humanos que muchos calificarían como igualitarios, en tanto que no jerárquicos (es decir con estatus heredado), pero que presentan grandes semejanzas con las jefaturas. Es lo que Hayden (1995) ha denominado sociedades “transigualitarias”, en un reciente trabajo donde ha intentado aproximarse con mayor detalle a la gran variedad de formas de organización social existentes entre el estricto igualitarismo y las jefaturas. Para ello traza una variada tipología, cuya validez y aplicación real no son menos discutibles, pero que al menos supone un esfuerzo de comprensión, desde luego más fiel con el registro etnográfico y arqueológico. En definitiva se trata de dar cuenta de aquellos grupos donde el liderazgo social parece

rebasar los límites del parentesco, puede extender su ámbito de acción más allá de la esfera estrictamente local, y rebasar la vida de la persona que lo ejerce, sin que podamos hablar, no obstante, aún de la institucionalización del poder, o de la presencia de estructuras centralizadas, ni siquiera en la esfera regional. Líderes, como los que presumimos actuaron durante la 2ª mitad del 3º milenio A.C. en La Meseta, que son algo más que meros Big-Men redistribuidores pero no llegan a ostentar todas las prerrogativas que se atribuyen a los jefes. Su poder no está todavía suficientemente consolidado, razón por la cual acuden a diversos métodos para su legitimación, tanto sociales (estrategias matrimoniales, intercambio competitivo de regalos) como rituales (el Campaniforme y la manipulación de los antiguos centros ceremoniales neolíticos, entre ellos), pero ya cuenta con una base económica apreciable, con ejemplos de acumulación (representados posiblemente en la proliferación de estructuras de almacenaje, los célebres “fondos de cabaña”), y con la exhibición de armas en los ajuares funerarios, que podrían estar también reflejando un incremento de los conflictos entre grupos, y por ello un cierto desarrollo de la territorialidad. Elementos todos ellos identificados en el registro arqueológico del Calcolítico meseteño, con los que Hayden (1995: figura 4) intenta caracterizar las actividades de los líderes en las sociedades que él llama “transigualitarias”, especialmente aquellas más próximas a las jefaturas en su secuencia teórica.

Por otra parte, no debemos olvidar lo complicado que resulta reconocer de forma inequívoca los indicadores arqueológicos que supuestamente diferencian las sociedades igualitarias de las jerarquizadas. Por ejemplo, dado que la herencia del estatus se perfila como el concepto clave a la hora de separar unas de otras son las tumbas infantiles con ricos ajuares uno de los indicadores arqueológicos más interesantes a este respecto, pues demostrarían la existencia de individuos cuyo rango no se habría alcanzado por sus propios méritos en la competencia por el poder, sino a través de la herencia. En este sentido resultan de gran interés algunos testimonios recientemente documentados en el Campaniforme meseteño, como la niña (6-10 años) que se acompaña de un ajuar cerámico campaniforme en la tumba tumular de Aldeagordillo, Ávila (yacimiento nº 8). Sin embargo son varios los ejemplos etnográficos conocidos de tumbas infantiles con ajuares muy ricos pertenecientes a sociedades que no son jefaturas (Hayden, 1995: 16). Además, como señala Wason (1994: 100), no sabemos si este tipo de hallazgos expresa el rango del inhumado o más bien el de su familia. No obstante tampoco podemos olvidar del todo el caso abulense y otros tan interesantes como el de uno de los individuos enterrados en la célebre necrópolis de Ciempozuelos, al parecer de avanzada edad y con pruebas de haber sido sometido a una trepanación, de la que sobrevivió (Blasco, Bacna y Rovira, 1998). Ello nos indica quizás que se trataba de un personaje importante (¿líder, jefe?), cuya salud no debió permitirle, como es obvio, grandes demostraciones de fuerza o habilidad personal, a pesar de lo cual su posición social parece sostenerse hasta el final de sus días, momento en el que recibe un tratamiento funerario correspondiente con su dignidad. Por contra, en las sociedades igualitarias de tipo Big Men los líderes sólo disfrutaban de reconocimiento en vida, y aún entonces de forma provisional, por lo que sus

tumbas suelen presentar características muy semejantes a las de los restantes miembros de su comunidad (Wason, 1994: 100-101; Chapman, 1987c: 203).

Pero si la información funeraria resulta ambigua a este respecto aún más compleja es la interpretación de los datos que proporcionan los lugares de hábitat. En principio cabría esperar que las cabañas supuestamente pertenecientes a los jefes o líderes dirigentes se distingan de las restantes, bien por su mayor tamaño, o la presencia de elementos estructurales peculiares, o bien por poseer, por ejemplo, un mayor número de silos o cualquier otro medio para el almacenaje de excedentes alimentarios. Sin embargo tampoco en este punto el registro arqueológico es tan claro como desearíamos, no ya en el caso de las sociedades de tipo Big Men (White, 1985), sino incluso en aquellas unánimemente reconocidas como jefaturas (Gilman, 1997: 90). Así, y tras un énfasis inicial quizás excesivo, en la existencia casi generalizada de complejidad social en los grupos de La Edad del Bronce peninsular (Chapman, 1997), la situación parece estar tomando ahora el rumbo contrario. Comienza a ponerse en duda con variadas argumentaciones la existencia real de este proceso, no sólo en regiones como la Meseta (Muñoz, 1993; Rovira y Montero, 1994: 169-171; Díaz-del-Río, 1995) sino incluso en el Sureste (Gilman, 1997: 90), lugar donde comenzaron este tipo de debates en la Prehistoria española (Chapman, 1991; Gilman, 1981; 1987). El asunto es lo suficientemente complejo como para desbordar con creces las limitaciones de este trabajo y de quien lo realiza, pero desde luego parece claro que se está incurriendo ahora en el extremo contrario. Los supuestos indicadores de estos cambios son quizás demasiado exigentes con un registro arqueológico las más de las veces ambiguo. Si no queremos caer en el más completo escepticismo convendría tratar de encauzar la investigación de estas cuestiones mediante la detección de indicios indirectos de estos procesos de cambio, sin olvidar tampoco las limitaciones que este proceder implica.

Como he defendido en distintos trabajos (Garrido, 1994a y b; 1995; 1997), creo que, a pesar de la pobreza de nuestra información en determinados aspectos, sobre todo paleoeconómicos, sin embargo contamos con suficientes datos como para proponer la hipótesis según la cual en las tierras interiores de la Península comenzarían a gestarse lentos pero profundos cambios en las estructuras económicas y sociales de los grupos humanos, al menos desde finales del Neolítico (Thomas, 1987). No parece casual que ello coincida con fenómenos semejantes en otras partes de Europa occidental, relacionados con la extensión de la llamada “revolución de los productos derivados (o secundarios)”. Este interesante concepto acuñado por el prestigioso prehistoriador británico A. Sherratt (1981; 1983; 1986; 1997), alude a un conjunto de innovaciones tecnológicas relacionadas con el mejor aprovechamiento de las cabañas ganaderas que, procedentes de Próximo Oriente, alcanzaron Europa occidental a partir del IV milenio A.C. Se explotan no ya sólo para la obtención de carne, sino con el objeto de obtener productos de mayor rentabilidad y duración como la leche y sus derivados, la lana y la tracción (directamente relacionada con la difusión del arado y la rueda). Los productos lácteos aportaron un complemento vital para la dieta prehistórica, la lana

introdujo grandes cambios en todas las actividades textiles antes realizadas con fibras vegetales, permitiendo la manufactura de prendas más complejas, posiblemente con ornamentación en motivos geométricos (especialmente para la elaboración de prendas especiales de lujo, quizás intercambiadas), y finalmente el arado y la rueda. El primero de ellos tuvo una incidencia decisiva en la transformación de los sistemas agrícolas (basados en la azada) y de la propiedad de la tierra, y la segunda revolucionó los sistemas de comunicaciones.

El efecto acumulado o conjunto de todas o algunas de estas innovaciones tecnológicas alteró de forma perceptible las estructuras económicas y sociales de los grupos neolíticos de Europa occidental, dando paso a una serie de transformaciones que derivarán, con distinta velocidad en cada región, en la gestación de un complejo proceso que cristalizará mucho después en el surgimiento de la complejidad social. Algunas de las consecuencias de la introducción de estos elementos son, por ejemplo, el incremento de la capacidad productiva, tanto agrícola como ganadera, y por ello la mayor capacidad para generar excedentes, con lo cual se haría posible la acumulación de parte de él en manos de algunos individuos o familias. En lo que se refiere a los sistemas de intercambios se abren nuevas perspectivas y posibilidades hasta entonces desconocidas, que aprovecharán los distintos circuitos interregionales a través de los cuales circularán los más diversos objetos, incluidas las cerámicas campaniformes.

Aunque existan ciertas semejanzas es evidente que no en todas las regiones de Europa occidental el proceso siguió idéntico camino. Incluso dentro de la Península las diferencias son ostensibles, y desde luego el registro arqueológico del interior peninsular no se caracteriza precisamente por la existencia de manifestaciones tan espectaculares como las constatadas en regiones coetáneas y relativamente próximas como el Sureste o el estuario del Tago. Indudablemente parece que en La Meseta el proceso fue mucho más lento y tardó mucho más en cristalizar (Muñoz, 1993; 1998), pero ello no significa que no se produjera de hecho. En este trabajo, siguiendo la línea de investigación que ya presenté en su día como hipótesis de trabajo (Garrido, 1994a y b; 1995; 1997), se propone que desde al menos la segunda mitad del IV milenio A.C. comenzarían a llegar a nuestra área de estudio algunos elementos del “complejo de los productos derivados”, tales como el arado y los productos lácteos especialmente, a consecuencia de lo cual se verían notablemente alteradas las estructuras económicas y sociales de los grupos humanos allí instalados. El incremento del potencial productivo permitiría la generación de excedentes, así como un significativo incremento demográfico. La multiplicación del número de yacimientos calcolíticos descubiertos en los recientes Inventarios Arqueológicos Provinciales³, y las características de los

³ Aunque es cierto que nuestro conocimiento de la etapa neolítica previa sigue siendo escaso, sobre todo en comparación con el que tenemos de la Edad del Cobre, y por ello no se pueda olvidar la influencia del diferente estado de los conocimientos disponibles para una y otra fase, las diferencias cuantitativas son tan claras que no parece arriesgado suponer que, pese a ello, se pueda defender la existencia de un apreciable aumento demográfico.

mismos (los célebres “fondos de cabañas”, en buena parte interpretados como estructuras de almacenaje), podrían constituir quizás indicios generales de todo ello.

Estas importantes transformaciones de las estructuras económicas y sociales han de ser contempladas como un proceso, que se inicia probablemente a mediados del cuarto milenio A.C., y que un milenio después, cuando aparece el Campaniforme, ya ha experimentado un importante desarrollo. No obstante en La Meseta, como señalamos anteriormente, parece que la dinámica es más lenta que en otras regiones peninsulares, por lo que habrá que esperar hasta bien entrada la Edad del Bronce para encontrar indicios más claros, por ejemplo en los patrones de asentamiento (Muñoz, 1993; 1998). Por ello quizás se pueda proponer que, durante la segunda mitad del III milenio A.C., nuestra área de estudio se halla inmersa de lleno en estos complejos cambios, aunque aún no en su fase de pleno desarrollo. Por usar la terminología que el debate antropológico ha introducido en la Prehistoria, quizás podríamos clasificar las sociedades meseteñas que participaban en el “circuito” campaniforme como una compleja variedad de estructuras dinámicas que según las regiones y los momentos oscilarían entre lo que se ha dado en llamar grupos de tipo Big Men y una jefaturas aún incipientes y sin consolidar, donde los líderes han de pugnar por sostener una posición, que probablemente no lograrían mantener en vida o a lo sumo se transmitiría en una o dos generaciones, sin llegar por tanto a convertirse en una verdadera institución. No en vano son este tipo de estructuras sociales con jerarquías inestables las que suelen desarrollar los circuitos competitivos de intercambios según nos indica el registro etnográfico (Godelier, 1998a: 226).

Por sus características geográficas y económicas el escenario parece ofrecer amplias posibilidades para la lucha por el poder y prestigio personal, lo cual explicaría la presencia y desarrollo del Campaniforme, pero a la vez supone un freno para la definitiva institucionalización del proceso, lo que podría a su vez justificar el gran desarrollo cronológico de este fenómeno en nuestra región, y lo que es más interesante su brevedad en zonas como el Sureste. En un caldo de cultivo tan propicio los líderes recién surgidos intentarían controlar el excedente de producción mediante una serie de mecanismos entre los que podríamos destacar quizás el reclutamiento de una mayor cantidad de fuerza de trabajo (Webster, 1990), a través de la manipulación oportunista de las estrategias matrimoniales (Rowlands, 1980), con las que es asimismo posible incrementar la cantidad de tierra o ganado (Ruiz Gálvez, 1992b). También pudieron contribuir en esta misma línea otros fenómenos, bien documentados etnográficamente, como la organización de fiestas en las que los líderes se muestran pródigos y aparentemente generosos con el resto de la comunidad, o con parte de ella (por ejemplo a través de la institución de la hospitalidad, en la que no olvidemos que las bebidas alcohólicas tienen un importante papel: Dietler, 1990; Sherratt, 1987). Es evidente que con ellos no se logra un control definitivo e indiscutible de la producción y con ello el sometimiento perenne de todo el grupo como es preceptivo en las sociedades plenamente jerarquizadas (Gilman, 1981). Sin embargo parece asimismo evidente que tampoco nos encontramos ya ante sociedades igualitarias, sino en una compleja

transición, dentro de un contexto inestable y en plena mudanza, donde los líderes debían pugnar constantemente por dotar de legitimidad a unos privilegios, ya existentes pero aún no suficientemente apuntalados en la esfera productiva. Uno de los medios con que cuentan para ello es otros el control de los elementos campaniformes, como poderosos símbolos de una nueva ideología del poder, que distinguen y destacan a sus poseedores del común de los mortales.

En suma, y en una perspectiva general, partimos de la hipótesis según la cual es un contexto social conflictivo donde se está aún pugnando por legitimar unas diferencias ya desencadenadas pero aún no institucionalizadas plenamente, el que puede explicar la presencia del Campaniforme en una región determinada. Si esto es así, se puede prever que la duración de esta fase inicial del proceso en cada región coincida precisamente con el periodo en el que se utilizaron estos elementos. Por ello no parece casual que este fenómeno surja precisamente en ese crucial momento de la Prehistoria de Europa occidental, a caballo entre el final del mundo neolítico y las sociedades jerarquizadas de la Edad del Bronce, cuando se produce la progresiva disolución de las antiguas formas de organización social e ideologías con ellas vinculadas y se van definiendo los caracteres de lo que serán los tiempos posteriores (Sherratt, 1987; 1997).

No obstante, y como hemos procurado señalar en distintas ocasiones a lo largo de este trabajo no debemos contemplar la aparición del Campaniforme y todo lo que le rodea como un evento revolucionario o súbito, sino más bien como el testimonio de una fase determinada dentro de un complejo y largo proceso. De hecho el notable desarrollo experimentado por la investigación de los grupos calcolíticos precampaniformes en distintas partes de Europa occidental ha ido descargando progresivamente al fenómeno que nos ocupa de la responsabilidad, antes considerada exclusiva, de introducir en toda esta zona elementos tan significativos como, por ejemplo, la metalurgia o el rito funerario individual. Las sociedades que viven en la Europa occidental de la primera mitad del tercer milenio A.C. muestran aún claros vínculos con el mundo neolítico previo en sus estructuras sociales, económicas y rituales (p.e. la perduración de los sepulcros colectivos en algunas regiones), pero de forma simultánea dejan entrever ya la gestación de cambios muy significativos, que podrían interpretarse como síntomas de su paulatina transformación. Algunas de las manifestaciones arqueológicas más evidentes a este respecto son la generalización de elementos tales como la metalurgia, los enterramientos individuales con ajuares personales, o el mayor desarrollo de los sistemas de intercambio que logran grados de eficacia muy notables, y que originan una mayor interdependencia entre los distintos grupos y regiones⁴. Este último aspecto será de crucial importancia para comprender la veloz expansión del Campaniforme, que en apenas uno o dos siglos alcanza un área de dispersión tan espectacular, algo que sigue invitando a la reflexión aún hoy a muchos investigadores en toda Europa.

Por ello cabe preguntarse de nuevo acerca de los mecanismos por los cuales se supone que tal dispersión geográfica se produjo. Aunque desde Clarke (1976), una vez superados los viejos modelos migratorios, muchos autores lo atribuyen hoy al funcionamiento de las redes de intercambios, rara vez se explica qué quiere significarse en concreto con este término (Sherratt, 1993b: 1). No se trata, en modo alguno, de intentar rescatar conceptos ya olvidados como los clásicos “influjos” entre áreas culturales (Martínez 1989: 61-65), cuando el marco teórico que los dio cobijo se halla hoy en franco retroceso, por lo que resulta obligado abordar las evidencias arqueológicas relativas a la interacción entre grupos desde una perspectiva diferente. En este trabajo emplearemos este concepto y otros semejantes para referirnos a la amplia variedad de formas de relación social y económica entre grupos humanos, que producen similitudes en la cultura material a nivel regional, o incluso auténticos desplazamientos de objetos o materias primas, siempre y cuando estos puedan detectarse arqueológicamente. Esto incluye un amplio catálogo de posibilidades, donde comparecen los más variados tipos de relación social, como las alianzas y pactos de amistad, sellados quizás por matrimonios, el intercambio competitivo de regalos (Godelier, 1998a), etc. Algunos de los cuales no olvidemos resultan poderosos medios para reclutar partidarios, y por ello fuerza de trabajo y mayor producción, o para crear deudas y establecer con ello relaciones de dependencia (Ruiz-Gálvez 1992b: 87-90, 1992c: 18; Godelier, 1998a).

Uno de los aspectos más característicos del funcionamiento interno de este tipo de redes de intercambios, sobre todo en contextos sociales inestables y en plena mudanza, es el de la emulación. Proceso según el cual individuos de un rango social inferior a quienes detentan el privilegio de consumir estos preciados objetos, en su afán por alcanzar su estatus, y de forma paralela al incremento de su base económica, adquieren o fabrican imitaciones de los mismos, en un intento de vincularse también con la simbología que de ellos emana (Hodder, 1982c: 208; Miller, 1982: 89-90). Quizás este hecho pudiese explicar, por ejemplo, las ostensibles diferencias que pueden observarse en la calidad de fabricación y acabado de las cerámicas campaniformes entre yacimientos o incluso dentro de uno mismo, cuando disponemos de grandes colecciones de fragmentos (p.e. El Ventorro, yacimiento nº 193). ¿Son estas imitaciones también elementos campaniformes, es decir símbolos de estatus?. La respuesta que demos resulta crucial y desde luego muy compleja, pues nos obliga a revisar el concepto de lo que forma parte o no de este fenómeno. Si los excluimos sin más entonces el concepto de lo campaniforme se convierte en una categoría excesivamente subjetiva, sólo basada en apreciaciones personales sobre la calidad de unas determinadas cerámicas, que en realidad no hace otra cosa que proyectar nuestros propios principios estéticos. Además con ello se caería también en una evidente argumentación circular, al afirmar que el Campaniforme está formado por objetos de lujo, bien manufacturados y especiales, porque los que no reúnen tales condiciones simplemente se excluyen. Si, por otro lado, nos inclinamos por incluir también

⁴ Con ello no pretendo minusvalorar la importancia de las redes de intercambios neolíticas, que tuvieron una gran importancia en determinadas regiones peninsulares como se ha empezado a poner de manifiesto en recientes análisis técnicos de procedencia de ciertas materias primas de lujo como

dentro de este fenómeno las producciones peor acabadas, se podría alegar entonces que su mera existencia ya compromete seriamente los presupuestos fundamentales del modelo propuesto. Una solución alternativa podría ser quizás considerarlos como una parte más del Campaniforme, pues a él deben su existencia, una consecuencia indirecta del funcionamiento de este circuito de intercambios de objetos de lujo, y alto valor simbólico. Sin embargo tampoco creemos que estas reflexiones deban extenderse más allá, pues topamos con una limitación que se nos antoja casi insalvable. Como señalamos anteriormente, dependen de nuestras valoraciones subjetivas acerca de lo que es o no un objeto de lujo, y su discutible proyección en contextos históricos del remoto pasado. De hecho está constatado etnográficamente que no siempre los objetos de mayor valor social y simbólico son los de mejor apariencia (según nuestras modernas convenciones estéticas claro está) (Godelier, 1998a: 160-166; 1998b: 17). Además, sin negar la evidente importancia que en su significación social tienen la materia prima y el trabajo empleado en elaborarlos, resulta aún mayor la que le confieren las ideas y símbolos que los rodean, su contenido imaginario e inmaterial (Idem, 1998a: 101).

Por otro lado, las redes de intercambios a través de las que suponemos circularon los elementos campaniformes no deben ser entendidas en un sentido moderno, es decir como relaciones puramente comerciales en las que se busca un beneficio económico, sino más bien como acontecimientos que tienen lugar dentro de la esfera de lo social. En ellas se buscaría obtener no alimentos de primera necesidad, sino materias primas u objetos exóticos que son valorados no tanto por su cantidad, sino por su procedencia lejana, y que son empleados en el ámbito de las relaciones sociales (creación, sustentación o ampliación del poder; pactos de amistad con regiones vecinas mediante el establecimiento de relaciones de parentesco real o ficticio; rivalidad y competición, etc..) (Ruiz-Gálvez, 1992a: 18; Godelier, 1998a).

En efecto, como señala Helms (1992: 159-162), numerosas evidencias etnográficas y etnohistóricas de todo el mundo ponen de manifiesto que la distancia geográfica adquiere connotaciones auténticamente cosmológicas. Los ámbitos geográficos lejanos, y los seres humanos que en ellos viven, suelen ser contemplados como entes imbuidos de poderes sobrenaturales. Por ello los contactos con dichas regiones suelen ser consideradas como actividades excepcionales, y por tanto aquellos que pueden realizarlos o dirigirlos serán considerados personas extraordinarias. Obtendrán de ellos materiales muy útiles desde el punto de vista ideológico y político, conocimientos esotéricos sobre la naturaleza del cosmos, y con ello un aura personal. Por esta razón los líderes sociales siempre han tenido tanto o más interés en mantener relaciones con ámbitos geográficos remotos, o efectuar viajes a larga distancia, que en poder entrar en contacto con esferas más intangibles, como el ámbito de lo sobrenatural o espiritual. Por eso en muchas sociedades preindustriales existen tradiciones mitológicas que asocian a los jefes o caudillos locales con la

llegada de extranjeros que fundaron los linajes dirigentes al casar con princesas locales, y trajeron conocimientos y técnicas nuevas. En suma, señala esta autora que el conocimiento de gentes y lugares remotos supone una fuente de poder político, entre otras, al servicio de los individuos que tengan el suficiente valor y aptitud personal para desarrollar las actividades en ello implicadas, especialmente en contextos sociales no complejos.

Este hecho puede ayudarnos también a comprender mejor la amplia aceptación que el Campaniforme tuvo en regiones tan distintas, pues como hemos comprobado a través de los interesantes trabajos de esta autora, para que una serie de objetos sean valorados como algo especial y valioso no es imprescindible que se compartan ideologías o rituales concretos. El hecho mismo de su procedencia lejana, unido a unas ciertas características físicas (vistosidad, etc.), los convierte en algo tan singular y misterioso que otorga poderes especiales a quien los posee, a quien ha sido capaz de obtenerlos (Godelier, 1998a: 250). Es por ello que no necesariamente hemos de suponer que en todas las regiones donde se utilizó el Campaniforme éste tuvo exactamente el mismo contenido ideológico y ritual, como si tratásemos de la expansión de un determinado culto religioso, en la línea de lo sugerido en su día por Burgess y Shennan (1976). Quizás, en algunas regiones se adoptara el “equipo” completo, mientras en otras por ejemplo sólo sus componentes cerámicos, que para algunos grupos pudieron asociarse efectivamente con el consumo de sustancias alcohólicas, pero que en otros pudo reducirse a la mera valoración del continente. El detallado análisis regional o incluso local del fenómeno debería ayudarnos a definir las distintas versiones locales de estos complejos rituales.

Por otro lado, y como es obvio, más allá de esta probable variabilidad regional de contenidos se puede subrayar también la existencia de algunos aspectos generales que parecen vincularse estrechamente con el “equipo standard” campaniforme y sus distintos tipos de componentes. En general, y como ha sido ya destacado por numerosos investigadores, junto a ellos se extienden también ciertas connotaciones ideológicas que configuran nuevas formas de expresar el poder, en las que se constata un mayor énfasis en el individuo y su apariencia personal, como queda especialmente reflejado en los rituales funerarios (Sherratt, 1987: 83; 1991: 60; Shennan, 1982; Gibson, 1988: 198; Wason, 1994: 92). Aunque se trata de un problema no exento de complejidad, en el que tampoco conviene simplificar estableciendo contrastes excesivamente marcados (Barrett, 1989: 32-34), y en el que no siempre se asume la existencia real de cambios sociales aunque sí profundas transformaciones ideológicas (Hodder, 1990: 309), sí parece muy extendida la opinión según la cual los rituales funerarios asociados con el Campaniforme, con ser variados en su desarrollo regional, parecen extender y en algunas zonas incluso introducir, nuevas concepciones acerca de las relaciones entre el individuo y la colectividad, y la representación material del poder (Criado, 1989: 91). Como señala Sherratt (1991: 60), ahora los cuerpos se entierran de una vez para siempre, sin

ser descarnados ni permanecer accesibles en una estructura construida, y los ajuares parecen reflejar la importancia de las posesiones personales (equipo para beber y armas), todo lo cual sugiere la existencia de profundas transformaciones ideológicas. Frente al énfasis anterior en la representación colectiva de la comunidad, a menudo asociada con el recuerdo permanente de los ancestros, plasmado a través de las ceremonias que cíclicamente se desarrollaban en los sepulcros megalíticos y su entorno (Parker Pearson, 1993a: 42-43), parece imponerse ahora una concepción más orientada hacia las posesiones personales y basada quizás en líneas más concretas de parentesco. De ahí que se haya hablado incluso de la sustitución de una ideología en la que la existencia de una jerarquía era legitimada por la provisión de monumentos y “beneficio” ritual para toda la comunidad, por otra en la que la desigualdad se expresaba de forma más abierta, por medio del consumo de objetos de prestigio y símbolos rituales por parte de los líderes (Shennan, 1982: 156). Es decir, que el énfasis parece desplazarse de la estructura funeraria a los ajuares, o en palabras de Criado (1989: 88-89) de una monumentalidad exterior a una interior.

Como señala Shennan (1982: 158), incluso aunque se reconozca la existencia de claras diferencias sociales en algunas regiones desde el Neolítico final, dado que los monumentos megalíticos fueron producto del trabajo colectivo, la ideología empleada para expresarlas y la propia posición de los individuos más poderosos dependía en última instancia de la actividad colectiva de la comunidad (Ibidem; Clarke, Cowie y Foxon, 1985: 28). Con las nuevas formulas asociadas al Campaniforme los líderes se habrían distanciado de la comunidad, ya que ahora su rango dependía en mayor medida de sus propias cualidades y su esfuerzo personal. El propio tratamiento del cuerpo humano en los enterramientos es un buen reflejo de estas transformaciones ideológicas. Los enterramientos colectivos muestran casi siempre una acumulación anárquica de restos humanos donde resulta difícil identificar la posición original de cada individuo y los elementos de ajuar que lo acompañaban. Aunque es cierto que ello tiene su origen en la constante y prolongada reutilización del mismo espacio para sucesivas inhumaciones, y no en rituales de tipo secundario (Delibes, 1995: 67-69). Pero lo cierto es que el resultado final ofrece un amasijo de restos humanos donde la identidad individual desaparece y queda subsumida en la del grupo usuario del panteón, y donde los ajuares funerarios se transforman en ofrendas colectivas (Clarke, Cowie y Foxon, 1985: 20, 24).

Frente a ello las nuevas costumbres funerarias, surgidas en los momentos inmediatamente previos al Campaniforme y desarrolladas y extendidas plenamente con él, parecen vincularse con una concepción distinta del tratamiento del cadáver, que recibe sepultura en una única ceremonia, sin que el espacio que ocupa se vea alterado por ulteriores acontecimientos, preservándose así su integridad individual. Ello tiene importantes consecuencias rituales y sociales, pues los funerales, como rito de paso, son una de las ocasiones más propicias para el despliegue efectivo de las estrategias sociales y políticas de los vivos

(Metcalf y Huntington, 1991: 108). Si en los sepulcros megalíticos la tumba es el centro de atención principal, y el lugar que se emplea como referencia constante para los cíclicos rituales funerarios, con la aparición del Campaniforme el foco de interés parece desplazarse hacia el cuerpo del inhumado y los objetos que le acompañan. Ya que la tumba no será de nuevo abierta para nuevos enterramientos el mensaje que los herederos del fallecido quieran transmitir al resto de la comunidad debería ser claramente expresado en el funeral, que ahora será un evento único e irrepetible, que debe ser “leído” a través del cadáver y su ajuar, razón por la cual los objetos que acompañan al muerto serían seleccionados con cuidado para que el ritual fuese interpretado de forma “correcta” por los presentes (Thomas, 1991a: 129; 1991b: 34-35).

No obstante, es cierto que, centrándonos en el caso peninsular, son cada vez más frecuentes los hallazgos campaniformes en el interior de estructuras megalíticas, hasta el punto de constituir en algunas regiones la fórmula funeraria más característica. Esto ha llevado a varios autores a deducir de ello una continuidad no sólo étnica (Delibes y Santonja, 1987), lo que hoy parece obvio, sino social y ritual (Jiménez y Barroso, 1995: 220), lo cual resulta ya mucho más discutible (Benet y otros, 1997: 462). La supuesta perduración del ritual colectivo en época Campaniforme no es algo exclusivo de la Península Ibérica, sino que se constata también en otras zonas de Europa occidental (Bretaña, Islas Británicas, etc.). Como ya señalé en trabajos anteriores (Garrido, 1994a; 1994b; 1995; 1997) este hecho no contradice en absoluto las hipótesis sugeridas previamente, pues el recurso al pasado y sus símbolos es otro instrumento empleado con frecuencia en las estrategias de lucha por el poder (Parker Pearson, 1982: 112; 1993b: 214-216; Bradley, 1987; 1991: 53; Earle, 1991: 6-7; Mizoguchi, 1993: 233; Wason, 1994: 50; Godelier, 1998a: 227).

Además, el propio análisis del contexto arqueológico de los hallazgos campaniformes en los megalitos meseteños nos indica claramente que el uso del espacio funerario era entonces bien distinto del original, como Benet, Santonja y Pérez (1997: 463) sugieren para el caso salmantino. Con cierta frecuencia los materiales aparecen en distintas partes del túmulo, o en general desbordan los límites de la cámara y el corredor, e incluso en ocasiones se constatan ejemplos de remodelaciones arquitectónicas, destinadas bien a separar los nuevos enterramientos del depósito funerario anterior, o bien a la condenación de los monumentos, con el fin de inutilizarlos para ulteriores inhumaciones. En nuestra región contamos con un ejemplo tan espectacular como el ofrecido por las recientes excavaciones en el dolmen salmantino de El Prado de la Nava, donde se documentó la clausura intencional del corredor, que se taponó con un lecho de cantos rodados mezclados con grandes fragmentos de pizarra, sobre el cual se dispuso un ajuar campaniforme compuesto por el famoso trío cerámico (vaso, cuenco y cazuela), esta vez lisos, y tres Puntas Palmelas (Ibidem: 454). Lejos de tratarse de hechos excepcionales cada vez se conocen más casos

de este tipo de prácticas vinculadas con la utilización de los megalitos en época campaniforme, como por ejemplo en el valle del Ebro (López e Ilaraza, 1997; Andrés y otros, 1997). Por ello, el hecho de que aparezcan materiales campaniformes en los espacios funerarios colectivos de las etapas precedentes (ya sean cuevas o megalitos) sólo nos indica que siguieron siendo utilizados, pero ello no implica que fuese necesariamente de la misma forma ni para los mismos fines. Como ha señalado Fábregas (1995: 105) con gran acierto en un trabajo reciente *“Tal circunstancia puede interpretarse como una evidencia del peso de una tradición secular, que sin embargo no es mantenida dentro de una dinámica continuista sin más, sino reelaborada y manipulada en su calidad de superestructura ideológica por ciertos sectores de la sociedad a fin de proporcionar un espejismo de estabilidad, cuando en realidad todo ha cambiado”*.

De hecho, parece bastante bien establecido que ya no se construían monumentos megalíticos en época campaniforme, y suponemos que la organización social y económica era sensiblemente diferente, por lo que cabe deducir que el uso que de ellos se hiciera también lo fuese. En un contexto como el descrito anteriormente, donde los líderes comienzan a surgir dentro de un nuevo escenario social más fluido y abierto al medraje personal que los rígidos sistemas de parentesco previos, el pasado sigue estando presente en el paisaje, a través de los monumentos megalíticos. Y ello pudo constituir también un valioso aliado, pues la adecuada manipulación de estos símbolos aportaba la sanción de unos antepasados míticos, y en cierta forma del orden social precedente, dentro y a partir del cual edificaron su poder (Criado y Vázquez 1982: 87-88; Thorpe y Richards, 1984; Braithwaite, 1984: 102).

En suma, y al margen de las diferencias regionales ya señaladas reiteradamente, parecen constatarse ciertos aspectos ideológicos que parecen asociarse estrechamente con la introducción y difusión del Campaniforme, y remarcan el prestigio y cualidades del individuo en cuanto tal dentro del grupo o comunidad. Estos aspectos ideológicos se materializan no sólo en los rituales funerarios, sino de forma más explícita, y desde luego mucho más eficaz (Earle, 1997: 155), a través de la parafernalia de objetos que los acompañan, es decir los componentes del conocido “package”. Como señala Thomas (1991a: 129; 1991b: 34-35) los ajuares campaniformes no se componen de forma azarosa e improvisada sino que están constituidos por una cuidada selección de elementos de alto valor simbólico, relacionados con aspectos económicos, sociales e ideológicos de importancia para el grupo, destinados a representar la importancia del fallecido ante la comunidad, y los derechos de sus herederos a sacar partido de tal situación. Es asimismo evidente que, por sus propias características individuales, cada uno de ellos aportará distintos matices, que conviene analizar más en detalle:

1) Las Cerámicas Campaniformes:

Como señalé anteriormente han sido vinculadas ya desde antiguo, pero con mejores argumentos en teorías recientes, con el consumo de algún tipo de bebida especial, probablemente alcohólica (Sherratt, 1987). Se ha destacado, asimismo, la importancia del alcohol en el ámbito de las relaciones sociales, en particular aquellas que tienen que ver con la sustentación y lucha por el poder en sociedades carentes de instituciones políticas, mediante la creación de un cuerpo de seguidores, a través de instituciones como la hospitalidad o las fiestas del trabajo (Dietler, 1990), y asimismo su importante papel en numerosos sistemas de creencias y comportamientos rituales (Joffe, 1998: 298). Un claro indicio del poder y significación de las bebidas alcohólicas en las sociedades humanas de todos los tiempos, es que siempre se ha ejercido un fortísimo control social sobre su consumo, que ha sido restringido a determinados contextos, ya sea sociales o rituales, fuera de los cuales quedaba expresamente prohibido. No es difícil encontrar multitud de referencias sobre este particular en muy distintas culturas y religiones de diferentes partes del mundo, tanto actuales como pasadas, entre ellas por ejemplo las tradiciones indoeuropeas (Dumézil, 1997: 219-222).

Ya que no es posible en la actualidad constatar la existencia de estas bebidas a través de los preceptivos análisis, como sería deseable⁵, sí podemos al menos rastrear la influencia que debieron tener en la definición de algunas de las principales características formales y volumétricas de los recipientes campaniformes. Waldren (1995: 240) señaló con gran acierto que la compleja y cuidada decoración de los fondos de muchos recipientes nos aporta una importante pista sobre su posible utilización en ceremonias y rituales donde quizás se alzaban al beber de ellos o en señal de ofrenda, permitiendo así apreciar en su totalidad una zona del vaso que de otra forma habría quedado oculta. En algunos trabajos anteriores yo mismo sugerí como indicios de interés sobre este particular, por ejemplo, la recurrente combinación de formas en los típicos ajuares funerarios del mundo de Ciempozuelos, con el conocido trío cerámico vaso, cazuela y cucuco (donde además éste último suele aparecer en el interior de aquella), o las mismas copas campaniformes (Garrido, 1994b: 70; 1995: 128).

Más recientemente (Idem, 1997: 203-204) propuse otros testimonios, que parecen dirigirse en esta misma línea, a partir del análisis de las combinaciones de vasos en algunos ajuares funerarios meseteños de otros estilos pero que parecen seguir asimismo la pauta del trío Ciempozuelos, como por ejemplo la tumba madrileña de Miguel Ruiz (yacimiento nº 169 y Lámina 37). En ella una pequeña cazuelilla lisa parece

⁵ Aunque faltan testimonios directos del consumo de bebidas alcohólicas en el Campaniforme peninsular, sin embargo, contamos con una noticia esperanzadora muy reciente, pues se ha podido constatar mediante análisis químicos, por primera vez en España, la existencia de bebidas alcohólicas en la Edad del Bronce, en concreto en yacimientos del Bronce final del Noreste peninsular (Juan-Tresserras, e.p.).

hacer las veces del cuenco, apareciendo curiosamente dentro del mayor de los dos vasos que la acompañan, como el cuenco lo hace dentro de las cazuelas en los ajuares ciempozuelanos (Delibes, 1977: 89-90). También en la fosa de Villaverde de Íscar (yacimiento nº 295 y Lámina 67), uno de los dos cuencos lisos que acompañan al vaso puntillado podría estar haciendo las veces de cazuela, a juzgar por su tamaño y volumen. Por otro lado, y como tendremos ocasión de explicar con detalle en otros apartados de este trabajo, la cuantificación detallada de la capacidad de los recipientes campaniformes meseteños ofrece también argumentos a favor de su vinculación con alguna clase de rituales de bebida, pues sobre todo en el caso de los vasos y cuencos. En ellos se puede constatar la existencia de un cierto control volumétrico que sitúa la gran mayoría de casos en torno al litro en los primeros y los 500 cc. en los segundos, es decir dentro del intervalo que se considera característico de los recipientes de bebida individual (Case, 1995a: 56). Las cazuelas tienen un comportamiento mucho más irregular, lo que unido a su aspecto general, excesivamente abierto para el manejo adecuado de líquidos, sugiere que quizás desempeñasen un papel complementario en el ritual, relacionado con el consumo de otro tipo de materias (alimentos sólidos, como carne o algún tipo de papilla a base de cereales, por ejemplo).

En esta misma línea de investigación, el análisis de los llamados campaniformes “simbólicos” puede ofrecernos testimonios de gran interés, en particular respecto a las peculiaridades propias de la versión ibérica de estos rituales “internacionales” que suponemos se extienden por buena parte de Europa occidental en este momento. Sólo en la Península Ibérica las cerámicas campaniformes incorporan a su acervo de diseños geométricos iconografías propias del arte rupestre, en un curioso fenómeno de sincretismo cultural que demanda una explicación. Esto es lo que hemos intentado hacer en varios trabajos (Garrido, 1997: 204; Garrido y Muñoz, 1997; c.p. 2), donde se propone la hipótesis según la cual los rituales de bebida asociados con las cerámicas campaniformes se habrían encontrado al llegar a la Península con otros locales, profundamente arraigados en el Neolítico y Calcolítico peninsular y relacionados con el “arte esquemático” y aspectos con él vinculados (“arte megalítico”, ídolos, cerámicas pintadas, cerámica “simbólicas”, etc.). Por las características de las representaciones y sus contextos, se propuso su probable relación con el empleo de sustancias alucinógenas para alcanzar estados alterados de conciencia que permitiesen el acceso a los oscuros ámbitos de lo sagrado, de acuerdo con una interesante línea de investigación reciente en el mundo del arte rupestre (Lewis-Williams y Dowson, 1988) y megalítico (Bradley, 1989; Dronfield, 1995a y b). En suma, que durante un largo periodo se practicarían en la Península Ibérica y en determinados contextos sociales, ciertas ceremonias o rituales que incluirían el consumo de alucinógenos, con las resultantes “visiones” que produce su ingesta (los conocidos fosfenos) que encontrarían reflejo iconográfico en los “artes” parietal y megalítico. Hallazgos como las semillas de opio que acompañaban a varios enterramientos en la celeberrima Cueva de los Murciélagos (Góngora, 1868), parecen ofrecer indicios interesantes en esta misma línea.

Defendimos asimismo la hipótesis según la cual estas ceremonias se fueron haciendo progresivamente más restringidas, a medida que los cambios sociales parecen derivar hacia el surgimiento de incipientes diferencias sociales. Ello podría explicar por qué estas representaciones aparecen cada vez con mayor frecuencia en soportes muebles (cerámica, ídolos, etc.), que son propiedad de determinadas personas o grupos y que, como tales, suelen formar parte en numerosas ocasiones de ajuares funerarios notables. La culminación de este proceso vendría quizás con la presencia de estas iconografías en cerámicas de gran valor social y ritual y presumible acceso restringido, los recipientes campaniformes. Cabe plantearse entonces el uso que estas sustancias alucinógenas tendrían cuando toparan con la llegada de las nuevas cerámicas rituales supuestamente vinculadas con el consumo de bebidas alcohólicas. Esta situación se presentó en otras muchas partes de Europa, donde, como señala Sherratt (1995: 26-29), existen evidencias arqueológicas del empleo de sustancias alucinógenas, especialmente el opio, que muy probablemente serían fumadas o inhaladas, a juzgar por ciertas referencias etnográficas y algunos testimonios arqueológicos. Según este autor posiblemente se gestarian entonces diversas formas de interacción que desembocarían en usos sincréticos (Ibidem: 29-32), y una transformación en el uso de las sustancias locales, antes fumadas, y ahora ingeridas en forma líquida (Ibidem: 31-32).

En nuestra opinión, uno de tales posibles usos sincréticos, en el marco peninsular, podría estar representado por los campaniformes “simbólicos”. En ellos se mezclarían prácticas y ritos locales ancestrales con innovaciones foráneas. Además, la existencia previa de estos rituales en los que posiblemente se consumían alucinógenos habría facilitado la comprensión del nuevo ceremonial campaniforme por parte de los grupos peninsulares, que lo habrían incorporado plenamente a su acervo cultural. No obstante, en ausencia de los pertinentes análisis químicos del contenido de los vasos, no es posible precisar si lo que se adopta con la llegada a la Península Ibérica de los rituales que acompañan al Campaniforme son las propias sustancias foráneas (ya producidas localmente), en este caso alcohólicas, si se siguen empleando las locales, ahora en forma líquida, o si ambas posibilidades pudieron darse a la vez. Lo que sí parecen incorporarse, en cualquier caso, son los ritos con que consumirlas, relacionados ya con la bebida. El propio estudio de los campaniformes “simbólicos” ofrece indicios en esta misma línea, pues se trata siempre de formas relacionadas con el consumo de líquidos, como los vasos campaniformes y sobre todo los cuencos, de tamaño pequeño o mediano. Además, con frecuencia las representaciones “esquemáticas” se disponen en el interior de los recipientes, especialmente en el caso de los cuencos, justo en el lugar donde se podrían apreciar cuando se bebiera en ellos.

2) Los elementos metálicos:

Sólo dos tipos de objetos metálicos forman parte del “package” campaniforme: armas y adornos. Únicamente hachas y punzones podrían considerarse herramientas, pero su comparecencia probada en ajuares funerarios (por ejemplo en sitios como Entreterminos, Ciempozuelos o Villar del Campo, yacimientos nº 147, 145 y 385, respectivamente) sugiere que su función también fue simbólica y representativa. Desde luego no es en este momento cuando aparecen por primera vez en la Meseta los enterramientos individuales con armamento metálico, pues ya se conocen algunos ejemplos, la mayoría por desgracia hallazgos casuales o sin contexto claro, dentro del llamado Calcolítico precampaniforme, y con la tumba en fosa segoviana de El Ollar, Donhierro (Delibes, 1988b) como mejor ejemplo. No obstante, si podemos afirmar que es precisamente con el Campaniforme cuando esta práctica se generaliza y desarrolla de forma plena. En este sentido las armas pudieron aportar un matiz particular al complejo ideológico con él asociado, y que se relaciona quizás con la autoridad personal basada en el uso de la fuerza física, aunque sea en el plano simbólico, como cualidad socialmente vinculada con el ejercicio del poder y el liderazgo. Aunque no podamos descartarlo del todo esta interpretación nos parece más probable que la que defiende la existencia de auténticas castas militares, o guerreras que se imponen al resto de la comunidad por la fuerza (Gilman, 1981; 1987), dado que como señala Godelier (1998b: 19-20) resultan más eficaces a este respecto las estrategias encaminadas a la legitimación ideológica del líder para que éste sea aceptado por toda la comunidad, ya que no se puede recurrir a la violencia permanentemente aunque eso sí la amenaza debe hallarse siempre presente. Las armas concretas que se utilizan dentro del complejo campaniforme responden a un reducido elenco de tipos: hachas, alabardas, y sobre todo puñales y puntas de lanza. Los primeros parecen mostrar un claro carácter de posesión personal, pues nunca aparece más de un ejemplar en cada enterramiento individual, y probablemente también un alto valor simbólico. Quizás por ello se reutiliza por ejemplo el puñal de Ciempozuelos, cuando una vez roto se afila de nuevo lo poco que queda de su hoja, momento en el que con toda probabilidad pierde su función como arma de combate, pero no su valor ideológico, ya que sólo termina su vida cuando lo hace también la de su poseedor, a quien acompaña al más allá. Frente a ello las puntas de lanza, en este caso de tipo Palmela, comparecen en los ajuares funerarios en número variable. Aunque lo normal es que no superen los tres ejemplares por tumba, contamos con espectaculares ejemplos de acumulación como la celeberrima panoplia de Fuente Olmedo (yacimiento nº 459) con once piezas.

Parece, por tanto, que pese a que este tipo de puntas comparten con los puñales su común condición de arma, ofrecen sin embargo caracteres distintos. Es obvio que resulta muy arriesgado intentar interpretar más detalladamente su papel concreto, más allá de lo dicho anteriormente. No obstante, podríamos mencionar como datos de interés, sin pretender con ello establecer comparaciones imprudentes,

que las puntas de lanza (de hierro en este caso) son utilizadas como símbolos para marcar determinados grupos de edad, en numerosos pueblos de África. Según Hodder (1982b: 67-68, 77) en Baringo, Kenia se utilizan para afirmar la posición y virilidad de los hombres jóvenes, en oposición a los ancianos. También señala este autor que las puntas son muy semejantes en áreas amplias en las que por el contrario varían otros muchos elementos de la cultura material, y ello es porque en todos estos grupos los hombres jóvenes las emplean para ese mismo fin. De hecho Larick (1986; 1991) ha llegado a conclusiones semejantes en su minucioso estudio etnográfico de este aspecto entre los Loikop de Kenia, donde la intensidad de la competición entre cohortes de edad se expresa en términos de diferencias estilísticas en sus puntas de lanza (sobre todo en el tamaño), y ello además de una forma aún más evidente y marcada que por ejemplo la variabilidad étnica (Larick, 1991: 317-318). No deja de resultar curioso, aunque no convenga ir más allá, que se constata algo semejante con las Puntas Palmela meseteñas, tal y como se ha intentado demostrar con el estudio estadístico y tipológico que de ellas se ha realizado en este trabajo. La variabilidad del conjunto no es muy pronunciada, se centra especialmente en el tamaño de las piezas, y desde luego carece casi por completo de peculiaridades regionales, a diferencia de lo que se observa por ejemplo en el análisis de las decoraciones campaniformes.

Los elementos de adorno forman también parte importante del complejo campaniforme, especialmente las joyas áureas, bien es cierto que no aparecen por primera vez en este momento y en algunas regiones ya fueron utilizadas para fines semejantes desde etapas anteriores. En esta etapa, sin embargo, adquirirían un desarrollo espectacular, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo (con la multiplicación de tipos). Este fenómeno podría estar poniendo de manifiesto en el terreno material la existencia de importantes cambios en lo que respecta a la indumentaria y aspecto externo de los personajes que gozaban de una mejor posición social, cuyas mejores galas les acompañan también en sus propios funerales. No podemos olvidar que muchas veces se ha relacionado la profusión de las decoraciones cerámicas geométricas constatada en este momento con el paralelo desarrollo de los tejidos (probablemente ya de lana), en forma quizás de vestimentas de lujo, igualmente destinados al plano de la ostentación y representación material del poder.

Finalmente tampoco podemos olvidar las connotaciones que aporta al conjunto campaniforme la metalurgia en sí, como una actividad que siempre ha sido muy especial y misteriosa. Esta “mágica tecnología”, como algún autor reciente llega a denominarla (Brodie, 1997: 309), supone la transformación de la materia y en definitiva su dominio. Tal vez por ello se mantendrán ciertos aspectos de su primitiva faceta esotérico hasta tiempos recientes cuando la Alquimia se encarga de recoger parte de estos saberes ancestrales (Eliade, 1974). Al margen de lo que esta innovación aportase a efectos puramente tecnológicos y prácticos frente al utillaje lítico, que sabemos no fue mucho (al menos en sus primeros momentos), es en

el plano ideológico y ritual donde su aparición resultaría más significativa.

Parece dominar buena parte de los actuales estudios arqueometalúrgicos una visión excesivamente economicista de la metalurgia del cobre, que minusvalora su papel en razón de la escasa importancia que parece tener en la subsistencia de los grupos calcolíticos peninsulares, por su carácter doméstico, y la pequeña escala de su producción y distribución o intercambio. Desde mi punto de vista tal enfoque sólo podría aplicarse a etapas posteriores. El control de esta “mágica tecnología” debió proporcionar sin duda gran prestigio a determinados personajes, y de ahí la importancia de los elementos metálicos en el complejo campaniforme, y su frecuente aparición en los ajuares funerarios. En este sentido deberíamos interpretar quizás también algunos hallazgos aparecidos en ciertas tumbas (sobre todo martillos de piedra que se presume fueron utilizados para afilar objetos metálicos como los puñales), que han sido identificados, de forma algo simplista quizás, como equipos funerarios especiales pertenecientes a los mismos artesanos metalúrgicos, como por ejemplo en algún caso holandés (Harrison, 1980: figura 12), o incluso también entre los materiales de una tumba madrileña (La Aldehucla, Getafe, yacimiento nº 152) (Idem, 1977: 181 y 184). Más allá de estas hipotéticas identificaciones, lo que sí podrían ilustrar este tipo de hallazgos es la importancia que debió tener entonces la expresión simbólica del control de una actividad tan significativa, como un poderoso instrumento para la legitimación ideológica del ejercicio del poder.

3) Los brazales de arquero:

Tradicionalmente se ha atribuido esta función a algunas placas rectangulares de piedra, de recurrente aparición en contextos campaniformes, sobre todo funerarios (en la tumba vallisoletana de Fuente Olmedo además junto a una punta de flecha de sílex, Martín y Delibes, 1974: 62-68 y fig. 26). Siguiendo la interpretación más extendida, irían sujetas al antebrazo por su parte interna para amortiguar el impacto de la cuerda del arco al tirar con él. Algunos hallazgos europeos parecen corroborar esta funcionalidad, como la tumba campaniforme polaca de Samborzec (Harrison, 1980: figura 45), en la que el brazal de arquero hallado está situado en una posición muy cercana del antebrazo izquierdo del individuo enterrado, por su parte interna, y más recientemente en el enterramiento británico de Hemp Knoll, Avebury (Robertson-Mackay, 1980: figura 9), donde apareció junto a uno de los brazos del inhumado. No obstante algunos autores han dudado de la funcionalidad real de estas placas como brazales, y se han inclinado más por considerarlas réplicas rituales de los auténticos ejemplares en cuero (Cornaggia Castiglioni, 1962, citado en Delibes, 1977: 120; Case, 1987: 119-120). Si a ello unimos el interesante caso recogido por Thomas (1991b: 35) de la tumba británica de Borrowstone, donde uno de los cadáveres, que se acompañaba de arco y brazal de arquero, tenía una grave lesión en la columna vertebral que le habría

impedido desarrollar esta práctica en vida.

Por ello aunque no es descartable que la destreza en el tiro con arco fuese conceptualizada positivamente a la hora de evaluar socialmente los “méritos” de un líder, y sin olvidar que también se trata de un arma (Garrido, 1994b: 71; 1995: 128), en muchos casos su papel debió ser meramente simbólico. De hecho Edmonds y Thomas (1987: 194-195) ya sugirieron que la parafernalia relativa al tiro con arco propia del complejo ritual campaniforme podría responder a una estrategia de representación relativa quizás a la expresión de la identidad masculina y guerrera, en razón de su asociación casi exclusiva con enterramientos de varones, al menos en Inglaterra. Ese valor simbólico sería el que actuaría asimismo en el caso de los ejemplares en oro, como el británico de Barnack o el portugués de Viana do Castelo (Hernando, 1989: 38). Por otro lado, tampoco han faltado otras interpretaciones que se inclinan más por considerarlos piedras de afilar, con lo que la supuesta simbología relativa al arco no tendría sentido, sino que habría que relacionarlos más con el armamento metálico, y en especial con los puñales que no en vano parecen ser su asociación más recurrente (Harrison, 1980: 53).

4) Los botones de perforación en “V”:

Encuentran su auténtico papel en el plano de la ostentación, como objetos de adorno personal. Algunos ejemplares, al parecer de marfil (por ejemplo en el poblado de El Castellón; Espadas, Poyato y Caballero, 1987: fig. 11: 9 y 56-57), nos indican claramente que, al menos en ocasiones, circulaban a grandes distancias, como objetos de prestigio cuya procedencia lejana y materia prima exótica servirían de inestimable ayuda a quienes los portasen en su pretensión de distinguirse del resto de la comunidad. Tampoco es descartable, aunque obviamente no existan pruebas arqueológicas de ello, su posible vinculación a algún tipo de vestimentas especiales, en las que, como señalé anteriormente, diversos autores han querido ver el origen de las complejas decoraciones que se aplican a las cerámicas campaniformes. Ciertos hallazgos funerarios europeos aportan alguna pista, como por ejemplo la tumba 16 de Lysolaje, en Bohemia (1980: figura 34 izquierda) donde se observa una concentración espacial de botones en torno a la zona del tórax del individuo enterrado que podrían indicar la presencia de una prenda de vestir que cubriría esa zona del cuerpo. Por otro lado, en el análisis que Thomas (1991b) publicó sobre los ajuares funerarios campaniformes británicos constataba cómo a medida que avanzaba la secuencia cronológica parecían aumentar simultáneamente la cantidad y variedad de objetos que acompañaban al muerto y el tamaño y profundidad de las fosas para albergarlos. Según el autor este último hecho no puede justificarse únicamente con la presencia de los elementos de ajuar que han llegado hasta nosotros, sino también con la de otros objetos que no se han conservado, entre los cuales figurarían la madera y los tejidos, de cuya existencia, en cambio, apenas se conocen algunas escasas noticias.

III. LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS

III.A. Los poblados.

1. Criterios de identificación.

Se han podido identificar un total de 200 yacimientos que podrían clasificarse como asentamientos, tanto a través de excavaciones (19%), como sobre todo de prospecciones (81%), a partir de una serie de criterios o indicadores concretos:

- La detección de estructuras de hábitat en 35 sitios (17'5%), bien en prospección o hallazgos casuales (57'14%) como a través de excavaciones (42'85%). Se trata tanto de auténticas cabañas o chozas (25'71%) como sobre todo de los mal llamados "fondos" (68'57%).

- La presencia de recipientes de almacenaje decorados o no, en 66 yacimientos (33%).

- La asociación de los elementos campaniformes con los repertorios materiales propios de un poblado (fragmentos cerámicos, industria lítica, piezas de barro con improntas vegetales, restos faunísticos, etc.). Es con diferencia el indicador mayoritario a la hora de identificar este tipo de contextos, especialmente en los sitios hallados en prospección, pues hasta 174 de ellos (87% del total) se han clasificado como tales a partir de él.

En este trabajo se ha intentado prestar especial atención a la información disponible sobre el contexto material del Campaniforme, sobre todo en los poblados, pues como se ha subrayado en tantas ocasiones durante los últimos años es quizás una de las claves fundamentales para su interpretación. Sin embargo y a pesar del gran volumen de nuevos yacimientos conocidos en la actualidad muy pocos ofrecen datos realmente valiosos a estos efectos. La escasez de excavaciones sistemáticas, la tardanza en la publicación de las memorias definitivas de las ya realizadas, y en ocasiones las propias características de los asentamientos, merman notablemente nuestras posibilidades. Con tal parquedad de evidencias resulta aventurado proponer hipótesis sobre de la función de los campaniformes en los lugares de hábitat, como veremos más adelante. Ahora nos limitaremos a realizar una serie de consideraciones generales sobre las características tipológicas y la cronología de los conjuntos materiales más frecuentemente constatados en asociación con el Campaniforme, las cerámicas lisas⁶, o "de acompañamiento" (*Begleitkeramik*) como se denominan en otras partes de Europa (Besse, 1996). El análisis detallado y exhaustivo de sus características podría ayudarnos, al menos teóricamente, a establecer la necesaria seriación cronológica de

⁶ No se analizarán con detalle otros elementos que son igualmente característicos de los repertorios ergológicos de los poblados calcolíticos como la industria lítica, ósea, etc.; ya que es algo que desborda los límites de este trabajo, y por otra parte no proporciona una información cronológica de mejor calidad o precisión sobre los contextos donde aparece.

las cerámicas campaniformes que las acompañan, pues el C14 calibrado carece hoy por hoy de la suficiente precisión para ello. Sin embargo y por desgracia ello resulta inviable, por varias razones. En primer lugar, la propia asociación de algunas de estas formas lisas con las campaniformes es a menudo dudosa, como cuando proceden de prospecciones superficiales en yacimientos con muy diversas ocupaciones prehistóricas. Incluso en algunos sitios excavados como El Ventorro, de particular importancia a este respecto en el ámbito meseteño por la gran cantidad de información que proporciona, no parece tan claro que las cerámicas lisas supuestamente asociadas con el Campaniforme pertenezcan sólo a esta etapa cronológica (Priego y Quero, 1992: figuras 96-108). Más bien parece que nos encontramos ante un variado elenco tipológico en el que tienen cabida desde ciertos ejemplares que parecen corresponder a etapas algo más antiguas (Ibidem: figuras 104, 105: extremo superior, y nº 1150025), hasta otros que podrían ubicarse en momentos muy avanzados de la Edad del Bronce (Ibidem: figura 105: nº 23036, 206496). De hecho entre los fragmentos decorados campaniformes ilustrados se halla uno que podría pertenecer en realidad a la fase de Protocogotas (Ibidem: figura 138: nº 97035). Los propios excavadores del yacimiento reconocen haber recogido en la excavación cerámicas de cronologías posteriores como pies de copa, cordones digitados, o algunas decoraciones posiblemente pertenecientes a momentos avanzados de la Edad del Bronce (Ibidem: figuras 155, 154, y 157, respectivamente), por no hablar de las especies de tipo Cogotas I, con decoración de Boquique, que no obstante se recogieron en superficie (Ibidem: 278 y figura 156). Como ocurre en multitud de sitios madrileños vecinos de El Ventorro, tratamos con complejas áreas de habitación frecuentadas en diversas etapas de la Prehistoria, que generan múltiples yacimientos que se solapan y resultan muy difíciles de rastrear con las irregulares y esporádicas intervenciones de urgencia tan usuales en la zona, todo lo cual provoca mezclas de materiales, que no siempre son adecuadamente valoradas. En definitiva topamos con el espinoso asunto de los llamados “fondos de cabaña” y todos los problemas con ellos asociados, que tendremos ocasión de tratar en un apartado posterior. Por otra parte, y dadas sus características tipológicas las formas lisas aportan aún menos precisión cronológica que las campaniformes, pues por su sencillez, muchas de ellas se fabrican sin apenas variaciones en toda la Península durante largos periodos, aún mayores que los ocupados por el fenómeno objeto de este trabajo.

En efecto, el estudio de las formas cerámicas que acompañan a las campaniformes en los poblados meseteños se compone de un repertorio relativamente homogéneo y simple, que no aporta más información cronológica de la ya conocida, pues todas ellas se pueden situar a partir de sus paralelos con otros conjuntos peninsulares semejantes en un amplio periodo comprendido entre la plenitud del Calcolítico y los comienzos de la Edad del Bronce. Se trata de formas esféricas simples como cuencos de diversos tipos y tamaños (Figura 1: 1-4), grandes ollas globulares de paredes entrantes (Figura 1: 5-6), vasos de paredes rectas (Figura 1: 9-10), ollitas globulares de paredes entrantes (Figura 1: 7-8), y de cuello insinuado (Figura 2: 1-2), formas ovoides de paredes entrantes (Figura 1: 11-12), perfiles en S (Figura 2: 4-5), vasos de almacenaje (Figura 2: 3).

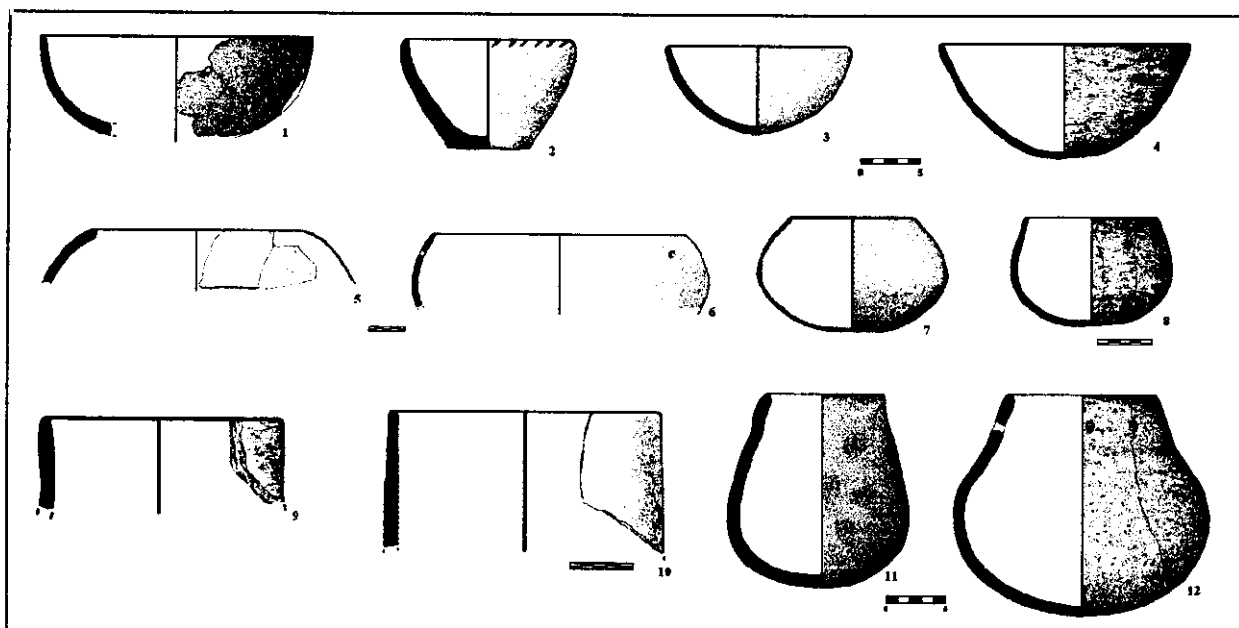


Figura 1. Cerámicas lisas asociadas con el Campaniforme en La Meseta. Cuencos de diversos tipos: 1) Quintanilla de Arriba, Valladolid (según Rodríguez y Herrán, 1988), 2) Somaén, Soria (según Barandiarán, 1975), 3) El Ventorro, Madrid (según Priego y Quero, 1992), 4) Yuncos, Toledo (según Rojas, 1984). Grandes ollas de paredes entrantes: 5) Rillo de Gallo, Guadalajara (según Balbín y otros, 1989), 6) El Ventorro, Madrid (según Priego y Quero, 1992). Ollitas globulares: 7) El Ventorro, Madrid (según Priego y Quero, 1992), 8) Yuncos, Toledo (según Rojas, 1984). Vasos de paredes rectas: 9) La Pedriza en Ligos, Soria (según Jimeno y Fernández, 1985), 10) El Ventorro, Madrid (según Priego y Quero, 1992). Formas ovoides de paredes entrantes: 11) Calaña, Toledo (según Rojas, 1984), 12) Yuncos, Toledo (según Rojas, 1984).

En ocasiones estas distintas formas presentan decoración plástica, especialmente en forma de mamelones (Figura 2: 6-8). Menos frecuentes pero muy características de los asentamientos campaniformes son por un lado las llamadas “queseras” o “encellas” (Figura 2: 10-12), y la decoración de uñadas dispuestas de forma desordenada por toda la superficie externa de los recipientes (Figura 2: 9).

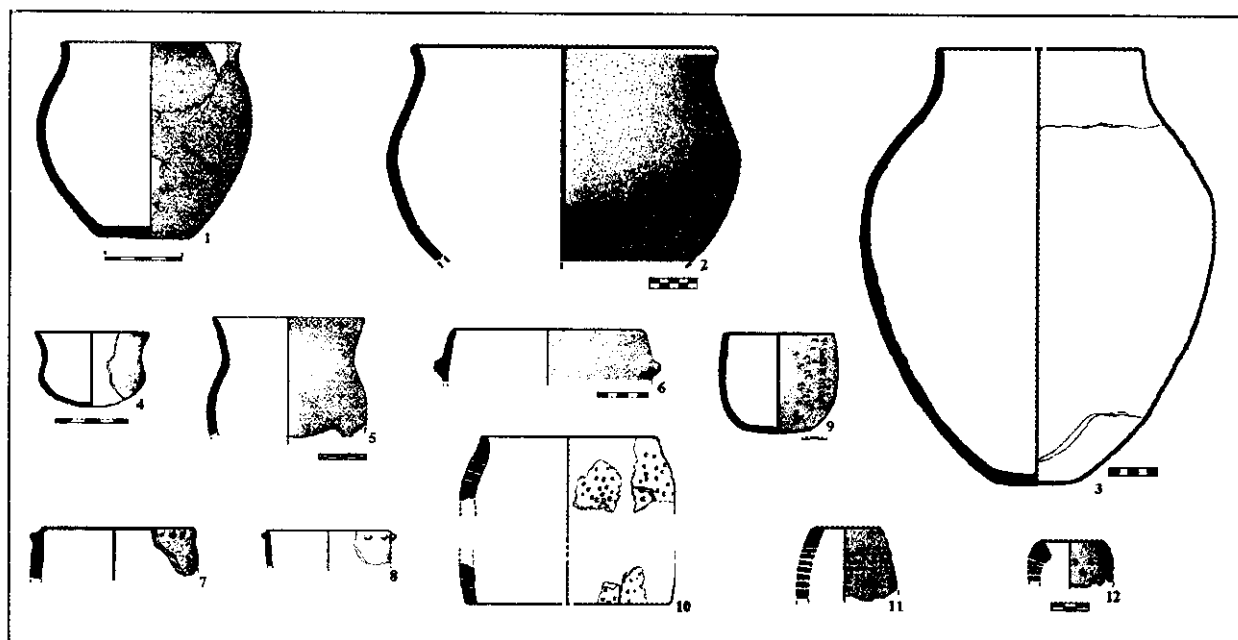


Figura 2. Cerámicas lisas asociadas con el Campaniforme en La Meseta: Ollas globulares de cuello indicado: 1) Quintanilla de Arriba, Valladolid (según Rodríguez y Herrán, 1988), 2) El Ventorro, Madrid (según Priego y Quero, 1992). Vasos de almacenaje: 3) El Perchel en Arcos del Jalón, Soria (según Lucas y Blasco, 1980). Vasos de perfil en S: 4) Somaén, Soria (según Barandiarán, 1975), 5) El Ventorro, Madrid (según Priego y Quero, 1992). Decoraciones plásticas (mamelones, etc.): 6) La Pedriza, Ligos, Soria (según Jimeno y Fernández, 1985), 7) El Perchel en Arcos del Jalón, Soria (según Lucas y Blasco, 1980), 8) El Ventorro, Madrid (según Priego y Quero, 1992). Decoración de uñadas dispuestas desordenadamente por la superficie externa de la vasija: 9) El Ventorro, Madrid (según Priego y Quero, 1992). “Queseras”: 10) El Perchel en Arcos del Jalón (según Lucas y Blasco, 1980), 11 y 12) El Ventorro, Madrid (según Priego y Quero, 1992).

Este último tipo de decoraciones aparece con cierta frecuencia junto a cerámicas campaniformes en varios hallazgos de la región madrileña como Barranco de la Peña del Agua en Chinchón (nº 148), y Arenero de Pedro Jaro II (nº 171), Fábrica Euskalduna (nº 185), Tejar de Don Pedro (nº 189), y El Ventorro (nº 193), en Madrid (Garrido, 1994b: 77; 1995-6: 24, 27). De hecho, como señalan Priego y Quero (1992: 272), en este último yacimiento esta clase de cerámicas aparecen siempre en las mismas estructuras que las campaniformes.

2. Características de los asentamientos.

A pesar de contar ya con 35 yacimientos con estructuras de hábitat identificadas, por desgracia la información que aún hoy tenemos sobre este aspecto es muy escasa. Las reconocidas en superficie (57'14%) proporcionan pocos datos, pues las características manchas circulares u ovales que se aprecian en algunos asentamientos sólo permiten distinguir por el diámetro si se trata de auténticas cabañas o silos (e incluso tumbas), pero no sus características principales. Para ello se requieren datos de excavación, que aún en la actualidad son claramente insuficientes, pues en la mayoría de los 16 asentamientos con intervenciones arqueológicas de este tipo apenas se han podido localizar unas pocas estructuras aisladas: Los supuestos "silos" o fosas (68% del total) de tamaño diverso (no suelen rebasar el metro de diámetro y profundidad normalmente), como en El Castillo, Burgos (nº 33), Areneros de Soto I, II y Fábrica de Preres, en Getafe (nº 155, 156 y 159), Fábrica Euskalduna, Loma de Chiclana, Ventorro, en Madrid (nº 185, 187 y 193), Pedazo del Muerto, Pinto (nº 207), Tierras Lineras, Salamanca (nº 269), Cuéllar en Segovia (nº 285), Montuenga, Soria (nº 354), o Arenales I, en Pantoja, Toledo (nº 419).

Menos frecuentemente se han documentado auténticas cabañas (25% de los casos), como en los siguientes ejemplos: En las antiguas excavaciones de Schulten en El Molino de Garrejo (nº 347), se identificó la planta de una cabaña en cuyo interior aparecieron aún *in situ* dos grandes vasos de almacenaje con decoración campaniforme (Fernández Moreno, 1997: 29-31). En Cantera de Halagas, La Colilla, Ávila (nº 19) recientes excavaciones de urgencia, aún inéditas (Arancibia y otros, 1992), documentaron cinco cabañas circulares (4-6 m. de diámetro), con zócalos de piedra y hogares ovales de barro sobre bases realizadas con fragmentos cerámicos, aunque por desgracia no se pueden relacionar aún con seguridad estos hallazgos con el campaniforme descubierto en superficie anteriormente. En Mojabarbas, Burgos (nº 35) las obras desarrolladas en una cantera descubrieron un extenso nivel de habitación, donde no se pudo documentar ninguna estructura con límites definidos, pero sí apareció un gran vaso de almacenaje campaniforme *in situ*, asociado con una acumulación de cantos interpretada como un hogar (Uribarri y Martínez, 1987: 139-140 y Lam. III: 2). No muy lejos de este hallazgo se produjo otro, esta vez sí en el curso de una excavación en el sitio de Villafria V, Burgos (nº 37) (Ibidem: 140-142 y Lám. III: 1), donde varios fragmentos campaniformes de estilo Ciempozuelos pudieron relacionarse con

una interesante cabaña oval de 5'8 x 1'28 m., en uno de cuyos extremos aparecieron sendos hogares delimitados por piedras (ver Figura 3).

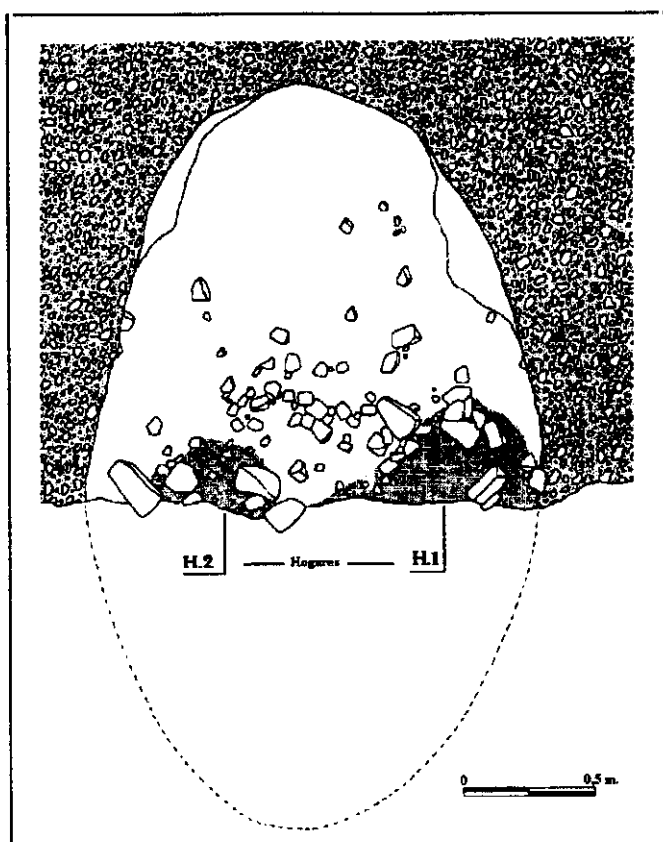


Figura 3. Planta de la cabaña hallada en el yacimiento de Villafria V, Burgos (según Uribarri y Martínez, 1987).

En el Poste de la Luz de Preres, Getafe (nº161) se puso al descubierto parte del suelo de una cabaña sin límites claros (Blasco y Recuero, 1994: 36). Algo semejante ocurre con El Perchel, Arcos del Jalón, Soria (nº 320) donde sólo se pudo excavar la parte final de la cubeta de sedimentos que formó en su día una cabaña circular, restringida por ello a una fosa de 1 m. de diámetro y 45 cm. de potencia, que deparó sin embargo una importante cantidad de materiales, entre ellos los campaniformes (Lucas y Blasco, 1980). Mejor conservada pero aún por desgracia inédita es la cabaña descubierta, bajo una estructura medieval, en la excavación de urgencia realizada en el sitio vallisoletano de El Pico del Castro, Quintanilla de Arriba (nº 478). Según reza en el informe inédito de sus excavadores se trata de una cabaña circular excavada en la roca, de 8 m. de longitud, jalonada en su perímetro por ocho agujeros de poste (cinco por el interior y tres por el exterior), rellena de tierras cenicientas y con una potencia de hasta 60 cm. (Herrán, 1988b; Rodríguez y Herrán, 1988).

Prácticamente inédito también es el yacimiento madrileño de Pedazo del Muerto, en Pinto (nº 207), del que apenas se conoce una breve noticia que deja sólo entrever el gran interés y variedad de las estructuras exhumadas en esta excavación de urgencia (López y otros, 1996): Quince “fondos”, con perfiles de paredes

irregulares y gran volumen, y utilizadas como depósitos de reserva de alimentos o materias primas, reutilizados también como basureros; cubetas, de similares características, morfología y funcionalidad, pero inferior tamaño. Una gran cabaña ovalada de 22 m² delimitada por la presencia/ausencia de sílex, con agujeros de poste tanto dentro (compartimentarían el espacio interno de la vivienda) como fuera de ella (estructuras aún por delimitar). Y finalmente lo que consideran pozos, las estructuras de mayores dimensiones, con paredes más irregulares debido a la erosión diferencial, que habrían servido como contenedores de agua excavados sobre el nivel freático (Ver Figura 4). Según sus excavadores algunos de ellos como el nº 8, una vez contaminados (se halló en su interior un cánido completo) se abandonaron y fueron utilizados como basureros. De hecho, en otro se encontró lo que quizá fue una tapadera. En dos de los “fondos” se hallaron restos humanos (el cráneo de una neonato y la mandíbula de un individuo adulto respectivamente), en clara posición secundaria y dentro del relleno de los basureros. Este último hallazgo se une a otros ejemplos, escasos pero de gran interés, que ya han sido objeto de atención en algún trabajo reciente (Fabián, 1995: 145-147). Con tan exigüos testimonios cualquier interpretación se nos antoja arriesgada, pues aunque en alguna ocasión se haya propuesto su posible significación ritual o social, tampoco debemos descartar la hipótesis según la cual esta presencia “anómala” de restos humanos en contextos domésticos no tenga sentido ritual alguno y se deba a procesos postdeposicionales como consecuencia de la repetida utilización de un mismo lugar a lo largo del tiempo y para fines muy diversos, lo que habría desplazado los huesos humanos (entre otros restos como cerámicas, fauna, etc., presentes en la tierra) fuera de su contexto original.

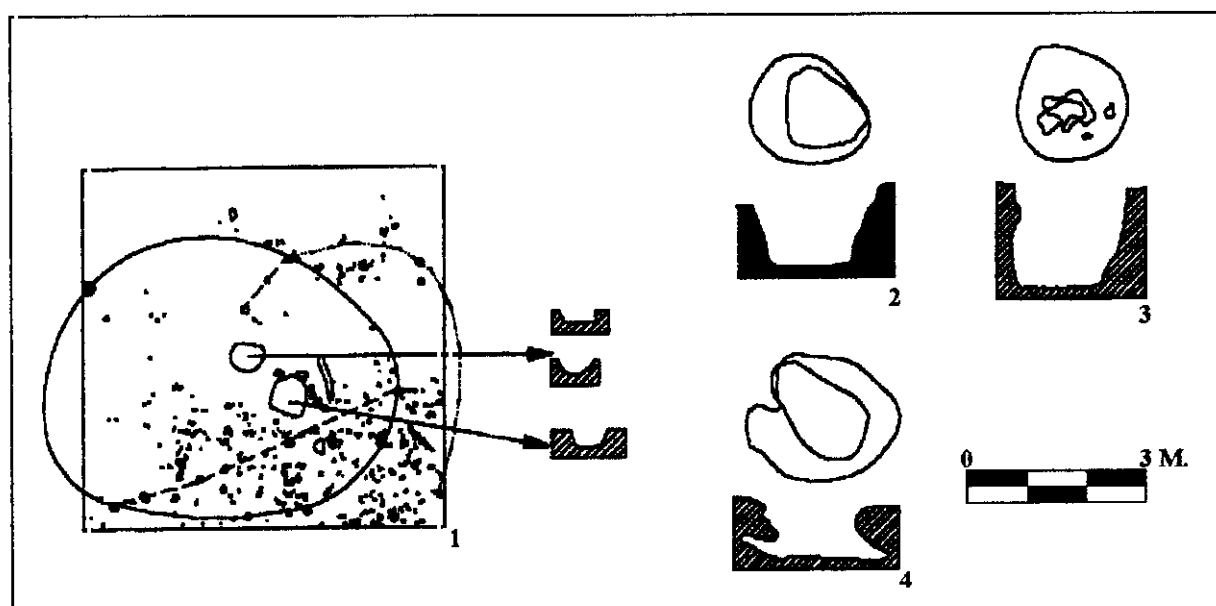


Figura 4. Plantas y secciones de las estructuras de habitación documentadas en el poblado calcolítico con campaniforme de Pedazo del Muerto, Pinto (según López y otros, 1996): 1) Gran cabaña, 2-4) Pozos.

Pero, sin duda, el yacimiento que ha proporcionado hasta el momento la planta más completa de fosas y cabañas conocida en la actualidad es El Ventorro, Madrid (nº 193) (Priego y Quero, 1992) (Figura

5). Se trata de un importante hábitat, delimitado por el triángulo que forman el río Manzanares, el arroyo Butarque y la carretera, en un perímetro de unos 120 x 135 m. Fue excavado en cuatro campañas, una a cargo de miembros del Instituto Arqueológico Municipal, en 1963, y las otras tres por C. Priego y

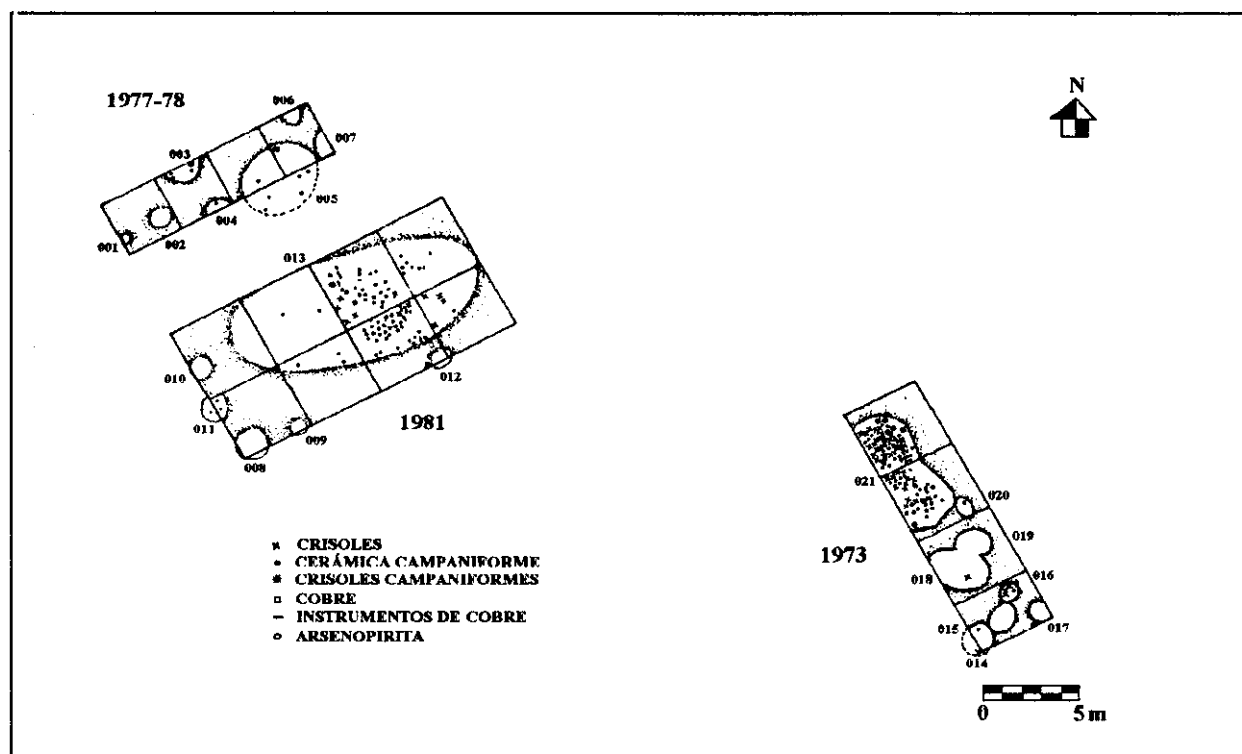


Figura 5. Planta de las principales estructuras de habitación documentadas en el poblado madrileño de El Ventorro y su relación con la dispersión espacial de los restos metalúrgicos y cerámicas campaniformes (según Priego y Quero, 1992).

S. Quero (1972-3, 1977-8 y 1981), que son los autores de la memoria definitiva (1992). La superficie excavada no llega a los 200 m², lo cual supone un porcentaje ínfimo del área total estimada, pero ha proporcionado una importante cantidad de estructuras (3 cabañas y 23 “fondos”), en una interesante distribución espacial:

a) “Fondos”:

Tienen plantas ovales y redondas y secciones variadas, si bien predomina la trapezoidal. Su profundidad es mayoritariamente media (0' 60 - 1' 30 m.), y en cuanto a su función es posible que tuvieran un papel subordinado, a veces múltiple y sucesivo (como por ejemplo, minas de arcilla, pozos, despensa, hogares esporádicos, basureros y silos), al servicio de las cabañas en torno a las cuales se disponen. Sólo dos de ellos aparecen en la base de las propias viviendas (nº 001 y 002), posiblemente como dependencias o apéndices de ellas. Incluso algunos, como los nº 018 y 019, que están pegados, pudieron utilizarse quizás como viviendas auxiliares. Los agujeros de poste documentados en los “fondos” nº 004 y 014 demuestran que algunos estaban techados. Se recogieron cerámicas campaniformes en los “fondos” 002, 003, 008, 011, 012, 014, 016, 018, 020 y 025, junto a distintos materiales del yacimiento (cerámica, industria lítica, restos metalúrgicos y faunísticos). Un caso sin duda excepcional lo constituye el “fondo” 025, del que se tienen datos poco precisos por desgracia,

pues pertenece a aquel grupo de los excavados en 1962-3 por el Instituto Arqueológico Municipal. En él se recogieron entre otros materiales dos vasos campaniformes y una cazuela casi completos y el célebre pie de copa decorado, lo que llevó a Priego y Quero (1992: 23) a adjudicarle una posible función ritual o incluso funeraria.

b) Cabañas:

Son las auténticas viviendas, donde se concentran los materiales, especialmente los restos metalúrgicos y campaniformes, junto a una gran variedad de materiales (cerámicas lisas, industria lítica y ósea, fauna, etc.). Se documentaron tres de ellas, una de planta oval y sección semicircular (nº 005), y dos subovales de sección vesicular (nº 013 y 021). Todas presentan agujeros de poste y pellas de barro con improntas de palos y ramas, que hacen referencia a las características de sus cubiertas y el característico modo de impermeabilizar las paredes. En El Ventorro la cerámica campaniforme apenas representa un 2'5 % del total de la cerámica del poblado, y un 4'4 % de la que pertenece a la fase supuestamente campaniforme. En general la inmensa mayoría de hallazgos metalúrgicos (goterones de cobre, crisoles con adherencias, fragmentos de mineral, etc.) y de cerámicas campaniformes se concentran en las cabañas 021 y 013, que presentan unos suelos de tierra apelmazada y dura, de color gris-negruzco, con señales continuas de combustión, y potencias medias de 0'5 m. En concreto la cabaña 021 es la que posee mayor número de objetos relacionados con la metalurgia (57), y en su sector suroccidental cuenta con un hogar semicircular formado por piedras, que presenta claras huellas de combustión (¿horno de fundición?), aunque los hallazgos se concentran en la parte norte de la vivienda. La cabaña 013 tiene 17 restos relacionados con la metalurgia, que ocupan la mitad del espacio en un área de unos 4 m. En su perímetro existe también una estructura hipotéticamente relacionada con el taller metalúrgico (estructura circular de 0'6 m. de diámetro, con cerámica, piedras y bloques de barro) en cuyas proximidades se recogieron cinco fragmentos de crisoles, perdigones de cobre y dos segmentos de punzón de cobre, un molino de granito y dos molederas. Finalmente en lo que se refiere a los restos faunísticos es la cabaña 013 la que ha proporcionado la práctica totalidad de hallazgos (82% del total).

Vemos, por tanto, que la información hoy disponible sobre la faceta doméstica del Campaniforme en La Meseta sigue siendo insuficiente. A pesar de la indudable importancia de los hallazgos publicados en los últimos años, sobre todo El Ventorro, se nos antoja aún muy pobre el registro arqueológico con que contamos, especialmente si con él se intentan probar hipótesis relativas a la estructura social y económica de estos grupos humanos. De acuerdo con el modelo teórico propuesto en este trabajo deberíamos poder detectar diferencias en los poblados entre las distintas estructuras de habitación que pusieran de manifiesto la presumible existencia de diferencias sociales, y el surgimiento de líderes con una base económica mayor que los restantes miembros de la comunidad. Obviamente con la información que hoy tenemos en nuestra área de estudio tal propósito resulta poco menos que imposible. La mayoría de los hallazgos se produjeron

en excavaciones de urgencia, que descubrieron áreas muy reducidas, por lo que la mayoría de las estructuras de hábitat conocidas son cabañas aisladas de planta oval y gran tamaño (5-10 m. de longitud), delimitadas a veces por pequeños zócalos de piedra, pero normalmente por la propia distribución de los materiales, hechas a base de un entramado vegetal recubierto de pellas de barro, y en las que a menudo se documentan hogares en los que parecen haberse desarrollado tanto tareas culinarias como otras actividades (p.e. la metalurgia en El Ventorro). Los agujeros de poste localizados en algunas de ellas testimonian los elementales sistemas empleados para la sujeción de las paredes y techumbre de unas viviendas en apariencia endebles.

En otros sitios sólo se han podido documentar los mal llamados “fondos de cabaña” y hoy comúnmente denominados, de forma más ambigua, fosas u hoyos, de plantas circulares u ovales, generalmente pequeñas, donde se desarrollaron muy diversas actividades, que van desde el almacenamiento o la cocina, hasta otros cometidos excepcionales como lugares de enterramiento o supuestos depósitos rituales (Fabián, 1995: 93-96; Bellido, 1996: 21-48). El presumible desempeño de diversas y sucesivas tareas dentro de una misma fosa complica su estratigrafía y la interpretación funcional de algunas de ellas (Priego y Quero, 1992: 362; Fabián, 1995: 95). Sólo en aquellos yacimientos que, como El Ventorro, cuentan con excavaciones en área suficientemente amplias, ambos tipos de estructuras se han podido documentar de forma conjunta (Priego y Quero, 1992), y parece que la distribución espacial de ambas coincide, razón por la cual hemos de suponer que las fosas debieron cumplir diversas funciones relacionadas con las actividades domésticas más comúnmente desarrolladas en las viviendas (silos, pozos, hogares, posibles hornos, etc.). No obstante, no es esta distribución la que se constata en otros ejemplos meseteños de la Edad del Bronce, donde las cabañas parecen distanciarse intencionalmente de las áreas ocupadas por las fosas, que forman auténticos campos de hoyos con decenas de estructuras (Fabián, 1995: 96; Bellido, 1996: 71).

Más allá de estas características generales nuestro conocimiento de los poblados calcolíticos meseteños es muy pobre. Dentro de las líneas de investigación para el futuro que propuse ya hace unos años (Garrido, 1994b: 85; 1995: 145), precisamente con la intención de poder detectar diferencias o contrastes, se contaba el estudio de las capacidades de las fosas, entendiendo que muchas de ellas pudieron ser estructuras de almacenamiento de excedentes productivos. Si proponemos la existencia de una incipiente diferenciación social que se basa en el control de la producción, cabría esperar que el excedente no se distribuyera uniformemente por todo el área de habitación sino que se concentrara en determinadas zonas, presumiblemente ocupadas por los líderes. Recientemente algunos investigadores han tratado de profundizar en este aspecto, tanto desde una perspectiva general (Bellido, 1996: 34-37) como en trabajos de campo orientados a este fin (Díaz del Río y otros, 1997; Díaz-del Río, en prensa). Bellido (1996: 34-37)

realizó una estimación general de la evolución de la capacidad de las fosas en yacimientos de la meseta norte que van desde los comienzos del Calcolítico a las postrimerías de la Edad del Bronce, en la que no pudo detectar variación alguna que permitiese hablar, por tanto, de un crecimiento progresivo de la generación de excedentes agrarios a lo largo de la secuencia. No obstante, la muestra manejada por este autor es tan desigual e insuficiente que los resultados han de cuestionarse, pues, por ejemplo, de la etapa campaniforme sólo se incluyen tres hoyos pertenecientes a dos yacimientos, frente a los diez casos del Calcolítico precampaniforme o los 52 del Bronce medio (Ibidem: 35). Además, de los tres sólo uno de ellos se puede adjudicar en realidad al Campaniforme, El Perchel en Arcos del Jalón (nº 320 de mi inventario), y no se trata de un silo sino de una cabaña parcialmente destruida, como señalamos anteriormente. Los otros dos hoyos pertenecen al asentamiento de la Edad del Bronce descubierto en Carratiermes, Soria, donde, aunque se han localizado cerámicas campaniformes (ver sitio nº 352 de mi inventario), éstas no se asocian con las estructuras de hábitat documentadas, en las que sí se hallaron en cambio producciones de tipo Protocogotas (Garrido, en preparación).

De gran interés resultan los recientes trabajos desarrollados en un yacimiento madrileño con diversas ocupaciones del Calcolítico y la Edad del Bronce (Díaz del Río y otros, 1997; Díaz del Río, en prensa) donde los métodos de excavación y la recogida de muestras (fauna, polen, etc.) y su posterior análisis se dirigieron hacia la verificación de estas cuestiones. El detallado estudio y cuantificación de la capacidad y los contenidos de las estructuras han permitido reconocer diferentes áreas funcionales en el poblado. Sin embargo, y por desgracia, parece que la zona del yacimiento donde se desarrollaron las excavaciones de urgencia no abarca el área central del hábitat, donde se ubicaban las cabañas (que fueron objeto de una intervención distinta a cargo de un equipo con objetivos muy diferentes), sino una zona marginal. Por ello las premisas de partida, sin duda prometedoras, se ven en buena parte frustradas en el balance final de resultados. Sin embargo, estos trabajos inauguran una línea de investigación interesante que habrá de ofrecer resultados en el futuro.

Volviendo al Campaniforme meseteño, debemos reconocer, de nuevo, la carencia casi completa de datos para contrastar en los poblados las hipótesis que proponemos acerca del posible contexto socioeconómico de este fenómeno. Es cierto que en El Ventorro la gran mayoría de fosas, restos faunísticos (más de un 80%) y metalúrgicos, y de las cerámicas campaniformes se relacionan precisamente con las dos cabañas localizadas en las excavaciones. Pero no es menos cierto que carecemos de cualquier referencia comparativa que nos permita sugerir siquiera que esto indica una concentración espacial de la riqueza. Sólo la ampliación del área excavada podría ofrecer evidencias sobre el particular, con lo que esta cuestión tan fundamental para el debate permanece pendiente de contrastación arqueológica. Por ello, sin duda, se puede afirmar que otra de las prioridades de la investigación del Calcolítico meseteño en general y del

Campaniforme en particular es contar con amplias excavaciones en área de asentamientos que nos proporcionen plantas con numerosas estructuras, y donde se tenga en cuenta la cuantificación detallada del contenido de las distintas fosas y cabañas, para poder así establecer comparaciones fiables a estos efectos.

Cuando se tengan evidencias más concluyentes sobre estas cuestiones el debate se enriquecerá notablemente. Sin embargo, tampoco debemos ignorar las limitaciones de partida que tiene, por desgracia, esta línea de investigación. Ya desde hace años diversos trabajos etnoarqueológicos han puesto de manifiesto que existen muy complejos problemas relacionados con la formación del registro arqueológico en los lugares de hábitat que pocas veces se tienen en cuenta a la hora de interpretar los resultados de las excavaciones en un yacimiento prehistórico. En general se asume, a veces de forma inconsciente, que la distribución espacial de los materiales arqueológicos refleja de forma fiel la de las distintas actividades desarrolladas a lo largo de los años, ofreciéndonos así una fotografía de la vida de esas gentes en aquel lugar. Hoy sabemos que esto no es así, salvo en hallazgos muy singulares, casi excepcionales, donde una catástrofe (incendio, etc.) obligó a sus habitantes a abandonar para siempre su poblado, dejando todo tal y como estaba, y congelando así para nosotros un momento concreto de su vida doméstica. Lo que se encuentra el arqueólogo en la mayoría de los casos es el resultado de una combinación de muy complejos procesos que afectan al abandono y deposición de los materiales, pues no todos pasan a formar parte del registro ni lo hacen en la misma medida, lo cual supone una primera y muy importante selección. Cuanto más gradual y planeado es el abandono del lugar mayor será la distorsión experimentada en la distribución original (Joyce y Johannessen, 1993: 150-151). Cuando los grupos humanos cambian de residencia o no viven todo el año en un mismo lugar sino que se mueven estacionalmente dentro de una misma región, llevan consigo siempre los elementos que consideran más valiosos, lo que introduce sesgos notables en la muestra de elementos que llega hasta nosotros (Tomka, 1993: 21). Por ello no puede extrañarnos la escasez de hallazgos metálicos en los poblados calcolíticos meseteños, y concretamente en los que abarca este trabajo, como veremos con detalle al final del capítulo. Sólo cuando piensan regresar próximamente se esconden algunos objetos para evitar su destrucción o robo (Ibidem), y esto quizás es lo que podría explicar algunos hallazgos cada vez más frecuentes en el Calcolítico y Edad del Bronce meseteños, en los que aparecen recipientes completos y en perfecto estado de conservación que han sido depositados con cuidado en el interior de fosas, y que suelen interpretarse a veces en clave ritual (Blasco y otros, 1984-5; Fabián, 1995: 66-69).

Algún estudio parece poner de manifiesto, sin embargo, que estos factores no afectan por igual a todos los tipos de restos arqueológicos, algunos de los cuales como la fauna, no experimentarían la misma alteración que otros como la cerámica, por ejemplo (Kent, 1993: 68). No obstante, no podemos olvidar en este punto el papel de los cotidianos procesos de limpieza que también se encargaría de alterar notablemente la distribución original de los desechos entre las distintas unidades de habitación. Por otra parte, es un hecho asimismo constatado en distintos trabajos etnoarqueológicos que en muy pocos años las cabañas se abandonan y

vuelven a utilizarse después alterando así las características del relleno original (Longacre, 1982: 64). Circunstancias todas ellas que se agravan si, como es el caso, las estructuras de hábitat son endebles y de muy corta vida.

No sorprende, por ello, que en otros trabajos etnoarqueológicos se expresen serias advertencias acerca de la dificultad que supone intentar identificar a través del estudio de las viviendas a los líderes o jefes, sobre todo en sociedades primitivas como las que aquí estudiamos (White, 1985). De hecho, incluso recientes análisis realizados en contextos prehistóricos teóricamente más jerarquizados, como por ejemplo el argárico, están empezando a topar con este mismo problema. Así, uno de los principales investigadores, pioneros del debate teórico acerca de los orígenes de la complejidad social en el Sureste peninsular, ha señalado recientemente que *“..Tal como están las cosas, los contrastes en la forma de organizar la vida dentro de los asentamientos de la Edad del Bronce tienen una escala tan limitada que plantean dudas significativas sobre la visión consensuada de que hubo una emergente estratificación a la que muchos de nosotros nos hemos adherido”* (Gilman, 1997: 90). Si algo parece claro en la actualidad es que el registro arqueológico no es aquella fotografía fiel del pasado que muchos pensaron en tiempos no muy lejanos de ingenuo optimismo teórico. Si no se tienen en cuenta sus limitaciones y las que tiene, en general, la contrastación empírica de las hipótesis que se proponen acerca de cuestiones tan complejas como el origen de las desigualdades económicas y sociales, podría caerse en un peligroso escepticismo estéril que quizás nos haría regresar a viejos conceptos y prácticas ya olvidadas, dejando de lado o abandonando del todo este tipo de debates. Es la opinión del autor de este trabajo, expresada en distintas partes del mismo, que sí podemos aproximarnos al conocimiento de estos aspectos, siempre y cuando se adopte una perspectiva más amplia de los problemas y la forma de abordar la contrastación de los modelos.

Finalmente, y como última característica a destacar en los asentamientos meseteños que presentan hallazgos campaniformes, y de los calcolíticos en general, es la práctica ausencia de elementos que delimiten el espacio habitado, ya sean fosos o sobre todo murallas, como se constata en cambio en otras regiones peninsulares (Sureste, estuario del Tajo, Extremadura, etc...). Este hecho, establecido desde hace tiempo, ha sido uno de los argumentos más frecuentemente empleados para negar la existencia de cambios en la estructura social y económica de los grupos meseteños, partiendo de la vieja concepción de nuestra área de estudio como una zona atrasada y aislada. Modelos que resultan muy interesantes cuando se aplican a las regiones anteriormente citadas en cuyo registro arqueológico están fundamentados, fracasan en cambio cuando se trasladan a zonas geográficas próximas pero muy distintas, como la nuestra. La ausencia de los indicadores arqueológicos que en alguna zona son característicos de este tipo de situaciones (por ejemplo las complejas fortificaciones) no debería llevarnos a la negación de la existencia de unos procesos propios en otras, que presenten también manifestaciones arqueológicas de índole diferente (Jorge, 1996).

No obstante, y aunque no cabría esperar en el futuro grandes sorpresas del registro arqueológico meseteño sobre este particular, tampoco conviene descartar por completo el hallazgo de elementos delimitadores del espacio habitado, pues de hecho ya se conocen algunos datos en este sentido. En el poblado calcolítico madrileño de La Loma de Chiclana se ha documentado la existencia de un foso que marca el perímetro del poblado (Díaz-Andreu y otros, 1992). Similar función debió desempeñar, quizás, el pequeño amurallamiento constatado en la prospección del pequeño hábitat en llano campaniforme de la Huerta del Diablo en Gálvez, Toledo (Rojas, 1987). Finalmente el ejemplo más espectacular de los conocidos hasta la fecha en La Meseta es sin duda el asentamiento calcolítico zamorano de El Pedroso, donde se ha podido documentar un importante sistema de fortificaciones (Delibes y otros, 1995: 50-51, figuras 7 y 8). No obstante, quizás haya que relacionar este yacimiento más con los procesos desarrollados en la zona portuguesa que con la dinámica propia del interior peninsular. Sin embargo, tampoco en este caso conviene descartar del todo el descubrimiento de nuevas evidencias de este tipo, pues el futuro podría deparar sorpresas. De hecho, recientes hallazgos, aún inéditos, demuestran que el ámbito geográfico característico del poblamiento amurallado de la Edad del Bronce en La Mancha, es mucho mayor de lo que se creía y alcanza regiones muy próximas a la cuenca del río Tajo (García, Garrido y Muñoz, en preparación).

3. Consideraciones generales sobre los patrones de poblamiento.

El análisis de los patrones de asentamiento es una línea de investigación cada vez más desarrollada en la Prehistoria meseteña (Muñoz, 1993; 1998; Díaz-Andreu, 1994; Blasco, 1994; Baena y Blasco, 1997; Ruiz Taboada, 1993; 1994a), que está aportando interesantes conclusiones al estudio de los sistemas económicos del pasado. Sin negar el valor que pueden tener los trabajos de este tipo aplicados a etapas concretas, como el Campaniforme en este caso, donde se han publicado ya algunos estudios (Rojas, 1988; Blasco, 1994; Blasco y Baena, 1997), me parece que quizás este tipo de estudios ofrezcan mejores frutos en proyectos de escala local o regional que incluyan yacimientos de sucesivas etapas cronológicas, lo que permite la comparación y finalmente extraer las oportunas conclusiones acerca de la evolución de los patrones de asentamiento a lo largo del tiempo (Bernabeu y otros, 1989; Muñoz, 1998). En este trabajo decidimos no desarrollar un análisis espacial de los asentamientos campaniformes meseteños, que tuviera en cuenta, por ejemplo, su ubicación respecto a los recursos (materias primas, tipos de tierra, etc.), por varias razones. En primer lugar la zona geográfica escogida es demasiado grande para esta clase de estudios, pero aunque se hubiera decidido seleccionar, como inicialmente pensamos, alguna región con mayor densidad de hallazgos, nos faltarían no sólo los yacimientos de las etapas inmediatamente anterior y posterior, lo que impide la necesaria comparación, sino los coetáneos del Campaniforme. Y es que en este caso contamos con el agravante de no estar tratando ni siquiera con una etapa más o menos concreta de la Prehistoria regional, sino con una fracción de ella. Dejando a un lado el sesgo que introduce lo aleatorio que resulta encontrar en prospección los escasos fragmentos decorados usualmente

presentes en los sitios, también es posible que muchos yacimientos sin campaniforme sean coetáneos de este fenómeno, no obstante. Sin el estudio comparado de ambos estaríamos perdiendo quizás las claves necesarias para comprender el significado social y económico que pudo tener la participación o no de los distintos grupos en esta amplia red de intercambios. Por otra parte, en el estado actual de los conocimientos resulta muchas veces imposible distinguir los sitios calcolíticos precampaniformes de los no campaniformes pero coetáneos con él, sobre todo si contamos con hallazgos de superficie. Todos estos problemas y la escala de análisis de este trabajo nos hicieron descartar la posibilidad de realizar detallados estudios en esta línea. No obstante, si contamos con la suficiente cantidad de información como para apuntar algunas consideraciones generales que pueden aportar, quizás, algunos datos de interés para la interpretación del Campaniforme, en general.

Uno de los más interesantes es la ubicación de los asentamientos que cuentan con materiales campaniformes, por la enorme importancia de este factor a la hora de evaluar el grado de control del territorio (pasos y vías de comunicación naturales), especialmente si tenemos en cuenta las ideas que forman parte del modelo teórico que aquí se propone. Por ello, resulta de interés constatar que la gran mayoría de poblados donde se han documentado materiales campaniformes en La Meseta (67% del total) ocupan emplazamientos más o menos destacados en el paisaje, con un amplio control visual del entorno, y sobre todo de las vegas de los ríos y arroyos de distinta entidad, ya sean cerros importantes (36%) o suaves lomas o terrazas (31%). Sólo un 24'5 % de los yacimientos ocupan lugares llanos, próximos o incluso inmediatos a los terrenos aluviales de inundación de los ríos y arroyos, y un porcentaje aún mucho menor, casi testimonial en el conjunto meseteño, es el representado por los hábitats en cueva (4'5%).

De ahí que, aunque es evidente que no se pueden vincular los poblados con materiales campaniformes con un modelo concreto de ubicación en el paisaje, no parece casual, sin embargo, el claro predominio de las posiciones elevadas, de control del entorno inmediato. De hecho los mapas de dispersión de yacimientos más generales (Figuras 45, 97) muestran, desde una escala mucho mayor pero muy claramente, la concentración de los hallazgos en torno a las principales corrientes fluviales como las vías naturales de comunicación, más aún en un territorio tan complejo y variado como el interior peninsular. No obstante, y como ya advertimos anteriormente, este dato con ser interesante queda pendiente de contrastación con los que ofrezcan los análisis de los asentamientos de otras etapas de la secuencia prehistórica meseteña. Aunque podamos sospecharlo, no estamos autorizados para afirmar que este rasgo fuese mucho menos acusado en los momentos precedentes, sobre todo el Neolítico, y quizás más claro aún en los inmediatamente posteriores (Edad del Bronce). Sólo los estudios locales o regionales que abarquen amplios desarrollos cronológicos pueden aportar evidencias respecto a estas cuestiones.

Pero si el control del territorio es un aspecto de especial importancia para la interpretación del Campaniforme y su contexto social y económico, no lo es menos el problema de la sedentarización. El debate sobre la mayor o menor movilidad de los grupos calcolíticos meseteños no ha hecho más que comenzar, y aún carecemos de las evidencias más importantes para precisar estos aspectos, los análisis faunísticos y paleobotánicos. Es cierto que se observan ciertos indicios que parecen sugerir la existencia de movimientos estacionales, fundamentalmente por las características de los asentamientos de estas etapas, los mal llamados “fondos de cabaña”. La endeblez de las estructuras de habitación y su escasa potencia estratigráfica, ya comentadas más arriba, han influido mucho en la generalización de estas consideraciones, pero no sólo esto. El mejor conocimiento que de los asentamientos con Campaniformes hemos ido teniendo en los últimos años, ha puesto de manifiesto la existencia de distintos tipos de hábitats dentro de una misma región. Es lo que Blasco y otros (1988-89: 214; Blasco, Baena y Recuero, 1994: 70-73) pusieron de manifiesto en la región madrileña, donde se ha podido constatar la existencia conjunta y quizás complementaria de ocupaciones en llano y altura, interpretada por estos autores como testimonio de un modelo de poblamiento en el que estos últimos serían los asentamientos estables y aquéllos los campamentos estacionales frecuentados en el curso de diferentes actividades económicas como la transterminancia o la explotación de recursos como el cobre o las piedras duras para el utillaje. De hecho los análisis realizados en diversos útiles pulimentados recogidos en alguno de estos yacimientos parecen demostrar que fueron elaborados con rocas metamórficas algunas de las cuales proceden de la misma zona donde estos grupos presumiblemente obtuvieron los minerales de cobre, las cabeceras de los ríos Jarama y Lozoya, en la vertiente meridional de la Sierra madrileña (Ibidem: 217; Blasco y Rovira, 1992-3: 407; Blasco, Baena y Recuero, 1994: 67).

Además, los Inventarios Arqueológicos Provinciales están deparando cada vez con mayor frecuencia asentamientos de esta etapa (Calcolítico y Edad del Bronce) que presentan una enorme extensión en superficie, y que suelen interpretarse más que como grandes núcleos de habitación, como testimonio de la probable frecuentación estacional de estos lugares durante siglos. Contamos con algunos ejemplos de este tipo en nuestro inventario de yacimientos, como Tierras Lineras, Mata de Ledesma, Salamanca (nº 269), gran poblado calcolítico de “fondos de cabaña”, excavado en 1987, de enorme extensión (27'5 Ha), y que se ha interpretado como el resultado de sucesivas ocupaciones dispersas en la zona, de cronologías ligeramente distintas (López y Arias, 1988-9). Recientemente se han publicado los resultados de las excavaciones de urgencia desarrolladas en un extenso poblado palentino de la Edad del Bronce, La Huelga en Dueñas (nº 245), que ocupa unas 28 Has., donde se ha podido documentar la existencia de diversas y sucesivas ocupaciones, que se distribuyen de forma espaciada en distintos sectores del yacimiento, pertenecientes a distintos periodos cronológicos (tanto campaniformes como de tipo Protocogotas), que son interpretadas en el mismo sentido (Pérez y otros, 1994). Semejantes consideraciones merecen quizás otros hallazgos recientes, esta vez de prospección, como Las Avesanas, Alcazarén, Valladolid (nº 422), extenso

hábitat en cuya superficie se documentaron varias manchas oscuras (¿cabañas?, ¿silos?), y se recogieron abundantes materiales (cerámicas lisas, industria lítica en sílex y cuarcita, dos fragmentos de molinos, dos pellas de barro con improntas vegetales, restos faunísticos, etc.). Cuenta con sólo dos ocupaciones prehistóricas, ambas calcolíticas, una precampaniforme y otra campaniforme, que se extienden por una gran superficie de unas 7 Ha., si bien las más altas concentraciones de material se dan entre 1 y 2 Ha.

Finalmente no podemos olvidar un dato que quizás podría tener relación con estas cuestiones, la orientación de las estructuras de habitación en la planta que las excavaciones de Priego y Quero (1992) descubrieron en El Ventorro (Figura 5). Llama la atención un hecho que parece haber pasado desapercibido hasta la fecha, pese a su claridad e interés, a saber la distinta orientación que presentan las cabañas 005 y 013 por un lado, y 021 por otro, y lo que es aún más concluyente todas las respectivas fosas con ellas asociadas. Las dos primeras se distribuyen en un eje Noreste - Suroeste, y la segunda en otro Noroeste - sureste. Es obvio que son muchos los factores que podrían explicar este hecho, entre ellos quizás la posibilidad de que estuviesen representadas en esta planta al menos dos ocupaciones distintas del lugar, realizadas en momentos distintos (ya sean estaciones o periodos más largos). De ser así nos estaría indicando, además, que quizás no todas las estructuras que hoy apreciamos en la planta del asentamiento se ocuparon simultáneamente, sino que más bien nos encontramos ante el resultado de repetidas estancias en el lugar, no sabemos si cíclicas y estacionales, en un modelo parecido al descrito más arriba, o más prolongadas, y por tanto correspondientes con un patrón más sedentario. No en vano la destacada presencia del cerdo en los restos faunísticos de este poblado se ha considerado como un posible indicio de sedentarismo (Morales y Liesau, 1994: 245). De hecho, es cierto que existen notables prejuicios teóricos detrás de algunas de estas visiones, en las que se asume que las sociedades del Calcolítico y Edad del bronce meseteños, responsables de los mal llamados poblados de “fondos de cabaña” fueron grupos pastoriles, seminómadas, o con agricultura itinerante de tala y quema, anclados en un primitivismo que los alejaba del conocido proceso que se supone desencadena la sedentarización del asentamiento: intensificación de la agricultura, generación de excedentes y, en definitiva, el origen de la complejidad social (Díaz del Río, en prensa). Además, el estudio de la capacidad de los silos y ciertas implicaciones paleogeográficas y económicas han llevado a este autor a defender la existencia de un mayor grado de sedentarización del comúnmente asumido en los grupos meseteños.

Desde luego estamos aún lejos de poder precisar estas hipótesis, pues para ello se requiere una información paleoeconómica de mucho mejor calidad, procedente tanto de excavaciones rigurosas (restos carpológicos, y faunísticos que proporcionan datos sobre la estacionalidad de la ocupación, por ejemplo), como de estudios detallados sobre la evolución del patrón de asentamiento y su relación con los recursos, a lo largo de toda la secuencia comprendida entre el Calcolítico y el final de la Edad del Bronce, desde una perspectiva local y

regional. Mientras tanto no queda otro remedio que valorar todas estas referencias dispersas de forma conjunta y proponer con ello hipótesis de trabajo. Aunque mis propuestas se plasmarán de forma más extensa en el capítulo correspondiente a la valoración e interpretación final de toda la información (capítulo V), si podemos señalar ahora que las evidencias disponibles apuntan hacia la existencia de diversos tipos de asentamientos. Estos se enmarcan en el desarrollo de estrategias económicas relativamente complejas (obtención de materias primas, pastos, etc.), en las que es posible que un sector de la población se viera obligado a desplazarse estacionalmente dejando su huella en el curso de estas cíclicas actividades en forma de unos campamentos donde la estancia se presume breve. El resto de la comunidad permanecería de forma estable en núcleos de habitación que podrían calificarse en este sentido como sedentarios, para asegurar el adecuado desarrollo de las pertinentes tareas agrícolas (Bellido, 1996: 85). Un área geográfica tan vasta y variada como La Meseta admite, como es obvio, numerosas diferencias en el desarrollo de estas actividades, con un mayor o menor predominio de la estabilidad del poblamiento según las zonas, sin olvidar la distinta importancia que la ganadería debió tener en unas y otras, con las implicaciones que ello tiene en el carácter y duración de los asentamientos. Aspectos estos últimos de gran interés, pero en cuyo detalle estamos, por desgracia, muy lejos de poder entrar.

III.B. Las tumbas.

1. Criterios de identificación.

Se han podido identificar un total de 76 yacimientos que podrían calificarse de funerarios, a partir del reconocimiento de una serie de indicios. Cifra que parece espectacular a priori pero que no lo es tanto si tenemos en cuenta las características de la mayoría de los descubrimientos. Sólo 24 de ellos (31'57%) son fruto de excavaciones arqueológicas controladas, 12 (15'78%) proceden de hallazgos superficiales, y 40 (52'63%) se encontraron de forma accidental. De hecho, aunque en buena parte de los casos inventariados (60'52%) se han podido relacionar los materiales con los restos humanos que les acompañaban, en muchos sitios (39'47%) se ha tenido que deducir su carácter funerario a partir de la presencia de recipientes cerámicos completos y/o la asociación de objetos metálicos similares a los que componen usualmente los ajuares campaniformes intactos conocidos (Puntas Palmela y puñales de lengüeta). Es obvio que este tipo de criterios resultan muy discutibles, y por tanto también lo es la identificación del contexto sobre ellos edificada, aunque no podemos olvidar tampoco que, por ejemplo, los elementos metálicos no aparecen más que de forma excepcional en los poblados y sin embargo son muy característicos de las tumbas. No en vano, en un 60% de ellas se ha reconocido la presencia de materiales metálicos. Finalmente, y aunque debemos reconocer que los vasos cerámicos completos aparecen con cierta frecuencia en lugares de hábitat, como ya señalamos más arriba, no es menos cierto que se trata siempre de recipientes lisos. No se conoce hasta la fecha la existencia de ningún ejemplar campaniforme que haya aparecido intacto en un

asentamiento. Sin embargo, no podemos negar que en ausencia de restos humanos la definición de ciertos hallazgos como funerarios resulta harto discutible, por lo que debe considerarse más una probabilidad que una evidencia.

2. El emplazamiento y las estructuras funerarias.

El análisis del emplazamiento de las tumbas campaniformes en el paisaje ofrece un interesante contraste respecto al constatado en los lugares de hábitat⁷, sobre todo si tenemos en cuenta que estamos tratando con una muestra de información muy grande obtenida en un área geográfica vasta y variada desde el punto de vista topográfico. Mientras en los poblados, como se indicó más arriba, parece dominar la tendencia a buscar emplazamientos destacados en el paisaje y de gran control visual del entorno (67%), en las tumbas la situación es bien distinta. Como en el caso de los asentamientos son variadas las posiciones escogidas, pero curiosamente ahora son los lugares llanos y con menor control visual los más frecuentemente escogidos (con un 33% del total). Los sepulcros ubicados en cerros y lomas destacadas en el entorno representan el 27% de los casos, porcentaje aún menor si excluimos de ellas los sepulcros megalíticos, que no olvidemos se construyen en época precampaniforme, quedando en sólo un 17% del total. Finalmente la utilización de cuevas también es importante en este momento (13%). Podemos, en suma, sugerir que en La Meseta durante la etapa campaniforme el emplazamiento de la tumba ocupa un papel secundario, y no se insiste ya tanto en su papel como hito territorial visible, a diferencia de lo constatado en periodos precedentes como el megalítico (Rojo, 1990; Rojo y otros, 1992: 178; Delibes y Santonja, 1984: 145). Por el contrario el interés parece desplazarse ahora hacia el cadáver y el ajuar que lo acompaña, en suma hacia el acto mismo del funeral, del enterramiento (Thomas, 1991a: 129; 1991b: 34-35). De hecho, y como veremos con más detalle a continuación, las propias estructuras funerarias son mucho más sencillas (fosas simples o con delimitación pétrea, o todo lo más túmulos no demasiado grandes ni complejos). Parece, en suma, que el sepulcro no es ya una referencia permanente para la comunidad, o al menos no en la misma medida que en etapas precedentes. No se trata ya de un lugar que se visita periódicamente para desarrollar en él rituales o ceremonias cíclicas, donde los antepasados se hallan presentes e influyen de forma constante y recurrente en la existencia de los vivos y sus ciclos económicos y rituales⁸. El enterramiento se realiza ahora en un momento determinado, presumiblemente en presencia de toda la comunidad, y la familia del muerto ha de invertir en ese acto, por ello, todo el esfuerzo para marcar explícitamente sus derechos y aspiraciones, pues no tendrá otra nueva ocasión de ese tipo para hacerlo. Es decir, que como observa Criado (1989: 88-89) para el caso gallego el énfasis parece desplazarse de la

⁷ La relación espacial entre tumbas y poblados es un asunto complejo de difícil resolución, sobre todo si tenemos en cuenta que la coincidencia de ambos tipos de yacimientos en un mismo lugar, que era tantas veces frecuentado, no garantiza en modo alguno su coetaneidad.

⁸ De hecho Ciempozuelos sigue siendo en la actualidad la única necrópolis campaniforme conocida en la Meseta.

estructura funeraria a los ajuares, de una monumentalidad exterior a otra interior. Por otra parte, y a pesar de lo que se creyó establecido no hace mucho tiempo entre los investigadores, y especialmente en referencia al estilo Ciempozuelos (Maluquer, 1960), en la actualidad ya no podemos vincular los enterramientos campaniformes con una clase de estructura funeraria determinada, como las fosas simples (Delibes, 1987b). Situación que puede hacerse extensiva al Calcolítico y Edad del Bronce meseteños en general (Fabián, 1995: 131-147). Los sucesivos hallazgos se han encargado de desmentir esta antigua visión, basada en un registro de información extremadamente pobre, hoy por fortuna superado. Sin embargo y por desgracia, a pesar de lo dicho no podemos afirmar que el registro arqueológico disponible en la actualidad sobre este aspecto sea lo suficientemente rico, aunque sí contamos con ejemplos de diversos tipos de estructuras funerarias. En el Campaniforme meseteño se han podido distinguir hasta cinco diferentes:

2.1.Fosas simples.

Hasta el reciente caso del sepulcro de Valdeprados (nº 13) (Gómez y Sanz, 1994) todos los ejemplos conocidos en el Campaniforme meseteño eran hallazgos casuales antiguos, por lo que no quedaba claro si se trataba en realidad de fosas simples o si, más bien, lo que ocurría es que las posibles estructuras pétreas habían desaparecido en el descubrimiento, o destruido previamente. El hallazgo y excavación de algunos enterramientos tumulares en los últimos años introdujo aún más dudas. Sin descartar que efectivamente algunos de los más antiguos de ellos tuvieran en origen algún tipo de elemento delimitador, podemos reconocer hasta trece tumbas de este tipo en nuestra área de estudio, nueve en la Meseta norte (Valdeprados, nº 13; Pajares de Adaja I y II, nº 26, Grajal de Campos, nº 122; Samboal, nº 289; Villaverde de Íscar, nº 295; Arrabal del Portillo, nº 476; Villabuena del Puente, nº 510 y Los Pasos, nº 513) y cuatro en la sur (Ciempozuelos, nº 145; Calaña, nº 388; Camuñas, nº 395 y Villaluenga de la Sagra, nº 435).

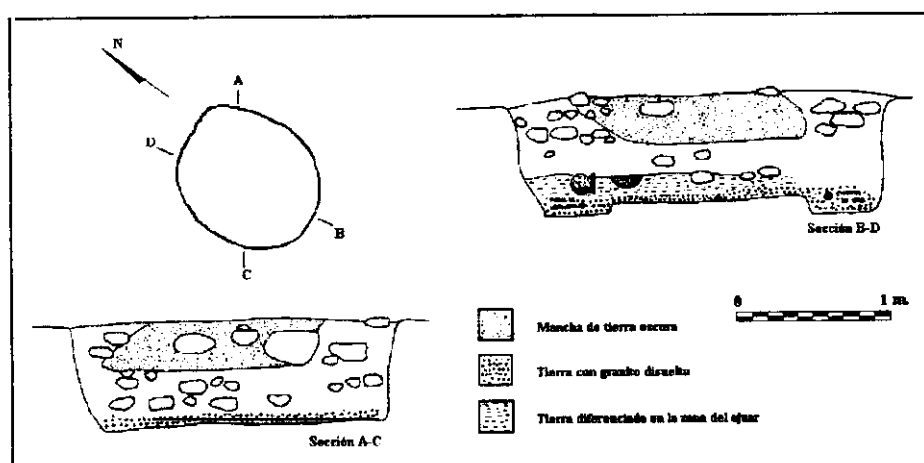


Figura 6. Planta y sección de la tumba en fosa de Valdeprados, Ávila (nº 13) (según Gómez y Sanz, 1994).

En la mayoría de los casos disponemos de vagas noticias que apenas nos proporcionan datos sobre sus características (nº 26, 122, 388, 395, 476, y 513). Los restantes sí ofrecen información acerca de sus dimensiones

básicas: se trata de fosas ovales de entre 1'5 y 2 m. de longitud por 1 m. de anchura y entre 0'5 y 1 m. de profundidad (salvo en Samboal, nº 289, donde al parecer alcanzaba los 2 m., aunque es una noticia confusa no comprobada arqueológicamente). Los cadáveres se depositan en el fondo de estas fosas, acompañados del ajuar, cubriéndose todo el conjunto con tierra. La única excepción es el sepulcro abulense de Valdeprados (nº 13) donde los restos humanos se hallaron en el primer nivel de la estructura, en forma de un paquete de huesos largos, es decir dentro un ritual claramente secundario (Lámina 3).

2.2. Túmulos.

Se han podido identificar en La Meseta un total de siete túmulos con presencia campaniforme, seis de ellos en la cuenca del Duero (Aldeagordillo, nº 8; Túmulo IL C1 de Cótar, nº 36; Jaramillo Quemado, nº 48; Tablada del Rudrón, nº 68; Pedraza de Alba, nº 271 y Ambrona, nº 318) y uno en la del Tajo (nº La Mestilla, nº 95). La primera noticia de hallazgos de este tipo en nuestra área de estudio se conoció en Pedraza de Alba, Salamanca (nº 271), donde López Plaza (1978) pudo documentar un conjunto de enterramientos tumulares, cuando estaban ya prácticamente destruidos. Dos de ellos se hallaban formados por un amontonamiento notable de piedras dispuestas en círculo (1'7 m. de diámetro), y un tercero de forma aproximadamente rectangular (2'5 x 1 m.), dividido en dos, construido con el mismo tipo de piedras que las anteriores y cubierto con losas de pizarra, a modo de cista. Solamente en uno de ellos pudieron recuperarse fragmentos cerámicos campaniformes y restos humanos.

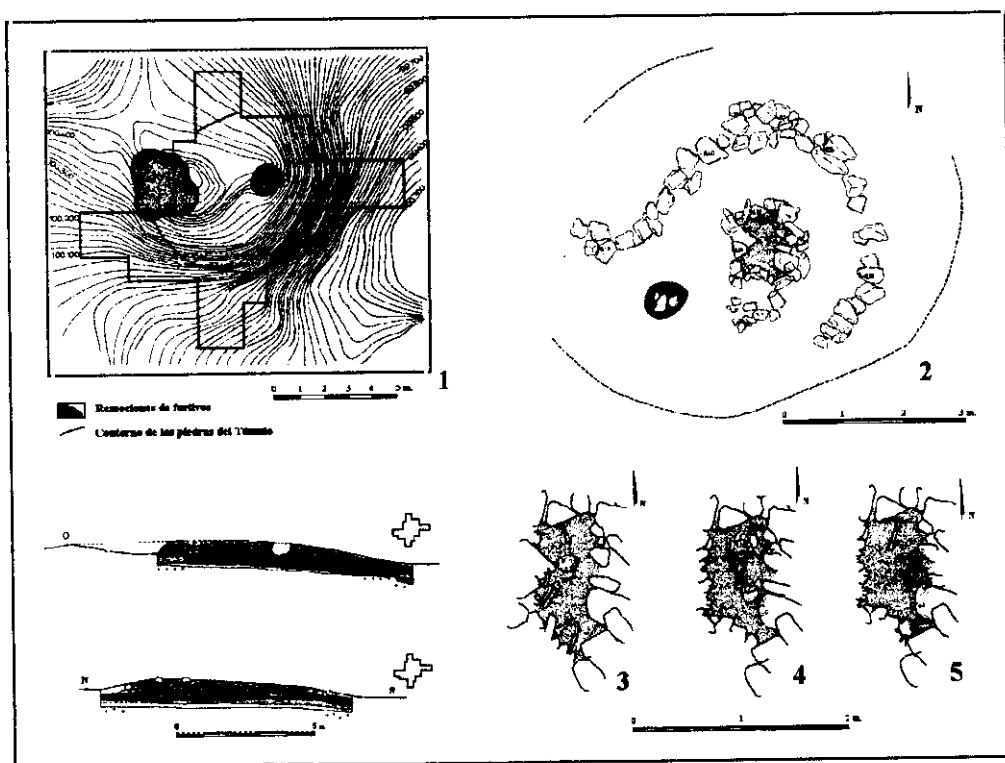


Figura 7. Planta y secciones del túmulo I de Aldeagordillo, Ávila (nº 8) (según Fabián, 1992): 1) Planta y secciones del túmulo; 2) Planta de la cámara funeraria; 3-5) Sucesivas plantas de la cista con sus correspondientes inhumaciones.

Desde entonces se han descubierto otros seis yacimientos, esta vez a través de excavaciones controladas, lo que nos han permitido conocer mejor sus características y proceso constructivo, aunque algunos de ellos se encuentran muy dañados, como los burgaleses de Cótar (nº 36) (Figura 8) y Tablada del Rudrón (nº 68) (Figura 9), a causa de las repetidas violaciones que sufrieron desde antiguo. En primer lugar se prepara el terreno y se excava la fosa que alberga la inhumación o inhumaciones, que puede o no delimitarse con una cista (a lo que se añade una posible estela rectangular lisa en Aldeagordillo, nº 8), e incluso con una especie de círculo pétreo a modo de cámara (como en este mismo yacimiento, Figura 7: 2; o en Tablada del Rudrón, nº 68, Figura 9), y una vez terminada la ceremonia fúnebre y depositado el cadáver o cadáveres, sellan definitivamente el conjunto con un túmulo de piedras clausurando así el monumento de forma definitiva, sin dejar entrada alguna para la inclusión de nuevas inhumaciones.

La planta de estas tumbas tumulares meseteñas suele ser oval o circular, con dimensiones variables que oscilan en torno a los 10 m. de diámetro y 1 m. de altura. Entre todos los casos conocidos debemos distinguir los que se construyeron en época campaniforme (nº 8, 36, 68 y 271) de aquellos cuya ejecución parece anterior aunque ahora vuelvan a utilizarse nuevamente (nº 48, 95 y 318), como veremos ocurre en el caso de las estructuras megalíticas. La razón de no incluir estos últimos en el apartado que se dedica a la reutilización de este tipo de tumbas neolíticas es que, pese a que contamos con indicios a favor de su construcción en momentos precampaniformes, en ningún caso se trata de evidencias incontestables. Del túmulo de Jaramillo Quemado (nº 48) sólo conocemos una breve noticia, donde se menciona que forma parte de una necrópolis constituida por otros tres ejemplares más, y estaba construido con una acumulación de tierras y una coraza de grandes cantos rodados, aunque sin estructura megalítica interior. Eso sí, cuenta con un pequeño espacio cameral ovalado, mal definido a causa del desmoronamiento, y formado por mampostería de cantos rodados y algunas lajas calizas. En él se dispusieron dos enterramientos superpuestos, uno inferior, que ofrecía un ajuar formado por una punta de flecha de retoque cubriente y cuentas discoidales de piedra y madera, y otro superior, con campaniforme (Sacristán, 1993: 303).

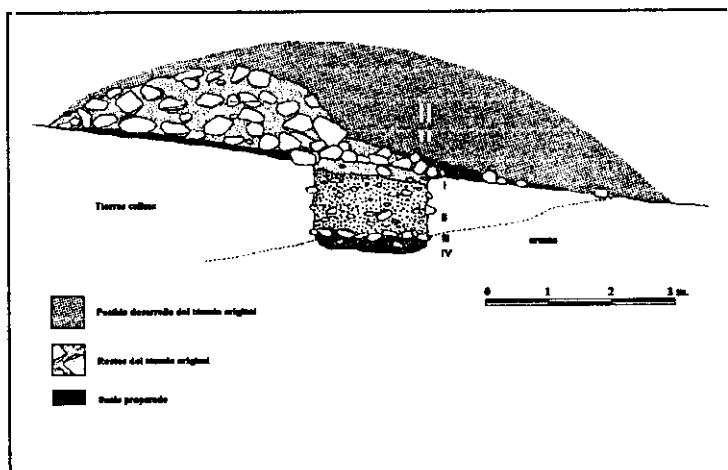


Figura 8. Túmulo IL C1 de Cótar, Burgos (yacimiento nº 36) (según Uribarri y Martínez, 1987).

En La Mestilla, Aguilar de Anguita (Jiménez, 1997) nos hallamos nuevamente con un campo de túmulos uno de los cuales ha deparado diversos materiales campaniformes, pero también neolíticos. El mal estado de conservación de la tumba dificulta mucho su interpretación, pero parece que nos encontramos aquí con una estructura precampaniforme que es de nuevo utilizada en la etapa objeto de este trabajo. Algo semejante parece documentarse asimismo en la Peña de la Abuela, Ambrona (nº 318), donde un interesante enterramiento tumular neolítico está siendo excavado sistemáticamente por el Dr. Rojo (1992-4; Rojo, Negrodo y Sanz, 1996). Los materiales campaniformes hallados en superficie serían, quizás, el testimonio de la posterior utilización de un monumento construido mucho antes.

En cualquier caso, las tumbas tumulares con ajuares campaniformes parecen responder, en general, a un tipo funerario relativamente estandarizado, que cuenta con claros precedentes en el mundo megalítico. En ellos se realiza un importante esfuerzo constructivo, no ya para edificar un panteón que se va a utilizar en multitud de ocasiones sino para albergar un solo enterramiento que quedará depositado allí para siempre. La ausencia de corredores o cualquier elemento de entrada al monumento demuestra que ésta fue su intención, y sólo mediante su destrucción o grave alteración pudo accederse de nuevo al sepulcro, como por ejemplo es el caso del túmulo burgalés de Tablada del Rudrón (Figura 9) con sucesivas violaciones. En los demás yacimientos los cadáveres y sus ajuares quedaron sellados por una acumulación de piedras, todo lo cual demuestra que nos hallamos ante fórmulas funerarias que pese a las semejanzas externas distan mucho de las neolíticas, y donde el esfuerzo comunitario invertido en su construcción se dedica ahora al ensalzamiento del personaje o personajes allí enterrados. Mayor resulta aún la magnitud de este esfuerzo en el yacimiento de Aldeagordillo (nº 8), donde casi todos los componentes de un grupo de túmulos situados en el entorno del que albergaba el enterramiento campaniforme (y los otros dos cadáveres superpuestos a él), se hallaron intactos pero vacíos, sin inhumaciones, a modo de cenotafios (Fabián, en preparación).

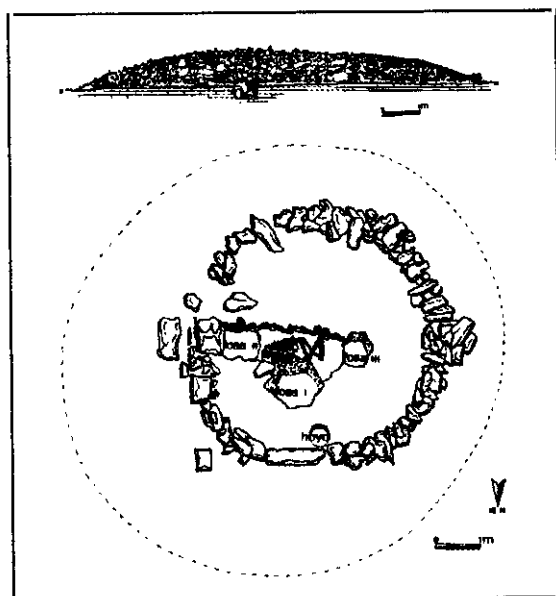


Figura 9. Túmulo de El Virgazel, Tablada del Rudrón, Burgos (nº 68) (según Campillo, 1985).

2.3. Otras estructuras pétreas.

En cinco yacimientos meseteños se han podido identificar otro tipo de estructuras pétreas, más elementales y de dimensiones mucho menores (Arenero de Soto/Km.9'500, nº 157; J.Fco. Sánchez, nº 160; Miguel Ruiz, nº 169; Alcubilla de las Peñas, nº 316 y Fuente Olmedo, nº 459). En el madrileño arenero de Miguel Ruiz (nº 169), la noticia de su descubrimiento casual nos dice que una especie de laja tapaba la fosa individual (Marqués de Lorian, 1941: 162).

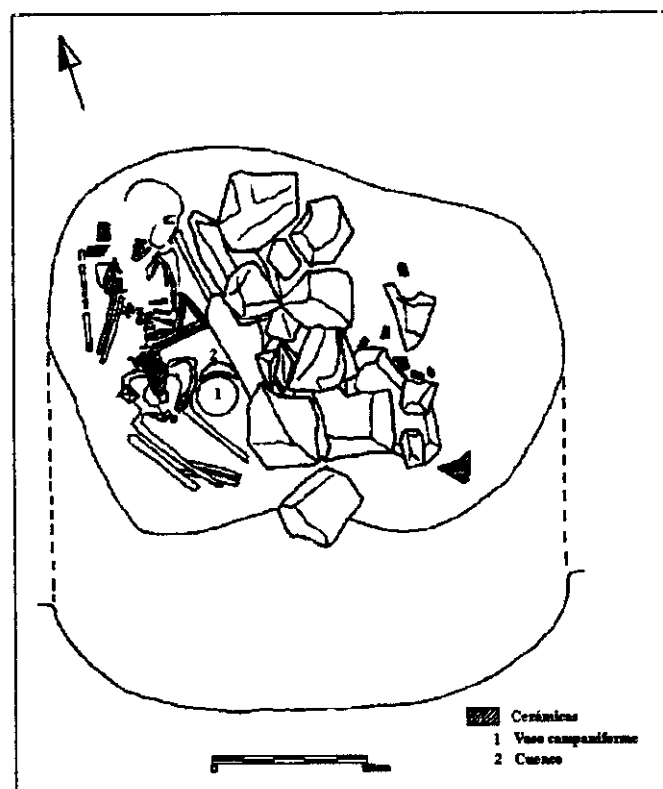


Figura 10. Tumba del Arenero de Soto/Km.9'500, Getafe, Madrid (nº 157) (según Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994).

Otras veces las piedras se acumulan rellenando la propia tumba, como en los dos recientes hallazgos madrileños del Arenero de Soto/Km. 9'500 (Figura 10) y Juan Fco. Sánchez (Figura 11) (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 88-95). En ambos casos se trata de fosas ovales, donde se arrojaron grandes bloques que casi las colmataban, lo que hace suponer a sus excavadoras que originalmente pudieron formar pequeñas acumulaciones visibles en superficie, y que por tanto pudieron funcionar hasta cierto punto como hito territorial en su entorno inmediato, pese a lo cual no alcanzan en ningún caso a compararse con los túmulos descritos más arriba. Algo muy parecido debió existir, según las noticias que se tienen de los hallazgos fortuitos, en las tumbas halladas en Alcubilla de las Peñas (nº 316) donde varios campesinos sacaron a la luz y destrozaron una serie de sepulturas de inhumación formadas por grandes piedras (Taracena, 1941: 38), y sobre todo en la celeberrima fosa de Fuente Olmedo (nº459) donde la acumulación de cantos rodados formaba casi un pequeño túmulo (Martín Valls y Delibes, 1974: 11-13).

No obstante en los dos ejemplos madrileños antes citados las piedras halladas en el interior no sólo rellenaban las estructuras sino que también dividían el espacio funerario. En el Arenero de Soto ocupaban el centro de la fosa (Figura 10) y separaban con ello el cadáver y su ajuar, dispuestos en la mitad occidental, de la otra parte donde se detectó la presencia de un pequeño hogar y algunas esquirlas óseas, posiblemente de animales, y varios fragmentos cerámicos, fruto quizá de algún ritual funerario, según sus excavadoras (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 94). En J.Fco. Sánchez (Figura 11), además de llenar la estructura, formaban en su base una especie de semicírculo a uno de cuyos lados se halló el cadáver con su ajuar, ambos notablemente alterados por una remoción postdeposicional, y en el otro lado algún resto humano aislado perteneciente a un individuo diferente (Ibidem: 88).

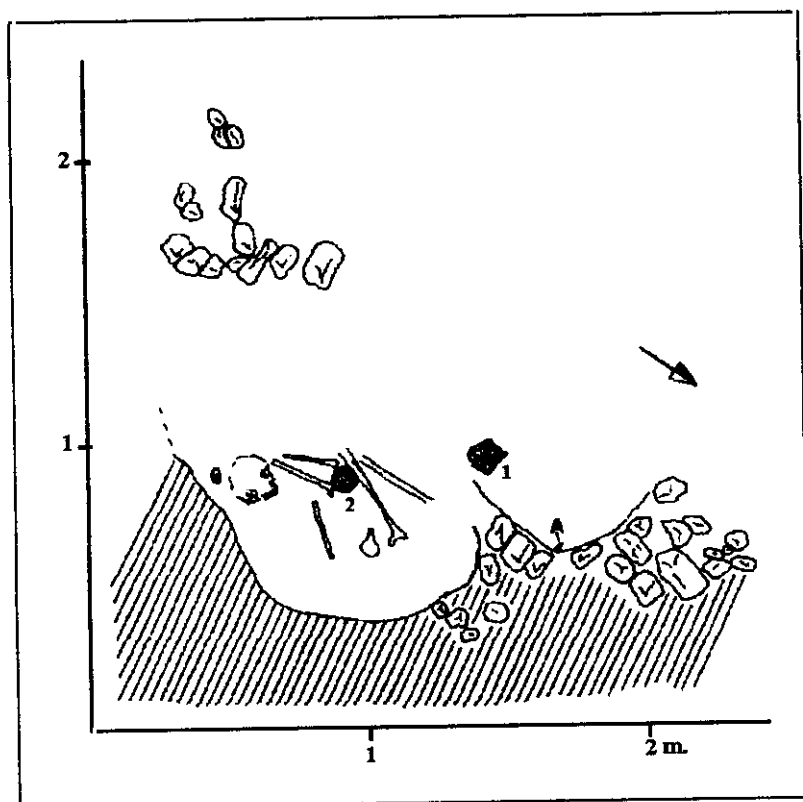


Figura 11. Enterramiento en terrenos de Juan Francisco Sánchez, Getafe, Madrid (según Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994).

En suma y por todo ello, se trata de tumbas muy semejantes a las fosas simples que examinamos anteriormente, alguna de las cuales no olvidemos pudo tener en origen alguna estructura de este tipo, que desapareció en el hallazgo fortuito. Como en los restantes tipos funerarios descritos nos hallamos ante sepulcros que no están diseñados para su reutilización sino que debieron construirse para una única ceremonia funeraria, quedando sellados y condenados desde entonces de forma permanente y muy ilustrativa por un potente relleno de piedras.

2.4. Megalitos.

A diferencia de lo descrito en los tipos anteriores, los sepulcros megalíticos son espacios funerarios contruidos en épocas anteriores que siguen utilizándose durante esta etapa. Centrándonos en el caso de los dólmenes mesetefios, podemos señalar que se conocen ya veinte de ellos que presentan materiales campaniformes:

Bernuy-Salineru (nº 11), Cubillejo de Lara (nº 38), Atapuerca (nº 47), Arnillas (nº 53), Ciella (nº 66), La Mina (nº 67), Entretérminos (nº 147), La Veguilla (nº 263), Aldeavieja de Tormes (nº 264), Galisancho (nº 266), Casa del Moro (nº 267), Prado de la Nava (nº 274), Salvatierra de Tormes (nº 275), Coto Alto (nº 277), Las Torres (nº 279), Villamayor (nº 280), Carrascosa de la Sierra (nº 337), Azután (nº 389), La Estrella (nº 399) y Navalcán (nº 416). En la gran mayoría de los casos se trata de hallazgos carentes de contexto concreto y sin asociación con unas inhumaciones determinadas, pues es bien conocido el severo grado de remoción y deterioro que padecen este tipo de tumbas.

Por ello, lo más frecuente es encontrar algunos escasos fragmentos cerámicos dispersos, fuera de su ubicación original (por ejemplo en los nº 11, 38, 53, 66, 67, 147, 263, 264, 267, 275, 277, 279, 280, 337, 389, 399 y 416). Sólo en casos muy concretos se han podido documentar con cierto detalle las características de los enterramientos practicados en ellos. En la excavación de urgencia, aún inédita, del dolmen de corredor burgalés de Atapuerca (nº 38) dirigida por D. J.C. Elorza, se halló una inhumación completa, en posición fetal y recostada sobre el lado izquierdo, que apareció asociada con un fragmento campaniforme y una Punta Palmela.

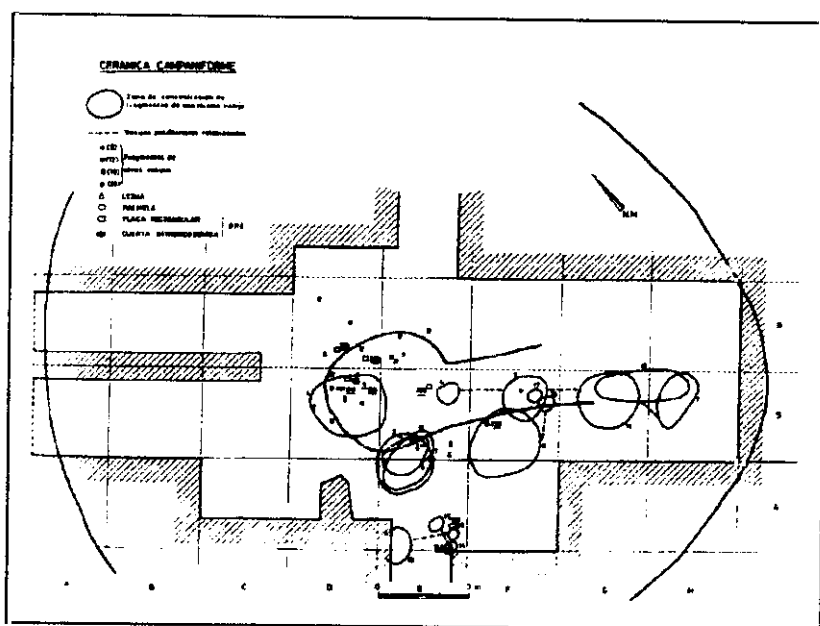


Figura 12. Dolmen de corredor de La Ermita en Galisancho, Salamanca (nº 266), con la dispersión de los materiales campaniformes y la ubicación probable de los enterramientos (según Delibes y Santonja, 1987).

Pero, sin duda, el testimonio más espectacular lo ha ofrecido el sepulcro salmantino de Galisancho (nº 266), donde junto a diversos materiales de cronologías anteriores (neolíticos y calcolíticos precampaniformes) se halló un espectacular ajuar campaniforme (veinte vasijas cerámicas, siete objetos metálicos y dos brazales de arquero). Éste apareció en cotas muy superiores a las del nivel de base del monumento, y desbordando los límites del espacio de la cámara (tres vasijas en la cámara, tres en el corredor, tres en la prolongación del corredor, siete en el exterior del sepulcro y dos de ubicación incierta) (Figura 12).

No constituyen, obviamente, una ofrenda colectiva, sino el resultado de la sucesiva disposición de enterramientos individuales a lo largo del tiempo, como resultado de una práctica continuada. Varias de las cerámicas campaniformes del corredor se hallaron en relación con huesos humanos (Cuadrícula G-5). Al no conservarse más restos esqueléticos, por la acidez del suelo, sólo ha podido estimarse el número total de inhumaciones a través del estudio de la dispersión espacial de los materiales. Primero fijando la posición de los vasos, que sólo es clara en cinco casos (nº 14, 15, 16, 17 y 18), mientras los restantes se determinaron trazando círculos que englobaban las mayores concentraciones de fragmentos de un mismo recipiente, y por tanto su posición original más probable dentro de ellos. En segundo lugar se determinó el número de casos en que se asociaban las tres formas típicas del ajuar Ciempozuelos standard (vaso, cuenco y cazuela) en un mismo lugar, en la suposición de que cada uno de ellos equivaldría a un ajuar individual. Aplicando este método se han podido distinguir un número aproximado de entre 5 y 7 enterramientos, todo lo más 8, sólo los dos primeros de los cuales parecen claros, sin embargo (Delibes y Santonja, 1987).

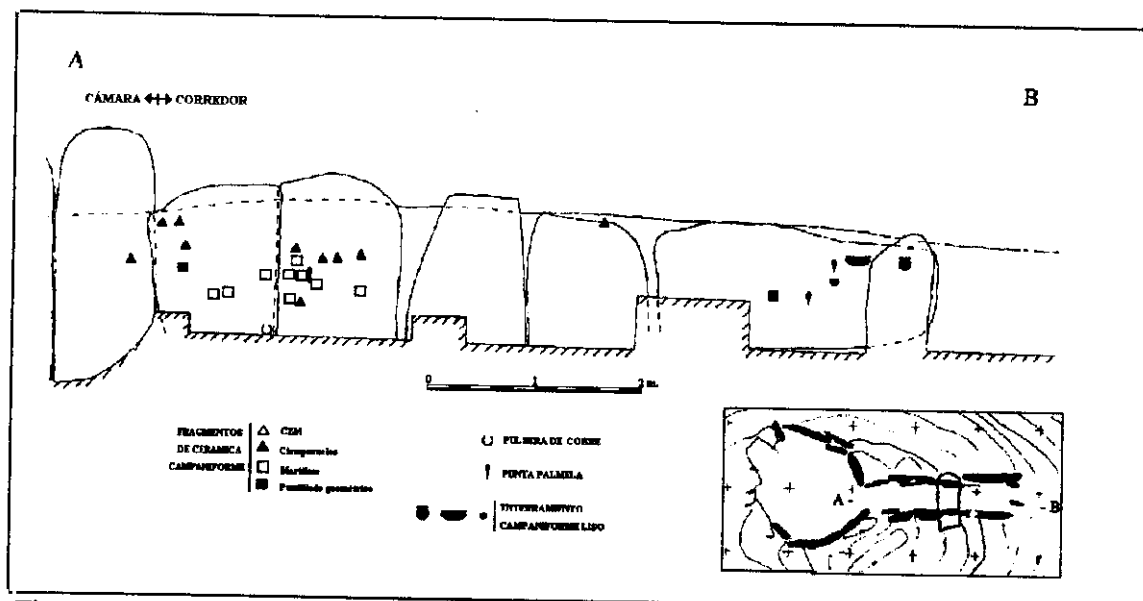


Figura 13. Dolmen de corredor de El Prado de la Nava en Salvatierra de Tormes, Salamanca (nº 274), con la dispersión de los materiales campaniformes (según Benet, Pérez y Santonja, 1997).

Otro interesante documento, muy recientemente publicado (Benet y otros, 1997), procede del dolmen salmantino de El Prado de la Nava, en Salvatierra de Tormes (nº 274) (Figura 13). Este yacimiento

ya había sido excavado por el Padre Morán, quien apenas halló materiales. Sí aparecieron en las prospecciones de Delibes y Santonja (1986: 102-104) que recogieron algunos fragmentos campaniformes en la superficie del túmulo. En una campaña dirigida por M. Santonja, N. Benet y R. Pérez, se limpió la cámara y se excavó sistemáticamente el corredor, donde se hallaron dos importantes concentraciones de cantos rodados, algunos de gran tamaño, que parecen sellar de forma intencionada monumento, una de ellas en la entrada y otra en la zona de contacto con la cámara. Depositado directamente sobre el primero de estos dos amontonamientos, se documentó un enterramiento campaniforme con ajuar cerámico liso (un vaso, una cazuela y un cuenco) y dos Puntas Palmelas. El resto de materiales se hallaron fragmentados y dispersos por el corredor (Figura 13).

Teniendo en cuenta, pues, toda la muestra disponible podemos decir que se hallan muy bien representados en los megalitos meseteños los distintos componentes del complejo campaniforme: cerámicas de todos los estilos, como el Marítimo (siete casos, 35%), Puntillado geométrico (cinco casos, 25%), Ciempozuelos (trece casos, 65%) y Liso (cuatro casos, 20%), elementos metálicos (nueve casos, 45%) como las Puntas Palmela (siete casos, 35%), los puñales de lengüeta (tres casos, 15%), los punzones (dos casos, 10%), las hachas (un caso, 5%) y la orfebrería áurea (cinco casos, 25%), así como brazaletes de arquero (tres casos, 15%) y botones de perforación (un caso, 5%).

Parece, en suma, que los dólmenes siguieron utilizándose durante esta etapa, y de forma no precisamente excepcional, como ya señalaron en su día con acierto Delibes y Santonja (1987). ¿Pero supone ello una continuación sin más de los ritos allí practicados, y por tanto de los sistemas ideológicos y sociales que los sustentan?. Como ya se ha sugerido en distintas partes de este trabajo existen suficientes indicios para proponer que la introducción del complejo campaniforme en la Península ibérica corre parejo con el desarrollo de cambios importantes que no sólo afectan a la estructura social o económica de los grupos humanos sino también a la esfera ideológica. Dentro de ella no podemos olvidar la cuestión relativa a la relación entre el individuo y el grupo, y en definitiva la concepción de la autoridad y el poder (Criado, 1989: 91). En estos aspectos parecen surgir novedades que influyen decisivamente en las prácticas funerarias, ahora más centradas en el cadáver y su ajuar que en la tumba. Frente al énfasis anterior en la representación colectiva de la comunidad, vinculada con el recurso permanente a los ancestros, a través de ceremonias cíclicas desarrolladas en los sepulcros megalíticos y su entorno (Parker Pearson, 1993a: 42-43), parece imponerse ahora una concepción más orientada hacia las posesiones personales de los individuos. Incluso Shennan (1982: 156) ha sugerido que se produjo la sustitución de una ideología en la que la existencia de una jerarquía se legitimaba con la provisión de monumentos y “beneficio” ritual para todo el grupo, por otra en la que la desigualdad se expresaba de forma más abierta, por medio del consumo de objetos de prestigio y símbolos rituales por parte de los líderes. El énfasis parece desplazarse, en suma y

como ya señalé anteriormente, de la estructura funeraria a los ajuares, o en palabras de Criado (1989: 88-89) de una monumentalidad exterior a otra interior.

Con las nuevas formulas ideológicas los líderes habrían intentado distanciarse del resto de la comunidad, pues su rango dependía ahora en mayor medida de las cualidades y esfuerzo personal. El propio tratamiento del cuerpo humano en los enterramientos es un buen reflejo de estas transformaciones. Los enterramientos colectivos muestran casi siempre una acumulación anárquica de restos esqueléticos donde resulta difícil identificar la posición original de cada individuo y los elementos de ajuar que lo acompañaban. Aunque hoy parece más probable que ello tenga su origen en la constante y prolongada utilización del mismo espacio para sucesivas inhumaciones, y no en rituales de tipo secundario (Delibes, 1995: 67-69). Sin embargo lo cierto es que el resultado final es un amasijo de huesos donde la identidad individual desaparece y queda absorbida por la del grupo usuario del panteón, y los ajuares funerarios se transforman en ofrendas colectivas (Clarke, Cowie y Foxon, 1985: 20, 24; Criado, 1989: 91; Hodder, 1990b: 49).

Frente a ello las nuevas costumbres funerarias, surgidas en los momentos inmediatamente previos al Campaniforme pero desarrolladas y extendidas en su plenitud con él, parecen vincularse con una concepción distinta del tratamiento del cadáver. Éste recibe sepultura en una única ceremonia, sin que el espacio que ocupa se vea alterado por ulteriores acontecimientos, preservándose así su integridad individual, como hemos visto en el análisis de los tipos anteriores de tumba antes estudiados (fosas simples, túmulos y otras estructuras pétreas). Ello tiene importantes consecuencias rituales y sociales, pues los funerales, como rito de paso, son una de las ocasiones más propicias para el despliegue de las estrategias sociales y políticas de los vivos (Metcalf y Huntington, 1991: 108).

Si en los sepulcros megalíticos la tumba es el centro de atención principal, y el lugar que se emplea como referencia constante para los cíclicos rituales funerarios, con la aparición del Campaniforme el foco de interés parece desplazarse hacia el cuerpo del inhumado y los objetos que le acompañan. Ya que la tumba no será de nuevo abierta para nuevos enterramientos el mensaje que los herederos del fallecido quieran transmitir al resto de la comunidad debía ser claramente expresado en el funeral, que ahora será un evento irrepetible, que debe ser “leído” a través del cadáver y su ajuar, razón por la cual los objetos que acompañan al muerto serían seleccionados con cuidado para que el ritual fuese interpretado de forma “correcta” por los presentes (Thomas, 1991a: 129; 1991b: 34-35).

No obstante, y volviendo a La Meseta, es cierto que, como señalamos anteriormente, son cada vez más frecuentes los hallazgos campaniformes en el interior de estructuras megalíticas, hasta el punto de

constituir, de hecho, el tipo de tumba documentado con mayor abundancia (20 casos). Este hecho innegable ha llevado a varios autores a deducir de ello una continuidad no sólo étnica (Delibes y Santonja, 1987), lo que hoy parece obvio, sino social y ritual (Jiménez y Barroso, 1995: 220), lo cual resulta ya mucho más discutible (Benet y otros, 1997: 462; Delibes y otros, 1997: 801). La supuesta perduración del ritual colectivo en época Campaniforme no es algo exclusivo de la Península Ibérica, sino que se constata también en otras zonas de Europa occidental (Bretaña, Islas Británicas, etc.). Además no se restringe desde luego al periodo objeto de análisis en este trabajo, sino que se prolonga a lo largo de la Edad del Bronce, tanto en la Meseta (Fabián, 1995: 144; 1997: 111; Blasco, 1997: 176) como en Extremadura y Portugal (Schubart, 1973; Kalb, 1994), e incluso en el Sureste, donde, por ejemplo, es relativamente frecuente el hallazgo de materiales argáricos en los sepulcros colectivos (Lull, 1983: 361; Chapman, 1991: 269). Nadie ha sugerido en este último caso, sin embargo, que ello demuestre la continuidad ritual y social, en una región donde es generalmente asumido que se desarrolló un importante proceso de cambio hacia la complejización. Como ya señalé en trabajos anteriores (Garrido, 1994a; 1994b; 1995; 1997) este hecho no contradice en absoluto las hipótesis sugeridas previamente, pues el recurso al pasado y sus símbolos es otro instrumento empleado con frecuencia en las estrategias de lucha por el poder (Parker Pearson, 1982: 112; 1993b: 214-216; Bradley, 1987; 1991: 53; Earle, 1991: 6-7; Mizoguchi, 1993: 233; Wason, 1994: 50; Godelier, 1998a: 227). Además, no debemos olvidar que, en general, los rituales públicos manejan un concepto del tiempo muy distinto del cotidiano y privado (Gosden, 1994: 130), tienden normalmente a transmitirse de generación en generación lo más fielmente posible para mantener a salvo las creencias básicas de la sociedad. Pero esa apariencia de estabilidad no significa que los grupos que los practican permanezcan al margen de los cambios, pues aunque los rituales públicos pueden en teoría ayudar a la preservación de un orden social determinado también pueden servir para manipularlo. Y es más, resultan más eficaces a este respecto si consiguen dar una apariencia externa de continuidad (Bradley, 1991: 211).

De hecho, más allá de los modelos teóricos de partida, contamos con evidencias arqueológicas que parecen apuntar en la misma dirección. Como vimos antes la mayoría de los dólmenes que han proporcionado materiales campaniformes se hayan muy deteriorados por lo que no tenemos datos sobre su contexto original. Poco nos pueden decir unos pocos fragmentos cerámicos mezclados con otros restos de épocas muy diversas en sedimentos revueltos. Sin embargo, contamos con documentos excepcionales como el dolmen de Galisancho, antes descrito, en el que tenemos constancia de que se practicaron varias inhumaciones sucesivas a lo largo del tiempo. ¿Estamos entonces y en este caso particular ante una continuación de las prácticas tradicionales, máxime en una región con una tradición megalítica tan arraigada?. De ser así deberíamos cuestionar entonces la validez de aplicación de los modelos teóricos a los que antes hicimos referencia, al menos en ciertas zonas de la Meseta. Como señala Bradley (1993: 5) un monumento puede cambiar de significado de un periodo a otro sin que necesariamente tenga que cambiar

su forma. De hecho, el análisis detallado del registro arqueológico, y en particular del contexto concreto de estos enterramientos campaniformes nos indica que nos hallamos ante una utilización diferente de los sepulcros megalíticos.

Como Benet, Santonja y Pérez (1997: 463) proponen en diversos ejemplos salmantinos, Galisancho entre ellos, parece que el uso del espacio funerario es ahora bien distinto del neolítico original. Con frecuencia los materiales aparecen en distintas partes del túmulo (por ejemplo en Galisancho, La Mina, Casa del Moro, Prado de la Nava, Carrascosa de la Sierra o Azután), o en general desbordan los límites de la cámara y el corredor, y se sitúan en cotas muy superiores a las del nivel original del monumento (véase por ejemplo en Galisancho, Figura 12, o Prado de la Nava, Figura 13). Posiblemente más que una mera continuidad en el uso del monumento, lo que observamos es el resultado del empleo ocasional y circunstancial de variadas partes de su estructura para disponer enterramientos en posición primaria, que no volvían desde entonces a ser “profanados”. Quizás sólo ulteriores alteraciones postcampaniformes y modernas han mezclado los materiales de los distintas inhumaciones, antes perfectamente individualizadas. Por ello, a pesar de todo es posible reconocer todavía a partir de la dispersión mayoritaria de los materiales fragmentados la ubicación aproximada de algunas de ellas, como por ejemplo en Galisancho (Figura 12).

Incluso, en ocasiones parece que los dólmenes volvieron a utilizarse cuando ya se encontraban en estado ruinoso⁹, con ortostatos caídos o fuera de sitio (como en Las Arnillas). Incluso en ocasiones se realizan reformas arquitectónicas, destinadas bien a separar los nuevos enterramientos del depósito funerario anterior¹⁰, o bien a la condenación de los monumentos, con el fin de inutilizarlos para ulteriores inhumaciones. Sobre esta última práctica contamos en nuestra región con un ejemplo tan espectacular como el ofrecido por las recientes excavaciones en el dolmen salmantino de El Prado de la Nava (nº 274). En él se documentó la clausura intencional del corredor, taponado con un lecho de cantos rodados mezclados con grandes fragmentos de pizarra, sobre el cual se dispuso un ajuar campaniforme compuesto por el famoso trío cerámico (vaso, cuenco y cazuela), esta vez lisos, y dos Puntas Palmelas (Ibidem: 454) (Figura 13). Lejos de tratarse de hechos excepcionales cada vez se conocen más casos de este tipo de fenómenos vinculados con la utilización de los megalitos en época campaniforme, como por ejemplo en el valle del Ebro (López e Ilaraza, 1997; Andrés y otros, 1997).

⁹ Quizás el más célebre ejemplo conocido en la Península sigue siendo el dolmen alavés de San Martín de Laguardia (Barandiarán y Fernández, 1964) donde una losa caída separaba estratigráficamente ambos niveles, el original y el campaniforme.

¹⁰ Contamos en este caso con el interesante dolmen riojano de Peña Guerra II, en el que previamente a la utilización campaniforme del monumento se dispuso en una de las cámaras, la única visible desde el exterior, una capa compacta de piedras para separar las nuevas inhumaciones de las neolíticas precedentes (Pérez Arrondo, 1987: 166).

Por ello, el hecho de que aparezcan materiales campaniformes en los espacios funerarios colectivos de las etapas precedentes (ya sean megalitos o cuevas como veremos posteriormente) nos indica que siguieron siendo utilizados estos “lugares sagrados” para depositar enterramientos, pero ello no implica que fuese necesariamente de la misma forma ni para los mismos fines ideológicos. En un contexto social y económico presumiblemente distinto al que existía en la etapa en que se construyeron, los dólmenes siguen presentes en el paisaje, como elementos del pasado con un gran valor simbólico. Por ello quizás quepa hablar ahora más que del uso de la manipulación interesada, por parte de unos determinados individuos en busca de la oportuna sanción de unos antepasados míticos, y en cierta forma del orden social precedente, dentro y a partir del cual estos nuevos personajes emergentes edificarían su poder (Criado y Vázquez 1982: 87-88; Thorpe y Richards, 1984; Bradley, 1984: 80-81; Braithwaite, 1984: 102; Jimeno, 1988b: 113).

En definitiva, recogiendo una cita de Criado (1989: 76), podríamos decir con él que los megalitos “...no sólo fueron el pensamiento de los hombres que los construyeron, sino que además han servido de soporte para creencias y reflexiones de otras sociedades....”, las calcolíticas campaniformes entre ellas, añadiríamos aquí.

2.5. Cuevas.

Como en el tipo anterior nos hallamos ante la utilización de unos espacios funerarios que habían servido como panteones colectivos desde el Neolítico y sobre todo el Calcolítico, aunque esta vez no se trata ya de construcciones humanas lo que establece un matiz muy diferente. Sin embargo y por desgracia, los datos actualmente disponibles sobre este tipo de tumbas en La Meseta son muy escasos, ya que se trata de hallazgos casuales antiguos en la mayoría de los casos, donde los materiales (en esta ocasión campaniformes) y los restos humanos aparecieron revueltos y alterados. Por ello, desconocemos casi siempre las características básicas de la forma de los enterramientos, tanto en cuanto a la posición del cadáver, como al ajuar funerario concreto que pudiera corresponder a cada inhumación (Fernández y Galán, 1986: 8). Sabemos, eso sí, que en muchas regiones las cuevas sepulcrales presentan claros paralelos con el mundo megalítico (rito colectivo, ajuares semejantes, arte rupestre en alguna de ellas), por lo que cabe aplicarles semejantes conclusiones a las extraídas para los dólmenes. Nuevamente y como en el caso de los megalitos la utilización de cuevas para el enterramiento no se restringe al Campaniforme sino que se documenta en diversas regiones a lo largo de la Edad del Bronce (Ibidem: 9).

Conocemos en la actualidad 10 cuevas con presencia campaniforme en la Meseta: Cueva del Santo (nº62) en Burgos; Sigüenza (nº 111) en Guadalajara; Celada de Robledo (nº 221) en Palencia; Castroserna de Abajo (nº 283), Santibáñez de Ayllón, La Tarascona (nº 291), La Vaquera (nº 292) y Valle del Tabladillo (nº 293) en Segovia; Caracena (nº 336) y El Royo (nº 368), en Soria. De la práctica

totalidad de ellos sólo sabemos que fueron cuevas de uso presumiblemente funerario donde los materiales campaniformes (cerámicas de todos los estilos y otros elementos como los metálicos), en distinto estado de conservación (desde algunos fragmentos como en Tarascona, a recipientes completos como en Santibáñez de Ayllón, por ejemplo), se hallaron en relación con restos humanos. El único caso relativamente bien conocido es el de La Vaquera (nº 292) (Figura 14), yacimiento en cueva, excavado por Zamora en 1973, que presentaba una serie de niveles muy alterados que demuestran que fue usado como hábitat desde el Neolítico hasta época romana, incluidos varios fragmentos posiblemente campaniformes. También se hallaron restos humanos, pero tan revueltos y deteriorados que no pueden datarse ni asociarse con ningún material. En la primera sala de la galería A, a 8'5 m. de la boca de la cueva, y en los niveles XI-XII se halló un enterramiento individual campaniforme en fosa. A 1'6 m. de profundidad y cerca de la pared este, apareció un esqueleto inhumado con la cabeza orientada al este y los pies al oeste, con las rodillas plegadas hacia las clavículas, la mano derecha sobre la pelvis y la izquierda bajo ella.

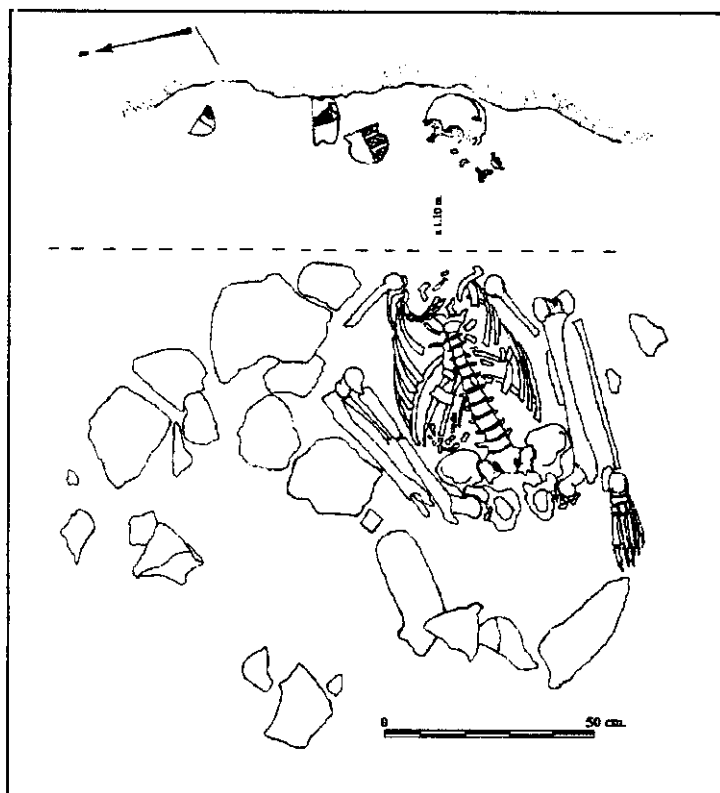


Figura 14. Tumba individual en fosa de la Cueva de La Vaquera, Torreiglesias, Segovia (nº 292) (según Zamora, 1976).

El esqueleto estaba completo y en buen estado de conservación, salvo el pie derecho y la tibia izquierda (Zamora, 1976). La cabeza y primeras cuatro vértebras aparecieron desplazadas hacia el este, junto a la pared de la cueva, a 1' 10 m. de su posición original (la mandíbula inferior, rota, sí apareció in situ) y acompañados de los restos del ajuar cerámico (vaso, cuenco y cazuela) roto, revuelto y muy deteriorado, como consecuencia de una evidente violación de la tumba. La estructura funeraria estaba constituida por una fosa de 1 x 1 m., rodeada de un círculo de piedras calizas, sin trabajar ni unir, que

formaban un murete de dos hiladas al menos. También es probable que tuviese una tapadera de pizarra cerrando el conjunto, a juzgar por los abundantes restos de este tipo de roca hallados en el nivel superior. En 1988/1989 se han acometido nuevamente excavaciones arqueológicas en este yacimiento, con importantes hallazgos neolíticos (Iglesias, 1991), y calcolíticos, entre ellos interesantes materiales metálicos inéditos (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 330), algunos de los cuales (dos leznas, un fragmento de puñal de lengüeta y una laminita de oro) podrían relacionarse con el uso funerario de la cueva en época campaniforme. Sin embargo no sabemos si eran sepulturas similares a la excavada por Zamora o de otro tipo. En suma, el enterramiento completo que aquí se pudo documentar resulta en todo semejante a los practicados en las fosas al aire libre, sólo que esta vez aparece dentro de un espacio funerario tradicional, con lo que podrían aplicársele las consideraciones teóricas ya sugeridas para los dólmenes anteriormente.

3. Los restos humanos.

De los 76 yacimientos campaniformes meseteños que han sido identificados como tumbas, sólo 46 (60'52%) han proporcionado restos humanos: Los números 8, 13, 26, 47, 48, 53, 66, 68, 111, 122, 123, 129, 145, 147, 152, 157, 160, 169, 182, 194, 195, 221, 263, 264, 266, 271, 274, 283, 289, 290, 291, 292, 293, 295, 316, 336, 342, 368, 385, 389, 395, 435, 441, 459, 476, 510, y 513. La antigüedad y las circunstancias en las que se produjeron la mayoría de los descubrimientos, tantas veces mencionadas, son los responsables de la escasez de información disponible sobre este aspecto tan interesante y crucial. No extraña, por tanto, que a su vez, de estos 46 hallazgos sólo 11 (23'91%) cuenten con estudios antropológicos, más o menos extensos y actualizados, donde se ha podido reconocer el sexo y/o la edad de los individuos inhumados:

En el túmulo abulense de Aldeagordillo (nº 8), el esqueleto completo enterrado con el ajuar campaniforme inciso era infantil (6-10 años) y probablemente femenino (Fabián, 1992). Los restos de un adulto masculino (huesos largos) se hallaron, en posición secundaria, en el nivel superior de la tumba en fosa, también abulense de Valdeprados (nº 13) (Gómez y Sanz, 1994). Sólo en el primer enterramiento de Pajares de Adaja (nº 26) se hallaron restos humanos, en concreto siete fragmentos correspondientes al cráneo, costillas, falanges y vértebras de un individuo adulto, mayor de 20 años, posiblemente varón (Martín y Delibes, 1974: Apéndice IV). En la celeberrima necrópolis madrileña de Ciempozuelos (nº 145) los restos humanos recogidos parecen indicar la existencia de varios individuos, pues Antón (1897: 469) se refiere a tres cráneos, más o menos completos, dos mandíbulas, numerosas costillas y otros restos de menor entidad, entre los custodiados en la Real Academia. Fueron estudiados por este autor y después por Deselaers (1917a), que lógicamente centraron sus análisis en los aspectos raciológicos, tan significativos entonces. Por ello sólo sabemos que entre los individuos estudiados había una mujer y un varón adulto, que

presenta una trepanación en el parietal izquierdo (Deselaers, 1917a: 29). Recientemente se ha publicado un nuevo análisis de los cráneos de Ciempozuelos (Blasco, Baena y Liesau, 1998: 34-55). El trabajo se ha centrado en los cuatro mejor conservados, que han sido identificados como: El cráneo 1 pertenece a un individuo joven probablemente femenino. El cráneo 2 es un individuo maduro masculino, que presenta un severo traumatismo craneal, con deformación claramente apreciable, y donde posteriormente se realizó una trepanación en vida, a la que muy probablemente sobrevivió. Se corrobora así una interesante peculiaridad, ya mencionada por Deselaers, (1917a: 29), que incorpora a La Meseta a un amplio elenco de regiones de todo el mundo y diversas épocas en las que esta curiosa práctica ha podido documentarse (Brothwell, 1972: 126). Aunque se han propuesto muy variadas interpretaciones para explicarla, sobre todo de tipo ritual (Campillo, 1996: 60-63), resulta interesante constatar que en el cráneo de Ciempozuelos tal intervención coincida con un severo traumatismo que deforma su perfil de forma ostensible, por lo que no extraña que en ocasiones, y salvando las distancias, se haya identificado con un tratamiento quirúrgico (Ibidem). Finalmente el cráneo 3 es un fragmento muy mal conservado, de sexo y edad imprecisable; y el nº 4 un individuo posiblemente femenino.

Dos recientes hallazgos funerarios madrileños se suman al catálogo (Blasco, Sánchez y Calle, 1994: 88 y 94). En el Arenero de Soto/Km. 9'500 (nº 157) (Ibidem: 94) apareció el esqueleto completo de un varón de entre 20 y 30 años, con una estatura de 1'65 - 1'70 m. En el vecino sitio de Juan Francisco Sánchez (nº 160) se halló la mandíbula inferior de otro individuo (único resto conservado), a través de la cual se pudo estimar que correspondía a un varón joven, de entre 15 y 20 años (Ibidem: 88). En otro hallazgo madrileño, pero esta vez antiguo y casual, el Arenero de Miguel Ruiz (nº 169) se recuperaron los restos de un cadáver, hoy desaparecidos, pero que pertenecían, al parecer, a un individuo adulto.

En el dolmen salmantino de Galisancho (nº 266) la acidez del suelo impidió la conservación de la mayor parte de los restos humanos depositados, sin embargo varias de las cerámicas campaniformes recuperadas en el corredor (Cuadrícula G-5) se hallaron en relación con dos cráneos que pertenecían a sendos individuos adultos (20-40 años), uno masculino y otro femenino, éste de menor edad que aquél. La tumba en fosa de La Vaquera (nº 292) proporcionó el esqueleto completo de un varón adulto de complexión robusta y talla media (Zamora, 1976).

Los restos recuperados en la célebre fosa de Fuente Olmedo (nº 459) se hallaron en muy mal estado de conservación (fragmentos del cráneo, mandíbula, húmero, cúbito, radio, vértebras, rótula, tibia y fémur), aunque pudieron ser identificados como pertenecientes a un varón joven mayor de 18 años (Martín y Delibes, 1974). En Villabuena del Puente (nº 510) los huesos humanos rescatados podrían incluso pertenecer a un enterramiento doble, a juzgar por las referencias dadas por el maestro del pueblo (Sr.

Casas), que presencié el primer descubrimiento antes de la llegada de Maluquer al lugar del hallazgo (Carro y Ludeiro, 1973). Por desgracia se conservaron muy pocos restos óseos, por lo que no es posible comprobar esta hipótesis, ni reconocer el sexo de el/los enterrado/s, aunque sí sabemos que se trata de individuo/s adulto/s (40 - 60 años).

Es obvio que la muestra que aún hoy tenemos resulta muy escasa para obtener conclusiones fundadas respecto al sexo y edad de los individuos enterrados con ajuares campaniformes en la Meseta, especialmente si se compara con la que se suele manejar en otros ámbitos europeos. No obstante tampoco conviene olvidar del todo lo que la información que tenemos en la actualidad nos proporciona. Sobre todo porque los resultados del estudio de la edad y sexo de los inhumados revelan un predominio absoluto de los individuos adultos (13, 92'85 %) sobre los infantiles (1, 7'14%)¹¹, y algo más atenuado pero igualmente claro de los varones (8, 66'66%) sobre las mujeres (4, 33'33%).

Tendencias claras que aún podrían ser más concluyentes si tenemos en cuenta que de las cuatro féminas, sólo una tiene un contexto arqueológico seguro, Aldeagordillo (hallazgo excepcional por muchos motivos entre los que también se encuentra el contar con el único individuo infantil de la muestra). Tanto Ciempozuelos como Galisancho ofrecen, al menos, dudas respecto a su relación con los materiales campaniformes. En el primer caso por tratarse de un hallazgo antiguo en un lugar donde sabemos aparecieron también tumbas no campaniformes con recipientes lisos, y en el segundo por proceder de un dolmen donde las remociones y alteraciones que usualmente padecen los rellenos arqueológicos suelen dificultar la relación de los ajuares con los inhumados. Sin perder de vista, por tanto, los datos que tenemos pero con todas las reservas que la situación aconseja, podríamos decir, como hipótesis de trabajo, que los enterramientos campaniformes meseteños parecen asociarse con individuos adultos, sobre todo masculinos. Sólo futuros hallazgos podrán aclarar si se trata de un patrón real o si se debe tan sólo al azar de la muestra recuperada hasta el momento.

No extraña, entonces, que con este tipo de muestra falten aún estudios de otro tipo como los análisis de elementos traza en los huesos, que tan excelentes resultados están proporcionando, por ejemplo para el conocimiento de la dieta alimenticia prehistórica. Contamos, no obstante, con un reciente y pionero estudio de Trancho y otros (1996), donde se comparan dos poblaciones abulenses, una procedente del túmulo de Aldeagordillo (nº 8) compuesta por tres individuos (incluida la niña con el ajuar campaniforme) y otra de la fosa colectiva de El Tomillar (Fabián, 1995). Pese a lo reducido de la muestra estudiada se han podido establecer claras diferencias en la dieta de ambos grupos, con una mayor presencia de las proteínas

¹¹ No es posible aún con la información disponible entrar en mayores precisiones, pues el mal estado en el que se hallaron la mayoría de los restos impide establecer grupos de edad más concretos, y no digamos ya otro tipo de consideraciones demográficas como la esperanza de vida.

animales en Aldeagordillo en contraste con el elevado consumo de vegetales en El Tomillar.

Se han constatado asimismo interesantes diferencias internas entre los componentes de cada una de las poblaciones, que sirven para mostrar el enorme potencial que esta línea de investigación tiene. No obstante, en este caso resultan muy difíciles de interpretar, dada la escasez de la muestra analizada, pues podrían obedecer a múltiples factores aparte del estatus social, como la edad por ejemplo. Así la dieta rica en proteínas animales del individuo más anciano de Aldeagordillo contrasta con la de los otros dos individuos aparecidos en el mismo (incluida la niña con el ajuar campaniforme), con una dieta más rica en vegetales y leche y con aporte cárnico medio (Trancho y otros, 1996: 87).

En lo que se refiere a la disposición y orientación de los cuerpos en el interior de las sepulturas la información es, por desgracia, aún más pobre, ya que para conocer estos aspectos es preciso llevar a cabo una documentación precisa, impensable en los hallazgos casuales. Como vimos anteriormente la mayor parte de las tumbas campaniformes meseteñas proceden de descubrimientos fortuitos, por lo que no extraña que la muestra a manejar sea muy reducida, no obstante lo cual intentaremos extraer a continuación las conclusiones principales:

Se trata siempre de enterramientos en posición primaria, es decir, en los que el muerto es enterrado directamente tras su fallecimiento en una tumba que será su lugar de reposo definitivo, sin que se efectúen por tanto traslados o cualquier otra clase de rituales de tipo secundario. Sin embargo existe un reciente hallazgo que contrasta por completo con este principio general, documentado en la inmensa mayoría de tumbas campaniformes meseteñas y peninsulares. Me refiero, claro está, a la fosa abulense de Valdeprados (nº 13, y Figura 6 y Lámina 3), donde los restos humanos se hallaron en el nivel más superficial una serie de huesos largos, que demuestran que el fallecido fue enterrado en otro lugar o que sus restos se expusieron hasta quedar descarnados momento en el cual recibieron sepultura definitiva en esta fosa.

Esta costumbre, muy extendida en diversas culturas de todo el mundo y desde épocas remotísimas hasta la actualidad, suele vincularse con una serie de aspectos ideológicos y religiosos según los cuales se considera que se ha de esperar un tiempo para que el alma del fallecido pueda abandonar definitivamente el mundo de los vivos y viajar al más allá. Periodo que coincide precisamente con aquel en el cual su cuerpo aún presenta la carne y la apariencia externa de una persona viva. En esa misma etapa los vivos han de negociar la propiedad del legado dejado por la persona fallecida (Metcalf y Huntington, 1991: 84-85).

Al tratarse de un caso por ahora único no puede, desde mi punto de vista, cuestionar la validez del principio general y predominante del enterramiento en posición primaria. Aunque no parece prudente

descartar del todo la posibilidad de nuevos descubrimientos de este tipo, con la información disponible en la actualidad sólo podemos considerarlo un testimonio aislado y único. Podría obedecer a múltiples circunstancias, como el traslado de restos motivado por un cambio de residencia, por ejemplo. Dicho traslado se vería acompañado de un ritual o ceremonia de la que quizás tengamos algunas pistas en ciertas características de este curioso hallazgo, como veremos en el siguiente epígrafe.

La posición flexionada o fetal, con las rodillas replegadas hacia el pecho, es la única documentada hasta el momento en todas las inhumaciones conocidas (a excepción siempre de Valdeprados), por lo que puede considerarse otra pauta ritual generalizada y uniforme. Mayor diversidad ofrecen, en cambio, otros aspectos como el lado sobre el que se acuesta el cadáver, y sobre todo su orientación respecto al norte magnético. De los siete enterramientos donde se ha podido precisar el primer aspecto, cinco lo hacen sobre el lado izquierdo (Aldeagordillo, Atapuerca, Arenero de Soto, J.Fco. Sánchez y Vaquera), y sólo dos sobre el derecho (Fuente Olmedo y Villabuena del Puente). Sin negar que efectivamente puedan existir inhumaciones campaniformes que se apoyen en el lado derecho, pero teniendo en cuenta las circunstancias en las que se descubrieron los dos últimos yacimientos, que son de hecho los únicos que escapan a la norma general, se podría plantear como hipótesis de trabajo la posibilidad de que también en esto existiese una convención generalizada.

Respecto a la orientación del cadáver las evidencias resultan mucho más variadas: En Aldeagordillo, el Arenero de Soto, y posiblemente en Fuente Olmedo los inhumados se dispusieron en un eje Norte – Sur (o Sur – Norte), ya sea mirando al Oeste (Aldeagordillo) o al Este (los otros dos). Sin embargo en Vaquera y quizás Villabuena del Puente, se escogió el eje Este – Oeste, ya sea mirando al norte, en este último caso, o al sur en aquél. Finalmente, y para complicar el panorama, en la tumba de J.Fco Sánchez parece que la orientación escogida fue Sureste- Noroeste, mirando por tanto al Oeste. Aunque la muestra de casos disponible es sin duda muy exigua basta para establecer que probablemente en este aspecto no existían unos principios rituales de general cumplimiento.

Para concluir este apartado no podemos dejar de aludir a un asunto que en otro tiempo hubiera ocupado mucho más nuestra atención pero que hoy parece ya superado, la supuesta existencia del célebre “Pueblo Campaniforme”. Aunque algún trabajo reciente intentó resucitar el interés por esta cuestión en el ámbito británico (Brodie, 1994), se nos antoja un problema hoy por hoy muy difícil de abordar con seriedad. Como este mismo autor reconoce en distintas partes de su tesis existen mucho factores que hacen variar las características del cráneo y no sólo la supuesta raza. La rancia dicotomía braquicefalia - dolicocefalia se puede dar por superada. Mientras no se produzcan avances metodológicos significativos en esta línea de investigación, resultan más interesantes a este respecto otro tipo de análisis antropológicos

recientemente introducidos en la Prehistoria, como los que intentan obtener información acerca de la dieta, o los que utilizan la genética para intentar establecer parentescos, por ejemplo dentro de una misma necrópolis.

4. Los ajuares.

Como señala Thomas (1991a: 129; 1991b: 34-35) los ajuares funerarios campaniformes no fueron un agregado azaroso de objetos sino que estaban compuestos por una cuidada selección de elementos de alto valor simbólico, destinados a acompañar al muerto en sus funerales, y a transmitir así ante toda la comunidad presente un determinado mensaje sobre la posición social del fallecido y, especialmente, sobre los derechos de sus familiares a sacar partido de ello. De los 76 yacimientos funerarios campaniformes conocidos en la actualidad en la Meseta, sólo 18 han proporcionado ajuares que podríamos considerar completos:

	Cuenco	Vaso	Cazuela	Cazuelilla	Palmela	Puñal	Lezna	Hacha	Oro	Brazal	Botón	Otros	Estilo
Aldagordillo (nº 8)	1	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	Ciempozuelos /Liso
Valdeprados (nº 13)	1	1	*	*	3	1	*	*	1	*	*	*	Liso
Pajares de Adaja I (nº 26)	1	1	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	Ciempozuelos
Jaramillo Quemado (nº 47)	*	1	*	*	*	*	*	*	1	*	*	*	Ciempozuelos
Ciempozuelos (nº 145)	1	1	1	*	*	1	1	*	*	*	*	*	Ciempozuelos
Arenero Soto (nº 157)	1	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	Liso
J.Fco. Sánchez (nº 160)	1	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	Marítimo/Liso
Miguel Ruiz (nº 169)	*	2	*	1	*	1	*	*	*	*	*	*	Puntillado/ Marítimo
Mejorada II (nº 195)	1	1	1	*	1	1	*	*	*	1	*	*	Ciempozuelos
Prado de Nava (nº 274)	1	1	1	*	2	*	*	*	*	*	*	*	Liso
La Vaquera (nº 292)	1	1	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	Ciempozuelos
Villaverde de Íscar (nº 295)	2	1	*	*	2	*	*	*	*	*	*	*	Puntillado/ Liso
Calaña (nº 388)	*	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	Marítimo
Majazala (nº 433)	1	1	*	*	*	*	*	1	*	*	*	*	Ciempozuelos /Liso
Villaluenga (nº 435)	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	2	*	Ciempozuelos
F. Olmedo (nº 459)	1	1	1	*	11	1	*	*	1	1	*	1	Ciempozuelos
Villabuena (nº 510)	1	1	1	*	*	1	*	*	1	1	1	1	Ciempozuelos
Los Pasos (nº 513)	1	1	1	*	1	*	*	*	*	*	*	*	Liso

Si observamos con detalle la tabla adjunta podemos comprobar en seguida que estamos ante una serie relativamente reducida de elementos, que se combinan de forma recurrente pero variada dando como resultado diversos conjuntos, que no parecen obedecer a factores de tipo regional, pero que tal vez sí tengan algo que ver con otros factores como la cronología, la diferenciación social, o incluso el género.

Por desgracia, y como veremos con mayor detalle en el último capítulo de este trabajo, los métodos actualmente disponibles impiden disponer de cronologías lo suficientemente precisas como para captar sutiles diferencias. La escasa muestra de información disponible limita, asimismo, la posibilidad de evaluar con detalle la incidencia de los factores sociales y de género en la generación de tal diversidad. Sobre este último aspecto casi nada podemos decir, pues desafortunadamente de los 18 ajuares completos mencionados sólo ocho cuentan con análisis antropológicos donde el sexo de los cadáveres ha podido ser precisado: Aldeagordillo, Valdeprados, Pajares de Adaja I, Ciempozuelos, Arenero de Soto, J. Fco. Sánchez, Vaquera, Fuente Olmedo.

De ellos sólo uno es femenino, Aldeagordillo, lo cual impide cualquier evaluación comparativa seria. Ello impide, por ejemplo, precisar aspectos tan interesantes como la mayor o menor asociación de los distintos tipos de elementos de ajuar con un sexo determinado, como sí se ha podido realizar en Inglaterra, por ejemplo, donde los puñales de lengüeta y las hachas entre otros se vinculan estrechamente con los varones adultos, y los punzones más comúnmente con las mujeres (Clarke, 1970: 265, 448).

En nuestro caso sólo podemos decir que los ajuares meseteños donde aparecen ambos tipos se asocian con enterramientos masculinos (Valdeprados, Ciempozuelos y Fuente Olmedo), pero la escasez de tumbas femeninas impide precisar si esto es una realidad o se debe a un sesgo de la muestra estudiada.

En lo que respecta a la respectiva posición social de los enterrados, asumimos en el modelo teórico que se utiliza en este trabajo que los inhumados con ajuares campaniformes en La Meseta serían o bien los líderes de los distintos grupos o bien los aspirantes a esta posición. No obstante son evidentes las diferencias entre unos ajuares y otros como hemos indicado anteriormente, y entre los posibles factores que podrían explicar esta variación no debemos olvidar las diferencias de estatus o rango social.

La dificultad de aproximarse a esta cuestión es máxima, especialmente si tenemos en cuenta la escasez de evidencias. Una forma de abordarla podría ser la aplicación conjunta de al menos tres de los criterios más utilizados en este tipo de análisis: la cuantificación del número total de objetos que los componen, el de tipos, y finalmente el de objetos metálicos (Aleksin, 1983: 141-142; Ruiz y Chapa, 1990: 365).

	Número objetos	Número tipos	Número objetos Metálicos	Estilo
Fuente Olmedo (n° 459)	18	8	13	Ciempozuelos
Villabuena (n° 510)	8	8	2	Ciempozuelos
Valdeprados (n° 13)	7	5	5	Liso
Mejorada II (n° 195)	6	6	2	Ciempozuelos
Ciempozuelos (n° 145)	5	5	2	Ciempozuelos
Villaverde Íscar (n° 295)	5	3	2	Puntillado/Liso
Prado de Nava (n° 274)	5	4	2	Liso
Miguel Ruiz (n° 169)	4	3	1	Puntillado/ Marítimo
Majazala (n° 433)	3	3	1	Ciempozuelos/ Liso
Los Pasos (n° 513)	3	3	1	Liso
Pajares de Adaja I (n° 26)	3	3	0	Ciempozuelos
Vaquera (n° 292)	3	3	0	Ciempozuelos
Villaluenga de Sagra (n° 435)	3	2	0	Ciempozuelos
Aldeagordillo (n° 8)	2	2	0	Ciempozuelos/ Liso
Jaramillo Quemado (n° 47)	2	2	1	Ciempozuelos
Arenero Soto (n° 157)	2	2	0	Liso
J.Fco. Sánchez (n° 160)	2	2	0	Marítimo/Liso
Calaña (n° 388)	2	2	0	Marítimo/Liso

Resulta interesante comprobar que, en general, los ajuares más ricos en cuanto al número total de objetos y de tipos, son también los que más elementos metálicos presentan. No obstante, dejando a un lado el caso extraordinario de Fuente Olmedo, es cierto que las diferencias no son tan llamativas, aunque sí apreciables. Hay un grupo de seis tumbas (Villabuena, Valdeprados, Mejorada II, Ciempozuelos, Villaverde de Íscar y Prado de la Nava) que exhiben una notable riqueza de componentes (entre 8 y cinco), todos ellos con metal. A continuación se podrían situar los seis ajuares que presentan 3-4 objetos (Miguel Ruiz, Majazala, Los Pasos, Pajares de Adaja, Vaquera y Villaluenga), sólo los tres primeros de los cuales tienen metal, y finalmente los más pobres, con sólo dos elementos (Aldeagordillo, Jaramillo, Soto, J.Fco. Sánchez y Calaña), sólo el segundo de los cuales posee un objeto metálico.

Si desglosamos la información por estilos cerámicos, vemos que de los cuatro ajuares con recipientes puntillados y/o marítimos sólo uno aparece en el grupo de tumbas más ricas (Villaverde de Íscar, con cinco elementos, dos de ellos metálicos), otro en el segundo grupo (Miguel Ruiz, con cuatro, uno de ellos metálicos), y los dos restantes en el conjunto más pobre (Calaña y J.Fco. Sánchez, con sólo dos

elementos, ninguno de metal). En los ajuares lisos, y sobre todo en los de estilo Ciempozuelos, la tendencia se invierte, pues su presencia es más acusada en el conjunto de tumbas teóricamente más ricas. De los diez ajuares de este último estilo cerámico cuatro aparecen en el primer grupo, otros tantos en el segundo y sólo dos en el último; y de los cuatro lisos dos forman parte del primero, uno del segundo y otro del último, finalmente.

De todo ello cabe deducir una cierta tendencia, que no es exclusiva de nuestra región sino general en todo el ámbito europeo del Campaniforme, según la cual los ajuares de los estilos que son considerados tardíos exhiben una mayor riqueza y variedad de componentes. En suma, la parafernalia campaniforme parece crecer en complejidad a medida que avanza la secuencia. Pese a la validez general de este principio, que suele relacionarse con el funcionamiento usual de los circuitos de elementos de estatus, no podemos obviar el problema que supone la asunción de la seriación clásica de los estilos en nuestra región.

Este asunto se abordará con mayor detalle en el capítulo final de este trabajo, pero ahora podemos señalar que con las evidencias actualmente disponibles resulta muy arriesgado adherirse de forma lineal a estos esquemas, por más que intuyamos su validez general. Así, por ejemplo, no todos los ajuares marítimos han de ser necesariamente más antiguos que los de tipo Ciempozuelos, pues sabemos que en un determinado punto de la secuencia todos los estilos coexistieron.

Si adoptamos una perspectiva regional, observamos que, en general, aparecen ejemplos de las regiones mejor representadas en la muestra (cuencas medias del Tajo y Duero, suroeste de la meseta norte, y su reborde montañoso oriental) en los tres grupos de ajuares distinguidos, y en proporciones aproximadamente semejantes. En cualquier caso, la composición aleatoria de la muestra no aconseja el análisis más detallado de las ligeras diferencias que pudieran constatarse entre unas y otras. Más interesante resulta, en cambio, intentar percibir distinciones dentro de una misma región, por las implicaciones sociales que ello pudiera tener.

Quizás el caso donde este fenómeno se nos muestre de forma más evidente sea la cuenca media del Tajo, donde contamos con tumbas de notable riqueza como Mejorada (seis elementos, dos de ellos metálicos), Ciempozuelos (cinco, y dos metálicos), pertenecientes al primer grupo; otras que aparecen en el segundo de ellos, como Miguel Ruiz, Majazala (ambos con un elemento metálico, y un total de cuatro y tres objetos respectivamente) y Villaluenga (con tres piezas, ninguna metálica); y finalmente también varias de las más pobres, como Soto, J. Fco. Sánchez y Calaña, todas ellas con sólo dos cerámicas. Resulta tentador interpretar esta gradación de ajuares como testimonio de diferentes escalas o rangos sociales, y en suma como reflejo de la complejidad del proceso que entonces suponemos estaba desarrollándose en esta

región, como en el resto de la Meseta.

Sin embargo, no soy partidario de realizar una lectura excesivamente lineal de este hecho, ya que pueden existir muchos otros factores que, hoy por hoy, no podemos controlar y que, con toda probabilidad, incidirían de forma decisiva en todo ello. Quizás el más importante de ellos pueda ser la existencia de eventuales diferencias cronológicas entre los yacimientos, pues aunque dispusiéramos de dataciones radiocarbónicas de todos ellos (algo que por desgracia no tenemos) no podríamos asegurar la estricta coetaneidad de estos ajuares. Quede, por tanto, como hipótesis de trabajo que tales diferencias se deban, al menos en parte, a cuestiones relativas al respectivo rango social de los enterrados, aunque la cuestión es, desde luego, mucho más compleja (Ucko, 1969; Chapman y otros, 1981; Parker Pearson, 1982; 1993b; Shanks y Tilley, 1982; Bradley, 1988; Lull y Picazo, 1989).

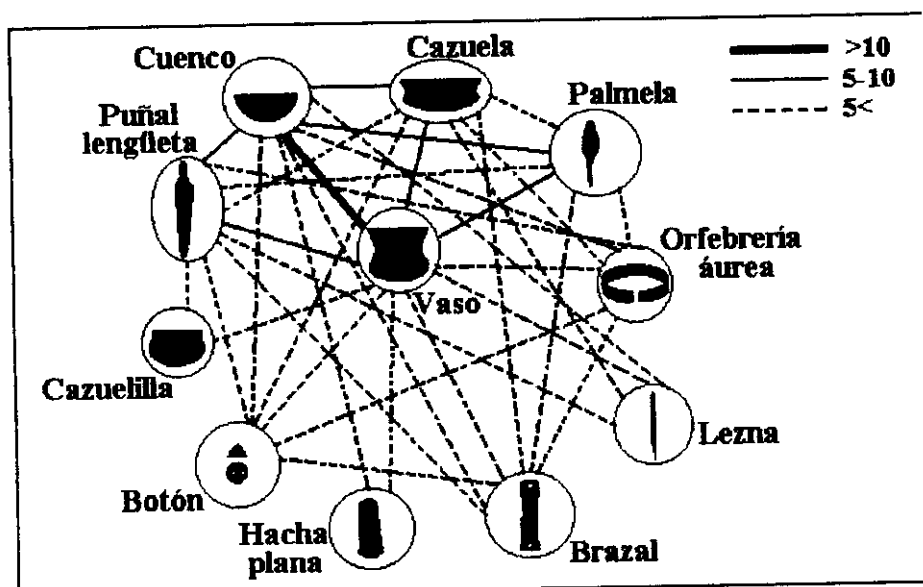


Figura 15. Gráfico que representa el número total de asociaciones que presenta cada tipo de elemento con los demás, en los ajuares funerarios campaniformes completos conocidos actualmente en la Meseta.

En cualquier caso, y más allá de estas diferencias, cuya interpretación hemos visto resulta harto compleja, debemos resaltar también las características que comparten los ajuares funerarios meseteños entre sí. En primer lugar podría destacarse la ineludible presencia del vaso campaniforme, único elemento común a todos ellos. Es por tanto, sin duda, el referente simbólico principal de los rituales funerarios. La presencia de los restantes diez tipos en las tumbas de nuestra área de estudio es muy desigual. El cuenco ocuparía el segundo lugar, al estar presente en 14 ajuares (77'77%), y a continuación por este orden: la cazuela (7, 38'88%), el Puñal de lengüeta y la Punta Palmela (con 6 cada uno, 33'33%), la orfebrería áurea (4, 22'22%), el brazal de arquero (3, 16'66%), el botón de perforación en V (2, 11'11%), la lezna, el hacha plana y la cazuelilla (con un caso cada uno, 5'55%).

Por ello la asociación que cada uno de ellos tiene con los restantes resulta variada, lo que pone de manifiesto que no todos tuvieron la misma importancia y papel en la configuración de los ajuares (Figura 15). Si analizamos con cierto detenimiento la asociación que presentan los distintos elementos entre sí en los 18 ajuares funerarios completos de La Meseta, pronto descubrimos que, como ya se indicó anteriormente, el vaso campaniforme es el único que se asocia con todos los demás, razón por la cual ocupa la posición central del gráfico (Figura 15). Sin duda, la asociación más intensa es la que se establece entre el vaso y el cuenco, con 14 casos, a continuación estaría la relación entre ambos y la cazuela (con siete ejemplos en cada uno), luego la existente entre estas dos formas y la Palmela, y el vaso y el Puñal (con seis cada uno), el cuenco y el puñal (con cinco). Las restantes asociaciones presentan ya cifras menores de cinco casos (Figura 15).

Al margen de las diferencias detectadas anteriormente entre los distintos ajuares, sí parecen existir unas ciertas “normas” de uso extendido que regulan, al menos en la Meseta, la combinación de algunos de los tipos entre sí, especialmente los cerámicos. Ya señalamos que el vaso ha de estar siempre presente pero ahora podemos añadir que cuando es acompañado por sólo un recipiente más, siempre es el cuenco el escogido. Si al vaso le acompaña la cazuela, debe aparecer también el cuenco (es el conocido trío standard del Ciempozuelos). Parece, por ello, que las vasijas campaniformes que se depositaron en las tumbas eran escogidas con cuidado, respetando unos ciertos principios combinatorios tras de los cuales podría quizás intuirse la existencia de eventuales ceremonias donde se manejase alguna clase de bebida o alimento, que por el contexto debía ser muy especial. En el siguiente apartado dedicaremos un análisis más detallada de esta interesante aunque compleja cuestión.

Un último aspecto a considerar en relación con los ajuares campaniformes meseteños es el que se refiere a la disposición de los distintos elementos en la tumba, por si de ello pudiese deducirse la existencia de ciertos gestos rituales estandarizados. Nuevamente debemos hacer notar la pobreza de la información que tenemos, pues como ya se ha reiterado en distintas partes de este capítulo la mayor parte de las tumbas proceden de hallazgos casuales, donde los materiales se extrajeron, como es obvio, sin prestar atención a su exacta ubicación. Recogeremos, por ello, a continuación los escasos testimonios con los que contamos en la actualidad, que dividiremos en dos apartados, la cerámica y el metal, pues carecemos de datos sobre los restantes elementos (brazal, botones). El pequeño tamaño de esta clase de piezas exige métodos de documentación exhaustivos, que sólo se han podido aplicar en algunas excavaciones recientes, donde sin embargo y por desgracia no han aparecido:

Empezando por la cerámica podemos decir que no ocupa siempre la misma posición respecto al cuerpo. Sin contar obviamente el reciente ejemplo de Valdeprados donde el ajuar y los restos del cadáver se

hallan separados por varios niveles arqueológicos, contamos hoy con seis ejemplos donde este aspecto ha podido ser precisado. En cuatro de ellos los recipientes aparecieron en posiciones próximas al tórax o abdomen del inhumado: En Ciempozuelos (nº 145) una de las cazuelas aún conservaba adheridos los huesos del brazo cuando ingresó en la Real Academia de la Historia (Riaño y otros, 1894: Lámina 3ª), de lo que cabe deducir que al menos esta vasija se situó entre los brazos y el tórax del muerto. En los dos recientes hallazgos madrileños del Arenero de Soto (nº 157) y J.Fco. Sánchez (nº 160) las cerámicas se hallaron entre la pelvis y el fémur y a la altura del abdomen, respectivamente (Figuras 10 y 11). Por último, en Villabuena del Puente (nº 510) parece que los recipientes aparecieron entre las piernas del inhumado. En los dos casos restantes los vasos ocupaban posiciones distintas: en Aldeagordillo (nº 8) junto al cráneo, mientras en Fuente Olmedo (nº 459) parece que, al menos, el vaso campaniforme estaba cerca de los pies del cadáver.

También disponemos de algunas referencias relativas a la disposición que algunos recipientes tenían respecto a los otros en el interior de la tumba. En el conocido trío del estilo Ciempozuelos, formado por el vaso, la cazuela y el cuenco, éste último apareció en el interior de la segunda en hallazgos como el de Villabuena del Puente (nº 510). Algo muy similar se ha podido documentar en otros ajuares cerámicos meseteños pertenecientes a otros estilos: en el Arenero de Soto (nº 157) el cuenco apareció colocado sobre el vaso, y en Miguel Ruiz (nº 169) la cazuelilla lisa se halló en el interior del mayor de los otros dos vasos campaniformes que la acompañaban. En el enterramiento campaniforme liso del dolmen de Prado de la Nava (nº 274, Figura 13) vaso, cuenco y cazuela se hallaron separados entre sí aunque el cuenco mucho más próximo a la cazuela, y finalmente en la segoviana fosa de Villaverde de Íscar (nº 295) de los dos cuencos lisos que acompañaban al vaso puntillado, el menor se halló en el interior del mayor de ellos.

Por último cabe señalar que también contamos con datos que demuestran que no siempre los recipientes campaniformes se colocaron en su posición funcional. Así aunque en el reciente hallazgo madrileño del Arenero de Soto (nº 157, Figura 10) el vaso se encontró de pie y sobre él un cuenco, también boca arriba y en situación horizontal. En otros casos como Aldeagordillo (nº 8 y Figura 7: 5) o Valdeprados (nº 13 y Figura 6) los vasos campaniformes aparecieron tumbados junto a los cuencos, éstos últimos sí en su posición funcional. En Aldeagordillo se hallaron tan próximos que parecía como si el vaso estuviera vertiendo su contenido en el cuenco.

En lo que respecta a los elementos metálicos las evidencias son aún más pobres, pues sólo dos yacimientos nos han proporcionado información al respecto, y ambos son hallazgos casuales por lo que tampoco ofrecen, desgraciadamente, datos precisos sobre el particular. En Fuente Olmedo (nº 459) el puñal y las puntas Palmela aparecieron en el sector oriental de la tumba, a la altura del pecho del muerto, y

cerca de las manos, como lo demuestran las manchas de cobre apreciables en el húmero izquierdo y radio derecho del cadáver. La diadema áurea se halló en la zona occidental de la fosa, hacia el centro - sur, probablemente junto a la cabeza (Martín y Delibes, 1974: 13). En Villabuena del Puente (nº 510) el puñal de lengüeta apareció colocado en la mano izquierda y con la punta hacia arriba, es decir en su posición funcional (Delibes, 1977: 73).

5. El ritual funerario.

Como ya se ha indicado en varios apartados de este capítulo el análisis de los rituales funerarios campaniformes ofrece notables contrastes con los que suponemos tuvieron lugar en los sepulcros megalíticos, y en general, los panteones colectivos (cuevas, por ejemplo). En estos últimos tales ceremonias serían muy probablemente cíclicas o periódicas (culto a los ancestros) (Parker Pearson, 1993a: 42-43), y en ciertos casos el cuerpo de los enterrados sería sometido a manipulaciones. En otros la mera frecuentación del mismo espacio para incluir nuevos cadáveres alteraría notablemente el depósito funerario original, con el resultado final de una tumba colectiva repleta de restos humanos desarticulados y revueltos donde la individualidad desaparece o se diluye en la de la comunidad, y los ajuares en origen quizás personales se transforman en ofrendas colectivas (Clarke, Cowie y Foxon, 1985: 20, 24).

Como contraste con todo ello el surgimiento y generalización de los enterramientos individuales supone la extensión de nuevas costumbres funerarias, en las que el cuerpo humano recibe un tratamiento y consideración bien diferente. Como señala Sherratt (1991: 60), ahora los cuerpos se entierran de una vez para siempre, sin ser descarnados ni permanecer accesibles en una estructura construida, preservando así su integridad individual. Ello tiene importantes consecuencias rituales y sociales, pues los funerales, como rito de paso, son una de las ocasiones más propicias para el despliegue efectivo de las estrategias sociales y políticas de los vivos (Metcalf y Huntington, 1991: 108). Si en los sepulcros megalíticos la tumba es el centro de atención principal, y el lugar que se emplea como referencia constante para los cíclicos rituales funerarios, con la aparición del Campaniforme el foco de interés parece desplazarse hacia el cuerpo del inhumado y los objetos que le acompañan. Ya que la tumba no será de nuevo abierta para nuevos enterramientos el mensaje que los herederos del fallecido quieran transmitir al resto de la comunidad debería ser claramente expresado en el funeral, que ahora será un evento único e irrepetible, que debe ser “leído” a través del cadáver y su ajuar, razón por la cual los objetos que acompañan al muerto serían seleccionados con cuidado para que el ritual fuese interpretado por los presentes en la forma deseada.

De ahí la clara estandarización que experimentan los ajuares funerarios en buena parte de Europa occidental, con la difusión del Campaniforme, pues la audiencia debía reconocer inmediatamente que el

enterrado allí era alguien importante (Thomas, 1991a: 129; 1991b: 34-35). En resumen el énfasis parece desplazarse ahora desde la estructura funeraria a los ajuares y el cadáver, o en palabras de Criado (1989: 88-89) de una monumentalidad exterior a otra interior. Como ya indicamos en otro apartado, detrás de estos cambios cabe deducir la gestación de importantes transformaciones ideológicas, relativas sobre todo a las relaciones del individuo con el grupo, la legitimidad del ejercicio del poder, y las formas de expresarlo (Sherratt, 1987: 83; 1991: 60; Shennan, 1982; Gibson, 1988: 198; Wason, 1994: 92).

En nuestra región estas propuestas encuentran el apoyo de suficientes evidencias arqueológicas como para proponer su validez general. No obstante, existen ciertos datos que nos obligan a introducir algunos matices. En primer lugar el fenómeno de los enterramientos individuales arranca de la etapa inmediatamente anterior, el llamado Calcolítico precampaniforme, como se ha podido demostrar en la meseta norte (Delibes, 1988b). En ellos tendríamos, por tanto, reflejado el comienzo de este complejo proceso de cambio en las estructuras sociales e ideológicas, que, no obstante, sólo se extenderá y desarrollará plenamente con el Campaniforme. El análisis de las tumbas meseteñas pone de manifiesto numerosas evidencias a favor de estas hipótesis. En primer lugar la generalización de los enterramientos en posición primaria, donde el cuerpo se entierra en una sola ceremonia y no vuelve a profanarse su eterno descanso. Hecho que a veces parece traducirse en las propias estructuras funerarias, pues las fosas simples o con pequeñas delimitaciones pétreas, son a menudo cegadas o clausuradas para siempre con rellenos de piedras (por ejemplo en Fuente Olmedo, nº 459; o el Arenero de Soto, nº 157). Los propios túmulos, cuyo aspecto externo podría recordar el de los megalitos, carece de corredor o cualquier otra vía de acceso al cuerpo inhumado, por lo que sólo su violación y destrucción permiten volver a utilizarlo (como ocurre por ejemplo en Tablada del Rudrón, nº 68).

Por otro lado, los componentes de los ajuares campaniformes meseteños muestran ciertas peculiaridades en comparación con los hallados en los asentamientos, que podríamos resumir en una mayor estandarización de las formas cerámicas y una mayor complejidad y variedad en las estructuras decorativas, como se ha puesto de manifiesto en el estudio estadístico desarrollado en este trabajo (para más detalles véase el próximo epígrafe de este mismo capítulo, y en general el capítulo IV). Parece, en suma, que los ajuares no se componen de forma casual o aleatoria sino previa selección muy cuidada, como propone Thomas (1991a: 129; 1991b: 34-35), pues no habrá otra ocasión mejor para desplegar las oportunas estrategias ideológicas y sociales. No extrañaría, por tanto, que incluso algunos de estos elementos fuesen fabricados de forma expresa para el fúnebre ajuar. Aunque no resulta fácil demostrarlo si contamos con varios indicios que, al menos, sugieren la probable existencia de esta práctica en La Meseta. La mayoría de los recipientes cerámicos recuperados en este tipo de contextos presentan un magnífico aspecto general, en el que no se puede apreciar huella alguna de su eventual utilización en el mundo de los

vivos (desgaste en la base, manchas de fuego, reparaciones o lañas, etc.). Sin embargo, esto podría deberse también al presumible uso restringido y muy especial que quizás debieron tener en los poblados, en la vida cotidiana. Muy interesante resulta constatar también el enorme parecido que guardan entre sí las vasijas que forman parte de algunos ajuares meseteños, y que nos hacen pensar que debió fabricarlos una misma mano. El ejemplo más claro, quizás, esté en la tumba segoviana de La Vaquera (nº 292), donde los tres recipientes exhiben sorprendentes semejanzas, sobre todo el vaso y la cazuela, que resultan prácticamente idénticos en su pasta, acabado y decoración (Lámina 67: 2 y 4). Nótese, por ejemplo, el raro motivo que adorna la cara interna de ambos recipientes, ya de por sí muy escaso en toda la Meseta (Figura 66), pero que únicamente aparece en esa zona del vaso en estos dos ejemplos. Otros posibles ejemplos que podrían mencionarse son quizás el vaso y cuenco del arenero madrileño de Salmedina (nº 210 y Lámina 53: 25-26), varios de los aparecidos en el túmulo burgalés de Tablada del Rudrón (nº 68 y Lámina 12: 7-14), o finalmente otros casos meseteños como Valdilecha (nº 231 y Lámina 54: 17-18), Samboal (nº 289 y Lámina 64: 4-5) o Villabuena del Puente (nº 510 y Lámina 102: 9-11). En éste último, además del aspecto general, podríamos añadir un dato quizás aún más significativo a la hora de relacionar los recipientes, como es el hecho de que la cazuela y el vaso utilizan variantes de un mismo y sólo patrón para ordenar la secuencia de motivos que los adornan (ABACABA).

Sin embargo, y pese a todo lo dicho, sabemos que los megalitos siguieron utilizándose, y no de forma excepcional, sino muy importante, sobre todo en regiones donde este fenómeno tuvo especial raigambre como la zona salmantina. ¿Supone este hecho una perduración de los rituales neolíticos y, por ello, de su contexto económico, social e ideológico?. Si esto fuera así entraría en frontal contradicción con las ideas y testimonios arqueológicos antes mencionados. Como ya señalamos en un apartado anterior con mayor extensión, existen suficientes datos como para proponer la hipótesis según la cual la utilización de los megalitos y otras estructuras funerarias colectivas existentes, sigue los principios rituales y sociales propios de la nueva época. Por tanto, lo que suponemos se produce es la manipulación estratégica de viejos símbolos de una época pasada. El análisis del contexto arqueológico de los hallazgos campaniformes en los megalitos meseteños y peninsulares en general nos indica que el uso del espacio funerario era entonces bien distinto del original (Benet, Santonja y Pérez, 1997: 463; López e Ilaraza, 1997; Andrés y otros, 1997). Con cierta frecuencia los materiales aparecen en distintas partes del túmulo, o desbordan los límites de la cámara y el corredor, e incluso se constatan ejemplos de remodelaciones arquitectónicas, destinadas bien a separar los nuevos enterramientos del depósito funerario anterior, como se ha podido demostrar en otras regiones peninsulares (Pérez Arrondo, 1987: 166), o bien a la condenación de los monumentos, con el fin de inutilizarlos para ulteriores inhumaciones, por ejemplo en el dolmen de El Prado de la Nava (nº 274, Figura 13) (Benet y otros, 1997: 454).

Algo semejante podríamos proponer para el caso de las tumbas campaniformes en cuevas de supuesto ritual colectivo. En este caso no contamos con evidencias tan sólidas, pues como ya señalé en un apartado anterior la mayoría de los hallazgos carecen de contexto preciso, sin embargo sí existe al menos un ejemplo del que se pueden obtener conclusiones semejantes. Me refiero a la tumba individual en fosa de la Cueva de La Vaquera (nº 292 y Figura 14), que demuestra la utilización de un posible sepulcro colectivo anterior pero de acuerdo con las nuevas costumbres funerarias, pues el cadáver se enterró en una fosa delimitada por piedras, con su ajuar personal, y no volvió a ser “molestado” hasta su descubrimiento.

En resumen, todo parece indicar que el hecho de que aparezcan materiales campaniformes en los espacios funerarios colectivos de las etapas precedentes (ya sean cuevas o megalitos) sólo nos indica que siguieron siendo utilizados, pero ello no implica que fuese necesariamente de la misma forma ni para los mismos fines. Así, creemos que no resulta aventurado suponer que también en nuestra región la aparición del Campaniforme se ve acompañada por la extensión de ciertas connotaciones ideológicas relacionadas con el ejercicio del poder, que influyen en las características de los rituales funerarios. Por ello, y pese a la gran variabilidad de estructuras y tipos de tumbas en los que aparecen los elementos campaniformes, se aprecian, no obstante, ciertos rasgos comunes, que inciden por un lado en la estandarización del mensaje, en lo referido a la forma, y, por otro, en la representación singular del individuo y sus posesiones personales, en lo tocante al contenido:

- No se pueden vincular las tumbas campaniformes con un tipo determinado y concreto de ubicación topográfico. No parecen ahora buscarse, como en el pasado megalítico, emplazamientos destacados y con un amplio control visual del entorno inmediato. El interés se desplaza ahora desde el continente (sepulcro) al contenido (cadáver y su ajuar).

- Se trata en su inmensa mayoría de enterramientos en posición primaria, en los que el cuerpo recibe sepultura de una vez para siempre, sin que se produzcan ulteriores manipulaciones o alteraciones.

- Los cuerpos se disponen siempre en posición flexionada, normalmente tendidos sobre su costado izquierdo.

- Aparecen siempre acompañados de ajuares personales estandarizados, compuestos por una serie reducida y recurrente de tipos, muchos de los cuales no sólo aparecen en La Meseta, sino en el resto de la Península y buena parte de Europa occidental.

- Los componentes de los ajuares suelen respetar unos ciertos principios rituales que rigen su

combinación: Siempre ha de estar presente el vaso campaniforme, que cuando se halla acompañado sólo de otro recipiente más ha de ser un cuenco, que también debe comparecer cuando la cazuela y el vaso se combinan. En éste último caso es interesante destacar que el cuenco suele aparecer dispuesto en el interior de la cazuela, hecho que parece relacionarse también con otros hallazgos donde se dan combinaciones diferentes de formas, pero en los que el menor de los recipientes sigue introduciéndose dentro del mayor de la terna.

- Los elementos de ajuar normalmente ocupan posiciones próximas al cuerpo enterrado, las cerámicas con frecuencia cerca del tórax o abdomen, y las armas metálicas en contacto con los brazos. Incluso en algunos ejemplos excepcionales los individuos enterrados asían directamente al menos algunas de las piezas cerámicas (Cienpozueros) o metálicas (Villabuena), o portaban los adornos (por ejemplo la diadema de oro en la cabeza del individuo inhumado en Fuente Olmedo). Sin olvidar nunca las reservas necesarias en la interpretación de este tipo de cuestiones, quizás podríamos sugerir que ello representaría la propiedad que ese individuo tenía sobre los mencionados objetos, y, aún más, sobre lo que ellos simbolizaban (¿el control de los recursos y los intercambios?).

Sin embargo, aunque las evidencias arqueológicas hoy conocidas en la Meseta parecen apuntar de forma clara y mayoritaria en esta dirección, tampoco podemos olvidar la presencia de algunos datos que escapan, al menos en apariencia, a estas tendencias generales. Me refiero claro está a los dos recientes hallazgos funerarios abulenses de Aldeagordillo (nº 8, Lámina 1 y Figura 7) (Fabián, 1992) y Valdeprados (nº 13, Lámina 3 y Figura 6) (Gómez y Sanz, 1994). El primer caso podríamos describirlo como el enterramiento en posición primaria de una niña que se hizo acompañar de un sencillo ajuar cerámico campaniforme, y que originó el traslado y sepultura en la misma tumba (aunque en cotas superiores) de dos cadáveres más, pertenecientes a sendos varones, uno de ellos infantil y el otro adulto. Con tal motivo se desarrollaron una serie de rituales o ceremonias en el lugar, de las que nos ha quedado en primer término un hogar circular (de unos 40 cm. de diámetro), junto al cual se halló un mentón infantil que había sido expuesto al fuego, y que no pertenece a ninguno de los individuos citados (Figura 7: 2). Además aparecieron otros materiales en el yacimiento, algunos llegaron accidentalmente en la tierra usada para construir el túmulo, y otros quizás podrían pertenecer incluso al ajuar de algunos de los dos cadáveres hallados en posición secundaria (dos cuentas de variscita, una de ellas totalmente quemada). Finalmente se pudo documentar la presencia de varios recipientes cerámicos lisos completos en la zona que rodea la cámara semicircular construida en torno a la cista, quizás depositados allí como ofrendas funerarias: En el lado suroeste, un recipiente semiesférico de grandes dimensiones (50 cm. de diámetro) colocado en el suelo de cenizas subyacente al túmulo. Al Este tres vasijas, dos de ellas juntas, un vasito troncocónico completo de base curva y carena baja, pasta muy fina y bruñido (7'5 cm. de diámetro y 6 cm. de altura), con restos

de pintura negra en ambas superficies; y el tercero, de mayor tamaño, es un cuenco semiesférico también con pintura negra y colocado de canto, como protegiendo el anterior, que estaba en posición funcional. A 60 cm. de ellos y en una cota más elevada se colocó un pequeño casquete semiesférico de fondo plano.

Parece, en suma, que con motivo del fallecimiento de esta niña se produjo un traslado de restos (¿eran sus familiares?) y una serie de complejas ceremonias, de la que nos han quedado sólo algunos testimonios. Más discutible, aunque desde luego atractiva, resulta la hipótesis de que los restantes túmulos que forman esta necrópolis se construyeran también con tal motivo, a modo de cenotafios, pues no en vano su excavación no proporcionó inhumaciones (salvo algunos huesos en uno de ellos) (Fabián, en preparación).

No obstante si Aldeagordillo es, sin duda, un testimonio excepcional y casi podríamos decir atípico en el panorama funerario del Campaniforme mesetense, en él se mantiene la posición primaria del cadáver asociado con el recipiente de estilo Ciempozuelos. Sin embargo, en la fosa de Valdeprados (nº 13, Lámina 3 y Figura 6) los restos humanos en posición secundaria son los del mismo individuo inhumado con la parafernalia campaniforme. Se puede decir, por tanto, que es un enterramiento indiscutiblemente secundario, cuyo rico ajuar (dos cerámicas lisas, un puñal de lengüeta, tres Puntas Palmela y una chapita de oro) ocupa el fondo de la fosa, separado estratigráficamente del nivel superficial donde descansaban algunos huesos largos dispersos. Parece, por tanto, que el individuo allí enterrado lo estuvo antes en otro sitio, y por alguna causa que desconocemos (¿desplazamiento del lugar de residencia?) fue trasladado desde allí hasta la fosa en cuestión que lo albergaría ya para siempre. Quizás y como en Aldeagordillo¹² con tal motivo se desarrollase en el lugar algún tipo de ceremonia especial, posiblemente de tipo conmemorativo, de la que, no obstante, no parecen quedar signos tan evidentes. No se halló ningún hogar o estructura, ni ofrendas cerámicas en el entorno de la fosa.

Pero, desde luego, llama la atención un hecho que tampoco escapa a sus excavadores, a saber que siendo el ajuar cerámico liso, aparezcan en el paquete de sedimentos que lo separa de los restos humanos varios fragmentos campaniformes decorados de estilo Ciempozuelos, pertenecientes además a un número muy reducido de ejemplares (sólo tres posiblemente, véase Lámina 4: 1-3 de este trabajo). Dado que no existen testimonios que prueben la existencia de un poblado prehistórico, y menos aún calcolítico, en el sitio, no puede justificarse su presencia allí por un traslado accidental de fragmentos en la tierra con la que se tapó la fosa. Si a ello unimos el hecho de que se trata de un número muy reducido de vasos, cabe plantearse entonces la posibilidad de que estos fragmentos decorados fuesen el resto dejado allí por alguna ceremonia funeraria. Como hipótesis hoy por hoy no contrastada podríamos proponer que quizás estas

¹² Otro posible testimonio de una ceremonia funeraria podría estar representado en el pequeño hogar con restos faunísticos que se descubrió en el interior de la tumba en fosa del Arenero madrileño de Soto (nº 157) (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 94).

vasijas campaniformes se empleasen para realizar algún tipo de libaciones con alguna bebida sin duda muy especial (¿alcohólica?) en el transcurso del funeral. Después de lo cual podrían haber sido rotos intencionadamente y depositados en la tierra arrojada sobre la fosa, destacando así la importancia y significación que para los presentes tenían estos recipientes, que debían acompañar al muerto, aún destruidos, al más allá. Somos conscientes, no obstante, de la falta de pruebas arqueológicas suficientes para contrastar esta interpretación¹³. Si en el futuro se encontrasen más ejemplos de este tipo de tumbas ello nos obligaría a matizar mucho las observaciones antes realizadas sobre los rituales funerarios campaniformes, introduciendo quizás consideraciones acerca de la influencia de los factores regionales o cronológicas en la extensión y evolución local de estas prácticas. Sin embargo, teniendo en cuenta las evidencias ya disponibles, que son escasas pero contundentes a este respecto, creemos que parece más razonable proponer, al menos como hipótesis de trabajo, que dadas las singulares características de esta fosa, nos hallemos ante un testimonio excepcional, resultado de una determinada ceremonia.

Por otro lado, y de forma simultánea esta interpretación de la fosa de Valdeprados nos sirve para volver a plantearnos de nuevo en este trabajo lo que ya hemos sugerido en distintas partes del mismo, a saber la posible relación de las vasijas campaniformes y sus características (sobre todo volumétricas) con la posible extensión de ciertos rituales en los que se consumiesen bebidas alcohólicas, según la conocida teoría desarrollada más recientemente por Sherratt (1987; 1991). Cabe plantearse entonces si los recipientes campaniformes hallados en los ajuares meseteños completos que estamos analizando fueron o no empleados para desarrollar rituales de este tipo. El estudio de la proporción entre sus respectivas capacidades y la constatación de una serie de cuestiones relativas a la combinación de formas y su disposición relativa en las tumbas puede aportarnos, sin duda, interesantes elementos para el debate.

Como veremos a continuación todos ellos sugieren muy claramente que la importancia que tuvieron este tipo de cerámicas para los grupos calcolíticos meseteños no sólo se basaba en su vistoso aspecto externo, sino también en su eventual contenido, para cuyo manejo parecen existir algunas convenciones de general seguimiento, al menos en el plano ritual.

No en vano ya el Dr. Delibes (1977: 89-90) sugirió en su día que las medidas de los recipientes hallados en las tumbas campaniformes de estilo Ciempozuelos en la meseta norte pudieron no ser casuales sino buscadas intencionalmente para poder seguir un determinado ritual. De ahí que mostrasen cierta relación entre sí, sobre todo el cuenco y la cazuela. Así observa este autor que en la fosa zamorana de Villabuena del Puente el cuenco se halló colocado dentro de la cazuela, y que en los tres hallazgos

¹³ Quizás el análisis de la tierra de la fosa podría aportar alguna pista sobre este particular, dado que como señalan sus excavadores (Gómez y Sanz, 1994) se pudieron identificar manchas de diferentes colores y texturas, especialmente en relación con los elementos del ajuar.

funerarios de este estilo más completos conocidos entonces (Villabuena, Pajares de Adaja y Fuente Olmedo), todos los cuencos son lo suficientemente pequeños para caber sin problemas dentro de las respectivas cazuelas. Incluso se destaca que cuando en un ajuar determinado (como Fuente Olmedo, por ejemplo) el cuenco excede las medidas habituales también lo hace la cazuela.

Desde entonces ningún autor ha intentado desarrollar esta interesante línea de investigación, ahora que ya se cuenta con más datos. En algún trabajo reciente recogí diversos indicios que sugerían la existencia de este tipo de fenómenos en otros ajuares cerámicos campaniformes meseteños, como por ejemplo el de Miguel Ruiz (Garrido, 1997: 204). De hecho se pueden encontrar testimonios pertenecientes a otros estilos en los que parece hallarse una relación entre los recipientes muy semejante a la constatada por Delibes en el complejo Ciempozuelos. Así, en Valdeprados (nº 13, Lámina 3) el cuenco liso presenta unas dimensiones mucho mayores de las habituales en esta forma, sobre todo en los contextos funerarios. Sus algo más de 1800 cc. de capacidad, son valores muy semejantes, por ejemplo, a los de la cazuela de Villabuena del Puente, con unos 1876 cc. ¿Estaría quizás el cuenco sustituyendo a la cazuela ausente, y a su vez el vaso liso haciendo las veces de él, a efectos del ritual (con sus algo más de 600 cc., que es una cifra próxima por ejemplo a la del cuenco de Fuente Olmedo, con cerca de 570 cc.)?.

En la tumba madrileña del Arenero de Miguel Ruiz (nº 169), el ajuar cerámico estaba formado por tres recipientes cerámicos, dos vasos campaniformes, uno Marítimo y otro Puntillado de mayor tamaño, y una cazuelilla lisa, que apareció dentro de éste último. ¿Estaría desempeñando en este caso la cazuelilla funciones semejantes a las que cumple el cuenco en los equipos Ciempozuelos, pues presenta similares dimensiones y capacidad (193 cc., lo que supone un valor algo bajo para un cuenco campaniforme funerario, pero muy parecido e incluso algo mayor al que presenta, por ejemplo, el hallado en J.Fco. Sánchez, con unos 128 cc., y, no muy alejado del ofrecido por la pieza zamorana de Los Pasos, con unos 285 cc.)?. Además la cazuelilla apareció en el interior del mayor de los vasos, que podría cumplir así, y salvando las evidentes distancias, la misión ritual de la cazuela (sus 1390 cc. resultan un valor algo bajo para este tipo de formas, aunque próximo por ejemplo al ofrecido por la pieza de Prado de la Nava, con 1.184 cc.).

En Villaverde de Íscar (nº 295) un vaso campaniforme puntillado se halló acompañado de dos cuencos lisos, el menor de los cuales apareció en el interior del otro. Este último podría quizás cumplir las funciones de la cazuela, con sus 1.002 cc. de capacidad (cifra reducida para este tipo de forma pero muy semejante a la del ejemplar de Prado de la Nava antes mencionado), mientras el menor de ellos (con sus algo más de 400 cc.) presenta un valor muy normal para los cuencos funerarios (como por ejemplo y entre otros, Pajares de Adaja, con 387 cc., o Ciempozuelos con 431 cc.). Quizás, por ello podamos afirmar que

este trío cerámico es el que más recuerda de todos a los propios del estilo Ciempozuelos. No en vano este yacimiento es vecino muy próximo de la tumba de Fuente Olmedo.

Resulta de gran interés constatar la existencia de indudables semejanzas en lo que se refiere a la combinación de formas y volúmenes dentro de los ajuares cerámicos campaniformes funerarios, que superan las evidentes diferencias estilísticas externas. Quizás todo ello sea el lógico reflejo de la gran complejidad y variabilidad que fenómenos como estos exhiben en un área tan vasta y en un periodo tan extenso. En suma, se trataría de variantes de unos mismos rituales¹⁴, relacionados posiblemente con la manipulación de alimentos o bebidas, en cualquier caso muy especiales. Desconocemos, sin embargo, qué factores concretos se pueden esconder tras ellas, aunque podemos imaginar que las diferencias cronológicas, regionales, o incluso de rango o estatus social, pudieron incidir grandemente.

Parece, en suma, que las cerámicas campaniformes funerarias se fabricaban y combinaban de una determinada forma para cumplir unas ciertas misiones en el ceremonial. Especialmente importante a este respecto era su volumen, su capacidad como contenedor que es en definitiva la función de cualquier vasija. De ahí que existan incluso ejemplos extremos donde casi parece tener más importancia este factor que la propia forma o aspecto externo, como el atípico vaso ¿campaniforme? de la tumba del arenero de Soto (nº 157, Lámina 33: 1). Con sus paredes casi rectas se desvía del tipo más frecuente en esta forma, pero sus proporciones, tamaño (14'2 cm. de diámetro y 12'6 cm. de altura) y, sobre todo, su capacidad (1.019 cc.) resultan, en cambio, perfectamente normales para esta clase de recipientes.

De hecho, resulta muy curioso observar cómo en los análisis estadísticos que se han realizado en este trabajo (capítulo IV) sobre las distintas formas cerámicas campaniformes parecen coincidir en un determinado sentido. Tanto los vasos como las cazuelas, y en menor medida los cuencos, son unos tipos muy homogéneos y estandarizados, cuya variabilidad interna se articula de forma mayoritaria (más de un 80%) en torno a dos factores principales, el tamaño, en primer lugar, y el mayor o menor grado de apertura o profundidad, en segundo. Factor este último relacionado con la mayor o menor idoneidad de los recipientes para el manejo y consumo de líquidos (cerrados) o sólidos (abiertos). Sobre el papel que tendrían unos y otros en los rituales funerarios campaniformes es muy difícil pronunciarse, como es obvio, ya que se requerirían análisis químicos de los contenidos de los recipientes.

Sin embargo, existe otra forma de aproximarse a estas cuestiones con la información que hoy tenemos, por ejemplo estudiando con detalle las características de todos los ajuares funerarios cerámicos

¹⁴ ¿Serían estas ceremonias u otras semejantes también practicadas en los lugares de hábitat, como una suerte de ritos de hospitalidad destinados a reclutar partidarios? (Sherratt, 1987; Dietler, 1990).

meseteños hoy conocidos (combinación de formas, número de recipientes utilizados, proporciones entre sus respectivos volúmenes, etc.).

	Vaso campaniforme	Cazuela	Cuenco	Otros
Aldeagordillo (nº 8)	523'147 cc.	*	362'728 cc.	*
Valdeprados (nº 13)	624'843 cc.	*	1.826'459 cc.	*
Pajares de Adaja I (nº 26)	2.002'523 cc.	2.216'452 cc.	387'700 cc.	*
Ciempozuelos (nº 145)	1.325 cc.	2.206 cc.	431 cc.	*
Arenero Soto/Km. 9'500 (nº 157)	1.019'493 cc.	*	763'887 cc.	*
J. Fco. Sánchez (nº 160)	992'67 cc.	*	128'076 cc.	*
Miguel Ruiz (nº 169)	1.006'336 cc. 1.390'437 cc.	*	*	193'639 cc.
Prado de la Nava (nº 274)	1.022'729 cc.	1.184'922 cc.	420'074 cc.	*
La Vaquera (nº 292)	930'154 cc.	2.016'007 cc.	701'651 cc.	*
Villaverde de Íscar (nº 295)	994 cc.	*	1.002'505 cc. 409'137 cc.	*
Calaña (nº 388)	892'161 cc.	*	*	1.389'043 cc.
Fuente Olmedo (nº 459)	583 cc.	2.862'150 cc.	567'993 cc.	*
Villabuena del Puente (nº 510)	860'902 cc.	1.876'441 cc.	505'705 cc.	*
Los Pasos (nº 513)	1.507'657 cc.	*	285'861 cc.	*

Contamos en la actualidad con una muestra total de catorce ajuares cerámicos completos en la Meseta, como se observa en la tabla adjunta¹⁵. Se han excluido los ejemplos que, como Jaramillo Quemado (nº 48) o Villaluenga (nº 435) presentan un único recipiente. El primero permanece inédito aún y el segundo es un hallazgo casual reciente, por lo que tampoco podemos descartar que en origen se asociase con otros recipientes. Seis son de estilo Ciempozuelos, cuatro lisos, uno puntillado geométrico, y uno marítimo, y finalmente en otro aparecen representados estos dos últimos estilos.

Los cuatro ajuares que presentan cerámicas de estilo marítimo y/o Puntillado, cuentan asimismo con ejemplares lisos acompañantes. Dos de ellos están formados por un par de recipientes, Calaña con un vaso marítimo y una olla lisa que tiene una capacidad un 36% mayor que aquél; y J. Fco. Sánchez, con un vaso marítimo que casi multiplica por ocho el volumen del cuenco liso. Los otros dos casos se componen de tres

¹⁵ En el caso del yacimiento epónimo de Ciempozuelos (nº 145) no se ha podido aislar ningún ajuar concreto, pues los datos disponibles sobre las ya centenarias excavaciones son muy escasos, aunque sabemos que una de las tumbas tenía las tres formas típicas. Por ello se ha procedido a obtener el promedio de cada una de ellas a partir de los recipientes conocidos.

recipientes cada uno, en una combinación que, como ya señalamos anteriormente, presenta claras semejanzas con la que es característica de los ajuares de estilo Ciempozuelos, que veremos a continuación. En Miguel Ruiz son dos los vasos campaniformes (único ejemplo con esta peculiaridad conocido en la Meseta), uno de ellos marítimo y el otro Puntillado geométrico, de mayor tamaño (con un 28% más de capacidad que el otro), que contenía en su interior una pequeña cazuelilla lisa, cuya capacidad multiplicaban por cinco y siete, respectivamente. En Villaverde de Íscar un vaso de estilo Puntillado geométrico estaba acompañado de dos cuencos lisos, uno mayor que el otro que no en vano lo contenía en su interior. La capacidad del vaso y el mayor de los cuencos es casi idéntica (en torno al litro) y en ambos casos, por tanto, resulta 2'4 veces mayor que la del menor recipiente del trío. El reparto proporcional de las capacidades de los respectivos componentes del trío en ambos ejemplos es bien diferente, aunque se pueden encontrar paralelos para ambos en otros estilos. Para el primer caso podría citarse el ajuar Ciempozuelos de Pajares de Adaja, donde el vaso y la cazuela ofrecen valores semejantes (la segunda un 10% más que el primero), multiplicando ambos el volumen del cuenco por cinco y casi seis, respectivamente. Para el segundo se puede mencionar el ajuar liso de Prado de la Nava, en el que vaso y cazuela presentan cifras semejantes (un 14% más la segunda), casi triplicando ambos el valor del cuenco.

Cuatro ajuares lisos forman parte de la muestra estudiada, sólo uno de los cuales presenta tres componentes, Prado de la Nava, cuyas características se detallaron más arriba. Curiosamente su peculiar reparto proporcional no cuenta con paralelos entre los representantes del estilo Ciempozuelos, sino en Miguel Ruiz, como vimos. Los tres restantes casos ofrecen sólo dos recipientes, que son siempre un vaso campaniforme y un cuenco. En dos de ellos la capacidad del primero supera a la del segundo, ya sea por poco (un 25% en Soto) o con gran amplitud (más de cinco veces en Los Pasos), y sólo en Valdeprados la situación se invierte (y quizás también los respectivos papeles de cada uno en el ritual). En esta fosa abulense el cuenco, desproporcionadamente grande, casi triplica al vaso.

Por último, contamos con seis ajuares de estilo Ciempozuelos, sólo uno de los cuales (Aldeagordillo) se compone de dos recipientes, un vaso decorado y un cuenco liso (el primero con un 30% más de capacidad que el segundo). Los demás constituyen la bien conocida terna típica del estilo y formada por el vaso, la cazuela y el cuenco (éste último hallado dentro de la segunda, por ejemplo en Villabuena). En ellos la cazuela es siempre el mayor recipiente, cuya capacidad multiplica entre tres y cinco veces la del cuenco, salvo en Pajares de Adaja, donde casi alcanza seis. Su relación con el vaso oscila entre valores semejantes (Pajares, Ciempozuelos) y diferencias en torno al doble de su volumen (Vaquera y Villabuena), o incluso mucho mayores, como en Fuente Olmedo, donde casi lo quintuplica. La proporción entre vasos y cuencos varía también, pues si en Vaquera, Fuente Olmedo y Villabuena los primeros no alcanzan nunca a duplicar los segundos (incluso en Fuente Olmedo los valores son prácticamente idénticos), en Ciempozuelos y Pajares de Adaja triplican y quintuplican respectivamente su capacidad. Teniendo en cuenta todos estos datos de forma conjunta y analizándolos a partir

de sus semejanzas en cuanto a la proporción de los tres recipientes entre sí, se podrían agrupar los ajuares cerámicos conocidos en este estilo como sigue: En Pajares de Adaja y Ciempozuelos las cazuelas tienen capacidades moderadamente superiores a las de los vasos (un 10% más en el primero y un 40% en el segundo), y ambos ofrecen valores que multiplican los de los cuencos por casi seis y cinco en aquél y por cinco y tres en éste. Por otra parte los ajuares de Vaquera y Villabuena se caracterizan por tener cazuelas que duplican el volumen de los vasos y triplican el de los cuencos, ofreciendo estos dos últimos cifras no muy distantes, ya que los primeros cuentan con un 25% y un 42% más de capacidad que los segundos, respectivamente. Con la muestra disponible en la Meseta el reparto existente entre las tres formas en el ajuar de Fuente Olmedo es hoy por hoy un ejemplo único. La desproporción entre el vaso y la cazuela carece de paralelos en el área de estudio, pues casi multiplica por cinco su volumen

Finalmente si analizamos los catorce ajuares en su conjunto, fijándonos no tanto en el estilo ahora sino en el número concreto de recipientes que se utilizan, resulta interesante constatar que pueden agruparse en dos únicos tipos: los que emplean dos (seis casos), y los que combinan tres vasijas (ocho casos). Cuando se utilizan dos recipientes, estos son siempre un vaso y un cuenco¹⁶. Conocemos actualmente en la Meseta seis ajuares de este tipo, tres de los cuales son lisos (Valdeprados, Soto y Los Pasos), dos combinan un vaso marítimo con un cuenco liso (J.Fco. Sánchez y Calaña), y uno hace lo propio con un vaso de estilo Ciempozuelos (Aldeagordillo). Si analizamos las proporciones que las respectivas capacidades de los recipientes presentan entre sí observamos que casi siempre el vaso supera el tamaño del cuenco de forma clara (1'44 veces en Aldeagordillo, 1'33 en Soto, 5'28 en Los Pasos y 7'75 en J. Fco. Sánchez). De hecho sabemos que en la fosa zamorana de Los Pasos éste se halló en el interior de aquél. Sólo escapan a esta norma los ajuares de Calaña, donde la olla lisa acompañante es 1'55 veces el volumen del vaso marítimo, y sobre todo en Valdeprados, donde el cuenco casi triplica la capacidad del vaso. En este último ejemplo quizás podríamos hallarnos ante una versión local de los rituales donde se emplean tres vasijas, que estudiaremos a continuación, donde el cuenco intentaría desempeñar las funciones de la cazuela y el vaso las del cuenco. Si analizamos la correlación que esta pareja de formas ofrece en los repertorios aquí recogidos, mediante la *r* de Pearson, el valor resultante (-0'44) nos indica que existe entre los volúmenes de ambas un modesto pero claro grado de correlación, que además es negativa. Es decir que existe una tendencia según la cual cuanto mayor es la capacidad del vaso menor suele ser la del cuenco. Como veremos a continuación se constata algo muy semejante en el estudio de la relación entre estas dos formas en los ajuares compuestos por tres recipientes, por lo que parece que nos hallamos quizás ante una “norma” ritual de extendido cumplimiento.

Cuando son tres los recipientes utilizados, la combinación más frecuente es, sin duda, el vaso, la cazuela y el cuenco. Se trata del célebre trío característico del estilo Ciempozuelos, conocido desde hace tiempo en cinco

¹⁶ La única excepción es el hallazgo toledano de Calaña (nº 388) donde una olla lisa de paredes entrantes acompañaba, según parece, al vaso Marítimo.

yacimientos (Pajares de Adaja, Ciempozuelos, Vaquera, Fuente Olmedo y Villabuena), al que se añade un reciente hallazgo liso (Prado de la Nava). Pero también existen otros tipos de conjuntos, como el de Miguel Ruiz, con dos vasos y una cazuelilla, o Villaverde de Íscar, con un vaso y dos cuencos. Estos dos últimos casos, con ser peculiares en sí mismos, guardan ciertas semejanzas con la terna del Ciempozuelos, como tuvimos ocasión de señalar anteriormente. Dejando a un lado estos dos últimos, podemos señalar que los vasos suelen ofrecer valores claramente superiores a los de los cuencos, aunque muy variados (5'17 veces en Pajares de Adaja, 3'07 en Ciempozuelos, 2'43 en Prado de la Nava, 1'70 en Villabuena, 1'32 en Vaquera y 1'02 en Fuente Olmedo). Como ocurría en los ajuares analizados anteriormente vemos que existe una importante correlación negativa entre las capacidades de los recipientes pertenecientes a ambas formas (en este caso -0'62, en la *r* de Pearson). Nuevamente se constata, por tanto, que el volumen de los cuencos tiende a ser menor cuanto más grande es el de los vasos que los acompañan. Las cazuelas siempre son los recipientes mayores de la terna, y multiplican de forma variada pero siempre elevada los valores ofrecidos por los vasos (1'10 veces en Pajares, 1'66 en Ciempozuelos, 1'15 en Prado de Nava, 2'16 en Vaquera, 2'18 en Villabuena y casi lo quintuplica en Fuente Olmedo) y, sobre todo, por los cuencos (5'7, 5'11, 2'81, 2'87, 3'71 y 5'04, respectivamente). En lo que se refiere, finalmente, a la correlación entre ellas podemos señalar que es casi inexistente entre vasos y cazuelas (-0'08, en la *r* de Pearson), y bastante baja, pero positiva entre cuencos y cazuelas (0'26). Es decir, que el tamaño de los cuencos suele aumentar de forma pareja y proporcional al de las cazuelas que los acompañan, y a veces albergan (como en Villabuena).

En conclusión, recogiendo todas las evidencias relativas a la combinación y volumen de los recipientes integrantes de los ajuares cerámicos campaniformes completos conocidos en la Meseta, pueden obtenerse las siguientes consideraciones generales en relación con los rituales que suponemos se realizaron con ellos. Ya se analizó con detalle anteriormente la existencia de diversas pautas que regulan la asociación de las distintas formas en las tumbas estudiadas. Sin embargo, hay que destacar también la importante variabilidad que se constata en la combinación concreta de volúmenes en los diferentes casos. Algo que resulta lógico, por otra parte, sobre todo si tenemos en cuenta las características de la muestra manejada, catorce ajuares pertenecientes a un inmenso ámbito geográfico y un periodo de varios siglos. ¿Significa esto, entonces, que cada uno de ellos representaría el testimonio singular de particulares rituales que nada tendrían que ver entre sí?. Creo que existen suficientes indicios para responder negativamente a esta pregunta.

Como en otros muchos aspectos del Campaniforme corren parejos la diversidad regional y unos ciertos aspectos comunes que le otorgan unidad y nos permiten referirnos a él como un solo fenómeno. Por ello, aunque no sea posible establecer una tipología estricta de combinaciones concretas de volúmenes que se reproduzcan fielmente, sí se constatan ciertas características comunes. Ello nos permite suponer que se compartían algunos

principios generales, más allá de la lógica variabilidad de rituales concretos que cabe esperar de la incidencia de complejos factores regionales, cronológicos y sociales.

En primer lugar tenemos los ajuares compuestos por sólo dos recipientes, en los que una forma cerrada, el vaso, se acompaña de otra más plana el cuenco, que suele ser mucho menor que él. Si asumimos la hipótesis según la cual la difusión de los vasos campaniformes en Europa occidental se asocia muy estrechamente con la de ciertos rituales en los que se halla implicado el consumo de bebidas especiales, quizás alcohólicas, ¿podría entonces el vaso albergar el contenido a ingerir por parte de los asistentes en la ceremonia, siendo el cuenco la posible medida del consumo individual de cada uno de ellos?. De ser así, y siguiendo este argumento se podría estimar un número total de potenciales participantes que oscilaría entre los tres (Valdeprados¹⁷), cinco (Los Pasos) y ocho (J. Fco. Sánchez). En casos como Aldeagordillo o Soto donde la capacidad del vaso no llega a duplicar la del cuenco, no se producirían este tipo de “banquetes”, o al menos no con los recipientes que luego se depositarían en la tumba, que irían quizás destinados sólo al inhumado.

Sin duda se trata sólo de una hipótesis de trabajo y como tal debe tomarse esta propuesta, pues carecemos hoy por hoy de apoyo empírico suficiente para sustentarla. De igual manera, y con las mismas salvedades, podríamos intentar aproximarnos a las características de los eventuales ritos desarrollados con el trío cerámico característico del estilo Ciempozuelos. En este caso contamos con dos grandes facetas, hasta cierto punto independientes, y representadas por dos formas cerámicas bien distintas, el vaso y la cazuela. La primera de ellas cerrada y profunda quizás relacionada con la bebida, como antes sugerimos, y la segunda abierta y plana, que no parece muy apropiada para el manejo de líquidos, sino más bien de sólidos (¿alimentos como carne o gachas de cereal?). Junto a ellos está el cuenco, como posible medida distribuidora del eventual contenido de la cazuela (se hallaba en su interior en Villabuena), o de ambos. La correlación que se ha podido establecer entre las capacidades totales de estas tres formas en los distintos hallazgos donde se asocian podría quizás ofrecernos alguna pista más. Es casi inexistente entre el volumen del vaso y la cazuela (-0'08), lo cual pone de manifiesto con claridad lo que antes sugerimos a partir de su aspecto general, a saber que ambas formas representan quizás facetas distintas del ritual. Una tal vez relativa al manejo y consumo de líquidos (el vaso) y otra al de sólidos (cazuela). La relación del cuenco con ambas es significativa en los dos casos pero curiosamente inversa. Así se constata una tendencia de los cuencos a ser más pequeños cuanto mayor es el vaso y mayores cuanto más lo es la cazuela. Es decir, que tienden a mantener la proporción con esta última, como si existiese una determinada cantidad de “raciones” a respetar en cada ceremonia, al margen del número de participantes, mientras con el vaso ocurre lo contrario. Cuanto mayor fuese el tamaño de este último un mayor número de personas podrían beber de

¹⁷ Recuérdese que en este caso los papeles se invierten y quizás debió ser el vaso el elemento distribuidor del eventual contenido del gran cuenco.

su contenido. Lo interesante es que existe el mismo tipo de relación entre el cuenco y el vaso en los ajuares compuestos por sólo dos recipientes, como ya señalamos con anterioridad.

Una última cuestión que cabría plantearse antes de concluir con este apartado es si no podría existir una cierta lectura cronológica de alguna de estas posibles peculiaridades rituales. ¿Representarían, por ejemplo, las combinaciones confeccionadas a base de dos recipientes que aparecen en los ejemplos marítimos de Calaña o Juan Fco. Sánchez los momentos iniciales de la introducción de estos supuestos rituales de bebida paneuropeos?. Cabría preguntarse entonces si, una vez asumidos e interpretados por los grupos peninsulares y meseteños, no podrían haber dado lugar a la gestación de versiones locales de los mismos, entre las cuales destacaría el llamado trío standard Ciempozuelos (¿emulado por ajuares como Prado de la Nava, o quizás incluso anticipado por otros como Miguel Ruiz?). En él se habría incluido ya un recipiente abierto que podía representar una nueva faceta del ritual quizás relacionada con otro componente nuevo (¿algún tipo de alimento como las gachas, o carne?). Si tenemos en cuenta las características tipológicas que presentan algunos recipientes cerámicos de la Edad del Bronce meseteña como las grandes cazuelas troncocónicas de tipo Protocogotas, podría sugerirse que quizás este componente del ritual, de origen presumiblemente local, acabó perviviendo. No en vano Harrison (1995) ha relacionado las fuentes troncocónicas típicas del mundo de Cogotas I y sus antecedentes con la difusión de una serie de ceremonias o ritos en los que las bebidas ya habrían dejado de tener la importancia que tuvieron en la etapa campaniforme, y en su lugar sería la exposición de alimentos sólidos (carne, panes, etc.) el recurso utilizado.

En ausencia de las oportunas evidencias cronológicas y analíticas que serían imprescindibles para contrastar la validez de lo que se ha propuesto en estas últimas líneas, quede todo ello como una mera hipótesis. En suma, el resultado de llevar hasta sus últimas consecuencias posibles los razonamientos antes expuestos en relación con el análisis de los recipientes, sus formas y su volumen, y la manera en la que se combinan en los ajuares estudiados. El futuro nos demostrará si al menos parte de todo lo dicho tenía algún fundamento o si queda reducido a la categoría de efímera especulación. Por lo menos nos gustaría que ello sirviese para llamar la atención de la investigación hacia estos aspectos, un tanto olvidados, en el estudio de las cerámicas prehistóricas.

III.C. Los elementos campaniformes en su contexto: caracteres diferenciales entre poblados y tumbas.

El análisis detallado que de las formas y decoraciones campaniformes meseteñas se ha desarrollado en este trabajo (capítulo IV) nos ha permitido constatar la existencia de diferencias apreciables entre los recipientes que proceden de los poblados y los recuperados en tumbas. Si a ello unimos las que también se han constatado en lo referente a la representación de los restantes componentes del complejo campaniforme

en cada tipo de contexto, encontramos entonces justificación suficiente para dedicar un pequeño apartado a explicar algo más detalladamente este fenómeno y su posible interpretación dentro del modelo teórico aquí propuesto.

Comenzaremos por la cerámica, y en concreto por las formas, pues en ellas se aprecian evidentes diferencias internas que se pueden atribuir al distinto contexto del que proceden. Así, empezando por los vasos campaniformes, y en concreto utilizando la mayor muestra de información disponible (los diámetros de boca de todos los fragmentos conocidos y no sólo los recipientes completos), podemos señalar que se constata un mayor grado de estandarización en las tumbas que en los poblados, donde además se hallan mejor representados los ejemplares de mayores dimensiones.

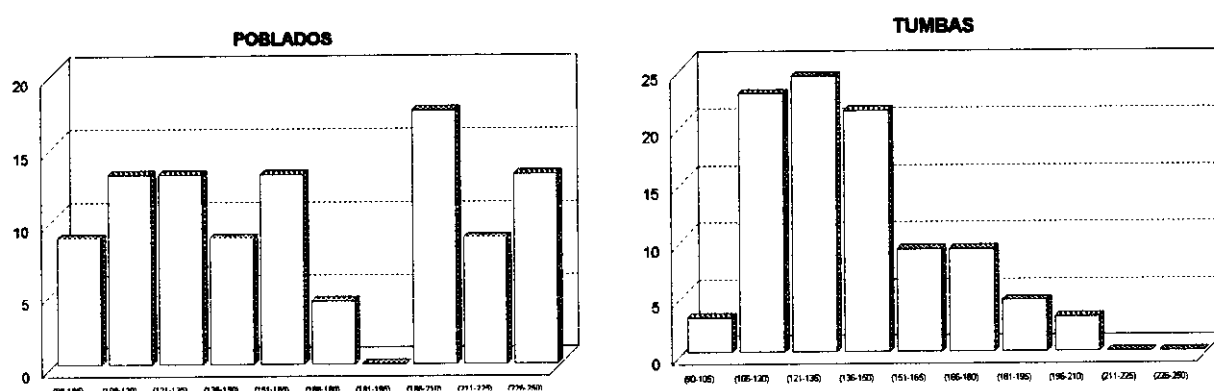


Figura 16. Diámetros de boca (en mm.) de los vasos campaniformes de La Meseta, desglosados en los dos tipos de contextos donde aparecen: los poblados y las tumbas.

Y ello a pesar de que la muestra disponible para uno y otro tipo de contexto está, por desgracia, muy descompensada (23 casos para los poblados y 66 para las tumbas). Así, en los poblados no se observa tan claramente la concentración de casos que se constata en la muestra compuesta por los recipientes completos (Figura 22), en concreto en el intervalo (11-16'5 cm.) que representa aquí sólo el 47'8% del total. Además el porcentaje de recipientes mayores de 20 cm. asciende en este caso hasta el 30'43% (Figura 16: izquierda). Por el contrario, las tumbas muestran un panorama bien distinto, con un 77'27% de ejemplares entre 11-16'5 cm., y ningún vaso mayor de 20 cm. (Figura 16: derecha).

Si atendemos al volumen de este tipo de recipientes, resulta interesante observar que los dos únicos recipientes que superan los 3000 cc. proceden de lugares de hábitat (el soriano de El Perchel, y el madrileño de Preres). Aunque desde luego el asunto es más complejo de lo que podría suponer una lectura simplista según la cual los grandes volúmenes se asociarían a los poblados y los pequeños a las tumbas. Así podemos señalar, por ejemplo, que todos los recipientes mesetanos comprendidos entre los 2000-2500 cc. de capacidad proceden de sepulcros (Pajares de Adaja, Galisancho, Veguilla, Palencia y Valdilecha). Y al mismo tiempo, existen al menos seis vasos de pequeñas dimensiones (450-1250 cc.) recuperados en

lugares de hábitat (Somaén, Camino de la Yesera, Vascos, Ventorro) (Figura 24).

En las cazuelas campaniformes también se pueden observar diferencias atribuibles al contexto del que proceden. Empezando por la correlación entre el diámetro de boca y la altura total, es posible analizar de forma separada los ejemplares completos provenientes de tumbas (19, 65'51% del total) y poblados (8, 27'58%). Los resultados del coeficiente de relación existente entre estas dos variables en unos y otros (r de Pearson) son muy significativos pues se aprecian claras diferencias, 0'71 en los contextos funerarios y 0'33 en los domésticos, lo que demuestra claramente el mayor grado de estandarización de las cazuelas recuperadas en los sepulcros, como se observa de forma nítida en los gráficos correspondientes (Figura 17).

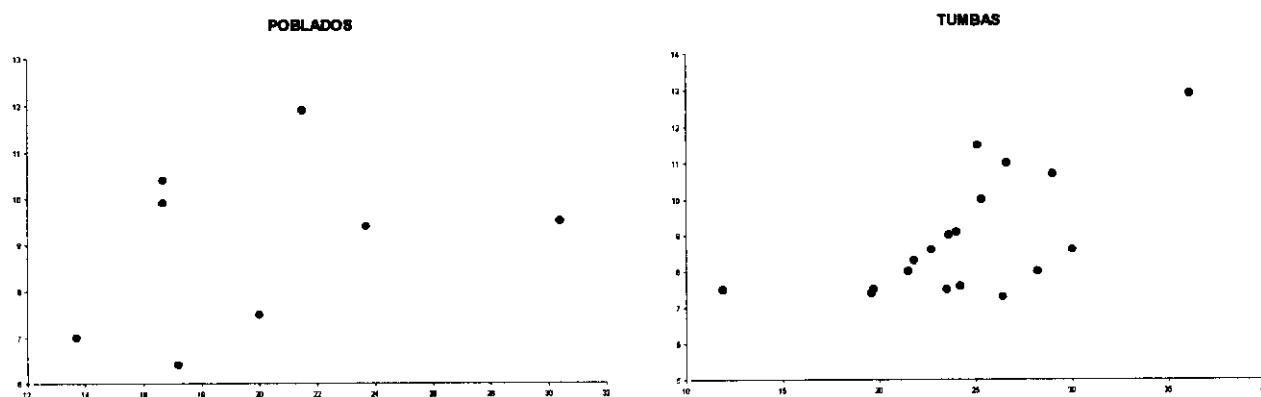


Figura 17. Diagramas de dispersión de las variables diámetro de boca y altura total (en cm.) en las cazuelas campaniformes meseteñas, desglosados en los dos tipos de contextos en los que aparecen: los poblados y las tumbas.

Si aumentamos de forma sensible la muestra de información hasta un total de 39 ejemplares, atendiendo a una sola variable, el diámetro de boca, es igualmente llamativo el contraste que existe entre el panorama ofrecido por la información que procede de los poblados y aquella proveniente de las tumbas.

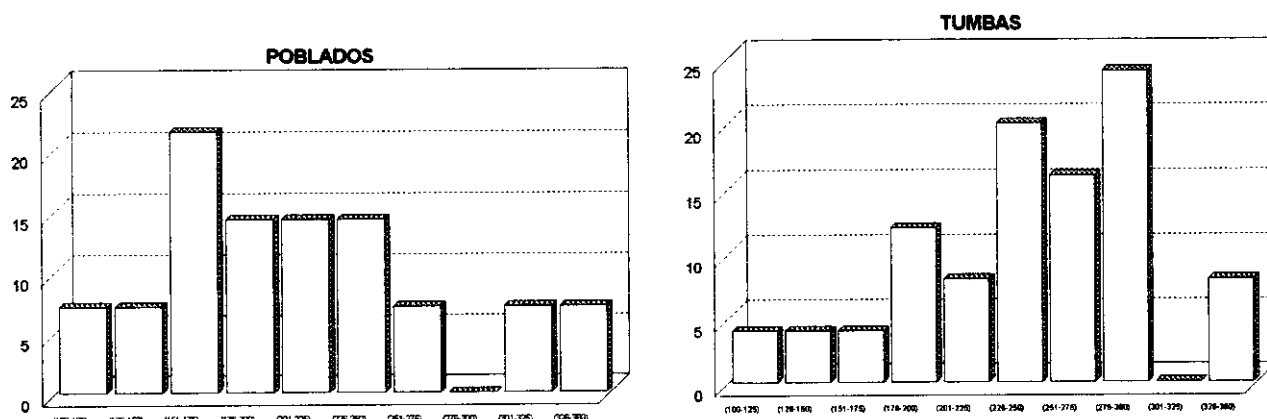


Figura 18. Diámetros de boca (en mm.) de las cazuelas campaniformes de La Meseta, desglosados en los dos tipos de contextos donde aparecen: los poblados y las tumbas

Por ello, y a pesar de lo desigual del reparto (14 casos en los primeros y 25 en los segundos),

podemos afirmar que los ejemplares recuperados en contextos funerarios ofrecen una mayor concentración de casos que los recuperados en los lugares de hábitat, especialmente en el intervalo 19'5-30 cm., con un 80% frente al 42'85%, respectivamente. Ello incide de nuevo en el mayor grado de estandarización que ofrecen los ejemplares recogidos en el ámbito funerario. Si nos fijamos sólo en el tamaño, no obstante, parece reflejarse claramente y de forma curiosa el mayor predominio de los ejemplares grandes en contextos funerarios (con un 68% de casos mayores de 22'5 cm.) frente a lo que ocurre en los lugares de hábitat (donde sólo un 35'71% de las piezas superan los 22'5 cm.) (Figura 18).

Por último, en lo relativo a las diferencias constatadas entre las cazuelas completas (Figura 27) procedentes de uno y otro tipo de contexto, contamos por desgracia con el mismo problema, el desigual reparto de la muestra (19 casos funerarios por sólo 8 domésticos). Pese a ello, no podemos dejar de destacar un hecho evidente, pues coincide con los resultados de la muestra más completa de los diámetros de boca. Se trata, en suma, de la aparente contradicción que parece reflejar el mayor predominio de ejemplares grandes en contextos funerarios y pequeños en lugares de hábitat. En esto, como en otros aspectos, el comportamiento de la cazuela se distingue nitidamente del ofrecido por las restantes formas, como veremos a continuación. En lo que se refiere a los cuencos campaniformes son asimismo claras las diferencias existentes entre los materiales procedentes de ambos tipos de yacimientos. En primer lugar la correlación entre el diámetro de boca y la altura total en los recipientes completos ofrece un pequeño contraste, en este caso indicativo del mayor grado de estandarización de los recipientes hallados en los lugares de hábitat (0'86 en la *r* de Pearson) respecto a los recogidos en las tumbas (0'70), algo que no puede ser atribuido a problemas de la muestra. No obstante es asimismo cierto que los ejemplares completos de mayores dimensiones, las que hemos llamado fuentes (mayores de 20 cm. de diámetro), aparecen con mucha mayor frecuencia en los poblados. No en vano, de las cinco conocidas actualmente en la Meseta sólo una procede de un contexto funerario (Valdeprados).

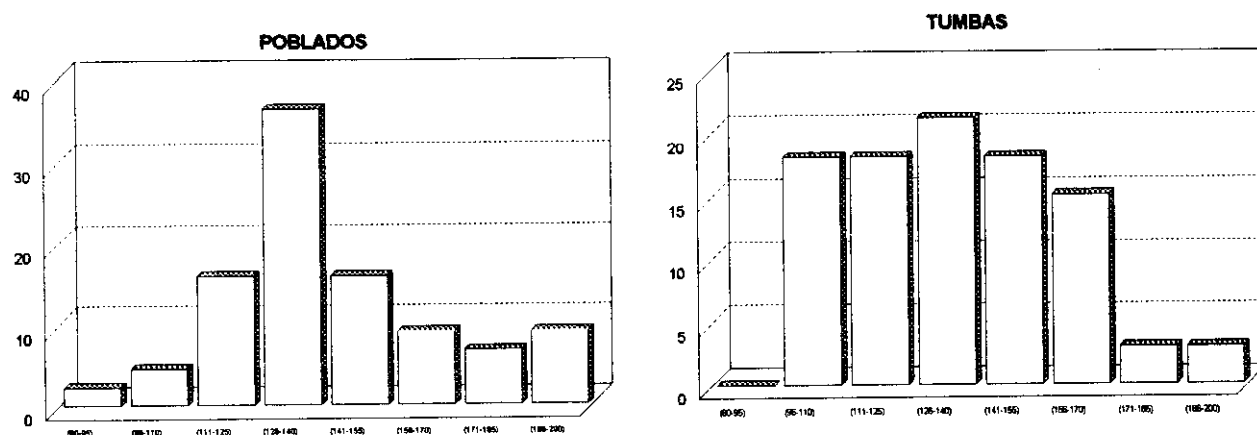


Figura 19. Diámetros de boca (en mm.) de las cuencos campaniformes de La Meseta, excluidas las fuentes y desglosados en los dos tipos de contextos en que aparecen: los poblados y las tumbas

Si examinamos ahora la mayor muestra de información que se obtiene de la recopilación de todos los fragmentos en los que el diámetro ha podido ser precisado, las diferencias son también evidentes. De nuevo la práctica totalidad de las fuentes (12 de 15) proceden de lugares de hábitat, y sólo una se recuperó en contexto funerario (el ejemplar liso de Valdeprados antes aludido), siendo las dos restantes recogidas en yacimientos de contexto desconocido. Sin embargo, curiosamente si excluimos las fuentes del análisis y acudimos sólo a los cuencos *sensu stricto* observamos que las muestras ofrecidas por tumbas (32 casos) y poblados (44 casos) resultan desde luego distintas, aunque no en el sentido antes comentado. El gráfico perteneciente a los poblados (Figura 19: izquierda) muestra una distribución casi perfectamente normal, en la acepción estadística del término, que contrasta con el correspondiente a las tumbas (Figura 19: derecha) donde los casos se distribuyen de forma menos concentrada, sin una tendencia central tan clara. Sólo un análisis detallado nos permite advertir una cierta propensión hacia el aumento de sus dimensiones en los lugares de hábitat, aunque ello también podría estar influido por las diferencias en el tamaño de la muestra. Así los cuencos menores de 11'5 cm. representan un 11'36 % en los poblados y un 19'35 % en las tumbas, y los mayores de 16 cm. representan un 22'72 % en los poblados y un 12'9% en las tumbas (Figura 19).

Si en el caso de las fuentes el contexto de aparición resultaba decisivo para su definición e interpretación, aún lo es más en los vasos de almacenaje, forma exclusiva de los poblados, claramente vinculada por tanto a funciones domésticas sobre las que se proponen en este trabajo algunas hipótesis (véase apartado correspondiente en el capítulo IV). Pero si en las formas las diferencias funcionales resultan claramente apreciables no escapan tampoco a ellas las decoraciones campaniformes. En primer lugar es posible apreciar distinciones, aunque muy leves, en lo que respecta al número de motivos empleados en cada franja decorativa (2'09 en los poblados y 2'24 en las tumbas. Más claras son las que se observan entre el porcentaje de variantes presente en las estructuras básicas que articulan la ordenación de los diseños en los recipientes hallados en uno y otro tipo de contexto, con un 12'84 % en los primeros y casi un 20 % en los segundos.

Más claras aún si cabe resultan las diferencias constatadas en la tipología concreta de los patrones, que se encuentra representada en cada clase de contexto. Así en los poblados los esquemas abiertos son más abundantes (con un 66'9%), y especialmente las secuencias aditivas (sobre todo las más simples como el A, que representa cerca de un 40% del total de los casos), con un 62'29% frente al 52% general, compensando así la llamativa escasez de secuencias encadenadas (4'64%). Los patrones cerrados ofrecen valores netamente inferiores a la media general (con un 31'7% frente al 37'7% global), sobre todo en el caso de los más complejos que representan aquí el 10% frente al 14% general. En las tumbas la situación se invierte, y son los esquemas abiertos los que ofrecen valores inferiores a la media general (50'5%), sobre todo las secuencias aditivas (39%), mientras los cerrados, con un 47'2% (28'3 los simples y 18'9% los

complejos), casi equilibran la situación. Similar tendencia muestra el porcentaje de variantes en cada uno de estos contextos, pues los poblados presentan un 12'84%, y las tumbas un 19'21%. En suma, todo ello podría resumirse en la mayor simplicidad y monotonía estructural de las decoraciones procedentes de los poblados, y la mayor riqueza y variedad de aquellas que se recuperaron en contextos funerarios (Figura 20).

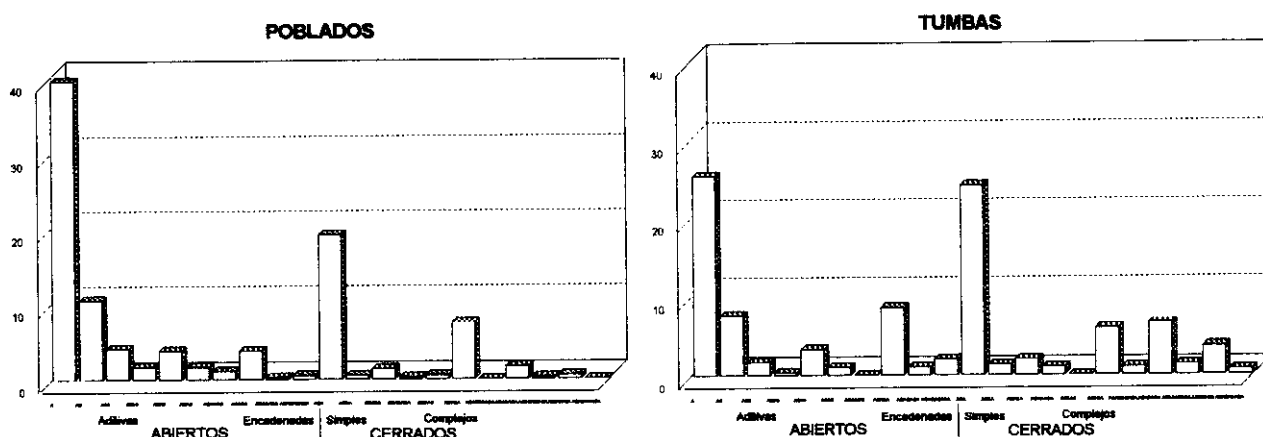


Figura 20. Tipología de los patrones que estructuran la organización de los motivos en las decoraciones campaniformes de La Meseta, desglosados en las dos clases de contextos donde aparecen: los poblados y las tumbas.

Por último no podemos olvidar que los componentes no cerámicos del complejo campaniformes son recogidos de forma mayoritaria en tumbas o hallazgos casuales. Su presencia en poblados es más escasa, especialmente en el caso de los objetos metálicos, ya que de los 39 yacimientos que cuentan con este tipo de materiales, 8 son poblados y 31 tumbas.

Este dato no resulta en absoluto sorprendente, en primer lugar por razones obvias de mejor conservación de estas piezas en esa clase de hallazgos, pero también porque parece que este tipo de elementos eran reutilizados constantemente. Solo se colocaban fuera de circulación, por razones sociales o rituales, para elaborar los ajuares funerarios, y en consecuencia no forman parte de los desechos de los poblados. Por ello, los escasos objetos metálicos hallados en lugares de hábitat suelen ser muy simples.

	POBLADOS	TUMBAS
LEZNAS	4	4
HACHAS	4	2
PALMELAS	7	19
PUÑALES	0	14
ORFEBRERÍA ÁUREA	0	14
Total	15	53

Como se observa en la tabla adjunta las diferencias son muy claras entre ambos contextos, tanto en lo que respecta a los tipos representados en uno y otro como en términos puramente cuantitativos. En el primer aspecto podemos destacar que sólo las hachas planas aparecen más frecuentemente en los lugares de hábitat: concretamente en cuatro yacimientos, Alto del Picacho en Silos (nº 64), Fábrica Euskalduna en Madrid (nº 185 y Láminas 39: 21-22), Cueva de Arevalillo (nº 282 y Lámina 63: 5), y Cerro del Ahorcado en Madridanos (nº 503 y Lámina 102: 5).

Sólo dos hallazgos son funerarios, el dolmen de Entreterminos (nº 147 y Lámina 29: 19), donde carecemos de informaciones seguras sobre su ubicación concreta y asociaciones, y el de Majazala en Toledo (nº 433), con problemas semejantes. En las leznas se equiparan las estadísticas, pues cuatro son poblados (nº 18, 86, 193, 207) y otros tantos tumbas (nº 145, 264, 266, 385). Los restantes elementos donde se ha podido precisar este aspecto, pertenecen mayoritariamente a sitios funerarios: las Puntas Palmela, donde 19 son sepulcros y sólo 7 lugares de hábitat; y finalmente los puñales de lengüeta y la orfebrería áurea, que proceden en su totalidad de contextos funerarios. Por último, si se estima el total de piezas halladas en uno y otro tipo de yacimientos los resultados son aún más elocuentes, ya que de un total de 68 piezas cuyo contexto se conoce 15 (22'05%) se recuperaron en poblados y 53 (77'94%) en tumbas.

En resumen y antes de concluir este apartado podríamos señalar que, resulta evidente el distinto comportamiento que los elementos campaniformes tuvieron en los diferentes tipos de contextos en los que se hallaron. Comportamiento que, además, es en general coincidente, lo que confirma sin duda el interés que tiene el análisis de sus contextos de aparición. Así empezando por la cerámica, podemos señalar que todas las formas tienden a ofrecer mayores indicios de estandarización en las tumbas que en los poblados, donde, además, suelen aparecer con mayor frecuencia los ejemplares de mayores dimensiones. Sólo en los cuencos esta tendencia no parece tan clara, o incluso se invierte, hecho que no se puede achacar a los problemas de la muestra en este caso.

Quizás la simplicidad tipológica de esta forma brinda muchas menos posibilidades para la generación de variabilidad, ya sea funcional o regional (véase apartado correspondiente del capítulo IV). Sólo el tamaño resulta una variable significativa a este respecto, y aquí sí se aprecian claras diferencias que se dirigen en la misma dirección que las demás formas, ya que las fuentes (cuencos mayores de 20 cm. de diámetro) aparecen mayoritariamente en los poblados.

Finalmente los grandes vasos de almacenaje son también exclusivos de este tipo de contextos. En suma, el mayor tamaño de muchos de los ejemplares hallados en ellos también nos hace sospechar que las cerámicas campaniformes debieron desempeñar en los poblados papeles relacionados con el almacenaje o tratamiento de alguna materia, y no sólo con su servicio. Como ya sugerimos en otras partes de este trabajo quizás podría

tratarse de la sustancia o sustancias que eran manejadas y ofrendadas en la vajilla de lujo, sobre las que ya especulamos anteriormente.

Pero no sólo las formas cerámicas muestran un comportamiento diferencial sino también las decoraciones. Y lo que resulta más interesante es constatar que estas diferencias no proceden tanto del análisis de los diseños o motivos concretos que se utilizan en ellas, que resultan más útiles a otros efectos como la localización de grandes áreas estilísticas regionales (véase capítulo IV); sino del realizado sobre las estructuras internas que ordenan su disposición de acuerdo con patrones concretos.

La mayor complejidad de los esquemas, y la mayor frecuencia de variantes nos sugiere que quizás en las tumbas las decoraciones tenían un papel más importante y eran empleadas, por ello, con más libertad y un margen más amplio para la propia creatividad o el despliegue de las estrategias de cada cual. Aunque estamos hablando siempre de diferencias de matiz, en los poblados los patrones parecen mucho más simples y monótonos, sugiriendo que quizás se prestó menor atención en su fabricación.

En cuanto a los elementos metálicos resulta asimismo interesante constatar la escasa presencia de armamento y adornos en los poblados, en los que predominan en cambio las herramientas (hachas y leznas). A nadie escapa el valor que tienen las armas y las joyas en los rituales funerarios. No olvidemos que en ellos se intenta representar ante la comunidad la importancia del individuo fallecido, su poder y la legitimidad que tienen sus eventuales herederos a ostentarlo.

En conclusión parece que los elementos campaniformes, en general, fueron unos objetos muy especiales, que eran utilizados, quizás sólo en ocasiones muy especiales (rituales o de alguna celebración social) tanto en los poblados como en las tumbas. Pero en estas últimas probablemente eran fabricados para la ocasión, invirtiendo en ellos, por tanto, un mayor esfuerzo y dedicación.

No en vano, el ceremonial funerario es un acto de singular importancia donde se plasman las estrategias sociales de los distintos grupos, clanes o familias a través del despliegue de símbolos poderosos y cargados de significado ideológico como los campaniformes, que suponemos intentarían proporcionar una visión interesada y por ello distorsionada de la realidad social, como estrategia para legitimar el ejercicio del poder, intentando convertirlo así en un hecho lógico e indiscutible, como una mera prolongación del orden natural.

IV. LOS ELEMENTOS CAMPANIFORMES

V.A. Cerámica.

1. Características técnicas.

La cerámica es, sin duda, el principal protagonista del Campaniforme, pues a ella debe su nombre y constituye desde luego su componente más abundante. En el caso concreto de la Meseta de los 514 yacimientos inventariados 416 tienen cerámicas de esta clase lo que supone un 80'93 % del total. Pese a ello, son muy escasos los análisis técnicos publicados hasta la fecha. Por desgracia no pasan de ser intentos aislados de caracterizar materiales de muy exiguas muestras en yacimientos singulares. En un reciente trabajo que recopila por etapas culturales los análisis de pastas publicados en España (García, 1997), sólo son 14 los correspondientes al Campaniforme, de los cuales únicamente cinco pertenecen al ámbito meseteño. Los sitios que cuentan con estudios de este tipo en nuestra área de estudio son los siguientes:

- Diversas muestras de los yacimientos madrileños de Pista de Motocross (nº 208) y Arroyo Culebro (nº 202) en Pinto, y la Fábrica de Ladrillos de PRERESA (nº 159) en Getafe, fueron estudiados por Millán, Arribas y Calderón (1991). En ellas se observó una total falta de homogeneidad, en cuanto a su cocción, decantación de arcillas y desgrasantes. En concreto, del último sitio mencionado se analizaron cuatro piezas, dos de cerámicas lisas y dos campaniformes. Aunque la pasta mejor cocida y más decantada pertenece a un fragmento liso, las dos decoradas tienen un baño de barbotina utilizado para homogeneizar la superficie, una de las cuales además (la puntillada) presenta un añadido de manganeso para otorgarle un color negro, así como una mejor cocción.

- Varios fragmentos de los sitios madrileños del Arenero de Soto II (nº 156), J.Fco. Sánchez (nº 160) y Soto/Km. 9'500 (nº 157) en el entorno de Perales del Río, Getafe, fueron analizadas por Millán y Arribas (1994). Según este estudio se trata de piezas muy semejantes en cuanto a su composición general, aunque se observan ciertas diferencias relativas al tamaño y proporción de los desgrasantes que podrían indicar una especialización funcional de los recipientes para distintos fines. La pasta blanca que se observa en el interior de las decoraciones de algunos fragmentos no es al parecer intencional, sino el resultado de la precipitación natural de carbonato cálcico durante el enterramiento de las cerámicas. A pesar de tratarse de piezas muy erosionadas ha sido posible asimismo identificar restos de engobe superficial en alguna de ellas. Finalmente en otro estudio publicado en el mismo libro se examinan algunas de estas muestras con microscopio electrónico y se realizan interesantes observaciones respecto a las técnicas decorativas (Gutiérrez, 1994).

- El Ventorro, Madrid (nº 193): Palomar y Fernández (1994) estudiaron muestras de suelos y cerámicas de este poblado (no se precisa si son campaniformes o lisas), que demostraron la fabricación local de las mismas.

- La Vaquera (nº 292): Galván, Zamora y Tardío (1973) analizaron 24 muestras de este yacimiento, sólo una de ellas campaniforme (la cazuela del ajuar funerario). Según señalan estos autores se trata de la pieza de mayor calidad con diferencia, con un excelente bruñido, desgrasante muy fino (cuarzo, feldespato y mica), y pasta blanca incrustada intencionalmente.

- Según el análisis realizado en su día por Gutiérrez de Celis (en Apéndice I de Martín y Delibes, 1974) pareció establecerse el carácter postdeposicional, y por tanto no intencionado, de las concreciones halladas en el interior de las decoraciones del cuenco del ajuar de Fuente Olmedo (nº 459). Sin embargo sí parece intencional la incrustación de pasta blanca hallada en el cuenco del primer enterramiento de Pajares de Adaja (nº 26), pues según este análisis los iones de sulfato presentes en ella no podían provenir del medio natural en que se halló.

- El Perchel, Arcos del Jalón, Soria (nº 320): Galván (1980-1) estudió nueve muestras, analizando su composición y demostrando su fabricación local tras la comparación con muestras obtenidas del terreno del yacimiento.

- Villabuena del Puente (nº 510): Rincón y Alonso (1990) analizaron los tres recipientes del ajuar funerario, que presentaban al parecer cocciones inferiores a los 980 ° C, y el cuenco una composición algo diferente a la del vaso y la cazuela.

En suma, la escasez de trabajos de este tipo pone de manifiesto, de forma más extrema si cabe en nuestra área de estudio, la falta de interés por esta línea de investigación, aún minoritaria en nuestro país, así como los defectos más comunes que los caracterizan, y que podrían resumirse en la clara desconexión entre los propósitos arqueológicos y los relacionados con las técnicas de análisis, por la escasa colaboración existente entre el arqueólogo y el especialista. Esto hace que en muchas ocasiones aparezcan como un mero apéndice al final de las monografías, con poco valor en las conclusiones globales (García y Olaetxea, 1992). Por todo ello no han aportado demasiado al conocimiento de las cerámicas campaniformes, sobre todo en los aspectos donde estos trabajos resultan más útiles, es decir en el estudio de su circulación regional, y en el de su posible funcionalidad y contenido. Los análisis hasta ahora publicados en la Meseta apenas nos informan sobre estos aspectos: donde se ha indagado, mediante toma de muestras de tierra del yacimiento, se ha podido constatar la fabricación local de las cerámicas campaniformes como en El Ventorro (Palomar y Fernández, 1994) y El Perchel (Galván, 1980-1). Por lo que respecta a las características de las vasijas, se ha podido demostrar la gran calidad de algunas piezas, que destacan sobre la vajilla lisa, por su acabado, a veces con engobe superficial incluido, y por la incrustación de pasta blanca para destacar la decoración. Aunque en ocasiones, como en el cuenco de Fuente Olmedo (Martín y Delibes, 1974) o en los fragmentos de Getafe (Blasco y otros, 1994), se ha podido demostrar su carácter accidental.

En otras partes de Europa ya se han acometido estudios de este tipo con resultados muy interesantes, como en el yacimiento británico de New Grange (Chapman, 1987a: 68-69). En él pudo determinarse la procedencia foránea de las arcillas con las que se fabricaron las cerámicas campaniformes, la similitud de las técnicas alfareras aplicadas en estas cerámicas respecto a las del Neolítico final, y finalmente la ausencia de relación excluyente entre los tipos cerámicos y su supuesta funcionalidad, tanto en el caso de las piezas lisas como en las campaniformes. Más recientes trabajos demuestran el gran interés de esta línea de investigación, como el de Querré (1992) en la Francia atlántica, o el de Rehman y otros (1992) en el ámbito centroeuropeo. En el primer caso Querré demuestra que pese a que buena parte de las muestras fueron realizadas localmente, existen asimismo algunas claramente foráneas, que han de provenir necesariamente de distancias no inferiores a varios centenares de Km. del área de estudio (SW de Bretaña). En el segundo ejemplo estamos ante quizá el proyecto más ambiciosos que se ha acometido hasta el presente, por lo que nos detendremos algo más en él. Con una muestra espectacular de unas 250 piezas analizadas, obtenidas de unos 45 yacimientos campaniformes centroeuropeos de Hungría, Bohemia y Moravia, cuyos resultados fueron tratados estadísticamente, se pudieron establecer interesantes conclusiones a cerca del movimiento de estas cerámicas a nivel regional. Se comprobó que la fabricación local constituía la práctica más extendida, pero que existían asimismo algunos movimientos de cerámicas, siempre de pequeña escala, que podrían estar reflejando quizá el funcionamiento de las redes locales y regionales de contactos entre grupos, como parecen también indicar otros recientes análisis químicos, pero esta vez realizados sobre huesos humanos de tumbas campaniformes centroeuropeas (Price y otros, 1998). Como veremos más adelante ambos coinciden con los resultados obtenidos en nuestro estudio estadístico de las decoraciones campaniformes meseteñas.

Hasta tanto no se acometa un proyecto semejante en nuestro área de estudio sólo podemos intentar describir el aspecto externo de las cerámicas campaniformes meseteñas en sus aspectos básicos, con el mero análisis visual. Aunque están hechas a mano, su modelado en ocasiones es tan cuidado que con frecuencia sorprenden por su simetría y excelente ejecución. Por ello, los primeros investigadores que las examinaron, los académicos que publicaron el hallazgo de Ciempozuelos (Riaño y otros, 1894: 441), no sabían si inclinarse por el torno lento o la mano como método de manufactura de las mismas. Las pastas suelen ser compactas, con desgrasantes de tamaño muy variable, y grosores de pared generalmente finos (4-7 mm. aproximadamente). No obstante, no puede vincularse un determinado tipo de cocción a un estilo o estilos concretos, como fue generalmente asumido hace años (Delibes, 1977: 87) en el caso de las cocciones oxidantes con los estilos puntillados y las reductoras con los incisos, ya que existen numerosos ejemplos que contradicen esta supuesta norma.

En muchas ocasiones los recipientes campaniformes reciben en su superficie externa, y a veces también en la interna, un engobe de barro depurado, de distintas tonalidades, sobre el que se efectúa el último acabado de la pieza, con tratamientos variados que van desde el mejor bruñido al simple alisado según los

casos, a fin de homogeneizar la superficie y dejarla en perfectas condiciones para una ejecución fina y detallada de la decoración. Toda esta cuidada manufactura que presentan una buena parte de los ejemplares implica un notable gasto de energía y tiempo, que hablan en favor de su carácter especial dentro de las vajillas cerámicas del momento. Sin embargo, no es menos cierto que no todos los campaniformes reciben esta cuidada ejecución y tratamiento, sino que una buena parte de ellos tienen cocciones menos intensas, carecen de engobe, y su acabado y decoración son en gran medida toscos y descuidados. Parece obvio que en todos estos casos no cabe hablar de cerámicas finas especiales, sino más bien de recipientes de uso doméstico. Tanto de almacenaje, cuando las dimensiones y grosores así lo sugieren, como de posibles imitaciones de la auténtica vajilla de lujo, a cargo de grupos o individuos no especializados en su fabricación, cuando se trata de vasos de pequeño y mediano tamaño.

2. Formas.

Dentro del repertorio formal de los recipientes campaniformes conocidos en la Meseta, se han podido distinguir los siguientes tipos básicos: vasos campaniformes, cuencos, cazuelas, cazuelillas, copa, y vasos de almacenaje. A continuación se procederá a la descripción detallada de cada uno, empleando para ello no solamente las usuales variables tipológicas (diámetro de boca, altura, etc.), sino también otras que, como la capacidad volumétrica, han recibido hasta el momento escasa atención.

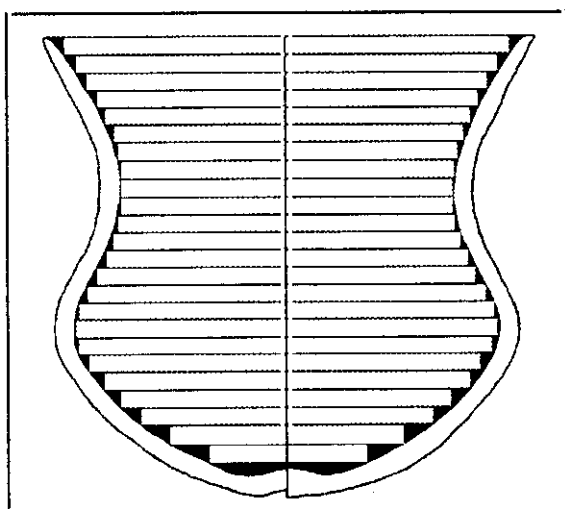


Figura 21. Ejemplo que muestra la aplicación del método de las "rodajas" para estimar la capacidad en cc. de los recipientes cerámicos completos, en este caso un vaso campaniforme.

Para abordar este último aspecto se ha escogido de entre los métodos hoy disponibles, el llamado de los cilindros, por su mayor precisión, frente a otros que se basan fundamentalmente en proyecciones de cuerpos geométricos, de aplicación más rápida y sencilla pero menos exacta (Arnold, 1980). Se trata de dividir el interior del recipiente, desde el borde hasta la base (una vez proyectada la sección en ambos lados) en sucesivos rectángulos, uno encima del otro, que representan en realidad, una vez prolongados en su tercera dimensión, cilindros o "rodajas", mediante la fórmula $V = \pi r^2 h$. Donde V es el volumen de cada cilindro (en

cm³), r el radio del cilindro, y h la altura del mismo. La suma de los resultados obtenidos en cada uno de los cilindros representa el volumen total del recipiente en cm³ (Rice, 1987: 221-222). En este caso, para lograr la mayor precisión posible, se han escogido cilindros de sólo 5 mm. de altura (Figura 21). La muestra disponible de recipientes completos, o reconstruibles en su totalidad, alcanza los 157 ejemplares, repartidos por formas en 29 cazuelas, 69 cuencos, y 59 vasos. Finalmente, se han desarrollado análisis estadísticos multivariantes con cada una de las formas para un análisis más profundo de sus características tipológicas, empleándose el programa informático SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 6.1 para Windows, y los métodos clasificatorios habituales, a saber el Análisis de Conglomerados o *Cluster* (con el método de Ward) y el de Componentes Principales (Orton, 1988: 50-67; Shennan, 1992: 246-270). Para detectar mejor la variabilidad de los conjuntos analizados se han logaritmizado los datos, tanto en el estudio de las cerámicas como en el posterior de los objetos metálicos¹⁸.

2.1. Vaso campaniforme.

Son recipientes de perfil en S, normalmente de tamaño pequeño/mediano, con borde y cuello exvasados – sólo muy excepcionalmente es ligeramente entrante-, panza esférica más o menos pronunciada y de perfil variable, entre suave y carenada. El fondo puede ser plano o presentar un rehundimiento, el llamado umbo que puede ser plano o marcado según la magnitud de su desarrollo vertical (Harrison, 1977: 23). En concreto un 51'66% de los vasos completos conocidos en la Meseta hasta el momento presentan umbo. La gran mayoría son marcados, y su tamaño medio es de 39 mm. de diámetro, aunque oscila entre los 20 mm. del ejemplar menor y los 68 mm. del más grande. La mayor concentración de casos se produce entre los 30 y 50 mm. con un 52'17 % del total. Esta curiosa característica, también presente como veremos en las restantes formas, aparece en la Prehistoria cerámica regional y peninsular especialmente asociada con el Campaniforme, como reflejo quizás del impacto tipológico que tuvieron los recipientes metálicos calcolíticos de Centroeuropa y Europa oriental en las vajillas cerámicas de Europa occidental (Sherratt, 1991: 56; Idem, 1993: 16-17; Garrido, 1997: 196).

Según señaló ya Delibes (1977: 88), tienden a la proporción 1:1 entre las variables diámetro de boca y altura total, como se puede observar a partir del cálculo del índice resultante de la división entre ambas variables en los 61 vasos completos disponibles¹⁹, que arrojan un valor medio de 1'11. En este aspecto concreto apenas se observan diferencias entre las muestras de ambas submesetas (1'14 la norte y 1'09 la sur). Este valor medio, en cambio, esconde algunas diferencias notables de gran interés. Así encontramos tres casos (Pajares de Adaja I, Samboal y La Vaquera) con valores respectivos de 1'55, 1'52 y 1'40, que por sus proporciones se desvían considerablemente de la media, y tienen una tendencia más abierta que los aproxima

¹⁸ He contado para todo ello con la ayuda constante del profesor Dr. D. Víctor Fernández Martínez, sin cuya amable y desinteresada colaboración hubiera sido imposible terminar el trabajo.

ligeramente a las cazuelas. Los tres, sin embargo, proceden de tumbas de la meseta norte en las que se encontraron siempre acompañados de cazuelas. Son los recipientes a los que en pasados trabajos aludíamos como formas casi intermedias entre el vaso y la cazuela (Garrido, 1995: 138). Otros ejemplares con cifras entre 1'30-1'35 (Prado Nava I, Arnillas, Cueva del Santo, Calaña o Ventorro) representarían a su vez un nexo entre ellos y los que ostentan otras más cercanas a la media. En la tendencia opuesta se encontrarían aquellos cuyos valores se comprenden entre 0'82-0'87 (Tarascona II, Juan Fco. Sánchez y Vallecas), es decir, que presentan una tendencia cilíndrica, y más cerrada, curiosamente todos ellos puntillados o marítimos (casi todos se incluyen en el Cluster nº 2 del análisis multivariante, ver más abajo).

En cualquier caso, el grado de correlación entre estas dos variables es alto, como lo demuestra el ofrecido por la *r* de Pearson, 0'74 sobre 1. Índice de correlación sorprendentemente alto, si pensamos que se trata en primer lugar de una manufactura prehistórica, y en segundo lugar de una muestra muy variada en cuanto a sus márgenes cronológicos (varios siglos) y geográficos (toda la meseta). Ello habla muy favorablemente, sin duda, del grado de normalización en la fabricación de estos recipientes.

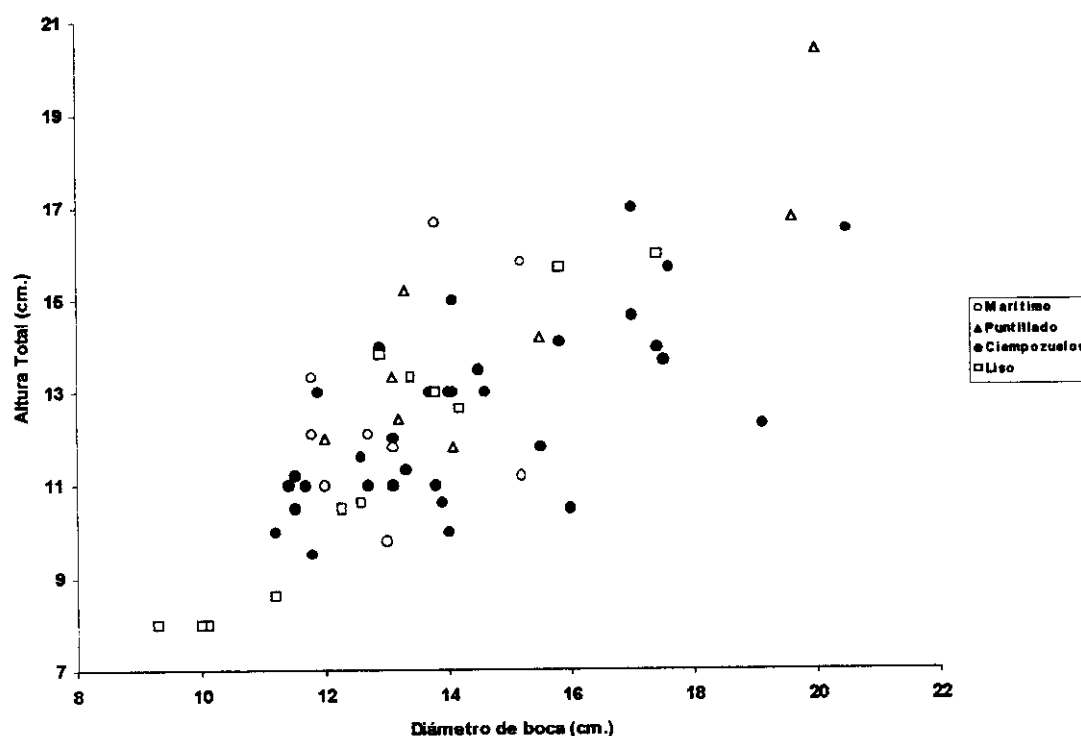


Figura 22. Diagrama de dispersión de las variables diámetro de boca y altura total (en cm.) de los vasos campaniformes completos en La Meseta.

Si analizamos de forma diferenciada ambas submesetas observamos que el índice de correlación es sensiblemente superior en el caso de la meseta sur, con un 0'82, frente al valor obtenido por los ejemplares de la norte, 0'68. Diferencia que no se puede explicar por el tamaño de la muestra, ya que el número de casos,

¹⁹ Se incluyen dos casos más que en el estudio de volúmenes, pues se trata de recipientes de los que sólo se conoce su diámetro

28 y 33 respectivamente, es muy semejante. No ocurre lo mismo, en cambio, con las diferencias detectadas entre los ejemplares pertenecientes a los distintos estilos decorativos, 0'35 para los de tipo Marítimo, 0'86 para los puntillados geométricos, 0'67 para los incisos, y 0'94 para los lisos. Las diferencias son evidentes, pero también lo es el tamaño de la muestra disponible para cada uno (9, 8, 32 y 12, respectivamente). No es posible, sin embargo, analizar las diferencias existentes sobre el particular entre los ejemplares procedentes de los poblados y los que se recuperaron en tumbas, lo que sería muy interesante, pues la inmensa mayoría (83'60 %) proceden de contextos funerarios.

No se aprecian, en principio, diferencias de tamaño entre los distintos estilos teniendo en cuenta estas dos variables, salvo quizá las menores dimensiones de buena parte de los lisos. Todos los estudiados, salvo cuatro de ellos mucho mayores que proceden de contextos domésticos, tienen diámetros de boca entre 9-18 cm. y alturas entre 8-17 cm. Sin embargo, la mayor concentración de casos se comprende entre 11-14'6 cm. de diámetro y 9'5-15 cm. de altura, con 38 ejemplares (62'29 % del total) (Figura 22).

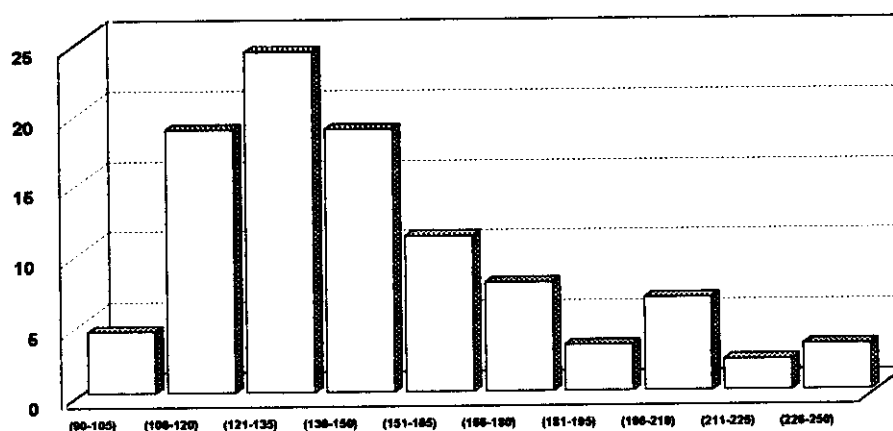


Figura 23. Histograma de los diámetros de boca (en mm.) de los vasos campaniformes de La Meseta.

Si escogemos sólo la variable “diámetro de boca”, que resulta muy representativa del tamaño de la pieza, es posible aumentar de forma notable la muestra disponible hasta 91 casos, y sobre todo comparar la información procedente de los poblados con aquella obtenida en las tumbas. Si analizamos en primer lugar la muestra total observamos una clara concentración de casos entre los 11-16'5 cm. (72'52%), lo que representa valores semejantes a los ofrecidos por el estudio de los vasos completos. De hecho si escogemos el intervalo donde se constataba la mayor concentración de casos en él (11-14'6 cm.) el porcentaje obtenido aquí es prácticamente idéntico (60'43%). Sólo un 7'69% de los ejemplares superan los 20 cm., siendo los 25 cm. el límite fijado para distinguir los vasos campaniformes de los de almacenaje, estimado a partir de la distribución de casos detectada en el estudio de ambas formas (Figura 23).

El análisis comparativo de la información de ambas submesetas (con 52 casos la norte y 39 la sur) apenas refleja diferencias, salvo quizás el mayor predominio de los vasos de grandes dimensiones en la meseta norte, donde los recipientes mayores de 20 cm. representan un 11'53% del total, mientras en la sur sólo un 2'56%. Pero más significativas aún son las diferencias constatadas entre los vasos recuperados en los lugares de hábitat y aquellos que proceden de tumbas, y ello a pesar de que la muestra disponible para uno y otro caso está, por desgracia, muy descompensada (23 casos para aquéllos y 66 para éstas). En los poblados no se constata tan claramente la concentración de casos dentro de un grupo de medidas concreto, ya que los ejemplares comprendidos en el intervalo antes citado (11-16'5 cm.) representan aquí sólo el 47'8% del total. Además el porcentaje de recipientes mayores de 20 cm. asciende hasta el 30'43%. Por el contrario, las tumbas proporcionan un panorama bien distinto, con un 77'27% de ejemplares entre 11-16'5 cm., y ningún vaso mayor de 20 cm. (Figura 16).

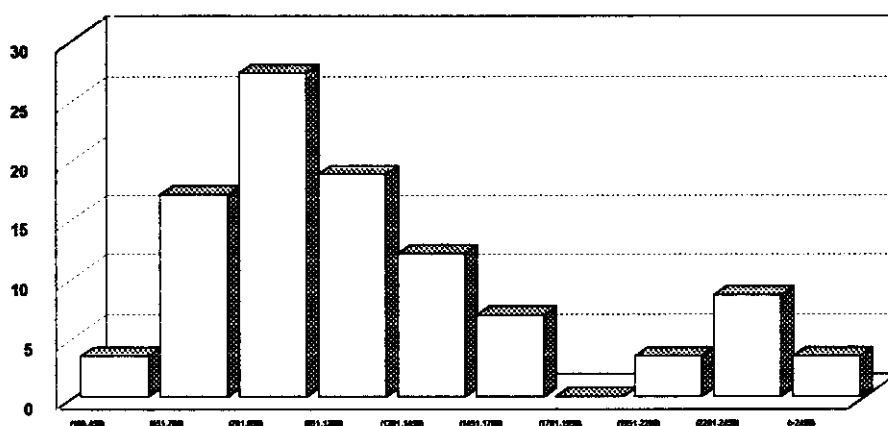


Figura 24. *Histograma del volumen (en cc.) de los vasos campaniformes completos de La Meseta.*

Por lo que respecta a su capacidad volumétrica, un 67'79% del total de los vasos se comprenden en el grupo de medidas que, según Case (1995a: 56), serían las más adecuadas para un recipiente de bebida individual (450-1250 cc.). El intervalo mejor representado es el de 700-950 cc., con un 27'11% de los casos. Sólo dos vasos no alcanzan los 450 cc. de capacidad (Vascos II y Tablada del Rudrón, ambos lisos además), y únicamente nueve (15'25% del total) superan los 1600 cc. de capacidad (Figura 24). No obstante, no podemos olvidar que la muestra está claramente sesgada a favor de los contextos funerarios, hecho que podría influir en esta distribución, como Case (Ibidem: 55) advirtió acertadamente para el caso británico. De hecho, los dos únicos recipientes que superan los 3000 cc. proceden ambos de lugares de hábitat (el soriano de El Perchel, y el madrileño de Preres). Pero desde luego el asunto es más complejo de lo que podría suponer una lectura simplista según la cual los grandes volúmenes se asociarían a los poblados y los pequeños a las tumbas. En nuestro caso podemos señalar que todos los recipientes meseteños comprendidos entre los 2000-2500 cc. de capacidad proceden de tumbas (Pajares de Adaja, Galisancho, Veguilla, Palencia y

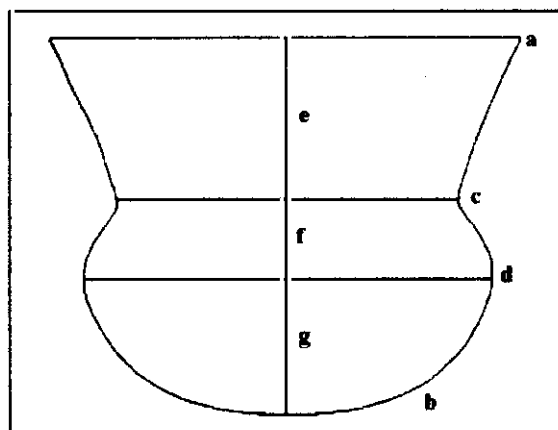
Valdilecha). Y al mismo tiempo, existen al menos seis vasos de pequeñas dimensiones (450-1250 cc.) que proceden de poblados (Somaén, Camino de la Yesera, Vascos, Ventorro).

Si atendemos ahora a los resultados ofrecidos por cada submeseta, vemos que, pese a contar con muestras semejantes (33 casos la norte y 26 la sur) existen ciertas diferencias en cuanto a la distribución de casos. Así, aunque el intervalo correspondiente a los vasos para la bebida individual (450-1250 cc.) ofrece valores semejantes (un 66'66 % del total en la submeseta norte y un 69'23 % en la sur), la mayor concentración de casos tiene lugar entre 450-950 cc. (con un 51'51 % del total) en la primera y entre 700-1200 cc. (53'84 % del total) en la segunda. Es decir, parece que los ejemplares de la meseta norte fueran más abundantes en la franja de volúmenes pequeños que los de la submeseta sur, especialmente en el intervalo 450-700 cc. (24'24% frente a 7'69%). Aunque si atendemos a los ejemplares de grandes dimensiones, aquellos que superan los 2000 cc., vemos que es en este caso la submeseta norte la más pródiga en esta clase de cerámicas, con siete piezas (21'21%) frente a sólo dos (11'11) en la sur.

Si analizamos finalmente los resultados obtenidos según los estilos decorativos, es posible observar grandes diferencias, aunque en esta ocasión las diferencias en el tamaño de la muestra son tan grandes que parece arriesgado otorgarles significación real. En los ejemplares puntillados geométricos y lisos, con 8 y 11 casos respectivamente no se aprecia ninguna concentración de casos, algo que sí ocurre en cambio con los marítimos. Pese a contar sólo con 9 piezas, 7 de ellas (77'77%) se sitúan entre 800-1200 cc. de capacidad. El estilo Ciempozuelos, con 31 casos, nos ofrece un panorama más completo, muy semejante al ofrecido por la muestra total.

Para el análisis estadístico multivariante de los 59 vasos campaniformes completos conocidos en la Meseta se han escogido las siguientes variables:

- a) Diámetro de boca.
- b) Altura Total.
- c) Diámetro en el estrangulamiento del cuello.
- d) Diámetro máximo en la panza.
- e) Altura del cuello (entre a y c).
- f) Altura de la primera parte de la panza (entre c y d).
- g) Altura de la segunda parte de la panza (entre d y el fondo).



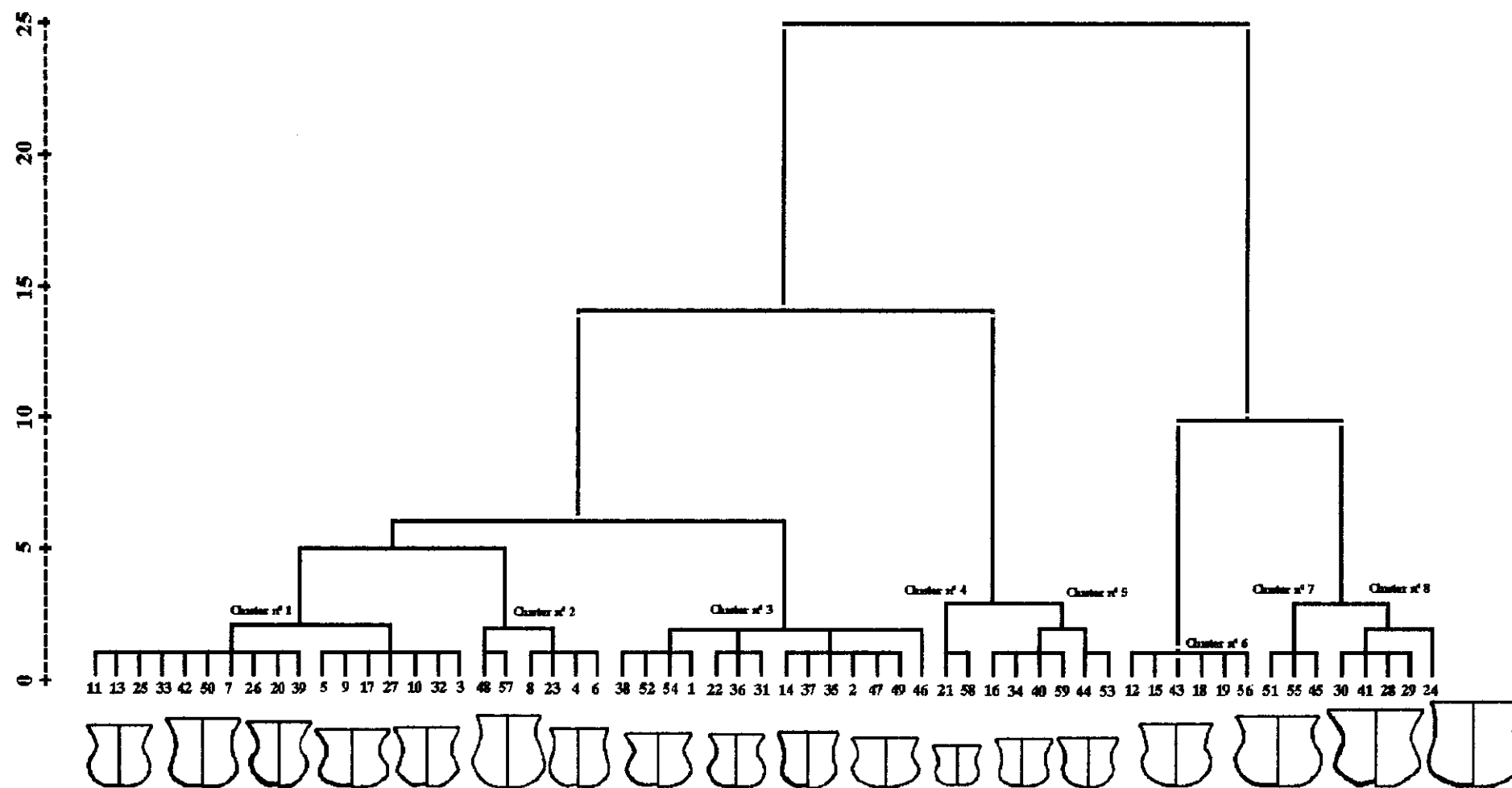


Figura 25. Dendrograma del Análisis Cluster realizado sobre la muestra de vasos campaniformes completos conocidos en la Meseta.

Se han podido diferenciar mediante análisis Cluster un total de ocho grupos (Figura 25). En el nivel superior y más general del dendrograma resultante se pueden distinguir dos grandes agrupaciones de clusters, los nº 6, 7 y 8 que representan los vasos de grandes dimensiones por un lado, y los restantes por el otro. En un nivel más detallado del gráfico estos últimos se dividen a su vez en dos grandes series, los grupos nº 4 y 5 que incluyen los ejemplares de menores dimensiones en un lado y los restantes en el otro. En suma, se trata de una gradación de tamaños, lo cual nos aporta ya un primer indicio de la homogeneidad tipológica del conjunto. Por otra parte, ninguno de los cluster presenta lecturas estilísticas o regionales inequívocas, aunque sí se pueden observar ciertas tendencias en algunos de ellos. Así en lo que respecta a los estilos, podemos destacar el predominio de ejemplares puntillados y marítimos en los nº 2 y 8, así como el de vasos lisos y Ciempozuelos en el 5, y 7. Sólo uno de ellos, el número 4, cuenta con recipientes de un único estilo, pero se trata de dos piezas lisas de pequeño tamaño. Desde el punto de vista regional, y distinguiendo a grandes rasgos entre ambas submesetas, podemos observar el claro predominio de ejemplares de la cuenca del Duero en los nº 3, 5, 7 y 8, mientras los de la meseta sur hacen lo propio en los números 1, 2, y 6.

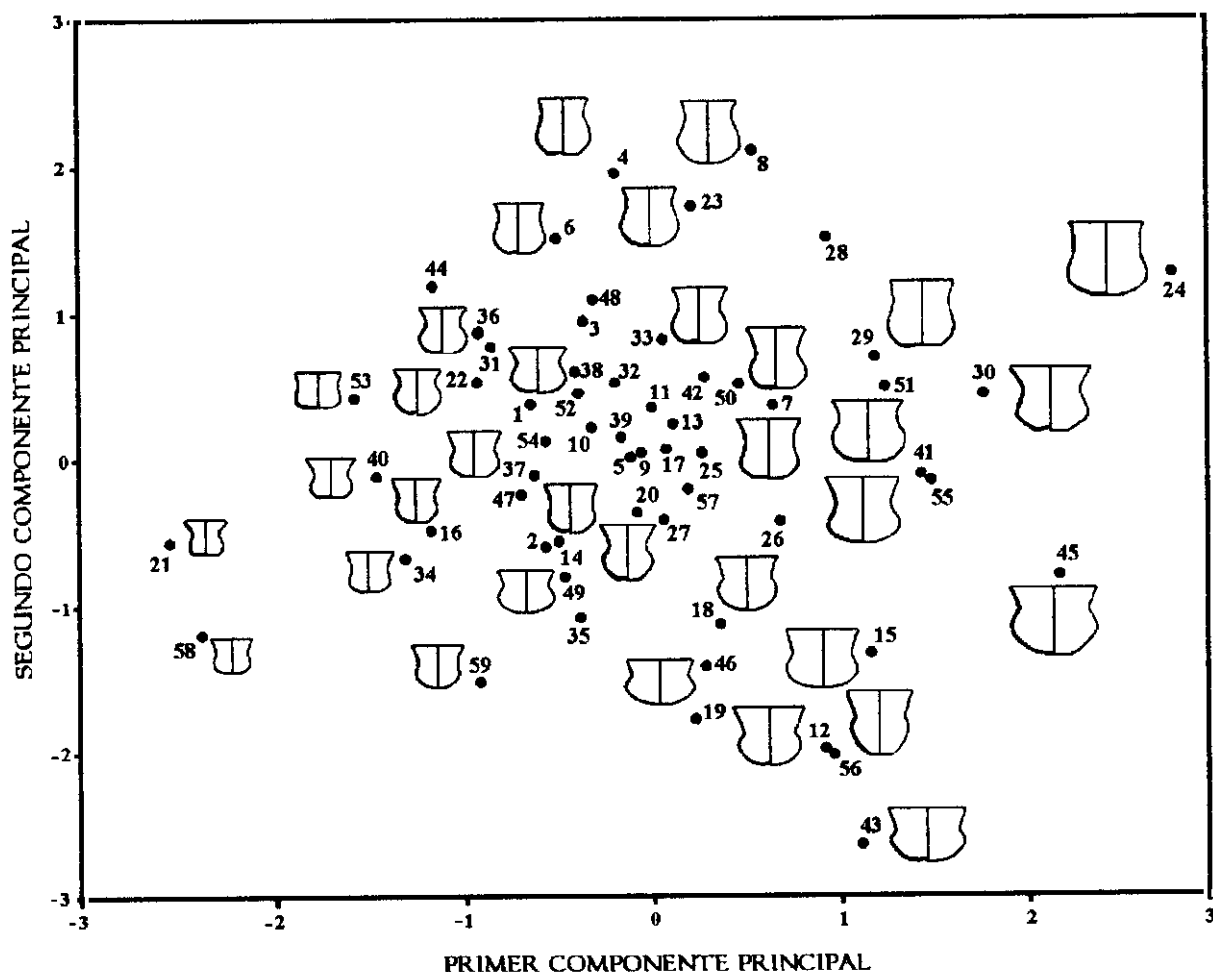


Figura 26. Gráfico de dispersión de los dos primeros Componentes Principales en el A.C.P. de la muestra de vasos campaniformes completos conocidos en la Meseta.

Para verificar la fiabilidad de estos grupos, y comprender en detalle los fundamentos de la variabilidad del conjunto se aplicó el análisis de componentes principales (Figura 26). La correlación de las

variables es bastante notable, lo cual apunta hacia una gran coherencia interna. Dos componentes principales dan cuenta del 78'8 % de la variabilidad del conjunto (el 65'5% el primero de ellos, y el 13'3 el segundo). El primer componente principal presenta valores muy altos en todas las variables (algo menores en la e y f), por lo que puede interpretarse sin dificultades como un indicador del tamaño de las piezas. El segundo componente tiene una interpretación más compleja, pues presenta valores positivos en las variables b, d y sobre todo con gran diferencia f, y valores negativos en a, e, c y g. Es decir, que existe una cierta correlación negativa entre la altura de la primera parte de la panza (f) y en menor medida la altura total (b) (el valor ofrecido por d es insignificante, 0.00422), y los diámetros de boca (a) y cuello (c), y las alturas del cuello (e) y la segunda parte de la panza (g)²⁰.

Por tanto parece señalar que a valores altos en la parte superior de la panza, y en menor medida de la altura total, se dan valores bajos en las restantes variables. Así, podemos concluir que los recipientes que poseen valores elevados de este segundo componente principal tendrán en general un aspecto más cerrado y profundo, y los que tengan valores reducidos una tendencia a ser más abiertos y bajos. El desarrollo de la parte superior de la panza tiene como consecuencia el menor tamaño del cuello del recipiente, que a veces apenas aparece insinuado como en los ejemplares de Juan Francisco Sánchez, Yuncillilos, Vallecas y Algete II (nº 4, 6, 8 y 23), todos ellos curiosamente en la cuenca media del Tajo, y de estilos marítimo o puntillado salvo el último que es liso (Cluster nº 2 de la Figura 25 y parte superior central del gráfico de la Figura 26).

Y en sentido contrario están los vasos que presentan un escaso desarrollo de la parte superior de la panza y el consiguiente protagonismo de los cuellos, amplios y exvasados, que proporcionan un aspecto general más abierto, como en los ejemplares de Ciempozuelos II, Valdilecha, Arenero de Soto, Pajares de Adaja I y Los Pasos, todos ellos de estilo Ciempozuelos o Liso (Cluster nº 6 de la Figura 25, y zona inferior derecha del gráfico de la Figura 26). Pero al margen de estos casos extremos y de aquellos determinados por las mayores diferencias de tamaño (extremos izquierdo y derecho de la figura 5), lo que llama la atención es la homogeneidad general del conjunto (Figura 26), donde resulta difícil distinguir grupos, pues no en vano el tamaño representa 2/3 de la varianza total. Es decir, se trata de un prototipo bastante estandarizado, que con pequeñas variaciones se imita lo más fielmente posible, y sólo el tamaño de ese mismo modelo a seguir es lo que distingue mayoritariamente unos ejemplares de otros. Todo ello coincide además, y como es lógico, con los restantes análisis, y demuestra claramente que nos encontramos ante un tipo muy homogéneo y estandarizado que se fabrica durante siglos y en muy distintas regiones siguiendo unas proporciones definidas con gran rigor. No en vano, es la única de todas las campaniformes que se halla representada en todos los estilos decorativos, sin excepción, y por tanto cuya vigencia y amplitud cronológica nos sugieren un papel

²⁰ Para más detalles sobre las estadísticas correspondientes a este análisis de Componentes Principales y los restantes (Cazuelas, Puntas Palmela, Puñales) consúltese el apartado de anexos al final de este volumen.

seguramente crucial, como elemento básico de referencia en los rituales a lo largo de varios siglos. No extraña, en suma, que haya servido para dar nombre a este complejo fenómeno que aquí estudiamos.

2.2. Cazuela.

Son recipientes de perfil en S, pero a diferencia de los vasos, claramente abiertos, mucho más bajos y de boca más amplia, lo que define un perfil más marcado y violento. Pueden tener el fondo plano o, al igual que los vasos, presentar umbo, como de hecho ocurre en un 44'82% de las cazuelas completas conocidas en la Meseta. Umbo que suele ser marcado y presenta una media de 36 mm. de diámetro, si bien su tamaño oscila entre los 24 y los 54 mm. de los ejemplares menor y mayor respectivamente, aunque la mayoría (55'5%) se comprenden entre los 30 y 40 mm. de diámetro.

Según Delibes y Municio (1981: 70-72 y nota 40) esta forma podría tener su origen en las cazuelillas puntilladas, mediante una evolución tipológica según la cual la línea de la carena se habría ido subrayando progresivamente hasta conformar un auténtico hombro al tiempo que los cuellos se estrangulaban y tendían a abrirse los bordes. Se trata de una forma genuinamente ibérica, cuya dispersión geográfica apenas desborda los límites peninsulares para alcanzar ocasionalmente el litoral francés, al igual que ocurre con las Puntas Palmela. Así, se ha podido también constatar su presencia en contextos megalíticos del Occidente francés (Armorique), curiosamente en recipientes lisos o de estilo Marítimo (L'Helgouach, 1963: 63, y figuras 2: 3 y 4).

Es una forma característica del Estilo Ciempozuelos, donde encuentra su más acabada expresión, y de hecho, junto al vaso campaniforme y el cuenco, constituye lo que muchos autores han calificado como su ajuar funerario cerámico standard. No obstante, está sobradamente atestiguada su presencia esporádica en otros estilos, como el Puntillado geométrico o el Liso. En el Puntillado geométrico contamos con varios ejemplos meseteños, tales como los recipientes recuperados en Ciempozuelos (nº 145 y Lámina 28:1) y Carratiermes (nº 352 y Lámina 73: 15), y sendos fragmentos procedentes de los yacimientos de Fuente Amarga en Pantoja, y Arroyo Culebro en Pinto (nº 421 y 202, y Láminas 92: 7 y 53: 3 respectivamente). Más restringido es el catálogo de hallazgos de cazuelas lisas en el ámbito meseteño, por ahora reducido a dos ejemplares, ambos procedentes de sendos dólmenes salmantinos, Prado de la Nava y Galisancho (nº 274 y 266, y Láminas 61: 10 y 60: 6 respectivamente). Aunque se pueden citar otros ejemplos peninsulares, alguno de los cuales curiosamente se recuperó también en contexto megalítico, como el portugués de la Anta nº 1 da Herdade de Vale Carneiro (Leisner, 1951: 261; Est. XII: II, A2).

Por otra parte esta original y peculiar característica formal del Campaniforme ibérico constituye un precedente claro de la tendencia hacia los grandes recipientes abiertos que dominará las vajillas cerámicas de momentos más avanzados de la Edad del Bronce, a partir del mundo de Protocogotas, y especialmente en el

grupo arqueológico de Cogotas I. En un reciente trabajo Harrison (1995) ha destacado el contraste que puede apreciarse entre las vajillas cerámicas decoradas campaniformes, realizadas para el consumo de líquidos, y las del mundo de Cogeces y Cogotas I, donde el énfasis se sitúa en los grandes recipientes abiertos para la presentación de alimentos sólidos. Según este autor ello sería reflejo de la aparición de nuevos modos de preparar y presentar estos alimentos, que se desarrollarían en un contexto social determinado, basado en la competencia y emulación, a través de fiestas organizadas con el objeto de reclutar seguidores. Todo ello en un momento de creciente importancia de la ganadería, como consecuencia del desarrollo del Policultivo Ganadero. Sin embargo, Harrison esquiva intencionadamente la presencia de las cazuelas campaniformes para marcar mejor este contraste. Su gran parecido con las grandes fuentes de Cogeces y Cogotas podría constituir la clave del asunto desde mi punto de vista. No es descartable, por ello, que sean en realidad el prototipo que dio lugar a las cazuelas del Bronce y las fuentes troncocónicas de Cogotas, y por ello quizás el origen también de esos rituales que sugiere. El desarrollo experimentado en la Edad del Bronce por ambos aspectos (las formas cerámicas abiertas y su función social y simbólica), supondría entonces no tanto una novedad, como Harrison defiende, sino la intensificación de un proceso originado en época campaniforme.

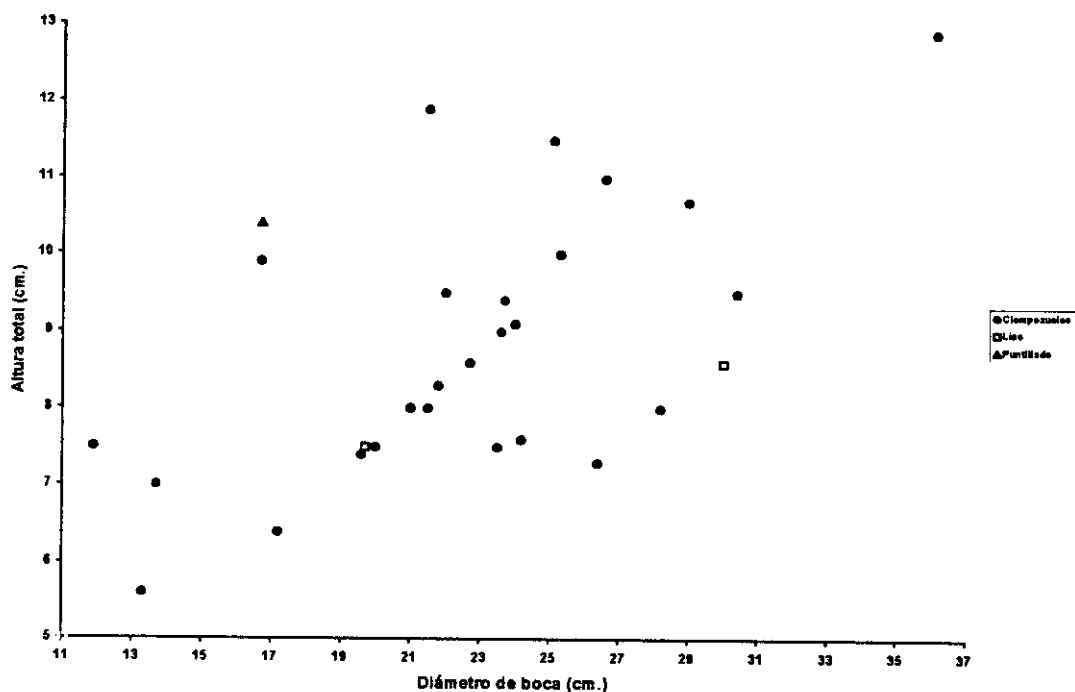


Figura 27. Gráfico de dispersión de las variables diámetro de boca y altura total (en cm.) de las cazuelas campaniformes completas en La Meseta.

En las cazuelas campaniformes meseteñas las proporciones existentes entre las variables “diámetro de boca” y “altura total”, arrojan un valor medio de 2’58 a favor de la primera, y muy próximo al 3:1 que en su día propuso Delibes (1977: 88-89). El resultado es algo diferente si manejamos la muestra de ambas submesetas por separado, con un 2’49 de media en la norte, y un 2’75 en la sur. En lo que respecta al grado de correlación existente entre ambas, calculada mediante el test estadístico de la *r* de Pearson (con Microsoft

Excel 97), es de 0'55 sobre 1. Ello contrasta con el resultado ofrecido por los vasos (0'74), y permite constatar un menor grado de estandarización de las cazuelas meseteñas, al menos con la muestra disponible actualmente. Si desglosamos el resultado entre ambas submesetas, vemos que las cifras son muy semejantes (0'57 la norte y 0'54 la sur). No es posible contrastar los resultados ofrecidos por los distintos estilos, pues sólo tres de las 29 piezas no son de estilo Ciempozuelos. Si es posible, no obstante, analizar de forma separada los ejemplares provenientes de tumbas (19, lo que supone un 65'51% del total) y los que proceden de poblados (8, que representan un 27'58% del total), una vez excluidos dos que proceden de contextos indeterminados. Los resultados son muy significativos en este caso, pues existe una clara diferencia, 0'71 en las tumbas y 0'33 en los poblados, que demuestra claramente el mayor grado de estandarización de las cazuelas recuperadas en contextos funerarios.

Teniendo en cuenta estas dos mismas variables, y examinando la muestra total de 29 recipientes completos disponibles observamos que todos ellos se comprenden entre los 12-36 cm. de diámetro de boca y los 5'5-13 cm. de altura (Figura 27). Si se eliminan los dos casos extremos, la mayor concentración de casos, 20 que representan un 68'96% del total, se sitúa entre los 19'5-30 cm. de diámetro y los 7'5-11'5 cm. de altura. En general todo el conjunto ofrece una impresión de notable heterogeneidad, razón por la cual es preciso buscar un intervalo tan amplio (que abarca más de 10 cm. en el caso del diámetro y 4 en la altura) para encontrar un cierto agrupamiento de los casos. No obstante, ello se debe en gran parte al efecto provocado por la información procedente de los poblados, como vimos anteriormente. De hecho si desglosamos este gráfico de dispersión entre los ejemplares procedentes de tumbas y los que se recuperaron en asentamientos, las diferencias observables son tan claras, que ni siquiera la desigual muestra disponible para uno y otro caso puede explicarlas (Figura 17).

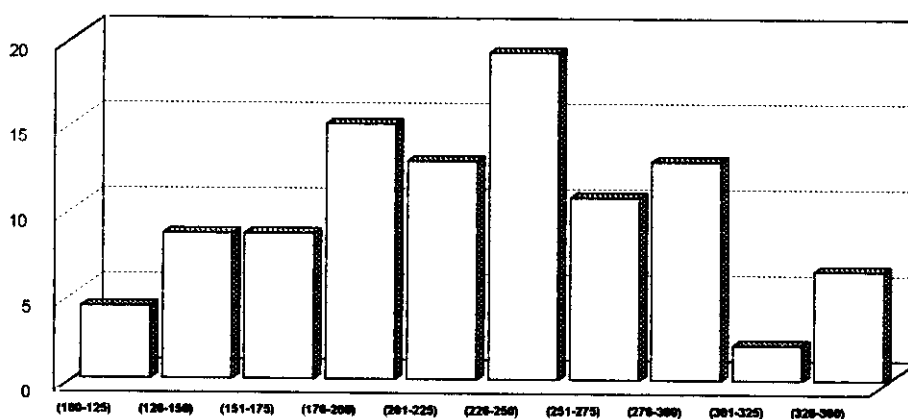


Figura 28. Histograma de los diámetros de boca (en mm.) de las cazuelas campaniformes en La Meseta.

Pero aún es posible aumentar de forma sensible la cantidad de información disponible, si atendemos ahora a una sola variable, el diámetro de boca, alcanzando así un total de 47 ejemplares (Figura 28). Dentro del intervalo que antes utilizamos (19'5-30 cm.) sigue agrupándose también aquí el mayor porcentaje de

casos, con un 63,83% del total. En lo que se refiere al contexto de aparición, y tal y como pudo constatarse con los ejemplares completos, existe un llamativo contraste entre el panorama ofrecido por la información que procede de los poblados y el que muestran los contextos funerarios. Por ello, y a pesar de la desigual muestra (14 casos procedentes de lugares de hábitat y 25 de tumbas), podemos afirmar que los ejemplares recuperados en contextos funerarios ofrecen una mayor concentración de casos que los recuperados en poblados, especialmente en el intervalo 19'5-30 cm., con un 80% frente al 42'85%. Ello incide nuevamente en el mayor grado de estandarización que ofrecen los ejemplares recogidos en el ámbito funerario. Si nos fijamos únicamente en el tamaño, no obstante, parece reflejarse claramente y de forma curiosa el mayor predominio de los ejemplares grandes en contextos funerarios (con un 68% de casos mayores de 22'5 cm.) frente a lo que ocurre en los lugares de hábitat (donde sólo un 35'71% de las piezas superan los 22'5 cm.) (Figura 18). En cuanto a la distribución relativa entre ambas submesetas. Puede quizás observarse una mayor concentración de casos dentro del intervalo central 21-27 cm. en la submeseta sur, con un 61'11% frente al 31'03% de la norte, aunque estas diferencias podrían explicarse tal vez por el mayor peso cuantitativo de los ejemplares domésticos en la muestra de la meseta norte.

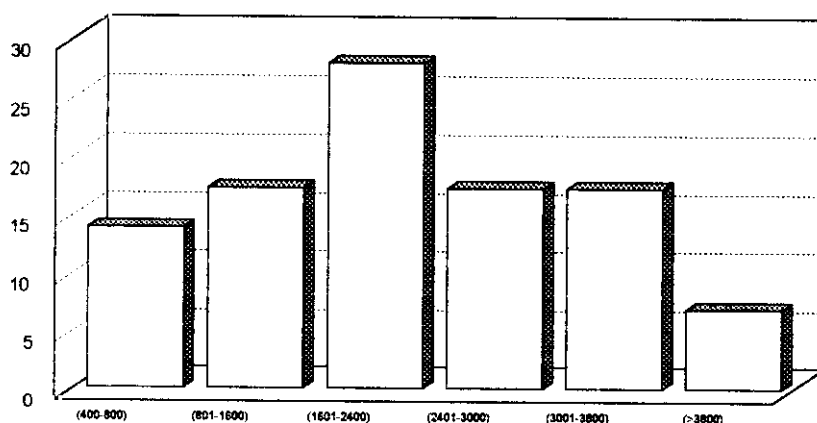


Figura 29. *Histograma del volumen (en cc.) de las cazuelas campaniformes completas de la Meseta.*

Por lo que respecta a la capacidad volumétrica de las cazuelas, el estudio realizado sobre los 29 ejemplares disponibles ofrece valores muy elevados, justificados por las características morfológicas de estos recipientes, generalmente muy abiertos (Figura 29). Los valores máximos pertenecen a sendos ejemplares de la meseta norte (Galisancho III y Palencia) que superan los 8 y 4 litros respectivamente. Los recipientes más pequeños (Galisancho II y La Maya) no llegan a alcanzar 0'5 litros. Entre estos extremos se distribuye una muestra caracterizada por la heterogeneidad, en la que sólo es posible encontrar una cierta concentración de casos (27'58% del total) en el intervalo 1600-2400 cc.

Las diferencias constatadas entre los datos de ambas submesetas son atribuibles en gran medida a su tamaño, pues en la sur con sólo 10 piezas se observa lógicamente una mayor concentración de casos (un 50%

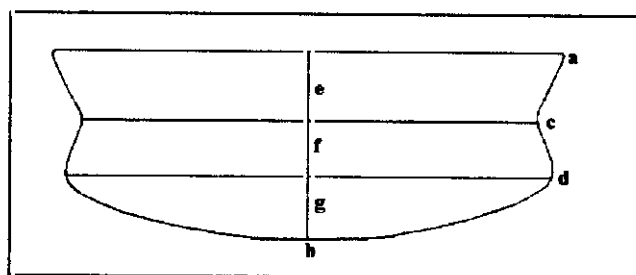
de ellos se comprenden en el intervalo 1600-2400 cc.) que en la norte, con casi el doble, 19. Estas diferencias anulan casi por completo la validez de cualquier análisis detallado que de ambas distribuciones de casos se intente acometer.

Por ello no podemos más que apuntar, a modo de conjetura, el hecho de que curiosamente se produzcan entre ambas muestras diferencias semejantes a las observadas en los vasos campaniformes. Es decir, una mayor importancia porcentual en la submeseta norte de los valores pequeños (con 26'31 % de casos entre 800-1600 cc.) y muy grandes (con 10'52% de ejemplares que superan los 3800 cc.), frente a la sur donde no existen casos en estos intervalos, y la mayor concentración se produce en el intervalo 1600-2400 cc., como antes señalé, donde precisamente la muestra de la cuenca del Duero sólo cuenta con un 15'78 % de los casos.

Por último, lo relativo a las diferencias constatadas entre los ejemplares procedentes de poblados y los que se recuperaron en tumbas, contamos por desgracia con el mismo problema del desigual reparto de la muestra (19 casos funerarios por sólo 8 domésticos). Pese a ello, no podemos dejar de destacar un hecho que se aprecia claramente, pues coincide con los resultados de la muestra más completa de los diámetros de boca. Se trata, en suma, de la aparente contradicción que parece reflejar el mayor predominio de ejemplares grandes en contextos funerarios y pequeños en lugares de hábitat. En esto, como en otros aspectos, el comportamiento de la cazuela se distingue nítidamente del ofrecido por vasos y cuencos.

Se han escogido las siguientes variables para el análisis multivariante de las 29 cazuelas campaniformes completas recogidas en la Meseta:

- a) Diámetro de boca.
- b) Altura Total.
- c) Diámetro en el estrangulamiento del cuello.
- d) Diámetro máximo en la panza.
- e) Altura del cuello (entre a y c).
- f) Altura de la primera parte de la panza (entre c y d).
- g) Altura de la segunda parte de la panza (entre d y el fondo).



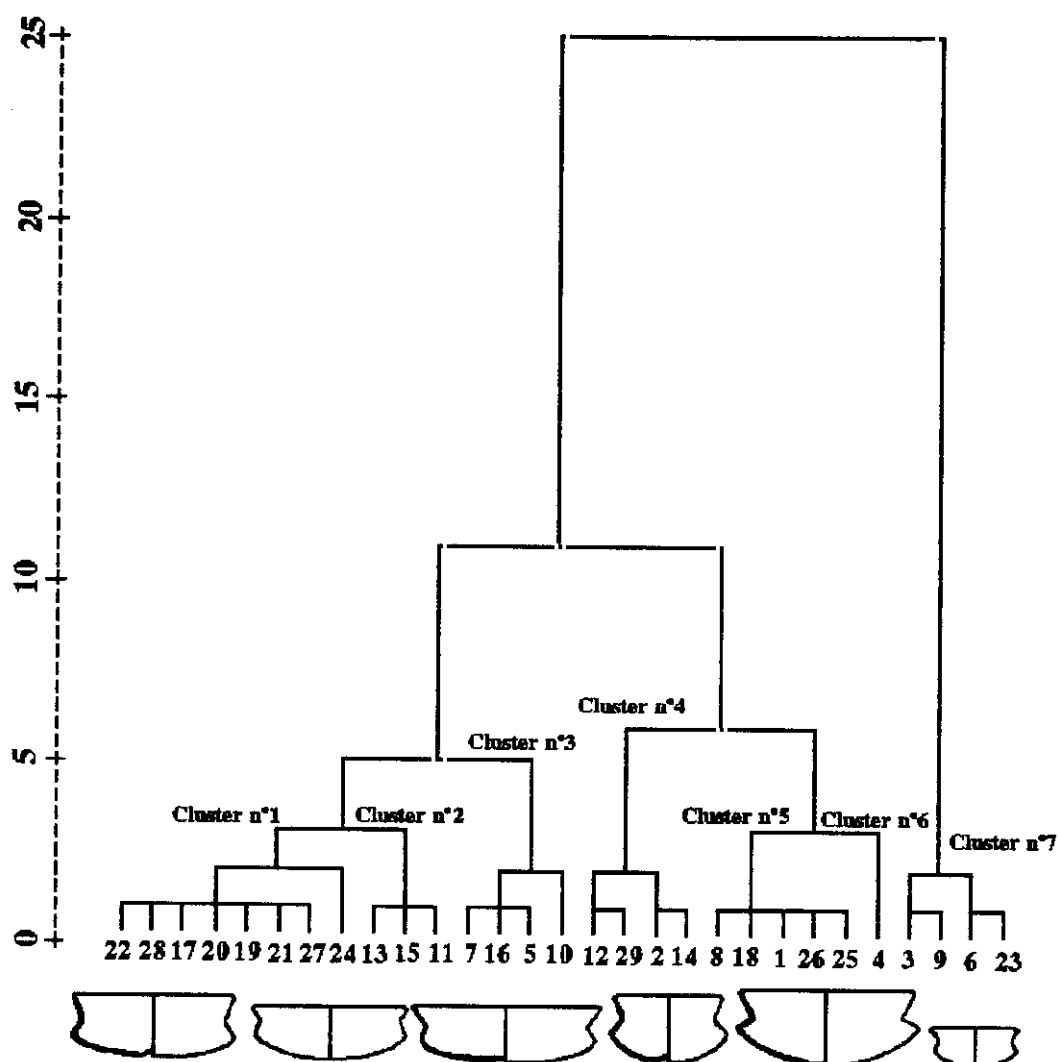


Figura 30. Dendrograma del Análisis Cluster realizado sobre la muestra de cazuelas campaniformes completas conocidas en la Meseta. **Listado de casos:** (1) Fuente Olmedo, (2) Galisancho I, (3) Galisancho II, (4) Galisancho III, (5) Galisancho IV, (6) La Maya, (7) Pajares de Adaja, (8) Provincia de Palencia, (9) Perchel, (10) Prado de la Nava, (11) Samboal, (12) Somaén I, (13) Somaén II, (14) Somaén III, (15) Vaquera, (16) Veguilla, (17) Villabuena del Puente, (18) Villar del Campo, (19) Ciempozuelos I, (20) Ciempozuelos II, (21) Ciempozuelos III, (22) Ciempozuelos IV, (23) El Guijo, (24) Valdilecha, (25) Ventorro I, (26) Ventorro II, (27) Villamejor, (28) Tejar del Sastre, (29) Carratiermes.

Se han podido diferenciar mediante análisis Cluster un total de siete grupos (Figura 30), lo que teniendo en cuenta el tamaño de la muestra resulta un primer indicio de la heterogeneidad del conjunto, especialmente si se compara con los resultados ofrecidos por los vasos campaniformes. Si analizamos con detalle la estructura del dendrograma se aprecian en el nivel más general dos grandes agrupaciones, por un lado el cluster n° 7 donde aparecen las cazuelas más pequeñas, y por otro todas las demás. Si descendemos hacia un nivel más detallado del dendrograma podemos observar que estos últimos se dividen en dos grandes conjuntos de clusters, los n° 1-3 correspondientes con las cazuelas más bajas y planas y los n° 4-6 donde se incluyen las más hondas y profundas. Esta cierta heterogeneidad del conjunto no viene determinada por razones funcionales (diferencia poblados – tumbas) ni estilísticas, sino por una cierta diferenciación regional. Así, los ejemplares de la meseta sur son claramente predominantes en el cluster 1, donde siete de las ocho

piezas son madrileñas, y por ejemplo se encuentran todas las cazuelas de la necrópolis de Ciempozuelos. Los clusters 2, 3, 4 y 6 son exclusivos de la cuenca del Duero, pero de muy diferentes ámbitos geográficos. En el nº 5 se encuentran representadas muy distintas zonas de toda la Meseta. Si observamos el gráfico final donde se muestra la correlación de ambos componentes principales (Figura 31), y que detallaremos a continuación, la situación es aún más clara, pues todos los ejemplares de la meseta sur, salvo el atípico de El Guijo, aparecen en el sector central, y en general con una mayor grado de estandarización y coherencia interna. Por el contrario las cazuelas de la Meseta norte muestran un patrón más disperso, con una gran variabilidad formal.

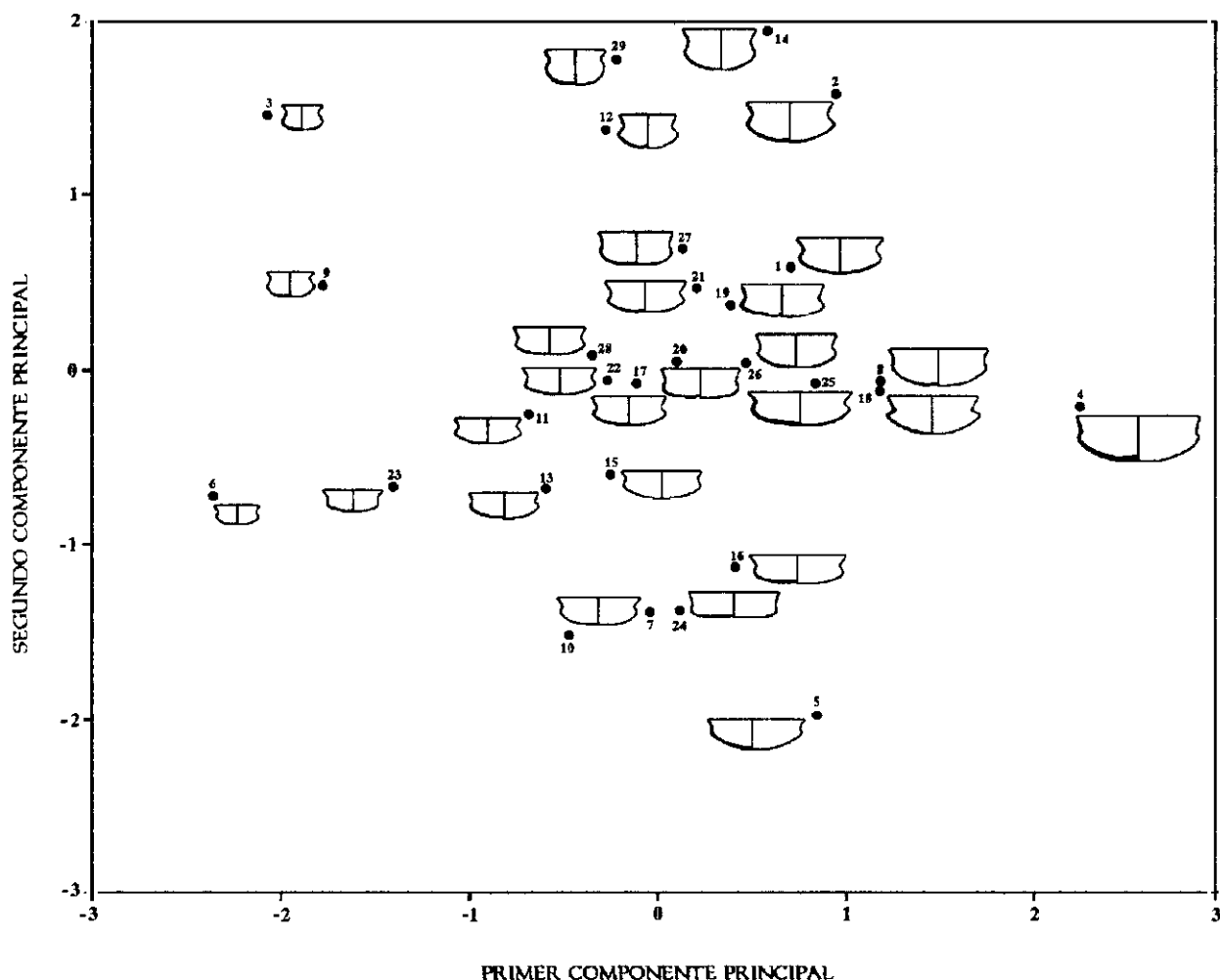


Figura 31. Gráfico de dispersión de los dos primeros Componentes Principales en el A.C.P. de la muestra de cazuelas campaniformes completas conocidas en la Meseta.

El análisis de componentes principales ofrece interesantes resultados que amplían y detallan estas conclusiones (Figura 31). Los dos primeros componentes representan el 85'8% de la varianza total (64'6 el primero y 21'2 el segundo). Como en los vasos campaniformes el primer componente se corresponde con el tamaño de las piezas, ya que ofrece valores altos para todas las variables, salvo la f. El segundo componente resulta también semejante, pues presenta valores positivos en e, g, y sobre todo b y f, es decir todos los relativos a las alturas, y especialmente la altura total y la correspondiente con la primera parte de la panza. Y en contraste ofrece valores negativos en las variables a, c y d, es decir en las referidas a los distintos

diámetros. En suma, parece ofrecer un contraste aún más evidente que en los vasos, entre los recipientes con tendencia más cerrada y profunda que tendrán valores altos de este componente (por ejemplo las cazuelas de Galisancho I, Somaén I y III, y Carratiermes, Figura 31, parte superior central), y aquellos más abiertos y planos, que los tendrán más bajos (por ejemplo las cazuelas de Galisancho IV, Pajares de Adaja, Prado de la Nava, Veguilla, y Valdilecha, parte inferior de la Figura 31).

En resumen, aunque es el tamaño lo que explica la gran mayoría de la varianza (64'6%), tal y como ocurría con los vasos campaniformes, se une en este caso de forma más importante (con un 21'2% de la variabilidad) el segundo componente relacionado con la mayor o menor profundidad de los recipientes. Todo ello dentro de un conjunto que, pese a su menor tamaño (sólo 29 cazuelas), muestra una mayor heterogeneidad, quizás atribuible, como hemos indicado, con una cierta diferenciación regional.

2.3. Cuencos.

Se trata de la forma más simple del repertorio campaniforme, que, no obstante, también presenta una cierta variedad tipológica, que va desde los cuencos hondos y hemiesféricos hasta los casquetes esféricos, y cuyos bordes tienen además distintas orientaciones, desde los exvasados a los claramente entrantes, pasando por los rectos, y con numerosas variantes intermedias. En cuanto al fondo, al igual que en las restantes formas, puede ser plano o presentar umbo. Éste último es un rasgo tipológico frecuente pero no mayoritario, a juzgar por lo que los ejemplares completos nos indican, pues sólo un 30'43% lo tienen, lo que supone una cifra inferior a la ofrecida por vasos y cazuelas. Predominan los umbos marcados sobre los planos, y su tamaño medio es de 22 mm. de diámetro, aunque éste oscila entre los 14 mm. del ejemplar menor y los 40 del más grande, eso sí con un predominio de casos entre los 20 y 30 mm. (58'82% del total).

En lo que respecta a la proporción entre su diámetro de boca y altura total el índice es muy semejante al ofrecido por las cazuelas, con un valor de 2'44 para la muestra total, pues no en vano ambos son recipientes planos. No existen apenas diferencias con los índices calculados para ambas submesetas por separado (2'41 para la norte y 2'49 para la sur), pero sí en lo que se refiere a los contextos (2'39 tumbas y 2'51 poblados) y los estilos (2'49 Ciempozuelos y 2'23 Liso). Si atendemos al grado de correlación entre ambas variables, utilizando la *r* de Pearson, obtenemos un valor de 0'83 sobre 1, el más alto de todas las formas campaniformes. Es indudable que ello es indicio de un alto grado de normalización en su elaboración, pero no es menos cierto tampoco que se trata de una forma muy simple, que se define totalmente con sólo estas dos variables. En este caso los resultados ofrecidos por ambas submesetas son ligeramente diferentes, con 0'85 la norte y 0'67 la sur, lo cual no es achacable al tamaño de la muestra, pues se reparte de forma bastante equilibrada (38 casos la norte y 32 la sur). Por estilos los resultados son también diferentes, con 0'88 el Ciempozuelos y 0'68 el Liso, si bien éste último tiene una muestra mucho menor (sólo 11 casos). Finalmente en lo que respecta a los contextos, el resultado resulta algo contradictorio, pues los procedentes de

poblados parecen indicar un mayor grado de estandarización (0'86) que los recogidos en las tumbas (0'70), algo que no puede ser atribuido a problemas de la muestra.

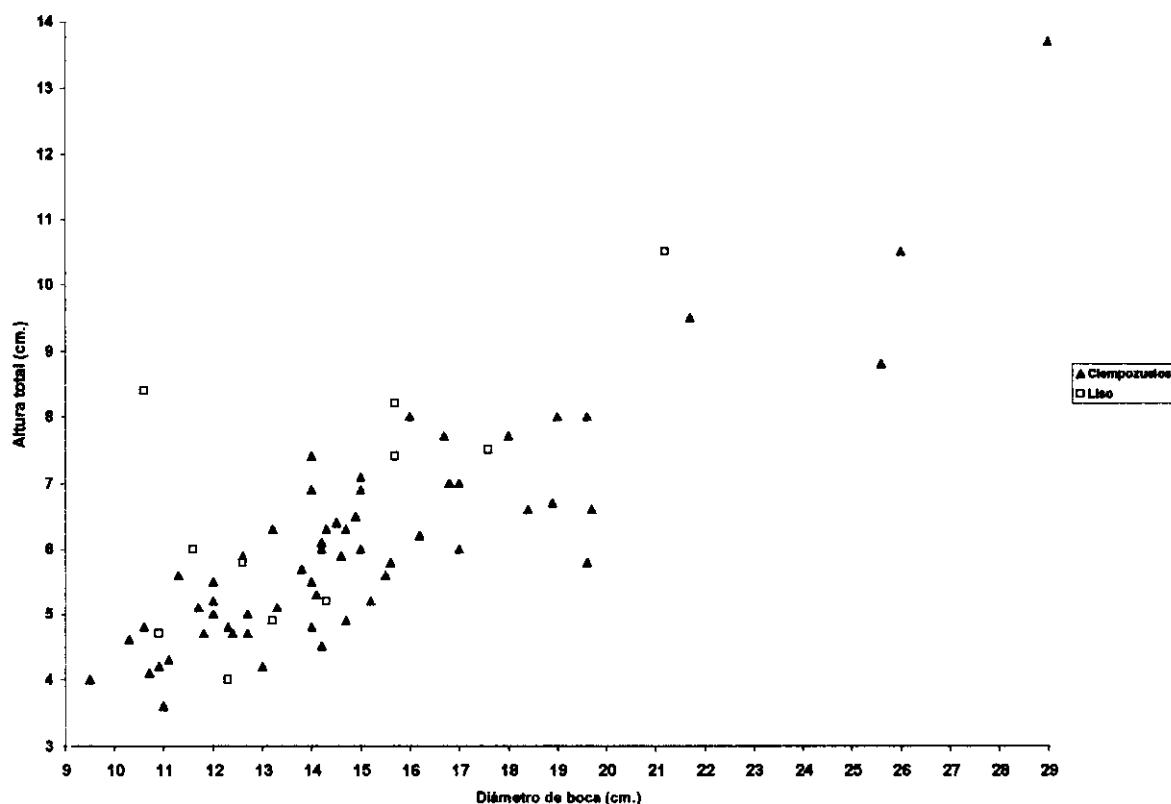


Figura 32. Gráfico de dispersión de las variables diámetro de boca y altura total (en cm.) de los cuencos campaniformes completos de La Meseta.

Partiendo entonces de estas dos variables, se han estudiado en la Meseta hasta el momento 70 recipientes completos, que siguiendo el criterio establecido en trabajos anteriores (Garrido, 1994b: 79; 1995: 134) he decidido dividir en dos grandes grupos atendiendo a su tamaño, los cuencos *sensu stricto* y las fuentes. El límite entre ambas formas se ha establecido, de acuerdo con la distribución de casos disponible, en los 20 cm. (Figura 32).

a) Cuencos, *sensu stricto*:

Disponemos de 65 ejemplares completos en la meseta cuyas dimensiones se comprenden entre los 9'5 y 20 cm. de diámetro de boca y los 3'6 y 8'4 cm. de altura total. Aunque la mayor concentración de casos se produce entre los 11'5 y 16 cm. de diámetro y los 4 y 7'5 cm. de altura con 35 ejemplares (53'84 % del total) (Figura 32).

b) Fuentes:

Se han podido estudiar hasta el momento cinco cuencos completos de más de 20 cm. de diámetro, todos ellos de la meseta norte, pues los ejemplares conocidos en la meseta sur son por desgracia incompletos. Se comprenden entre los 21 y 29 cm. de diámetro y los 8'5 y 14 cm. de altura. La mayoría de casos

conocidos proceden de lugares de hábitat, hecho que podría explicar sus dimensiones, dada su funcionalidad presumiblemente doméstica, aunque el hecho de que porten decoración, en ocasiones tan cuidada como los cuencos *sensu stricto*, sugiere que quizás también desempeñarían un papel en algún tipo de actividad especial, posiblemente ritual, desarrollada en este ámbito. En este sentido, los ejemplares hallados en contexto funerario nos aportan datos interesantes. Es el caso del cuenco liso recientemente recuperado en la tumba abulense de Valdeprados (Gómez y Sanz, 1991). Sus dimensiones (21' 2 cm. de diámetro y 1826 cc.) lo definen claramente como una fuente, pero su funcionalidad en el ajuar cerámico, que sólo cuenta con un vaso campaniforme también liso, parece distinta a la del cuenco. Por su tamaño y en ausencia de la típica cazuela, no es difícil suponer que, a efectos rituales, cumpliera una función similar. Algo semejante ocurre con los dos cuencos lisos que acompañan al vaso puntillado de la tumba segoviana de Villaverde de Íscar, uno de los cuales se aproxima en dimensiones y capacidad a las cazuelas (17'6 cm. de diámetro y 1002 cc.), como si estuviese también sustituyéndola, replicando en este caso, además, el característico trío funerario del estilo Ciempozuelos (Garrido, 1997: 204; Idem: en prensa).

Si, como en las otras formas, escogemos sólo la variable “diámetro de boca”, podemos ampliar notablemente la muestra de casos conocidos en la Meseta hasta un total de 117 ejemplares, 62 de ellos de la meseta norte y 55 de la sur (Figura 33). De ellos 102 son cuencos *sensu stricto* (87'17 % del total), y el resto, 15 casos, son fuentes (12'82 % del total). Si analizamos los cuencos, es posible detectar en esta muestra más amplia un grado de concentración sensiblemente mayor que la que nos ofrecían los recipientes completos, ya que son 71 los comprendidos entre 11'5 y 16 cm. (69'60 % del total).

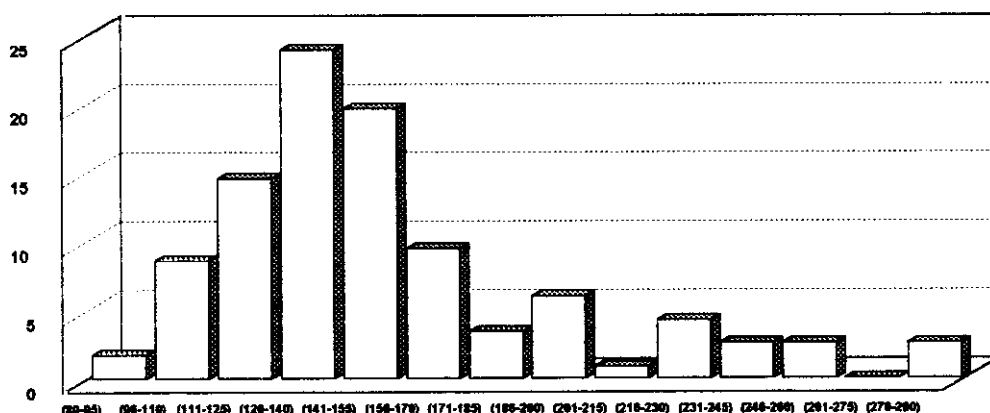


Figura 33. Histograma de los diámetros de boca (en mm.) de los cuencos campaniformes en la Meseta.

Desglosando la información por submesetas, observamos claras diferencias entre ellas. En primer lugar, del total de 15 fuentes, 12 proceden de la meseta norte, con la aportación especial de la colección soriana de Somaén (nº 377), y sólo tres de la sur. Como consecuencia de ello la concentración de casos en el intervalo 11'5 – 16 cm. es mayor en la meseta sur con 38 casos (un 69'09 % del total) que en la norte, con 33 casos (un 53'22 % del total). Si nos fijamos ahora en los contextos de aparición las diferencias son también evidentes, pero curiosamente se articulan de forma exclusiva en torno a la existencia o no de fuentes.

Efectivamente, y como se podría suponer a priori, la práctica totalidad de las fuentes (12 de 15) proceden de lugares de hábitat, y sólo una se recuperó en contexto funerario (el ejemplar liso de Valdeprados antes aludido), siendo las dos restantes recogidas en yacimientos de contexto desconocido. Parece evidente, pues, que las fuentes son una forma cuya funcionalidad se explica en el ámbito doméstico. Sin embargo, si acudimos a los cuencos *sensu stricto* vemos que las muestras ofrecidas por tumbas (31 casos) y poblados (44 casos) son muy semejantes. Sólo un análisis muy detallado permite advertir una cierta tendencia hacia el aumento de sus dimensiones en los poblados, aunque ello también podría estar influido por las diferencias en el tamaño de la muestra. Así los cuencos menores de 11'5 cm. representan un 11'36 % en los poblados y un 19'35 % en las tumbas, y los mayores de 16 cm. representan un 22'72 % en los poblados y un 12'9% en las tumbas (Figura 19).

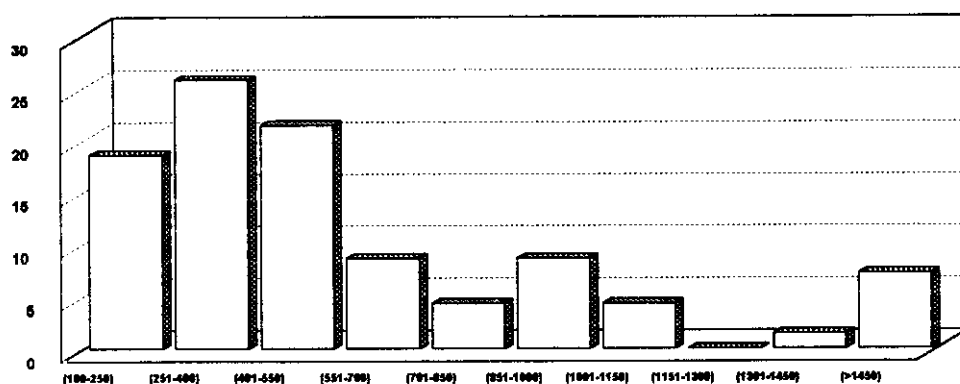


Figura 34. Histograma del volumen (en cc.) de los cuencos campaniformes completos de La Meseta.

En lo que respecta a su capacidad volumétrica, casi 2/3 del total de cuencos inventariados se comprenden entre los 100 y 550 cc., siendo el intervalo mejor representado el ubicado entre 251 y 400 cc. con casi un 25% del total de recipientes. Sólo algo más de un 5% de los cuencos superan los 1450 cc., y son obviamente las fuentes (Figura 34). Por ello si se analizan los cuencos *sensu stricto* por separado vemos que estas tendencias básicas se acentúan, y son ahora menos de un 5% los casos que superan el litro. Si desglosamos la información de los cuencos en general entre ambas mesetas las diferencias son apreciables.

En la cuenca del Duero existe una mayor heterogeneidad, con una presencia más acusada de los volúmenes grandes, mayores de 1 litro, e incluso mayores de 1450 cc. (más del 10%) y una escasa representación de algunos de los intervalos más destacados en la muestra general, como los de 100-250 cc. y 401-550, quedando sólo el central y más importante (251-400) en valores semejantes. En la meseta sur se da la situación contraria, ya que los tres primeros intervalos (entre 100 y 550 cc. en total) dominan por completo la estadística, y ni una sola pieza supera el litro. (Figura 35)

No existen claras diferencias, salvo en detalles muy concretos, entre los ejemplares de estilo Ciempozuelos y los lisos, pero sí se pueden apreciar cuando es el contexto lo que examinamos. En las tumbas

apenas un 5 % de los cuencos superan el litro, mientras en los poblados son más de un 20% los que lo hacen, incluidas las fuentes. Como contrapartida los recipientes menores de 550 cc. son más abundantes en las tumbas que en los poblados, aunque en estos últimos también se hallan bien representados, especialmente el intervalo 401-550 cc.

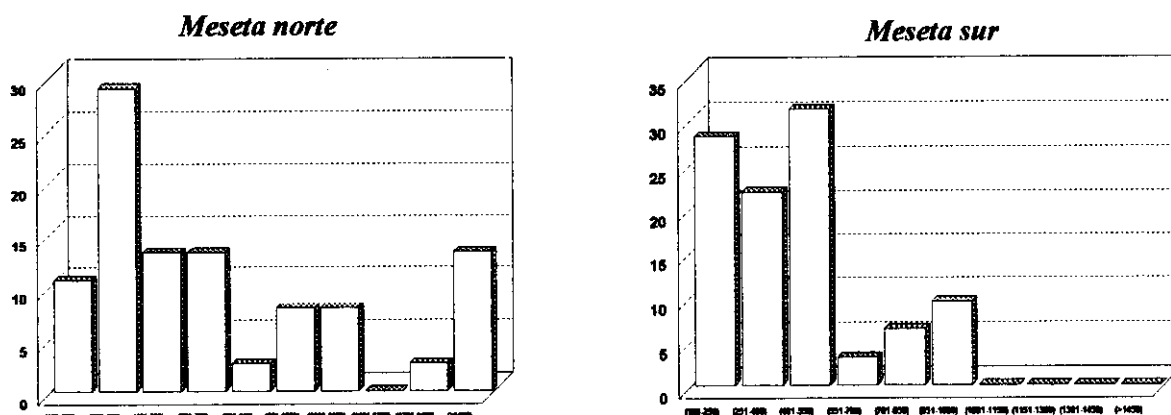


Figura 35. Histogramas del volumen (en cc.) de los cuencos campaniformes en las submesetas norte y sur.

En este caso no se ha creído conveniente la aplicación de análisis multivariante, dada la simplicidad del tipo. Por ello, y en conclusión, podemos señalar que el cuenco es la forma más simple de todas las que constituyen el repertorio campaniforme, y está presente en todos los estilos meseteños, a excepción del Marítimo. Como en las restantes es en el Ciempozuelos donde aparece mayoritariamente, aunque también existen algunos casos en los estilos Liso y Puntillado geométrico.

Varios ajuares funerarios campaniformes han proporcionado cuencos lisos acompañando al vaso campaniforme, sea éste liso como ellos (por ejemplo en el Arenero de Soto, Getafe o en Los Pasos, Zamora, nº 157 y 513, y Láminas 33: 1 y 102: 18, respectivamente) o de otro estilo (por ejemplo en Villaverde de Íscar, Segovia, nº 295 y Lámina 67: 5). En lo que respecta al estilo Puntillado geométrico, sólo tres cuencos han podido ser identificados en la Meseta, por ahora, y todos ellos en la meseta sur: los sitios madrileños de Arenero de Valdivia y Torrejón de Ardoz, y el dolmen toledano de La Estrella (nº 176, 227, y 399, y Láminas 38: 1, 54: 4 y 84: 13 respectivamente).

2.4. Copa.

Es un tipo extraordinariamente escaso, que fue definido por Harrison (1977: 19) como un cuenco con pie desarrollado, y que sólo se ha documentado en los complejos de Carmona y Palmela. Destacan por su calidad los ejemplares portugueses, así como un hallazgo cordobés recientemente publicado (Acosta, 1995).

En la Meseta únicamente se conoce el ejemplar, procedente del poblado madrileño de El Ventorro (nº 193 y Lámina 46: 11), que apareció en uno de los “hoyos”, concretamente el 025.

Por desgracia se tienen datos poco precisos del hallazgo, pues pertenece a las excavaciones más antiguas en el yacimiento (1962-3). Sólo sabemos que en él se recogieron, junto al pie de copa y entre otros materiales, dos vasos campaniformes y una cazuela casi completos, lo que ha llevado a Priego y Quero (1992: 23) a adjudicarle una posible funcionalidad ritual o funeraria. Es, además, un ejemplar roto que sólo conserva el pie y una mínima porción del arranque de la panza. Porta decoración en la base, en este caso simples líneas horizontales y paralelas incisas, por lo que se puede clasificar dentro del Estilo Ciempozuelos.

2.5. Cazuelilla.

Son recipientes de perfil sinuoso, formados por un cuerpo esférico y un cuello ligeramente exvasado, o incluso recto (por ejemplo en la pieza de Galisancho, Salamanca, nº 266 y Lámina 59: 12), que normalmente están distinguidos por una especie de rebaje o adelgazamiento en la transición entre ambos; con el fondo plano o con umbo (un 25 % de los ejemplares completos conocidos en la Meseta).

En lo que se refiere a la proporción existente entre el diámetro de boca y la altura total, los 12 ejemplares completos o reconstruidos que hoy conocemos en la Meseta proporcionaron un valor medio de 1'86, lo que supone una cifra intermedia entre la ofrecida por los vasos, que son más profundos, y la que aportan cazuelas y cuencos, que son más planos.

La correlación entre ambas variables resulta muy elevada, 0'94 sobre 1. Es el índice más alto de todo el repertorio formal campaniforme meseteño, pero también se trata de la muestra más reducida y geográficamente más homogénea (casi todos proceden de la meseta sur, y en concreto de las provincias de Madrid y Toledo).

Pero no podemos olvidar que, pese a ello, no estamos ante un conjunto coherente de casos, pues la gradación de tamaños es muy amplia, lo cual no impide, sin embargo, que se mantenga la correlación entre estas variables. Ello demuestra que estamos ante un tipo escaso pero muy bien definido y delimitado, que los alfareros intentaban seguir lo más fielmente que podían aunque tuvieran que ajustarlo a distintos tamaños. En este sentido, ciertos rasgos tipológicos peculiares de esta forma, tales como el rebaje que marca la transición entre el cuello y la panza, aparecen asimismo tanto en las cazuelillas pequeñas como en las grandes.

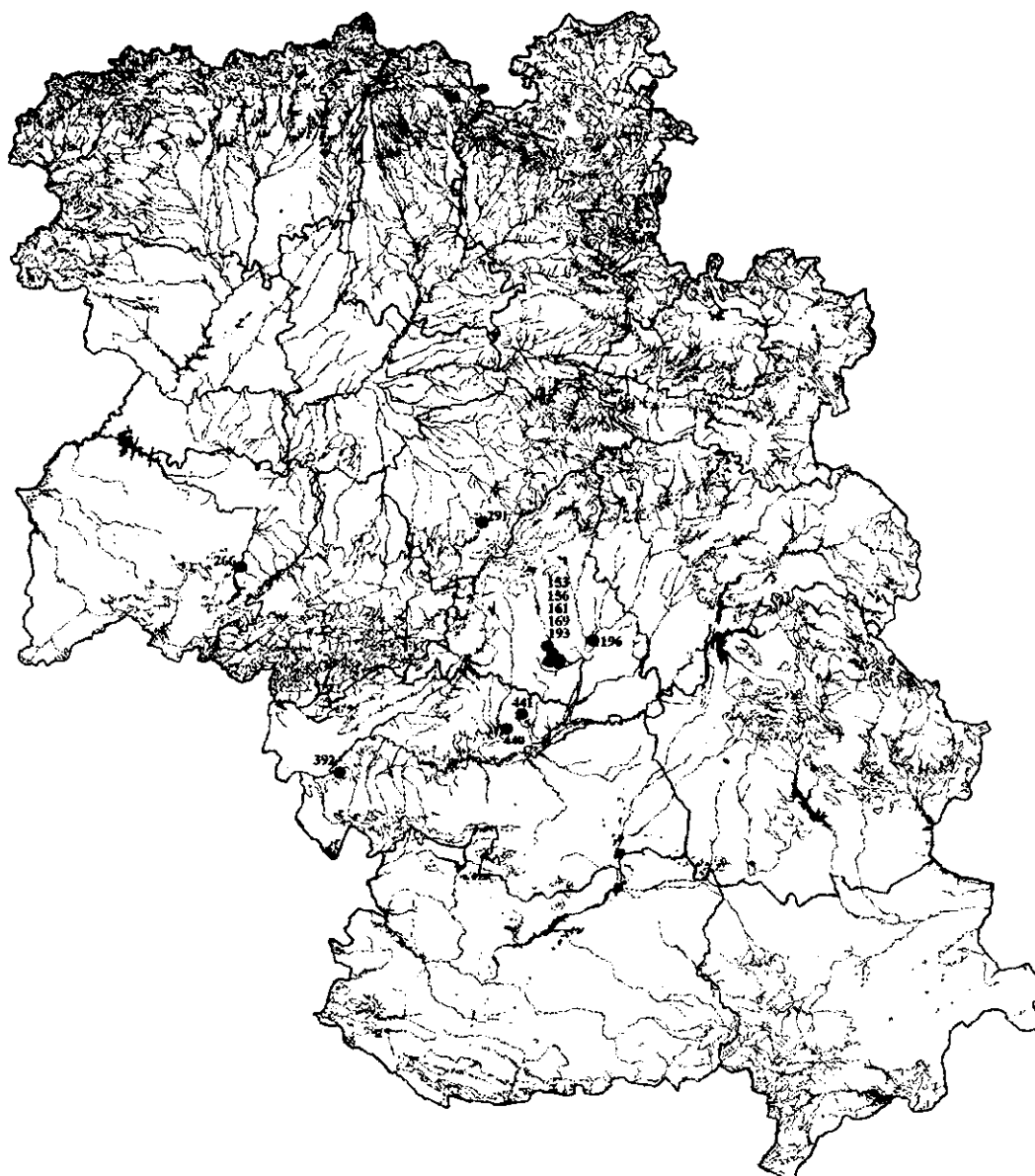


Figura 36. Mapa de dispersión de hallazgos de cazuelillas campaniformes en La Meseta: Galisancho en Salamanca, (nº 266 y Lámina 59: 12); Cueva de La Tarascona en Segovia (nº 291 y Lámina 66: 2-4; Camino de la Yesera (nº 153 y Lámina 31: 3-4); Arenero de Soto II (nº 156 y Lámina 31: 14); Poste de la Luz de Preresá (nº 161 y Lámina 34: 15-17); Miguel Ruiz (nº 169, y Lámina 36: 3); Ventorro (nº 193 y Lámina 48: 29); y Cerro de la Cervera (nº 196 y Lámina 49: 10), todos ellos en la provincia de Madrid, y Belvis de la Jara (nº 392 y Lámina 83: 10), Yuncillos (nº 440 y Lámina 96: 5) y Yuncos (nº 441 y Lámina 96: 8) en Toledo.

Se conocen, hasta hoy, en once yacimientos meseteños, dos de ellos en la cuenca del Duero²¹), y nueve en la meseta sur (Figura 36). Aparecen tanto en contextos domésticos (Camino de la Yesera, Arenero de Soto II, Poste de la Luz de Preresá, Ventorro y Cerro de la Cervera), como funerarios (Galisancho, Tarascona, Miguel Ruiz, Belvis de la Jara, Yuncillos y Yuncos). En cuanto a los estilos, también es completa la nómina aunque desigual, pues contamos con cazuelillas lisas en cinco sitios (Camino de la Yesera, Poste de la Luz de Preresá, Miguel Ruiz, Yuncillos y Yuncos), Puntilladas en cuatro (Tarascona, Arenero de Soto

²¹ No figuran aquí las dos cazuelillas lisas recientemente publicadas por Benet y otros (1997: figura 5: 3 y 4), procedentes de sus excavaciones en el dolmen salmantino de La Veguilla (nº 263).

II, Cerro de la Cervera y Belvis de la Jara), Ciempozuelos en dos (Ventorro y Galisancho), y Marítimas sólo en el reciente hallazgo de Poste de la Luz de Preresá.

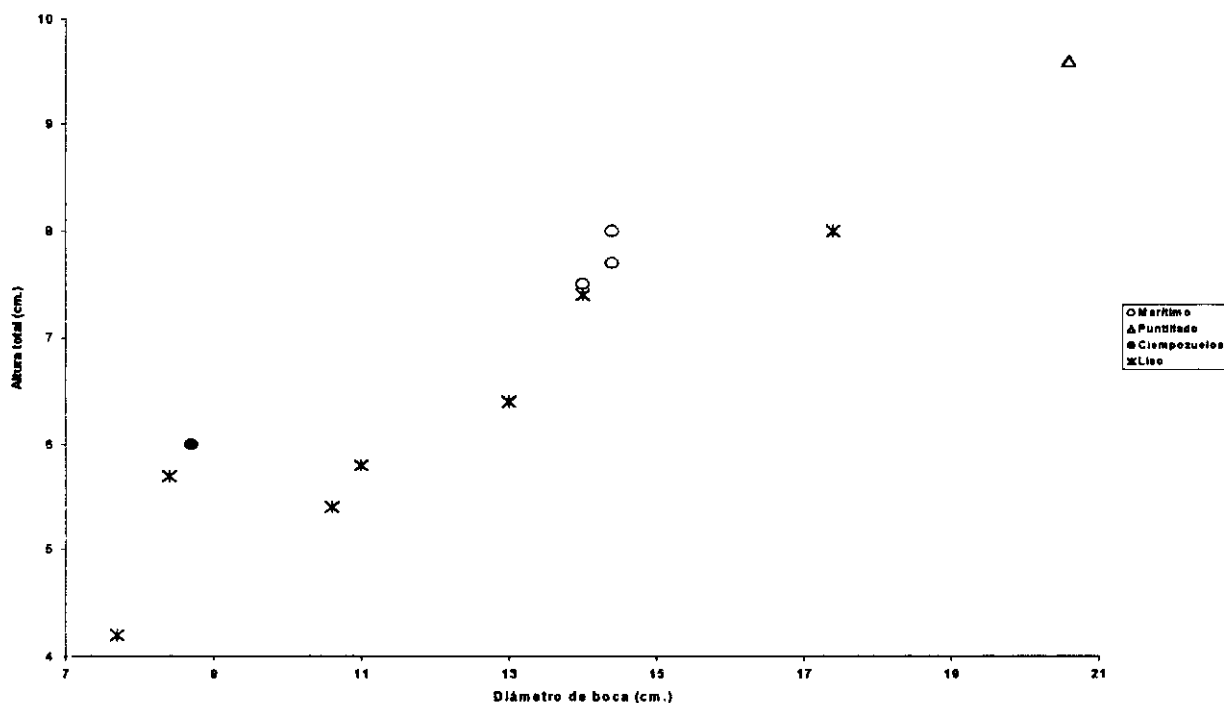


Figura 37. Gráfico de dispersión de las variables diámetro de boca y altura total (en cm.) de las cazuelillas completas de La Meseta.

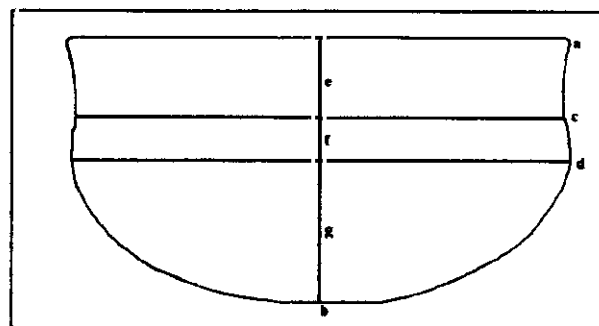
Sólo se conocen las dimensiones completas de doce ejemplares meseteños (Figura 37), procedentes de ocho yacimientos, todos ellos de la meseta sur, a excepción del caso de Galisancho. En su gran mayoría se trata de cazuelillas lisas (siete de ellas), tres son de estilo Marítimo, y el Puntillado geométrico y el Ciempozuelos se hallan representados por sendos ejemplares.

No se pueden encontrar regularidades significativas en un conjunto tan pequeño como este, y en general parece constatarse una gran heterogeneidad, sin claras concentraciones. Eso sí, se observa una progresiva gradación de tamaños, que curiosamente se corresponde de forma perfecta con el contexto del que proceden.

Así, los ejemplares de mayores dimensiones (13-20'6 cm. de diámetro de boca y 6'4-9'6 de altura) han sido recuperados en lugares de hábitat, mientras los ejemplares más pequeños (7'7-11 cm. de diámetro de boca y 4'2-5'8 de altura) proceden en su totalidad de tumbas. En este caso no se ha podido ampliar la muestra utilizando únicamente la variable "diámetro de boca", como se hizo en las otras formas, ya que no tenemos datos sobre este particular en los restantes ejemplares no completos conocidos en la Meseta, porque o son galbos o su diámetro no ha podido ser calculado.

Pese a lo escaso de la muestra disponible se ha intentado realizar el análisis multivariante de los doce recipientes completos, distinguiendo las siguientes variables:

- a) Diámetro de boca.
- b) Altura Total.
- c) Diámetro en el estrangulamiento del cuello.
- d) Diámetro máximo en la panza.
- e) Altura del cuello (entre a y c).
- f) Altura de la primera parte de la panza (entre c y d).
- g) Altura de la segunda parte de la panza (entre d y el fondo).



El análisis Cluster proporcionó cuatro grupos, dos de ellos con un solo ejemplar (cluster nº 2 con *Entretérminos* y 3 con *Belvis de la Jara*). Los dos restantes son el nº 1 que curiosamente agrupa todos los ejemplares de dos yacimientos muy próximos (*Poste de la Luz* y *Camino de la Yesera*, ambos en Getafe), y el nº 4 que hace lo propio con el único ejemplar de la cuenca del Duero (*Galisancho*), el de *Miguel Ruiz* y los dos toledanos.

En el análisis de componentes principales se constató, al igual que con los vasos campaniformes y cazuelas, que dos componentes explicaban la inmensa mayoría de la variabilidad (94'4%), el primero de ellos como en los citados casos representa el tamaño y aporta un 78'1% de la varianza, y el segundo, con un 16'3% de la misa, podría también interpretarse como indicativo del mayor o menor desarrollo de la primera parte de la panza (f), que tendría una correlación negativa con los otros dos tramos de la altura del recipiente, el correspondiente al cuello (e) y el de la parte inferior de la panza (g). En suma, un conjunto escaso, y en gran medida heterogéneo, aunque esto podría ser achacado asimismo al tamaño de la muestra.

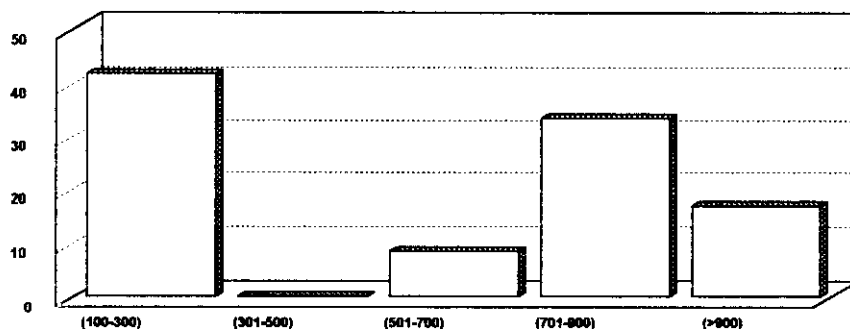


Figura 38. Histograma del volumen (en cc.) de las cazuelillas campaniformes completas de La Meseta.

En lo que respecta a la capacidad volumétrica, la heterogeneidad de la muestra es también evidente, pues en sólo 12 casos, podemos constatar la existencia de una extensa gradación de valores comprendidos entre el mínimo (Yuncillos, con 112 cc.) y el máximo (Belvís de la Jara, con 2.422 cc.). Existen, por tanto, ejemplares de todos los tamaños, no pudiéndose estimar ninguna concentración significativa de casos. El intervalo mejor representado es el comprendido entre 100 y 300 cc., con cinco recipientes (41'66 % del total), pero también lo está el intervalo entre 700 y 900 cc., con cuatro casos (33'33 % del total) (Figura 38).

En suma, se trata de una forma descubierta y definida en tiempos relativamente recientes. De hecho, esta denominación fue utilizada por Delibes y Municio (1981: 70-72) por vez primera para describir ciertos ejemplares puntillados de la Cueva de La Tarascona que no encajaban en ninguna de las formas "típicas" del Campaniforme. Ofrecían entonces estos autores paralelos para ellas en casi todos los conjuntos puntillados geométricos peninsulares, como Carmona o Palmela, y en tumbas como la madrileña de Miguel Ruiz, que demostraban que no se trataba de un elemento exclusivamente regional, ni siquiera peninsular, pues en el sur de Francia era posible hallar también ejemplares muy semejantes (Ibidem: 71).

Incluso sugerían que estas formas podrían ser las antecesoras de las cazuelas de tipo Ciempozuelos. A partir de las cazuelillas puntilladas geométricas se habría desarrollado una evolución tipológica caracterizada por la progresiva acentuación de la línea de la carena hasta conformar un auténtico hombro al tiempo que se estrangulasen los cuellos y tendieran a abrirse los bordes (Ibidem: 70-72 y nota 40).

En mi memoria de Licenciatura (Garrido, 1994a: 29-30) y algunos trabajos posteriores (Idem, 1994b: 79-80; 1995: 135) intenté definir con mayor precisión esta forma dentro del repertorio campaniforme meseteño, recogiendo los ejemplares conocidos entonces. Debido a su concentración geográfica en la cuenca media del Tajo hemos defendido asimismo la posibilidad de que su existencia delate, junto a otros indicios materiales, la existencia de relaciones entre esta región y Portugal a través del valle del Tajo, dadas sus semejanzas con los ejemplares lusos (Garrido y Muñoz, 1997), entre los cuales existen muy recientes ejemplos (Carreira, 1995-6: 145-6 y Láminas XXXVI-XXXIX; Valera, 1997: figura 11: 1).

Blasco, Calle y Sánchez (1996: 69) han publicado entre otros materiales campaniformes varias cazuelillas de estilo Marítimo, lo que constituye una novedad, pues hasta entonces sólo se conocía esta forma en los estilos Puntillado geométrico, Liso y Ciempozuelos.

Pese a ello para estos autores se trataría de un elemento característico de los estilos tardíos, que enlazaría ya con las formas propias del Bronce antiguo, dado su perfil carenado. Sin embargo creo que por sus características tipológicas más bien parece corresponder a los momentos iniciales del Campaniforme, al menos en sus orígenes, aunque luego haya podido perdurar incorporándose a los llamados estilos tardíos (p.e. en Ventorro, o Galisancho).

El hecho de encontrarse por vez primera ejemplares de este tipo en el estilo Marítimo encajaría mejor en esta hipótesis. No en vano, y como dato a considerar conviene señalar que en alguna de las estratigrafías campaniformes más recientemente publicadas en la Península las cazuelillas puntilladas aparecen en los niveles inferiores más antiguos, como el estrato XI de la secuencia cordobesa de Monturque, junto a campaniformes marítimos y sin presencia del estilo Ciempozuelos (López Palomo, 1993).

2.6. Vasos de almacenaje.

Se trata de grandes recipientes con gruesas paredes (9-12 mm.) y acabados en general no muy cuidadosos, que presentan decoración campaniforme, tanto puntillada como sobre todo de estilo Ciempozuelos. Por sus dimensiones y la tosca ejecución de sus diseños han existido dudas respecto a su filiación a lo largo de la historia de las investigaciones. De hecho habían sido incluidos por algunos autores como Almagro, Castillo, o Martínez Santa-Olalla, en épocas muy posteriores como la Edad del Hierro. Fue Delibes (1977: 78-85) quien, valorando diversos datos del contexto y decoración de estos ejemplares, los ubicó definitivamente dentro del campaniforme Ciempozuelos, con la única diferencia de su funcionalidad doméstica.

Desde luego ya habían sido reconocidos en Portugal, tras una primera atribución neolítica (Trindade y Veiga, 1971; Leitao y otros, 1978: 459 y figuras 16 y 17). También Harrison (1977: 20) distinguió, dentro del Complejo Ciempozuelos una variedad doméstica decorada, con ciertas formas y esquemas decorativos peculiares, asimismo identificada en otros complejos campaniformes incisos peninsulares (Carmona, Palmela y Salamó). Desde entonces se han multiplicado los hallazgos de conjuntos domésticos campaniformes en los que están presentes estos grandes recipientes decorados, de factura tosca y función muy probablemente relacionada con el almacenaje, que ya nadie duda en asociar al fenómeno que nos ocupa.

Actualmente se conocen en la Meseta 66 yacimientos con este tipo de recipientes tradicionalmente asociado con exclusividad al estilo Ciempozuelos, donde efectivamente abunda con 57 yacimientos conocidos en el área de estudio, pero que asimismo aparece en el Puntillado geométrico, y en concreto en nueve yacimientos: nº 97 Perical en Guadalajara, nº 152 Aldehuela, nº 161 Poste Luz Preresca, nº 164 Casa del Cerro, nº 171 Pedro Jaro II, y nº 189 Tejar de Pedro Ugarte, todos ellos en Madrid, nº 291 Tarascona en Segovia, nº 352 Carratiermes en Soria y nº 418 Abardiales II en Toledo.

Por desgracia se trata sólo de fragmentos que no permiten reconstruir la forma en su totalidad, por lo que únicamente podemos señalar que los pocos bordes documentados son exvasados, pertenecientes quizás a

grandes vasos de perfil en S similares a los homónimos de estilo Ciempozuelos. Además, y como dato curioso, contamos con dos fragmentos de panza de los yacimientos madrileños de Pedro Jaro II (nº 171 y Lámina 37: 1) y Tejar de Pedro Ugarte (nº 189 y Lámina 40: 5), que tienen un claro rebaje, muy semejante al que suelen presentar las cazuelillas, de las que antes tratamos.

No se trata en modo alguno de una peculiaridad meseteña, pues hemos podido encontrar casos semejantes en el resto de la Península, como por ejemplo en otros fragmentos de Valencina de la Concepción, Sevilla (Ruiz, 1975: figura 14: 1 y 2 – nótese el gran parecido de la nº 2 con la pieza de Pedro Ugarte con friso de puntuaciones junto al rebaje-), y en un vaso casi completo de Senhora da Luz, Portugal, cerca de Vila Nova (Spindler, 1975: Abb. 2).

Más información han proporcionado afortunadamente los vasos de almacenaje de estilo Ciempozuelos, mucho más abundantes, y que además cuentan con diez recipientes cuyo perfil completo ha podido ser reconstruido. En su forma son menos homogéneos, aunque podemos distinguir algunas variedades:

- Vasos de perfil en S, que reproducen de forma más o menos aproximada las características del vaso campaniforme, pero en grandes dimensiones. Es el caso de los vasos de la Cueva de Arevalillo (nº 282 y Lámina 63: 2), Somaén (nº 377 y Láminas 78: 14, 16-17; 79: 2, 7) y Piña de Esgueva (nº 475 y Lámina 99: 7), y en la meseta sur del ejemplar del Arenero de Soto III/Nicomedes (nº 174 y Lámina 37: 8).

- Vasos de cuerpo ovoide o esférico, cuello vertical muy desarrollado y borde ligeramente exvasado. Sólo se conocen dos ejemplares de la meseta norte (Perchel, nº 320 y Lámina 70: 18, y Somaén nº 377 y Lámina 79: 1).

- Vasos de cuerpo ovoide muy desarrollado, corto cuello vertical o ligeramente exvasado y estrecho fondo plano. Es el tipo más conocido, con cuatro recipientes de tres yacimientos, todos en la meseta norte (Renieblas, nº 365 y Lámina 74: 22, Molino de Garay, nº 347 y Lámina 73: 7-8, y Mojabarbas, nº 35).

En lo que se refiere a la capacidad volumétrica de los diez recipientes cuyo perfil completo ha podido ser reconstruido, podemos señalar que existen notables diferencias, pese a lo pequeño de la muestra, que desde luego inducen a pensar en la ausencia de control volumétrico en esta forma a diferencia de las restantes. Efectivamente contamos con un amplísimo margen que va desde los 1'7 litros del más pequeño (Somaén I) a los más de 21 litros del mayor (Molino de Garay), aunque la mayoría de casos se comprenden entre los 2 y 8 litros (Soto III, Arevalillo, Perchel, Renieblas, Somaén II y Piña de Esgueva) (Figura 95).

3. Estilos.

“Eran, pues, ingeniosas aquellas gentes, y además pacientísimas, como si el respeto piadoso de los muertos, para quienes destinaban estos vasos, les alentase á emplear una labor hábil, larga y minuciosa” (Riaño, Rada, y Catalina, 1894: 413-414).

3.1. El estudio de las decoraciones cerámicas en Prehistoria.

3.1.1. Introducción.

Las decoraciones cerámicas han sido uno de los instrumentos más utilizados por los arqueólogos a lo largo de la historia de esta disciplina, y por ello el estudio del tratamiento que de ellas se ha realizado puede constituir un buen reflejo de la evolución teórica experimentada por la Arqueología en general, desde sus comienzos hasta la actualidad. En este apartado se intentará trazar el largo camino que han recorrido los estudios estilísticos, y especialmente aquellos que se centran en el análisis de las decoraciones cerámicas, partiendo de los enfoques tradicionales más clásicos, de raíz histórico – cultural, siguiendo con la crítica que de los mismos hizo la llamada Arqueología procesual y describiendo algunas de sus más interesantes propuestas, para finalizar con los recientes enfoques. Por desgracia la Prehistoria peninsular ha permanecido al margen de este debate teórico desarrollado en el ámbito anglosajón durante las últimas tres décadas, debido a la perduración anacrónica de los enfoques tradicionales, que han constituido por ello la única forma conocida de abordar estas cuestiones. El análisis que ha recibido el rico acervo decorativo campaniforme peninsular es un buen ejemplo de esta situación. Aquí intentaremos realizar un breve resumen de este debate teórico ausente en nuestro país, destacando los contrastes fundamentales entre los distintos enfoques, y cómo afectan a la interpretación de las similitudes decorativas entre yacimientos, pues no en vano todo ello se enmarca en modelos mucho más amplios relativos a cuestiones básicas, tales como las diferentes concepciones del papel de la cultura material en los procesos de cambio social, o la naturaleza y significado de lo étnico.

3.1.2. Los procedimientos tradicionales.

Los estilos decorativos en las cerámicas prehistóricas han sido objeto de atención prioritaria desde comienzos de la investigación, pero en la Península Ibérica como en toda Europa hasta los años 60, sólo fueron abordados desde el enfoque tradicional histórico-cultural, que los empleó con fines exclusivamente cronológicos o de articulación cultural (Plog, 1980: 1). Bien conocidas son las prácticas de establecer “fósiles - guía” para datar yacimientos, crear “horizontes” temporales, o incluso intentar estructurar en fases los distintos estilos, como por ejemplo en la seriación clásica de los campaniformes, perfectamente ejemplificada

en la Península por los trabajos de Bosch Gimpera (1940, 1971), entre otros. Datar los yacimientos era considerado un fin en sí mismo, por ello la variabilidad estilística quedó en buena parte relegada a ser un mero instrumento para establecer el paso del tiempo. La cuestión del por qué del cambio estilístico no fue directamente abordada, pues su significado parecía tan evidente en sí mismo que no fue investigado nunca en realidad. Este asunto era rápidamente despachado con vagas referencias al funcionamiento de modas, o innovaciones que se difundían por los más variados medios, que tampoco eran explicados, como migraciones, comercio, expansión de religiones, etc. (Shanks y Tilley, 1987a: 138-139; Conkey, 1990: 8).

En este mismo sentido, conviene recordar que la lectura irremediamente étnica de los estilos decorativos fue otra de las constantes en la Prehistoria tradicional (Hegmon, 1992: 527; Jones, 1997: 24-25). Por ello se empleaban ciertos tipos de objetos como medio para definir “áreas culturales”, reflejo a su vez de etnias prehistóricas, que llenaron los mapas de la Europa prehistórica del momento de pueblos o culturas con apelativos tales como “de la Cerámica Cordada”, “del Hacha de Combate”, “de la Cerámicas de Bandas”, y un largo etcétera inacabable. Entre ellos no podemos olvidar a nuestro Pueblo Campaniforme, que en el ámbito peninsular, fue a su vez dividido en diversos grupos regionales, como es evidente en las grandes síntesis (desde Castillo, 1928, hasta Harrison, 1977). En suma, se confundían los objetos de la investigación (estilos decorativos) con los objetos de conocimiento (las sociedades humanas) (Conkey, 1990: 8). Además, existía una falta absoluta de criterios fijos y razonados a la hora de escoger las variables que debían servir como indicadores materiales de las etnias del pasado. Tanto podía ser un tipo de recipiente concreto como una clase de útil lítico, o un modelo de hábitat, según los casos, sin tener en cuenta el resto del repertorio ergológico que los acompañaban en cada yacimiento y cada región. El Vaso Campaniforme constituyó un ejemplo difícilmente superable de esta práctica acientífica.

3.1.3. La alternativa procesual y sus límites.

El surgimiento de la llamada Nueva Arqueología en el ámbito anglosajón, a finales de los años 60, dio sin duda un nuevo impulso al estudio del estilo, con la aplicación de nuevos enfoques teóricos y el desarrollo de líneas de investigación originales, que supusieron una alternativa muy interesante, aún hoy vigente en los trabajos de algunos autores (Neiman, 1995; Rulf, 1995; Barton, 1997). Partiendo de la crítica a los enfoques histórico – culturales tradicionales, la arqueología procesual propone una concepción distinta de la cultura, en tanto que sistema adaptativo al entorno medioambiental, y no ya como un conjunto de rasgos o normas transmitidas de generación en generación. No obstante, como señala Jones (1997: 111), incluso en los trabajos teóricos de Binford, que constituyen el punto de arranque de esta línea de investigación, es posible detectar aún residuos de la tradición normativa anterior. Así, para Binford los atributos estilísticos de los artefactos constituían aquella parte de la variación formal que no se correspondía propiamente con su función, y por tanto algo periférico y de valor secundario a efectos adaptativos. La diferenciación regional debía explicarse según él por la “deriva” experimentada

por dichos rasgos a través del tiempo, merced a la variabilidad aleatoria que introducían los “errores” de cada alfarero a la hora de ejecutar los diseños (o quizás su manera personal de ejecutarlos, Hill, 1977; Redman, 1977). Su distribución regional o local se explicaría por la segmentación del grupo original en otros menores. No obstante para Binford esta faceta un tanto residual de la variedad formal tendría también en última instancia una función dentro del sistema cultural, en este caso promover la solidaridad del grupo. Así vemos que pese a todo Binford sigue en esencia contemplando los elementos estilísticos como un producto del medio aculturador del grupo, y con ello no se diferencia tanto como deseaba de los estudios tradicionales. Según observa Jones (1997: 111) las entidades étnicas siguen, en general, presentes en la arqueología procesual, aunque desde luego y a diferencia de los enfoques anteriores sólo en ciertas dimensiones de la variabilidad de los artefactos. Así, mientras, por ejemplo, la forma de una cerámica se creía exclusivamente determinada por su función la decoración constituía una variación adicional, no funcional, en el dominio reservado a la expresión de mensajes de tipo social como “la iconografía étnica” (Sackett, 1977: 377).

Sobre esta cuestión, no obstante surgió un complejo debate, bien ilustrado por la polémica que Binford y Sackett mantuvieron en varios artículos. Sackett (1977, 1985, 1986a y b, 1990) ha criticado esa dicotomía establecida por autores como Binford (1965) o Whallon (1968) entre estilo y función, y propone que en realidad ambas dimensiones están embebidas la una en la otra (Sackett, 1977: 371; 1986a: 630). Es lo que él denomina “variación isocrética”, derivada de la lógica diversidad existente entre los diferentes grupos en las formas de hacer las cosas, que además es determinada culturalmente, y por tanto utilizada de forma automática e inconsciente. Por ello para Sackett la similitud en estas dimensiones “isocréticas” de la cultura material puede considerarse un índice de semejanza o diferencia étnica. Para Binford (1989: 52) estas propuestas tienen un sospechoso parecido con los más rancios enfoques normativistas e idealistas tradicionales. Como señala Jones (1997: 112-113) esta dicotomía un tanto artificial entre estilo y función tiene su origen en la preocupación de los arqueólogos procesuales por identificar con detalle los diferentes procesos responsables de la variabilidad del registro arqueológico. Éste se aparecía ante los ojos en exceso optimistas de estos investigadores como un reflejo fiel del comportamiento de los grupos humanos del pasado. Por ello asumen que la distribución espacial de los elementos de cultura material no es aleatoria, sino que está estructurada, presenta unos patrones que a su vez reflejan comportamientos concretos de las sociedades del pasado (Plog, 1978: 144).

Así pronto comenzó a desarrollarse una fértil aunque discutida línea de investigación aplicada a las cuestiones estilísticas, y en particular a las decoraciones cerámicas. Partía del supuesto según el cual a mayor similitud decorativa debía deducirse un mayor grado de interacción, y consiguientemente a menor interacción cabría esperar menores similitudes entre yacimientos y regiones, y por ello una mayor homogeneidad interna en cada una de ellas. Todos estos trabajos asumen que la manufactura de cerámicas era una actividad femenina, de tipo doméstico, y que las técnicas de fabricación y decoración se

aprendían antes del matrimonio, pasando de madres a hijas, o al menos sin salir del núcleo social (clan, grupo residencial) (Ibidem: 144-145; Idem, 1980: 2). Diversos autores norteamericanos desarrollaron esta línea de investigación a finales de los años 60, con distintas proposiciones que Plog (1978: 145-147) resume en tres bloques:

En primer lugar, Hill y Longacre intentaron relacionar los distintos tipos de distribución espacial de los diseños cerámicos que podían hallarse en un poblado con las pautas de residencia postmarital vigentes en dicha comunidad. La matrilocidad debía reflejarse en una distribución no aleatoria de los diseños cerámicos, pues la enseñanza de los mismos siempre tenía lugar dentro del grupo residencial. Sin embargo, si la norma seguida fuese virilocal, las mujeres vendrían desde otras comunidades, lo que originaría una fuerte heterogeneidad espacial y temporal en los diseños realizados dentro del grupo, y por ello su distribución aleatoria en el poblado. Longacre y Hill intentaron verificar sus hipótesis en asentamientos prehistóricos norteamericanos, donde pudieron aislar conjuntos de diseños en diferentes habitaciones que interpretaron como grupos residenciales matrilocales. Asimismo, Longacre y otros autores como Cook, Tuggle, o Wiley aplicaron esta línea de investigación al estudio de las relaciones entre comunidades, como una extensión del método anterior, pues no en vano los intercambios matrimoniales constituyeron uno de los componentes principales de esa interacción. De esta forma se postulaba la existencia de una correlación estrecha entre la distancia geográfica entre yacimientos, y su grado de similitud decorativa.

En segundo lugar estarían las propuestas de Connor, Leone o Whallon, quienes incidían en el análisis del grado de homogeneidad de los atributos estilísticos cerámicos como medida de la endogamia de una comunidad, a su vez determinada por el movimiento de mujeres entre aldeas. Según Whallon (1968) si la residencia postmarital no se fija normalmente en la aldea de la novia, las mujeres se moverán entre diversas aldeas, llevando con ellas sus propias técnicas y estilos alfareros, y ello creará una situación de cierta heterogeneidad estilística, mientras que un elevado grado de matrilocidad derivará en una mayor homogeneidad dentro de cada aldea. Para contrastar este modelo estudió las colecciones cerámicas de yacimientos Owasco e Iroqueses del estado de N.York, que ofrecieron un alto grado de homogeneidad estilística, lo que coincidía muy bien con sus hipótesis ya que las evidencias etnográficas sobre estos pueblos hablaban de una pauta de residencia matrilocal.

En tercer lugar contamos con los trabajos de Deetz para quien bajo una norma de residencia matrilocal, reforzada por una filiación matrilineal, cabría esperar un alto grado de consistencia en las asociaciones de diseños, pues el comportamiento que produce estas configuraciones pasaría de madres a hijas, y sería preservado por su constante reproducción dentro de la unidad familiar. Más aún, estas combinaciones de atributos serían mutuamente excluyentes dentro de la comunidad, pues cada grupo de mujeres crearía sus propios patrones. Un cambio en el patrón de residencia traería como consecuencia la

reducción del número de diseños repetidos, y en última instancia una asociación más aleatoria entre los atributos que constituyen el repertorio decorativo global de una cultura.

En suma, todos estos trabajos parecían inaugurar una vía nueva de investigación en el marco de la llamada etnoarqueología (Skibo y otros, 1989: 389), que conseguía aportar datos muy interesantes sobre la organización social de los grupos del pasado, incluso en detalles tan importantes como los sistemas de parentesco. Sin embargo, no tardaron mucho en aparecer las primeras críticas (Friedrich, 1970; Allen y Richardson, 1971; Stanislawski, 1973). Plog (1978: 148-161; 1980: 4-12) las ha sintetizado en dos grandes apartados:

En primer lugar, las que cuestionan los presupuestos teóricos de partida, que se centran en tres asuntos diferentes, las distribuciones espaciales de los diseños, los patrones de aprendizaje y el papel de los intercambios. Autores como Stanislawski (1973) o Friedrich (1970) han criticado la asunción según la cual los patrones de distribución espacial de los restos arqueológicos reflejan directamente el comportamiento humano del pasado. Según ellos existen numerosos factores que esos autores no tuvieron en cuenta y que afectan de forma determinante a la dispersión de los materiales, pues en distintos trabajos etnoarqueológicos se demuestra, por ejemplo, cómo en muy pocos años las cabañas se abandonan y vuelven a utilizarse después alterando así el significado del relleno original (Longacre, 1982: 64; Cameron y Tomka, 1993). Incluso una revisión reciente de los trabajos de campo de Hill indica que las concentraciones de diseños por él constatadas en determinados grupos de cabañas se correspondían no con pautas de residencia sino con algo más prosaico. La mayoría de los fragmentos pertenecían a los mismos recipientes y exageraban por ello la importancia cuantitativa de ciertos diseños en algunas cabañas (Skibo y otros, 1989: 390-397). Por otra parte los propios patrones de asentamiento pueden influir también de forma crucial en la distribución de los diseños a escala local y regional, pues por ejemplo un modo de vida móvil con pequeños desplazamientos estacionales a cargo de un mismo grupo creará áreas estilísticas, que no se deberán entonces a la interacción entre grupos (Plog, 1980: 15).

En lo que se refiere a los patrones de aprendizaje de los alfareros, se han presentado también evidencias que ponen en cuestión la idea según la cual las mujeres aprenden las técnicas de otras mujeres de su propio grupo social, y sugieren que se trata de un problema complejo (Hayden y Cannon, 1984; Hegmon, 1992: 526-527). El estudio de Stanislawski sobre la alfarería Hopi demostró que existían al menos cuatro modelos distintos de enseñanza en uso, en tres de los cuales los diseños se aprendían de personas integrantes de clanes ajenos. No obstante, como señala Plog (1978: 152), los datos que maneja Stanislawski no son del todo aplicables a la Prehistoria pues pertenecen a los registros realizados por Bunzel en una época en que la alfarería de estos grupos ya se hallaba inmersa en una economía de mercado, donde resultaba una actividad muy provechosa, que se alimentaba del turismo. Finalmente respecto al papel de los intercambios en la producción cerámica prehistórica, también se ha podido

cuestionar la validez de esa proposición de partida según la cual esta industria no rebasaba la esfera doméstica. Diversos estudios en diferentes zonas han demostrado el intercambio de notables cantidades de cerámicas a grandes distancias (Plog, 1980: 19-22).

Otro bloque de críticas o matices a los trabajos de Hill o Longacre, entre otros, son aquellas que discuten los fundamentos de sus interpretaciones de la similitud estilística en términos de interacción social. Allen y Richardson (1971) han señalado que los individuos pueden tener una gran variedad de residencias posibles a elegir dentro y fuera de la estructura del sistema, razón por la cual es casi imposible hablar de una comunidad totalmente matrilocal, tal y como Longacre parece proponer para Carter Ranch. Por otra parte, según estos autores, los datos etnográficos sugieren que hay otros muchos factores, como la economía, o los patrones de propiedad y uso de la tierra, que influyen más en la construcción de los grupos o comunidades que las normas de residencia. Finalmente Allen y Richardson subrayan la gran dificultad que los propios etnógrafos tienen para interpretar las pautas de residencia y definir categorías tales como 'residencia matrilocal', por lo que, en todo caso, no parece ser un terreno muy propicio para el arqueólogo. Por ello recomiendan acudir a otras hipótesis alternativas para explicar la existencia de estos patrones, tales como razones funcionales (p.e. distintas áreas del yacimiento). Un ejemplo de la desatención de esos trabajos hacia a este tipo de factores es, por ejemplo, su análisis de los diseños sin tener en cuenta las distintas formas en los que aparecen, cuando diversos estudios etnográficos y arqueológicos sugieren que frecuentemente cada forma, y a veces incluso las distintas partes que la integran reciben diferentes diseños decorativos (Plog, 1980: 17-18). Por ello, según Allen y Richardson, si la forma del recipiente está relacionada con su función y si se desarrollaron distintas funciones en las diversas unidades espaciales de un yacimiento, entonces es probable que se encuentren diferencias en lo que se refiere a la frecuencia de las formas cerámicas recogidas en ellas, todo lo cual tendrá una influencia decisiva en las similitudes decorativas constatadas entre las distintas cabañas o áreas del poblado.

Según Plog (1978: 155-156; 1980: 23-25) otro factor crucial que tampoco parecen haber tenido cuenta este tipo de trabajos es el control temporal de los datos, y ello cuando diversos estudios han sugerido que el grado de similitud de diseños entre yacimientos arqueológicos está decisivamente influido por la distancia cronológica que entre ellos exista. Suele asumirse de forma implícita que los diseños no cambian de forma continua y progresiva, sino a grandes saltos, de tal forma que entre largos periodos de gran estabilidad surgirían otros de rápidos cambios. Se considera por tanto que los diseños cambian rápidamente en periodos cortos y luego duran etapas largas, sin embargo existen ya varios trabajos etnográficos que demuestran la gran variabilidad existente en la duración cronológica de los tipos cerámicos, que a veces pueden cambiar notablemente en apenas un siglo, o incluso en periodos aún menores de tiempo como 25 años. Además tampoco existe el suficiente control temporal como para asegurar la coetaneidad de dos yacimientos, como ilustra Plog (1980: 16) con un sencillo pero muy

significativo ejemplo: “...si dos yacimientos se ocuparon dentro de un periodo de 20 años pero sólo pueden ser ubicados en una fase que abarca unos 100 años, hay una probabilidad menor del 50% de que llegaran a ser coetáneos”.

Finalmente también han recibido críticas los métodos analíticos empleados en estos trabajos (Idem, 1978: 157-161), tales como los coeficientes de similitud, pues no tuvieron en cuenta el problema del tamaño de la muestra, o los sistemas empleados para clasificar los diseños, por carecer de criterios explícitos (Idem, 1980: 40-44).

En definitiva, una vez examinadas con detalle las limitaciones de los trabajos pioneros de Longacre, Hill o Whallon, ¿podemos concluir que se trata de una línea de investigación inviable, y si es así qué alternativas existen?. Según Plog (Ibidem: 177-178) es evidente que existen considerables problemas en los estudios que intentan deducir la existencia de interacción social entre yacimientos a partir de las semejanzas decorativas, y en particular aquellos que se limitan a calcular un coeficiente de similitud entre las frecuencias de diseños de dos yacimientos y asumir que ello demuestra relación entre ambos. No es por tanto un problema de la línea de investigación en sí sino de la forma en que ésta debe desarrollarse, huyendo de asunciones excesivamente simplistas (Kramer, 1985). Es preciso tener en cuenta la multitud de factores existentes, y no perder de vista algunos aspectos esenciales como el control de la dimensión temporal, o los procesos de formación del registro arqueológico. Y desde luego no emplear de forma acrítica un modelo social simplista sobre el aprendizaje del comportamiento estilístico como algo que pasa de madres a hijas, directa e ininterrumpidamente, sin tener en cuenta el resto de los aspectos propios de los sistemas sociales prehistóricos (Hantman y Plog, 1982: 238-239). En suma, intentar explicar la variabilidad de diseños en cada caso más que asumir que tenemos ya la respuesta, pues existen diversas hipótesis alternativas. De hecho, y pese a todas las críticas sobre él vertidas, este modelo sigue presente, de forma más o menos implícita, en algunos trabajos recientes (Arnold, 1989; Bakker y Luitjen, 1990; Rulf, 1995; Barton, 1997).

Sin embargo, pronto surgieron otras propuestas, aún en el marco teórico general de la arqueología procesual pero que ya anticipaban algunas de las ideas que iban a desarrollarse en los años 80 y 90, con las corrientes postprocesuales. Como señala Jones (1997: 112) tanto en la arqueología histórico – cultural como en las modernas concepciones procesuales del estilo, éste es tratado como un reflejo pasivo de reglas normativas, por lo que, frente a todo ello, hubo de surgir una concepción diferente en la que, recogiendo algunas ideas del debate teórico surgido años antes en los campos de la Sociología y la Antropología, se le concediera un papel más activo. Varios estudios realizados desde fines de los años 70 y comienzos de los 80 apuntan en esa dirección, que será posteriormente ampliada y desarrollada por la llamada arqueología contextual. Entre ellos figuran las investigaciones de Wiessner (1984) que trataremos en el siguiente apartado, pero, sin duda, destaca sobre todos ellos por su gran influencia posterior, el

trabajo de Wobst (1977), según el cual el estilo sería un medio activo para el intercambio de información entre los grupos humanos. Como señalan Hantman y Plog (1982: 239) para este autor seguiría siendo, por ello, un indicador de interacción social, pero ya no reducido a un comportamiento casi mecánico y relativo al parentesco. Por el contrario se trataría de una variable dinámica, sujeta a los cambios sociales, y otros factores como los demográficos, que explicarían la contracción o extensión de las zonas estilísticas. Para Wobst (1977: 327-328) el tipo de mensajes recurrentes y constantes, que se canalizarían a través del estilo serían entre otros aquellos referidos a la pertenencia a un grupo social, a la propiedad, o a diversos aspectos de índole política y religiosa. Todos ellos tendrían un importante papel en la integración social del grupo, pues permitirían la comunicación con aquellas sociedades o personas con las cuales no se podía mantener un contacto verbal constante, facilitando así el mutuo conocimiento, y con ello la interacción social, pues se eliminan las tensiones propias de los primeros encuentros. Una importante consecuencia de todo ello, es la asimilación de todo lo que un estilo decorativo lleva consigo, su bagaje ideológico y cultural.

En palabras de Wobst (Ibidem) “...Si, a través de los mensajes que se contienen en su ropa, su casa y en otros artefactos un individuo está diciendo: ‘Soy un individuo que pertenece al grupo social X’, también está diciendo que está de acuerdo con las restantes normas de comportamiento y con la ideología que hay tras ellas”. Este modelo propone una serie de predicciones, en primer lugar la existencia de una clara correlación entre la distancia que separa a emisor y receptor y la eficacia de los mensajes transmitidos a través del estilo, y por tanto también su mayor o menor utilidad, lo que “...circunscribe el ámbito potencial de receptores a una distancia social intermedia entre emisor y receptor: ni demasiado cerca (porque los mensajes suelen transmitirse por otros medios) ni demasiado lejos (porque no se asegura la recepción ni la correcta decodificación del mensaje)” (Ibidem: 323-324). En segundo lugar, predice que la cantidad de comportamiento estilístico se incrementará a medida que crezca también el tamaño de la red social en la que participa el individuo. Ello explicaría el escaso comportamiento estilístico constatado en las pequeñas sociedades de bandas (Ibidem: 326). Finalmente, esta teoría enfatiza la importancia de ciertos rasgos de los artefactos que, como la visibilidad, mejoran la eficacia de la transmisión de los mensajes estilísticos (Wobst, 1977: 330).

Como señala Plog (1980: 119) no es un modelo enteramente original, pues se basa en algunas ideas ya sugeridas por Binford o Deetz, pero ha tenido un éxito notable, y ha sido aplicado por numerosos investigadores en los más variados contextos geográficos y cronológicos, más recientemente incluso a problemas arqueológicos europeos (Voss, 1982; 1987). Por esta razón, y aún reconociendo su virtudes, ante el peligro de que se convierta en otra de esas teorías del estilo que pretenden explicarlo todo de él atendiendo sólo a una de sus facetas, Hantman y Plog (1982: 239-240) han realizado una serie de observaciones que conviene tener en cuenta. En primer lugar respecto a los factores que pueden influir en el flujo de información, que nunca es del todo libre. La densidad demográfica, los distintos patrones de

asentamiento, y especialmente el grado de jerarquización social, pueden dificultar el intercambio de información en algunas zonas mientras en otras por el contrario lo frenan. Así, en algunos casos pueden existir determinadas barreras sociales, como por ejemplo constreñimientos religiosos, o sociales que marginen a parte de la población de esos intercambios de información. A lo que se pueden añadir en ocasiones los constreñimientos impuestos por el propio medio físico (Roe, 1995: 41).

3.1.4. Los enfoques más recientes.

Como ya señalamos en el apartado anterior desde fines de los años 70 y comienzos de los 80, y en el marco general de todos los cambios desarrollados en el ámbito de la Antropología y la Arqueología, como consecuencia del agotamiento de los enfoques funcionalistas, comienzan a plantearse en el campo que nos ocupa nuevas ideas y planteamientos acerca del papel del estilo, y en general de la cultura material, en el funcionamiento de las relaciones sociales. En las distintas teorías que hemos examinado en el apartado anterior ambos se habían tratado como reflejos pasivos de otros procesos sociales, ya fueran tipos de adaptación al medio ambiente, agrupamientos étnicos o grados de interacción social. En ellas se intenta explicar sólo el sentido adaptativo del cambio estilístico, pero no por qué adopta unas formas particulares y no otras, asunto que hay que relacionar con el contexto histórico particular donde se desarrolla (Shanks y Tilley, 1987a: 146; 1987b: 94; Hegmon, 1992: 525; Braun, 1995; Hodder, 1990b: 46). En definitiva, se plantean nuevas cuestiones, como la ambigüedad del estilo, más susceptible de ser “interpretado” que de ser “leído” (Carr y Neitzel, 1995: 8). Por ello, en las nuevas corrientes postprocesuales, y en especial en la llamada arqueología contextual se va a subrayar el papel activo, dinámico y transformador de la cultura material en general, y de los elementos estilísticos en particular, como algo capaz de engendrar cambios en las relaciones sociales, o al menos de influir en su desarrollo de forma determinante (Wiessner, 1984: 194; Shanks y Tilley, 1987a: 152-154; Hodder, 1990b: 46).

Son muy variadas las aportaciones realizadas desde esta perspectiva en los últimos años, por lo que sólo daremos cuenta de algunas de las más conocidas, empezando por su principal exponente, que es sin duda Ian Hodder (1982a y b; 1990b). Para este autor no se puede reducir el papel del estilo a su función social de transmisor de información, ya sea sobre la identidad de grupo o de otra clase (1990b: 44). Según Hodder el estilo es activo y creativo, tiene el potencial de controlar el significado de las relaciones sociales, y por ello el poder de transformarlas (Ibidem: 46), no tiene “un” significado sino que forma parte del proceso de creación de significados (ibidem: 50). Sus trabajos etnoarqueológicos en distintos lugares de África (Kenia y Zambia especialmente), le proporcionaron una amplia base de datos con la que sostener sus argumentaciones respecto al papel del estilo y en general de la cultura material en las relaciones sociales. En su estudio desarrollado en el Distrito Baringo de Kenia, demostró que a pesar de la interacción mantenida a través de las fronteras tribales persistían claras diferencias culturales en determinados objetos, mientras que otros tipos sí lograban cruzarlas (1982a: 58). Según Hodder las

diferencias en cultura material son en parte fomentadas para justificar la competición entre grupos y la reciprocidad negativa, fenómeno que se acrecienta en momentos de tensión económica (Ibidem: 55). Por ello cuestiona ese lugar común tan utilizado por los enfoques procesuales según el cual la transmisión de la cultura material depende de la interacción social y la proximidad. Para Hodder no existe una relación directa y simple sino que depende de las estrategias e intenciones de los grupos participantes y de cómo usan, manipulan y negocian con sus símbolos materiales como parte de esas estrategias (Ibidem: 185). Así, en sus estudios de campo, tanto en Kenia (Ibidem: 72-73), como en varias aldeas Lozi, en Zambia occidental pudo constatar que la estructura de las diferencias culturales entre las tribus se relacionaba no con la intensidad de la relación que tuvieran sino con la naturaleza de esa interacción y el grado de competición económica existente entre ellos (1982b: 83). Por ello es prioritario estudiar el contexto histórico particular, las circunstancias sociales y económicas que rodean al comportamiento estilístico. En general sugiere que la competencia por unos recursos escasos suele desembocar en un peculiar uso de la cultura material que busca reforzar la cohesión interna del grupo, frente a los vecinos rivales. Por ello la estructura de las diferencias culturales no depende tanto de la interacción como de su naturaleza.

Así, por ejemplo los Lozi y los Mbunda son dos tribus que mantienen contactos muy intensos pero de tipo competitivo por lo que emplean ciertos elementos materiales para marcar sus diferentes identidades (Ibidem: 92). En suma, para Hodder la cultura material no es un referente neutral de la organización social y la intensidad de la interacción, sino una parte más de las estrategias económicas o políticas (Ibidem: 93). Algo que también se puede comprobar dentro de cada poblado o aldea, en el marco de sus relaciones internas, y que viene a poner en cuestión las hipótesis de Longacre – Deetz - Hill respecto a la influencia determinante de las pautas de residencia en los sistemas de aprendizaje y por tanto en la distribución espacial de los diseños. Los estudios de Hodder en una aldea Lozi, demostraron que los dos grupos estilísticos existentes allí no eran resultado de la residencia matrilocal (pues era virilocal), ni tampoco de los patrones de aprendizaje de ella derivados. Es más existían casos concretos que la contradecían, como una mujer que habiendo aprendido la alfarería de otros miembros de la misma aldea hacía diseños diferentes, y otra que habiéndolo hecho fuera los hacía similares. Según él existían rivalidades familiares y personales que lo justificaban. Por todo ello concluye este autor que no se pueden estudiar las similitudes estilísticas en términos de interacción sin tener en cuenta la naturaleza de las relaciones y tensiones existentes entre los grupos o individuos que en ellos participan (Ibidem: 94-95).

Existen otros trabajos etnoarqueológicos recientes que subrayan asimismo el papel del estilo en las estrategias empleadas por los distintos grupos para modificar las relaciones sociales. Así, Miller (1982), ha descrito cómo los indios de Dangwara en La India central, intentan alcanzar su posición social imitando los diseños estilísticos de la casta superior. Braithwaite (1982), por su parte, ilustra cómo la decoración cerámica y su distribución ‘simboliza’ los roles masculino y femenino entre los Azande. Otros han subrayado especialmente la importancia de los estilos decorativos en las sociedades “primitivas”, en

las que trascienden el carácter de mero ornato propio de nuestra visión moderna, para constituirse en auténticos sistemas cognitivos, exclusivos de cada grupo particular, y, por ello, hasta cierto punto indicadores de límites culturales (Hardin, 1984). Para otros autores su calado social es aún más importante, ya que pueden funcionar como un poderoso medio a través de los cuales la sociedad implanta sus valores en el individuo (David y otros, 1988: 379).

En lo que respecta a las aportaciones teóricas relativas a la base psicológica del comportamiento estilístico no podemos olvidar los trabajos etnoarqueológicos de P. Wiessner (1983; 1984; 1989). Se basan en la teoría psicológica que considera la identidad social, ya sea individual o de grupo, como un proceso cognitivo de comparación, universal en el ser humano, y “...a través del cual el yo se diferencia de los otros, y el grupo propio del grupo ajeno” (Wiessner, 1983: 191-2, 257). Para esta autora el estilo es una forma activa de comunicación, a través de la cual se puede proyectar la propia identidad hacia los otros, razón por la cual puede utilizarse activamente en las estrategias de alteración y creación de relaciones sociales (Wiessner, 1984: 194).

En coordenadas teóricas muy semejantes a las manejadas por Hodder, pero con directa aplicación al registro arqueológico de la Europa prehistórica, se encuentran los trabajos de Shanks y Tilley (1987a y b). Para estos autores la idea de que el estilo (o el arte en general) simplemente refleja la realidad social es inadecuada pues sugiere una relación mecanicista y pasiva. Es en realidad un reflejo transformable de la conciencia social, pero activo ya que puede ayudar a formarla y estructurarla. Es capaz de producir visiones nuevas e insospechadas de la realidad social, y por tanto cuestionarla. La ideología, y su materialización a través del estilo, puede apoyar estrategias por medio de las cuales ciertos grupos o individuos adquieren poder sobre los restantes. En tanto que sistema de signos y práctica significativa produce efectos definidos que delimitan la forma en que la gente piensa y se aproxima a la realidad social. (1987a: 148). Por ello Shanks y Tilley (Ibidem: 153) sugieren que, teniendo en cuenta los datos revelados en diversos trabajos etnográficos, puede demostrarse que en muchos casos los principios básicos que estructuran el orden social sirven también para hacer lo propio con la composición de otros aspectos de la vida material como los diseños en los tejidos, la distribución espacial de las casas en los poblados, las estrategias matrimoniales o los intercambios de regalos.

Por esa razón, a la hora de estudiar un estilo decorativo es preciso prestar atención de forma especial a la combinación y disposición de los diseños, y los principios que los gobiernan. Y esto es lo que ensayan en un ejemplo arqueológico (Ibidem: 155-171), con una muestra de 70 recipientes decorados del Neolítico medio (TRB) del sur de Suecia, que se recogieron en la entrada de una tumba megalítica. Una vez analizada la ordenación de los motivos se obtienen una serie de patrones concretos, que sorprenden por su regularidad. En sus palabras se trata de un vocabulario gráfico muy restringido, en el que los mismos esquemas se repiten y combinan durante siglos. Intentan relacionar las oposiciones

documentadas entre los distintos tipos de patrones, y su ubicación espacial en la tumba, y las contradicciones subyacentes a la organización social de este grupo, como un intento de resolverlas en el plano imaginario. Según estos autores la negación de la contradicción existente entre esos principios estructurales serviría a los intereses de aquellos que se benefician de la reproducción del orden social más que de su transformación.

Otra reciente aportación dentro del marco teórico postprocesual y asimismo aplicada a un caso prehistórico europeo es la tesis de R. Boast (1990), por desgracia inédita, que estudia las decoraciones campaniformes británicas. Se analiza la estructura de los diseños decorativos aplicando los principios de la simetría, y se relaciona su evolución estilística a lo largo del periodo con los cambios sociales que se supone caracterizan a esta etapa en la zona. Así, parece constatarse una tendencia hacia la complejización de los diseños y sus estructuras a medida que avanza la secuencia, que se manifiesta también en una clara diversificación regional. Según este autor todo ello se relaciona con el progresivo desarrollo de los intercambios de bienes de prestigio y el acceso diferencial a ellos por parte de cada región. Las cerámicas campaniformes, cada vez más llamativas, y los elementos de lujo con ellas asociados se emplearían para controlar los intercambios en ausencia de instituciones políticas que lo ejercieran de forma indiscutible.

Una interesante línea de investigación en parte derivada de las corrientes postprocesuales, es aquella que ha intentado profundizar en la estructura profunda de las decoraciones a través del análisis de los principios simétricos en los que se basan, y cuyo principal exponente es D.K. Washburn. Para esta autora, esos principios son particulares de cada sistema decorativo, y por ello constituyen de hecho indicadores más seguros y representativos de los grupos sociales y su singularidad étnica, que los motivos o diseños concretos vistos de forma aislada, que pueden ser imitados muy fácilmente (Washburn, 1983: 140; 1989; 1995; Washburn y Crowe, 1987). En ocasiones se ha señalado que, a pesar de haber aportado útiles herramientas descriptivas, estos trabajos no han logrado, sin embargo, vincular las estructuras halladas con la realidad social, quedándose por ello a veces en meros formalismos (Carr y Neitzel., 1995: 7-8). Sin embargo, lo cierto es que sí cuentan con un núcleo interpretativo fundamental, que pese a lo novedoso de los métodos, inspirados en principios matemáticos y geométricos así como en estudios de psicología experimental (Washburn, 1995: 101), sigue instalado en principios teóricos muy semejantes a los desarrollados ampliamente desde enfoques anteriores.

Así, y en palabras de esta autora “...los grupos que son vecinos y por ello se relacionan con frecuencia y tienen modos de vida semejantes tienden a emplear estructuras de diseño similares. Por el contrario, los grupos que son enemigos, tienen pocos contactos, o que poseen diferentes pautas de vida y organización utilizan simetrías marcadamente distintas para estructurar sus diseños. Así, la identidad en las estructuras de diseño parece ser indicativa de homogeneidad e intensidad de interacción cultural. Las diferencias en la estructura de los diseños sugieren la falta de interacción ya sea, por ejemplo,

debido a incompatibilidad lingüística, barreras medioambientales, migraciones, guerras,....” (Washburn, 1983: 140). No se trata en modo alguno de un caso aislado, ya que parece presente aún en muchos trabajos arqueológicos recientes el significado en última instancia étnico de los patrones estilísticos regionales (Voss, 1982; 1987; Gebauer, 1988). Por otra parte, y en contra de lo que se propugna, sus métodos no están del todo exentos, como los demás, del riesgo de la arbitrariedad y la imposición subjetiva de la propia percepción y categorías taxonómicas en el análisis de los esquemas decorativos (Plog, 1995: 375-377).

En suma, y como balance final podemos señalar que tras décadas de debates teóricos, si algo parece claramente establecido es la enorme complejidad del estilo, la multiplicidad de causas y factores que intervienen en su funcionamiento, y por todo ello lo inviable de cualquier teoría que intente explicarlo y resumirlo a partir de una sola de sus facetas. Tampoco podemos olvidar que todo ello se incluye en una polémica de mayor calado, relativa al papel de la cultura material en las relaciones sociales, respecto al cual las diferentes opciones teóricas hoy vigentes en Arqueología tienen concepciones muy distintas, y hasta cierto punto irreconciliables.

3.2. Los estilos campaniformes en la Meseta.

3.2.1. La clasificación tradicional de los estilos.

Antes de entrar con cierto detalle en el examen de los estilos campaniformes meseteños y sus características fundamentales, es preciso insistir en la necesidad de ser críticos con el esquema de división estilística que habitualmente se maneja en la investigación, pues su aplicación a un registro arqueológico cada vez más rico y complejo presenta numerosas dificultades e induce a no pocas contradicciones. Varios indicios demuestran lo débil de estos sistemas clasificatorios, y por tanto aconsejan un uso limitado a los quehaceres analíticos y al común entendimiento, sin que pueda apoyarse en ellos ninguna conclusión importante, ni de tipo cronológico (como la seriación de los estilos) ni de otra índole. Sin perder de vista, por tanto, estas limitaciones podemos distinguir, siguiendo los esquemas tradicionales, cinco estilos decorativos bien diferenciados: Marítimo, Puntillado geométrico, Ciempozuelos y Liso.

El aumento sustancial en el número de hallazgos que se ha producido en los últimos años ha permitido constatar frecuentemente la aparición conjunta de cerámicas de todos ellos en un mismo yacimiento, lo cual parece arrojar aún más dudas respecto a la validez de las clasificaciones tradicionales. Por nuestra parte, podemos señalar que en la Meseta todos los estilos aparecen asociados entre sí en diversos hallazgos.

	Marítimo	Puntillado	Ciempozuelos	Liso
Marítimo	*			
Puntillado	19	*		
Ciempozuelos	18	29	*	
Liso	9	7	15	*

Incluso en dos yacimientos se ha podido demostrar la presencia conjunta de todos ellos, y si excluimos el estilo Liso, de más compleja identificación, son 9 los sitios donde todos los restantes estilos han aparecido asociados. Podría parecer, pues, que la diferenciación de estilos dentro del Campaniforme es algo completamente arbitrario, fruto más de nuestros métodos y la historia de las investigaciones que de la realidad. Sin embargo, lo cierto es que pese a todo lo dicho anteriormente existen testimonios a favor del sentido hasta cierto punto real de la división de los estilos. Las asociaciones que antes señalamos no son tales, pues no se trata de contextos cerrados, sino de hallazgos en asentamientos, ya sea en excavación o prospección. Incluso aunque admitiéramos la estricta coetaneidad de los materiales hallados en los sedimentos de algunos poblados excavados, lo cierto es que en los depósitos funerarios se observan unas pautas muy regulares, que limitan las asociaciones entre estilos a unas muy concretas y restringidas combinaciones.

Así, los ejemplares marítimos y puntillados jamás aparecen junto a los de estilo Ciempozuelos, y si en cambio se asocian entre sí (p.e. en la fosa de Miguel Ruiz, nº 169) y con los lisos (p.e. en Arenero de J. Francisco Sánchez, nº 160, o en la tumba de Villaverde de Íscar, nº 295). El estilo Ciempozuelos, por su parte también puede verse acompañado de ejemplares lisos (p.e. en el túmulo de Aldeagordillo, yacimiento nº 8, Lámina 1). Obviamente se excluyen aquellos casos como los megalitos o fosas colectivas en los que no se puede asegurar la coetaneidad del depósito. Este hecho ya conocido hace muchos años fue interpretado tradicionalmente en un sentido cronológico, lo que sirvió de base para la edificación de la seriación clásica de los estilos campaniformes, con los tipos marítimos al comienzo de la secuencia, los incisos al final de la misma, y los puntillados a caballo entre ambos.

Como veremos con detalle más adelante, el estricto análisis tipológico coincide aproximadamente con este esquema, y desde luego la cronología absoluta calibrada no está sirviendo para aclarar en un sentido u otro este problema. Hasta tanto no dispongamos de nuevas evidencias o de esquemas cronológicos más detallados no es posible pronunciarse al respecto, por lo que sólo podemos mantener entre tanto la distinción de estilos como instrumento analítico, y sugerir quizá otras posibles hipótesis para interpretar esa llamativa disociación del estilo Ciempozuelos con el Marítimo y Puntillado en contextos funerarios, tal vez relacionadas con cuestiones de índole ritual o social.

3.2.1.1. Consideraciones sobre las técnicas decorativas campaniformes.

Es este sin duda uno de los aspectos más injustamente olvidados en los estudios sobre el Campaniforme peninsular. En otros países, como Francia por ejemplo, se han realizado estudios recientes sobre las técnicas decorativas de los campaniformes marítimos y cordados atlánticos, con interesantes resultados (Salanova, 1992). Mediante examen microscópico y obtención de moldes esta autora pudo demostrar que tanto las líneas horizontales como los trazos oblicuos impresas con peine, estaban compuestos en realidad por diversos tramos de longitudes semejantes, con toda probabilidad correspondientes a la aplicación sucesiva de un mismo y corto instrumento dentado. Según Salanova de los 49 vasos estudiados 34 presentan un tipo muy característico de “peine” (en tramos rectilíneos de 2-2'5 cm. de longitud y formados por entre 15-20 dientes regulares para los trazos oblicuos, que se superponen o yuxtaponen en los trazos lineales con un menor desfase o diferencia), que, mediante comprobación experimental, pudo identificar con la célebre concha del Cardium.

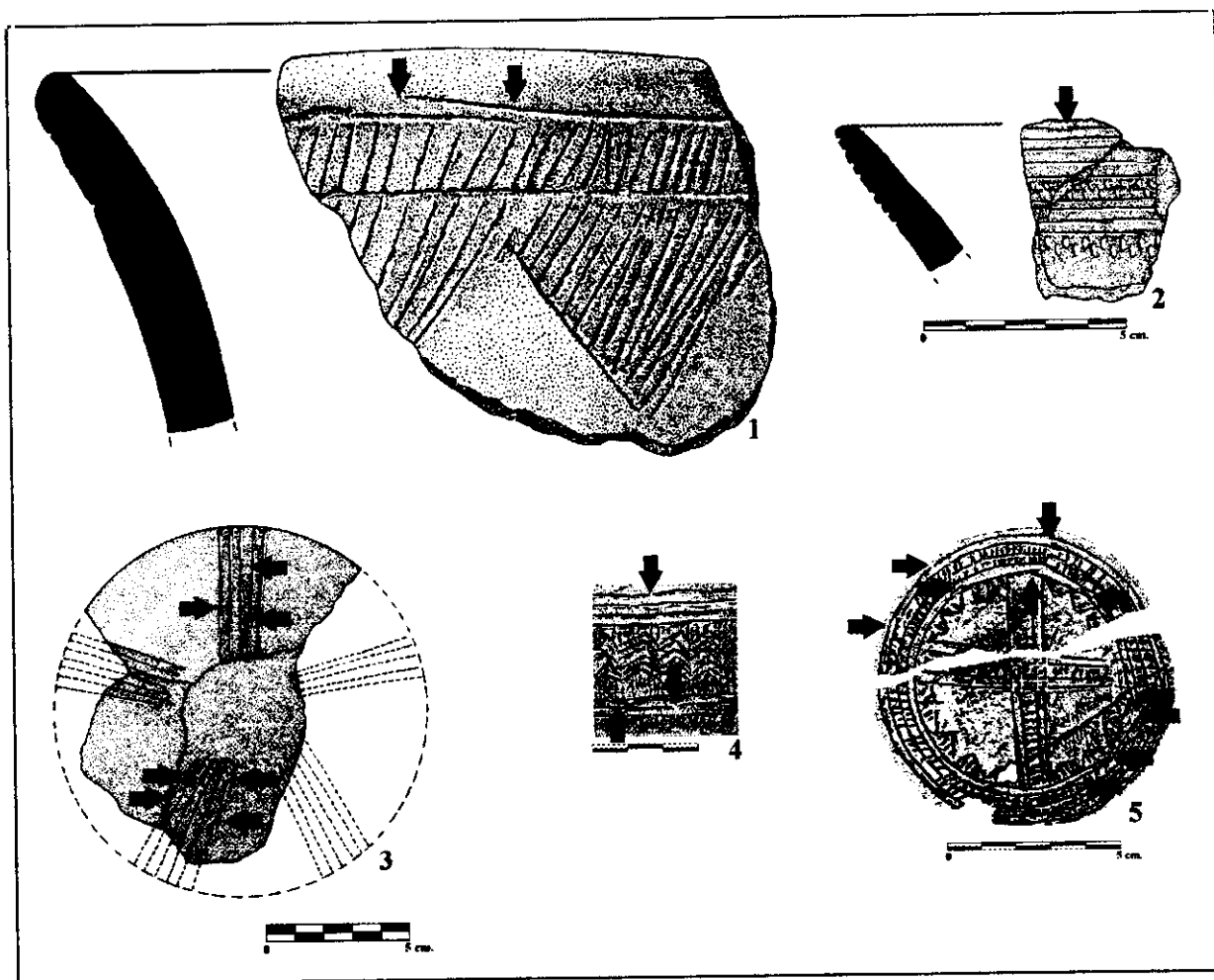


Figura 39. Diversos ejemplos de cerámicas campaniformes meseteñas donde se aprecian indicios que sugieren que la técnica decorativa aplicada en ellos no fue la incisión: (1) La Bóveda, Villaseca de la Sagra, Toledo (nº 438); (2) Cerro de la Cervera. Mejorada del Campo, Madrid (nº 196); (3) Camino de la Yesera, Madrid (nº 153); (4-5) Santibáñez de Ayllón, Segovia (nº 290).

En mi examen detallado de varios recipientes y fragmentos campaniformes meseteños he podido constatar fenómenos similares, pero no en ejemplares puntillados o marítimos sino en los supuestamente “incisos” de estilo Ciempozuelos. Partiendo de la idea original de J.M. Rojas (com. personal), respecto al carácter impreso de muchos campaniformes “incisos”, he dirigido mis observaciones en esa línea de investigación comprobando su validez en multitud de casos, a partir de diversos testimonios directos e indirectos. En el examen detenido del interior de muchas de las líneas horizontales se ha podido apreciar con claridad la existencia de tramos sucesivos superpuestos, como si en lugar de ejecutarse con técnica incisa, es decir con un instrumento cortante que se desliza a lo largo de la superficie, se hiciese empleando un instrumento de pequeñas dimensiones cuya impresión sucesiva conforma finalmente las líneas que vemos recorrer el perímetro del vaso. En este sentido resulta particularmente interesante la observación que Blasco y Baena (1996: 431) manifiestan al respecto de la realización de los trazos con que se ejecutaron los cérvidos esquemáticos que adornan el interior del cuenco madrileño de Las Carolinas, cuando a partir de la observación de este mismo fenómeno incluso sugieren que puede tratarse de una técnica de boquique.

Por otra parte en repetidas ocasiones se ha constatado la yuxtaposición de tramos que no llegan a fundirse o superponerse, por lo que en los puntos de contacto se aprecian nítidamente los extremos respectivos (Figura 39). Sólo así es posible explicar, además, ejemplos como el sorprendente fondo del vaso campaniforme de Santibáñez de Ayllón, Segovia (Figura 39: 5), donde la línea horizontal que enmarca un atípico esquema cruciforme (donde los brazos de cruzan sin dejar el umbo libre), y la línea delimitadora del último friso de la panza, se han ejecutado de forma tan tosca que no sólo son claramente apreciables los límites dejados por la impresión sucesiva del instrumento, sino que en algún sector forman más un polígono que un círculo.

Es precisamente en esta zona del vaso, ya próximo al fondo y donde la curvatura es muy cerrada, en la que se requiere una impresión más precisa y certera, si se quieren evitar resultados como este. Estos cuidados son del todo innecesarios si la técnica aplicada es incisa pues el instrumento cortante puede recorrer esta zona sin problemas simplemente ajustando el ángulo mediante el que se incide en el vaso.

Un problema muy semejante, aún si cabe más extremo, es el que plantea la parte interior del borde, donde la curvatura es cóncava y no convexa, ofreciendo así mayores problemas a la impresión, salvo que el instrumento sea convexo, o que los motivos ejecutados faciliten la tarea. En efecto, si analizamos qué diseños son más frecuentemente empleados en la decoración interna de los recipientes campaniformes meseteños (nº 9, 11, 2, 17 y 6 de nuestra tabla), que representan cerca del 90 % de los casos conocidos, pronto nos percatamos que se trata de motivos realizados mediante impresiones sucesivas muy cortas, probablemente con el extremo ancho de algún punzón (especialmente el 9 y el 11 que aparecen en el 62'26 % de los casos). No parece casual la escasez de motivos lineales (sobre todo el nº 1, sólo conocido en el 6'28 % de ellos), muy difícil de realizar (aunque no imposible) si no es con técnica incisa. Tampoco parece casual que sea

precisamente en las cerámicas de tipo Dornajos donde, por un lado se pueden encontrar indicios claros de la aplicación de la técnica incisa, como veremos a continuación, y por otro la decoración interna sea su característica más llamativa, desarrollándose por todo el recipiente hasta el fondo, y utilizando una gran variedad de diseños en las más complejas y abigarradas combinaciones.

Todos estos detalles son completamente incompatibles con la aplicación de una técnica incisa, que, por otra parte, deja además otro tipo de rastros muy rara vez constatados. Me refiero a las estrias que el instrumento deja a su paso al surcar con la punta cortante la pasta fresca, y a las rebabas que quedan a ambos lados de las incisiones como consecuencia de ello. Respecto a las primeras apenas tenemos información pues requieren la sistemática aplicación del microscopio electrónico, algo que desborda los límites de este trabajo.

Este tipo de investigaciones son prácticamente inexistentes por lo que respecta al Campaniforme peninsular y meseteño, aunque existe una interesante excepción en un reciente trabajo de Gutiérrez (1994). En él se realizaron estudios microscópicos de una serie de fragmentos campaniformes madrileños de la zona de Perales del Río, Getafe, para examinar las técnicas decorativas empleadas en su elaboración. Por desgracia para el asunto que nos ocupa ahora la mayoría son puntillados, aunque hay también dos incisos (las muestras nº 7 y 8, *Ibidem*: Lám. V: 3 y 4). La primera de ellas presentaba en el interior de la línea incisa más ancha alguna fina estria en la dirección del trazado, pero no así la segunda lo que es atribuido por esta autora a la suavidad de la punta del punzón empleado. En cuanto a las rebabas es cierto que existen procedimientos para eliminarlas, como el bruñido de la superficie, pero nunca consiguen eliminarlas del todo, y con gran frecuencia incluso llegan a obstruir o tapar las incisiones, como hemos podido constatar, por ejemplo, en diversos fragmentos de tipo Dornajos del yacimiento de Piédrola en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) (Garrido y Rojas, en preparación). En el examen directo de muchas piezas se aprecian con claridad las rebabas a ambos lados de muchas líneas incisas, e incluso cómo han tapado algunas de ellas, probablemente de forma accidental, cuando el alfarero las tocó estando la pasta aún fresca.

Otro detalle característico de la técnica incisa, cuando se aplica sin la suficiente seguridad y maestría, es la existencia de líneas sinuosas u ondulantes, originadas por el mal pulso al deslizar la punta del instrumento cortante por la pasta. Ejercicio muy similar al que podemos realizar con un lápiz o bolígrafo cuando tratamos de dibujar una línea recta prolongada, con la dificultad adicional para el caso de la cerámica de no tener una superficie recta, sino curva. Pues bien, este curioso detalle es muy frecuente en las cerámicas de tipo Dornajos, y desde luego uno de los que más contribuyen a dotarlas de ese característico aspecto descuidado. En suma, la aplicación sistemática de la incisión y el uso preferente de formas abiertas como los cuencos habría facilitado mucho, según esta hipótesis, el desarrollo espectacular de la decoración interna que las cerámicas de tipo Dornajos ostentan a diferencia de las de estilo Ciempozuelos.

Después de todo ello cabría entonces preguntarse ¿son todos los campaniformes “incisos” en realidad impresos, y todos los Domajos incisos?. Por desgracia esto es algo que no se puede afirmar con rotundidad de momento, y que requiere análisis microscópicos detallados sobre muestras amplias y diversas. En suma, una línea de investigación a desarrollar en el futuro próximo. Lo único que podemos señalar es que en nuestras observaciones detalladas de las cerámicas campaniformes meseteñas los indicios antes apuntados son claramente mayoritarios, incluso en piezas tan significativas como las de la necrópolis de Ciempozuelos, por ejemplo. La prudencia nos impide ir más allá de momento, por lo que en todo este trabajo hemos seguido empleando la calificación de incisas para las decoraciones campaniformes de estilo Ciempozuelos, ya que no parece lógico abandonar bruscamente convenciones terminológicas de uso tan extendido, sin contar aún con los fundamentos empíricos suficientes.

Sin embargo, de comprobarse en el futuro lo aquí sugerido, se abrirían nuevos interrogantes: ¿se trata de un fenómeno únicamente peninsular o es también extensible a los restantes complejos “incisos” europeos?, ¿qué implicaciones tendría entonces todo ello para la seriación tradicional de los estilos, o en otras palabras, qué sentido tendría discriminarlos únicamente a partir del tipo de instrumento empleado, pues la técnica ya no sería diferente?.

3.2.1.2. Estilo Marítimo o Internacional.

Se trata, con diferencia, del estilo más uniforme, y desde luego el único común a toda el área de dispersión del Campaniforme en Europa. En la Meseta sólo se aplica a los vasos campaniformes, de diversos tipos y tamaños, y muy excepcionalmente a las cazuelillas (por ahora en un único yacimiento: Poste de la Luz en Getafe, nº 161 y Lámina 34: 5-7). La decoración es siempre puntillada a peine, salvo en la variedad CZM que combina esta técnica con la cordada, y por supuesto siempre sólo en la superficie externa. En la actualidad se conocen 42 yacimientos con cerámicas de este estilo en la Meseta, lo que supone un 10'09 % del total de yacimientos con cerámica. En lo que respecta a su distribución relativa en ambas submesetas, ésta es claramente desigual, pues en la meseta sur con 32 yacimientos (15'92 % del total de sitios con cerámica en esta región) su presencia es notablemente más importante que en la norte, con sólo 10 yacimientos (4'65 %) (Figura 40). Se ha podido documentar la existencia de tres de las variedades decorativas definidas por Harrison (1977: 14), y una cuarta (ILM o ILV), que proponen Hurtado y Amores (1982):

A) (MHV): Es la variedad clásica y más abundante de todas en la meseta, con 37 yacimientos (8 en la meseta norte y 29 en la sur). Está formado por estrechos frisos horizontales y paralelos rellenos de pequeñas líneas oblicuas paralelas, cuya dirección va alternándose en cada uno de ellos respecto del anterior, y que están separados entre sí por espacios lisos de similar tamaño, cubriendo toda la superficie externa. Una curiosa variante, dentro de este tipo, es aquella en la que todos los frisos de líneas oblicuas tienen la misma

dirección. Se ha podido constatar en dos yacimientos madrileños, Casa del Cerro (nº 164 y Lámina 35: 3) y Entretérminos (nº 147 y Lámina 29: 2), y uno salmantino (Prado de la Nava, nº 274 y Lámina 61: 13).

B) (ILV): Variedad muy similar a la MHV, en la que al esquema descrito anteriormente se añaden una o más líneas horizontales y paralelas, en los espacios lisos situados entre los frisos decorados. Se ha encontrado esta variante en cinco yacimientos meseteños, dos en la meseta norte, El Castillo en Burgos (nº 33 y Lámina) y la cueva de La Tarascona en Segovia (nº 291 y Lámina); y tres en la sur, Las Tetras de Viana en Guadalajara (nº 116 y Lámina 18: 17), Arenero de Soto II, en Perales del Río, Madrid (nº 156 y Lámina 31: 11) y Palomeras, en Yuncillos, Toledo (nº 440 y Lámina 96: 2).

C) (CZM): Se trata de una variante del MHV en la que las líneas delimitadoras de cada friso son ejecutadas en técnica cordada, no puntillada. A veces presentan también en los espacios lisos otras líneas horizontales y paralelas como el tipo ILV, pero cordadas. Se conocen siete yacimientos meseteños, cinco en la meseta norte, El Castillo en Burgos (nº 33 y Lámina 8: 2, 4, 7 y 8), La Veguilla, Aldeavieja de Tormes y Prado de la Nava (nº 263, 264 y 274 y Láminas 58: 1 y 4, 13; y 61: 14 respectivamente) en Salamanca, y El Pozo de San Pedro en Soria (nº 348 y Lámina 73: 9); y dos en la meseta sur, en los dólmenes de Entretérminos, Madrid (nº 147 y Lámina 29: 1) y Azután, Toledo (nº 389 y Lámina 83: 7). Como es fácil observar, esta rara variedad en la meseta, aparece con gran frecuencia en enterramientos megalíticos (cuatro de seis yacimientos), como ya subrayaron Jimeno y Fernández (1983: 29). La escasez de hallazgos disponibles para esta variedad decorativa impide que puedan realizarse estudios más detallados (por ejemplo el tipo de cuerda aplicada, la cantidad de fibras, etc.), que pueden resultar de gran interés a la hora de relacionar recipientes (Hurley, 1979).

D) (MLV): Esta rara variedad que decora la superficie externa a base de líneas horizontales y paralelas, sólo ha sido documentada en tres yacimientos meseteños, todos ellos en la meseta sur: Olmedillas en Guadalajara (nº 104 y Lámina 17:17), Camino de la Yesera (nº 153 y Lámina 30: 3) y Juan Francisco Sánchez (nº 160 y Lámina 34: 1), ambos en Madrid. Aunque aparece en casi toda la Península su incidencia es notablemente mayor en el Occidente y en especial en el área portuguesa, donde existen multitud de referencias (Garrido y Muñoz, 1997: 486; Cardoso y otros, 1996: figura 57: 3). Presenta dos variantes:

1) Las líneas se disponen de forma corrida por toda la superficie externa, separadas por pequeños espacios lisos. Se ha podido identificar en dos yacimientos, la Cueva Harzal, Olmedillas (nº 104 y Lámina 17: 17) y Juan Francisco Sánchez en Getafe, Madrid (nº 160 y Lámina 34: 1).

2) Las líneas se disponen agrupadas en haces de tres o cuatro unidades, que se separan unos de otros por medio de espacios lisos de similar tamaño. Sólo se conoce un hallazgo en el área de estudio, el Arenero del Camino de la Yesera, Madrid (nº 153 y Lámina 30: 3).

Sin contar los ejemplares lineales sólo seis vasos meseteños de este estilo conservan completo su desarrollo decorativo, dos en la cuenca del Duero, ambos en Salamanca (Veguilla, nº 263 y Lámina 58: 1; y Prado de la Nava, nº 274 y Lámina 61: 12), y cuatro en la meseta sur, dos en Madrid (Entretérminos, nº 147 y Lámina 29: 2, y Miguel Ruiz, nº 169 y Lámina 36: 2) y dos en Toledo (Calaña, nº 388 y Lámina 83: 3; y Yuncillos, nº 440 y Lámina 96: 2). El número de bandas decorativas oscila entre 6 (nº 440) y 8 (nº 169, 263), aunque la mayoría de ejemplares tienen 7 (nº 147, 274 y 388). La dirección de los trazos oblicuos en la primera banda (que es la que determina la dirección de las restantes) es mayoritariamente de derecha a izquierda (\\) (todos salvo curiosamente los dos ejemplares madrileños, nº 147 y 169).

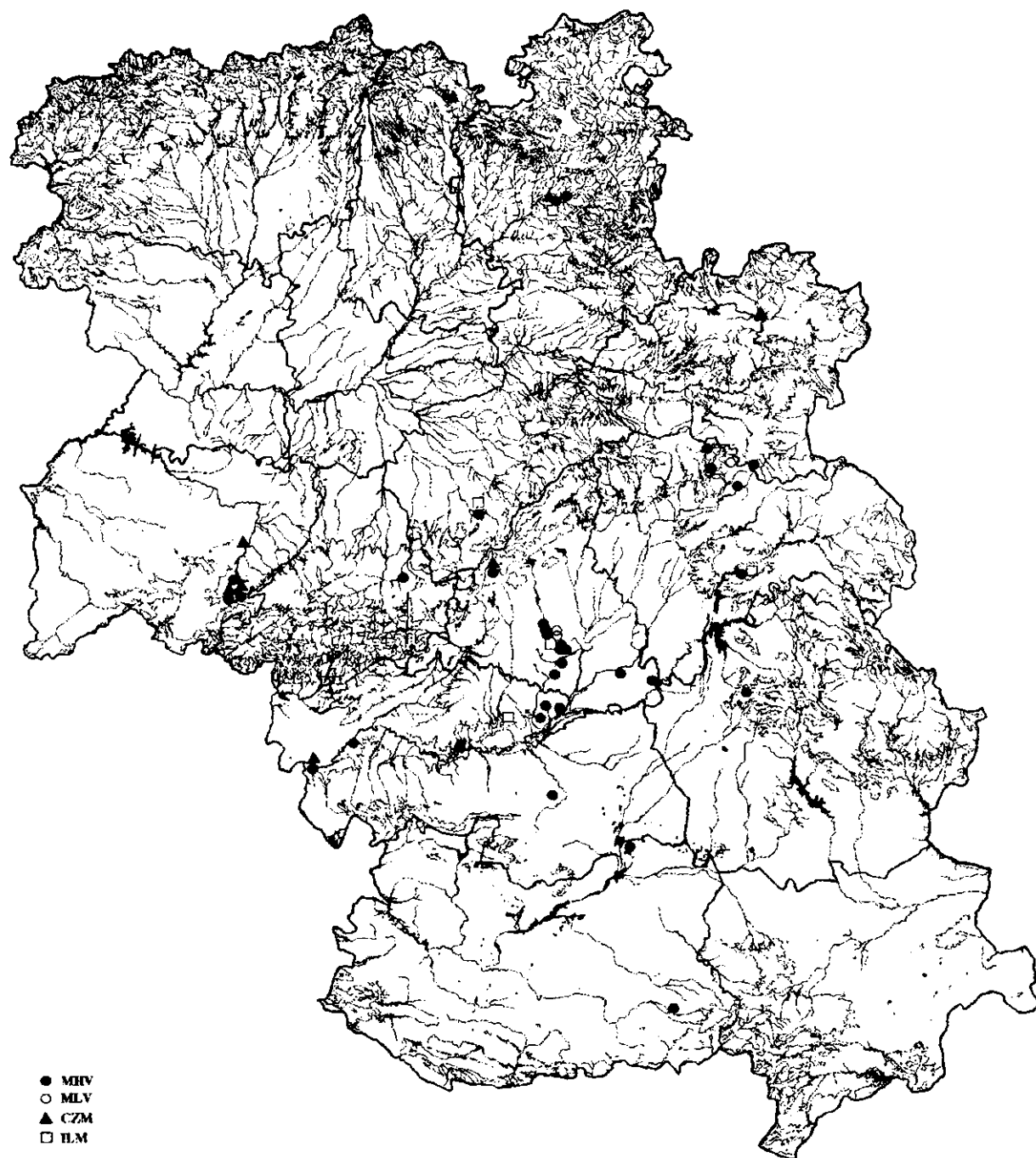


Figura 40. Mapa de dispersión de hallazgos cerámicos campaniformes de Estilo Marítimo, y sus distintas variedades, en La Meseta.

Ocasionalmente se constata la decoración de los fondos, pero eso sí mediante esquemas mucho más simples que en los ejemplares Puntillados geométricos o Ciempozuelos. De los nueve vasos completos conocidos en la Meseta, tres llevan ornato en el fondo, nómina a la que podemos añadir el fragmento de San Fernando del Jarama. Todos ellos lo hacen con una simple línea que los enmarca (Prado de la Nava, S. Fernando del Jarama y Yuncillos). Excepcional es el caso del Arenero de Miguel Ruiz (Madrid) cuyo fondo se decora con un esquema en estrella mediante una hilera de dientes de lobo rellenos de pequeños trazos (Lámina 36: 2), hecho que parece emparentarlo más con las decoraciones de estilo Puntillado geométrico, algo que no obstante no puede sorprender pues son indudables los vínculos tipológicos, y quizás cronológicos, entre ambos. Así, contamos con otro ejemplo meseteño en el dolmen de Entretérminos, que porta una línea en zig-zag en el espacio comprendido entre el labio y el comienzo de la primera banda de puntillado oblicuo. Si a ello unimos los ejemplares puntillados que aún conservan bandas de puntillado oblicuo, como los bien conocidos de Villar del Campo o Yuncos (Láminas 82: 3 y 96: 7), podremos comprender mejor las dificultades que presenta la aplicación rígida de la seriación clásica de los estilos campaniformes.

3.2.1.3. Estilo Puntillado Geométrico.

Se trata de un estilo decorativo que, en muchas ocasiones, fue incluido junto al anterior dentro de la categoría general de los tipos puntillados, en la que se distinguían los puntillados a bandas (Marítimo) de los geométricos (Delibes, 1977: 98; Harrison, 1977). Sin embargo, y siguiendo opiniones ya antiguas (Moreno, 1971-2: 39) se ha preferido tratarlo aquí de forma separada, como un estilo distinto del Marítimo. Asimismo hemos decidido incluir en él aquellos ejemplares que hasta ahora venían siendo clasificados como mixtos inciso - puntillados (Garrido, 1994b: 81; 1995: 139), a partir de una supuesta mezcla de las técnicas puntillada e incisa en los mismos vasos, pues un examen detallado de algunos ejemplares nos ha permitido precisar que las supuestas incisiones presentes en estos ejemplares no eran tales, sino impresiones a peine tan profundas que apenas permiten distinguir su característica huella dentada.

Conocemos hasta el momento 63 yacimientos meseteños con ejemplares de este estilo, lo que supone un 15'14 % del total de sitios con cerámicas campaniformes. (Figura 41). En cuanto a la distribución relativa de hallazgos entre ambas submesetas, y al igual que ocurría con el estilo Marítimo, se constata un claro protagonismo de la cuenca del Tajo con 45 yacimientos (22'38 % de los sitios con cerámica en esta región), frente a los 18 de la meseta norte (8'37 %).

Se aplica sobre todo a los vasos campaniformes, de diversos tipos y tamaños, y más excepcionalmente aparece en cuencos, pues, de hecho, sólo se conocen tres hallazgos de este tipo: el dolmen toledano de La Estrella (yacimiento nº 399 y Lámina 84: 13); Torrejón de Ardoz (nº 227 y Lámina 54: 4); y Arenero de Valdivia en Madrid (nº 176 y Lámina 38: 1), curiosamente todos ellos en cuenca media del Tajo.

También está documentada su presencia en cazuelillas, como por ejemplo en La Tarascona (yacimiento nº 291 y Lámina 66: 2 y 3), y mucho menos frecuentemente en cazuelas, con muy escasos ejemplos como el fragmento de borde del yacimiento toledano de Fuente Amarga, Pantoja (nº 421 y Lámina 92: 7), el recipiente madrileño de Ciempozuelos (nº 145 y Lámina 28: 1), el soriano de Carratiermes (nº 352 y Lámina 73: 15), o el fragmento de Arroyo Culebro en Pinto (nº 202 y Lámina 53: 3), todos ellos de la variedad en franjas.

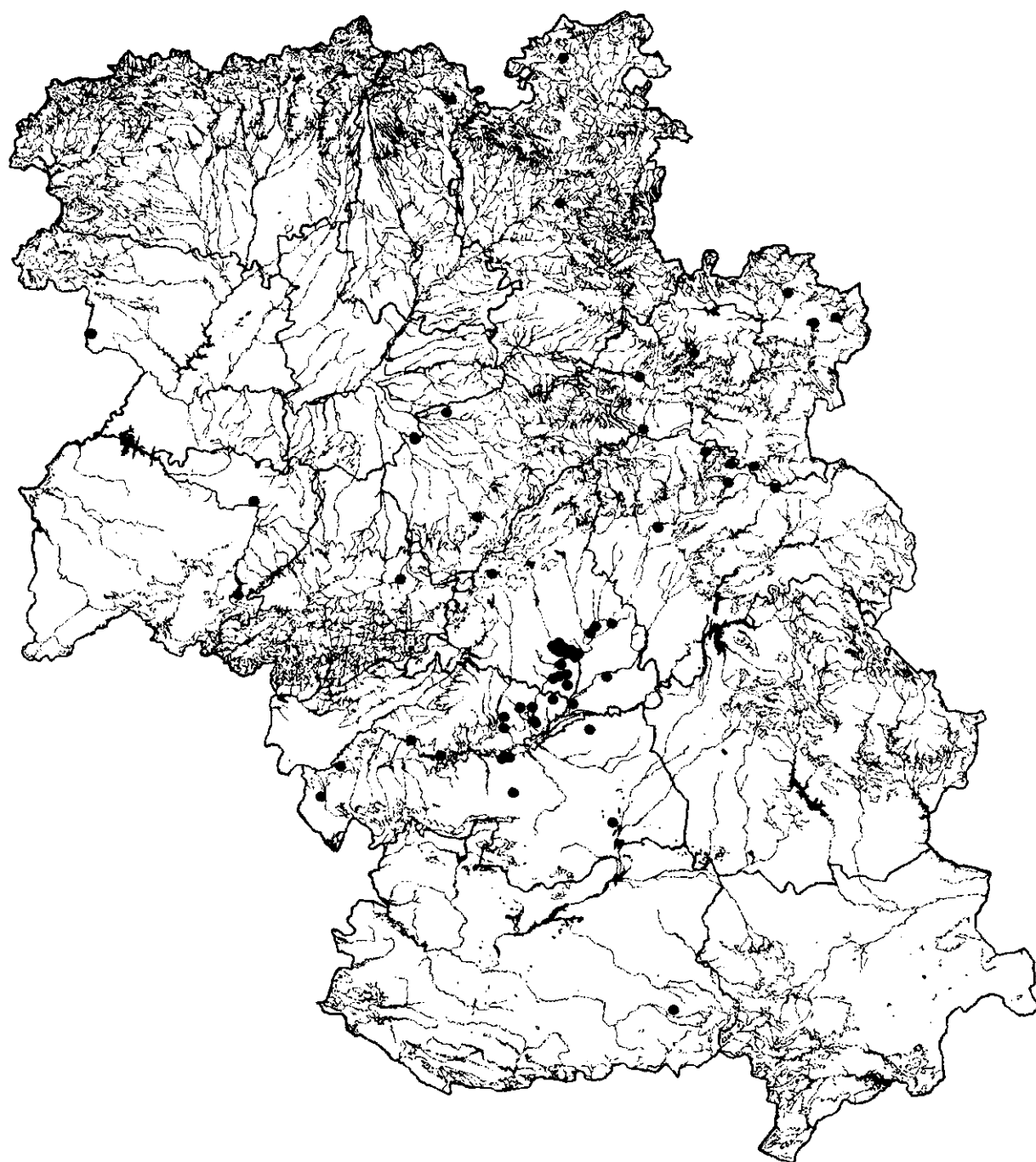


Figura 41. *Mapa de dispersión de hallazgos cerámicos campaniformes de Estilo Puntillado geométrico en La Meseta.*

Siempre se ejecuta con técnica puntillada a peine (combinada a veces con la impresa) y sólo en la superficie externa, donde se disponen los motivos decorativos en frisos horizontales y paralelos. Únicamente se conocen dos excepciones a esta norma, ambas en Madrid: un fragmento del yacimiento de Camino de las Cárcavas, Aranjuez (nº 133 y Lámina 20: 4), con una hilera horizontal de dientes de lobo relleno de trazos; y el recipiente de Ciempozuelos (nº 145 y Lámina 28: 1) con una línea en zig-zag.

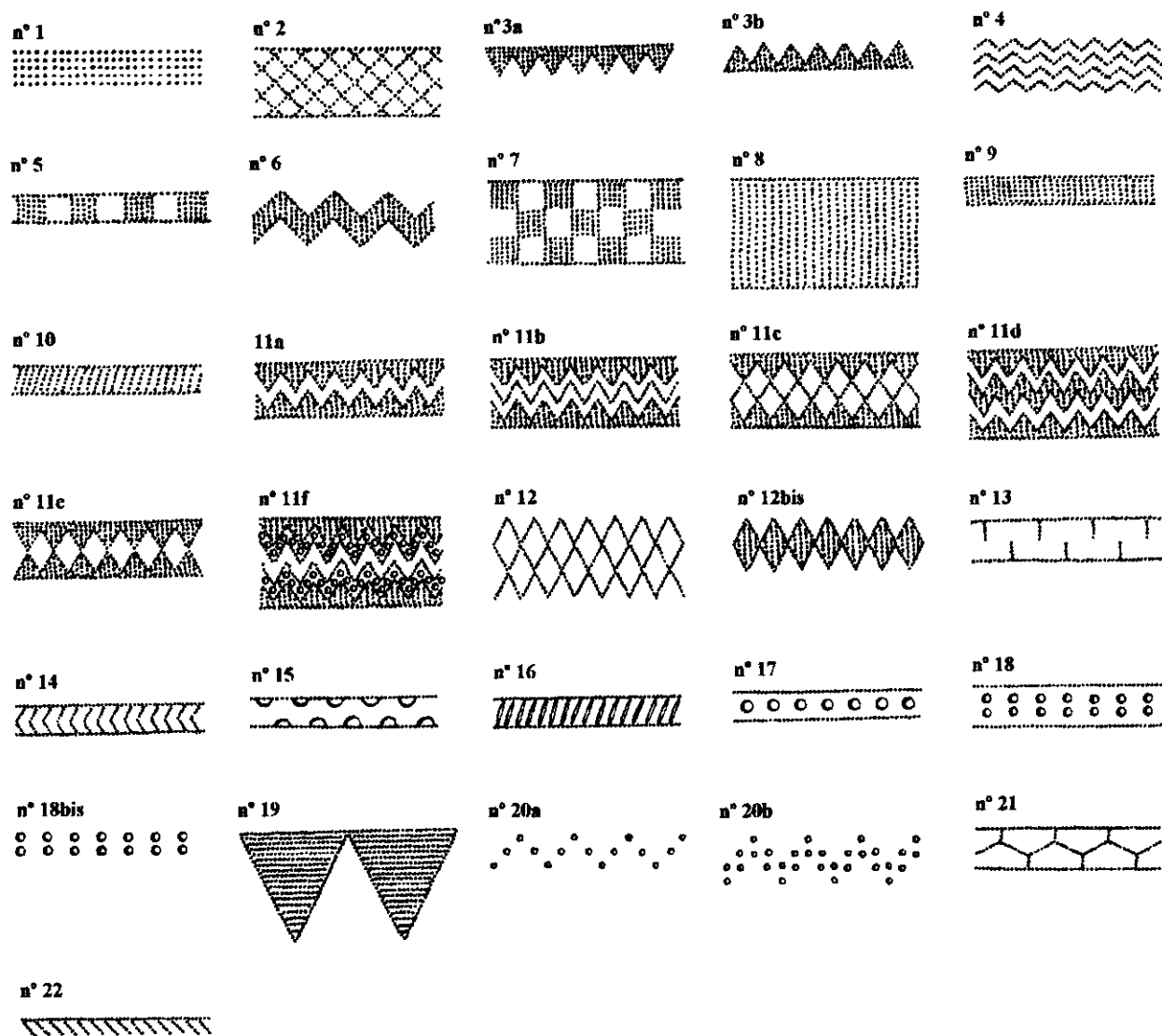


Figura 42. Tabla tipológica de motivos decorativos del Estilo Puntillado Geométrico en La Meseta.

El repertorio de motivos decorativos utilizados en este estilo en La Meseta lo componen 31 tipos (Figura 42), la gran mayoría de ellos comunes al estilo Ciempozuelos, pues sólo cuatro de ellos pueden considerarse exclusivos de este estilo (los números 8, 11f, 20a y 20b). Sin embargo, y como es obvio, no todos se emplean con la misma frecuencia. Un 85'06% de los 830 frisos documentados se corresponden con sólo cinco motivos, los números 1, 4, 2, 9 y 10, y especialmente los dos primeros (líneas horizontales simples, y zig - zags), que representan el 74'93 % del total (Figura 43). Sólo nueve de ellos (nº 1, 4, 2, 9, 10, 11a, 3a, 19 y 15) cuentan al menos diez apariciones, siendo por tanto el resto minoritarios. Desglosados los

resultados entre ambas mesetas son como siguen: En la cuenca del Duero la tabla estaría compuesta por 22 motivos, y el total de casos ascendería a 420. Los cinco diseños principales antes indicados representarían el 88'09 % del total, y son los únicos que aparecen al menos en diez ocasiones. La meseta sur tendría una tabla particular de 26 motivos, con un total de 410 casos documentados. Los cinco diseños más frecuentes aquí no son los mismos, sin embargo, pues en lugar del 10 (que presenta sólo 4 apariciones) tendríamos el 3a (normalmente empleado como introducción a las composiciones). Aquí los cinco más utilizados (1, 4, 2, 3a y 9) representarían el 82'92% del total, y sólo tres (nº 1, 4 y 2) alcanzan al menos las diez apariciones.

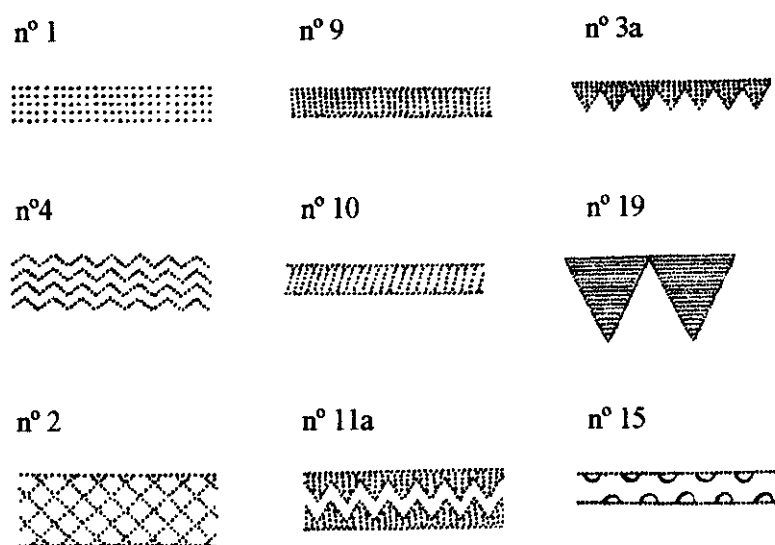


Figura 43. Motivos decorativos más frecuentemente empleados en el estilo Puntillado geométrico de la Meseta

El número de motivos empleados en cada vaso es variado, aunque se ha podido estimar una media de sólo 2'92, algo menor a la que veremos presenta el Cienpозuelos (3'64). Diseños que se repiten y combinan a lo largo de la superficie del vaso no de forma azarosa sino de acuerdo con esquemas o patrones regulares de organización. Al igual que veremos con el Cienpозuelos se han podido identificar una serie de esquemas básicos, con arreglo a la metodología analítica especificada en el apartado correspondiente (3.II.B). En general se constata una cierta parquedad en el repertorio, pues aparecen sólo nueve (A, ABA, AB, ABABA, ABAC, ABACA, ABC, ABCA, ABACADA) del total de 21 patrones localizados en el Campaniforme meseteño, aunque también es cierto que la muestra es sensiblemente menor.

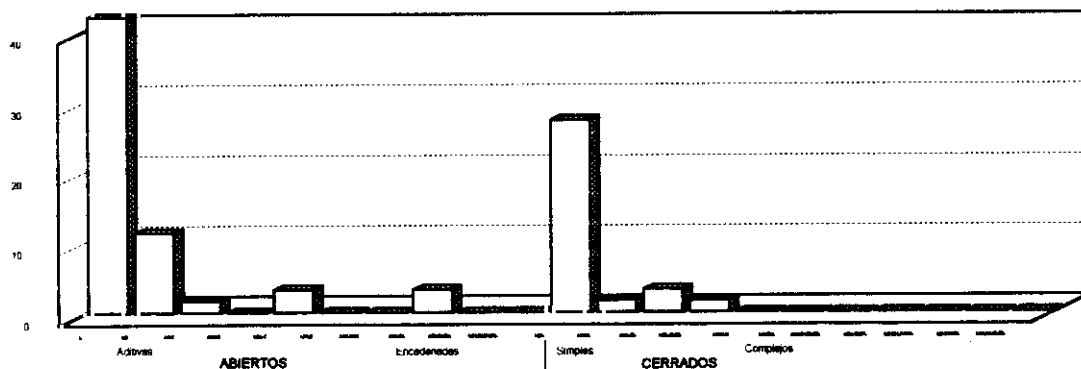


Figura 44. Histograma de los Patrones decorativos que organizan los motivos en el Estilo Puntillado geométrico de La Meseta.

En cualquier caso se trata de esquemas mayoritariamente abiertos (64'4%), sobre todo secuencias aditivas (A, AB, ABC, ABAC), y en general sencillos, pues los esquemas cerrados conocidos son todos simples (ABA, ABCA, ABACA, ABACADA). No en vano sólo tres patrones (A, ABA y AB) representan el 80'64% del total (Figura 44). Sólo en cuatro casos (6'45% del total) se ha detectado el empleo de motivos introductorios, ya sea el 3a (nº 169, 255 y 440) o el 3b (nº 421), y sólo en uno el uso de motivos finales (nº 352).

Según la forma de disponer los motivos en la superficie decorativa podrían distinguirse dos variedades distintas²²:

- Corrido:

Dispuestos sin interrupción cubriendo toda la superficie externa, de arriba abajo siguiendo la lógica propia del estilo Marítimo. No en vano, algunos ejemplares de esta variedad conservan aún algunas bandas de puntillado oblicuo como en los vasos marítimos (p.e. Yuncos en Toledo, nº 441 y Lámina 96: 7; o Villar del Campo en Soria, nº 385 y Lámina 82: 3). Ha podido ser identificada en al menos 15 yacimientos, el 23'80 % de los sitios con campaniforme puntillado, tres de ellos en la meseta norte (El Castillo en Burgos, nº 33 y Lámina 8; La Tarascona en Segovia, nº 291 y Lámina 65: 5 y 10; y Villar del Campo en Soria, nº 385 y Lámina 82: 3) y 12 en la sur (Caracenilla en Cuenca, nº 88 y Lámina 15: 2; Aguilar de Anguita, nº 95 y Alcolea de las Peñas, nº 97 y Lámina 16: 2, ambos en Guadalajara; Camino de las Cárcavas, nº 133 y Lámina 20: 4, Casa del Cerro, nº 164 y Lámina 35: 4, Constantino del Río, nº 165 y Lámina 35: 5, Miguel Ruiz, nº 169 y Lámina 36: 1, Valdivia, nº 176 y Lámina 38: 2, Vallecas, nº 192 y Lámina 41: 11, Las Canteras, nº 200, todos ellos en Madrid; y Campo de Tiro de Granadas, nº 430 y Lámina 94: 4, y Yuncos, nº 441 y Lámina 96: 7, ambos en Toledo).

- En franjas:

Los motivos se agrupan en franjas horizontales y paralelas, separadas entre sí por espacios lisos, de forma muy similar al estilo Ciempozuelos. Esta variedad se ha documentado en 14 yacimientos meseteños, el 22'22% de los sitios con campaniforme puntillado en el área e estudio, cuatro de ellos en la meseta norte (Provincia de Palencia, nº 255 y Lámina 56: 2, Prado de la Nava en Salamanca, nº 274 y Lámina 61: 16, La Tarascona, nº 291 y Lámina 66: 2-4, y Villaverde de Íscar, nº 295 y Lámina 67: 5, ambos en Segovia) y 10 en la sur (Ciempozuelos, nº 145 y Lámina 28: 1, Poste de la Luz de Preres, nº 161 y Lámina 34: 11, Pedro Jaro II, nº 171 y Lámina 37: 1, Quemadero, nº 172 y Lámina 37: 4, Arroyo Culebro, nº 202 y Lámina 53: 3, y Torrejón de Ardoz, nº 227 y Lámina 54: 4, todos ellos en Madrid, y La Golilleja, nº 392 y Lámina 83: 10, La

²² Por desgracia la escasa muestra disponible y lo fragmentario del material dificultan notablemente su identificación, razón por la cual en un 53'96% de los yacimientos ha sido imposible distinguirlos.

Aldehuela, nº 399 y Lámina 84: 13, Tejeros Bajos, nº 406 y Lámina 85: 28, y Fuente Amarga, nº 421 y Lámina 92: 6 y 7, todos ellos en Toledo).

En los fondos de trece recipientes se ha podido documentar decoración, donde se utilizan todos los esquemas característicos en el Campaniforme meseteño, a excepción del Cubriente y el Cruciforme en negativo. En lo que se refiere a las formas utilizadas en cada esquema la muestra es tan pequeña (únicamente nueve casos tienen forma identificable) que no se ha considerado significativo reflejarlo en detalle. Sólo podemos decir que todas las formas de este estilo presentan decoración en el fondo, a excepción de la variante doméstica. Con la escasa información disponible se pueden reconocer los siguientes esquemas en orden de importancia porcentual:

a) **Radial**: Presenta unas características muy similares al esquema cruciforme, pero en este caso se trata no ya de una cruz sino de una disposición semejante a los radios de una rueda, generalmente en número mayor de cuatro. Los radios tienen ocasionalmente forma triangular alargada, en disminución hacia el umbo, que dejan libre. Se ha podido identificar este esquema en al menos cuatro casos (Provincia de Palencia, nº 255 y Lámina 56: 2, Villaverde de Íscar, nº 295 y Lámina 67: 5, Ciempozuelos, nº 145, y Belvis de la Jara, nº 392).

b) **En estrella**: Mediante la disposición de motivos triangulares de tamaño variable, que rematan la última franja de la panza, se crea un espacio liso en forma de estrella de múltiples puntas. Por ahora se han podido identificar al menos cuatro casos (Prado de la Nava, nº 274 y Lámina 61: 16, Miguel Ruiz, nº 169 y Lámina 36: 1, Molino de Viento, nº 411 y Lámina 85: 34, y Berrocal II, nº 439 y Lámina 96: 1).

c) **Cruciforme**: Sólo conocemos tres ejemplos de este esquema que forma una cruz griega de cuatro brazos, que convergen en el umbo, dejándolo libre (El Castellón, nº 86 y Lámina 14: 11, en Ciudad Real; Arenero de Valdivia, nº 176 y Lámina 38: 1, en Madrid, y La Golilleja, nº 392, en Toledo).

d) **Simple**: Se trata sólo de disponer una franja decorativa más, paralela al resto de las que adornan la panza, pero en torno al fondo del recipiente. Sólo conocemos un caso hasta el momento, procedente del dolmen de Entreterminos (nº 147 y Lámina 29: 7), y cuya filiación tampoco es segura pues se trata de un fragmento que también podría ser de estilo Marítimo.

e) **En torno al Umbo**: Como veremos más adelante, en el estilo Ciempozuelos tenemos constatada esta práctica tanto de forma aislada como en asociación con otros esquemas más complejos como el radial o el cruciforme, por ejemplo. En el caso de los ejemplares puntillados contamos con un único caso (Cueva de La Tarascona, en Segovia, nº 291 y Lámina 66: 5).

Finalmente, se ha podido distinguir una variante doméstica dentro de este estilo, que si bien cuenta aún con escasos ejemplos, parece claramente definida. Utiliza motivos y esquemas similares, y la misma técnica decorativa, pero aplicados a recipientes de grandes dimensiones y peores acabados. Por desgracia sólo se conocen unos pocos ejemplares incompletos, en concreto 17 fragmentos de 9 yacimientos: Perical en Guadalajara, nº 97 y Lámina 16: 3, Aldehuela, nº 152 y Lámina 30: 1; Poste Luz Preres, nº 161 y Lámina 34: 9, 11 y 14; Casa del Cerro, nº 164 y Lámina 35: 4; Pedro Jaro II, nº 171 y Lámina 37: 1; y Tejar de Pedro Ugarte, nº 189 y Lámina 40: 5, todos ellos en Madrid; Tarascona, nº 291 y Lámina 65: 12, 66: 1, 6 y 7, en Segovia; Carratiermes en Soria, nº 352 y Lámina 73: 14 y 16; y Abardiales II en Toledo, nº 418 y Lámina 91: 1 y 2. De ellos sólo se conoce el diámetro del ejemplar madrileño de Casa del Cerro (36 cm), y del segoviano de Tarascona (30 cm.).

Por lo que respecta al repertorio de motivos empleados en esta variante doméstica, y siempre teniendo en cuenta que la información disponible es aún muy escasa, podemos señalar que éste se reduce a 14 de los 31 motivos que componen la tabla general de este estilo en la Meseta, en concreto los números 1, 2, 3a, 3b, 4, 9, 10, 11a, 11b, 11d, 11f, 15, 16 y 19. El reparto proporcional es como sigue: (nº1) 10, (nº19) 7, (nº4) 6, (nº2) 2, (nº3b) 2, (nº11a) 2, (nº15) 2, (nº16) 2, (nº3a) 1, (nº9) 1, (nº10) 1, (nº11b) 1, (nº11d) 1, (nº11f) 1.

3.2.1.4. Estilo Ciempozuelos.

Es, con diferencia, el estilo mejor representado en la meseta, con 364 yacimientos, que representan un 87'5 % del total de sitios con cerámica. En cuanto a la distribución relativa de hallazgos en una y otra submeseta, es ahora en la norte donde su presencia es más notable, con 201 (93'48 % de los yacimientos con cerámica en esa región), frente a los 163 de la sur (81'09 %) (Figura 45). Además, es el único estilo que emplea todas las formas campaniformes conocidas en la Meseta, pues aparte del célebre trío vaso campaniforme, cuenco y cazuela, típico de sus ajueros funerarios, también existen, fuentes, cazuelillas, una copa y vasos de almacenaje. Si tenemos en cuenta la muestra total de 601 fragmentos de este estilo en el área de estudio cuya forma ha podido ser identificada, el reparto proporcional es como sigue: 260 de cuencos (43'26%), 153 de vasos de almacenaje (25'45%), 112 de vasos campaniformes (18'63%), 63 de cazuelas (10'48%), 11 de fuentes (1'83%) y 2 de cazuelillas (0'33 %). A este inventario habría que añadir el por ahora único fragmento de copa hasta hoy documentado, en el poblado madrileño de El Ventorro. Sin descartar del todo la validez de esta distribución relativa, es preciso señalar, sin embargo, que tanto los cuencos como los vasos de almacenaje son más fáciles de identificar a partir de fragmentos por pequeños que estos sean, mientras por ejemplo, vasos y cazuelas son difícilmente distinguibles si la pieza no es lo suficientemente grande, por lo que su menor representación ha de contemplarse con reservas. Si son claramente minoritarias, en cambio, las fuentes y cazuelillas. Por otro lado se observan algunas diferencias significativas entre ambas submesetas, pues con una muestra semejante (279 fragmentos la norte y 322 la sur), los cuencos son más

abundantes en la cuenca del Tajo, con un 48'13% del total frente al 37'63% de la submeseta norte, donde las cazuelas en cambio están mejor representadas, con un 12'54% frente al 8'69% de la meseta sur.

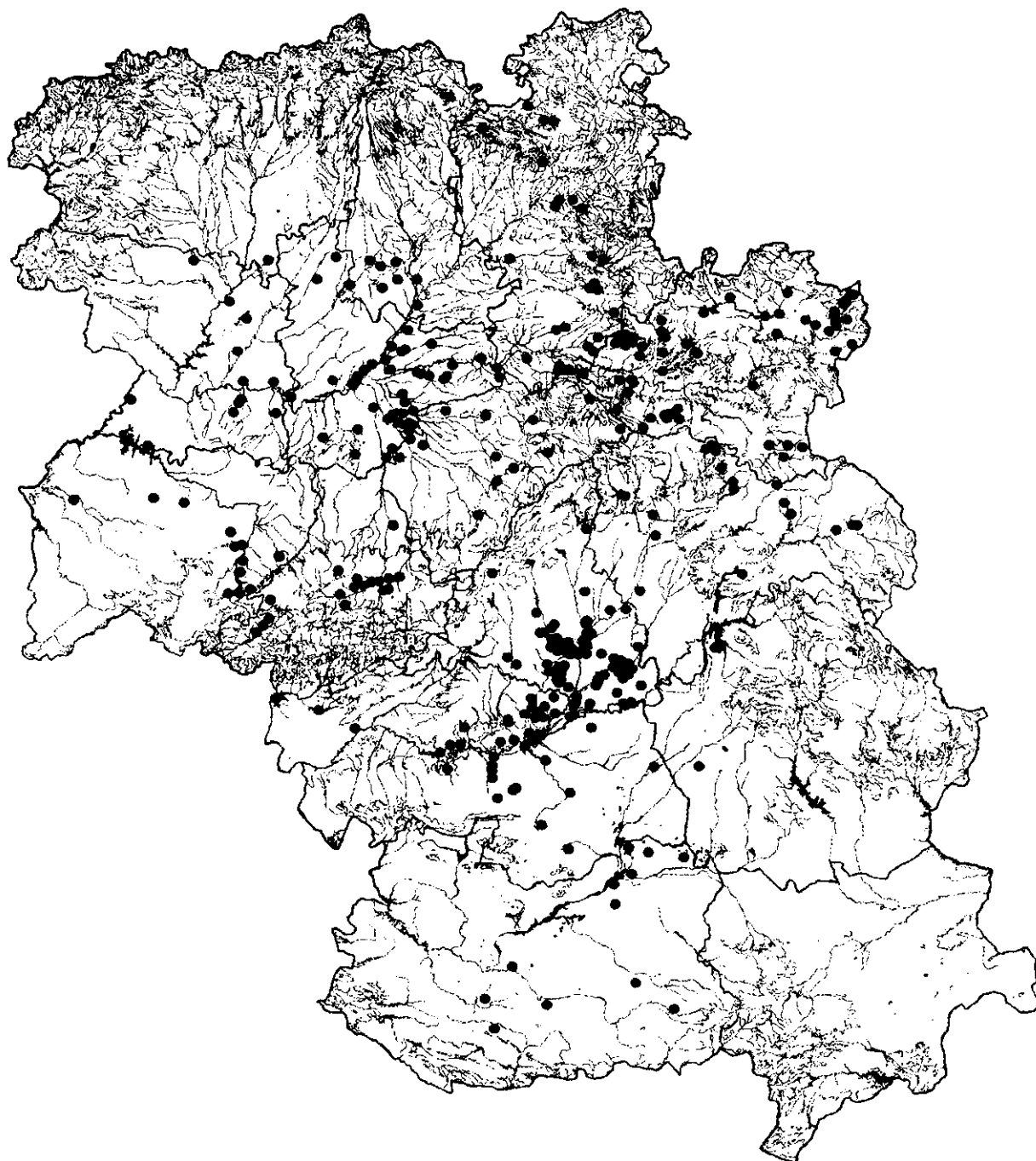


Figura 45. *Mapa de dispersión de hallazgos cerámicos campaniformes de Estilo Ciempozuelos en La Meseta.*

La decoración se realiza con técnica supuestamente “incisa” (véase objeciones al respecto formuladas en el apartado 3.2.1.1), e impresa a punta de punzón, a veces muy profunda por lo que recibe el apelativo de pseudoexcisa. Se utiliza un amplio repertorio de 71 motivos decorativos (Figuras 46-47), dispuestos en frisos que se agrupan siempre en franjas horizontales y paralelas, separadas por espacios lisos de tamaño variable, en disposición distinta según la forma de que se trate. Así en los cuencos se suele colocar una única franja bajo el borde, paralela a él, de la que arranca, cuando existe, la decoración del fondo (por

ejemplo Láminas 21: 2); en los vasos campaniformes y cazuelas una franja se dispone en el cuello y una o dos en la panza, de la última de las cuales parte en su caso la ornamentación del fondo (Lámina 30: 7; 77: 9, por ejemplo). En cazuelillas y vasos de almacenaje dos franjas decoran el vaso, una en el cuello y otra en la parte superior de la panza (por ejemplo Láminas 66: 2; 83: 10; 37: 8; 73: 7 y 8; 74: 22, etc.).

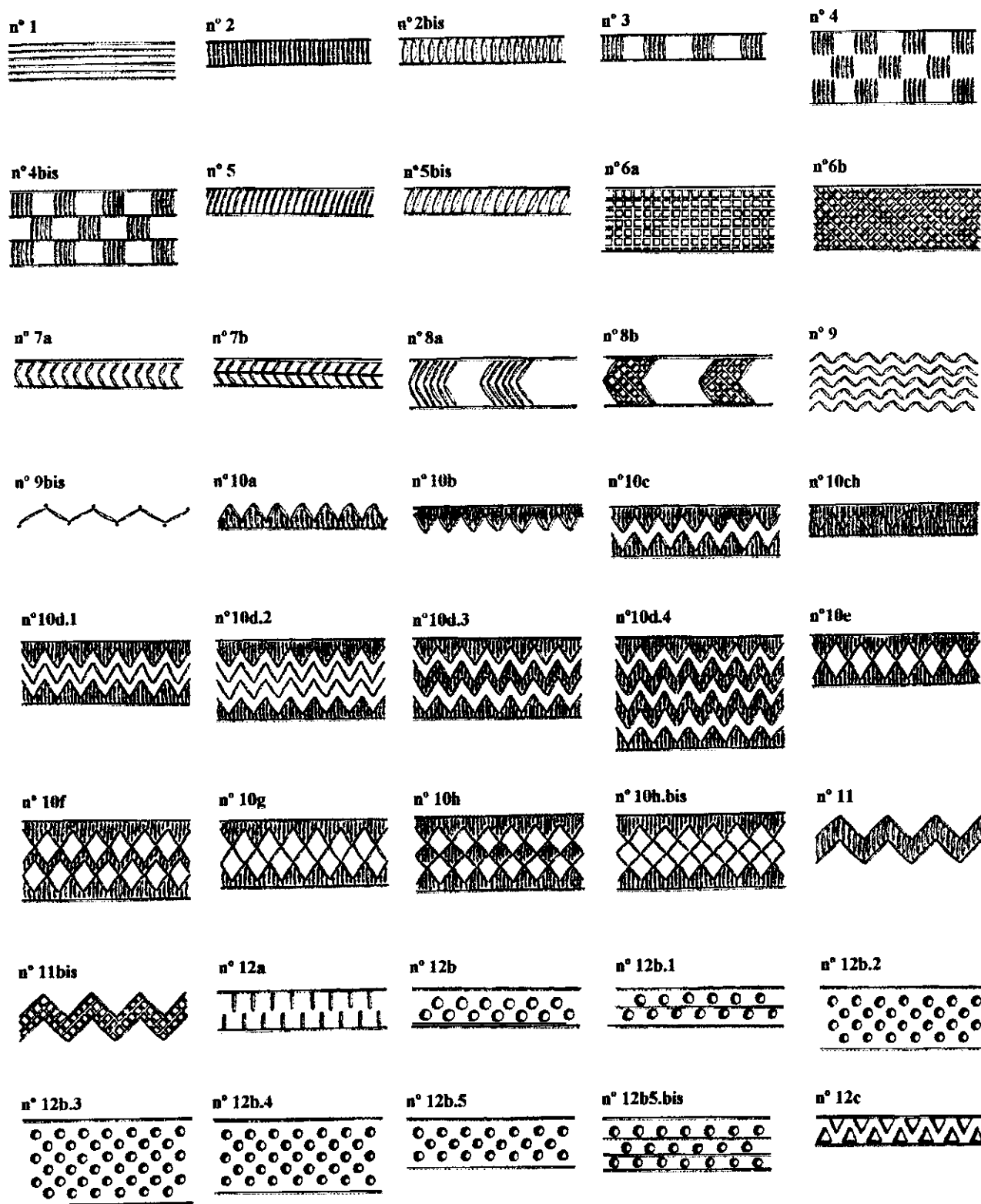


Figura 46. Tabla tipológica de motivos decorativos del Estilo Ciempozuelos en La Meseta.

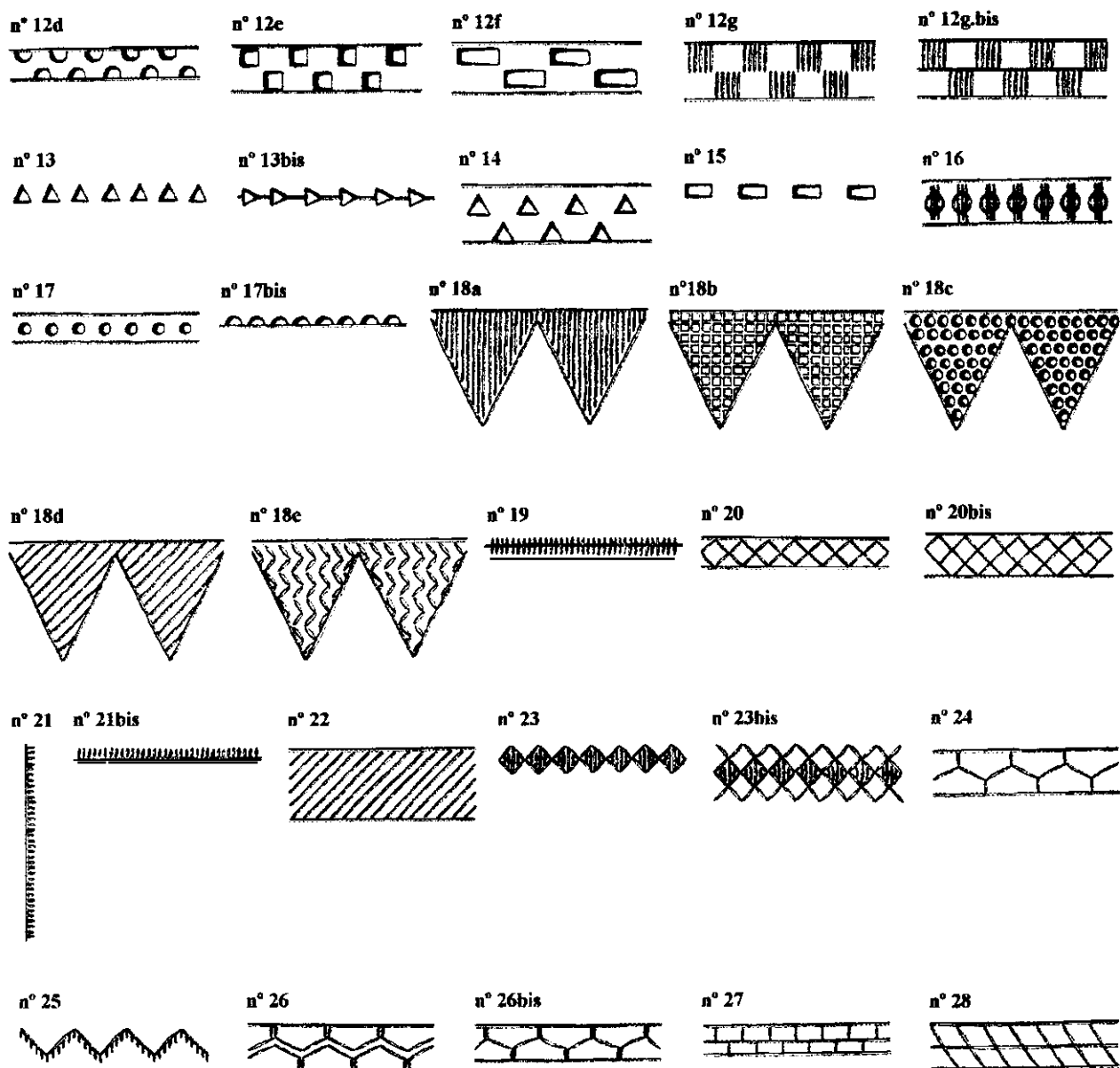


Figura 47. *Tabla tipológica de motivos decorativos del Estilo Ciempozuelos en La Meseta (Continuación).*

En lo que se refiere al tamaño de estas franjas se observa una cierta homogeneidad, lo que nos indica que también existía un control sobre este aspecto, y que se trata, por tanto, de una convención decorativa más. Además cuando la muestra lo ha permitido (por ejemplo en las pertenecientes a los bordes de vasos y cuencos) se ha constatado que los valores medios ofrecidos por ambas submesetas son prácticamente idénticos, con diferencias que nunca superan los 5 mm., lo que teniendo en cuenta la magnitud geográfica de estas regiones no deja de sorprender.

En los cuencos las franjas tienen una media de 27 mm. de tamaño, y aunque los valores totales oscilan entre 8 y 50 mm. la mayoría (63'8 % del total) se comprende entre 20 y 35 mm. En lo que respecta a los vasos, la franja que ocupa el borde presenta una media de 35 m.m , con una muestra comprendida entre 8

y 60 mm., pero con un 53'66% de los casos entre 30 y 50 mm. En la panza, cuando se dispone una sola franja ésta ofrece un valor medio de 41 mm., siendo 25 y 72 mm. los valores extremos, pero con un 76% de casos entre 30 y 50 mm. Cuando la panza se decora con dos franjas separadas, sus dimensiones se reducen proporcionalmente, y así la que ocupa la parte superior presenta un valor medio de 27 mm. y la inferior de 20 mm.

Las cazuelas cuentan, por condicionamientos propios de su perfil, con franjas muy pequeñas en el borde, que van desde los 10 a 40 mm., con una media de 23 mm., y una mayor concentración de casos entre 20 y 35 mm. (60'5%). La panza de las cazuelas presenta franjas que van desde los 6 a los 66 mm., con un valor medio de 34 mm., y un intervalo preferente entre 25 y 40 mm. (54'5%). Cuando son dos franjas las que decoran la panza, suelen presentar valores medios de 19 y 21 mm. para la parte superior e inferior respectivamente. Sobre las cazuelillas contamos con escasa información (apenas 12 casos), por lo que los resultados han de considerarse aproximativos. La franja del borde presenta una media de 14 mm. y la de la panza unos 32 mm. Finalmente en los vasos de almacenaje, asimismo con una muestra pobre, se constata una mayor heterogeneidad. Los bordes presentan franjas que miden desde 21 a 112 mm., con una media de 55 mm., y las panzas franjas que van desde los 49 mm. de la menor a los 135 de la más grande, con una media de 93 mm.

Al igual que en el estilo Puntillado geométrico, es evidente que no todos los motivos que componen la Tabla general de la Meseta se utilizan con igual frecuencia. Existen ocho diseños principales, que representan el 83'72% del total de 10.303 casos documentados en este trabajo. Son por este orden los números: 1, 9, 2/2bis, 6b, 6a, 5/5bis, 12b y 12a (Figura 48). Sólo 20 motivos aparecen en más de 100 ocasiones (los anteriormente citados más los números 3, 13/13bis, 12g/12gbis, 18a/b/c/d y 11), y podemos considerar como muy minoritarios 28 motivos que aparecen en menos de diez ocasiones (nº 8a, 8b, 9bis, 10ch, 10d.2/3/4, 10f, 10g, 10h, 10hbis, 12b1/2/3/4/5/5bis, 12e, 12f, 15, 16, 18e, 23, 23bis, 24, 26, 26bis, y 27).

Si desglosamos la información entre ambas mesetas obtenemos los siguientes resultados: En la cuenca del Duero contamos con 4774 casos registrados que pueden ser clasificados en una tabla particular compuesta por 64 motivos, y en la del Tajo 5529 casos y una tabla de 63 diseños. Ambas son muy semejantes, lo cual viene a resaltar nuevamente la sorprendente regularidad de estas decoraciones en un ámbito geográfico tan grande.

Los diseños más frecuentes son prácticamente los mismos en ambas regiones, en la meseta norte los motivos más utilizados son por este orden los números 1, 9, 2/2bis, 6b, 6a, 5/5bis, 12b y 12a, y en la sur los números 1, 9, 2/2bis, 5/5bis, 6a, 6b, 12a y 3. Por ello hay que acudir al detalle para encontrar diferencias,

como la presencia más acentuada de unos motivos sobre otros, hecho que será analizado con detalle en un apartado posterior.

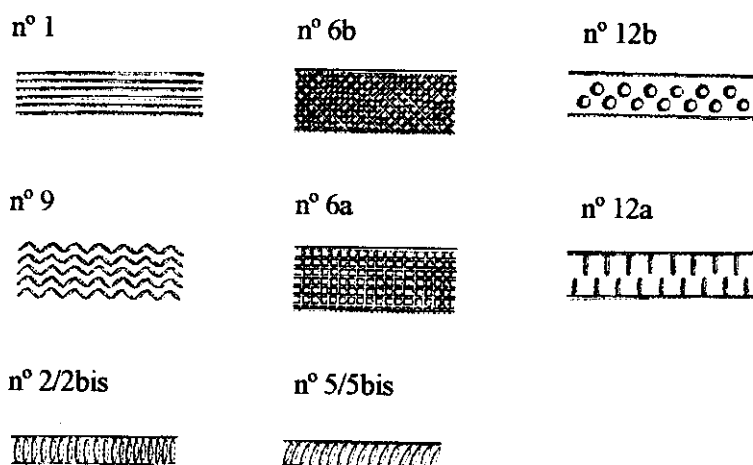


Figura 48. Tabla tipológica de los motivos más utilizados en el Estilo Ciempozuelos de La Meseta.

En lo que se refiere al número de motivos empleados en las franjas y recipientes de este estilo, la información con que contamos es abundante, por lo que podremos entrar con cierto detalle en su análisis por formas y contextos. La media aritmética global es de 3'64 motivos por vaso, y 2'17 por franja. Si consideramos las distintas formas los valores totales por recipiente no varían grandemente (3'83 los vasos, 3'36 los cuencos, 4'66 las cazuelas, 4 las cazuelillas y 4'11 los vasos de almacenaje), y si hacemos lo propio con los contextos se constata una ligera diferencia a favor de las tumbas (3'86) frente a los poblados (3'40). En cuanto a las franjas el número de motivos no ofrece cifras muy diferentes, con 2'68 los bordes, y 2'59 las panzas. Si distinguimos por formas, los vasos campaniformes presentan en los bordes una media de 3'02 motivos, y en la panza 2'55, las cazuelas 2'58 en el borde y 2'55 en la panza, los cuencos 2'68 en el borde, las cazuelillas 2'66 en el borde y 3 en la panza, y finalmente los vasos de almacenaje, con 2'54 en el borde y 3 en la panza.

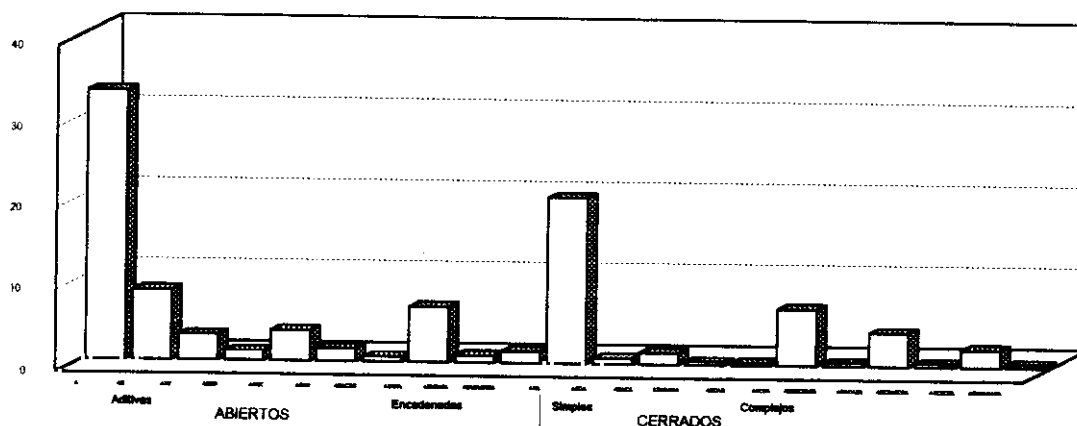


Figura 49. Histograma de los patrones decorativos que organizan los motivos en el Estilo Ciempozuelos.

Este reducido elenco de diseños decorativos empleados en cada vaso han de combinarse de forma organizada hasta completar la ornamentación de los recipientes de este estilo, pero lo hacen no de forma

azarosa sino de acuerdo con una serie limitada de 21 esquemas que los estructuran (Figura 49), tal y como señalamos anteriormente a propósito del estilo Puntillado geométrico. Obviamente no todos ellos tienen la misma importancia porcentual, y así partiendo de una muestra total de 705 casos (es decir franjas completas), sólo cinco de ellos (A, ABA, ABCBA, AB y ABABA) representan el 75'6% del total, lo cual implica sin duda un grado alto de estandarización si tenemos en cuenta el tamaño de la muestra y la magnitud del área geográfica estudiada. En cuanto al tipo de esquemas empleados en este estilo, el panorama es muy semejante al general, pues aporta la inmensa mayoría de casos que forman la muestra global, descrita con detalle en un apartado posterior. Predominan los patrones abiertos (60%) frente a los cerrados (37'58%), con una especial incidencia de las secuencias aditivas (51%). En los cerrados son algo más abundantes los simples (22%) que los complejos (14%).

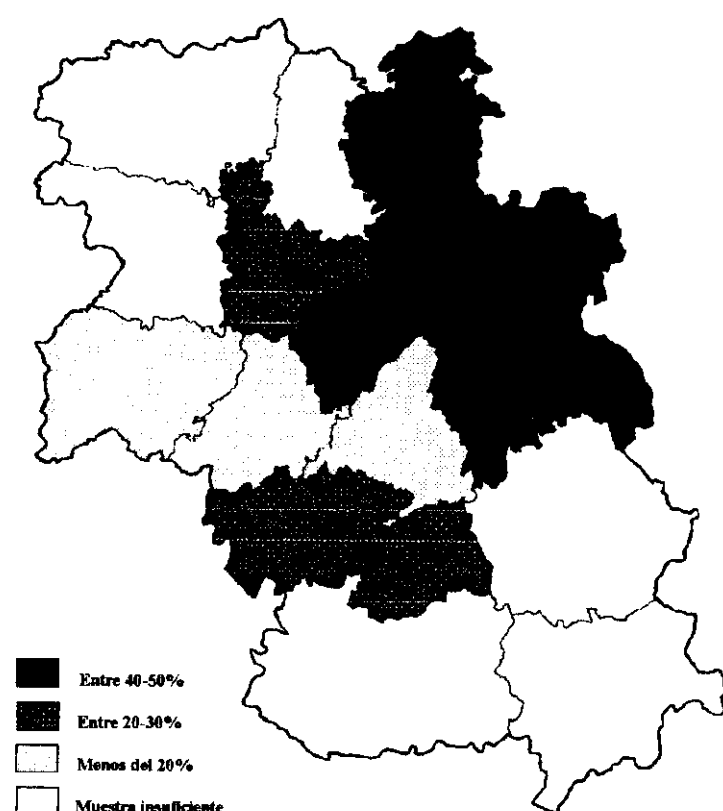


Figura 50. Mapa que representa el porcentaje de bordes de estilo Ciempozuelos que tienen decoración en la cara interna en las distintas provincias que componen La Meseta.

La decoración se desarrolla en ambas superficies, la externa con la alternancia de franjas y espacios lisos ya descrita, y la interna con unos pocos motivos agrupados en una franja, generalmente estrecha, que discurre paralela al borde y partiendo de él, recorre todo el perímetro del mismo²³. Disponemos de una amplia muestra de 164 casos, lo que supone un 26'40 % del total de fragmentos de bordes con decoración "incisa" catalogados en el área de estudio. Sin embargo no es un rasgo que se

²³ Contamos, de momento, con una única excepción a esta norma decorativa, en el vaso campaniforme del Barranco del Conejero (Valdilecha, Madrid) (nº 231 y Lámina 54: 17), en el que la franja interna inmediata al borde, se fragmenta en varios tramos horizontales que alternan con espacios lisos, a modo de triglifos y metopas.

muestre uniformemente en toda la Meseta, pues existen claras diferencias cuantitativas entre ambas submesetas.

Así en la cuenca del Duero, con 115 casos representa el 34'95 % de los bordes de este estilo, mientras en la cuenca del Tajo, con 49 piezas sólo supone un 16'78 % de los mismos. Un examen más detallado nos permite apreciar que esta mayor importancia de la decoración interna en los bordes campaniformes incisos es una característica especialmente marcada en las provincias del reborde montañoso oriental de la meseta norte (provincias de Soria, Segovia y Burgos), que se prolonga en la limítrofe provincia de Guadalajara, ya en la meseta sur, todas ellas con porcentajes altísimos, entre el 40-50 %. Mas escasa es su presencia en las provincias de Valladolid o Toledo, con cifras entre el 20-30 %, y prácticamente excepcional en las restantes (menor del 20 %), lo que llama la atención especialmente en zonas como la madrileña donde la información disponible es muy abundante (Figura 50). Particularmente ilustrativa de este hecho resulta la comparación entre dos de los yacimientos con mejor muestra en el área de estudio, El Ventorro en Madrid y la Cueva de La Mora en Somaén, Soria. Mientras en el poblado madrileño sólo 3 de los 65 bordes incisos presentan ornamento en su cara interna (4'61 %), en la cueva soriana 38 de los 82 bordes (46'34 %) presentan esta característica.

En lo que se refiere a su importancia relativa según las formas también se observan diferencias. Es en las cazuelas donde la decoración interna es más frecuente, con 27 de 43 casos (62'79%), seguidas por los vasos con 18 de 68 (26'47%), los cuencos con 47 de 262 (17'93%), y finalmente los vasos de almacenaje con 4 de 52 (7'69%). Aunque el desigual tamaño de la muestra en cada forma influye sin duda en estos resultados, las diferencias son tan claras que resulta muy probable que respondan a la realidad. El caso de las cazuelas es muy significativo a este respecto, pues por ejemplo en Madrid, región donde antes veíamos que la decoración interna es un rasgo casi excepcional, 7 de las 16 cazuelas conocidas (43'75%) presentan esta característica. En Soria, todas las cazuelas documentadas tienen ornato interno en el borde. La apertura de esta forma hace sin duda de su ella el soporte idóneo para la mejor apreciación visual de esta característica. El análisis separado de ambas submesetas ofrece diferencias interesantes, pues si en las dos regiones coinciden las cazuelas y los vasos de almacenaje como primera y última formas respectivamente, aunque con distintos porcentajes por supuesto (79'16% y 5'88% en la norte, y 42'10% y 11'11% en la sur), en la cuenca del Duero los porcentajes de las dos restantes, vasos y cuencos, son muy semejantes, e incluso estos superan ligeramente a aquéllos (33'03% y 30'76% respectivamente), por el contrario en la meseta sur los cuencos con este rasgo apenas representan el 6'66 %, mientras los vasos alcanzan el 20'68 %. Respecto a los contextos de aparición, son los poblados quienes más ejemplares han proporcionado (107 piezas), por sólo 26 las tumbas.

Los motivos que se emplean en la decoración interna, parecen disponerse según dos procedimientos distintos, bien se utilizan unos diseños standard o bien los mismos con los que se ha ornamentado el resto del vaso, que hemos denominado tipo 1 y 2 respectivamente. El primero (tipo 1) supone quizás un testimonio de

apertura a las convenciones decorativas generales pues se trata de la aplicación de una reducida serie de diseños. En concreto los cinco más empleados son, por este orden, los números 9, 11, 2, 17 y 6 de las figuras 46-47, que representan más de un 90% del total, especialmente el primero de ellos que aparece en más del 50% de los casos.

En general, el tipo 1 es claramente mayoritario, pues se ha documentado en 140 fragmentos meseteños, 97 de ellos en la meseta norte y 43 en la sur, mientras el tipo 2 aparece en sólo 19, 16 de ellos en la cuenca del Duero. Así pues, parece que aunque el tipo 1 estaba extendida por todo el área de estudio, su presencia es porcentualmente algo mayor en la meseta sur (un 93'47% del total) que en la norte (un 85'84%). Sin embargo, donde la diferencia entre ambas regiones resulta más evidente es en la importancia relativa del tipo 2, que en la meseta norte supone un 14'15% de los casos mientras en la sur únicamente un 6'52% (Figura 51). Sin duda este desigual reparto está muy influido por la presencia de yacimientos como la soriana cueva de Somaén (nº 377), que junto a la tumba de Samboal (nº 289) son los dos únicos sitios en toda la Meseta en los que se ha podido constatar la aparición conjunta de ornamentación del tipo 2 tanto en los fondos como en la decoración interna.

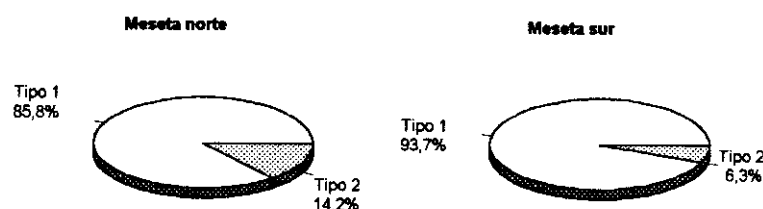


Figura 51. Gráficos que representan el reparto porcentual de los tipos 1 y 2 de ornamentación en la cara interna de los bordes de Estilo Ciempozuelos en La Meseta.

Por último describiremos los patrones según los que se ordenan los motivos en la decoración interna, que obviamente suelen ser muy sencillos dado el exiguo tamaño que ocupa en los recipientes. Así, sólo ocho de los 21 esquemas han podido ser identificados, y entre ellos uno sólo, el más simple de todos (A) representa cerca del 80% de los casos.

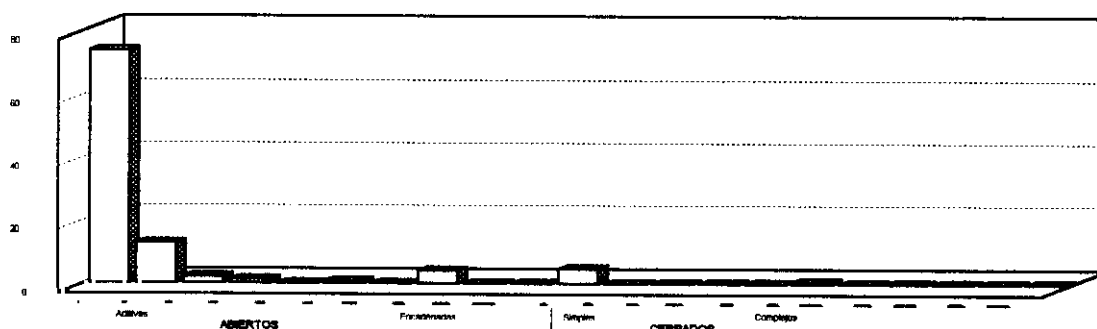


Figura 52. Histograma de los patrones decorativos que organizan la ordenación de los diseños en las caras internas de los bordes de estilo Ciempozuelos en la Meseta.

Por ello son los esquemas abiertos los que dominan absolutamente (94%), sobre todo las secuencias aditivas (90%), como AB, ABC, ABCD, ABAB, y la presencia anecdótica de algunos esquemas cerrados, siempre simples (ABA, ABCBA) (Figura 52).

Muy excepcionalmente, algunos recipientes presentan diseños campaniformes en el labio, en concreto nueve piezas de ocho yacimientos meseteños, la gran mayoría en la meseta sur: Sendos cuencos de El Castellón (nº 86) en Ciudad Real, con un reticulado oblicuo inciso (motivo nº 6b de nuestra tabla), según señalan Poyato y Espadas (1988: 208), y del Arenero del Tejar de Pedro Ugarte, en Madrid (nº 189 y Lámina 40: 7), esta vez con el motivo nº 7a; un vaso de almacenaje del Abrigo de Rillo de Gallo en Guadalajara (nº 107 y Lámina 18: 1), con el motivo nº 12g; un fragmento indeterminado de Fuente Amarga en Pantoja (nº 421 y Lámina 93: 1), con el motivo nº 6b, el borde de un cuenco de El Guijo, Mazarambroz (nº 405, Lámina 85: 5), con el motivo nº 3, y finalmente La Escarapela, Borox (nº 393 y Lámina 84: 2), con el nº 12b, estos tres últimos en Toledo. En la cuenca del Duero los hallazgos se reducen a un fragmento burgalés en Amaya (nº 29 y Lámina 8: 1), con el motivo nº 6b, y la cazuela de la tumba de Villabuena del Puente, Zamora (nº 510 y Lámina 102: 11), con el nº 12b.

En este estilo los fondos reciben un tratamiento especial y se exornan con gran frecuencia y esmero. Teniendo en cuenta los 117 recipientes completos de este estilo documentados en la Meseta (sin contar los vasos de almacenaje ni las cazuelillas, que carecen de este rasgo en nuestra región, por lo que hasta hoy conocemos), 74 presentan ornato en el fondo, lo que equivale a un 63'24 % del total. Por formas el reparto es significativamente desigual: 26 de los 32 vasos campaniformes (81'25%), 30 de los 59 cuencos (50'84%) y 18 de las 26 cazuelas (69'23%). De igual forma a lo que vimos ocurría con el ornato interno, la decoración se ejecuta conforme a dos grandes principios distintos, bien se emplean unos motivos standard, el tipo 1 (como los nº 1, 9, 10b, 9,18, 21, especialmente el primero de ellos) o bien los mismos motivos que en el resto del recipiente, el tipo 2. Lo más interesante de esta distinción es su hipotético significado, que ya apuntamos anteriormente, quizás relacionada con la mayor o menor "apertura" a las generales convenciones decorativas. Curiosamente la distribución geográfica de esta práctica es coincidente con la que presentaban los respectivos tipos en la decoración interna, hecho que confirma la realidad de esta diferenciación.

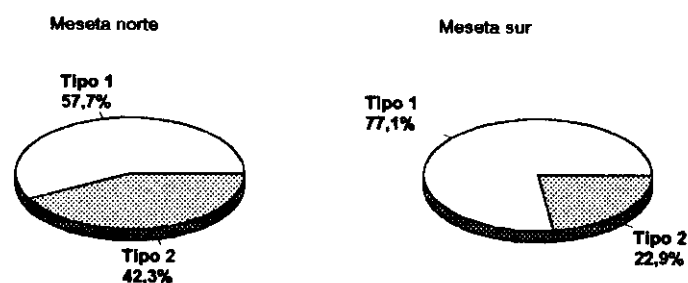


Figura 53. Gráficos que representan el reparto porcentual de los tipos 1 y 2 de ornamentación en los fondos de los recipientes de Estilo Ciempozuelos en La Meseta.

Así, de los 148 fondos (entre recipientes y fragmentos) en los que ha podido ser identificada la clase de ornamentación practicada, 99 pertenecen al tipo 1 (66'9%) y 49 al tipo 2 (33'1%). Si desglosamos la información entre ambas submesetas, vemos que pese al predominio del tipo 1 en ambas regiones, la importancia relativa del tipo 2 es absolutamente distinta en ellas, con un 42'30% de los casos en la cuenca del Duero por sólo un 22'85% en la meseta sur (Figura 53). Un examen más detallado nos indica, que al igual que ocurría con la decoración interna, es el reborde oriental de la meseta norte, y en especial la cueva soriana de Somaén, los que más influyen en este desigual reparto. Por otra parte, los patrones que organizan la disposición ordenada de los motivos en el fondo de los recipientes de este estilo son variados, en concreto 11 de los 21 generales, con un reparto de tipos muy semejante al general (Figura 54).

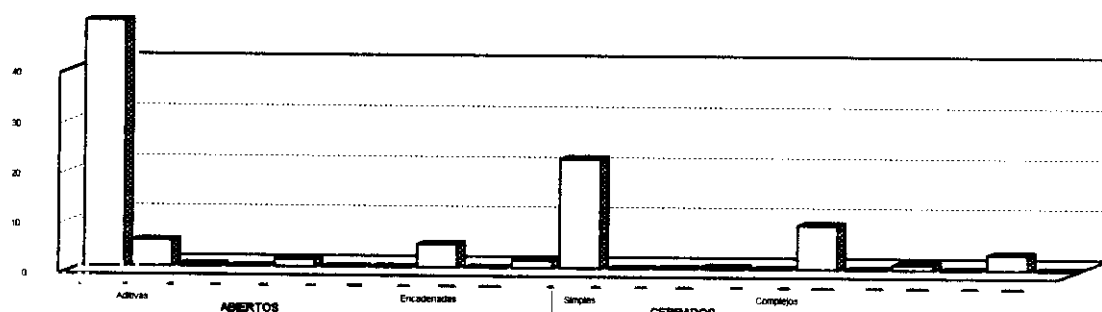


Figura 54. Histograma de los patrones decorativos que organizan los diseños en los fondos de Estilo Ciempozuelos de la Meseta.

El predominio de los abiertos (62'5%) frente a los cerrados (35'4%), y en especial de las secuencias aditivas (56'25%), como la A, AB, ABC y ABAC, pues las encadenadas alcanzan sólo el 6% (ABABA y ABABABABA). En los esquemas cerrados el reparto entre simples (22'39%) y complejos (13%) es muy similar al general. En lo que se refiere a los esquemas generales que se emplean para ornamentar el fondo en toda la Meseta, con una muestra que asciende ya a 203 casos (incluidos fragmentos), pueden ser clasificados en orden de importancia cuantitativa como sigue (Figura 55):

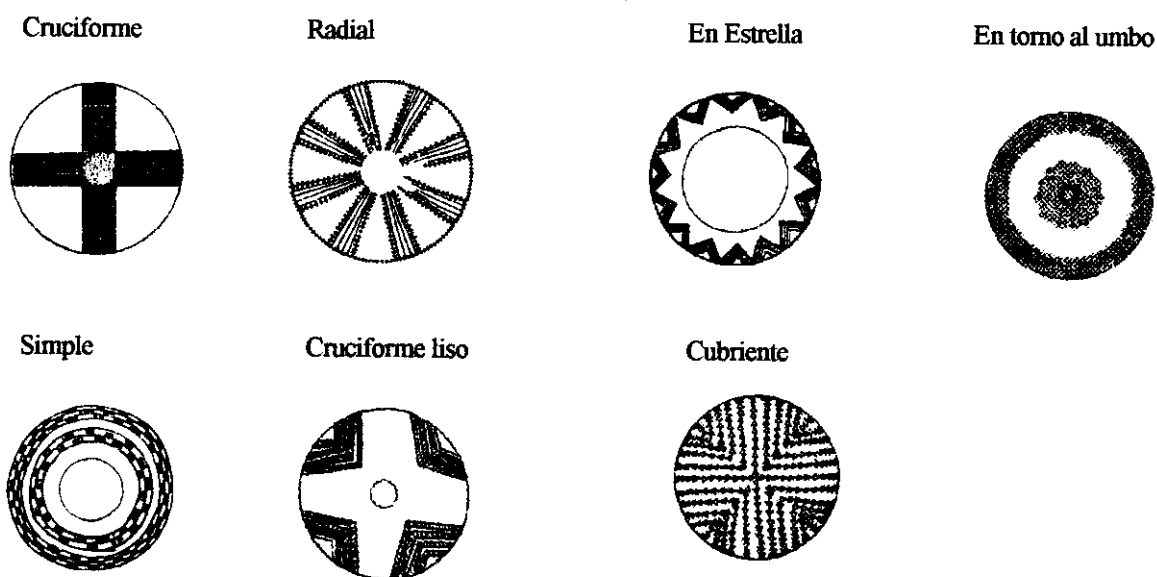


Figura 55. Tipología de los esquemas que se emplean para decorar los fondos en el Estilo Ciempozuelos de la Meseta.

a) **Cruciforme:** Es el más frecuente, con 62 ejemplos, y se compone de una cruz griega con cuatro brazos, que convergen en el umbo, normalmente dejándolo libre (sólo excepcionalmente los brazos se cruzan, como en el vaso campaniforme de Santibáñez de Ayllón, yacimiento nº 290). Cada brazo se rellena con los mismos motivos, dispuestos en frisos paralelos, y en ocasiones el esquema se complica con otros aditamentos, en patrones más complejos. Así pueden adornarse también los sectores libres, situados entre los brazos, bien en el lado curvo (el más cercano y unido a la última franja de la panza), con motivos lineales que recorren ese perímetro del recipiente, como en una cazuela de Ciempozuelos (Lámina 25), sendos vasos de Galisancho (Lámina 59: 2), y otro de Santibáñez (Lámina 64: 8), o con motivos triangulares cuyo vértice mira hacia el umbo (un cuenco de Somaén, Lámina 76: 8, y un fragmento de Mazarambroz, Lámina 85: 25). O bien, en ambos lados, el curvo y el recto (en paralelo a los límites de los brazos, como los citados ejemplares de Ciempozuelos (Lámina 25) y Galisancho (Lámina 59: 2).

En ocasiones se decora asimismo el espacio inmediatamente en torno al umbo, como en tres recipientes madrileños, un cuenco y una cazuela de Ciempozuelos, y una cazuela de Valdilecha. Finalmente, y como patrón absolutamente singular y propio de un único yacimiento, Somaén, tenemos varios cuencos en los que se aprovechan los espacios entre brazos para situar un estrecho motivo lineal que los divide en dos partes aproximadamente iguales, uniendo el ángulo que forma cada par de brazos con el final de la última franja decorativa. Se crea así otra cruz griega, más fina, y en orientación distinta a la anterior (Ver Láminas 76: 7; 79: 12, 13 y 16). Los fondos cruciformes son especialmente característicos de los cuencos (30'64%), aunque su presencia es muy importante también en los vasos (14'51%), y algo menor en las cazuelas (7'69%). No obstante, no podemos obviar que la importancia de los cuencos en este esquema está claramente condicionada por la colección de Somaén, donde esta combinación es muy característica, ya que no en vano 16 de los 19 cuencos con fondo cruciforme proceden de este yacimiento. Los patrones de ordenación de los motivos más utilizados en este esquema son, con diferencia el A y ABA, con la presencia ocasional de otros como el ABCBA, ABABA o ABABABABA.

b) **Simple:** Cuenta con 45 casos, y se trata sólo de disponer una franja decorativa más, paralela al resto de las que adornan la panza, pero en torno al fondo del recipiente. Sólo en tres casos, todos ellos vasos campaniformes curiosamente, ha sido posible identificar la combinación de este esquema con la decoración en torno al umbo (Pajares de Adaja, San Isidro y Villabuena del Puente). (Láminas 6: 1; 39: 7; 102: 10). Ausente en los cuencos, por las propias características de esta forma, son los vasos los que más aplican este esquema (35'55%), y en menor medida las cazuelas (17'77%). Los patrones de ordenación de los motivos más utilizados en este esquema son nuevamente el A y ABA, seguidos a mucha distancia por otros como ABACABA, AB, ABAC, ABAC o ABCBA.

c) **Radial:** Se conocen 33 ejemplos de este esquema que presenta unas características muy similares al Cruciforme, pero en este caso se trata no ya de una cruz sino de una disposición semejante a los radios de

una rueda, generalmente en número mayor de cuatro, y que suelen mostrar una forma triangular alargada, en disminución hacia el umbo. Al igual que en el esquema cruciforme es posible encontrar algunas combinaciones más complejas, en las que se decoran también los sectores entre radios, con motivos triangulares o franjas angulares, que arrancan del lado curvo y cuyo vértice apunta hacia el umbo, que también se decora (como en una cazuela de Galisacho, nº 266 y Lámina 59: 3; y un cuenco de Consuegra, nº 397 y Lámina 84: 12). La ornamentación del umbo en esquemas radiales es un hecho ciertamente más frecuente, pues además de los dos casos mencionados en los que forma parte de esquemas complejos, aparece en otros recipientes, ésta vez sólo combinado con el patrón radial (un cuenco de Oretum, nº 78 y Lámina 13: 5; un fragmento de Cervera, nº 196 y Lámina 52: 4; y un cuenco de Somaén, nº 377 y Láminas 76: 8).

Finalmente existe un ejemplar singular en Ciempozuelos, que parece corresponder al fondo de una cazuela, en el que junto al esquema radial, se colocan en torno al umbo unos motivos triangulares cuyo vértice apunta esta vez hacia arriba, creando así una estrella de cuatro puntas que aprovecha los espacios dejados entre los extremos finales de los radios. Son la cazuela y el cuenco las formas que más emplean este esquema en la Meseta (24'24% del total cada una). Nuevamente los patrones que ordenan los diseños de forma mayoritaria vuelven a ser el A y ABA, y ocasionalmente otros como el ABCBA y ABCBCBA.

d) **Cruciforme en negativo:** Se han podido documentar 24 piezas con este patrón, que se logra mediante franjas rellenas de frisos paralelos, pero que tienen una forma angular, cuyo extremo apunta hacia el fondo, y dispuestas de tal forma que dejan un espacio liso en forma de cruz griega, más o menos regular según los casos. Sólo en un fragmento de Somaén se ha podido atestiguar la presencia suplementaria de ornamento en torno al umbo, dentro de este esquema (Lámina 77: 1). No obstante no se trata de la única elaboración constatada en él, pues contamos con un cuenco de Galisancho, en el que los brazos lisos de la cruz en negativo son recorridos cada uno por un estrecho friso acabado en punta, que remarca así el carácter cruciforme del patrón general (nº 266 y Lámina 59: 1). Finalmente podemos señalar que se trata de un diseño especialmente característico de los cuencos, aunque no exclusivo de ellos por supuesto (Ver Láminas 31: 6; 44: 6). Por las propias características del esquema el único patrón empleado para ordenar los diseños es el A.

e) **En Estrella:** Se conocen 21 casos de este esquema que, mediante la disposición de motivos triangulares de tamaño variable, que rematan la última franja de la panza (o incluso múltiples franjas angulares), crea un espacio liso en forma de estrella. Sólo en un caso se ha podido documentar la ornamentación suplementaria del umbo, concretamente en un cuenco de Somaén, y de acuerdo con un sistema peculiar, de compleja geometría, pues se trata de cinco grupos de líneas rectas en disposición radial en torno al umbo, cada una de las cuales enlaza con el vértice de una de las cinco franjas angulares que configuran el patrón (Ver Lámina 77: 1). En este esquema son los vasos y cuencos las formas utilizadas (con un 28'57% del total cada uno). Al igual que en el caso anterior el único patrón empleado para ordenar los diseños es el A.

d) **Cubriente:** Sólo dos casos meseteños se ajustan a este tipo, que se caracteriza por la presencia de composiciones abigarradas, siempre complejas, donde a veces se combinan varios de los esquemas anteriores, con la única finalidad de cubrir la totalidad del espacio del fondo de la pieza. Se trata de dos cuencos, ambos de la meseta sur, procedentes de Las Carolinas, Madrid y Majazala, Toledo. En el primero de ellos a un esquema cruciforme se añaden impresiones triangulares dispuestas desordenadamente en los espacios entre brazos con el propósito de cubrir todo el espacio (Lámina 39: 2).

En el caso toledano se emplea un único motivo, primero creando una cruz griega central que divide el espacio del fondo en cuatro sectores, y en segundo lugar cada uno de los sectores se decora con el mismo motivo, pero esta vez dispuesto en forma de sucesivos ángulos paralelos (Lámina 94: 11). De nuevo y por la misma razón que en los dos anteriores, el único patrón empleado para ordenar los diseños es el A.

e) **En torno al umbo:** Finalmente hay algunos fondos que reciben el ornamento únicamente en la zona inmediata que circunda al umbo. En la mayoría de casos se desconoce la forma empleada, pues se trata de fragmentos, por lo que no se puede descartar que pudieran formar parte de esquemas mayores, por ejemplo de tipo simple (no así cruciformes o radiales, pues se apreciaría). De los 15 casos conocidos, sólo cuatro tienen forma conocida, y curiosamente se trata de cuencos (Pajares de Adaja, nº 26 y Lámina 7: 2; Ciempozuelos, nº 145 y Lámina 21: 1; Pico Muedra II, nº 491; y Villabuena del Puente, nº 510 y Lámina 102: 9). En este esquema los patrones que organizan los diseños son nuevamente el A y ABA, principalmente, con la presencia casi testimonial de otros como el ABCBA, AB, ABACABA, o ABCBCBA.

La gran abundancia de materiales de este estilo en la Meseta, fruto de su larga cronología y amplia extensión geográfica, ha permitido definir, de forma más o menos discutible según los casos, algunas variantes:

- Variedad “simbólica”:

Se trata de un tipo poco frecuente de cerámicas campaniformes, bien incisas o puntilladas, exclusivo de la Península Ibérica, que junto a los característicos diseños geométricos presentan motivos icónicos tomados del repertorio iconográfico del “arte” esquemático y manifestaciones con él relacionadas (“arte” megalítico, cerámica simbólica, etc.), que son adecuadamente insertados en la composición, tanto en la cara externa, aprovechando los espacios lisos entre franjas, como en la interna. La nómina de hallazgos es muy reducida, con un total de 22 fragmentos procedentes de catorce yacimientos (Garrido y Muñoz, e.p.3), de los que sólo cuatro fragmentos correspondientes a otros tantos yacimientos proceden de La Meseta (Idem, e.p.2).

El primer hallazgo en nuestra área de estudio se remonta a 1911, en el yacimiento madrileño de Las Carolinas (nº 179 y Lámina 39: 2), donde se descubrió el ejemplar más célebre, que ha sido desde entonces ampliamente reproducido y mencionado. Se trata de un cuenco hemiesférico con decoración campaniforme externa de estilo Ciempozuelos, que presenta en el interior una hilera horizontal de cérvidos esquemáticos, algunos de los cuales (dos de los cinco conservados) portan encima un motivo soliforme, que sigue también los cánones representativos del “arte esquemático”. Posteriormente Pérez de Barradas (1929: 36-7 y fig. 45d) presentó otro hallazgo, en concreto del yacimiento madrileño de Conde de Vallellano. En este hábitat recogió cerámicas de estilo Ciempozuelos, entre las que figura, al menos, un fragmento que tiene un motivo “soliforme”. Sin embargo, este fragmento carece de ornamentación campaniforme por lo que se aprecia de él en el dibujo, y ante la falta de otra prueba de la existencia de esta clase de decoraciones en el yacimiento (sus materiales están en paradero desconocido), hay que poner en reserva este caso.

En los años sesenta Vera Leisner (1961: fig. nº 11: 2) dentro de una recopilación de cerámicas calcolíticas peninsulares con decoración interna, presentó por primera vez el dibujo completo de la pieza de Las Carolinas - Obermaier sólo había dibujado la cara interna con los motivos esquemáticos -, y además otra interesante pieza muy parecida que se conserva en el Museo de Córdoba. En los años ochenta un nuevo hallazgo se une al catálogo, aunque por desgracia permanece inédito, pues procede de una excavación de urgencia. En este caso se trata del fragmento de un cuenco campaniforme de estilo Ciempozuelos, que presenta un motivo “soliforme” en el interior, y que forma parte de los materiales campaniformes recogidos en la excavación de una gran cabaña en Quintanilla de Arriba, Valladolid (nº 478 y Lámina 101: 15).

Ya en la década de los noventa debemos añadir dos nuevos casos, que cierran hasta el momento la nómina del interior peninsular: El poblado madrileño de El Ventorro, ha proporcionado un fragmento de vaso campaniforme, recogido entre los materiales de la cabaña nº 013 y que pasó desapercibido para sus excavadores (nº 193 y Lámina 44: 16). Presenta parte de un cérvido esquemático muy similar a los que ostenta el ejemplar de Las Carolinas, esta vez en la cara externa y bajo dos líneas horizontales incisas. Finalmente, se ha podido documentar un nuevo hallazgo meseteño, esta vez en prospección y procedente del sitio toledano de La Escarapela en Borox (nº 393 y Lámina 84: 4).

Desde el punto de vista analítico, y teniendo en cuenta no sólo los hallazgos meseteños, podemos señalar que este tipo de cerámicas presenta una buena manufactura, tanto en lo relativo a la ejecución de la decoración como en la calidad del acabado, que emplea siempre vasos campaniformes o cuencos, sobre todo estos últimos. En lo que se refiere a la posición que ocupan los motivos “simbólicos”, siempre parecen buscar zonas visibles, como el exterior de los vasos (en el espacio liso entre franjas), o el interior de los cuencos, si bien no faltan ejemplos que salvan esta norma general. Emplean un reducido repertorio de motivos

esquemáticos como los cérvidos, ramiformes, soliformes, dispuestos en alineaciones que recorren todo el perímetro externo o interno del recipiente según los casos, ya sea en solitario o combinados formando “escenas” como en Las Carolinas, donde se replica de forma sorprendentemente fiel una representación pictórica “esquemática” de La Virgen del Castillo de Almadén en Ciudad Real (Caballero, 1983: Pl. 32).

En dos recientes trabajos, aún en prensa, hemos intentado ofrecer una interpretación del contexto social y ritual de esta interesante variedad cerámica (Garrido y Muñoz, e.p. 2 y 3), en el marco general de nuestras propuestas para el Campaniforme meseteño y peninsular, de las que se tratará en otros apartados de este trabajo.

- Variedad “Silos - Vaquera” y “Molino”.

La primera de ellas fue definida en la meseta norte, al principio únicamente a partir de unos fragmentos decorados de la zona de Santo Domingo de Silos, cuya adscripción al estilo Ciempozuelos no ha sido aceptada hasta que Delibes (1988a) así lo estableció, a partir de un estudio y dibujo más detallado y completo de esos materiales. La deficiente documentación disponible hasta entonces había permitido definir con ellos un estilo “Silos” epicampaniforme, supuestamente más tardío y diferente del Ciempozuelos, que ayudaba a llenar el molesto vacío de información que por aquel entonces se tenía respecto al momento de transición situado entre el final del mundo campaniforme y Cogotas I en la Meseta (Molina y Arteaga, 1976).

Según estos autores la decoración excisa constituía un vínculo tipológico válido para enlazar la secuencia Campaniforme – Cogotas I – E. Hierro. La excisión o pseudoexcisión campaniforme ofrecía esquemas muy semejantes (zig - zags por triángulos opuestos) en combinaciones con otros motivos que daban lugar a patrones similares, constituyendo así un estilo peculiar, el llamado por ellos “Horizonte Silos”, propio además de las estribaciones del Sistema Ibérico. Estilo, que compartiría estos rasgos con otras poblaciones del Campaniforme Tardío del valle del Ebro y Cataluña.

Según estos autores (Ibidem: 177-178) no se trataría de una auténtica decoración campaniforme, aunque mantendría en cambio gran parte de sus motivos incisos y pseudoexcisos, utilizando con profusión las alineaciones sencillas de impresiones triangulares (nº 13 de mi Tabla), asociados ahora a enrejados incisos (nº 6a y 6b) y grandes triángulos incisos rellenos de trazos (nº 18), a menudo combinadas con frisos de dientes de lobo confrontados (nº 10c), en sitios como Molino de Garrejo, Cueva del Peñal, Mina del Moro, Las Pinzas, etc.

La reciente definición, cada vez más clara, de un plural “Bronce medio” meseteño (el mundo Protocogotas, el llamado Bronce del alto Tajo, el Bronce manchego, etc..) que llenaría esa etapa polémica, pero sobre todo el mencionado trabajo de Delibes (1988a), han situado estas cerámicas dentro del mundo

campaniforme Ciempozuelos, como una variante regional en todo caso, documentada fundamentalmente en el oriente de la meseta norte (Delibes y Municio, 1981; Fernández-Posse, 1981: 65-69). Según esta última investigadora es posible subdividir lo que Molina y Arteaga denominaban “tipo Silos” en dos subtipos diferenciados, el “Silos – Vaquera” o de reticulados y el “Molino” respectivamente, ambos característicos del sector oriental de la cuenca del Duero (Ibidem). La singularidad decorativa de los campaniformes de esta región ha sido subrayada desde los comienzos de la investigación (Castillo, 1928: 57-59) hasta fechas recientes (Delibes, 1988a: 45), pero únicamente a partir de impresiones subjetivas y superficiales (p.e. aspecto más descuidado, dominio de los reticulados y las impresiones triangulares, escasez de zig-zags, etc.), sin estudios exhaustivos, de base estadística, con los que poder caracterizarlo con mayor rigor.

Esto es algo que he tratado de aportar en este trabajo, partiendo de una muestra de información más completa, y lo que es más importante de la perspectiva general que el corpus de datos de toda la Meseta ofrece (véase apartado correspondiente, 3.II.B). Efectivamente, se han podido constatar ciertas peculiaridades decorativas en esta amplia región, y no sólo referidas al empleo de motivos y el aspecto general de su ejecución, sino también a las estructuras profundas que organizan su disposición y a otros elementos como la decoración interna. Existen pues peculiaridades que permiten caracterizar mejor el Campaniforme Ciempozuelos de esta zona, de igual forma a lo constatado en la cuenca media del Tajo por ejemplo, pero no soy partidario de otorgar un nombre concreto a las mismas porque no es el objetivo de este trabajo parcelar la Meseta en “áreas culturales”, en la línea teórica de los más tradicionales enfoques.

Por otro lado, sólo teniendo en cuenta de forma conjunta los materiales que Fernández-Posse (1981: 65) parcela entre los tipos Ciempozuelos, “Silos – Vaquera” y “Molino”, es posible caracterizar adecuadamente la singularidad decorativa del reborde oriental de la meseta norte. Desde mi punto de vista, no hay base suficiente para distinguir los dos primeros entre sí, y en cuanto al tercero, no se trataría de una variante regional sino funcional. Aunque esta calificación del “tipo Molino” como campaniforme doméstico aparece también en el trabajo de esta autora, sin embargo no se abandona la idea de su carácter regional, pues indudablemente el registro empírico entonces disponible así parecía sugerirlo (Ibidem: 69).

El corpus de información hoy conocido y sistematizado en este trabajo demuestra que el “tipo Molino” tiene una distribución geográfica mucho más amplia, que no sólo alcanza las regiones limítrofes sino que llega a parajes tan remotos como la cuenca media del Tajo (en Madrid, con la excelente colección de El Ventorro, nº 193 y Láminas 45: 24-29; 46: 1-10, y otros hallazgos tan destacados como el Arenero de Soto III, nº 174 y Lámina 37: 8; o en Toledo, con Los Molodros, nº 415 y Láminas 87: 12-19; 88; 89: 1-7; o La Bóveda, en Villaseca de la Sagra, nº 438, Lámina 95: 15, por ejemplo), con un total de 58 yacimientos en todo el ámbito meseteño (Figura 56).

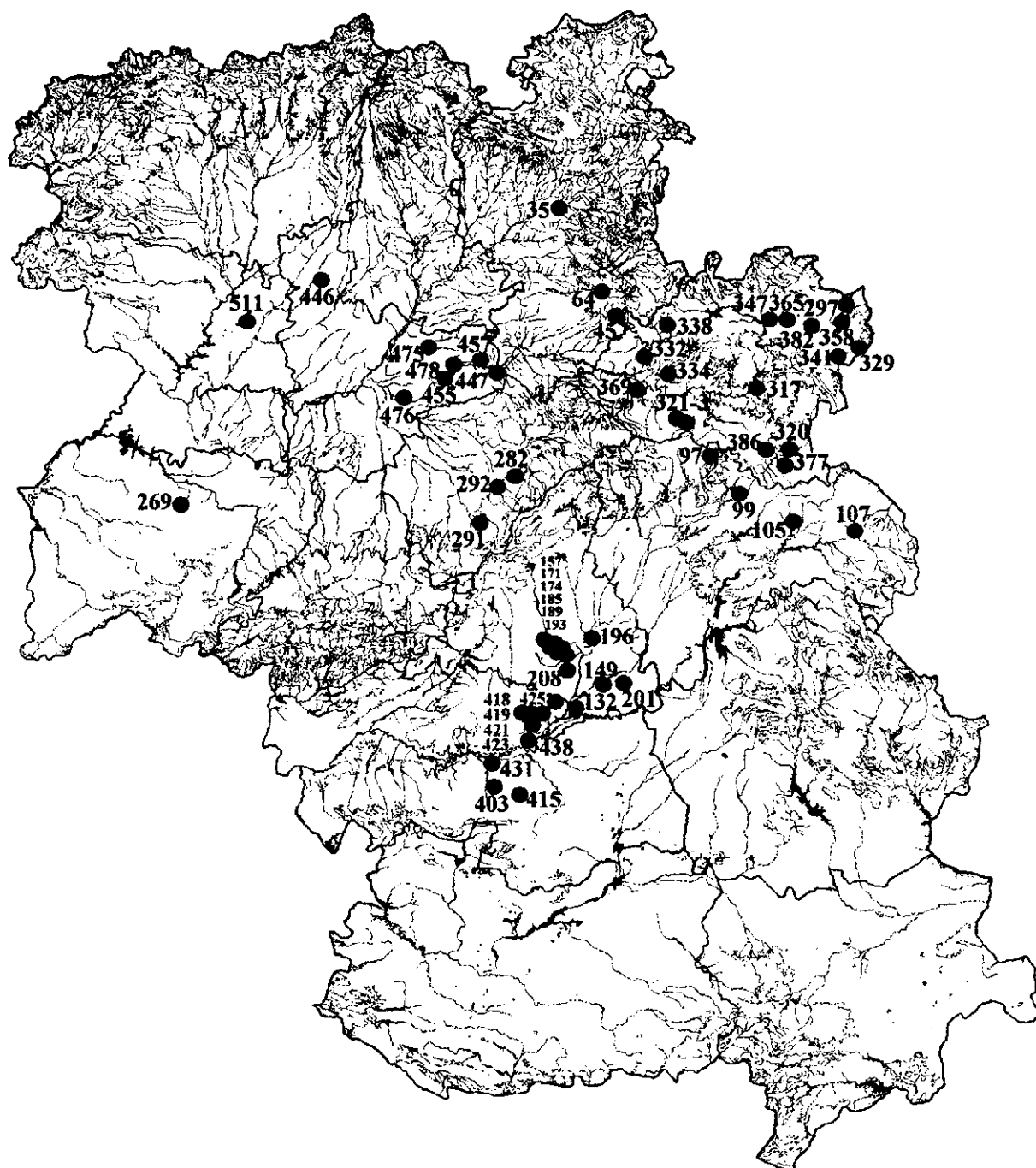


Figura 56. Mapa que representa la dispersión geográfica de los hallazgos de cerámicas campaniformes domésticas de estilo Ciempozuelos ("tipo Molino") en La Meseta.

Por todo lo dicho parece claro que, más que una variedad regional sería la versión doméstica del estilo Ciempozuelos, aplicada a grandes vasos de almacenaje. Pero, es indudable que al mismo tiempo se trata de un tipo cerámico característico y peculiar, no sólo por sus formas, sino lo que es más interesante por la decoración. El repertorio de motivos empleados es ciertamente singular, pues aunque se ha podido constatar la presencia de 37 de los 71 diseños de la tabla general del estilo (52'11%) en los 554 casos documentados, los más utilizados aquí no son exactamente los mismos que en la muestra total de este estilo.

Así, pese a que motivos como el nº 1 o el 9 ocupan en este caso también los primeros puestos, otros peor representados en la tabla general como el 11 o el 18 se incluyen aquí entre los cinco más frecuentes.

En general la gama de diseños que aparecen en los vasos de almacenaje de este estilo es relativamente reducida, pues sólo 12 motivos representan el 83 % de los casos (por este orden los nº 1, 11, 9, 18d, 6a/6b, 2/2bis, 18a, 5/5bis y 12a). Por otra parte, se pueden constatar asimismo recurrentes combinaciones o secuencias concretas de motivos, especialmente las siguientes, que suelen disponerse al final de la composición, en la parte central y más visible de la panza globular de estos vasos:

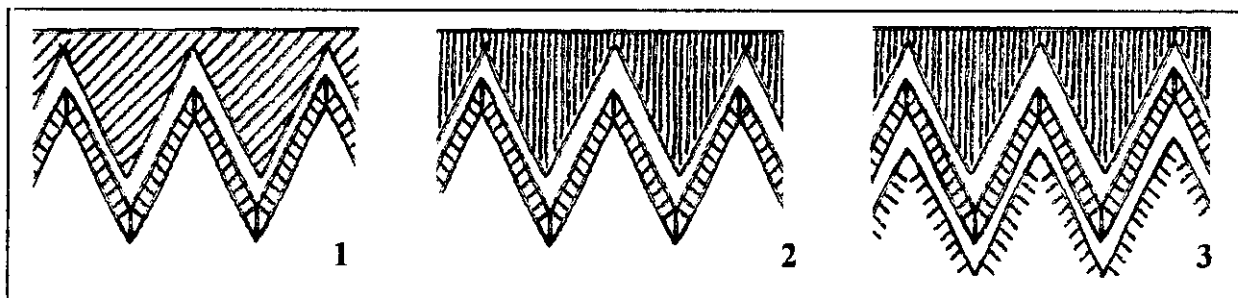


Figura 57. Combinaciones de diseños características de las decoraciones de los vasos de almacenaje de Estilo Ciempozuelos en La Meseta.

- (18d + 11): Documentada en cinco yacimientos meseteños, dos en Madrid, El Ventorro con siete fragmentos (nº 193 y Láminas 45: 24, 26, 27 y 29; 46: 6) y el Arenero de Pedro Jaro II (nº 171 y Lámina 37: 3), y dos sorianos, Somaén (nº 377 y Lámina 78: 17), y La Mesta en Renieblas (nº 365 y Lámina 74: 22), con un fragmento cada uno de ellos (Figura 57: 1).

- (18a + 11): Aparece en seis yacimientos, los sorianos de Somaén (nº 377 y Lámina 78: 9), y El Molino de Garay (nº 347 y Láminas 73: 7-8), con dos piezas cada uno, y en Los Cañuelos II, Ólvega (nº 358 y Lámina 74: 14), con una; el segoviano de Arevalillo (nº 282 y Lámina 63: 2), con dos fragmentos, el arenero madrileño de Soto III (nº 174 y Lámina 37: 8), y el poblado toledano de Los Molodros (nº 415 y Láminas 88: 8; 89: 6) (Figura 57: 2).

- (18a/d + 11 + 25): Esta secuencia sí podría considerarse hasta cierto punto regional, pues por ahora sólo se conoce en yacimientos del oriente de la cuenca del Duero, y en concreto en dos de los más célebres, las cuevas de Arevalillo (nº 282 y Lámina 63: 3) y Somaén (nº 377 y Lámina 78: 14) (Figura 57: 3).

Finalmente también son singulares los patrones que ordenan los motivos en estos recipientes (Figura 29). Once de los 21 aparecen en esta clase de recipientes, con un dominio casi completo de los esquemas abiertos y especialmente de las secuencias aditivas (82%), quedando los demás tipos reducidos a una presencia casi anecdótica. Llama la atención que escaseen dos de los esquemas más frecuentes en la muestra general como el ABA y ABABA, y sin embargo abundan otros como el ABCD o sobre todo el ABACDE (exclusivo de esta forma). (Figura 58)

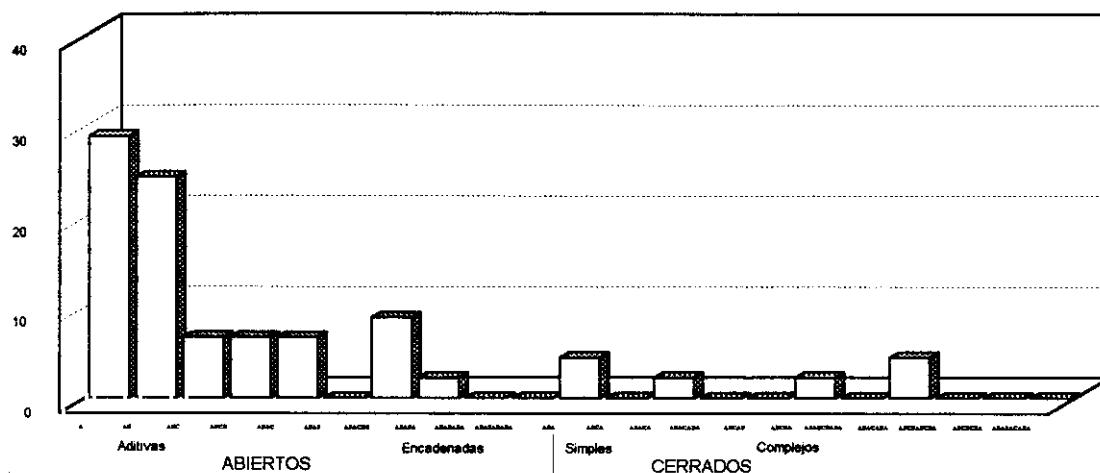


Figura 58. Histograma de los patrones decorativos que organizan los motivos en los vasos de almacenaje de estilo Ciempozuelos en la Meseta.

Todo ello no resultaría sorprendente si se tratase de una variante o subestilo regional, pero lo cierto es que, como hemos visto, su presencia se atestigua en muy distintos ámbitos de la Meseta, y al mismo tiempo sus grandes dimensiones no debieron facilitar en modo alguno su circulación a gran escala a través de las redes de intercambios. Esta paradoja supone pues un reto interpretativo, que hoy sólo podemos abordar mediante hipótesis no exentas de riesgo.

En algún trabajo anterior ya sugerí la posibilidad de explicarlas en el contexto de las redes sociales establecidas entonces entre los distintos grupos, y en concreto en los intercambios matrimoniales (para sostener quizás pactos políticos o alianzas) por medio de los cuales se producirá un flujo más o menos regular de mujeres (presumiblemente las autoras de las cerámicas), hecho que parece haberse documentado en algunas necrópolis campaniformes germanas (Price y otros, 1998).

Sea o no válida esta explicación y sean cuales sean los mecanismos que lo originaron, lo cierto es que las evidencias son incontestables, y una vez más inciden en la intensa y constante interacción que debió existir entre los distintos grupos que habitaron la Meseta en el tercer milenio A.C.

Otro de los retos interpretativos que plantea esta clase de cerámicas es su función. Parece evidente que no se trata de elementos de lujo, ni vasos de bebida individuales. Como hipótesis de trabajo podría recoger aquí la idea que sugerí hace algún tiempo respecto a su posible papel como recipientes de almacenaje de ciertas materias primas especialmente valoradas por estos grupos, dado su carácter también especial (no en vano muy pocos vasos de almacenaje se decoran con tanto esmero), quizás las mismas que luego circularsen dentro de los recipientes campaniformes de lujo (bebidas alcohólicas, por ejemplo) (Garrido, 1994a: 57).

3.2.1.5. Estilo Liso.

Se trata de recipientes que comparten las mismas formas y una calidad de manufactura semejante a las de los ornamentados, pero que carecen de decoración. Fue definido en su momento por Delibes (1977: 100-101) a partir de algunos hallazgos singulares. En la actualidad la nómina de descubrimientos asciende a 29 yacimientos en nuestra área de estudio, 13 de ellos en la meseta norte y 16 en la sur (Figura 59). Utiliza todas las formas conocidas en el Campaniforme meseteño, excepto la copa y los grandes vasos de almacenaje. Así de los 42 fragmentos cuya forma ha podido ser identificada con seguridad, tenemos 19 vasos campaniformes (45'23%), 11 cuencos (26'19%), 10 cazuelillas (23'80%) y 2 cazuelas (4'76%).

Este reparto proporcional no se corresponde con el observado en el Estilo Ciempozuelos, lo cual es sin duda interesante, pero no podemos olvidar que tratamos con una muestra pequeña, y que por otra parte formas como los cuencos ven sensiblemente disminuida su representación pues resulta imposible distinguirlos de sus homónimos no campaniformes, por lo que sólo son catalogados como tales aquellos que aparecen asociados a este fenómeno en contextos funerarios. Las diferencias a este respecto entre ambas submesetas radican fundamentalmente en la mayor presencia de vasos y cazuelas en la cuenca del Duero, donde en compensación escasean. No en vano hasta la reciente publicación de los materiales campaniformes inéditos de los dólmenes salmantinos (Benet y otros, 1997), no eran conocidas en la cuenca del Duero. En este trabajo aparecen dos cazuelillas lisas recuperadas en el dolmen de la Veguilla.

Como indicamos más arriba la propia ausencia de decoración hace que sea en los contextos funerarios donde estos tipos se identifican de forma más segura. En efecto en los poblados la fragmentación de los materiales impide, en la mayoría de las ocasiones, precisar si se trata de cerámicas campaniformes lisas o de cerámicas lisas asociadas al Campaniforme.

Por ello, es en las tumbas donde cada vez de forma más clara adquiere carta de naturaleza este estilo campaniforme, ya sea formando ajuares cerámicos lisos (por ejemplo en Valdeprados, Ávila, nº 13 y Lámina 3C: 1-2, con un vaso y un cuenco; Prado de la Nava, Salamanca, nº 274 y Lámina 61: 9-11, con el trío vaso, cazuela, y cuenco; o Los Pasos, Zamora, nº 513 y Lámina 102: 17-18), nuevamente con el binomio vaso - cuenco; y en la meseta sur el reciente hallazgo del Arenero de Soto, nº 157 y Lámina 33: 1 y 2, con esta misma composición), o también combinados con recipientes decorados de diversos estilos, como el cuenco que acompaña al vaso Ciempozuelos en Aldeagordillo (nº 8 y Lámina 1: 4-5) y el vaso liso que hace lo propio con un cuenco inciso en Pajares de Adaja (nº 26 y Lámina 7: 1), ambos en Ávila; o los dos cuencos lisos que aparecen junto a un vaso puntillado en la fosa de Villaverde de Íscar, Segovia (nº 295 y Lámina 67: 6-7), todos ellos en la meseta norte.

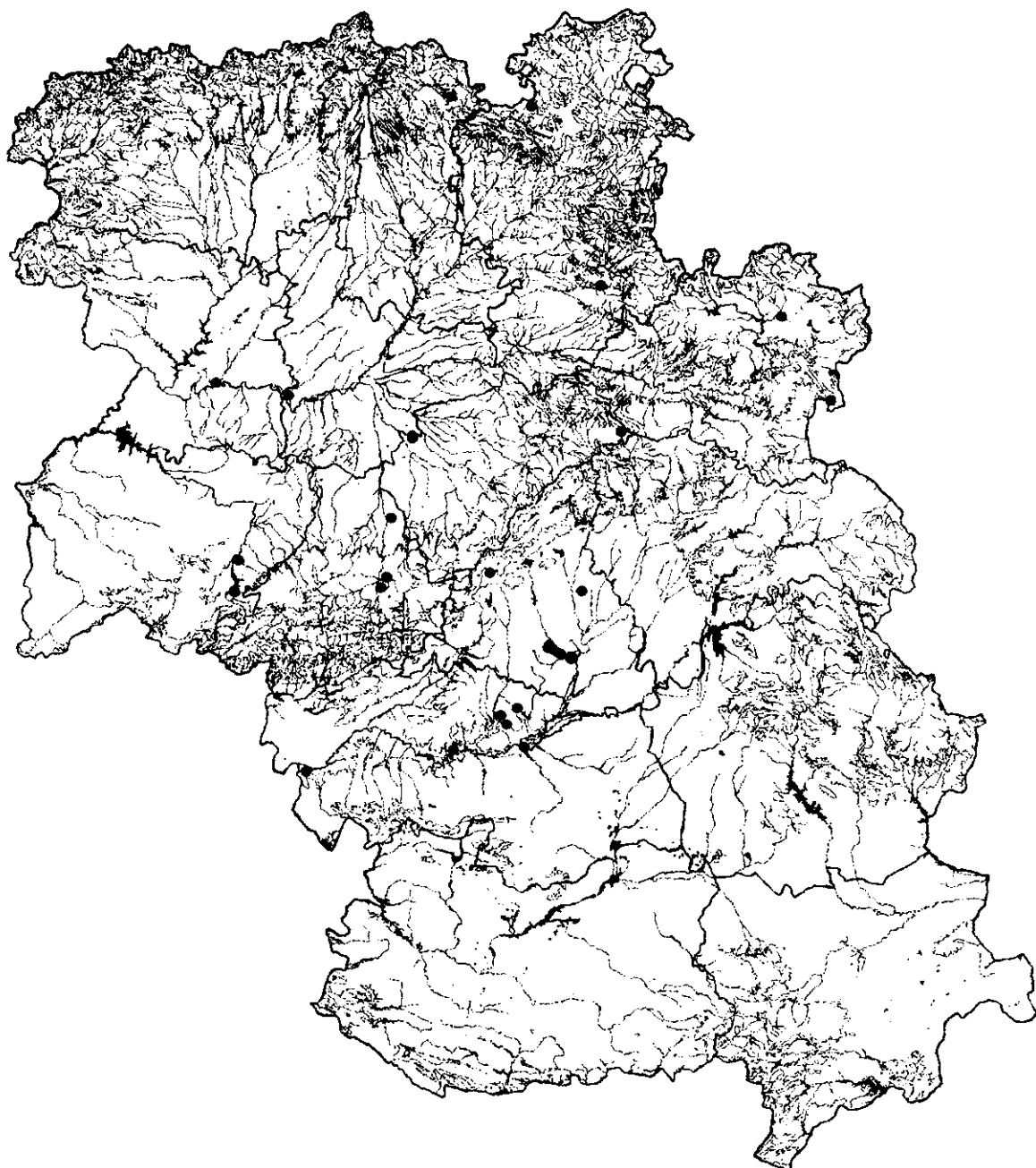


Figura 59. *Mapa de dispersión de hallazgos cerámicos campaniformes lisos en La Meseta.*

Y en la cuenca del Tajo los hallazgos del Arenero de Miguel Ruiz, Madrid (nº 169 y Lámina 36: 3), donde una cazuelilla lisa se asocia a dos vasos, uno marítimo y el otro puntillado; La Aldehuela en Getafe, donde un vaso liso apareció junto a campaniformes puntillados; o finalmente el antiguo hallazgo de Majazala, Toledo (nº 433) donde el célebre cuenco, hasta hoy conocido como de Algodor, acompañaba a un vaso liso en un ajuar funerario.

Al margen de los estilos previamente definidos y analizados existe un caso de interpretación confusa y difícil en Torrejón de Ardoz (Madrid, nº 227), que fue identificado por Harrison (1977: 178, figura nº 76, nº

fragmento 1375) como un ejemplar típico del estilo portugués de Palmela. Se trata del borde engrosado de un cuenco, con decoración externa de dos líneas cordadas juntas, horizontales y paralelas. Indudablemente lo que más llama la atención en él es el fuerte engrosamiento del borde, rasgo que caracteriza los cuencos tipo Palmela portugueses, diferenciándolos del resto de los peninsulares (Harrison, 1977: 19). Curiosamente cuando tratamos de encontrar los materiales de este yacimiento en los fondos del MAN sólo hallamos el fragmento de cuenco puntillado geométrico, pero no este borde de tipo Palmela. Cabría entonces plantearse si pudo producirse una confusión o mezcla de materiales que induzca al error.

Posteriormente en el yacimiento toledano de Los Molodros, Orgaz (nº 415) hemos podido documentar un fragmento de galbo cuya decoración externa es exactamente igual a la del fragmento de Torrejón antes descrito, aunque su forma no es un cuenco ni mucho menos, sino más bien un gran recipiente de gruesas paredes. En suma se trata de dos ejemplares extraños, por atípicos, en el Campaniforme meseteño, de compleja interpretación.

3.2.1.6. El problema de las cerámicas de tipo “Dornajos”.

Se trata de un tipo de cerámicas decoradas de cuya existencia no se tuvo pleno conocimiento hasta las excavaciones desarrolladas en el yacimiento conuense epónimo de Los Dornajos, La Hinojosa (Galán y Fernández, 1978-9; Galán y Poyato, 1982-3). Los escasos fragmentos cerámicos descubiertos anteriormente habían sido clasificados como campaniformes (véase por ejemplo, Harrison, 1977, figura 75 nº 1366a y yacimiento nº 206 fragmentos nº 1471-2).

Con el tiempo han ido apareciendo diversos trabajos sobre ellas (Poyato y Galán, 1988; Zulueta, 1988; Galán, 1989; Garcés y Galán, 1991), sin embargo aún hoy su misma ubicación cronológica es objeto de debate. En contra de algunas opiniones recientes según las cuales esta clase de cerámicas decoradas representarían en realidad el estilo campaniforme inciso del sureste de la Meseta sur, coetáneo por tanto del Ciempozuelos (Díaz-Andreu, 1991: 554-567; 1994: 14-15, 1995a y b), creo que existen poderosas razones para que, al menos de forma provisional, tal filiación sea puesta en duda (Garrido, 1995: 135-136).

Los argumentos que se han manejado para defender su identidad campaniforme, se podrían agrupar en tres puntos principales: supuestas semejanzas formales con el estilo Ciempozuelos, la posible coexistencia de ambos en determinados contextos arqueológicos, y finalmente su respectiva respectiva distribución regional.

1) Respecto al primero de ellos, conviene señalar que nunca se ha efectuado un análisis comparativo riguroso de ambas clases de cerámicas, que tenga en cuenta algo más que su mero aspecto general. Sin embargo, quizás sea aquí precisamente donde las diferencias entre ambos tipos decorativos sean mayores, y,

por ello, la razón que más ha influido en su exclusión del inventario de información de este trabajo. Tanto es así que los métodos que he diseñado para describir las cerámicas campaniformes meseteñas y peninsulares (convenciones, tablas de motivos, etc.) resultan prácticamente inútiles para dar cuenta de las de tipo Dornajos. Las diferencias existentes entre ambas clases de cerámicas podrían resumirse en tres grandes aspectos: la técnica decorativa, los diseños y su organización (patrones, convenciones, etc.), y las formas utilizadas.

En cuanto a las distintas técnicas empleadas en ambos tipos cerámicos ya se han realizado los oportunos comentarios en un apartado anterior (3.2.1.1), que aquí podríamos resumir como sigue: existen suficientes indicios como para considerar que la incisión no fue la técnica mayoritariamente empleada en la decoración de estilo Ciempozuelos, mientras sí lo fue curiosamente en las de tipo Dornajos (Garrido y Rojas, en preparación), razón que pueda quizás explicar asimismo el tratamiento ostensiblemente distinto que la superficie interna de los recipientes recibe en ambos estilos. En lo que se refiere a los motivos decorativos y su disposición las diferencias son muy claras también. La curvatura cóncava propia de esta parte de los recipientes supone una dificultad notable para la realización de diseños lineales si se emplea la técnica impresa mientras resulta muy sencillo si es la incisión lo que se practica.

En lo que se refiere a los motivos decorativos y su disposición las diferencias son también muy claras. El repertorio de diseños compartidos no es tan amplio como un examen superficial podría sugerir, pues en la tabla tipológica del Dornajos elaborada por Galán (1989, figura 2) sólo aparecen 20 de los 71 motivos (28'16 %) que componen la nuestra del Ciempozuelos meseteño. Los patrones o estructuras en los que están ordenados los motivos campaniformes de la Meseta (ver apartado 3.2.2.3), no aparecen en los Dornajos. Éstos presentan frecuentemente un aspecto descuidado, con una mayor pobreza de diseños, que a menudo se disponen de forma un tanto desordenada, sin formar los característicos paquetes apretados de motivos del estilo Ciempozuelos con una clara estructuración interna.

No obstante, es cierto que no todos los Dornajos son iguales, hay algunos recipientes que guardan un parecido mayor con los campaniformes, aunque siempre presenten patrones muy simples: es el caso por ejemplo de ciertas piezas del yacimiento de Las Tetras de Viana, en Guadalajara (Martínez y Valiente, 1990), donde también hay ejemplares de estilo Ciempozuelos, o algunos de la provincia de Cuenca (Martínez, 1988).

Faltan, por lo demás, en los ejemplares de tipo Dornajos convenciones decorativas muy características del Campaniforme, que aparecen en el estilo Ciempozuelos de toda la Meseta (incluida la zona manchega), y lo que es más interesante, también en el Puntillado geométrico. Me refiero al empleo de motivos standard para abrir y cerrar las composiciones, la reducción de la decoración interna a una franja delgada inmediata al borde, etc. Sólo algunos de los esquemas decorativos empleados para adornar

los fondos de los recipientes campaniformes (cubriente, y sobre todo en estrella), son empleados en el tipo Dornajos, aunque con un aspecto mucho menos equilibrado, y con una clara tendencia al barroquismo.

Finalmente en lo que se refiere a las formas empleadas, las diferencias son también muy evidentes. El tipo Dornajos se nutre casi exclusivamente de cuencos, y sólo algunos fragmentos de galbos sinuosos podrían hacer sospechar, con muchas reservas, la existencia de perfiles en S, pero no sabemos si de auténticos vasos campaniformes (Poyato y Galán, 1988, fig. 3:4). Ello contrasta notablemente con el amplio repertorio formal característico de todos los estilos campaniformes, salvo quizá el Marítimo (véase capítulo IV.A.2).

Además, hasta hoy no se ha podido documentar aún ni un solo vaso campaniforme con decoración de tipo Dornajos, cuando sabemos que esta es la única forma común a todos los estilos campaniformes meseteños, peninsulares y europeos. Se cae así en un contrasentido difícilmente justificable, al denominar como campaniforme una clase de cerámicas decoradas donde jamás se ha podido constatar la presencia de la forma que precisamente se emplea para denominarlas.

2) El segundo aspecto a considerar es el relativo a la cronología de estas cerámicas, valorando los datos disponibles (dataciones absolutas, estratigrafías, contextos arqueológicos, materiales asociados, etc.). Los primeros trabajos les atribuyeron una cronología tardía dentro de la periodización de la Edad del Bronce de la región. En concreto las excavadoras del yacimiento epónimo las sitúan en el Bronce medio a partir de las dataciones radiocarbónicas obtenidas allí: (CSIC-541: 1600 y CSIC-540: 1570) (Galán y Fernández, 1982-83: 42-44), si bien estas mismas autoras admiten la posibilidad de un comienzo anterior, en el “Bronce inicial”, dado el contexto donde se obtuvieron las muestras de carbón analizadas (Ibidem: 46-48). Posteriormente los trabajos de Díaz-Andreu (1991: 562-572; 1994: 14-15; 1995a: 108) han tratado de argumentar, con la escasa información disponible, esta datación más antigua, en el llamado Calcolítico – Bronce antiguo de la zona, y por tanto su estricta coetaneidad con el estilo Ciempozuelos.

Según esta autora, resulta imposible conciliar la presencia de cerámicas decoradas de tipo Dornajos y lisas de la Edad del Bronce (carenas, digitaciones, etc.) en la misma región y cronología, no pudiéndose acudir para ello a hipótesis de diferenciación económica, social, política o cultural entre ambos tipos de yacimientos (1991: 555-562). Razón por la cual afirma que pese a que se encuentra “...incapaz de especificar en qué siglos se fechan los dos conjuntos de yacimientos, si definiendo que no son coetáneos, siendo los que tienen cerámicas de tipo Dornajos anteriores a los que las presentan lisas” (Ibidem: 554).

Para cifrar en cuánto fijar su antigüedad Díaz-Andreu acude a diversos argumentos tipológicos y estratigráficos. En primer lugar la supuesta aparición de piezas de este estilo en los estratos calcolíticos de la

estratigrafía del Cerro de la Virgen, Orce, junto a campaniformes de estilo Ciempozuelos, y en concreto desde los niveles I/IIA hasta el III, sobre todo en el IIB, con dataciones que van del 1940 ± 40 al 1785 ± 55 a.C. (sin calibrar). Sobre este particular hemos de señalar, no obstante, que dicha identificación no es tan clara como supone la autora. En efecto algunas de las piezas de Orce recientemente clasificadas como Dornajos por algunos investigadores son en realidad campaniformes con decoración interna de tipo “simbólico” (Garrido y Muñoz, e.p.2 y 3).

En concreto una de las dos piezas que identifican como tal Dornajos Poyato y Galán (1988: figura 3: 8) es de estilo Ciempozuelos, ya que es de parte de un cérvido esquemático lo que presenta en su interior (Schüle y Pellicer, 1966: figuras 13: 1). El segundo de los recogidos por Poyato y Galán (1988: figura 3: 9) es también un ejemplar de estilo Ciempozuelos, con sólo un friso de reticulado junto al borde en su cara interna.

Otros fragmentos de este mismo sitio que pudieran parecer Dornajos en un examen superficial y apresurado se pueden asimismo clasificar como perfectos ejemplos de la práctica del ornato interior en el estilo Ciempozuelos (Ibidem: figuras 29: 15; 31: 1), cuando no de su variante “simbólica” (Ibidem: figuras 30: 1, 2 y 8; 39: 1, 3 y 6; 45). Sólo una pieza podría ser clasificada como Dornajos, aunque se trata de un fragmento con muy tosca ejecución y en el que apenas se distingue lo que podría ser el patrón completo (Ibidem: figura 40: 5). Curiosamente procede del estrato IIC, es decir el último con cerámica campaniforme, inmediatamente anterior a los niveles argáricos.

Un segundo factor alegado por Díaz-Andreu (1991: 563-565; 1994: 14-15) es el que se refiere a su contexto material, que junto a los campaniformes de estilo Ciempozuelos estaría formado por cerámicas lisas sin carenas ni digitaciones, puntas de flecha de pedúnculo y aletas en sílex, y Puntas de tipo Palmela como la hallada en el yacimiento epónimo. En mi opinión ninguno de estos elementos asociados puede ser interpretado como fósil – guía de una etapa concreta, pues como es bien sabido poseen cronologías muy amplias que pueden ocupar buena parte de la primera mitad de la Edad del Bronce. En lo que respecta a su asociación con ejemplares de estilo Ciempozuelos, convendría revisar las evidencias disponibles en nuestra área de estudio.

Desde mi punto de vista es precisamente el contexto arqueológico, además de una serie de rasgos formales imprescindibles, lo que mejor define qué se entiende por Campaniforme. Como se ha intentado argumentar en otro capítulo de este trabajo (II.D.3) entendemos como tal un complejo fenómeno con diversos matices sociales, económicos y rituales, de gran valor en las estrategias de lucha por el poder de los distintos grupos e individuos.

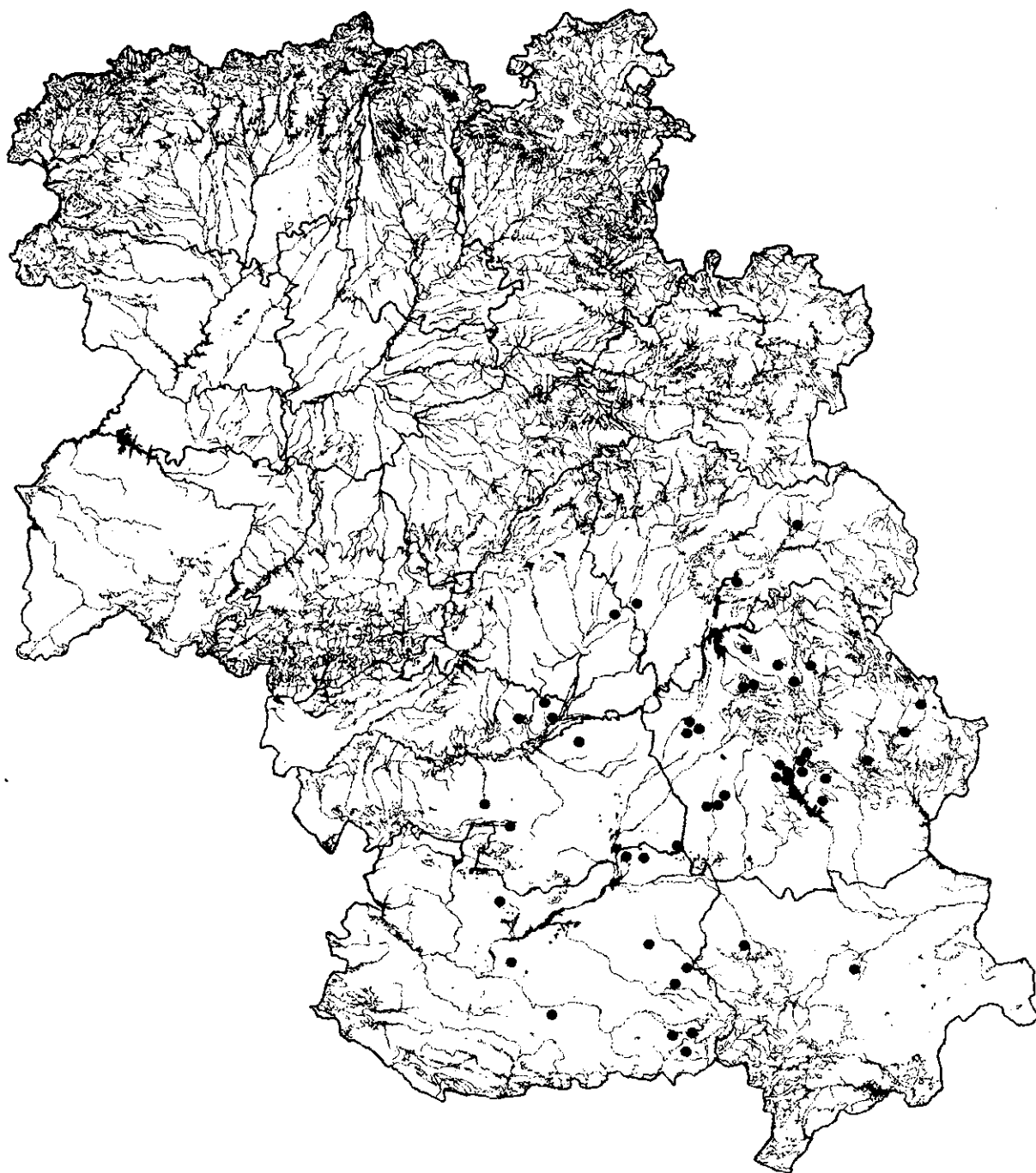


Figura 60. *Mapa de dispersión de hallazgos de cerámicas de tipo Dornajos en La Meseta.*

El contexto de aparición de los materiales debe informarnos sobre este particular si esta hipótesis cuenta con apoyo empírico, y es quizás en los enterramientos donde lo haga de forma más clara. En ellos los diversos estilos decorativos campaniformes comparten una serie de características comunes (enterramientos individuales, ricos ajuares metálicos y/o cerámicos recurrentes, etc). Sin embargo y por desgracia, carecemos hasta el momento de hallazgos funerarios claros de cerámicas de tipo Dornajos. No se pueden considerar como tales los dos fragmentos cerámicos procedentes del Alto del Mazacote en Ocaña (González Simancas, 1934), y supuestamente recuperados, junto a restos humanos, en unas cistas

destruidas. Tampoco podemos tener en consideración el fragmento cerámico hallado en la Cueva de los Casares, Riba de Saelices, Guadalajara (Barandiarán, 1973; Harrison, 1977: 177 y yacimiento nº 173), junto a restos humanos y cerámicas campaniformes de estilo Ciempozuelos, por la antigüedad y confusas circunstancias de su descubrimiento.

Sólo existe, por tanto, información procedente de lugares de hábitat, desafortunadamente la gran mayoría hallazgos superficiales sin contexto preciso. En la actualidad se conocen 49 yacimientos con cerámicas de tipo Dornajos en la meseta sur (Figura 60).

Sólo en once de ellos (22'44 %) se encontraron junto con cerámicas campaniformes: De estilo Ciempozuelos en Piédrola (nº 72), El Pico (nº 74), Ciruela (nº 76), y El Castellón (nº 86) en Ciudad Real, la Cueva de los Casares (nº 105) y Las Tetas de Viana (nº 116) en Guadalajara, El Guijo (nº 405), Fuente Amarga (nº 421) y El Caño I (nº 424) en Toledo. De estilo Marítimo en Piédrola y El Castellón, Ciudad Real, Caracenilla (nº 88) en Cuenca, Las Tetas de Viana en Guadalajara y Cerros de la Cantera en Toledo (nº 426). De estilo Puntillado geométrico en El Castellón, Ciudad Real, Caracenilla, en Cuenca, y Fuente Amarga y el Caño I en Toledo. Sin embargo, se trata en todos los casos de materiales hallados fuera de su contexto original. Sólo en El Castellón (nº 86) parece estar demostrada la aparición conjunta de fragmentos de tipo Dornajos y campaniformes, en los niveles medios y altos de la secuencia (Poyato y Espadas, 1994: 57), aunque la memoria definitiva de este yacimiento está aún por publicar.

Si contamos, no obstante, con una reciente estratigrafía de gran interés, procedente del poblado conquense de Las Hoyas del Castillo, El Pajaroncillo (Ulrich y otros, 1994), donde si bien es cierto que no han aparecido cerámicas campaniformes, por lo que nada nuevo se aporta sobre la cuestión de la coetaneidad entre ambos estilos, sí se constata al menos, y por vez primera, la mayor antigüedad de los Dornajos respecto a otros grupos arqueológicos de la Edad del Bronce meseteña, como las cerámicas lisas y con cordones plásticos, mamelones y bordes digitados, o las de tipo Cogeces. Existe, además una datación de C14 del nivel 1, con cerámicas de tipo Dornajos ($B-5414: 3940 \pm 60$ b.p., 1990 ± 60 a.C., sin calibrar). Su antigüedad podría confirmar las teorías de Díaz-Andreu, pero nuevamente nos hallamos por desgracia ante una fecha procedente de un contexto problemático. Como señalan sus excavadores (Ulrich y otros, 1994: 131), todas las muestras de carbón obtenidas en la excavación provienen de estratos revueltos, que no datan necesariamente el nivel donde aparecieron.

En suma, con la información disponible sólo podemos señalar que la cronología de las cerámicas de tipo Dornajos es un asunto aún hoy polémico y pendiente de resolver. Parece claro que ni las teorías que la situaban en momentos del Bronce medio, ni aquellas más recientes que las equiparan a las campaniformes de estilo Ciempozuelos, cuentan hoy con suficiente basamento. Es preciso por ello buscar una tercera vía alternativa, que algunas opiniones recientes parecen ofrecer, cuando consideran que el Dornajos podría ser en

realidad un epicampaniforme que ocuparía así el breve intervalo comprendido entre los momentos finales del estilo Ciempozuelos, con el que podría coincidir parcialmente, y el comienzo de los grupos arqueológicos con cerámicas lisas del Bronce pleno (Castro y otros, 1996: 107; Almagro, 1997: 223).

3) Otro argumento esgrimido por Díaz-Andreu en favor del carácter campaniforme del Dornajos es su distribución geográfica. Según esta autora (1991: 565; 1994: 15) existe una significativa ausencia de hallazgos campaniformes (si no están asociados con estas cerámicas) en aquellas zonas donde precisamente se encuentran las decoraciones Dornajos. Si esto fuese cierto, sería un argumento casi definitivo a favor de esta teoría, pero hoy que el catálogo de hallazgos es cada vez mayor, podemos asegurar que no es así. En el territorio más genuinamente típico del Dornajos, el sureste de la meseta sur (Figura 60) se conocen hoy un buen número de hallazgos campaniformes de estilo Ciempozuelos. Concretamente en las provincias de mayor concentración de sitios con cerámicas de tipo Dornajos ya existen, multitud de ejemplos, a excepción de Albacete. Así, se conocen dos en Cuenca (nº 87 y 93), y diez en Ciudad Real (nº 70, 71, 73, 78, 79, 80, 81, 83, 84 y 85). Por otra parte existen varios hallazgos Dornajos en regiones absolutamente características del campaniforme meseteño, como Toledo, Madrid o Guadalajara, con siete, uno y tres sitios respectivamente.

Sólo si tenemos en cuenta únicamente los campaniformes con decoración interna el mapa de distribución de ambos tipos es consistente con la hipótesis según la cual se trataría de dos estilos decorativos coetáneos y vecinos. Tanto es así que, son muy escasos los campaniformes de tipo Ciempozuelos que presentan decoración interna en el área donde aparecen los Dornajos (Figura 61). Este hecho en sí podría resultar muy significativo a este respecto, pero la muestra de información es muy escasa por lo que esto no resulta del todo fiable, ya que no podemos olvidar que la probabilidad de encontrar campaniformes con decoración interna es en sí muy reducida. Sólo un 26% de los bordes de estilo Ciempozuelos tienen ornato interno, y en algunas provincias cercanas como Madrid, con un 11%, la posibilidad es aún menor. Si tenemos en cuenta que en Ciudad Real sólo se han documentado 17 fragmentos de bordes “incisos” y en Cuenca sólo dos, las probabilidades de encontrar piezas de este tipo es muy baja. Pero, aún si ello fuese cierto habría entonces que admitir que el supuesto campaniforme de estilo Dornajos, a diferencia del resto de la Península Ibérica, tendría entonces un 100% de presencia de ornamento interno.

Por otra parte, y aún suponiendo que esta hipótesis fuese correcta, cabría entonces preguntarse por las implicaciones que tendría esa eventual coexistencia de dos estilos decorativos diferentes en regiones tan próximas. ¿Cómo puede explicarse el hecho de que los campaniformes Ciempozuelos hallados, por ejemplo, en Zamora o el País Vasco tengan un parecido formal incontestablemente mayor con los de Ciudad Real, Cuenca, Madrid o Toledo, que estos últimos con los de tipo Dornajos, sus vecinos inmediatos y supuestamente contemporáneos?

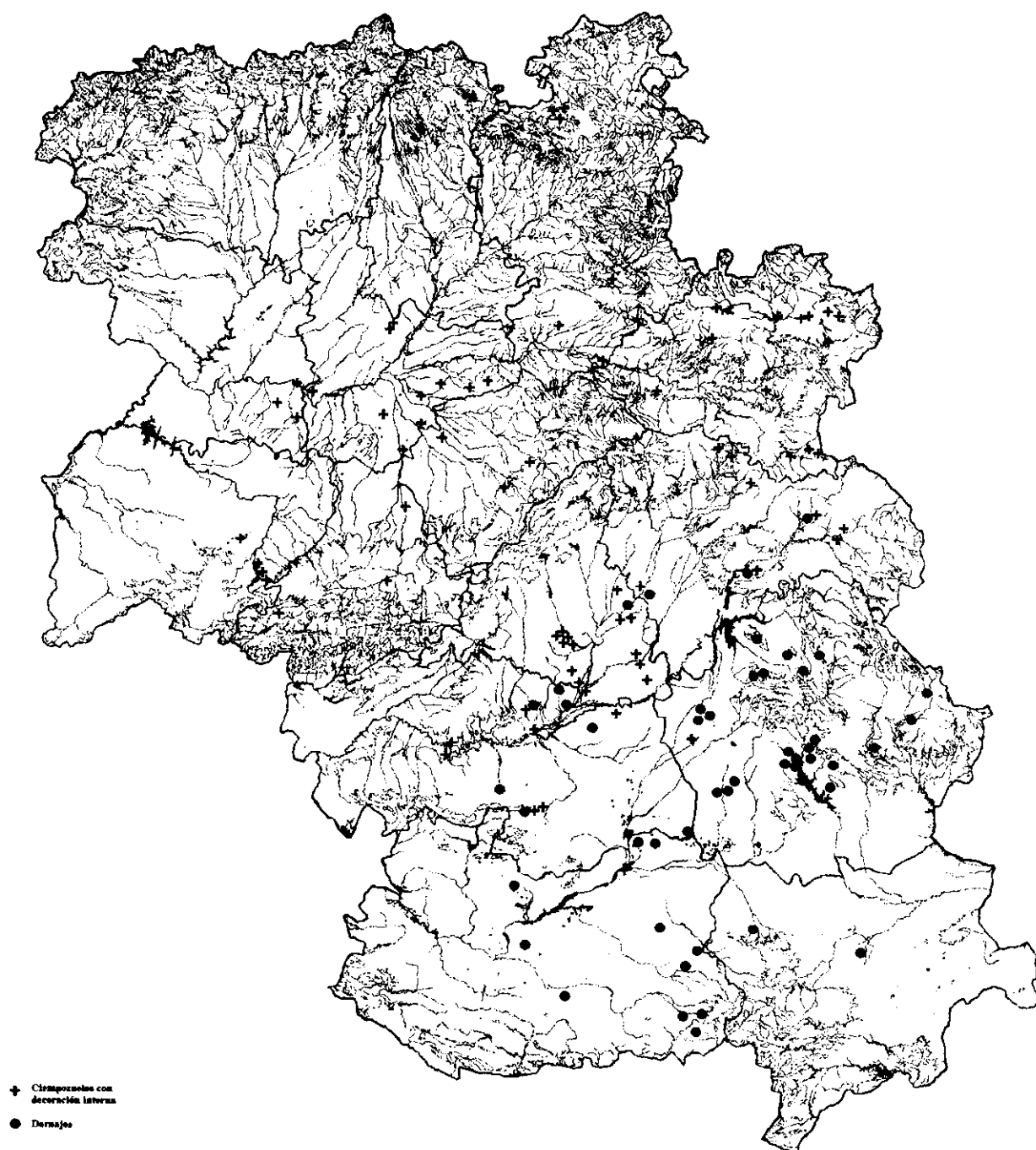


Figura 61. Mapa de dispersión de hallazgos de cerámicas campaniformes de estilo Ciempozuelos con decoración interna, y de tipo Dornajos en La Meseta.

No resulta fácilmente justificable, a no ser que se acuda a hipótesis muy forzadas, como por ejemplo, y siguiendo a Hodder (véase apartado 3.1.4), la competición por los recursos que origina una fuerte rivalidad entre los grupos vecinos, que se marca a través de la cultura material. Aún suponiendo que ello fuera cierto quedaría por explicar entonces por qué no ocurre lo mismo con el estilo Ciempozuelos en la Península, incluyendo las regiones manchegas. Si algo ha quedado demostrado en el estudio aquí realizado sobre este tipo de decoraciones es su gran homogeneidad en todo el ámbito donde aparecen, incluso en detalles muy complejos, a pesar de las lógicas matices locales. Todo ello en mi opinión sugiere que ha de existir alguna diferencia cronológica entre los estilos Ciempozuelos y Dornajos.

En suma, la ocasional coexistencia cronológica y espacial de ambas especies cerámicas, su distribución geográfica, y en menor medida algunas similitudes formales, muestran la existencia de ciertos vínculos entre ellas. Sin embargo estamos aún muy lejos de poder especificar de qué tipo de relación se trata. Necesitamos datos tan imprescindibles como por ejemplo el contexto funerario de los Dornajos, o la relación espacial entre la distribución de este tipo de cerámicas y las campaniformes en plantas de poblados excavados en área. Hasta entonces cualquier hipótesis que se formule sólo podrá apoyarse en argumentos tipológicos, por lo que no dejará de ser una opinión provisional. Por esta razón, y de forma transitoria, he creído preferible excluir del inventario de este trabajo las cerámicas de tipo Dornajos.

Únicamente como hipótesis de trabajo se puede admitir que quizás estemos ante un subestilo regional inmediatamente postcampaniforme o todo lo más epicampaniforme, en el que aún perviven ciertos ecos del estilo Ciempozuelos (algunos diseños sobre todo), pero donde se han perdido ya muchas convenciones relativas a los aspectos más profundos como las estructuras de ordenación de los motivos, o la rica variedad de soportes formales. Fase epigonal, presumiblemente corta y situada a caballo entre el final del Ciempozuelos, con el que pudo coexistir durante un tiempo -de ahí su coincidencia en algunos yacimientos- y el comienzo de los grupos arqueológicos de la Edad del Bronce, con su nuevo patrón de asentamiento (motillas, morras, etc.).

¿Qué significado tendrían las cerámicas de tipo Dornajos en esa breve etapa?, ¿serían herederas de las campaniformes no sólo estilísticamente sino también en el plano social y ritual?. Estas son cuestiones de gran interés pero por desgracia irresolubles con el estado presente de los conocimientos. Sólo la investigación futura podrá informarnos sobre ellas.

En resumen y para concluir, a pesar de todo lo dicho, es preciso reconocer que ninguna de las hipótesis hasta el momento planteadas sobre este tipo de cerámicas resulta enteramente satisfactoria. Todas, incluida la que aquí se defiende, presentan problemas y debilidades. Parece, en suma, haberse llegado a una situación de punto muerto en la que no puede proseguir el debate si no contamos con nuevos datos arqueológicos, en especial contextos seguros y bien datados, en especial funerarios, donde aparezcan cerámicas de tipo Dornajos.

Por todo ello, no creemos exagerar si afirmamos que éste es uno de los problemas más importantes que debe resolver la investigación de la Edad del Bronce en la Meseta sur, por lo que sería recomendable plantearse como necesidad prioritaria abordarlo mediante trabajos exhaustivos de campo y académicos (tesinas, tesis).

3.2.2. Una aproximación alternativa a los estilos campaniformes.

3.2.2.1. Introducción.

Como ya señalé anteriormente el estudio de los estilos decorativos en cerámicas prehistóricas, desde perspectivas distintas a las tradicionales, es aún un campo prácticamente inexplorado en la Península Ibérica. Y ello pese a la reciente y progresiva implantación de los nuevos enfoques teóricos en nuestra arqueología, y a pesar del gran desarrollo experimentado por los métodos de análisis estadísticos en Arqueología (Aldenderfer, 1998) y asimismo de los aplicados a estas cuestiones (Voss, 1982; Gebauer, 1988). Quizás uno de las principales causas sea la enorme complejidad que presentan las decoraciones cerámicas, uno de cuyos mejores ejemplos sea probablemente las campaniformes, como tendremos ocasión de comprobar con detalle a continuación. La gran variedad que, en general, todas ellas ofrecen impide la elaboración de métodos de análisis universales, pues cada una requiere el suyo propio, convenientemente adaptado a sus específicas características (Gilgny y otros, 1997), todo lo cual dificulta el recurso a otros trabajos en busca de referencias u orientación, incluso cuando se trata del mismo tipo decorativo pero en diferentes regiones (Boast, 1990). Por ello, en este trabajo se ha tenido que idear no sólo una metodología particular para describirlas detalladamente (volumen II), sino también distintas líneas de investigación para el adecuado análisis de sus múltiples facetas y dimensiones, que han requerido en muchos casos de complejo tratamiento estadístico²⁴. En general y simplificando, podríamos dividirlos en dos amplias categorías:

1) El material decorativo:

Los diseños o motivos que constituyen la materia prima básica con la que, una vez aplicadas ciertas convenciones y esquemas que los organizan, se confecciona la ornamentación de los vasos. Tras identificarlos, individualizarlos y clasificarlos de forma sistemática (Figuras 42, 46-47) pueden ser estudiados estadísticamente, ya sea evaluando la mera presencia/ausencia de cada uno en los distintas unidades de análisis (franja, recipiente y yacimiento), o estimando su importancia cuantitativa. En un segundo nivel de análisis se pueden considerar las combinaciones existentes entre ellos.

2) Las estructuras decorativas:

Se trata de aquellas convenciones que estructuran intencionadamente los diseños o motivos, de forma ordenada y significativa en patrones o esquemas concretos. Me refiero tanto a aquellas relativas a la distribución general de la decoración en la superficie del vaso, que ya se han detallado en los capítulos

²⁴ Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Dr. D. Víctor Fernández Martínez por su desinteresada e incansable colaboración en estos asuntos, tanto por sus orientaciones teóricas como por el suministro de los necesarios soportes informáticos. Sin su ayuda hubiera sido imposible la elaboración de este capítulo.

correspondientes a los estilos Puntillado geométrico y Ciempozuelos (véanse IVA, 3.II.A3 y 4); como a los patrones concretos de organización de los diseños²⁵.

Para ello se ha realizado una costosa y prolongada tarea de recogida y procesado de la información del corpus de este trabajo, mediante diversas bases de datos. Se confeccionaron distintas tablas para cada una de las unidades decorativas, que de menor a mayor son: franjas decorativas, recipientes y yacimientos.

a) La franja es la unidad mínima en la que los motivos se asocian y combinan, y que el alfarero distingue de forma intencionada, delimitándola mediante espacio lisos, como una secuencia de diseños con un principio y un final. Obviamente sólo se han recogido las franjas completas por lo que de las algo más de 2000 piezas campaniformes inventariadas, se ha obtenido una cifra final de 767 casos (705 de estilo Ciempozuelos, y 62 Puntillados geométricos). Se han contabilizado también como franjas las que forman la decoración interna y cada uno de los brazos y radios de la ornamentación del fondo.

b) Los recipientes completos, son la siguiente unidad decorativa, donde las franjas se alternan, separadas por espacios lisos. Se han podido recoger un total de 202 vasos completos decorados (188 de estilo Ciempozuelos y 14 Puntillados geométricos).

c) Por último, en el nivel mayor y final de análisis, se encuentran los yacimientos. En este caso la muestra se ha recogido sumando todas las franjas completas conocidas en cada uno de ellos, hasta hacer un total de 111 yacimientos para el estilo Ciempozuelos y 22 para el Puntillado geométrico. Como veremos más adelante, para el análisis de los motivos se ha confeccionado otra muestra, compuesta por grandes colecciones de fragmentos donde se contabilizaron todos los motivos aparecidos, y no sólo aquellos pertenecientes a las franjas completas.

Toda esta información requería un tratamiento estadístico adecuado a sus características, razón por la cual se ensayaron distintos tipos de análisis hasta dar con el apropiado. A diferencia de lo ocurrido con las formas cerámicas y los elementos metálicos, ni el Análisis Cluster ni el de Componentes Principales ofrecían resultados, dado el gran número de variables que se manejan (cada motivo o cada patrón sería una de ellas) y la escasa representación que cada caso tiene en la mayoría de ellas. Algo que resulta particularmente severo en el caso de las franjas, ya que con una media de 3-4 motivos por unidad y varias decenas de variables en el caso del análisis de motivos, y con un patrón por unidad y dos decenas de variables en el caso del análisis de estructuras, las matrices finales de datos que el test estadístico debe estudiar se hallan casi completamente dominadas por los ceros. Por ello los intentos de aplicar este tipo de análisis resultaron fallidos, pues resultaba casi imposible establecer diferencias significativas entre los casos. Otros estudios sobre las decoraciones

²⁵ Las principales conclusiones derivadas de estos estudios se han incorporado asimismo a los capítulos antes mencionados para la más adecuada caracterización de los estilos.

campaniformes, como los realizados en Inglaterra por Clarke (1970) o Boast (1990) experimentaron este mismo problema, pero eso sí con menor gravedad pues sus tablas tipológicas de motivos eran mucho más reducidas (38 diseños Clarke y 11 Boast). En nuestro caso tenemos tablas mucho más amplias, con 71 clases distintas de diseños en el estilo Ciempozuelos y 31 en el Puntillado. La agrupación de motivos semejantes para reducirlas no nos pareció una solución conveniente pues suponía quizás una pérdida del detalle de la información que podía ser crucial a la hora de distinguir similitudes o diferencias entre casos. Por ello sólo se realizó tal simplificación de las tablas en casos muy concretos donde los diseños son prácticamente idénticos (2/2bis, 4/4bis, 5/5bis, etc.), con diferencias casi imperceptibles.

Como alternativa se escogió entonces el Análisis Factorial de Correspondencias, cuya aplicación en Arqueología es relativamente reciente (Shennan, 1992: 281-284), pero que ya ha ofrecido excelentes resultados (Bolviken y otros, 1982; Gebauer, 1988; Fernández y Fernández, 1991), especialmente cuando, como en nuestro caso, las matrices de datos están repletas de ceros (Bolviken y otros, 1982: 41). Se basa en los mismos principios generales que el análisis de componentes principales, razón por la cual puede considerarse una buena opción alternativa (Ibidem: 42). Pero además, como señala Shennan (1992: 282) *“...las relaciones entre casos, las relaciones entre variables y las relaciones entre variables y casos pueden analizarse conjuntamente y representarse en el mismo diagrama de dispersión...”*, todo lo cual facilita la comprensión del significado de las eventuales agrupaciones de casos localizadas en él (Bolviken y otros, 1982: 44).

Finalmente, una vez diseñada la estrategia general con la que se describen y analizan las decoraciones campaniformes en este trabajo es obligado mencionar el objetivo final que requiere su realización y le da sentido, que ha de situarse obviamente dentro de las coordenadas que se fijaron en el modelo teórico aquí propuesto (capítulo II.D.3). Como una parte más de todo el núcleo analítico del trabajo, y junto a los restantes estudios de este tipo acometidos sobre los distintos elementos que componen este complejo fenómeno, a partir del análisis de las decoraciones se pretenden contrastar algunas de las hipótesis allí propuestas. En particular aquellas relativas a la circulación de estos objetos a través del complejo entramado de redes sociales que se trabaron entre los distintos grupos del momento, y su significado último.

3.2.2.2. El análisis del material decorativo: los diseños o motivos.

a) Las franjas:

El objetivo de este nivel de análisis es, por un lado detectar con el mayor detalle posible las eventuales semejanzas regionales acudiendo a la menor de las unidades, y por otro poder establecer las asociaciones que cada motivo de las Tablas presenta con los demás, en términos absolutos. Así, al tratar cada franja como un caso individual se pueden establecer relaciones de semejanza entre ellas, pertenezcan o no al

mismo recipiente o yacimiento, contemplándose con ello la posibilidad de que un alfarero plasme en un mismo recipiente combinaciones de diseños de diferentes procedencias. Se partió de la muestra general de 767 casos, excluyéndose aquellos pertenecientes a las franjas que decoraban los fondos y el interior del borde cuando emplean el sistema standard (o tipo 1), pues tales casos se emparejarían en el análisis estadístico indicando sólo la extensión de la práctica de utilizar ciertos motivos regulares para esas zonas, algo que ya se ha estudiado en el análisis de los aspectos estructurales de los fondos. Finalmente, y como es lógico, se analizan por separado las muestras del estilo Ciempozuelos (521 casos y 43 variables) y Puntillado geométrico (44 casos y 15 variables).

Por desgracia la complejidad de la información estudiada impidió apreciar tendencias de agrupación que tuvieran además algún sentido regional o de otro tipo. Sin duda la escala de análisis es demasiado detallada como para poder captar patrones generales, que quedan ocultos por el enorme “ruido de fondo” que introduce una muestra tan amplia y compleja de información, resultado de la incidencia de una variada gama de factores (funcionales, cronológicos, etc.).

b) Recipientes:

En este segundo nivel de análisis se pretende documentar aquellos motivos que el alfarero quiso plasmar, asociados en distintas combinaciones, en un mismo conjunto coherente, el recipiente. Para ello se han agrupado los resultados de las franjas completas que componen cada uno de ellos. Este nivel de análisis tiene el interés de ofrecer una parcela de información que no se alcanza en el análisis de las franjas, y que desaparece sumido en un corpus de datos superior en el caso de los yacimientos. En efecto, sería interesante poder distinguir distintos modos o usos decorativos (o distintos alfareros) dentro de cada yacimiento, ya sea de hábitat o funerario. Por ello se confeccionaron otras dos tablas, una con 219 vasos (pertenecientes a 84 yacimientos) y 43 variables para el estilo Ciempozuelos, y con 16 vasos (de 14 sitios) y 15 variables para el Puntillado geométrico. Para ampliar un poco más la muestra se incluyeron algunos de los recipientes casi completos, que fueron excluidos en el estudio de estructuras decorativas (que como veremos más adelante requieren patrones absolutamente completos).

Sin embargo, de nuevo los resultados demostraron los problemas inherentes a una escala de análisis aún demasiado reducida. No es posible encontrar tendencias de agrupación en un conjunto tan amplio y complejo de casos. Las características de la muestra introducen además serias restricciones, que se nos antojan insuperables, dadas las características de las decoraciones campaniformes. En cada recipiente se emplean sólo dos o tres motivos, obtenidos de un repertorio amplísimo de 71 diseños en el caso del estilo Ciempozuelos y 31 en el Puntillado. Resulta por ello muy difícil establecer vínculos entre casos. Incluso cuando se logran estos no siempre responden a la realidad original, pues no en vano hay ciertos diseños que se repiten con gran frecuencia en toda la Meseta. Sólo el mayor o menor predominio de algunos de ellos será

lo que nos ayudará a detectar patrones regionales, y para eso se requiere una escala mayor de análisis, la proporcionada por los yacimientos.

c) Yacimientos:

Es el nivel más general de análisis, que presumiblemente reflejará el conjunto de diseños más frecuentemente utilizados por los alfareros cuya actividad se halla representada en el yacimiento. Para ello se contabilizó el número total de motivos o diseños aparecidos, en dos matrices de datos distintas: Una primera realizada únicamente con la suma de los patrones completos (añadiendo también algunos recipientes casi completos, pero excluyendo del todo los fragmentos), con un total de 111 yacimientos y 43 variables para el estilo Ciempozuelos y 22 casos y 15 variables para el Puntillado. Como veremos posteriormente los resultados del análisis no fueron satisfactorios.

Por ello, se elaboró otra muestra más amplia en la que se suma el total de motivos aportados por los yacimientos con mayor cantidad de fragmentos disponibles, incluyendo no sólo patrones completos. Con ello se logra incorporar al estudio yacimientos ausentes de los anteriores análisis, por carecer de esquemas completos, pero que cuentan con gran cantidad de información, y también se enriquece la muestra de algunos yacimientos que sí aparecían en el estudio anterior pero sólo con sus patrones completos, lo que supone tan sólo un pequeño porcentaje del total de datos que ofrecen. Gracias a ello se han podido elaborar tablas de datos de 45 casos (y 43 variables) para el Ciempozuelos, y 17 casos (y 20 variables) para el Puntillado. El criterio empleado ha intentado ser lo más concreto y objetivo posible, y es contar con al menos diez fragmentos para los incisos y cinco para los puntillados.

Sin embargo se han incluido asimismo algunos yacimientos que sin alcanzar este umbral mínimo cuentan con recipientes completos, casi completos o grandes fragmentos que proporcionan un buen elenco de motivos. Sólo excepcionalmente se añaden algunos sitios que pese a no alcanzar una muestra abundante son incluidos en el estudio para que todas las provincias se vean representadas. No obstante lo cual la desigualdad de la muestra tendrá que ser considerada a la hora de comparar los distintos yacimientos e interpretar los resultados en términos de relación. Aunque a priori parece más arriesgado incluir fragmentos por el grado de arbitrariedad que introducen en la selección de los diseños conservados, como veremos es la tabla que mejores resultados ha proporcionado, especialmente desde el punto de vista de la agrupación regional de los yacimientos. Parece pues que la suma de fragmentos en grandes colecciones proporciona una representación mucho más fiel del conjunto de diseños que se manejaron por los distintos alfareros en un mismo sitio. Veamos en detalle a continuación los resultados ofrecidos por el tratamiento estadístico de la información mediante el análisis factorial de Proximidades:

a) Estilo Ciempozuelos:

La primera matriz de datos cuenta con dos serios impedimentos, en primer lugar incluye sólo los motivos proporcionados por los patrones completos, lo que supone una serie restricción de la información que aporta cada yacimiento, y en segundo lugar es muy heterogénea ya que la cantidad de diseños inventariada en cada sitio es muy diferente, por lo que la comparación entre ellos a veces produce resultados engañosos. De hecho el desarrollo del análisis no pudo constatar ninguna clase de regularidades regionales, pues se comprobó la total dispersión de los casos al margen de cualquier consideración en tal sentido. Los interesantes resultados ofrecidos por la muestra seleccionada de yacimientos con grandes colecciones de fragmentos, demostraron que el problema se encontraba, como hemos señalado, en las características de la muestra. Ciertamente la muestra seleccionada es mucho más reducida, pero de mucha mayor calidad. Además, en ella se encuentran representadas prácticamente todas las regiones del área de estudio así como los yacimientos más importantes, razones que avalan los interesantes resultados obtenidos.

Se aprecian claras diferencias en la distribución de los casos por submesetas. Los yacimientos de la meseta norte ofrecen en general una gran dispersión, pues aparecen en dos sectores diferentes que enmarcan por ambos lados a los pertenecientes a la meseta sur, que como contraste presentan una gran concentración, reflejo de su gran homogeneidad interna (Figura 62). Significativamente la distribución geográfica de los yacimientos que componen la muestra se corresponde con este mismo patrón, es decir, una dispersión notablemente mayor de los sitios de la cuenca del Duero en estudio (Figura 96, en el segundo tomo). Por ello, a partir de la tendencia general de su distribución es posible distinguir al menos tres grupos diferentes, que analizaremos con detalle a continuación:

- Grupo I:

Ofrece una gran dispersión en el gráfico, ocupando los cuadrantes de la derecha, especialmente el inferior. Prácticamente todos los sitios representados pertenecen al centro y sobre todo Este de la cuenca del Duero. La única excepción es el hallazgo madrileño de Valdilecha (nº 231), cuya presencia en este grupo se explique quizás por el escaso tamaño de la muestra (sólo dos recipientes), y que además se sitúa en la zona limítrofe con la gran concentración de casos de la meseta sur, de cuya periferia podría formar parte. De hecho ocurre lo mismo con dos casos de la meseta norte (Arnillas y Provincia de Palencia, nº 53 y 255 respectivamente) que aparecen en esta misma parte del gráfico pero dentro del grupo de la meseta sur (grupo III).

Como ya se ha indicado la composición interna de este grupo I resulta muy heterogénea: en el sector del gráfico más próximo al grupo III, y con un mayor protagonismo de los motivos nº 12d, 18a-d, 18b, 18e, 11, 5/5bis, 12b/12b1 y 5, 12c, tenemos los yacimientos del centro de la cuenca, en concreto los vallisoletanos

de Cogeces del Monte, Traspinedo, Arrabal del Portillo y Valoria la Buena (nº 456, 476, 487, 490), y especialmente los sorianos del reborde oriental como Molino de Garray, Renieblas, Arcos del Jalón y Somaén (nº 347, 365, 320, 377). Algo más alejados de este núcleo se encuentran otros dos sitios del reborde, en concreto Almazán y Valdegeña en Soria (nº 317 y 382), y otro del centro de la cuenca, Samboal (nº 289, con una muestra de sólo dos recipientes), en los que se aprecia una acusada representación de los motivos nº 6a/6b, 19, 20/20bis, 22, 28, y 17/17bis. (Figura 63)

En la periferia del mismo se encuentran algunos yacimientos, con muestras reducidas, como los burgaleses de Peñaranda de Duero (nº 56) en torno a los motivos nº 7, 10g y 27, y el celeberrimo Silos (nº 64), relativamente próximo al motivo nº 8, pero sobre todo junto al nº 25. Notablemente distanciados de todos ellos, ya en el cuadrante superior derecho del gráfico y en su parte periférica, se encuentran los últimos miembros de este Grupo I tan heterogéneo. El más próximo es sin duda Arevalillo (nº 282), asociado con el motivo nº 14, y a distancia de él se encuentran Vaquera (nº 292) y Tablada de Rudrón (nº 68), en torno al motivo nº 13.

La razón de incluirlos todos ellos en un mismo grupo viene precisamente por su común alejamiento de la gran concentración que, como veremos, presentan los otros dos, así como su pertenencia a un mismo ámbito geográfico (siempre hablando en amplia escala), hecho que no parece en modo alguno casual, especialmente si tenemos en cuenta que los otros dos grupos se circunscriben asimismo a territorios concretos (Figura 63). No obstante, no hay duda que futuros estudios en esta línea, cuando se posea un mayor número de yacimientos con grandes colecciones de fragmentos decorados en esta amplia zona del centro - este de la cuenca del Duero, ofrecerán un panorama más realista, donde se puedan a su vez detallar áreas estilísticas de menor escala (regionales y locales). Lo que demuestra este estudio, en cualquier caso, es que esta amplia región de la meseta norte muestra en este aspecto de la decoración (y en otros, como veremos más adelante) una personalidad propia y distintiva frente a otros ámbitos más occidentales y meridionales, cuya articulación interna no obstante está aún por precisar, pues con la información hoy disponible resulta imposible.

- Grupo II:

Es el otro agrupamiento de la meseta norte, de menor tamaño y con una clara distribución geográfica, que podríamos situar en el Occidente de la cuenca del Duero, especialmente la provincia de Salamanca, con prolongaciones hacia el centro, donde parece encontrarse con los ejemplos más orientales del Grupo I (Figura 63). Se halla muy próximo en el gráfico a los yacimientos de la meseta sur, con quienes comparte la preponderancia de ciertos motivos (nº 2, 3, 12g, 10c, 10h, 23) que se sitúan en la “frontera” entre ambos. No en vano algún sitio de la cuenca del Tago aparece mezclado entre ellos, como Alcolea de las Peñas (nº 97) y el Arenero madrileño de Los Vascos (nº 177).

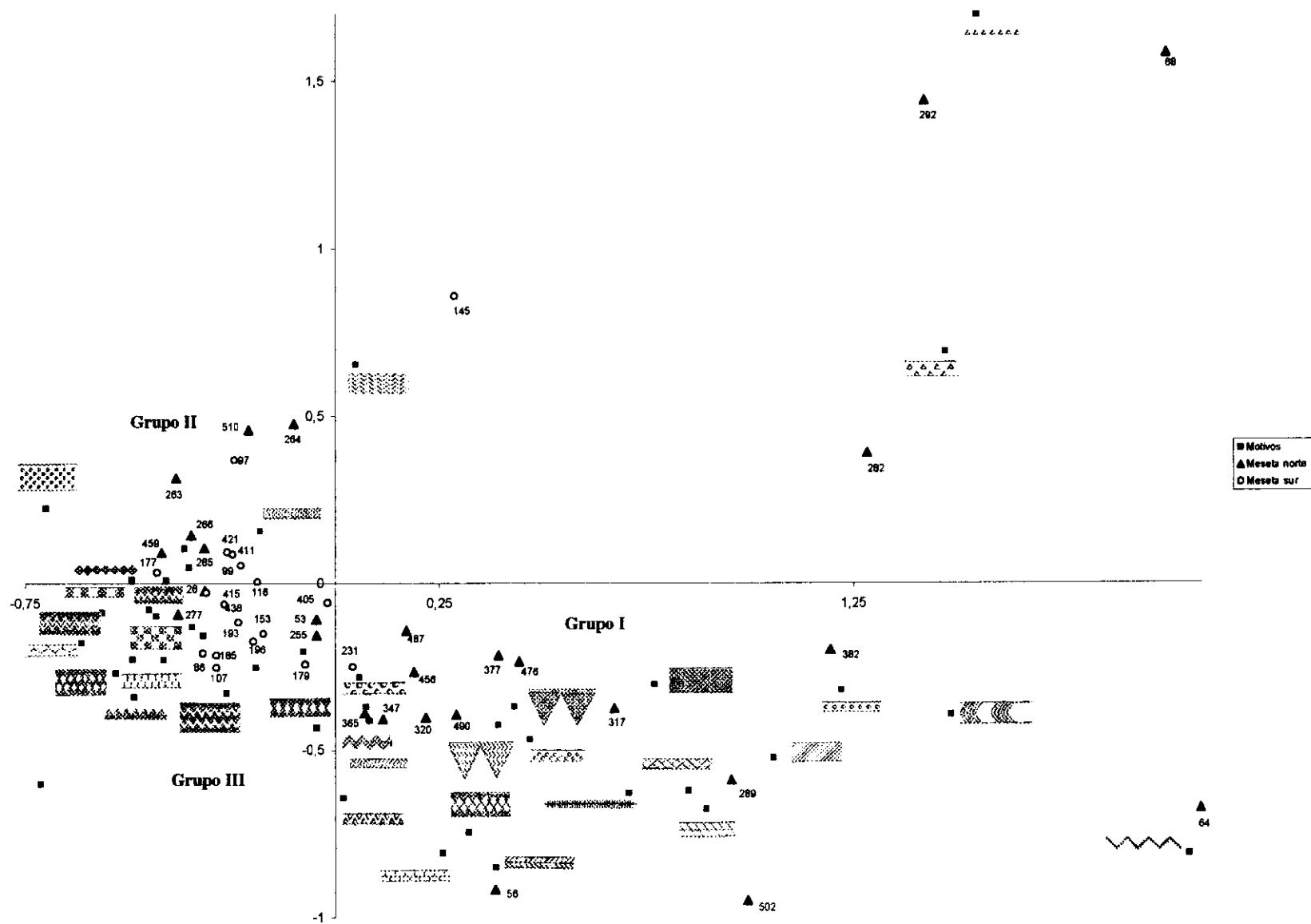


Figura 62. Gráfico con los resultados del Análisis Factorial de Correspondencia en una muestra seleccionada de yacimientos con cerámicas campaniformes de Estilo Ciempozuelos en la Meseta. Meseta norte: Avila: Pajares de Adaja (nº 26). Burgos: Picacho (nº 64), Valdejar (nº 56), Arzillas (nº 53), Tablada del Rudón (nº 68). Palencia: Provincia de Palencia (nº 235). Salamanca: Veguilla (nº 263), Galisapicho (nº 266), Aldemvija (nº 264), Coto Alto (nº 277). Segovia: Arevalillo (nº 282), Oudlar (nº 285), Sarrabal (nº 289), Vaquera (nº 292). Sorla: Somuén (nº 377), Almazán (nº 317), Renselias (nº 365), Molino (nº 347), Valdegosa (nº 382), Perchel (nº 320). Valladolid: Valmon (nº 456), Trapineto (nº 487), Arrabal del Portillo (nº 476), Valoria la Buena (nº 490), Puente Ojedo (nº 459). Zamora: Gerra (nº 502), Villabueva del Puente (nº 510). Meseta sur: Ciudad Real: Castellón (nº 86). Guadalajara: Perical (nº 97), Barbaton (nº 99), Rillo de Gallo (nº 107), Tetan Viana (nº 116). Madrid: Carolinas (nº 179), F. Escaladura (nº 185), ya suados Tejar D. Pedro y Finsa Capona, que constituyen todos en realidad un mismo sitio), Ciempozuelos (nº 145), Camacho Yesera (nº 153), Vasco (nº 177), Cervera (nº 196), Vextoro (nº 193), Valdelecha (nº 231). Toledo: Mulodra (nº 415), Villaseca de la Sagra (nº 438), Mazarambriz (nº 405), Parajeja (nº 421), Ocaña (nº 411).

De forma complementaria existen algunos sitios en la periferia de este grupo que casi podrían integrarse en el correspondiente a la meseta sur. En el caso de las tumbas abulenses de Pajares de Adaja (nº 26) podría explicarse por su proximidad geográfica, pero no se puede decir lo mismo del yacimiento salmantino de La Tala (nº 277), en pleno valle del Tormes. (Figura 63)

En suma, resulta complejo establecer los límites entre ambos grupos en el gráfico, lo cual sin duda nos demuestra sus importantes semejanzas. De momento debemos limitarnos a constatar este hecho, sin poder concretar sus causas, pero a nadie se le escapa la importancia que en el Calcolítico de ambas regiones tuvieron los intercambios con el área occidental de la Península, que en el caso del Campaniforme de la cuenca del Tajo subrayamos recientemente (Garrido y Muñoz, 1997).

Desde el punto de vista que aquí nos ocupa, este grupo II se caracterizaría por el predominio de los motivos nº 12b.2/4, 10h, 23, 3, 10c, 12g, 21 (estos cinco últimos igualmente característicos del grupo III), y además de los mencionados estaría compuesto por los dólmenes salmantinos de Alba de Tormes (nº 263), Aldeavieja de Tormes (nº 264) y Galisancho (nº 266), la fosa zamorana de Villabuena del Puente (nº 510), y en el centro de la cuenca la celeberrima tumba vallisoletana de Fuente Olmedo (nº 459) y el asentamiento de Cuéllar (nº 285).

- Grupo III:

Como se ha mencionado ya anteriormente este grupo representa los yacimientos de la Meseta sur, y especialmente los de la cuenca media del Tajo (Figura 63). Presenta una fuerte aglomeración de casos, lo que habla a favor de su gran homogeneidad interna. Las únicas excepciones son tres sitios que, situados en la periferia, casi podrían integrarse en el grupo II: dos toledanos (Pantoja y Ocaña, nº 422 y 411 respectivamente), y uno de Guadalajara (Sigüenza, nº 99); y asimismo y de forma harto curiosa el célebre yacimiento de Ciempozuelos (nº 145). No deja de llamar la atención que sea precisamente el sitio epónimo, que sirve para bautizar este estilo decorativo en casi toda la Península, el que muestre un carácter más atípico y personal, como delata su posición extremadamente periférica en el gráfico, completamente distanciado de todos los grupos, en la parte central izquierda del cuadrante superior derecho y vinculado con el motivo nº 9.

Como veremos no se trata de un dato aislado en este análisis (donde no olvidemos se hallan representados los yacimientos más importantes de la Meseta), sino que otras facetas de la decoración demuestran la singularidad del famoso sitio. Por lo demás, y dejando a un lado estas excepciones, se trata de un grupo bastante homogéneo, que podríamos definir por el mayor protagonismo de los motivos nº 1, 4, 10a, 10b, 10ch, 10d.1-2, 10d.3-4, 10f, 12a, 12e, 18c, 24 y otros que comparte con el grupo II, pues se sitúan en la transición entre ambos, como el nº 3, 12g, y el 2/2bis.

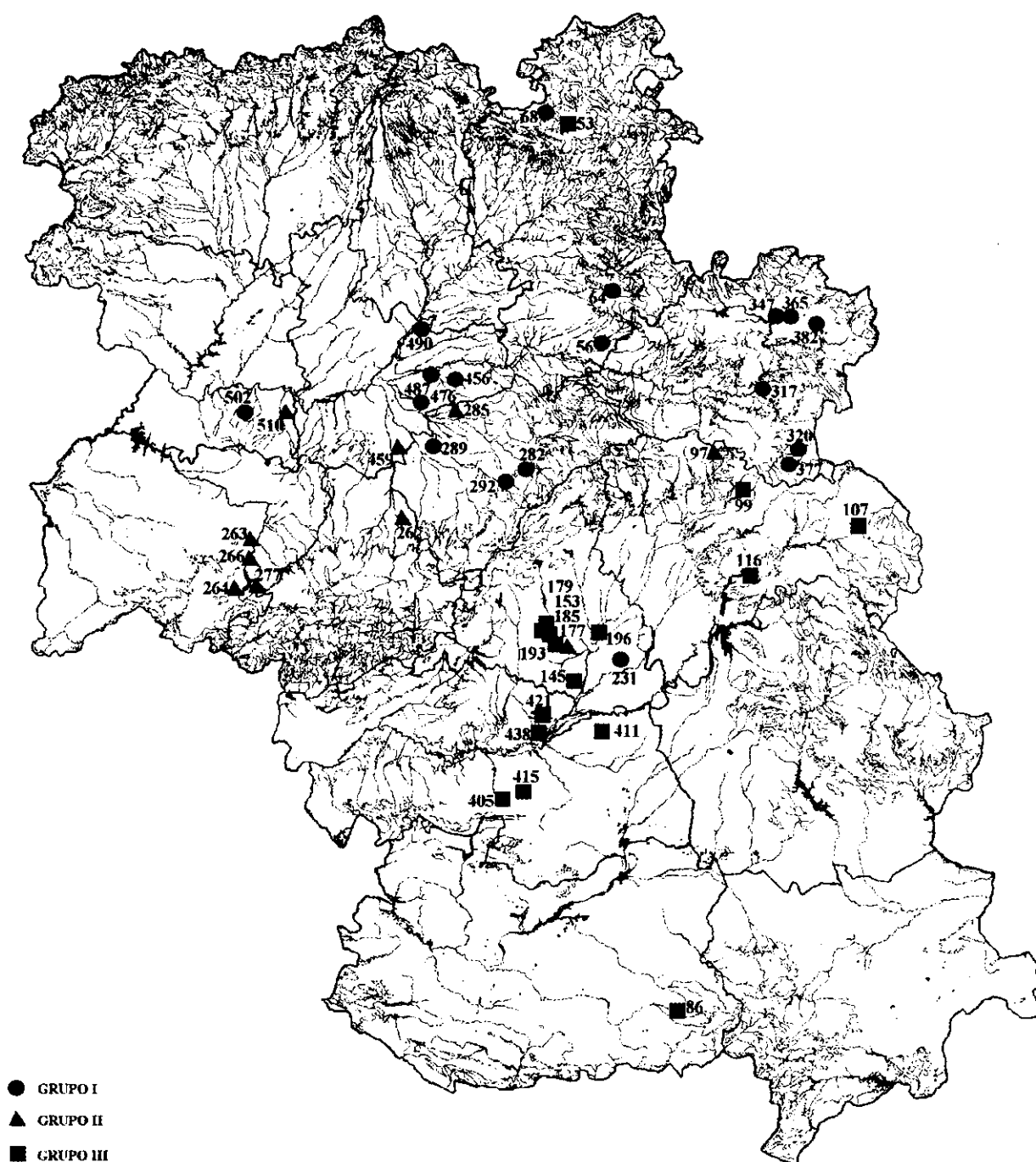


Figura 63. Mapa que muestra la distribución geográfica de los tres grupos que se han podido distinguir en el análisis estadístico de las decoraciones campaniformes de estilo Ciempozuelos en La Meseta.

En suma, este análisis ha demostrado algo que era asumido en general por los investigadores pero que no había sido probado en detalle hasta ahora, a saber que existe un indudable componente regional en la elección de los motivos o diseños de las cerámicas campaniformes. Partiendo de un acervo común de motivos, amén de otras convenciones y estructuras también compartidas y que analizaremos posteriormente, en distintas zonas de la Meseta se utilizan con mayor profusión distintos diseños concretos. Obviamente se trata de tendencias generales, pues como se observa en el gráfico resulta difícil en ocasiones discriminar los

grupos. Cuando los límites entre ellos resultan complejos, y existe un área intermedia donde ambos se mezclan, la distinción ha seguido los criterios geográficos que la distribución general sugiere claramente.

b) Puntillado geométrico:

Por desgracia en este estilo ninguno de los análisis ofrecieron resultados significativos. La explicación quizás debamos buscarla en los problemas de la muestra. Contamos aún hoy con muy pocas colecciones significativas de campaniformes puntillados, lo que dificulta enormemente el análisis de posibles regularidades regionales. Por ello se acudió a las mayores colecciones de fragmentos (sólo cuatro de las cuales superan las 10 piezas, y muchas ni siquiera alcanzan las cinco), dejando a un lado el estudio de yacimientos sólo a partir de patrones completos cuya validez quedó cuestionada en la notable muestra del estilo Ciempozuelos. Los resultados del análisis factorial de Correspondencias (Figura 64) muestra en gran medida las carencias de la información disponible.

El primer gráfico obtenido ofrecía una distribución muy desigual, con la mayoría de casos agrupados y ocupando el sector central, salvo cuatro de ellos, en la más lejana periferia de este grupo, y muy distanciados entre sí, que son Alcolea de las Peñas (nº 97), Burgos (nº 33) que se relaciona con los motivos nº 19, 20 y en menor medida el nº 6, Villar del Campo (nº 385) con el motivo nº 18 y finalmente, en una posición más cercana al centro del gráfico, y en relación con el motivo nº 10, el vaso toledano de Yuncos (nº 441). Una vez excluidos estos casos, cuya singularidad quizás deba atribuirse a escasez de información, se puede observar más detalladamente el grueso de la distribución de la muestra, en la parte central del gráfico (Figura 64). Nuevamente parece constatarse una cierta concentración de casos, situados en el cuadrante superior derecho, y en la que se aprecia una tendencia de los yacimientos de ambas mesetas a situarse separadamente. Los pertenecientes a la cuenca del Tajo aparecen en la zona superior (en torno a los motivos nº 4, 5, 9, 12 y 22), en concreto los madrileños de Soto II (nº 156), Ciempozuelos (nº 145), y Pinto (nº 202) y el toledano de Golilleja (nº 392); y los de la meseta norte en la zona inferior (en torno a los motivos 1 y 7), en concreto los vasos de Villaverde de Íscar (nº 295) y Provincia de Palencia (nº 255).

Sin embargo, no se trata de un patrón muy claro, pues hay un yacimiento de la meseta sur (Pantoja, nº 421) mezclado entre ellos, y uno de la cuenca del Duero (nº 274, Salvatierra de Tormes) se halla entre los antes citados de la cuenca del Tajo. Fuera de este grupo se encuentran los restantes casos, en primer lugar y aislada tenemos la colección de Tarascona (nº 291), en torno a los motivos nº 2, 3, 11, 13, 14, 15; y en una posición aún más periférica el soriano de Carratiermes (nº 352), y los madrileños de Preresca (nº 161), Valdivia (nº 176), y finalmente Miguel Ruiz (nº 169). Parece claro que la escasez de datos impide que este análisis ofrezca de forma tan rotunda los resultados del realizado sobre el estilo Ciempozuelos, aunque se puedan apreciar ciertas tendencias regionales en parte de los casos.

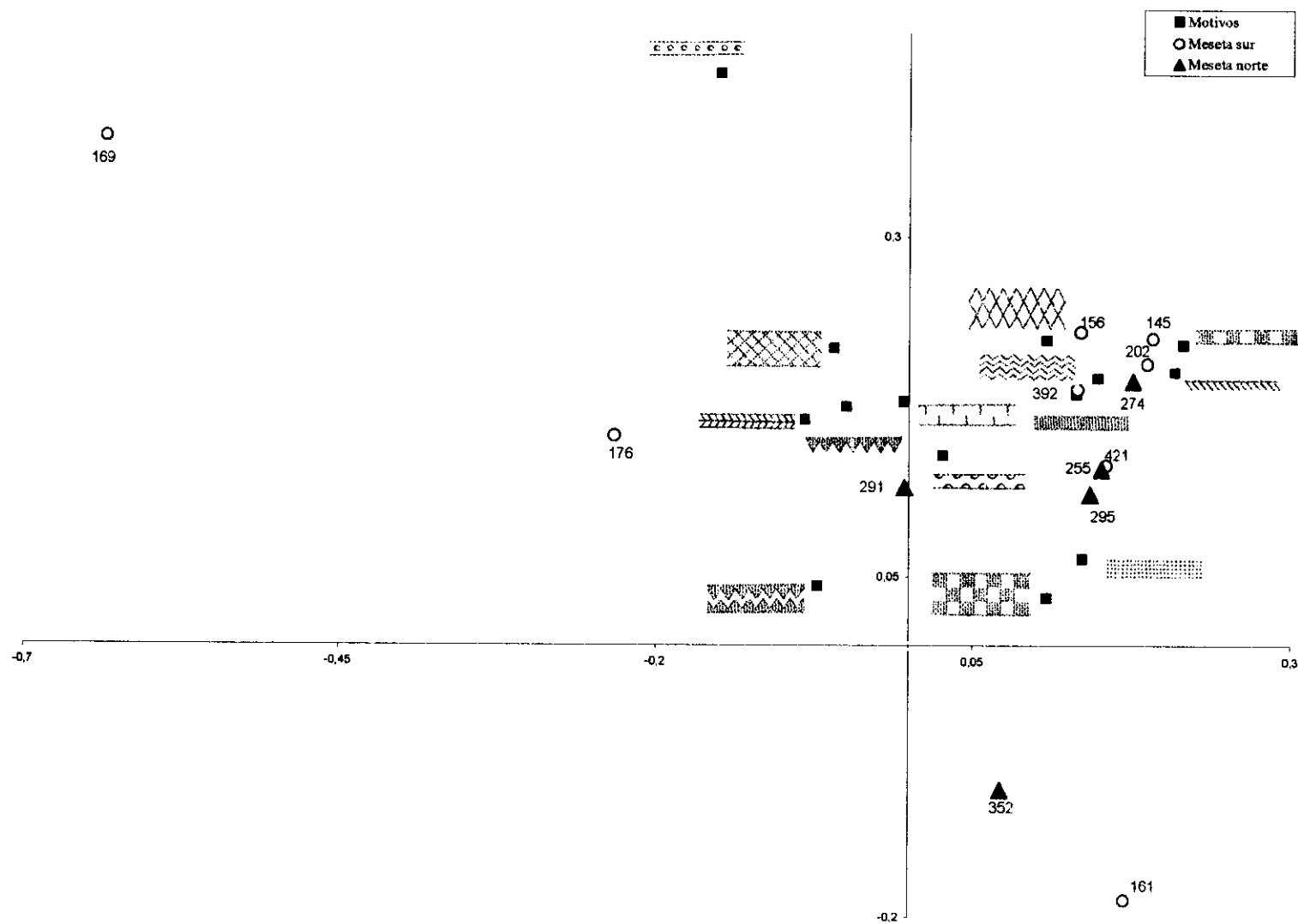


Figura 64. Gráfico que ofrece los resultados del Análisis Factorial de Correspondencias en una muestra seleccionada de yacimientos con cerámicas campaniformes de Estilo Puntillado geométrico en la Meseta. **Meseta norte:** Burgos: Burgos (nº 33). **Palencia:** Provincia de Palencia (nº 235). **Salamanca:** Salvatierra de Torres (nº 274). **Segovia:** Tansooru (nº 291), Villaverde de Iscar (nº 295). **Sorta:** Carnabienes (nº 352), Villar del Campo (nº 385). **Meseta sur:** **Guadalajara:** Alcolea de las Perlas (nº 97). **Madrid:** Arenero Soto II (nº 156), Ciempozuelos (nº 145), Pinto (nº 202), Prerisa (nº 161, sumados los fragmentos de Poste de la Luz), Valdivia (nº 176), Miguel Ruiz (nº 169). **Toledo:** Puente Amarga (nº 422), Golilheja (nº 392), Yuncos (nº 441).

En suma, y como balance general de ambos análisis y especialmente el del estilo Ciempozuelos, se puede afirmar que en lo referente al repertorio de motivos decorativos empleados se han podido identificar claras preferencias regionales, gracias a las cuales se han individualizado tres grandes áreas en la Meseta, una situada en el sector oriental de la cuenca del Duero y otra en su extremo occidental, ambas con prolongaciones en el centro, y finalmente la tercera en la meseta sur, especialmente en la cuenca media del Tajo, éstas dos últimas además con importantes semejanzas. Aunque habrá ocasión de entrar con detalle en la interpretación de estos resultados al final del capítulo, sí podemos sugerir que detrás de estos grandes ámbitos decorativos regionales pueda encontrarse el funcionamiento diferenciado de las distintas esferas de interacción que forman los sistemas de intercambios en grandes zonas geográficas como la Meseta.

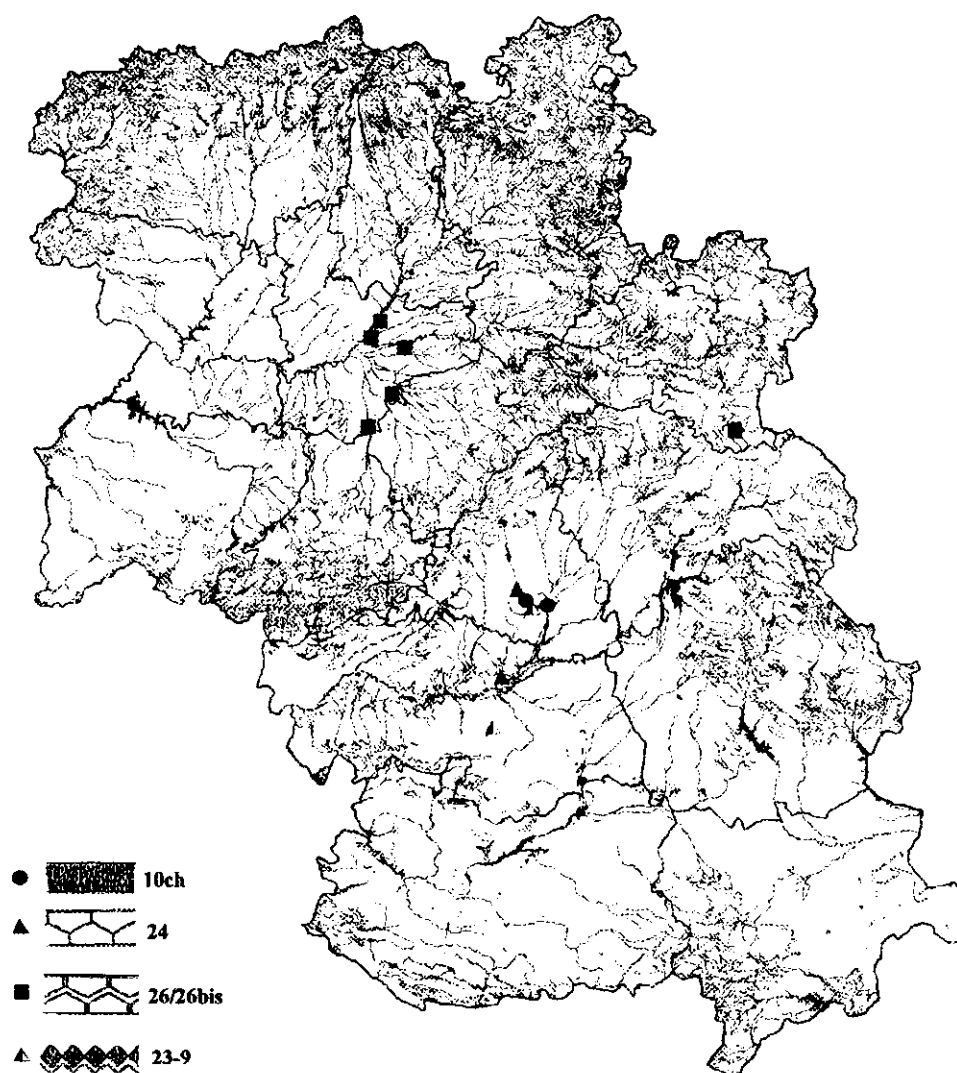


Figura 65. Mapa donde se representa la dispersión geográfica de ciertos motivos decorativos del Estilo Ciempozuelos en La Meseta que muestran agrupaciones regionales significativas.

Sin embargo, no podemos olvidar tampoco que estas diferencias regionales se basan en tendencias cuantitativas, es decir en la mayor o menor utilización de ciertos diseños, que, no obstante, aparecen en todo el área de estudio. De hecho cuando se rastrea la distribución geográfica de ciertos motivos infrecuentes, se

pueden detectar fenómenos regionales o incluso locales, pero también y más sorprendentemente amplias dispersiones, lo cual aporta un dato más a favor del espectacular grado de interacción entre comunidades en este momento, que desborda al menos ocasionalmente los límites de los circuitos regionales. Así en el estilo Ciempozuelos tenemos motivos con distribuciones exclusivamente locales o regionales, como el nº 10ch, típico de la zona madrileña (nº 189 y 210), el nº 24 de la cuenca media del Tajo (nº 193, 438), el nº 26/26bis, localizado en cinco sitios vallisoletanos del centro de la cuenca del Duero (nº 444, 473, 483, 487 y 491), y curiosamente en Somaén (nº 377), coincidiendo así en parte con el área geográfica del grupo I. La combinación de los motivos 23 y 9 tiene también una interesante distribución regional, pues sólo se ha constatado en dos yacimientos meseteños, ambos de la cuenca media del Tajo (El Ventorro y Los Molodros, nº 193 y 415, Láminas 44: 5 y 87: 13, respectivamente) (Figura 65).

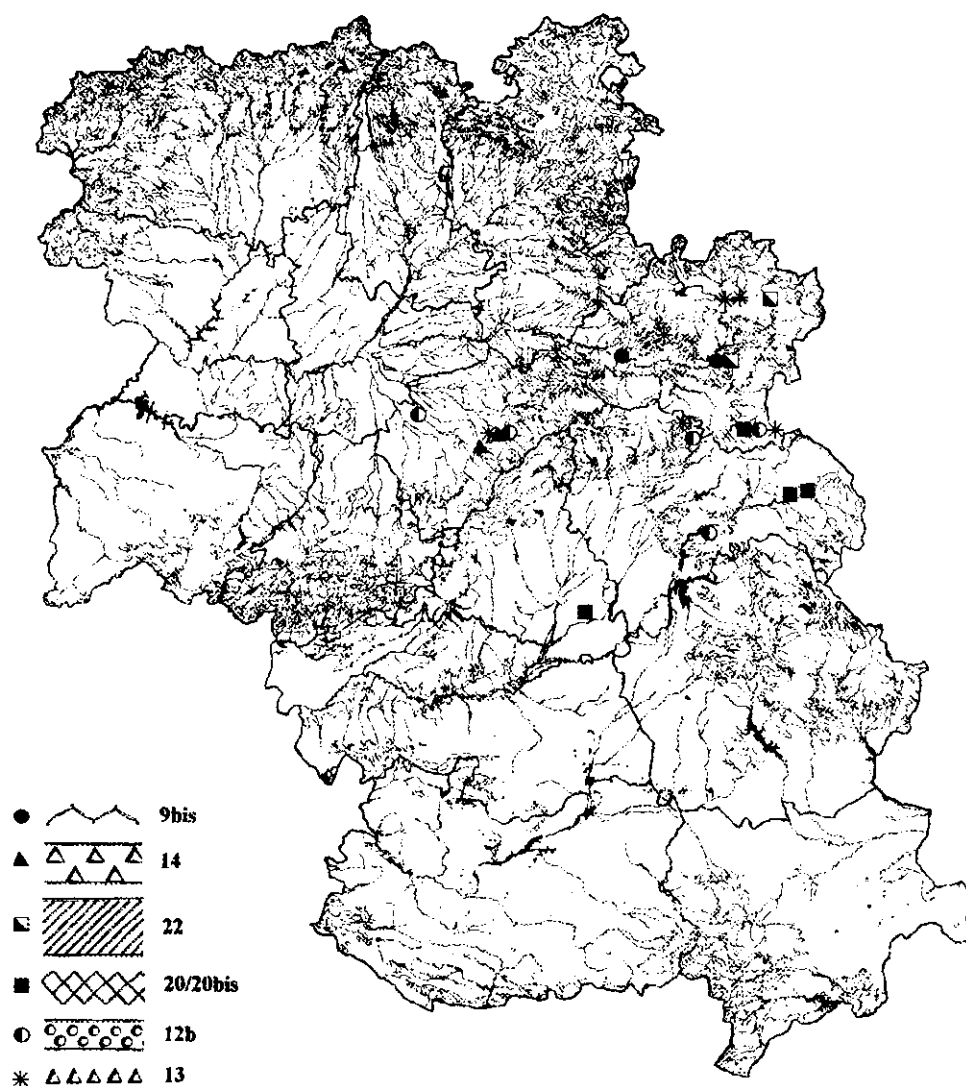


Figura 66. Mapa donde se representa la dispersión geográfica de ciertos motivos decorativos aplicados a la cara interna de los recipientes de Estilo Ciempozuelos de La Meseta que muestran agrupaciones regionales significativas.

Si nos fijamos ahora en la decoración interna también es posible detectar la existencia de motivos que presentan distribuciones muy localizadas, especialmente en la zona del reborde oriental de la cuenca del

Duero, como el 9bis (nº 317, 370), 14 (nº 282, 292), 22 (nº 317, 382), y el 20 (nº 103, 107, 231, 377). Este último ofrece un interesante patrón centrado en las provincias de Soria y Guadalajara, con prolongación en el este de la provincia de Madrid, concretamente en el valle del Tajuña. Asimismo contamos con otros diseños que se distribuyen en la zona oriental de la cuenca, pero en ámbitos algo mayores, como los números 12b y 13, en las provincias de Guadalajara (nº 109 y 116 el primero, nº 106 el segundo), Segovia (nº 282 y 289 el primero, nº 282 el segundo), y Soria (nº 377 ambos, y el segundo de ellos además en los nº 347, 365 y 366) (Figura 66).

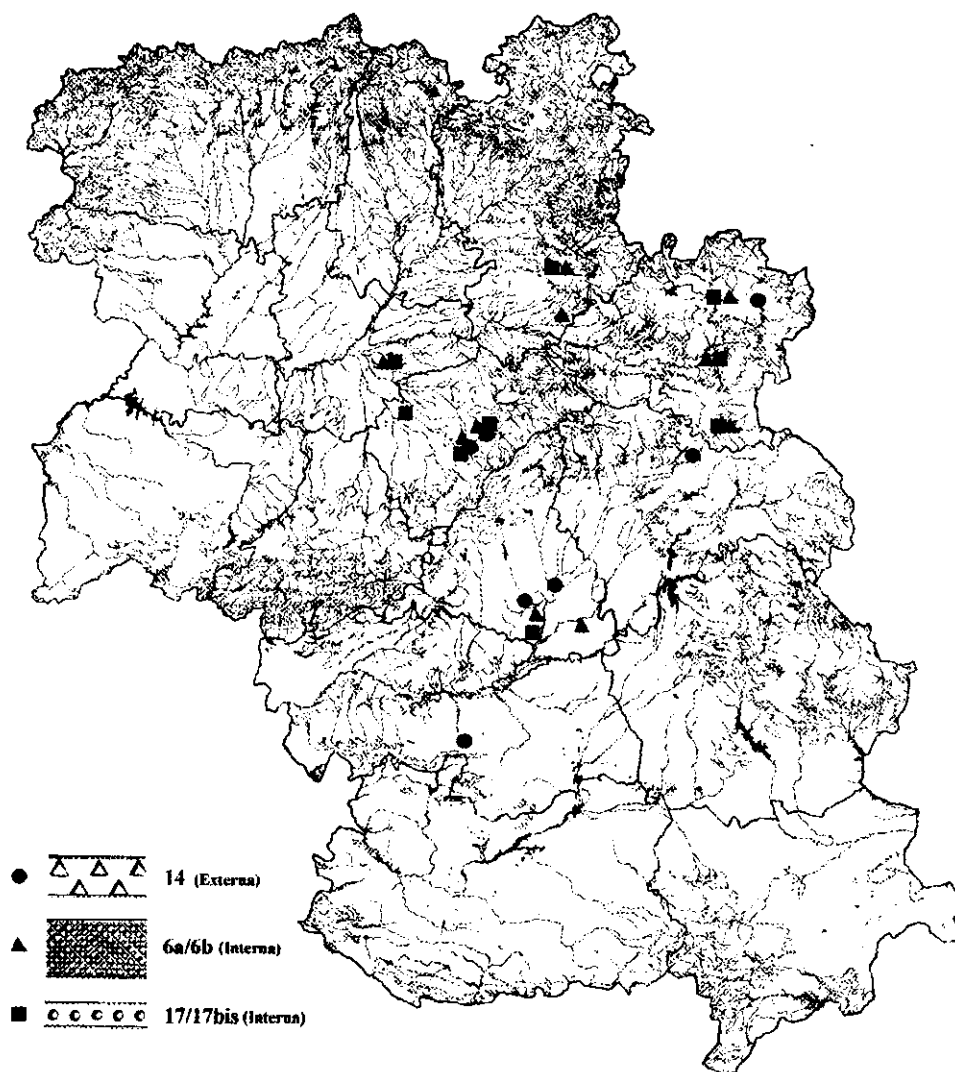


Figura 67. Mapa donde se representa la amplia dispersión geográfica que muestran ciertos motivos decorativos del Estilo Ciempozuelos de La Meseta.

Pero también existen algunos motivos infrecuentes que, sorprendentemente, presentan una amplísima dispersión geográfica y aparecen en distintas zonas de la Meseta. Es el caso del diseño nº 14, en Guadalajara (nº 99), Madrid (nº 153, 196), Segovia (nº 282, 292), Soria (nº 382), y Toledo (nº 405), y en decoración interna de los números 6, en Burgos (nº 56, 64), Madrid (nº 219, 226), Segovia (nº 282, 292),

Soria (nº 317, 365 y 377) y Valladolid (nº 476); y 17, que se encuentra representado en Burgos (nº 64), Madrid (nº 145), Segovia (nº 282, 289 y 292), Soria (nº 317, 347 y 377) y Valladolid (nº 476) (Figura 67).

En suma, creo haber demostrado la utilidad del estudio de los diseños campaniformes y su distribución regional para analizar el funcionamiento de las redes de intercambios, que en sus distintos ámbitos de alcance y escalas fueron constituyendo la compleja urdimbre de relaciones sociales entre grupos que explican la espectacular velocidad de dispersión que el Campaniforme tuvo en buena parte de Europa occidental.

3.2.2.3. El análisis de las estructuras decorativas.

Una vez analizados los diseños o motivos decorativos concretos que constituyen el “vocabulario” gráfico que los alfareros emplearon en la elaboración de estas cerámicas es hora ya de abordar la “gramática” que regulaba su disposición y organización en las vasijas. Como veremos, y al igual que ocurría con los motivos, en ella encontraremos unos principios comunes ampliamente compartidos, y ciertas peculiaridades regionales expresadas en la mayor o menor utilización de algunas de sus variedades. Como primera aproximación a este asunto se puede comenzar por abordar dos de los elementos más llamativos y característicos de las cerámicas campaniformes, especialmente las de estilo Ciempozuelos: la decoración interna y de los fondos. En ambos casos, tratados con más detalle en apartados anteriores, es posible establecer una división estructural básica según se empleen en su realización una serie de motivos standard (tipo 1) o los mismos que aparecen en el resto del recipiente (tipo 2). Ya entonces apunté la posibilidad de interpretarlos como indicios respectivamente de la mayor y menor apertura a las convenciones decorativas generales. El uso de una serie de motivos standard, normalmente muy simples (nº 1, 2, 9, etc.), para solucionar la cuestión de la ornamentación de zonas concretas de los vasos, al igual que el empleo de ciertos motivos para abrir y cerrar las composiciones, suponen la asimilación de una serie de convenciones comunes por parte de distintos grupos.

Por el contrario, la disposición en el fondo y la cara interna del borde de los recipientes de los mismos motivos empleados en el resto de él, supone quizás un testimonio de la fabricación de esquemas propios, intencionadamente peculiares o locales. El examen de la distribución geográfica de estas dos grandes formas de abordar la ornamentación de estas zonas de los vasos ofrece interesantes diferencias regionales, significativamente coincidentes. Una primera evaluación general del reparto de ambos tipos entre las dos submesetas, a partir de los fragmentos o recipientes donde este rasgo ha podido ser identificado (148 casos en los fondos y 159 en la decoración interna), ya nos indica la mayor representación del tipo 2 en la cuenca del Duero (Figuras 51 y 53).

No obstante, un análisis más detallado nos muestra que en realidad las cifras ofrecidas por la cuenca del Duero están influidas de forma determinante por los datos aportados por un sector concreto de la misma, el reborde montañoso, y especialmente sitios como Somaén (nº 377) y Arevalillo (nº 282). Nuevamente esta región ofrece rasgos singulares, pues aunque comparte con ellas también la presencia abundante de ejemplos del tipo 1 o standard, tanto en los fondos como en la ornamentación interna, lo cierto es que los testimonios del tipo 2 se concentran, si no de forma exclusiva sí desde luego claramente preponderante en ella. De hecho, los dos únicos yacimientos donde aparece representado el tipo 2 en ambos soportes (fondos e interna) son Somaén (nº 377) y Samboal (nº 289), éste último bien es cierto no estrictamente en la zona del reborde oriental aunque no muy alejado de la misma. Como contraste es mucho más variado el reparto regional de yacimientos con fondos y caras internas decorados con motivos standard (tipo 1): hasta 16 ejemplos procedentes de zonas tan diversas como Guadalajara (nº 97, 105), Madrid (nº 145, 191, 193), Palencia (nº 255), Salamanca (nº 266), Segovia (nº 292), Soria (nº 317, 377), Toledo (nº 411, 415, 438), Valladolid (nº 476, 490) o Zamora (nº 510), lo que indica, de paso y una vez más, la estrecha interrelación entre todas ellas.

Al margen de estos grandes tipos básicos existen estructuras concretas que organizan y ordenan los motivos en esquemas regulares. Como ya señalamos en los apartados correspondientes a los estilos Ciempozuelos y Puntillado, las decoraciones campaniformes emplean un número muy reducido de motivos por franja y por vaso, que por ello se repiten y combinan hasta completar toda la ornamentación de los recipientes. En concreto se ha podido estimar una media global de sólo 2'15 motivos por franja (1'91 en el Puntillado y 2'17 en el Ciempozuelos). No se observan diferencias significativas en este aspecto entre las distintas formas (2'28 los vasos, 2'09 los cuencos, 2'27 las cazuelas, 2'83 las cazuelillas y 2'61 los vasos de almacenaje), como tampoco entre las distintas partes del recipiente que ocupan, salvo quizás la zona interna del borde y el fondo (2'68 el Borde, 2'59 la panza, 1'36 la interna y 1'84 el fondo).

El estudio combinado de estos dos elementos tampoco ofrece demasiadas diferencias, salvo algunos detalles como la mayor riqueza de las franjas que ocupan el borde de los vasos (3'02), y de las que hacen lo propio con los fondos de las cazuelas (2'42). Todo ello nos indica que probablemente el empleo de este reducido número de motivos por franja es quizá también una convención decorativa intencionada, pues se mantiene pese a la variedad de soportes formales donde se desarrolla. El desigual tamaño que las franjas deben cubrir según las formas a las que se aplican se ve compensado, como veremos más adelante, con la mayor o menor complejidad de los esquemas combinatorios. Tampoco son importantes las diferencias constatadas entre poblados (2'09) y tumbas (2'24). Si tratamos ahora brevemente el número de motivos por recipiente los resultados son muy semejantes. La media global asciende a 3'59 (2'92 el Puntillado y 3'64 el Ciempozuelos), que desglosada por formas ofrece los siguientes resultados: 3'81 los vasos, 3'32 los cuencos, 4'66 las cazuelas, 3'14 las cazuelillas y 4'11 los vasos de almacenaje. Sólo podemos destacar, quizás, la mayor variedad de motivos en las cazuelas y vasos de almacenaje. Finalmente tampoco son significativas las

diferencias en la distribución geográfica, pues la meseta norte presenta un valor sólo ligeramente superior, con 3'76, al que nos ofrece la cuenca del Tajo (3'40).

Por otra parte la decoración campaniforme en la Meseta, a excepción de los tipos Marítimos y de algunos puntillados, es eminentemente zonal. Es decir que el espacio a decorar se estructura de forma pautada, en una serie de franjas, que agrupan los motivos en "paquetes", y se hallan separadas por espacios lisos. La regularidad que esta organización general presenta tanto en su tamaño según la zona que ocupa, como en su número y disposición según las formas (véase apartado correspondiente del estilo Ciempozuelos para más detalles), demuestran que nos hallamos nuevamente ante una firme convención decorativa, común a todo el área de estudio, y probablemente al resto de la Península.

Sabemos por tanto que las franjas que decoran los recipientes campaniformes emplean un número muy reducido de motivos, y sin embargo cubren espacios de tamaño muy diferente. Ello obliga pues a repetirlos y combinarlos en secuencias, que hasta el momento se creían producto del azar o el gusto personal y variable del alfarero. Después del análisis que he realizado en este trabajo se puede afirmar rotundamente que existe una serie relativamente reducida de esquemas concretos que se emplearon para organizar la combinación ordenada de los diseños. Siguiendo los trabajos de algunos autores que, como Hodder (1982a: 72-73) o Shanks y Tilley (1987a: 155-171) entre otros, demostraron el gran interés que tiene en el estudio de las estructuras internas de las decoraciones cerámicas, intenté realizar lo propio con las campaniformes meseteñas, y los resultados no han podido ser más sorprendentes.

No sólo se pudo identificar alguna estructura, como era de esperar en un principio, sino que se puede afirmar que todas las franjas estudiadas en la Meseta (767 casos), salvo contadas excepciones que no alcanzan el 2% del total, responden a una de las 21 clases de esquemas reconocidos. El método es muy simple (está descrito de forma muy sencilla en Hodder, 1982a: 72), y consiste en otorgar una sola letra a cada motivo, comenzando por la parte superior de la franja y descendiendo hasta su final, de forma muy semejante a como, por ejemplo, se identifican las distintas clases de estrofas en la lírica. Se han descartado otros métodos de estudio, como los diseñados a partir de los principios geométricos de las distintas clases generales de simetría (rotación, traslación, etc.) (Washburn, 1983; 1989; 1995; Washburn y Crowe, 1987; Boast, 1990), pues a mi juicio constituyen una línea de investigación sin duda interesante, pero excesivamente simplificadora.

En efecto, por medio de estos análisis no se detectan los esquemas concretos de ordenación de los diseños, sino solamente clases generales de simetría dentro de las cuales quedan sumidos. Desde una perspectiva teórica ajena al Estructuralismo estos grandes principios, que estructuran no sólo los diseños sino la percepción intelectual de la realidad, y más aún hasta la organización social (Shanks y Tilley, 1987a: 153), pierden su sentido, y se convierten así en formas excesivamente simplistas de resumir el complejo orden

subyacente. Si lo que pretendemos hacer en este trabajo es utilizar las decoraciones cerámicas, no para validar teorías sociológicas de moda, sino para comprender su función y significado social, y a través de ellas asimismo el funcionamiento de las redes de intercambios a través de las cuales circularon, parece que debemos aplicar una metodología precisa que sea fiel a las características de los materiales.

Así, para este estudio sólo se recogieron franjas completas, pues los fragmentos, por muy grandes que sean, impiden reconocer los patrones en su totalidad, ya que muchos de estos esquemas apenas se distinguen entre sí por la presencia y posición relativa de un único motivo. La muestra disponible en nuestro área de estudio asciende a un total de 767 casos (465 de la meseta norte y 302 de la sur), correspondientes a 397 recipientes, pertenecientes a su vez a 146 yacimientos. En lo que se refiere a los estilos, la inmensa mayoría de ellos pertenecen al Cienpozueros (705, que representan un 91'91% del total), y sólo 62 al Puntillado (8'08 %). En cuanto a los contextos, 366 (47'71%) proceden de poblados, 307 (40'02 %) de tumbas, y 94 (12'25 %) de lugares indeterminados. El reparto por formas es como sigue: 205 (26'72 %) pertenecen a vasos campaniformes, 152 (19'81 %) a cazuelas, 229 (29'85 %) a cuencos, 16 (2'08 %) a cazuelillas, 45 (5'86 %) a vasos de almacenaje, y 120 (15'64%) a formas indeterminables. En lo que respecta a la parte del recipiente que ocupan estos patrones, 299 (38'98%) aparecen en el borde, 124 (16'16%) en la panza, 192 (25'03 %) en el fondo, 149 en la interna (19'42 %), y finalmente tres puntillados ocupan todo el recipiente.

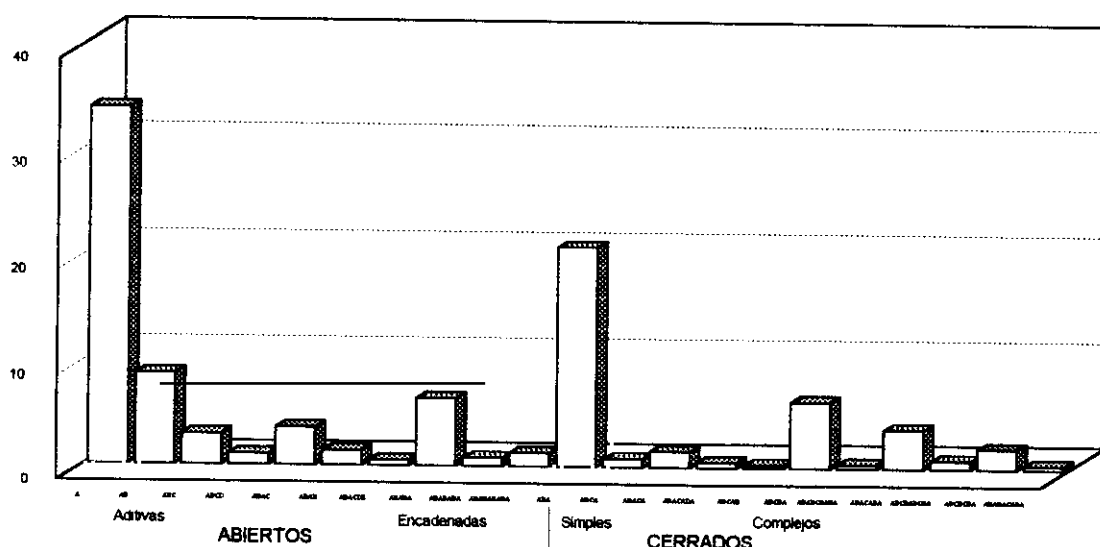
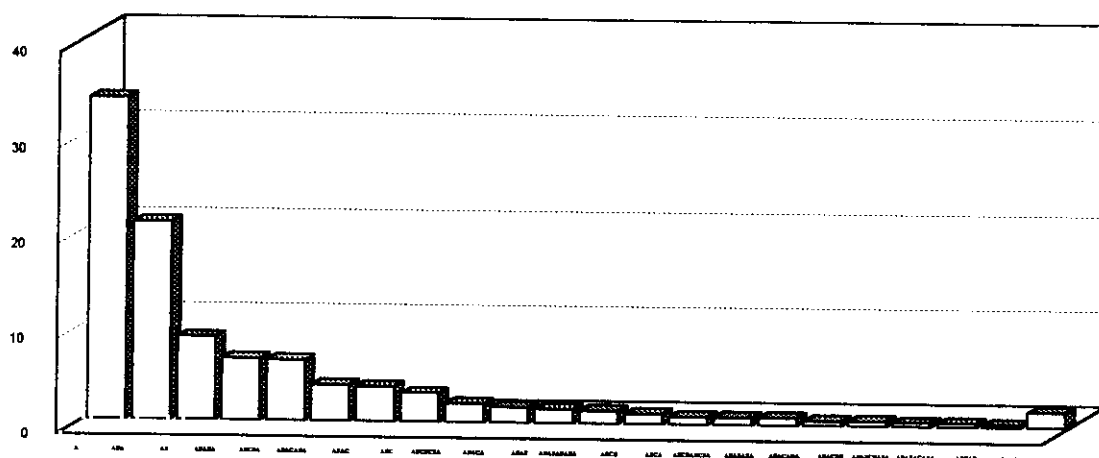


Figura 68. Histograma de los 21 tipos de patrones decorativos que organizan la ordenación de los diseños en las decoraciones campaniformes de la Meseta.

Siguiendo el método antes citado estos 767 casos han podido ser clasificados en sólo 21 esquemas regulares, con sus respectivas variantes (122 de ellos, lo que supone un 15'9 %), y sólo 12 de ellos (1'56%) no han podido ser catalogados y constituyen por ello lo que hemos denominado patrones locales o únicos. Son los siguientes, en orden de importancia cuantitativa:

En general, los cinco patrones más frecuentes (A, ABA, AB, ABCBA, y ABABA) representan, con 585 casos, un 76'27% del total. Si desglosamos la muestra entre ambas mesetas comprobamos con cierta sorpresa que en los dos ámbitos geográficos son estos cinco mismos esquemas los dominantes, y en una proporción ciertamente semejante (366 en la norte que suponen un 78'7% del total, y 219 en la sur, que suponen un 72'51 %). A juzgar por lo que he podido ensayar en otros materiales publicados del resto de la Península, parece que se trata de una situación no estrictamente meseteña, todo lo cual habla, una vez más, a favor del enorme grado de interacción entre grupos que se debió experimentar en este momento. Por otra parte, y atendiendo a las características básicas de su estructura interna, podríamos dividir los patrones campaniformes meseteños en los siguientes tipos (Figura 69):



a) Abiertos:

257

1) Secuencias aditivas:

Se trata de añadir motivos a medida que se avanza en la composición de arriba abajo, con diversos procedimientos. En los más sencillos, como el A, AB, ABC o ABCD, se van sumando diseños individuales (salvo obviamente en el primero que es el más simple de todo el repertorio). En los más complejos se suceden pares de motivos, todos los cuales comienzan con el mismo motivo (ABAC, ABAB), salvo el esquema ABACDE, donde el último par es independiente al resto de la serie. Con 400 casos (52'15% del total) y 7 patrones es el grupo más abundante.

2) Secuencias encadenadas:

En este caso las secuencias siempre son idénticas, en concreto el patrón cerrado simple ABA, que luego analizaremos, y se disponen de forma secuencial pero no una tras otra como en el caso anterior sino encadenadas. Es decir compartiendo un motivo que sirve de gozne entre ambos (ABABA). Así un esquema cerrado consigue generar patrones abiertos, pues se pueden encadenar cuantas veces se quiera sin alterar su estructura, sólo su tamaño. Y es el tamaño precisamente lo que diferencia a los tres patrones y 66 casos (8'60% del total) que forman este grupo: ABABA (dos ABA encadenados), ABABABA (tres), y ABABABABA (cuatro).

b) Cerrados:

Son esquemas organizados en torno a un eje o pivote central, por lo que resultaría imposible añadir algún motivo sin alterar con ello irremisiblemente toda su estructura. Por ello son estructuras cerradas, en las que siempre el motivo que las cierra es el mismo que el que las comienza (por ejemplo ABCBA). Reúnen un total de 289 casos (37'67% del total) y 11 patrones, y se pueden dividir asimismo en dos categorías:

1) Simples:

Se constituyen a base de motivos individuales, ordenados en torno a uno o más ejes/pivotes centrales, y cuentan con 182 casos (23'72% del total) y cuatro patrones: ABA (un eje central), ABCA (dos ejes), ABACA (dos ejes separados por el motivo inicial/final), ABACADA (tres ejes separados por el motivos inicial/final).

2) Complejos:

Se constituyen a base de otros patrones menores, ordenados en torno a uno o dos ejes centrales, y cuenta con 107 casos (13'95% del total) y siete patrones. Éstos pueden disponerse de forma sucesiva respecto al eje (ABCAB) ($\rightarrow C \rightarrow$), o bien convergiendo en él, como si se tratase de un espejo (ABCBA, ABABCBABA, ABACABA) ($\rightarrow C \leftarrow$), de tal forma que si pudiésemos doblar el patrón en el centro como si fuera un papel todos los motivos a un lado y otro coincidirían exactamente. Una versión más compleja de esta

misma estructura “a modo de espejo” aparece en el esquema ABCB(A)BCBA, donde se combinan dos patrones idénticos cada uno de los cuales tiene su propio centro, constituyendo el eje compositivo central el motivo que sirve para arrancar y cerrar todo el patrón, que hace así las veces de gozne entre ambos. En el esquema ABCBCBA tenemos una versión del anterior donde no se emplea el motivo central/final para separar los dos componentes sino que éstos se encadenan. Finalmente en el esquema ABABACABA se combinan dos patrones diferentes por lo que el resultado final es asimétrico.

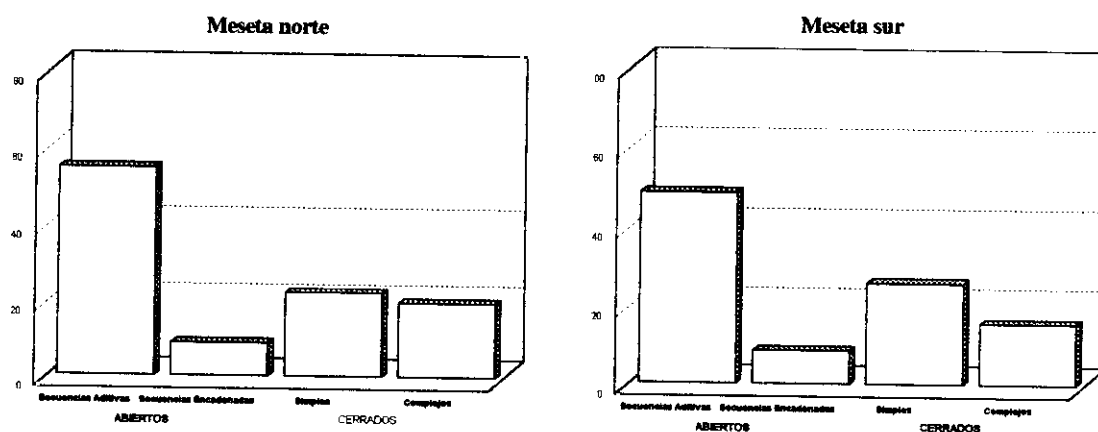


Figura 70. Histogramas que representan el reparto proporcional de los distintos tipos de patrones decorativos campaniformes en ambas mesetas.

Si desglosamos por mesetas la representación porcentual de cada uno de estos tipos de patrones, comprobamos la existencia de algunos matices diferenciales (Figura 70). En general los abiertos son más abundantes en la cuenca del Duero que en la del Tajo (con un 63'4% del total de casos frente a un 56'6%), y en consecuencia los cerrados están mejor representados en esta última región que en la primera (con un 41'4% frente a un 35'2%). Si observamos los distintos subtipos, se pueden constatar algunas diferencias, la más destacada porcentualmente en las secuencias aditivas (con un 54'6% en la meseta norte por un 48'34% la sur), siendo las restantes diferencias aún menores del 5%. En suma, distinciones de matiz o detalle, pero sin perder la proporción general entre los distintos grupos, lo que incide una vez más en la gran estandarización de las decoraciones campaniformes meseteñas.

No obstante, es obligado señalar que algunas de las franjas estudiadas ofrecen ordenaciones semejantes pero no idénticas a las de los patrones básicos de referencia. En lugar de añadir nuevos tipos, de forma indiscriminada, se prefirió realizar el esfuerzo de intentar clasificarlas como variantes de alguno de ellos, dado que por otra parte tampoco aparecían con la suficiente frecuencia como para considerarlos patrones independientes (como por ejemplo ocurre con los tipos ABABA, ABABABA y ABABABABA). Sin embargo, no se puede descartar en absoluto que nuevos datos lleven a modificar estas clasificaciones en el futuro, rectificando alguno de sus puntos, y haciendo que algunas de estas variantes se conviertan en patrones y viceversa. En ocasiones se trata de esquemas a los que se han añadido motivos de más, que a veces simplemente aumentan el tamaño de la estructura sin más (por ejemplo AAA; AABAA, ABBA, etc.) pero en

otras se altera en mayor o menor medida su simetría interna (ABABAB, ABACADABA, ABCDC, ABCBABCBA, etc.). En cualquier caso, se trata de un fenómeno minoritario, pues como ya señalé anteriormente sólo afecta a un 16% de los casos, y por ello nos indica que las decoraciones campaniformes meseteñas se encuentran muy bien estructuradas. Desigual es el reparto de variantes entre ambas mesetas, con 73 casos en la cuenca del Duero que representan el 59'83% del total, y 49 en la meseta sur (40'16% del total), pero curiosamente mantienen la proporcionalidad general respecto al número total de patrones, en cada una de ellas, con un 15'69 y un 16'22% de los mismos respectivamente. También se observan diferencias en cuanto a la mayor o menor presencia de estas variantes entre poblados y tumbas, bien es cierto que de matiz, con un 12'84 % los primeros y casi un 20 % los segundos. Parece, pues, como si en las vasijas para uso funerario hubiese mayor libertad para el artesano, que quizás podría haber desarrollado algo más su propia creatividad.

Desde luego no todos los patrones son igualmente regulares, pues los hay que apenas presentan variantes (generalmente los más simples como el A, AB, ABC, o ABACA) mientras otros ostentan una severa irregularidad, como los ABACABA, ABCBA, ABCBCBA, ABACADA, etc. Por ello podríamos intentar realizar una clasificación de los patrones a partir de su grado de variabilidad interna, y distinguir por ejemplo cuatro grandes grupos:

a) Patrones con menos de un 10% de variantes (299 casos, que representan el 38'98% del total de patrones): Aquí tendríamos los abiertos A (4'63%) y ABC (4'34%), y el cerrado ABACA (8'33%), y otros de los minoritarios, como el ABABCBABA y el ABCAB, en los que quizás a causa del exiguo número de casos identificados (dos y tres respectivamente) no se conocen aún variantes.

b) Patrones con una porcentaje de variantes entre el 10 y 20% (317 casos, que representan el 41'32% del total de patrones): Son los abiertos AB (10'44%), ABAC (14'28%), ABABABA (16'66%) y ABABA (18%), y los cerrados ABA (11'25%) y ABCA (16'66%).

c) Patrones con una porcentaje de variantes entre el 21 y 50% (78 casos, que representan el 10'16% del total de patrones): Los abiertos ABACDE (25%), ABAB (27'27%) y ABABABABA (40%), y los cerrados ABCBA (30'61%) y ABACADA (50%).

d) Patrones con más de un 50% de variantes (61 casos, que representan el 7'95% del total de patrones): El abierto ABCD (75%), y los cerrados ABACABA (58'62%), ABCBABCBA (66'66%), ABABACABA (66'66%) y ABCBCBA (93'33%).

Se observa claramente el predominio abrumador de los patrones regulares o muy regulares, es decir con un índice de variabilidad interna inferior al 20%, que representan casi el 80% del total de casos. Si

desglosamos la información entre ambas mesetas las diferencias son apenas de matiz, con una mayor presencia de los esquemas regulares y muy regulares en la cuenca del Duero, con un 82% del total, frente al 77% de la sur (Figura 71). En lo que respecta al grado de regularidad de los patrones que componen los distintos tipos de estructuras analizadas anteriormente, cabe realizar algunos comentarios. Los esquemas abiertos cuentan con un grado mucho mayor de regularidad, pues un 92 % de sus casos pertenecen a patrones con menos del 20% de variantes, frente a los cerrados, con un 63'32 %. Es algo perfectamente lógico si tenemos en cuenta que la mayoría de los esquemas complejos entran dentro de la categoría de cerrados, y como parece obvio resultarían más difíciles de retener y ejecutar para los alfareros, generando así una mayor irregularidad, y por tanto diferencias regionales.

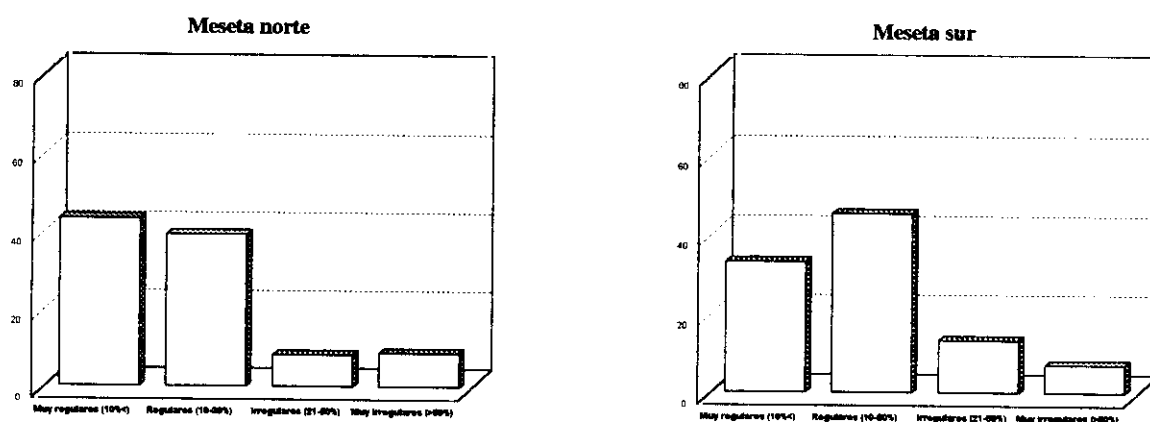


Figura 71. Histogramas que representan el reparto proporcional de las distintas clases de patrones decorativos campaniformes según su grado de regularidad, en ambas mesetas.

Por esta razón, no debemos desaprovechar la ocasión de estudiar más detalladamente estas variantes, especialmente en los patrones más irregulares, pues en tanto que versiones locales o regionales de un esquema general, algunas de ellas pueden ofrecer interesantes testimonios sobre el funcionamiento regional y local de las redes sociales a través de las que se distribuyeron. Seguiremos para ello la división anterior:

a) Patrones simples y muy regulares: El A presenta pocas variantes, muy sencillas, en las que únicamente se multiplica (AA, AAA). En el esquema ABC sólo se ha podido localizar una (AABC), y lo mismo ocurre con el ABACA (ABACAD). Como era previsible no se observan en ellos distribuciones geográficas significativas.

b) Patrones regulares: El AB presenta diversas variantes, que consisten en repetir dos o tres veces uno de los dos elementos que lo componen (AAB, AAAB, ABB, AB BB). El ABA, uno de los patrones más utilizados y sencillos ofrece no obstante un buen número de variantes, ya sea repitiendo sus dos extremos (AABAA, AABAAA, AAAABAAAAA), sólo uno de ellos (ABAA), o el motivo central (ABBA, AB BBA). El patrón ABAC ofrece pocas variantes, que repiten normalmente uno de sus elementos (AABAAC, ABBAC, AABAC) aunque a veces también alteran su lógica sucesiva (ABACB). El esquema AB CA

presenta una sola variante (AABCAC), igual que el ABABABA (ABABACA). No es el caso del esquema ABABA, uno de los más frecuentes, que ofrece una amplia gama de variantes, ya sea repitiendo alguno de sus componentes (ABABBBA, ABAABA, AABAABA) o alterando su estructura interna (ABABAB, ABABAC, ABABC, ABBABC). Sólo algunas de estas últimas variantes muestran una distribución geográfica relativamente reducida, como ABABAB (en Palencia, nº 255, y Soria, nº 378 y 385) o ABABC/ABBABC (en el reborde oriental de la cuenca del Duero: nº 289 y 377).

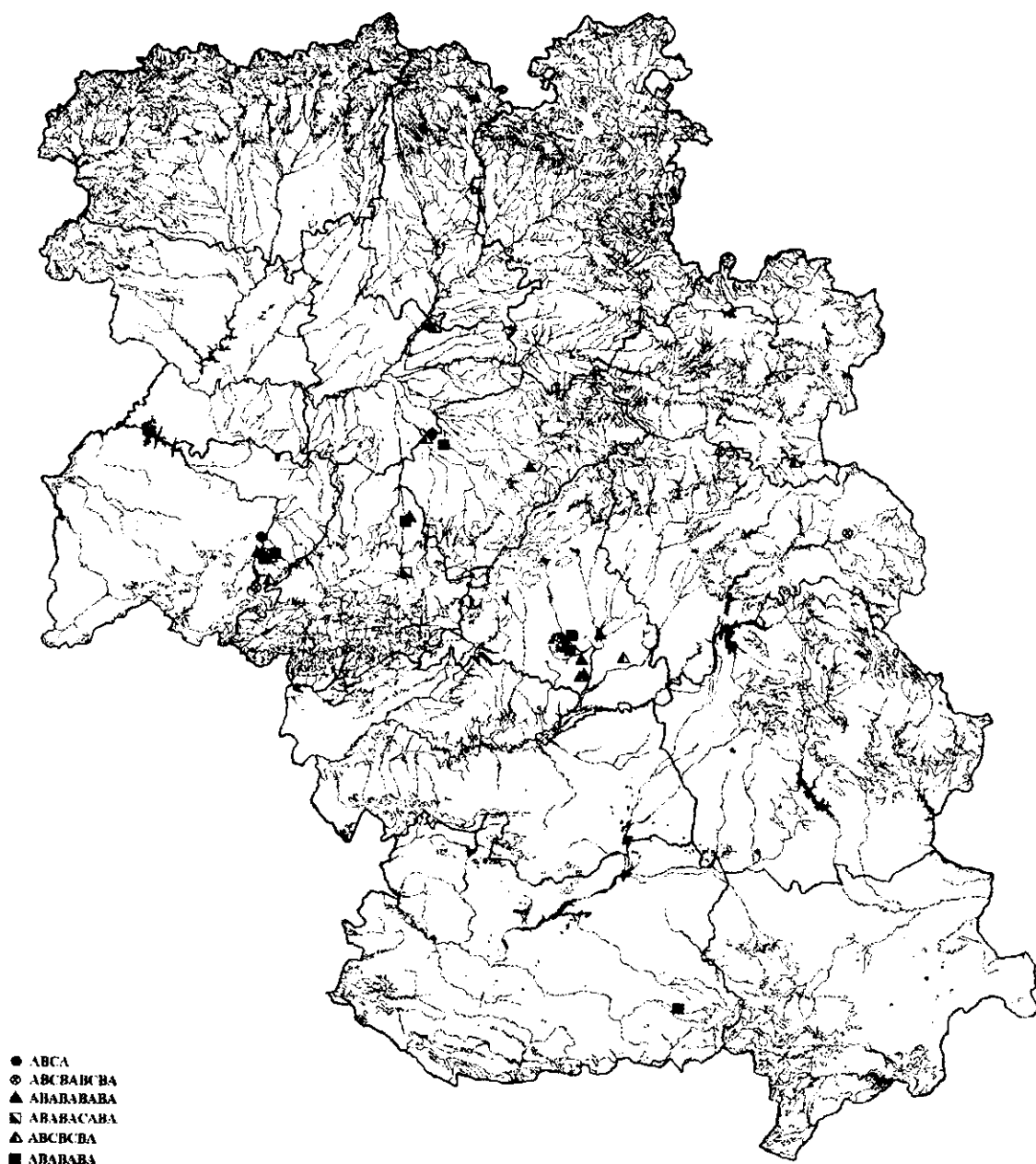


Figura 72. Mapa donde se representa la dispersión geográfica de algunos de los patrones decorativos que organizan la disposición de los motivos campaniformes en La Meseta.

c) Patrones irregulares: El esquema ABACDE presenta una variante, pero como sólo se conocen cuatro casos de él su porcentaje final resulta elevado (ABACD). Tres ofrece por su parte el patrón ABAB, bien por repetición de alguno de sus elementos (ABBABB, AABAAB) o alterando también su orden interno

(AABAABCD). Muchas variantes tiene el tipo ABCBA, que no olvidemos es uno de los más utilizados, ya sea por eliminación de alguno de sus componentes (ABCB, ABCBB, AABCB), simple repetición de alguno de ellos (ABBBBCBBA), o incrustación de un motivo ajeno al esquema (AABCBDA, ABCBADA). El patrón ABABABABA ofrece un buen número de variantes, ya sea mediante la prolongación del mismo (ABABABABABA) o terminando con la repetición del segundo elemento del par alternante (ABABABABAB), combinando ambos procedimientos (ABABABABABAB), o finalmente eliminando el último motivo (ABABABAB). Dos variantes tiene el minoritario esquema ABACADA, lo que supone la mitad de sus ejemplos, y ambos alteran notablemente su lógica interna (ABCADACA, ABACADABA). Sólo una de las variantes de ABCBA (AABCB) muestra una distribución geográfica interesante, pues se ha documentado en dos cercanos asentamientos sorianos (nº 354, 377).

d) Patrones muy irregulares, con más de la mitad de casos como variantes: El patrón ABACABA es el sexto más utilizado en toda la Meseta, pero su relativa complejidad causó presumiblemente el elevado porcentaje de variantes que presenta (un 58'62%). Ninguna de ellas, sin embargo, ofrece distribuciones geográficas significativas. Se basan en la supresión de alguno de sus componentes (ABACAB, ABACBA, ABCABA), su repetición (ABBACABA), una combinación de ambos procedimientos (ABCAABA, ABACABB, ABBACABB), la repetición de alguno fuera de secuencia (ABACACBA, ABACABACA), la incrustación de algún motivo ajeno al patrón (ABACABAD), y combinaciones más complejas de todo ello (ABACBABAB, ABACABACABA).

No menos irregular resulta el patrón ABCBABCBA, con cuatro de seis casos (66'66%), dos de ellos muy complejos (ABCBCABCBCBAD, ABCBAABDB), y los otros dos basados en la supresión del último componente (ABCBABCB), convirtiéndolo así en un patrón abierto. En este último caso sí podemos constatar una interesante coincidencia regional, pues ambos ejemplos proceden de yacimientos relativamente próximos, los dos en Guadalajara (nº 97 y 103) (Figura 72). Dos de los tres ejemplos del patrón ABABACABA son variantes, lo cual resulta expresivo de sus complejas características, ambos distintos (ABBBABACABACA, ABABACABABA). Pero los dos ejemplos extremos de este grupo son sin duda los patrones ABCD y ABCBCBA, con un 75 y un 93% de variantes respectivamente. De hecho sólo dos casos en el primero y uno en el segundo responden al esquema supuestamente original. En el ABCD las variantes repiten componentes (ABCCD), dislocando en ocasiones la estructura sucesiva característica del esquema (ABCD), o simplemente añaden otro más al final de acuerdo con ella (ABCDE). Sólo una de ellas muestra una distribución geográfica restringida, la ABCDC, documentada sólo en dos sitios sorianos muy próximos (nº 320 y 377).

Finalmente tenemos el esquema ABCBCBA, que es el más irregular de todos, pues nada menos que 14 de sus apariciones son variantes (93'33%). En algunas se ha suprimido el último motivo (ABCBCB), rompiendo así la simetría, en otros se han repetido algunos del interior (ABCCBCCBA,

ABBBBCBBBBCBBA), o se ha multiplicado la secuencia encadenada interna (ABCBCBCBCBCBCBA), y finalmente hay casos más complejos donde o se repiten motivos fuera de secuencia y se añade incluso un cuarto más (ABCBCBDAB), o bien se elimina uno de los componentes (ABBCBBCA).

En general este patrón es característico de las zonas de Madrid (nº 145, 193 y 231) y Salamanca (nº 266 y 277), especialmente esta última y en concreto el dolmen de Galisancho (nº 266) donde se han documentado más de la mitad de casos. Muy excepcionalmente aparece en otras provincias como Segovia (nº 296), Soria (nº 377) y Valladolid (nº 490) (Figura 72). Si observamos más detalladamente la distribución geográfica de alguna de sus variantes encontramos datos interesantes. En concreto, la ABCBCBCBCBCBCBA aparece sólo en dos yacimientos, ambos salmantinos y muy próximos (nº 266 y 277). A un nivel aún más detallado se ha podido identificar la variante ABBCBCCBA sólo en dos recipientes distintos del dolmen de Galisancho (nº 266), en la panza del vaso nº 2 y en el fondo de la cazuela nº 8. Sin embargo cada una de esas vasijas pertenece, en teoría, a un enterramiento diferente según la distinción que Delibes y Santonja (1987) realizan a partir de la distribución de los fragmentos. No estamos en condiciones de sugerir que ambos pertenecen en realidad a un mismo enterramiento, pero en cualquier caso es un dato a tener en cuenta, y que de todas formas sirve para vincular estos dos recipientes de forma tan estrecha que no resulta disparatado especular con la posibilidad de que fueran obra de un mismo alfarero.

Por otro lado, también existen otros casos donde no se ha podido identificar ni el patrón ni la variante a la que pertenecen. Los denominamos patrones locales o únicos, y son sólo 12 casos (1'56% del total), repartidos equitativamente entre ambas mesetas. No presentan semejanzas entre sí, y sólo muy lejanamente con algunos de los patrones, por lo que su distribución geográfica no es significativa. En cuanto al contexto de aparición destaca su presencia algo más acusada en tumbas (siete casos frente a cinco en hábitats), lo que coincide con lo antes mencionado en relación con las variantes.

Otro elemento importante de la organización de las decoraciones campaniformes son los motivos introductorio y final que en ocasiones se encargan de abrir y cerrar respectivamente las composiciones. Se trata de una convención decorativa ampliamente extendida no sólo en la Meseta sino en el resto de la Península, por lo que podría interpretarse en el mismo sentido que el empleo de motivos standard en la cara interna y el fondo, que ya examinamos anteriormente. Es decir, como testimonio de la apertura a prácticas muy extendidas, que aparecen en muy variadas regiones. Se trata de una serie reducida de motivos que suelen emplearse bien para comenzar la composición o bien para cerrarla, y en ocasiones cumpliendo ambas funciones, jalonando el patrón por arriba y abajo.

a) Motivos introductorios:

Se han podido documentar 75 patrones con esta característica (un 9'77% del total), la inmensa mayoría de los cuales (72 casos) pertenecen a franjas que ocupan el borde, tanto de cuencos, como vasos y

cazuelas, y en menor medida vasos de almacenaje. En el estilo Ciempozuelos los motivos empleados para este fin forman un elenco muy reducido: Sólo cinco de ellos (nº 3, 10a, 17, 9 y 13 de las figuras 46-47) representan el 81'3% del total de los utilizados, siendo el resto francamente minoritarios (nº 2, 1, 10b, 5, 21, 10ch). En especial destaca el motivo nº 3, el más frecuentemente empleado (32'96%). En los cuatro casos del estilo Puntillado geométrico meseteño donde se ha constatado la presencia de motivos introductorios aparecen sólo dos tipos de diseños (nº 3a y 3b de la figura 42, equivalentes al 10a/10b del Ciempozuelos).

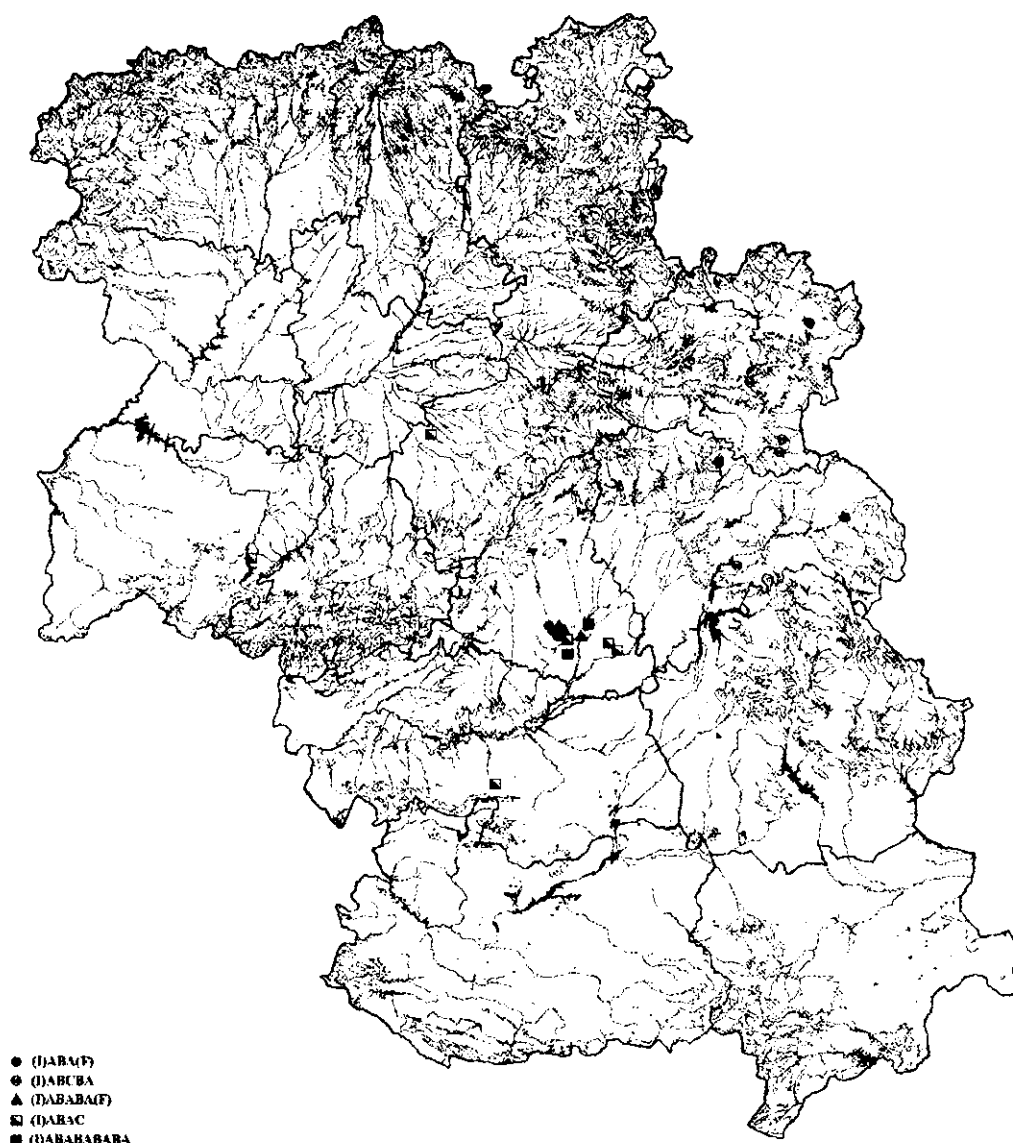


Figura 73. Mapa que representa la dispersión geográfica de algunas combinaciones de patrones decorativos campaniformes con motivos introductorios y/o finales.

El reparto geográfico de este rasgo entre ambas mesetas es aproximadamente equitativo, sin embargo es posible encontrar ciertas tendencias regionales en lo que se refiere al uso de algunos motivos concretos del estilo Ciempozuelos: el nº 3 es muy frecuente en la meseta sur y especialmente en Madrid (con 18 casos, un 60% del total de los conocidos en la Meseta), aunque también se conocen algunos ejemplos en la cuenca del

Duero, cuatro de ellos en su sector occidental (nº 13, 26, 266, 272, 490, 510) y los otros cinco en el reborde montañoso oriental (nº 289, 317, 382, 385), pero significativamente no se conoce ni un solo caso en la amplísima colección de Somaén (nº 377). El motivo nº 10a muestra también una clara tendencia regional en la Meseta, centrada en la meseta sur, pues sólo se han documentado dos ejemplos en la cuenca del Duero (nº 24 y 255). Es utilizado sobre todo en la cuenca media del Tajo, tanto en Madrid (nº 129, 179, 194, 195) como Toledo (nº 397, 421, 433).

En lo que respecta a los patrones, no todos presentan esta característica, ni desde luego lo hacen en igual proporción. Un 66% de ellos tienen motivos sólo introductorios (seis carecen de ellos: ABC, ABCD, ABCA, ABACADA, ABACDE, ABABCBABA), pero en un reparto muy desigual. La gran mayoría (30'76%) se asocian con el esquema ABA, y en menor medida con el A (11%), siendo los restantes apenas representados por menos de 10 casos cada uno. Algunas de estas combinaciones tienen un cierto sentido regional, o incluso local (Figura 73):

(I) ABCBA en la zona del reborde oriental de la cuenca del Duero (yacimientos nº 317, 320 y 377) con prolongación en la vecina provincia de Guadalajara.

(I) ABABABABA en sólo dos sitios ambos en la provincia de Madrid (nº 194 y 219) .

(I) ABAC en la meseta sur (nº 144, 193, 231, 405) y centro/occidente de la cuenca del Duero (nº 272 y 289).

b) Motivos finales:

Se han identificado 28 patrones con esta característica (sólo un 3'65% del total), que se asocia de forma claramente mayoritaria, aunque no exclusiva, con las franjas del borde de los cuencos (60% de ellas). El reparto geográfico entre ambas mesetas resulta aproximadamente equitativo (12 casos en la norte y 16 en la sur), no así el provincial pues Madrid con 11 ejemplos aporta cerca de un 40 % del total. Los motivos usualmente empleados para rematar las composiciones de forma estandarizada forman también un elenco reducido, al igual que ocurre con los utilizados para inaugurarlas, como vimos anteriormente. En el estilo Puntillado geométrico meseteño conocemos un único ejemplar con esta peculiaridad, en concreto la franja del borde de un vaso campaniforme del soriano yacimiento de Carratiermes (nº 252), con el motivo nº 9 de la tabla de este estilo. En el Ciempozuelos sólo diez diseños se reparten el total de casos conocidos, aunque los más empleados son, por este orden los números 21, 17, 3 y 1, siendo los restantes minoritarios (nº 9, 13, 19, 11, 10b y 15).

El examen detallado de la distribución geográfica de algunos de estos diseños que rematan las composiciones nos ofrece interesantes resultados. Así, el motivo nº 21 aparece en cuatro sitios únicamente, todos ellos en la cuenca del Duero, dos en su sector suroccidental (nº 263 y 277) y dos en el centro/norte (nº 251 y 490). Ninguno de ellos en Madrid, de donde procede la inmensa mayoría de casos, y donde se emplea

en cambio como motivo característico el nº 3, que recordemos era asimismo típico de las introducciones. Concretamente sólo cuatro ejemplares presentan este motivo cerrando la composición, todos ellos madrileños y muy próximos entre sí (nº 177, 191, 193 y 210). Finalmente, en cuanto a los esquemas que presentan esta peculiaridad, hay que destacar la escasez de tipos (sólo 8 de los 21 generales). En orden de importancia son: ABA, ABACA, ABABA, ABCBA, ABACABA, ABAB, ABCBABCBA y ABABABA. Los dos primeros representan más del 35 % de los casos. En este caso la distribución geográfica de estas combinaciones no ofrece resultados significativos.

c) Motivos introductorio y final:

Por último existen algunas franjas que cuentan con motivos tanto introductorios como finales, enmarcando así por arriba y abajo el patrón que estructura la composición. Sólo se han podido documentar 16 ejemplos (un 2'08% del total de las franjas completas), por lo que ha de considerarse un rasgo minoritario. Se aplica de forma mayoritaria, que no exclusiva, a las franjas que decoran los cuencos (56'25%). Seis de ellos aplican el mismo motivo, y el resto motivos distintos. En el primer caso tenemos un vaso y dos cuencos donde se emplea el motivo nº 17, una forma indeterminada en la que se hace lo propio con el nº 21, y finalmente dos cuencos madrileños de sitios muy cercanos (nº 177 y 210) emplean el motivo nº 3. En el segundo caso las combinaciones de motivos introductorio y final son tan variadas como el número de ejemplares conocidos, empleando los motivos standard respectivos, ya mencionados en los apartados anteriores. Por último el repertorio de patrones que presentan esta característica es aún menor que en los casos anteriores, con sólo cinco tipos, que en orden de importancia cuantitativa son: ABA, ABABA, ABCBA, ABACABA y ABCBCBA. En especial destacan los dos primeros, pues representan entre ambos más del 57% del total de casos. De ellos sólo la combinación (I) ABABA (F) ofrece una distribución regional clara, pues aparece únicamente en tres yacimientos meseteños, todos ellos en Madrid y muy próximos entre sí (nº 185, 193 y 210) (Figura 73).

Una vez analizadas las características generales de los patrones que organizan la disposición ordenada de los motivos en las decoraciones campaniformes meseteñas, convendría ahora observar con cierto detalle su comportamiento en los diferentes estilos, soportes formales, zonas del recipiente y contextos. Las obvias diferencias en el tamaño de la muestra de los estilos Puntillado y Ciempozuelos, se manifiestan igualmente en el distinto reparto proporcional que ambos muestran en a los distintos tipos de patrones. Así y como es lógico el Ciempozuelos (Figura 49), como absoluto dominador de la muestra total, no ofrece apenas diferencias con los datos generales antes analizados. El Puntillado, por el contrario, sí presenta ciertas peculiaridades, como el mayor protagonismo de los esquemas abiertos (64%), especialmente las secuencias aditivas A, AB, ABC, ABAC), con escasa aparición de las encadenadas (ABABA sólo), y un 35% de patrones cerrados, todos ellos simples (ABA, ABCA, ABACA y ABACADA). Finalmente el índice de

variantes es menor, con sólo un 6'45%, consecuencia lógica del menor tamaño de su muestra y de la simplicidad de sus esquemas (Figura 44).

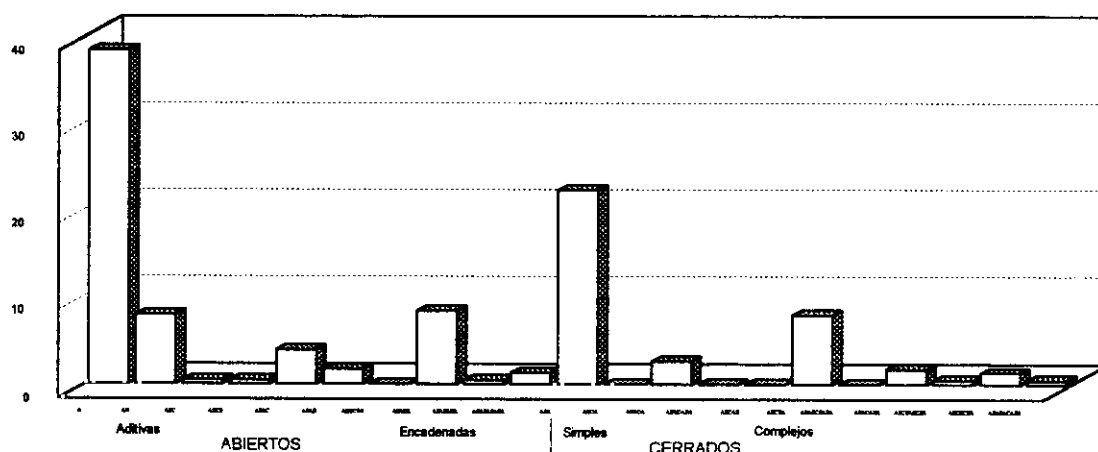


Figura 74. Histograma de los patrones decorativos que organizan la ordenación de los motivos en los cuencos campaniformes de la Meseta.

En lo que se refiere a las diferencias constatadas entre las distintas formas del repertorio campaniforme, sólo los cuencos ofrecen valores semejantes a la media general en todos los tipos, salvo quizás una importancia ligeramente mayor de los patrones abiertos (con un 66% frente al 60% total), sobre todo las secuencias encadenadas (con un 10% frente al 8% general) (Figura 74), y un 16% de variantes, lo que resulta muy semejante a la media global. No en vano se trata de la forma mejor representada en la muestra general (29'8% de los casos).

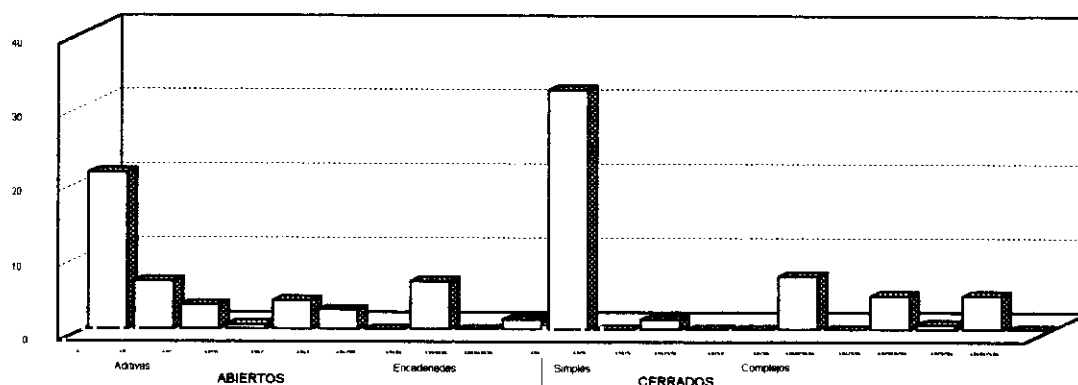


Figura 75. Histograma de los patrones decorativos que organizan la ordenación de los motivos en los vasos campaniformes de la Meseta.

Las restantes formas sí ofrecen diferencias significativas: los vasos campaniformes valores algo inferiores a la media en los patrones abiertos (57%), especialmente en las secuencias aditivas (con un 46% frente al 52% general), y en contraprestación un mayor protagonismo de los esquemas cerrados (41% frente al 37% general), especialmente de los más complejos (con un 19% frente al 14% global). De hecho algunos de ellos como el ABACADA o el ABABCBABA son exclusivos de esta forma, y otros como el

ABCBACBA preponderantes en ella (cuatro del total de seis casos conocidos son vasos) (Figura 75). El porcentaje de variantes, con un 17'5%, apenas supera el general.

Las cazuelas ofrecen un panorama semejante, con una participación aún menor de los patrones abiertos (46% frente al 60% general), especialmente marcado en la escasa presencia de secuencias aditivas (38'15% frente al 52% general), y en consecuencia una mejor representación de los esquemas cerrados (50% frente al 37% global), sobre todo de los simples (con un 33'5% frente al 23'7% general). Llama la atención la clara preponderancia del esquema ABA, incluso bastante más frecuente que el A (Figura 76). Quizás por ello en las cazuelas las variantes son algo más frecuentes que en la muestra general con un 19'7%.

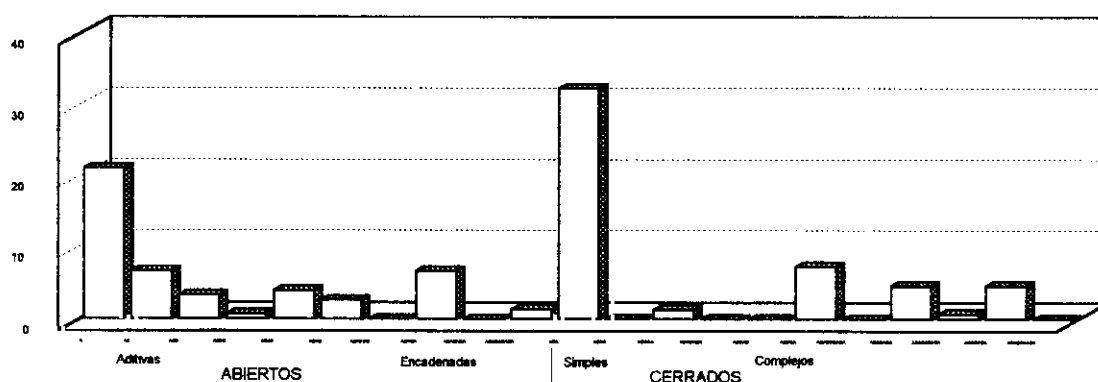


Figura 76. Histograma de los patrones decorativos que organizan la ordenación de los motivos en las cazuelas campaniformes de la Meseta.

Las cazuelillas, cuentan con una muestra muy escasa de apenas 16 casos y sólo 6 patrones, la mayoría abiertos (62'5%), aunque destaca por su liderazgo el esquema cerrado simple ABA. Finalmente los vasos de almacenaje, con una muestra de información asimismo reducida, de 45 casos y 11 patrones, ofrecen un claro predominio de los esquemas abiertos (84%), sobre todo los sencillos A y AB, y una llamativa escasez de los cerrados simples, especialmente el “popular” ABA. Cuenta con algún esquema exclusivo como el ABACDE, y un porcentaje de variantes ligeramente inferior a la media (13'3%) (Figura 58).

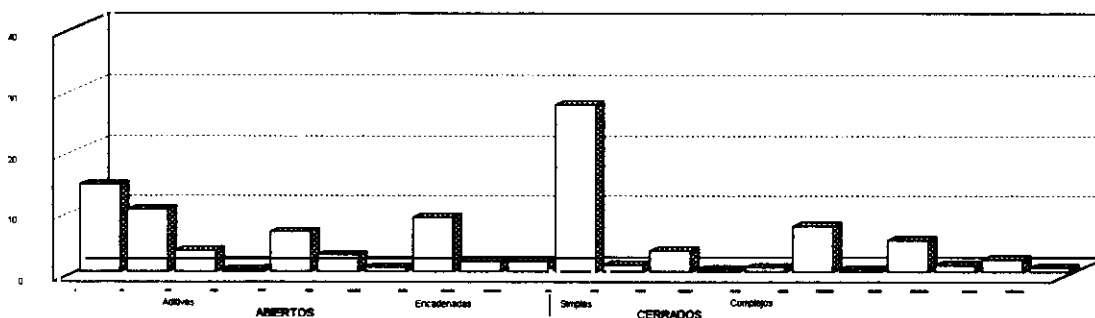


Figura 77. Histograma de los patrones decorativos que organizan la ordenación de los motivos en las franjas de los bordes de los recipientes campaniformes de la Meseta.

Por lo que respecta a las zonas del recipiente se constatan también lógicas diferencias impuestas por el tamaño y características de cada una de ellas. Así, en contraste con la media general, las que ocupan los bordes muestran un equilibrio casi perfecto entre esquemas abiertos y cerrados, con una presencia más acusada de las secuencias encadenadas (12% frente al general 8%) y menor de las aditivas (37% frente al 52% global) en los primeros (destaca el escaso porcentaje del A), y con una mayor cantidad de patrones tanto simples (sobre todo ABA) como complejos en los segundos (con 32 y 17% frente a los generales 23 y 14%, respectivamente) (Figura 77). El índice de variantes es también notablemente superior a la media con un 20%.

Esta misma tendencia pero aún más acentuada se observa en las franjas que decoran las panzas, pues en este caso y por primera vez los patrones cerrados, con un 51%, superan a los abiertos (45%), destacando especialmente los complejos (23% frente al 14% general), y sobre todo algunos como el ABACABA (Figura 78). El índice de variantes es asimismo elevado, con un 23'38%.

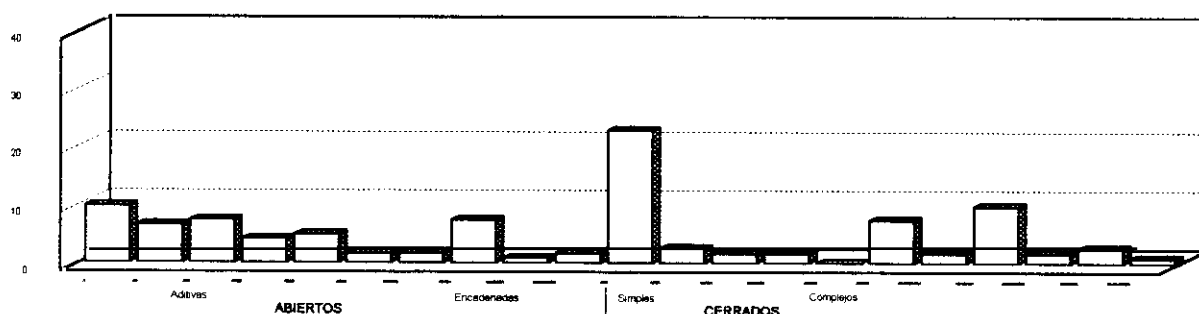


Figura 78. Histograma de los patrones decorativos que organizan la ordenación de los motivos en las franjas de las panzas de los recipientes campaniformes de la Meseta.

En contraposición con bordes y panzas las franjas que adornan los fondos y sobre todo las caras internas de los recipientes campaniformes muestran una menor presencia de variantes (con un 9 y un 8% respectivamente), y un dominio de los esquemas abiertos (62 y 94%), sobre todo los más sencillos como las secuencias aditivas, tipo A (que es el dominador absoluto en ambos casos), AB, ABC, etc. (56 y 90%), y una escasez notoria de esquemas cerrados, particularmente evidente en las franjas del interior de los bordes (con sólo un 5'3%) (Figuras 52 y 54). Todo lo cual resulta muy lógico si tenemos en cuenta que es en bordes y panzas donde la decoración es más fácilmente apreciable y cuenta con mayor espacio para su desarrollo, por lo que el alfarero puede emplear en ellas toda su capacidad. Mientras, como ya vimos con detalle anteriormente, los fondos y caras internas suelen despacharse no pocas veces con procedimientos altamente estandarizados y regulares.

Si desglosamos la información por contextos, se constatan asimismo sensibles diferencias. En los poblados los esquemas abiertos son más abundantes (con un 66'9%), y especialmente las secuencias aditivas

(sobre todo el A, que representa cerca de un 40% del total), con un 62'29% frente al 52% general, que compensan así la llamativa escasez de secuencias encadenadas (4'64%). Los patrones cerrados ofrecen valores netamente inferiores a la media general (con un 31'7% frente al 37'7% global), sobre todo en el caso de los complejos que sólo representan aquí el 10% frente al 14% general. En las tumbas la situación se invierte, y son los abiertos los que ofrecen valores inferiores a la media general (50'5%), sobre todo las secuencias aditivas (39%), mientras los cerrados, con un 47'2% (28'3 los simples y 18'9% los complejos), casi equilibran la situación. Similar tendencia muestra el porcentaje de variantes en cada uno de estos contextos, pues los poblados presentan un 12'84%, y las tumbas un 19'21%. En suma, todo ello podría resumirse en la mayor simplicidad y monotonía estructural de las decoraciones procedentes de los poblados, y la mayor riqueza y variedad de aquellas que se recuperaron en contextos funerarios (Figura 20).

Una vez analizado el comportamiento de los esquemas o patrones básicos que estructuran las decoraciones en los distintos soportes y contextos, cabe preguntarse finalmente si en una escala de análisis superior los patrones que aparecen en un mismo recipiente se combinan también ordenadamente para formar así un esquema general. Es lo que he denominado patrones finales, para cuya descripción se ideó el siguiente sistema:

Únicamente se emplean vasos cuyo desarrollo decorativo se conoce completamente, descritos con una secuencia de cinco dígitos (p.e. Ab0c0), cada uno de los cuales se corresponde con una de las partes del recipiente, que siguiendo el orden de arriba abajo son: Borde, Primera parte de la panza, Segunda parte de la Panza, Fondo y Umbo. Con el mismo sistema aplicado en el análisis de los patrones, se denomina A al primer esquema del borde, si el que ocupa la panza es el mismo tipo de esquema vuelve a colocarse la "a", si es otro la "b", y así sucesivamente. Cuando falta la decoración en alguna zona el 0 así lo atestigua. Por ejemplo un vaso que tuviera el siguiente esquema: Borde: ABA, Panza: ABAC, Fondo: ABA, Umbo: A, sería descrito con la fórmula Ab0ac.

Una vez estudiados los 182 casos válidos para este análisis, podemos señalar que a diferencia de lo constatado con las franjas, no existe una regularidad significativa en este aspecto, pues se han podido documentar hasta 28 combinaciones diferentes. Buena parte de ellas además sólo servían para describir casos únicos (42'9%), y sólo cuatro muy simples (14'28%) cuentan con más de diez casos (A0000, Ab000, A00b0, Aa000). Por su simpleza el primero de ellos (A0000) apenas sirve para caracterizar en realidad lo que es la estructura general de infinidad de cuencos (78 ejemplares, el 42'9% del total) cuyo único ornamento se reduce a una franja en el borde. Como es lógico dicho esquema aparece con abundancia en toda la Meseta. El segundo (Ab000), aparece en vasos, cazuelas, cazuelillas y sobre todo vasos de almacenaje y consiste en disponer sólo dos franjas una en el borde y otra en la panza, con esquemas distintos. Sus 17 casos (9%) se distribuyen aleatoriamente en toda la Meseta. El tercero (A00b0), con 16 casos (8'79%) representa un

esquema igualmente simple, exclusivo de los cuencos y documentado en toda la Meseta, en el cual el borde y el fondo son las únicas zonas decoradas, pero con patrones distintos.

Finalmente el cuarto (Aa000) más frecuente (con 11 casos, el 6% del total), lleva sólo decorados y con el mismo esquema el borde y la primera parte de la panza. Si su reparto geográfico es general, sí resulta restringido en cambio el repertorio de formas donde lo hace, pues se trata sobre todo de cazuelas y cazuelillas, con la eventual presencia de algún vaso de almacenaje. Curiosamente los únicos vasos campaniformes con este patrón final son de estilo Puntillado geométrico (yacimientos nº 161 y 274). Dada la simplicidad de estos patrones finales más comunes, quizás sería más interesante acudir a los más complejos de ellos, en busca de eventuales distribuciones geográficas reducidas.

Así se ha hecho y efectivamente se ha podido encontrar algún dato interesante sobre este particular, y además coincidente con alguna de las áreas estilísticas definidas a partir del estudio estadístico de los motivos decorativos. Así los patrones finales Abcd0, Aa0a0, Ab0c0, Aa0b0 y Ab0cd, aparecen exclusivamente en esa amplia región meseteña compuesta tanto por el sector suroccidental de la cuenca del Duero como por la cuenca media del Tajo, regiones que parecen ofrecer muchos puntos de contacto en lo referente a las decoraciones campaniformes, sobre todo por contraste con el reborde oriental de la meseta norte. En cualquier caso, hay que ser prudentes en la interpretación de estos patrones finales, ya que dado el carácter general de toda la muestra, existen muchas posibilidades de que se trate no tanto de regularidades reales, sino de productos del azar combinatorio.

Así pues, parece que es la franja lo que funciona como unidad estructural básica de las decoraciones campaniformes, por lo que centraremos en ellas el análisis estadístico multivariante. Como ya tratamos anteriormente con detalle se pudieron aislar un total de 21 patrones o esquemas, que regulaban la disposición ordenada de los motivos decorativos. El análisis de la distribución geográfica de cada uno de ellos puede ser una primera aproximación interesante.

Ya vimos antes que se podían apreciar diferencias entre ambas mesetas, no tanto en la presencia/ausencia de algunos de estos patrones sino en su mayor o menor frecuencia, que al igual que en los motivos estamos ante una especie de “vocabulario” general común, empleado por todos, si bien no de la misma manera. Por otro lado, y como también tratamos con detalle, no todos los patrones son utilizados en igual proporción. Por ello, quizás resultaría interesante observar la dispersión geográfica de aquellos que cuentan con menos ejemplos, pues los otros más frecuentes aparecen prácticamente en toda la Meseta.

De entre ellos hay algunos que sí parecen reflejar distribuciones espaciales significativas, en concreto los esquemas abiertos en secuencias encadenadas ABABABA y ABABABABA, cuya dispersión es muy semejante (especialmente en Madrid: nº 172, 180, 145, 193, 194, 219, y centro y suroeste de la meseta norte:

26, 266, 289, 282 y 490) y los cerrados, ABCA, en parecido ámbito de dispersión (nº 153 en Madrid, 263 y 266 en Salamanca y 295 en Segovia), y ABABACABA, más centrado en el suroeste de Castilla y León (nº 8 y 266), pero también presente en Madrid (nº 179) (Figura 72).

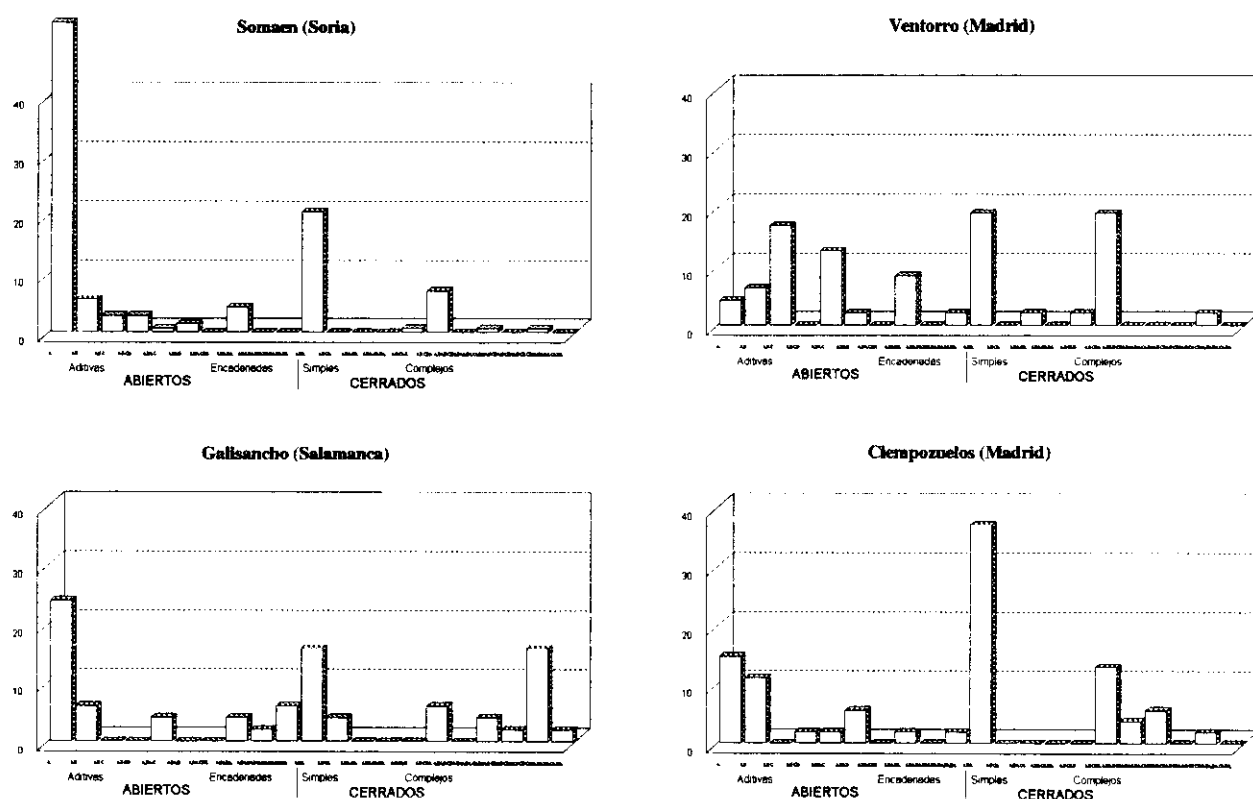


Figura 79. Tipología de los patrones que organizan la disposición de los motivos decorativos en las cerámicas campaniformes de cuatro yacimientos mesetños: Somaén, Soria (nº 377), Ventorro, Madrid (nº 193), Galisancho, Salamanca (nº 266); y Ciempozuelos, Madrid (nº 145).

Por otra parte, la comparación detallada de algunas de las muestras de información más importantes, como las procedentes de los poblados de Ventorro y Somaén, y las tumbas de Ciempozuelos y Galisancho, demuestra muy claramente la existencia de ostensibles diferencias (Figura 79).

Así, mientras en Somaén los patrones abiertos dominan con amplitud (70%), especialmente gracias a la gran abundancia de secuencias aditivas (66%), en El Ventorro esta cifra desciende hasta un valor muy parecido a la media global (53%), y en general se observa una mayor variedad de esquemas. En las tumbas de Galisancho y sobre todo Ciempozuelos, son los patrones cerrados los que dominan la muestra, con un 50% y un 61% respectivamente. En el primero destacan las secuencias encadenadas en los esquemas abiertos (12%) y los cerrados complejos (30%), mientras en Ciempozuelos es son los esquemas cerrados simples los predominantes, si bien sólo representados por el tipo ABA (37%), aunque también se documentan ampliamente los esquemas cerrados complejos (24%). Por todo ello, se decidió tratar estadísticamente la información mediante análisis multivariante, en busca de regularidades regionales, y en consonancia con lo realizado en el estudio de los motivos decorativos, contemplando las dos escalas de análisis, recipientes y

yacimientos. Previamente se había confeccionado una base de datos de vasos completos, en la que se recogían los tipos concretos de patrones que aparecían en cada zona particular del recipiente. Entonces se pudo comprobar que salvo casos muy sencillos (por ejemplo con el esquema A), no existía ni un solo ejemplo de correspondencia completa. Esto coincide con lo observado en los patrones finales, y viene a corroborar la ausencia de un orden general en los recipientes más amplio del establecido en el interior de cada una de las franjas.

Por ello la escala de análisis pertinente parece ser ahora la de los yacimientos, pues en ellos vemos representada una muestra del conjunto de esquemas mayoritariamente manejados por los alfareros que realizaron las decoraciones en ese lugar. El estudio en el nivel de los recipientes no se consideró necesario, pues dadas las características de la muestra (202 casos) resultaba casi imposible distinguir ninguna tendencia clara de agrupación. De hecho en la escala de los yacimientos, y tal y como vimos ocurrió en el estudio de motivos decorativos, fue necesario realizar una selección de la muestra para obtener resultados. Muchos de los casos eran en realidad yacimientos con un solo recipiente, y muy pocos patrones, mientras otros (como los sitios citados más arriba, Figura 79) estaban compuestos por varias decenas de esquemas. Así el primer análisis factorial de Correspondencias con la muestra completa de 125 yacimientos nos proporcionó una enorme concentración de casos, donde se mezclaban sitios de muy distintas procedencias. Se decidió por tanto manejar una muestra más reducida pero de mejor calidad, y se recogieron sólo aquellos yacimientos que contaban con al menos cinco patrones individuales, lo que reduce el inventario a 33 sitios, 22 en la cuenca del Duero y 11 en la del Tajo. Los resultados finales del análisis ofrecen mayores problemas interpretativos que en el caso de los motivos, probablemente por las características de la muestra, más pobre y desigualmente repartida. Sin embargo se reconocen tendencias generales claras, que además coinciden significativamente con las observadas en el análisis de los motivos entre otros.

En general hay dos agrupaciones de casos más o menos diferenciadas, distribuidas casi por completo en los cuadrantes superior e inferior derechos respectivamente. En ellas las grandes colecciones de patrones antes mencionadas se reparten de forma muy indicativa como sigue: Somaén en uno de ellos, y Ventorro, Ciempozuelos y Galisancho en el otro. Fuera de estas agrupaciones sólo quedan algunos ejemplos aislados: por un lado Villabuena y Fuente Olmedo (nº 510 y 459) asociados con el patrón ABACABA y Alcolea (nº 97) con el ABCBABCBA, y por el otro un grupo algo mayor de casos situado en la parte inferior del gráfico asociado en parte con el patrón cerrado simple ABCA, y más lejanamente con el abierto A y el cerrado complejo ABABACABA. En él se incluyen sitios de la cuenca del Duero (nº 8 y 295) y del Tajo (nº 78, 153 y 180), y su ubicación periférica podría quizás explicarse por las características de sus respectivas muestras, ya que se trata de yacimientos con muy escasa información (normalmente un solo recipiente). Finalmente podrían considerarse también periféricos casos como los nº 291 y 365, ambos de la cuenca del Duero, en la parte superior del gráfico. Excluidas estas excepciones, por tanto, podemos diferenciar dos grandes agrupaciones (Figura 80):

I) En el cuadrante superior derecho, y compuesta por catorce sitios (nueve en la meseta norte y cinco en la sur). Un examen detallado nos permite apreciar en primer lugar que de las grandes colecciones de patrones que componen la muestra global, todas menos Somaén se incluyen aquí. Es decir, aquellas pertenecientes a la cuenca media del Tajo y las que proceden del centro – Occidente de la del Duero. Ello se corresponde perfectamente con lo que nos indicó el análisis estadístico de los motivos explicado anteriormente, cuando veíamos lo difícil que resultaba distinguir los grupos de estas dos regiones, especialmente si se comparaban con los materiales de la zona del reborde oriental de la meseta norte.

En efecto comprobamos que los restantes componentes de este primer grupo de patrones son otros sitios del Tajo (el madrileño de Valdilecha, nº 231, y los dos toledanos: Belvis de la Jara, nº 392 y Fuente Amarga, nº 421) y del Suroeste (los salmantinos de Veguilla, Aldeavieja y La Tala, nº 263, 264, 277, y el abulense de Pajares de Adaja, nº 26) y centro de la cuenca del Duero (el segoviano de Cuéllar, nº 285, y el vallisoletano de Valoria la Buena, nº 490). Las únicas excepciones a este claro panorama general podrían ser dos yacimientos (Santibáñez de Ayllón, Segovia, nº 290 y Almazán en Soria, nº 317) que pertenecen en realidad al reborde oriental de la meseta norte y que debieran por ello haber aparecido en la otra agrupación de casos que describiremos a continuación. De nuevo hemos de recalcar los problemas de la muestra para justificar su presencia aquí, especialmente en el caso del sitio soriano que cuenta con sólo cinco patrones, aunque no resulta tan claro en el yacimiento segoviano con nueve.

En cualquier caso, se deban o no a problemas de información su presencia no puede alterar el panorama general que parece bastante claro. En cuanto a los esquemas que definen mejor este agrupamiento, podemos mencionar que existe un equilibrio entre abiertos y cerrados, con seis tipos cada uno, hecho que demuestra la mayor importancia en estas regiones de los patrones cerrados, si tenemos en cuenta los datos ofrecidos por la muestra general, donde los tipos abiertos dominan claramente el conjunto, como ya expliqué más arriba. Aparecen representados aquí, dentro de los esquemas abiertos, tanto las secuencias aditivas (ABAC, ABC, AB, ABAB), como sobre todo encadenadas (dos de las tres existentes en la Meseta, ABABABA y ABABABABA). Entre estas últimas sólo faltaría ABABA, que aparece en el otro grupo, quizás por ser la más abundante y simple de las tres lo que hace que también se halle muy bien representada en otros ámbitos. En los esquemas cerrados contamos con la presencia de los simples ABA y ABACA, curiosamente en su parte inferior, es decir aquella más próxima al otro grupo, pues no en vano ambos son dos de los patrones más extendidos por toda la Meseta, si bien su mayor abundancia relativa parece situarlos en asociación más estrecha con estos sitios (recuérdese la enorme frecuencia de ABA en Ciempozuelos). Finalmente también tenemos representados en este grupo la mayoría de los esquemas cerrados complejos (ABCAB, ABABCBABA, ABCBA y ABCBCBA).

II) El segundo agrupamiento de casos cuenta como elemento definidor principal el yacimiento soriano de Somaén (nº 377), por lo que quizás cabría identificarlo hipotéticamente como el propio del reborde

oriental de la meseta norte. Esto vendría confirmado por la presencia en él de otros yacimientos de ese ámbito geográfico como los segovianos de Arevalillo, Samboal y Vaquera (nº 282, 289 y 292, respectivamente) y los sorianos de Arcos del Jalón (éste vecino de Somaén) y Villar del Campo (nº 320 y 385). Sólo tres sitios desentonan de este panorama general, los madrileños de Tejar del Sastre y Carolinas (nº 191 y 179) y el palentino sin procedencia segura (nº 255). En estos últimos, de forma aún más evidente si cabe, es posible acudir a las características de los datos como explicación de su “anómala” presencia aquí. El palentino, cuenta con una buena muestra (más de 20 patrones individuales), pero carece de procedencia precisa, y los madrileños no alcanzan ni siquiera los diez esquemas (Tejar sólo tiene cinco).

Es obvio que estos casos introducen cierta confusión, como ocurría en el agrupamiento anterior, pero creemos que las tendencias generales apuntadas son tan claras que no pueden cuestionarlas en su totalidad, si bien no conviene tampoco olvidarlas del todo. Futuros estudios con muestras mejores podrán confirmar o desmentir, en cualquier caso, lo aquí apenas apuntado. En cuanto a los patrones que mejor caracterizan este segundo agrupamiento hemos de mencionar, en primer lugar la mayor pobreza de tipos (sólo la mitad de los aparecidos en el grupo anterior), y en segundo lugar el interesante predominio de los esquemas abiertos sobre los cerrados (cuatro y dos respectivamente). Entre los primeros destaca especialmente el sencillo A, y otras secuencias aditivas como ABC y ABACDE, la única encadenada es ABABA; y entre los segundos uno es simple (ABACADA) y el otro complejo (ABABACABA). Éste último ya enlazaría con los algunos de los casos periféricos que señalamos anteriormente (sobre todo el vaso de Aldeagordillo, nº 8).

3.2.2.4. La interpretación de los resultados.

Es habitual constatar en la mayoría de estudios que se realizan sobre decoraciones cerámicas prehistóricas cómo se incide especialmente en la búsqueda de diferencias regionales, resaltando con ello más lo que distingue unos yacimientos de otros que lo que les une. Quizás podría justificarse esta tendencia como una práctica heredada de la Prehistoria tradicional y su obsesión por trazar los límites espaciales de las distintas áreas culturales. El caso de las decoraciones campaniformes resulta paradigmático a estos efectos, pues una vez superadas viejas concepciones de un pueblo migratorio paneuropeo, y con el creciente volumen de información disponible, la caracterización regional del fenómeno ha venido destacando la peculiaridad de cada ámbito, olvidando quizás en parte todo lo que este tipo de cerámicas de las distintas zonas peninsulares y europeas comparten, que es mucho ciertamente. Al menos esto es lo que hemos podido confirmar en un ámbito geográfico tan grande como la Meseta, objeto de este trabajo.

Tanto en los elementos estructurales y más profundos como en los diseños concretos y visibles que se emplean, las decoraciones campaniformes meseteñas muestran un altísimo grado de estandarización. Ese importante fondo común remite al problema de la interacción entre comunidades, un asunto espinoso pero

ineludible que ha sido objeto de debate durante décadas, como tuvimos ocasión de analizar con detalle en un apartado anterior.

En concreto se comparten convenciones, como el uso de determinados motivos para arrancar y cerrar las composiciones, o para decorar los fondos y las caras internas de los bordes (el tipo 1 o standard, en concreto), o la estructuración peculiar de las franjas (e incluso su tamaño) según cada tipo de forma. Existen también una serie de formas concretas de organización de los motivos que son básicamente las mismas en toda la Meseta. Y finalmente se comparte un amplio repertorio de motivos o diseños decorativos, sintetizados en las tablas tipológicas aquí confeccionadas (Figuras 42, 46-47). Como detallamos más arriba incluso algunos de los motivos minoritarios o más raros presentan en ocasiones amplísimas dispersiones geográficas (por ejemplo en el estilo Ciempozuelos el nº 14, y en decoración interna los nº 6 o 17) (Figura 67), y finalmente formas escasamente idóneas para el intercambio como los vasos de almacenaje decorados (“tipo Molino”) muestran sorprendentes semejanzas en áreas muy distanciadas entre sí como Madrid y Soria o Burgos (Figuras 56-57).

No obstante, está firmemente establecida desde hace algunos años la idea según la cual el estilo Ciempozuelos es una calificación demasiado general, una etiqueta algo simplista para una realidad arqueológica mucho más rica y variada. Uno de los objetivos de este trabajo fue profundizar en esta línea de investigación a través de la recogida sistemática de una muestra de información notable, nunca disponible hasta ahora, y su estudio sistemático, con el desarrollo de nuevas vías de análisis, y el oportuno tratamiento estadístico. Sólo así, ha sido posible encontrar matices regionales o locales, usos peculiares de un “vocabulario” general básico, en lo fundamental compartido por todos.

Como tuve ocasión de explicar extensamente en los distintos análisis desarrollados más arriba, se han podido constatar por primera vez de forma sistemática y detallada esta clase de fenómenos, que aquí podríamos sintetizar como sigue:

- Meseta norte:

a) Decoración interna del borde:

Es, sin duda, en esta amplia región donde se aplica más frecuentemente esta convención (un 35% de los bordes de estilo Ciempozuelos), y especialmente en el sector del reborde oriental (las provincias de Soria, Segovia y Burgos, ofrecen cifras de entre un 40-50% (Figura 50). Por ejemplo en Somaén un 46% de los bordes presentaban este rasgo). Aunque se constata ampliamente la convención de utilizar motivos standard en esta zona del vaso (lo que denominé tipo 1), es en este ámbito geográfico donde resulta más extendida la práctica de utilizar los mismos motivos que aparecen en el resto del recipiente (tipo 2). Curiosamente ocurre

algo muy similar con la decoración de los fondos, pues el tipo 2 sigue estando mejor representado en esta región que en la cuenca del Tajo, aunque sin dejar de ser un rasgo minoritario en ambas (Figuras 51 y 53).

b) Motivos minoritarios:

Se han podido identificar dentro del estilo Ciempozuelos algunos motivos que ofrecen distribuciones geográficas relativamente reducidas, como el nº 26/26bis centrado en la cuenca media del Duero (en concreto la provincia de Valladolid) pero también presente en el reborde montañoso oriental (Somaén) (Figura 65). Si nos fijamos sólo en los diseños empleados en la decoración interna podemos observar otros ejemplos de dispersiones regionales o locales, sobre todo en esta zona, como los nº 9bis, 14 y 22, que a veces alcanzan el noreste de la meseta sur (como en el nº 20) (Figura 66). En cuanto a los motivos empleados para abrir las composiciones no se ha encontrado ninguno estrictamente regional, algo que sí ha podido realizarse con los que se dedican a cerrarlas, y en concreto el nº 21, exclusivo de la cuenca del Duero, especialmente de su sector central y occidental.

c) Patrones:

Algunas variantes de ciertos patrones presentan distribuciones relativamente reducidas en este ámbito, como por ejemplo ABABAB, ABABC/ABBABC, AABCB, ABCDC, en distintos ámbitos del sector oriental de la cuenca del Duero, o ABCBCBCBCBCBA en dos sitios salmantinos. Asimismo la combinación de ciertos patrones con el empleo del motivo introductorio ofrece algunas dispersiones regionales en la meseta norte, como por ejemplo (I)ABCBA en el reborde oriental con prolongación en la vecina Guadalajara, o el (I)ABAC en el centro/oeste de la cuenca del Duero, con prolongación en la cuenca media del Tajo (Figura 73).

- Meseta sur:

a) Decoración interna del borde:

En esta región es un rasgo mucho menos frecuente (un 16% de los bordes de estilo Ciempozuelos), y sólo en áreas próximas a la cuenca del Duero, como la provincia de Guadalajara, los valores se aproximan a los del reborde oriental de la meseta norte. En las provincias del centro de la cuenca del Tajo, los porcentajes de bordes de estilo Ciempozuelos con ornato interior ofrecen valores muy bajos (inferiores al 20%) (Figura 50). Como ejemplo ilustrativo en la gran colección de El Ventorro sólo un 4% de los bordes presentan este rasgo. A diferencia de lo constatado en la meseta norte aquí estaba muy poco extendida la práctica de aplicar los mismos motivos en la cara interna del borde y en el fondo que en el resto del vaso (tipo 2), por lo que el dominio del llamado tipo 1 (motivos standard) es casi completo en la meseta sur (Figuras 51 y 53).

b) Motivos minoritarios:

En esta región los diseños con distribuciones espaciales restringidas son más escasos, como el 10ch en el área madrileña, y el 24 en la cuenca media del Tajo (Figura 65). Si atendemos a los diseños empleados para abrir las composiciones sí podemos encontrar algunos que si no exclusivos de este ámbito geográfico sí resultan mucho más abundantes en él, como el nº 3 en la zona madrileña (con un 60% de los casos) o el 10a tanto en Madrid como Toledo. Los utilizados para cerrarlas ofrecen en esta zona un ejemplo de regionalidad como el nº 3, por ahora exclusivo de Madrid.

c) Patrones:

No hay esquemas minoritarios exclusivos de esta región, y sólo algunos muestran dispersiones comunes con el ámbito suroccidental del Duero (ABABABA, ABABABABA, ABCA y ABABACABA). Algo parecido ocurre con las variantes de los patrones, pues sólo una (ABCBABCB) ofrece una distribución exclusiva de este ámbito, en concreto en sólo dos sitios de Guadalajara (Figura 72). En lo que se refiere a las combinaciones de los tipos de patrones con motivo introductorio contamos con dos ejemplos interesantes como (I)ABABABABA, exclusivo de Madrid, y otro compartido con el SW de la meseta norte, (I)ABAC (Mapa 10). La combinación del esquema ABABA con sendos motivos introductorio y final es también exclusiva del ámbito madrileño (Figura 73). Por último hay ciertos patrones finales (Abcd0, Aa0a0, Ab0c0, Aa0b0 y Ab0cd) cuyo ámbito de dispersión es asimismo compartido entre la cuenca del Tajo y el SW de la meseta norte.

Por otra parte el tratamiento estadístico multivariante de muestras seleccionadas de información, tanto de diseños o motivos decorativos (en el estilo Ciempozuelos) como de patrones o esquemas de organización (en éste y el Puntillado geométrico), ha proporcionado resultados muy interesantes, que además son en general coincidentes entre sí, y con los elementos recién apuntados. En ellos parece constatarse la existencia de al menos tres grandes áreas diferenciadas, las dos últimas con estrechas semejanzas, especialmente si se comparan con la primera (Figuras 62-63 y 80):

1) El reborde oriental de la cuenca del Duero con prolongaciones hacia las tierras llanas del centro más cercanas. Desde el punto de vista estilístico estaría caracterizada por el mayor uso de ciertos motivos (5/5bis, 6a/6b, 7, 8, 10g, 11, 12b/12b1 y 5, 12c, 12d, 13, 17/17bis, 18a-d, 18b, 18e, 19, 20/20bis, 22, 25, 27 y 28), el predominio de los patrones regulares, abiertos, y sobre todo las secuencias aditivas (A, ABC, ABACDE), eso sí con una menor variedad de tipos.

2) El suroeste de la meseta norte, con prolongación en la zona más occidental del centro de la cuenca del Duero. Se caracteriza por la mayor frecuencia de ciertos motivos (nº 2, 3, 12b2/4, 12g, 10c, 10h, 21 y 23),

la mayoría de los cuales comparte con el agrupamiento de la meseta sur. En lo que se refiere a los patrones no ha sido posible distinguir este grupo del siguiente, pues sus yacimientos respectivos aparecen juntos en la misma parte del gráfico en torno al mismo conjunto de patrones, lo que viene a confirmar una vez más los vínculos existentes entre estas dos amplias regiones.

3) Meseta sur, especialmente la cuenca media del Tajo. El repertorio de motivos más utilizados en este grupo es amplio pues a los mencionados en el grupo anterior habría que añadir los nº 1, 4, 9, 10a, 10b, 10ch, 10d.1-2, 10d3-4, 10f, 12a, 12e, 18c y 24. En lo que respecta a los patrones, destaca la riqueza de tipos, su irregularidad, y la mayor importancia de los esquemas cerrados, tanto simples (ABA, ABACA) como complejos (ABCAB, ABABCABABA, ABCBA, ABCBCBA) así como la menor proporción de secuencias aditivas a favor de las encadenadas (ABABABA, ABABABABA), entre los abiertos.

Parece pues claro, que cuando se analiza la información de toda la Meseta en conjunto se aprecian al menos tres grandes ámbitos estilísticos diferentes, que, insistimos una vez más, comparten entre sí multitud de elementos (motivos, patrones, convenciones, etc.), pero eso sí en proporciones bien distintas. De ellos uno es marcadamente peculiar, el que podríamos situar en el reborde montañoso oriental y parte de las tierras llanas del centro de la meseta norte (las más orientales). En él se encuentran mejor representados algunos rasgos tipológicos que consideramos hipotéticos indicios de una relativa resistencia a la adopción de convenciones y usos decorativos suprarregionales (como los tipos 2 de ornamento en fondos y caras internas, la menor presencia de motivos introductorios y finales, especialmente de los más utilizados), y es más fácil encontrar motivos o patrones con distribuciones geográficas reducidas, ya sea regionales o locales. Se demuestra así, ahora con mayor basamento y detalle, algo que ya ha sido sugerido en los últimos años por muchos autores (Fernández-Posse, 1981; Delibes, 1988: 45; Jimeno, 1988: 109-110). Zona estilística que presenta asimismo un alto grado de variabilidad interna, por lo que no puede considerarse un conjunto homogéneo, sino más bien un área geográfica muy amplia, donde quizás un menor grado de interacción y una mayor autonomía de cada sitio, pudo originar esa gran heterogeneidad, y esos testimonios de mayor resistencia a las convenciones decorativas de uso general.

En claro contraste con este amplia área se encuentran las otras dos (Suroeste y parte del centro de la cuenca del Duero, y cuenca del Tajo), cuyas semejanzas y puntos de contacto son tan numerosos que resulta muy difícil distinguirlas. Y ello no sólo se deduce a partir de los resultados de los análisis estadísticos multivariantes aplicados tanto a los diseños como a los patrones, sino también a diversos indicios ya detallados anteriormente, que apuntan en la misma dirección, y que se obtuvieron del estudio de otros aspectos de las decoraciones (como por ejemplo ciertos esquemas minoritarios como ABABABA, ABABABABA, ABCA, ABABACABA, combinaciones de patrón y motivo introductorio como (I)ABAC, o algunos patrones finales). Curiosamente no se han podido establecer elementos comunes al reborde

montañoso oriental de la meseta norte y las otras dos restantes regiones, por separado, salvo claro está las convenciones generales comunes a todo el Campaniforme Ciempozuelos meseteño.

Quizás sería interesante recordar a este respecto otros rasgos estilísticos más generales que diferencian el ámbito oriental del Duero de las otras dos áreas meseteñas, como la escasez de yacimientos de estilo Marítimo y Puntillado (Figuras 40 y 41), y de elementos como la decoración en el labio de los bordes, o la ausencia de cazuelillas (Figura 36), por ejemplo. Todos ellos relativamente frecuentes en la cuenca media del Tajo y Suroeste de la del Duero, y en una escala mayor en las áreas centrales y meridionales del Occidente peninsular. Como ya sugerimos en un trabajo de reciente aparición (Garrido y Muñoz, 1997), la importancia de los intercambios con el ámbito occidental debió ser capital en el Calcolítico de la cuenca del Tajo. Con los resultados del estudio regional de las decoraciones, que vinculan estrechamente esta zona con el suroeste de la Meseta norte, parece reforzarse aún más esta hipótesis. Va cobrando fuerza entonces, la hipótesis de la incidencia occidental a gran escala sobre buena parte de la Meseta, especialmente aquella más próxima y mejor comunicada con dicho ámbito. En contraste las tierras más orientales se alejan claramente de este fenómeno, tanto desde el punto de vista geográfico, algo que resulta obvio, como desde el punto de vista decorativo, algo que no lo era tanto hasta la realización de este trabajo. El ámbito oriental por tanto, parece vincularse más estrechamente con otras zonas vecinas como el valle del Ebro.

Además los indicios de “apertura” o permeabilidad a las convenciones decorativas generales son mayores en la meseta sur y suroeste de la norte, sobre todo en la cuenca media del Tajo. La abundancia de prácticas de esta clase como los tipos 1 de ornato del fondo y las caras internas de los bordes (y la casi completa ausencia del tipo 2), o el empleo sistemático de motivos introductorios y finales, así como la dificultad de encontrar diseños y patrones con distribuciones espaciales locales, nos hablan a favor quizás de una mayor interacción, que genera una cierta homogeneidad, muy evidente en la agrupación de los casos de la cuenca media del Tajo en el análisis de Correspondencias de los motivos Ciempozuelos (Figura 62).

No obstante, aunque las diferencias respecto a la primera zona son apreciables, no conviene tampoco llevar demasiado lejos las conclusiones. Se trata más de una cuestión de grado, pues en todas ellas hay indicios de “apertura” y de “endogamia”, pero eso sí unos y otros son más o menos abundantes en ellas. Nada más lejos de nuestro ánimo que caer en viejas calificaciones tan características del lenguaje histórico-cultural tales como “grupos pastoriles retardatarios” definidos por su “conservadurismo” y celosos de sus “tradiciones culturales”. Todas estas regiones, incluida el reborde montañoso oriental de la cuenca del Duero, participan de una amplia serie de convenciones decorativas, incluso en niveles profundos como las estructuras internas, por ejemplo, lo cual nos indica que nunca estuvieron “incomunicadas” del todo con las restantes. Las distinciones se hallan, aparte de en la mayor o menor utilización de ciertos motivos y patrones, también en la proporción existente entre aquellos elementos que sugieren una tendencia mayor hacia la “endogamia” decorativa y los que hablan a favor de una mayor “permeabilidad”. En los yacimientos del reborde oriental

predominan los primeros, mientras en las otras dos regiones (sobre todo en la cuenca media del Tajo) lo hacen los segundos. Sin caer en determinismos geográficos a nadie se le escapa que los ámbitos que ocupan todas estas regiones son marcadamente distintos, y ello tuvo que influir de forma importante en el funcionamiento de las redes sociales, que no se desenvuelven de la misma manera en un ámbito montañoso, que en terrenos llanos, abiertos y con amplias y variadas arterias fluviales.

Por todo ello tanto los elementos generales compartidos como las peculiaridades regionales que presentan las decoraciones campaniformes pueden interpretarse como el resultado del desarrollo de los sistemas de intercambios entre grupos en sus distintas esferas o niveles de funcionamiento. La mayor interacción con los grupos cercanos habría ido gestando con los años áreas de mayor semejanza interna, que se habrían ido individualizando de las restantes, aunque nunca totalmente por lo que a su vez debió existir un funcionamiento constante de las redes sociales que comunicaban esas distintas zonas geográficas. Esto es al menos lo que sugiere una lectura directa de los resultados ofrecidos por el análisis del registro arqueológico.

Como tuve ocasión de exponer detalladamente en un apartado anterior, algunos arqueólogos anglosajones (Whallon, Deetz, Hill, Longacre, etc.) realizaron interpretaciones de este tipo en una serie de trabajos ya clásicos, posteriormente criticados (Stanislawski, 1973, Allen y Richardson, 1971) pero que han dejado una profunda huella (Plog, 1978). En ellas se proponía la hipótesis de que a mayor intensidad de relaciones entre dos grupos se producía una mayor semejanza decorativa, pues a través de los intercambios matrimoniales las mujeres intercambiadas llevaban los diseños aprendidos de sus madres. En nuestro caso podría proponerse algo semejante, si tenemos en cuenta las semejanzas regionales detectadas, pero no sin los adecuados matices, ya que como han demostrado diversos autores posteriormente el asunto es mucho más complejo. Como señala Plog (Ibidem: 15) existen múltiples factores que influyen en la distribución espacial de los restos arqueológicos, tanto dentro de los poblados como a nivel regional. En este último caso, el más interesante para lo que aquí se debate, la clave son los patrones de asentamiento. La mayor o menor movilidad de un grupo puede influir de forma determinante en la creación de semejanzas decorativas entre yacimientos sin necesidad de interacción entre comunidades. Esto parece indiscutible y desde luego ha de tenerse en cuenta, sobre todo en nuestro caso pues lo que se conoce actualmente de los patrones de asentamiento del Calcolítico meseteño habla precisamente a favor de la gran movilidad de estos grupos.

Algunas de las distribuciones geográficas reducidas que se han detectado en el análisis de las decoraciones campaniformes meseteñas podrían interpretarse, quizás, en este sentido. Es el caso de motivos como el 9bis en decoración interna que aparecen en dos sitios sorianos relativamente próximos (Almazán, nº 317 y San Esteban de Gormaz, nº 370), o el 10ch en sólo dos yacimientos madrileños muy cercanos (Tejar de Pedro Ugarte, nº 189 y Salmedina, nº 210) (Figuras 66 y 65), patrones como el ABCBACB en dos sitios de Guadalajara (Alcolea de las Peñas, nº 97, y Molina de Aragón, nº 103) (Figura 72), o el ABCBCBCBCBCBA en otros tantos salmantinos (Galisancho, nº 266 y La Tala, nº 277), o finalmente

combinaciones como (I)ABABA(F), que sólo se constatan en tres vecinos yacimientos madrileños (F. Euskalduna, nº 185; Ventorro, nº 193 y Salmedina, nº 210) (Figura 73). Sin embargo es igualmente evidente que muchas otras semejanzas detectadas en este estudio y que desbordan la escala local o microrregional de análisis exigen explicaciones alternativas a la propia movilidad, que además es un factor que favorece el contacto entre grupos, sobre todo en situaciones de baja densidad demográfica como la que presumiblemente se dio en la Meseta a comienzos del III milenio A.C.

Otro factor de enorme importancia y a tener muy en cuenta en los estudios de semejanzas estilísticas es el control temporal de los datos (Plog, 1978: 155-56; 1980: 23-25). Según este autor diversos trabajos etnográficos demuestran la gran variabilidad existente en la duración cronológica de los diseños, que a veces pueden cambiar en apenas 25 años. Por otra parte son indiscutibles las limitaciones de nuestros métodos de datación, que dificultan enormemente la determinación siquiera aproximada de la coetaneidad de los yacimientos. No obstante, las propias semejanzas detectadas son en cierto modo un reflejo de coetaneidad o al menos proximidad cronológica, por lo que este factor aunque importante e inevitable (con los métodos de datación hoy) no debe servir de excusa para obviar los patrones regionales que el análisis decorativo ofrece tan claramente. Finalmente otra de las recomendaciones metodológicas más usuales es la que se refiere a la necesaria equivalencia funcional de los sitios que son objeto de comparación (Voss, 1982: 46), pues el contexto influye en la clase de recipientes hallados, y estos a su vez en las características de la decoración que se les aplica a cada.

En nuestro caso, hemos decidido incluir en el estudio tanto lugares de hábitat como tumbas conjuntamente, en primer lugar para contar con suficiente muestra de información como para obtener resultados significativos, y en segundo lugar porque partimos del principio teórico según el cual las cerámicas campaniformes no son objetos comunes, domésticos, sino especiales y con un sentido específicamente ritual, función que con matices desempeñarían tanto en los poblados como las tumbas. De hecho las diferencias decorativas constatadas entre los recipientes procedentes de uno y otro contexto son muy leves, apenas de matiz, aunque desde luego interesantes. Por ello no extraña que una vez realizado el estudio estadístico los factores regionales sean los que agrupan los sitios, al margen de que sean o no funcionalmente equivalentes. Esto quizás refuerza algo más y de forma indirecta la hipótesis de que este tipo de cerámicas desempeñaron un papel especial que desborda desde luego el marco de las actividades meramente domésticas. Finalmente otros autores subrayaron asimismo la complejidad de los patrones de aprendizaje de los diseños cerámicos que no siempre siguen fielmente la línea del parentesco (Stanislawski, 1973), así como el papel del intercambio de cerámicas en todo este proceso (Plog, 1980: 19-22), factor este último de enorme interés que no debemos soslayar pero que difícilmente puede ser aclarado en nuestra zona, a falta de los oportunos análisis técnicos de procedencia como los recientemente publicados sobre el Campaniforme centroeuropeo (Rehman y otros, 1992).

Estas críticas inciden especialmente en la ingenuidad y los excesos interpretativos de algunas de estas teorías, pero no deben llevarnos sin embargo a rechazar cualquier posibilidad de estudio en esta línea. Los intercambios matrimoniales son una estrategia básica en las sociedades primitivas para establecer pactos entre grupos, o para obtener mano de obra, por lo que no es disparatado proponer que pudieran ser un factor más entre otros que contribuyera a la necesaria comunicación entre los mismos. Lo discutible es que de ello se derive mecánicamente una mayor semejanza decorativa, pero no que puedan intercambiarse también y por esta vía algunos usos decorativos, especialmente si pensamos en aspectos profundos como los esquemas internos, que no son fáciles de imitar sin aprendizaje previo, o contacto social muy intenso. De hecho algún trabajo reciente parece verificar mediante análisis químicos de restos humanos de tumbas campaniformes alemanas el movimiento de algunos individuos, especialmente femeninos (Price y otros, 1998).

La clave quizás esté no tanto en los medios por los cuales se genera esa semejanza, que debieron ser múltiples (intercambios matrimoniales entre ellos), sino sus causas, su finalidad. Y ello implica una reconsideración seria del papel del estilo, y en general de la cultura material, hacia una concepción distinta, donde no sea considerada como un mero reflejo, más o menos fiel según las opiniones, de procesos sociales varios. Wobst (1977) fue quizás el primero en apuntar hacia esta línea, con su consideración del estilo como un medio activo de comunicación, plenamente integrado en la dinámica de los cambios sociales. Por ello puede ser utilizado para transmitir mensajes relativos no sólo a la pertenencia al grupo sino también a otros aspectos de tipo ideológico o político (Ibidem: 327-328). Esta idea nos parece particularmente interesante, pues según se propuso en un capítulo precedente, las cerámicas campaniformes pudieron funcionar como vehículos materiales de una nueva ideología del poder, en una etapa de grandes transformaciones económicas y sociales, de las que el gran desarrollo del Campaniforme pudo ser reflejo. No en vano, y como señala Wobst (Ibidem: 326) es previsible que la cantidad de testimonios de comportamiento estilístico aumente cuando lo hacen también las redes sociales.

Sin embargo esta línea teórica no fue desarrollada hasta la década de los 80, cuando distintos autores intentan demostrar a través de múltiples trabajos etnoarqueológicos que el estilo, como forma activa de comunicación, puede ser utilizado intencionadamente en las estrategias de alteración y creación de relaciones sociales (Wiessner, 1984: 194). Como señalan varios autores (Shanks y Tilley, 1987a: 148, Hodder, 1990b: 46) en tanto que sistema de signos y práctica significativa el estilo estructura y delimita la forma en que la gente piensa y se aproxima a la realidad, es capaz de producir visiones nuevas e insospechadas de la sociedad y así cuestionarla, por lo que resulta de gran ayuda para aquellos individuos que buscan apoyos ideológicos para adquirir poder sobre los restantes miembros del grupo.

Desde mi punto de vista esta fue la función principal desempeñada por las cerámicas campaniformes y todo el complejo material e ideológico asociado con ellas, la razón de su origen, desarrollo y duración. En un periodo de grandes cambios sociales y económicos en casi toda Europa occidental, los incipientes líderes

intentan apuntalar su aún precaria situación y cuentan para ello con este complejo fenómeno de gran éxito “internacional”.

La emulación debió funcionar como importante mecanismo para potenciar el desarrollo de esta nueva red social de contactos, que indudablemente aprovechó el terreno abierto por los sistemas de intercambios muy anteriores, pero extendiéndola aún más hasta alcanzar una dispersión espectacular que aún hoy no deja de asombrarnos. De hecho se ha atestiguado el funcionamiento de procesos semejantes en diversos casos etnográficos, como la imitación de diseños estilísticos de castas superiores como método de promoción social entre los indios de Dangwara en la India central (Miller, 1982). Ello también podría explicar quizás las ostensibles diferencias de calidad constatadas en las cerámicas campaniformes de la Meseta.

En nuestro estudio del material meseteño se ha podido demostrar la existencia de una relación bastante coherente entre la similitud decorativa y la distancia geográfica. ¿Es ello una prueba de que las semejanzas reflejan la interacción?. A diferencia de las visiones procesuales de los años 70 la llamada arqueología contextual o posprocesual defiende que el estilo no es un reflejo pasivo de la interacción, sino un poderoso medio de intervenir activamente en las estrategias de lucha por el poder. Según Hodder (1982a: 185) no existe una relación simple y directa entre ambos, según la cual a mayor contacto tendremos mayor similitud, sino que depende de las estrategias e intenciones de los grupos que participan en ellas. Tal y como pudo comprobar en sus trabajos de campo etnoarqueológicos una relación conflictiva, de competición por los recursos entre dos tribus vecinas genera diferencias en su cultura material pues ésta se emplea como medio simbólico para transmitirlos, mientras que relaciones amistosas con otros pueblos más lejanos pueden originar mayores semejanzas. De asumir este punto de vista habríamos de concluir que no existían relaciones competitivas ni rivalidad alguna entre los grupos que fabricaban cerámicas campaniformes dentro de las distintas áreas establecidas a partir del análisis estadístico de la información meseteña.

Sin embargo es preciso analizar detalladamente el contexto social concreto de cada caso, como recomienda Hodder (1982b), y en la Meseta, a diferencia de los casos estudiados por este autor, nos encontramos con unas cerámicas especiales, que se emplean en unas determinadas circunstancias sociales y rituales, probablemente de acceso restringido. No informan por tanto respecto a las relaciones entre grupos en su conjunto, para lo cual habría que acudir a otros elementos más comunes del repertorio ergológico global, sino probablemente a las mantenidas entre sus respectivos líderes, o personajes dirigentes. Como señalamos antes en una situación social como la que propongo para la Meseta, estos personajes buscan precisamente identificarse con sus homónimos de los grupos vecinos, en sus maniobras para obtener poder y prestigio en su propia comunidad. De ahí el deseo de imitar, con mayor o menor fortuna según los casos, sus símbolos de poder, en este caso las cerámicas campaniformes y sus complejas decoraciones. Se busca adherirse a un complejo material e ideológico de gran prestigio, emblema del éxito personal, y que singulariza a su poseedor

como alguien muy especial. Por todo ello la mayor similitud sí podría servirnos de indicio indirecto de una mayor interacción, pero no tanto entre comunidades como entre sus líderes, aunque no es descartable que en algunos casos ambas fueran parejas, y desde luego no como reflejo pasivo sino en un contexto ideológico manifiesto, y hasta casi me atrevería a decir que propagandísticas. Ello no significa necesariamente que no existiesen conflictos o comportamiento entre estos jefes locales, pero desde luego no muy intensos. No en vano es conocida la ausencia de indicios de jerarquización en el patrón de asentamiento que puedan sugerir un incremento muy grande de la territorialidad (tampoco hay fortificaciones, etc.), en esta región al menos hasta momentos posteriores, ya en la Edad del Bronce, y aún entonces no en todas partes.

En cualquier caso el análisis de las decoraciones tiene diversos niveles, como ya explicamos con detalle en apartados anteriores. Y como sugiere Voss (1982: 74) hay aspectos visibles de las decoraciones (motivos), y otros que no lo son tanto (tamaño de las franjas, longitud de las líneas, repetición de los trazos, etc.), cuya interpretación por tanto no debe ser la misma. Así mientras los primeros tendrían un papel activo en el intercambio intencionado de información entre grupos (o entre líderes), y por ello mostrarán distribuciones regionales, los segundos, al ser difícilmente apreciables a simple vista quizás sí reflejarán de forma indirecta (pasiva) la interacción “real” que existió entre los grupos participantes. Resulta muy interesante establecer un contraste semejante en nuestro caso, esta vez entre los motivos decorativos y los esquemas o patrones que los organizan. Como vimos más arriba, el análisis estadístico de ambos ofrecía resultados semejantes a efectos regionales, desde luego no lo hacía de forma tan clara en el caso de los esquemas, pero existían factores externos determinantes para explicarlo como la menor riqueza de la muestra.

La constatación de semejanzas regionales en estructuras profundas de la decoración, que a diferencia de los meros diseños o motivos, sólo pueden adquirirse a través del contacto social directo e intenso, nos demuestran que la interacción real entre comunidades vecinas debió ser muy intensa. Ello unido a la movilidad de los modos de vida de estos grupos, originó grandes áreas estilísticas, con estrechas relaciones en aquellas regiones abiertas y con fáciles comunicaciones (cuenca media del Tajo, suroeste y centro de la cuenca del Duero) y fenómenos algo más locales en las que se desarrollaron en ámbitos montañosos como el reborde oriental de la meseta norte.

Todo ello sin olvidar que existe un amplio, rico y profundo patrimonio decorativo común a todo lo que llamamos estilo Ciempozuelos, que no puede ser soslayado y que incide nuevamente en la continua e intensa interconexión que debió establecerse entre todos estos ámbitos geográficos durante siglos. Sólo factores sociales y económicos de gran calado, como los sugeridos anteriormente, y no una simple “moda” pueden hallarse tras fenómenos tan complejos y prolongados como el Campaniforme.

IV.B. Metal.

1. La metalurgia “campaniforme”.

Los elementos metálicos que forman parte del Campaniforme encuentran su mejor expresión en los contextos funerarios, como consecuencia lógica de su carácter de elementos de ostentación, con un valor esencialmente social, más que puramente práctico (Gilman, 1981: 5; Renfrew, 1986: 162; Sherratt, 1976: 579, etc.). Sin embargo es en los contextos domésticos, donde se pueden recoger los escasos testimonios disponibles sobre su elaboración (escorias, vasijas - horno, hogares, etc.). Se conocen hasta el momento en la meseta 144 yacimientos campaniformes con testimonios metálicos, 106 en la submeseta norte y 38 en la sur. No obstante, la inmensa mayoría de ellos son en forma de productos terminados, pues sólo siete de ellos han proporcionado información sobre la actividad metalúrgica en sí, que son los conocidos fragmentos de vasijas - horno con adherencias de cobre. Representan las primeras etapas de transformación del mineral, y demuestran así que éste llegó a esos yacimientos para ser tratado desde los comienzos del proceso metalúrgico. Entre ellos destaca la espectacular colección recuperada en el poblado madrileño de El Ventorro (nº 193), con 63 ejemplares además de otro tipo de restos como goterones y escorias de cobre. Otros yacimientos meseteños con testimonios de esta clase son El Alto de la Yecla en Santo Domingo de Silos, Burgos (nº 61), donde se recoge la noticia algo confusa del hallazgo en superficie de un fragmento de “cuchara” de barro con restos de cobre fundido en su interior; El Castellón en Villanueva de los Infantes, Ciudad Real (nº 86), en cuyo nivel estratigráfico nº 4 se recogió un fragmento de torta de fundición de cobre; el Abrigo de Rillo de Gallo en Guadalajara (nº 107), donde aparecieron en un nivel muy revuelto tres recipientes lisos con adherencias de cobre y una escoria, uno de los cuales es claramente un crisol con pico vertedero; el Arenero de Soto II, en Getafe (nº 156), con un gran fragmento de vasija - horno hallado en la excavación de un “fondo de cabaña”; Villaviciosa de Odón en Madrid (nº 237), donde se recogieron en superficie dos fragmentos cerámicos lisos con adherencias de cobre; El Guijo en Mazarambroz, Toledo (nº 405), en cuya prospección se recogió un fragmento de vasija - horno con adherencia de cobre; y finalmente El Pico del Castro en Quintanilla de Arriba, Valladolid (nº 478), donde la excavación de una cabaña proporcionó un fragmento cerámico liso con adherencias de cobre.

Como puede apreciarse una buena parte de estas piezas se han recuperado en hallazgos superficiales o carentes de contexto estratigráfico claro, por lo que no proporcionan más información que la derivada tanto de sus propias características como de la composición metalográfica de las adherencias que portan en su cara interna. En lo que se refiere al primer aspecto, es decir sus características físicas, las vasijas - horno no constituyen en modo alguno un tipo cerámico especializado, sino que más bien parece que se utilizan para este cometido un conjunto muy variado de formas y tamaños (Rovira y Montero, 1994: 160; Montero, 1994: 227; Alcalde y otros, 1998: 91-92). En el caso de los ejemplares meseteños si es posible apreciar un cierto predominio cuantitativo de los cuencos, que no olvidemos suelen ser la forma más abundante en los

repertorios cerámicos de los asentamientos. Así en El Ventorro (Madrid) con 63 fragmentos de crisoles, Priego y Quero (1992: 308) los describen como “... recipientes hemiesféricos de tamaño mediano (10-20 cm. de diámetro) con bordes redondeados de dirección abierta o ligeramente entrante. Su parte externa está alisada mientras que la interna presenta una gran erosión ocasionada por la alta temperatura recibida. Presentan casi siempre un color gris. El espesor de sus paredes oscila entre 5 y 10 mm., siendo su cocción mayoritariamente reductora. El desgrasante utilizado es el cuarzo de tamaño mediano”. También son cuencos hemiesféricos los ejemplares de El Guijo (nº 405), y Pico del Castro (nº 478), y dos de los tres hallados en Rillo de Gallo (nº 107), pues el tercero es distinto, más plano, con pico vertedero y labio decorado mediante incisiones.

No obstante, existen también otro tipo de vasijas – horno distintas, como el fragmento hallado en el Arenero de Soto II (nº 156), un gran recipiente de gruesas paredes, y algunos de El Ventorro. Se trata de tres piezas, un fragmento de galbo con perfil en S, y dos que pese a ser cuencos, portan decoración incisa de estilo Ciempozuelos (Láminas 42: 22-23). En estos últimos se expresa, mejor que en cualquier opinión o teoría, la clara vinculación entre Campaniforme y metalurgia por un lado, y entre los elementos metálicos y cerámicos del fenómeno objeto de estudio por otro, como partes integrantes de un mismo complejo. No se trata de un caso único, sin embargo, pues existen otros ejemplares similares como los balearicos de Son Matge (Waldren, 1986: 6), la espectacular muestra de 18 piezas recientemente recuperadas en el abrigo catalán de la Bauma del Serrat del Pont (Alcalde y otros, 1998), o el fragmento del yacimiento sevillano de El Acebuchal en Carmona, esta vez un vaso campaniforme de estilo Marítimo (Harrison, Bubner y Hibbs, 1974: 83 y 90 y figura 9: nº 25a).

En lo que respecta a la composición metalográfica de estas adherencias, cada vez contamos, por fortuna, con un mayor número de análisis, especialmente por el desarrollo de proyectos de investigación recientes (Rovira y otros, 1997). Así, de los siete yacimientos con vasijas – horno conocidos en la Meseta, seis han sido analizados, pues sólo el antiguo y desaparecido hallazgo de Silos queda fuera de esta nómina. En todos los casos se trata de cobres con un importante contenido de arsénico, que supera con creces el usualmente documentado en las piezas metálicas terminadas, como lógico reflejo de esa primera etapa de transformación del mineral, recién extraído y transportado al yacimiento. Sólo un ejemplar de Rillo de Gallo (nº 107) con un alto contenido en estaño destaca del conjunto (Ibidem: 215), pero podría pertenecer a un momento cronológico posterior, nada extraño si tenemos en cuenta el severo grado de remoción constatado en la excavación de este yacimiento

En general, teniendo en cuenta no sólo las adherencias sino también las piezas metálicas completas relacionadas con el Campaniforme meseteño, podemos señalar que de los 144 yacimientos inventariados en este trabajo, 94 cuentan ya con análisis metalográficos publicados, lo que supone el 65'27 % del total. Son cobres puros o arsenicales, ya que los primeros bronce binarios no aparecen en la región, como en el resto de

la Península, hasta bien entrada la Edad del Bronce, aunque recientes hallazgos parecen situar los primeros ejemplos en etapas anteriores (Alcalde y otros, 1998: 95-97). Según señalan Rovira y otros (1992a) en un trabajo sobre la región soriana, extensible al resto de la Meseta, durante el Calcolítico y el Bronce antiguo hay un claro predominio de los objetos de cobre puro, un menor protagonismo de los cobres arsenicales, siempre accidentales (Rovira y Montero, 1994: 163-166), y la posible aunque muy excepcional aparición de los primeros bronce binarios, probablemente también accidentales. La existencia de estos primeros bronce pobres en estaño ha sido a veces atribuida a los primeros ensayos de aleación intencional, en una etapa de transición tecnológica; sin embargo estos autores se inclinan por la posibilidad de que se trate, como en el caso de los cobres arsenicales, de combinaciones accidentales, cuando los minerales de cobre se presentan en asociación natural con los de estaño. Hecho que, por ejemplo, se ha podido comprobar en muestras recogidas en zonas meseteñas como Toledo (Montero, Rodríguez y Rojas, 1990), o la Sierra de Guadarrama, en la Garganta de los Montes (Madrid), con valores altos de estaño (5-6%) que llegan a superar en ocasiones el 10 %. De hecho, se conocen en la Meseta dos puñales de lengüeta de bronce, ambos sorianos (Fuencaliente de Medina con 11'48 % de Sn. y Garray con 15'7 %), que no en vano presentan también rasgos tipológicos propios de etapas más avanzadas de la Edad del Bronce. Otros supuestos bronce de esta etapa, ni siquiera lo son en realidad, como pudo verificarse en el caso del ajuar metálico de la tumba campaniforme de Fuente Olmedo (Valladolid), cuando los nuevos análisis metalográficos demostraron que se trataba de cobres puros o arsenicales.

Respecto a las áreas de abastecimiento de mineral en el ámbito meseteño, contamos ya con varios trabajos de gran interés, que nos permiten conocer bastante bien este aspecto tan importante del proceso metalúrgico. El primero de ellos se realizó en la provincia de Toledo, donde se pudieron localizar un buen número de afloramientos de minerales de cobre en distintos puntos, especialmente en la zona de los montes de Toledo, en varios de los cuales se recogieron muestras que fueron analizadas, lo que permitió la caracterización de algunas minas individuales en función de su particular composición metalográfica. No obstante, no se pudieron vincular de forma concluyente con piezas metálicas concretas, aunque sí pudieron establecerse relaciones entre algunos yacimientos como el Guijo, en Mazarambroz (nº 405) y las mineralizaciones de su entorno inmediato (Montero, Rodríguez y Rojas, 1990). La Sierra madrileña es otra de las áreas metalúrgicas recientemente estudiadas y caracterizadas, como área de abastecimiento del importante número de asentamientos calcolíticos de las cuencas bajas del Manzanares, Jarama, y Tajuña (Blasco y Rovira, 1992-3; Rovira y Montero, 1994: 154-159; Montero, 1998: 205-209), concretamente el eje metalotécnico que se extiende desde Miraflores hasta El Berrueco. Los análisis técnicos parecen confirmar esta idea que ya se había sugerido anteriormente (Rovira, 1989: 363 y Blasco y otros, 1988-9: 221) a partir del examen de las rocas con que fueron confeccionados los útiles pulimentados de algunos yacimientos campaniformes madrileños de la zona de Pinto, al parecer obtenidas de los gneis de la formación Buitrago asociados a ese eje metalotécnico antes mencionado. El mal conocimiento arqueológico de la Sierra madrileña impide hacer más precisiones, aunque algunos hallazgos inéditos recientes de la Carta

Arqueológica de Madrid (en Bustarviejo, Lozoya, etc..) por desgracia escasos y de difícil datación (puntas de flecha de sílex de pedúnculo y aletas o hachas pulimentadas aisladas y sin contexto claro), demuestran que la Sierra fue una zona habitualmente visitada por gentes de este momento. Presumiblemente procederían de los hábitats meridionales, desde donde se desplazarían en busca de diversas materias primas (rocas para los útiles pulimentados y mineral de cobre) o de pastos frescos en verano, ya que las condiciones climáticas del área dificultan notablemente la vida allí durante la estación invernal.

Una vez descritos los testimonios materiales de estas actividades podemos detenernos ahora en dos de los aspectos principales de la metalurgia calcolítica meseteña, las características básicas del proceso metalúrgico y sus distintas etapas, y por otro lado, el contexto arqueológico de todo ello. Dos yacimientos han aportado la información más importante sobre estas materias, el Arenero de Soto II (nº 156) y El Ventorro (nº 193), respectivamente. En el primero de ellos se hallaron varios fragmentos de una vasija -horno con adherencias de cobre, que fueron analizadas en su día por Rovira (1989), quien pudo reconstruir con detalle el proceso metalúrgico allí desarrollado. Ello puede servir de modelo general, ante la ausencia de hornos cerámicos conocidos, y la multitud de ejemplos de este tipo de recipientes en la Península y la Meseta, como hemos visto anteriormente. Se trata de una gran vasija que sirvió como horno para el primer procesamiento del mineral de cobre. En su interior se trataron minerales oxidados polimetálicos donde se daba la aleación natural de Cobre – Arsénico – Hierro – Plomo. Para actuar como autofundentes se añadieron hematites o limonita, y como fluidificantes también se aportaron arenas.

Todo ello se introdujo en esa vasija de gruesas paredes, que actuó como pequeña cámara de reducción, que contenía carbón al rojo, al que se iría añadiendo una mezcla de minerales finamente machacados y más carbón o leña seca para no frenar la combustión y mantener la temperatura y ambiente reductor adecuados. Desde luego sería necesaria la aireación forzada para subir la temperatura hasta los límites de transformación de los minerales; de hecho se ha demostrado experimentalmente que el carbón vegetal avivado por un chorro de aire alcanza más de 1100° C, y para iniciar las reacciones de reducción de la malaquita y cuprita basta con 800° C. Esta aireación sería obtenida a pulmón soplando con tubos de caña o con fuelles de pellejo. No conocemos por ahora en la Meseta ejemplos de toberas de arcilla, como las halladas recientemente en otras áreas peninsulares (Alcalde y otros, 1998: 91-92). Una vez acabado el proceso y enfriado el conjunto se rompería la vasija para extraer una masa vítrea sólida formada por escorias y minerales parcialmente reducidos, entre los que estarían embebidos filamentos, lentejuelas y goterones de cobre metálico. El cobre se recuperaría rompiendo con martillos pétreos la masa escoriácea, y reaprovechando también los minerales de cobre no reducidos. Con este procedimiento el rendimiento de cobre obtenido en cada fundición es bajo (no más de 30 %), pero como permite el reciclado de mineral, el rendimiento final podría acercarse al 80 %.

Esta técnica de la vasija-horno tiene además paralelos etnográficos, por ejemplo en Tawi Aarja (Omán), donde se realizaba esta operación en grandes recipientes cónicos que se enterraban en el suelo hasta la boca, algo que probablemente también se hizo en el caso madrileño, pues como señala Rovira (1989), el medio refractario envolvente mejoraría el rendimiento térmico. Finalmente el cobre metálico sería refundido en crisoles, que serían recipientes de escaso tamaño y muy planos, a veces con pico vertedero. Sobre este último tipo de recipientes existen por desgracia muy escasos testimonios, que en la Meseta se reducen a un único ejemplar, procedente del yacimiento de Rillo de Gallo (nº 107). Una vez concluido este refinado o refundición, el cobre se introduciría en moldes, de los que saldrían ya las piezas completas, que luego serían retocadas con un martilleo en frío, y a veces con un nuevo calentamiento suave de la pieza.

Si existe un yacimiento en nuestra área de estudio, donde se ha podido constatar mejor este proceso es en El Ventorro, Madrid (nº 193). Allí pudieron documentarse las estructuras de hábitat donde se llevaron a cabo estas actividades (Figura 5). Se trata de dos cabañas, la nº 021 *“...la que posee mayor número de objetos relacionados con la metalurgia, 57; en su parte suroeste, tiene un <<hogar>> formado por piedras colocadas unas al lado de las otras formando media circunferencia, con huellas de combustión, que podría tener relación con la actividad metalúrgica, en funciones de horno de fundición. Por su parte, los hallazgos se hallan concentrados en la parte norte de la cabaña”* (Priego y Quero, 1992: 300). Y la nº 013 donde *“... los 17 restos relacionados con la metalurgia, ocupan aproximadamente su mitad, en un área de dispersión de unos cuatro metros. En el perímetro de esta cabaña, existe también una estructura de hipotética relación con el taller metalúrgico: se trata de un conjunto de cerámica, piedras y bloques de barro, de unos 0' 60 m. de diámetro, dispuestos de forma circular que forman una especie de suelo en la proximidad de cinco fragmentos de crisol..., perdigones de cobre y dos manos o molederas..., encontrados también junto a este suelo...”* (Ibidem).

También hay indicios de actividad metalúrgica en otras estructuras como *“...En el fondo 003 y en la cabaña 005, han sido hallados restos de mineral de cobre asociados a cerámica campaniforme, como es habitual en El Ventorro. Uno de ellos ..., presenta una impronta de tejido en una cara. En la cabaña 005, los perdigones de cobre aparecieron en una especie de hogar delimitado esta vez por una tierra fina suelta muy oscura completamente calcinada, en donde también apareció una cuchara de barro con apéndice perforado en sentido longitudinal y agujero que va a dar a la cazoleta. En esta misma cabaña había un pavimento de cantos rodados dispuestos ordenadamente sobre una capa de arcilla con dos grandes piedras que quizá tuvieron uso como escaños y un bloque de barro cocido también grande. Las cucharas de barro con mango perforado, han sido consideradas boquillas de horno, pipas e incluso crisoles...”* (Idem: 301).

Vemos, por tanto, cómo en El Ventorro las actividades metalúrgicas de transformación se desarrollan en las mismas cabañas donde se documentan todas las demás facetas propias de la vida doméstica (talla de sílex, cocina, etc.). No existen, por tanto áreas especializadas, y el aspecto general de todo el proceso

metalúrgico en estas comunidades calcolíticas meseteñas es de una gran simplicidad, con una producción esporádica, de escaso volumen y ámbito local, que explota a pequeña escala los afloramientos de cobre más cercanos, en las mismas zonas visitadas para el aprovisionamiento de otros recursos (pastos, rocas, etc.), y no requiere grandes inversiones de trabajo. No precisaba de estructuras ni materiales especializados para su realización, pues tiene lugar en las mismas cabañas donde se desarrollan otras actividades domésticas y emplea recipientes cerámicos comunes, que son reaprovechados, por todo lo cual parece que no fue una actividad económicamente determinante para estos grupos (Rovira y Montero, 1994: 170-171). Se sitúa así la metalurgia en una posición radicalmente diferente a la que los enfoques tradicionales le atribuían, y que no en vano sirvió para la definición de la Edad del Cobre como una etapa singular y diferenciada, en una periodización que de hecho aún manejamos.

Quedan así descartadas viejas hipótesis que atribuían a la metalurgia un papel transformador de la sociedad, todo lo cual es perfectamente asumible. Sin embargo, no es menos cierto que, como suele ocurrir con los paradigmas teóricos, parece que se está incurriendo ahora en ciertos excesos interpretativos, que al dejar totalmente desprovista de significado a la metalurgia, pueden caer en el absurdo de no explicar las razones de su origen y desarrollo. Parece claro que los primeros objetos metálicos de la Prehistoria europea han sido ornamentos y armas, y no útiles, razón por la cual varios autores son partidarios de atribuir al surgimiento de la metalurgia un significado más social que puramente económico o tecnológico, aspectos estos últimos que sólo tendrán su auténtica dimensión en etapas más avanzadas de la Edad del Bronce. Por ello, si evaluamos esta incipiente actividad de los grupos calcolíticos peninsulares y meseteños en términos tecnológicos o económicos, difícilmente podremos apreciar su auténtico valor y papel, pues, sin duda, aparecerá ante nuestros ojos contemporáneos como una actividad de escasa entidad e importancia.

Quizás en este sentido fuera de gran valor acudir al registro etnográfico, como medio para intentar evitar los excesos inherentes a nuestra moderna visión del registro arqueológico, en tanto que miembros de sociedades capitalistas e industriales (Rowlands, 1971: 210). Es muy extensa la bibliografía disponible respecto al valor que las sociedades “primitivas” atribuyen a la metalurgia, y pese a que de ella se han extraído de forma un tanto acrítica algunas ideas de gran calado en la arqueología tradicional (Ibidem), no es menos cierto que en muy diversos trabajos, algunos de ellos muy recientes se insiste en una serie de conceptos que nos parecen particularmente interesantes (Brown, 1995; Schmidt y Mapunda, 1997). Me refiero a los aspectos rituales de la metalurgia, una actividad siempre rodeada de un aura de misterio, y que implica el dominio de ciertos conocimientos mágicos, esotéricos, que suelen estar en manos de unos pocos individuos, celosamente guardados. Por ello en algunas sociedades los metalúrgicos reciben un tratamiento especial, próximo al que tienen los chamanes (Eliade, 1974: 71-77), y en el desempeño de sus actividades han de respetar una serie de tabúes, fundamentalmente sexuales, que inciden aún más en su carácter peculiar (Ibidem; Brown, 1995: 61-62). Si tenemos en cuenta que todo ello ocurre en sociedades que utilizan ya el hierro y cuya metalurgia cuenta con un importante componente económico y comercial desde hace siglos,

podemos imaginar el valor que estos aspectos tendrían para las incipientes comunidades calcolíticas de Europa occidental. No en vano, es en el ámbito funerario donde las piezas metálicas adquieren su auténtica dimensión, y ofrecen sus mejores muestras. Sólo así contemplada se comprende su auténtica razón de ser en las sociedades primitivas, como un elemento de fuerte carga simbólica e ideológica, y parte integrante de los conjuntos materiales que, como el Campaniforme, se utilizan en las estrategias legitimadoras y de lucha por el poder y prestigio social. Por ello, es posible conciliar una aparente modestia de medios, sobre todo en cuanto a escala de producción y distribución, con la indudable importancia que debió tener para unos grupos humanos que obstinadamente se empeñaron en desarrollarla durante siglos.

2. Los tipos metálicos.

Como señalamos anteriormente la gran mayoría de yacimientos campaniformes que han proporcionado información sobre metalurgia lo han hecho en forma de productos terminados, de objetos (armas, adornos, etc.). En concreto 136 de los 144 cuentan con testimonios de ellos, lo que supone un 94'44 %. Constituyen un conjunto escueto de tipos característicos, algunos de los cuales (hachas planas, punzones, orfebrería áurea, etc.) ya existían antes de la aparición de este fenómeno en el área de estudio, y en general en el resto del ámbito peninsular, aunque otros como las Puntas Palmela o los puñales de lengüeta están indiscutiblemente vinculados con él. De hecho, en el inventario de datos de este trabajo se han recogido los elementos metálicos relacionados con este fenómeno, y no sólo aquellos que se han encontrado directamente asociados con cerámicas campaniformes. Así, de los 136 hallazgos de elementos metálicos en el área de estudio sólo en 46 (33'82 %) se han podido asociar con ellas (los demás o son hallazgos aislados, o han aparecido junto a otros objetos del complejo campaniforme como brazales o botones). De esos 46, 39 de ellos son de estilo Ciempozuelos, 12 Puntillados, 10 de estilo Marítimo y 8 lisos.

En lo que se refiere a los contextos de aparición, estos son mayoritariamente funerarios, pues de los 39 yacimientos en los que este aspecto ha podido ser precisado, 8 son poblados y 31 tumbas. Este dato no es en absoluto sorprendente, en primer lugar por razones obvias de mejor conservación de estas piezas en esa clase de hallazgos, pero también porque este tipo de objetos eran reutilizados constantemente y sólo se colocaban fuera de circulación, por razones sociales o rituales, para formar parte de ajuares funerarios, y lógicamente no forman parte de los desechos de los poblados. Por ello, los escasos objetos metálicos hallados en lugares de hábitat suelen ser muy simples (punzones, o como máximo alguna Punta Palmela).

2.1. Punzones.

Es un tipo simple, de los más antiguos de la metalurgia calcolítica, y por esa simplicidad también de los más duraderos. Se fabrica a lo largo de toda la Edad del Bronce, pero su inclusión en varios ajuares funerarios campaniformes meseteños, como Ciempozuelos (yacimiento nº 145, Lámina 28: 2), Galisancho

(nº 266, Lámina 60: 7), donde se halló una pieza en el interior de un cuenco campaniforme, o Villar del Campo (nº 385, Lámina 82: 9), permiten incluirlos con seguridad dentro del repertorio ritual campaniforme. En este trabajo hemos recogido sólo aquellos punzones cuya asociación al Campaniforme es clara, que hacen un total de nueve yacimientos con 18 ejemplares de este tipo (14 ejemplares de 5 yacimientos en la meseta norte y 4 piezas de 4 yacimientos en la meseta sur). De ellos sólo 11 piezas han llegado completas hasta nosotros, cuya longitud se comprende entre los 16'4 cm. de la más grande (Galisancho, nº 266 y Lámina 60: 7) y los 5'3 cm. de la menor (Castillo de Cardeñosa, nº 18 y Lámina 5: 3), aunque la mayor concentración de casos, 7 de ellos (63'63 % del total), se produce entre los 6 y 9'3 cm. de longitud. De las 18 leznas documentadas en contextos campaniformes de la Meseta ocho han sido analizadas (44'44 % del total), y se trata en todos los casos de cobres puros o arsenicales.

En lo que se refiere a los contextos de aparición de estas leznas, de los nueve yacimientos, cuatro son poblados (nº 18, 86, 193, 207), cuatro tumbas (nº 145, 264, 266, 385) y uno indeterminado (nº 512). Como señaló en su día Clarke (1970: 265 y 449), y ha reiterado recientemente Brodie (1997: 300) se observa en el ámbito británico, una asociación preferente de los punzones con enterramientos femeninos. Por desgracia carecemos por completo de información al respecto en nuestra área de estudio, pues de los cuatro contextos funerarios antes apuntados, dos son dólmenes (nº 263 y 266), y los otros dos hallazgos antiguos (nº 145 y 385), por lo que no se ha podido vincular ninguna de las piezas con restos humanos concretos y analizados. Sólo sabemos que en Ciempozuelos el punzón se halló junto al puñalito de lengüeta, en un enterramiento que contaba con el clásico trío vaso – cuenco- cazuela de los ajuares de estilo Ciempozuelos; y que en Galisancho, apareció dentro de uno de los cuencos incisos.

En definitiva nos hallamos ante quizá el único componente metálico de los conjuntos campaniformes que no es un arma ni un adorno, sino un objeto aparentemente utilitario. No obstante es indudable que debió tener un papel simbólico dentro de los rituales campaniformes, pues forma parte de algunos ajuares funerarios en distintas partes de Europa. Además podemos señalar que al menos algunas de las piezas depositadas en los sepulcros meseteños, especialmente la de Ciempozuelos, no habían sido utilizadas, pues cuentan con filos muy agudos y se encuentran en perfecto estado de conservación.

2.2. Hachas planas.

Nos encontramos aquí con un caso similar al anterior, a saber un tipo metálico cronológicamente anterior al Campaniforme, que se incorpora a él cuando aparece éste en la zona, formando parte de sus componentes metálicos, si bien nunca con la frecuencia de otros tipos que sí aparecen por primera vez asociados con él. Por ello sólo se han recogido aquellas piezas claramente asociadas a contextos campaniformes. Esto reduce el inventario a siete yacimientos con ocho ejemplares (cuatro piezas de otros tantos yacimientos en la meseta norte, y cuatro piezas de tres yacimientos en la meseta sur). La mayoría

de ellos se recogieron en poblados (Alto del Picacho en Silos, nº 64; Fábrica Euskalduna en Madrid, nº 185 y Láminas 39: 21-22; Cueva de Arevalillo, nº 282 y Lámina 63: 5, y Cerro del Ahorcado en Madridanos, nº 503 y Lámina 102: 5), y sólo dos son funerarios, el dolmen de Entretérminos (nº 147 y Lámina 29: 19), donde carecemos de informaciones seguras sobre su ubicación concreta y asociaciones, y el antiguo hallazgo de Majazala en Toledo (nº 433), con problemas semejantes. Lo único que sabemos de este último caso es que se trata de una pequeña hacha que no supera los diez cm. de longitud, que formaba parte de un ajuar funerario compuesto por el cuenco inciso conocido, un recipiente liso (posiblemente un vaso campaniforme por la descripción), y una pequeña hachita de piedra pulimentada. Indudablemente se trata de un ajuar muy atípico, por lo que sin descartar por completo esta información sí conviene manejarla con extremo escepticismo dadas las circunstancias y antigüedad del descubrimiento.

En conclusión, las hachas planas constituyen un tipo metálico indudablemente relacionado con el Campaniforme, por su cronología y ciertos hallazgos contextos domésticos sobre todo, pero que no debió tener un papel especialmente relevante en los rituales funerarios vinculados con este fenómeno.

2.3. Puntas Palmela.

Es uno de los tipos representativos del Campaniforme meseteño e ibérico, y sólo algunos ejemplares distribuidos por el sur de Francia (Ambert y otros, 1996), y más raramente por el Maghreb, desbordan una dispersión estrictamente peninsular. Desde el punto de vista cronológico, existe un consenso generalizado en situarlas en el Bronce antiguo, según la periodización tradicional, esto es *grosso modo* entre el 1800-1650/1550 a.C. (sin calibrar), tanto a través de los escasos ejemplares datados por C14 en contextos arqueológicos seguros, como sobre todo por sus asociaciones (Campaniforme de estilo Ciempozuelos, Alabardas de tipo Carrapatas, puñales triangulares planos de tipo atlántico, alfileres de cabeza de paleta o raqueta lisos, gargantillas de oro y puñales de lengüeta) (Delibes y Fernández-Miranda, 1981: 157-160). Aunque, como señalan los autores antes mencionados (Ibidem: 160), los tipos más evolucionados o Puntas de tipo Pragança podrían llegar a situarse cronológicamente hasta el 1500/1450, y representarían un estadio intermedio entre las Puntas Palmela y las Puntas de Pedúnculo y Aletas del Bronce medio.

Por otra parte, hay testimonios que demuestran la perduración, no tipológica pero sí funcional, de algunas Puntas Palmela en fechas muy posteriores, como el Bronce final, por ejemplo en el depósito burgalés de Padilla de Abajo o en la Cueva de Arevalillo (Segovia) (Mac White, 1951: Lam. XXII; Fernández-Posse, 1981). En cuanto a su funcionalidad, parece probable suponer que fuesen extremos de jabalinas o lanzas de escasa envergadura, más que puntas de flecha, como ya señaló Delibes (1977: 109), por razones obvias de peso y tamaño, que las harían poco efectivas frente a las puntas de flecha de sílex, junto a las que además han aparecido en la célebre tumba vallisoletana de Fuente Olmedo (nº 459 y Lámina 98).

	Yacimientos	Ejemplares
Meseta norte	80 (30)	140 (60)
Meseta sur	23	30

Se han podido recopilar hasta el momento en la Meseta 170 ejemplares procedentes de 103 yacimientos (Figura 81), lo que supone un incremento espectacular de las cifras de información disponibles en comparación con los últimos inventarios publicados, en concreto el trabajo de Delibes y Fernández-Miranda (1981: 183-184) sobre la Meseta norte (entre paréntesis indicado en la tabla adjunta).

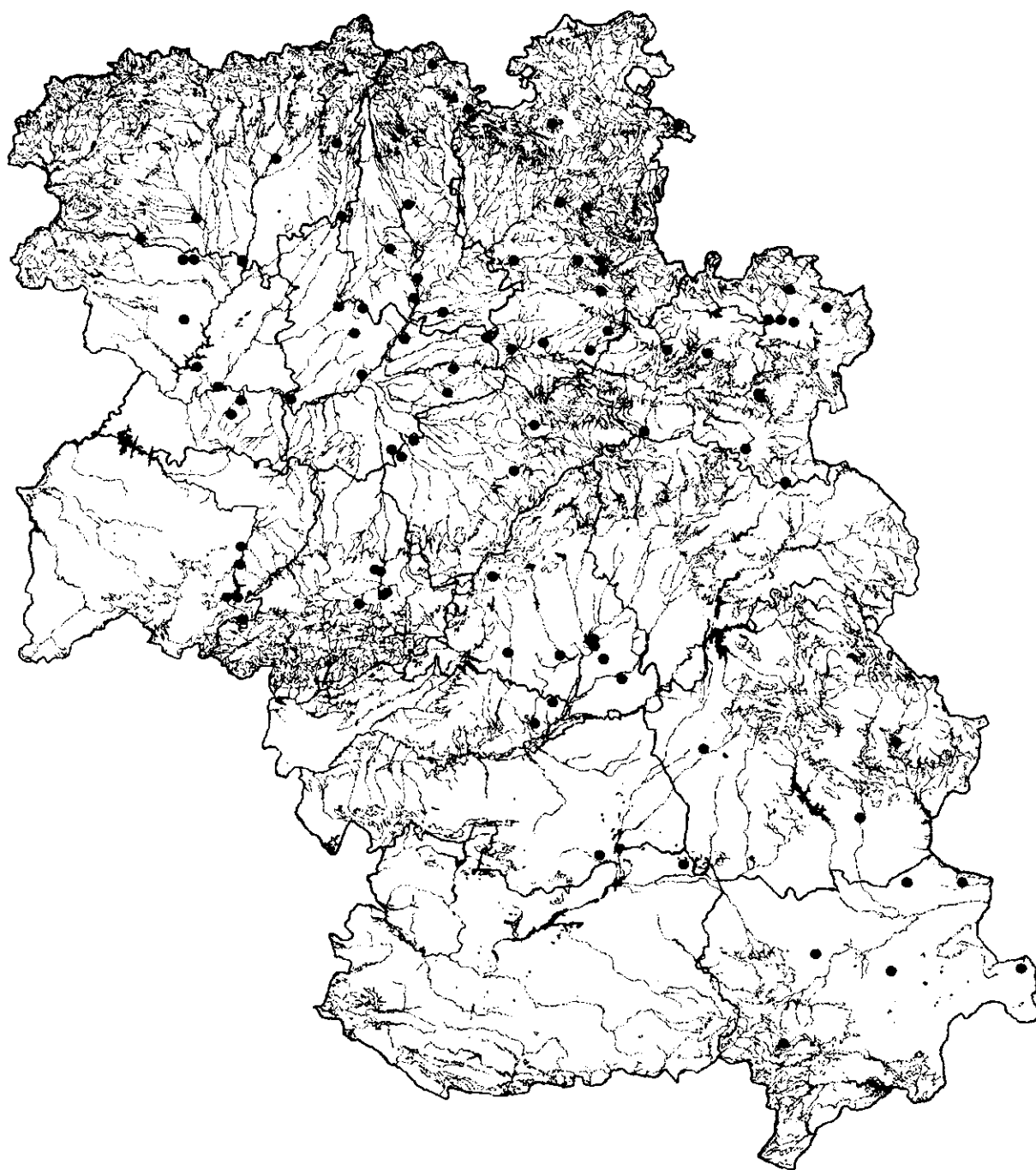


Figura 81. Mapa de dispersión de los hallazgos de Puntas de tipo Palmela en La Meseta.

La distribución claramente desigual a favor de la Meseta norte es un hecho indudable y no restringido al caso de las Puntas Palmela, pues se manifiesta en general en todo lo relacionado con la metalurgia. Aunque, sin duda, han de existir condicionantes actuales relativos a la desigual intensidad de las investigaciones en ambas regiones, las diferencias son tan evidentes que resulta difícil no admitir que ello debe responder a un patrón real, aún difícil de explicar. En cuanto al contexto de aparición, el reparto es muy desigual, pues de los 103 yacimientos que han proporcionado este tipo de puntas, en 77 casos (74'75%) resulta indeterminable, en 19(18'44%) son tumbas y finalmente sólo en 7 (6'79%) se trata de poblados.

Pese a pertenecer a un mismo y claro tipo metálico, de hoja plana más o menos ovalada y pedúnculo, existe una apreciable variedad morfológica, especialmente en el tamaño pero también en otros rasgos peculiares como la forma de la hoja o el tamaño del pedúnculo, y la unión entre ambos. Esto llevó a Delibes (1977: 109-111) a proponer una tipología tentativa con significado cronológico aunque atenuado, pues no en vano como el propio autor reconoce, varios de los tipos reconocidos coexisten por ejemplo en el ajuar funerario de la tumba vallisoletana de Fuente Olmedo (nº 459 y Láminas 98). El tipo A1 se caracterizaría por tener una hoja oval ligeramente apuntada en el extremo y largo pedúnculo, y contaría con dos variantes, según el tamaño del pedúnculo fuese muy notable (A2) o corto (A3). En el tipo B el pedúnculo se forma por estrangulamiento de la hoja mediante dos escotaduras muy marcadas, y tiene otras dos variantes según el tamaño del pedúnculo sea grande (B1) o pequeño (B2). Finalmente el tipo C consiste en Puntas de forma romboidal donde el pedúnculo es ancho y parece más una lengüeta (Figura 82). Un trabajo arqueometalúrgico reciente (Rovira, Montero y Consuegra, 1992b: 278) parece haber confirmado, también desde el punto de vista tecnológico, el sentido general de la seriación tipológica de este investigador.

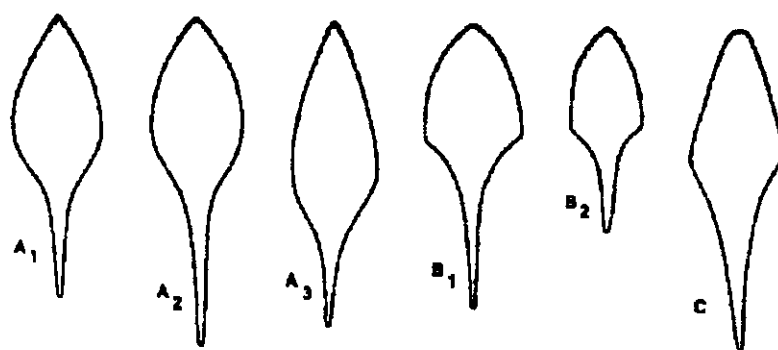


Figura 82. *Tipología de Puntas Palmela propuesta por Delibes (1977).*

Así pues, recogiendo esta propuesta de Delibes, y con la ventaja del mayor número de ejemplares disponibles, hemos intentado acometer el estudio tipológico exhaustivo de estas puntas, con métodos estadísticos multivariantes. Conscientes de la dificultad de la tarea, y de la escasa validez cronológica de los eventuales resultados, el propósito fundamental ha sido intentar establecer las tendencias básicas de variación formal de las piezas y su relación con la distribución geográfica que presentan. Con ello se intenta estudiar el funcionamiento de las redes sociales de intercambios por los que circularon, sus

características e intensidad, en las distintas escalas interregional, regional y local. En una primera aproximación a este complejo estudio, se han reflejado en un gráfico los 137 casos (80'11 % del total) en los que contamos con sus dos dimensiones básicas, la longitud total y la anchura máxima en la hoja, lo que nos permite ya apreciar una de sus características fundamentales, y es su homogeneidad.

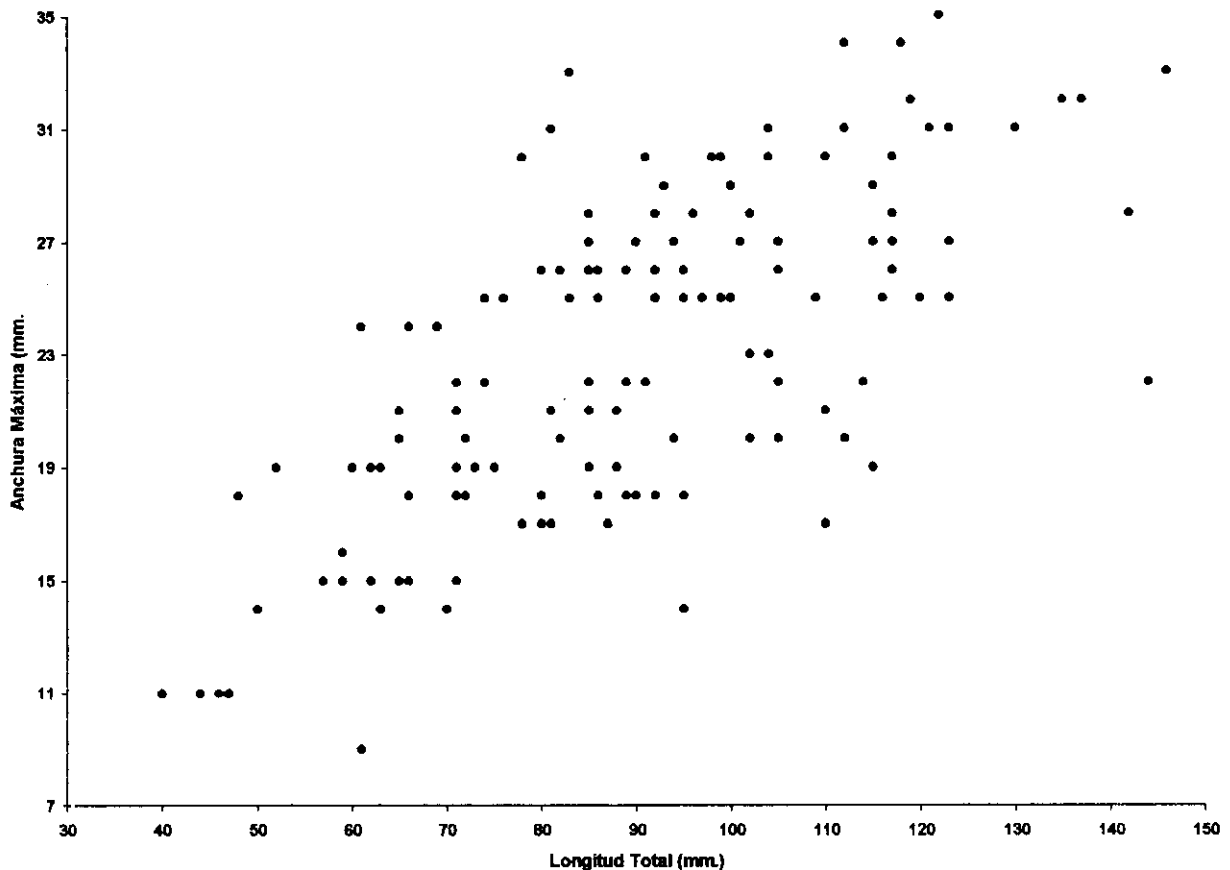
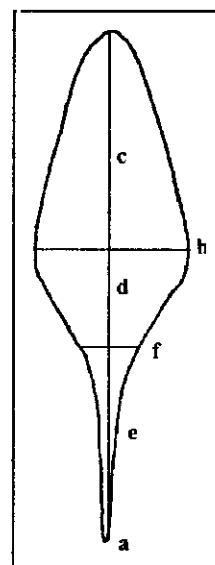


Figura 83. Gráfico de dispersión de las variables Longitud y Anchura máximas (en mm.) en las Puntas Palmela completas conocidas en la Meseta.

En efecto, representan un conjunto amplio pero bastante coherente y estandarizado, pues el índice de correlación entre ambas variables, según la r de Pearson (realizado con Microsoft Excel 97) es de 0'68 sobre 1. Resultado que hemos de considerar significativamente alto, a juzgar por el gran número de ejemplares estudiados y la amplia dispersión cronológica y geográfica de los mismos. Si se analiza con más detalle la concentración de casos, es posible observar que 107 (78'10 %) se comprenden entre los 7 y 12'5 cm. de longitud y los 1'4 y 3'7 cm. de anchura, aunque en el sector central de la distribución se constata una concentración de casos, 54, (39'41 %), entre los 8 y 10 cm. de longitud y los 1'7 y 3'3 cm. de anchura (Figura 83).

El análisis multivariante se ha realizado con una muestra algo menor, de 108 puntas (63'15 % del total), pues se requerían ejemplares completos con todas sus dimensiones conocidas. Las variables escogidas son aquellas que parecen describir mejor la forma de las puntas:

- a) Longitud Total.
- b) Anchura máxima en la hoja.
- c) Longitud de la parte superior de la hoja, desde el extremo distal hasta el punto b (anchura máxima).
- d) Longitud de la parte inferior de la hoja, desde el punto b (anchura máxima) hasta el lugar donde arranca el pedúnculo, punto f.
- e) Longitud del pedúnculo, desde el punto f hasta el extremo proximal.
- f) Anchura en el punto de transición entre la hoja y el pedúnculo, determinado por el cambio de inflexión de la curvatura de la hoja, de convergente a divergente.



No se han tenido en cuenta en el estudio otras variables como la presencia de mesa central en la hoja o la sección de esta última, ni datos cuantitativos como el grosor y el peso, por falta de información en muchos de los casos, y por la influencia decisiva que en muchas de estas variables tiene el estado de conservación de la pieza, que no siempre es bueno. Tampoco se ha incluido la composición metalográfica, pues este aspecto requiere un estudio singular y especializado que desborda sobradamente las intenciones de este trabajo y las capacidades de su autor. Sólo podemos decir que 109 piezas (63' 74 % del total), procedentes de 64 yacimientos tienen análisis metalográficos publicado, y se trata siempre de cobres puros y arsenicales. En lo que respecta a los pesos y grosores de las puntas meseteñas, contamos con mucha menos información, pues sólo se conoce el peso de 33 piezas (19' 21 % del total) de 13 yacimientos, y el grosor de tan sólo 20 (11' 69 % del total) de 11 yacimientos. Los pesos presentan un promedio de 17' 6 gr., aunque oscilan entre los 31' 8 gr. de la pieza mayor (una de las puntas de Fuente Olmedo, nº 459) y los 5' 63 gr. de la menor (Encinas de Esgueva, nº 458), aunque la concentración de casos más destacada se produce entre los 20 y los 25 gr., con 10 ejemplares (31'25 %) (Figura 84). En el caso de los grosores el promedio es de 2'6 mm., la pieza más gruesa alcanza los 4 mm. y la más fina apenas los 2 mm.

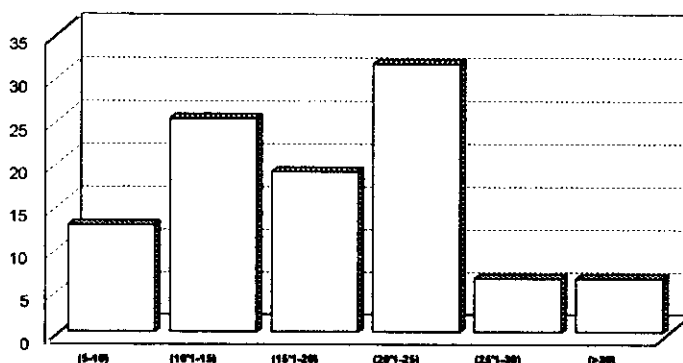


Figura 84. Histograma de los pesos (en gr.) de las Puntas Palmela en la Meseta.

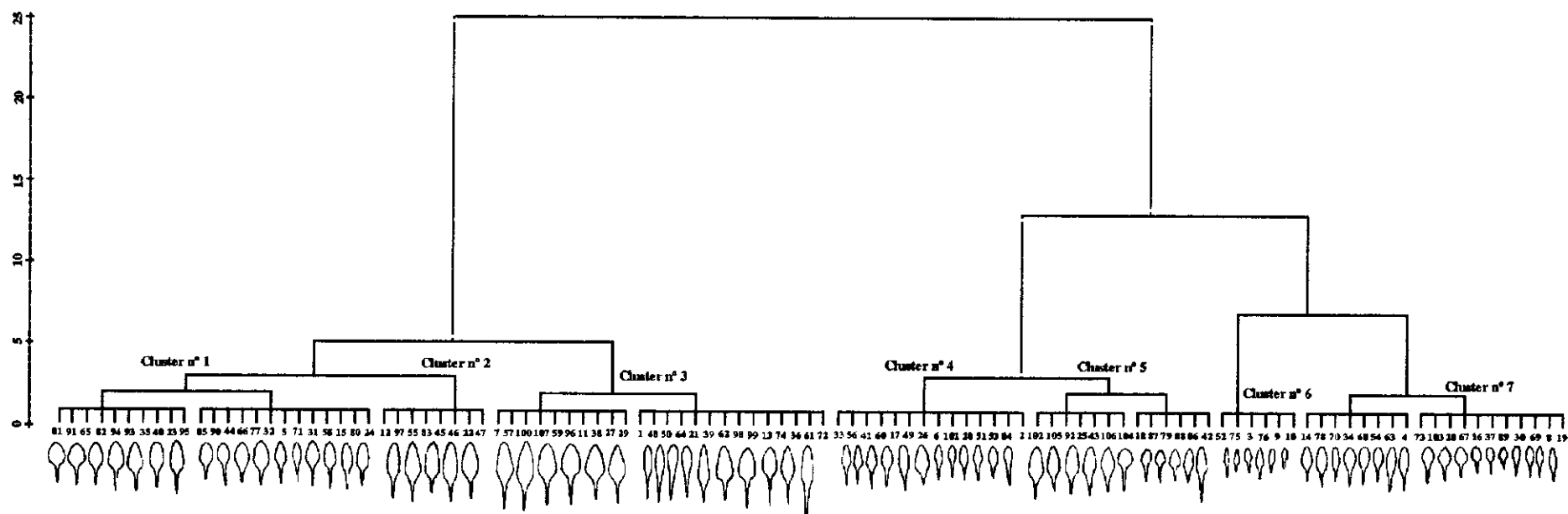


Figura 85. Dendrograma del Análisis Cluster realizado sobre la muestra de Puntas de tipo Palmela completas conocidas en la Meseta: (1) Calar Menganedo, (2) Dehesa Caracolares, (3) Sonsoles, (4) Valdeprados I, (5) Valdeprados II, (6) Valdeprados III, (7) Cardeñosa, (8) El Castillo, (9) Solosancho I, (10) Solosancho II, (11) Cerro S. Miguel, (12) Clunia, (13) Atapuerca, (14) Castro de Lara, (15) Mecerreyes, (16) Prov. Burgos I, (17) Prov. Burgos II, (18) Roa de Duero, (19) Silos I, (20) Silos II, (21) Silos III, (22) La Bañeza I, (23) La Bañeza II, (24) Cimanos de la Vega, (25) Grajal de Campos I, (26) Grajal de Campos II, (27) Arganda, (28) Mejorada I, (29) Mejorada II, (30) Villaviciosa, (31) Carrión I, (32) Carrión II, (33) Carrión III, (34) Carrión IV, (35) Celada de Robledo I, (36) Celada de Robledo II, (37) Paredes de Nava, (38) Prov. Palencia I, (39) Prov. Palencia II, (40) Prov. Palencia III, (41) S. Juan de Baños, (42) Vertavillo, (43) Veguilla, (44) Aldeavieja de Tormes I, (45) Aldeavieja de Tormes II, (46) Aldeavieja de Tormes III, (47) Galisancho, (48) Prado de la Nava, (49) Mariselta I, (50) Mariselta II, (51) Mariselta III, (52) Mariselta IV, (53) Mariselta V, (54) Mariselta VI, (55) Mariselta VII, (56) Mariselta IX, (57) Fuente de Santa Cruz, (58) Villaverde de Íscar I, (59) Villaverde de Íscar II, (60) Alcubilla de las Peñas, (61) Arancón, (62) Cerro Gordo, (63) Vadillo I, (64) Vadillo II, (65) Garray I, (66) Garray II, (67) Garray III, (68) Garray IV, (69) Garray V, (70) Garray VI, (71) Garray VII, (72) Layna I, (73) Layna II, (74) Tiermes, (75) Nódalo, (76) Renieblas I, (77) Renieblas II, (78) Trévago, (79) Ucero, (80) Pantoja I, (81) Pantoja II, (82) Pantoja III, (83) Pantoja IV, (84) El Caño II, (85) Cogeces del Monte I, (86) Cogeces del Monte II, (87) Cogeces del Monte III, (88) Encinas de Esgueva I, (89) Encinas de Esgueva II, (90) Fuente Olmedo I, (91) Fuente Olmedo II, (92) Fuente Olmedo III, (93) Fuente Olmedo IV, (94) Fuente Olmedo V, (95) Fuente Olmedo VI, (96) Fuente Olmedo VII, (97) Fuente Olmedo VIII, (98) Fuente Olmedo IX, (99) Fuente Olmedo X, (100) Fuente Olmedo XI, (101) Mudarra II, (102) Quintanilla de Arriba, (103) S. Martín de Valvení, (104) Fuenteungrillo, (105) Montamarta, (106) Rosinos de Vidriales, (107) Los Pasos, (108) Mudarra I.

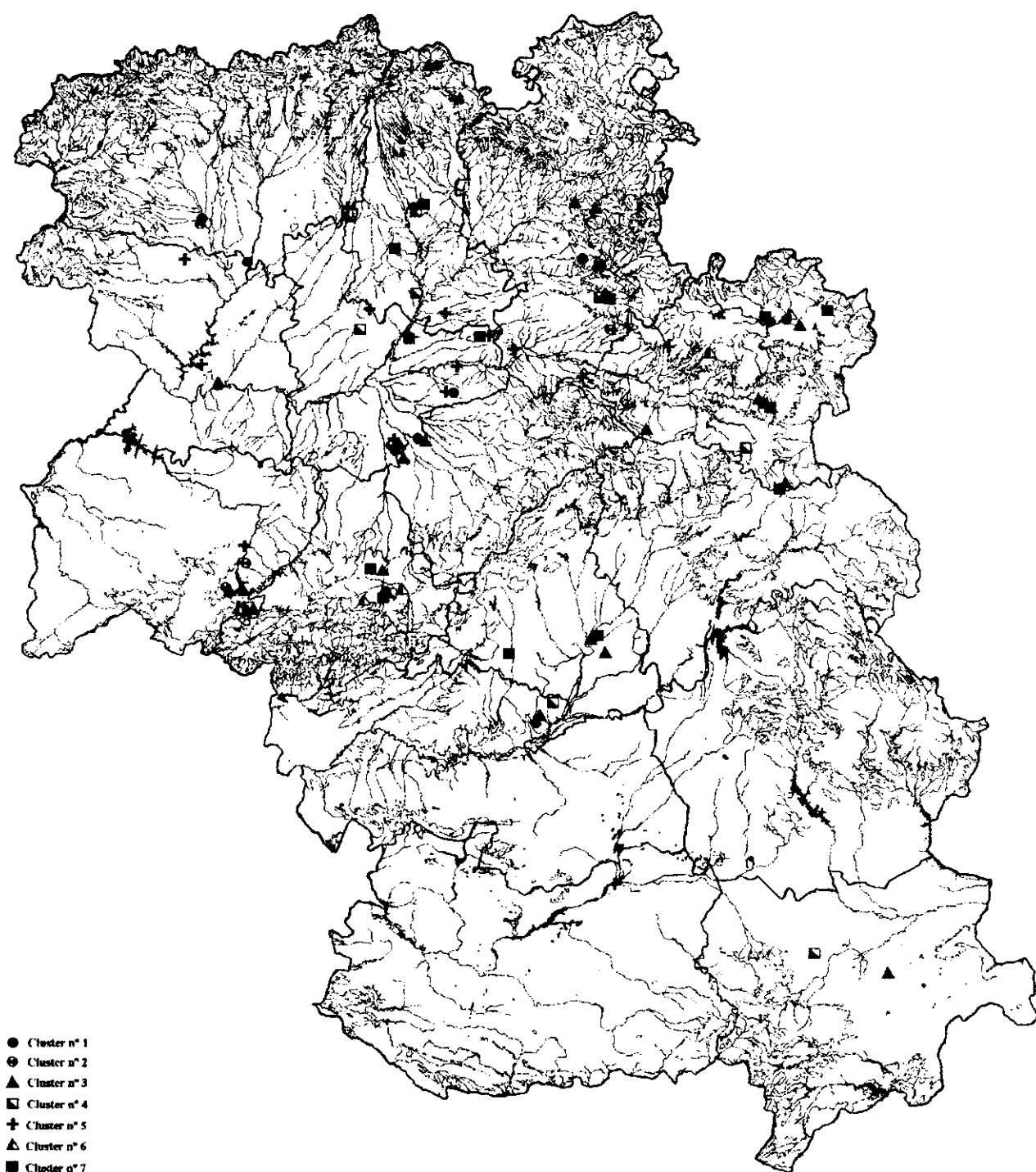


Figura 86. Mapa que representa la dispersión geográfica de los distintos “clusters” distinguidos por el análisis estadístico de las Puntas de tipo palmela en La Meseta.

Así pues, centrándonos en la morfología de las piezas y utilizando para ello las seis variables antes descritas, se ha acometido el análisis estadístico multivariante de los 108 casos disponibles. En primer lugar se ha realizado un análisis Cluster, con el método de Ward, mediante el cual se han podido distinguir una serie de grupos, y posteriormente se ha completado con un Análisis de Componentes principales para comprender más profundamente las características básicas de la variabilidad del conjunto y verificar la validez de tales agrupaciones.

Siete grupos de puntas se han distinguido a partir de los resultados del análisis Cluster (Figura 85), ninguno de los cuales exhibe una distribución geográfica claramente diferenciada del resto. Sólo puede apreciar una cierta tendencia regional en el grupo nº 5, pues la mayoría de los ejemplares que lo componen pertenecen a yacimientos situados en el sector central de la cuenca del Duero (Figura 86).

Por otra parte, si centramos nuestra atención ahora en aquellos sitios o colecciones procedentes de una misma localidad y que han proporcionado varios ejemplares, podemos constatar la presencia en ellos de puntas pertenecientes a distintos “clusters”.

Un análisis más detallado, no obstante, nos permite reconocer el predominio de ciertos grupos en algunos de ellos, como por ejemplo en Fuente Olmedo (nº 459 y Lámina 98), donde cinco de las once puntas pertenecen al grupo nº 1, repartiéndose las restantes como sigue, cuatro en el nº 3 y una en los nº 2 y 5. Por el contrario en la tumba abulense de Valdeprados (nº 13 y Lámina 3C: 4-6) los tres ejemplares hallados se han clasificado en tres grupos distintos (nº 1, 4 y 7).

El depósito toledano de Pantoja (nº 420 y Lámina 92: 2-5) tiene tres puntas del grupo nº 1 y una del 2, las tres piezas del dolmen de Aldeavieja de Tormes (nº 264 y Lámina 58: 18-20) se incluyen en los grupos 1 y 2, la colección de Mariselta (nº 276 y Lámina 62: 8-16), cuenta con la mitad de sus ejemplares en el grupo nº 4, localizándose los restantes entre los nº 2, 3, 6 y 7; la de Garay (nº 346 y Lámina 72: 27 y 73: 1-6), reparte sus siete piezas entre los nº 1 y 7, y la de Carrión (nº 241 y Lámina 55: 1-4), sus 4 puntas entre los nº 1, 4 y 7.

Si tenemos en cuenta, además, que los grupos 1, 2 y 3, por un lado, y los nº 4, 5, 6 y 7, por el otro, tienen entre sí relaciones de mayor proximidad tipológica, de acuerdo con el dendrograma del análisis Cluster, concluiremos que en algunos de estos conjuntos (p.e. Fuente Olmedo, Pantoja o Aldeavieja), pese a las diferencias aparentes, existe una cierta homogeneidad general.

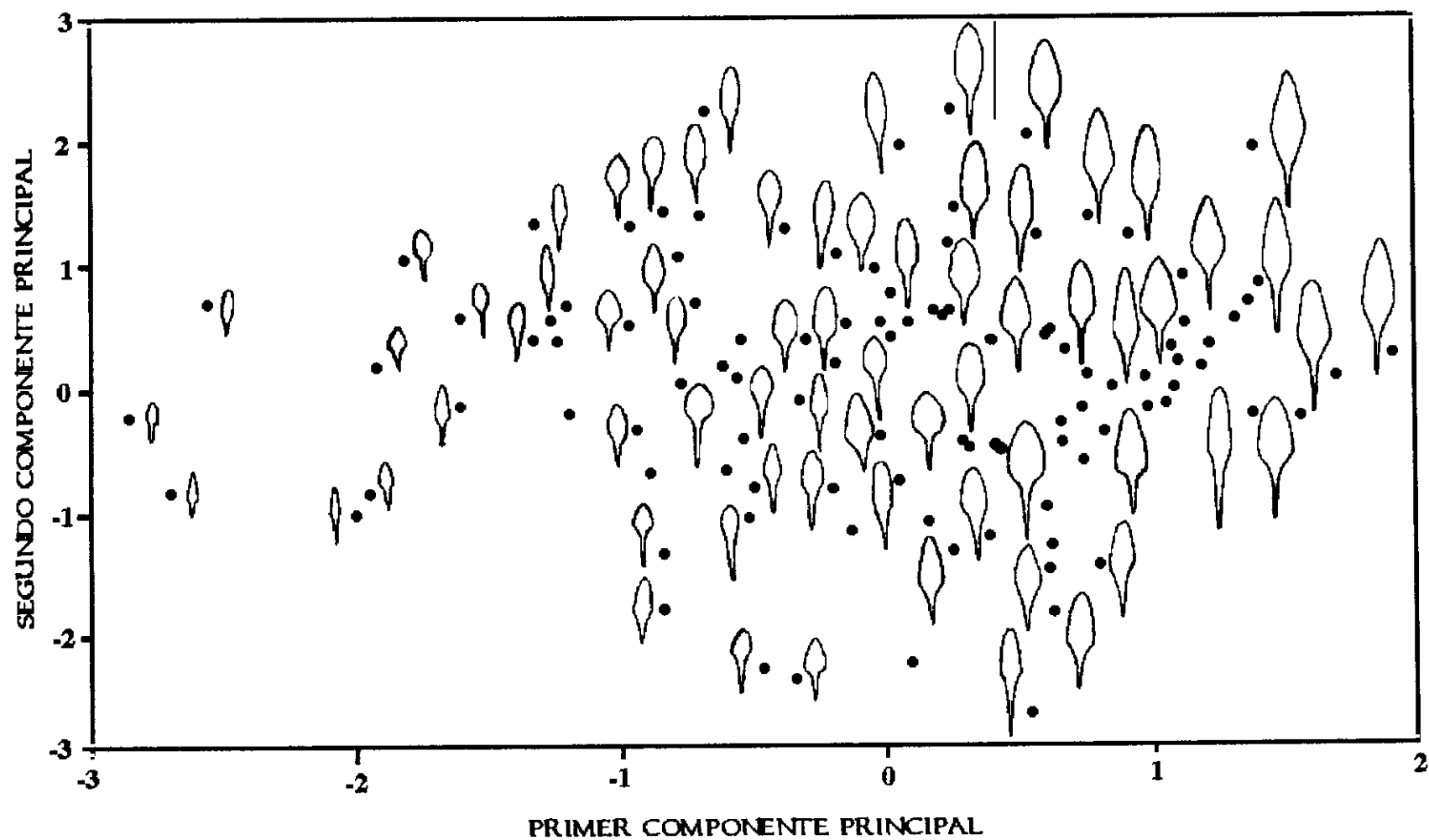


Figura 87. Gráfico de dispersión de los dos primeros Componentes Principales en el A.C.P. de la muestra de Puntas Palmela conocidas en la Meseta.

El análisis de componentes principales nos permite adentrarnos algo más en las características del conjunto estudiado, y en la lógica interna que existe tras su variabilidad (Figura 87). Los índices de correlación entre las distintas variables son bastante altos, sobre todo entre a y c (0'88), o a y d (0'85), ofreciendo una impresión general de notable homogeneidad. Los dos primeros componentes principales representan el 84'2% de la varianza total del conjunto: el primero de ellos (con un 65'4%) proporciona valores altos y positivos en todas las variables (salvo quizás la d, con un 0'43), razón por la cual puede interpretarse como indicativo del tamaño de las Puntas. El segundo componente (que representa el 18'9% de la varianza total), se define por una participación positiva y muy elevada de la variable d (0'87), es decir la parte inferior de la hoja en contacto con el pedúnculo, y una participación negativa de la f (anchura en el comienzo del pedúnculo) con - 0'53, y en menor medida la e (longitud del pedúnculo) con - 0'22. Por ello, se podría resumir este segundo componente en la correlación negativa entre la longitud de la parte inferior de la hoja y la anchura de la pieza en el punto de contacto con el pedúnculo, así como la longitud de este último.

De tal suerte que las Puntas con valores altos de este componente tendrían un gran desarrollo de la parte inferior de la hoja, y como contraste un pedúnculo pequeño y un estrecho punto de unión entre ambos. Su aspecto externo general, una vez engastadas en su mango, sería el de unas hojas alargadas, bien destacadas de él. Por el contrario, las que presentan valores bajos de este componente, presentarían un pedúnculo mucho más desarrollado que entra en contacto con la hoja muy cerca del punto donde ésta tiene su máxima anchura. Por ello su aspecto externo, una vez engastadas, sería, a diferencia de las anteriores, el de unas hojas apuntadas que destacarían menos del mango. Ello coincidiría en líneas generales con lo que ya propuso el Dr. Delibes hace más de 20 años (1977: 109-111), corroborando parte de sus conclusiones, en especial si centramos el contraste entre los tipos A, por un lado, y B/C, por el otro (Figura 82). Si bien ahora no tratando de precisar tipos concretos, sino más bien describiendo tendencias tipológicas generales, como forma más realista de aproximarnos a un conjunto de datos tan complejo. En suma, este componente parece estar relacionado con las diferentes formas de diseñar el sistema de enmangue de estas piezas, que no olvidemos está detrás también de la aparición de los nuevos modelos de pedúnculo y aletas, en momentos más avanzados de la Edad del Bronce.

Como hipótesis de trabajo se podría plantear entonces el posible significado cronológico de este segundo componente, en cuyos valores bajos se podrían incluir las puntas tipológicamente más próximas a las de pedúnculo y aletas, y las denominadas de pedicelo largo o tipo Pragança, más modernas, y quizás en sus valores bajos aquellas más antiguas, que muestran hojas bien destacadas, normalmente ovales. No obstante, se trata sólo de una tendencia tipológica general que no se puede aplicar de forma rígida y simplista, pues el análisis detallado de algunos ajuares funerarios (por ejemplo Fuente Olmedo) nos demuestra que casi todos los tipos de puntas llegaron a coexistir en algún momento.

En general, sin embargo, cuando observamos la correlación entre ambos componentes el aspecto general del conjunto ofrece una gran homogeneidad, sin grupos claramente diferenciados, y con el tamaño como principal factor explicativo de la variabilidad. Si tenemos en cuenta las dimensiones y dispersión geográfica de la muestra, los resultados sorprenden por la enorme coherencia interna del conjunto. Se constata especialmente una gran concentración de los casos pertenecientes a los grupos nº 1, 2, 3, y 4. Por todo ello, parece que estamos ante un tipo metálico fuertemente estandarizado, que circuló muy ampliamente por nuestra área de estudio, hecho que quizás diluyese las eventuales diferencias regionales en su fabricación, y, desde luego, un prototipo cuya evolución cronológica es asimismo progresiva, gradual, sin que pueda establecerse una seriación detallada en etapas concretas, sino más bien una tendencia tipológica general, relacionada con su sistema de enmangue.

2.4. Puñales de lengüeta.

Al igual que en el caso anterior estamos ante otro de los elementos metálicos característicos del fenómeno campaniforme, sobre todo en su expresión funeraria. Sin embargo, a diferencia de las Puntas Palmela, no son un arma exclusiva de la metalurgia hispánica sino común a los ajueres funerarios campaniformes de gran parte de Europa, que además se fabrican durante un periodo más prolongado, razón por la cual presentan una gran variedad formal. Ya Delibes (1977: 102-103) definió el tipo como un arma que consta de una hoja triangular, y una corta lengüeta o espigo más o menos rectangular para acoplar la empuñadura. La primera suele ser plana, con bordes cortantes por martilleo, lo que determina su sección lenticular. En algunos ejemplares puede observarse la existencia de diversas “mesas” aplanadas que resaltan sobre el ribete del filo rebajado a bisel. La lengüeta se obtiene por estrangulamiento de la hoja mediante dos marcadas escotaduras realizadas por achaflanamiento de los filos de la misma, de tal suerte que la sección tiende a ser rectangular o trapezoidal de lados ligeramente cóncavos. Como señala Gerloff (1975: 31) debieron fundirse en moldes univalvos y después trabajados cuidadosamente, mediante martilleo en frío o incluso recocido en alguna caso. Aunque no se conocen moldes de este tipo en la Península, sí hay al menos dos ejemplares europeos: uno procede de Irlanda, está elaborado en granito, y es doble, pues en él se fundió asimismo un hacha plana de filo en abanico, que aparece junto al que corresponde al puñal (Thurnam, 1871: 450, fig. 146; Megaw y Hardy, 1938: Pl. 53c), y otro de Moravia, en este caso incompleto, pues no conserva el extremo distal (Hájek, 1966: Abb. 5: 2).

Por lo que respecta al sistema de enmangue ya Delibes (1977: 103) propuso en su día a raíz del hallazgo de Villabuena del Puente, una empuñadura hecha de materiales perecederos, presumiblemente madera o cuero, que pudo en ocasiones ir adornada con elementos como la laminita de oro y el pomo de hueso del citado yacimiento, algo que, por otra parte, ya se ha podido documentar en contextos que como el británico son más propicios para la conservación de este tipo de materiales (Gerloff, 1975). Además, como en

varios ejemplares (p.e. Fuente Olmedo), podía observarse en torno a la zona de la lengüeta y arranque de la hoja una pátina mayor a la del resto de ésta última, y de consistencia bastante granulada. Delibes proponía que quizá pudiera relacionarse este hecho con la huella dejada por la empuñadura, probablemente realizada en madera. Descartaba, en cambio, la posibilidad de que las cachas de la empuñadura del puñal fuesen de hueso y hubieran desaparecido por corrosión, puesto que se han conservado en varias tumbas campaniformes objetos de hueso tales como los botones de perforación en V.

Por nuestra parte, podemos añadir nuevas evidencias sobre las características y tipología de los sistemas de enmangue de los puñales de lengüeta meseteños y peninsulares. No se trata de un nuevo hallazgo inédito, sino del celeberrimo puñalito de la necrópolis de Ciempozuelos, en una de cuyas caras, que se conserva en muy buen estado de conservación, es claramente apreciable la huella “en omega” de lo que fue la parte superior de su empuñadura (nº 145 y Lámina 28: 3). Parece, pues, que todas aquellas definiciones y calificativos que esta pieza ha venido recibiendo en la última centuria (hendedor, punta de lanza, etc.) pueden hoy descartarse definitivamente, y podemos estar seguros de que nos encontramos ante un puñal de lengüeta. Sin embargo sus exiguas dimensiones invitan a una reflexión más pausada. Efectivamente es posible encontrar referencias sobre puñalitos en contextos campaniformes peninsulares, como por ejemplo los meseteños de La Flecha, en Valladolid (nº 492 y Lámina 101: 21) o Santervás de la Sierra en Soria (nº 376 y Lámina 76: 5). Son asimismo conocidos en otros ámbitos europeos, especialmente Centroeuropa (Bohemia, Moravia y sur de Alemania), como señala Gerloff (1975: 32). Es en esta amplia región, y concretamente en Hungría donde hemos encontrado el paralelo más próximo a la pieza madrileña, en una tumba de cremación de la importante necrópolis campaniforme de Békásmegyer, Budapest (Kalicz-Schreiber, 1976: Abb. 19: nº 235). Sin embargo, más allá de todo ello, el examen detenido del ejemplar de Ciempozuelos, nos permite sospechar que se trata en realidad de un reaprovechamiento de un puñal de lengüeta anterior de mayores dimensiones, una vez roto, no sabemos en qué circunstancias. Efectivamente existen dos rasgos que llaman la atención a este respecto: en primer lugar contrasta de forma notable la proporción entre el tamaño y grosor de la hoja y el de la lengüeta, cuya solidez y contorno martilleado parecen claramente destinados a sujetar un puñal de mayor envergadura.

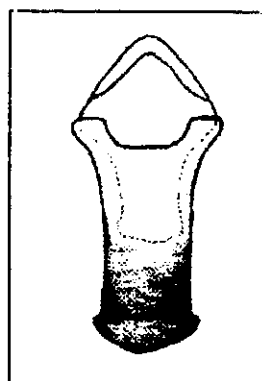


Figura 88. *Hipotético aspecto que imaginamos debió tener el puñalito de Ciempozuelos.*

De hecho si intentamos imaginar el aspecto que este puñal habría tenido sujeto a su empuñadura (Figura 88) comprobamos que la hoja apuntada apenas destaca de la misma, por lo que no sólo habría tenido nula utilidad como arma sino que apenas habría sido apreciable en comparación con su misma empuñadura. En segundo lugar, son claramente apreciables en ambos lados del extremo distal claros rebajes que convergen en la punta de la hoja, y que demuestran que ésta fue afilada de forma un tanto atípica. Por ello, creemos que esta pieza no es otra cosa que el aprovechamiento de un puñal de lengüeta “normal” que una vez roto, se “reparó”, bien para el uso en vida o bien para su deposición como ajuar funerario en una forma más apropiada. El aspecto del puñal original puede reconstruirse a partir de la comparación de las dimensiones de la lengüeta y arranque de la hoja de todos los ejemplares meseteños disponibles en la actualidad, de los cuales es el también madrileño de Mejorada del Campo II (nº 195 y Lámina 49: 8) quien más se le aproxima (Figura 89). Sin duda, el hecho de que esta pieza, una vez rota, no se fundiera de nuevo nos habla del alto valor social y simbólico que pudieron tener estos puñales para quienes los poseían.

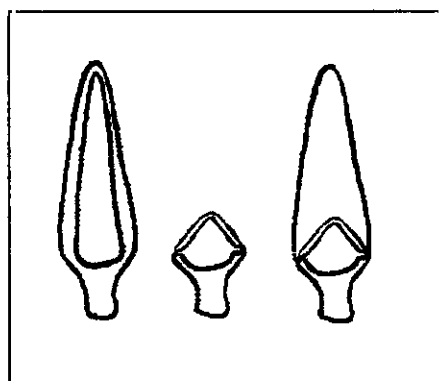


Figura 89. *Reconstrucción hipotética del aspecto que debió tener el puñal “original” de Ciempozuelos, utilizando para ello el puñal de Mejorada del Campo I (nº 195).*

Si nos detenemos ahora en el análisis de las características de dicha empuñadura, podemos señalar que se trata de una sistema de empuñadura “en omega”, típico de los puñales del Bronce antiguo en buena parte de Europa central, oriental y septentrional (Gimbutas, 1965: figura 24, 174: 11), donde contamos con ejemplares con empuñadura maciza y otros que han conservado restos de la misma, en madera.

Curiosamente todas las referencias que se han podido localizar para esta clase peculiar de sistema de enmangue ya cuentan con remaches, y parecen por ello situarse en momentos finales del Bronce antiguo, o ya en el Bronce medio. Los puñales de lengüeta, suelen asociarse al Campaniforme y, cuando la conservan, presentan una huella en forma de arco semicircular, como señala Gerloff (1975: 27) para el ámbito británico, donde los ejemplares más tardíos, que presentan huella en omega poseen asimismo remaches (Figura 90). Existe un caso donde ambos sistemas coexisten, Massingham (Norfolk) con lengüeta desarrollada y dos remaches (Ibidem: Lám. 2: 19), hecho que también aparece en dos puñales meseteños, uno procedente del

dolmen zamorano de Almeida de Sayago (Morán, 1935: 21-25; Delibes, 1977: 72-3 y fig. 31: nº 4) y otro de la localidad leonesa de Sabero, bien es cierto que muy probablemente de cronología postcampaniforme.

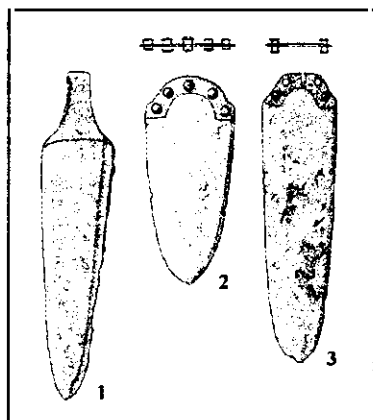


Figura 90. *Puñales británicos de la Edad del Bronce (según Gerloff, 1975): 1) Roundway, con lengüeta y huella de empuñadura semicircular. 2 y 3) Homington y Wimborne St. Giles, con remaches y huella de empuñadura en “omega”.*

Parece, por tanto, que, al menos en el ámbito británico, el modelo en omega se corresponde con una fase cronológica más tardía de la tipología de los puñales asociados al Campaniforme, que mayoritariamente han perdido el sistema de empuñadura basado en la lengüeta y que incorporan ya el sistema de remaches, que adquirirá pleno desarrollo en fases posteriores de la Edad del Bronce. El ejemplar de Ciempozuelos no es en modo alguno un caso único en la Península Ibérica, pues un somero repaso bibliográfico permite encontrar otras referencias muy semejantes: En la tumba campaniforme sevillana de Cañada Rosal (Harrison, 1974c: 83 y figura 7), se halló entre otros elementos metálicos (dos Puntas Palmela) un puñal de lengüeta con clara empuñadura en omega en ambas caras, y además con restos de la resina con que iba pegado, e incluso ¿huellas de unos pequeños clavos?. En Montilla, Córdoba, y como parte del ajuar metálico de una tumba individual junto a cuatro Puntas Palmela y joyas áureas, apareció un puñal de grandes dimensiones con el mismo sistema de empuñadura (Cabré, 1923: fig. 220; Schubart, 1971: figura 9). En tumbas gallegas del llamado Horizonte de Montelavar, como Santa Comba y Tarayo (Ruiz-Gálvez, 1979: figura 1: 1 y 5), aparecen puñales con huellas muy semejantes, en especial el primero de ellos, también de notables dimensiones. Finalmente podemos mencionar dos interesantísimos ejemplares portugueses recientemente publicados, Outeiro das Mós y Aljezur (Brandherm, 1998: 172 y figura 2), que incluso presentan varias huellas superpuestas.

En algunos de los restantes puñales meseteños también se observan huellas de las empuñaduras, aunque resulta difícil distinguirlas, especialmente a través de los dibujos. Por ello, pese a que en ciertos casos parecen ser semicirculares (como Fuente Olmedo, nº 459 y Lámina 98: 5; o Villabuena del Puente, nº 510 y Lámina 102: 12), visto lo ocurrido en otros muchos ejemplares peninsulares coetáneos, no podemos asegurar que no sean en realidad también sistemas de empuñadura “en omega”. En suma, todo ello apunta hacia una cronología tardía para este rasgo tipológico de los sistemas de empuñadura de algunos puñales de lengüeta

peninsulares (Brandherm, 1998: 172-173). Parece como si los metalúrgicos peninsulares conocieran ya los nuevos sistemas ensayados en otros ámbitos europeos, pese a lo cual mantenían el tradicional de lengüeta, si bien incorporando parte del aspecto externo que presentarían los nuevos ejemplares europeos de remaches. En un trabajo reciente señalaban Rovira y Montero (1994: 170-171) el carácter marcadamente conservador de la metalurgia calcolítica peninsular y meseteña, que se manifiesta en la pervivencia de los cobres arsenicales o de los puñales de lengüeta, mientras en otras regiones europeas aparecían ya en momentos finales del Campaniforme los primeros bronce y los tipos de remaches. Los indicios apuntados por los puñales de lengüeta con empuñadura en omega parecen corroborar este carácter conservador, pero lo matizan, pues demuestran que la metalurgia calcolítica peninsular no estaba por completo aislada de las innovaciones desarrolladas en otras zonas de Europa, aunque no participase plenamente de ellas.

En lo que respecta a su funcionalidad son diversas las opiniones, pues a su indudable apariencia formal de puñal, y por tanto de arma personal, hay que unir ciertos rasgos como la punta roma o las pequeñas dimensiones de algunos ejemplares, entre otros, que han arrojado dudas acerca de su eficacia en un eventual combate. De ahí que hayan sido descritos a veces también como cuchillos (Gerloff, 1975: 31), o que incluso algunos autores como Case (1987: 120), señalaran su posible utilización como instrumentos para afeitarse o arreglarse el pelo, dado el contraste que existe entre sus filos activos y la punta roma. Por otra parte, y como señala Delibes (1977: 104) aún desde la consideración del tipo como arma, han existido autores que discrepan en cuanto a su identificación como puñal. Es el caso de Sangmeister cuando identifica un ejemplar italiano como posible alabarda. El propio tamaño de algunos ejemplares, que superan los 30 cm. de longitud llevó a Delibes a denominarlos con toda justicia como espadas cortas (Ibidem) (por ejemplo, los meseteños de San Miguel en Burgos, yacimiento nº 34 y Lámina 9: 1; Arrabal del Portillo en Valladolid, yacimiento nº 476 y Lámina 99: 8; Entreterminos en Madrid, yacimiento nº 147 y Lámina 29: 17). Indudablemente los puñales de lengüeta hubieron de tener un alto valor social y simbólico, y quizás distinguirían a sus propietarios como individuos singulares, dotados de una autoridad sobre el común de sus coetáneos. Su carácter de arma personal, pudo ser meramente simbólico, como algunos autores han subrayado, pero quizás por ello fue aún más eficaz.

En cuanto a su cronología, estamos ante un tipo metálico cuyo origen se vincula estrechamente al Campaniforme pero de tan larga duración que desborda con creces ese marco temporal. Consecuencia lógica de ello es la gran heterogeneidad tipológica de los ejemplares meseteños, tanto en tamaño como en ciertos rasgos (dimensiones de la lengüeta, existencia o no de mesa/s, forma de los hombros, presencia o no de remaches, etc.). Delibes (Ibidem: 105-108) propuso una tipología, con valor cronológico, en la que distinguía cuatro tipos, a través de los cuales se podía observar una evolución presidida por la progresiva reducción de tamaño de las lengüetas y el consiguiente aumento del de las hojas, así como la cada vez mayor incorporación de elementos típicos del armamento del Bronce pleno (remaches en la empuñadura, nervio en la hoja, etc.).

Se conocen hasta hoy en la Meseta 37 puñales de lengüeta, procedentes de 34 yacimientos, 26 piezas de la meseta norte procedentes de 23 yacimientos, y 11 en la sur con otros tantos ejemplares. De los 34 sitios con esta clase de piezas, 14 (41'17%) son tumbas, y los restantes 20 (58'82%) lugares de contexto indeterminable. Hasta ahora no se ha podido documentar ningún puñal en un poblado. Si analizamos como primera aproximación las dos variables básicas (longitud y anchura máximas) de los 34 ejemplares conocidos (al que se ha añadido el hallazgo burgalés de Villalmanzo), pronto se observa la gran dispersión de casos (Figura 91).

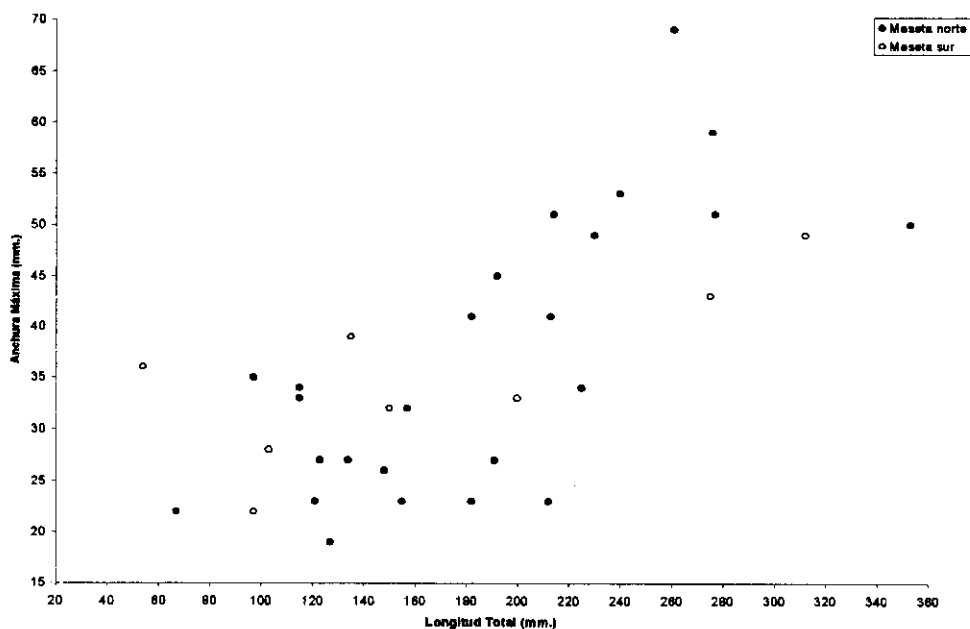
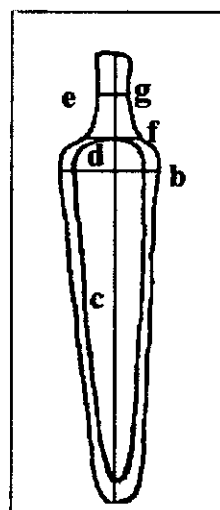


Figura 91. Gráfico de dispersión de las variables Longitud y Anchura máximas (en mm.) de los puñales de lengüeta completos conocidos en la Meseta.

- a) Longitud total.
- b) Anchura máxima en la hoja.
- c) Longitud de la parte superior de la hoja, desde el extremo distal hasta el punto b (anchura máxima).
- d) Longitud de la parte inferior de la hoja, desde el punto b (anchura máxima) hasta el lugar donde arranca la lengüeta, punto f.
- e) Longitud de la lengüeta, desde el punto f hasta el extremo proximal.
- f) Anchura de la lengüeta en el punto de contacto con la hoja.
- g) Anchura de la lengüeta en el punto medio de (c).



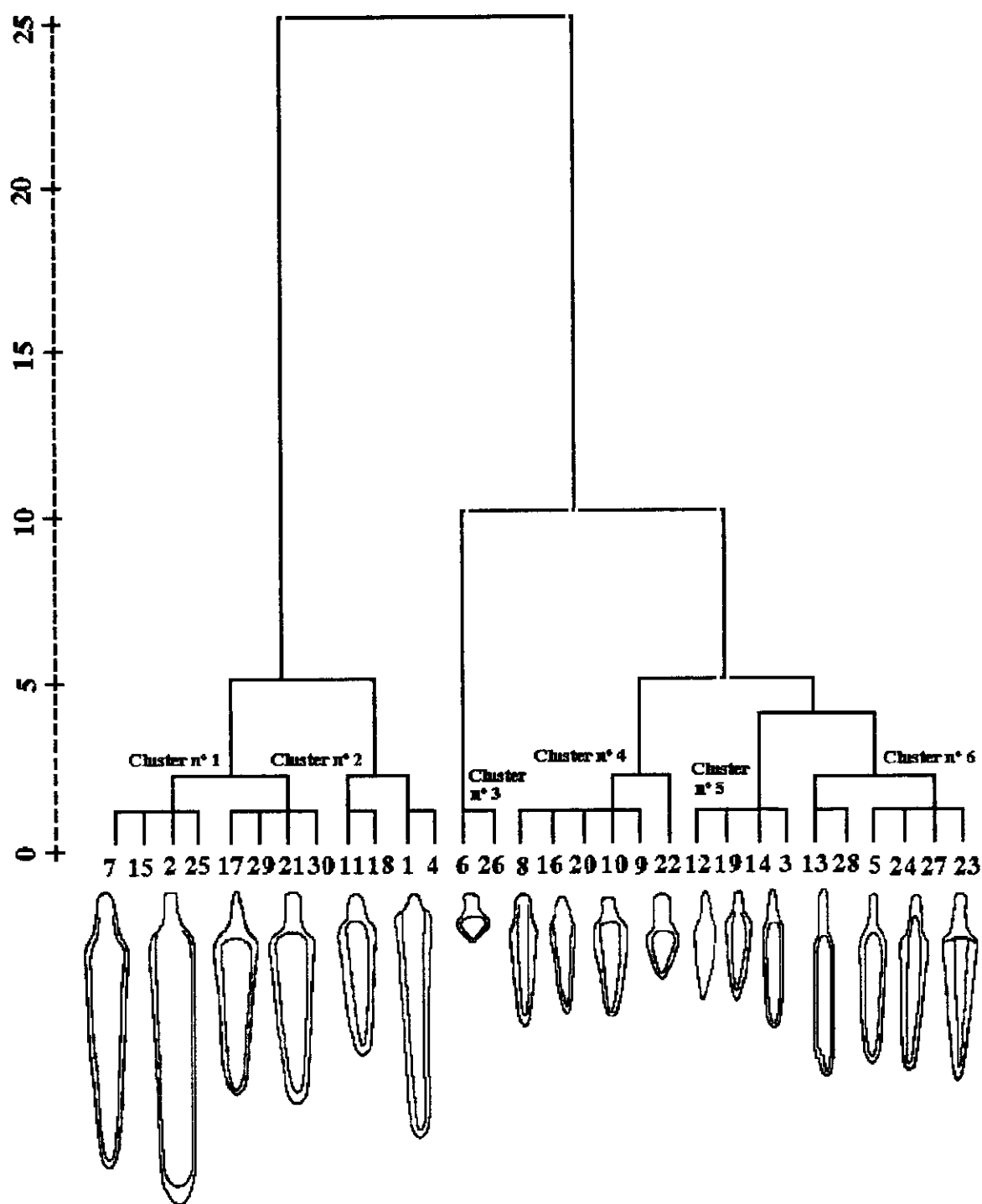


Figura 92. Dendrograma del Análisis Cluster realizado sobre la muestra de puñales de lengüeta completos conocidos en la Meseta: (1) Valdeprados, (2) Cerro de S. Miguel, (3) Mecerreyes, (4) Torrecuadrada, (5) Peredilla, (6) Ciempozuelos, (7) Entretérminos, (8) Miguel Ruiz, (9) Mejorada I, (10) Mejorada II, (11) Celada de Robledo, (12) Paredes de Nava, (13) Prov. Palencia I, (14) Prov. Palencia II, (15) Aldeavieja de Tormes, (16) Villarmayor, (17) Fuente de Santa Cruz, (18) Arancón I, (19) Arancón II, (20) Cerro Gordo, (21) La Poveda, (22) Santervás, (23) Villar del Ala, (24) Pantoja, (25) Portillo, (26) La Flecha, (27) Fuente Olmedo, (28) Aspariegos, (29) Villabuena del Puente, (30) Villalmanzo.

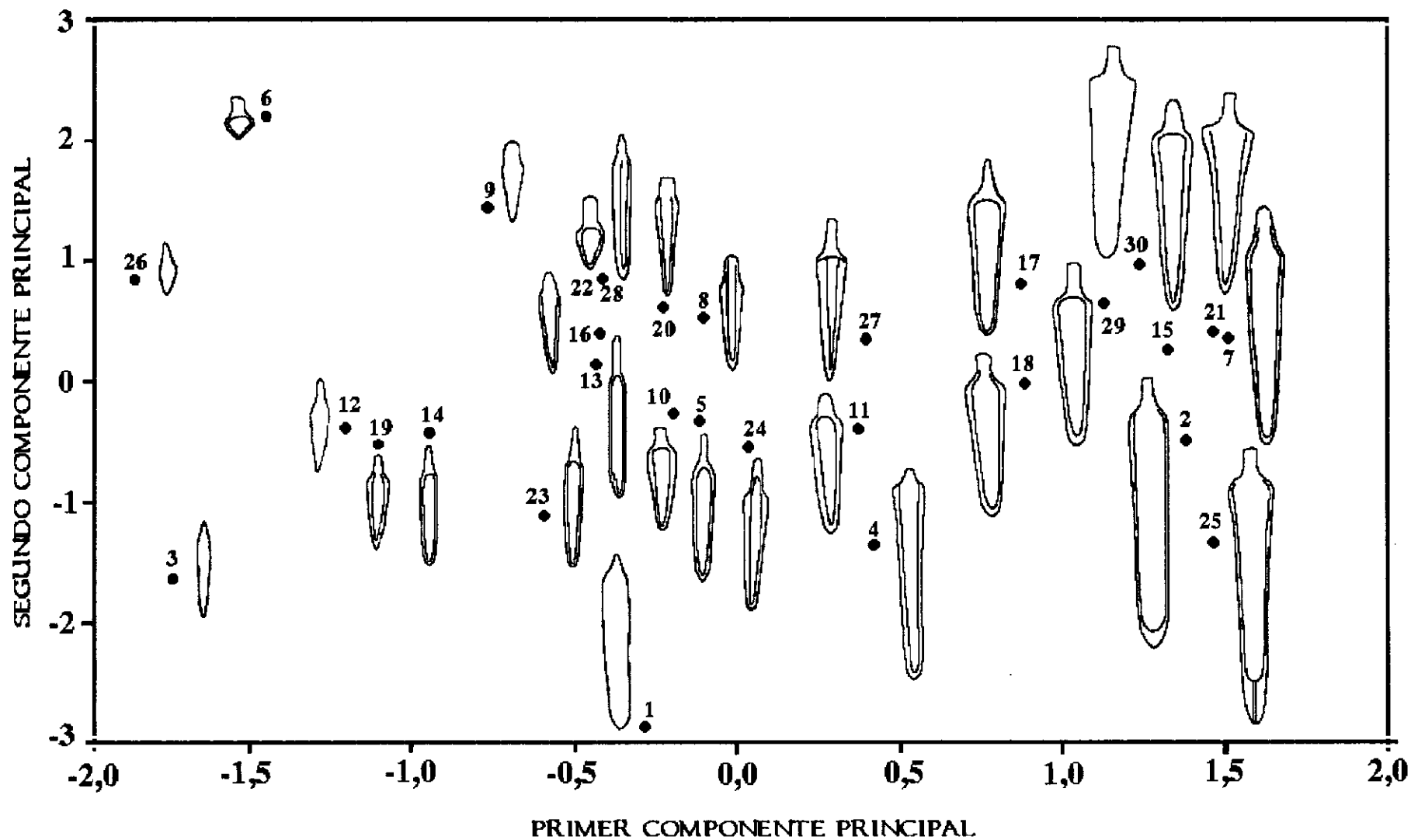


Figura 93. Gráfico de dispersión de los dos primeros Componentes Principales en el A.C.P. de la muestra de puñales de lengüeta completos conocidos en la Meseta.

Hasta seis grupos de puñales podrían distinguirse a partir de los resultados del análisis Cluster, ninguno de los cuales puede interpretarse en un sentido regional, ni siquiera como tendencia (Figura 92). El análisis de componentes principales nos ayuda a comprender mejor las características de esta notable variabilidad interna del conjunto (Figura 93). Como en casos anteriores los dos primeros componentes representan la mayoría de la varianza total, aunque significativamente aquí sólo alcanzan el 72'2% de la misma, lo que constituye el resultado más bajo ofrecido por todos los elementos campaniformes, ya sea cerámicos o metálicos. Ello se hace extensible a la importancia del primer componente, que en este caso no alcanza más que el 54'2% de la varianza global, y que asimismo puede interpretarse como indicativo del tamaño, pues presenta valores altos en todas las variables (algo menores en d, 0'50 y e, 0'46). El segundo componente aporta un 17'9 de la variabilidad de la muestra, y presenta valores positivos y muy semejantes en las variables que se corresponden con las distintas anchuras (de la lengüeta: g, del punto de contacto entre ésta y la hoja: f, y en menor medida la anchura máxima: b), y con la longitud de la lengüeta; y como contraste cifras negativas en las variables que describen las distintas longitudes de la hoja (a, c y d).

En suma, aquellos puñales que ofrecen valores altos en este componente presentarían anchas lengüetas, muy desarrolladas en comparación con la hoja, mientras los que tienen escasa participación del mismo ofrecerían hojas muy largas y lengüetas cortas y delgadas. El gráfico final de correlación de estos dos primeros componentes principales (Figura 93), nos muestra un conjunto en general disperso y heterogéneo, donde es posible establecer un contraste básico entre los puñalitos cortos y de anchas lengüetas desarrolladas en el extremo superior izquierdo (p.e. Ciempozuelos) y las “espadas cortas” con lengüetas apenas insinuadas del extremos inferior derecho.

Tomando de nuevo los grupos ofrecidos por el análisis Cluster tenemos los nº 3 y 5 que representan los puñales de menores dimensiones, el primero los más cortos y anchos (Ciempozuelos y La Flecha), y el segundo los más estilizados (Mecerreyes, Arancón II, Prado de la Nava, Provincia de Palencia II). Los nº 1 y 2 serían los grandes puñales, o espadas cortas en algún caso, cuya diferenciación interna vendría explicada tanto por el tamaño general como por el contraste antes señalado entre las longitudes de la hoja y la lengüeta (desde Valdeprados, Torrecuadrada o Portillo, en un extremo, a Fuente de Santa Cruz, Villabuena o Villalmanzo, por ejemplo, en el otro). En el centro quedarían los grupos nº 4 y 6, con valores medios de ambos componentes y una notable variedad interna, tanto en el segundo de ellos, entre el más corto y ancho de Mejorada I y el más largo y delgado de Villar del Ala); como en el primero, desde los menores de Mejorada I o Villar del Ala, al mayor de ellos, Fuente Olmedo, muy próximo tipológicamente a ciertos ejemplares del grupo 1 y 2, como Celada de Roblecado o Fuente de Santa Cruz, éste último yacimiento geográficamente muy próximo.

Parece indudable, como ya señaló Delibes (1977: 105-107), que detrás de todo ello hay una clara evolución cronológica que enlazaría sin solución de continuidad con los nuevos tipos de armas y sistemas de

enmangue (espadas y remaches) de los grupos arqueológicos del llamado Bronce medio. Sin embargo, no debemos realizar una lectura cronológica simplista, pues como ya se sugirió anteriormente ejemplares como el de Ciempozuelos no presentan características precisamente “antiguas” (por ejemplo su huella de empuñadura en omega), por lo que sólo podemos decir que es probable que los puñales de los grupos 1 y 2 sean, en general, más modernos que los demás, sin que pueda establecerse una seriación clara entre los restantes. Salvo casos muy concretos tampoco se aprecian regularidades regionales que nos permitan hablar de la posible existencia de “talleres” o áreas que se abasteciesen de un centro productor común.

2.5. Alabardas.

Es este un tipo de arma metálica cuya asociación al Campaniforme no ha sido aún definitivamente probada, por ejemplo con un contexto funerario intacto. Sin embargo varios indicios apuntan a que, al menos en la Meseta, debió formar parte del conjunto de armas metálicas que lo acompañan, si no de forma tan recurrente y generalizada como las Puntas Palmela o los Puñales de lengüeta, si cuando menos ocasionalmente:

- Ha sido encontrada en el depósito metálico de La Finca de la Paloma (Pantoja, Toledo, yacimiento nº 420 y Lámina 91: 11-13 y 92: 1-5) junto a puñales de lengüeta y Puntas Palmela, y asociada a una Punta Palmela en el hallazgo del Valle del Manzanares (yacimiento nº 232 y Lámina 54: 19).

- Todos los paralelos tipológicos, fundamentalmente en el Bronce atlántico (según Harrison, 1974, en prototipos irlandeses posteriores al 1700 a.C.), remiten a fechas de Bronce antiguo en terminología tradicional; coincidente por tanto con la plenitud de fabricación de los puñales de lengüeta y Puntas Palmela en la Meseta. De Alvaro (1987a: 21-22; 1987b: 29-31) ha criticado estos paralelos irlandeses, en referencia a los ejemplares toledanos de Pantoja, y ha propuesto antecedentes peninsulares en el Calcolítico, por ejemplo en el Tholos 3 de Alcalar, o en la supuesta réplica en piedra de un ejemplar de Valencina de la Concepción.

- Todos los ejemplares conocidos en la Meseta han sido analizados y son, sin excepción, cobres puros o arsenicales. Este tipo de composición (Rovira y otros, 1992a) es típica del Calcolítico - Bronce antiguo peninsulares.

- Finalmente contamos con un ejemplo excepcional, de singular importancia a este respecto, como es la estela antropomorfa de Tabuyo del Monte (León), en la que se representa un antropomorfo decorado con motivos ornamentales triangulares, y con dos atributos guerreros, un puñal de lengüeta en su lado izquierdo y en posición funcional, y una alabarda enastada en su mango en el lado derecho, también en posición funcional, con acusado nervio central y dos clavos para el enmangue (Almagro, 1972; Bueno y Fernández-

Miranda, 1981: 459, 464-5 y Lámina 6). Este interesante ejemplar nos muestra la asociación de alabarda y puñal de lengüeta en el ámbito simbólico, acompañando a un personaje individual armado.

Por el momento se conocen en la Meseta sólo seis alabardas, procedentes de cinco yacimientos, tres en la meseta sur con cuatro ejemplares (Valle del Manzanares, nº 232 y Lámina 54: 19; dos del depósito toledano de Pantoja, nº 420 y Láminas 91: 11-12; y Villamiel, nº 436), y dos en la norte con sendos ejemplares (Fariza en Zamora, nº 500 y Lámina 102: 2, y Paradilla en Palencia, nº 252). Todas ellas, por desgracia, carecen de contexto conocido, salvo las piezas toledanas de Pantoja, al parecer de un depósito metálico, y presentan características muy variadas. Como rasgos comunes podemos citar la empuñadura con orificios para remaches y la hoja con una mesa similar a la de los puñales, sobre la que se dispone además un nervio. Las restantes características no son compartidas por todos los casos:

- La forma de la empuñadura:

Similar a la de los puñales de lengüeta en los casos de Pantoja nº 2, Valle del Manzanares y Villamiel. Mientras en el ejemplar de Fariza apenas se insinúa con un mínimo apéndice en la por otra parte anchísima empuñadura. En Pantoja nº 1 apenas se diferencia de la hoja por medio de dos pequeñas escotaduras laterales.

- La forma de la hoja:

Triangular en el caso de Fariza, casi elíptica en Pantoja nº 1 y muy similar a los puñales de lengüeta en Pantoja nº 2, Villamiel y Valle del Manzanares.

- Número y disposición de los remaches:

En Fariza, Villamiel, Valle del Manzanares y Pantoja nº 2 tres dispuestos en triángulo, mientras en Pantoja nº 1 sólo dos.

Para añadir mayor variedad al pequeño conjunto, el nervio central del ejemplar de Pantoja nº2 sólo está creado por medio de dos incisiones. En cuanto a sus dimensiones, longitud y anchura máximas, la variedad es asimismo notable, pese a lo reducido del conjunto. Existe una auténtica gradación de tamaños con tres piezas de menores dimensiones, Paradilla con sólo 16'7 cm. de longitud y 5'75 de anchura, Valle del Manzanares con 22'6 y 5'9 cm. y Villamiel, con 24 y 6'6 cm. Y otras tres mayores, Fariza con 28 y 10'9 cm., y ambos ejemplares de Pantoja, con 27'5 y 7'5 y 28'6 y 6'6 cm. respectivamente. Sobre el peso de las alabardas meseteñas tenemos muy escasa información, pues sólo se tienen datos de la pieza de Villamiel con 253 gr.

Como parece lógico suponer, con tan exiguo número de casos es inútil intentar acometer un análisis tipológico serio y exhaustivo. Con lo dicho, se puede, únicamente destacar la gran heterogeneidad del conjunto, tanto en lo referido a las dimensiones básicas de las piezas como en los rasgos tipológicos antes enumerados.

2.6. Orfebrería en oro.

Los hallazgos de objetos de oro son extraordinariamente escasos, en primer lugar porque son elementos de, salvo excepciones, muy exiguo tamaño y que suelen recuperarse en contextos funerarios, que requieren, por ello, para su descubrimiento de excavaciones sistemáticas y cuidadosas con cribado de tierra (por ejemplo Valdeprados en Ávila o las recientes limpiezas de dólmenes salmantinos excavados antiguamente, como Teriñuelo en Aldeavieja de Tormes, o excavaciones recientes en los de Galisancho o La Veguilla). No obstante su escasez también viene explicada por la propia excepcionalidad de estos objetos en los ajuares funerarios campaniformes, en razón de lo costoso de su fabricación, pues se trata probablemente de oro que procede de yacimientos secundarios. En definitiva oro aluvial, obtenido mediante bateo en los ríos y arroyos próximos a menas primarias, durante los periodos de estío cuando su cauce se reduce sensiblemente (Sánchez y Pérez, 1989: 18-19). Si tenemos en cuenta las zonas de mayor riqueza aurífera en la Península que aparecen reflejadas en el mapa que estos autores presentan (Ibidem: figura 1), observamos que la mayor concentración de yacimientos se produce en el ámbito noroccidental.

Aunque tampoco faltan en el ámbito meseteño, como en la cuenca media del Tago entre España y Portugal, particularmente los del ámbito extremeño, y que llegan a prolongarse en Salamanca (El Cabaco), provincia de la que como veremos provienen las mejores colecciones de orfebrería en oro asociadas al Campaniforme meseteño. También existen algunos puntos de menor importancia en el interior, en concreto en La Nava de Ricomalillo, Toledo, El Molinillo en Ciudad Real y Toledo, Las Navas de Jadraque en Guadalajara y la zona de Riaño – Cervera de Pisuerga entre León y Palencia, todas ellas por tanto susceptibles de haber sido utilizadas en la Prehistoria, junto quizás a otras de menor importancia, que no aparecen en este mapa de escala peninsular.

Con estos procedimientos se obtienen pepitas de muy pequeño tamaño que luego son tratadas mediante martilleo, y transformadas así en láminas útiles para el trabajo del orfebre. Como señalan estos autores, según informaciones sobre bateo estacional en la Galicia de mediados del siglo XIX, se puede estimar el rendimiento de cada campaña estival en un valor medio de 12-14 gr. de oro por persona (Ibidem: 23). Es fácil por ello imaginar la inversión de trabajo realizada, únicamente en términos de obtención de materia prima, para la obtención del oro suficiente para poder fabricar por ejemplo diademas como la de la tumba de Fuente Olmedo, con 31 gr. de peso. Sin embargo existen otras estimaciones bien distintas, recientemente publicadas por Vázquez (1995) asimismo basadas en informaciones etnográficas

de ámbito gallego, que sitúan la cifra en un valor medio de 2-3 gr. diarios por persona (y por ello unos 150 gr. por campaña estival). Ello reduciría mucho la importancia del esfuerzo social necesario para la elaboración de la mayoría de piezas de la orfebrería áurea peninsular de este momento.

Actualmente se conocen 13 yacimientos campaniformes en la Meseta que han proporcionado un total de 40 piezas de orfebrería áurea, sólo dos de los cuales proceden de la meseta sur (Pantoja, nº 420 y; y Entreterminos, nº 147), siendo los restantes recuperados en distintos sitios funerarios de la cuenca del Duero. Salvo las diademas de Entreterminos, Aldeavieja de Tormes (nº 264) y Fuente Olmedo (nº 459 y Lámina 98: 18) y el torques de paletas de La Veguilla (nº 263 y Lámina 58: 9), se trata de objetos de muy pequeño tamaño (cuentas y laminitas sobre todo). Siguiendo la tipología de Hernando (1983) podríamos clasificarlos en las siguientes categorías:

1. JOYAS:

(A) Torques: Contamos con una única pieza, recuperada en el dolmen salmantino de La Veguilla (nº 263 y Lámina 58: 9). Se trata de un torques de paletas, es decir una varilla maciza de forma circular (2 mm. de grosor en la sección), que crea un arco de 12'5 cm., con los extremos aplanados y enrollados hacia el exterior formando paletas de forma rectangular.

(E) Brazaletes: Sólo se conoce la noticia confusa y antigua, y por ello muy dudosa, del hallazgo de varias piezas de este tipo en la tumba leonesa de Peredilla (nº 123), junto a un puñal de lengüeta. No obstante, se trata de un tipo perfectamente normal en la orfebrería áurea del Calcolítico – Bronce antiguo (Hernando, 1983: 96-98).

2. ELEMENTOS DE ADORNO UTILIZADOS COMO JOYAS:

(A) Cintas o bandas:

Aunque funcionalmente se trata de diademas, se diferencian de estas joyas, según la tipología de Hernando (Ibidem), por necesitar de un accesorio (probablemente en cuero) para cumplir su cometido. Son unas estrechas láminas rectangulares con orificios en sus extremos que no suelen coincidir. En la Meseta contamos con tres ejemplares, uno recuperado en el dolmen madrileño de Entreterminos (nº 147) hoy desaparecido, y dos muy semejantes de sendos contextos funerarios en la cuenca del Duero, el dolmen salmantino de Aldeavieja de Tormes (nº 264), con 39 x 4 cm., y la célebre tumba vallisoletana de Fuente Olmedo (nº 459 y Lámina 98: 18), con 38 x 2'6 cm.

3. ELEMENTOS DE ADORNO:

I. Elementos para ensartar:

(C) Perlas tubulares:

Elementos destinados a ser ensartados en un hilo de materia, quizás vegetal, para formar parte de un collar, como algunos hallazgos franceses han podido demostrar (Hernando, 1983: 118). Consiste en una

plaquita rectangular plegada por martilleo alrededor de un eje longitudinal hasta formar una especie de tubito en que los lados opuestos aparecen solapados o juntos. En la Meseta contamos con 18 piezas procedentes de cuatro yacimientos, sendos ejemplares del dolmen abulense de Bernuy- Salinero (nº 11 y Lámina 2: 6) y el túmulo burgalés inédito de Jaramillo Quemado (nº 48), 15 piezas del dolmen salmantino de Aldeavieja de Tormes (nº 264), y finalmente una del túmulo soriano de Ambrona (nº 318 y Lámina 70: 4).

Asimismo existe una cuenta de collar bitroncocónica recogida en las recientes excavaciones efectuadas en el dolmen salmantino de Galisancho (nº 266 y Lámina 60: 13), tipo que no aparece en la clasificación de Hernando (1983), pero que sí cuenta con paralelos peninsulares, por ejemplo en el celeberrimo yacimiento portugués de Zambujal (Idem, 1989: 35), y que por sus características funcionales podría figurar en este mismo apartado.

II. Elementos para enganchar:

(A) Plaquitas de recubrimiento de alguna materia orgánica:

Entre los materiales meseteños hoy conocidos sólo las dos capsulitas fragmentadas de la tumba soriana de Villar del Campo (nº 385 y Lámina 82: 11-12) pueden clasificarse en esta categoría. Presumiblemente recubrían algún botón de madera o hueso.

(B) Plaquitas con dos lados opuestos pegados:

Contamos con tres ejemplares meseteños procedentes de dos yacimientos, uno de la fosa abulense de Valdeprados (nº 13 y Lámina 3C: 7), y dos del dolmen salmantino de La Veguilla (nº 263), todas ellas con perforaciones en ambos extremos, que no coinciden, y nos indican que efectivamente iban cosidas a un soporte de tela o cuero, como vestidos o correas de cuero quizás (Idem, 1983: 126).

IV. Elementos para pegar o incrustar:

(A) Cintillas:

Dos piezas meseteñas se pueden clasificar dentro de esta categoría, una fragmentada procedente del depósito metálico toledano de Pantoja (nº 420), y otra de la tumba zamorana de Villabuena del Puente (nº 510 y Lámina 102: 15). Según Hernando (1983: 126-128) se trata de un elemento que pegado o incrustado adornaría algún soporte de material perecedero, bien una prenda o adorno de cuero, o bien el mango de un arma, pues no olvidemos que en ambos casos aparecieron junto a sendos puñales de lengüeta.

(B) Láminas:

Disponemos de nueve piezas, procedentes de dos yacimientos meseteños, que podrían figurar en este apartado. Se trata de los dólmenes salmantinos de Aldeavieja de Tormes (nº 264), con cinco piezas y Galisancho (nº 266 y Lámina 60: 9-12), con cuatro que presentan perforaciones en sus extremos pero no

se hallan dobladas. Todas ellas carecen de decoración, y como señala Hernando (Ibidem: 128), podrían formar parte de conjuntos decorativos mayores o bien decorar piezas de pequeño tamaño como colgantes.

En suma se trata de un conjunto relativamente variado, compuesto por tipos bien encuadrados en el Calcolítico – Bronce antiguo peninsular, y con frecuente aparición en contextos campaniformes. Por desgracia, poco más podemos extraer de él, más allá de las consideraciones tipológicas y funcionales realizadas, pues carecemos casi por completo de información sobre aspectos cuantitativos tan interesantes como el peso. Sólo conocemos este dato en la cinta de Fuente Olmedo, de 31 gr. Asimismo escasos son los datos relativos a la composición metalográfica de las piezas meseteñas, pues sólo cuatro de ellas cuentan con análisis publicados, en los cuales la plata figura junto al oro en porcentajes variables entre el 1 y 11%.

IV.C. Otros.

Los restantes elementos que componen el típico equipo campaniforme son muy escasos, tanto por su pequeño tamaño, como por las circunstancias de la gran mayoría de hallazgos, sobre todo funerarios. A pesar de ello han servido para caracterizar en toda Europa la presencia de este fenómeno, por la regularidad de sus rasgos en toda el área de distribución, bastante mayor que las cerámicas.

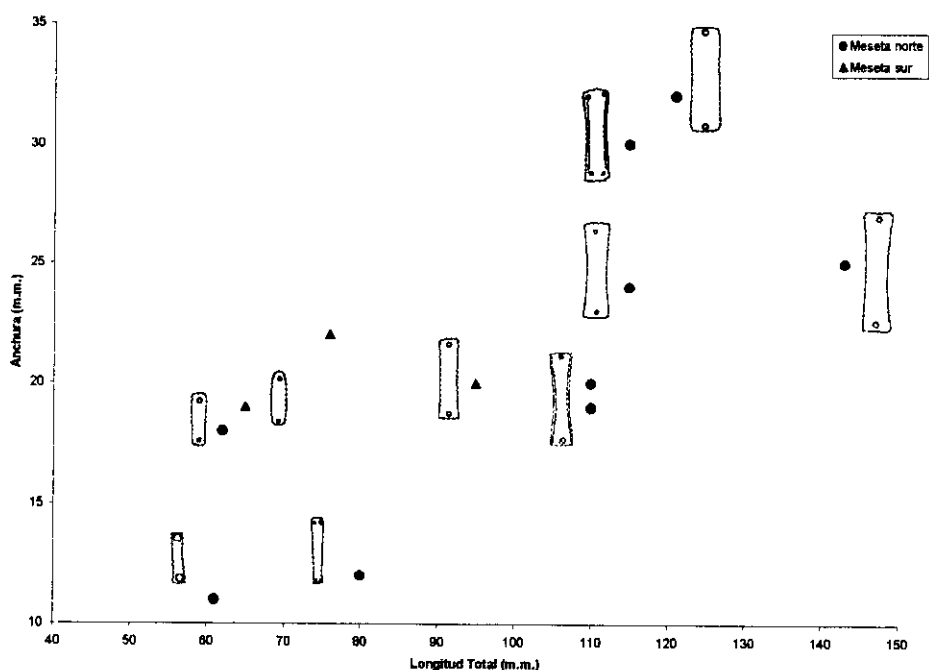
1. Brazales de arquero.

Son placas rectangulares generalmente de piedra (areniscas, pizarras, esquistos, calizas) aunque no faltan las de hueso, con una o dos perforaciones bitroncocónicas en cada uno de los lados menores. Desde siempre han sido interpretadas como brazales de arquero, es decir placas que irían sujetas al antebrazo por su parte interna para amortiguar el impacto de la cuerda del arco al tirar con él. No obstante varios autores han mostrado sus dudas al respecto, y se han inclinado bien por atribuirle una función diferente, al menos en algunos casos, como por ejemplo piedras para afilar los útiles metálicos (Siret, 1913: 400; Harrison, 1980: 53), bien por considerarlas réplicas rituales de los auténticos ejemplares en cuero (Cornaggia Castiglioni, 1962, citado en Delibes, 1977: 120; Case, 1987: 119-120).

De hecho se conoce algún ejemplar de oro en Inglaterra (por ejemplo en Barnack), y en la propia Península Ibérica, como en Vila Nova de Cerveira, Viana do Castelo (Hernando, 1989: 38). Los testimonios arqueológicos sobre el particular son muy escasos y ambiguos en cualquier caso, pues existen varios hallazgos funerarios que parecen aportar datos en apoyo de esta interpretación, como la tumba campaniforme polaca de Samborzec (Harrison, 1980: figura 45), en la que el brazal de arquero hallado está situado en una posición muy cercana del antebrazo izquierdo del individuo enterrado, por su parte interna, y más

recientemente en el enterramiento británico de Hemp Knoll, Avebury (Robertson-Mackay, 1980: figura 9), donde apareció junto a uno de los brazos del inhumado.

Sin embargo es cierto que, como señala Harrison (1980: 53) son muy escasas las evidencias arqueológicas a este respecto en todo el ámbito europeo, donde muy pocas veces se constata la asociación entre los brazales de arquero y las puntas de flecha de sílex (como por ejemplo ocurre en la célebre fosa de Fuente Olmedo, nº 459 y Lámina 98). Por otra parte, otras teorías como la que sugiere su utilización como piedras para afilar los útiles metálicos también cuentan con ciertos indicios arqueológicos en su apoyo. Así, en nuestra área de estudio se han podido constatar al menos en dos piezas claras “huellas de uso” en la superficie, en forma de raspaduras oblicuas que presentan diferentes direcciones (Fuente Olmedo, nº 459 y Lámina 98: 4; y Galisancho, nº 266).



longitud y 1-2'5 cm. de anchura), entre las que están todas las de la submeseta sur, y otro de mayor tamaño (11-14'5 cm. y 2-3'2 cm.), entre los que se incluyen los ejemplares de Fuente Olmedo o Villabuena del Puente. Lo que sí parece observarse es un cierto control en la proporción entre ambas variables, manifiesto en el valor ofrecido por el índice de correlación de Pearson (0'69 sobre 1). Obviamente la muestra disponible en el área de estudio es demasiado reducida para obtener más conclusiones en cuanto a posibles patrones regionales en su fabricación.

En cualquier caso resulta curioso constatar que los brazales de arquero no sólo siguen empleándose como símbolo en los rituales funerarios de élite de los grupos de la Edad del Bronce peninsular, hecho bien conocido desde antiguo, sino que en general mantienen también unas dimensiones y proporciones semejantes. Así, por ejemplo los argáricos (Lull, 1983: 212), se comprenden entre 3'5-15'5 cm. de longitud y 1-3'8 cm. de anchura.

La materia prima utilizada en su elaboración es mayoritariamente la piedra, de muy distintos tipos (areniscas, pizarras, esquistos, etc.), y sólo dos casos emplean el hueso, una de El Castillo, Cardeñosa (nº 18 y Lámina 5: 8) y otra de la tumba leonesa de Grajal de Campos (nº 122 y Lámina 19: 5). Curiosamente ambos son los únicos que tienen dos perforaciones en cada extremo. Como señala Harrison (1980: 54-55) los tipos anchos y con cuatro perforaciones son los más antiguos en el ámbito europeo y su área de dispersión es sobre todo Europa oriental, mientras los tipos estrechos y con dos agujeros son más tardíos y característicos de los ámbitos meridionales y occidentales.

Poco puede pues deducirse de estos dos ejemplares meseteños, que pese a contar con cuatro perforaciones mantienen el aspecto general de los restantes brazales del área de estudio y, en general, de los peninsulares, por más que pudiera ser tentador identificarlos como otro indicio más a incorporar en el nutrido catálogo de aspectos del Campaniforme meseteño que remiten a los lejanos ámbitos centroeuropeos.

El análisis más detallado de la forma de los escasos ejemplares completos conocidos apenas sugiere como característica general, que los ejemplares de menor tamaño suelen presentar los lados rectilíneos, mientras los mayores los tienen ligeramente curvados (excepto quizás la pieza de Fuente Olmedo, nº 459 y Lámina 98: 4), aunque en muy distinto grado, desde la notable curvatura que presenta por ejemplo el brazal de Las Torres (nº 279 y Lámina 62: 17) hasta la apenas insinuada de Mejorada del Campo II (nº 195 y Lámina 49: 9), pasando por los ejemplos intermedios de Grajal de Campos (nº 122 y Lámina 19: 5), Villabuena (nº 510 y Lámina 102: 13) o el mayor de Galisancho (nº 266).

Obviamente no es posible deducir ninguna información de tipo cronológico a partir de esta variedad formal, como se ha propuesto en otras partes de Europa (Clarke, 1970: 261-262).

En cuanto al contexto de aparición de los ejemplares meseteños estudiados aquí de los 18 hallazgos cinco pertenecen a poblados (nº 18, 83, 85, 405, 487), nueve tumbas (nº 68, 122, 152, 195, 266, 277, 279, 459, 510) y cuatro indeterminados (nº 20, 191, 457, 466). Por otra parte los datos disponibles sobre su asociación con los distintos estilos campaniformes en nuestra región viene a reafirmar viejas teorías que lo vinculaban con los llamados estilos tardíos regionales, en este caso el Ciempozuelos. En efecto de los trece yacimientos donde han aparecido brazales de arquero junto a cerámicas, doce eran de este estilo y una lisa, pero en ningún caso se ha podido documentar su asociación con vasos marítimos o puntillados.

Finalmente de los cuatro ajuares funerarios cerrados y completos donde se han encontrado (Tablada de Rudrón nº 68, Mejorada del Campo II nº 195, Fuente Olmedo nº 459 y Villabuena del Puente nº 510), apareció acompañado de armas metálicas en tres (nº 195, 459 y 510), puñales en todos los casos, y Puntas Palmela sólo en Fuente Olmedo. Parece pues confirmarse también en la Meseta la tendencia observada en distintas partes de Europa occidental y oriental según la cual los brazales de arquero suelen asociarse con los puñales de lengüeta en los rituales funerarios campaniformes (Harrison, 1980: 53).

2. Botones de perforación en "V".

Siguiendo los trabajos analíticos realizados por Barge y Arnal (1984-5) y Barge-Mahieu (1991: 1) para los ejemplares franceses, se podrían definir como unos objetos hechos en hueso, más raramente en concha, de forma y sección variables, que tienen una cara superior convexa y una cara inferior la mayoría de las veces plana y perforada. Esta perforación, denominada en V, está constituida por dos conos convergentes que se encuentran sin llegar a traspasar la cara superior. En cuanto a su funcionalidad, es tradicional la interpretación que les atribuye el papel de botones para algún tipo de vestimentas (Childe, 1930: 149).

De hecho esto ha llevado a muchos autores desde antiguo a suponer involucrados en el circuito campaniforme también tejidos que podrían haber portado los motivos decorativos que de forma tan insistente encontramos en las cerámicas (Sherratt, 1987: 89). Algunos hallazgos funerarios centroeuropeos donde se observa la concentración espacial de botones en torno a la zona del tórax, podrían delimitar la presencia de una prenda de vestir que cubriría esa zona del cuerpo, como por ejemplo en Lysolaje, (Hájek, 1957: figura 8; Harrison, 1980: 51 y fig. 34 izquierda), Dáblice, Knezeves, o Strelice (Hájek, 1957: figura 3 y 4, 6, y 10). Sin embargo, como señala Uscatescu (1992: 19-22) no han faltado tampoco autores que han atribuido a estas piezas otras funciones, sobre todo como cuentas de collar, dada la escasa idoneidad del sistema de perforación en V para coserlos a una vestimenta.

En cualquier caso, sirvieran o no como botones de alguna prenda especial, su repetida presencia en los ajuares funerarios campaniformes de buena parte de Europa occidental nos indica su alto valor simbólico. Incluso en ocasiones fueron adornados, y contamos asimismo con algunos ejemplos, ciertamente

excepcionales pero significativos, en los que los propios botones pudieron ser considerados objetos valiosos en sí mismos, al estar fabricados con alguna materia prima exótica.

En nuestra área de estudio el ejemplar de marfil procedente del poblado de El Castellón (nº 86 y Lámina 14: 17) es buen ejemplo de ello. Sin embargo, la materia prima más comúnmente utilizada en su elaboración suele ser el hueso (Uscatescu, 1992: 22), y de hecho en la Meseta salvo este botón de Ciudad Real todos los demás fueron realizados en esta materia. Se conocen hasta el momento 10 ejemplares recogidos de siete yacimientos, cinco piezas de cuatro yacimientos en la meseta norte y cinco piezas de tres yacimientos en la meseta sur.

Proceden todos ellos de contextos funerarios salvo los casos de Pedazo del Muerto en Pinto (nº 207) y El Castellón en Villanueva de los Infantes (nº 86 y Lámina 14: 17) y el abulense de El Castillo en Cardeñosa (nº 18 Lámina 5: 13), que son poblados. A pesar de lo exiguo de la muestra la variedad tipológica constatada es muy notable. Siguiendo la tipología propuesta por Barge-Mahieu (1991: 8) podríamos clasificarlos en orden de importancia cuantitativa como sigue:

- Hemiesféricos:

Se definen por tener la cara superior redonda y una sección plano - convexa. Cuatro ejemplares responden a este tipo: uno de El Castellón (nº 86 y Lámina 14: 17), otro inédito de la necrópolis de Ciempozuelos (nº 145 y Lámina 28: 6), y un ejemplar peculiar de Las Arnillas (nº 53 y Lámina 10: 8), que presenta doble perforación en V cruzada y base rectangular. Sólo tenemos dimensiones de los botones de Ciempozuelos (22 mm. de diámetro y 6 de altura) y Arnillas (base rectangular de 37 x 21 mm. y 9 de altura).

- Cónicos:

Tienen la cara superior redonda y la sección triangular. Se conocen tres ejemplares, uno procedente de Tablada de Rudrón (nº 68 y Lámina 12: 19), otro de Villabuena del Puente (nº 510 y Lámina 102: 14), y finalmente otro inédito de la necrópolis de Ciempozuelos (nº 145 y Lámina 28: 5). Sus dimensiones se comprenden entre los 10 mm. de diámetro del menor (nº 510 y Lámina 102: 14) y los 19 del mayor (nº 145 y Lámina 28: 6), y los 6-7 mm. de altura.

- Prismáticos:

Se caracterizan por tener la cara superior cuadrada o rectangular, con dos paños, y una sección triangular. Dos ejemplares responden a este tipo, uno fragmentado que procede de El Castillo (nº 18 y

Lámina 5: 13), y el otro de Las Arnillas (nº 53 y Lámina 10: 9). Sólo conocemos las dimensiones de la pieza burgalesa, con base trapezoidal de 32 x 18 mm. y 21 de altura.

- Troncocónicos:

Ausentes de la tipología de Barge-Mahieu, se definirían, según Uscatescu (1992: 37, fig. 6: 50-51) por constar de una base circular u oval y una sección trapezoidal. Como señala esta autora (Ibidem) en muchas ocasiones la truncadura parece accidental, sobre todo considerando que esa zona del botón es muy débil. Sin embargo podemos afirmar con toda seguridad que el único ejemplar de este tipo conocido actualmente en la Meseta, aún inédito y que procede de la necrópolis de Ciempozuelos (nº 145 y Lámina 28: 5), ha sido intencionadamente ejecutado de esta forma, pues se aprecian las huellas del aserrado en su cara superior.

Además la fractura accidental de un botón cónico o hemiesférico a esa altura habría puesto al descubierto la perforación en V, cosa que no ocurre en este ejemplar, pues ésta fue realizada con posterioridad, acomodándose a las dimensiones y tipología troncocónica escogida para el botón.

Se trata, no obstante, de un tipo muy poco frecuente en la Península a juzgar por lo que refleja Uscatescu en un muy reciente inventario (Ibidem: 37 y fig. 33), donde sólo se recogen dos ejemplares de un yacimiento mallorquín, Na Fonda Sa Vall (Ibidem: 141 y yacimiento nº 28), datables en el Bronce antiguo. Para Barge y Arnal (1984-5: 82) se trataría de una versión particular baleárica de los botones cónicos, que se ha podido documentar en grutas sepulcrales pretalayóticas como la Cueva de Son Sunyer (Vený, 1968: 51; figura 12: 14; Fernández-Miranda, 1978: figura 32: 1) y la Cueva de Na Fonda Sa Vall (Vený, 1968: 112 y figura 45: 23, 25). En ambos casos se trata de cuevas artificiales de enterramiento vinculadas con el fenómeno campaniforme.

No obstante, hay que señalar que los ejemplares baleáricos son ligeramente diferentes al de Ciempozuelos, pues son más altos que el ejemplar madrileño, que es prácticamente plano (20 mm. de diámetro y sólo 4 de altura), al tener 9 y 6 mm. los de Sa Vall. Por lo demás conviene señalar que no se conocen ejemplares de este tipo en el resto del ámbito campaniforme europeo (Arnal, 1973; Barge y Arnal, 1984-5; Barge-Mahieu, 1991; Uscatescu, 1992: 101 y ss.)

En lo que respecta al contexto de aparición de las piezas meseteñas, podemos señalar que de los siete yacimientos donde se han documentado botones de perforación en V, tres son poblados (nº 18, 86, y 207) y cuatro son tumbas (nº 53, 68, 145 y 510). Entre éstas últimas sólo en el caso de Villabuena (nº 510 y Lámina 102: 14) podemos hablar con seguridad de un contexto cerrado, un ajuar completo con las consiguientes

asociaciones, que en este caso son aparte del conocido trío cerámico Ciempozuelos, un puñal de lengüeta, un brazal de arquero, una cintilla de oro, y una arandela de hueso.

3. Otros.

Mucho menos frecuentes en los ajuares funerarios campaniformes son otros objetos como las puntas de flecha de pedúnculo y aletas en sílex, que quizás podrían incluirse en el mismo complejo ideológico que los brazales de arquero, y cuya presencia en este tipo de contextos está sobradamente atestiguada en la Meseta por la célebre tumba vallisoletana de Fuente Olmedo (nº 459 y Lámina 98: 6) (Martín y Delibes, 1974; 1989).

No obstante, ninguno de los últimos hallazgos funerarios del Campaniforme meseteño ha vuelto a proporcionar puntas de flecha, por lo que nada nuevo se puede decir al respecto. Es cierto que se han documentado en recientes hallazgos dolménicos con campaniforme, pero los problemas de remociones tan frecuentes en este tipo de contextos impiden su asociación segura al fenómeno que nos ocupa.

Finalmente no podemos olvidar el hallazgo funerario zamorano de una arandela de hueso, en Villabuena del Puente (nº 510 y Lámina 102: 16), por ahora único en la Meseta. Como señala Delibes (1978b, 1983) este tipo de elementos poseen una cronología y área de origen muy concretos, que son los comienzos del Bronce antiguo (siglo XVIII a.C., sin calibrar) y el ámbito centroeuropeo. Según los estudios detallados de los paralelos de estas piezas realizados por este autor, su lugar de origen se sitúa en un amplio sector que incluye el Alto Rin, Alto Danubio y alrededores del Lago de Garda, dentro de los grupos de Adlerberg, Straubing, y Polada.

Su área de dispersión alcanza el Midi francés y apenas traspasa los Pirineos, pues sólo se conocen cuatro ejemplares peninsulares: Villabuena, dolmen riojano de Unión de Clavijo, dolmen de Igaratza Sur, y uno más dudoso de la cueva valenciana de La Sarsa de Bocairente. En cuanto a su funcionalidad, Maluquer sostenía su relación con la empuñadura del puñal, al servir como parte del mango, pero no han faltado otros criterios diferentes como el defendido por Clarke para quien son hebillas o broches de cinturón (Delibes, 1978b).

**V. EL CAMPANIFORME DE LA MESETA
EN SU CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y RITUAL**

“No fueron, pues, de uso común y doméstico, y aunque su destino evidente fue el funerario, no sería absurdo suponer que lo tuvieran antes religioso, sino es que entre aquellas gentes, como entre otras conocidas por la historia y la arqueología, los ritos religiosos y funerarios andaban mezclados de manera que no sea posible distinguir su doble condición. El campo de las conjeturas no está cerrado para la buena crítica, tratándose de tiempos tan apartados como poco conocidos, y lo que hoy parece improbable, mañana puede tener demostración luminosa” (Riaño, J.F.; Rada, J. de Dios y Catalina, J.; 1894: 446-447).

V.A. Precedentes (3500-2500 AC).

1. El preludio neolítico.

Aunque el conocimiento que de esta etapa se tiene actualmente en la Meseta ha mejorado mucho en los últimos años, sobre todo si se compara con la situación descrita por Municio (1988). Con el desarrollo experimentado por los trabajos de campo y los recientes Inventarios Arqueológicos Provinciales se han incorporado a la nómina de hallazgos numerosos yacimientos en llano (Iglesias y otros, 1996; Villa y Rojas, 1996; Garrido, e.p.2) hasta el punto de constituir hoy día el patrón de asentamiento dominante (Iglesias y otros, 1996: 723-724; Jiménez, 1997: 102). Incluso se han podido documentar testimonios tan excepcionales como la tumba individual en fosa de Villamayor de Calatrava, Ciudad Real (Rojas y Villa, 1996). Todo ello viene a completar un panorama antes sólo protagonizado por las cuevas (Fernández-Miranda y Moure, 1975; Zamora, 1976; Fernández-Posse, 1980; Municio y Ruiz-Gálvez, 1986). Asimismo se dispone ahora de un mayor número de dataciones radiocarbónicas, algunas de las cuales incrementan el ámbito cronológico de desarrollo de esta etapa. Se suele ubicar el origen de la neolitización de la Meseta en lo que se conoce como Neolítico Medio/Final, que en fechas de C14 sin calibrar podríamos situar a mediados del IV milenio a.C. (comienzos de este milenio en fechas de calendario). Pero, como señalan Iglesias y otros (1996: 727-728), no faltan indicios de que el proceso pudo ser bastante más antiguo, tales como el polémico fragmento cerámico con decoración supuestamente cardial del dolmen de El Torrejón, Villamayor, Salamanca (Arias, 1989); así como algunas dataciones recientes, que se remontan incluso al V milenio A.C. (Iglesias y otros, 1996: 727). Aunque se trata aún de referencias muy escasas y ciertamente discutibles, sin embargo no podemos tampoco descartar que el desarrollo futuro de las investigaciones sobre el Mesolítico meseteño, aún muy mal conocido, y la multiplicación de hallazgos y dataciones como los antes mencionados, puedan quizá documentar en un futuro próximo la existencia de una temprana neolitización de la Meseta, que incidiera directamente en los grupos postpaleolíticos locales.

Aunque quizás el avance más espectacular se ha producido en el estudio del fenómeno megalítico, sobre el que se han publicado ya numerosos trabajos, gracias a los cuales se conocen mucho

mejor multitud de aspectos que van desde su dispersión geográfica, su ubicación topográfica, sus características arquitectónicas o su cronología, hasta cuestiones más relacionadas con los rituales funerarios (Delibes y Santonja, 1986; Rojo, 1990; 1992-4; Rojo, Negrodo y Sanz, 1995; Delibes y otros, 1993; Delibes, 1995, etc.). Todo ello pone de manifiesto que durante la etapa neolítica la Meseta estuvo más intensamente poblada de lo que se había pensado con anterioridad, y que hoy ya no se puede reducir este periodo al fenómeno megalítico. Sin embargo aún faltan muchos datos para poder evaluar siquiera de forma somera su papel en el proceso de cambio social y económico que, como veremos, pudo desarrollarse posteriormente en nuestra área de estudio. En concreto resultaría muy interesante disponer de registros faunísticos, y en general paleoeconómicos, que pudieran rastrear en lo posible los comienzos de la introducción de las innovaciones relacionadas con la llamada revolución de los productos secundarios o derivados (Sherratt, 1981), que en este trabajo proponemos como mecanismo desencadenante de todo el proceso de transformación antes aludido.

2. El Calcolítico precampaniforme.

Sobre esta etapa los avances de la investigación reciente han sido aún más espectaculares, sobre todo en la cuenca del Duero (Delibes y otros, 1995). Aunque queda aún mucho por hacer, y no podemos decir que la información hoy disponible sea suficiente aún para abordar multitud de cuestiones de crucial importancia, sí contamos ya con testimonios muy ilustrativos del proceso de cambio social y económico que precede, y explica, la introducción posterior del Campaniforme. Empezando por el marco cronológico se puede señalar que disponemos ya de un apreciable número de dataciones de C14, especialmente en la meseta norte. Según el reciente catálogo peninsular de fechas de Castro y otros (1996: 100-102), son un total de quince²⁶ y proceden mayoritariamente de típicos asentamientos al aire libre como Las Pozas, Los Itueros, La Solana, etc.

Delimitan un intervalo cronológico entre *c.*3050/2200 A.C., que se nos antoja excesivo, sobre todo en su tramo inferior. En primer lugar porque, como veremos más adelante, la calibración de fechas obtenidas en contextos campaniformes mesetanos sitúa las más antiguas *c.*2500 A.C. Se produce, por tanto, un solapamiento entre algunas fechas de ambos periodos, que sólo puede explicarse por inconvenientes en el contexto arqueológico de las muestras o bien por coexistencia real de algunos de estos yacimientos. Circunstancia esta última que pudo producirse en algún caso como la fosa colectiva de El Tomillar (Fabián, 1995), que muy probablemente no sería precampaniforme sino coetánea al Campaniforme.

²⁶ A ellas habría que añadir dos recientes fechas procedentes del poblado salmantino de Viña de Esteban García (Delibes y otros, 1997: 793-795): 4120±90 y 3970±100 b.p., que calibradas se situarían entre el 2600 y 2400 A.C., es decir próximas a la transición con la etapa campaniforme.

Como señalan Castro y otros (1996: 102) parecen aún menos claros los comienzos de esta etapa en nuestra zona, pues sólo la fecha más elevada de Las Pozas se remonta a *c.* 3050 AC., quedando así distanciada al menos unos dos siglos de las restantes, incluidas otras dos obtenidas en este mismo yacimiento. Por ello según estos autores, hasta que no se disponga de más fechas absolutas, convendría ponerla en reserva, y proponer entonces un comienzo más tardío del Calcolítico precampaniforme en la región, y consecuentemente un carácter dependiente de otras regiones vecinas. Parece evidente, en suma, que es necesario contar con nueva información para poder pronunciarse de forma más segura sobre el particular. En la meseta sur la situación es aún más problemática, ante la escasez de fechas (Garrido, 1995:131-132; 1997: 192-194). Como señalan Castro y otros (1996: 102) sólo se dispone en la actualidad de tres fechas, todas ellas sincrónicas con el intervalo precampaniforme de la cuenca del Duero.

Así pues, podemos considerar bien establecido en la Meseta un periodo inmediatamente anterior al Campaniforme, que ocuparía *grosso modo* la primera mitad del tercer milenio A.C., quedando por precisar aún su antigüedad real dentro de este intervalo, pero no su final. Éste debió producirse antes del momento en que el Campaniforme aparece en la zona, en torno al 2500 A.C. Sin embargo, no conviene tampoco descartar por completo la posible coexistencia de algunos de estos yacimientos que por convención solemos situar en estos dos periodos distintos, a juzgar por lo que se está constatando en otras regiones como el centro de Portugal (Cardoso y Monge, 1990-92). De hecho en ocasiones esta etapa se ha utilizado como un socorrido “cajón de sastre” al que han ido a parar todos aquellos yacimientos calcolíticos que no proporcionaban materiales campaniforme, sin que se tengan evidencias concluyentes de su cronología precampaniforme en muchos de ellos. Cuando se cuente con información más exhaustiva a este respecto en el futuro podamos quizás establecer la existencia de sitios coetáneos al desarrollo del Campaniforme pero que no participaron en él. Si esto se comprueba tendrían mejor interpretación los resultados que ofrece el C14 calibrado en algunos asentamientos calcolíticos de la meseta norte.

Lo cierto es que durante esta etapa parecen gestarse importantes transformaciones de orden social y económico que nos ayudan a comprender cada vez mejor la aparición del Campaniforme en nuestra área de estudio. Ya no como una abrupta irrupción, a veces atribuida a un misterioso pueblo o raza, sino como el resultado de la propia dinámica interna de las sociedades calcolíticas locales, que acabó predisponiéndolas para su inclusión en la ya famosa red de intercambios paneuropea. Como veremos a continuación muchos de los elementos cuya introducción en la Meseta se atribuía hace años al Campaniforme, en realidad aparecen ya en esta etapa previa. Defendemos aquí la hipótesis, ya propuesta en artículos anteriores (Garrido, 1994b; 1995; 1997), según la cual es la introducción de algunas de las innovaciones tecnológicas que recorren Europa y la Península en este momento, la llamada “revolución” de los productos secundarios de Sherratt (1981), la responsable de una serie de transformaciones en la tecnología agrícola y ganadera que acabarán socavando las bases de los sistemas sociales neolíticos y

preparando las condiciones necesarias para la construcción un escenario social bien diferente. Entendemos que ello debió ser un proceso, y no una súbita transformación como podría dar a entender el término “revolución”, escogido de forma intencionada por Sherratt para marcar claramente la importancia de los cambios desencadenados por ella (1997: 156-157). Sin descartar que ya desde finales del Neolítico se dejarán sentir los primeros efectos de todo ello, pues por desgracia es poco lo que sabemos de esta etapa de la Prehistoria meseteña, como antes señalamos, lo cierto es que su incidencia resulta ya evidente a comienzos del Calcolítico. Parece constatarse en distintas partes de la Meseta un incremento muy significativo del número de yacimientos, que suelen concentrarse además en las cuencas bajas de los ríos, en aquellos terrenos más fértiles, hecho que suele atribuirse al desarrollo de un cierto incremento demográfico (Delibes y otros, 1995: 46-49; 1997: 801; Baena y Blasco, 1997: 179-183; Garrido, 1994b: 83; 1995: 143; 1997: 201). En este hecho (Delibes y otros, 1995: 46; 1997: 801) y en ciertas evidencias faunísticas (Morales y Liesau, 1994: 245) algunos autores han creído detectar indicios de la existencia de un incipiente proceso de sedentarización del patrón de asentamiento, así como una mayor alteración del medio a través de la deforestación (Delibes y otros, 1997: 795; López, 1997: 180). Todo ello podría interpretarse quizás como la consecuencia externa de los complejos cambios económicos y sociales desencadenados tras la introducción de los elementos tecnológicos del “complejo de los productos secundarios” (leche y derivados, lana, tracción animal: el arado y la rueda) sobre cuya presencia existen ya algunos testimonios directos, sobre todo en la meseta norte, aunque es preciso reconocer que todavía escasos y en ocasiones ambiguos (Garrido, 1997: 201).

Los escasos registros faunísticos disponibles apuntan de forma generalizada hacia el aprovechamiento secundario de los animales. Así ocurre en el célebre asentamiento zamorano de Las Pozas (Morales, 1992), y en el salmantino de Viña de Esteban García (Delibes y otros, 1997: 796), donde el protagonismo de los individuos adultos sugiere que su aprovechamiento fundamental no era el cárnico precisamente, sino otros como la leche o lana. Menos claros resultan los testimonios de la tracción animal y su tecnología asociada, el arado y la rueda. Sólo podemos encontrar alguna evidencia indirecta en etapas posteriores y asumir que su introducción debió probablemente ser anterior. Me refiero al metápodo de bóvido deformado que se halló en un asentamiento madrileño de la Edad del Bronce (Blasco y Barrio, 1986: 125), que no obstante ha de interpretarse con muchas reservas, pues este tipo de evidencias pueden obedecer en ocasiones a otros factores (Sherratt, 1983: 91-92). Hoy por hoy no tenemos ningún dato que pruebe la existencia de vehículos de ruedas en la Meseta antes del Bronce final (Fernández-Miranda y Olmos, 1986). Tampoco contamos con huellas de arado, tan frecuentes en otras regiones, como el norte de Europa, pero ello podría explicarse por los problemas de conservación de esta clase de evidencias en estas latitudes. Sobre la eventual substitución de los anteriores tejidos vegetales de lino por los animales de lana, que suele acompañar la introducción del complejo de los productos secundarios (Sherratt, 1981: 282-283; 1983: 93), las pruebas son también extremadamente pobres. De hecho, aún no se ha encontrado ningún tejido de lana en toda la Prehistoria peninsular, pero este hecho se puede atribuir a las diferencias

de conservación del lino y la lana en el registro arqueológico (Alfaro, 1984: 23). Sólo tenemos una evidencia indirecta y muy discutible ya en la fase campaniforme, en concreto en un goterón de cobre recuperado en el asentamiento madrileño de El Ventorro que presenta huellas de una impresión de tejido que se atribuye con muchas dudas a esta clase de material (Priego y Quero, 1992: 290, figura 163: nº 206143).

Como consecuencia, pues, de la posible introducción de estas innovaciones tecnológicas presumimos que se habría producido una intensificación de la economía con el consecuente incremento de los excedentes de producción, que habría trastocado los sistemas sociales neolíticos, y creado al mismo tiempo nuevas posibilidades para la distribución desigual de los recursos. El orden social emanado de estas nuevas pautas económicas debió, por ello, ser apreciablemente distinto del neolítico. No en vano es ahora cuando comienzan a generalizarse en algunas zonas, como el sector central y noroccidental de la cuenca del Duero, las tumbas individuales en fosa con ajuares personales, entre los que figuran por primera vez las armas de cobre, como en Donhierro (Delibes, 1988b), lo que constituye un precedente indudable de lo que será práctica más generalizada en la etapa campaniforme. Estas primeras armas, que se han hallado también en otros yacimientos de contexto menos claro (Herrán y Santiago, 1989; Pérez y otros, 1991; 1993), suponen quizás también el testimonio del incipiente incremento de la territorialidad de las comunidades, y por tanto de los conflictos entre ellas. Asunto que queda aún más claro en aquellas regiones que como el occidente meseteño ofrecen algunos, escasos pero significativos, poblados fortificados, ya sea en la Jara toledana (Carrobles y Méndez-Cabezas, 1991) o en Zamora (Delibes y otros, 1995: 50-51).

La pervivencia de enterramientos de tipo secundario en hallazgos como la fosa de Mucientes (Del Val y Herrán, 1995: 298, Lámina 2: 1), y la reutilización de los sepulcros colectivos, ya sean cuevas (Fernández y Galán, 1986), fosas (Galán, 1984-5) o los propios megalitos (Delibes y otros, 1997; Fabián, 1997: 98-100), nos ilustran la complejidad de esta fase inicial del proceso. En algún caso podrían indicarnos la resistencia de ciertas comunidades a abandonar el viejo orden social y su correspondiente marco ideológico de forma definitiva, pero tampoco podemos descartar en otros la manipulación interesada de estos símbolos por parte de determinados personajes, como proponemos de hecho para el periodo campaniforme, donde siguieron empleándose como sepulcros.

Es asimismo destacable el desarrollo que experimenta la metalurgia en la Meseta durante esta etapa, algo que puede deducirse no sólo de la presencia de diversos tipos de objetos sino de la constancia de su fabricación local, a través de diversos hallazgos de crisoles con adherencias de cobre o incluso moldes de fundición, tanto en la meseta sur (Díaz-Andreu y Montero, 1998: 93), como sobre todo en la cuenca del Duero, en yacimientos zamoranos como Peleagonzalo, Villardondiego o Las Cañamonas, en el palentino de Cueva Rubia o en el vallisoletano de Mucientes (Delibes y otros, 1995: 53). Algunos autores

han insistido en la escasa importancia que debió tener esta actividad en los sistemas económicos de los grupos meseteños (Rovira y Montero, 1994), pero cabría plantearse hasta qué punto es el ámbito de la subsistencia el propio de esta nueva tecnología, y no más bien el de la ostentación social, y todo su contexto ideológico. No obstante, para otros investigadores el propio sistema de abastecimiento del mineral muestra una cierta complejidad, que revela de forma indirecta la existencia de profundas transformaciones en el orden económico también. Así, parece que los minerales cupríferos que se trabajaron en los citados sitios del centro y occidente de la cuenca de Duero debieron obtenerse en la periferia montañosa de la región, a distancias muy apreciables (Delibes y otros, 1995: 53). Por otra parte en las zonas ricas en minerales de cobre también aparecen asentamientos calcolíticos, que han sido relacionados en varias ocasiones con el control y explotación de estos recursos, como en la Sierra abulense (Ibidem: 54; Fernández y otros, 1997) o en distintos puntos de Toledo (Montero y otros, 1990; Rojas y Rodríguez, 1990; Carrobes y Méndez-Cabezas, 1991: 14).

El análisis de la procedencia de otras materias primas con las que se fabricaron diversos objetos, desde útiles hasta adornos, ha permitido constatar el gran desarrollo experimentado por los sistemas de intercambios en esta etapa de la Prehistoria meseteña. Así, por ejemplo, las piedras que se utilizaron en las herramientas pulimentadas recogidas en varios asentamientos calcolíticos sorianos procedía de regiones lejanas, a más de un centenar de kms. de distancia (Jimeno y Fernández, 1992: 81-82). En el yacimiento vallisoletano de Los Cercados, Mucientes, se pudo documentar, al parecer, un taller especializado en la fabricación de objetos de sílex, cuyas producciones alcanzaron una notable dispersión geográfica en el sector occidental de la cuenca del Duero (Delibes y otros, 1995: 57). Un fenómeno semejante en esta misma zona lo protagoniza la calaita, utilizada para fabricar cuentas de collar (Ibidem: 59; Blanco y otros, 1996; Edo y otros, 1997). Procedencia aún mucho más lejana tendrían, de ser cierta su identificación, algunos excepcionales hallazgos de adornos de marfil (Díaz del Río y otros, 1997: 103; Del Val y Herrán, 1995: 302, figura 6: 12).

En definitiva todo ello documenta de forma fehaciente algo que ya se presumía desde hace años a partir del convencional análisis comparativo de diversos elementos de la cultura material de estos grupos calcolíticos meseteños, que recordaban de forma indudable a otros característicos de los importantes núcleos coetáneos peninsulares (Sureste, estuario del Tago) (Martínez Navarrete, 1984; Del Val y Herrán, 1995: 298; De Álvaro y Piñón, 1995: 287; Muñoz y otros, 1995; Garrido y Muñoz, 1997). Como señalan Delibes y otros (1995: 59) es muy posible que estos testimonios sólo sean la punta del iceberg de fenómenos mucho más amplios donde se vieran involucradas otras mercancías. En suma, ponen de manifiesto el gran desarrollo experimentado por los sistemas de intercambios y los contactos entre grupos en toda La Meseta durante esta etapa, como consecuencia de las transformaciones que estaban teniendo lugar entonces, y a cuyo impulso también pudieron contribuir probablemente (Garrido y Muñoz, 1997: 488-490).

Finalmente en la esfera ideológica, se constata durante este periodo el desarrollo de fenómenos tan singulares como el arte megalítico y rupestre esquemático, ya surgidos en la etapa anterior. Este amplio y complejo mundo iconográfico parece romper con las convenciones propias de las manifestaciones plásticas previas, reflejando quizás toda una nueva forma de acceso al ámbito de lo sagrado, cada vez más restringida, que no resulta ilógico relacionar con los cambios económicos y sociales que se van gestando durante este amplio periodo (Garrido, 1997: 204; Garrido y Muñoz, e.p.2 y 3).

V.B. El apogeo del Campaniforme (2500-2000 AC).

1. El marco cronológico.

En la actualidad se van asumiendo cada vez de forma más generalizada las críticas vertidas en su momento sobre la periodización tradicional y sus métodos (Martínez, 1989), y desde la llamada revolución del C14 mucho se ha avanzado en la construcción del entramado cronológico de la Prehistoria europea. Sin embargo, la aplicación de la calibración a las fechas radiocarbónicas desencadenó una “segunda revolución” (Fábregas, 1992: 17-19), acompañada de multitud de problemas (solapamiento de fechas y periodos, etc.). Dificultades que resultan especialmente graves en el tramo cronológico que aquí nos interesa por la gran irregularidad que muestra en él la curva de calibración (Harrison, 1988: 467; Cardoso y Monge, 1990-92: 221-225). Todo ello tiene como consecuencia la mezcla de las etapas construidas sobre la base de la seriación tipológica de las cerámicas. Así, el Campaniforme se extiende casi a lo largo de un milenio en algunas zonas como por ejemplo Gran Bretaña, donde recientemente se ha propuesto el tramo c 2600 - 1800 A.C. para todo su desarrollo (Kinnes y otros, 1991), o la propia Península Ibérica donde se ha fijado el periodo entre 2800-1500 A.C. (Castro y otros, 1996: 107). En el análisis regional los datos varían sensiblemente, como por ejemplo entre 2600-1900 en el valle del Ebro (Harrison, 1988: 467), 2800-2300 en Portugal (Cardoso y Monge, 1990-1992), y en la Meseta entre el 2500-2000, aprox. (Garrido, 1997: 192-194).

En suma, allá donde se aplica la calibración surgen dataciones muy altas, por lo que existe un general escepticismo hacia cualquier teoría respecto a los orígenes del Campaniforme (Castro y otros, 1996: 107), incluido el Modelo Holandés aún vigente. Se ocupan espacios cronológicos propios de los grupos arqueológicos inmediatamente anteriores y posteriores, originando una gran confusión. Por ello resulta casi imprescindible, finalmente, acudir de nuevo a las seriaciones tipológicas para ordenarlos, hasta tanto la cronología calibrada no se aplique de forma más selectiva y cuidadosa, sobre todo en cuanto a la muestra manejada. De hecho si se observan los intervalos centrales de la distribución general de fechas las cronologías resultan más coherentes, pues son precisamente los extremos de las distintas series

los que introducen confusión. Quizás el problema se encuentra en la aplicación poco cuidadosa de un método que, como todos, tiene sus limitaciones. La calibración indiscriminada de todas las fechas conocidas en un periodo determinado, sin apenas cribar la información conduce a situaciones como las descritas. Se requiere un examen cuidadoso del contexto arqueológico de cada muestra, que muy rara vez se tiene en cuenta. En este sentido, sigue siendo una garantía acudir a contextos cerrados y seguros como las tumbas individuales, que no en vano han constituido la base de los dos programas más ambiciosos desarrollados en Europa (Lanting y van der Waals, 1976; Kinnes y otros, 1991). Por ello, se espera asimismo con gran interés el resultado final del proyecto que sobre el particular desarrolla el Dr. Delibes en la meseta norte desde hace algunos años.

Partiendo de concepciones teóricas dualistas acerca del origen de los estilos “incisos” y puntillados (Sangmeister, 1963; Harrison, 1977) y de ciertas evidencias estratigráficas, fundamentalmente la granadina de Orce (Schüle y Pellicer, 1966), se ha difundido en la investigación la idea de que es posible abordar la seriación de los estilos campaniformes, otorgando una mayor antigüedad a los tipos puntillados y hablando de epicampaniformes o campaniformes tardíos en toda la Península, incluida la Meseta (Delibes y Municio, 1981). Incluso recientes estratigrafías como Monturque (López Palomo, 1993) o Moncín (Harrison y otros, 1994) parecen apuntar a grandes rasgos también en esta línea. Sin embargo, con la información hoy disponible y los límites que impone la cronología de C14 calibrada resulta casi imposible abordar la seriación de los estilos campaniformes sin caer en apriorismos, especialmente en La Meseta (Martínez, 1984: 73). Por ello, quizás sea preferible tratar la duración del periodo campaniforme en su conjunto, que podríamos situar *grosso modo*, y recogiendo las dataciones publicadas, en la segunda mitad del tercer milenio A.C. (Garrido, 1995: 131-132 ; 1997: 192-194). En concreto, contamos con una muy pobre muestra de seis dataciones procedentes de sólo cuatro hallazgos, tres de ellos en la meseta norte, frente al total de 88 fechas conocidas en toda la Península (Castro y otros, 1996: 106).

Basándonos en los argumentos expuestos al comienzo de este apartado, en orden a la adecuada selección de las dataciones, se han eliminado del estudio las polémicas fechas de la Cueva de Arevalillo (yacimiento nº 282: UGRA/99: 3520±140b.p.; CSIC-400: 3290±50 b.p.; CSIC-422: 3400±50 b.p. y CSIC-423: 3400±50 b.p.; Delibes y Fernández - Miranda, 1986-7: 23; Fernández-Posse, 1981: 51), probablemente pertenecientes a grupos arqueológicos postcampaniformes; y la Cueva de la Mora, Somaén (yacimiento nº 377: CSIC-69: 4620±130 b.p. y CSIC-68: 4730±130 b.p.; Barandiarán, 1975: 60), muy discutidas desde hace años (Delibes, 1978: 87-88). Hasta tanto no dispongamos de una mayor serie de dataciones de contextos claros no se puede descartar del todo, por prudencia, la validez de estas fechas, por lo que conviene no olvidarlas por completo. Sin embargo no es menos cierto que con lo que hoy conocemos acerca del desarrollo cronológico del Campaniforme en la Península, y en general en toda Europa occidental, no parecen acercarse siquiera a lo que podría considerarse en la actualidad como verosímil. A veces se ha criticado con razón el uso selectivo que los arqueólogos realizan de las series radiocarbónicas, eliminando de ellas las que no

“encajan” en los esquemas teóricos de partida. Sin embargo no es menos cierto que, como señalamos más arriba, la aceptación indiscriminada de cualquier datación, sea cual sea la muestra y su contexto de aparición, es un procedimiento igualmente censurable. Finalmente debemos excluir también la fecha de termoluminiscencia recientemente publicada por Blasco, Baena y Liesau (1998: 31), pues la muestra analizada no es campaniforme sino uno de los fragmentos cerámicos lisos que fueron recogidos durante las excavaciones de Vives en el yacimiento de Ciempozuelos (nº 145). Si tenemos en cuenta que este procedimiento ofrece fechas absolutas de calendario, que obviamente no requieren calibración, hemos de concluir que el resultado obtenido (UAM TL: 3694±285 b.p., 1697±285 A.C.) desborda claramente el marco cronológico de lo Campaniforme para adentrarse con claridad en un momento avanzado de la Edad del Bronce. De hecho algunas de las características de las cerámicas lisas objeto de esta datación (Ibidem: 109 figura 21) nos ofrecen indicios a favor de esta cronología tardía (p.e. incisiones en el labio). De ser así, representarían entonces y muy probablemente una ocupación postcampaniforme del lugar, que en este aspecto no diferiría mucho de lo ya documentado en diversos yacimientos madrileños donde aparecen estructuras y materiales de múltiples cronologías. Además no podemos olvidar tampoco que la fecha presenta una elevada desviación típica (285), lo que al margen de cualquier otra consideración de por sí obliga a manejarla con sumo cuidado, tal y como los mismos autores prudentemente así lo reconocen (Ibidem: 31).

DATAIONES DE C14 CALIBRADAS (1σ) DEL CAMPANIFORME EN LA MESETA

Nº Inv.	Yacimiento	Datación C14	Datación calib.(1 σ)	Muestra	Contexto y Tipo Campaniforme	Bibliografía
8	Aldeagordillo (Ávila)	(GrN-): 3685±25 b.p.	2036BC (2130-1984)	Carbón	Tumba. Ciempozuelos	Fabián, 1992
432	Cerro del Bu (Toledo)	(I-13.959): 3970±100 b.p.	2466BC (2582-2327)	Carbón	Poblado. Puntillado	De Álvaro y Pereira, 1990: 205
432	Cerro del Bu (Toledo)	(I- 14.416): 3830±100 b.p.	2281BC (2457-2061)	Carbón	Poblado. Puntillado	De Álvaro y Pereira, 1990: 205
459	Fuente Olmedo	(CSIC-483): 3620±50 b.p.	1957BC (2032-1890)	Huesos humanos	Tumba. Ciempozuelos	Martín y Delibes 1989: 81
459	Fuente Olmedo	(OxA-2907) 3730±65 b.p.	2199BC (2199-2028)	Huesos humanos	Tumba. Ciempozuelos	Hedges y otros, 1992: 150
478	Quintanilla de Arriba	3750±60 b.p.	2140BC (2273-2038)	Carbón	Poblado. Ciempozuelos	Rodríguez y Herrán, 1988

Una vez calibradas todas las fechas aceptables el intervalo cronológico que abarcan se puede situar entre el 2500 y 2000 A.C., con un claro predominio de las comprendidas en su tramo final 2200-2000 A.C., que se asocian además con cerámicas campaniformes de Estilo Ciempozuelos en la cuenca del Duero, sobre todo de contextos funerarios (tumbas de Fuente Olmedo y Aldeagordillo), pero también de lugares de hábitat (Quintanilla). Las más antiguas provienen, en cambio, de la meseta sur, y en concreto de la excavación aún inédita del toledano Cerro del Bu (De Álvaro y Pereira, 1990), en un nivel de habitación con cerámicas de

estilo Puntillado geométrico. Es evidente que muy poco se puede concluir con una muestra de información tan deficiente, salvo la acotación general del largo periodo en el que presumiblemente se mantuvieron en uso las cerámicas campaniformes en la Meseta.

Es evidente que los yacimientos asignados a un periodo tan amplio deben contar con importantes diferencias cronológicas entre sí, pero éstas resultan indeterminables con los métodos cronológicos vigentes en la actualidad. El C14 calibrado no ofrece la precisión necesaria, como anteriormente señalamos, y las seriaciones estilísticas tradicionales también presentan muchos problemas, como tendremos ocasión de explicar con detalle en el capítulo dedicado a los estilos. Si a todo ello unimos la escasez de fechas disponibles en la actualidad sobre el Campaniforme meseteño, resulta muy complicado establecer la seriación interna detallada de todo su desarrollo. Siguiendo esquemas tradicionales, y de acuerdo con la teórica evolución tipológica de las decoraciones, se podría considerar la mayor antigüedad de los tipos marítimos, seguidos por los puntillados, primero los de tipo corrido y luego los estructurados en franjas que ya enlazarían directamente con el estilo Ciempozuelos, que ocuparía un largo periodo, aún más difícil de articular, al final de la secuencia. El lugar del estilo Liso en este esquema teórico es otra incógnita, aunque algunas de sus características, como su capacidad volumétrica y repertorio formal, así como ciertos aspectos relacionados con su contexto funerario, lo vinculan más estrechamente con el mundo de Ciempozuelos. Si bien parece razonable admitir la validez general de este esquema, una serie de datos nos indican que la realidad es mucho más compleja.

El aumento sustancial del número de hallazgos que se ha producido en los últimos años ha permitido comprobar en multitud de ejemplos la aparición conjunta de cerámicas campaniformes de todos los estilos en un mismo yacimiento. Incluso en dos de ellos se ha podido demostrar la presencia conjunta de todos, y si excluimos el estilo Liso, de más compleja identificación, son nueve los sitios donde los restantes estilos han aparecido asociados. Sin embargo, estas asociaciones no son tales en realidad, pues no se trata de contextos cerrados, sino de hallazgos en asentamientos, ya sea en excavación o prospección. Incluso aunque admitiéramos la estricta coetaneidad de los materiales hallados en los sedimentos de algunos poblados excavados, lo cierto es que en los depósitos funerarios se observan unas pautas muy regulares, que limitan las asociaciones entre estilos a unas muy concretas y restringidas combinaciones. Así, los ejemplares marítimos y puntillados no han aparecido junto a los de estilo Ciempozuelos, y sí en cambio se asocian entre sí (p.e. en la fosa de Miguel Ruiz, nº 169) y con los lisos (p.e. en Arenero de J. Francisco Sánchez, nº 160, o en la tumba de Villaverde de Íscar, nº 295). El estilo Ciempozuelos, por su parte también puede verse acompañado de ejemplares lisos (p.e. en el túmulo de Aldeagordillo, yacimiento nº 8). Obviamente se excluyen aquellos casos como los megalitos o fosas colectivas en los que no se puede asegurar la coetaneidad del depósito. Por ello, hemos de considerar con sumo cuidado la única supuesta excepción a este panorama, en la vecina región del valle del Ebro, donde se comprobó la aparición de campaniformes de tipo Ciempozuelos, junto con marítimos y puntillados en la fosa colectiva de Agoncillo, todos ellos además con dataciones muy antiguas

(Harrison, 1988). Si esta fosa se corresponde con un solo momento de utilización, como parece asumir Harrison, entonces deberíamos cuestionar por completo la seriación tipo-cronológica de los estilos campaniformes peninsulares, y admitir asimismo el origen antiguo del Ciempozuelos, que sería casi estrictamente coetáneo con los primeros ejemplares marítimos. Sin embargo cada vez contamos con mejores testimonios sobre el mundo funerario de estos momentos, y ya no resulta sorprendente atribuir un uso muy dilatado en el tiempo a las fosas de enterramiento colectivo (Fabián, 1995), que parecen responder a lógicas rituales muy semejantes a las de las tumbas megalíticas.

En suma, hasta tanto no dispongamos de nuevas evidencias o de esquemas cronológicos más detallados no es posible pronunciarse con mayor seguridad sobre este asunto, por lo que convendría quizás mantener de momento la seriación de los estilos, eso sí como instrumento analítico y de validez cronológica muy general. No todas las cerámicas de estilo marítimo han de ser necesariamente más antiguas que las puntilladas e “incisas”²⁷, pues cada uno de estos estilos cuenta con suficiente vigencia cronológica como para seguir fabricándose cuando ya se han establecido los siguientes, de tal suerte que todos llegan a coincidir en algún momento. Pese a ello, y como señalamos anteriormente, existen ciertos criterios que determinan la asociación de unos con otros en contextos funerarios, hecho que quizá podría interpretarse más que en términos cronológicos en clave social o ritual.

2. Las transformaciones en el ámbito económico.

Partimos de la hipótesis según la cual es en este periodo cuando se muestran de forma más clara los cambios que se habían ido gestando en las estructuras económicas de los grupos calcolíticos meseteños. Contamos, no obstante, aún con muy escasa información específica (datos de fauna, polen, semillas, etc.) para poder comprender más adecuadamente el desarrollo de este proceso, razón por la cual será preciso acudir a otros indicadores para completar el cuadro que aquí intentamos sólo esbozar.

Empezando por la esfera productiva hemos de manifestar una vez más la extrema pobreza de información aún hoy disponible sobre este aspecto en el Campaniforme meseteño. Por un lado, contamos con análisis polínicos y faunísticos del poblado madrileño de El Ventorro (López y Aranz, 1994; Morales y Villegas, 1994). Los primeros parecen haber documentado la presencia de polen de cereal, así como el característico paisaje abierto de la Meseta. Análisis más amplios realizados en diversos puntos de la Comunidad de Madrid han permitido constatar este mismo fenómeno y atribuirlo a la actividad deforestadora o en general a la acción antrópica (López, 1997: 180). En lo que respecta a la fauna doméstica de El Ventorro los datos parecen poner de manifiesto el claro predominio de los animales adultos en todas las especies

²⁷ En el capítulo que trata sobre los estilos campaniformes se dedica un apartado al complejo problema de las técnicas decorativas en el que se propone que la supuesta “incisión” que caracteriza al estilo Ciempozuelos, entre otros, no es tal en gran parte de los casos, sino impresión. Si ello es así efectivamente constituiría otro argumento a favor de la gran semejanza entre todos los estilos, pues sólo el instrumento – dentado en este caso– y no ya la técnica distinguiría los estilos “puntillados” de los “incisos”.

(Morales y Villegas, 1994: 48; Morales y Liesau, 1994: 239), y el incremento porcentual de los cerdos en la fase campaniforme, con lo que ello implica en el grado de sedentarización (Ibidem: 245). Ello sugiere un aprovechamiento secundario de los animales, que prolonga todo lo posible su edad de sacrificio para obtener de ellos productos como la leche (de ahí quizá la común presencia de “queseras” en yacimientos calcolíticos), lana, y quizá la tracción. Fábregas y Ruiz-Gálvez (1997: 203-204) han subrayado recientemente la importancia que debió tener la ganadería en el Calcolítico meseteño, a la hora de analizar las características del patrón de poblamiento, y la posible vinculación de muchos yacimientos con rutas ganaderas y con la explotación estacional de los humedales y afloraciones de sal.

Todo ello podría servir de apoyo a la hipótesis que se propone en este trabajo, según la cual es la introducción de algunos de los elementos del complejo de los productos secundarios (Sherratt, 1981) el principal responsable del desencadenamiento de las transformaciones económicas que están en la base de todo el proceso que preside el Calcolítico meseteño y peninsular. Sin embargo tampoco podemos olvidar los factores que determinan la formación de la muestra estudiada (Morales y Villegas, 1994; Morales y Liesau, 1994), y la propia singularidad del yacimiento. Es obvio que necesitamos mucha más información para poder demostrar fehacientemente que este proceso de intensificación económica resultante de la introducción de los “productos secundarios” tuvo lugar en La Meseta, pero tampoco podemos olvidar del todo los datos que ofrece El Ventorro, pues, con todas sus limitaciones, apuntan en esa misma dirección.

A este respecto sería de enorme interés poder constatar, por ejemplo, la distribución de restos faunísticos en las distintas estructuras de habitación de un poblado. Aunque en El Ventorro se concentren de forma abrumadora (82%) en una sola cabaña, la nº 013, también aparecen en ella la inmensa mayoría de los restos metalúrgicos y campaniformes, y en general el resto de los materiales propios de un poblado. En definitiva estamos ante una estructura en cuya excavación se aplicó una metodología de documentación más exhaustiva que en las restantes, descubiertas en campañas anteriores, muchas veces de urgencia, y en todo caso notablemente más antiguas (Priego y Quero, 1992).

De acuerdo con el modelo teórico propuesto en este trabajo deberíamos poder detectar diferencias en los poblados entre las distintas estructuras de habitación que pusieran de manifiesto la presumible existencia de ciertos personajes con una base económica mayor que los restantes miembros de la comunidad. Precisamente con esta intención hace ya algunos años propuse la posibilidad de estudiar la capacidad de las fosas o “fondos” que se sitúan en torno a las cabañas, entendiendo que muchas de ellas pudieron ser estructuras de almacenamiento de los excedentes productivos (Garrido, 1994b: 85; 1995: 145). Si proponemos la existencia de una incipiente diferenciación social que se basa en el control de los recursos básicos, cabría esperar que el excedente no se distribuyera uniformemente por todo el área de habitación sino que se concentrara en determinadas zonas, presumiblemente ocupadas por los líderes. Algunos investigadores han tratado de profundizar en este aspecto en los últimos tiempos (Bellido, 1996:

34-37; Díaz del Río y otros, 1997; Díaz-del Río, en prensa). Bellido (1996: 34-37) realizó una estimación general de la evolución de la capacidad de las fosas en yacimientos de la meseta norte que van de los comienzos del Calcolítico a las postrimerías de la Edad del Bronce. En ella no pudo detectar variación alguna que permitiese deducir un incremento progresivo de la generación de excedentes agrarios a lo largo de la secuencia. No obstante, la muestra manejada por este autor es muy desigual e insuficiente, pues, por ejemplo, de la etapa campaniforme sólo se incluyen tres hoyos pertenecientes a dos yacimientos, frente a los diez casos del Calcolítico precampaniforme o los 52 del Bronce medio (Ibidem: 35). Además, de eso tres ejemplos sólo uno se puede adjudicar en realidad al Campaniforme, El Perchel en Arcos del Jalón (nº 320 de mi inventario), y no se trata de un silo sino de una cabaña parcialmente destruida. Los otros dos hoyos pertenecen al asentamiento de la Edad del Bronce descubierto en Carratiermes, Soria, donde, aunque se han localizado cerámicas campaniformes (ver sitio nº 352 de mi inventario), éstas no se asocian con las estructuras de hábitat documentadas, en las que sí se hallaron en cambio producciones de tipo Protocogotas (Garrido, en preparación).

Por ello, como ya señalamos en otro capítulo de este trabajo una de las prioridades de la investigación del Calcolítico meseteño en general y del Campaniforme en particular es, sin duda, contar con amplias excavaciones en área de asentamientos que nos proporcionen plantas con numerosas estructuras, y donde se tenga en cuenta la cuantificación detallada del contenido de las distintas fosas y cabañas, para poder así establecer comparaciones fiables a estos efectos. Cuando se tengan evidencias más concluyentes sobre estas cuestiones el debate se enriquecerá notablemente. No obstante, tampoco debemos ignorar las limitaciones de partida que tiene esta línea de investigación, a causa de los complejos procesos de formación del registro arqueológico en los lugares de hábitat, que no son en modo alguno una fotografía fiel de la vida de aquellas gentes (Longacre, 1982: 64; Joyce y Johannessen, 1993: 150-151; Tomka, 1993: 21). De hecho en alguno trabajos etnoarqueológicos se expresan serias advertencias acerca de la dificultad que supone intentar identificar a través del estudio de las viviendas a los líderes o jefes, sobre todo en sociedades primitivas como las que aquí estudiamos (White, 1985), algo que parece estar alcanzando también el campo de la Prehistoria (Gilman, 1997: 90).

Otra de las consecuencias que cabe presumir del desarrollo de las mencionadas transformaciones económicas sería el progresivo incremento de la sedentarización en los patrones de poblamiento. El debate sobre la mayor o menor movilidad de los grupos calcolíticos meseteños no ha hecho más que comenzar, y aún carecemos de las necesarias evidencias para abordar el asunto con el rigor oportuno. Es cierto que se observan ciertos indicios que parecen sugerir la existencia de movimientos estacionales, fundamentalmente por las características de los mal llamados “fondos de cabaña”. La endeblez de las estructuras de habitación y su escasa potencia estratigráfica, ya comentadas en otro capítulo, han influido mucho en la generalización de estas consideraciones. El mejor conocimiento que de los asentamientos con Campaniforme hemos ido teniendo en los últimos años, ha puesto de manifiesto la existencia de

distintos tipos de hábitats dentro de una misma región. Es lo que Blasco y otros (1988-89: 214; Blasco, Baena y Recuero, 1994: 70-73) documentaron en la zona madrileña, donde se ha podido constatar la existencia conjunta y quizás complementaria de ocupaciones en llano y altura, interpretada por estos autores como testimonio de un modelo de poblamiento en el que estos últimos serían los asentamientos estables y aquéllos los campamentos estacionales frecuentados en el curso de diferentes actividades económicas como la transterminancia o la explotación de ciertos recursos (mineral de cobre, rocas para el utillaje). De hecho los análisis realizados en diversos útiles pulimentados recogidos en alguno de estos yacimientos parecen demostrar que fueron elaborados con rocas metamórficas algunas de las cuales proceden de la misma zona donde estos grupos presumiblemente obtuvieron los minerales de cobre, las cabeceras de los ríos Jarama y Lozoya, en la vertiente meridional de la Sierra madrileña (Ibidem: 217; Blasco y Rovira, 1992-3: 407; Blasco, Baena y Recuero, 1994: 67).

Por otra parte cada vez aparecen con mayor frecuencia asentamientos de esta etapa o en general de la Edad del Bronce, que presentan una enorme extensión en superficie, como testimonio de la probable frecuentación estacional de estos lugares durante siglos. En algunos de ellos se hallaron también materiales campaniformes como en el salmantino de Tierras Lineras, Mata de Ledesma (nº 269), con más de 27 Ha. de superficie (López y Arias, 1988-9), el palentino de La Huelga, Dueñas (nº 245), que ocupa unas 28 Has. (Pérez y otros, 1994), o el vallisoletano inédito de Las Avesanas, Alcazarén, (nº 422), de unas 7 Ha.

Como ya señalamos en el capítulo correspondiente a los poblados otro dato que quizás podría tener relación con estas cuestiones, es la distinta orientación de las estructuras de habitación en la planta que las excavaciones de Priego y Quero (1992) descubrieron en El Ventorro (Figura 5). Éstas se podrían agrupar con arreglo a tal criterio en dos grandes conjuntos, uno compuesto por las cabañas 005 y 013, y otro por la nº 021, cada una con sus respectivas fosas. Muchos son los factores que podrían explicar este hecho, entre ellos quizás la posibilidad de que estuviesen representadas en esta planta al menos dos ocupaciones del lugar, realizadas en momentos distintos (ya sean estaciones o periodos más largos). De ser así nos estaría indicando, además, que quizás no todas las estructuras que hoy apreciamos en la planta del asentamiento se ocuparon simultáneamente, sino que más bien nos encontramos ante el resultado de repetidas estancias en el lugar, no sabemos si cíclicas y estacionales, en un modelo parecido al descrito más arriba, o más prolongadas, y por tanto correspondientes con un patrón más sedentario. De hecho, la destacada presencia del cerdo en los restos faunísticos de este poblado se ha considerado como un probable indicio de sedentarismo (Morales y Liesau, 1994: 245).

No en vano, algunos autores han puesto de manifiesto la existencia de ciertos prejuicios teóricos en algunas de estas visiones, en las que se asume que las sociedades del Calcolítico y la Edad del Bronce meseteños fueron grupos pastoriles, seminómadas, o con agricultura itinerante de tala y quema, anclados

en un primitivismo que los alejaba del proceso que se supone desencadena la sedentarización del asentamiento: intensificación de la agricultura, generación de excedentes y, en definitiva, el origen de la complejidad social (Díaz del Río, en prensa). Además, el estudio de la capacidad de los silos y ciertas implicaciones paleogeográficas y económicas han llevado a este autor a defender la existencia de un mayor grado de sedentarización del comúnmente asumido en los grupos meseteños.

Estamos aún lejos de poder precisar estas cuestiones, pues para ello se requiere una información paleoeconómica de mucha mejor calidad. Son necesarias excavaciones rigurosas que proporcionen restos carpológicos, y faunísticos, que aporten datos sobre la estacionalidad de la ocupación. Pero asimismo se requieren estudios detallados sobre la evolución del patrón de asentamiento y su relación con los recursos, a lo largo de toda la secuencia comprendida entre el Calcolítico y el final de la Edad del Bronce, desde una perspectiva local y regional. Mientras tanto no queda otro remedio que valorar todas estas referencias dispersas de forma conjunta y proponer con ello hipótesis de trabajo.

Así, podemos señalar que las evidencias disponibles apuntan hacia la existencia de diversos tipos de asentamientos durante esta etapa, que se relacionan con el desarrollo de estrategias económicas relativamente complejas (obtención de materias primas, pastos, etc.). Es posible que un sector de la población se viera obligado a desplazarse estacionalmente en el transcurso de estas cíclicas actividades dejando así su rastro en forma de unos campamentos donde la estancia se presume breve. El resto de la comunidad permanecería de forma estable en núcleos de habitación que podrían calificarse en este sentido como sedentarios, para asegurar el adecuado desarrollo de las pertinentes tareas agrícolas (Bellido, 1996: 85). Un área geográfica tan vasta y variada como La Meseta admite, como es obvio, numerosas diferencias en el desarrollo de estas actividades, con un mayor o menor predominio de la estabilidad del poblamiento según las zonas, sin olvidar la distinta importancia que la ganadería debió tener en unas y otras, con las implicaciones que ello tiene en el carácter y duración de los asentamientos. Aspectos estos últimos de gran interés, pero en cuyo detalle estamos, por desgracia, muy lejos de poder entrar, y menos aún en este trabajo.

El presumible incremento general de la sedentarización a lo largo de esta etapa, si es que lo hubo en realidad, no fue sin embargo tan acusado como para generar una notable jerarquización del poblamiento, ni un comportamiento territorial especialmente acusado. Así, en los asentamientos meseteños que presentan hallazgos campaniformes no aparecen elementos que delimiten el espacio habitado, ya sean fosos o sobre todo murallas, como sí se constata en cambio en otras regiones peninsulares (Sureste, estuario del Tajo, Extremadura, etc.). No obstante, no podemos olvidar tampoco hallazgos como el pequeño amurallamiento reconocido en la prospección del hábitat en llano de la Huerta del Diablo en Gálvez, Toledo (Rojas, 1987), más probablemente un elemento delimitador del espacio que un auténtico sistema defensivo; que sí es muy claro sin embargo en el asentamiento calcolítico zamorano de El Pedroso (Delibes y otros, 1995: 50-51,

figuras 7 y 8). Este último yacimiento, por su excepcionalidad en el panorama meseteño y su ubicación geográfica quizás deba vincularse más con los procesos desarrollados en la zona occidental peninsular que con la dinámica propia de la Meseta.

Esta ausencia de poblados amurallados, conocida desde hace tiempo, ha sido uno de los argumentos más frecuentemente empleados para negar la existencia de cambios en la secuencia calcolítica meseteña, partiendo de la vieja concepción de nuestra área de estudio como una zona atrasada y aislada. Modelos que resultan muy interesantes cuando se aplican a las regiones antes citadas en cuyo registro arqueológico están fundamentados, fracasan en cambio cuando se trasladan a zonas geográficas próximas pero muy distintas, como la nuestra. La ausencia de los indicadores arqueológicos que en alguna zona son característicos de este tipo de situaciones (por ejemplo las complejas fortificaciones) no debería llevarnos a la negación de la existencia de unos procesos propios y peculiares en otras, que presenten también manifestaciones arqueológicas distintas (Jorge, 1996).

Para intentar detectar estas transformaciones en nuestra área de estudio, y ante la escasez de datos paleoeconómicos relativos a la esfera de la producción, debemos acudir a otros indicadores tan importantes como el desarrollo de los intercambios. Si en la etapa inmediatamente anterior contábamos ya con indicios muy claros del gran alcance que estos circuitos interregionales lograron, es indudable que con el Campaniforme el fenómeno se vio multiplicado de forma espectacular. Y desde luego no sólo en La Meseta sino en buena parte de la Península Ibérica y Europa occidental. La calibración de las fechas de C14, cada vez más abundantes en todo este enorme ámbito geográfico, esta poniendo de manifiesto la presencia prácticamente sincrónica de cerámicas campaniformes en áreas tan alejadas entre sí como los Países Bajos, el Midi, el alto Ebro, y el Sureste peninsular, lo que no sólo pone en suspenso las teorías que postulan “hogares” únicos de origen, sino que demuestra la enorme importancia que debieron tener los contactos e intercambios a lo largo de extensas regiones europeas y la extraordinaria potencia y rapidez con que se desarrollaron (Castro y otros, 1996: 108)

Para intentar detectar con mayor precisión el alcance y características de estos sistemas de intercambios es preciso acudir en primer lugar a los análisis de procedencia de materias primas. Ya se ha insistido en distintas partes de este trabajo en la escasez de datos de esta clase que padecemos en la Meseta. Sólo algunos testimonios excepcionales aportan indicios de gran interés en este sentido, como por ejemplo en la región madrileña, donde el estudio de las rocas con las que se hicieron los instrumentos pulimentados de los yacimientos de Cerro Basura en Pinto (Blasco y otros, 1988-9: 220-221) y El Ventorro en Madrid (Priego y Quero, 1992: 188), puso de manifiesto que la materia prima procedía en su mayoría de la zona de la Sierra madrileña, concretamente la misma donde se obtenía el mineral de cobre utilizado por estos grupos que vivían en las cuencas bajas del Manzanares, Jarama, y Tajuña (Rovira, 1989: 363; Blasco y Rovira, 1992-3; Rovira y Montero, 1994: 154-159; Montero, 1998: 205-209).

Incluso parece que algunas piezas de El Ventorro debieron fabricarse con rocas procedentes de regiones aún más remotas como Sierra Nevada, Galicia o el Norte de Portugal (Priego y Quero, 1992: 188; Mingarro y López, 1994: 62). Otro ejemplo igualmente significativo del alcance que tuvieron estos sistemas de intercambios es el botón de perforación en V de marfil que se halló en las excavaciones del poblado manchego de El Castellón, Villanueva de los Infantes (nº 86 y Lámina 14: 17) (Espadas y otros, 1987). Menos reveladores han resultado por desgracia los análisis de pastas cerámicas, aún muy escasos en la Meseta. Donde este aspecto se ha indagado, como en El Ventorro (Palomar y Fernández, 1994) y El Perchel (Galván, 1980-1), mediante toma de muestras de tierra del yacimiento, se ha podido constatar la fabricación local de las vasijas campaniformes.

En otras partes de Europa ya se han acometido estudios de este tipo con resultados muy interesantes, como el de Querré (1992) en la Francia atlántica, o el de Rehman y otros (1992) en el ámbito centroeuropeo. En el primer caso Querré demuestra que pese a que buena parte de las muestras fueron realizadas localmente, existen asimismo algunas claramente foráneas, que han de provenir necesariamente de distancias no inferiores a varios centenares de Km. del área de estudio (SW de Bretaña). En el segundo ejemplo estamos ante quizá el proyecto más ambiciosos desarrollado hasta el presente. Con una muestra espectacular de unas 250 piezas analizadas, obtenidas en 45 yacimientos campaniformes centroeuropeos, cuyos resultados fueron tratados estadísticamente, se pudieron establecer interesantes conclusiones a cerca del movimiento de estas cerámicas a nivel regional. Se comprobó que la fabricación local constituía la práctica más extendida, pero que existían asimismo algunos movimientos, siempre de pequeña escala, que podrían estar reflejando quizá el funcionamiento de las redes locales y regionales de contactos entre grupos, como parecen también indicar otros recientes análisis químicos, pero esta vez realizados sobre huesos humanos de tumbas campaniformes centroeuropeas (Price y otros, 1998).

A falta de evidencias de este tipo, uno de los principales objetivos de este trabajo ha sido aportar datos sobre estos aspectos mediante el análisis tipológico de los elementos campaniformes y su distribución geográfica. A través del estudio desarrollado en el capítulo IV se ha podido precisar notablemente el funcionamiento local y regional de estas complejas redes, que generaron de forma simultánea fenómenos de amplia escala y múltiples peculiaridades en ámbitos más o menos reducidos.

Un primer indicador previo de la importancia de los sistemas de intercambio en la etapa campaniforme es la propia ubicación de los asentamientos, por lo que ello implica en el control del territorio y los pasos y vías de comunicación naturales. Por ello, resulta interesante constatar, como ya señalamos en el capítulo III, que la gran mayoría de poblados meseteños donde se han documentado materiales campaniformes (67% del total) ocupan emplazamientos más o menos destacados en el paisaje, con un amplio control visual del entorno, y sobre todo de las vegas de los ríos y arroyos de distinta entidad, que no olvidemos fueron las vías de comunicación más importantes en la Prehistoria (Sherratt,

1996). De hecho los mapas de dispersión de yacimientos más generales (Figuras 45, 96, etc.) muestran, desde una escala mucho mayor pero muy claramente, la concentración de los hallazgos en torno a las principales corrientes fluviales como nudos de vital significación, más aún en un territorio tan complejo y variado como el interior peninsular.

El análisis tipológico de los elementos campaniformes que se ha realizado en este trabajo nos ha permitido constatar la existencia de sorprendentes regularidades extendidas por toda la Meseta, que sugieren el desarrollo de contactos regulares e intensos entre regiones alejadas durante este periodo. Pero también, y de forma complementaria, se han descubierto fenómenos locales o regionales, que estarían mostrando el funcionamiento de las redes de intercambio en sus distintas esferas de actividad.

En el primer aspecto, son las formas cerámicas quizás las que han aportado indicios más evidentes. Si tenemos en cuenta el periodo cronológico y el ámbito geográfico abarcados por nuestro estudio resulta aún más sorprendente el grado de estandarización que nos ofrecen los vasos campaniformes, tanto en la correlación entre sus variables principales (Figura 22), como en su capacidad volumétrica (Figura 24). Los distintos análisis estadísticos multivariantes aplicados a la muestra de recipientes completos han puesto de manifiesto también la homogeneidad tipológica del conjunto (Figuras 25 y 26). Estamos ante un prototipo cerámico bastante estandarizado, que con pequeñas variaciones se imita lo más fielmente posible, y sólo el tamaño de ese mismo modelo a seguir es lo que distingue mayoritariamente unos ejemplares de otros. Un tipo muy homogéneo que se fabrica durante siglos y en muy distintas regiones siguiendo unas proporciones definidas con gran rigor. No en vano, es la única forma que se halla representada en todos los estilos decorativos, sin excepción, y por tanto su vigencia y amplitud cronológica nos sugieren que debió tener un papel crucial en los rituales practicados con él a lo largo de varios siglos.

Similares conclusiones se pueden derivar del estudio de los cuencos campaniformes, aunque bien es cierto que se trata en este caso de una forma muy simple donde la estandarización resulta menos sorprendente. Sin embargo aunque sólo tengamos en cuenta su tamaño, en ausencia de otros rasgos diagnósticos, la normalización constatada es muy alta, tanto en sus dimensiones básicas como en su capacidad volumétrica (Figuras 32-34).

Como veremos más adelante las decoraciones campaniformes exhiben un mayor comportamiento regional que las formas, pero no podemos olvidar que asimismo muestran una serie de rasgos que apuntan hacia su unidad general, que son en definitiva lo que nos permiten incluirlas en una misma categoría tipológica. En primer lugar comparten un amplio elenco de diseños, que intentamos clasificar en este trabajo mediante las tablas de motivos de los estilos Puntillado geométrico y Ciempozuelos (Figuras 42, 46 y 47). Como veremos después sólo el minucioso análisis de la mayor o menor importancia cuantitativa de unos

u otros ha permitido identificar diferencias regionales. Además, dentro de este repertorio general de motivos existen casos concretos que, pese a ser infrecuentes en la Meseta, sin embargo y sorprendentemente ofrecen amplias dispersiones geográficas (Figura 67).

Pero más allá de las coincidencias en lo relativo a unos diseños, que resultan fácilmente imitables sin necesidad de contacto cultural estrecho, lo que más llama la atención es que se produzca algo semejante en los aspectos estructurales de las decoraciones. En primer lugar se comparte un corpus común de patrones que ordenan la organización de los diseños en ambos estilos (Puntillado y Ciempozuelos), que son básicamente los mismos en ambas mesetas (Figuras 68-70). Además se hallaban muy extendidas una serie de convenciones decorativas, comunes a ambos estilos, tales como lo que dimos en llamar tipo 1 de ornamentación de los fondos y caras internas de los bordes. Es decir, el uso de una serie de motivos standard, normalmente muy simples (nº 1, 2, 9, etc.), para adornar esas zonas concretas de los vasos. Uso que es, por otra parte, la solución mayoritariamente empleada por los alfareros meseteños (Figura 51 y 53), en regiones tan diversas como Guadalajara, Madrid, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria, Toledo, Valladolid o Zamora. Si a ello unimos el empleo de otras convenciones decorativas como los motivos introductorios y finales para abrir y cerrar respectivamente las composiciones de forma estandarizada, utilizado con gran frecuencia en toda la Meseta, incluso con los mismos motivos; tendremos que deducir de todo ello un intenso y prolongado grado de interacción entre todos estos grupos.

En este mismo sentido cabría destacar también la sorprendente regularidad que exhibe la decoración de los vasos de almacenaje campaniformes de la Meseta, también llamados de “tipo Molino” por algunos autores, en los que se combinan determinados motivos en secuencias concretas que aparecen en regiones tan alejadas entre sí como Soria, Madrid, Burgos o Toledo (Figuras 56 y 57).

En suma podemos concluir que el amplio, rico y profundo patrimonio decorativo común a todas las cerámicas campaniformes meseteñas, no puede ser soslayado, y nos sugiere de forma nítida la existencia de continuas e intensas relaciones entre los distintos ámbitos geográficos que componen el área de estudio durante esta etapa. Hecho que no sólo ponen de manifiesto las producciones alfareras sino en general todos los elementos campaniformes cuya regularidad y asociación recurrente superan cualquier marco regional. No en vano también hemos podido constatar en este trabajo la sorprendente homogeneidad que ofrece un conjunto de objetos tan amplio y característico como las Puntas metálicas de tipo Palmela. El detallado análisis de una muestra que supera los 100 ejemplares, procedente de muy diversos ámbitos geográficos (Figura 81), nos permite afirmar que se trata de un conjunto notablemente coherente y estandarizado, con elevados índices de correlación entre sus variables (Figura 83). Los análisis estadísticos multivariantes no han podido aislar más que ligeras tendencias regionales (Figuras 85-87), predominando con claridad la gran homogeneidad tipológica del conjunto. La variación constatada se refiere sobre todo al tamaño y sistema de enmangue, y muy probablemente se relaciona con factores cronológicos.

Pero si los fenómenos que antes mencionamos nos ofrecen la escala más amplia que alcanzaron las redes por las que circularon los elementos campaniformes, también se han podido detectar otros rasgos que nos ilustran su faceta local o regional. Dentro de las formas cerámicas son las cazuelas y cazuelillas las que expresan este comportamiento de forma más clara. Las cazuelas presentan un grado de estandarización sensiblemente inferior al ofrecido por vasos y cuencos (Figura 27), hecho que también se refleja, como es lógico, en su capacidad volumétrica (Figura 29), y en los distintos análisis estadísticos con ellas practicados, como el Cluster (Figuras 30), donde algunos de los numerosos grupos diferenciados parecen corresponder con determinados ámbitos regionales (por ejemplo el nº 1, donde siete de las ocho piezas son madrileñas, y se encuentran todas las cazuelas de la necrópolis de Ciempozuelos). Si observamos el gráfico final del análisis de componentes principales (Figura 31) la situación es aún más clara, pues todos los ejemplares de la meseta sur, salvo el atípico de El Guijo, aparecen en el sector central, y en general exhiben un mayor grado de estandarización y coherencia interna. Por el contrario las cazuelas de la meseta norte muestran un patrón más disperso, con una gran variabilidad formal.

Un comportamiento regional ofrecen también las cazuelillas campaniformes, no tanto por la existencia de peculiaridades en sus características formales, imposibles de aislar con una muestra tan reducida, sino por su propia distribución geográfica, centrada en la zona occidental de la Meseta, especialmente en la cuenca del Tajo (Figura 36). Curiosamente y como veremos a continuación en esa misma zona se han podido aislar dos grandes áreas estilísticas que comparten muchas características entre sí. Ya propusimos en un reciente artículo que la propia presencia de las cazuelillas, concentradas además en ese sector, pudiese delatar, junto a otros indicios materiales, la existencia de intensas relaciones entre esta región y el Occidente peninsular, sobre todo a través del valle del Tajo (Garrido y Muñoz, 1997).

Centrándonos ya en las decoraciones campaniformes, que son las que más indicios aportan sobre estos aspectos regionales y locales del fenómeno, podemos mencionar lo siguiente. Empezaremos por la ornamentación de la cara interna de los bordes, pues aunque se trata de una convención decorativa típica del Campaniforme meseteño y peninsular, y en concreto del estilo Ciempozuelos, sin embargo el análisis cuantitativo realizado en este trabajo nos ha permitido poner de manifiesto que su importancia no es igual en toda la Meseta. En realidad es una característica especialmente frecuente en las provincias del reborde montañoso oriental de la meseta norte (provincias de Soria, Segovia y Burgos), que se prolonga en la limítrofe provincia de Guadalajara, ya en la meseta sur, todas ellas con porcentajes elevados, entre el 40-50 %. Mas escasa es su presencia en las provincias de Valladolid o Toledo, con cifras entre el 20-30 %, y prácticamente excepcional en las restantes (menor del 20 %), lo que llama la atención especialmente en zonas como la madrileña donde la información disponible es muy abundante (Figura 50).

Dentro del repertorio de motivos decorativos del estilo Ciempozuelos que se utilizan ampliamente en toda la Meseta también existen ejemplos que presentan distribuciones locales o regionales (Figuras 65

y 66). El estudio de la estructura de las decoraciones campaniformes también reveló la existencia de ciertas peculiaridades regionales, basadas en la mayor o menor utilización de algunos de los elementos que forman parte del corpus general. Así ocurre por ejemplo con lo que denominamos tipo 2 de ornamentación de los fondos y las caras internas de los bordes, definido por la utilización de los mismos motivos que en el resto del vaso para adornar estas zonas. Frente al tipo 1 que implica la apertura del alfarero hacia convenciones generalizadas, supone probablemente un testimonio de la intención de elaborar esquemas propios y peculiares. El examen de la distribución geográfica de estas dos grandes formas de abordar la ornamentación de esas zonas de los recipientes ofrece interesantes diferencias regionales, que son además significativamente coincidentes. Una primera evaluación general del reparto de ambos tipos entre las dos submesetas nos indica la mayor representación del tipo 2 en la cuenca del Duero (Figura 51 y 53). El análisis más detallado pone de manifiesto que, en realidad, las cifras ofrecidas por la cuenca del Duero están influidas de forma determinante por los datos aportados por un sector concreto de la misma, el reborde montañoso, y especialmente sitios como Somaén (nº 377) y Arevalillo (nº 282). Como comprobamos después en los análisis estadísticos más complejos esta región ofrece rasgos singulares respecto a las restantes.

Por otra parte el estudio diferenciado de los patrones que organizan la disposición de los motivos entre ambas mesetas descubrió también la existencia de pequeñas diferencias porcentuales (Figura 70), algo que también se detectó, aunque levemente, en la cuantificación de la mayor o menor regularidad de estos patrones (Figura 71). El análisis de la dispersión geográfica de algunos de ellos, especialmente los minoritarios nos permitió también identificar algunas distribuciones significativas (Figura 72).

Además el empleo de algunos motivos concretos del estilo Ciempozuelos para arrancar las composiciones nos permitió encontrar ciertas tendencias regionales, como por ejemplo el nº 3 en la meseta sur y especialmente en Madrid (con el 60% del total de los conocidos en la Meseta), o el nº 10a sobre todo en la cuenca media del Tajo. La combinación de esta convención del motivo introductorio con determinados patrones tiene en algunos casos un cierto sentido regional, o incluso local (Figura 73). También el uso de ciertos motivos para cerrar las composiciones nos ofrece interesantes ejemplos de estos fenómenos de escala más reducida, como por ejemplo el nº 21 exclusivo de la cuenca del Duero, sobre todo de su sector central y occidental, o el nº 3 del área madrileña. Finalmente la asociación de ambas convenciones, un motivo introductorio y otro final, con un determinado patrón ha proporcionado otro ejemplo de distribución regional clara (Figura 73).

Todos estos indicios nos animaron a realizar un estudio más detallado, de base estadística, tanto de los motivos decorativos de los estilos Puntillado y Ciempozuelos como de los patrones que estructuran su organización y combinación en ambos. Eso sí, una vez escogidas las muestras de información de mejor calidad posible, con el objetivo de intentar dar un sentido más amplio a todas estas variopintas evidencias del comportamiento regional de las decoraciones campaniformes. Los análisis estadísticos multivariantes

(concretamente de Correspondencias) permitieron aislar un número reducido de agrupaciones de yacimientos que tenían una clara traducción regional.

En lo que respecta al estilo Ciempozuelos se apreciaron claras diferencias en la distribución de los casos por submesetas. Los yacimientos de la meseta norte ofrecen en general una gran dispersión, pues aparecen en dos sectores diferentes que enmarcan por ambos lados a los pertenecientes a la meseta sur, que como contraste presentan una importante concentración (Figura 62). Significativamente la distribución geográfica de los sitios que componen la muestra se corresponde con este mismo patrón, es decir, una dispersión notablemente mayor de los pertenecientes a la cuenca del Duero (Figura 96). Por ello se pudieron distinguir al menos tres grupos diferentes: El primero presenta una gran dispersión de casos en el gráfico, signo de su heterogeneidad, y se puede identificar con el sector central y sobre todo oriental de la cuenca del Duero. La segunda agrupación de casos, también de la meseta norte, cuenta con un menor número de casos pero con una clara distribución geográfica, localizada en el Occidente de la cuenca del Duero, con prolongaciones hacia el centro de la meseta norte, donde parece encontrarse con los ejemplos más orientales del primer grupo. Este segundo grupo se halla muy próximo en el gráfico a los yacimientos de la meseta sur, que forman el tercero de ellos, hasta tal punto que resulta complejo establecer los límites entre ambos, lo cual nos demuestra sus importantes semejanzas. Este tercer grupo representa los yacimientos de la Meseta sur, y especialmente los de la cuenca media del Tajo. Presenta una fuerte aglomeración de casos, lo que habla a favor de su gran homogeneidad interna (Figura 63).

En suma, este análisis ha demostrado que existe un indudable matiz regional en la elección de los diseños de las cerámicas campaniformes meseteñas. Partiendo, eso sí, de un acervo común de motivos, en distintas zonas de la Meseta se utilizan con mayor profusión algunos de ellos. No se trata por tanto de la definición de nuevos estilos o subestilos dentro del Ciempozuelos sino más bien de áreas estilísticas peculiares dentro de él. Si quisiéramos poner un ejemplo para ilustrar más claramente la situación detectada sería la de una amplia región donde se habla una sola lengua, y no varias distintas, pero existen diversos dialectos, o formas peculiares de utilizarla.

El mismo tipo de análisis se acometió con los patrones que organizan la ordenación de los motivos, seleccionando asimismo la muestra de información más fiable que fuera posible. Los resultados finales, sin embargo, ofrecen mayores problemas interpretativos, probablemente por las características de los datos que se manejan. No obstante también se pueden reconocer tendencias generales claras, que además coinciden significativamente con las observadas en el análisis de los motivos. En general se pueden apreciar dos agrupaciones de casos más o menos diferenciadas, que se organizan en torno a las mayores colecciones de patrones como sigue: Somaén en uno de ellos (reborde oriental de la cuenca del Duero), y Ventorro, Ciempozuelos y Galisancho en el otro (cuenca media del Tajo y centro – Occidente de la del Duero). Fuera de estas agrupaciones sólo quedan algunos ejemplos aislados (Figura 80).

En suma, parece claro, que nos hallamos en general ante tres grandes ámbitos estilísticos con ciertas peculiaridades propias. Uno de ellos marcadamente singular, que podríamos situar en el reborde montañoso oriental y parte de las tierras llanas del centro de la meseta norte (las más orientales). En él se encuentran mejor representados algunos rasgos tipológicos que consideramos hipotéticos indicios de una relativa resistencia a la adopción de convenciones y usos decorativos generales (tipo 2 de ornamento en fondos y caras internas, menor presencia de motivos introductorios y finales, especialmente de los más utilizados), y es más fácil encontrar motivos o patrones con distribuciones geográficas reducidas, ya sea regionales o locales. Se demuestra así, ahora con mayor basamento y detalle, algo que ya había sido sugerido por muchos autores (Fernández-Posse, 1981; Delibes, 1988: 45; Jimeno, 1988: 109-110). Área estilística que presenta además un alto grado de variabilidad interna, por lo que no puede considerarse un conjunto homogéneo, sino más bien un vasto ámbito geográfico, donde quizás un menor grado de interacción y una mayor autonomía de cada sitio, pudo originar esa heterogeneidad, y ciertos testimonios de mayor resistencia a las convenciones decorativas de uso general. En claro contraste con ella se encuentran las otras dos (Suroeste y parte del centro de la cuenca del Duero, y cuenca del Tajo), cuyas semejanzas y puntos de contacto son tan numerosos que resulta muy difícil distinguirlas.

Quizás sería interesante recordar a este respecto otros rasgos estilísticos más generales que diferencian el ámbito oriental del Duero de las otras dos áreas meseteñas, como la escasez de yacimientos de estilo Marítimo y Puntillado (Figuras 40 y 41), y de elementos como la decoración en el labio de los bordes, o la ausencia de cazuelillas (Figura 36), por ejemplo. Rasgos todos ellos relativamente frecuentes en la cuenca media del Tajo y Suroeste de la del Duero, y en una escala mayor en las áreas centrales y meridionales del Occidente peninsular. Como ya sugerimos en un trabajo de reciente aparición (Garrido y Muñoz, 1997), la importancia de los intercambios con el ámbito occidental debió ser capital en el Calcolítico de la cuenca media del Tajo. Con los resultados del estudio regional de las decoraciones, que vinculan estrechamente esta zona con el suroeste de la Meseta norte, parece reforzarse aún más esta interpretación. Va cobrando fuerza entonces la hipótesis de la incidencia occidental a gran escala sobre buena parte de la Meseta, especialmente aquella más próxima y mejor comunicada con dicho ámbito. En contraste las tierras más orientales se alejan claramente de este fenómeno, tanto desde el punto de vista geográfico, algo que resulta obvio, como desde el punto de vista decorativo, algo que no lo era tanto hasta la realización de este trabajo. El ámbito oriental por tanto, parece vincularse más estrechamente con otras zonas vecinas como el valle del Ebro.

Finalmente los indicios de “apertura” o permeabilidad a las convenciones decorativas generales son mayores en la meseta sur y suroeste de la norte, sobre todo en la cuenca media del Tajo. La abundancia de prácticas de esta clase como los tipos 1 de ornato del fondo y las caras internas de los bordes (y la casi completa ausencia del tipo 2), o el empleo sistemático de motivos introductorios y finales, así como la dificultad de encontrar diseños y patrones con distribuciones espaciales locales, nos hablan a favor quizás de

una mayor interacción, que genera una cierta homogeneidad, muy evidente en la agrupación de los casos de la cuenca media del Tajo en el análisis de Correspondencias de los motivos Ciempozuelos (Figura 62).

Sin embargo no conviene tampoco llevar demasiado lejos las conclusiones, pues se trata de una cuestión de grado. Todas las regiones, incluida el reborde montañoso oriental de la cuenca del Duero, comparten una amplia serie de convenciones decorativas, como vimos anteriormente, lo cual nos indica que nunca estuvieron aisladas del todo. Las distinciones se hallan, aparte de en la mayor o menor utilización de ciertos motivos y patrones, también en la proporción existente entre aquellos elementos que sugieren una tendencia mayor hacia la “endogamia” decorativa y los que hablan a favor de una mayor “permeabilidad”. En los yacimientos del reborde oriental predominan los primeros, mientras en las otras dos regiones distinguidas por el análisis (sobre todo en la cuenca media del Tajo) lo hacen los segundos. Sin caer en determinismos geográficos excesivos no podemos olvidar tampoco que estos distintos ámbitos presentan marcadas diferencias. Esta circunstancia tuvo que influir de forma importante en el funcionamiento de las redes de intercambios, que no se desenvuelven de la misma manera en un ámbito montañoso, que en terrenos llanos, abiertos y con amplias y variadas arterias fluviales.

En suma, tanto los elementos generales compartidos como las peculiaridades regionales que presentan las decoraciones campaniformes meseteñas, en general, podrían interpretarse como el resultado del desarrollo de los sistemas de intercambios entre grupos en sus distintas esferas o niveles de funcionamiento. La mayor interacción con los grupos cercanos habría ido gestando con los años áreas de mayor semejanza interna, que se habrían ido individualizando así de las restantes. Pero nunca del todo, ya que, como los distintos análisis realizados en este trabajo han puesto de manifiesto, debieron funcionar constantemente ciertas redes sociales que comunicaban esas distintas zonas geográficas entre sí.

Como tuve ocasión de exponer detalladamente en capítulos anteriores, este tipo de interpretaciones que proponían que a mayor intensidad de relaciones entre dos grupos se producía una mayor semejanza decorativa, fueron sostenidas por varios arqueólogos anglosajones en los años 70, en una serie de trabajos que fueron posteriormente criticados (Stanislawski, 1973, Allen y Richardson, 1971) pero que han dejado una profunda huella (Plog, 1978). Como señala este autor (Ibidem: 15) la cuestión es más compleja y hay múltiples factores que influyen en la distribución espacial de los restos arqueológicos. Así, y en un nivel regional, las características de los patrones de asentamiento resultan especialmente importantes, pues la mayor o menor movilidad de un grupo influiría de forma determinante en la creación de semejanzas decorativas entre yacimientos sin necesidad de interacción entre comunidades. Este factor resulta particularmente crucial en nuestro caso, sobre todo teniendo en cuenta la presunta movilidad que caracteriza según muchos autores a los grupos calcolíticos meseteños.

Algunas de las distribuciones geográficas reducidas que se han detectado en el análisis de las decoraciones campaniformes meseteñas podrían interpretarse, quizás, en este sentido (Figuras 72 y 73). Sin embargo es igualmente evidente que muchas otras semejanzas detectadas en este estudio y que desbordan la escala local de análisis exigen explicaciones alternativas. Por otra parte, la movilidad también es un factor que favorece el contacto entre grupos, sobre todo en situaciones de baja densidad demográfica como la que suponemos se dio a finales del III milenio A.C. en nuestra área de estudio.

Otro factor de enorme importancia y a tener muy en cuenta en los estudios de semejanzas estilísticas por su incidencia en ellas es el control temporal de los datos (Ibidem: 155-56; Idem, 1980: 23-25). Es evidente que las limitaciones de nuestros métodos de datación dificultan mucho la determinación siquiera aproximada de la coetaneidad de los yacimientos. Aunque, desde luego, las propias semejanzas detectadas en los análisis son en cierto modo un indicio de coetaneidad o al menos proximidad cronológica, por lo que este factor aunque importante e inevitable no debe servir de excusa para obviar los patrones regionales que el estudio ofrece tan claramente.

Por último, otra de las recomendaciones metodológicas más usuales para la interpretación de esta clase de evidencias se refiere a la necesaria equivalencia funcional de los sitios que son objeto de comparación (Voss, 1982: 46), pues el contexto concreto de los materiales también influye en las características de la decoración. En nuestro trabajo, decidimos incluir en la muestra objeto de análisis tanto lugares de hábitat como tumbas, en primer lugar para contar con suficiente información como para obtener resultados significativos, y en segundo lugar porque partimos del principio teórico según el cual las cerámicas campaniformes no son objetos comunes, domésticos, sino especiales y con un sentido específicamente ritual, función que con matices desempeñarían tanto en la vida cotidiana como en las ceremonias funerarias. De hecho las diferencias decorativas constatadas entre los recipientes procedentes de uno y otro tipo de contexto son muy leves, apenas de matiz, como se explicó con mayor detalle en el capítulo III. Por ello no extraña que una vez realizado el estudio estadístico los factores regionales sean los que agrupan los sitios, al margen de que sean o no funcionalmente equivalentes. Esto quizás refuerza algo más y de forma indirecta la hipótesis de que esta clase de cerámicas desempeñaron un papel especial que desborda desde luego el marco de las actividades meramente domésticas o exclusivamente funerarias.

Otros autores subrayaron la complejidad que existía en los patrones de aprendizaje de los diseños cerámicos, que no siempre siguen fielmente la línea del parentesco (Stanislawski, 1973), así como el papel del intercambio de cerámicas en todo este proceso (Plog, 1980: 19-22), factor este último crucial pero que difícilmente puede ser aclarado en nuestra zona, como señalamos anteriormente. Esas críticas incidieron en la ingenuidad y los excesos interpretativos que lastraban algunos de estos estudios. Pero ello no debe llevarnos sin embargo a rechazar cualquier posibilidad de realizar trabajos de este tipo, siempre que se tengan en cuenta los matices y sugerencias que se han ido ofreciendo con posterioridad. Los

intercambios matrimoniales son una estrategia básica para establecer pactos entre grupos o para obtener mano de obra en las sociedades primitivas, por lo que no es descartable que tuvieran un importante papel en las redes de intercambios que como sabemos ligaban a los distintos grupos calcolíticos meseteños entre sí. Se puede cuestionar que de ello se derive mecánicamente una mayor semejanza decorativa, pero no que a través de ellos pudieran intercambiarse también algunos usos decorativos, especialmente aquellos que se refieren a las estructuras profundas, que no son fáciles de imitar sin aprendizaje previo, o contacto social muy intenso. Por ello no extraña que un trabajo reciente haya verificado mediante análisis químicos de restos humanos de tumbas campaniformes alemanas el movimiento de algunos individuos, especialmente femeninos (Price y otros, 1998).

La clave quizás esté no tanto en los medios por los cuales se genera esa semejanza, que debieron ser múltiples (intercambios matrimoniales entre ellos), sino sus causas, su finalidad. En cierto modo ello nos fuerza a revisar el papel del estilo, y en general de la cultura material en las sociedades humanas. Frente a las visiones típicas de la arqueología procesual donde es considerado como un mero y fiel reflejo de los procesos sociales, en este caso de la interacción entre grupos, es preciso adoptar una perspectiva diferente. Wobst (1977) fue quizás el primero en considerarlo como un medio activo de comunicación, que podía ser utilizado para transmitir mensajes relativos no sólo a la pertenencia al grupo sino también a otros aspectos de tipo ideológico o político (Ibidem: 327-328). Esta idea nos parece particularmente interesante, pues de acuerdo con nuestra propuesta teórica, las cerámicas campaniformes pudieron funcionar como vehículos materiales de una nueva ideología del poder, en una etapa de grandes transformaciones económicas y sociales. Sin embargo esta línea teórica no fue plenamente desarrollada hasta la década de los 80, cuando distintos autores intentan demostrar a través de múltiples trabajos etnoarqueológicos que el estilo, como forma activa de comunicación, puede ser utilizado intencionadamente en las estrategias de alteración y creación de relaciones sociales (Wiessner, 1984: 194). Como señalan varios autores (Shanks y Tilley, 1987a: 148, Hodder, 1990b: 46), en tanto que sistema de signos y práctica significativa, el estilo estructura y delimita la forma en que la gente piensa y se aproxima a la realidad, es capaz de producir visiones nuevas e insospechadas de la sociedad y así cuestionarla. Por ello resulta de gran ayuda para aquellos individuos que buscan apoyos ideológicos para adquirir poder sobre los restantes miembros del grupo.

Desde mi punto de vista esta fue la función principal desempeñada por las cerámicas campaniformes y todo el complejo material e ideológico asociado con ellas, la razón de su origen, desarrollo y duración. En un periodo de grandes cambios sociales y económicos en casi toda Europa occidental, los líderes recién surgidos intentan apuntalar su aún precaria situación y cuentan para ello con este complejo fenómeno de gran éxito “internacional”. La emulación (Miller, 1982) debió funcionar como importante mecanismo para potenciar el desarrollo de esta nueva red social de contactos, que indudablemente aprovechó el terreno abierto por los sistemas de intercambios anteriores, pero extendiéndola aún más. Cabe plantearse qué significado real tuvieron estas redes de intercambios, qué clase de relaciones se establecían entre los grupos participantes.

¿Eran de tipo económico o más bien social?, ¿quiénes eran los que entraban en contacto, los grupos o sólo determinados personajes?.

3. Un orden social convulso.

Abandonadas ya las viejas hipótesis migracionistas y étnicas con las que se interpretó el Campaniforme en el pasado, parece más razonable acudir ahora al contexto social de los grupos que lo emplearon para explicar su origen y difusión. Como se ha sugerido en distintas partes de este trabajo su propia presencia en una región determinada supone ya un indicador muy significativo de que en ella habían tenido lugar importantes transformaciones económicas y sociales que justificaron su demanda. Según se detalló en el modelo teórico que sirve de referencia explícita a este trabajo (capítulo II.D.3.) durante la etapa campaniforme la Meseta se hallaría en una situación inestable, de transición. Los cambios económicos que se habrían ido produciendo en los siglos precedentes, habrían transformado de forma lenta pero profunda las estructuras sociales de estos grupos. Poco a poco se iría edificando un nuevo escenario más abierto a la lucha por el liderazgo, con nuevas oportunidades para alcanzarlo, y medios con los que expresarlo. En el plano ideológico se irían introduciendo nuevas concepciones acerca de la naturaleza del poder, y de las relaciones entre el individuo y la comunidad.

Este contexto social podría explicar el gran desarrollo experimentado por las redes de intercambios en este momento, pues a través de ellas circularían los elementos campaniformes como poderosos medios legitimadores de las diferencias sociales recién surgidas. No sabemos si se trata ya de auténticas jefaturas, ni siquiera si podemos hablar ya de sociedades jerarquizadas en términos estrictos, pues carecemos de los datos que sirven para distinguir este tipo de organizaciones sociales de las llamadas igualitarias en antropología social, sin olvidar que esta es una categoría excesivamente amplia que engloba una gran variedad de formas de organización. Ya analizamos con más detalle esta cuestión en un capítulo anterior (II) por lo que no reiteraremos de nuevo la discusión ahora. Lo cierto es que, como hemos señalado en distintas partes de este trabajo, la propia existencia y desarrollo experimentado por el Campaniforme en la Meseta sugiere que el escenario social que reclamó su presencia y le dio cobijo durante varios siglos, debía haber experimentado cambios muy significativos respecto a las etapas precedentes.

De hecho, si examinamos el lugar que ocupa este fenómeno en las distintas secuencias de cambio social de Europa occidental hemos de concluir que se trata de una etapa transicional, a caballo entre los estertores de los grupos tradicionales neolíticos o calcolíticos, de base megalítica en muchas zonas, y los comienzos de las jefaturas de la Edad del Bronce. Por ello su propia magnitud temporal en cada una de ellas aporta quizás un indicio revelador de la velocidad del proceso. No extraña por ello constatar el claro contraste que puede establecerse entre su escasa duración en regiones como el Sureste y su prolongada existencia en otras como la Meseta. Sin duda en nuestra área de estudio este proceso hubo de experimentar un prolongado

desarrollo. Los líderes que exhibían y manipulaban en su beneficio los símbolos campaniformes pudieron alcanzar en algunas regiones y por momentos las prerrogativas de los jefes, pero en conjunto el proceso no llegaría a cuajar de forma generalizada y duradera por lo que la situación debió mantenerse en tales condiciones durante varios siglos.

No sabemos si por estas redes de intercambios circularon también otras materias, pero lo cierto es que, según proponemos en el modelo teórico de este trabajo, parece que se trata más bien de contactos sociales y no estrictamente económicos o comerciales, en el sentido moderno y anacrónico del término. En este sentido y volviendo a los resultados del análisis de las decoraciones campaniformes meseteñas, cabría preguntarse por el significado de los distintos fenómenos detectados, dentro de este contexto social descrito. Como analizamos con más detalle en otro capítulo los trabajos de campo etnográficos desarrollados por Hodder en África (1982a y b) aportaron diversas consideraciones de gran interés sobre la generación de similitudes materiales entre comunidades, que ponían en cuestión muchas de las ideas comúnmente asumidas por los investigadores tras el éxito de los enfoques procesuales. Según este autor podía subrayarse que la semejanza estilística no estaba directamente vinculada con la intensidad de la interacción entre los grupos, sino más bien con el tipo de relación, económica o social, que entre ellos existiese. En caso de enfrentamiento u hostilidad las diferencias se marcaban de forma explícita a través del estilo, por intensos o duraderos que fuesen los contactos que mantuviesen. De forma complementaria la existencia de provechosos e interesantes contactos entre grupos se manifestaban también a través de las semejanzas materiales, aunque se tratase de grupos no estrictamente vecinos o geográficamente próximos.

Si algo puede resumir los resultados del análisis de las decoraciones campaniformes meseteñas es que, sin olvidar el gran acervo común a todos los grupos y regiones, la similitud estilística parece relacionarse de forma bastante clara con la proximidad geográfica. ¿Es ello una prueba de que las semejanzas reflejan de forma pasiva la intensidad de la relación que se estableciera entre aquellos grupos humanos, tal y como proponían las visiones procesuales de los años 70, antes mencionadas?. Las corrientes teóricas más recientes defienden, por el contrario, que el estilo es un poderoso medio para intervenir activamente en las estrategias de lucha por el poder. Según Hodder (1982a: 185) no existe una relación simple y directa entre ambos sino que depende de las estrategias e intenciones de los grupos que participan en ellas. Así, como pudo comprobar en sus trabajos de campo etnoarqueológicos en África una relación conflictiva, de competición por los recursos entre dos tribus vecinas genera diferencias en su cultura material pues ésta se emplea como medio simbólico para transmitir las, mientras que relaciones amistosas con otros pueblos más lejanos pueden originar mayores semejanzas. De asumir este punto de vista habríamos de concluir que no existían relaciones competitivas ni rivalidad alguna entre los grupos que fabricaban cerámicas campaniformes dentro de las distintas áreas establecidas a partir del análisis estadístico de la información meseteña. No obstante, a diferencia de los casos etnográficos manejados en los trabajos de Hodder, tratamos ahora con unas cerámicas especiales, que se emplean en unas determinadas circunstancias sociales y rituales, probablemente de acceso

restringido, tal y como expusimos con detalle en nuestra propuesta teórica (capítulo II.D.3). No informan por tanto respecto a las relaciones entre grupos en su conjunto, para lo cual habría que acudir a otros elementos más comunes del repertorio ergológico global, sino probablemente a las mantenidas entre sus respectivos personajes dirigentes.

Dada la situación social antes descrita, no parece descabellado proponer que estos líderes buscasen precisamente identificarse con sus homónimos de los grupos vecinos en sus maniobras para obtener poder y prestigio dentro de su propia comunidad. De ahí el deseo de marcar estas afinidades reales o pretendidas por medio de la cultura material, y en especial a través de los símbolos de poder, en este caso las cerámicas campaniformes y sus ricas decoraciones. Se busca adherirse a un complejo ideológico de gran prestigio, emblema del éxito personal, y que singulariza a su poseedor como alguien muy especial. Por ello, en nuestro caso, la mayor similitud detectada entre los hallazgos geográficamente próximos podría servirnos como indicio indirecto de una mayor interacción, pero no tanto entre comunidades sino entre sus respectivos líderes. Esto no significa que no existiesen conflictos entre estos distintos personajes locales, pero de haberlos no debieron ser muy intensos, a juzgar por la ausencia de jerarquización en el patrón de asentamiento, o la escasez de otro tipo de características como las fortificaciones que puedan sugerir un incremento muy importante de la territorialidad. Estos no aparecen hasta momentos posteriores, ya en la Edad del Bronce, y aún entonces no en todas partes.

No obstante, tampoco es descartable, desde luego, que en algunos casos estas relaciones entre líderes fuesen acompañadas de contactos de mayor escala en los que se viera envuelta el resto de la comunidad o al menos parte de ella. Como sugiere Voss (1982: 74) hay aspectos visibles de las decoraciones como los diseños y otros que no lo son tanto (tamaño de las franjas, longitud de las líneas, repetición de los trazos, etc.), cuya interpretación por tanto no debe ser la misma. Así mientras los primeros tendrían un papel activo en el intercambio intencionado de información entre grupos (o entre líderes en nuestro caso), los segundos, al ser difícilmente apreciables a simple vista quizás sí reflejarán de forma indirecta o pasiva la interacción “real” que existió entre las comunidades implicadas. Por ello, la constatación de semejanzas regionales en las estructuras profundas de las decoraciones campaniformes meseteñas, que sólo pueden adquirirse a través del contacto social directo e intenso, estarían sugiriendo quizás que la interacción real entre comunidades vecinas también debió ser importante.

Por tanto, suponemos que a través de estas redes de intercambios circularían los elementos que componen el complejo campaniforme, como un agregado eficaz de poderosos símbolos donde se combinan distintas clases de objetos. Por un lado las cerámicas, sobre cuya posible funcionalidad hemos reflexionado detalladamente en otros capítulos. A falta de análisis químicos lo cierto es que la simple observación visual parece poner de manifiesto que nos hallamos ante una clase de recipientes muy especiales, que no debieron emplearse en tareas cotidianas como la cocina o preparación de alimentos. Su profusa y compleja

decoración, que llega incluso a afectar en ocasiones la cara interna, es un rasgo desde luego muy poco funcional, y absolutamente antihigiénica para un vaso que se emplea en tareas culinarias. Y lo mismo puede decirse de otras características como la presencia de umbo en la base o los cambios bruscos de dirección de las paredes en muchos vasos (casi carenas en ocasiones), pues crean estrechos espacios donde resulta muy difícil extraer la suciedad, especialmente en las vasijas más cerradas como los vasos campaniformes, y además provocan diferencias térmicas a la hora de la cocinar los alimentos (Howard, 1981: 9; Arnold, 1985: 144; Rice, 1987: 241-242). Por otro lado las finas paredes que presentan la mayoría de recipientes campaniformes constituyen otro rasgo inapropiado para la cocina, e incluso para la propia presentación de alimentos recién preparados, pues la temperatura se transmite muy rápidamente hacia la superficie externa, y a falta de asas o cualquier elemento de prehensión, resulta algo poco funcional (Ibidem: 240). Además la propia fragilidad que tan escaso grosor de pared lleva aparejada los expone a un altísimo riesgo de rotura. Por ello no parece muy probable que se utilizasen con frecuencia, y menos aún en tareas culinarias cotidianas, pues no compensaría la gran inversión de trabajo que llevaría elaborarlas. Finalmente no podemos olvidar la significativa ausencia de manchas de fuego en las bases de los recipientes campaniformes completos. Sólo en algunos fragmentos pueden encontrarse este tipo de evidencias, pero se trata de piezas que, una vez roto el vaso, fueron a parar a los hogares de forma accidental, como cualquier otro deshecho, o quizás intencionadamente pues mejoran la combustión (Fabián, 1995: 94).

En definitiva, parece que las características principales de las cerámicas campaniformes se corresponden casi perfectamente con las que suelen considerarse como propias de los recipientes rituales: forma y decoración complejas, tamaño inferior a los dos litros, buena cocción y acabado, excepcionalidad en el registro arqueológico, y contextos arqueológicos variados aunque predominantemente funerarios (Howard, 1981: Tabla 1:1). Su aparición en las tumbas nos indica que tuvieron un papel muy significativo en las ceremonias fúnebres, pero su presencia asimismo destacada en los lugares de habitación nos demuestra que también se utilizaban en el mundo de los vivos. Como se trató con más detalle en el capítulo II de este trabajo recientes propuestas teóricas han defendido de nuevo la posible relación del vaso campaniforme con el consumo de una bebida muy especial, de tipo alcohólico probablemente (Sherratt, 1987; 1991, 1997). Con todos los matices que se puedan hacer a esta interpretación, que no mencionaremos aquí otra vez (véase capítulo II.D.2-3), lo cierto es que resulta una hipótesis muy interesante. Si volvemos de nuevo a la evidencia meseteña lo primero que observamos es la gran variedad del repertorio formal campaniforme (Figura 95). Como puede apreciarse en el gráfico sólo dos formas, los vasos campaniformes y los de almacenaje, presentan, por su aspecto cerrado, condiciones idóneas para el manejo de líquidos. Su distinta capacidad podría vincularse quizás con la diferente función que desempeñasen, los primeros para el servicio individual y los segundos para el almacenaje (y/o preparación) de esos líquidos (¿bebidas alcohólicas como propone Sherratt?). Aunque los vasos campaniforme presentan distintos tamaños, casi un 70% de los casos analizados en la Meseta se comprenden dentro del grupo de

medidas que, según Case (1995a: 56), serían las más adecuadas para un recipiente de bebida individual (450-1250 cc.) (Figura 24). Los vasos de almacenaje con decoración campaniforme, por su notable capacidad volumétrica (entre 2-10 litros, e incluso superando los 20 en algún caso), reclaman desde luego un papel muy singular en todo este complejo fenómeno ritual. Es evidente que en este último caso no estamos ante un componente más de la vajilla de lujo, o de mesa, y su peor acabado y dimensiones sugieren una función más ligada a las actividades de almacenaje o preparado de alimentos. Pero no es menos cierto que su cuidada y compleja decoración los distingue también del resto de recipientes domésticos en cuya elaboración no se invertía tanto esfuerzo.

Como señala Howard (1981: Tabla 1:1) en el registro etnográfico esta clase de grandes vasijas pueden en ocasiones portar decoración si se quieren identificar con ello su contenidos o incluso sus propietarios. ¿Serían este tipo de recipientes aquellos donde se elaboraba y/o se almacenaba la bebida que se consumía supuestamente en la vajilla de lujo?. Es evidente que nos falta información, especialmente analítica, para defender esta interpretación con mínimas garantías, pero al menos puede considerarse como una hipótesis de trabajo.

En la parte derecha del gráfico (Figura 95) aparecen los recipientes bajos y abiertos. Por un lado, la cazuela, y por otro los de menor tamaño, cuencos y cazuelillas, que podrían estar destinados al consumo individual del eventual contenido de vasos y cazuelas. No en vano se ha documentado su presencia en el interior de estos dos tipos de recipientes en diversos ajuares funerarios meseteños (por ejemplo en Villabuena del Puente o Miguel Ruiz). Como vimos en el capítulo III, en el apartado que analiza los rituales funerarios, el cuenco es la forma que se asocia más estrechamente con el vaso campaniforme (Figura 15), y son diversos los casos en los que el ajuar cerámico se compone sólo de estos dos elementos, en concreto seis ejemplos (Aldeagordillo, Valdeprados, Soto, J.Fco. Sánchez, Calaña y Los Pasos). La proporción que presentan sus respectivas capacidades entre sí es muy variable, desde luego casi siempre el vaso supera el tamaño del cuenco (con las excepciones de Calaña y Valdeprados) (1'44 veces en Aldeagordillo, 1'33 en Soto, 5'28 en Los Pasos y 7'75 en J. Fco. Sánchez). Incluso sabemos que en la fosa zamorana de Los Pasos el cuenco se halló en el interior del vaso campaniforme.

Además una vez analizada la correlación que esta pareja de formas ofrece en los repertorios estudiados, pudimos concluir que existía un modesto pero nítido grado de correlación, que además es negativa. Es decir que existe una tendencia según la cual cuanto mayor es la capacidad del vaso menor suele ser la del cuenco. Esto mismo se observa cuando se estudia la relación entre estas dos formas en los ajuares compuestos por tres recipientes. Parece, en suma, que el cuenco estuviera cumpliendo la función de elemento distribuidor del contenido del vaso (¿bebida alcohólica?) entre los eventuales participantes en el ritual, que a juzgar por las proporciones mencionadas podemos especular que oscilarían entre dos y ocho personas.

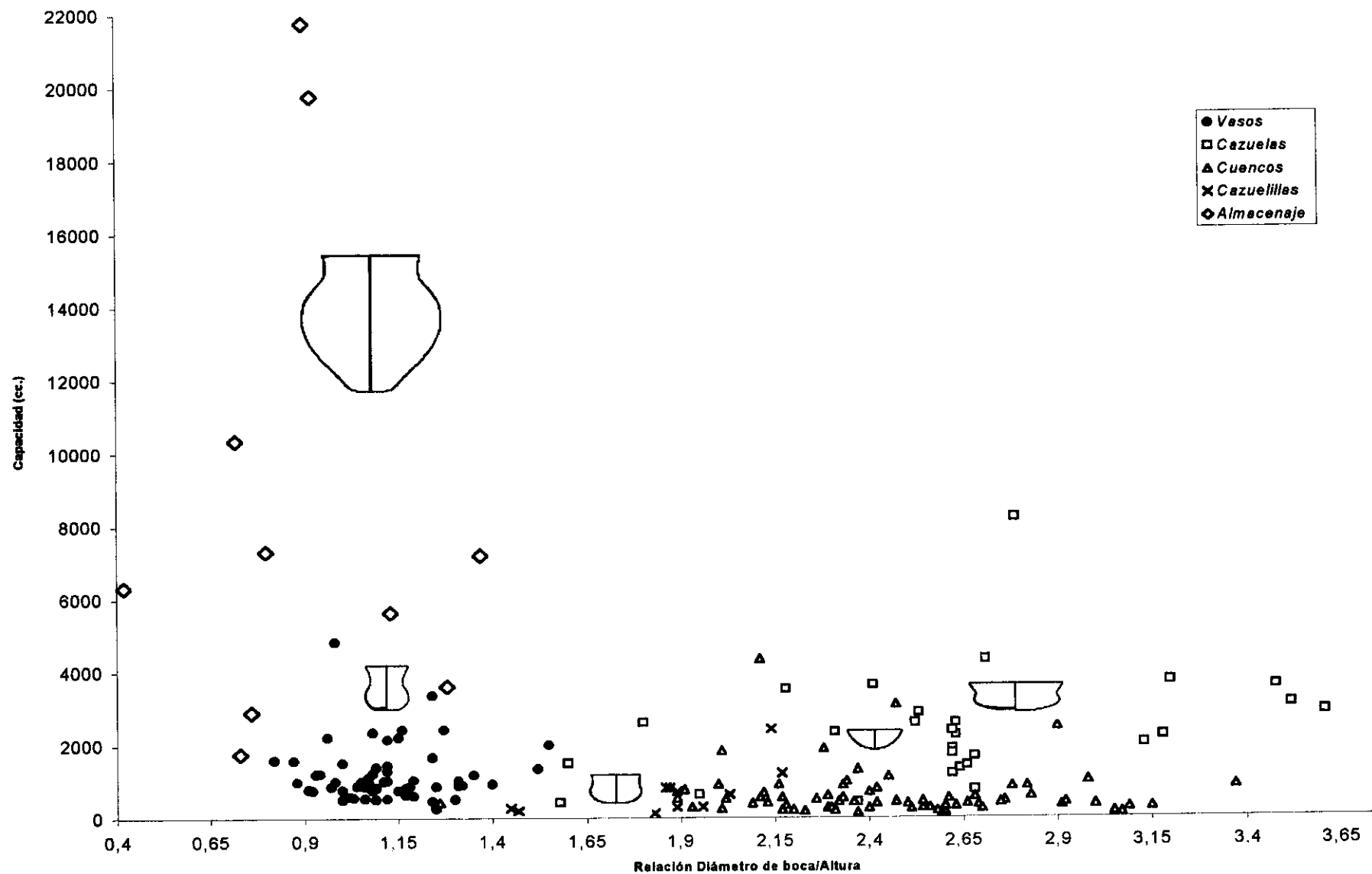


Figura 95. Correlación entre el volumen (en cc.) y el grado de apertura (relación diámetro de boca/altura) en las distintas formas del repertorio campaniforme meseteño.

El asunto se complica un poco más cuando analizamos los ajuares compuestos por tres recipientes, pues a esta posible relación se une en casi todos los casos la cazuela²⁸, recipiente de notables dimensiones en comparación con los otros dos y cuyas características, en tanto que forma abierta y plana, la invalidan para el manejo de líquidos. Como sugerimos en el apartado destinado al ritual funerario, siguiendo una propuesta que Harrison (1995) realizó para la interpretación de las fuentes troncocónicas de Cogotas I, esta forma pudo vincularse más con la utilización de algún tipo de alimento como las gachas de cereal o incluso carne. No en vano, como señala Rice (1987: 240) los recipientes empleados para el consumo de sólidos suelen ser abiertos para que el acceso a la comida sea fácil y ésta visible.

El cuenco en algunos de estos casos apareció depositado en el interior de la cazuela, como distribuidor quizás también aquí de su contenido, y posiblemente además del que tuviera el vaso. La correlación entre los valores ofrecidos por las tres formas en los ajuares completos estudiados en la Meseta nos ofrece indicios interesantes que podrían contribuir a comprender mejor la cuestión. Así, comprobamos cómo los vasos suelen mostrar cifras claramente superiores a las de los cuencos, eso sí con gran variedad de proporciones (desde 1'02 hasta 5'17 veces).

Como ocurría en los ajuares compuestos sólo por estos dos recipientes existe de nuevo una importante correlación negativa entre las capacidades de ambos. Es decir, parece que el volumen de los cuencos tiende a ser menor cuanto más grande es el de los vasos que los acompañan. Las cazuelas siempre son los recipientes mayores de la terna, y multiplican de forma variable pero siempre elevada los valores ofrecidos por los vasos (entre 1'10 veces y casi 5) y, sobre todo, por los cuencos (entre 3'7 y 5'7). La correlación es prácticamente inexistente entre vasos y cazuelas, y bastante baja, pero positiva entre cuencos y cazuelas.

Ello pone de manifiesto con claridad lo que antes sugerimos a partir de su aspecto general, a saber que el vaso y la cazuela muy probablemente representarían cada uno facetas distintas del ritual, el primero vinculado con el manejo y consumo de líquidos y la segunda con el de sólidos. La relación del cuenco con ambas es significativa en los dos casos, lo que apoya la hipótesis que le atribuye un carácter de elemento distribuidor del contenido de vasos y cazuelas. Pero curiosamente esa relación no es igual con ambas formas, pues se constata la tendencia de los cuencos a ser más pequeños cuanto mayor es el vaso y mayores cuanto más lo es la cazuela. Es decir, que tienden a mantener la proporción con esta última, como si existiese una determinada cantidad de "raciones" a respetar en cada ceremonia, al margen del número de participantes, mientras con el vaso ocurría lo contrario. Cuanto mayor fuese el tamaño de este último un mayor número de personas podrían beber de su contenido.

²⁸ También existen otros tipos de conjuntos, como el de Miguel Ruiz (nº 169), con dos vasos y una cazuelilla, o Villaverde de Íscar (nº 295), con un vaso y dos cuencos. Estos dos casos, con ser peculiares en sí mismos, guardan ciertas semejanzas con la terna del Ciempozuelos, como se explicó con detalle en el capítulo III.B.4.

Por todas estas circunstancias parece lógico suponer que los recipientes campaniformes se utilizasen en momentos muy especiales, de alto valor ritual y social. Las ceremonias funerarias debieron ser una de las principales ocasiones para ello, pues no en vano se ha constatado en ciertos casos la presumible fabricación de estas cerámicas para tal fin. Pero su destacada presencia en los lugares de hábitat sugiere que también en la vida cotidiana este tipo de vajilla de lujo debió tener un activo papel. En este sentido no podemos olvidar la importancia que tienen en este tipo de contextos sociales determinados ritos de hospitalidad destinados a reclutar partidarios, que suelen practicarse además con bebidas alcohólicas (Sherratt, 1987; Dietler, 1990).

En suma, todo apunta a que las cerámicas campaniformes tuvieron un importante carga simbólica o ideológica. Junto a su especial elaboración (pasta, acabado, forma) poseen también un elemento añadido muy especial que las diferencia del resto de la cerámica: la decoración. El estudio detallado que de este aspecto se ha realizado en este trabajo nos permite sugerir que fue algo mucho más significativo e importante que un mero ornamento. Sólo si proyectamos hacia el pasado nuestras propias categorías modernas y occidentales se puede ignorar o menospreciar el gran valor intelectual y religioso que este rasgo tiene en las sociedades primitivas (David, 1988). De hecho, en nuestro análisis de las decoraciones campaniformes meseteñas hemos podido detectar elementos que demuestran la enorme complejidad que hay detrás de su concepción y elaboración final. Todo ello sugiere, en definitiva, que no estamos ante una manufactura doméstica más como algunos autores proponen (Case, 1995a), sino ante una producción especializada con un profundo contenido ideológico. La decoración así considerada debió suponer entonces una dimensión adicional muy importante en la valoración social de estas cerámicas y su consiguiente utilización en los escenarios donde se dirimía el poder (los funerales entre ellos). En definitiva su valor radicaría no sólo en su vistosidad externa, sino probablemente y en muchos casos también en su contenido físico (posible bebida alcohólica) e intelectual (decoración y su correlato simbólico).

A todo lo dicho deberíamos añadir los matices que aportarían otros componentes del complejo campaniforme. En primer lugar los metálicos, compuestos también por un conjunto reducido de tipos característicos, armas y joyas en su inmensa mayoría. Algunos de ellos como las hachas planas, los punzones o la orfebrería áurea ya existían antes de la aparición de este fenómeno en nuestra área de estudio, y en general en el resto del ámbito peninsular, pero otros como los puñales de lengüeta o las Puntas Palmela están indiscutiblemente vinculados con él. Las Puntas de tipo Palmela son un tipo de arma, puntas de lanza muy probablemente²⁹, exclusivo del Campaniforme peninsular. A diferencia de los puñales comparece en número variable en los ajuares funerarios (Fuente Olmedo con once ejemplares sería un caso extremo),

²⁹ Curiosamente, como se ha podido constatar en nuestro análisis tipológico (Figura 87), la evolución formal de este tipo parece derivar hacia una clase de arma diferente, las puntas de flecha de pedúnculo y aletas. ¿Existiría detrás de ello y de la generalización de las espadas, un cambio en los sistemas o estrategias de combate?

por lo que cabe deducir que no se trata de un arma personal. Desconocemos qué papel concreto tendría dentro del complejo campaniforme, aunque podríamos mencionar como dato de interés, sin pretender con ello establecer comparaciones imprudentes, que las puntas de lanza, de hierro en este caso, son utilizadas como símbolos para marcar determinados grupos de edad en distintos pueblos de África, superando incluso las barreras étnicas (Hodder, 1982b: 67-68, 77; Larick, 1986; 1991).

Los puñales de lengüeta no son un arma exclusiva de la metalurgia hispánica sino común a los ajuares funerarios campaniformes de gran parte de Europa occidental. Además se fabrican durante un periodo más prolongado, razón por la cual presentan una gran variedad formal, como se ha puesto de manifiesto en nuestro análisis estadístico de los ejemplares meseteños (Figuras 91-93). Aunque ya se conoce algún caso en la etapa precampaniforme inmediatamente anterior (Delibes, 1988b), aún podemos afirmar que es a partir de esta etapa y asociado con este fenómeno cuando se generaliza en la Prehistoria peninsular la práctica de incluir armas metálicas en los ajuares funerarios de élite. El puñal es además un elemento de singular importancia ideológica, ligada al individuo que lo porta muy probablemente en exclusividad, como una pertenencia personal y un símbolo de su autoridad. No en vano, y a diferencia de las restantes armas metálicas, sólo aparece un ejemplar en cada tumba. Además, el examen detenido del curioso puñalito de Ciempozuelos, nos permite sospechar que se trata en realidad del aprovechamiento de un ejemplar anterior de mayores dimensiones, una vez roto. Al parecer poco importó a su poseedor el aspecto final que tendría esta pieza (Figura 88), donde la hoja apenas destacaría de la empuñadura, haciendo que su utilidad como arma fuese prácticamente nula. Debemos suponer, por ello, que su valor esencial no era éste sino el simbólico, razón por la cual pasó a formar parte del ajuar funerario que acompañaría a este personaje hasta el más allá.

En general, y como hemos señalado con más detalle en otro capítulo existen diversos indicios que sugieren que la metalurgia tuvo entonces una importancia más social y simbólica que práctica. La ausencia en los poblados de áreas especializadas dedicadas a ella, la simplicidad de las técnicas aplicadas, y el escaso volumen y ámbito local de sus producciones, que explotan a pequeña escala los afloramientos de cobre más cercanos, en las mismas zonas visitadas para el aprovisionamiento de otros recursos (pastos, rocas, etc.), son todos ellos indicios claros de que la metalurgia no fue una actividad económicamente determinante para estos grupos (Rovira y Montero, 1994: 170-171). Sin embargo, no es menos cierto que ello no debería hacernos incurrir en un menosprecio hacia la importancia real de la metalurgia calcolítica, cayendo así en el contrasentido de no explicar por qué se desarrolló durante tantos siglos y en un área tan extensa una actividad tan irrelevante y alejada de la subsistencia.

Es suficientemente conocido que los primeros objetos metálicos de la Prehistoria europea fueron ornamentos y armas, y no herramientas, razón por la cual varios autores son partidarios de atribuir al surgimiento de la metalurgia un significado más social que puramente económico o tecnológico, aspectos

estos últimos que sólo tendrán su auténtica dimensión en etapas más avanzadas de la Edad del Bronce. Por otra parte si acudimos al registro etnográfico e histórico es muy frecuente encontrar referencias al contexto simbólico e ideológico que rodea la metalurgia primitiva, que requiere el dominio de ciertos conocimientos, casi mágicos o esotéricos a los ojos de las sociedades preindustriales (Brown, 1995; Schmidt y Mapunda, 1997). Por ello, suelen estar celosamente guardados en manos de unos pocos individuos, que reciben un tratamiento muy especial, próximo al que tienen los chamanes (Eliade, 1974: 71-77).

En suma, parece que al margen de su peculiar forma, ya sea ésta la de un arma o una joya, los elementos metálicos aportaron al complejo campaniforme matices ideológicos muy significativos, que además coinciden con los aportados por las cerámicas en subrayar la singularidad de quien los posee. No en vano ambos forman parte de los más ricos ajuares funerarios, contexto en el que despliegan todo su potencial simbólico. Como señalamos con detalle en el capítulo II, en el apartado que trata las tumbas meseteñas, parece que, a diferencia de lo constatado en periodos precedentes como el megalítico, durante la etapa campaniforme el emplazamiento del sepulcro pasa a ocupar un papel secundario, en beneficio del protagonismo que ahora tiene el cadáver y el ajuar, es decir el acto mismo del funeral, que se convierte en evento único e irrepetible (Thomas, 1991a: 129; 1991b: 34-35). Este hecho a veces parece traducirse en las propias estructuras funerarias, pues las fosas simples o con pequeñas delimitaciones pétreas son a menudo cegadas o clausuradas para siempre con rellenos de piedras (por ejemplo en Fuente Olmedo, nº 459; o el Arenero de Soto, nº 157). Los propios túmulos, cuyo aspecto externo podría recordar el de los megalitos, carecen de corredor o cualquier otra vía de acceso al cuerpo inhumado, por lo que sólo su violación y destrucción permiten volver a utilizarlo (como ocurre por ejemplo en Tablada del Rudrón, nº 68).

Por desgracia tenemos muy poca información sobre el sexo y edad de las personas que se inhumaron en las tumbas campaniformes meseteñas, por lo que pese al claro predominio de los individuos adultos, sobre todo masculinos, hemos de situar esta tendencia, por nítida que nos parezca, en el campo de las hipótesis a comprobar en el futuro. A falta de estudios sistemáticos de tipo analítico sobre la dieta de estos personajes, presumiblemente muy importantes dentro de sus comunidades, contamos con algún indicio aislado pero muy interesante que podría interpretarse como un indicador más de su destacado estatus. Así, uno de los cráneos recuperados en las antiguas excavaciones de la celeberrima necrópolis madrileña de Ciempozuelos (nº 145), que pertenece a un varón adulto, presenta una trepanación en el parietal izquierdo, realizada en vida del sujeto y a la que muy probablemente sobrevivió (Deselaers, 1917a: 29; Blasco, Baena y Liesau, 1998: 34-55), curiosamente justo en el mismo lugar donde se aprecia un severo traumatismo. Aunque se han propuesto muy variadas interpretaciones para explicar este tipo de intervenciones, sobre todo de tipo ritual (Campillo, 1996: 60-63), la coincidencia con una severa lesión en la misma zona del cráneo hace más plausible la hipótesis de que estemos ante un primitivo tratamiento quirúrgico. De ser cierto este detalle resultaría muy significativo a la hora de valorar

la importancia que dentro de su comunidad tendría este individuo que se enterró con un ajuar campaniforme bastante completo (el trío cerámico, un puñal y una lezna de cobre). Su más que presumible deterioro físico no le habría impedido seguir siendo muy bien considerado dentro del grupo hasta que tuvo lugar su fallecimiento.

Las estructuras funerarias se simplifican notablemente, y parece que el sepulcro ha dejado de ser ya una referencia permanente para la comunidad, o al menos no lo es en la misma medida que en etapas precedentes. No se trata ya de un lugar que se visita periódicamente para desarrollar en él rituales o ceremonias cíclicas, donde los antepasados se hallaban presentes e influían de forma constante y recurrente en la existencia de los vivos y sus ciclos económicos y rituales (Parker Pearson, 1993a: 42-43), y donde la entidad individual de cada persona quedaba subsumida en la del grupo (Clarke, Cowie y Foxon, 1985: 20, 24). Ahora los cuerpos se entierran de una vez para siempre, sin ser descarnados ni permanecer accesibles en una estructura construida, preservando así su integridad individual (Sherratt, 1991: 60), y presumiblemente en presencia de toda la comunidad. De ahí que la familia del muerto tuviera que invertir en ese acto todo el esfuerzo para marcar explícitamente sus derechos y aspiraciones, pues no tendría otra ocasión de ese tipo para hacerlo. Los mensajes debían de ser por ello muy claros, y fácilmente descifrados por todos los presentes, que de esta forma debían tener una idea muy clara de la importancia del individuo enterrado, y del derecho de sus descendientes a sacar provecho de ello (Thomas, 1991a: 129; 1991b: 34-35). Detrás de estos cambios en los rituales funerarios es posible deducir también la introducción y desarrollo de profundas transformaciones ideológicas, que tendrán continuación en etapas posteriores, y a través de las cuales se extienden nuevas concepciones acerca de las relaciones del individuo con el grupo, la legitimidad del ejercicio del poder, y las formas de expresarlo (Sherratt, 1987: 83; 1991: 60; Shennan, 1982; Gibson, 1988: 198; Wason, 1994: 92).

Del análisis que se ha realizado en este trabajo sobre las tumbas campaniformes meseteñas se han podido extraer una serie de conclusiones que ponen de manifiesto precisamente esa clara estandarización de los mensajes que parecen transmitirse a través de los rituales funerarios. Se trata en su inmensa mayoría de enterramientos en posición primaria, en los que el cuerpo recibe sepultura de una vez para siempre, sin que se produzcan ulteriores manipulaciones o alteraciones. Los cuerpos se disponen siempre en posición flexionada, normalmente tendidos sobre su costado izquierdo. Aparecen acompañados de ajuares personales estandarizados compuestos por una serie reducida y recurrente de tipos, muchos de los cuales no sólo aparecen en La Meseta, sino en el resto de la Península y buena parte de Europa occidental. Los componentes de estos ajuares suelen respetar unos ciertos principios rituales que rigen su combinación, y normalmente ocupan posiciones próximas al cuerpo enterrado, las cerámicas con frecuencia cerca del tórax o abdomen, y las armas metálicas en contacto con los brazos. Incluso en algunos ejemplos excepcionales los individuos enterrados asían directamente al menos algunas de las piezas cerámicas (Ciempozuelos) o metálicas (Villabuena), o portaban los adornos (por ejemplo la

diadema de oro en la cabeza del individuo inhumado en Fuente Olmedo). Sin olvidar nunca las reservas necesarias en la interpretación de este tipo de cuestiones, quizás podríamos ver en ello la representación de la propiedad que ese individuo tenía sobre los mencionados objetos, y, aún más, sobre lo que ellos simbolizaban (¿el control de los recursos y los intercambios?).

Sin embargo, aunque las evidencias arqueológicas hoy conocidas en la Meseta parecen apuntar de forma clara y mayoritaria en esta dirección, es preciso realizar los siguientes matices: En primer lugar el fenómeno de los enterramientos individuales arranca de la etapa inmediatamente anterior, el llamado Calcolítico precampaniforme. En ellos tendríamos reflejado el comienzo de este complejo proceso de cambio en las estructuras sociales e ideológicas, que, no obstante, sólo se extenderá y desarrollará plenamente con el Campaniforme. Por otra parte conocemos ya en la Meseta algunos hallazgos que parecen escapar a estas normas, en concreto los abulenses de Aldeagordillo (nº 8, Lámina 1 y Figura 7) (Fabián, 1992) y Valdeprados (nº 13, Lámina 3 y Figura 6) (Gómez y Sanz, 1994).

En el primero de ellos parece que con motivo del fallecimiento de una niña se produjo un traslado de restos (¿sus familiares?) que fueron inhumados en su misma tumba, y una serie de complejas ceremonias, de la que nos han quedado sólo algunos testimonios. No obstante si Aldeagordillo es, sin duda, un testimonio excepcional en el panorama funerario del Campaniforme meseteño, en él se mantiene la posición primaria del cadáver asociado con el recipiente de estilo Ciempozuelos. Sin embargo, en la fosa de Valdeprados (nº 13, Lámina 3 y Figura 6) los restos humanos que aparecieron en posición secundaria son los del mismo individuo inhumado con la parafernalia campaniforme. Es un enterramiento indiscutiblemente secundario, cuyo rico ajuar ocupaba el fondo de la fosa, separado estratigráficamente del nivel superficial donde descansaban algunos huesos largos dispersos. Parece, por tanto, que el individuo allí enterrado lo estuvo antes en otro sitio, y por alguna causa que desconocemos (¿desplazamiento del lugar de residencia?) fue trasladado desde allí hasta la fosa en cuestión que lo albergaría ya para siempre.

Quizás, y como en Aldeagordillo, con tal motivo se desarrollase en el lugar algún tipo de ceremonia especial, posiblemente de tipo conmemorativo, sobre cuyas características especulamos en otro capítulo. Si en el futuro se encontrasen más ejemplos de este tipo de tumbas ello nos obligaría a matizar mucho las observaciones antes realizadas a propósito de los rituales funerarios campaniformes, introduciendo quizás consideraciones acerca de la influencia de los factores regionales o cronológicos en la extensión y evolución local de estas prácticas. Sin embargo, teniendo en cuenta las evidencias disponibles, que son escasas pero muy contundentes a este respecto, creemos que parece más razonable sugerir, al menos como hipótesis de trabajo, que dadas las singulares características de esta fosa, nos hallemos ante un testimonio excepcional.

Sin embargo, sabemos que los megalitos siguieron utilizándose de forma muy importante, sobre todo en algunas regiones donde este fenómeno tuvo especial raigambre (Suroeste de la cuenca del Duero). Como ya señalamos en el capítulo III.B.2.4. con mayor extensión, existen suficientes datos como para suponer que pese a ello la utilización los megalitos y otras estructuras funerarias colectivas existentes (cuevas, por ejemplo), sigue los principios rituales y sociales propios de la nueva época. Por tanto, lo que parece producirse es una manipulación estratégica de viejos símbolos de una época pasada. El análisis del contexto arqueológico de los hallazgos campaniformes en los megalitos meseteños y peninsulares en general nos indica que el uso del espacio funerario era entonces bien distinto del original (Benet, Santonja y Pérez, 1997: 463; López e Ilaraza, 1997; Andrés y otros, 1997). Con cierta frecuencia los materiales aparecen en distintas partes del túmulo, o desbordan los límites de la cámara y el corredor, e incluso se constatan ejemplos de remodelaciones arquitectónicas, destinadas bien a separar los nuevos enterramientos del depósito funerario anterior, como se ha podido demostrar en otras regiones peninsulares (Pérez Arrondo, 1987: 166), o bien a la condenación de los monumentos, con el fin de inutilizarlos para ulteriores inhumaciones, por ejemplo en el dolmen de El Prado de la Nava (nº 274, Figura 13) (Benet y otros, 1997: 454).

Para la adecuada representación de estos rituales funerarios y su trasfondo ideológico consiguiente resultaba de particular importancia la adecuada selección de los elementos materiales que componían el ajuar, los objetos campaniformes a través de los cuales los presentes debían comprender y asimilar el discurso que allí se desplegaba (Thomas, 1991a: 129; 1991b: 34-35). El análisis que se ha realizado en este trabajo sobre la muestra meseteña nos ha aportado diversos testimonios que confirman estas hipótesis. Así, por ejemplo, las cerámicas campaniformes documentadas en las tumbas ofrecen ciertas peculiaridades que las distinguen de las halladas en los asentamientos, como su mayor estandarización tanto en forma como decoración. Además se han podido identificar entre los materiales estudiados en este trabajo algunos recipientes que parecen haber sido fabricados de forma expresa para el ajuar funerario. Por ejemplo los recuperados en la fosa segoviana de La Vaquera (nº 292, Lámina 67: 2 y 4), cuya sorprendente semejanza sugiere su posible manufactura conjunta, u otros casos, quizás no tan claros, como los recipientes de Salmedina (nº 210 y Lámina 53: 25-26), Tablada del Rudrón (nº 68 y Lámina 12: 7-14), Valdilecha (nº 231 y Lámina 54: 17-18), Samboal (nº 289 y Lámina 64: 4-5) o Villabuena del Puente (nº 510 y Lámina 102: 9-11).

En definitiva todos estos testimonios sugieren que, desde luego, los ajuares no se componían de forma aleatoria u oportunista con aquellos objetos que se tenían a mano, sino previa selección muy cuidada. Si acudimos a la evidencia meseteña, en concreto a los ajuares completos conocidos en la actualidad (sólo 18 casos), podemos constatar que estamos ante una serie relativamente reducida de elementos, que se combinan de forma recurrente pero variada dando como resultado diversos conjuntos. Estos no parecen obedecer a factores de tipo regional, pero tal vez sí tengan algo que ver con otros como

la cronología, la diferenciación social, o incluso el género. Por desgracia, y como vimos anteriormente los métodos de datación disponibles no nos permiten obtener cronologías lo suficientemente precisas como para captar tales diferencias. La escasa muestra de información con que contamos limita, asimismo, la posibilidad de evaluar con detalle la incidencia de los factores de género en la generación de tal diversidad. De hecho sólo ocho ajuares cuentan con análisis antropológicos donde el sexo de los cadáveres ha podido ser precisado, sólo uno de los cuales es femenino (Aldeagordillo), lo que obviamente impide cualquier evaluación comparativa.

Cabe plantearse entonces la incidencia que los factores sociales que pudieran tener en la gestación de esas diferencias entre ajuares. Al margen de que se parta de la hipótesis general según la cual todos ellos debieron pertenecer a personajes destacados dentro de sus respectivos grupos, es quizás el análisis comparativo lo que podría aportarnos pistas en este sentido. Así, cuantificando el número de objetos que los componen, sus tipos, y dentro de ellos los objetos metálicos, se pudieron establecer distintos grupos de ajuares a partir de mayor o menor “riqueza”, en un intento de aproximarnos a la comprensión de esta circunstancia. Es obvio que tal proceder puede resultar algo simplista, pero no es menos cierto que una muestra tan exigua y sesgada tampoco nos ofrece muchas alternativas.

En general, son los ajuares más ricos en cuanto al número total de objetos y tipos los que más elementos metálicos presentan. No obstante, dejando a un lado el caso extraordinario de Fuente Olmedo, es cierto que las diferencias no resultan tan llamativas, aunque sí apreciables. Analizando los datos por estilos cerámicos, se comprueba que sólo uno de los cuatro ajuares con recipientes puntillados y/o maritimos aparece en el grupo de tumbas más ricas (Villaverde de Íscar), otro en el segundo grupo (Miguel Ruiz), y los dos restantes en el más pobre (Calaña y J.Fco. Sánchez). En los ajuares lisos, y sobre todo en los de estilo Ciempozuelos, la tendencia se invierte, pues su presencia es más acusada en el conjunto de tumbas teóricamente más ricas. Concretamente de los diez ajuares de este último estilo cerámico cuatro aparecen en el primer grupo, otros tantos en el segundo y sólo dos en el último; y de los cuatro lisos dos forman parte del primero, uno del segundo y otro del último, finalmente.

Ello podría confirmar una tendencia, común a buena parte del ámbito europeo del Campaniforme, según la cual los ajuares de los estilos que son considerados tardíos exhiben una mayor riqueza y variedad de componentes. En suma, la parafernalia campaniforme parece crecer en complejidad a medida que avanza la secuencia. Pese a la validez general de este principio, que suele relacionarse con el funcionamiento de los circuitos de elementos de estatus³⁰, no podemos olvidar el problema que supone asumir la validez de la seriación tradicional de los estilos campaniformes en nuestra región, tan parca en

³⁰ La emulación es el motor que lleva a buscar nuevos emblemas o distintivos del poder una vez que los existentes comienzan a generalizarse de forma peligrosa entre otros individuos de estatus inferior.

evidencias cronológicas sobre esta etapa.

El análisis regional de estos grupos de ajuares distinguidos a partir de su mayor o menor riqueza de componentes no proporciona evidencias significativas de desigualdad entre distintas áreas de la Meseta. Aparecen ejemplos de las regiones mejor representadas en la muestra (cuencas medias del Tajo y Duero, suroeste de la meseta norte, y su reborde montañoso oriental) en los tres grupos de ajuares distinguidos en el análisis, además en proporciones semejantes. La composición aleatoria de la muestra no aconseja llevar muy lejos el estudio de las ligeras diferencias que pudieran constatarse entre unas y otras.

Más interesante resulta, en cambio, aproximarnos a la interpretación social de las diferencias detectadas dentro de cada una de las regiones meseteñas representadas en la muestra. Quizás el caso más interesante a este respecto sea la cuenca media del Tajo, pues en él hay tumbas de notable riqueza como Mejorada o Ciempozuelos, pertenecientes al primer grupo; otras que aparecen en el segundo de ellos, como Miguel Ruiz, Majazala o Villaluenga; y finalmente también varias de las más pobres, como Soto, J. Fco. Sánchez y Calaña. Resulta tentador interpretar esta variedad de riqueza en los ajuares como un posible indicio de la presumible existencia de diferentes escalas o rangos sociales, y en suma como reflejo de la complejidad del proceso que entonces suponemos estaba desarrollándose en esta región, como en el resto de la Meseta.

En definitiva, parece que, dada su amplia dispersión geográfica y duración cronológica en nuestra área de estudio, el Campaniforme fue un fenómeno lo suficientemente variado y flexible como para encajar adecuadamente y cumplir su función en los distintos contextos sociales donde se utilizó. Como propuso Waldren (1995) podría tratarse de un complejo ritual capaz de actuar en distintas facetas de la vida de los grupos calcolíticos europeos. En este trabajo hemos intentado también aproximarnos a la comprensión de este hecho mediante el análisis de los elementos campaniformes meseteños en sus distintos contextos de aparición (capítulo III), comprobando que su adaptación a ellos provocaba también ligeros cambios en sus propias características.

Las formas cerámicas exhiben un mayor grado de estandarización en las tumbas que en los poblados, donde además se hallan mejor representados los ejemplares de mayores dimensiones. También las decoraciones campaniformes ofrecen diferencias en unos y otros, que podrían resumirse en la mayor simplicidad y monotonía estructural de las procedentes de los asentamientos, y la mayor riqueza y variedad de aquellas que se recuperaron en contextos funerarios. Quizás en las tumbas tenían un papel más importante y eran empleadas, por ello, con más libertad y dentro de un margen más amplio para el despliegue de la propia creatividad o de las estrategias de cada cual.

Por último no podemos olvidar que los componentes no cerámicos del complejo campaniforme se han descubierto de forma mayoritaria en tumbas o hallazgos casuales, y su presencia en poblados es casi anecdótica, especialmente en el caso de los objetos metálicos. Este último dato se explicaría en primer lugar por razones obvias de mejor conservación de estas piezas en esa clase de descubrimientos, pero también porque parece que este tipo de elementos eran reutilizados constantemente. Solo se colocaban fuera de circulación por razones sociales o rituales, para elaborar los ajueres funerarios, y en consecuencia no forman parte de los desechos de los poblados. Por ello, los escasos objetos metálicos hallados en lugares de hábitat suelen ser muy simples (leznas, hachas planas, y más raramente Puntas de tipo Palmela).

En conclusión, podríamos proponer la hipótesis de que los elementos campaniformes, en general, fueron unos objetos muy especiales, utilizados quizás sólo en ocasiones singulares, tanto en la vida cotidiana (ritos de hospitalidad) como en las ceremonias funerarias (¿banquete?). A través de estos actos sociales de alto valor para la comunidad se plasmarían las estrategias de los distintos grupos, clanes o familias mediante el despliegue de estos símbolos tan poderosos y cargados de significados ideológicos. Con la manipulación oportunista de estos elementos y todo su trasfondo suponemos que los distintos personajes trataban de legitimar el ejercicio del poder en sus respectivos grupos proporcionando una visión interesada, y por ello distorsionada, de la realidad social al presentarlo como un hecho lógico e indiscutible, como una mera prolongación del orden natural. No obstante, la prolongada vida de este fenómeno en la Meseta nos sugiere que estas estrategias tropezaban aún con muchas dificultades de partida, y que en suma el proceso que conduce a la complejidad social se hallaba tan sólo en sus comienzos. Sólo con la desaparición del Campaniforme en fechas próximas al cambio de milenio (*c.* 2000 AC), podemos suponer que esta etapa transicional habría concluido y nos hallaríamos, por tanto, ante un nuevo escenario.

V.C. El final del Campaniforme.

Parece reconocido de forma generalizada que el estilo Ciempozuelos, tenga o no un origen antiguo, es quien ocupa la parte final de la secuencia campaniforme en la Meseta, como apuntan diversos indicios tipológicos y materiales asociados con él (Martín y Delibes, 1974; Delibes, 1983). Por ello no sorprende constatar en la necrópolis epónima algunos elementos que podríamos considerar “tardíos”, como los botones de perforación en V, hasta hoy inéditos, o la huella en omega del puñalito de lengüeta (nº 145 y Lámina 28: 3). Por las dataciones disponibles en nuestra área de estudio en la actualidad parece razonable situar el final del Campaniforme en fechas próximas al cambio de milenio, *c.* 2000 AC. en cronología calibrada (Garrido, 1997: 192), de forma semejante a lo constatado en otras regiones vecinas (Harrison y Wainwright, 1991). Mayor controversia existe, en cambio, respecto a las relaciones que éste hecho tiene con el surgimiento de los grupos arqueológicos de la Edad del Bronce. El deficiente conocimiento que de los orígenes de esta etapa

tipológica se tenía hace unos años llevó a diversos autores a intentar llenar el inquietante vacío que se cernía entre los momentos postreros del Campaniforme y el mundo de Cogotas I recién descubierto, con la prolongación del fenómeno que nos ocupa hasta fechas muy tardías. Para ello se fueron definiendo una serie de estilos decorativos “epicampaniformes”, cuyo característico aire descuidado demostraba que los principios que otrora gobernaron la ejecución de las vasijas de estilo Ciempozuelos se habían relajado hasta tal punto que podían ser calificados sin empacho como “degenerados”.

En la Meseta se fueron definiendo estos campaniformes tardíos (Palol, 1969: 305; Martín y Delibes, 1976b), como el llamado “Horizonte Las Pinzas” en el sector central de la cuenca del Duero, partiendo de materiales hallados en superficie (Palol, 1965; Palol y Recio, 1969; Delibes y Manzano, 1981; González-Tablas, 1984-1985: 274). Todo ello adquirió verdadera carta de naturaleza con el célebre trabajo de Molina y Arteaga (1976) en torno al llamado “estilo Silos”. En él se utiliza la decoración excisa como vínculo tipológico para enlazar la secuencia Campaniforme – Cogotas – Hierro. A partir de ciertas combinaciones de motivos, muchos de ellos pseudoexcisos, características de las “... poblaciones del Campaniforme Tardío de la Meseta, Valle del Ebro y Cataluña...” (Ibidem: 177), se derivaría un subestilo regional, en parte coetáneo de Cogotas I, y situado en las estribaciones del Sistema Ibérico, que denominan “Horizonte de Silos”, a partir de uno de sus núcleos más conocidos. Éste se caracterizaría por la ausencia de una “auténtica” decoración campaniforme, eso sí con la perduración de gran parte de sus típicos motivos incisos y pseudoexcisos, con un mayor protagonismo de esta última técnica decorativa.

Los trabajos de Fernández-Posse (1979; 1981) en la segoviana cueva de Arevalillo parecían corroborar la existencia de tales campaniformes tardíos, como cabía deducir de su asociación estratigráfica con cerámicas de Cogotas I, así como de las dataciones de C14 allí obtenidas. No obstante, se propuso entonces una etapa intermedia, situada en el Bronce medio y denominada “Protocogotas”, caracterizada por los motivos en espiga y las formas troncónicas abiertas, que preludiaba muchos rasgos del mundo estilístico de Cogotas I (Delibes y Fernández Manzano, 1981: 55 y ss.; Fernández Manzano, 1985: 56-57), y a la vez recordaba ciertas convenciones decorativas del Campaniforme (colocar motivos en el interior del borde, rellenar de pasta blanca, la propia decoración incisa, etc.), por lo que bien podía considerarse una primera fase de la evolución de la “cultura” de Cogotas I (Fernández-Posse, 1982: 156).

La revisión posterior de las antiguas colecciones del yacimiento epónimo de Silos desmintió ese carácter tardío y las situó en el mismo lugar que el Ciempozuelos más clásico (Delibes y Municio, 1982: 75-77; Delibes, 1988). Cada vez parecía más claro que la solución al problema vendría “...más que por un campaniforme tardío por un precoz Cogotas I...” (Delibes, 1988: 87). En contra de lo sugerido a partir de las excavaciones realizadas en la cueva de Arevalillo (Fernández-Posse, 1979; 1982), este autor se inclina por situar el fin del Campaniforme Ciempozuelos meseteño en las postrimerías del Bronce antiguo o todo lo más en los comienzos del Bronce medio, a partir de la mitad del siglo XVII a.C. y antes del

o todo lo más en los comienzos del Bronce medio, a partir de la mitad del siglo XVII a.C. y antes del primer tercio del XVI (sin calibrar) (Delibes y Fernández-Miranda; 1986-7: 19; Delibes, 1988: 89). Parece atribuirse pues una mayor antigüedad al comienzo de Cogotas I, que se remonta hasta los momentos finales del llamado Bronce antiguo, a partir de una serie de datos, como las dataciones de Los Tolmos y Arevalillo (en los siglos XV y XIV a.C., sin calibrar, respectivamente), o incluso fechas más altas, como el siglo XVI a.C. (sin calibrar) en Atapuerca. Esto ha llevado a elevar el origen de Cogotas y por ello también el final del Ciempozuelos, ahora en torno al siglo XVII a.C. (sin calibrar) (Jimeno y Fernández, 1991: 117).

Sin embargo la cuestión lejos de estar resuelta se ha complicado aún más, ya que inicialmente en Soria (Jimeno, Fernández y Revilla, 1988), pero después en distintas zonas de la Meseta, se ha podido definir un tipo de asentamientos en altura con cerámicas lisas y ya muy escasa o nula incidencia campaniforme, que se datan a finales del Bronce antiguo. Blasco (1995: 111-112) es partidaria de extender este Bronce antiguo postcampaniforme, ya no con un tipo de asentamiento característico, al resto de la Meseta (con yacimientos como Loma del Lomo, Tejar del Sastre, Villalmanzo, o Santioste, por ejemplo). Situado entre el final del Campaniforme y el arranque de Protocogotas disolvería así la pretendida continuidad entre Cogotas I y el Campaniforme (Blasco, 1995: 111). Para esta autora incluso en ciertos sectores de la meseta sur esta etapa se iniciaría en un momento muy antiguo (algunas motillas han dado fechas de siglo XVIII a.C. sin calibrar), a partir de la influencia del ámbito argárico del Sureste.

En trabajos recientes Delibes (1995c: 88-94) ha intentado establecer asimismo un Bronce antiguo no campaniforme en el sector occidental de la cuenca del Duero, similar al así llamado Horizonte Parpantique soriano. Para ello se menciona como ejemplo más característico la tumba en fosa de Otero de Sariegos (Delibes, 1993; Delibes y otros, 1998), con dataciones de época campaniforme pero ya con ciertos elementos como los adornos de plata de cronología posterior. A él se añaden algunos hallazgos recientes en prospección, entre ellos El Berrocal del Castillo, Carballino, con cerámicas lisas y un brazal de arquero, y la alabarda de Fariza, yacimientos ambos que en este trabajo hemos considerado aún dentro de la esfera de lo Campaniforme (nº 499 y 500). Algo semejante ocurre en Burgos (Rodríguez y Palomino, 1997); o en Ávila, donde Delibes ha intentado definir ese mismo grupo arqueológico (Idem, 1995b), esta vez con un único yacimiento, El Castillo en Cardeñosa, a partir de la ausencia de cerámicas campaniformes y la presencia combinada de cerámicas lisas y con digitaciones, y algunos elementos arcaicos (Punta Palmela, brazales de arquero y botones de perforación V), situando por todo ello su cronología hacia el siglo XVIII a.C. (sin calib.).

En términos muy parecidos se expresa Almagro (1997: 221, 223), al recoger esta fase de Bronce antiguo inmediatamente postcampaniforme y previa al comienzo de Protocogotas. Además mantiene la

existencia de los estilos epicampaniformes, Silos en la Meseta norte y Dornajos en la sur³¹, en parte coetáneos también con el llamado Horizonte Montelavar, todo lo cual se ve ilustrado en una reciente estratigrafía de la meseta sur. En Las Hoyas del Castillo, Pajaroncillo, Cuenca, se ha podido identificar una interesante secuencia que abarca desde comienzos del Bronce antiguo hasta la Edad del Hierro, arrancando con unos niveles donde aparecen cerámicas de tipo Dornajos, pasando por otros con cerámicas lisas y con decoraciones plásticas, seguidos de uno con decoraciones de tipo Protocogotas, otros adscribibles al mundo de Cogotas I, para concluir en la Edad del Hierro (Ulrich y otros, 1994).

Para complicar aún más la articulación cronológica de las postrimerías del Campaniforme no podemos obviar la existencia del llamado Horizonte de Montelavar, fase tardía de este fenómeno especialmente documentada en el Occidente peninsular, y definida a partir de ciertos hallazgos funerarios en los que comparecían sólo los componentes metálicos (Puntas Palmela y Puñales de lengüeta), y no ya sus características cerámicas (Harrison, 1974b: 60; 1974c: 85; 1994b: 77). Sin negar del todo la posible existencia de tal fase, sí creemos necesario destacar que su único basamento arqueológico son ciertos hallazgos funerarios antiguos y casuales, descubiertos en circunstancias confusas. La ausencia de cerámicas en ellos no puede por tanto considerarse un hecho definitivamente probado. Incluso la asociación puñal de lengüeta – Puntas Palmela, que Harrison (Ibidem) consideró en su momento como elemento diferenciador de este Horizonte tardío ya se ha podido constatar en varios ajuares funerarios campaniformes, como los meseteños de Fuente Olmedo (nº 459) o Valdeprados (nº 13).

La multiplicación de fases y “horizontes” cronoculturales en ese complejo periodo que transcurre entre el final del Campaniforme y los comienzos de Cogotas I, se está convirtiendo en un reto de difícil interpretación para la investigación, especialmente a medida que se multiplican los hallazgos en distintas zonas de la Meseta. Resulta por ello muy complicado ofrecer un modelo explicativo donde todos ellos tengan cabida, y desde luego es algo que este trabajo no pretende, pues desborda con creces sus límites. Sin embargo, y como planteamiento general de la cuestión podrían proponerse dos grandes alternativas: O bien estos distintos grupos arqueológicos representan etapas claramente sucesivas o bien, como sugieren Fernández-Moreno y Jimeno (1992: 224), pudieron ser coetáneas al menos en parte. En el primer caso tendríamos que suponer que se trata de una sucesión que partiendo de los estilos epicampaniformes, en algunas regiones (¿Dornajos?), sigue con una breve fase en el llamado Bronce antiguo (yacimientos tipo Parpantique, Loma del Lomo, Motillas, etc.), que enlaza con la conocida secuencia Protocogotas – Cogotas I, que caracteriza la parte final de la Edad del Bronce. La segunda alternativa contempla básicamente esta secuencia pero con la probable coexistencia de algunos de estos grupos arqueológicos, especialmente los últimos campaniformes, vinculados o no con los asentamientos del Bronce antiguo, y los primeros Protocogotas. Sólo así podría explicarse la indudable raíz campaniforme de muchos de los

³¹ Hipótesis esta última interesante a la que nos referimos con más detalle en el capítulo IV.A.3.2.1.6. dedicado a las cerámicas de tipo Dornajos.

diseños y convenciones decorativas, y algunas formas cerámicas como las grandes cazuelas troncocónicas, que aparecen en las vajillas de Protocogotas y Cogotas I.

Pero más allá de estas consideraciones cronológicas aún pendientes de resolución lo cierto es que en fechas próximas al cambio de milenio, y de forma aproximadamente coincidentes en distintas partes de La Meseta, el Campaniforme desaparece. Como se ha reiterado en distintas partes de este trabajo proponemos que su presencia puede interpretarse como síntoma muy significativo de una determinada etapa, transicional, del proceso largo y complejo de transformaciones económicas y sociales que conducirá finalmente al surgimiento de la complejidad. Sólo la desaparición de ese contexto socioeconómico que justificaría su origen y desarrollo podría explicar su final. Desde el punto de vista teórico ello pudo obedecer a dos consecuencias principales del mencionado proceso, o bien éste acabó por frustrarse o bien dio paso al desarrollo de estructuras sociales plenamente jerárquicas donde ya no era tan necesario acudir a la ostentación y la pugna constante para dotar de legitimidad a un ejercicio del poder cada vez menos discutido. Queda claramente fuera de los límites y propósitos de este trabajo precisar cuál de estas dos alternativas encaja mejor con las características de los grupos arqueológicos de la Edad del Bronce en cada región de la Meseta. Desde luego a nadie se le escapa que existen notables diferencias entre ellos, por lo que sólo un análisis más detallado y profundo de las distintas evidencias podría aportar luz sobre esta cuestión.

En cualquier caso, lo que parece difícil de admitir es que tras varios siglos de presencia campaniforme en La Meseta la situación pudiera ser la misma, o básicamente similar, a la existente en tiempos neolíticos. El desarrollo de un potente circuito interregional de intercambios, además de constituirse en testimonio de una etapa crucial de la secuencia prehistórica meseteña, tuvo consecuencias que desbordan con creces el periodo cronológico que ocupa. Tras su desaparición ya nada volvió a ser igual, y se dieron pasos decisivos en un largo proceso que sólo varios siglos más tarde llegaría a cuajar de forma evidente en lo que todos entendemos por sociedades complejas.

VI. ANEXOS

Estadísticas del Análisis de Componentes Principales de los vasos campaniformes completos de La Meseta.

Matriz de correlación

	A	B	C	D	E	F	G
A	1,00000						
B	,72208	1,00000					
C	,89944	,64143	1,00000				
D	,91618	,76338	,92771	1,00000			
E	,58065	,63486	,37413	,39945	1,00000		
F	,32054	,69044	,33526	,53570	,16243	1,00000	
G	,63017	,74519	,61737	,63861	,27684	,23072	1,

Estadísticas iniciales:

Variables	Comun.	Factor	Eigenvalue	% de Var	% Cum
A	1,00000	1	4,58563	65,5	65,5
B	1,00000	2	,92812	13,3	78,8
C	1,00000	3	,81767	11,7	90,4
D	1,00000	4	,56365	8,1	98,5
E	1,00000	5	,07141	1,0	99,5
F	1,00000	6	,02944	,4	99,9
G	1,00000	7	,00408	,1	100,0

Matriz Factorial:

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
A	,92438	-,26179	-,03791	-,19454
B	,91349	,24034	,21141	,24521
C	,88279	-,20653	-,28017	-,24737
D	,94252	,00422	-,21582	-,20943
E	,59198	-,24729	,76481	-,03268
F	,55721	,82237	,04312	-,09850
G	,75373	-,14733	-,24426	,59149

Estadísticas finales:

Variables	Comunal.	Factor	Eigenvalue	% de Var.	% Cum
A	,96228	1	4,58563	65,5	65,5
B	,99705	2	,92812	13,3	78,8
C	,96166	3	,81767	11,7	90,4
D	,97880	4	,56365	8,1	98,5
E	,99760				
F	,99833				
G	,99934				

Estadísticas del análisis de Componentes Principales de la muestra de cazuelas campaniformes completas de La Meseta:

Matriz de Correlación entre las variables:

	A	B	C	D	E	F	G
A	1,00000						
B	,56726	1,00000					
C	,99326	,56360	1,00000				
D	,98617	,63891	,98582	1,00000			
E	,61175	,76770	,60235	,64276	1,00000		
F	-,17985	,39088	-,19520	-,12261	,16040	1,00000	
G	,55434	,89707	,55810	,62173	5,0290	,12391	1,00000

Estadísticas iniciales:

Variables	Com.	Factor	Eigenvalue	% de Var	% Cum
A	1,00000	1	4,52060	64,6	64,6
B	1,00000	2	1,48233	21,2	85,8
C	1,00000	3	,55608	7,9	93,7
D	1,00000	4	,42243	6,0	99,7
E	1,00000	5	,01037	,1	99,9
F	1,00000	6	,00663	,1	100,0
G	1,00000	7	,00155	,0	100,0

Matriz Factorial:

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
A	,91810	-,33286	,13722	,15025
B	,84071	,50678	-,16795	-,08456
C	,91628	-,34399	,12041	,15096
D	,94743	-,25323	,09755	,14695
E	,78585	,22512	,29017	-,49740
F	,02606	,89006	,32943	,31389
G	,78452	,29895	-,54066	,04884

Estadísticas Finales:

Variables	Com.	Factor	Eigenvalue	% de Var.	% Cum.
A	,99511	1	4,52060	64,6	64,6
B	,99898	2	1,48233	21,2	85,8
C	,99518	3	,55608	7,9	93,7
D	,99285	4	,42243	6,0	99,7
E	,99985				
F	,99994				
G	,99954				

Estadísticas del Análisis de Componentes Principales de la muestra de Puntas Palmela completas de La Meseta:

Matriz de correlación entre las variables:

	A	B	C	D	E	F
A	1,00000					
B	,74015	1,00000				
C	,88242	,64352	1,00000			
D	,49136	,47645	,29983	1,00000		
E	,85672	,60721	,60475	,20845	1,00000	
F	,61877	,68566	,55802	-,08157	,73050	1,00000

Estadísticas iniciales:

Variables	Com.	Factor	Eigenvalue	% de Var.	% Cum
A	1,00000	1	3,92181	65,4	65,4
B	1,00000	2	1,13141	16,9	84,2
C	1,00000	3	,46566	7,8	92,0
D	1,00000	4	,37942	6,3	96,3
E	1,00000	5	,09768	1,6	99,9
F	1,00000	6	,00400	,1	100,0

Matriz Factorial:

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
A	,96409	,11356	-,21846	,08431
B	,86221	,11373	,40244	-,22521
C	,85112	,02408	-,40584	-,33027
D	,43000	,87626	,13382	,10991
E	,86186	-,22015	-,06083	,44514
F	,77254	-,53731	,26398	-,04779

Estadísticas finales:

Variables	Com.	Factor	Eigenvalue	% de Var.	% Cum
A	,99721	1	3,92161	65,4	65,4
E	,96902	2	1,13141	18,9	84,2
C	,99877	3	,46568	7,8	92,0
D	,98272	4	,37942	6,3	98,3
E	,99312				
F	,95749				

Estadísticas del Análisis de Componentes Principales realizado sobre la muestra de puñales de lengüeta completos en La Meseta:

Matriz de correlación entre las variables

	A	B	C	D	E	F	G
A	1,00000						
B	,62680	1,00000					
C	,98803	,57895	1,00000				
D	,45634	,48814	,42771	1,00000			
E	,41373	,24961	,32012	-,07254	1,00000		
F	,52197	,89563	,46337	,15945	,44186	1,00000	
G	,27205	,64669	,24222	,19760	,21317	,65877	1,00000

Estadísticas iniciales:

Variables	Com.	Factor	Eigenvalue	% de Var.	% Cum
A	1,00000	1	3,79687	54,2	54,2
B	1,00000	2	1,25366	17,9	72,2
C	1,00000	3	1,07646	15,4	87,5
D	1,00000	4	,48780	7,0	94,5
E	1,00000	5	,35073	5,0	99,5
F	1,00000	6	,03052	,4	99,9
G	1,00000	7	,00396	,1	100,0

Matriz Factorial:

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
A	,86001	-,38588	,28475	-,14434
B	,90533	,14112	-,28887	-,04287
C	,81523	-,43598	,26295	-,24130
D	,50322	-,57371	-,45550	,45608
E	,46869	,32690	,69654	,43319
F	,83707	,44429	-,06382	-,10373
G	,63202	,51123	-,38219	,02208

Estadísticas finales:

Variables	Com.	Factor	Eigenvalue	% de Var.	% Cum
A	,99044	1	3,79687	54,2	54,2
B	,92482	2	1,25366	17,9	72,2
C	,98205	3	1,07646	15,4	87,5
D	,99786	4	,48780	7,0	94,5
E	,99934				
F	,91292				
G	,80736				

VII. BIBLIOGRAFIA

- Abasolo, J.A. y Ruiz Vélez, I.
(1980): "Los castros de Pancorbo (Burgos)", *Kobie*, X: 509-511.
- Aberg, N.
(1921): *La Civilisation Énéolitique dans la Peninsule Iberique*. Leipzig.
- Acosta, P.
(1968): *La pintura rupestre esquemática en España*. Universidad de Salamanca.
(1995): "Las culturas del neolítico y calcolítico en Andalucía Occidental", *Espacio, Tiempo y Forma (Serie I, Prehistoria y Arqueología)*, t. 8: 33-80.
- Adovasio, J.M.
(1977): *Basketry Technology. A guide to identification and analysis*. Aldine Manuals on Archaeology, Aldine Publishing Company, Chicago.
- Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo:
(1909): *El Alto Jalón, descubrimientos arqueológicos*. Discurso pronunciado en la Real Academia de la Historia (26-12-1909), Madrid.
(1916): *Páginas de Historia Patria*, vol.II (Neolíticos).
- Alañón Flox, L.
(1988): "Prehistoria y Arqueología de San Carlos del Valle (Ciudad Real)", *Primer Congreso de Historia de Castilla la Mancha*, vol.II (1): 139-146.
- Alcalde, G.; Molist, M.; Montero, I.; Planagumà, Ll.; Saña, M. y Toledo, A.
(1998): "Producciones metalúrgicas en el nordeste de la Península Ibérica durante el III milenio cal. AC.: el taller de la Bauma del Serrat del Pont (Tortellà, Girona)", *Trabajos de Prehistoria*, 55(1): 81-100.
- Alday Ruiz, A.
(1996): *El Entramado Campaniforme en el País Vasco. Los datos y el desarrollo del proceso histórico*. Vitoria, Anejos de Veleia, Series maior 9, Instituto de Ciencias de la Antigüedad, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Aldenderfer, M.
(1998): "Quantitative Methods in Archaeology: A Review of Recent Trends and Developments", *Journal of Archaeological Research*, 6(2): 91-120.
- Alekshin, V.A.
(1983): "Burial Customs as an Archaeological Source", *Current Anthropology*, 24(2): 137-149.
- Alfaro, C.
(1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la romanización*. Madrid, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XXI.
- Almagro Basch, M.
(1939): "Cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica", *Ampurias*, I: 146-8.
(1952): "Los Campos de Urnas en España", *Capítulo IV del tomo I (2) de la Historia de España dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal*: 141-240.
(1958a): "Fragmento de vaso campaniforme procedente de San Fernando del Jarama (Madrid)", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XV, 1954: 18-9.
(1958b): *Origen y Formación del Pueblo Hispano*. Barcelona, Ed. Vergara.
(1960a): "Hallazgos arqueológicos de Villaverde", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XVI-XVIII (MAN, adquisiciones de 1955-57): 5-29.
(1960b): *Manual de Historia Universal*, tomo I (Prehistoria).
(1972): "Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo-estela de Tabuyo (León)", *Trabajos de Prehistoria*, 29: 105 y ss.

Almagro Gorbea, M.

(1973): "La Espada de Santiago", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, nº XXVIII (84).

(1976): "La espada de Entrambasaguas. Aportación a la Semana de las Espadas del Bronce en el norte de la Península Ibérica", *XI Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, pp. 464-465.

(1997): "La Edad del Bronce en la Península Ibérica: periodización y cronología", *Saguntum*, 30(II): 217-229.

Almagro, M.; Benito, J.E. y Dávila, A.F.

(1994): "Las secuencias del Ecce Homo (Henares) y del valle del Tajuña: un ensayo de interpretación", en *Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares (Alcalá de Henares, Noviembre de 1994)*: 17-38.

Almagro Gorbea, M. y De La Rosa, R.

(1991): "Prospección arqueológica del valle del Tajuña: Morata de Tajuña", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 7: 127-168.

Allen, W.L. y Richardson, J.B.

(1971): "The reconstruction of kinship from archaeological data: the concepts, the methods, and the feasibility", *American Antiquity*, 36: 41-53.

Ambert, P.; Bourhis, J.; Gasco, J.; Dal Pra, G.; Guthertz, X. y Vaquer, J.

(1996): "Les pointes à soie (type Palmela) du midi de la France: données nouvelles", *Archéologie en Languedoc*, 20: 63-69.

Andrés, M.T.; García, M.L. y Sesma, J.

(1997): "El sepulcro calcolítico de Tres Montes (Las Bárdenas Reales, Navarra)", *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, tomo II (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Zamora: 301-308.

Antón y Ferrándiz, M.

(1897): "Cráneos antiguos de Ciempozuelos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXX: 467-483.

Arancibia, A.; Caballero, J.; García-Cruces, C. y Porres, F.

(1992): *Memoria de excavación de urgencia en el yacimiento de "Cantera de Halagas" (La Colilla, Ávila)*. Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

Argente Oliver, J.L.; Díaz Díaz, A. y Bescós Corral, A.

(1990): *Tiermes. Excavaciones Arqueológicas. Campaña 1990*. Publicación financiada por la Junta de Castilla y León e Iberdrola I.

(1991): *Tiermes. Excavaciones Arqueológicas. Campaña 1991*. Publicación financiada por la Junta de Castilla y León e Iberdrola I.

(e.p.): *Carratiermes. Necrópolis Celtibérica de Incineración. Campañas de 1977 y 1986-91*. En prensa.

Arias González, L.

(1986): *El dolmen de El Torrejón (Villarmayor, Salamanca)*, contribución al estudio del fenómeno megalítico en el occidente de la Meseta Norte. Memoria de Licenciatura, Universidad de Salamanca.

(1989a): "Contribución al estudio del fenómeno megalítico en el occidente de la Meseta Norte: El dolmen de El Torrejón (Villarmayor, Salamanca)", *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 1987)*: 399-408.

(1989b): "Arquitectura y sistemas constructivos del Dolmen del Torrejón (Villarmayor, Salamanca)", *Arqueología (GEAP)*, 20, Porto: 56-70.

Arnal, J.

(1973): "Sur les dolmens et hypogées des Pays Latins: Les V-boutons", *III Atlantic Colloquium (Megalithic graves and ritual)*, Moesgard, 1969. Copenhagen: 221-226.

Arnold, B.

(1980): "Calcul des capacités des poteries en fonction de leur dessin", *Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für ur-und Frühgeschichte*, 63: 213-214.

Arnold, D.E.

(1985): *Ceramic Theory and Cultural Process*. Cambridge University Press.

(1989): "Patterns of learning, residence and descent among potters in Ticul, Yucatán, Mexico", en S. Shennan (ed): *Archaeological Approaches to Cultural Identity*. One World Archaeology: 174-184.

Arqueología 83

(1984): *Memoria de las actividades programadas en el año 1983*. Subdirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid.

Asquerino Fernández, M^a. D.

(1979): "Fondos de cabaña del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)", *Trabajos de Prehistoria*, 36: 119-150.

Baena Preyler, J. y Blasco Bosqued, C.

(1997): "Análisis macroespacial apoyado en los SIG: El Horizonte Campaniforme en la Región de Madrid", en J. Baena; C. Blasco y Quesada, F. (eds.): *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*. Ediciones Universidad Autónoma, Madrid: 177-194.

Bakker, J.A. y Luijten, H.

(1990): "Service Sets and other similarity groups in western TRB pottery", *Revue Archeologique de L'Ouest*, Suppl. 2: 173-187.

Balado Pachón, A.

(1987): "La secuencia protohistórica del yacimiento de Almenara de Adaja (Valladolid)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LIII, Valladolid: 169-177.

(1989): *Excavaciones en Almenara de Adaja. El poblamiento prehistórico*. Excma. Diputación Provincial de Valladolid.

Balado, A. y Escudero, Z.

(1991): "Los hallazgos prehistóricos en el casco urbano de Valladolid", en G. Delibes, E. Wattenberg, Z. Escudero y J. del Val (eds.): *Arqueología urbana en Valladolid*, Valladolid, Junta de Castilla y León: 15-29.

Balbín, R. de; Bueno, P.; Jiménez, P.; Alcolea, J.; Fernández, J.A.; Pino, E. y Redondo, J. C.

(1989): "El yacimiento de Rillo de Gallo (Guadalajara)", *Wad-al-Hayara*, 16: 31-73.

Balbín, R. de; Alcolea, J.J.; Moreno, F. y Cruz, L.A.

(1995): "Investigaciones arqueológicas en la Cueva de la Hoz (Santa María del Espino, Guadalajara). Una visión de conjunto actualizada", en R. de Balbín, J. Valiente y T. Mussat (eds.): *Arqueología en Guadalajara*. Toledo, Junta de Castilla-La Mancha: 38-53.

Barandiarán, I.

(1969): "Vaso campaniforme de la cueva de los Casares", *Homenaje a Angel Canellas López*, Zaragoza: 83-88.

(1973): "Excavaciones en la Cueva de los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara)", *Excavaciones Arqueológicas en España*: 7-83.

(1975): "Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria). 1968", *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)*, vol. III: 9-72.

(1976): "Die Glockenbecher der Höhle Reina Mora, Somaén, Soria", J. N. Lanting y J.D. van der Waals (eds.): *Glockenbechersymposion, Oberried, 1974*, Fibula-van Dishoeck, Bussum/Haarlem: 371-389.

Barandiarán, I. y Moreno, G.

(1976): "Die Glockenbecher im Oberen und Mittleren Ebrobecken", J. N. Lanting y J.D. van der Waals (eds.): *Glockenbecher Symposion, Oberried, 1974*, Fibula-van Dishoeck, Bussum/Haarlem: 391-417.

Barandiarán, J.M. y Fernández, D.

(1964): "Excavación del dolmen de San Martín (Laguardía)", *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, nº 8(1-2): 41-66.

Barber, E.

(1992): *Prehistoric textiles. The development of cloth in the Neolithic and Bronze Ages with special reference to the Aegean*. Princeton University Press, New Jersey.

(1994): *Women's work: the first 20.000 years. Women, Cloth, and Society in Early Times*. W.W. Norton & Company, N. York-London.

Barge-Mahieu, H.

(1991): "Fiche Boutons et ecarteurs a perforation en V", en Camps-Fabrer, H. (ed.): *Fiches Typologiques de l'industrie osseuse prehistorique. Neolithique age des Metaux, Cahier IV (Objets de Parure)*. Publications de l'Universite de Provence: 1-18.

Barge, H. y Arnal, J.

(1984-5): "Les boutons perforés en V en France. Leur contexte européen", *Bulletin du Musée d'Anthropologie Prehistorique de Monaco*, nº 28: 63-99.

Barrett, J.C.

(1989): "The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices", en J.C. Barrett y I.A. Kinnes (eds.): *The Archaeology of Context in the Neolithic and Bronze Age: Recent Trends*, Department of Archaeology and Prehistory, University of Sheffield, Sheffield: 30-41.

Barton, C.M.

(1997): "Stone Tools, Style, and Social Identity: an Evolutionary Perspective on the archaeological record", en C.M. Barton y G.A. Clark (eds.): *Rediscovering Darwin: Evolutionary Theory and Archaeological Explanation*, Archaeological Papers of the American Anthropological Association nº 7: 141-156.

Bellido Blanco, A.

(1993): "¿Vacío megalítico en las tierras sedimentarias del valle medio del Duero?", *Arqueología Espacial (Coloquio Internacional de Arqueología Espacial IV, Teruel, 16-17)*: 181-190.

(1996): *Los campos de hoyos. Inicios de la economía agrícola en la submeseta norte*. Valladolid, *Studia Archaeologica*, nº 85, Universidad de Valladolid.

Beltrán, A. y Lucas, M^a. C.

(1957): "Cerámicas de Los Casarejos (Burgos)", *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955)*, Zaragoza: 145-146.

Benet, N.

(1984): *El dolmen de La Veguilla: estudio de la cerámica*. Memoria de Licenciatura inédita.

(1990): "Un vaso pintado y tres dataciones de C14 procedentes del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca)", *Numantia*, III: 77-93.

Benet, N.; Pérez, R. y Santonja, M.

(1997): "Evidencias campaniformes en el valle medio del Tormes", en *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, tomo II (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Zamora: 449-470.

Benito, L.

(1965): "El yacimiento eneolítico de Tierras Lineras, en Pozos de Mondar (Mata de Ledesma)", *Studia Zamoriensia. Histórica*, VI: 183-221.

Benito Delgado, F.

(1892): "Estación protohistórica de Valdejeña", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXI: 615-619.

Benito, L.; Martín, J. I.; Grande, R. y Benito, J.M.

(1987): "Miscelánea arqueológica salmantino-zamorana", *Studia Zamoriensia. Histórica*, VIII: 9-27.

Bernabeu, J.

(1984): *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. S.I.P., Serie Trabajos Varios, 80, Valencia.

Bernabeu, J.; Guitart, I. y Pascual, J.

(1989): "Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce", *Saguntum*, nº 22: 99-123.

Bernabeu, J. y Orozco, T.

(1989-90): "Fuentes de materias primas y circulación de materiales durante el final del Neolítico en el País Valenciano. Resultados del análisis petrológico del utillaje pulimentado", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15: 47-65.

Berreman, G.D.

(1981): "Social Inequality: A Cross-Cultural Analysis", en G.D. Berreman (ed.): *Social Inequality. Comparative and Developmental Approaches*. New York, Academic Press: 3-40.

Bescós Corral, A.

(1992): "Elementos campaniformes en el yacimiento arqueológico de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)", *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana (Octubre 1989)*, vol.I: 205-210.

Binford, L.R.

(1965): "Archaeological systematics and the study of culture process", *American Antiquity*, 31: 203-210.

(1989): "Styles of Style", *Journal of Anthropological Archaeology*, 8: 51-67.

Blance, B.

(1960): *The origin and development of the Early Bronze Age in the Iberian Peninsula*. University of Edimburgh.

(1961): "Early Bronze Age Colonists in Iberia", *Antiquity*, XXXV: 192-202.

Blanco, J.; López, M.A.; Edo, M. y Fernández, J.L.

(1996): "Estudio analítico de determinación mineralógica y de composición química de las cuentas de collar de calaita y otras materias del yacimiento de Las Peñas (Quiruelas de Vidriales, Zamora)", en *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica (Gavà-Bellaterra, 1995)*, *Rubricatum*, vol. 1(1), Museu de Gavà: 227-237.

Blánquez Pérez, J.J.

(1992): "Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta", *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid: 235-278.

Blasco, C.

(ed) (1994): *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

(1995): "Aproximación a las relaciones entre la Meseta y el Sureste durante la Edad del Bronce", *Verdolay*, nº 7: 111-115.

(1997): "Manifestaciones funerarias de la Edad del Bronce en La Meseta", *Saguntum*, 30(II): 173-190.

Blasco, C. y Baena, J.

(1996): "El yacimiento de Las Carolinas y la cerámica simbólica campaniforme. Algunos datos para su interpretación", en A. Moure Romanillo (ed.): *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. Santander. Universidad de Cantabria. Fundación Marcelino Botín. Institute for Prehistoric Investigations: 417-446.

Blasco, C.; Baena, J. y Recuero, V.

(1994): "Los asentamientos", en C.Blasco (ed.): *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid: 47-73.

Blasco, C.; Baena, J. y Liesau, C.

(1998): *La Prehistoria madrileña en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Los yacimientos de Cuesta de la Reina (Ciempozuelos) y Valdocarros (Arganda del Rey)*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Blasco, C. y Barrio, J.

(1986): "Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27: 77-142.

- Blasco, C.; Calle, J. y Sánchez Capilla, M.L.
(1991): "Restos de un asentamiento campaniforme en la Fábrica de Ladrillos de P.R.E.R.E.S.A (Getafe, Madrid)", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 7: 29-55.
(1996): "El campaniforme puntillado geométrico de la Meseta a partir de los datos del yacimiento de la Fábrica de Ladrillos de Preresá (Getafe, Madrid)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, Castelló: 61-73.
- Blasco, C.; Caprile, P.; Calle, J. y Sánchez Capilla, M.L.
(1989): "Yacimiento campaniforme en el valle del Manzanares (Perales del Río, Getafe-Madrid)", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 83-113.
- Blasco, C.; Lucas, R. y Alonso, A.
(1983): "Nuevo yacimiento prehistórico en la provincia de Madrid: El cerro de San Antonio", *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño)*: 267-276.
- Blasco, C.; Recuero, V.; Ayllón, J. y Baena, F.J.
(1988-9): "Novedades sobre el horizonte campaniforme en la región de Madrid", *Zephyrus*, XLI-XLII: 199-227.
- Blasco, C. y Recuero, V.
(1994): "Inventario General de yacimientos", en C. Blasco (ed.): *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid: 13-46.
- Blasco, C. y Rovira, S.
(1992-3): "La metalurgia del cobre y del Bronce en la región de Madrid", *Tabona*, vol. VIII, Tomo II: 397-415.
- Blasco, C.; Sánchez-Capilla, M.L. y Calle, J.
(1991): "Fondo del Bronce inicial en el valle del Bajo Manzanares (Madrid)", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 7: 73-85.
(1994): "El mundo funerario", en C. Blasco (ed.): *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid: 75-99.
- Blasco, C.; Sánchez-Capilla, M.L.; Calle, J.; Robles, F.J.; González, V.M. y González, A.
(1991): "Enterramientos del horizonte Protocogotas en el valle del Manzanares", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, nº 18: 55-112.
- Blasco, C.; Sánchez-Capilla, M.L.; Caprile, P. y Calle, J.
(1984-5): "Depósito votivo en un yacimiento de la Edad del Bronce en el valle del Manzanares (Perales del Río, Getafe, Madrid)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12: 11-23.
- Boast, R.B.
(1990): *The categorisation and design systematics of british Beakers: a re-examination*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Cambridge.
- Bolviken, E.; Helskog, E.; Helskog, K.; Marie, I.; Olsen, H.; Solheim, L. y Bertelsen, R.
(1982): "Correspondence analysis: an alternative to principal components", *World Archaeology*, 14(1): 41-71.
- Borobio, M.J.
(1985): *Carta arqueológica de Soria: El Campo de Gómara*. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria, Soria.
- Bosch Gimpera, P.
(1913-4): "Adquisicions de la Colecció Vives de Madrid", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V (II), Barcelona: 875.
(1919): "Prehistoria catalana", *Enciclopedia catalana*, vol. XVI, Barcelona.
(1920): *La arqueología prerromana hispánica*. Apéndice a la traducción de Hispania de Schulten, Barcelona: 133-205.
(1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, Editorial Alpha.
(1940): "The Types and Chronology of Western European Beakers", *Man*: 6-10.
(1944): *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. Méjico, Imprenta Universitaria.

- (1956): "Problemas de las civilizaciones del Neo-Eneolítico occidental y de su cronología", *Actas de la IV Sesión, Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954)*. Zaragoza: 643-655.
- (1971): "Tipos y cronología del vaso campaniforme", *Archivo Español de Arqueología*, vol. 44: 3-37.
- (1975): *Prehistoria de Europa. Las raíces prehistóricas de las culturas de Europa*. Madrid, Ediciones Istmo.

Bradley, R.

- (1987): "Time regained-the creation of continuity", *Journal Brit. Archaeol. Association*, 140, 1-17.
- (1988): "Status, Wealth and the Chronological Ordering of Cemeteries", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 54: 327-329.
- (1989): "Deaths and Entrances: A Contextual Analysis of Megalithic Art", *Current Anthropology*, 30 (1): 68-75.
- (1991): "Ritual, time and history", *World Archaeology*, vol. 23 (nº 2): 209-219.
- (1993): *Altering the Earth. The origins of monuments in Britain and continental Europe*. The Rhind Lectures 1991-1992. Edinburgh, Society of Antiquaries of Scotland Monograph Series number 8.

Braithwaite, M.

- (1984): "Ritual and prestige in the prehistory of Wessex c. 2200-1400 B.C.: a new dimension to the archaeological evidence", en D. Miller y C. Tilley (eds): *Ideology, power and prehistory*. Cambridge. C.U.P.: 93-110.

Brandherm, D.

- (1998): "El Argar and Iberian Bell Beakers. Contributions towards the relative chronology of the earlier Bronze Age in the Iberian Peninsula", *XIII UISPP Congress (Forlì, Italia, Sept. 1996)*. Forlì A.B.A.C.O. Edizioni: 169-176.

Braun, D.P.

- (1995): "Style, Selection, and Historicity", en Carr, C. y Neitzel, J.E. (eds.): *Style, Society, and Person. Archaeological and Ethnological Perspectives*. New York and London. Plenum Press.: 123-141.

Brothwell, D.R.

- (1972): *Digging up Bones. The excavation, treatment and study of human skeletal remains*. London. British Museum.

Brodie, N.

- (1994): *The Neolithic - Bronze Age Transition in Britain. A critical review of some archaeological and craniological concepts*. British Archaeological Reports (Blue Series), nº 238.
- (1997): "New Perspectives on the Bell-Beaker Culture", *Oxford Journal of Archaeology*, vol. 16(3): 297-314.

Brown, J.

- (1995): *Traditional Metalworking in Kenya*. Oxford, Oxbow Monograph 44, Cambridge Monographs in African Archaeology, 38.

Bubner, T.

- (1976): "Acerca de la población campaniforme de la Península Ibérica", *Cuadernos e Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3: 51-79.

Bueno Ramírez, P.

- (1990): "Megalitos en la Submeseta Sur: la provincia de Toledo", *Actas del Primer Congreso de Arqueología de Toledo*: 125-160.
- (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: Los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 159.

Bueno Ramírez, P. y Fernández-Miranda, M.

- (1981): "El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)", *Altamira Symposium*: 451-467.

Bueno, P.; Jiménez, P.J. y Barroso, R.

- (1995): "Prehistoria reciente en el noreste de la provincia de Guadalajara", en R. de Balbín, J. Valiente y T. Mussat (eds): *Arqueología en Guadalajara*. Toledo, Junta de Castilla-La Mancha: 71-95.

Burgess, C. y Shennan, S.

(1976): "The Beaker phenomenon: some suggestions", en C. Burgess y R. Miket (eds.): *Settlement and Economy in the third and second Millenia B.C.*. B.A.R., nº 33: 309-331.

Butler, J.J. y Waals, J. van der

(1966): "Bell Beakers and Early metal-working in the Netherlands", *Palaeohistoria*, XII: 41-139.

Caballero Klink, A.

(1983): *La pintura rupestre esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena (Ciudad Real) y su contexto arqueológico*. Estudios y Monografías del Museo de Ciudad Real nº 9. Ciudad Real.

Cabré Aguiló, J.

(1923): "Espoli funerari amb diadema d'or d'una sepultura de la primera Edat del bronze de Montilla (Córdoba)", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-20: 539-546.

(1931): "Instrumentos tallados de cuarcita en el argárico de la provincia de Ávila", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, X: 285-324.

Cabré, J.; Cabré De Morán, E. y Molinero, A.

(1950): *El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Acta Arqueológica Hispánica, vol. V, Madrid.

Cacho, C.; Papi, C.; Sánchez-Barriga, A. y Alonso, F.

(1996): "La cestería decorada de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)", *Complutum*, Extra 6(1), Madrid: 105-122.

Cajal Santos, N.

(1981): "Materiales de la Cueva de la Mora de Somaén (Soria) en el Museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria*, 38: 193-224.

Cameron, C.M. y Tomka, S.A.

(1993): *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press.

Campillo, D.

(1996): "Troballes paleopatològiques en jaciments prehistòrics de les comarques centrals valencianes", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 53-65.

Campillo Cueva, J.

(1985): "Memoria de las excavaciones en el término de Tablada del Rudrón (Burgos): El Túmulo de Tablada del Rudrón", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 26: 9-79.

Campillo, J. y Ramírez, M.M.

(1983): "Nuevos yacimientos en cuevas de la zona de Ubierna (Burgos)", *Kobie*, XIII: 73-83.

Cardoso, J.L.; Leitao, M.; Veiga, O.da; North, C.T.; Norton, J.; Medeiros, J. y Fialho, P.

(1996): "O Monumento pré-histórico de Tituaria, Moinhos da Casela (Mafra)", *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 6: 135-193.

Cardoso, J.L. y Monge Soares, A.M.

(1990-1992): "Cronologia absoluta para o campaniforme da Estremadura e do Sudoeste de Portugal", *O Arqueólogo Português, Serie IV*, 8-10: 203-228.

Carnicero Arribas, J.M.

(1985): "Industrias líticas de superficie en la Región Soriana", C.E.S.(CSIC), Soria.

Carr, C. y Neitzel, J.E.

(1995): "Integrating Approaches to Material Style in Theory and Philosophy", en Carr, C. y Neitzel, J.E. (eds.): *Style, Society, and Person. Archaeological and Ethnological Perspectives*. New York and London. Plenum Press.: 3-20.

Carreira, J.R.

(1995-6): "A ocupação da Pré-História recente do Alto de Chibanes (Palmela), Setúbal", *Trabalhos de Arqueologia da E.A.M.*, 3-4: 123-213.

Carrilero Millán, M.

(1983): "La cerámica campaniforme en la provincia de Granada", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 8: 175-198.

Carro Otero, J. y Ludeiro Ainsua, R.

(1973): "Estudio antropológico de un esqueleto de la cultura del Vaso Campaniforme, variedad de Ciempozuelos", *III Congreso Nacional de Arqueología*, Porto.

Carrobbles, J. y Méndez-Cabezas, M.

(1991): "Introducción al estudio del Calcolítico en la Jara toledana", *Anales Toledanos*, nº XXVIII: 7-23.

Carrobbles, J.; Muñoz, K. y Rodríguez, S.

(1994): "Poblamiento durante la Edad del Bronce en la cuenca media del río Tajo", *Actas del Simposio sobre la Edad del Bronce en Castilla-la Mancha (Toledo, 1990)*, Diputación Provincial de Toledo: 173-200.

Case, H.J.

(1987): "Postscript. Oxford International Mediterranean Bell Beaker Conference", en W.H. Waldren y R.C. Kennard (eds.): 115-127.

(1995a): "Beakers: loosening a stereotype", en I. Kinnes y G. Varndell (eds.): *Unbaked Urns of Rudely Shape*, Oxford, Oxbow Monographs, 55: 55-67.

(1995b): "Irish Beakers in their European context", en J. Waddle y Shee Twohig, E. (Eds.): *Ireland in the Bronze Age*. Dublin, Government Publications: 14-29.

Castelo Ruano, R.; Cardito Rollán, L.M.; Panizo Arias, I. y Rodríguez Casanova, I.

(1995): *Julio Martínez Santa Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*. Madrid. Stock Cero, S.A.

Castillo Yurrita, A del.

(1922): "La cerámica incisa de la cultura de las cuevas de la Península Ibérica y el problema de origen de la especie del vaso campaniforme", *Anuario de la Universidad de Barcelona*, Barcelona: 1-20.

(1928): *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona.

(1943): "Cronología de la Cultura del Vaso campaniforme en la Península Ibérica", *Archivo Español de Arqueología*, vol. XVI: 388-435.

(1944): "Cronología de la Cultura del Vaso campaniforme en la Península Ibérica", *Archivo Español de Arqueología*, vol. XVII: 1-67.

(1947): "El Neoeolítico", Capítulo IV del tomo I(*) de la *Historia de España dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal*: 489-714.

(1953): "Las tres capas de la cueva de la Mora de Somaén (Soria)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol.IV: 135-151.

(1956): "El Vaso Campaniforme cordado en la Península Ibérica", *Actas de la IV Sesión, Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954)*. Zaragoza: 445-458.

Castro, P.V.; Lull, V. y Micó, R.

(1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900 cal ANE)*, British Archaeological Reports (Int. Series), 652, Oxford, Tempus Reparatum.

Catalina García, J.

(1903): *Inventario de las Antigüedades y Objetos de Arte que posee la Real Academia de la Historia*. Madrid.

Cerdeño Serrano, M^a.L.

(1978): "Notas sobre algunas cerámicas campaniformes de Alcolea de las Peñas (Guadalajara)", *Wad al Hayara*, nº 5: 35-50.

Clarke, D.

(1970): *Beaker Pottery of Great Britain and Ireland*. Cambridge, Cambridge University Press.

(1976): "The Beaker network-social and economic models", en J.N. Lanting y J.D. van der Waals (comps.): *Glockenbecher Symposium, Oberried, 1974*. Fibula-van Dishoeck, Bussum/Haarlem: 459-477.

Clarke, D.V.; Cowie, T.G. y Foxon, A.

(1985): *Symbols of Power at the Time of Stonehenge*. Edimburgh. National Museum of Antiquities of Scotland.

Coll, J., Cooper, E., Huélamo, J. y Solias, J.

(1987): "El Castillo de la Puebla de Almenara", *Congreso de Historia del Señorío de Villena (Albacete, 1986)*: 107-130.

Conde de Cedillo

(1907): "Catino protohistórico de Burujón (provincia de Toledo)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, L: 463-4.

Conkey, M. y Hastorf, C.

(1990): *The uses of style in archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.

Conkey, M.

(1990): "Experimenting with style in archaeology: some historical and theoretical issues". *The uses of style in archaeology* (M. Conkey; C. Hastorf, eds.). Cambridge, Cambridge University Press: 5-17.

Criado Boado, F.

(1989): "Megalitos, Espacio, Pensamiento", *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98.

Criado, F.; Vázquez, J.M.

(1982): *La cerámica campaniforme en Galicia*. Cuadernos do Seminario do Sargadelos, 42. Ed. do Castro, La Coruña.

Chapman, J.C.

(1983): "The Secondary Products Revolution and the Limitations of the Neolithic", *Bulletin of the Institute of Archaeology, University of London*: 107-122.

Chapman, R.W.; Kinnes, I. y Randsborg, K.

(1981): *The Archaeology of Death*. Cambridge University Press.

Chapman, R.W.

(1987a): "Once upon a time in the West: some observations on beaker studies", en W.H. Waldren y R.C. Kennard (ed.): 62-79.

(1987b): "Beaker Studies and Beaker Conferences: an Introduction", en W.H. Waldren y R.C. Kennard (ed.): 1-4.

(1987c): "Mortuary Practices: Society, Theory Building and Archaeology", en A. Boddington, A.N. Garland, y R.C. Janaway (eds.): *Death, Decay, and Reconstruction: Approaches to Archaeology and Forensic Science*. Manchester, Manchester University Press: 198-213.

(1991): *La formación de las sociedades complejas. EL sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Barcelona, Editorial Crítica.

(1997): "All Change? A commentary on Iberian archaeology", en M. Díaz-Andreu y S. Keay (eds.): *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change*. Routledge, London and New York: 279-292.

Childe, V.G.

(1929): *The Danube in Prehistory*. Oxford, Clarendon Press.

(1930): "The Origin of the Bell-Beaker", *Man*, XXX: 200-201.

(1947a): *The Dawn of European Civilization*. London, Kegan Paul, Trench, Trubner and co., Ltd.

(1947b): "Nuevas fechas para la cronología prehistórica de la Europa atlántica", *Cuadernos de Historia Primitiva*, II, Madrid: 5-23.

(1958): *The Prehistory of European Society*. London, Penguin Books.

(1969): *Prehistoric Migrations in Europe*. Bergen, Instituttet for Sammenlignende kulturforskning.

David, N. y otros

(1988): "Why pots are decorated", *Current Anthropology*, 29(3): 365-379.

De Álvaro, E.

(1987a): "La Edad del Cobre en el valle del Tajo", *Carpetania*, I: 11-42.

(1987b): "El poblamiento calcolítico en la Meseta sur", en M. Fernández-Miranda (ed.): *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*, vol. II, Seminario de la Fundación Ortega y Gasset, Oviedo: 16-36.

De Álvaro, E. y Pereira, J.

(1990): "El cerro del Bu (Toledo)", *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 199-213.

De Álvaro, E. y Piñón, F.

(1995): "Los Castillos de Las Herencias y el poblamiento calcolítico en la Cuenca Media del Tajo", en M. Kunst (coord.): *Origens, Estruturas e Relacoes das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica*. Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras (3-5 Abril 1987), *Trabalhos de Arqueologia*, 7, Lisboa: 277-291.

De Blas Cortina, M.A.

(1981): "Una alabarda procedente del valle del Manzanares (Madrid)", *Zephyrus*, XXXII-XXXIII: 157-166.

De Haro Malpesa, J. y Vela Pozo, F.

(1988): "Los yacimientos del Calcolítico y del Bronce en el noroeste de la provincia de Ciudad Real", *Primer Congreso de Historia de Castilla la Mancha*, vol.II (1): 271-281.

De Paz Escribano, M.

(1980): "La necrópolis céltica de El Atance (Guadalajara)", *Wad al Hayara*, 7: 35-57.

Del Val Recio, J.

(1990): "Vecilla de Trasmonte", *Numantia*, III: 341.

Del Val, J. y Herrán, J.I.

(1995): "El Calcolítico precampaniforme en el Duero Medio", en M. Kunst (coord.): *Origens, Estruturas e Relacoes das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica*. Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras (3-5 Abril 1987), *Trabalhos de Arqueologia*, 7, Lisboa: 293-304.

Delgado, M.; Fernández, J.M.; Jiménez, P.; Moreno, C. y De La Peña, C.

(1987): "Materiales de la colección Sanz de Mejorada del Campo (Madrid)", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 39-49.

Delibes de Castro, G.

(1975): *La colección arqueológica Don Eugenio Merino de Tierra de Campos*, León.

(1976): "El poblamiento eneolítico en la Meseta Norte", *Sautuola*, II: 141-151.

(1977): *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española*, *Studia Archaeologica*, 46, Valladolid, Universidad de Valladolid.

(1978a): "Reinterpretación del ajuar campaniforme de Villar del Campo: Nuevos elementos de juicio para la valoración de la incidencia centro europea en el mundo de Ciempozuelos", *Celtiberia*, vol. XXVIII (nº 56): 267-286.

(1978b): "Sobre la arandela de hueso de la tumba campaniforme de Villabuena del Puente (Zamora)", *Revista de Guimarães*, LXXXVIII: 357-363.

(1978c): "Carbono 14 y fenómeno campaniforme en la Península Ibérica", en *Carbono 14 y Prehistoria de la Península Ibérica*, Fundación Juan March, Serie Universitaria, nº 77: 83-94.

(1979): "Hallazgo campaniforme en Villaverde de Íscar (Segovia)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLV, Valladolid: 5-18.

- (1980a): "Un gran vaso inciso de la Edad del Bronce procedente de Piña de Esgueva (Valladolid)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVI, Valladolid: 133-137.
- (1980b): "Nuevos materiales prehistóricos del Museo Diocesano de León", *Archivos Leoneses*, 68: 385-397.
- (1981): "Materiales de la Edad del Bronce en la colección del Padre Saturio de Santo Domingo de Silos (Burgos)", *Studia Silensia*.
- (1983): "El País Vasco: encrucijada cultural en el inicio del Bronce antiguo (s. XVIII A. de C.)", *Varia II*: 131-164.
- (1985): "El Calcolítico. La aparición de la metalurgia", en *Historia de Castilla y León*, t. 1 (La Prehistoria del Valle del Duero), Ed. Ámbito, Valladolid: 36-52.
- (1987a): "El Significado del Campaniforme de Ciempozuelos", en W. H. Waldren y R. C. Kennard (eds): *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference, 1986*. B.A.R. (Int. Series), nº 331 (i): 23-24.
- (1987b): "Sobre los enterramientos del grupo campaniforme de Ciempozuelos: Diversidad y Tradición", en M. Fernández-Miranda (ed.): *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*, vol. II, Seminario de la Fundación Ortega y Gasset, Oviedo: 37-51.
- (1988a): "La Edad del Bronce" en G. Delibes y otros: *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Burgos: 33-91.
- (1988b): "Enterramiento calcolítico en fosa de El Ollar, Donhierro, Segovia", *Espacio, Tiempo y Forma (Serie Prehistoria)*, I: 227-238.
- (1993): "Sal y jefaturas: una reflexión sobre el yacimiento del Bronce antiguo de Santioste, en Villafáfila (Zamora)", *Brigecio*, nº 3: 33-46.
- (1995a): "Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la submeseta norte", en Fábregas, R.; Pérez, F. y Fernández, C. (eds.): *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Excma. Concello (Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos 3), Xinzo de Limia: 61-94.
- (1995b): "Ávila, del Neolítico al Bronce", en M. Mariné (coord.): *Historia de Ávila (tomo I, Prehistoria e Historia Antigua)*, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba", Excma. Diputación Provincial de Ávila: 21-90.
- (1995c): "Neolítico y Edad del Bronce", en G. Delibes, S. Moreta, J.I. Gutiérrez y M.A. Mateos (coord.): *Historia de Zamora. Tomo I. De los orígenes al final del Medievo*. Diputación de Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", Caja España: 49-100.
- Delibes, G.; Avallo, J.L. y Rojo, M.A.
- (1982): "Espadas del Bronce antiguo y medio halladas en la provincia de León", *Zephyrus*, XXXIV-XXXV: 153-164.
- Delibes, G.; Benet, N.; Pérez, R. y Zapatero, P.
- (1997): "De la tumba dolménica como referente territorial, al poblado estable: notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas de la meseta norte", en Rodríguez Casal, A. (ed.): *O Neolítico Atlántico e As Orixes do Megalitismo, Coloquio Internacional (1-6 de Abril de 1996, Santiago de Compostela)*. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Universidade de Santiago: 779-808.
- Delibes, G. y Del Val, J.
- (1990): "Prehistoria reciente zamorana: Del Megalitismo al Bronce", *Primer Congreso de Historia de Zamora*, vol.II: 53-99.
- Delibes, G. y Esparza, A.
- (1985): "Neolítico y Edad del Bronce", *Historia de Burgos (tomo I - Edad Antigua)*, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, Burgos.
- Delibes de Castro, G. y Fernández Manzano, J.
- (1981): "El castro protohistórico de la Plaza en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVII, Valladolid: 51-68.
- (1983): "Calcolítico y Bronce en tierras de León", *Lancia*, 1: 19-82.
- Delibes, G.; Fernández, J. y Miñano, A.
- (1990): "Nuevos materiales de la Edad del Bronce en el Museo Diocesano de León", *Archivos Leoneses*, Año XLIV, nº 87-88: 331-348.

Delibes de Castro, G. y Fernández-Miranda, M.

(1981): "La tumba de Celada de Roblecado (Palencia) y los inicios del Bronce antiguo en el valle medio y alto del Pisuerga", *Trabajos de Prehistoria*, 38: 153-188.

(1986-7): "Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I", *Zephyrus*, XXXIX-XL: 17-30.

Delibes, G. y Municio, L.

(1981): "Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte", *Numantia*, 1: 65-82.

Delibes de Castro, G.; Rodríguez Marcos, J.A.; Sanz Mínguez, C. y Del Val Recio, J.

(1982): "Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Ciella", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14: 149-196.

Delibes de Castro, G.; Rojo Guerra, M.A. y Sanz Mínguez, C.

(1986): "Dólmenes de Sedano II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27: 9-39.

Delibes de Castro, G., Rojo Guerra, M. y Represa Bermejo, J.I.

(1993): *Dólmenes de La Lora. Burgos*. Salamanca, Guía Arqueológica, Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Castilla y León.

Delibes de Castro, G. y Santonja Gómez, M.

(1984): "Aspectos generales del fenómeno megalítico de la Submeseta Norte", *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*: 145-263.

(1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Salamanca.

(1987): "Sobre la supuesta dualidad Megalitismo/Campaniforme en la Meseta Superior Española", en W. H. Waldren y R. C. Kennard (eds): *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference, 1986*. B.A.R. (Int. Series), nº 331 (i): 173-206.

Delibes, G.; Herrán, J.I.; De Santiago, J. y Del Val, J.

(1995): "Evidence for Social Complexity in the Copper Age of the Northern Meseta", en K. T. Lillios (ed.): *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*, Michigan, Ann Arbor: 44-63.

Delibes, G.; Viñé, A. y Salvador, M.

(1998): "Santioste, una factoría salinera de los inicios de la Edad del Bronce en Otero de Sariegos (Zamora)", en G. Delibes (coord.): *Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la península ibérica*. Studia Archaeologica, 88, Valladolid: 155-197.

Deselaers, J.

(1917a): "Cráneos eneolíticos de Ciempozuelos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXI: 18-38.

(1917b): "Bóveda craneal y mandíbula eneolítica del Cerro del Tomillo", *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XVII.

Díaz-Andreu García, M.

(1991): *La Edad del Bronce en el Noreste de la Submeseta sur. Un análisis sobre el inicio de la complejidad social*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense.

(1993): "Las sociedades complejas del Calcolítico y Edad del Bronce en la Península Ibérica", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993)*, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. XXXIII (1-2): 245-263.

(1994): *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca*. Diputación Provincial de Cuenca.

(1995a): "Late Prehistoric Social Change in Southern Meseta of the Iberian Peninsula", en K. T. Lillios (ed.): *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*, Michigan, Ann Arbor: 97-120.

(1995b): "Complex Societies in Copper and Bronze Age Iberia: a reappraisal", *Oxford Journal of Archaeology*, 14(1): 23-39.

Díaz-Andreu, M.; Liesau, C. y Castaño, A.

(1992): "El poblado calcolítico de la Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid). Excavaciones de urgencia realizadas en 1987", *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, nº 3: 31-116.

Díaz-Andreu, M. y Montero, I.

(1998): *Arqueometalurgia de la provincia de Cuenca: minería y metalurgia en la Edad del Bronce*. Excma. Diputación de Cuenca. Cuenca.

Díaz-Del-Río Español, P.

(1995): "Campesinado y gestión pluriactiva del ecosistema: Un marco teórico para el análisis del III y II milenios A.C. en la Meseta peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 52 (nº 2): 99-109.

(1996a): "El enterramiento colectivo de El Rebollosillo (Torrelaguna)", *Reunión de Arqueología Madrileña (Madrid, Enero de 1996)*, Madrid: 198-200.

(1996b): "Hábitat agrario y rendimientos diferidos: el caso de La Esgaravita (Alcalá de Henares)", *Reunión de Arqueología Madrileña (Madrid, Enero de 1996)*, Madrid: 115-118.

(en prensa): "Distribución de residuos en 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid): espacio y tiempo en la prehistoria de La Meseta", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, Octubre, 1997)*.

Díaz-Del-Río, P. y Sánchez, A.L.

(1988): "Contribución al conocimiento del Calcolítico en el valle del río Henares: el yacimiento de 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares)", *I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares (Guadalajara)*, Torrejón de Ardoz: 177-186.

Díaz del Río, P.; Consuegra, S.; Peña, L.; Márquez, B.; Sampedro, C.; Moreno, R.; Albertini, D. Y Pino, B.

(1997): "Paisajes agrarios prehistóricos en La Meseta peninsular: el caso de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid)", *Trabajos de Prehistoria*, 54(2): 93-111.

Dickson, J.H.

(1978): "Bronze Age mead", *Antiquity*, LII: 108-113.

Diego Somoano, C.

(1960): "La colección Soto Cortés de Labra, Cangas de Onís", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XIV, nº 4: 440-452.

Dietler, M.

(1990): "Driven by Drink: The Role of Drinking in the Political Economy and the Case of Early Iron Age France", *Journal of Anthropological Archaeology*, 9: 352-406.

Díez, C.; García, M.A.; Gil, E.; Jordá Pardo, J.F.; Ortega, A.I.; Sánchez, A. y Sánchez, B.

(1988-9): "La Cueva de Valdegoba (Burgos). Primera campaña de excavaciones", *Zephyrus*, XLI-XLII, Salamanca: 55-74.

Dronfield, J.

(1995a): "Subjective vision and the source of Irish megalithic art", *Antiquity*, 69 (nº 264): 539-549.

(1995b): "Migraine, light and Hallucinogens: The Neurocognitive basis of Irish megalithic art", *Oxford Journal of Archaeology*, nº 14 (3): 261-275.

Dumezil, G.

(1997): *Mito y epopeya. II. Tipos épicos indoeuropeos: un héroe, un brujo, un rey*. Méjico. Fondo de Cultura Económica. (1ª edición en 1971).

Earle, T.

(1990): "Style and iconography as legitimation in complex societies", en M. Conkey y C. Hastorf, (eds.): *The uses of style in archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press: 73-81.

(1991): "The Evolution of Chiefdoms", en Earle, T. (Ed.) (1991): *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge University Press: 1-15.

(1997): *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory*. Stanford University Press. Stanford, California.

Earle, T.K.; Ericson, J.E. (eds.)

(1977): *Exchange Systems in Prehistory*. New York, Academic Press.

Edmonds, M.

(1995): *Stone Tools and Society. Working Stone in Neolithic and Bronze Age Britain*. London. Batsford.

Edmonds, M. y Thomas, J.

(1987): "The Archers: an Everyday Story of Country Folk", en A.G. Brown y M. Edmonds (eds.): *Lithic Analysis and Later British Prehistory*, B.A.R., 162: 187-199.

Edo, M.; Villalba, M.J. y Blasco, A.

(1995): "La calaita en la Península Ibérica", *Actas I Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993), Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35(2), Porto: 127-148.

Edo, M.; Fernández, J.L.; Villalba, M.J. y Blasco, A.

(1997): "La calaita en el cuadrante NW de la Península Ibérica", en *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, tomo II (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Zamora: 99-121.

Eiroa, J.J.

(1969-70): "Un yacimiento de la Edad del Bronce en Sonsoles (Ávila)", *Caesaraugusta*, 33-4: 166-171.

Eliade, M.

(1974): *Herreros y Alquimistas*. Madrid. Alianza Editorial.

Ericson, J.E.; Earle, T.K.

(1982): *Contexts for prehistoric exchange*. New York, Academic Press.

Escribano, E.; Ocaña, A. y Gómez, A.J.

(1996): "Nuevas aportaciones a la Edad del Bronce en la cuenca alta del Guadiana", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, vol. I: 109-116.

Espadas, J.J.; Poyato, M.C. y Caballero, A.

(1986): "El poblado calcolítico de El Castellón (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real)", *Oretum*, II: 235-247.

(1987): "Memoria preliminar de las excavaciones del yacimiento calcolítico de El Castellón (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real)", *Oretum*, III: 41-78.

Estavillo Villaumbrosa, D.

(1950): "Yacimientos arqueológicos del Campo de Criptana (La Mancha)", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, tomo V: 37-72.

Fabián García, J.F.

(1988): "El dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy - Salinero, Ávila)", *Revista de Arqueología*, nº 86: 33-42.

(1992): "El enterramiento campaniforme Túmulo I de Aldeagordillo (Ávila)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII, Valladolid: 97-132.

(1993): "La secuencia cultural durante la Prehistoria Reciente en el sur de la meseta norte", *Actas Primer Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993), Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. XXXIII (1-2): 145-178.

(1994): "Aldeagordillo. Un importante testimonio para el estudio de la cuestión campaniforme", *Revista de Arqueología*, nº 157: 22-31.

(1995): *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad de Bronce en la meseta norte*. Universidad de Salamanca, Salamanca.

(1996): "La Edad del Cobre en la comarca de Béjar: El yacimiento de El Chorrillo (Valdesangil)", *Estudios Bejaranos*, nº 2-3: 15-26.

(1997): *El Dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salinero. Ávila)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias, nº 5. Junta de Castilla y León.

Fábregas Valcarce, R.

(1992): "¿Tercera revolución del radiocarbono?. Una perspectiva arqueológica del C-14", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII, Valladolid: 9-24.

(1995): "La realidad funeraria en el Noroeste del Neolítico a la Edad del Bronce", en Fábregas, R.; Pérez, F. y Fernández, C. (eds.): *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Excmo. Concello (Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos 3), Xinzo de Limiá: 95-125.

Feinman, G.M.

(1995): "The Emergence of Inequality. A Focus on Strategies and Processes", en Price, T.D. y Feinman, G.M. (eds.): *Foundations of Social Inequality*. New York and London. Plenum Press: 255-279.

Fernández-Galiano Ruiz, D.

(1979): "Notas de prehistoria seguntina", *Wad al Hayara*, nº 6: 9-48.

Fernández Manzano, J.

(1985): "La Edad del Bronce", en *Historia de Castilla y León*, t. 1 (La Prehistoria del Valle del Duero), Ed. Ámbito, Valladolid: 58-81.

Fernández Manzano, J. y Rojo Guerra, M.A.

(1986): "Notas sobre el yacimiento campaniforme de Arrabal del Portillo (Valladolid)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27: 43-74.

Fernández, J.; Herrán, J.I.; Orejas, A.; Hernansanz, M. y Paradinas, S.

(1997): "Minería y poblamiento Calcolítico en Ávila de Los Caballeros", en *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, tomo II (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Zamora: 527-541.

Fernández, V.M. y Fernández, G. (eds.)

(1991): *Aplicaciones informáticas en Arqueología*, Complutum, 1. Madrid.

Fernández-Miranda Fernández, M.

(1971): "El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV (1969-70): 272-299.

(1978): *Secuencia cultural de la Prehistoria de Mallorca*. Biblioteca Praehistorica Hispana, vol. XV, Madrid.

Fernández-Miranda, M. y Balbin Behrmann, R.

(1971): "Piezas de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Soria", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 28, Nueva Serie, Madrid: 289-304.

Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M^a.D.; Martín, C.; Montero, I. y Rovira, S.

(1996): "Changes in Bronze Age metallurgy as depicted by laboratory analysis: The "La Mancha" (Spain) model", en S. Demirci; A.M. Özer y G.D. Summers (eds): *ARCHAEOLOGY 94. 29th International Symposium on Archaeometry, 1994*. Ankara: 23-34.

Fernández-Miranda, M. y Moure, J.A.

(1975): "El Abrigo de Verdelpino (Cuenca). Un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica", *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 3: 189-236.

Fernández-Miranda, M. y Olmos, R.

(1986): *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Madrid, Ministerio de Cultura.

Fernández, V.; Hornero, E. y Pérez, J.A.

(1994): "El poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-1985", en J.L. Sánchez Meseguer y otros (coord): *Arqueología en Ciudad Real. Patrimonio Histórico - Arqueología*, 8. Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha: 111-129.

Fernández Moreno, J.J.

(1984): *El poblamiento prehistórico de Numancia y su entorno*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.

(1990): "Carrascosa de la Sierra - Cogeces del Monte", *Numantia*, III: 306-7 y 321.

(1997): *El poblamiento prehistórico de Numancia. Fondos del Museo Numantino*. Junta de Castilla y León.

Fernández Moreno, J.J. y Jimeno Martínez, A.

(1985): "Nuevos materiales del yacimiento de Pinar Grande y Amblau: Consideraciones sobre algunos contextos del Eneolítico y Bronce Antiguo", *Celtiberia*, nº 70: 341-348.

(1992): "Los Arenales de Rioseco (Soria): Consideraciones sobre la relación de cerámicas campaniformes y Cogotas I", *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana (Octubre de 1989)*, vol. I: 213-222.

Fernández-Posse, M^a.D.

(1979): "Informe de la primera campaña (1977) en la Cueva de Arevalillo (Segovia)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 51-87.

(1980): "Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10: 39-64.

(1981): "La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 45-84.

(1982): "Consideraciones sobre la técnica de Boquique", *Trabajos de Prehistoria*, 39: 137-159.

Fernández-Posse, M^a.D. y Martín, C.

(1991): "El Calcolítico y Edad del Bronce en la Meseta", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, vol. 30-31: 75-86.

Fernández Tresguerres, J.

(1972-3): *Aportaciones a la carta arqueológica de Zamora, I. Prehistoria y Protohistoria*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Valladolid.

Fernández Vega, A. y Galán y Saulnier, C.

(1986): "Las denominadas 'Cuevas sepulcrales colectivas eneolíticas' del País valenciano y La Meseta", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV(1), Madrid: 7-26.

Ferreira, O. da Veiga

(1954): "Acerca da cultura do vaso campaniforme em Portugal", *Trab. Antr. Etn. (N.S.)*, XV (1-2), Porto: 5-16.

(1966): *La Culture du Vase Campaniforme au Portugal*. Memórias dos Serviços Geológicos de Portugal. 12, Lisboa.

Fita, F.

(1897): "La cerámica de Ciempozuelos y de la Edad de la piedra pulimentada. Nueva estación prehistórica del Tajo y del Géballo", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 30, Cuad. V: 448.

Flanagan, J.G.

(1989): "Hierarchy in simple 'egalitarian' societies", *Annual Review of Anthropology*, 18: 245-266.

Fried, M.

(1967): *The Evolution of Political Society: An Essay in Political Archaeology*. N.York, Random House.

Friedrich, M.H.

(1970): "Design structure and social interaction: archaeological implications of an ethnographic analysis", *American Antiquity*, 35: 332-343.

Fuidio, F.

(1934): *Carpetania Romana*. Madrid, Editorial Reus.

Fuidio, F. y Pérez De Barradas, J.

(1934): "La cultura del vaso campaniforme en Segovia", *Universidad y Tierra (Boletín de la Universidad Popular Segoviana)*, I: 29-32.

Gago Rabanal, E.

(1902): *Estudios de Arqueología Protohistórica y Etnografía de los Astures Lancienses (hoy Leoneses)*. León.

Galán y Saulnier, C.

(1984-5): "Los túmulos colectivos no megalíticos de la Meseta", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11-12 (Homenaje al profesor Gratininao Nieto, vol. I): 57-68.

- (1988): "Los enterramientos del Calcolítico y del Bronce inicial de la Submeseta Sur", *Primer Congreso de Historia de Castilla la Mancha*, vol.II (1): 193-197.
- (1989): "Decoraciones cerámicas: Una propuesta metodológica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, vol. 16: 81-96.
- Galán y Saulnier, C. y Fernández Vega, A.
(1978-9): "Excavaciones en Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca), Campañas de 1981 y 1982", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, vol. 5-6: 31-48.
- Galán y Saulnier, C. y Poyato Holgado, C.
(1982-3): "Excavaciones en Los Dornajos, La Hinojosa (Cuenca)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, vol. 9-10: 71-79.
- Galván García, J.
(1980-1): "Aplicación de las técnicas de microscopía electrónica y difracción de rayos X al estudio de cerámica de El Perchel en Arcos del Jalón (Soria)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, vol. 7-8: 161-168.
- Galván García, J.; Zamora, A. y Tardío, T.
(1973): "Estudio mineralógico de la cerámica de la Edad del Bronce, de la Cueva de la Vaquera (Segovia)", *XII Congreso Nacional de Arqueología*: 241-250.
- Gallay, A.
(1979): "Le phénomène campaniforme: une nouvelle hypothèse historique", *Archives suisses d'anthropologie générale*, 43(2): 231-258.
- Gamer, G. y Ortego, T.
(1970): "Nuevas observaciones sobre el campamento romano de Almazán (Soria)", *Celtiberia*, 39: 67-79.
- Garcés Tarragona, A.Mª. y Galán Saulnier, C.
(1991): "Los Dornajos: cerámicas y microespacio", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I*, tomo IV: 127-191.
- García y Bellido, A.
(1962): "Memoria de las actividades arqueológicas llevadas a cabo en el Distrito Universitario de Madrid durante el año de 1962", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 358-362.
- García Heras, M.
(1997): "Estudio bibliométrico de los trabajos de caracterización sobre materiales cerámicos arqueológicos en España: una valoración", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7: 129-150.
- García Heras, M. y Olaetxea, C.
(1992): "Métodos y análisis para la caracterización de cerámicas arqueológicas. Estado actual de la investigación en España", *Archivo Español de Arqueología*, 65: 263-289.
- García Pérez, T.
(1987): "La Motilla de Los Romeros, Alcázar de San Juan (Ciudad Real)", *Oretum*, III: 109-165.
(1988): "La Motilla de Los Romeros, Alcázar de San Juan (Ciudad Real)", *Actas Primer Congreso de Historia de Castilla la Mancha*, vol. III: 13-19.
- Garrido Pena, R.
(1994a): *El fenómeno campaniforme en la meseta sur: Corpus de materiales y nuevos planteamientos teóricos*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense de Madrid.
(1994b): "El fenómeno campaniforme en la región de Madrid: actualización de la evidencia empírica y nuevas propuestas teóricas", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, Museo Municipal, Ayuntamiento de Madrid, vol. 9: 67-90.
(1994c): "A vueltas con el problema campaniforme: nuevos datos, viejas teorías", Reseña al libro de Mª.C. Priego y S. Quero (1992): *El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia*, Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, vol. 8 (monográfico), *Arquítica*, nº 8 (2º semestre): 19-20.

- (1995): "El campaniforme en la meseta sur: nuevos datos y propuestas teóricas", *Complutum*, nº 6, Madrid: 123-151.
- (1995-6): "Cerámicas campaniformes inéditas del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid. I", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, Museo Municipal, Ayuntamiento de Madrid, vol.10: 15-35.
- (1996): "Redes de intercambios entre el Sureste y el País Valenciano durante el Calcolítico: reflexiones en torno a un patrón decorativo campaniforme", *Complutum*, nº 7: 63-72.
- (1997): "Bell Beakers in the Southern Meseta of the Iberian Peninsula: socioeconomic context and new data", *Oxford Journal of Archaeology*, 16 (2): 187-209.
- (e.p.1): "Cerámicas campaniformes inéditas del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid. II", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, Museo Municipal, Ayuntamiento de Madrid: en prensa.
- (e.p.2): "La ocupación neolítica de Carratiermes", en J.L. Argente y otros: *Memoria de excavación de la necrópolis celtibérica de Carratiermes, Montejo de Tiermes, Soria*, Junta de Castilla y León: en prensa.

Garrido Pena, R. y Muñoz López-Astilleros, K.

- (1997): "Intercambios entre el Occidente peninsular y la cuenca media del Tajo durante el Calcolítico y los comienzos de la Edad del Bronce", *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, tomo II (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Zamora: 483-493.
- (e.p.2): "La Escarapela (Borox, Toledo): aportación al estudio de las cerámicas campaniformes con decoración 'simbólica' en la Meseta", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*: en prensa.
- (e.p.3): "Visiones sagradas para unos pocos: Cerámicas campaniformes con decoración 'simbólica' en la Península Ibérica", *Pyrenae*, en prensa.

Gebauer, A.B.

- (1988): "Stylistic variation in the pottery of the Funnel Beaker Culture", en T. Madsen (ed.): *Multivariate Archaeology. Numerical Approaches in Scandinavian Archaeology*. Jutland Archaeological Society Publications XXI, Aarhus University Press: 91-117.

Gerloff, S.

- (1975): *The Early Bronze Age Daggers in Great Britain and a Reconsideration of the Wessex Culture*. *Prähistorische Bronzefunde*, VI (2), München.

Gibson, A.

- (1988): "A summary of the transition from the Neolithic to Early Bronze Age in Great Britain", *Congresso Internazionale "L'Età del Rame in Europa" (Viareggio, 15718 Ottobre 1987)*, *Rassegna di Archeologia*, 7. Firenze: 193-210.

Gil Farrés, O.

- (1950): "Nuevo vaso campaniforme en la provincia de Madrid", *VI Congreso Arqueológico del Sureste español*, Almería: 81-84.

Gil, J.I.; Menéndez, M.L.; Reyes, F. y Reyes, J.L.

- (1988): "Excavaciones en el yacimiento del Bronce Medio del Cerro del Obispo. Castillo de Bayuela (Toledo)", *Primer Congreso de Historia de Castilla - La Mancha*, tomo III(2), Junta de Castilla - La Mancha: 93-111.

Gilman Guillén, A.

- (1981): "The Development of Social Stratification in Bronze Age Europe", *Current Anthropology*, 22 (nº 1): 1-23.
- (1987): "Unequal development in Copper Age Iberia", en E.M. Brumfiel; T.K. Earle (comps.): *Specialization, exchange and complex societies*. New Directions in Archaeology, Cambridge, Cambridge University Press: 22-29.
- (1995a): "Recent Trends in the Archaeology of Spain", en K. T. Lillios (ed.): *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*, Michigan, Ann Arbor: 1-6.
- (1995b): "Prehistoric European Chiefdoms. Rethinking 'Germanic' Societies", en Price, T.D. y Feinman, G.M. (eds.): *Foundations of Social Inequality*. New York and London. Plenum Press: 235-251.
- (1997): "Cómo valorar los sistemas de propiedad a partir de datos arqueológicos", *Trabajos de Prehistoria*, 54(2): 81-92.

Gimbutas, M.

- (1965): *Bronze Age Cultures in Central and Eastern Europe*. The Hague.

Godelier, M.

(1998a): *El enigma del don*. Barcelona. Paidós.

(1998b): "Funciones, formas y figuras del poder político", *Saguntum, Extra 1 (Actas del Congreso internacional Los Iberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica)*: 13-21.

Gómez Barrera, J.A.

(1992): *Grabados rupestres postpaleolíticos del alto Duero*. Soria, Museo Numantino.

Gómez García, J. y Sanz Ruiz, M^a.P.

(1991): *Informe sobre la excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Valdeprados (Aldea del Rey Niño, Ávila)*. Servicio Territorial de Cultura, Ávila.

(1994): "Valdeprados (Aldea del Rey Niño, Ávila): un nuevo enterramiento en la submeseta norte", *Cuadernos Abulenses*, n^o 21 (Enero – Junio), Institución Gran Duque de Alba, Excma. Diputación Provincial de Ávila: 81-132.

Gómez Moreno, M.

(1925): *Catálogo Monumental de España. Provincia de León*. Madrid.

Gonçalves, V. dos Santos

(1971): *O Castro da Rotura e o Vaso Campaniforme*. Edição da Junta Distrital de Setúbal.

Góngora y Martínez, M.

(1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Madrid. Ed. Moro.

González Alcalde, J. y García-Navajo Ubierna, I.

(1996): "Las cistas de la Edad del Bronce de Salvatierra de Tormes (Salamanca)", *Verdolay*, 8: 31-35.

González Echegaray, J. y García Guinea, M.A.

(1963): *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander*. Madrid.

González Ortiz, J.

(1979): "Nociones de Prehistoria de Puertollano y sus alrededores", *Boletín Municipal del Ayuntamiento de Puertollano*.

González Salas, S.

(1945): "El Castro de La Yecla en Santo Domingo de Silos", *Informes y Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, 7.

(1947): *Itinerario Arqueológico de la provincia de Burgos*. Album I (inédito, manuscrito en la abadía de Santo Domingo de Silos).

(1948): *Itinerario Arqueológico de la provincia de Burgos*. Album II (inédito, manuscrito de la abadía de Santo Domingo de Silos).

González-Tablas Sastres, F.J.

(1984-85): "Protocogotas I o el bronce medio de la Meseta: La Gravera de 'Puente Viejo' (Ávila)", *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII: 267-276.

González Cordero, A. y Quijada González, D.

(1991): *Los orígenes del Campo Arañuelo y la Jara cacereña y su integración en la Prehistoria regional*. Excmo. Ayuntamiento de Navalморal de la Mata.

Gosden, C.

(1994): *Social Being and Time*. Oxford. Blackwell.

Guilaine, J.

(1966): "Vases Campaniformes décorés à la cordelette dans le sud de France", *Arqueologia e Historia*, XII, Lisboa: 287-301.

(1974): "Les Campaniformes Pyreneo-Languedociens. Premiers Résultats au C14", *Zephyrus*, XXV: 107-120.

(1976a): "La Civilisation des Vases Campaniformes dans le Midi de la France", en J.N. Lanting y J.D. van der Waals (comps.): *Glockenbecher Symposium, Oberried, 1974*. Fibula-van Dishoeck, Bussum/Haarlem: 351-370.

(ed.) (1976b): *La Civilisation des Vases Campaniformes*, IX Congrès UISPP (Colloque XXIV), Niza, Universidad de Niza.

(ed.) (1984): *L'Âge du Cuivre européen. Civilisation à vases campaniformes*. CNRS, Paris.

Gutiérrez, C.

(1994): "La cerámica. Tercera parte: Estudio microscópico", en C. Blasco (ed.): *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid: 126-136

Hájek, L.

(1957): "Knoflíky stredoevropske skupiny kultury zvoncovitých poháru", *Památky Archeologické*, XLVIII: 389-421.

(1966): "Die Älteste Phase der Glockenbecherkultur in Böhmen and Mähren", *Památky Archeologické*, LVII(1): 210-241.

Hantman, J.L. y Plog, S.

(1982): "The Relationships of Stylistic Similarity to Patterns of Material Exchange", en J. Ericson y T.K. Earle (eds.): *Contexts for Prehistoric Exchange*. New York. Academic Press: 237-263.

Harrison, R.J.

(1974a): "Origins of the Bell Beaker Cultures", *Antiquity*, XLVIII: 99-109.

(1974b): "Ireland and Spain in the Early Bronze Age", *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, CIV: 52-73.

(1974c): "A closed find from Cañada Rosal, Prov. Sevilla and two Bell Beakers", *Madriider Mitteilungen*, 15: 77-94.

(1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research Bulletin, 35, Cambridge-Massachusetts.

(1980): *The Beaker Folk. Copper Age archaeology in Western Europe*. London, Thames and Hudson.

(1984): "Beaker Cultures of Iberia, France and the West Mediterranean islands", en J. Guilaine (ed.): *L'Âge du Cuivre européen. Civilisation à vases campaniformes*. CNRS, Paris: 187-207.

(1985): "The 'Policultivo Ganadero', or the Secondary Products Revolution in Spanish agriculture, 5000-1000 b.c.", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 51: 75-102.

(1988): "Bell Beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in the 3rd millenium B.C.", *Antiquity*, 62(236): 464-472.

(1993): "La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993)*, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. XXXIII (3-4): 293-299.

(1994a): "La cultura dei Vasi Campaniformi: 2600-1900 a.C.", en *Storia d'Europa. Preistoria e antichità*, II, Einaudi, Torino: 333-353.

(1994b): "The Bronze Age in Northern and Northeastern Spain, 2000-800 BC", en C. Mathers y S. Stoddart (eds.): *Development and Decline in the Mediterranean Bronze Age*. J.R. Collis Publications, Sheffield Archaeological Monographs 8: 73-97.

(1995): "Bronze Age expansion 1750-1250 BC: The Cogotas I phase in the middle Ebro valley", *Veleia*, 12: 67-77.

Harrison, R.J.; Bubner, T. y Hibbs, V.A.

(1976): "The Beaker pottery from El Acebuchal, Carmona (Prov. Sevilla)", *Madriider Mitteilungen*, t. XVII: 79-141.

Harrison, R.J.; Quero, S. y Priego, M^a.C.

(1975): "Beaker metallurgy in Spain", *Antiquity*, XLIX: 273-278.

Harrison, R.J. y Moreno, G.

(1986): "El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios", *Trabajos de Prehistoria*, 42: 51-82.

Harrison, R.J.; Moreno, G. y Legge, A.J.

(1994): *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*. Zaragoza. Diputación General de Aragón.

Harrison, R.J. y Wainwright, J.

(1991): "Dating the Bronze Age in Spain. A refined chronology for the high – altitude settlement of El Castillo (Frias de Albarracín, Prov. Teruel)", *Oxford Journal of Archaeology*, 10(3): 261-268.

Hayden, B.

(1995): "Pathways to Power. Principles for Creating Socioeconomic Inequalities", en Price, T.D. y Feinman, G.M. (eds.) (1995): *Foundations of Social Inequality*. New York and London. Plenum Press.: 15-86.

(1998): "Practical and Prestige Technologies: The Evolution of Material Systems", *Journal of Archaeological Method and Theory*, 5(1): 1-55.

Hayden, B. y Cannon, A.

(1984): "Interaction Inferences in Archaeology and Learning Frameworks of the Maya", *Journal of Anthropological Archaeology*, 3: 325-367.

Hedges, R.E.M.; Housley, R.A.; Bronk, C.R. y Van Klinken, G.J.

(1992): "Radiocarbon Dates from the Oxford AMS System: Archaeometry Datelist 14", *Archaeometry*, vol. 34 (1), Oxford: 141-159.

Hegmon, M.

(1992): "Archaeological Research on Style", *Annual Review of Anthropology*, 21: 517-536.

Helms, M.W.

(1992): "Long-Distance Contacts, Elite Aspirations, and the Age of Discovery in Cosmological Context", en Schortman, E.M. y Urban, P.A.(eds.): *Resources, Power, and Interregional Interaction*. Plenum Press, New York and London: 157-174.

Hernández, J.

(1925): "Paleolítico Superior y Neolítico de la cuenca del río Añamaza o estaciones prehistóricas del término de Dévanos y Añavieja (Soria)", Zaragoza.

Hernández Sanpelayo, P

(1916): "Algunos yacimientos prehistóricos de las provincias de Lugo y Madrid", *Boletín del Instituto Geológico Español*, segunda serie, tomo 17.

Hernando Gonzalo, A.

(1983): "La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce antiguo en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 40: 85-138.

(1989): "Inicios de la Orfebrería en la Península Ibérica", *Revista de Arqueología (Extra4)*: 32-45.

(1992): "Enfoques teóricos en Arqueología", *SPAL*, 1: 11-35.

Herrán Martínez, J. I.

(1988a): "Informe de la excavación arqueológica de urgencia realizada en la Cueva de Valdelaperra en Cogeces del Monte (Valladolid)". Inédito. Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.

(1988b): "Informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de El Pico del Castro, en Quintanilla de Arriba (Valladolid)". Inédito. Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.

Herrán, J.I. y Santiago, J.

(1989): "Un puñal de cobre precampaniforme de Muriel de Zapardiel (Valladolid)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LV: 199-207.

Hill, J.N.

(1977): "Individual Variability in Ceramics and the Study of Prehistoric Social Organization", en Hill, J.N. y Gunn, J. (eds.): *The individual in Prehistory. Studies of Variability in Style in Prehistoric Technologies*. New York, Academic Press: 55-108.

Hodder, I.

(1982a): *Symbols in Action*. Cambridge University Press. Cambridge.

(1982b): "Society, economy and culture: an ethnographic case study amongst the Lozi", en I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond (eds.): *Pattern of the Past: Studies in honour of David Clarke*. Cambridge, Cambridge University Press: 67-95.

(1982c): "Towards a Contextual Approach to Prehistoric Exchange", en Ericson, J.E. y Earle, T.K.: *Contexts for prehistoric exchange*. New York, Academic Press: 199-211.

(1990a): *The Domestication of Europe. Structure and Contingency in Neolithic Societies*. Oxford. Basil Blackwell.

(1990b): "Style as historical quality", en M. Conkey y C. Hastorf, (eds.): *The uses of style in archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press: 44-51.

Howard, H.

(1981): "In the wake of distribution: towards an integrated approach to ceramic studies in prehistoric Britain", en H. Howard y E.L. Morris (eds.): *Production and Distribution: a Ceramic Viewpoint*, British Archaeological Reports, International Series, 120: 1-30.

Hurley, W.M.

(1979): *Prehistoric Cordage. Identification of impressions on pottery*. Aldine Manuals of Archaeology, 3. Taraxacum, Washington.

Hurtado, V. y Amores, F.

(1982): "Relaciones culturales entre el sudeste francés y la Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado", *Habis*, 13: 189-209.

Hurtado, V.

(ed.) (1995): *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica (Sevilla, 1990)*. Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Iglesias Martínez, J.C.

(1991): *Cueva de La Vaquera, Losana de Pirón (Segovia): Memoria de los trabajos desarrollados en 1988/1989*. Informe Técnico depositado en Servicio Territorial de Cultura de Segovia.

Iglesias, J.C.; Rojo, M.A. y Álvarez, V.

(1996): "Estado de la cuestión sobre el Neolítico en la submeseta norte", *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 27-29 Marzo de 1995)*, *Rubricatum*, 1(1): 721-734.

Jiménez De Gregorio, F.

(1947): "Hallazgos arqueológicos de la Jara", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (Toletum)*, nº 61: 74-77.

Jiménez Guijarro, J.

(1997): *La Neolitización de la cuenca alta del río Tajo*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense de Madrid.

Jiménez Navarro, E.

(1947): "Sobre el origen almeriense del Vaso campaniforme", *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946)*: 127-132.

Jiménez Sanz, P.J.

(1997): "El campo tumular de La Mestilla-Abadón (Anguita, Guadalajara)", en *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, tomo II (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Zamora: 333-346.

Jiménez Sanz, P.J.; Alcolea González, J.J. y Barroso Bermejo, R.M^a.

(1990): "La Mariblanca (Torres de la Alameda, Madrid): Un poblado calcolítico en el valle del Henares", *Actas II Encuentro de Historiadores del valle del Henares*: 33-38.

Jiménez Sanz, P. J. y Barroso Bermejo, R.

(1995): "El fenómeno funerario durante la Prehistoria reciente en el centro de la meseta: la provincia de Guadalajara", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993)*, *Trabalhos de Arqueologia e Etnologia*, vol. 35 (2): 211-225.

Jiménez, P.J.; Alcolea, J.J.; García, M.A. y Jiménez, J.M.

(1997): "Nuevos datos sobre el Neolítico meseteño: la provincia de Guadalajara", en *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, tomo II (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Zamora: 33-47.

Jimeno Martínez, A.

(1984): *Los Tolmos de Caracena (Soria). (Campañas de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. Excavaciones Arqueológicas en España, 134, Ministerio de Cultura, Madrid.

(1986): "La Cueva de El Peñal de Valdegeña (Soria): Nuevas bases para su estudio", *Estudios en homenaje al Dr. A. Beltrán*: 347-356.

(1988a): "La aportación de Ortego al Megalitismo de la provincia de Soria: Nuevos datos y planteamientos", *Celtiberia*, 75: 21-32.

(1988b): "La investigación del Bronce antiguo en la meseta superior", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 45: 103-121.

(1995): "El poblamiento desde el neolítico a la Edad del Bronce: constantes y cambios", *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana (Octubre 1989)*, vol. I: 71-101.

Jimeno Martínez, A. y Fernández Moreno, J.J.

(1983): "Nuevo yacimiento con cerámica campaniforme en Garray (Soria)", *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria*, VII (3): 25-35.

(1985): "La Pedriza de Ligos: nuevas bases para su interpretación", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid: 159-174.

(1991a): "El yacimiento de la Mesta en la Atalaya (Renieblas-Soria)", *Soria Arqueológica*, nº 1: 47-67.

(1991b): *Los Tolmos de Caracena (Soria). (Campañas 1981 y 1982). Aportación al Bronce Medio de la Meseta*. Excavaciones Arqueológicas en España, 161, Madrid, Ministerio de Cultura.

(1992a): "La metalurgia de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: estudio analítico", *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana (Octubre 1989)*, vol. I: 233-245.

(1992b): "El dolmen de El Alto de la Tejera (Carrascosa de la Sierra, Soria). El fenómeno megalítico en el Alto Duero", *Trabajos de Prehistoria*, 49: 155-188.

Jimeno, A.; Fernández, J.J. y Revilla, M^a L.

(1988): "Asentamientos de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30: 83-118.

Joffe, A.H.

(1998): "Alcohol and Social Complexity in Ancient Western Asia", *Current Anthropology*, 39(3): 297-322.

Johnson, A.W. y Earle, T.

(1987): *The Evolution of Human Societies: from foraging groups to agrarian state*. Stanford. Stanford University Press.

Jorge, S.O.

(1996): "Regional diversity in the Iberian Bronze Age - on the visibility and opacity of the archaeological record", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. XXXVI, Porto: 193-214.

Joyce, A.A. y Johannessen, S.

(1993): "Abandonment and the production of archaeological variability at domestic sites", en C.M. Cameron, y S.A. Tomka (eds.): *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press: 138-153.

Jones, S.

(1997): *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present*. London and New York, Routledge.

Juan-Tresserras, J.

(e.p.): "Caracterización arqueométrica de residuos arqueológicos de cerveza por microscopía óptica y electrónica de barrido", *2º Congreso Nacional de Arqueometría (Zaragoza, 1997)*: en prensa.

Juberías, J. y Molinero, A.

(1953): "Noticiario", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I (1952): 187.

Junghans, S.; Sangmeister, E. y Schroeder, H.

(1968): "Kupfer und Bronze in der frühen Metallzeit Europas", *Studien zu den Anfängen der Metallurgie*, 3 vol., SAM, Berlin.

Kalb, Ph.

(1994): "Reflexões sobre a utilização de necrópoles megalíticas na Idade do Bronze", *Estudos Pre-Históricos. Actas do Seminário "O Megalitismo no Centro do Portugal" (Mangualde, Nov. 1992)*, vol. 2: 415-426.

Kalicz-Schreiber, R.

(1976): "Die Probleme der Glockenbecherkultur in Ungarn", en Lanting, J.N. y van der Waals, J.D. (eds.): *Glockenbecher Symposium. Oberried, 1974*. Fibula-van Dishoeck, Bussum/Haarlem.: 183-215.

Kent, S.

(1993): "Models of abandonment and material culture frequencies", en C.M. Cameron, y S.A. Tomka (eds.): *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press: 54-73.

Kinnes, I.; Gibson, A.; Ambers, J.; Bowman, S.; Leese, M. y Boast, R.

(1991): "Radiocarbon dating and british Beakers: the British Museum Programme", *Scottish Archaeological Review*, 8: 35-68.

Kohl, Ph.L.

(1975): "The Archaeology of Trade", *Dialectical Anthropology*, nº 1: 43-50.

(1981): "Materialists approaches in Prehistory", *Annual Review of Anthropology*, 10: 89-118.

Kramer, C.

(1985): "Ceramic ethnoarchaeology", *Annual Review of Anthropology*, 14: 77-102.

La-Rosa Municio, R.

(1995): "El Balconcillo y su datación en el contexto de la Edad del Bronce de la Meseta", *Complutum*, nº 6: 193-201.

Lanting, J.N.; Mook, W.G. y Waals, J. van der

(1973): "C14 Chronology and the Beaker Problem", *Helinium*, XIII(1): 38-58.

Lanting, J.N. y Waals, J.D. van der

(1976): "Beaker Culture Relations in the Lower Rhine Basin", en J.N. Lanting y J.D. van der Waals (eds.): *Glockenbechersymposium. Oberried 1974*. Bussum: 1-80.

Larick, R.

(1986): "Age grading and ethnicity in the style of Loikop (Samburu) spears", *World Archaeology*, 18(2): 269-283.

(1991): "Warriors and blacksmiths: mediating ethnicity in East African spears", *Journal of Anthropological Archaeology*, 10: 299-331.

Leisner, G. y V.

(1943): *Die Megalithgräber der iberischen Halbinsel; I-Die Suden*. Berlín.

(1951): *Actas do Concelho de Reguengos de Monsaraz. Materiais para o estudo da cultura megalítica em Portugal*. Lisboa, Instituto a Alta Cultura.

(1960): "El Guadalperal", *Madriider Mitteilungen*, I, Berlín: 20-74.

Leisner, V.

(1961): "Innenverzierte Schalen der Kupferzeit auf der Iberischen Halbinsel", *Madrider Mitteilungen*, nº 2: 11-33.

Leitao, M.; North, C. T.; Norton, J.; Da Veiga, O.; Zbyszewsky, G.

(1978): "La céramique de la culture du vase campaniforme du Portugal. Essai de systématisation", *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, LXIII, Lisboa: 449-520.

Lewis-Williams, J.D. y Dowson, T.A.

(1988): "The Signs of All Times: Entoptic Phenomena in Upper Palaeolithic Art", *Current Anthropology*, 29 (2): 201-245.

L'Helgouach, J.

(1963): "La céramique campaniforme en Armorique. Repartition - Formes - Decors", *Actes du Premier Colloque Atlantique (Brest, 1961): Les civilisations atlantiques du néolithique à l'Age du Fer*, Rennes: 57-88.

Lillios, K.

(1991): *Competition to fission: the copper to Bronze Age transition in the lowlands of West-central Portugal (3000-1000 BC)*. Tesis doctoral. University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.

Lillo Carpio, P.A. y Walker, M.J.

(1986): "Asentamientos eneolíticos del Sureste en áreas bajas", en J. Mas García (dir.): *Historia de Cartagena*, Murcia, Ediciones Mediterráneo: 175-186.

Longacre, W.

(1982): "Kalinga pottery: an ethnoarchaeological study", en I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond (eds.): *Pattern of the past. Studies in Honour of David Clarke*. Cambridge, C.U.P.: 49-66.

López Covacho, L.; Ortiz Del Cueto, J.R. y Rodríguez Cifuentes, M.

(1996): "El yacimiento prehistórico de Pedazo del Muerto (Pinto, Madrid)", *Reunión de Arqueología Madrileña (Madrid, Enero de 1996)*, Madrid: 213-215.

López Cuevillas, F.

(1955): "El comienzo de la Edad de los Metales en el noroeste peninsular", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 10, nº XXX: 5-39.

López, P. y Aranz, A.

(1994): "Análisis polínico del yacimiento de El Ventorro", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, nº 9: 57-58.

López, P. (coord)

(1997): *El paisaje vegetal de la Comunidad de Madrid durante el Holoceno final*. Madrid. Arqueología, Paleontología y Etnografía, 5.

López de Calle, C. e Ilaraza, J.A.

(1997): "Condenaciones y remodelaciones. Una respuesta a las estratigrafías de los sepulcros megalíticos de Cameros", *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, tomo II (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Zamora: 309-321.

López Palomo, L.A.

(1993): *Calcolítico y Edad del Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque*. Córdoba. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

López Plaza, S.

(1974): "Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo", *Zephyrus*, XXV: 121-143.

(1978): *Comienzos del Eneolítico protourbano en el suroeste de la Meseta Norte*. Resumen Tesis doctoral, Salamanca.

(1979): "Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del suroeste de la Meseta Norte española: la cerámica", *Setubal Arqueológica*, 5: 67-102.

- (1980): "Cerámica campaniforme del yacimiento de Coto Alto, La Tala (Salamanca)", *IV Congreso Nacional de Arqueología (Faro)*.
- (1984): "Coto Alto, La Tala (Salamanca): Nuevo yacimiento con cerámica campaniforme y de Boquique en la Meseta Norte española", *Arqueología (GEAP)*, 9: 59-67.
- (1987): "El comienzo de la metalurgia en el suroeste de la cuenca del Duero", en M. Fernández-Miranda (ed): *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*, vol. II: 52-65.
- (1991): "Aproximación al poblamiento de la Prehistoria reciente de la provincia de Salamanca", en M. Santonja (coord.): *Del Paleolítico a la Historia*, Exposición del Museo de Salamanca: 49-59.
- (1994): "El Alto del Quemado, poblado calcolítico fortificado en el SO de la Meseta Norte Española", *Trabalhos de Arqueologia da EAM*, 2, Lisboa: 201-214.

López Plaza, S. y Arias González, L.

- (1988-9): "Aproximación al poblado calcolítico de Tierras Lineras, La Mata de Ledesma, Salamanca", *Zephyrus*, XLI-XLII: 171-198.

López Plaza, S. y Santos, J.

- (1984-5): "Alabarda y puñales de lengüeta y remaches procedentes del suroeste de la cuenca del Duero", *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII: 255-266.

López Serrano, V.

- (1994): "Estudio metalúrgico de una muestra de cobre procedente del yacimiento El Ventorro", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, nº 9: 65-66.

Losada, H.

- (1976): "El dolmen de Entreterminos (Madrid)", *Trabajos de Prehistoria*, 33: 209-226.

Lucas, M.R. y Blasco, C.

- (1979): "Nuevos hallazgos del Vaso Campaniforme en Arcos del Jalón (Soria)", *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología*: 175-181.
- (1980): "El hábitat campaniforme de El Perchel en Arcos del Jalón (Soria)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 8: 11-62.

Luengo, J.M.

- (1941): "El periodo eneolítico y la Edad del Bronce en la provincia de León", *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires*. CSIC, Madrid: 125-140.

Lull, V. (1983): *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Madrid. Akal.

Lull, V. y Picazo, M.

- (1989): "Arqueología de la Muerte y Estructura Social", *Archivo Español de Arqueología*, nº 62: 5-20.

Macarro, J.A. y Silva Gata, J.F.

- (1990): "Un hábitat campaniforme en Barbatona (Sigüenza, Guadalajara)", *Wad al Hayara*, 17: 43-66.

Mac White, E.

- (1951): "Estudios sobre las Relaciones Atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce", *Disertaciones Matritenses*, II (Madrid), Seminario de Historia Primitiva del Hombre.

Maluquer De Motes, J.

- (1956): *Carta arqueológica de España: Salamanca*. Servicio de Investigaciones Arqueológicas, Diputación Provincial de Salamanca.
- (1958): "Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco (Salamanca)", *Acta Salmanticensia*, XIV (nº 1), Salamanca: 13-28.
- (1960): "Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta", *Zephyrus*, XI: 119-130.

Mañanés Pérez, T.

(1977): "Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en la provincia de León", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 4: 169-176.

Marqués de Lorian

(1942): "Nuevos hallazgos del vaso campaniforme en la provincia de Madrid", *Archivo Español de Arqueología*, XV: 161-167.

Martín Valls, R.

(1971): "Hallazgo de cerámica campaniforme en Pajares de Adaja (Ávila)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXVII, Valladolid: 397-406.

Martín Valls, R. y Delibes De Castro, G.

(1974): *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid)*. Monografía nº 1 del Museo Arqueológico de Valladolid. Existe una reedición de esta obra en 1989, ampliada con los nuevos hallazgos.

(1976a): "Hallazgos arqueológicos de la provincia de Zamora (III)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLII, Valladolid: 411-440.

(1976b): "Sobre la cerámica de la Fase Cogotas I", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLII, Valladolid: 5-15.

(1978a): "Una pequeña cazuela campaniforme procedente del embalse de Santa Teresa, La Maya (Salamanca)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIV, Valladolid: 426-429.

(1978b): "Hallazgos arqueológicos de la provincia de Zamora (V)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIV, Valladolid: 321-346.

(1982): "Hallazgos arqueológicos de la provincia de Zamora (IX)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVIII, Valladolid: 45-70.

Martínez González, J.M.

(1988): "Cerámicas campaniformes de la provincia de Cuenca", *Trabajos de Prehistoria*, 45: 123-142.

Martínez Navarrete, M^a.I.

(1979): "El yacimiento de "La Esgaravita" y la cuestión de los llamados "fondos de cabaña" del Valle del Manzanares", *Trabajos de Prehistoria*, 36: 83-118.

(1984): "El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: La cueva y cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid)", *Trabajos de Prehistoria*, 41: 17-91.

(1987): "Los primeros periodos metalúrgicos", *Exposición 130 años de Arqueología Madrileña*: 58-81.

(1989): *Una revisión crítica de la prehistoria española: La Edad del Bronce como paradigma*. Madrid, Siglo XXI.

Martínez Santa Olalla, J.

(1926a): "Prehistoria burgalesa", *Butlletí de L'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia y Prehistòria*, IV, Barcelona: 85-109.

(1926b): "Estudio de Prehistoria burgalesa III. La Edad del Bronce", en Castelo, R. y otros (1995): 93-99.

(1930): "Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias", *Anuario de Prehistoria Madrileña*, I: 99-129.

(1934): "Casco de plata céltico de la primera Edad del Hierro", *Investigación y Progreso*, VIII(1): 22-25.

(1935): "Origen y cronología del vaso campaniforme", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIV: 257-259.

(1946): *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica*. Madrid, Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (2ª edición).

(1947): "Obras maestras hispánicas de la cerámica de estilo campaniforme", *Cuadernos de Historia Primitiva*, II, Madrid: 65-94.

(1948): "La fecha de la cerámica a la almagra en el Neolítico Hispanomauritano", *Cuadernos de Historia Primitiva*, vol. III, Madrid: 95-106.

(1978): *Historia del arte y de la cultura*. Madrid.

Martínez Sastre, V. y Valiente Malla, J.

(1990): "Un asentamiento campaniforme en las Tetras de Viana (Viana de Mondéjar, Guadalajara)", *Wad al Hayara*, 17: 7-42.

- Megaw, B.R.S. y Hardy, E.M.
(1938): "British Decorated Axes and their Diffusion during the Earlier Part of the Bronze Age", *Proceedings of the Prehistoric Society*, vol. 4(2): 272-307.
- Mélida, J.R.
(1920): "La cerámica prehistórica decorada. Los vasos de las grutas de Palmella", *O Archeologo Portugues*, XXIV, Lisboa: 23-32.
- Méndez Madariaga, A.
(1982): "Algunos yacimientos con materiales del Bronce final en la provincia de Madrid", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 19-54.
- Méndez Madariaga, A. y Velasco Steigrad, F.
(1984): "La Muela de Alarilla. Un yacimiento de la Edad del Bronce en el valle medio del Henares", *Revista de Arqueología*, nº 37: 6-15.
(1988): "La Mucla de Alarilla", *Primer Congreso de Historia de Castilla la Mancha*, tomo III (2): 185-195.
- Menk, R.
(1979): "Le phénomène campaniforme: structures biologiques et intégration historique", *Archives suisses d'anthropologie générale*, 43(2): 259-284.
- Mercer, R.
(ed.) (1977): *Beakers in Britain and Europe: Four Studies. Contributions to a Symposium organised by the Munro Lectureship Committee, Edinburgh University*. British Archaeological Reports, Supplementary Series 26, Oxford.
- Merino, E.
(1923): "Cerámica encolítica en Tierra de Campos. Sus precedentes", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXII: 232-244.
- Metcalf, P. y Huntington, R.
(1991): *Celebrations of Death. The Anthropology of mortuary ritual*. Cambridge. Cambridge University Press. 2ª edición, revisada y actualizada (1ª edición 1979).
- Millán, A.; Arribas, J.G. y Calderón, T.
(1991): "Caracterización mineralógica de cerámicas campaniformes: El yacimiento de Preresca (Madrid)", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, nº 7: 57-70.
- Millán, A. y Arribas, J.G.
(1994): "La cerámica. Segunda Parte: estudio tecnológico", en C. Blasco (ed.): *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid: 117-126.
- Miller, D.
(1982): "Structures and strategies: an aspect of the relationship between social hierarchy and cultural change", en I. Hodder (ed.): *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press: 89-98.
- Mingarro Martín, F. y López de Azcona, Mª.C.
(1994): "Estudio petrológico de seis hachas pulimentadas procedentes de El Ventorro", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, nº 9: 61-62.
- Mizoguchi, K.
(1993): "Time in the reproduction of mortuary practices", *World Archaeology*, 25(2): 223-235.
- Molina, F. y Arteaga, O.
(1976): "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1: 175-214.
- Molinero Pérez, A.
(1954): *De la Segovia Arqueológica*. Segovia.

(1971): "Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 72.

Monteagudo, L.

(1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel. Präistorische Bronzefunde*, IX (6), München.

Montero Ruiz, I.

(1994): *El origen de la metalurgia en el sureste de la Península Ibérica*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses.

(1998): "Aprovechamiento de recursos minerales y comercialización de objetos metálicos: una perspectiva analítica", en G. Delibes (coord.): *Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la península ibérica*. *Studia Archaeologica*, 88, Valladolid: 199-225.

Montero, I.; Rodríguez, S. y Rojas, J.M.

(1990): *Arqueometalurgia de la provincia de Toledo: Minería y recursos minerales de cobre*. Toledo. Excma. Diputación Provincial de Toledo, Servicio de Arqueología.

Monteverde, J.L.

(1940): "Un castro de la Edad del Hierro en el cerro de San Miguel", *B.I.F.G.*, 72.

(1969): "La colección Monteverde de Burgos", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, X-XII: 225 y ss.

Morales Hernández, F.

(1995): *Carta Arqueológica. Soria. La Altiplanicie soriana*. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria. Soria.

Morales, A.

(1992): "Estudio de la fauna del yacimiento calcolítico de Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora). Campaña 1979", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII: 65-96.

Morales Muñoz, A. y Liesau von Lettow-Vorbeck, C.

(1994): "Arqueozoología del Calcolítico en Madrid: Ensayo crítico de síntesis", en C. Blasco (ed.): *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 227-247.

Morales Muñoz, A. y Villegas Broncano, C.

(1994): "La fauna de mamíferos del yacimiento de 'El Ventorrio': síntesis osteológica de la campaña de 1981", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, nº 9: 35-56.

Morán Bardón, C.

(1924): "Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco (Medinilla, Ávila, El Tejado y Puente de Congosto, Salamanca)", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, nº 65, Madrid.

(1925): *Por tierras de León. Historia, costumbres, monumentos, leyendas, filología y arte*. Salamanca.

(1926): "Prehistoria de Salamanca", *O Instituto*, vol. 73, Coimbra, Imprenta de la Universidad.

(1931): "Excavaciones en los dólmenes de Salamanca", *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, nº 113, Madrid: 62-67.

(1935): "Excavaciones en los dólmenes de Salamanca y de Zamora", *Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico*, nº 135, Madrid.

(1939): "Los dólmenes de Salamanca", *Las Ciencias*, año IV, vol. 4, Madrid.

(1940): *Mapa histórico de la provincia de Salamanca*. Salamanca, Imprenta Calatrava.

(1946): "Reseña Histórico - Artística de la Provincia de Salamanca", *Acta Salmanticensis*, Filosofía y Letras, tomo II, nº 1, Salamanca.

Moreno Arrastio, F.J.

(1990): "Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo)", *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Toledo: Diputación Provincial de Toledo: 275-308.

Moreno López, G.

(1971-2): "Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes", *Caesaraugusta*, nº 35-6: 29-51.

(1973): "Cinco vasos campaniformes en el Museo Arqueológico Nacional", *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza*, II: 33-43.

Morere, N.

(1983): *Carta arqueológica de la región seguntina*. Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".

Municio González, L.

(1984): "Cerámica campaniforme de Santibáñez de Ayllón (Segovia)", *Trabajos de Prehistoria*, 41: 313-322.

(1988): "El Neolítico en la Meseta Central española", en P. López (ed.): *El Neolítico en España*, Madrid, Cátedra: 299-237.

Municio, L. y Ruiz-Gálvez, M.

(1986): "Un nuevo yacimiento neolítico en la Meseta norte: las cerámicas decoradas de la Cueva de La Nogaleda, Villaseca (Segovia)", *Numantia*, II: 143-157.

Muñoz López-Astilleros, K.

(1993): "El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del río Tajo", *Complutum*, nº 4: 321-336.

(1998): *El poblamiento en la cuenca media del Tajo desde el Neolítico Final a la Primera Edad del Hierro*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense.

Muñoz, K., García, T. e Izquierdo, D.

(1995): "Aportaciones al estudio de la Edad del Cobre en la cuenca media del río Tajo", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXI: 31-50.

Naranjo González, C.

(1984): "El Castro de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Ávila (excavaciones realizadas por J. Cabré)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19: 35-84.

Needham, S.

(1993): "Displacement and Exchange in Archaeological Methodology", en C. Scarre y F. Healy (eds.): 161-169.

Neiman, F.D.

(1995): "Stylistic variation in evolutionary perspective: inferences from decorative diversity and interassemblage distance in Illinois Woodland ceramic assemblages", *American Antiquity*, 60(1): 7-36.

Neitzel, J.E.

(1995): "Elite Styles in Hierarchically Organized Societies. The Chacoan Regional System", en Carr, C. y Neitzel, J.E. (eds.): *Style, Society, and Person. Archaeological and Ethnological Perspectives*. New York and London, Plenum Press.: 393-417.

Neustupný, E.

(1963): "The Bell Beaker Culture in Bohemia and Moravia", en *A Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*, Méjico: 331-344.

(1976): "Paradigm Lost", en J.N. Lanting y J.D. van der Waals (comps.): *Glockenbecher Symposium*, Oberried, 1974. Fibula-van Dishoeck, Bussum/Haarlem: 241-247.

(1984): "The Bell Beaker Culture in East Central Europe", en J. Guilaine (ed.): *L'Age du Cuivre européen. Civilisation à vases campaniformes*. CNRS, Paris: 107-119.

Obermaier, H.

(1917): "El yacimiento prehistórico de Las Carolinas", *Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, nº 16: 5 y ss.

Ortego y Frias, T.

(1955): "Aportaciones al estudio del vaso campaniforme", *Zephyrus*, VI: 179-182.

- (1960): "Excavaciones arqueológicas en la provincia de Soria", *Caesaraugusta*, 15-16: 107-132.
- (1961): "Soria", Primera Reunión de Arqueólogos del Distrito Universitario de Zaragoza, *Caesaraugusta*, 17-18: 157-166.
- (1969): "Covarrubias: una estación arqueológica en el término de Ciria (Soria)", *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*: 205-213.
- (1970): "El ambiente arqueológico en torno al campamento romano de Almazán", *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*, Zaragoza: 668-675.
- (1985-6): "Proyección de la cultura megalítica en las comarcas del Alto Duero", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 22 (Diciembre - Junio 86): 4-8.

Orton, C.

- (1988): *Matemáticas para arqueólogos*. Madrid. Alianza Universidad.

Osaba y Ruiz de Erenchun, B.

- (1960a): "Adquisiciones del Museo Arqueológico de Burgos", *Memorias de los Museos Arqueológicos (1955-1957)*, vols. 16-18: 129-137.
- (1960b): "La Arqueología en Ojo Guareña", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVIII: 177-192.
- (1963): "Museo Arqueológico de Burgos", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (1958-1961)*, XIX-XXII: 129-137.
- (1964): "Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI (1-3), 1962, Madrid: 227-277.

Osaba, B.; Abasolo, A.; Uribarri, J.L. y Liz, C.:

- (1971a): "El dolmen de Cubillejo de Lara de los Infantes (Burgos)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XV: 111-123.
- (1971b): "El dolmen de Porquera de Butrón, en la provincia de Burgos", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XV: 76 y ss.

Osuna, M.

- (1975): "El dolmen del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita), Guadalajara", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 3.

Palol, P. de.

- (1965): "Otros materiales de Pesquera y Curiel", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXI, Valladolid: 119-222.

Palol, P. de. y Recio, A.

- (1969): "Nuevos hallazgos en el yacimiento del área de Curiel, Pesquera de Duero y Padilla de Abajo", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXIV-XXXV, Valladolid: 298-303.

Palol, P. de. y Wattenberg, F.

- (1974): *Carta arqueológica de España. Provincia de Valladolid*.

Palomar García - Villamil, M.L. y Fernández Bermejo, C.

- (1994): "Contribución al estudio genético de restos arqueológicos (vasijas) de El Ventorro", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, nº 9: 59-60.

Palomino Lázaro, A.

- (1990): "Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora", *Primer Congreso de Historia de Zamora*, vol. II: 173-200.

Palliardi, J.

- (1919): "Beiträge zur Kenntnis der Glockenbecher Kultur", *Wien. Praehist. Zeitschrift*, IV: 41-56.

Parker Pearson, M.

- (1982): "Mortuary practices, society and ideology: an ethnoarchaeological study", en I. Hodder (ed): *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge, C.U.P.; 99-113.
- (1993a): *Bronze Age Britain*. London. B.T. Batsford Ltd/English Heritage.

(1993b): "The Powerful Dead: Archaeological Relationships between the Living and the Dead", *Cambridge Archaeological Journal*, 3(2): 203-229.

Pascual Díaz, A.C.

(1986): *Carta Arqueológica de Soria: La zona de Quintana Redonda*. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria.

Paynter, R.

(1989): "The Archaeology of Equality and Inequality", *Annual Review of Anthropology*, 18: 369-399.

Pérez Arrondo, C.L.

(1987): "El fenómeno megalítico en la margen derecha del Ebro: La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas", *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, Ministerio de Cultura: 159-180.

Pérez, F.J. y otros

(1991): "Intervención arqueológica en el yacimiento de Los Bajos (Vecilla de Trasmonte, Zamora)", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián Ocampo*: 149-173.

Pérez, F.J.; Sanz, F.J.; Marcos, G.J.; Martín, M.A. y Misiego, J.C.

(1993): "Algunos aspectos de la Edad del Cobre en el valle medio del río Tera", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián Ocampo*: 49-78.

Pérez, F.J.; Misiego, J.C.; Sanz, F.J.; Marcos, G.J.; Martín, M.A. y Fernández, J.M.

(1994): "La Huelga. Un interesante yacimiento de la Edad del Bronce en el centro de la Cuenca del Duero (Ducñas, Palencia)", *Numantia*, nº 5: 11-32.

Pérez de Barradas, J.

(1923): "Yacimientos palcolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama (Madrid)", *Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, memoria nº 6*, 34 pags.

(1924): "Introducción al estudio de la Prehistoria Madrileña", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, tomo 1: 13-35.

(1926): "El Neolítico de la provincia de Madrid", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, año III, nº IX: 75-84.

(1929): "Yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid", *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, LI (nº 11): 153-322.

(1931-32a): "Las villas romanas de Villaverde Bajo (Madrid)", *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III: 99-124.

(1931-32b): "Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria de Madrid)", *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III: 61-81.

(1935): "La Cueva de la Tarascona (Segovia)", *Revista Las Ciencias*, II (nº 3), Madrid: 607-611.

(1936a): "Nuevos Estudios sobre Prehistoria Madrileña. I, la colección Bento", *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vols. IV-VI (1933-34-35): 1-90.

(1936b): "Fondos de cabaña de la estación del ferrocarril de Aragón", *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vols. IV-VI (1933-34-35): 181-184.

(1941): "El poblado prehistórico de Los Vascos", *Atlantis (Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria)*, tomo XVI, cuaderno 1-2, Madrid: 158-160.

Pérez de Barradas, J. y Fuidio, F.

(1927): "Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, IV: 283-293.

(1928): "Descubrimientos arqueológicos en el término municipal de Azaña (Toledo)", *Toletum*, 35, Toledo: 117-129.

Pérez Martín, R.

(1983): "Hallazgo de un torques de paletas en el dolmen de la Veguilla (Salamanca)", *XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño)*: 171-175.

Pérez Villanueva, J.; Tovar, A. y Supiot, J.

(1932-3): "Avance de estudio sobre la necrópolis visigoda de Piña de Esgueva (Valladolid)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, I, Valladolid: 119-222.

Pericot García, L.

(1936): "La España Antigua. Prehistoria, Épocas ibérica y romana", en *Historia de España, Gran Historia General de los Pueblos Hispanos*, tomo I (Epoca Primitiva y Romana), Barcelona, Instituto Gallach.

(1950): *La España Primitiva*. Barcelona, Editorial Barna.

Piggott, S.

(1947): "Relações entre Portugal e as Ilhas Britânicas nos começos da Idade do Bronze", *Revista de Guimarães*, LVII, Guimarães: 139-152.

Plog, S.

(1978): "Social interaction and stylistic similarity: a reanalysis", en M.B. Schiffer (ed.): *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. I: 144-182.

(1980): *Stylistic variation in prehistoric ceramics. Design analysis in the American Southwest*. C.U.P.

(1995): "Approaches to Style. Complements and Contrasts", en Carr, C. y Neitzel, J.E. (eds.): *Style, Society, and Person. Archaeological and Ethnological Perspectives*. New York and London. Plenum Press.: 369-387.

Poyato Holgado, M.C. y Espadas Pavón, J.J.

(1988): "El Castellón, un importante yacimiento con campaniforme en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real)", *Primer Congreso de Historia de Castilla la Mancha*, vol. II (1): 207-211.

(1994): "El Cerro de El Castellón (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real): La Cabeccra del Jabalón durante el III Milenio", en J.L. Sánchez, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández y M^a.T. Musat (eds.): *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: 41-68.

Poyato Holgado, M.C. y Galán Saulnier, C.

(1978-9): "Hallazgo de materiales campaniformes en Oretum, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, vol.5-6: 59-69.

(1988): "Las cerámicas del Grupo Dornajos de la Mancha Oriental", *Primer Congreso de Historia de Castilla la Mancha*, tomo II: 301-307.

Price, T.D., Grupe, G. y Schröter, P.

(1998): "Migration in the Bell Beaker period of central Europe", *Antiquity*, 72(276): 405-411.

Priego Fernández del Campo, M^a.C.

(1994): "El yacimiento de Angosta de los Mancebos, nueva contribución al conocimiento de la Edad del Bronce madrileña", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, nº 9: 91-97.

Priego Fernández del Campo, M^a.C. y Quero Castro, S.

(1976): "Noticia sobre el poblado campaniforme de El Ventorro (Madrid)", *Zephyrus*, XXVI-XXVII: 321-329.

(1977): "El Campaniforme en el valle del Manzanares (Madrid)", *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*: 267-276.

(1982): "Actividades del Instituto durante 1981", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 251-254.

(1983): "Actividades de la sección arqueológica del Museo Municipal durante 1982", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 285-314.

(1992): *El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, nº 8 (monográfico).

Priego, M^a.C.; Quero, S.; Gamazo, M. y Gálvez, P.

(1979): "Prehistoria y Edad Antigua en el área de Madrid", en *Madrid, testimonios de su historia hasta 1875*. Museo Municipal, Madrid.

Quero Castro, S.

(1982): "El poblado del Bronce medio del Tejar del Sastre (Madrid)", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, I: 185-247.

Quero, S. y Priego, C.

(1978): "Campaniformes de la Meseta en el Instituto Arqueológico Municipal de Madrid", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, vol. 3-4: 83-94.

Querré, G.

(1992): "Les céramiques du Sud-Finistère, nature et provenances; premiers résultats", *Antiquités Nationales*, 24: 25-47.

Ramos González, F.

(1989): *Armas y útiles metálicos calcolíticos y de los inicios de la Edad del Bronce en el valle del Duero: Aproximación Tipológica/Secuencial*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Valladolid.

Redman, Ch.L.

(1977): "The 'Analytical Individual' and Prehistoric Style Variability", en Hill, J.N. y Gunn, J.(eds.): *The individual in Prehistory. Studies of Variability in Style in Prehistoric Technologies*. New York, Academic Press: 41-53.

Rehman, F.; Robinson, V.J. y Shennan, S.J.

(1992): "Neutron activation study of Bell Beakers and associated pottery from Czechoslovakia and Hungary", *Památky Archeologické*, 83(2): 197-211.

Renfrew, C.

(1969): "Trade and Culture Process in European Prehistory", *Current Anthropology*, nº 10: 151-169.

(1982): "Socio-economic change in ranked societies", en C. Renfrew y S. Shennan, (eds.): *Ranking, Resource and Exchange. Aspects of the Archaeology of Early European Society*. Cambridge, Cambridge University Press: 1-8.

(1986): "Varna and the emergence of wealth in prehistoric Europe", en A. Appadurai (ed.): *The social life of things. Commodities in cultural perspective*. Oxford, C.U.P.: 141-168.

(1993): "Trade Beyond the Material", en C. Scarre; F. Healy (eds.): *Trade and Exchange in Prehistoric Europe*. Proceedings of a Conference held at the University of Bristol (April, 1992), Oxford, Oxbow Monograph nº 33: 5-16.

Renfrew, C.; Cherry, J.F.

(eds.) (1986): *Peer Polity Interaction and sociopolitical change*. Cambridge, Cambridge University Press.

Reverte Coma, M.

(1994): "Restos humanos del yacimiento de 'El Ventorro'. Informe antropológico y paleopatológico", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, nº 9: 33-34.

Revilla Andia, M.L.

(1985): *Carta arqueológica de Soria: Tierra de Almazán*. Diputación Provincial de Soria, Soria.

Revilla Andia, M.L. y Jimeno Martínez, A.

(1986): "El horizonte campaniforme de El Guijar, Almazán, Soria", *Numantia*, II: 159-192.

Revuelta Tubino, M.

(1980): "Los hallazgos de Pantoja en el Museo de Santa Cruz", *Toletum*, Año 64, 1977-8, Toledo: 49-52.

Riaño, J.F.; Rada y Delgado, J.D. y Catalina García, J.

(1894): "Hallazgo prehistórico de Ciempozuelos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXV: 436-450.

Rice, P.M.

(1987): *Pottery Analysis. A Sourcebook*. University of Chicago Press.

Rincón, J.Mª y Alonso, M.J.

(1990): "Estudio arqueométrico de materiales cerámicos campaniformes de la provincia de Zamora", *XXX Congreso Nacional de Cerámica y Vidrio*, (inédito).

Robertson-Mackay, M.E.

(1980): "A Head and Hooves Burial beneath a Round Barrow, with other Neolithic and Bronze Age Sites on Hemp Knoll, near Avebury, Wiltshire", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 46: 123-176.

Rodríguez, E.; Larrén, H. y García, R.

(1990): "Carta arqueológica de Villafáfila", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos, Florián Ocampo*: 33-76.

Rodríguez Marcos, J.A. y Herrán Martínez, J.I.

(1988): "Informe sobre la excavación de urgencia realizada en el yacimiento de El Pico del Castro, Quintanilla de Arriba (Valladolid)". Inédito. Servicio territorial de Cultura de Valladolid.

Rodríguez Marcos, J.A. y Palomino Lázaro, A.

(1997): "Un asentamiento castreño del Bronce antiguo en la cuenca del Duero: El Pico Romero en Santa Cruz de la Salceda (Burgos)", en *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, tomo II (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Zamora: 579-590.

Roe, P.G.

(1995): "Style, Society, Myth, and Structure" en Carr, C. y Neitzel, J.E. (eds.): *Style, Society, and Person. Archaeological and Ethnological Perspectives*. New York and London. Plenum Press : 27-76.

Rojas Rodríguez-Malo, J.M.

(1984): *El Vaso campaniforme en la provincia de Toledo*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense.

(1987): "La Huerta del Diablo: Un posible asentamiento calcolítico con muralla circular", *Trabajos de Prehistoria*, 44: 271-282.

(1988a): "Relación hábitat - economía en el mundo campaniforme toledano", *Primer Congreso de Historia de Castilla la Mancha*, vol. II: 199-206.

(1988b): "El Cerro del Peñón: una atalaya del Bronce Medio", *Homenaje a Jiménez de Gregorio*: 85-96.

Rojas Rodríguez-Malo, J.M. y Rodríguez Montero, S.

(1990): "El Guijo: Aportación al estudio del Calcolítico y la Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo", *Actas Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 163-198.

Rojas, J.M. y Villa, J.R.

(1996): "Una inhumación individual de época neolítica en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real)", *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 27-29 Març de 1995)*, *Rubricatum*, 1(2): 509-518.

Rojo García-Lajara, R.

(1994): *Historia de la Muy Noble y Muy Leal Villa de Corral de Almaguer*.

Rojo Guerra, M.A.

(1989): "El túmulo protohistórico del Paso de la Loba (Huidobro, Burgos)", *Trabajos de Prehistoria*, 46: 99-116.

(1990): "Monumentos megalíticos en La Lora burgalesa: exégesis del emplazamiento", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI: 53-63.

(1992-4): "Nuevos monumentos tumulares en la provincia de Soria: Reflexiones en torno al megalitismo de la submeseta norte", *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria (Geografía e Historia)*, XII (2): 7-32.

Rojo Guerra, M.A. y Del Val Recio, J.

(1990): "Quintanilla de Abajo", *Numantia*, III: 324-325.

Rojo Guerra, M.A.; Jimeno Martínez, A. y Fernández Moreno, J.J.

(1992): "El fenómeno megalítico en la provincia de Soria", *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana (Octubre 1989)*, vol. I: 165-182.

Rojo, M.A.; Negredo, M^a.J. y Sanz, A.

(1996): "El túmulo de 'La Peña de la Abuela', Ambrona (Soria) y el poblamiento neolítico de su entorno", *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria (Geografía e Historia)*, XIII (2): 7-38.

Roque, J.; Cardoso, J.L. y Peixoto, F.

(1996): "A estação pré-histórica do Casal de Barronhos (Oeiras)", *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 6: 301-316.

Rovira Llorens, S.

(1989): "Recientes aportaciones para el conocimiento de la metalurgia primitiva en la provincia de Madrid: un yacimiento campaniforme en Perales del Río (Getafe, Madrid)", *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 355-367.

(1994): "Informe del estudio analítico de algunos materiales de 'El Ventorro' (Villaverde, Madrid)", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, nº 9: 63-64.

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S.

(1992a): "La metalurgia de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: Estudio analítico", *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana (Octubre 1989)*, vol. I: 249-259.

(1992b): "Archaeometallurgical study of Palmela arrow heads and other related types", en E. Antonacci Sanpaolo (ed.): *Archeometallurgia. Recherche e Prospettive. Atti del Colloquio Internazionale di Archeometallurgia (Bologna - Dozza Imolese, 18-21 ottobre 1988)*. Bolonia: 269-289.

(1997): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. I. Análisis de materiales*. Madrid. Instituto Universitario Ortega y Gasset, Ministerio de Educación y Cultura.

Rovira, S. y Montero, I.

(1994): "Metalurgia campaniforme y de la Edad del Bronce en la Comunidad de Madrid", en C. Blasco (ed.): *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid: 137-171.

Rowlands, M.J.

(1971): "The archaeological interpretation of prehistoric metalworking", *World Archaeology*, 3(2): 210-224.

(1980): "Kinship, Alliance and Exchange in the European Bronze Age", en J. Barrett y R. Bradley (eds.): *The British Later Bronze Age*. Oxford, B.A.R., 83: 15-55.

Ruiz Argilés, V.

(1948): "Un vaso campaniforme del Museo de San Telmo de San Sebastián (Guipuzcoa)", *Cuadernos del Seminario de Historia Primitiva*, III (1): 63-65.

Ruiz Fernández, F.

(1975): "Una necrópolis de la Edad del Bronce en Yuncos (Toledo)", *Sautuola*, I: 117-133.

Ruiz-Gálvez Priego, M^a.L.

(1979): "El Bronce antiguo en la fachada atlántica peninsular: un ensayo de periodización", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 36: 151-172.

(1991): "Songs of a Wayfaring Lad. Late Bronze Age Atlantic exchange and the building of the regional identity in the west Iberian Peninsula", *Oxford Journal of Archaeology*, vol. 10 (3): 277-303.

(1992a): "Variaciones sobre un tema ... no de Haydn sino de Renfrew: Los indoeuropeos, sus lenguas y el comercio", *Arqritica*, nº 4: 18-9.

(1992b): "La Novia Vendida: Agricultura, herencia y orfebrería en la Protohistoria de la Península Ibérica", *Spal*, 1: 219-251.

(1992c): "Orientaciones teóricas sobre intercambio y comercio en Prehistoria", *Gala*, nº 1: 87-101.

Ruiz Mata, D.

(1975): "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)", *Madriider Mitteilungen*, 16: 80-110.

Ruiz Taboada, A.

(1993): "Producción y explotación económica en las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo durante la Edad del Bronce", *Complutum*, nº 4: 311-320.

- (1994a): *La Edad del Bronce en el límite noroccidental de la Mancha*. Tesis doctoral leída en la Universidad Complutense.
- (1994b): "La Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993)*, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. XXXIV (1-2): 177-189.
- (1996): "¿Qué ha pasado con la Edad del Bronce de La Mancha?", *Zephyrus*, 49: 211-224.
- (1998): *La Edad del Bronce en la provincia de Toledo: La Mancha y su entorno*. Toledo. Diputación Provincial de Toledo.
- Ruiz Zapatero, G.
- (1983): "Modelos teóricos de invasiones/migraciones en arqueología prehistórica", *Informació Arqueològica*, 41: 147-157.
- Ruiz Zapatero, G. y Chapa Brunet, T.
- (1990): "La Arqueología de la Muerte: perspectivas teórico-metodológicas", en F. Burillo (coord.): *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos (Daroca, 1988)*. Zaragoza: 357-372.
- Rulf, J.
- (1995): "Provinces, regions and subregions: the Labe/Elbe group of Linear Pottery Culture example", en Kuna, M. y Venclová, N. (eds.): *Whither Archaeology?. Papers in honour of Evzen Neustupný*. Praha, Institute of Archaeology: 299-312.
- Sackett, J.R.
- (1977): "The Meaning of Style in Archaeology: A General Model", *American Antiquity*, 42(3): 369-380.
- (1986a): "Isochrestism and style: a clarification", *Journal of Anthropological Archaeology*, 5: 266-277.
- (1986b): "Style, Function, and Assemblage Variability: A Reply to Binford", *American Antiquity*, 51(3): 628-634.
- (1990): "Style and ethnicity in archaeology: the case for isochrestism", en M. Conkey y C. Hastorf, (eds.): *The uses of style in archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press: 32-43.
- Sacristán de Lama, J.D.
- (1993): "Arqueología Preventiva y de Gestión (1989-1990): Burgos", *Numantia*, 4: 295-306.
- Saez Martín, B.
- (1954-55): "Madrid", en 'Inventario Nacional de sitios arqueológicos', *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III-IV: 257.
- Salanova, L.
- (1992): "La céramique campaniforme du Sud-Finistère", *Antiquités Nationales*, 24: 9-24.
- Salvador, M.; Martín, A.M.; Iglesias, L.; Viñé, A.I. y Rubio, P.
- (1993): "El Chafaril. Excavación de urgencia de un yacimiento prehistórico en Toro", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián Ocampo*: 179-189.
- Sánchez Meseguer, J.
- (1979): "La Cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid)", *Actas de las Primeras Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*: 117-121.
- Sánchez Meseguer, J.; Fernández, A.; Galán, C. y Poyato, M.C.
- (1983): *El Neolítico y La Edad del Bronce en la región de Madrid*. Arqueología y Paleocología, 3, Diputación de Madrid, Madrid.
- Sánchez Palencia, F.J. y Pérez, L.C.
- (1989): "Los yacimientos auríferos de la Península Ibérica. Posibilidades de explotación en la Antigüedad", *El Oro en la España prerromana*, monográfico de la Revista de Arqueología, Madrid: 16-23.
- Sangmeister, E.
- (1963): "La civilisation du vase campaniforme", *Actes du Premier Colloque Atlantique (Brest, 1961): Les civilisations atlantiques du néolithique à l'Age du Fer*, Rennes: 25-56.

Santonja Gómez, M.

(1991): "Comentarios generales sobre la dinámica del poblamiento antiguo en la provincia de Salamanca", en M. Santonja (coord.): *Del Paleolítico a la Historia*, Exposición del Museo de Salamanca: 13-31.

Savory, H.N.

(1950): "A influência do Povo Beaker no primeiro período da Idade do Bronze na Europa Occidental", *Revista de Guimarães*, LX, Guimarães: 350-375.

(1968): *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula*. London. Thames and Hudson.

(1973): *Were the first Bell Beakers Corded?*, Estudios dedicados al Prof. Dr. Luis Pericot, Universidad de Barcelona, Barcelona: 221-232.

Scarre, C. y Healy, F.

(eds.) (1993): *Trade and Exchange in Prehistoric Europe. Proceedings of a Conference held at the University of Bristol (April, 1992)*, Oxford, Oxbow Monographs, n° 33.

Scharff, A.

(1927): "Grundzüge der ägyptischen Vorgeschichte", *Morgenland*. Leipzig.

Schmidt, H.

(1915): "Estudios acerca de los principios de la Edad de los Metales en España" (traducido por Bosch Gimpera). *Memoria n° 8 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, Museo de Ciencias Naturales, Madrid.

Schmidt, P.R. y Mapunda, B.B.

(1997): "Ideology and the Archaeological Record in Africa: Interpreting Symbolism in Iron Smelting Technology", *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 16(1): 73 y ss.

Schubart, H.

(1973): "Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada de Monte Nuevo de Olivenza", *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*, Zaragoza: 175-190.

Schulten, A.

(1927): *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*, vol. III, Die Lager der Scipio, München.

(1929): *Die Lager bei Renieblas. Numantia IV*. München.

(1931): *Numantia. Die Ergebnisse Der Ausgrabungen 1905-1912. Band II: Die Stadt Numantia*. München.

Senna-Martínez, J.C. de.

(1983-4): "Contribuições arqueométricas para um modelo sociocultural: padrões volumétricos na Idade do Bronze do Centro e NW de Portugal", *Clio/Arqueologia*, 1: 169-188.

(1993): "Duas contribuições arqueométricas para o estudo do Bronze Pleno do Centro e Noroeste de Portugal", *Trabalhos de Arqueologia da EAM*, 1: 77-91.

(1994): "Notas para o estudo da génese da Idade do Bronze na Beira Alta: o fenómeno campaniforme", *Trabalhos de Arqueologia da EAM*, n° 2, Lisboa, Colibri: 173-200.

Service, E.

(1971): *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. 2ª edición (la 1ª en 1962).

Shanks, M. y Tilley, C.

(1982): "Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices", en I. Hodder (ed): *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge, C.U.P.: 129-154.

(1987a): *Reconstructing Archaeology. Theory and Practice*. New Studies in Archaeology, Cambridge University Press.

(1987b): *Social Theory and Archaeology*. Polity Press.

Shennan, S.

(1976): "Bell Beakers and their context in central Europe", en J.N. Lanting y J.D. van der Waals (comps.): *Glockenbecher Symposium, Oberried, 1974*. Fibula-van Dishoeck, Bussum/Haarlem: 231-239.

- (1982): "Ideology, change and the European Early Bronze Age", en I. Hodder (ed): *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge, C.U.P.: 155-161.
- (1989): "Introduction: archaeological approaches to cultural identity", en S. Shennan (ed): *Archaeological Approaches to Cultural Identity*. One World Archaeology: 1-32.
- (1992): *Arqueología Cuantitativa*. Editorial Critica, Barcelona.
- (1991): "Some current issues in the archaeological identification of past peoples", *Archaeologia Polona*, 29, Varsovia: 29-37.
- (1995): "Diffusion revisited", en Kuna, M. y Venclová, N. (eds.): *Whither Archaeology?. Papers in honour of Evzen Neustupný*. Praha, Institute of Archaeology: 293-298.

Shennan, S. y Wilcock, J.D.

- (1975): "Shape and style variation in Central German Beakers: a computer- assisted study", *Science and Archaeology*, 15: 17-31.

Sherratt, A.

- (1976): "Resources, technology and trade: an essay in Early European metallurgy", en G. de Sieveking y otros (eds.): *Problems in Economic and Social Archaeology*, London: 557-582.
- (1981): "Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution", en I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond (eds.): *Pattern of the past. Studies in Honour of David Clarke*. Cambridge, C.U.P.: 261-305.
- (1983): "The secondary exploitation of animals in the Old World", *World Archaeology*, vol. 15 (nº1): 90-104.
- (1986): "Wool, wheels and ploughmarks: local developments or outside introductions in Neolithic Europe?", *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 23: 1-15.
- (1987): "Cups that Cheered", en W. H. Waldren y R.C. Kennard (comps.): 81-114.
- (1988): "The Archaeology of Indo-European: an alternative view", *Antiquity*, 62 (nº 236): 584-595.
- (1991): "Sacred and profane substances: the ritual use of narcotics in Later Neolithic Europe", en P. Garwood, D. Jennings, R. Skeates and J. Toms (eds.): *Sacred and Profane: Proceedings of a conference on archaeology, ritual and religion*, Oxford University Committee for Archaeology Monographs, 32: 50-64.
- (1993a): "What would a Bronze Age World System look like?. Relations between temperate Europe and the Mediterranean in Later Prehistory", *Journal of European Archaeology*, nº 2 (1): 1-56.
- (1993b): "Bell Beakers in Europe", *Popular Lecture to the École Antique, Nîmes, 1993*: 1-11.
- (1995): "Alcohol and its Alternatives: Symbol and substance in pre-industrial cultures", en Goodman, J.; Lovejoy, P.E. y Sherratt, A., (eds.): *Consuming Habits: Drugs in History and Anthropology*. London. Routledge, 11-46.
- (1996): "Why Wessex? The Avon Route and River Transport in Later British Prehistory", *Oxford Journal of Archaeology*, vol. 15 (nº 2): 211-234.
- (1997): *Economy and Society in Prehistoric Europe. Changing perspectives*. Edinburgh University Press.

Siret, L.

- (1913): *Questions de Chronologie et d'Ethnographie iberiques*. Paris.

Skibo, J.M.; Schiffer, M.B. y Kowalski, N.

- (1989): "Ceramic Style Analysis in Archaeology and Ethnoarchaeology: Bridging the Analytical Gap", *Journal of Anthropological Archaeology*, 8: 388-409.

Smith, M.A.

- (1953): "Iberian Beakers", *Proceedings of the Prehistoric Society*, XIX: 95-107.
- (1956): "Sobre la cronología del vaso campaniforme en la Península Ibérica", *Actas de la IV Sesión, Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954)*. Zaragoza: 481-485.

Soares, J. y Tavares, C.

- (1984): "Le groupe de Palmela dans le cadre de la ceramique campaniforme au Portugal", en J. Guilaine (ed.): *L'Age du Cuivre européen. Civilisation à vases campaniformes*. CNRS, Paris: 209-220.

Spindler, K.

- (1975): "Bemerkungen zu einigen portugiesischen glockenbecherfunden", *Madriider Mitteilungen*, 16: 56-79.

Spindler, K. y Veiga Ferreira, O da.

- (1974): "Das Vorgeschichtliche fundmaterial aus der Gruta do Carvalhal/Portugal", *Madriider Mitteilungen*, 15: 28-76.

Stanislawski, M.B.

(1973): "Review of Archaeology as anthropology: a case study", *American Antiquity*, 38: 117-121.

Taracena, B.

(1941): *Carta arqueológica de España. Soria*.

Tardón Gutiérrez, G.

(1995): "Hallazgos arqueológicos en la Comunidad de Villa y Tierra de Íscar y sus alrededores", *Acontia*, nº 1: 41-70.

Thomas, J.

(1987): "Relations of production and social change in the Neolithic of North-West Europe", *MAN*, nº 22 (3): 405-430.

(1991a): *Rethinking the Neolithic*. Cambridge, Cambridge University Press.

(1991b): "Reading the Body: Beaker Funerary Practice in Britain", en P. Garwood, D. Jennings, R. Skeates and J. Toms (eds.): *Sacred and Profane: Proceedings of a Conference on Archaeology, Ritual and Religion, Oxford 1989*, Oxford University Committee for Archaeology, Monograph nº 32, Oxford: 33-42.

Thorpe, I.J. y Richards, C.

(1984): "The Decline of Ritual Authority and the Introduction of Beakers into Britain", en R. Bradley y J. Gardiner (eds.): *Neolithic Studies. A Review of some Current Research*. B.A.R., nº 133 (nº 1): 67-84.

Thurnam, J.

(1871): "On Ancient British Barrows. Part II", *Archaeologia*, 43: 285-552.

Tomka, S.A.

(1993): "Site abandonment behaviour among transhumant agropastoralists: the effects of delayed curation on assemblage composition", en C.M. Cameron, y S.A. Tomka (1993): *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press: 11-24.

Trancho, G.; Robledo, B., López-Bucis, I. y Fabián, J.F.

(1996): "Reconstrucción del patrón alimenticio de dos poblaciones prehistóricas de la Meseta Norte", *Complutum*, 7: 73-90.

Treinen, F.

(1970): "Les poteries campaniformes en France", *Gallia Préhistoire*, t. XIII (1): 53-107, 263-332.

Trigger, B.

(1992): *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona, Editorial Crítica.

Trindade, L. y Veiga Ferreira, O. da

(1971): "Vaso campaniforme 'tipo garrafa bojuda' do Museu de Torres Vedras", *Revista de Guimaraes*, LXXXI (3-4): 261-264.

Ucko, P.J.

(1969): "Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains", *World Archaeology*, 1: 262-281.

Ulrich, H.; Negrete, M.A. y Puch, E.

(1994): "Cerámica decorada de Hoyas del Castillo (Pajaroncillo, Cuenca), corte 4", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LX: 105-137.

Uribarri Angulo, J.L. y Martínez González, J.M.

(1987): "Primeros asentamientos humanos en el término municipal de la ciudad de Burgos", *Caesaraugusta*, 64: 135-156.

- Uribarri Angulo, J.L.; Martínez González, J.M. y Leis Muñoz, I.
(1987): *Primeros asentamientos humanos en la ciudad de Burgos. I. El yacimiento arqueológico del Castillo y Cerro de San Miguel*. Burgos.
- Uscatescu, A.
(1992): *Los botones de perforación en V en la Península Ibérica y las Islas Baleares durante la Edad de los Metales*. Madrid. Foro (Arqueología, Proyectos y Publicaciones, S.L. Temas de Arqueología nº 2).
- Valera, A.C.
(1997): "Frag da Pena (Sobral Pichorro, Fornos de Algodres): Uma primeira caracterização no contexto da rede local de povoamento", *Estudos Pré-Históricos*, 5, Viseu: 55-84.
- Valiente Cánovas, S.
(1974): "Fragmento de cuenco campaniforme aparecido en Buendía (Cuenca)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, I: 133-136.
- Valiente Malla, J.
(1986): "Colgantes y amuletos en las terrazas del río Henares", *Trabajos de Prehistoria*, 43: 195-209.
(1987): *La Loma del Lomo I*. Madrid, Ministerio de Cultura.
(1992a): *La Loma del Lomo II*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha.
(1992b): "Notas de metalurgia prehistórica en Guadalajara", *Wad al Hayara*, 19: 39-49.
(1997): "Una cabaña doble del calcolítico en la Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara)", en *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, tomo II (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Zamora: 495-507.
- Valiente Malla, J. y García Gelabert Pérez, M.P.
(1983): "La Cueva Harzal de Olmedillas. Resultados de una prospección (Sigüenza, Guadalajara)", *Wad al Hayara*, 10: 7-23.
- Valiente Malla, J. y Martínez Sastre, V.
(1988): "Nuevo yacimiento eneolítico. La Cueva (Bañuelos, Guadalajara)", *Wad al Hayara*, 15: 7-46.
- Vázquez Varela, J.M.
(1995): "Etnoarqueología de la extracción del oro de los ríos en el noroeste de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 52 (2): 157-161.
- Vega Melero, D.
(1990): *Memoria de excavación arqueológica de urgencia en el Estudio de la Gramática (Cuéllar, Segovia)*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- Vega y Miguel, J.J.
(1996): "Seguimiento arqueológico de las obras realizadas en el entorno del yacimiento de Cantarranas en la Ciudad Universitaria de Madrid", *Reunión de Arqueología Madrileña (Madrid, Enero de 1996)*, Madrid: 83-84.
- Veit, U.
(1989): "Ethnic concepts in German prehistory: a case study on the relationship between cultural identity and archaeological objectivity", en S. Shennan (ed): *Archaeological Approaches to Cultural Identity*. One World Archaeology: 35-56.
- Veny, C.
(1968): *Las cuevas sepulcrales del Bronce antiguo de Mallorca*. Biblioteca Praehistorica Hispana, vol. IX, Madrid.
- Vicent García, J.M.
(1982): "Las tendencias metodológicas en Prehistoria", *Trabajos de Prehistoria*, 39: 9-53.
(1989): *Bases teórico - metodológicas para el estudio del comienzo de la metalurgia en la Península Ibérica*. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
(1995): "Problemas teóricos de la arqueología de la muerte. Una introducción", en Fábregas, R.; Pérez, F. y Fernández, C. (eds): *Arqueoloxia da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Excmo. Concello (Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos 3), Xinzo de Limiá: 13-31.

Vicente García, M^a.D.

(1990): "Resumen de la excavación de urgencia realizada en Villaveza del Agua (Aplicación del 1% cultural)", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*: 145-152.

Villa González, J.R. y Rojas Rodríguez-Malo, J.M.

(1996): "Aportación al conocimiento del Neolítico en la cuenca media del Tajo", *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles (Gavá - Bellaterra, 27-29 Marzo de 1995)*, *Rubricatum*, vol. 1(2): 707-714.

Villalba, M.J.; Edo, M. y Blasco, A.

(1998): "Explotación, manufactura, distribución y uso como bien de prestigio de la calaita en el Neolítico. El ejemplo del complejo de Can Tintorer", en G. Delibes (coord.): *Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la península ibérica*. *Studia Archaeologica*, 88, Valladolid: 41-66.

Voss, J.A.

(1982): "A Study of western TRB Social Organization", *Berichten van de Rijksdienst voor het Oudheidkundig Bodemonderzoek*, 32: 9-102.

(1987): "Prehistoric Tribalization in Northwestern Europe", en Trinkaus, K.M. (ed.) (1987): *Politics and Partitions: Human Boundaries and the Growth of Complex Societies*. Arizona State University, Anthropological Research Papers, 37: 29-60.

Waals, J.D. van der. y Glasbergen, W.

(1955): "Beaker Types and their distribution in the Netherlands", *Palaeohistoria*, IV: 5-46.

Waals, J.D. van der

(1984): "Bell Beakers in continental northwestern Europe", en J. Guilaine (ed.) (1984): *L'Age du Cuivre européen. Civilisation à vases campaniformes*. CNRS, Paris: 3-35.

Waldren, W.H.

(1986): *The balearic pentapartite division of prehistory*. B.A.R. (Int. Series), 282. Oxford.

(1995): "The function of balearic bell beaker pottery as a ceremonial and votive object", en Waldren, W.H.; Ensenyat, J.A. y Kennard, R.C. (eds.): *Ritual, Rites and Religion in Prehistory*. III^d Deyá International Conference of Prehistory, 2 vols.: 238-263.

Waldren, W.H. y Kennard, R.C.

(comps.) (1987): *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference 1986*, B.A.R. (Int. Series), 331, Oxford.

Washburn, D.K.

(1983): "Symmetry Analysis of Ceramic Design: Two Tests of the Method on Neolithic material from Greece and the Aegean", en D.K. Washburn (ed.): *Structure and Cognition in Art*. Oxford, C.U.P.: 138-164.

(1989): "The property of symmetry and the concept of ethnic style", en S. Shennan (ed): *Archaeological Approaches to Cultural Identity*. London. One World Archaeology: 157-173.

(1995): "Style, Perception, and Geometry" en Carr, C. y Neitzel, J.E. (eds.): *Style, Society, and Person. Archaeological and Ethnological Perspectives*. New York and London. Plenum Press: 101-122.

Washburn, D.K. y Crowe, D.

(1987): *Symmetries of Culture: theory and practice of plane pattern analysis*. University of Washington Press. Seattle.

Wason, P.K.

(1994): *The archaeology of rank*. New Studies in Archaeology. Cambridge University Press.

Wattenberg, F.

(1963): "Dos puntas de tipología dolménica", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXIX, Valladolid: 235-236.

- Webster, G.
(1990): "Labor control and Emergent Stratification in Prehistoric Europe", *Current Anthropology*, 31 (4): 337-366.
- Wendrich, W.
(1991): *Who is afraid of basketry. A guide to recording basketry and cordage for archaeologists and ethnographers*. Centre for Non - Western Studies Publications, 6, Leiden University.
- Whallon, R.
(1968): "Investigations of Late Prehistoric social organization in New York State", en S.R. Binford y L.R. Binford (eds.): *New Perspectives in Archaeology*, Chicago, Aldine: 223-244.
- White, J.P.
(1985): "Digging Out Big Men?", *Archaeology in Oceania*, 20: 57-60.
- Wiessner, P.
(1983): "Style and social information in Kalahari San projectile points", *American Antiquity*, 48: 253-276.
(1984): "Reconsidering the Behavioural Basis for Style: a Case Study Among the Kalaharian San", *Journal of Anthropological Archaeology*, 3 (nº 3 y 4): 190-234.
(1989): "Style and changing relations between the individual and society", en I. Hodder (ed.): *The Meaning's of Things. Material Culture and Symbolic Expression*. London, Unwin Hyman, One World Archaeology, 6: 56-63.
- Wobst, H.M.
(1977): "Stylistic Behaviour and Information Exchange". *For the Director: Research Essays in Honour of James B. Griffin* (C.E. Cleland, ed.). Anthropological Papers of the Museum of Anthropology, 61, Ann Arbor, University of Michigan: 371-442.
- Wright, R.P.
(1991): "Women's labour and pottery production in prehistory", en Gero, J.M. y Conkey, M.W. (Eds.): *Engendering Archaeology*, Basil Blackwell, Oxford: 194-223.
- Zamora Canellada, A.
(1975): "Contribución al estudio del Bronce final en la Meseta Norte: las cerámicas incisas de la Cueva de la Vaquera o Fuentedura, Torreiglesias (Segovia)", *XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*, Zaragoza: 529-544.
(1976): *Excavaciones de la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia (E. Bronce)*. Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Segovia.
- Zulueta Mentxaka, M.J.
(1988): "Metodología para el estudio de la cerámica del Grupo Dornajos (Cuenca)", *Primer Congreso de Historia de Castilla la Mancha*, tomo II: 311-315.

TESIS DOCTORAL

RAFAEL GARRIDO PENA

EL CAMPANIFORME EN LA MESETA: ANÁLISIS DE
SU CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y RITUAL.

VOLUMEN II

Director: D. Alfredo Jimeno Martínez
Profesor Titular
Departamento de Prehistoria
Universidad Complutense de Madrid

Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
Año 1999

ÍNDICE

VOLUMEN II

INVENTARIO DE YACIMIENTOS	1
1. Metodología de descripción	1
2. Criterios de clasificación	7
3. Inventario por provincias	7
- Albacete	9
- Avila	17
- Burgos	43
- Ciudad Real	79
- Cuenca	97
- Guadalajara	106
- León	134
- Madrid	144
- Palencia	288
- Salamanca	310
- Segovia	338
- Soria	364
- Toledo	457
- Valladolid	516
- Zamora	564

INVENTARIO DE YACIMIENTOS

INVENTARIO DE YACIMIENTOS

(1). METODOLOGÍA DE DESCRIPCIÓN:

Hemos aplicado en el inventario el modelo de ficha que propuso uno de nosotros (Garrido, 1994a: 83-91), en parte basada en la que utiliza Harrison (1977), pero con un mayor desarrollo, sobre todo en lo que se refiere al contexto y localización de los yacimientos, y la descripción detallada de la decoración de cada fragmento cerámico, asunto este último que obvia Harrison. Esta ficha - tipo consta de los siguientes apartados:

1. Localización:

En él se intenta describir con exactitud la ubicación del yacimiento, así como algunos rasgos básicos de su emplazamiento (en llano o en altura, características geográficas: ríos o puntos de agua cercanos, vegetación, vías naturales de comunicación, etc.). Excluimos las coordenadas geográficas del lugar, por motivos de seguridad del sitio.

2. Contexto:

Es este un aspecto de singular importancia, pues es crucial para el análisis y comprensión de los materiales campaniformes. Por desgracia, en buena parte de los casos nos es desconocido, ya que no en vano predominan los hallazgos superficiales, en los cuales apenas existen datos para distinguir si estamos ante un hábitat o ante un lugar funerario.

3. Materiales:

Aquí se presenta de forma sintética pero exhaustiva, la descripción del material arqueológico que se trate, mediante una serie de códigos y convenciones que ya propuse en aras de la brevedad y como alternativa a las largas y tediosas descripciones al uso (Garrido, 1994a: 84-91). A continuación lo explicaremos en detalle, para su adecuada comprensión y utilidad:

En primer lugar, pueden dividirse los hallazgos en tres categorías fundamentales:

A: Cerámica.

B: Metal.

C: Otros (brazales de arquero, botones de perforación en V,...).

Dentro de cada categoría, a su vez, utilizaremos las siguientes convenciones:

A: Cerámica:

Se indica el número de fragmentos o recipientes del yacimiento, así como el estilo decorativo al que pertenecen. A continuación se describe cada fragmento, por medio de los siguientes códigos:

- **B.:** Fragmento de borde.
- **G.:** Fragmento de galbo.
- **F.:** Fragmento de fondo.

Cuando se dispone del recipiente completo, o en su defecto del suficiente número de fragmentos para describir la totalidad de su perfil, se utiliza el código **CM.** para indicarlo. A continuación se indica la forma a la que corresponde, dentro del repertorio campaniforme, por medio de los siguientes códigos, siguiendo el orden en que aquí se ofrecen:

- **X1:** Cuenco.
- **X2:** Vaso campaniforme.
- **X3:** Cazuela.
- **X4:** Vaso de almacenaje.
- **X5:** Copa.
- **X6:** Cazuelilla.

Cuando el fragmento no da información sobre la forma, ésta se considera indeterminable, y se expresa mediante el código **X0.**

Seguidamente se describen las dimensiones del recipiente o fragmento en estudio, expresadas en cm. y mm. según el caso, con los siguientes códigos:

- **D.B.:** Diámetro de boca.
- **D.E.:** Diámetro en el estrangulamiento del cuello.
- **D.M.:** Diámetro máximo en la panza.
- **D.F.:** Diámetro del fondo.
- **A.T.:** Altura total.
- **Gr.:** Grosor medio de pared.

Después se describe, tras el código C.A. (Cocción y Acabado), todos aquellos datos que tengamos sobre las características de la pasta cerámica (tipo de cocción, desgrasantes, color, textura, acabado superficial, etc.). Cuando así lo demanda alguna peculiaridad, se indican con brevedad las características de la forma o perfil del recipiente. Posteriormente se describe con detalle la decoración, para lo cual se emplean las tablas tipológicas de motivos elaboradas para los estilos Puntillado geométrico y Ciempozuelos (Figuras 42, 46-47). En el caso del estilo Marítimo, dada su gran regularidad, se hace referencia al tipo o esquema correspondiente (MHV, ILM, MLV, CZM).

A la hora de confeccionar estas tablas de motivos se han seguido una serie de criterios destinados a dotarlas de la mayor utilidad posible, esto es de la capacidad de describir y clasificar todos los diseños campaniformes meseteños en el menor número posible de tipos. Por esta razón se ha descartado adoptar una perspectiva excesivamente analítica que desmenuzase los propios motivos en rasgos hasta llegar a los principios geométricos más elementales de su composición. Hemos intentado guiarnos siempre por el material arqueológico, tratando de escoger como motivo lo que el alfarero estableció como tal, sin subdividirlo aún más.

No obstante, y en aras de la posibilidad de comparar y generalizar, se ha intentado eliminar al máximo las variantes de cada motivo, aunque parezca lo contrario en ciertos casos como el motivo 10 del estilo Ciempozuelos, por ejemplo (Figuras 46-47). De ahí que diseños como el nº 9 o el 1 de esta misma tabla (Figura 46), que se multiplican a conveniencia según se utilicen bien para delimitar (una sola vez) o bien para formar frisos (tandas de ellos) hayan sido clasificados en un solo tipo. No obstante, y para evitar que se pierda la información, se coloca entre paréntesis el número de veces que se repite en cada caso. Para criterios diferentes puede consultarse, por ejemplo, la tabla de motivos del Ciempozuelos que han propuesto recientemente Priego y Quero (1992: 238-272).

La descripción de la decoración se realiza por medio de códigos numéricos correspondientes a los distintos motivos de estas tablas tipológicas, colocados tras el código Dec. El orden seguido es el de la sucesión espacial de los mismos, de arriba a abajo, por la superficie del recipiente o fragmento, que se expresa en nuestra descripción escrita, de izquierda a derecha. Para distinguir la zona en la que el fragmento o parte del recipiente tiene la línea de fractura, se colocan a continuación del último motivo distinguible unos puntos suspensivos (...).

Es también recomendable, en algunos casos, cuando es posible crear confusiones de motivos, que se coloquen entre paréntesis. Nos referimos sobre todo a aquellos que tienen dos dígitos, por ejemplo un (23), que podría confundirse con dos motivos sucesivos, el 2 y 3, unidos accidentalmente 23.

A diferencia del criterio seguido por otros autores, como los antes indicados (Ibidem), que prefieren usar el código 0 para indicar la existencia de un espacio liso, aquí seguiremos otras convenciones. Cuando los motivos se agrupan en franjas éstas pueden ser descritas con dos procedimientos distintos:

a) Mediante barras diagonales que agrupan los motivos, y diferencian los espacios lisos que los separan. Por ejemplo: ...2 7a/espacio liso (20 m.m.)/3...

b) Cuando las franjas decorativas se conservan completas, el sistema utilizado es más detallado, indicándose la zona y dimensiones que ocupa cada una. Por ejemplo:

- Borde-cuello (34 m.m.): 2 5 2 10c 2 5 2.
- Espacio liso (25 m.m.).
- Panza (40 m.m.): 12b 3 10c 3 12b.
- Espacio liso.

En el estilo Ciempozuelos y en algún caso excepcional del Puntillado geométrico, la decoración en la cara interna del borde se distingue mediante el código W: , que la precede, siguiendo en lo demás las mismas convenciones de la decoración externa. Para evitar confusiones con la descripción de los motivos que aparecen en el exterior del recipiente se emplearán, indistintamente, dos procedimientos:

a) Debajo de la interna. Por ejemplo:

W: 2 6b 2.
3 12b 10c...

b) A continuación, pero separado de ella por un espacio liso. Por ejemplo: W: 2 5 6a 5 2. 7a 4
2 6b...

Finalmente, la decoración de los fondos se aborda, debido a su complejidad, con cierto detalle y según la peculiaridad de cada esquema:

- Esquema simple:

En este caso se trata la franja que adorna el fondo como otra más, siguiendo pues las mismas convenciones antes apuntadas.

- Esquemas cruciforme y radial:

Detrás de la última franja o motivo descritos se coloca el símbolo + , a continuación el esquema del que se trata (cruciforme o radial), y seguidamente se señala el número de brazos o radios documentados y/o conservados. Como, en general, suelen ser idénticos, se describe uno sólo en representación del resto. Cuando no es así se detalla cada uno de ellos, precedido de un número de orden (1, 2, etc.), en el sentido de las agujas del reloj. Cada brazo o radio, al ser vertical, se describe motivo por motivo, pero de izquierda a derecha. En ocasiones los espacios entre brazos o radios están también decorados, lo que se indica convenientemente. Finalmente, cuando en torno al umbo se dispone una pequeña greca decorativa, por lo común compuesta por un sólo motivo, así se hace saber, y se describe.

- Esquema Cruciforme en negativo:

Se indica por el mismo procedimiento que el caso anterior, pero ahora se trata de franjas angulares, o menos frecuentemente de motivos triangulares únicos, que se describen (las franjas como si fueran radios o brazos, de izquierda a derecha).

- Esquema en estrella:

Se indica el motivo o motivos que lo configuran, así como, cuando es posible, el número de puntas de la estrella lisa que se crea.

- Esquema cubriente:

Es el que más problemas ofrece a la hora de efectuar una descripción normalizada, por su complejidad. En ocasiones combina varios esquemas, como por ejemplo un cruciforme en negativo, en cuyos espacios lisos se coloca un patrón cruciforme, hasta llenar por completo la superficie del fondo.

B: Metal:

En primer lugar se identifica el tipo metálico en cuestión siguiendo las siguientes convenciones:

- ALB: Alabarda.
- HA.: Hacha plana.
- LZ.: Lezna o punzón.
- PA.: Punta Palmela.
- PU.: Puñal de lengüeta.

Finalmente se describen de forma sintética las características tipológicas fundamentales del objeto: Forma y sección de la hoja y la lengüeta o pedúnculo, existencia o no de mesa y/o biseles, etc.

Para la orfebrería en oro, se sigue la tipología propuesta por Hernando (1983). Tras identificar el tipo metálico correspondiente, pasamos a la descripción de las dimensiones del objeto en estudio, para lo cual se emplearán estas convenciones:

- L1.: Longitud total.
- L2.: Longitud del pedúnculo/lengüeta.
- A1.: Anchura máxima.
- A2.: Anchura del pedúnculo/lengüeta.
- Gr.: Grosor.

C: Otros:

Bajo este epígrafe se incluyen aquellos objetos, en hueso o piedra y de menor tamaño que también forman parte del campaniforme meseteño (Garrido, 1994a: 80-83). En primer lugar, se identifica el tipo al que pertenece el objeto, por medio de los siguientes códigos:

- BZ.: Brazal de arquero.
- BO.: Botón de perforación en "V".
- PF.: Punta de flecha de sílex.

Asimismo y para describir sus dimensiones básicas se utilizarán los siguientes:

Para los botones de perforación en "V":

- D.: Diámetro.
- A.: Altura.

Para los brazales :

- AN.: Anchura en los extremos.
- AM.: Anchura en el punto medio.
- L.: Longitud Total.

4. Museo:

En este apartado de la ficha-tipo intentamos indicar el paradero de los materiales, sea este un museo o una colección particular.

5. Bibliografía:

Aquí presentamos la bibliografía completa de cada yacimiento, con especial atención a aquella en la que se dieron a conocer por primera vez o de forma más exhaustiva los materiales.

(2) CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN:

A diferencia del criterio seguido por Harrison (1977), y de acuerdo con el empleado por Delibes (1977), incluimos los tipos metálicos que se consideran característicos del campaniforme meseteño, por aparecer asociados con él de forma recurrente, a pesar de que los hallazgos no tengan contexto conocido, y por ello falte la pertinente presencia de cerámicas campaniformes. En nuestra opinión los elementos metálicos forman una parte esencial del fenómeno, tan importante como ellas; y el mismo parecer se aplica también al caso de los restantes elementos no cerámicos de este complejo.

Únicamente se excluyen del inventario aquellos casos en los que estos elementos se encuentran asociados de forma clara a otros grupos arqueológicos diferentes, casi siempre cronológicamente posteriores, pues es sabido que algunos de estos tipos perduran más allá del periodo de vida del campaniforme (por ejemplo los botones de perforación en V o los brazales de arquero).

Problema distinto presentan los objetos que, por su estado de conservación, ofrecen notables dificultades para su identificación. Dos casos bastante frecuentes a este respecto son, por un lado los brazales de arquero, que cuando se presentan fragmentados pueden confundirse con colgantes de piedra, sobre todo si su contexto de aparición no es claro; y algunos fragmentos cerámicos decorados, que por su exiguo tamaño o mal estado de conservación, y por encontrarse aislados son muy difíciles de analizar.

(3). INVENTARIO POR PROVINCIAS:

Siguiendo los criterios antes expuestos, se presenta a continuación la información que sobre el Campaniforme hemos recogido en el área de estudio, clasificando los yacimientos en orden alfabético por provincias, y dentro de cada una de ellas por términos municipales. Precede a cada una de ellas un mapa de dispersión de los hallazgos con sus correspondientes números de inventario.

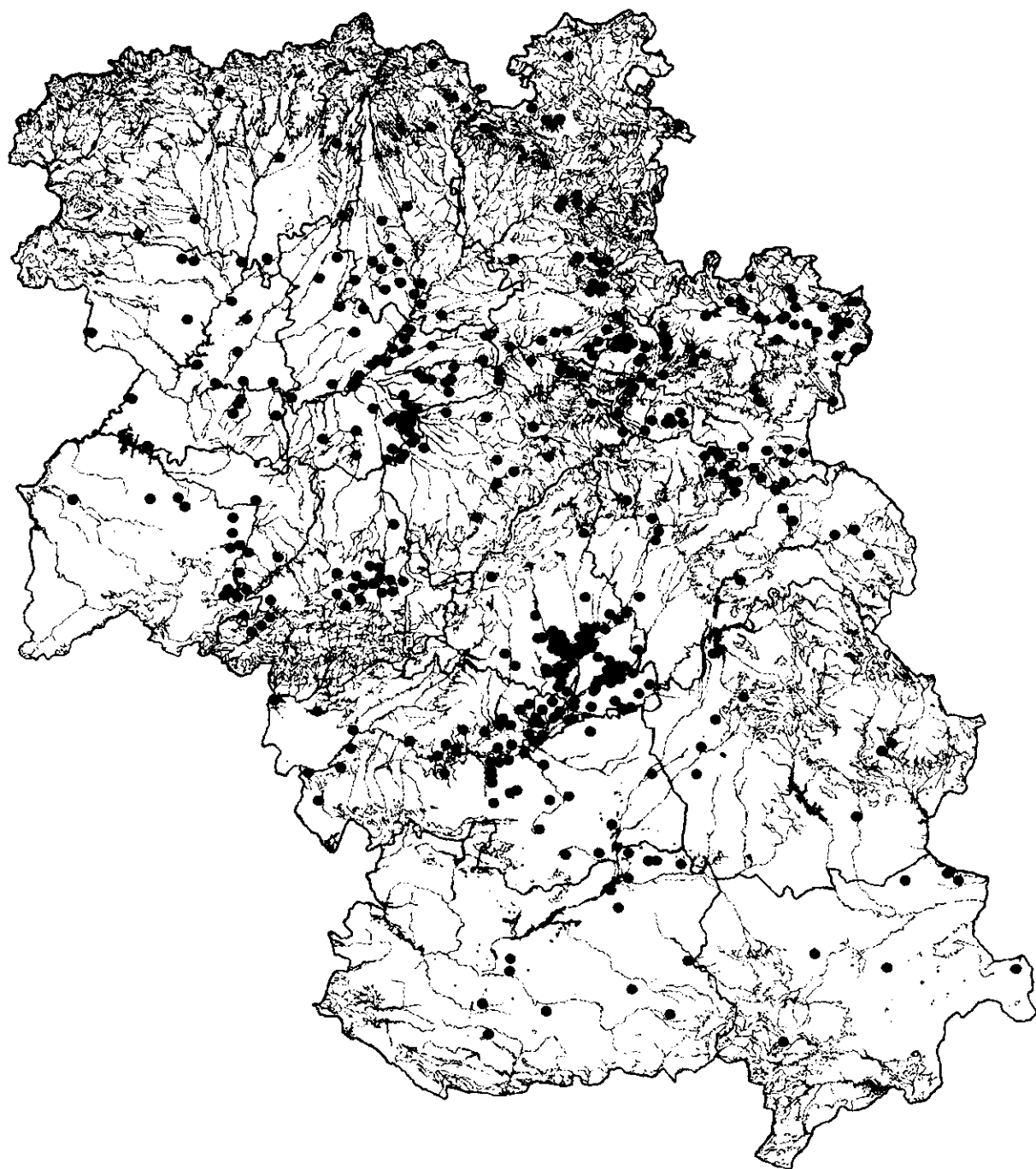
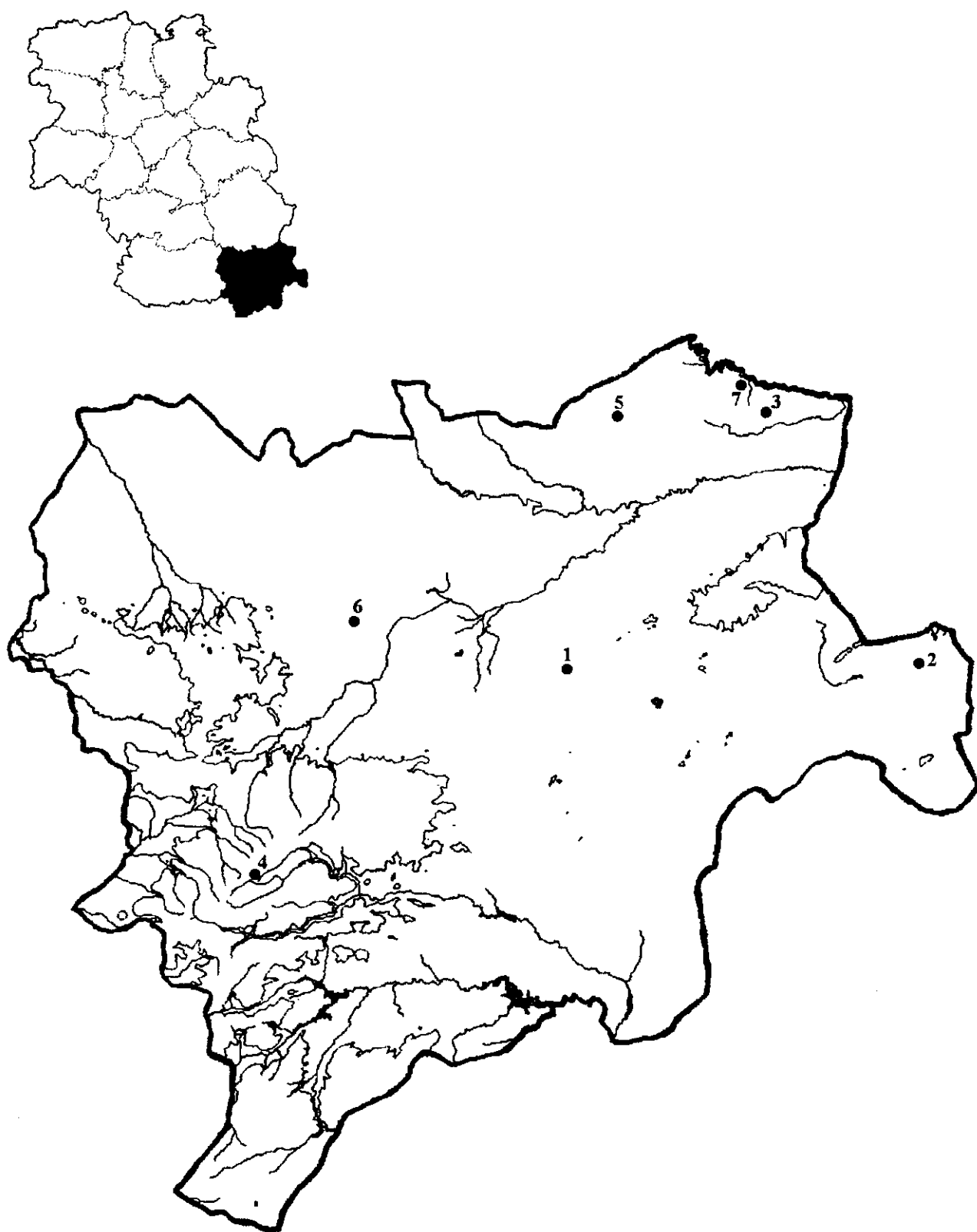


Figura 96. Mapa de dispersión del total de yacimientos con hallazgos campaniformes en La Meseta que se recogen en este trabajo.

ALBACETE



Mapa de dispersión de hallazgos campaniformes en la provincia de Albacete.

(1). ALBACETE:

- Calar de Menganedo (nº 1).

(2). ALMANSA:

- Cerro El Pulpito (nº 2).

(3). CASAS DE VES:

- Casas de Ves (nº 3).

(4). LEZUZA:

- Lituelo Sur (764/11A) (nº 4).

(5). MAHORA:

- Los Cabezos (nº 5).

(6). TIRIEZ:

- Dehesa Caracolares (nº 6).

(7). VILLATOYA:

- Villatoya (nº 7).

Nº 1. CALAR DE MENGANEDO (ALBACETE):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (11 cm.), A1 (1'7 cm.). Nº Inventario: 3014.

Análisis metalográfico realizado dentro del proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 19):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela (AA0881)	0.079	0.009	99.34	0.214	0.339	0.022	nd	0.003	0.010

4. Museo: Museo Provincial de Albacete.

5. Bibliografía:

Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M^a.D.; Martín, C.; Montero, I. y Rovira, S. (1996). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 19).

Nº 2. CERRO EL PÚLPITO (ALMANSA):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (9'5 cm.), A1 (1'4 cm.).

Análisis metalográfico realizado dentro del proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 24):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela (AA1476)	0.061	0.036	99.26	0.287	0.036	0.015	0.021	0.021	nd

4. Museo: Museo Provincial de Albacete.

5. Bibliografía:

Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M^a.D.; Martín, C.; Montero, I. y Rovira, S. (1996). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 24).

Nº 3. CASAS DE VES:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - 1 PA: L1 (7'1 cm.), A1 (1'8 cm.). Nº Inventario: 5372.

Análisis metalográfico realizado dentro del proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 26):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela (AA0887)	0.083	0.032	99.19	0.402	0.219	0.003	0.020	0.003	nd

4. Museo: Museo Provincial de Albacete.

5. Bibliografía:

Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M^a.D.; Martín, C.; Montero, I. y Rovira, S. (1996). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 26).

Nº 4. LITUERO SUR (764/11A) (LEZUZA):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - 1 PA.

Análisis metalográfico realizado dentro del proyecto “Arqueometalurgia de la Península Ibérica” (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 28):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.008 (PA3493A)	0.027	99.12	nd	0.809	0.001	0.022	0.006	nd	

4. Museo: Museo Provincial de Albacete.

5. Bibliografía:

Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M^a.D.; Martín, C.; Montero, I. y Rovira, S. (1996). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 28).

Nº 5. LOS CABEZOS (MAHORA):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - 1 PA.

Análisis metalográfico realizado dentro del proyecto “Arqueometalurgia de la Península Ibérica” (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 28):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.359 (PA5135)	0.093	98.30	nd	0.430	0.062	0.016	0.084	0.670	

4. Museo: Museo Provincial de Albacete.

5. Bibliografía:

Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M^a.D.; Martín, C.; Montero, I. y Rovira, S. (1996). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 28).

Nº 6. DEHESA CARACOLARES (TIRIEZ):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - 2 PA.:

1) L1 (9'5 cm.), A1 (1'8 cm.). Nº Inventario: 25

2) L1 (7'8 cm.), A1 (1'7 cm.). Nº Inventario: 26.

Análisis metalográfico realizado dentro del proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 32):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.036 (AA0879)	0.004	97.79	0.209	0.899	0.014	nd	0.008	0.078	
Palmela 0.050 (AA0878)	nd	98.58	0.216	0.750	nd	0.012	0.003	nd	

4. Museo: Museo Provincial de Albacete.

5. Bibliografía:

Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M^a.D.; Martín, C.; Montero, I. y Rovira, S. (1996). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 32).

Nº 7. VILLATOYA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - 1 PA.

Análisis metalográfico realizado dentro del proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 33):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.215 (PA5124)	nd	98.28	nd	1.131	0.148	nd	0.031	0.195	

4. Museo: Museo Provincial de Albacete.

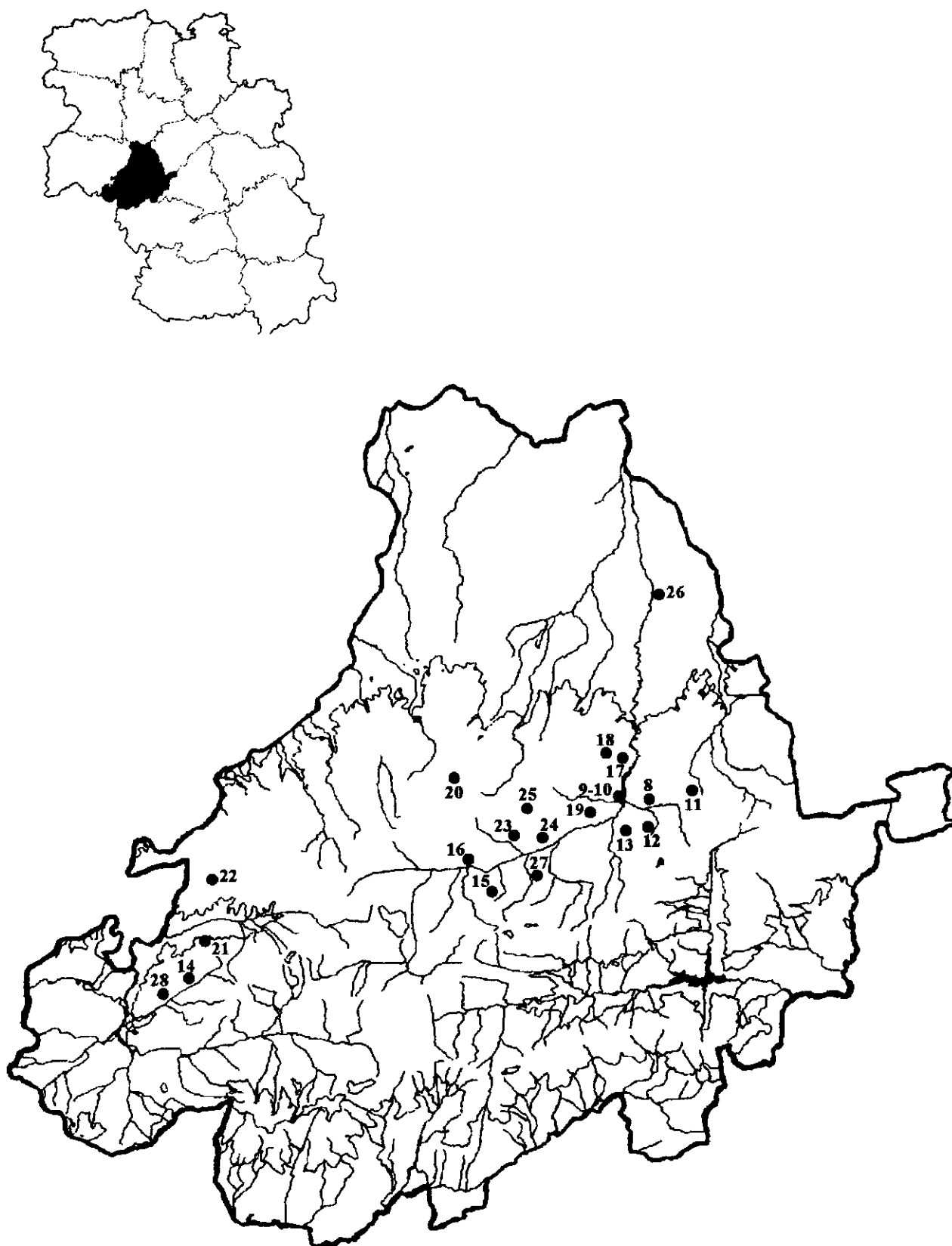
5. Bibliografía:

Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M^a.D.; Martín, C.; Montero, I. y Rovira, S. (1996). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 33).

ADDENDA:

En este inventario se han incluido aquellos hallazgos, en este caso metálicos, que se corresponden con los tipos campaniformes (Puntas Palmela), excluyendo los aparecidos en contextos del Bronce manchego (por ejemplo las aparecidas en El Acequión), y las que se asocian a cerámicas de tipo Dornajos. Por otro lado, no se ha podido documentar hasta el presente, ningún yacimiento con cerámicas campaniformes en la provincia de Albacete, pero sí numerosos con cerámicas de tipo Dornajos. Proceden algunos de antiguos hallazgos, pero en su inmensa mayoría pertenecen a los descubrimientos realizados en las prospecciones acometidas dentro del proyecto de investigación sobre “La Edad del Bronce en la Mancha oriental”, que desde 1985 han dirigido D. Manuel Fernández-Miranda, D^a M^a Dolores Fernández-Posse, D. Antonio Gilman Guillén y D^a Concepción Martín Morales. De los dos yacimientos más importantes que han sido excavados, El Acequión (Albacete) y La Morra del Quintanar (Munera), sólo éste último proporcionó cerámicas de tipo Dornajos (información inédita que nos facilitó gentilmente su excavadora D^a Concepción Martín Morales). Sin embargo, hasta tanto no se disponga de más elementos de juicio para valorar la relación entre las cerámicas de tipo Dornajos y las campaniformes, he preferido no incluirlas en este inventario, de acuerdo con los argumentos expuestos con etalle en el apartado correspondiente de este trabajo (Capítulo IV).

AVILA



Mapa de dispersión de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Ávila.

(1). ÁVILA:

- Aldeagordillo (nº 8).
- Ávila (nº 9).
- Cerro Hervero (nº 10).
- Dolmen Bernuy Salinero (nº 11).
- Sonsoles (nº 12).
- Valdeprados (nº 13).

(2). BARCO DE ÁVILA:

- Collado, El (nº 14).

(3). BATERNA:

- Bardalejo, El (nº 15).

(4). BLACHA:

- Largas, Las (nº 16).

(5). CARDEÑOSA:

- ¿Las Cogotas? (nº 17).
- Castillo, El (nº 18).

(6). COLILLA, LA:

- Cantera de Halagas (nº 19).

(7). CHAMARTÍN

DE LA SIERRA:

- Castro Mesa Miranda (nº 20).

(8). HOYORREDONDO:

- Cabezuelas, Las (nº 21).

(9). MALPARTIDA DE

CORNEJA:

- Canto del Romo (nº 22).

(10). MUÑO GALINDO:

- Peña del Águila, La (nº 23).

(11). NIHARRA:

- Pared de los Moros, La (nº 24).

(12). PADIERNOS:

- Ladera, La/Chaparral, El (nº 25).

(13). PAJARES DE ADAJA:

- Pago de Valhondo, El (nº 26).

(14). SOLOSANCHO:

- Solosancho (nº 27).

(15). VALLEHONDO:

- Hontanares, Los (nº 28).

Nº 8. ALDEAGORDILLO (ÁVILA):

1. Localización:

Situado en el paraje de Aldeagordillo, finca ubicada a escasos 2 km. al este de Ávila capital, en la primera línea del reborde montañoso norte del valle de Amblés, en su extremo oriental. Altitud (1201 m., s.n.m.), y a 110 m. de altura respecto a la parte del valle que domina, en una pequeña meseta respaldada por un fuerte afloramiento de aplitas de granito, que protege el lugar del frío viento del norte.

2. Contexto:

Necrópolis tumular, formada por nueve túmulos situados en un área de unos 2000 m., con separaciones entre ellos no superiores a 10 m., circulares y con diámetros en torno a los 9 m. Uno de ellos ha sido totalmente destruido, otro (el túmulo nº 1) fue excavado de urgencia entre fines de 1991 y principios de 1992 por J. F. Fabián García, y el resto en sendas campañas (1993, 1994). En el mismo lugar Eiroa (1973) efectuó sondeos en 1970 en un poblado calcolítico, sin percatarse de la existencia de los túmulos. No puede precisarse si ambos usos del lugar fueron o no simultáneos, aunque está documentado que los enterramientos destruyeron parcialmente el poblado. Las excavaciones acometidas por J.F. Fabián en el hábitat permiten situarlo claramente en el Calcolítico precampaniforme típico de la región. Según Delibes (1977: 21) Eiroa y Monteagudo recogieron en superficie algunos fragmentos campaniformes de estilo Ciempozuelos (¿alguno de los enterramientos destruidos?).

El Túmulo excavado tenía una forma paracircular (10 x 7 m.), con 0' 5 - 0' 8 m. de altura (Lámina 1: 1). La masa tumular se componía de una gran cantidad de piedras irregulares y pequeñas, que cubrían una "cámara" semicircular compuesta por piedras de mayor tamaño, y de unos 3 m. de diámetro, que tenía al suroeste un hogar circular (40 cm. de diámetro), junto al cual se halló un mentón infantil que había sido expuesto al fuego (y que no pertenece a ninguno de los individuos inhumados) (Lámina 1: 2). En el centro se situaba la cista que contenía los cadáveres, toscamente ejecutada y orientada en un eje N - S, más o menos rectangular (2' 02 x 1' 26 m.), de la que sólo se aprovechó un espacio de 1' 4 x 2' 6 m., llenándose el espacio sobrante en el extremo sur con piedras, tierra y fragmentos de bóvido. El espacio interno hábil, donde se colocaron los cadáveres era de 1' 20 x 0' 60 m. (Lámina 1: 3):

Primero se depositó un individuo infantil (6 - 10 años) completo y probablemente femenino sobre el suelo de cenizas del que arranca el túmulo, envuelto en tierra oscura y en posición flexionada sobre su lado izquierdo, con la cabeza al sur y mirando al oeste. Casi en contacto con el cráneo se colocó el ajuar funerario: Un vaso campaniforme Ciempozuelos y un cuenco liso (Lámina 1: 4 y 5). El vaso caído sobre el cuenco, colocado éste en su posición funcional. Ajuar que estaba protegido por una de las lajas mejor colocadas (Lámina 1: 3, C).

Tras una capa de tierra y piedras se colocó el segundo cadáver, incompleto (inhumación secundaria: Llevado allí ya parcialmente descompuesto), con algunos huesos en conexión anatómica y otros sueltos. Era un individuo infantil (6 - 10 años). (Lámina 1: 3, B).

Tras otra capa de tierra y piedras se colocó el tercer cadáver, incompleto, con sus restos completamente sueltos, inconexos (llevado allí ya completamente descompuesto), y algunos con huellas de haber sido sometidos a la acción del fuego. Se trata de un individuo adulto, que no alcanzó los 40 años. (Lámina 1: 3, A).

Todos los cadáveres ocupaban un espacio de 0' 5 m. de profundidad. Además se hallaron otros materiales, unos llegados accidentalmente en la tierra usada para construir el túmulo, pero otros como posible ajuar de algunos de los cadáveres al ser llevados al túmulo (dos cuentas de variscita, una totalmente quemada).

Finalmente otros materiales, hallados *in situ*, constituyen ofrendas funerarias, situados en la zona que rodea la cámara semicircular: Todos ellos cerámicas lisas.

- En el lado suroeste, un recipiente semiesférico (D.B.: 50 cm.) colocado en el suelo de cenizas subyacente al túmulo.

- Al este se hallaron tres recipientes: Dos juntos, el más pequeño completo es un vasito troncocónico de base curva y carena baja, de pasta muy fina y bruñido (D.B.: 7' 5 cm., A.T.: 6 cm.), con restos de pintura negra en ambas superficies; y el mayor un cuenco semiesférico de tamaño medio, con restos de pintura negra y colocado de

canto, como protegiendo el anterior, que estaba en su posición normal. A 60 cm. de ellos y en una cota más elevada se colocó un pequeño casquete semiesférico de fondo plano.

El estado de conservación del túmulo era bueno, salvo un hoyo de furtivo en el centro, presumiblemente practicado a partir de las señales de un detector de metales, justo encima del cráneo del tercer individuo inhumado, por lo que quizá hubo en su momento un objeto metálico asociado a ese cadáver en su cráneo.

Ha podido obtenerse una fecha de C14 del hogar hallado en la cámara: (GrN.-19167) 3685 ± 25 B.P. (1735 ± 25 a.C., sin calibrar).

3. Materiales: (Lámina 1: 4 y 5).

A: Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

1) CM, X2, D.B. (11' 2 cm.), D.E. (8' 7 cm.), D.M. (10 cm.), D.F. (2' 1 cm.), A.T.(10 cm.). C.A.: Cocción oxidante (color marrón rojizo) con grandes manchas exteriores y más pequeñas inferiores de color gris oscuro. Desgrasante pequeño (mica, feldespato y cuarzo) y superficie bruñida. Cuello desarrollado, panza baja y pequeña, y fondo con pequeño umbo marcado. Dec. en tres franjas: (Lámina 1: 4)

- Borde-cuello (31 mm.): 1(1 línea) 2 1(1 línea) 2 1(1 línea) 9(2 líneas) 1(1 línea) 2 1(1 línea).

- Espacio liso (10 mm.).

- Panza (25 mm.): 1(3 líneas) 2 1(2 líneas) 9(2 líneas) 1(3 líneas).

- Espacio liso (15 mm.).

- Fondo: 1(2 líneas) 2 1(2 líneas) + Esquema cruciforme, 4 brazos: 1°. 1(8 líneas); 2°. 1(8 líneas); 3°. 1(7 líneas); 4°. 1(9 líneas).

Un recipiente de Estilo Liso:

2) CM., X1, D.B. (13' 2 cm.), D.F. (2' 5 cm.), A.T. (4' 9 cm.), Gr. (4 mm.). C.A.: Cocción oxidante (color marrón claro-beige) con grandes manchas exteriores e interiores de color gris oscuro. Desgrasante pequeño (mica, feldespato y cuarzo) y superficies espatuladas. Semiesférico de borde ligeramente entrante, con pequeño umbo plano en la base curvada. (Lámina 1: 5)

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Fabián, J. F. (1992: 97-132, figs. 2-6 y Láms. I-III), (1994).

Nº 9. AVILA:

1. Localización:

Desconocida. Según Delibes (1977: 21-22) es probable que proceda del poblado de Sonsoles.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0., Gr. (6 mm.), Dec. ...5 6b 5 12b 6b 12b... (Lámina 2: 1).

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Bosch Gimpera, P. (1971: 123-4); Delibes, G. (1977: 21-22).

Nº 10. CERRO HERVERO (ÁVILA):

1. Localización:

Situado en el término municipal de Ávila, en el cerro donde se alza la antena Telefónica.

2. Contexto:

Se trata de un asentamiento al aire libre, descubierto por Monteverde (1977: 13), en el cerro de la antena telefónica de Ávila, en cuya ladera recogió un fragmento cerámico campaniforme, que ingresó en el Museo Provincial de Ávila. A unos 100 m. al sureste del cerro este autor recogió un fragmento de crisol. Recoge Harrison (1977: 165) esta noticia, por comunicación personal de Monteverde. Ni en el Museo Provincial ni en el Servicio Territorial de Cultura de Avila saben nada de este yacimiento y sus materiales.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos.

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Monteagudo, L. (1977: 13); Harrison, R. J. (1977: 165, yacimiento nº 129).

Nº 11. DOLMEN DE BERNUY-SALINERO (ÁVILA):

1. Localización:

Situado en un fondo de valle, en un paisaje abierto y visible desde todas las cercanías (El Prado de las Cruces), 7 km. al oeste de Ávila capital.

2. Contexto:

Dolmen de corredor excavado de urgencia entre Octubre y Diciembre de 1987, repetidamente reutilizado y violado (calcolítico precampaniforme, campaniforme, Cogotas I, etc.). Los fragmentos campaniformes se hallaron en la cámara.

3. Materiales: (Lámina 2: 2-6).

A: Dos fragmentos de Estilo Marítimo (MHV):

1) G., X0., Gr. (7 mm.). (Lámina 2: 3).

2) G., X0., Gr. (6 mm.). (Lámina 2: 4).

Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:

3) G., X0., Gr. (7 mm.), Dec. ... 4 1(1 línea) 1(1 línea)... (Lámina 2: 5).

Un fragmento que podría pertenecer a cualquiera de los dos estilos:

4) B., ¿X2-X3?, Gr. (4 mm.), Dec. 1(1 línea)... (Lámina 2: 2).

B: - Una Perla tubular de oro (8 x 6 mm.). Se trata de una perla tubular, Tipo 3.I.C de Hernando (1983: 118-120) (Lámina 2: 6). Análisis metalográfico realizado por D. Salvador Rovira (Fabián, 1997: 89):

CU	AG	SN	SB	AU
0.21	4.03	0.184	0.097	95.57

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Fabián, J. F. (1988: 33-42), (1992: fig. 7: 6-9), (1997).

Nº 12. SONSOLES (ÁVILA):

1. Localización:

Situado en un cerro al sur de Avila capital, a 800 m. al NW de la Ermita de Nuestra Señora de Sonsoles, a la altura del km. 3 de la carretera a Toledo, que lo circunda; en el extremo oriental del reborde sur del valle de Amblés.

2. Contexto:

Se trata de un poblado, del que Eiroa (1969-1970) publicó una nota preliminar dando cuenta de una serie de sondeos efectuados en él, en los que obtuvo una estratigrafía de 50 cm. de potencia, en cuyo nivel superficial, afectado por las labores agrícolas, se hallaron los fragmentos campaniformes, las puntas de flecha de sílex y la Punta Palmela.

3. Materiales: (Lámina 2: 8-11).

A: Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Gr. (6 mm.), Dec. 1(3 líneas) (12g.bis) 1(3 líneas). (Lámina 2: 8).

2) G., X0., Gr. (7 mm.), Dec. ...1(4 líneas) (11) 1(4 líneas)... (Lámina 2: 9).

3) B.?, XO., Dec. 2 (11?) (11?) (Lámina 2: 10).

B: - I PA.: L1 (5 cm), A1 (1' 4 cm). Sección lenticular muy plana en la hoja y rectangular en el pedúnculo. (Lámina 2: 11).

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Eiroa, J. J. (1969-1970: 166-7); Fabián, J.F. (1992: figs. 8: 1-3); Harrison, R. J. (1977: 165 y yacim. nº 128). El dibujo y descripción de la Punta Palmela nos fue facilitado gentilmente por D. Fernando Ramos González de su Memoria de Licenciatura inédita (1989: Lam. XV: 1).

Nº 13. VALDEPRADOS (ÁVILA, Aldea del Rey Niño):

1. Localización:

Situado en el sector sureste del valle de Amblés, en una zona límite entre el llano del valle y las elevaciones que lo enmarcan, sobre una pequeña elevación con perfil muy suave, dentro de una zona granítica. El Arroyo de la Reguera discurre muy próximo, al norte, y algo más distante al oeste el Arroyo Gemional (que desemboca en el río Adaja 1 km. más allá).

2. Contexto:

Enterramiento en fosa hallado casualmente durante una excavación de urgencia en una necrópolis de lajas medieval, en Mayo - Junio de 1991, efectuada por D. Jorge Gómez y D^a M^a Pilar Sanz (1994). Se trata de una fosa pseudocircular excavada en la roca (2 x 1' 5 m.): Primero se excavaron dos pequeñas subfosas en el fondo de la fosa, a 1' 69 cm. de la superficie, en los extremos N. y S., sobre la S. se colocó el puñal de lengüeta, y en la N. la chapita de oro y dos Puntas Palmelas. Todo ello se cubrió con una bolsada de tierra oscura que contenía fragmentos cerámicos lisos y campaniformes Ciempozuelos, y el ajuar cerámico liso, compuesto por un vaso campaniforme situado justo encima del puñal y volcado hacia el lado en el que se sitúa muy cerca un gran cuenco liso en su posición funcional. Un poco distante de ellos hay una Punta Palmela. Encima de ello se introdujo un nuevo relleno de tierra y piedras con más fragmentos cerámicos lisos y campaniformes Ciempozuelos. Y sobre él una nueva bolsada de tierra oscura con piedras y fragmentos cerámicos, que contenía los restos humanos (Lámina 3: A y B). Se trata de un paquete de huesos largos, pertenecientes al fémur, tibia y húmero de un individuo adulto masculino (según el estudio realizado por F.J. Robles, A. González y V. González, de la Universidad Autónoma de Madrid), lo que implica claramente un ritual de inhumación secundaria. Hay que destacar que los 26 fragmentos campaniformes hallados en las distintas plantas de la fosa pertenecen todos ellos a un número muy reducido de recipientes, tres como mínimo.

3. Materiales: (Láminas 3C: 1-7, 4: 1 y 2).

Ajuar Funerario:

A: Dos recipientes de Estilo Liso:

1) CM, X1, D.B. (23 cm.), A.T. (10' 5 cm.), Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta fina de color marrón oscuro con manchas negras, y acabado bruñido. Semiesférico de borde ligeramente entrante y fondo curvo. (Lámina 3C: 2)

2) CM, X2, Gr. (5 mm.), D.B. (12' 3 cm.), A.T. (10' 5 cm.), D.E. (9' 8 cm.), D.M. (10' 6 cm.), C.A.: Pasta de color marrón oscuro con desgrasantes de tamaño mayor y en general peor acabado que la pieza anterior. Perfil clásico, equilibrado, con fondo curvo. (Lámina 3C: 1).

B: - 3 PA.:

1) L1 (8' 6 cm.), A1 (1' 8 cm.), Peso (10 gr.). Hoja oval alargada de punta redondeada y sección lenticular, y corto pedúnculo de sección rectangular. Filo biselado. (Lámina 3C: 5).

2) L1 (8' 5 cm.), A1 (1' 9 cm.), Peso (10 gr.). Hoja triangular alargada, de sección lenticular, punta roma y bisels laterales. Pedúnculo corto de sección cuadrada. (Lámina 3C: 4).

3) L1 (7' 1 cm.), A1 (1' 5 cm.) Peso (6 gr.). Hoja triangular pequeña de sección lenticular y gran pedúnculo de sección rectangular y bisels laterales. (Lámina 3C: 6).

- 1 PU.: L1 (22' 5 cm.), A1 (3' 4 cm.) Peso (55 gr.). Hoja muy larga y estrecha, y lengüeta triangular muy corta. Secciones lenticulares muy planas. (Lámina 3C: 3).

- Una Plaquita de oro: Con 13 mm. de longitud, y 10 de anchura. Presenta dos perforaciones en un extremo y una en el otro, y está plegada sobre sí misma. Tipo 3.II.B. de Hernando (1983: 126) (Lámina 3C: 7).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 95):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela -- (PA3508)	--	92.72	nd	7.256	0.003	nd	0.005	nd	
Palmela -- (PA3506)	--	85.63	nd	14.02	0.115	0.104	0.070	nd	
Palmela -- (PA3507)	--	95.53	nd	1.951	1.103	0.230	1,137	nd	
Puñal (PA3505)	--	--	80.42	nd	19.03	0.476	0.059	0.009	nd

Relleno de la fosa:

A: - Lisas (74 fragmentos).

- Formas carenadas:

- 1) CM, Gr. (6 mm.), D.B. (13 cm.), A.T. (6 cm.). Cazuela de fondo plano.
- 2) B-G, Gr. (8 mm.), D.B. (20' 4 cm.).
- 3) B, Gr. (5 mm.).
- 4) B, Gr. (5 mm.).

- Cuencos:

- 5) B-G, Gr. (7 mm.), D.B. (8' 5 cm.), A.T. (¿8 cm.?). Semiesférico hondo.
- 6) B, Gr. (7 mm.). Semiesférico de borde exvasado.

- Vasitos de paredes rectas:

- 7) B, Gr. (7 mm.), D.B. (8 cm.).
- 8) B, Gr. (8 mm.), D.B. (10' 6 cm.).
- 9) B, Gr. (8 mm.), D.B. (22 cm.).

- Vasos globulares:

- 10) B, Gr. (9 mm.), D.B. (14' 4 cm.). Con corto cuello ligeramente exvasado.
- 11) B, Gr. (10 mm.). Con corto cuello exvasado.
- 12) G, Gr. (12 mm.). Perfil en S de un gran recipiente.

- Dos fragmentos entrantes:

- 13) B, Gr. (7 mm.).
- 14) B, Gr. (6 mm.).

- Un fondo plano:

15) Gr. (7 mm.).

- Decorada no campaniforme:

16) B, Gr. (9 mm.), con decoración externa incisa a base de dos hileras horizontales y paralelas distanciadas, de pequeños trazos verticales.

17) B, Gr.(6 mm.), con dos incisiones diagonales y paralelas en el labio.

- Campaniforme de Estilo Ciempozuelos: 26 fragmentos pertenecientes a tres recipientes al menos (Lámina 4: 1-3). Los excavadores publicaron los pertenecientes a dos vasos campaniformes, llamados por ellos A y B, aunque sin llegar a reconstruir el perfil de ambos (Gómez y Sanz, 1994: figura 10), algo que he intentado realizar en este trabajo contando para ello con la muestra completa de fragmentos que estos autores dibujaron en el informe inédito que obra en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila (Idem, 1991). Gracias a ello se ha podido reconstruir el perfil casi completo de dos vasos campaniformes y sólo parte de él en un tercero:

1) X2, Gr. (6 mm.), D.B. (12'4 cm.), A.T. (¿9-10? cm.). Dec. 3 1(3 líneas) (12a) 1(2 líneas) (12a) 1(2 líneas)/espacio liso.../1(4 líneas) 12a? 1(2 líneas) 12a?... (Lámina 4: 1).

2) X2, D.B. (14' 8 cm.), A.T. (¿12? cm.), Gr. (4 mm.). Dec. 1(3 líneas) 2 1(3 líneas)/espacio liso (11 mm.)/1(3 líneas)... 1(1 línea) 6a 1(3 líneas)/espacio liso/ 1(2 líneas).... 6a? 1(3 líneas)/ espacio liso... (Lámina 4: 2).

3) G-F, X2, Gr. (7 mm.), Dec. ...1(6 líneas) 2 2 2 1(6 líneas) + Esquema ¿cruciforme?: Conserva parte de un brazo: 1(6 líneas)... (Lámina 4: 3).

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Gómez, J. y Sanz, P. (1994). Quiero expresar mi agradecimiento a D. J. F. Fabián García, arqueólogo territorial de Avila, que nos facilitó el acceso al informe inédito de los excavadores del yacimiento realizado para el Servicio Territorial de Cultura de Avila: Gómez, J. y Sanz, M^a. P. (1991). Fabián, J. F. (1994: 30-31); (1995: 123-124). Rovira, S; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 95).

Nº 14. COLLADO, EL. (BARCO DE ÁVILA):

1. Localización:

Situado al pie de un cerro, en un lugar sin cualidades defensivas, que domina un pequeño valle, dentro de un paisaje granítico.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un poblado calcolítico.

3. Materiales: (Lámina 4: 4-5)

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Dec. W: 9(3 líneas). 5 5... (Lámina 4: 4).

2) G., X0., Dec. ...2 2 2... (Lámina 4: 5).

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Datos obtenidos del Servicio Territorial de Cultura de Avila, gracias a la amabilidad de D. J. F. Fabián García (arqueólogo territorial). Fabián, J. F. (1992: fig. 7: 3 y 5).

Nº 15. BARDALEJO, EL. (BATERNA):

1. Localización:

Situado en la ladera norte del reborde sur del valle Amblés, en un lugar sin preocupaciones defensivas.

2. Contexto:

Hallazgo en superficie en un poblado calcolítico.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0., Gr. (6 mm.), Dec. ... 1(1 línea) 2 10e 1(1 línea)... (Lámina 4: 6)

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Datos obtenidos del Servicio Territorial de Cultura de Avila, gracias a la amabilidad de D. J. F. Fabián García (arqueólogo territorial). Fabián, J.F. (1992: fig. 8: 7).

Nº 16. LARGAS, LAS. (BLACHA):

1. Localización:

Situado en un lugar llano del valle Amblés.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un poblado calcolítico con escasos materiales.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0., Gr. (4 mm.), Dec. ...2 2 /espacio liso... (Lámina 4: 7).

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Datos obtenidos del Servicio Territorial de Cultura de Avila, gracias a la amabilidad de D. J. F. Fabián García (arqueólogo territorial). Fabián, J. F.(1992: fig. 9: 1).

Nº 17. CARDEÑOSA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido. No sabemos si procede del yacimiento anterior de El Castillo. Según Delibes (1995b: 60) Cabré indica que podía proceder en realidad de Las Cogotas “junto con algunos fragmentos de catino de tipo Ciempozuelos más o menos clásico, pero de buen estilo”. Sin embargo, podría tratarse de cerámicas decoradas del Bronce final.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (13' 5 cm.), A1 (3' 2 cm.). Hoja triangular alargada, con marcada mesa central, de sección lenticular. Pedúnculo de sección cuadrada. Excelente estado de conservación. (Lámina 5: 1).

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional (Colección Rotondo: Nº Sigla: 10.176).

5. Bibliografía:

Delibes, G. (1995b: 60, fig. 20: 7).

Nº 18. CASTILLO, EL. (CARDEÑOSA):

1. Localización:

Situado en un cerro cónico, en el que las fuertes pendientes y la densidad de los canchales graníticos dejan pocos espacios libres para el hábitat; en la vertiente norte de la Sierra de Avila, a poco más de 1 km. al este del pueblo. A 3 km. del cerro discurre el río Adaja, pero por sus inmediaciones pasan varios arroyos, entre los que destaca el Cardiel.

2. Contexto:

Lugar de hábitat, excavado desde fines del siglo pasado, y sobre todo por Cabré en 1931, cuyos materiales atribuibles al horizonte campaniforme ya trató brevemente Delibes (1977), pero que fueron estudiados con detalle y publicados posteriormente por Naranjo (1984), que data el yacimiento en un momento de transición Bronce antiguo/medio (puñalitos de remaches, formas carenadas, etc.) ya desaparecido el campaniforme Ciempozuelos.

3. Materiales: (Lámina 5: 2-13).

B: - 1 PA.: L1 (6'5 cm.), A1 (1'5 cm.). Hoja oval asimétrica y estrecha de sección lenticular, y corto pedúnculo de sección cuadrada. (Lámina 5: 2).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto “Arqueometalurgia de la Península Ibérica” (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 97):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.11	nd	97.35	nd	2.32	0.009	0.022	0.156	nd	

- 5 LZ: Biapuntadas. (Lámina 5: 3-7).

C: - 5 BZ: Uno con cuatro perforaciones y hecho en hueso, y el resto con dos y hechos sobre esquisto. Todos planos y muy estrechos. Sólo dos están completos: 1) L (8 cm.), AM (1'2 cm.), AN (1'3 cm.). El que presenta cuatro perforaciones, 2) L (6'1 cm.), AM (1'1cm.), AN (1'2 cm.). (Lámina 5: 8-12).

- **1 BO.:** En forma de segmento de cilindro, y con el vértice y puente fracturados. (Lámina 5: 13).

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Cabré, J. (1931: 285-324); Delibes, G. (1977: 22-23 y fig. 2); Naranjo, C. (1984: 35-84, figs. 7: 8-12, 8: 1 y 2, y 9: 7-10). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 97).

Nº 19. CANTERA DE HALAGAS (COLILLA, LA.):

1. Localización:

Situado en lo alto de un pequeño cerro, no muy alejado del valle del río Adaja.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección en un poblado calcolítico donde se realizaron asimismo excavaciones de urgencia, entre mayo y diciembre de 1991 (Arancibia y otros, 1992), que no documentaron la existencia de más fragmentos campaniformes, pero se pudieron identificar algunas estructuras de hábitat de gran interés: Se exhumaron cinco chozas circulares y ovales de 4 - 6 m. de diámetro cuyos muros aprovechaban aforamientos naturales de la roca. Tenían zócalos de piedras y alzados de madera y barro, y hogares ovalados de barro contruidos sobre una base de cerámicas, dispuestos en su centro.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (8 mm.), D.B. (32 cm.), Dec. W: 9 (3 líneas). 1(1 línea) 6a 1(1 línea) 6a... (Lámina 5: 14).

B: - 2 LZ:

1) L (10'4 cm.), Gr. (2 mm.). Biapuntada. Nº Sigla: S.1/I/10.

2) L (6'1 cm.), Gr. (2 mm.). Biapuntada. Nº Sigla: S.1/I/1ª/99.

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 99):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Lezna (PA3522)	0.183	1.197	98.00	nd	0.529	nd	nd	0.090	nd
Lezna (PA4190)	0.080	0.629	98.85	nd	0.248	0.007	nd	0.089	nd

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Datos obtenidos del Servicio Territorial de Cultura de Avila, gracias a la amabilidad de D. J. F. Fabián García (arqueólogo territorial). Fabián, J. F. (1992: fig. 8: 6). (Arancibia y otros, 1992); Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 99).

Nº 20. MESA DE MIRANDA, LA (CHAMARTÍN DE LA SIERRA):

1. Localización:

Descubierto por Molinero en el castro de la Mesa de Miranda, donde sólo pudo documentarse una ocupación de la 2ª Edad del Hierro.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

C: - 1 BZ: De arenisca con dos perforaciones bitroncocónicas, notablemente estrecho.

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Molinero, A. (1971: Lám. CXLIV: nº 552); Delibes, G. (1977: 23); Cabré, J.; Cabré, E. y Molinero, A. (1950).

Nº 21. CABEZUELAS, LAS. (HOYORREDONDO):

1. Localización:

Situado al pie de una sierra, en las estribaciones de Gredos, sobre una elevación natural con afloramientos graníticos, que domina el valle del río Corneja.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un poblado calcolítico con abundante industria lítica (puntas de flecha con retoque cubriente, hojas, etc.).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0., Gr. (5 mm.), Dec. ...1(4 líneas) 9(1 línea) 1(4 líneas)... (Lámina 5: 15).

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Datos obtenidos del Servicio Territorial de Cultura de Avila, gracias a la amabilidad de D. J. F. Fabián García (arqueólogo territorial). Fabián, J. F.(1992: fig. 7: 2).

Nº 22. CANTO DEL ROMO (MALPARTIDA DE CORNEJA):

1. Localización:

Situado al pie de una cadena de montes, sobre una meseta que va escalonándose hacia el valle del río Corneja, en un lugar sin interés defensivo aparente.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, en un poblado calcolítico.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0., Gr.(7 mm.), Dec. ...2 9(5 líneas)... (Lámina 5: 16).

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Datos obtenidos del Servicio Territorial de Cultura de Avila, gracias a la amabilidad de D. J. F. Fabián García (arqueólogo territorial). Fabián, J. F.(1992: fig. 7: 4).

Nº 23. PEÑA DEL AGUILA, LA. (MUÑO GALINDO):

1. Localización:

Situado en un pequeño cerro granítico de los muchos que en la vertiente sur de la Sierra de Avila dominan el valle Amblés.

2. Contexto:

Se trata de un poblado excavado por S. López Plaza, del que aún no se ha publicado su memoria definitiva, pero sí diversas noticias (1974, 1979, 1987). Tiene tres niveles, los dos inferiores calcolíticos precampaniformes y el nivel I ya con algunos fragmentos campaniformes, pero sin estructuras.

3. Materiales: (Lámina 5: 17-19).

A: *Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B-G., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante muy fino (mica y cuarzo) y superficies negruzcas con pulimento brillante. Dec. 3 1(4 líneas) 12b 1(4 líneas) 12b ... (Lámina 5: 17).

2) B., X1, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta muy compacta con desgrasante fino (mica y cuarzo), de color marrón claro. Dec. 1(4 líneas) 12c? 1(4 líneas).... (Lámina 5: 18).

3) G., X0., Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante fino (mica y cuarzo), de color negruzco. Dec. ...1(3 líneas) (10d.1) 20... (Lámina 5: 19).

B: - 1 HA.: L (14'6 cm.), A (6'1 cm.).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 99):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Hacha (PA3521)	0.129	0.062	99.27	nd	0.512	0.007	nd	0.009	nd

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

López, S. (1974: 127-199 y fig. 4); (1979: 67); (1987: 57); Delibes, G. (1977: 23); Fabián, J.F. (1992: figs. 9: 2, 3 y 4). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 99).

Nº 24. PARED DE LOS MOROS, LA. (NIHARRA):

1. Localización:

Situado en medio del valle de Amblés, al lado del río Adaja, en un lugar completamente llano.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en las inmediaciones de un yacimiento tardorromano, donde también aparecieron materiales calcolíticos, aunque escasos.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0., Gr. (9 mm.), Dec. ...2 6b 2 6b 2 ¿10b? ... (Lámina 5: 20)

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Datos obtenidos del Servicio Territorial de Cultura de Avila, gracias a la amabilidad de D. J. F. Fabián García (arqueólogo territorial). Fabián, J. F. (1992: fig. 8: 4).

Nº 25. LADERA, LA / “CHAPARRAL, EL” (PADIERNOS):

1. Localización:

Situado sobre una ladera rocosa en el reborde norte del valle de Amblés, en un lugar sin condiciones defensivas.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un yacimiento calcolítico típico de la zona, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: *Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:*

1) CM., X1, Gr. (5 mm.), D.B. (10' 3 cm), A.T. (4' 6 cm). Hemiesférico con pequeño umbo marcado. Dec. 2 2 20/espacio liso. (Lámina 5: 21).

B: - 1 LZ.

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 100):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Lezna (PA6348)	0.16	nd	99.34	nd	0.45	nd	0.030	0.016	nd

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Datos obtenidos del Servicio Territorial de Cultura de Avila, gracias a la amabilidad de D. J. F. Fabián García (arqueólogo territorial). Fabián, J. F. (1992: fig. 9: 5). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 100).

Nº 26. PAGO DE VALHONDO (PAJARES DE ADAJA):

1. Localización:

Situado un km. al oeste del pueblo, cerca de la confluencia del Arroyo de San Miguel con el río Adaja, en una zona de campiñas arenosas suavemente onduladas.

2. Contexto:

Necrópolis de tumbas en fosa: El primer enterramiento se halló casualmente, durante faenas agrícolas, a una profundidad de unos 30 cm. en 1971 y fue publicado por Martín Valls y Delibes (1974). No se conocen detalles sobre la orientación del esqueleto y disposición del ajuar, por las circunstancias del hallazgo. El segundo enterramiento se halló en 1987, arando en el mismo lugar, donde se localizaron dos nuevas vasijas juntas y rotas en muchos fragmentos agrupados en una superficie de 2 m². Fue publicado por Martín Valls y Delibes (1989) en una reedición ampliada de su obra de 1974.

Sólo se hallaron restos humanos en el primer enterramiento, que fueron estudiados por el Dr. J.L. Ojeda (en Martín y Delibes, 1974: Apéndice IV). Se trata de 7 fragmentos correspondientes al cráneo, costillas, falanges y vértebras de un individuo adulto, mayor de 20 años, posiblemente varón.

3. Materiales: (Láminas 6 y 7).

Primer Enterramiento: (Lámina 6)

A: Tres recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (14' 1 cm.), D.F. (2' 8 cm.), A.T. (5' 3 cm.), Gr. (4 mm.). Casquete esférico con umbo plano. C.A.: Pasta negra y muy micácea de mala calidad con manchas oscuras al exterior. Dec. en una franja bajo el borde (27 mm.): 4bis(3 hileras) 2 3 (10d.1) (12g.bis) 1(2 líneas). (Lámina 6: 3).

2) CM., X2, D.B. (19' 1 cm.), D.E. (16 cm.), D.M. (18' 3 cm.), D.F. (3' 6 cm.), A.T. (12' 3 cm.), Gr. (7 mm.). Forma intermedia entre el vaso campaniforme y la cazuela, con amplio cuello panza casi carenada y fondo con umbo marcado. C.A.: Pasta negra micácea. Dec. en tres franjas: (Lámina 6: 1).

- Borde-cuello (39 mm.): 1(3 líneas) 2 1(2 líneas) 2 1(3 líneas) 2 1(4 líneas).

- Espacio liso (12 mm.).

- Panza (40 mm.): 1(4 líneas) 2 1(2 líneas) 2 1(2 líneas) 2 1(3 líneas) 2 1(3 líneas).

- Espacio liso (12 mm.).

- Fondo (8 mm.): Esquema simple: 1(3 líneas) 2 1(2 líneas).
- Greca decorativa en torno al umbo: 1(1 línea) 2.

3) CM., X3, D.B. (24' 2 cm.), D.E. (21' 4 cm.), D.M. (22' 5 cm.), A.T. (7' 6 cm.), Gr. (5 mm.). Muy fragmentado y en mal estado de conservación. Forma "clásica". C.A.: Pasta negruzca con manchas al exterior y superficies bien alisadas. Dec. en dos estrechas franjas: (Lámina 6: 2)

W: (16).

- Borde-cuello (17 mm.): ...3.
- Espacio liso (10 mm.).
- Panza (21 mm.): 1(1 línea) 7b 3 7b.

El cuenco de este enterramiento presentaba restos inequívocos de pasta blanca incrustada en las incisiones, según demostró el análisis efectuado por Gutiérrez de Celis (en Martín y Delibes, 1974: Apéndice I).

Segundo Enterramiento: (Lámina 7).

A: Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (13' 8 cm.), A.T. (5' 7 cm.), Gr. (6 mm.). Hemisférico con pequeño umbo marcado. C.A.: Barro muy oscuro de aspecto carbonoso. Dec. en dos franjas: (Lámina 7: 2)

- Desde el borde a más de la mitad de la panza (36 mm.): 3 6a 9(3 líneas) 6a.
- Espacio liso (16 mm.).
- En torno al umbo (14 mm.): 6a.

Un recipiente de Estilo Liso:

2) CM., X2, D.B. (17' 4 cm.), D.E. (13' 9 cm.), D.M. (18 cm.), A.T. (16 cm.). Forma poco "clásica", con cuello muy corto, panza muy desarrollada y fondo plano. C.A.: Barro tosco muy oscuro con desgrasante fino (cuarzo). (Lámina 7: 1).

4. Museo: Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Martín, R. (1971: 397-406); Martín, R. y Delibes, G. (1974: 23-28 y Apéndices I y IV), y (1989: 62-64 y fig. 21); Harrison, R.J. (1977: 165, yacimiento nº 127).

Nº 27. SOLOSANCHO:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo casual, sin contexto conocido. Forma parte de la misma colección otra punta de cobre, pero según señala Delibes (1995b: 75, fig. 27: 3) no es una Palmela, sino que pertenece al tipo Pragança, algo más tardía por tanto.

3. Materiales: (Lámina 7: 3 y 4)

B: - 2 PA.:

1) L1 (4' 6 cm.), A1 (1' 1 cm.). Hoja elíptica y pequeña, de sección lenticular, y corto pedúnculo de sección oval. (Lámina 7: 3).

2) L1 (4 cm.), A1 (1' 1 cm.). Hoja oval pequeña de sección lenticular, y ancho pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 7: 4).

4. **Museo:** Museo Provincial de Avila. (Colección F. García Sánchez).

5. Bibliografía:

Materiales inéditos que conocemos gracias a D. Fernando Ramos González, que gentilmente nos facilitó los datos y dibujos de su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 12-13 y Lams. XXII: 3, XXV: 3 y 5).

Nº 28. HONTANARES, LOS. (VALLEHONDO):

1. Localización:

Situado en la base de una loma granítica perteneciente a una cadena de montes, próxima al río Tormes.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un poblado calcolítico típico del valle alto - medio del río Tormes.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0., Gr. (7 mm.), Dec. ...espacio liso/5 1(1 línea) 12c... (Lámina 7: 5).

4. **Museo:** Museo Provincial de Avila.

5. Bibliografía:

Datos obtenidos del Servicio Territorial de Cultura de Avila, gracias a la amabilidad de D. J. F. Fabián García (arqueólogo territorial). Fabián, J.F. (1992: fig. 7: 1).

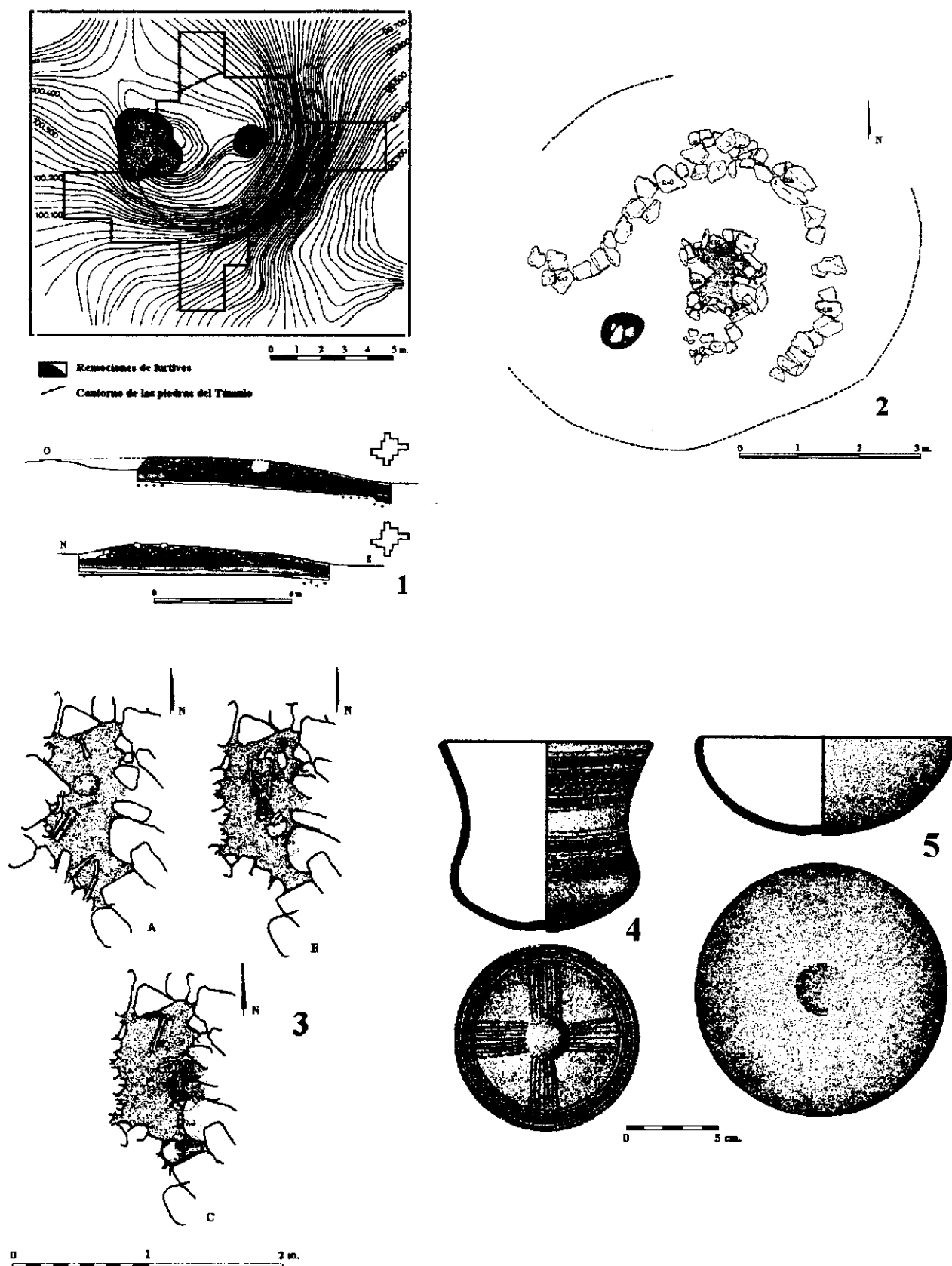


Lámina 1. Enterramiento campaniforme en el Túmulo nº 1 de Aldeagordillo (Ávila) (yacimiento nº 8), según Fabián (1992): 1) Planta general del túmulo, 2) La "cámara", 3) Sucesivos enterramientos en la "cista", 4) Vaso campaniforme de estilo Ciempozuelos, 5) Cuenco liso.

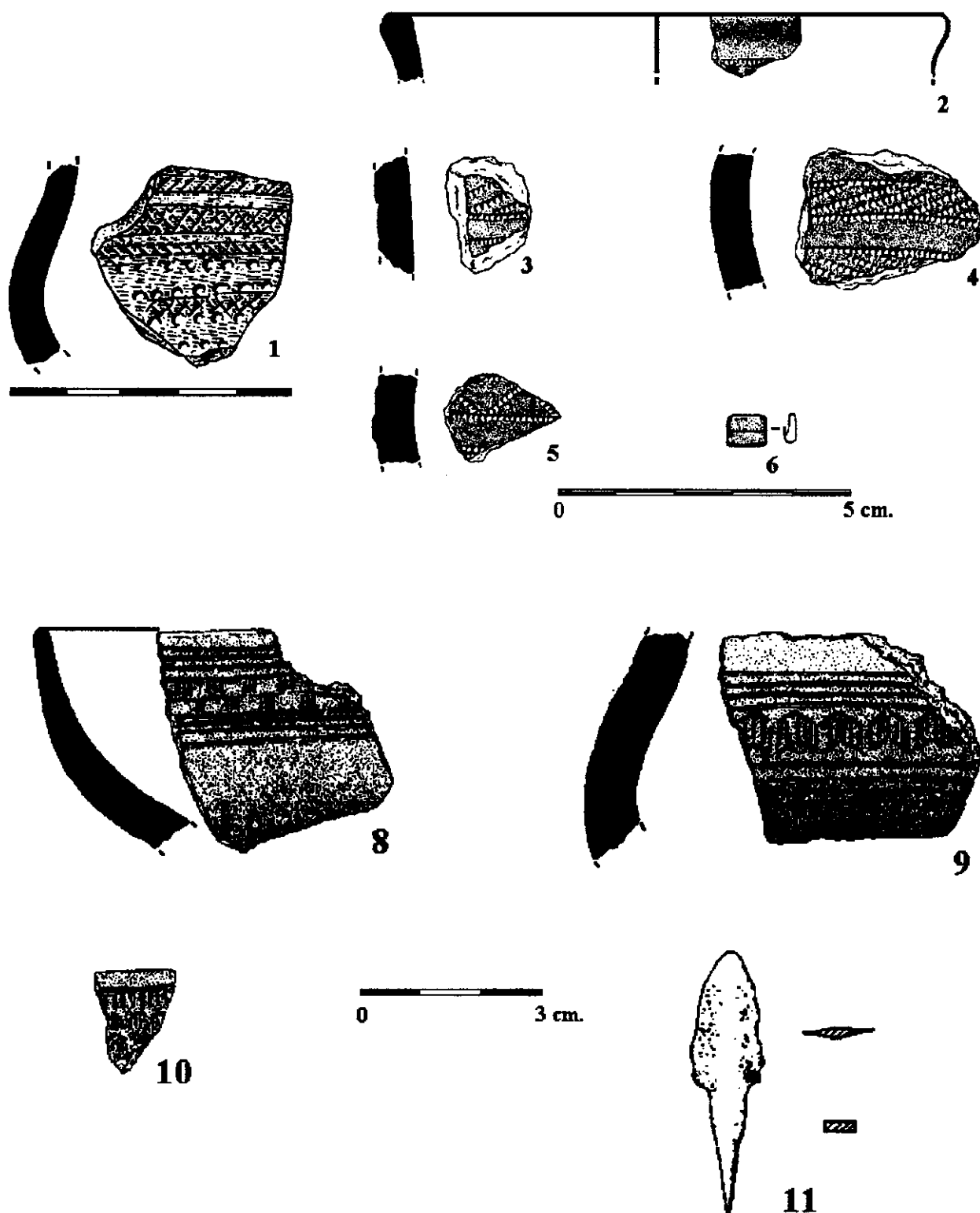


Lámina 2. Materiales campaniformes de la provincia de Ávila: 1) Ávila (yacimiento nº 9) (según Delibes, 1977), 2-6) Dolmen de Bernuy Salinero (yacimiento nº 11) (según Fabián, 1997), 7-11) Sonsoles (7-10 según Fabián, 1992; y 11 según Ramos, 1989).

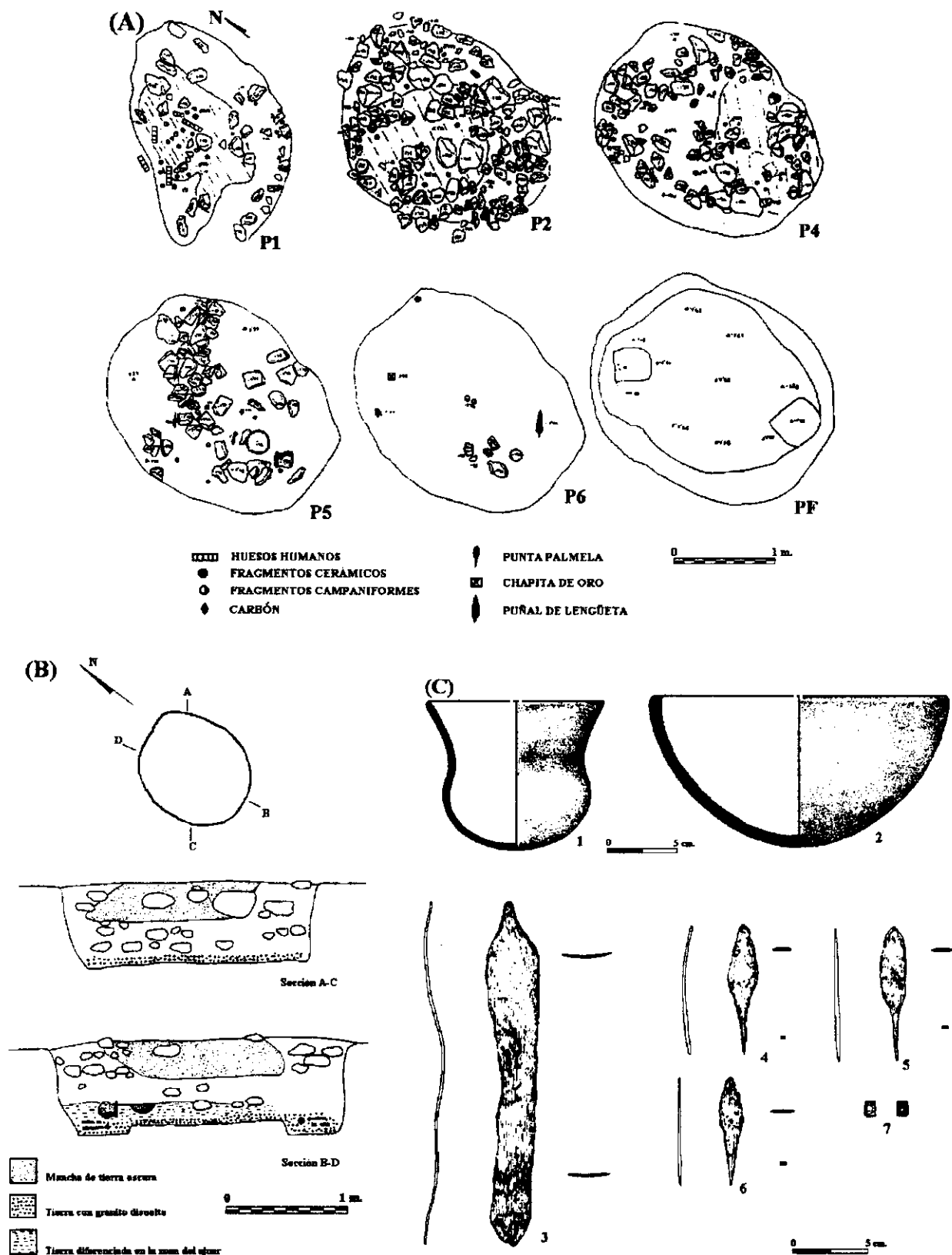


Lámina 3. Enterramiento campaniforme de Valdeprados, Aldea del Rey Niño, Ávila (yacimiento nº 13) (según Gómez y Sanz, 1994): A) Plantas sucesivas de la excavación de la fosa, B) Secciones estratigráficas, C) Ajuar funerario.

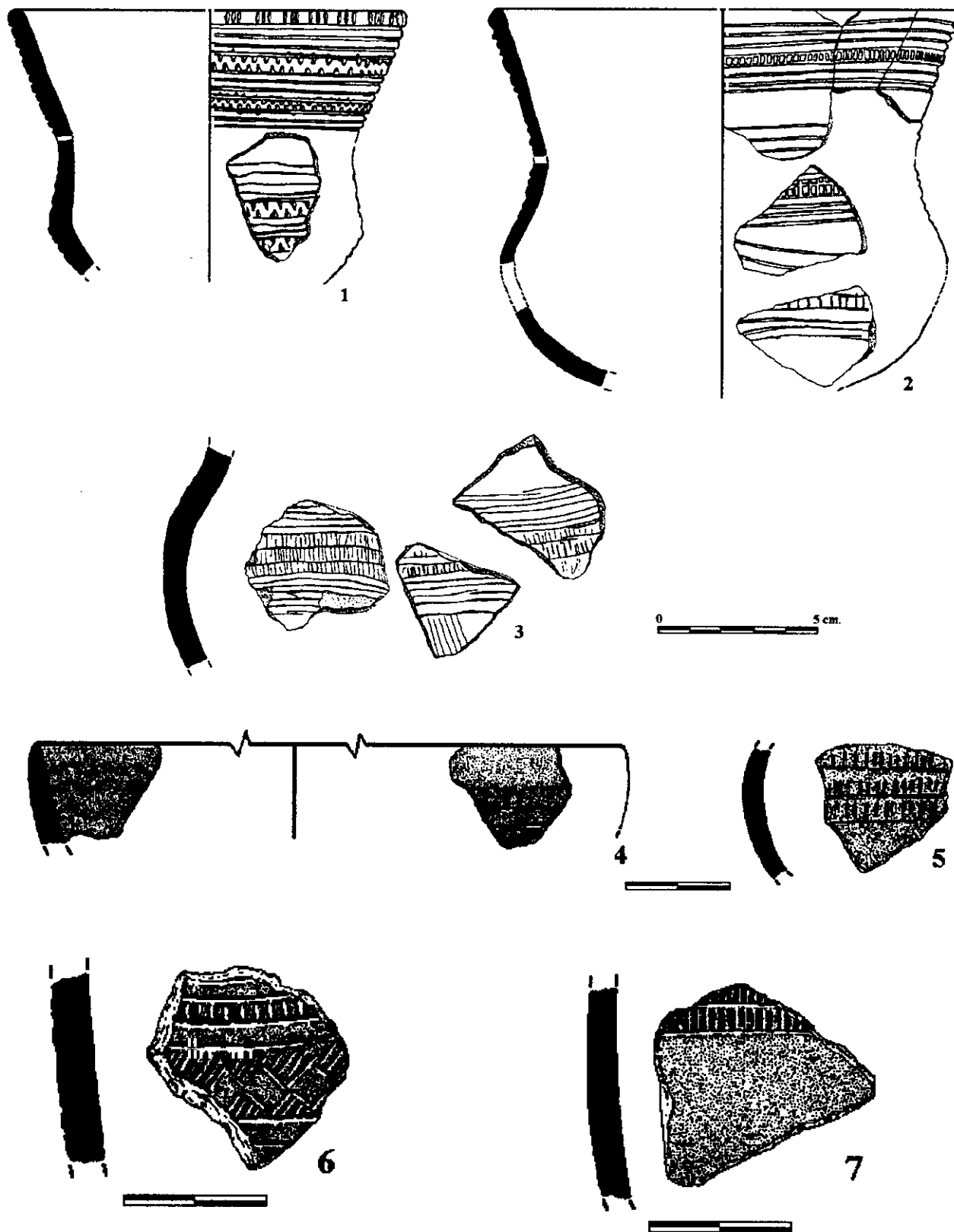


Lámina 4. Materiales campaniformes de la provincia de Ávila: 1-3) Valdeprados, Aldea del Rey Niño, Ávila (yacimiento nº 13) (reconstrucción realizada a partir de los dibujos originales de Gómez y Sanz, 1994); 4-5) El Collado, Barco de Ávila (yacimiento nº 14) (según Fabián, 1992); 6) El Bardalejo, Baterna (yacimiento nº 15) (según Fabián, 1992); 7) Las Largas, Blacha (yacimiento nº 16) (según Fabián, 1992).

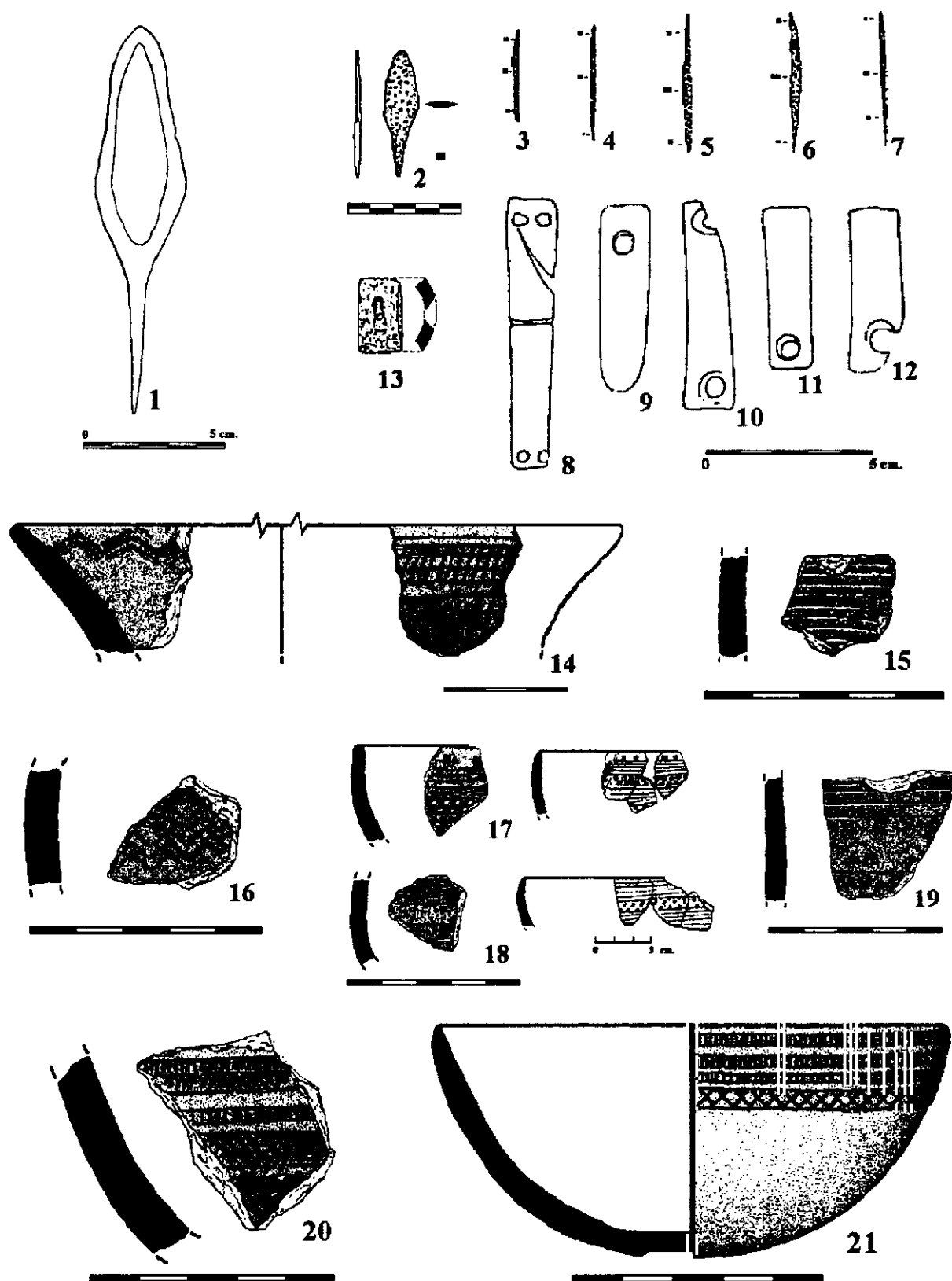


Lámina 5. Materiales campaniformes de la provincia de Ávila: 1) Cardeñosa (yacimiento nº 17); 2-13) El Castillo, Cardeñosa (yacimiento nº 18) (según Naranjo, 1984); 14) Cantera de Halagas, La Colilla (yacimiento nº 19) (según Fabián, 1992); 15) Las Cabezuelas, Hoyorredondo (yacimiento nº 21) (según Fabián, 1992); 16) Canto del Romo, Malpartida de Corneja (yacimiento nº 22) (según Fabián, 1992); 17-19) La Peña del Águila, Muñogalindo (yacimiento nº 23) (según López, 1974 y Fabián, 1992); 20) La Pared de los Moros, Niharra (yacimiento nº 24) (según Fabián, 1992); 21) La Ladera/El Chaparral, Padiernos (yacimiento nº 25) (según Fabián, 1992).

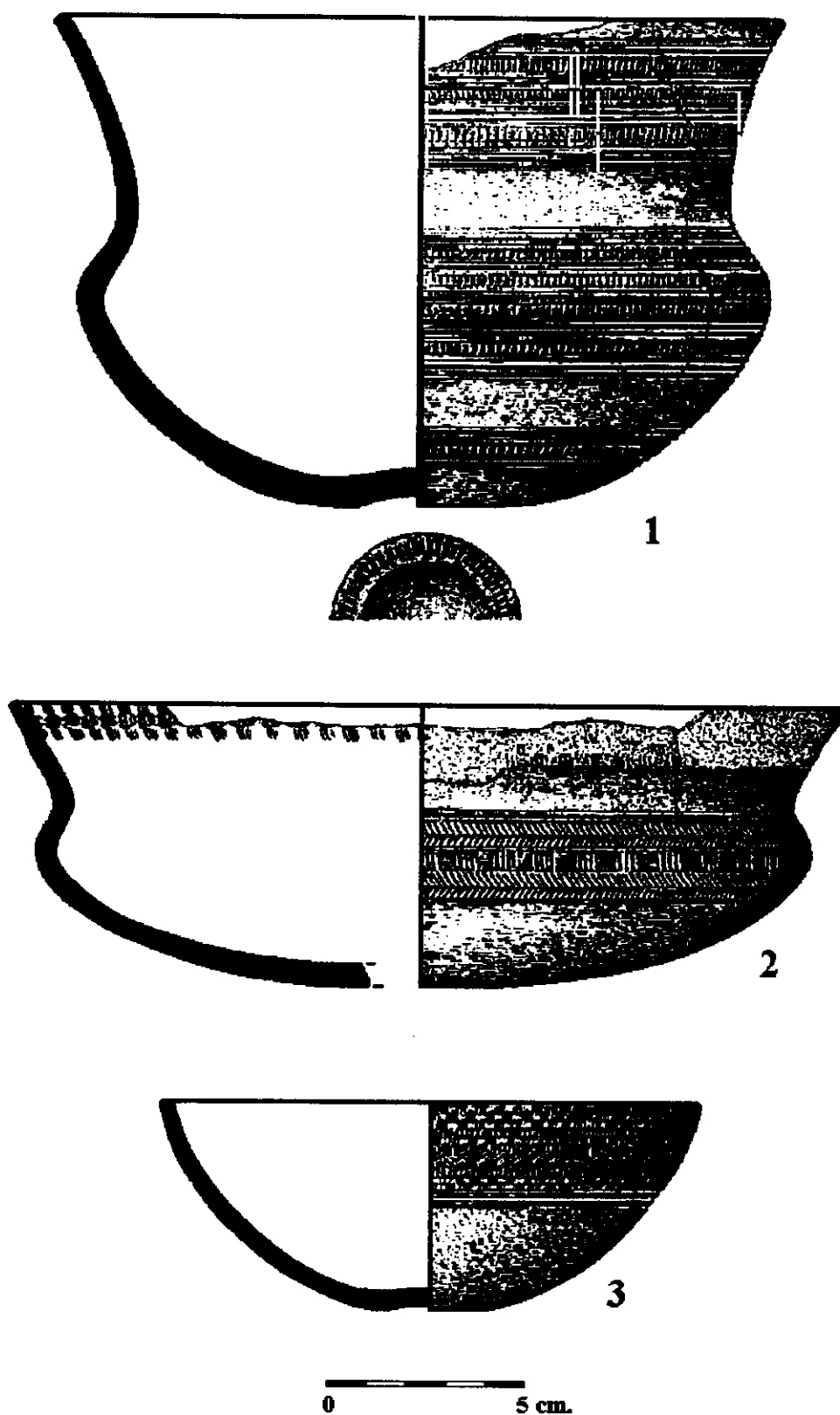


Lámina 6. Ajuar campaniforme de la primera tumba en fosa de El Pago de Valhondo, Pajares de Adaja (yacimiento nº 26) (según Martín Valls y Delibes, 1974).

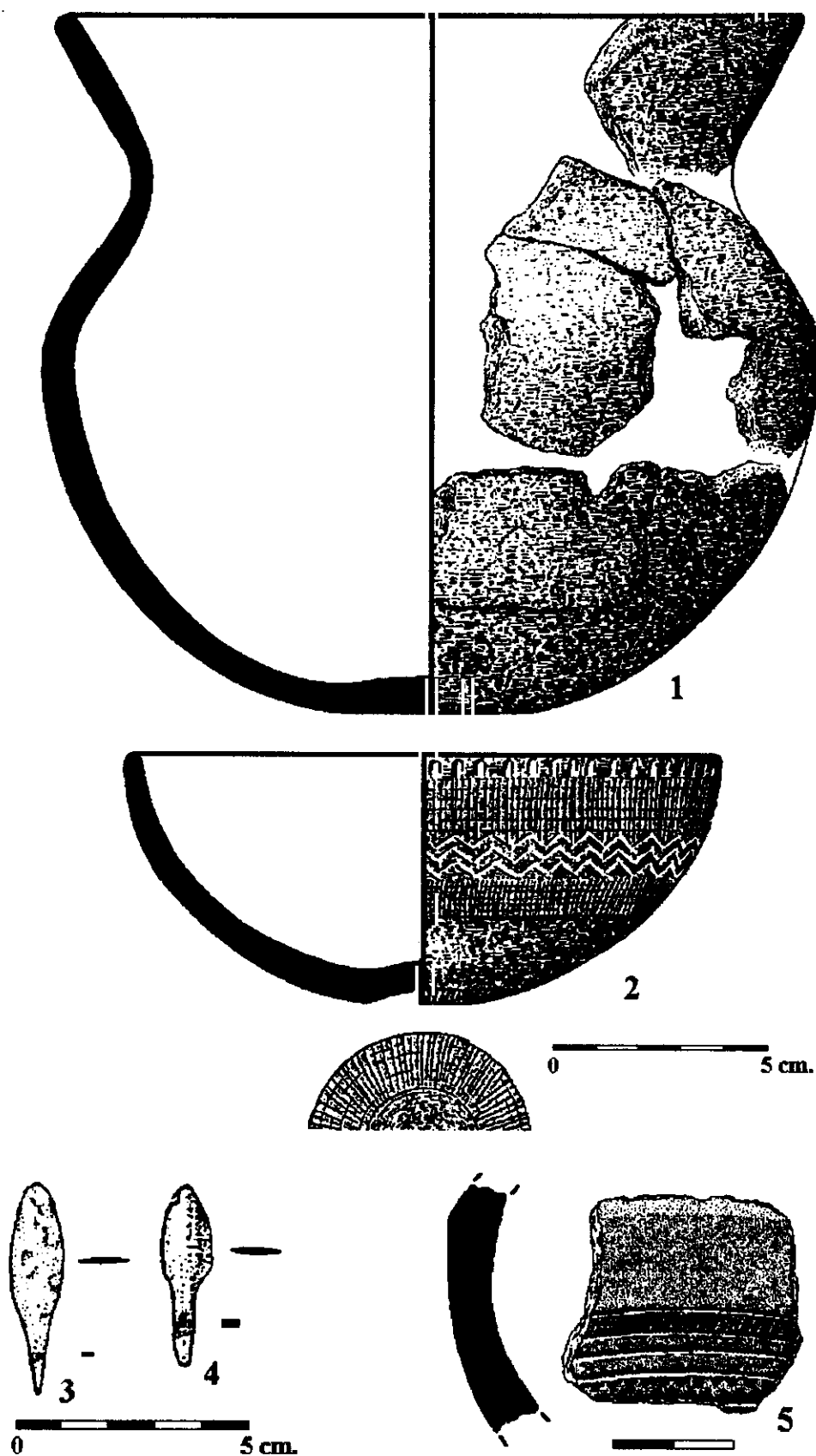
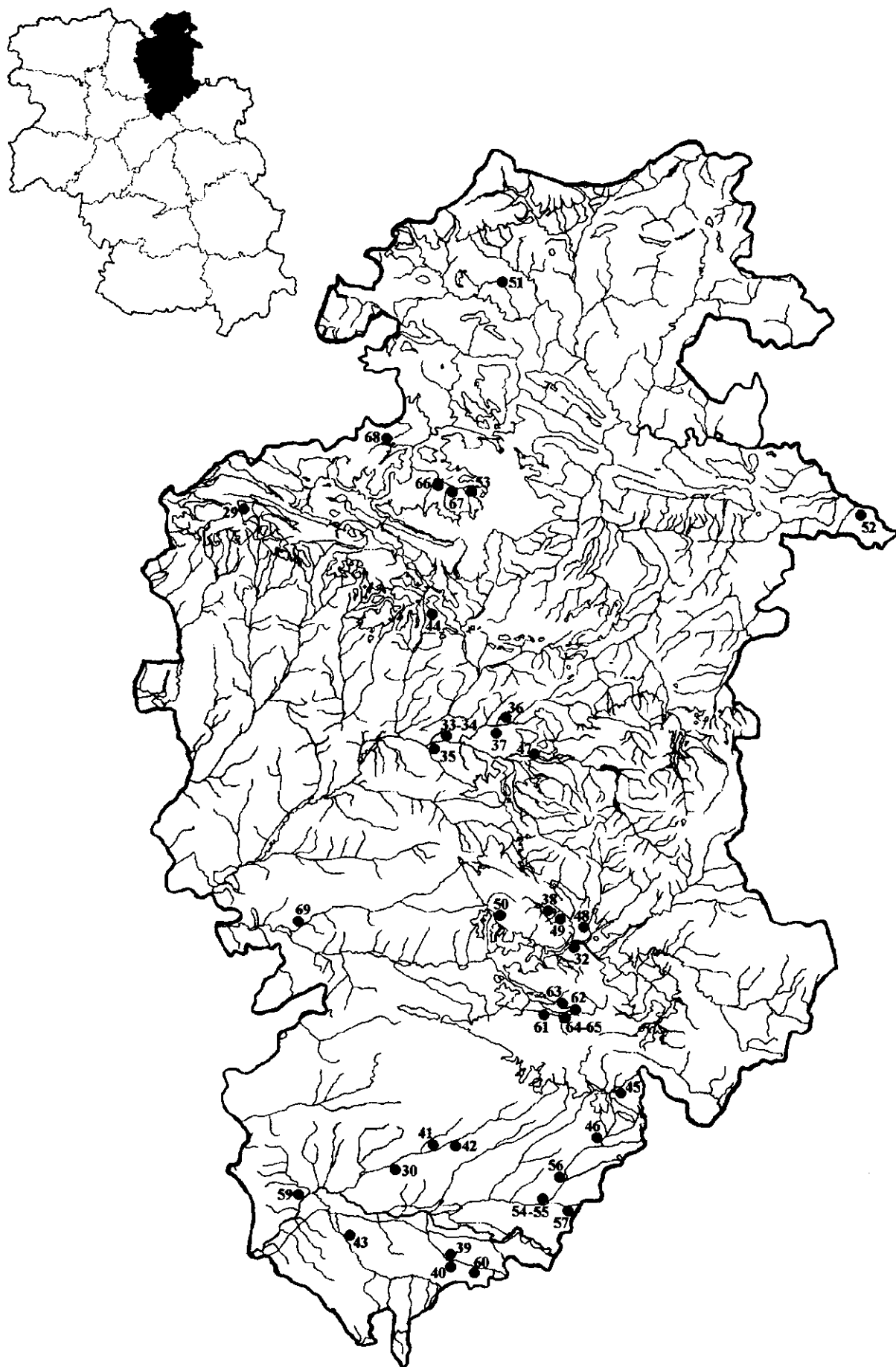


Lámina 7. 1-2) Ajuar campaniforme de la segunda tumba en fosa de El Pago de Valhondo, Pajares de Adaja (yacimiento nº 26) (según Martín y Delibes, 1989); 3-4) Solosancho (yacimiento nº 27) (según Ramos, 1989); 5) Los Hontanares, Vallehondo (yacimiento nº 28) (según Fabián, 1992).

BURGOS



Mapa de dispersión de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Burgos.

(1). AMAYA:

- Amaya (nº 29).

(2). ARANDA DE DUERO:

- La Aguilera (nº 30).

(3). ARCA DE NOÉ:

- Arca de Noé (nº 31).

(4). BARBADILLO

DE MERCADO:

- Morcales/93 (nº 32).

(5). BURGOS:

- Castillo, El (nº 33).
- Cerro de San Miguel (nº 34).
- Mojabarbas (nº 35).
- Túmulo IL.C1 Cótar (nº 36).
- Villafria V (nº 37).

(6). CUBILLEJO DE

LARA:

- Cubillejo de Lara (nº 38).

(7). FUENTELCÉSPED:

- Enebro, El (nº 39).
- Pontón, El (nº 40).

(8). GUMIEL DE IZÁN:

- Cubo, El (nº 41).
- Charca, La (nº 42).

(9). HOYALES DE ROA:

- Cuesta Borja I (nº 43).

(10). HUÉRMECES:

- Cueva de Valdegoba (nº 44).

(11). HUERTA DEL REY:

- Cueva de Huerta del Rey (nº 45).
- Clunia (nº 46).

(12). IBEAS DE JUARROS:

- Dolmen de Atapuerca (nº 47).

(13). JARAMILLO QUEMADO:

- Vega, La (nº 48).

(14). LARA DE LOS INFANTES:

- Castro de Lara (nº 49).

(15). MECERREYES:

- Mecerreyes (nº 50).

(16). MERINDAD DE

SOTOSCUEVA/CORNEJO:

- Cueva de Ojo Guareña (nº 51).

(17). MIRANDA DE EBRO:

- Miranda de Ebro (nº 52).

(18). MORADILLO DE SEDANO:

- Arnillas, Las (nº 53).

(19). PEÑARANDA DE DUERO:

- Casa, La (nº 54).
- Corral de Macalás (nº 55).
- Valdenar 2 (nº 56).
- Valdoscoso 2 (nº 57).

(20). PROVINCIA DE BURGOS:

- Provincia de Burgos (nº 58).

(21). ROA DE DUERO:

- Roa de Duero (nº 59).

(22). SANTA CRUZ DE

LA SALCEDA:

- Fuente de Pedro Miguel (nº 60).

(23). SANTO DOMINGO

DE SILOS:

- Alto de La Yecla (nº 61).
- Cueva del Santo (nº 62).
- Monasterio (nº 63).
- Picacho, El (nº 64).
- Santo Domingo de Silos (nº 65).

(24). SEDANO:

- Ciella (nº 66).
- Mina, La/Rosarillo, El (nº 67).

(25). TABLADA DEL RUDRÓN:

- Virgazar, El (nº 68).

(26). VILLAHOZ:

- Villahoz (nº 69).

Nº 29. AMAYA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión. No sabemos ni siquiera si proceden de este término municipal o del cercano de Humada (Peña Amaya), ambos al norte de la provincia de Burgos.

2. Contexto:

Desconocido. Los materiales de la colección de D. J. Luis Monteverde de Burgos fueron dados a conocer por Beltrán y Lucas (1957), junto con otros de Casarejos (Soria). Por error, Harrison (1977: 166-9, yacimiento nº 137 y figura 72: 1265-1267) mezcla los materiales de ambos yacimientos y los adjudica a éste. Finalmente Delibes (1977: 26 y fig. 4), recoge el único fragmento que efectivamente pertenece a Amaya.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X2-X3?, Dec. en el labio: 6b. 6a 12d 6a/espacio liso... (Lámina 8: 1).

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Monteverde, J.L. (1969: 234 y Lam. LXVIII: 1); Beltrán, A. y Lucas, C. (1957: 146); Delibes, G. (1977: 26 y fig. 4); Harrison, R.J. (1977: 166-9, yacimiento nº 137 y fig. 72: 1265-1267).

Nº 30. AGUILERA, LA (ARANDA DE DUERO):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (8' 8 cm.), A1 (2' 1 cm.).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 125):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.10 (PA4514)	nd	99.56	nd	0.30	0.019	0.01	0.001	nd	

4. Museo: Museo Provincial de Burgos.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 125).

Nº 31. ARCA DE NOÉ:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (8' 9 cm.), A1 (1' 8 cm.). Nº Inventario: 86.

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 123):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.043 (AA0756)	nd	99.34	0.164	0.416	0.002	nd	0.034	nd	

4. Museo: Colección Fontaneda.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 123).

Nº 32. MORCALES/93 (BARBADILLO DE MERCADO):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: Fragmentada.

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 124):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.06 (PA5271)	nd	99.59	nd	0.22	0.007	0.015	0.003	0.11	

4. Museo: Museo Provincial de Burgos.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 124).

Nº 33. CASTILLO, EL. (BURGOS):

1. Localización:

Situado al norte de la ciudad, en el extremo suroeste del cerro de San Miguel, del que geológicamente forma parte. A 960 m. de altitud, s.n.m. y 65 m. de altura sobre el valle del río Arlanzón, que discurre próximo al sur, en el lugar donde el río Cardenero desemboca en él.

Existen varios afloramientos de mineral de cobre en las proximidades del yacimiento, en la Sierra de Atapuerca y la Demanda (a menos de 20 km. el más lejano).

2. Contexto:

Se trata de un poblado en altura, localizado al excavar el patio del Castillo medieval de Burgos en 1985, en un sector donde se habían encontrado en superficie fragmentos cerámicos prehistóricos. Las remociones de época medieval redujeron el espacio arqueológicamente fértil a cuatro sectores, donde pudo documentarse una secuencia estratigráfica con dos momentos de ocupación principales, Hierro I y Campaniforme. Todo el campaniforme aparece en un solo nivel, el XIII, presente en los sectores I, II, III, muy oscuro y homogéneo, sin subniveles ni otros elementos que indiquen la existencia de más de una ocupación, y sí un asentamiento prolongado. Deparó abundante material arqueológico (cerámicas campaniformes, lisas, industria lítica, etc.) y un "fondo de cabaña" de 35 - 40 cm. de profundidad y 1' 20 - 1' 30 cm. de diámetro, con un suelo de tierra rojiza, en el sector III. El cribado de tierras proporcionó restos carpológicos (granos de trigo, *triticum aestivum*) y de fauna (toro, cabra, oveja y cerdo como domésticos y caza de ciervo, pequeños mamíferos de río como la rata de agua, y gran cantidad de gasterópodos terrestres como las almejas de río). La escasez y tamaño de los restos faunísticos domésticos impiden precisiones sobre patrones de edad y sexo, tan importantes para las estimaciones económicas.

3. Materiales:

Relleno de sectores I y II:

Se trata de materiales que se hallaron fuera de su contexto original a causa de las remociones medievales.

A: Un fragmento de Estilo Marítimo (CZM):

1) G., X2, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante fino calizo y superficies bruñidas, de cocción reductora. Dec. cordada, a base de tres líneas horizontales y paralelas, un espacio liso y otra línea idéntica. Aunque no conserva ninguna banda de puntillado, es poco probable que se trate de un AOC, porque sería el primer caso documentado en la Meseta, y sobre todo porque el resto de fragmentos con técnica cordada hallados en el yacimiento son todos CZM. (Lámina 8: 2).

Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:

2) G., ¿X2?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, con desgrasante fino de cuarzo. Dec. ...1(3 líneas)/espacio liso/(19)... (Lámina 8: 3).

En el Nivel XIII de la estratigrafía:

SECTOR I:

A: Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:

3) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de cocción alternante, con desgrasante fino calizo y superficies bruñidas. Dec. ...20b) 1(1 línea)... (Lámina 8: 4).

SECTOR II:

A: Un fragmento puntillado de Estilo imprecisable:

4) G., X0, Dec. ...1(1 línea)...

Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

5) G., X0, Dec. ...(15)... (Lámina 10: 5).

6) G., X0, Dec. ...(15)...

Cerámicas lisas: El 95' 23 %, casi todo galbos.

C: Industria lítica:

Un núcleo de sílex.

SECTOR III:

A: 983 fragmentos, 126 decorados (12' 81%), de los que 46 son campaniformes (4' 67 %):

40 con ungulaciones, uno de ellos con uñadas en la superficie, con claros paralelos en muchos otros yacimientos campaniformes, 20 con superficies rugosas, 17 con digitaciones, en el borde o en un baquetón.

Trece fragmentos de Estilo Marítimo (CZM):

7) 7 G. y 1 F., X2. Fondo plano. Dec. puntillada y cordada: En el mismo vaso se combinan bandas de puntillado oblicuo delimitadas por líneas cordadas y bandas delimitadas por líneas puntilladas a peine. También se colocan algunas líneas puntilladas en los espacios lisos entre bandas. (Lámina 8: 6).

8) 1 B. y 2 G., X2, C.A.: Pasta de cocción alternante, con desgrasante calizo y superficies alisadas finas. Dec. puntillada y cordada: Bandas de puntillado oblicuo delimitadas por líneas cordadas, colocándose también líneas cordadas en los espacios lisos entre bandas. (Lámina 8: 7).

9) B., ¿X2?, C.A.: Pasta con excelente acabado. Dec. puntillada y cordada: Seis líneas cordadas horizontales y paralelas en el mismo borde y a continuación una banda de puntillado oblicuo delimitada por líneas cordadas. (Lámina 8: 8).

10) G., ¿X2?.

Seis fragmentos de Estilo Marítimo (MHV):

11) Pertenecientes a una o dos vasijas. Todos galbos.

12-13) Pertenecientes a dos vasijas. Todos galbos.

Fragmentos de dos recipientes de Estilo Marítimo (ILM):

14-15) Todos galbos (Lámina 8: 9).

Trece fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:

16) 1 B. y 6 G., ¿X2?, Dec.:
B., Dec. (20a) 1(1 línea)... (Lámina 10: 10).
G., Dec. ...(20a) 6 (20b)... (Lámina 10: 11).

17) 1 B. y 1 G., X2, Dec.:
B., Dec. (19)... (Lámina 8: 12).
G., Dec. ...(19)/espacio liso... (Lámina 8: 13).

18) 2 G., ¿X2?, Dec. idéntica al anterior.

19) B., ¿X2?, Dec. (19) 4...(Lámina 8: 14).

20) G., ¿X2?, Dec. idéntica al anterior.

Siete fragmentos dudosos de Estilo Ciempozuelos:

Cinco incisos (pertenecientes a tres vasijas):

21) G., X0, Dec. ...1(1 línea)...

22) G., X0, Dec. ...1(1 línea)...

23) 3 G., X0, Dec. ...¿10b?... (Lámina 8: 15).

Dos excisos (pertenecientes a dos vasijas):

24) G., X0, Dec. ... (15)...

25) G., X0, Dec. ... (15)... (Lámina 8: 16).

Cerámicas lisas: (87'19 %).

- Formas carenadas:

1) CM., ¿X6?, D.B. (11 cm.), A.T. (¿6 cm.?). Perfil sinuoso con carena media violenta y cuello entrante con borde ligeramente exvasado.

2) B., ¿X6?, Carena media, borde ligeramente exvasado.

- Cuencos hemisféricos:

3) B-G., X1, D.B. (14' 8 cm.). Borde ligeramente entrante.

- Fondos planos.

- Un fragmento de quesera:.

- Un gran vaso de almacenaje:

4) CM., D.B. (20' 5 cm.). Forma oval con la parte superior de la panza abultada, y el borde engrosado con un cordón plástico decorado con digitaciones.

- Dos bordes exvasados.

C: Industria lítica: Cuarenta y cuatro piezas de sílex, de las que sólo tres son útiles: Una lasca laminar con retoque abrupto en ambos filos, y dos dientes de hoz. El resto son esquirlas, lascas simples y lascas de descortezado.

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Uribarri, J.L. y otros (1987: 49, 53, 59, 61, 66-84 y figs. 10, 16, 19-23 y láms. VII y VIII).

Nº 34. CERRO DE SAN MIGUEL (BURGOS):

1. Localización:

Según nos relata Julio Martínez Santa-Olalla en un manuscrito de 1926, recientemente publicado (Castelo y otros, 1995: 95): "... hacia el año 1915 al abrir una zanja para la cimentación de la galería norte del cementerio nuevo de Burgos, a una profundidad como la de metro y medio en un encharcado según me dijera, apareció un puñal o espada corta de cobre o bronce....". Se trata del actual cementerio de San José, no lejos de la falda

noroccidental del cerro de San Miguel, a 4 km. de la capital. Después se halló una punta Palmela en el mismo cerro de San Miguel, apenas a 400 m. del anterior hallazgo.

2. Contexto:

Hallazgo casual antiguo sin contexto conocido, quizás funerario.

3. Materiales: (Lámina 9: 1-2).

B: - 1 PU: L1 (35' 3 cm.), A1 (5). Hoja plana triangular muy larga (casi espada corta) y sección lenticular, con marcada y ancha mesa central, y una lengüeta pararectangular de contornos martilleados, y sección rectangular. (Lámina 9: 1).

- **1 PA:** L1 (11' 4 cm. 13 cm. reconstruida), A1 (3' 1 cm.). Hoja elíptica de punta aguzada, sección lenticular, con corto pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 9: 2).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 124):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Puñal (PA4072)	0.080	nd	99.00	nd	0.866	nd	0.062	0.018	nd
Palmela 0.066 (PA4074)	nd	99.50	nd	0.390	0.004	0.015	0.003	nd	

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Martínez Santa-Olalla, J. (1926b); Monteverde, J.L. (1940: 444); López, F. (1955: 22); Osaba, B. (1960: 184); (1964: 240); Maluquer, J. (1960: 129); Delibes, G. (1977: 27-28). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 124).

Nº 35. MOJABARBAS (BURGOS):

1. Localización:

Situado en las afueras de la ciudad de Burgos, aguas abajo, en la perpendicular del casco urbano, en la base de una ladera que da acceso a una elevación cuya cota máxima es de 936 m. de altitud s.n.m., a unos 850 - 860 m. de altitud s.n.m. Es un espacio abierto, donde confluyen los ríos Ubierna y Arlanzón.

2. Contexto:

Se trata de un hábitat, descubierto cuando se realizaban obras en la carretera de Villalonquejar, y se halló una extensa franja de unos 200 m. de materia orgánica y cenizas. Al recorrer detenidamente este nivel se observó la sección de una gran vasija cuyo contorno estaba perfectamente delimitado, y a su derecha una agrupación de cantos que conformaban un hogar y entre las que sobresalía un gran fragmento cerámico.

3. Materiales:

A: Fragmentos de dos recipientes de estilo Ciempozuelos:

1) CM., X4, D.B. (31 cm.), D.F. (22 cm.), D.M. (50 cm.), A.T. (42' 5 cm.), Gr. (12 mm.). C.A.: Pasta de cocción irregular con predominio de la de tipo alterno, de tonos rojizos y negros, con desgrasante medio (cuarzo y caliza) y superficies alisadas. Dec. en dos franjas:

- Borde-cuello: No se aprecia bien en la fotografía.
- Parte superior de la panza: 10a 1(3 líneas) ¿12b? 1(2 líneas) 10c 1(2 líneas) (18d).

En el hogar se recogieron cuatro fragmentos pertenecientes a dos recipientes, sólo uno de estilo Ciempozuelos, el resto liso. La decoración es de líneas incisas paralelas y horizontales y cinta quebrada con motivos verticales interiores (10a ó 10b), todos de recipientes de gran tamaño y fino acabado.

Industria lítica:

Un núcleo cónico de sílex para obtener lascas laminares.

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Uribarri, J.L. y Martínez, J.M. (1987: 139-140 y Lam. III: 2).

Nº 36. TÚMULO IL. C1 DE CÓTAR (BURGOS):

1. Localización:

Situado en la zona superior del fondo de un valle formado por el arroyo de Cótar, afluente del Vena, y éste a su vez del Arlanzón. A unos 970 - 980 m. de altitud s.n.m., sobre las típicas calizas del páramo.

2. Contexto:

Se trata de un enterramiento en fosa con cubierta tumular: Planta elíptica, irregular, pues se encontró recortada en su parte sureste por las labores agrícolas, que tiene 8 m. de longitud, 5' 25 m. de anchura máxima y 1' 25 m. de altura. La fosa tiene forma oval (1' 70 x 1 m.) y 1' 30 m. de profundidad, bien delimitada por piedras y excavada en una superficie previamente preparada (limpieza de cantos del suelo) y nivelada, corrigiendo la pendiente. La excavación del foso proporcionó tres niveles arqueológicos (Figura 8 en capítulo III):

- I: Tierras infiltradas de la cubierta del túmulo, donde se recogieron revueltos materiales romanos y prehistóricos.
- II: Tierras muy negras y carbonatadas, mezcladas con piedras calizas, donde se recogieron materiales prehistóricos (entre ellos los tres fragmentos campaniformes y algunas piezas de sílex).
- III: Capa de piedras calizas que forman el suelo de la fosa.
- IV: Infiltraciones del nivel II a través del enlosado, donde no se hallaron materiales.

No se hallaron restos humanos y parece evidente que la tumba fue violada ya de antiguo, siendo por ello casi totalmente destruida. Se pudieron documentar, no obstante, unos interesantes grabados esquemáticos en algunas de las piedras, a base de trazos cruzados, que tienen sus paralelos más cercanos en la Cueva del Sílex de Atapuerca (familias de signos K, L, M: paneles XXII - XXIV), y diversos "santuarios" de Ojo Guareña.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos (galbos) de un recipiente de Estilo Marítimo (¿MHV?):

Cerámicas a mano no campaniformes (187 fragmentos):

- En superficie: 15 (dos bordes y 13 galbos).
- Excavación del túmulo: 89 (3 bordes, 85 galbos y 1 fondo).
- Relleno de la fosa: 83 (4 bordes, 75 galbos y 4 fondos).

Industria lítica: 27 piezas de sílex (9 en superficie, 11 en el túmulo y 7 en la fosa).

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Uribarri, J.L. y Martínez, J.M. (1987: 142-146 y láms. IV-VIII).

Nº 37. VILAFRÍA V (BURGOS):

1. Localización:

Situado unos 10 km. al noreste de Burgos, a media ladera de un pequeño cerro de 963 m. de altitud s.n.m., sobre la confluencia de dos valles marginales al río Arlanzón.

2. Contexto:

Se trata de un pequeño hábitat, hallado en prospección y posteriormente excavado: Carece de estratigrafía y posee un único nivel homogéneo que define una cabaña oval (5' 8 m. eje mayor y 1' 28 m. eje menor). En su extremo oriental se localizó un hogar circular de 1' 44 m. de diámetro y 0' 35 m. de profundidad, delimitado por cinco grandes lajas de caliza ordenadas hemisféricamente en la parte sur del mismo, quedando libre la norte. En cuanto a los materiales se halló un conjunto cerámico muy fragmentado (ausencia de paredes gruesas), industria lítica en sílex (lascas simples, de descortezado, esquirlas, una de reavivado, cinco raspadores y un núcleo). Ausencia de restos faunísticos y metalurgia.

3. Materiales:

A: 21 fragmentos de *Estilo Ciempozuelos* (5' 45 % del total): 16 galbos y 5 bordes.

1) B., ¿X1?, Dec. (17bis) 1(5 líneas) (17bis)/espacio liso...

2) B., X0, Dec. (17bis) 1(4 líneas) (17bis)/espacio liso/ (17bis) 1(1 línea)...

3) B., ¿X1?, Dec. (17bis) 1(7 líneas)...

4) G., X0, Dec. ...1(5 líneas) (17) 1(5 líneas)...

4. Museo: Museo Provincial de Burgos.

5. Bibliografía:

Uribarri, J.L. y Martínez, J.M. (1987: 140-142 y Lám. III: 1).

Nº 38. CUBILLEJO DE LARA:

1. Localización:

Situado a un km. de la carretera de Burgos a Salas de los Infantes, a orillas del camino que conduce de Mazariegos a Cubillejo, casi a igual distancia de estos dos pueblos, en la zona de la Sierra de Demanda, a unos 997 m. de altitud, s.n.m.

2. Contexto:

Se trata de un dolmen de corredor, excavado en 1970 (Osaba y otros, 1971). Estaba muy deteriorado cuando se excavó, por lo que se obtuvieron escasos materiales, todos procedentes de la cámara.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (5 mm.), Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 2 1(1 línea) 6b... (Lámina 9: 3).

4. **Museo:** Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Osaba, B.; Abasolo, A.; Uribarri, J. L. y Liz, C. (1971: 111-123).

Nº 39. ENEBRO, EL. (FUENTELCÉSPED):

1. Localización:

Situado al noroeste del pueblo, no muy distante del río Duero, que discurre al norte.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X2-X3?, Dec. 6b... (Lámina 9: 4).

4. **Museo:** Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Museos y Arqueología de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, que gentilmente nos facilitó la información y dibujos del Inventario Provincial de Burgos (Campaña de 1991-1992).

Nº 40. PONTÓN, EL. (FUENTELCÉSPED):

1. Localización:

Situado al norte de Fuentelcésped, no muy lejos del río Duero que discurre al norte.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto claro, junto a cerámicas lisas (un borde recto ligeramente entrante, otro exvasado y dos de paredes entrantes).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Dec. ...6b... (Lámina 9: 5).

4. **Museo:** Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Museos y Arqueología de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, que gentilmente nos facilitó la información y dibujos del Inventario Provincial de Burgos (Campaña de 1991-1992).

Nº 41. CUBO, EL. (GUMIEL DE IZÁN):

1. Localización:

Situado al noroeste y muy cerca de Gumiel de Izán, al norte del valle del Duero, justo al borde de un arroyo y también al norte y cerca del río Gromejón (afluente del Duero).

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Burgos, sin contexto precisable, junto a un borde recto de cerámica lisa.

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, Dec. W: (11). 6b... (Lámina 9: 6).

2) G., X0, Dec. ...1(8 líneas)... (Lámina 9: 7).

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Museos y Arqueología de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, que gentilmente nos facilitó la información y dibujos del Inventario Provincial de Burgos (Campaña de 1991-1992).

Nº 42. CHARCA, LA. (GUMIEL DE IZÁN):

1. Localización:

Situado el este de Gumiel de Izán, muy cerca del río Gromejón (afluente del Duero).

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Burgos, sin contexto precisable, junto a industria lítica en sílex y un fondo cerámico plano con reborde.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/6b... (Lámina 9: 8).

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Museos y Arqueología de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, que gentilmente nos facilitó la información y dibujos del Inventario Arqueológico Provincial de Burgos (Campaña de 1991-1992).

Nº 43. CUESTA BORJA 1 (HOYALES DE ROA):

1. Localización:

Situado al sureste de Hoyales de Roa, en la margen izquierda del río Riaza, y muy cerca de él.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Burgos, sin contexto precisable, junto a cerámica lisa (un fondo plano y un borde recto ligeramente entrante).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/1(2 líneas) 2 12d 2 1(1 línea)... (Lámina 9: 9).

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Museos y Arqueología de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, que gentilmente nos facilitó la información y dibujos del inventario Provincial de Burgos (Campaña de 1991-1992).

Nº 44. CUEVA DE VALDEGOBA (HUÉRMECES):

1. Localización:

Situada al noroeste de Burgos, y a menos de 3 km. de Huérmeces, a 35 m. de altura respecto al curso del río Urbel, y a 930 m. de altitud, s.n.m.

2. Contexto:

Se trata de una cueva con importantes materiales paleolíticos, sistemáticamente expoliada, que fue excavada en 1987 (Díez y otros, 1988-9). Las condiciones de conservación de los materiales arqueológicos eran muy malas, por lo que los materiales campaniformes hallados, pequeños y muy rodados, carecen de contexto preciso.

3. Materiales:

A: *Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X2-X3?, Dec.(rellena de pasta blanca): 6b... (Lámina 9: 10).

2) G., X0, Dec. ...6b/espacio liso... (Lámina 9: 11).

3) G., X0, Dec. ...¿2bis? ¿12b?...

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Diez, C.; García, M. A.; Gil, E.; Jordá, J. F.; Ortega, A. I.; Sánchez, A. y Sánchez, B. (1988-9: 71 y figs 8: 5, y 9: 2).

Nº 45. CUEVA DE HUERTA DEL REY:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión, ya que sabemos que procede de una de las varias cuevas localizadas en los riscos calizos de este término municipal, sin poder precisar cuál.

2. Contexto:

Desconocido. Este fragmento fue incluido por varios autores entre los materiales de la Cueva de la Aceña, a la que por esta razón se consideraba un yacimiento campaniforme (Martínez Santa Olalla, 1930: fig. 7; Castillo, 1928: lám. XXVII), sin embargo Delibes (1988a: 74) ha demostrado que la auténtica procedencia del fragmento es Huerta del Rey.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X4?, Dec. ...12a 10c...

4. Museo: Museo del Monasterio de Silos.

5. Bibliografía:

Castillo, A del. (1928: lám. XXVII); Martínez Santa Olalla, J. (1930: 112-3 y lám. XI, fig. 7); Delibes, G. (1988a: 73-75).

Nº 46. CLUNIA (HUERTA DEL REY):

1. Localización:

Situado en la meseta de la ciudad romana de Clunia, dominando el cauce del río Arandilla.

2. Contexto:

Hallazgo casual, sin contexto precisable, en la ciudad romana de Clunia.

3. Materiales: Figura

B: - 1 PA.: L1 (10' 9 cm.), A1 (2' 5 cm.), Gr. (2' 3 mm.). Hoja elíptica de punta roma, con mesa central estrecha y corto pedúnculo (Lámina 9: 12).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 124):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.051 (PA4089)	0.025	99.30	nd	0.488	0.010	0.019	0.009	0.073	

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias a D. F. Ramos González, que tuvo la amabilidad de facilitarnos los datos y el dibujo de su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 21 y Lam. XVII: 4). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 124).

Nº 47. DOLMEN DE ATAPUERCA (IBEAS DE JUARROS):

1. Localización:

Desconocida.

2. Contexto:

Se trata de un enterramiento individual situado en la cámara del dolmen, donde se pudo documentar un esqueleto completo, en posición fetal, recostado sobre el lado izquierdo; y en contacto con él, un fragmento cerámico campaniforme y una Punta Palmela, que fueron hallados en una excavación de urgencia dirigida por D. J.C. Elorza.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos.*

B: - *1 PA.*: L1 (11' 5 cm.), A1 (2' 7 cm.), Peso (14' 2 gr.). Hoja romboidal alargada de punta roma, sin biseles, de sección lenticular. Pedúnculo corto, con ensanchamiento central, de sección rectangular (Lámina 9: 13).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 123):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela (PA4088)	0.092	99.29	nd	0.447	0.016	nd	0.062	0.092	tr

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Arqueología 83 (1984). Materiales inéditos. Queremos expresar nuestro agradecimiento a D. F. Ramos González que nos facilitó gentilmente la información y el dibujo de la Punta Palmela de su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 15 y Lam. XV: 6). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 123).

Nº 48. VEGA, LA. (JARAMILLO QUEMADO):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Se trata de un enterramiento tumular excavado en 1989-90, por A. Palomino Lázaro y dentro del proyecto de investigación sobre enterramientos megalíticos en la submeseta norte, integrado a su vez en un campo tumular constituido por otros tres ejemplares más. El túmulo excavado estaba formado por una acumulación de tierras con coraza de grandes cantos rodados, sin estructura megalítica interior, pero sí con un pequeño espacio cameral ovalado mal definido a causa del desmoronamiento y formado por mampostería de cantos rodados y algunas lajas calizas. En ese espacio central se dispusieron dos enterramientos superpuestos:

- Inferior: Ajuar formado por una punta de flecha de retoque cubriente y cuentas discoidales de piedra y madera.

- Superior: Ajuar campaniforme.

También en el nivel superficial del túmulo se recogieron algunos fragmentos cerámicos campaniformes.

3. Materiales:

A: *Un recipiente de Estilo Ciempozuelos.*

B: - *Una Chapita de oro, doblada como cuenta de collar.* Posiblemente una perla tubular (Hernando, 1983: 118-120).

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Sacristán, J.D. (1993: 303).

Nº 49. CASTRO DE LARA (LARA DE LOS INFANTES/MAMBRILLA DE LARA):

1. Localización:

Desconocida con seguridad, pues según Delibes (1977: 29) podría proceder del Castro de Lara, mientras para Ramos (1989: 19) podría pertenecer al cercano dolmen de Cubillejo.

2. Contexto:

Desconocido con seguridad. Imprecisable si procede del castro y funerario si procede del dolmen.

3. Materiales:

B: - *1 PA.*: L1 (7' 2 cm.), A1 (2 cm.). Hoja oval apuntada, muy deteriorada, de sección lenticular y corto pedúnculo (Lámina 9: 14).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 125):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.067 (AA0683)	0.003	99.19	0.075	0.493	0.007	nd	0.005	0.041	

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos (Colección Monteverde).

5. Bibliografía:

Monteverde, J.L. (1969), Delibes, G. (1977: 29). Quiero expresar mi agradecimiento a D. F. Ramos González por facilitarnos gentilmente la información y el dibujo de su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 19 y Lam. XVII: 1). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 125).

Nº 50. MECERREYES:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido. Forma parte de una serie de materiales recogidos por el Padre Saturio en el término municipal, sin procedencia exacta. No obstante por el tipo de materiales es bastante probable que procedan de ajuares funerarios.

3. Materiales:

B: - 1 PU.: L1 (12' 7 cm.), A1 (1' 9 cm.). Hoja esbelta de sección lenticular, con lengüeta mal definida. Analizado por el Laboratorio de Stuttgart (Junghans y otros, 1968: nº 7604), reveló una composición típica de los cobres arsenicales (Lámina 9: 15).

- 1 PA.: L1 (9' 1 cm.), A1 (2' 2 cm.). Hoja oval, ligeramente alargada y estrecho y puntiagudo pedúnculo. Analizada por el Laboratorio de Stuttgart (ibídem: nº 7605-9, sin poder precisar cuál), se trata de otro cobre arsenical (Lámina 9: 16).

4. Museo: Destruídas en el incendio de 1970 en el Monasterio de Silos.

5. Bibliografía:

González, S. (1947: 22 y foto nº 20); Delibes, G. (1988a: 51-53 y fig. 9); Junghans, S.; Sangmeister, E. y Schroeder, M. (1968: nº 7604 y 7605-9).

Nº 51. CUEVA DE OJO GUAREÑA (MERINDAD DE SOTOSCUEVA/CORNEJO):

1. Localización:

Situado en la Merindad de Sotoscueva (partido judicial de Villarcayo), al norte de la provincia de Burgos en el límite con la de Santander (valle del Pas).

2. Contexto:

Complejo Kárstico descubierto en 1957 por el grupo espeleológico Edelweis. Los materiales proceden de recogidas superficiales y representan diversas ocupaciones prehistóricas (Protocogotas, Bronce final, etc.).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:*

1) ¿G?, X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta negra con buen acabado. Dec. (¿rellena de pasta blanca?): ...4(2 líneas) 1(3 líneas) 4(2 líneas)...

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Osaba, B. (1960: 187 y fig. 14: 4); (1965: 133 y fig. 69: 4); Harrison, R.J. (1977: 169 y yacimiento nº 138).

Nº 52. MIRANDA DE EBRO:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (9' 4 cm.), A1 (2' 65 cm.). Nº Inventario: 1868/45.

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 125):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.03 (PA4579)	0.08	99.10	nd	nd	0.055	0.67	0.012	0.04	

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Martínez Santa-Olalla, J. (1926). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 125).

Nº 53. ARNILLAS, LAS. (MORADILLO DE SEDANO):

1. Localización:

Situado en una estrecha lengua de páramo, delimitada por los profundos valles del río Moradillo y del arroyo de Cabillas, en el punto más destacado del mismo (1.040 m. de altitud, s.n.m.).

2. Contexto:

Se trata de un dolmen de corredor, excavado en 1983 (Delibes y otros, 1986). El horizonte primario de enterramiento se conserva en todo el corredor y el sector sureste de la cámara (el único libre de remociones posteriores), con unas 50 inhumaciones. La intrusión funeraria campaniforme, a juzgar por la relativa concentración de material cerámico constatada allí, debió tener lugar en el sector meridional de la cámara, bajo uno de los ortostatos desplazados de la misma y directamente sobre el suelo calizo del páramo, lo que hace suponer que ya había sido entonces destruido parcialmente el nivel de enterramiento original.

3. Materiales: (Lámina 10: 1-9)

A: Doce fragmentos de al menos cuatro recipientes de estilo Ciempozuelos:

1) 2 B. y 4 G., X2, D.B. (13' 9 cm.), D.E. (¿10' 8 cm.?), D.M. (13' 4 cm.), A.T. (10' 6 cm.), Gr. (5 mm.). C.A.: Pasta de tonalidad verdosa. Dec. en al menos dos franjas: (Lámina 10: 1) W: (11).

- Borde-cuello: 12a 1(1 línea) 2 1(1 línea) (10d.1) 1(1 línea) ¿2?... .
- ¿Espacio liso?
- Panza: 1(1 línea) 2 1(1 línea) (10d.1) 1(1 línea) 2 1(1 línea) 12a.
- Espacio liso...

2) B., ¿X2-X3?, D.B. (28 cm.), C.A.: Pasta verdosa. Dec. W: (11). (13) 2 6b... (Lámina 10: 7).

3) B., ¿X2-X3?, Dec. (21 bis) 6b... (Lámina 10: 3).

4) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 10b. ¿2? 6b... (Lámina 10: 2).

5) F., ¿X2-X3? (¿el mismo que el anterior?), C.A.: Pasta negra. Dec. Esquema simple: ...(10d.1) 1(1 línea) 2 1(1 línea) 12a. (Lámina 10: 6).

6) G., X0, Dec. ...6b... (Lámina 10: 4).

7) G., X0, Dec. ...6b... (Lámina 10: 5).

C: - 2 BO.:

1) En asta, de base rectangular (37 x 21 mm.) con doble perforación en V cruzada y cúpula convexa de 9 mm. de altura. (Lámina 10: 8).

2) En asta, prismático, de base trapezoidal (32 x 18 m.m), con perforación en V, y 21 mm. de altura. (Lámina 10: 9).

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Delibes, G.; Rojo, M. A. y Sanz, C. (1986: 9-39, y fig. 12).

Nº 54. CASA, LA. (PEÑARANDA DE DUERO):

1. Localización:

Situado al noroeste de Peñaranda y muy próximo al río Arandilla, dominando su cauce.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto claro, junto a dos fragmentos cerámicos (un galbo con incisiones paralelas y otro con un cordón plástico decorado con digitaciones).

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Dec. ... (¿10d.1?) 1(1 línea) 2... (Lámina 10: 10).

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Museos y Arqueología de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial de Burgos (Campaña de 1991-1992).

Nº 55. CORRAL DE MACALAS (PEÑARANDA DE DUERO):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - 1 **PA.**: L1 (3' 9 cm.), A1 (0'7 cm.).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 126):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.099 (PA4052)	0.082	99.50	nd	0.204	0.037	nd	0.013	nd	

4. Museo: Museo Provincial de Burgos.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 126).

Nº 56. VALDENAR 2 (PEÑARANDA DE DUERO):

1. Localización:

Situado al noroeste y cerca de Peñaranda, en un lugar próximo a la confluencia de los ríos Arandilla y Perales.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, de lo que, por los materiales hallados, probablemente se trate de una tumba destruida.

3. Materiales: (Lámina 10: 11-13)

A: Fragmentos de tres recipientes de Estilo Ciempozuelos:

- 1) 1B-1G, X2, D.B. (13' 2 cm.), Gr. (4 mm.). Dec. en dos franjas: (Lámina 10: 12).
 - Borde-cuello: 1(2 líneas) 6a 1(1 línea) 12c 1(1 línea) (28) 12c 1(2 líneas)...
 -Espacio liso.
 - Panza: 1(2 líneas) 6a 1(2 líneas) 12c...
- 2) 1B-8G-2F., X3, Dec. en tres franjas: (Lámina 10: 13)
W: 6b.
 - Borde-cuello: 5 (10g) 5...5.
 - Espacio liso.
 - Panza: 5 (10g) 5...
 - Fondo (¿Esquema simple?): ...5 6b 5.

3) G., X0, Dec. ...6b/espacio liso... (Lámina 10: 11).

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Museos y Arqueología de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, que gentilmente nos facilitó la información y dibujos del inventario Arqueológico Provincial de Burgos (Campaña 1991-1992).

Nº 57. VALDOSCO 2 (PEÑARANDA DE DUERO):

1. Localización:

Situado al sureste de Peñaranda, muy cerca del río Perales, dominando su cauce.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, en un posible lugar de hábitat, junto a cerámicas lisas (cuatro bordes exvasados, uno recto de un vaso de paredes entrantes y uno exvasado con aplicaciones de barro) y dos fragmentos decorados no campaniformes (ni calcolíticos).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Dec. ...6a/espacio liso... (Lámina 10: 14).

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Museos y Arqueología de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, que gentilmente nos facilitó la información y dibujos del Inventario Arqueológico Provincial de Burgos (Campaña de 1991-1992).

Nº 58. PROVINCIA DE BURGOS:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales: (Lámina 11: 1-2)

B: - 2 PA.:

1) L1 (5' 2 cm.), A1 (1' 9 cm.). Hoja oval de sección lenticular, con amplia mesa central, y pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 11: 1).

2) L1 (8' 2 cm.), A1 (2 cm.). Hoja oval alargada de sección lenticular, muy deteriorada, y pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 11: 2).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 124):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 1 (PA4099)	0.062	nd	99.40	nd	0.230	0.065	nd	0.030	nd
Palmela 2 (PA4087)	0.102	0.129	99.39	nd	0.267	0.020	0.008	0.022	nd

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Materiales inéditos que conocemos gracias a D. F. Ramos González, que tuvo la amabilidad de facilitarnos la información y dibujos de su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 27 y Lams. XVI: 6, XX: 3). No sabemos si las dos Puntas Palmela recogidas por este autor son las que menciona Martínez Santa-Olalla en un manuscrito inédito de 1926, recientemente publicado (Castelo y otros, 1995: 95, Figs. 155 y 157). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 128).

Nº 59. ROA DE DUERO:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo casual, sin contexto conocido.

3. Materiales: Figura

B: - 1 PA.: L1 (7 cm. conservados), A1 (1' 9 cm.). Hoja oval pequeña y muy deteriorada de sección lenticular, y largo pedúnculo de sección rectangular (Lámina 11: 3).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 126):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.095 (PA4074)	0.104	98.50	nd	0.700	0.014	0.016	0.004	0.514	

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias a D. F. Ramos González, que tuvo la amabilidad de facilitarnos la información y el dibujo de la pieza de su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 22 y Lam. XXII: 4). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 126).

Nº 60. FUENTE DE PEDRO MIGUEL (SANTA CRUZ DE LA SALCEDA):

1. Localización:

Situado al suroeste del pueblo, no muy distante del río Duero, que discurre al norte.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: *Cerámicas campaniformes, sin descripción ni dibujos (posiblemente de Estilo Ciempozuelos).*

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Museos y Arqueología de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial de Burgos (Campaña de 1991-1992).

Nº 61. ALTO DE LA YECLA (SANTO DOMINGO DE SILOS):

1. Localización:

Ubicado en un enorme risco (1.150 m. de altitud, s.n.m.), próximo a Santo Domingo de Silos, a cuyos pies discurre encajado en una estrecha garganta el arroyo del Cauce.

2. Contexto:

Por su ubicación privilegiada estuvo ocupado en distintas épocas (E. Bronce, Hierro, época tardorromana, visigoda, medieval y moderna), si bien la mejor documentada es el Bronce final (Cogotas I). Las sucesivas ocupaciones se encargaron de destruir las anteriores, por lo que los materiales de la E. Bronce recogidos por el Padre Satrio proceden de los conos de derrubios, careciendo de contexto preciso.

Siempre se ha considerado que el primer poblamiento del lugar data del Bronce final, pero según Delibes (1988a: 68) algunos materiales podrían ser campaniformes, correspondiendo a un pequeño hábitat anterior.

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:* (González, 1945: Lám. IV: abajo), con motivos muy similares a los de El Picacho: (13) 6b, etc. Una de ellas es un fragmento de X3, con el motivo 8b.

También se pueden incluir en este momento de ocupación un fragmento de “cuchara” de barro con restos de cobre fundido en su interior (¿crisol?), algunos vasitos cerámicos lisos de boca ovalada o elíptica, y algunas hojitas de sílex y hachas pulimentadas.

4. Museo: Museo del Monasterio de Silos.

5. Bibliografía:

González, S. (1945: lám. IV: abajo); Delibes, G. (1988a: 61-72).

Nº 62. CUEVA DEL SANTO (SANTO DOMINGO DE SILOS):

1. Localización:

Situado en la vertiente meridional del cordal calizo en que se ubican las cuevas del Picacho y Padre Saturio, dando vista a Peñacoba.

2. Contexto:

Hallazgo antiguo del Padre Saturio (González, 1947), sin contexto seguro, junto a mucha cerámica lisa y negra muy tosca. Sólo el hecho de que el recipiente se conserve completo podría abogar a favor de la hipótesis de que se trate de un enterramiento.

3. Materiales:

A: *Un recipiente de Estilo Liso:*

1) CM., X2, D.B. (11' 2 cm.), D.E. (9' 8 cm.), D.M. (11 cm.), A.T. (8' 6 cm.), Gr. (6 mm.). Perfil poco sinuoso, y muy achatado, con fondo plano. La pieza se rompió en el incendio del Monasterio de Silos de 1970 y fue restaurada en el Instituto Superior de Restauración de Madrid. (Lámina 11: 4).

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Martínez Santa Olalla, J. (1930: 115 y lám. V: fig. 2); González, S. (1947: 9); Delibes, G. (1988a: 46-7 y fig. 6).

Nº 63. MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS:

1. Localización:

Situado en el lugar que ocupa hoy el Monasterio de Santo Domingo de Silos.

2. Contexto:

Hay varios indicios que inducen a pensar que el monasterio benedictino de Silos se superpone, total o parcialmente un yacimiento de comienzos de la Edad del Bronce. La proximidad de yacimientos de este momento en las inmediaciones y el hallazgo de diversos materiales arqueológicos de este horizonte al efectuarse remociones del terreno por parte de los monjes benedictinos, apuntan en esta dirección. No obstante resulta imposible precisar el contexto de los mismos.

3. Materiales:

A: *Diversos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

Un "plato grande" a mano con decoración incisa, de 62 cm. de diámetro, análogo a los recogidos por el Padre Saturio en el Picacho, hallado en el trasero de la iglesia al realizar una remoción de tierras con fines domésticos. Y también cerámicas incisas a mano, descubiertas hace unos quince años en una nueva excavación en el patio del claustro, por el padre Constancio del Alamo.

B: - 1 HA: De cobre y amplio filo convexo. L1 (14' 2 cm.), A1 (6' 6 cm.), Gr.(1' 6 cm.), Peso (525 gr.). Flancos ligeramente cóncavos, y sin rebabas (molde univalvo). Analizada por el Laboratorio de Stuttgart (Junghans y otros, 1968), se trata de un típico cobre arsenical. Se halló bajo el suelo del Corralón.

4. Museo: Museo del Monasterio de Silos.

5. Bibliografía:

González, S. (1948: 15); Junghans, S.; Sangmeister, E. y Schroeder, M. (1968: 210-211 y nº 7601); Delibes, G. (1988a: 48-9 y fig. 7).

Nº 64. PICACHO, EL. (SANTO DOMINGO DE SILOS):

1. Localización:

Se trata en realidad de dos yacimientos (Alto y Cueva del Picacho, y Cueva del Padre Saturio), que por su extrema cercanía (400 m.) y materiales, pueden ser incluidos en uno solo. Situado en los bordes escarpados de un impresionante risco calizo (El Picacho) de cumbre amesetada, unos 2 km. al sureste del Monasterio, desde cuya imponente altura (1.020 m. de altitud, s.n.m.) domina el pequeño valle del riachuelo Peñacobo, que discurre encajado en un angosto cañón donde son abundantes los abrigos.

2. Contexto:

La Cueva del Padre Saturio se localiza en el extremo más meridional del Picacho, con la entrada orientada al noroeste y protegida del norte por un recodo calizo. Tiene una sala más o menos rectangular (8 x 3 m.), con una potencia arqueológica de poco menos de un metro, excavada exhaustivamente por el Padre Saturio, la tierra fue arrojada ladera abajo, donde hoy es posible aún localizar restos faunísticos, molinos barquiformes, cerámicas gruesas y toscas de almacenaje, etc.), indicios todos de un lugar de hábitat.

Alto y Cueva de El Picacho:

La Cueva, situada en la zona más destacada del risco, en su ladera noroccidental, se halla totalmente hundida y colmatada. Su excavación no debió proporcionar muchos materiales, y según su excavador, el Padre Saturio, se trataba de un yacimiento funerario.

El Alto, al aire libre, centró más el interés del Padre Saturio, que excavó allí un poblado con ¿grandes viviendas? circulares de piedra (una de 15 m. de diámetro) donde halló restos de grandes tinajones cerámicos domésticos, un hacha de piedra pulimentada, una pequeña hacha plana de cobre y un diente de hoz de sílex.

Todos estos yacimientos fueron localizados y excavados por el Padre Saturio, monje benedictino del Monasterio de Silos, pero ya fueron dados a conocer por Martínez Santa Olalla (1926, 1930) y el propio Padre Saturio González Salas (1953). Materiales cuyo estudio e ilustración, muy pobres, generaron una gran confusión en cuanto a su atribución cultural y cronológica, sirviendo para definir un supuesto "Estilo Silos" o epicampaniforme, hoy ya descartado. Fue Delibes (1981, 1988a) quien los estudió con detenimiento, aclarando definitivamente su adscripción cronocultural dentro del Complejo Ciempozuelos.

3. Materiales:

A: Hay grandes dificultades para distinguir los materiales correspondientes a cada uno de los yacimientos, por sus grandes semejanzas y la destrucción de algunos en el incendio del museo de Silos en 1970, dadas las malas fotografías disponibles.

Cueva del Padre Saturio:

Cuatro fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., ¿X3?, Dec. ...6b... (Lámina 11: 5).

2) G., ¿X3?, Dec. ...6b... (Lámina 11: 6).

3) G., X0, Dec. ...6b 12b/espacio liso... (Lámina 11: 7).

4) G., X0, Dec. ...¿(17bis)? 1(2 líneas)/espacio liso... (Lámina 11: 8).

Cerámicas lisas:

1) G., Vaso de carena media y borde recto, D.B. (15 cm.).

Alto y Cueva del Picacho:

22 Fragmentos de al menos 13 recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Dec. (17 bis) 6b (17 bis)/espacio liso...

2) 1 B. y 4 G., X3, D.B. (33' 6 cm.). Perfil clásico aunque en mayores dimensiones. Dec. en dos franjas: (Lámina 11: 10)

W: 10b.

- Borde-cuello: (17 bis) 6b 6b (17 bis).

- Espacio liso.

- Panza: (17 bis) 6a 8b...

3) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 6b (17). (17bis) 7a... (Lámina 11: 9).

4) 1 B. y 5 G., X4, D.B. (39 cm.), Dec. 12b 2bis 12b 18b (25)... (Lámina 11: 11).

5) G., X4, Dec. ...6b... (Lámina 11: 12).

6) G., X4, Dec. ...6b/espacio liso... (Lámina 11: 13).

7) G., X0, Dec.(rellena de pasta blanca) ...6b (17bis)/espacio liso... (Lámina 11: 14).

8) G., X0, Dec. ...¿(25)/espacio liso... (Lámina 11: 15).

9) G., X0, Dec. ...¿(11 bis)... (Lámina 11: 16).

10) G., X0, Dec. ...6b... (Lámina 11: 17).

11) G., X0, Dec. ...¿6b?... (Lámina 11: 18).

12) G., X0, Dec. ...6b 6b (17)/espacio liso... (Lámina 11: 19).

13) ¿F.?, X0, Dec. ¿del fondo?: Un sólo brazo: (13) (22) (13). (Lámina 11: 20).

B: - 1 HA.

4. Museo: Todos los fragmentos se conservan en el Museo del Monasterio de Silos, salvo los números 7, 8 y 9, procedentes de la colección Santa Olalla en el Museo Arqueológico Nacional. El fragmento nº 13 se perdió en el incendio de 1970 en el Museo de Silos. Y nada se sabe del hacha plana de cobre.

5. Bibliografía:

Martínez Santa Olalla (1926a: 92); (1930: 111 y lám. X); González, S. (1953); Delibes, G. (1981); (1988a: 35-46 y figs. 3, 4 y 5); Delibes, G. y Municio, L. (1981: 76-7 y fig. 4).

Nº 65. SANTO DOMINGO DE SILOS:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido. Se trata de otros materiales recogidos por el Padre Saturio en los alrededores de Santo Domingo de Silos. Si bien por el tipo de materiales no sería de extrañar que en su momento hubiesen formado parte de algún ajuar funerario.

3. Materiales: (Lámina 12: 1-3)

B: - 3 PA.:

1) L1 (6' 5 cm. 7 cm. reconstruida), A1 (1' 4 cm.). Hoja elíptica pequeña, y corto pedúnculo. (Lámina 12: 2).

2) L1 (7' 2 cm.), A1 (1' 8 cm.). Hoja oval con mesa central bien marcada y filos biselados, y pedúnculo bien definido de la hoja. (Lámina 12: 3).

3) L1 (12 cm.), A1 (2' 5 cm.). Hoja triangular alargada, con corto pedúnculo. (Lámina 12: 1).

Las tres piezas fueron analizadas por el Laboratorio de Stuttgart (Junghans y otros, 1968: nº 7605-9), ofreciendo una composición típica de los cobres arsenicales.

4. Museo: Destruídas en el incendio de 1970 en el Monasterio de Silos.

5. Bibliografía:

Junghans, S.; Sangmeister, E. y Schroeder, M. (1968: 210-211, nº 7605-9. Una de ellas es la de Mecerreyes); Delibes, G. (1988a: 49-50 y fig. 8).

Nº 66. CIELLA (SEDANO):

1. Localización:

Situado en pleno páramo (950-1.030 m. de altitud, s.n.m.), en una estrecha lengua enmarcada por dos profundas vaguadas por las que descienden sendos torrentes.

2. Contexto:

Se trata de un dolmen de corredor, excavado en dos campañas (1977 y 1981), (Delibes y otros, 1982). Los materiales campaniformes aparecieron en el corredor, aunque su estado de conservación, como el del resto de materiales, era muy malo, ya que el dolmen fue violado en repetidas ocasiones.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta negra de buena calidad. Dec. W: ¿2?... (19) 1(1 línea)... (Lámina 12: 4).

2) G., X0, C.A.: Pasta negra. Dec. ...1(2 líneas) 2 1(3 líneas)... (Lámina 12: 5).

3) G., X0, C.A.: Pasta negra muy fina, con la superficie bruñida. Dec. ...5/espacio liso... (Lámina 12: 6).

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Delibes, G.; Rodríguez, J.A.; Sanz, C. y Del Val, J. (1982: 149-196 y fig. 8).

Nº 67. MINA, LA./ROSARILLO, EL. (SEDANO):

1. Localización:

Situado al sureste de Sedano, en el frente de una lengua del páramo avanzada sobre el valle del Moradillo.

2. Contexto:

Se trata de un dolmen muy deteriorado por las sucesivas violaciones (de ahí el topónimo de La Mina) que prácticamente han destruido la estructura megalítica y su osario. Sólo conserva el túmulo, de 17' 5 m. de diámetro y 1' 5 m. de altura, así como algunos bloques del corredor, que debió tener unos 4 m. de longitud. El hallazgo fue superficial, entre la tierra revuelta del sector occidental del túmulo de un dolmen de corredor, aún sin excavar, y fuera de cualquier estructura. Se pudo obtener una fecha de C14 del nivel de base, de finales del IV milenio a.C.

3. Materiales:

B: - 1 PA.

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Delibes, G. y otros (1982: 192); Delibes, G. y Santonja, M. (1987: 177); Delibes, Rojo y Represa (1993: 81-82).

Nº 68. VIRGAZAL, EL. (TABLADA DEL RUDRÓN):

1. Localización:

Situado unos dos km. al norte del pueblo en una hondonada que se abre en la dilatada planicie de las Loras en sentido este-oeste, con suaves laderas. Altitud (1.010 m., s.n.m.).

2. Contexto:

Se trata de un enterramiento tumular, de planta circular (11'9 m. de diámetro), y altura irregular (oscila entre 1'10 m. en el sureste y 0'60 m. en el norte). Para construirlo se allanó primero el terreno y se cubrió de una capa fina de tierra roja, después se efectuó la fosa del enterramiento campaniforme (fosa I), de 1'30 m. de diámetro y 0'85 m. de profundidad. Se colocó un anillo concéntrico de piedras más grandes, y todo ello se cubrió con una masa desordenada de piedras pequeñas, que luego se cubrió de tierra. Después se produjeron otros dos enterramientos intrusivos, uno de inhumación con un ajuar ambiguo postcampaniforme (Bronce medio-final) y otro muy posterior de cremación. El primero alteró grandemente el campaniforme, dispersando el ajuar por el túmulo y destrozando los restos humanos, algunos de los cuales presentaban una cremación parcial. Por ello sólo podemos saber que se trataba de una inhumación individual. Aunque a juzgar por el número de recipientes del ajuar cerámico (9) y por el de brazales de arquero (2-3), sería más lógico abogar por más enterramientos (¿3?). (Figura 9 en capítulo III).

3. Materiales: (Lámina 12: 7-19)

A: Fragmentos de ocho recipientes de estilo Ciempozuelos:

1) CM, X1, D.B. (18' 9 cm.), D.F. (2' 8 cm.), A.T. (6' 7 cm.), Gr. (4 - 5 mm.). C.A.: Pasta negruzca muy decantada, con engobe exterior rojizo. Hemiesférico con pequeño umbo marcado. Dec. en una sola franja (31 mm.).

W: 9(2 líneas). (13) 6a (13). (Lámina 12: 7).

2) 21 fragmentos de B-G., X2, D.B. (12 cm.), D.E. (9' 9 cm.), D.M. (11' 5 cm.), Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta negruzca con engobe rojizo externo. Dec. en dos franjas: (Lámina 12: 8)

W: 9(2 líneas).

- Borde-cuello (22 mm.): (13) 1(1 línea) 6a.

- Espacio liso (7 mm.).

- Panza: (13) 6b...

3) 10 fragmentos B-G., ¿X2?, C.A.: Pasta oscura con engobe externo rojizo. Dec. en dos franjas: (Lámina 12: 9).

- Borde-cuello: 6b....

- ¿Espacio liso?

- Panza: ...6b...

4) G., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta negruzca bien cocida, con engobe rojizo. Dec. ...6b (13)/ espacio liso... (Lámina 12: 10).

5) 19 fragmentos G., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta negruzca cuidada con engobe rojizo. Dec. ...6b 6a (13)/espacio liso... (Lámina 12: 11).

6) 6 G-F., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta muy cuidada de color negruzco y engobe rojizo, muy bien cocida. Fue expuesto al fuego en su parte inferior. Dec. ...espacio liso/(13) 6a... (Lámina 12: 12).

7) G-F., X0, D.F. (2' 8 cm.), C.A.: Pasta negra con engobe marrón externo. Tiene un pequeño umbo marcado. Dec. ... + Esquema simple (12 mm.): (13) 6a (13). (Lámina 12: 13).

8) G., X0, C.A.: Pasta negra con desgrasante fino y engobe rojo externo. Dec. ...espacio liso/(13) 1(2 líneas)... (Lámina 12: 14).

25 fragmentos de un recipiente de Estilo Liso:

9) CM., X2, D.B. (10' 1 cm.), D.E. (7' 7 cm.), D.M. (9 cm.), A.T. (¿8 cm.?), Gr. (4 mm.). C.A.: Pasta oscura muy porosa con superficies alisadas y tonalidad mate. Perfil clásico con fondo plano. (Lámina 12: 15).

C: - 3 BZ.:

1) Fragmentado, hecho en piedra areniscosa de color gris-verdoso, con una perforación bicónica en el extremo conservado. Rectangular, de lados rectos y ángulos redondeados. (Lámina 12: 16).

2) Fragmentado, hecho en piedra areniscosa de color gris-verdoso, con una perforación bicónica en el extremo conservado. Rectangular de lados ligeramente cóncavos. Los ángulos no están redondeados y su sección es más gruesa que la anterior. (Lámina 12: 17).

3) Fragmentado, hecho en piedra caliza de tonalidad rojiza. Rectangular con el extremo superior ligeramente redondeado, y en parte perdido que conserva una perforación bicónica. Es dudoso, pues podría tratarse de un colgante. (Lámina 12: 18).

- 1 BO.: En hueso, cónico, con una perforación en V. D (14 mm.), A (6 mm.). (Lámina 12: 19).

4. Museo: Museo Arqueológico de Burgos.

5. Bibliografía:

Campillo, J. (1985: 9-79 y figs. 7: 1, 2, 4, 9: 4, 10: 1, 2, 3 y 4, y 12: 2).

Nº 69. VILLAHOZ:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.

4. Museo: Colección Araus de Toro (Zamora).

5. Bibliografía:

Inédito.

ADDENDA:

Se han excluido de este inventario varios yacimientos clasificados como campaniformes, por diversas razones: Un posible Brazalete de arquero, más probablemente un colgante, del dolmen de Porquera de Butrón (Osaba y otros, 1971b), algunos fragmentos decorados procedentes de recogidas superficiales en San Martín de Ubierna (Campillo y Ramírez, 1983: figs. 4: 4 y 6) y Pancorbo (Abasolo y Ruiz, 1980: lámina IV: 6 y 7), por parecernos más próximos a los tipos de Cogotas I; y finalmente el brazal de arquero del Paso de la Loba en Huidobro (Rojo, 1989: figura 5: 1), porque parece asociarse a un contexto funerario de momentos más avanzados de la Edad del Bronce.

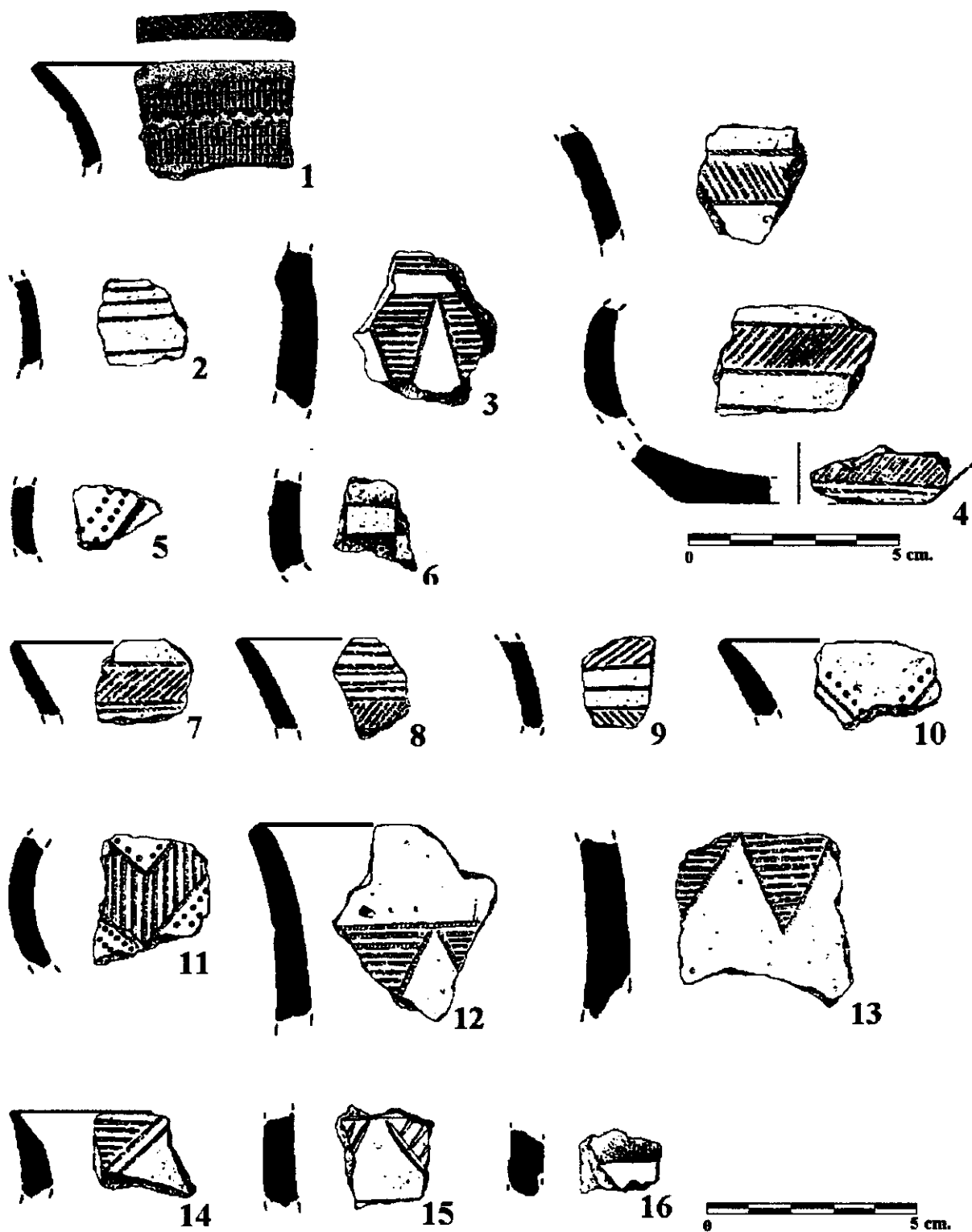


Lámina 8. Materiales campaniformes de la provincia de Burgos: 1) Amaya (yacimiento nº 29) (a partir de Delibes, 1977, con modificaciones); 2-16) El Castillo, Burgos (yacimiento nº 33) (según Uribarri y otros, 1987, con modificaciones).

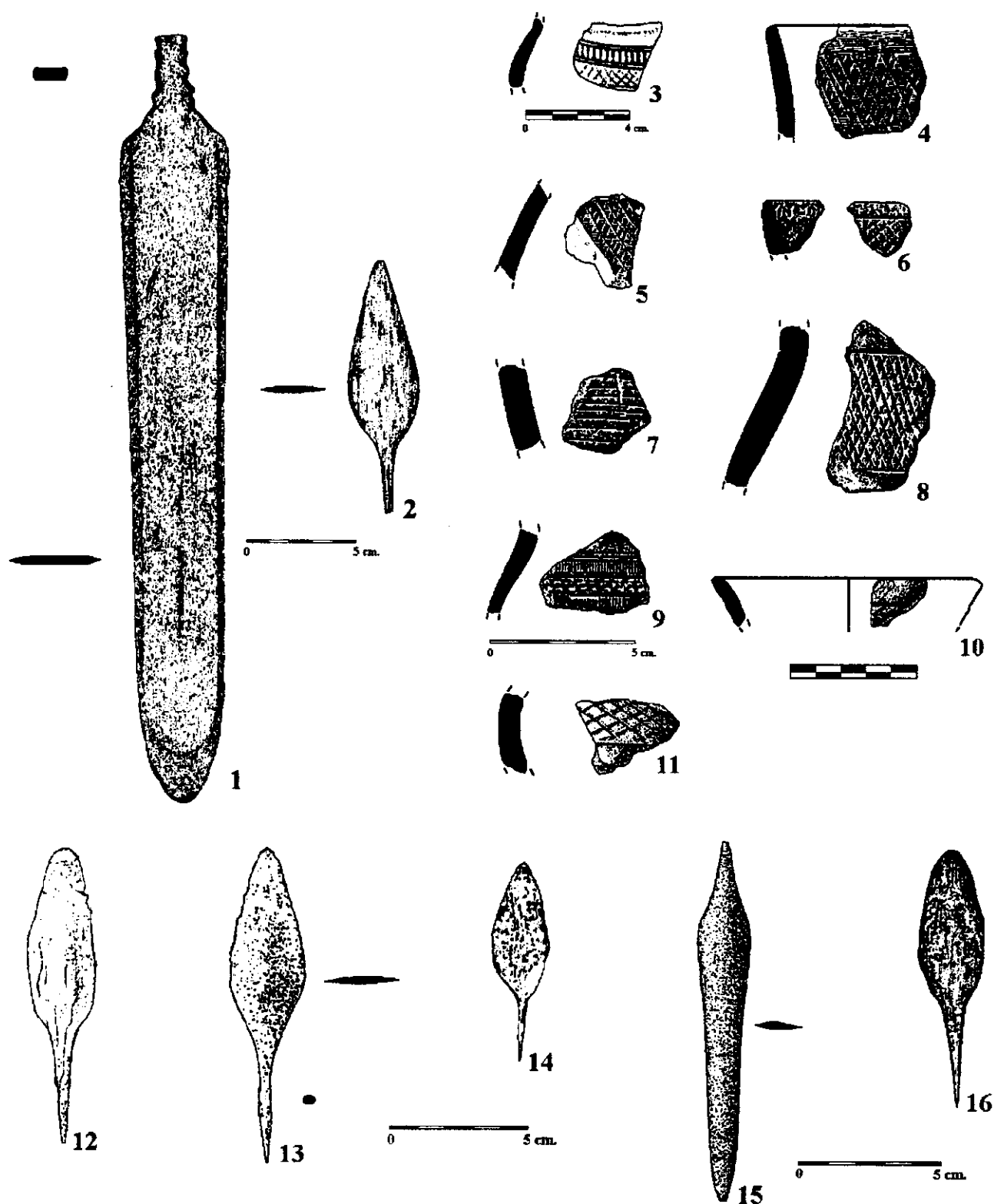


Lámina 9. Materiales campaniformes de la provincia de Burgos: 1-2) Cerro de San Miguel, Burgos (yacimiento nº 34) (según Delibes, 1977); 3) Cubillejo de Lara (yacimiento nº 38) (según Osaba y otros, 1971, con modificaciones); 4) El Enebro, Fuentelcesped (yacimiento nº 39); 5) El Pontón, Fuentelcesped (yacimiento nº 40); 6-7) El Cubo, Gumiel de Izán (yacimiento nº 41); 8) La Charca, Gumiel de Izán (yacimiento nº 42); 9) Cuesta Borja 1, Hoyales de Roa (yacimiento nº 43) (inéditos, Inventario Arqueológico de Burgos); 10-11) Cueva de Valdegoba, Huérmedes (yacimiento nº 44) (según Díez y otros, 1988-89); 12) Clunia, Peñalba de Duero (yacimiento nº 46); 13) Dolmen de Atapuerca, Ibeas de Juarros (yacimiento nº 47); 14) Lara de los Infantes (yacimiento nº 49) (según Ramos, 1989); 15-16) Mecerreyes (yacimiento nº 50) (según Delibes, 1988).

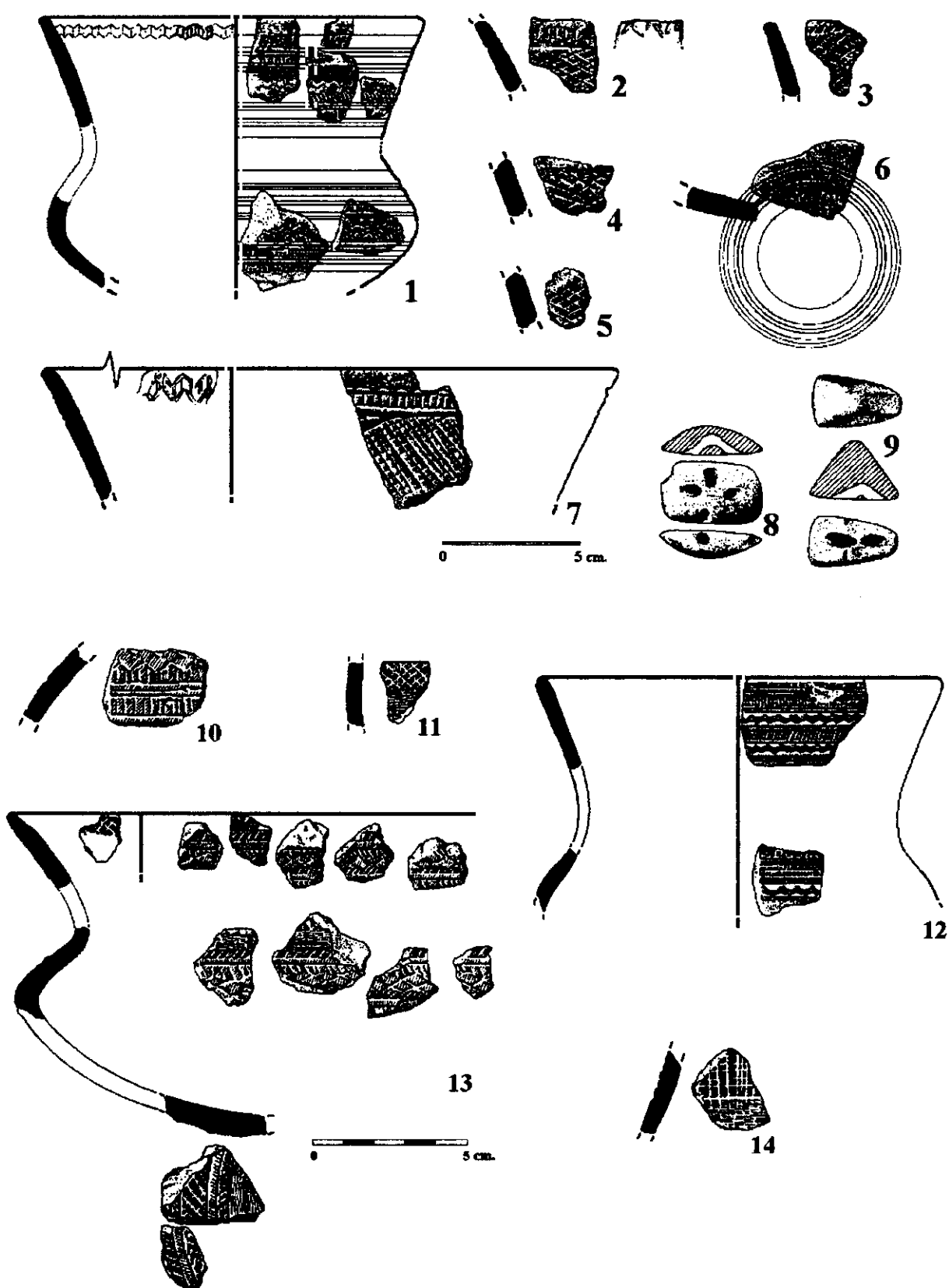


Lámina 10. Materiales campaniformes de la provincia de Burgos: 1-9) Las Arnillas, Moradillo de Sedano (yacimiento nº 53) (según Delibes y otros, 1986); 10) La Casa, Peñaranda de Duero (yacimiento nº 54); 11-13) Valdenar 2, Peñaranda de Duero (yacimiento nº 56); 14) Valdoscoso 2, Peñaranda de Duero (yacimiento nº 57) (Inéditos, Inventario Provincial de Burgos).

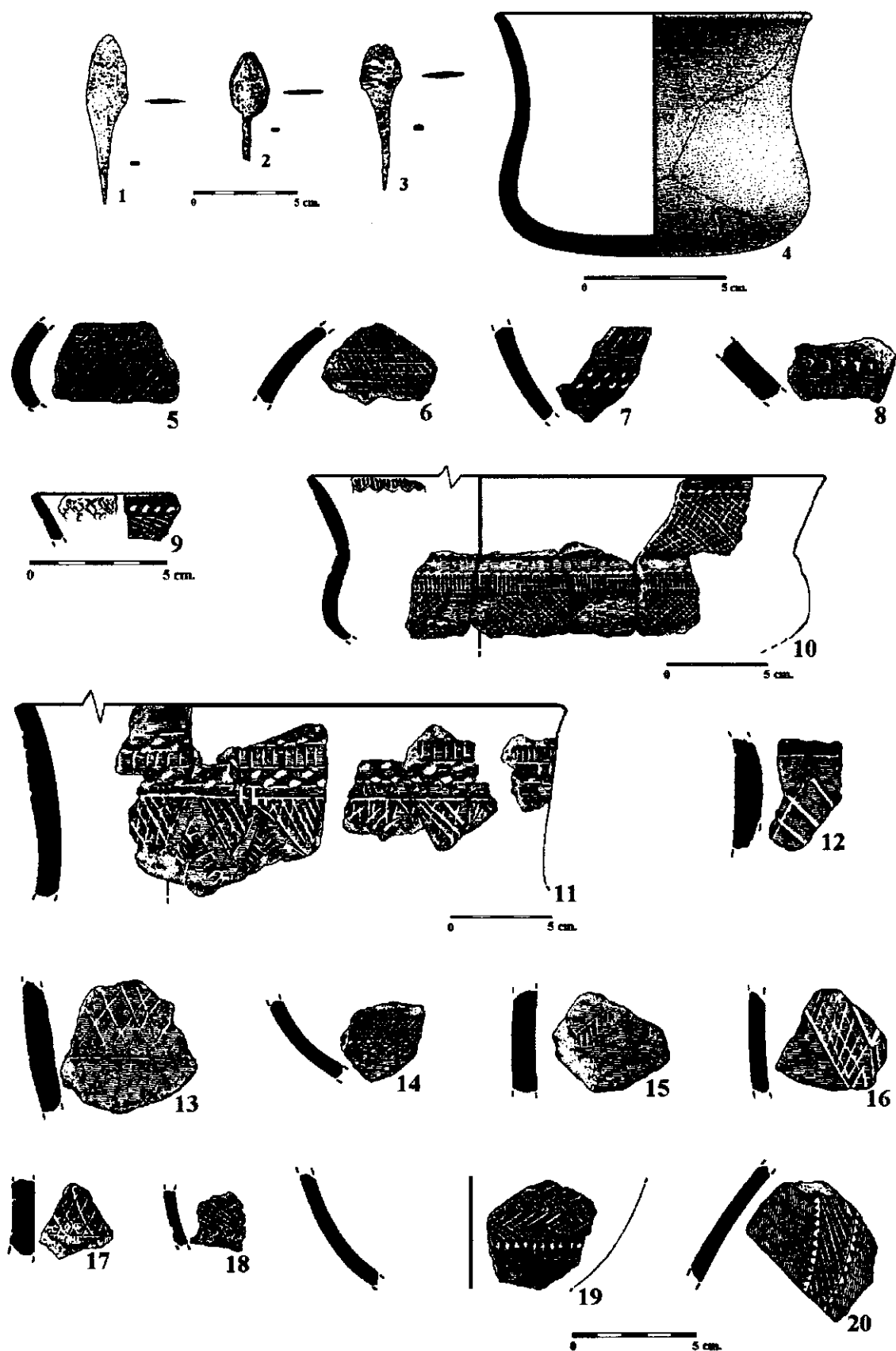


Lámina 11. Materiales campaniformes de la provincia de Burgos: 1-2) Provincia de Burgos (yacimiento nº 58); 3) Roa de Duero (yacimiento nº 59) (según Ramos, 1989); 4) Cueva del Santo, Santo Domingo de Silos (yacimiento nº 62); 5-20) El Alto y la Cueva de El Picacho, Santo Domingo de Silos (yacimiento nº 64) (según Delibes, 1988).

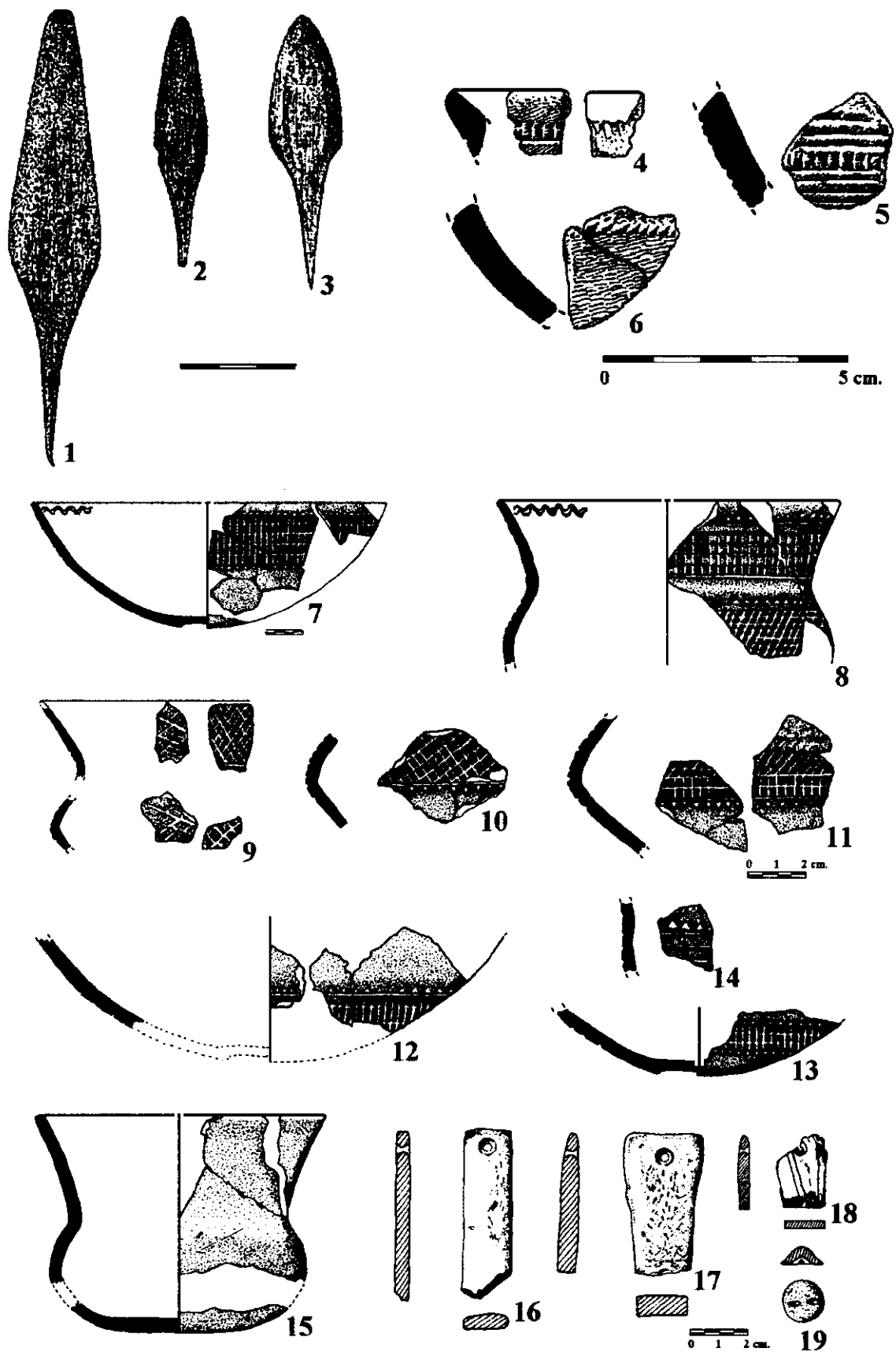
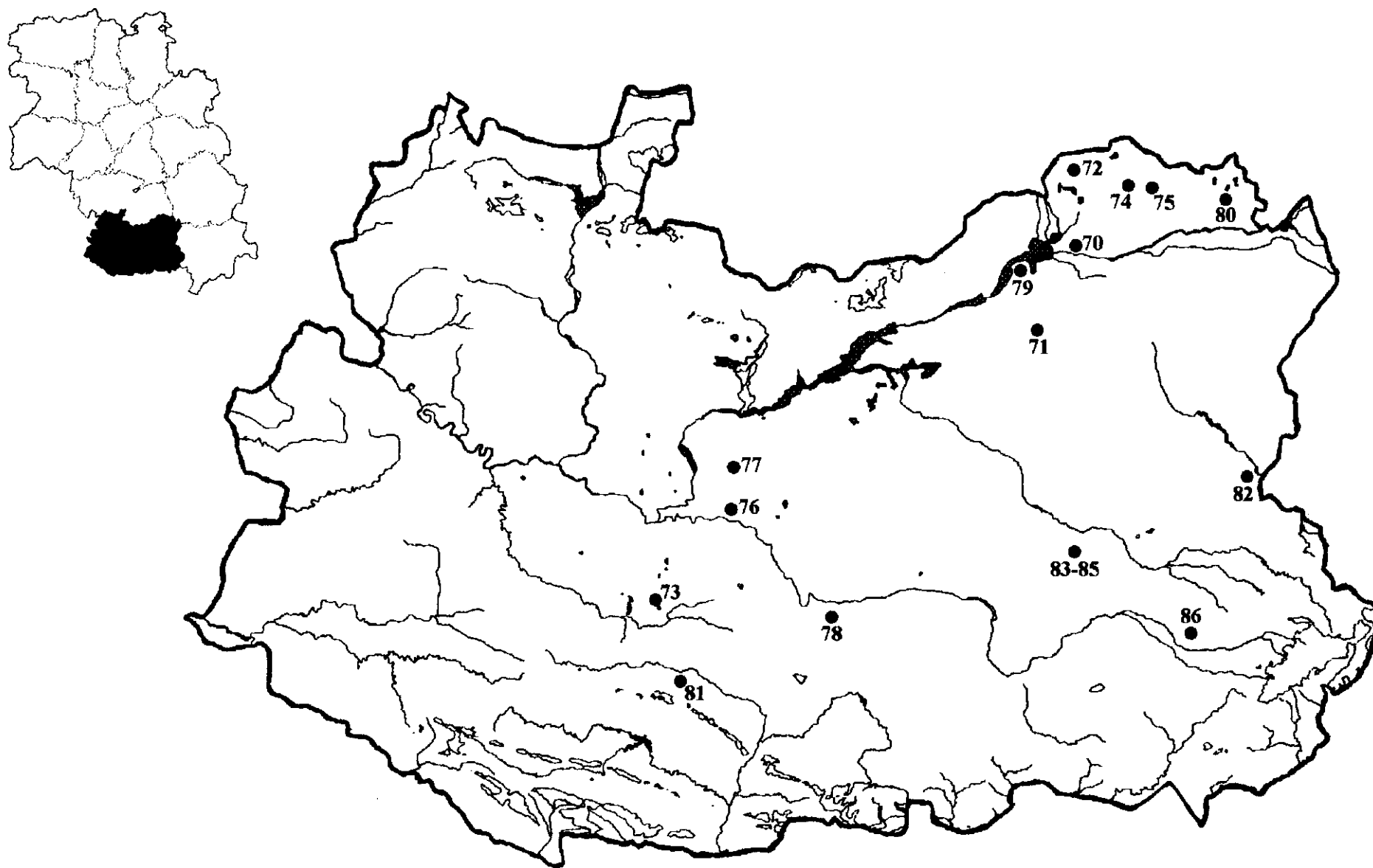


Lámina 12. Materiales campaniformes de la provincia de Burgos: 1-3) Santo Domingo de Silos (yacimiento nº 65) (según Delibes, 1988); 4-6) Ciella, Sedano (yacimiento nº 66) (según Delibes y otros, 1982); 7-19) El Virgazel, Tablada del Rudrón (yacimiento nº 68) (según Campillo, 1985).

CIUDAD REAL



(1). ALCÁZAR DE S. JUAN:

- El Charcón (nº 70).
- Motilla de Los Romero (nº 71).
- Piédrola I y III (nº 72).

**(2). ARGAMASILLA DE
CALATRAVA:**

- Laguna (nº 73).

(3). CAMPO DE CRIPTANA:

- Pico, El (nº 74).
- Real, El (nº 75).

(4). CIUDAD REAL:

- Ciruela (nº 76).
- Ciudad Real (nº 77).

**(5). GRANÁTULA DE
CALATRAVA:**

- Oretum (nº 78).

(6). HERENCIA:

- Arenero (nº 79).

(7). PEDROMUÑOZ:

- Cerro de las Nieves (nº 80).

(8). PUERTOLLANO:

- Castillejo, El (nº 81).

(9). RUIDERA:

- Ruidera (nº 82).

**(10). SAN CARLOS DEL
VALLE:**

- Castillejo (nº 83).
- Pardo/Moledores (nº 84).
- Serijo (nº 85).

**(11). VILLANUEVA DE
LOS INFANTES:**

- Castellón, El (nº 86).

Nº 70. CHARCÓN, EL. (ALCÁZAR DE SAN JUAN):

1. Localización:

Situado en un lugar llano, muy próximo al curso del río Záncara.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, junto a otros materiales (cerámicas lisas e industria lítica), en un probable lugar de hábitat.

3. Materiales: (Lámina 13: 1-3)

A: Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- 1) B., X1, Dec. 10a 1(2 líneas).... (Lámina 13: 1).
- 2) G., ¿X2-X3?, Dec. ...1(1(2 líneas) ¿9(4 líneas)? 1(5 líneas)... (Lámina 13: 2).
- 3) F., X0, Dec. ...Esquema radial: (1). (21)1(1 línea) (2).... (2). (21) ... (Lámina 13: 3).

4. Museo: Museo Provincial de Ciudad Real.

5. Bibliografía:

Escribano, E.; Ocaña, A. y Gómez, A.J. (1996: 110-111, Lam. 1: 1,2 y 6).

Nº 71. MOTILLA DE LOS ROMEROS (ALCÁZAR DE SAN JUAN):

1. Localización:

Situado en la Mancha occidental, al noroeste de la provincia de Ciudad Real, junto al km. 18 de la carretera que va de Alcázar de San Juan a Manzanares, en un lugar señalado por un vértice geodésico, a 649 m. de altitud, s.n.m.

2. Contexto:

Hallazgo en superficie, sin contexto definible, en un poblado del Bronce pleno manchego.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

- 1) G., X0, Dec. (rellena de pasta blanca). ...1(6 líneas) (13)/espacio liso... (Lámina 13: 4).

4. Museo: Museo Provincial de Ciudad Real.

5. Bibliografía:

García, T. (1988: 17); (1987: 109-165 y fig. 22b).

Nº 72. PIÉDROLA I y III (ALCÁZAR DE SAN JUAN):

1. Localización:

Se trata de un yacimiento en llanura, situado al noroeste de Alcázar de San Juan, cerca del río Cigüela; que recibe su nombre de un afloramiento de cuarcitas que debió servir de cantera hasta tiempos recientes. Tiene tres sectores, de los que sólo dos poseen materiales campaniformes:

I: Al sureste del yacimiento, en torno a dos cerretes y sobre un lecho de arcillas con zonas más grisáceas.

III: Al noroeste del yacimiento, atravesando la línea férrea Alcázar-Madrid.

2. Contexto:

Se trata en ambos casos de hallazgos superficiales en prospección:

I: Lugar de hábitat, donde se recogió industria lítica tallada (dientes de hoz, cuchillitos y puntas de flecha, una de ellas de base cóncava), pulimentada (hachas de diorita y fibrolita, y molinos), cerámicas lisas (algunas con digitaciones y mamelones), y materiales campaniformes (brazales de arquero y fragmentos cerámicos de Estilo Ciempozuelos).

III: Materiales muy similares al sector I, pero mucho más escasos, con sólo un fragmento cerámico campaniforme.

Posteriormente recogidas superficiales en el yacimiento han proporcionado una gran colección de cerámicas decoradas, aún inéditas, tanto campaniformes como Dornajos.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Marítimo (MHV):

1) B., X2.

Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Sólo podemos describirlos por su decoración, a partir de la fotografía de los mismos que proporcionan los autores de las prospecciones (De Haro y Vela, 1988: 277), que no han entregado los materiales al Museo Provincial de Ciudad Real. Por ello, y con las limitaciones que ello implica, describimos sólo los más claramente campaniformes:

1) G., X0, Dec. ...5 1(1 línea) 10b 7b 1(1 línea)/espacio liso/ 1(1 línea)...

2) G., X0, Dec. ...9(5 líneas) 1(9 líneas) 12b 1(6 líneas) 9(4 líneas)...

4. Museo: En posesión de los autores de las prospecciones.

5. Bibliografía:

De Haro, J. y Vela, F. (1988: 274-275, ilustraciones en página 277).

Nº 73. LAGUNA DE ARGAMASILLA DE CALATRAVA:

1. Localización:

Situado al norte del pueblo, en las mismas orillas de la laguna.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto seguro, pero probablemente se trate de un lugar de hábitat a juzgar por los materiales hallados: Hachas pulimentadas y cerámicas carenadas, típicas del Bronce Manchego.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Descripción realizada a partir de la fotografía publicada por González, J. (1979):

1) G., X0, Dec. ...10a 1(4 líneas) 6b...

2) G., X0, Dec. ...1(11 líneas) 9(1 línea)...

4. Museo: En posesión de su descubridor.

5. Bibliografía:

González, J. (1979).

Nº 74. PICO, EL. (CAMPO DE CRIPTANA):

1. Localización:

Situado en el extremo occidental de una loma compuesta de calizas y margas terciarias, unos 3 km. al noroeste del pueblo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección antigua de Estavillo (1950), sin contexto seguro, aunque probablemente se trata de un lugar de hábitat, por los materiales recogidos: Industria lítica tallada en sílex (cuchillos, dientes de hoz, puntas de flecha romboidales, cruciformes, y de pedúnculo y aletas), pulimentada (percutores, molinos, hachas de diorita y fibrolita), cerámicas lisas, y también decoradas de tipo Dornajos.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

No hemos podido localizarlos en el Museo Provincial de Ciudad Real, pero disponemos al menos de una fotografía de ellos en Estavillo (1950: Lam. VII), que nos permite describir la decoración de algunos de los más claramente campaniformes, pues el resto parecen de tipo Dornajos.

1) G., X0, Dec. ...12b 1(4 líneas) 12b 1(3 líneas)...

2) G., X0, Dec. ...1(3 líneas) 12b 1(4 líneas) 12b ...

3) G., X0, Dec. ...12b 1(3 líneas) (18a)/espacio liso...

4) G., X0, Dec. ...1(3 líneas) (18d)...

4. Museo: Las colecciones de Estavillo se perdieron en gran parte durante la guerra, lo que quedaba de ellas ingresó, al parecer, en el Museo Provincial de Ciudad Real y en el Museo de Álava. Sin embargo no pude localizar estos materiales en el primero de los citados.

5. Bibliografía:

Estavillo, D. (1950: 42-49, Lámina VII).

Nº 75. REAL, EL. (CAMPO DE CRIPTANA):

1. Localización:

Situado al este y cerca del pueblo, en una pequeña meseta que forma, con el inmediato Cerro de la Virgen, el extremo oriental de la Sierra de Criptana.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección antigua de Estavillo (1950), en un lugar que puede ser clasificado como hábitat, por la descripción que este autor hace de unos manchones oscuros (¿fondos de cabaña?), y por los materiales asociados aparecidos: Industria lítica tallada en sílex (cuchillos, puntas de flecha de pedúnculo y aletas, dientes de hoz) y pulimentada (hachas de fibrolita), cerámicas lisas abundantes, a veces con ungulaciones o digitaciones en el borde, fragmentos de “queseras”, etc.

3. Materiales:

A: *Varios fragmentos campaniformes de Estilo indeterminable:*

No se dispone en este caso de fotografía o ilustración alguna de los mismos, por lo que sólo tenemos la descripción general de Estavillo (1950: 60), cuya confusión es tal que impide incluso precisar su estilo decorativo: “...También encontré fragmentos de cerámica incisa puntillada en bandas horizontales, rellenas de materia blanca como la cerámica de Ciempozuelos”. Con esta descripción se pueden atribuir tanto al Estilo Ciempozuelos, como a los estilos puntillados; de hecho ésta última identificación es la que proponen Poyato y Espadas (1988: 210).

4. Museo: En paradero desconocido. Valen las mismas consideraciones expresadas en el caso del yacimiento anterior.

5. Bibliografía:

Estavillo, D. (1950: 60-67); Poyato, C. y Espadas, J. J. (1988: 210).

Nº 76. CIRUELA (CIUDAD REAL):

1. Localización:

Situado al sur de la capital, no muy lejos del río Jabalón, que discurre próximo al sur, en un lugar ocupado por un castillo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial sin contexto precisable, junto a un fragmento cerámico de tipo Dornajos.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con buen acabado. Dec. 6a 1(3 líneas) 6a 1(4 líneas) 6a ¿10b?... Nº Sigla: R.C.D. 34.10 34.5.4.

4. Museo: Museo Provincial de Ciudad Real.

5. Bibliografía:

Materiales inéditos. Aunque el yacimiento aparece mencionado en Poyato, C. y Galán, C. (1988: 303).

Nº 77. CIUDAD REAL:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 3 PA.: Por razones ajenas a nuestra voluntad nos fue imposible estudiar estos materiales, cuando estuvimos en el Museo Provincial de Ciudad Real, pues se encontraba en reformas y no era posible acceder a algunas de las vitrinas.

4. Museo: Museo Provincial de Ciudad Real (en vitrina), procedentes de las colecciones A. Retamosa, R. Romero y J. L. Morales.

5. Bibliografía:

Inédito.

Nº 78. ORETUM (GRANÁTULA DE CALATRAVA):

1. Localización:

Situado en el Cerro Domínguez, conocido como Oretum en la bibliografía, en la margen izquierda del río Jabalón, a 650 m. de altitud, s.n.m. y 70 m. de altura respecto al valle del río.

2. Contexto:

Los materiales campaniformes se hallaron en el relleno de una de las estructuras medievales situada en la zona más alta del cerro, mezclados con otros más modernos a torno (ibéricos y medievales), y a unos 50 cm. de la superficie; por lo que es imposible precisar su contexto original. Poyato y Galán (1978-9: 61), aún destacando la dificultad de identificación del mismo, ante la inexistencia de restos humanos, se inclinan por adjudicar una procedencia funeraria para estos materiales, por la presencia de restos de sólo dos recipientes (uno de ellos casi completo) y la combinación vaso-cuenco (sólo ausente la cazuela del típico trío Ciempozuelos). Parece, no obstante, más prudente identificarlo como un contexto indeterminable.

3. Materiales:

A: *Un fragmento y un recipiente, ambos de Estilo Ciempozuelos:*

1) CM., X1, D.B. (14' 2 cm.), A.T. (6' 1 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color ocre con desgrasante medio-fino (arenas), superficie externa espatulada y alisada la interna. Hemiesférico, con umbo plano. Dec. que cubre toda la superficie:

1(4 líneas) (10d.1) 1(1 línea) 10c 1(2 líneas) (11) + Esquema radial: 6 radios idénticos, compuestos por un único motivo: (19). En torno al umbo: 2. (Lámina 13: 5)

2) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta tosca de color ocre, con engobe externo ocre rojizo oscuro, desgrasante medio (cuarzo), y ambas superficies alisadas. Dec. ...1(9 líneas) (19)/espacio liso (16 mm.)/(19) 1(6 líneas) ... (Lámina 13: 6).

C: - 1 P.F.: En sílex blanquecino, de pedúnculo y aletas.

4. Museo: Museo Provincial de Ciudad Real.

5. Bibliografía:

Poyato, C. y Galán, C. (1978-9) 59-69, figs. 3 (1, 2 y 3).

Nº 79. ARENERO (HERENCIA):

1. Localización:

Situado al sur del pueblo, junto a la carretera que lleva de Herencia a Cinco Casas, muy próximo al río Cigüela, no lejos del lugar donde desemboca el Arroyo Valdespino.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Carecemos de cualquier fotografía o ilustración de los materiales, y sólo conocemos su estilo.

4. Museo: En posesión de los autores de la prospección.

5. Bibliografía:

De Haro, J. y Vela, F. (1988: nota 2).

Nº 80. CERRO DE LAS NIEVES (PEDROMUÑOZ):

1. Localización:

Se trata de una pequeña elevación amesetada, que se levanta 2' 5 m. sobre el terreno circundante y 7 m. sobre los alrededores, situada a la salida del pueblo hacia Mota del Cuervo, inmediatamente detrás del cementerio, y a unos 300-400 m. de la laguna salobre del pueblo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, en un importante poblado ibérico (Fernández y otros, 1994).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida de color gris, con escaso desgrasante muy fino, engobe externo de color marrón oscuro, y acabado perdido. Dec. ...1(3 líneas) (10d.1)...

B: - I PA.: Ejemplar roto, con hoja triangular muy estrecha de sección lenticular y pedúnculo roto de sección cuadrangular.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 155):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA0849)	0.44	0.07	97.60	nd	nd	0.001	tr	0.006	nd

4. Museo: Museo Provincial de Ciudad Real.

5. Bibliografía:

Materiales inéditos que conocemos gracias a la amabilidad del Dr. D. Víctor Fernández Martínez, excavador del yacimiento. Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 155).

Nº 81. CASTILLEJO, EL. (PUERTOLLANO):

1. Localización:

Situado al sureste de Puertollano, cerca de El Villar, y muy próximo al río Ojaílén.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto seguro, aunque probablemente se trate de un lugar de hábitat por los materiales asociados (industria lítica tallada en sílex y pulimentada).

3. Materiales:

A: *Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

No hemos podido estudiarlos, pues siguen en posesión de su descubridor, que fue quien dio cuenta de ellos de forma muy breve (González, 1979), sin aportar ningún tipo de ilustración.

4. Museo: En posesión de su descubridor.

5. Bibliografía:

González, J. (1979).

Nº 82. RUIDERA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido. Se trata de una noticia recogida por Espadas y otros (1987: 48) “...además en la zona de Ruidera, se han localizado otros yacimientos que aún no han sido dados a conocer, pero de los que proceden algunas cerámicas campaniformes así como otras de tipo Dornajos (Galán y Poyato, en prensa)...”.

3. Materiales:

A: *Fragmentos campaniformes de Estilo indeterminable.*

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Espadas, J. J. y otros (1987: 48).

Nº 83. CASTILLEJO (SAN CARLOS DEL VALLE):

1. Localización:

Situado en un cerro que se encuentra en la parte izquierda del cruce de las carreteras de Valdepeñas y del Pozo de la Serna, a poca distancia de San Carlos del Valle.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, en un lugar de hábitat, con un gran nivel de tierra negruzca (donde se recogió trigo quemado), y gran cantidad de materiales en superficie: cerámicas lisas del Bronce pleno, industria lítica, etc.

3. Materiales:

No podemos describirlos adecuadamente porque los materiales siguen en poder de su descubridor, que sólo presentó dos fotografías de los campaniformes hallados en el término municipal, en éste y otros dos yacimientos, sin especificar a cual pertenece cada uno (Alañón, 1988: fotos 2 y 3.).

A: *Varios fragmentos de un recipiente de Estilo Ciempozuelos:*

1) X1.

C: - *1 BZ.*: L (6' 5 cm.), AM (1' 9 cm.), AN (1' 5 cm.). En piedra, con una perforación bitroncocónica en cada extremo, que está redondeado, y con los lados ligeramente convexos.

4. Museo: En posesión de su descubridor.

5. Bibliografía:

Alañón, L. (1988: 140 y fotos 2 y 3).

Nº 84. PARDO O MOLEDORES (SAN CARLOS DEL VALLE):

1. Localización:

Situado al norte de San Carlos del Valle, cerca del “Paso” sobre el río Azuer del antiguo Camino Real de Andalucía. El núcleo principal de los hallazgos se sitúa en la zona este del Pardo, junto al cruce de caminos de Moledores y de Triviño o del Vado, sobre el que se observan dos bombos manchegos.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto definible, en un lugar donde se recogieron variados materiales: Paleolíticos, Calcolíticos (pequeños núcleos, puntas de flecha, dientes de hoz, perforadores, buriles, cerámica campaniforme), y del Bronce pleno.

3. Materiales:

Para la descripción de los materiales contamos con las limitaciones explicadas en el caso del yacimiento anterior.

A: *Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: En posesión de su descubridor.

5. Bibliografía:

Alañón, L. (1988: 140-1 y foto 3).

Nº 85. SERIJO (SAN CARLOS DEL VALLE):

1. Localización:

Situado en un monte al este de San Carlos del Valle, entre la Vereda de las Navas y la Senda del Galvarín o del Pocillo de las Cabras.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto seguro, pero probablemente se trata de un lugar de hábitat, a juzgar por los materiales recogidos: La mayoría cerámicas lisas del Bronce pleno.

3. Materiales:

A: *Varios fragmentos de estilo Ciempozuelos.*

C: - 1 BZ.: El autor no especifica en la fotografía cuál es el brazal de este yacimiento y cuál el de El Castillejo, en este mismo término municipal, por lo que atribuimos provisionalmente el ejemplar completo al Castillejo, ya que a él se refiere (idem: 140) indicando que tiene horadados los dos extremos, mientras en el caso de Serijo nada se dice al respecto. Por ello atribuiremos a éste el ejemplar fragmentado.

L (roto), AM (2 cm.). En piedra, rectangular, con una perforación bitroncocónica en cada extremo y lados rectos.

4. Museo: En posesión de su descubridor.

5. Bibliografía:

Alañón, L. (1988: 141 y fotos 2 y 3).

Nº 86. CASTELLÓN, EL. (VILLANUEVA DE LOS INFANTES):

1. Localización:

Situado unos 3 Km. al sur del pueblo sobre un destacado cerro tabular de los muchos que salpican el monótono paisaje de la altiplanicie del Campo de Montiel, con 879 m. de altitud, s.n.m. y que se eleva unos 50 m. sobre el nivel del valle. Tiene una ubicación privilegiada, con excelentes defensas naturales (sobre todo en las

laderas oeste y sur) y control visual de importantes vías de comunicación, como el río Jabalón, que discurre a unos 3 km. de distancia. No en vano pasa a poca distancia la “Vereda de Serranos”, que forma parte de una antigua cañada, la “conquense”. En las proximidades se localizan asimismo multitud de fuentes y manantiales, que a veces originan arroyos, y que aseguran el aprovisionamiento de agua.

2. Contexto:

Se trata de un importante poblado calcolítico donde se han efectuado diversas campañas de excavación, de las que aún sólo se han publicado dos breves informes y una memoria preliminar de las campañas de 1985, 1986 y 1987 (Poyato y Espadas, 1988; Espadas, Poyato y Caballero, 1986 y 1987), de los que podemos destacar la magnífica secuencia estratigráfica obtenida, que promete interesantes resultados en el futuro. Un gran muro medieval ha restringido notablemente el espacio a excavar, así como la correlación estratigráfica de los niveles documentados a ambos lados del mismo. Se han distinguido trece niveles hasta donde llegó la excavación (que no alcanzó la roca madre aún), en una potente estratigrafía de casi 5 m. La exigua superficie excavada no permite más que insinuar la existencia de estructuras (derrumbes de piedra, adobes y sobre todo una gran estructura de piedra de 1 m. de altura y ocho hiladas conservadas, de posible carácter defensivo).

En la secuencia documentada se distinguen los siguientes niveles (desde la base hacia la superficie):

- Nivel 1: Se halló el resto de una estructura de adobe destruida, cerámicas lisas (formas carenadas, cuencos hemisféricos y restos de grandes vasos) y un canto rodado.
- Nivel 2: Abundantes restos de microfauna, cerámicas lisas y una punta de flecha de hueso.
- Nivel 3: Es un derrumbe de piedras, que continua en niveles siguientes, con cerámicas lisas y una lasca de cuarcita.
- Nivel 4: Cerámicas lisas y un fragmento de torta de fundición de cobre.
- Nivel 5: Una pequeña estructura de planta casi circular de piedra, con una sola hilada, cerámicas lisas, un hacha pulimentada y un fragmento también pulimentado de basalto (materia prima no local, necesariamente importada del Campo de Calatrava. Tampoco el sílex y el cobre son locales), industria lítica.
- Nivel 6: Cerámicas lisas e industria lítica tallada y pulimentada.
- Nivel 7: Justo encima del derrumbe, con cerámicas lisas, industria lítica tallada y pulimentada, industria ósea, y tres fragmentos campaniformes de Estilo Ciempozuelos.
- Nivel 8: Industria lítica, un fragmento campaniforme Ciempozuelos y un pequeño fragmento de un objeto de cobre.
- Nivel 9: Muy delgado, con cerámicas lisas e industria lítica.
- Nivel 10: Más horizontal que los niveles anteriores, y cortado por la zanja de fundación del muro medieval, con cerámicas lisas, abundante industria lítica, industria ósea (una espátula y un punzón), y un fragmento campaniforme de Estilo Ciempozuelos.
- Nivel 11: Derrumbe de piedras de una estructura aún no descubierta. Está horizontalizado y aparece cortado por la zanja de fundación del muro medieval, con industria lítica tallada y pulimentada, fauna malacológica. Ausencia de cerámicas campaniformes.
- Nivel 12: La zanja de fundación del muro medieval, con industria lítica y un fragmento campaniforme de Estilo Ciempozuelos.
- Nivel 13: El superficial, con mezcla de materiales medievales y prehistóricos (entre ellos campaniformes).

Llama la atención la escasez de materiales campaniformes hallados en excavación, sobre todo en los niveles 10 y 11, frente a la abundancia de ellos en superficie, lo que se explica por la remoción efectuada en época

medieval, con la construcción de un gran muro. Esta remoción medieval ha hecho que se hallen en ese nivel materiales de la ocupación prehistórica, algunos tan interesantes como un botón de perforación en V de marfil y una cuenta de collar de ámbar.

En cuanto a los objetos de cobre hallados en excavación, aparte de los ya mencionados (parte de un objeto en el nivel 8 y restos de fundición en el nivel 4, el primero de ellos con campaniforme) destaca una punta de flecha de pedúnculo y aletas, que tipológicamente parece postcampaniforme, pero al encontrarse en un derrumbe de los muros de esa gran estructura que mencionamos al principio, con cerámicas lisas; y ante la ausencia de dataciones de C14 y de una secuencia estratigráfica ya definitiva, no podemos precisar su cronología.

Por desgracia todos los fragmentos cerámicos decorados de tipo Dornajos se hallaron en superficie, junto a los campaniformes, por lo que nada nuevo ha podido aportar al problema de las relaciones entre ambos tipos de cerámicas decoradas.

Tampoco se han publicado hasta ahora los datos faunísticos ni las dataciones de C14, aún en estudio. D. A. Caballero Klink nos comunicó que sólo se ha efectuado después una campaña más de excavación, muy corta; y que, no pensándose excavar más por ahora en este yacimiento, se está preparando la Memoria definitiva de todas las campañas realizadas por parte de sus autores.

3. Materiales: (Lámina 14)

En superficie o revueltos en el nivel medieval:

A: 80 fragmentos campaniformes de diversos estilos (Marítimo, Puntillado geométrico y Ciempozuelos)

La mayoría de Estilo Ciempozuelos, pero también los hay puntillados (tanto de Estilo Marítimo como Puntillado geométrico). Predominan los cuencos, pero también hay vasos campaniformes. Según Poyato y Espadas (1988: 208) un fragmento del borde de un cuenco decorado en el labio con un reticulado oblicuo inciso, pertenecería al Grupo Palmela, variedad Estoril de Harrison; sin embargo, y a falta de su estudio, no creemos que encaje bien esta descripción con la que Harrison (1977: 19) hace de este tipo: "*Cuenco hemiesférico, variedad Estoril: Llamadas taças, son grandes recipientes muy abiertos (sobre 40 cm. de diámetro) con bordes simples o ligeramente engrosados. La decoración se suele restringir a una franja bajo el borde. Predomina la decoración a peine*".

De cualquier forma sólo podemos describir, de todos estos fragmentos recogidos en superficie, aquellos cuyos dibujos publicaron sus autores (Poyato y Espadas, 1988 para los recogidos en superficie, y Espadas y otros, 1987 para los recogidos en el nivel 13 o superficial), y los que hemos podido estudiar directamente porque estaban expuestos en una de las vitrinas del Museo Provincial de Ciudad Real:

Fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris-negro, con buen acabado. Dec. 10b 9(1 línea) 1(6 líneas) (¿10d.1?)... Nº Sigla: 93-2-23. (Lámina 14: 1).

2) B., X1, Dec. 1(1 línea) (¿12g.bis?)... (Lámina 14: 2).

3) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris claro, y buen acabado. Dec. 3 2 1(3 líneas) 12a... Nº Sigla: 93-2-15. (Lámina 14: 3).

4) B., X1, Dec. 10a 1(1 línea) 12b 12b... (Lámina 14: 4).

5) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color marrón oscuro y buen acabado. Dec. 10a 1(1 línea) 7b 12a... Nº Sigla: 93-2-24. (Lámina 14: 5).

6) B., X1, Dec. 1(1 línea) 6a 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 14: 6).

7) B., X1, Dec. 1(7 líneas) ¿6a? 9(2 líneas)... (Lámina 14: 7).

8) B., X1, Dec. 10a 1(4 líneas) (10g)/espacio liso... (Lámina 14: 8).

9) B., ¿X2?, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre claro, núcleo gris y buen acabado. Dec. 3 1(4 líneas)... Nº Sigla: 93-2-26.

10) G.(sinuoso), X2, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, bien cocida, con algún desgrasante medio, engobe de color marrón oscuro en ambas superficies, y buen acabado. Nº Sigla: 93-2-25. Dec. :

- Resto de la franja del cuello: ...1(2 líneas).

- Espacio liso (9 mm.).

- Resto de la franja de la panza: 1(3 líneas) 9(2 líneas)...

11) G., X0, Dec. ...1(1 línea) 5 1(3 líneas)... (Lámina 14: 9).

12) G., X0, Dec. ...9(2 líneas) 1(1 línea)... (Lámina 14: 10).

13) G., X0, Gr. (5' 5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con engobe externo ocre claro, y buen acabado. Dec. ...10a 1(3 líneas) + Esquema ¿radial?: Sólo conserva parte de un radio: 1(4 líneas)... Nº Sigla: 93-2-17.

14) G., X0, Gr. (7' 5 mm.), C.A.: Pasta tosca de color marrón grisáceo, con buen acabado. Dec. ...1(5 líneas) (17bis)... Nº Sigla: 93-2-18.

15) G., X0, Gr. (5' 5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris claro, con buen acabado. Dec. ...10g) 1(3 líneas) + Esquema ¿cruciforme?: Sólo parte de un brazo: 1(3 líneas) (10d.1)... Nº Sigla: 93-2-21.

16) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta tosca con desgrasante fino-medio y mal acabado. Dec. ...1(2 líneas) 12b 1(5 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: 93-2-20.

17) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta tosca de color gris oscuro y mal acabado, Dec. ...15bis) 12a 5... Nº Sigla: 93-2-22.

Un fragmento de Estilo Puntillado geométrico:

1) G., X0, Dec. ...4(4 líneas) + Esquema ¿radial?: ...1(1 línea)... (Lámina 14: 11).

Cerámicas Lisas:

Cuencos hemisféricos, vasos de paredes rectas (alguno con impresiones o incisiones en el labio), vasitos carenados (carenas medias o bajas), ollas y vasos de perfil en S, fragmentos de queseras y un vasito con borde biselado al interior.

B: - 1 LZ.

C: - 1 BO.: Discoidal, en marfil. (Lámina 14: 17).

Industria lítica:

Tallada en cuarcita y sílex: Cuchillitos, láminas truncadas, denticulados, dientes de hoz, perforadores, puntas de flecha con retoque bifacial (romboidales, de pedúnculo y aletas), lascas y núcleos.

- *De los niveles calcolíticos intactos excavados:* (Espadas y otros, 1987: figuras 7: 1, 2, 3 y 7; 10: 6; 11: 6; 12: 1-3).

A: Seis fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- Nivel 7:

1) B., X1, C.A.: Pasta de color gris oscuro, cocción reductora regular, desgrasante muy fino y superficies brufidas. Dec. 3 1(4 líneas) 6b 1(2 líneas)... (Lámina 14: 12).

2) B., X1, C.A.: Pasta de color ocre rojizo, cocción oxidante regular, desgrasante fino y medio, y superficies, la exterior bruñida y la interior sólo alisada. Dec. 10a 1(5 líneas) 12b... (Lámina 14: 14).

3) G., X0, C.A.: Pasta de color gris oscuro, cocción reductora regular, desgrasante fino y medio y superficies bruñidas (la interior erosionada). Dec. (rellena de pasta blanca): ...espacio liso/1(6 líneas) ¿comienzo de una franja angular?: 1(4 líneas)... (Lámina 14: 13).

- Nivel 8:

4) B., X0, C.A.: Pasta de color gris oscuro, cocción reductora regular, desgrasante muy fino y superficies alisadas. Dec. 10a... (Lámina 14: 16).

- Nivel 10:

5) G., X0, C.A.: Pasta de color gris oscuro, cocción reductora regular, desgrasante fino y superficies bruñidas. Dec. ...¿Cruciforme liso, resto de una franja angular?: ¿(18d)?... (Lámina 14: 15).

- Nivel 12:

6) B., X1, C.A.: Pasta de color gris oscuro, cocción reductora regular, desgrasante fino y medio y superficies, la exterior bruñida y la interior alisada. Dec. 1(3 líneas) (19) 1(3 líneas) (19) 1(3 líneas) ¿19?... (Lámina 14: 18).

B: - Restos de una torta de fundición de cobre (Nivel).

- Fragmento de una pequeño objeto de cobre (Nivel 8).

- De contexto estratigráfico desconocido (Poyato y Espadas, 1994: Lámina IV: izq.):

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X2-X3?, Dec. que conserva la franja completa del borde-cuello: 10b 1(2 líneas) 12a 1(1 línea) 12a 1(1 línea) 12a 1(2 líneas)/espacio liso...

4. Museo: Museo Provincial de Ciudad Real.

5. Bibliografía:

Poyato, C. y Espadas, J. J. (1985: 207-211; 1994); Espadas, J. J.; Poyato, C. y Caballero, A. (1986: 235-247); (1987: 41-78).

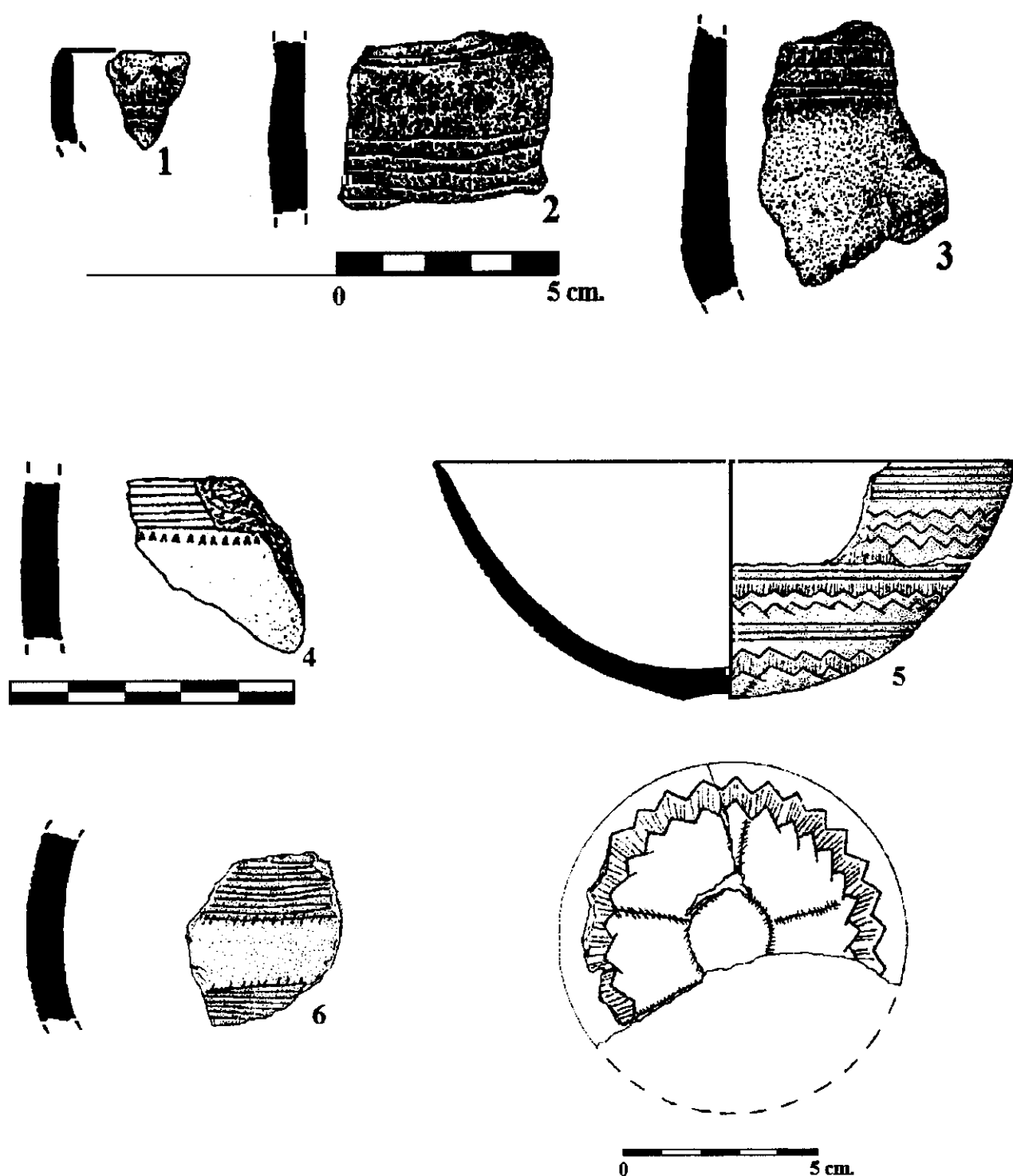


Lámina 13. Materiales campaniformes de la provincia de Ciudad Real: 1-3) El Charcón, Alcázar de San Juan (yacimiento nº 70) (según Escribano y otros, 1996); 4) Motilla de Los Romero, Alcázar de San Juan (yacimiento nº 71) (según García, 1988); 5-6) Oretum, Granatula de Calatrava (yacimiento nº 78) (según Poyato y Galán, 1978-9).

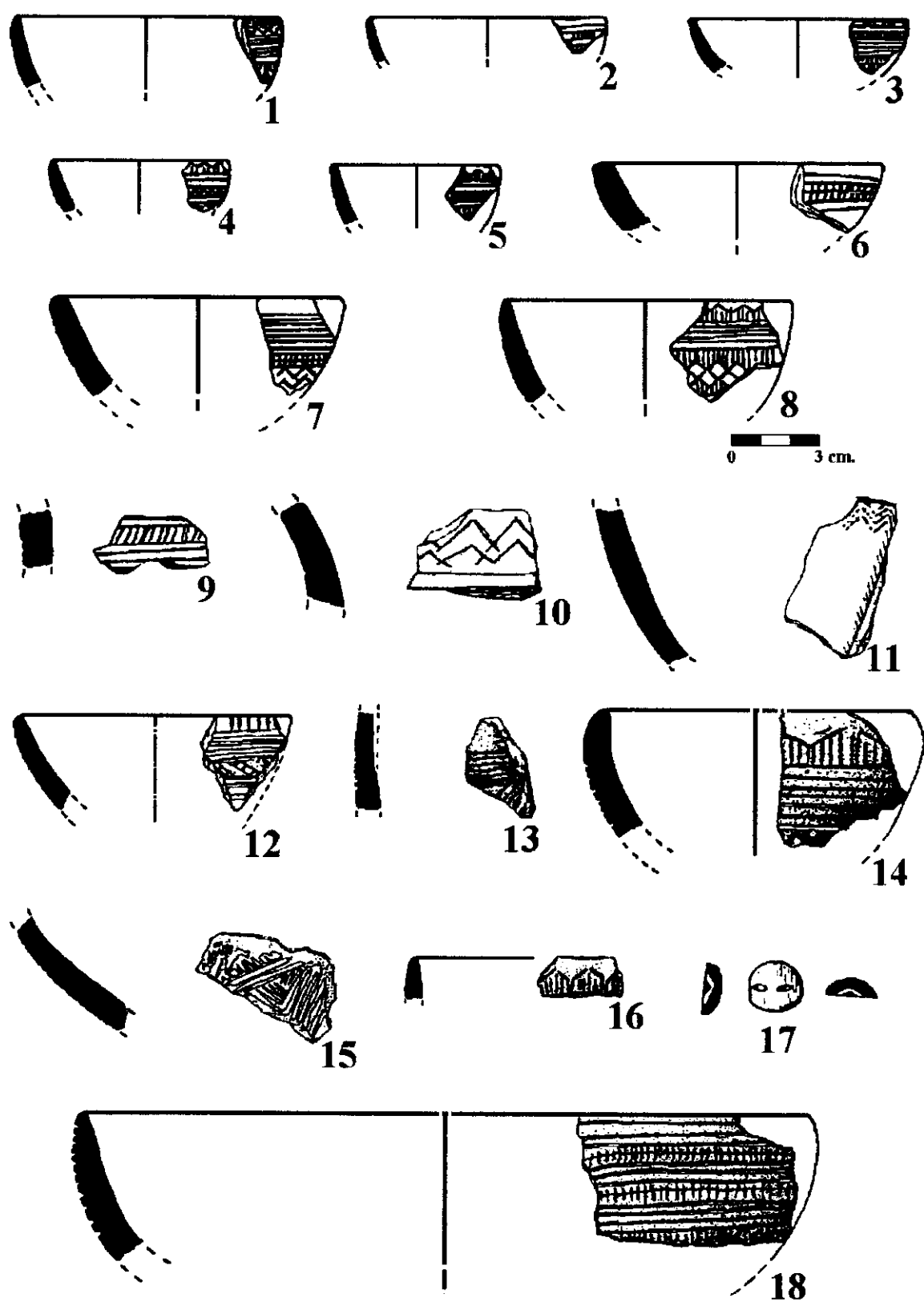
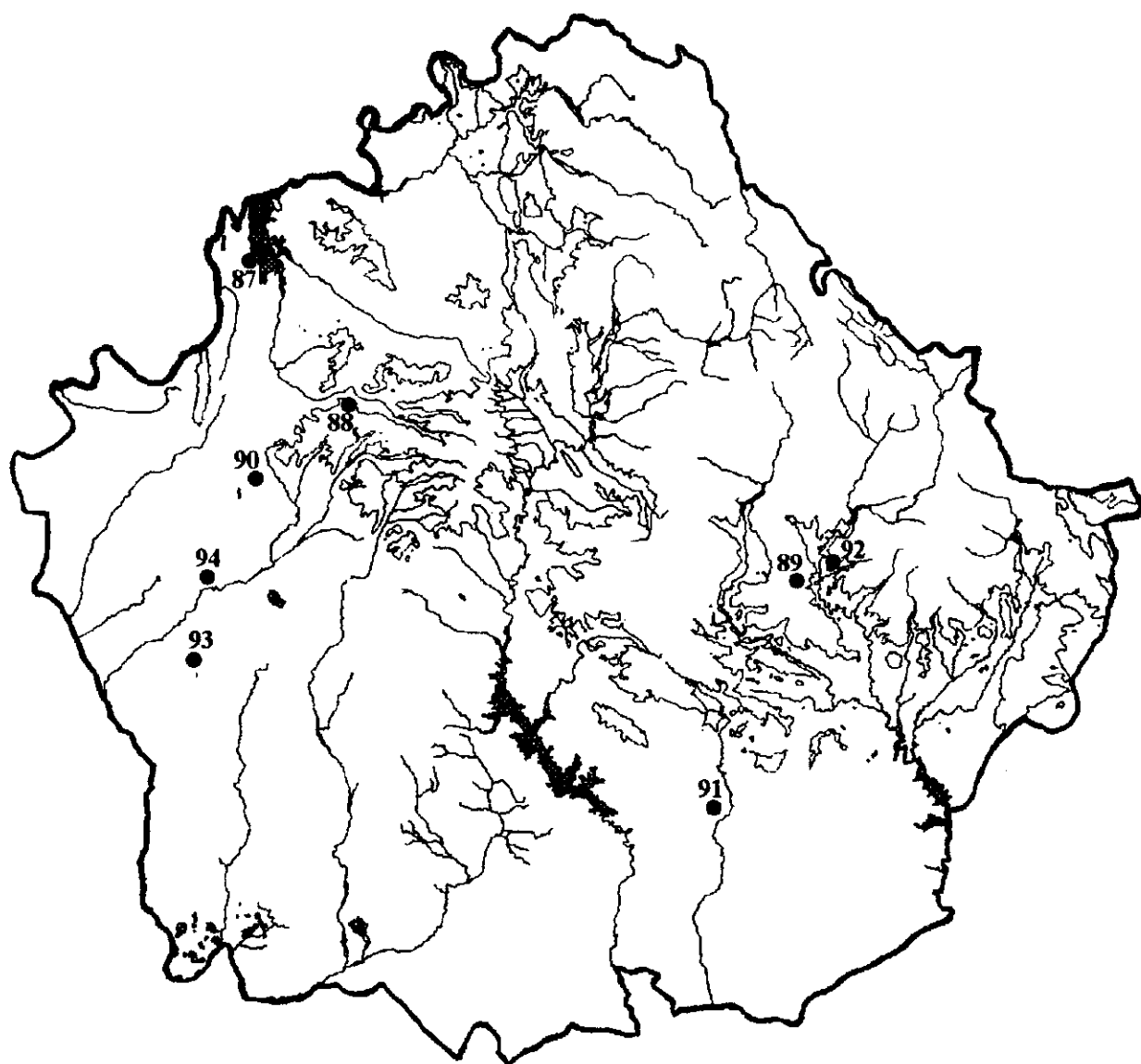


Lámina 14. Materiales campaniformes de El Castellón, Villanueva de los Infantes (yacimiento nº 86) (según Espadas, Poyato y Caballero, 1986, 1987).

CUENCA



Mapa de dispersión de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Cuenca.

(1). BUENDÍA:

- Buendía (nº 87).

(2). CARACENILLA:

- Cerro del Otero (nº 88).

(3). CARBONERAS DE GUADAZAÓN:

- Carboneras de Guadazaón (nº 89).

(4). CARRASCOSA DEL CAMPO:

- Cerro de La Muela (nº 90).

(5). MOTILLA DEL PALANCAR:

- Talayón, El (nº 91).

(6). PAJARONCILLO:

- Pajaroncillo (nº 92).

(7). PUEBLA DE ALMENARA:

- Castillo, El (nº 93).

(8). SAELICES:

- Segobriga (nº 94).

Nº 87. BUENDÍA:

1. Localización:

Situado en un lugar impreciso de las cercanías del pueblo, a orillas del pantano.

2. Contexto:

Desconocido, pues fue hallado casualmente por un vecino, cuando el arrastre de las aguas del pantano lo sacó a la luz.

3. Materiales:

A: *Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:*

1) CM., X1, D.B. (9' 5 cm.), A.T. (4 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de color negro con desgrasante vegetal y mineral (cuarzo, mica y arenisca), y superficies, la exterior irregular, y la interior más cuidada y con engobe gris. Dec. en una franja: 2 (12f) 2 (20) 2. (Lámina 15: 1)

4. Museo: Museo Provincial de Cuenca.

5. Bibliografía:

Valiente, S. (1974: 133-136 y figura 1).

Nº 88. CERRO DEL OTERO (CARACENILLA):

1. Localización:

Situado en un cerro testigo que domina parte del valle del río Mayor y sus afluentes, a 973 m. de altitud, s.n.m., en plena comarca de la Alcarria.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección en un poblado, ubicado en un lugar de laderas muy erosionadas y con gran pendiente, salvo la norte más suave, aterrazada por la plantación de pinos. Es precisamente en esta ladera destruida donde se recogieron los materiales de diversas épocas (Dornajos y Campaniformes, del Bronce final, de la Primera Edad del Hierro, celtibéricos, etc.). Los fragmentos cerámicos calcolíticos fueron publicados por Martínez (1988), si bien incluyó entre ellos los 36 fragmentos de tipo Dornajos, como campaniformes, que nosotros preferimos excluir del inventario.

3. Materiales: (Lámina 15: 2-3)

A: *Un fragmento de Estilo Marítimo (¿MHV?):*

1) B., X2, D.B. (10 - 15 cm.), Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de cocción oxidante, desgrasante calizo muy fino y superficies alisadas finas. (Lámina 15: 3)

Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:

2) B., X2, D.B. (15 - 20 cm.), Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante de cuarzo fino y superficie externa bruñida. Dec. 2 1(1 línea) 2 1(1 línea)... (Lámina 15: 2)

4. Museo: Museo Provincial de Cuenca.

5. Bibliografía:

Martínez, J. M. (1988: 123-142, figuras 3-7, lámina D).

Nº 89. CARBONERAS DE GUADAZAÓN:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PU.: L1 (9'7 cm.), A1 (2'2 cm.). Peso: 15'47 gr. Nº Inventario: 62/56/1. Hoja de puñal asimétrica, de sección lenticular, con bordes rectos convergentes que se unen formando una punta aguzada, y lengüeta también asimétrica, que arranca desde la zona de máxima anchura de la hoja, con ligeros rebordes laterales.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 183):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA5098)	0.02	nd	99.42	nd	0.53	0.009	0.010	0.004	0.05

4. Museo: Museo Provincial de Cuenca.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 183); Díaz-Andreu, M. y Montero, I. (1998: 41-43, figura 12).

Nº 90. CERRO DE LA MUELA (CARRASCOSA DEL CAMPO):

1. Localización:

Cerro de poca altura, con ancha cima.

2. Contexto:

Hallado, fuera de su contexto original en las excavaciones desarrolladas en 1971 en un edificio romano de grandes proporciones.

3. Materiales:

B: - 1 PU. : Fragmento del tercio proximal, correspondiente a la parte final de la hoja, de sección lenticular, donde se aprecian los rebajes laterales de una mesa central, y la lengüeta, que presenta el contorno aserrado. Por su gran anchura máxima (34 mm.) y peso del fragmento conservado (30'36 gr.) parece que se trataba de un ejemplar de notable tamaño.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 184):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA5099)	0.04	nd	99.72	nd	0.17	0.001	nd	0.004	0.05

4. Museo: Museo Provincial de Cuenca.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 184); Díaz-Andreu, M. y Montero, I. (1998: 44, figura 14: 1).

Nº 91. TALAYÓN, EL (MOTILLA DEL PALANCAR):

1. Localización:

Cerro que domina la cuenca del río Valdemembra.

2. Contexto:

Importante asentamiento de la Edad del Bronce, con perímetro amurallado, donde se realizaron excavaciones no autorizadas en los años 80.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (7' 6 cm.), A1 (2' 5 cm.), Peso (11' 80 gr.).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 185):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA5028)	0.04	nd	99.41	nd	0.48	0.003	nd	0.005	0.06

4. Museo: Colección particular de Juan Toledo.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 185); Díaz-Andreu, M. y Montero, I. (1998: 50, figura 17: 1).

Nº 92. PAJARONCILLO:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 2 PA.:

1) L1 (8' 7 cm.), A1 (1' 7 cm.). Peso: 9' 90 gr. Nº Inventario: 74/12/1.

2) L1 (9' 2 cm.), A1 (1' 8 cm.). Peso: 11' 18 gr. Nº Inventario: FC/212.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 185-186):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 1 (PA5319)	0.037	0.068	99.40	nd	0.460	0.010	0.016	0.006	nd
Palmela 2 (PA5320)	0.113	nd	99.42	nd	0.428	0.011	nd	0.020	nd

4. Museo: Museo Provincial de Cuenca.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 185-186); Díaz-Andreu, M. y Montero, I. (1998: 57-58, figura 19).

Nº 93. CASTILLO, EL (PUEBLA DE ALMENARA):

1. Localización:

Situado en lo alto de un cerro de la Sierra Jaramaña a 1001 m. de altitud, que domina un amplio panorama.

2. Contexto:

Hallazgo casual, sin contexto precisable, en el curso de las excavaciones acometidas en el castillo medieval, junto a otros materiales a mano de diversas cronologías (Bronce final, Hierro).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 9 (2 líneas). ¿12b? 1(4 líneas) 9(1 línea).... (Lámina 15: 4)

4. Museo: Museo Provincial de Cuenca.

5. Bibliografía:

Coll y otros (1987: 115, Lámina 15: 7); Díaz-Andreu, M. (1994: 187 y figura 115: 4-7).

Nº 94. SEGOBRIGA (SAELICES):

1. Localización:

Cerro a 857 m. de altitud, quedando en su lado meridional un fuerte desnivel ocasionado por el río Cigüela.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (12' 3 cm.), A1 (3' 15 cm.). Nº Inventario: 73/62/97.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 189):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA6988)	0.306	nd	99.31	nd	0.346	0.010	0.015	0.007	nd

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 189); Díaz-Andreu, M. y Montero, I. (1998: 64-65, figura 24).

n.b.:

En algunos yacimientos de la provincia, que cuentan con numerosos materiales de tipo Dornajos, hay algún fragmento que podría ser campaniforme de Estilo Ciempozuelos (como El Castillo en Huete, Villarrubio, etc. Recogidos todos ellos en Martínez, 1988). Pero, por su contexto de aparición, junto a cerámicas de tipo Dornajos, preferimos excluirlos, hasta tanto no se aclare por completo la relación entre las cerámicas campaniformes y las de tipo Dornajos (véase nuestra opinión al respecto en el correspondiente apartado de este trabajo). Por otra parte, la tesis doctoral de **M. Díaz-Andreu** (1991, 1994), en la que llevó a cabo amplias prospecciones en territorio conquense aumentaron el catálogo de yacimientos con cerámicas de tipo Dornajos, pero no el de las campaniformes. Esta autora considera al tipo Dornajos como un estilo campaniforme del sector oriental de la meseta sur. No obstante también contempla la presencia de alguno de estilo Ciempozuelos, como un fragmento procedente de **La Encantada (Honrubia)**, así clasificado por esta autora (1991: 542; 1994: 185 y figura 142: 1), aunque aquí no lo consideramos como tal.

Cuando ya se habían montado las láminas y concluido los estudios estadísticos de las piezas metálicas adscritas al Campaniforme meseteño en este trabajo apareció la publicación de Díaz-Andreu y Montero (1998) donde se reproducían varios de los objetos que sólo conocíamos por las citas que de ellos se hacía en el trabajo de Rovira y otros (1997). Por esta razón han quedado excluidos del análisis tipológico consiguiente, y en el catálogo no aparecen sus ilustraciones.

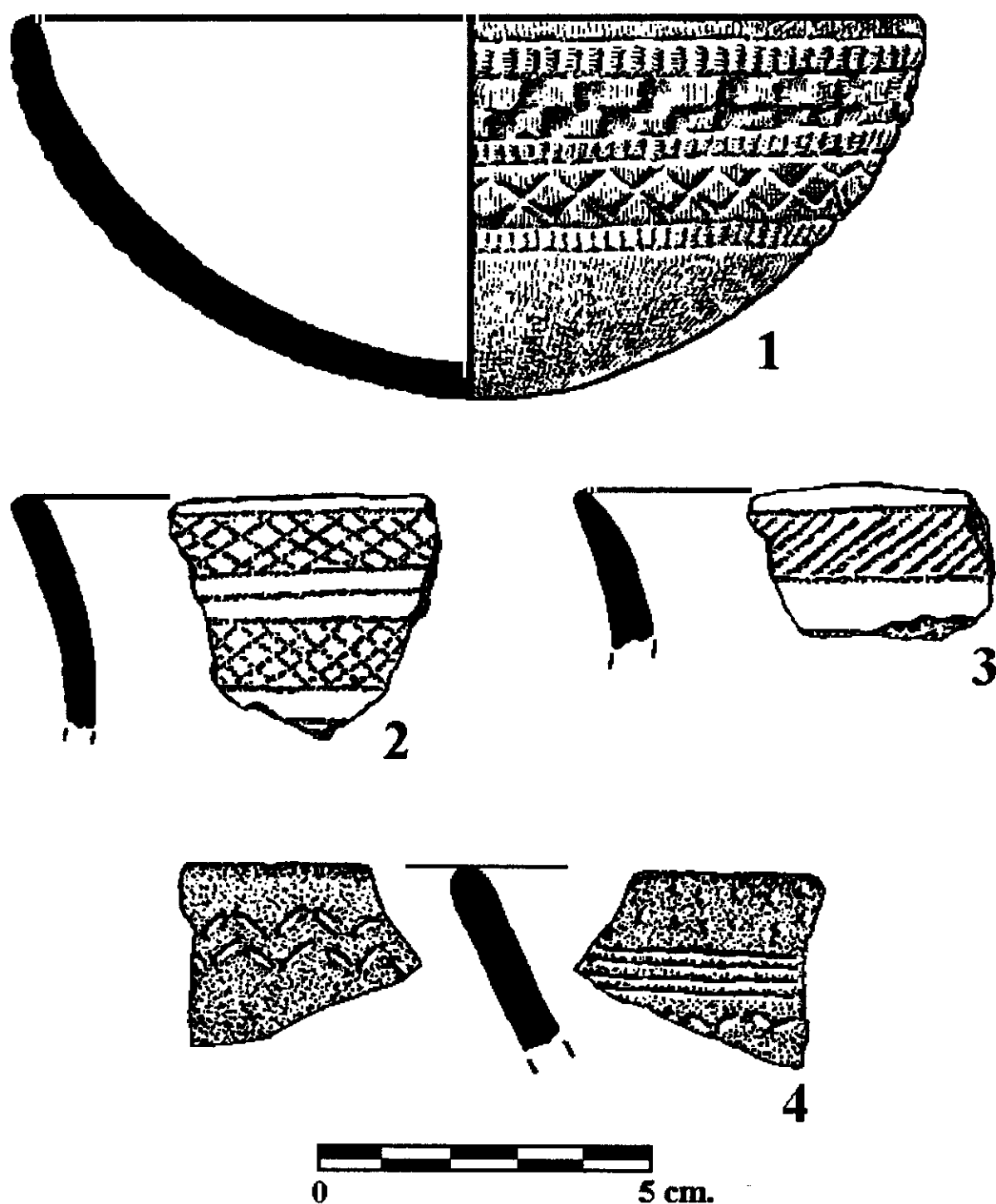
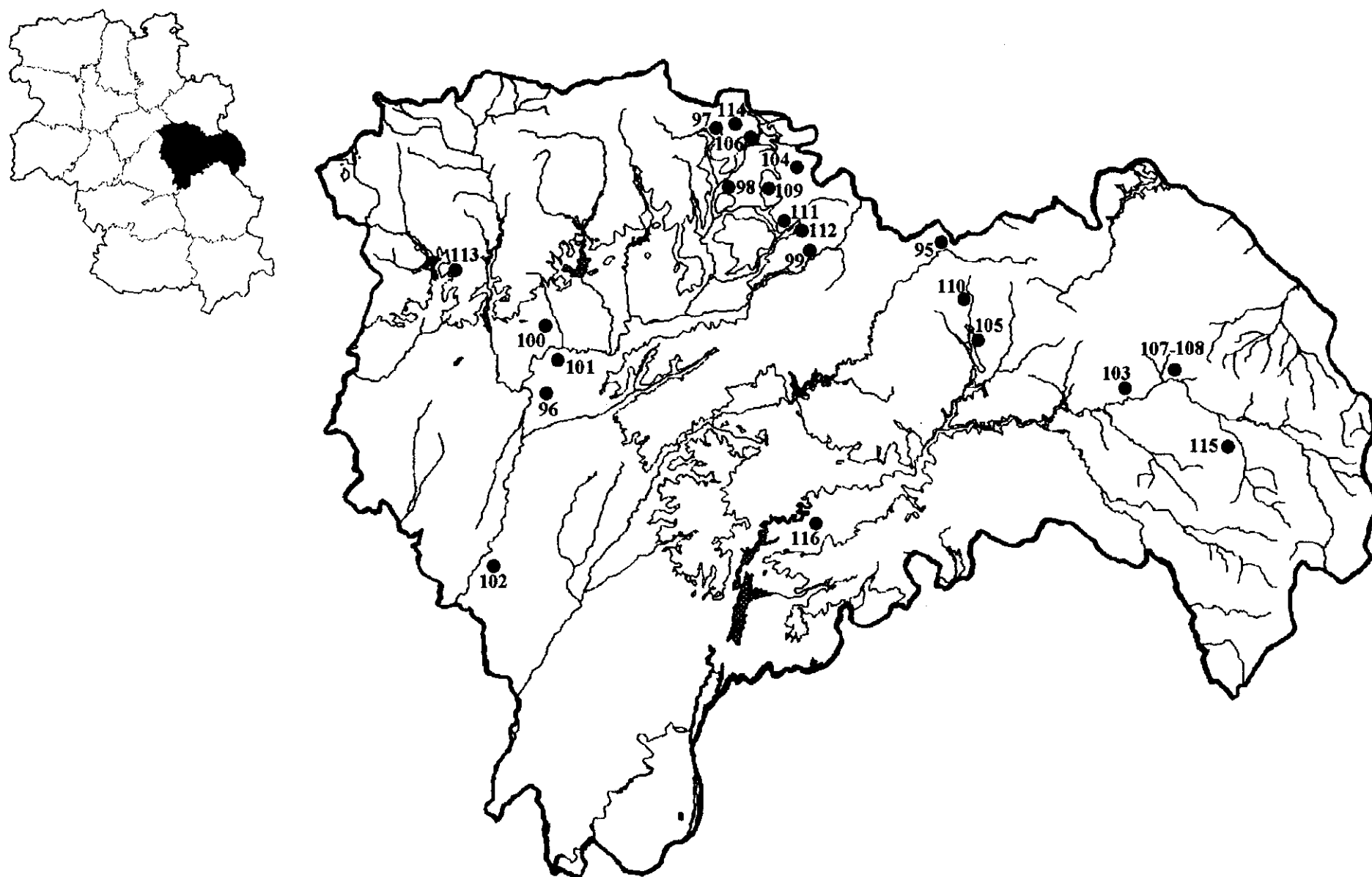


Lámina 15. Cerámicas campaniformes de la provincia de Cuenca: 1) Buendía (yacimiento nº 87) (según Valiente, 1974); 2-3) Cerro del Otero, Caracenilla (yacimiento nº 88) (según Martínez, 1988); 4) El Castillo, La Puebla de Almenara (yacimiento nº 93) (según Díaz-Andreu, 1994).

GUADALAJARA



Mapa de dispersión de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Guadalajara.

(1). AGUILAR DE ANGUITA:

- Mestilla, La (nº 95).

(2). ALARILLA:

- Muela, La (nº 96).

(3). ALCOLEA DE LAS PEÑAS:

- Perical, El (nº 97).

(4). ATANCE, EL:

- Horazas, Las (nº 98).

(5). BARBATONA:

- Camino Forestal (nº 99).

(6). COGOLLUDO:

- Loma del Lomo, La (nº 100).

**(7). ESPINOSA DE
HENARES:**

- Pico Buitre (nº 101).

(8). GUADALAJARA:

- Dehesa de Valdeapa (nº 102).

(9). MOLINA DE ARAGÓN:

- Molina de Aragón (nº 103).

(10). OLMEDILLAS:

- Cueva Harzal (nº 104).

(11). RIBA DE Saelices:

- Cueva de Los Casares (nº 105).

(12). RIBA DE SANTIUSTE:

- Cerro del Castillo (nº 106).

(13). RILLO DE GALLO:

- Abrigo de El Llano (nº 107).

- Villacabras (nº 108).

(14). RIOSALIDO:

- Alto de El Castro (nº 109).

**(15). SANTA MARÍA DEL
ESPINO:**

- Cueva de La Hoz (nº 110).

(16). SIGÜENZA:

- Cerro de La Cantera (nº 111).

- Lastra, La (nº 112).

(17). TAMAJÓN:

- Tamajón (nº 113).

(18). TORDELÁBANO:

- Cueva de La ¿Morandilla? (nº 114).

(19). TORRECUADRADA:

- Torrecuadrada (nº 115).

(20). VIANA DE MONDÉJAR:

- Tetas de Viana, Las (nº 116).

**(21). TÉRMINO MUNICIPAL
DESCONOCIDO:**

- Peñas del Estudiante, Las (nº 117).

Nº 95. MESTILLA, LA. (AGUILAR DE ANGUITA):

1. Localización:

Situado sobre una ligera pendiente en un paisaje dominado por la encina y el matorral bajo.

2. Contexto:

Se trata de una necrópolis tumular. Según Jiménez y Barroso (1995) su intervención se limitó a la documentación fotográfica de las estructuras y a la limpieza superficial de una de ellas, de unos 3 m. de diámetro y compuesta por piedras pequeñas y medianas, donde se pudo recoger industria lítica (buriles y piezas con retoque plano), un fragmento cerámico a torno (hay un poblado de la Edad del Hierro en las cercanías) y otro campaniforme. Posteriores excavaciones han podido documentar entre los materiales varios fragmentos campaniformes (Jiménez, 1997).

3. Materiales:

A: *Varios fragmentos de Estilo Puntillado geométrico.*

4. Museo: Museo Provincial de Guadalajara.

5. Bibliografía:

Jiménez, P. J. y Barroso, R. (1995: 216); Jiménez, P.J. (1997).

Nº 96. MUELA, LA. (ALARILLA):

1. Localización:

Se trata de un cerro pontiense, en línea con el resto del valle del Henares, cuya cima es una gran pradera de unas 6 Ha., con pendientes abruptas, dando la impresión de una auténtica fortaleza inexpugnable. Está ubicado cerca de la confluencia de los ríos Henares y Sorbe, a una altitud de 959 m., s.n.m.

2. Contexto:

Se trata de un importante poblado de Cogotas I, hallado en 1980 y excavado por A. Méndez y F. Velasco desde 1981 en sucesivas campañas, que han deparado la siguiente estratigrafía:

- Primer nivel: Revuelto. Materiales de diversas épocas.
- Segundo nivel: Estructuras de habitación. Cerámicas decoradas de tipo Cogotas I. Potencia de 50 cm.
- Tercer nivel: Potencia de 40 cm. Sin estructuras. Nivel arcilloso muy compacto de color anaranjado, con un subnivel de muchas piedras pequeñas y medianas. Cerámicas decoradas campaniformes, de tipo Ciempozuelos.

3. Materiales:

A: *Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

Los materiales permanecen aún inéditos, por lo que sólo sabemos de ellos lo mencionado por Méndez y Velasco (1984: 12-13): "No son demasiados los fragmentos recuperados en la excavación, aunque en general se trata de cuencos abiertos de pequeño tamaño con decoraciones características del campaniforme inciso tipo Ciempozuelos".

4. Museo: En estudio por parte de sus excavadores.

5. Bibliografía:

Méndez, A. y Velasco, F. (1984: 12-13); (1988: 185-195).

Nº 97. PERICAL, EL. (ALCOLEA DE LAS PEÑAS):

1. Localización:

Situado al noreste del pueblo, en la margen izquierda del río de Alcolea, apareciendo en primer término al tomar la desviación que desde la carretera comarcal de Guadalajara a Tafalla, por Agreda, conduce a Alcolea. Es el punto más elevado de las inmediaciones, muy erosionado, a 1.085 m. de altitud, s.n.m.

2. Contexto:

Se trata al parecer de un posible hábitat, constituido por una sola cabaña, hallada accidentalmente, en excavación realizada en 1973 por Cerdeño (1978), cuando buscaba el poblado correspondiente a la cercana necrópolis celtibérica de Valdenovillos, junto a diversos materiales revueltos celtibéricos a torno, y a una profundidad de 25-35 cm. La excavadora lo describe así "... varios cientos de fragmentos... junto a los restos de una hilada de piedras posiblemente perteneciente a los muros de alguna construcción, quizás la zona del hogar porque... aparecieron manchas de carbón y algunos restos óseos..." (ibidem: 36). Parece pues una cabaña con un posible ¿zócalo? y ¿hogar?. En el verano de 1974 efectuó otros cortes en la misma zona, hallando sólo materiales a torno. Por otro lado, ya Castillo (1928: 57) citaba la noticia de un hallazgo campaniforme en esta localidad, aunque sin dar detalle alguno sobre su ubicación, materiales, etc.

3. Materiales: (Lámina 16: 1-29).

A: Fragmentos de dos recipientes de Estilo Marítimo (MHV):

1) G., X2, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta negra compacta con desgrasante medio-fino y engobe externo e interno anaranjado, y acabado externo muy perdido. Dec. muy bien ejecutada, típica del estilo. Nº Sigla: PR-132-144-239. (Lámina 16: 1).

2) B-G., X2, Gr. (4' 5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro con desgrasante fino, y acabado superficial muy perdido. Dec. muy bien ejecutada. Nº Sigla: PR-217-218-219.

Fragmentos de once recipientes de Estilo Puntillado Geométrico:

1) B-G., X2, D.B. (inapreciable, pero grandes dimensiones), Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris (con mancha ocre clara al exterior), desgrasante medio y acabado muy perdido. Dec. 11b.... Nº Sigla: PR-213-166-162-140. (Lámina 16: 2).

2) B., X2, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, de excelente cocción (desgrasante inapreciable), con superficies de color ocre claro. Dec. 1(1 línea) 6... Nº Sigla: PR-250.

3) B. (poco exvasado, casi recto), X2, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta gris compacta con desgrasante muy fino. Dec. 7... (Tanto por su forma como por la decoración es en todo similar al vaso del yacimiento madrileño de Vallecas, nº 192). Sin sigla.

4) B., ¿X4?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de color negro, con desgrasante fino y acabado perdido. Dec. 11a... Nº Sigla: PR-234. (Lámina 16: 3).

5) G., X0, C.A.: Pasta compacta de color gris-negro, con acabado muy perdido (interior alisado). Dec. 1(3 líneas)... Nº Sigla: PR-244-90.

6) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta tosca de color gris (engobe externo anaranjado), con abundante desgrasante medio-fino y acabado perdido. Dec. ...1(3 líneas)... N° Sigla: PR-84.

7) 2G., X0, C.A.: Pasta similar al anterior. Sin sigla.

- Gr. (9 mm.), Dec. ...1(3 líneas) 10...

- Gr. (11 mm.), Dec. ...1(3 líneas)...

8) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris-negra, con buen acabado. Dec.1(3 líneas) 3a... N° Sigla: PR-138.

9) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color negro con desgrasante medio. Dec. ...4(1 línea) (14)... N° Sigla: PR-164. (Lámina 16: 4).

10) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, sin desgrasante apreciable y buen acabado. Dec. ... (21)/espacio liso/1(1 línea) 4(1 línea) 1(1 línea) 4(2 líneas)... N° Sigla: PR-236. (Lámina 16: 5).

11) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta negra compacta, con desgrasante medio-fino y superficie externa más clara. Dec. ...1(4 líneas)... Sigla ilegible.

Fragmentos de 55 recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, D.B. (16 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de color gris, mal cocida, engobe externo ocre claro y desgrasante medio-fino abundante, acabado perdido. Dec. en una franja (25 mm.): 1(1 línea) (10d.1) 1(2 líneas)/espacio liso... Sin Sigla.

2) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris-negro, con desgrasante muy fino y mal acabado. Dec. 1(1 línea) 2 1(1 línea) 9(1 línea) 1(1 línea) 2... N° Sigla: PR-81. (Lámina 16: 6).

3) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, de color gris, desgrasante fino y mal acabado. Dec. 1(2 líneas) 10c 1(1 línea)... Sin Sigla.

4) B-G., X2, D.B. (24 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta, con desgrasante fino-medio (alguno grueso), y mal acabado externo. N° Sigla: PR-125. Dec. en dos franjas: (Lámina 16: 7).

-Borde-cuello: 2 (11) 2 1(2 líneas).

-Espacio liso.

-Parte superior de la panza: 1(1 línea) 2 (11) 2 1(3 líneas)...

5) 1B-2G., X2 (el dibujo de la publicación está mal orientado) con labio ligeramente entrante, C.A.: Pasta compacta con desgrasante fino, de color gris-negro, y mal acabado. N° Sigla: PR-221-212-127. Dec. en una franja (40 mm.):

2 1(1 línea) 9(6 líneas, dispuestas en dos grupos de tres, creando así en el centro una hilera horizontal de rombos lisos) 1(1 línea) 2 1(1 línea) 9(6 líneas, con el mismo esquema) 1(1 línea)/espacio liso (22 mm.)/1(1 línea)... (Lámina 16: 8).

6) B., X2 (el dibujo de la publicación está mal orientado), Gr. (5 mm.), D.B. (16 cm.), C.A.: Pasta compacta negra, bien cocida. Dec. 1(2 líneas) 2 1(2 líneas)... N° Sigla: PR-87. (Lámina 16: 9).

7) B., X2, Gr. (5' 5 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color gris claro y buen acabado. Dec. W: 9(3 líneas). ¿6a? (¿10d.1?)... Sin Sigla, ¿PR-33?

8) B., X2, Gr. (4 mm.), D.B. (13 cm.), C.A.: Pasta de excelente cocción, color gris claro. Dec. 1(2 líneas) (13) 1(1 línea) 3... N° Sigla: PR-51.

9-10) 2G., ¿X2-X3?, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante fino, de color ocre muy claro y mal acabado. Dec. ...1(1 línea)/ espacio liso/1(1 línea) (12g.bis) 10c (12g.bis) ¿10c?... N° Sigla: PR-48, 126, 215. En el Museo se conserva, entre los materiales de este yacimiento, un fragmento de barro con la impronta de la decoración de este fragmento. (Lámina 16: 10)

11) G., ¿X2-X3?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de color gris-negro y engobe externo ocre muy claro, con desgrasante medio, y acabado perdido. Dec. ...9(4 líneas) (18d)... N° Sigla: PR-43. (Lámina 16: 11).

12) 4B., X4 (el dibujo de su publicación está mal orientado), D.B. (27 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante muy fino y muy buen acabado superficial. N° Sigla: PR-32-34-36-39. Dec. en una franja estrecha: (Lámina 16: 12).

W: 9(2 líneas).

-Borde-cuello: 1(1 línea) (12g.bis) 1(1 línea) (23) 1(1 línea) (12g.bis) 1(1 línea).

-Espacio liso...

13) G., ¿X4?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta negra, mal cocida, con desgrasante medio-grueso. Dec. ... (18a) 9(1 línea)... N° Sigla: PR-245. (Lámina 16: 13).

14) B., ¿X4?, Gr. (10' 5 mm.), C.A.: Pasta con abundante desgrasante medio, color anaranjado y superficie externa gris, con buen acabado. Dec. 1(1 línea) 9(1 línea)... N° Sigla: PR-91. (Lámina 16: 14).

15) G., X4, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta tosca de color gris-negro y superficie externa anaranjada, con desgrasante medio-grueso abundante. Dec. ...espacio liso/(18: relleno de líneas horizontales) 9(1 línea)... N° Sigla: PR-60.

16) G., ¿X4?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta de color gris, con desgrasante medio-grueso y mal acabado. Dec. ... (18d) (11bis)... N° Sigla: PR-243. (Lámina 16: 15).

17) G., ¿X4?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta tosca de color gris, con engobe externo anaranjado, y mal acabado. Dec. ...~~6666~~... (se aprecia muy mal). Sin Sigla.

18) G., ¿X4?, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta tosca de color gris, con desgrasante medio abundante. Dec. ...1(3 líneas) (22)... N° Sigla: PR-80.

19) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante fino-medio, de color gris claro. Dec. ...3 (21bis) + Esquema ¿cruciforme?: Sólo conserva un brazo: 1(6 líneas). N° Sigla: PR-220.

20) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante fino (alguno grueso), de color gris-negro, con engobe externo anaranjado, y acabado externo perdido (interior alisado). Dec. ...espacio liso/2 6b 2 1(3 líneas)... N° Sigla: PR-55bis. (Lámina 16: 16).

21) F. (con pequeño umbo marcado), X0, D.F. (2' 7 cm.), C.A.: Pasta compacta de color gris-negro, con desgrasante medio-fino y acabado perdido. Dec. resto de un ¿radio?, con decoración atípica: 1(2 líneas) dos cortos frisos horizontales paralelos separados por un espacio liso 1(2 líneas). N° Sigla: PR-46.

22) 2G., probablemente del mismo recipiente, X0, Sin Sigla: ¿PR-133-134?:

- Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante fino, de color anaranjado y superficie externa gris. Dec. ...1(3 líneas)...

- Gr. (5' 5 mm.), C.A.: Pasta gris con desgrasante fino y superficies alisadas. Dec. ...1(4 líneas)...

23) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante fino. Dec. ...3 10b... N° Sigla: PR-96.

24) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris-negro, con desgrasante fino y acabado muy perdido. Dec. ...2 9(4 líneas) 2 1(3 líneas)/espacio liso... N° Sigla: PR-40). (Lámina 16: 17).

25) B., X0, C.A.: Pasta tosca de color gris con mucho desgrasante medio y buen acabado. Dec. extraña: 1(1 línea) ¿líneas rectas que de pronto cambian de dirección?... N° Sigla: PR-89.

26) 2G., probablemente del mismo recipiente X0, C.A.: Pasta tosca de color gris, con el exterior anaranjado, mucho desgrasante medio-grueso y mal acabado.

(47): Gr. (11 mm.), Dec. ...10f... N° Sigla: PR-47-240. (Lámina 16: 18).

(240): Gr. (10 mm.), Dec. ... (18: relleno de líneas horizontales) 9(2 líneas)...

27) 1B-3G., probablemente del mismo recipiente, C.A.: Pasta tosca gruesa, de color negro, con el exterior anaranjado, y mucho desgrasante medio-grueso. N° Sigla: PR-85-95-44-261.

(44): G., Gr. (11 mm.), Dec. inapreciable.

(261): G., Gr. (8 mm.), Dec. ...(11)...

(85): G., Gr. (11 mm.), Dec. ...9(1 línea)...

(95): B., Gr. (10 mm.), Dec. 1(2 líneas)...

28) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante medio-fino y mal acabado. Dec. ...1(1 línea) 4 1(1 línea)... N° Sigla: PR-54.

29) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris con desgrasante fino y mal acabado. Dec. ...6b 1(1 línea) 9(1 línea)/espacio liso... N° Sigla: PR-238. (Lámina 16: 19).

30) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, y engobe externo ocre claro, con desgrasante escaso muy fino. Dec. ...espacio liso/1(2 líneas) 9(1 línea)... N° Sigla: PR-92.

31) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta negra, con mucho desgrasante y mal acabado. Dec. ...1(2 líneas) 9(4 líneas) 2 1(1 línea)... N° Sigla: PR-130 bis. (Lámina 16: 20).

32) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta compacta negra con desgrasante fino y mal acabado. Dec. ...(11)... N° Sigla: PR-45.

33) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta tosca de color negro. Dec. ...2 9(4 líneas) 2... N° Sigla: PR-41. (Lámina 16: 21).

34) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris-negro, con desgrasante fino y mal acabado. Dec. ...9(2 líneas) 2 1(1 línea)/espacio liso... N° Sigla: PR-93.

35) 2G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta similar a la anterior. Dec. ...9(3 líneas) 1(1 línea) 2 1(1 línea) 9(1 línea)... N° Sigla: PR-237-241. (Lámina 16: 22).

36) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de color gris, similar a la anterior. Dec. ...1(2 líneas)... N° Sigla: PR-53.

37) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de color negro. Dec. ...2 1(1 línea) 9(2 líneas)... N° Sigla: PR-216.

38) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de color negro, con desgrasante muy fino. Dec. ...9(2 líneas)/espacio liso... N° Sigla: PR-137. (Lámina 16: 23).

39) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con engobe externo ocre más claro, desgrasante fino y mal acabado. Dec. ...10b/espacio liso... N° Sigla: PR-94.

40) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, de color gris-negro, y buen acabado externo. Dec. ...(11)/ espacio liso/1(2 líneas)... N° Sigla: PR-131. (Lámina 16: 24).

41) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con desgrasante muy fino y superficie externa anaranjada, mal acabado. Dec. ...9(2 líneas) 1(1 línea) 9(1 línea) 1(1 línea) 9(2 líneas)/espacio liso... N° Sigla: PR-49. (Lámina 16: 25).

42) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris-negro y mal acabado. Dec. ...2 1(1 línea) 9(1 línea) 1(3 líneas) 9(1 línea) 1(3 líneas) 9(1 línea) 1(1 línea) 2/espacio liso... N° Sigla: PR-38. (Lámina 16: 26).

43) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con engobe externo ocre claro y mal acabado. Dec. ...1(2 líneas) 6b... Sin Sigla.

44) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, bien cocida, con mal acabado. Dec. ...2 9(1 línea)... N° Sigla: PR-163-165.

45) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, de color gris, con desgrasante muy fino y mal acabado. Dec. ...1(2 líneas) 10c... Nº Sigla: PR-136. (Lámina 16: 27).

46) G., X0, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta muy bien cocida de color gris-negro y buen acabado. Dec. ...1(2 líneas) 2 1(1 línea) 9(1 línea) 1(1 línea)... Nº Sigla: PR-214.

47) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta tosca gris-negra, con engobe externo ocre claro. Dec. ...??? 5 1(2 líneas)... Nº Sigla: PR-37.

48) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta bien cocida, de color grisáceo. Dec. ...10b 1(1 línea) 5 5... Nº Sigla: PR-199.

49) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de color gris. Dec. ...6b 1(1 línea) 9(1 línea)... Nº Sigla: PR-131bis.

50) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color gris. Dec. ...espacio liso/1(5 líneas)... Sigla ilegible.

51) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta de color ocre, con superficie externa gris. Dec. ...9(1 línea)... Nº Sigla: PR-141.

52) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color gris. Dec. ...espacio liso/1(6 líneas)... Nº Sigla: PR-135.

53) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color gris. Dec. ...1(3 líneas)... Sin Sigla. ¿PR-143?.

54) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de color gris. Dec. ...1(2 líneas)... Sin Sigla. ¿PR-139?.

55) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida de color gris. Dec. ...3 10b... Nº Sigla: PR-82.

Materiales que no pudimos ver en el Museo Provincial, o que vistos y ya descritos anteriormente han perdido su sigla, por lo que no han podido ser identificados; pero que Cerdeño (1978) recoge:

- G., X0, C.A.: Pasta negra, más grisácea en el exterior. Dec. ...1(1 línea) 9(1 línea) 1(3 líneas) 9(1 línea) 1(2 líneas) 9(1 línea) 1(3 líneas)... Por la decoración es muy posible que pertenezca al mismo recipiente que el nº 36 (Nº Sigla: PR-38). Nº Sigla: PR-130. (Lámina 16: 28).

- G., X0, C.A.: Pasta mal cocida, rojiza en su cara externa y negruzca en la interna. Dec. ...1(3 líneas) ??... Nº Sigla: PR-79. (Lámina 16: 29).

- G., X0, C.A.: Pasta negra con desgrasante mineral abundante (mica). Dec. ...2 1(3 líneas) 2... Nº Sigla: PR-42.

- G., X0, C.A.: Pasta negra porosa con desgrasante mineral. Dec. Líneas horizontales y diagonales. Nº Sigla: PR-86.

- G., X0, C.A.: Pasta mal cocida, negra en el interior y amarilla en el exterior, con desgrasante mineral pequeño abundante. Restos de decoración ¿incisa? externa: ¿orificios formando línea?. Nº Sigla: PR-111.

- B., X0, C.A.: Pasta negruzca mal cocida, con desgrasante mineral pequeño. Dec. 1(2 líneas) ¿6b? 1(3 líneas)... Nº Sigla: PR-128

- B., X0, C.A.: Pasta negra. Dec. 1 ¿4?... Nº Sigla: PR-129.

- B., X0, C.A.: Pasta negra con desgrasante pequeño (mica). Dec. 1(1 línea) 9(1 línea) 1(1 línea)... Nº Sigla: PR-142.

- G., X0, C.A.: Pasta porosa mal cocida, negra en el interior y anaranjada al exterior. Dec. ¿zig-zag?... Nº Sigla: PR-159.

- B., X0, C.A.: Pasta de color amarilla-marrón. Dec. 1(1 línea) ¿12b? 1(2 líneas) 9(4 líneas) 1(2 líneas)... Nº Sigla: PR-178.

- B., X0, C.A.: Pasta negra mal cocida. Dec. 2 2 2... Nº Sigla: PR-235.

- B., X0, C.A.: Pasta negruzca. Dec. (11)... Nº Sigla: PR-260.

Cerámicas lisas:

No pudimos verlas en el Museo Provincial, por lo que nos remitimos a la publicación original (Cerdeño, 1978):

Pastas toscas, porosas, con abundante desgrasante mineral y colores negruzcos (también amarillentos y rojizos). Algunas superficies externas están alisadas (sin llegar al bruñido). La autora no proporciona datos sobre tamaños, diámetros ni formas, pero por los dibujos se ve que son formas simples: Cuencos de diversos tamaños la mayoría de borde entrante, Vasos de paredes rectas y de perfil en S, y algunos fondos planos.

4. **Museo:** Museo Provincial de Guadalajara.

5. Bibliografía:

Castillo, A del. (1928: 57); Cerdeño, M. (1978: 35-50).

Nº 98. HORAZAS, LAS. (ATANCE, EL.):

1. Localización:

Situado a la altura del Km. 31 de la carretera comarcal 114, que une Atienza con Sigüenza, en un ámbito montañoso, muy cercano a la confluencia de los ríos Salado y de la Hoz, ambos afluentes del Henares.

2. Contexto:

Se halló en una necrópolis celtibérica, excavada por el Marqués de Cerralbo a principios de siglo, y por tanto en posición claramente secundaria, junto a otras cerámicas a mano del Bronce final (Cogotas I).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo ¿Marítimo?*:

1) G., X2, Dec. ... (10)/espacio liso/ 1(2 líneas)... (Lámina 17: 1).

4. **Museo:** Museo Provincial de Guadalajara.

5. Bibliografía:

De Paz, M. (1980: fig. 5: nº 12).

Nº 99. CAMINO FORESTAL (BARBATONA):

1. Localización:

Situado en las cercanías de Barbatona, al sureste de Sigüenza, en un gran bosque de coníferas, en las faldas del cerro de Peñas Juntas, a unos 1500 m. de altitud, s.n.m. Dos son los arroyos, de carácter estacional, que transcurren en las inmediaciones del yacimiento: El arroyo de las Majoradas, con dirección noroeste-sureste, que

vierte sus aguas en el arroyo Valdemerino; y el río Henares, que discurre a unos 3' 5 km. del yacimiento en dirección noreste.

2. Contexto:

Pequeño hábitat, hallado al realizar obras de reacondicionamiento de un camino forestal, que pusieron al descubierto un nivel de tierra oscura de 25-30 cm. de potencia, que proporcionó materiales muy fragmentados y rodados: Cerámicas lisas e industria lítica en sílex (dos lascas retocadas, una con huellas de uso, una lámina retocada) y cuarcita (una lasca retocada).

3. Materiales: (Lámina 17: 2-14).

A: *Un fragmento de Estilo Marítimo (MHV):*

1) B., X2, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, semidepurada con desgrasante (cuarzo, mica), de color pardo en el exterior y gris en el interior, y ambas superficies bruñidas. (Lámina 17: 2).

Trece fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

2) B., ¿X1?, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta compacta semidepurada con desgrasante micáceo y cuarcítico, de color siena en el exterior y gris en el resto. Dec. W: 9(2 líneas). (27) 9(1 línea) (28) (14)... (Lámina 17: 3).

3) G., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta semidepurada con desgrasante pequeño (cuarzo, mica y fragmentos cerámicos), de color gris (salvo el exterior siena) y superficies espatuladas. Dec. ...5 1(3 líneas)/espacio liso... (Lámina 17: 4).

4) G., ¿X4?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta compacta semidepurada con desgrasante cuarcítico, de color grisáceo y superficies erosionadas. Dec. ...2/espacio liso... (Lámina 17: 5).

5) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta semidepurada con desgrasante (mica, cuarzo, calcita y pequeños nódulos cerámicos), de color grisáceo y superficies espatuladas. Dec. ...1(5 líneas)/espacio liso/1(4 líneas)... (Lámina 17: 6).

6) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta semidepurada con desgrasante cuarcítico y micáceo, de color grisáceo en el exterior y ocre en el resto, y superficies alisadas. Dec. ...2 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 17: 7).

7) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta semidepurada con desgrasante (mica y pequeños fragmentos cerámicos), de color siena en el exterior y negro en el resto, con superficies alisadas. Dec. ...9(4 líneas)... (Lámina 17: 8).

8) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta con estructura foliar, semidepurada, con desgrasante (cuarzo, mica y pequeños fragmentos cerámicos), de color siena en el exterior y negro en el resto, con superficie exterior alisada e interior espatulada. Dec. ...1(8d)... (Lámina 17: 9).

9) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de estructura foliar y semidepurada con desgrasante (cuarzo y pequeños nódulos cerámicos), de color negro con manchas de color siena y gris (por haber sido expuesto al fuego). Dec. ...1(8b)... (Lámina 17: 10).

10) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de estructura foliar, semidepurada, con desgrasante cuarcítico y micáceo, y superficie exterior bruñida e interior alisada. Dec. ...1(8c) 5... (Lámina 17: 11).

11) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta y semidepurada con desgrasante (cuarzo, mica y calcita), de color pardo, y superficie externa bruñida e interna espatulada. Dec. ...1(1 línea) 3 1(4 líneas) 2 /espacio liso... (Lámina 17: 12).

12) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta semidepurada con desgrasante (mica, cuarzo y pequeños fragmentos cerámicos), de color gris, con superficie externa bruñida e interna espatulada. Dec. ...12a 1(1 línea) 12a... (Lámina 17: 13).

13) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta semidepurada con desgrasante similar al anterior, de color pardo en el exterior y gris en el interior, con la superficie exterior brufida y la interior espatulada. Dec. ...1(1 línea) 12a (12g.bis) 12a 1(4 líneas)... (Lámina 17: 14).

Cerámicas decoradas no campaniformes:

Dos fragmentos de galbo uno decorado con dos líneas incisas horizontales y paralelas juntas, y otro diminuto con una línea horizontal incisa.

Cerámicas lisas:

Se recogieron 79 fragmentos pertenecientes a recipientes de tamaño medio-grande (grosos entre 5-12 mm.). Sus pastas suelen ser semicompactas, de cocciones oxidantes y desgrasantes (cuarcita, calcita, pequeños nódulos cerámicos), y un cuidado tratamiento superficial, con finos engobes de barro de color siena. Sólo dan forma 6 fragmentos de borde: Cuatro rectos y dos exvasados.

4. Museo: Museo Provincial de Guadalajara.

5. Bibliografía:

Macarro, J.A. y Silva, J.F. (1990: 43-66 y figs. 2-5).

Nº 100. LOMA DEL LOMO, LA. (COGOLLUDO):

1. Localización:

Situado en una cubeta que discurre longitudinalmente a lo largo de la cumbre de una loma que se extiende en dirección E-O, justo en la zona de contacto entre las serranías del norte de la provincia de Guadalajara y las campiñas que arrancan de la margen derecha del Henares.

2. Contexto:

Se trata de un importante poblado de “fondos de cabaña” con dos sectores, uno calcolítico y otro del Bronce pleno, éste último con más de 20 tumbas individuales y en grupos. Cuatro fechas de radiocarbono sitúan la ocupación del lugar entre 2100-1400 a.c. Está siendo excavado desde 1984 hasta la actualidad, y pese a no haber encontrado al principio indicio alguno de presencia campaniforme en la campaña de 1992 hallaron varios fragmentos cerámicos.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Permanecen inéditos.

4. Museo: En estudio por parte de sus excavadores.

5. Bibliografía:

Los materiales que nos interesan están aún inéditos, en estudio, y la memoria de esa campaña en preparación. La información nos fue proporcionada amablemente por M^a.L. Crespo, con permiso previo del excavador del yacimiento, D. Jesús Valiente Malla. Valiente, J. (1987, 1992a, 1995).

Nº 101. PICO BUITRE (ESPINOSA DE HENARES):

1. Localización:

Situada en una vaguada que forman la conjunción de dos cerros que a su vez marcan el arranque del macizo conocido como Pico Buitre, inserto en el sistema de elevaciones de la cordillera de El Tejer, límite entre la campiña del Henares y la Alcarria, dominando el curso del río Henares. El cerrillo en que se asienta el yacimiento es de fácil acceso desde el sur, pero queda bien aislado de los terrenos circundantes, llanos hacia el norte y ondulados hacia el sur.

2. Contexto:

Hallazgo en excavación en el nivel superficial de la campaña de 1990, de un poblado encuadrado en la fase de transición Bronce final-1ª Edad del Hierro, sin contexto conocido.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:*

1) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Fragmento pequeño muy rodado, de pasta ocre muy clara y acabado superficial perdido. Dec. 1(1 línea) 4(1 línea)...

4. Museo: Museo Provincial de Guadalajara.

5. Bibliografía:

Material inédito, que conocemos gracias a la amabilidad de Mª. L. Crespo, excavadora del yacimiento.

Nº 102. DEHESA DE VALDEAPA (GUADALAJARA):

1. Localización:

Situado al sur de Guadalajara, en terraza, y cerca del río Henares.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, en prospección, junto a un fragmento cerámico liso (borde de un recipiente ovoide de paredes entrantes) y dos idolillos de pizarra, sin contexto precisable.

3. Materiales: (Lámina 17: 15-16).

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, D.B. (14 cm.), Dec. W: 9(1 línea). 1(2 líneas) 2 1(1 línea) 12c 1(1 línea) 2 1(2 líneas).... (Lámina 17: 15).

2) G., X0, Dec. ...10a 5/espacio liso... (Lámina 17: 16)..

4. Museo: ¿Museo Provincial de Guadalajara?

5. Bibliografía:

Valiente, J. (1986: 204-205 y fig. 6).

Nº 103. MOLINA DE ARAGÓN:

1. Localización:

Situado en un lugar impreciso de las inmediaciones del Santuario de la Virgen de la Hoz, en un paraje agreste con enormes tajos de erosión e imponentes roquedales, en cuyas plataformas y abrigos se han hallado materiales arqueológicos, entre ellos éste.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto definible.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, D.B. (14' 5 cm.), Gr. (6-7 mm.), C.A.: Pasta fina, bastante decantada, con escaso desgrasante silíceo y color negruzco. Dec. W: (20.bis). 9(1 línea) (19) 1(4 líneas) (19) 9(1 línea) (19) 1(2 líneas) (19) (17) + Esquema ¿cruciforme?: Sólo conserva un brazo, compuesto por un único motivo: (19).

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Ortego, T. (1955: 180-182 y fig. 1: 3 y 4).

Nº 104. CUEVA HARZAL (OLMEDILLAS):

1. Localización:

Situada al costado de un estrecho desfiladero que separa los macizos rocosos de la Atalayuela y la Santiago, en un paraje llamado "Barranco de la Cueva", por el que discurre el cauce, generalmente seco, del río Alboreca. La cueva es una oquedad en dirección N-S dentro de la pared rocosa que cierra el barranco por poniente.

2. Contexto:

Posible hábitat en cueva, que tiene cuatro aberturas al exterior, pero sólo es accesible por dos de ellas. La cavidad interior desciende abruptamente en dirección S-N, y en el extremo norte falta la pared exterior y la cueva se transforma en un abrigo protegido por una gran visera. Al igual que otras cuevas cercanas fue utilizada como encerradero de ganado para obtener abono. Por ello los niveles arqueológicos resultaron totalmente destruidos en gran parte de la cueva, cuando se extrajeron capas de abono, salvo en un sector donde el derrumbe del techo selló los depósitos arqueológicos (Corral de Santos). Estas fuertes remociones dispersaron el material por la cueva y alrededores, que fue recogido y publicado por Fernández-Galiano (1979) y Valiente y García-Gelabert (1983). Hay materiales y estructuras medievales, tardorromanos y prehistóricos (cerámicas lisas, industria lítica y ósea).

3. Materiales: (Lámina 17: 17-18).

A: Dos fragmentos de un recipiente de Estilo Marítimo (MLV):

1) B-G., X2, C.A.: Pasta semidepurada de color negro, con engobe externo de color pardo rojizo, desgrasante cuarcítico, y superficies espatuladas. (Lámina 17: 17).

Un fragmento de Estilo ¿Puntillado Geométrico?:

2) G., X2, C.A.: Pasta semidepurada de color negro y superficies bruñidas, con desgrasante cuarcítico. Dec. 1(1 línea) 1(1 línea) ¿4(1 línea)?.... (Lámina 17: 18).

4. **Museo:** Museo Provincial de Guadalajara y Colección particular de D. A. Nacar, vecino de Sigüenza.

5. Bibliografía:

Fernández-Galiano, D. (1979: 21-22 y lám. IX : 1); Valiente, J. y García-Gelabert, M.P. (1983: 7-23 y fig. 10: números 39-41).

Nº 105. CUEVA DE LOS CASARES (RIBA DE SAELICES):

1. Localización:

Se sitúa unos 3 km. al norte del pueblo, abriéndose en una ladera del monte Mirón, sobre la salida del encajado valle por el que discurre el río Salado, que unos 20 km. aguas abajo confluye en el río Tajo por su margen derecha. Altitud (1.050-1.070 m., s.n.m.).

2. Contexto:

Se trata de un yacimiento en cueva, excavado por Barandiarán (1973), con una amplísima estratigrafía, que incluye un gran paquete de niveles musterienses, y sólo dos niveles con materiales calcolíticos:

- (A3): Cerámicas lisas y campaniformes.

- (A2): Sobre el anterior, y con cerámicas lisas sólo.

Los materiales campaniformes aparecieron en el seno A, primer salón o estancia ancha de la cueva, de forma alargada regular (20 x 7 m.), que tenía un débil depósito arqueológico y había sufrido diversas remociones y daños a manos de los furtivos. Según refiere su excavador (ibídem: 82-83) *“sobre el estrato A3 se habían realizado en esta parte interna de la cueva depósitos de restos humanos (no propiamente enterramientos, sino depósitos en superficie), a los que acompaña un ajuar bastante característico de cerámica (campaniforme y otras especies lisas), industria lítica y ósea ...”*. De esta descripción, no cabe inferir el contexto funerario de estos materiales, si tenemos en cuenta que se trata de una cueva con fuertes remociones estratigráficas, que en ocasiones asocian materiales de diferentes cronologías.

3. Materiales: (Lámina 17: 19-25).

A: Fragmentos de siete recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (19 cm.), A.T. (7 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta muy compacta, fina, con desgrasante pequeño y excelente acabado en ambas superficies de color ocre. Dec. en una franja: (Lámina 17: 19) W: 9(5 líneas). 17bis) 5 1(2 líneas) 5 12d 5 1(2 líneas) (19) + Esquema Cruciforme liso: Sólo conserva una franja angular: ...1(4 líneas) (19).

2) B., X1, D.B. (18 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta muy compacta, fina, con desgrasante pequeño, y excelente acabado. Dec. W: 9(2 líneas). 1(7 líneas) 12b 1(6 líneas)... (Lámina 17: 20)

3) G., ¿X4?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta tosca de color negro, con desgrasante grueso, con acabado alisado y engobe externo ocre oscuro. Dec. ...(11)/espacio liso... (Lámina 17: 21)

4) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta, con desgrasante pequeño, y buen acabado de color marrón. Dec. ...1(2 líneas) 6b 1(3 líneas) 6b 1(3 líneas)... (Lámina 17: 22: No creemos que este fragmento y el siguiente formen parte de un mismo recipiente como así lo presentan Barandiarán y Harrison en sus dibujos).

5) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, con excelente acabado superficial. Dec. ...espacio liso/6b + Esquema ¿Cruciforme?: (21) 1(4 líneas)... (Lámina 17: 23)

7) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, con desgrasante pequeño, superficies alisadas, de color gris. Dec. ...1(8 líneas)... (Lámina 17: 24)

8) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre oscuro y excelente acabado. Dec. ...5/espacio liso... (Lámina 17: 25)

N.b.: También se halló un fragmento cerámico decorado de tipo Dornajos (asimismo en el Museo Arqueológico Nacional).

Cerámicas lisas del nivel A3:

- Características: Superficies espatuladas, y algunas con ungulaciones en el labio.

- Formas: Cuencos hemisféricos, hondos, vasos de paredes rectas, de paredes entrantes, de corto cuello ligeramente exvasado, un pequeño vaso carenado (carena media).

4. **Museo:** Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Barandiarán, I. (1969: 83-88); (1973: 7-83 y fig. 20); Harrison, R. J. (1977: 177, fig. 75: 1360-1366a y yacimiento nº 173).

Nº 106. CERRO DEL CASTILLO (RIBA DE SANTIUSTE):

1. Localización:

Situado en la pendiente oeste (menos abrupta y con una serie de rellanos) de un cerro rocoso de abruptas laderas, donde se ubica un castillo, a cuyo pie discurre el río Salado.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección junto a un hachita pulimentada, piezas de sílex, y cerámicas lisas, sin contexto definible.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Dec. ...6a/espacio liso/6a...

2) G., X0, Dec. ...1(9 líneas)...

4. **Museo:** ¿Museo Provincial de Guadalajara?

5. Bibliografía:

Morere, N. (1983: 28 y Lám. III: 3).

Nº 107. ABRIGO DE EL LLANO (RILLO DE GALLO):

1. Localización:

Situado unos 2 km. al noreste de Rillo de Gallo, muy cerca del Arroyo Viejo, en una zona con pinos replantados.

2. Contexto:

Se trata de un hábitat pequeño, situado en la explanada frente al abrigo del Llano, con pinturas esquemáticas. Fue excavado en dos campañas (1986 y 1987) por miembros del área de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares (Balbín y otros, 1989). No se pudo documentar estratigrafía alguna, hallándose los materiales revueltos, fragmentados y muy rodados.

3. Materiales: (Lámina 18: 1-12)

A: Doce fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Corte O (Sondeo 1986):

1) B., X4, D.B. (34 cm.), C.A.: Pasta de color anaranjado, con desgrasante fino mineral y superficies alisadas. Dec. en una franja:

W: (20 bis). En el labio: (12g).

Borde-cuello: 10a 1(2 líneas) (12g) 1(2 líneas) 10b/espacio liso... (Lámina 18: 1)

2) G., X0, C.A.: Pasta de color gris, con desgrasante fino mineral y superficies alisadas. Dec. ...1(1 línea) 2/espacio liso... (Lámina 18: 2).

Corte 1 (1987):

Apareció un fragmento del recipiente nº 1 del corte 0, que pegaba con él.

Corte 3 (1987):

3) G., X4, Dec. ...(11)... (Lámina 18: 3)

4) G., X0, Dec. ...1(2 líneas) 2 ¿(11)?... (Lámina 18: 4).

5) B., X0, Dec. ¿7a?... (Lámina 18: 5).

6) G., X0, Dec. ...1(3 líneas) ¿(12g)?... (Lámina 18: 6).

7) G., X0, Dec. ...espacio liso/12b/espacio liso... (Lámina 18: 7).

8) G., X0, Dec. ...5 12b 2... (Lámina 18: 8).

9) G., X0, Dec. ¿¿¿¿no se aprecia, podría ser incluso puntillado???

10) G., X0, Dec. ...1(1 línea) 2... (Lámina 18: 9).

11) G., X0, Dec. ...3 1(3 líneas)... (Lámina 18: 10-11).

12) G., X0, Dec. W: ¿9(1 línea)? ...¿5 bis? 2... (Lámina 18: 12).

Cerámicas lisas:

- **Cuencos:** Diversos tamaños y tipos: Hemiesféricos hondos, casquetes esféricos, algunos con los bordes engrosados, o decorados en el labio con digitaciones o ungulaciones.

- Paredes rectas:

Algunos presentan decoración en el labio (digitaciones y ungulaciones) .

- Vasos globulares de paredes entrantes, con cuello insinuado:

Algunos presentan decoración en el labio (digitaciones y ungulaciones).

- Paredes entrantes:

Algunos tienen el borde con ligera tendencia a lo recto, uno de ellos con ungulaciones en el labio.

- Formas carenadas:

Carenas medias, con superficies muy bien bruñidas.

- Bordes exvasados:

Algunos presentan decoración en el labio (digitaciones y ungulaciones). Otros podrían pertenecer perfectamente a vasos campaniformes lisos.

- Perfiles en S:

Podrían corresponder a vasos campaniformes lisos.

- Ollitas con mamelones:

Dos de paredes rectas, y una exvasada.

- Fondos planos:

- Decoración en relieve:

Mamelones, cordones en relieve decorados con digitaciones.

B: - Crisoles:

Tres crisoles con adherencias de cobre (también se halló una escoria), dos de los cuales son cuencos hemisféricos, el primero de ellos además lleva decorado el labio con digitaciones. Distinto es el otro ejemplar, con pico vertedero y labio decorado con incisiones paralelas. Uno de ellos fue dentro del Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 215):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA2595)	nd	nd	44.09	nd	nd	nd	55.91	nd	nd

Industria lítica:

Total ausencia de piedra pulimentada, ya que toda ella es tallada en sílex: Lascas, láminas, hojas y hojitas retocadas y sin retocar, algún diente de hoz, perforadores, núcleos y desechos de talla.

Restos faunísticos: Se hallaron restos de vaca y cerdo, pero no es segura su antigüedad, pues también se hallaron fragmentos cerámicos a torno, pues los niveles están muy revueltos. Además el lugar fue utilizado como paridera hasta tiempos recientes.

4. Museo: Museo Provincial de Guadalajara.

5. Bibliografía:

Balbín, R. de ; Bueno, P.; Jiménez, P.; Alcolea, J.; Fernández, J.A.; Pino, E. y Redondo, J. C. (1989: 31-73 y figs. 3-25); Bueno, P.; Jiménez, P. J. y Barroso, R. (1995: 80-81 y fig. 13). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 215).

Nº 108. VILLACABRAS (RILLO DE GALLO):

1. Localización:

Desconocida, pues permanece inédito el hallazgo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, junto a cerámicas lisas e industria lítica, al pie de un alto farallón rocoso coronado por un pequeño abrigo de donde se supone procede la pieza (Bueno, Jiménez y Barroso, 1995: 81).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de estilo Ciempozuelos:*

Únicamente contamos con la breve y parcial descripción de estos autores (ibidem): “...se trata de un fragmento de campaniforme inciso con decoración interior de zig-zags paralelos...”.

4. Museo: Museo Provincial de Guadalajara.

5. Bibliografía:

Bueno, P.; Jiménez, P.J. y Barroso, R. (1995: 81).

Nº 109. ALTO DE EL CASTRO (RIOSALIDO):

1. Localización:

Situado al norte de Sigüenza, sobre un monte aislado de 1.047 m. de altitud, s.n.m., que domina el valle que se extiende al pie de la sierra de Bujalcayado.

2. Contexto:

Hallazgo aislado, sin contexto definible, en un castro celtibérico.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color gris (exterior ocre claro), con desgrasante fino y buen acabado. Dec. W: (17bis) 2 12b 2 (¿13?). (¿13?) 2 2 2 12b 2 2 2 2... (Lámina 18: 13).

4. Museo: Museo Provincial de Guadalajara.

5. Bibliografía:

Fernández-Galiano, D. (1979: 23 y 28 y fig. 1: nº 945).

Nº 110. CUEVA DE LA HOZ (SANTA MARÍA DEL ESPINO):

1. Localización:

Situada en la vertiente derecha del valle que forma el río Linares, afluente del Ablanquejo en la cabecera del Tajo, a escasos 3 Km. de la localidad de Santa María del Espino. Altitud: 1050 m., s.n.m.

La cueva se asienta sobre una zona de pizarras negras, de unos 10 Km², y su boca se abre sobre el valle del río, encajado y dotado de un microclima más dulce que el de los páramos circundantes.

2. Contexto:

Los materiales campaniformes se hallaron en el curso de las excavaciones realizadas por Balbín, Alcolea, Moreno y Cruz (1995), para dotar de contexto arqueológico a las manifestaciones de arte rupestre paleolítico conocidas desde antiguo en la cueva. Concretamente aparecieron en el corte 3E efectuado en la zona central del vestíbulo, en los niveles III y IV, ambos con una fuerte alteración postdeposicional, donde se encontraron materiales calcolíticos (cerámicas lisas, y campaniformes e industria lítica), romanos y medievales, todos mezclados.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos campaniformes:

En la única ilustración que estos autores ofrecen de los mismos (Balbín, Alcolea, Moreno y Cruz, 1995: fig. 6), sólo se aprecian dos fragmentos de galbos campaniformes ambos incisos, *de estilo Ciempozuelos*, donde apenas se distinguen los motivos decorativos:

1) G., X0, Dec. ...6b/espacio liso/ ¿6b?...

2) G., X0, Dec.6b?....

4. Museo: Museo Provincial de Guadalajara.

5. Bibliografía:

Balbín, R. de.; Alcolea, J. J.; Moreno, F. y Cruz, L. A. (1995: 42, fig. 6: nº 7 y 8).

Nº 111. CERRO DE LA CANTERA (SIGÜENZA):

1. Localización:

Situado en un monte de cima amesetada, al oeste de Sigüenza y cerca de ella, que está bordeado por la carretera que comunica esta localidad con Atienza.

2. Contexto:

Se trata de una cueva sepulcral, donde se hallaron, a unos 6 m. de profundidad, restos humanos, junto a “dos gargantillas” (¿), cerámicas lisas, dos cuentas de malaquita y dos fragmentos campaniformes.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:

Así los describe Morere (1983: 50-51):

1) “Fragmento de borde de un cuenco pequeño con decoración a base de puntos incisos formando un motivo de dientes de lobo y una alineación paralela al borde”.

2) “Fragmento de carena con incisiones de ruedecilla en dos rayas paralelas”.

4. Museo: En paradero desconocido, pues ni en el Museo Provincial de Guadalajara ni en el Museo Arqueológico Nacional pudieron ser localizados.

5. Bibliografía:

Morere, N. (1983: 50-51).

Nº 112. LASTRA, LA. (SIGÜENZA):

1. Localización:

Se llama “La Lastra” a toda la zona de monte alto que se extiende desde Sigüenza hacia el noroeste hasta Guijosa. Geológicamente está constituida por un anticlinal de arenisca recorrido por varios arroyos, siendo el más importante el del Vadillo. En esta zona se conocen varios yacimientos, pero el campaniforme se halló junto a la Fuente del Tiemblo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, en prospección, junto a pequeñas hoces de sílex, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

Así los describe Morère (1983: 50-1):

1) “*decorado a base de incisiones profundas que forman un friso de dientes de lobo y en la parte superior este mismo tema está dispuesto en sentido vertical*”.

2) “*tiene su superficie completamente decorada a base de incisiones, alternando motivos de incisiones paralelas con el tema de dientes de lobo rellenos de pequeñas incisiones diagonalmente dispuestas*”.

4. Museo: Colección particular.

5. Bibliografía:

Morère, N. (1983: 50-51).

Nº 113. TAMAJÓN:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Yacimiento en cueva.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: Museo Provincial de Guadalajara.

5. Bibliografía:

Inédito. Noticia que conocemos por gentileza de D. Miguel Ángel García Valero.

Nº 114. CUEVA DE LA ¿MORANDILLA? (TORDELÁBANO):

1. Localización:

Es conocida desde antiguo la existencia de un yacimiento campaniforme en el término municipal de Tordelrábano (Castillo, 1928: 57; Martínez Santa-Olalla, 1930: lám. I). Sin embargo hasta ahora nadie había precisado de qué yacimiento y materiales se trataba. Pude identificar entre los fondos del M.A.N. una bolsa con materiales procedentes de una cueva de este término municipal, dentro de los que figura un fragmento campaniforme. En el catálogo del museo no se tienen datos sobre la localización y nombre de la cueva, si bien en una etiqueta que encontramos dentro, apenas se distingue escrito a lápiz el nombre de la misma (¿la Morandilla?). Desconocemos si estos materiales corresponden a la noticia antigua antes mencionada.

2. Contexto:

Desconocido. Por los materiales que pudimos estudiar en los fondos del M.A.N. parece claro que se trata de un típico yacimiento en cueva, presumiblemente revuelto, con un conjunto heterogéneo: Una moneda, aritos de bronce, un fragmento de hierro, una gran cantidad de hachas pulimentadas de diversos tamaños y tipos de rocas en excelente estado de conservación, numerosas piezas líticas de sílex (láminas, lascas, laminillas retocadas, dientes de hoz, y más de veinte puntas de flecha de diversos tipos, algunas microlíticas: pedúnculo, pedúnculo y aletas, foliáceas, etc.), y un fragmento cerámico campaniforme.

Recientemente Bueno, Jiménez y Barroso (1995: 76 y fig. 4), en su revisión de los materiales de la colección Cerralbo del M.A.N., toparon con ellos, sin identificar como campaniforme el fragmento cerámico, para el que dan una cronología neolítica. A nosotros no nos ofrece duda alguna que se trata de un fragmento campaniforme, bien es verdad que tosco, pero con un claro ajedrezado hecho a base de impresiones dispuestas en cuatro hileras horizontales, paralelas y no coincidentes, que forma además la primera franja que llevaría el cuello del recipiente, a continuación de la cual vemos el espacio liso que la separaría de la correspondiente a la panza.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G.,(cercano al borde), ¿X2-X3?, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta muy tosca, de color negro, con engobe externo marrón, desgrasante medio-grueso y muy mal acabado. Dec. muy tosca en una franja (25 mm.): 4bis(4 hileras)/espacio liso... (Lámina 18: 14).

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Castillo, A del. (1928: 57); Martínez Santa-Olalla, J. (1930: lám. I , yacimiento nº 20); Bueno, P.; Jiménez, P. J. y Barroso, R. (1995: 76 y fig. 4).

Nº 115. TORRECUADRADA:

1. Localización:

Situado en una mesetilla o terraza que da a la hondonada de la Rambla de Piqueras, en un campo de labor situado unos 500 m. al norte del pueblo.

2. Contexto:

Hallazgo casual, sin contexto definido, en un lugar donde se ubica una necrópolis celtibérica. Podría tratarse de un yacimiento funerario, por el tipo de hallazgo.

3. Materiales:

B: - 1 PU.: L1 (27' 5 cm.), A1 (4' 3 cm.), Gr. (3' 5 mm.). Hoja larga y estrecha con destacada mesa central, filos biselados y punta aguda, de sección lenticular. Lengüeta muy corta con el contorno aserrado, de sección lenticular (Lámina 18: 15).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 216):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA3515)	0.161	0.056	98.78	nd	0.963	0.018	0.016	0.004	nd

4. Museo: En posesión de su descubridor, D. A. González Martínez.

5. Bibliografía:

Valiente, J. (1992b: 40-44 y fig. 2). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 216).

Nº 116. TETAS DE VIANA, LAS. (VIANA DE MONDÉJAR):

1. Localización:

Situado al pie de la "Teta de la izquierda" o "Redonda", cuya cima tiene una altitud de 1.145 m., s.n.m., elevándose 285 m. sobre el fondo del barranco que la separa del pueblo de Viana de Mondéjar. Ambas "tetas" se alzan como islotes en medio de un paisaje quebrado, variadísimo, que tiene a sus espaldas, hacia el sur, los valles encajonados y las fuertes pendientes de la Sierra Solana, a la vez que hacia el norte dominan la vega del río Tajo, de trazado muy sinuoso en este sector de su curso. Se trata pues de un enclave estratégico, con amplísimo dominio visual y excelentes pastos de verano.

2. Contexto:

Pequeño hábitat, descubierto en prospección superficial en 1988, al localizarse al pie de la "Teta Redonda", muy probablemente desprendida de una de las inmensas oquedades o abrigos de las rocas de la cumbre, una acumulación de tierra, comprendida entre dos grandes bloques calizos, también desprendidos, que contenía una gran cantidad de materiales (cerámicas lisas, decoradas, industria lítica, fauna, etc.). Además, ya García Bellido (1962) recogió una noticia de E. Cuadrado que hablaba del hallazgo en el lugar de un fragmento de vaso campaniforme.

3. Materiales: (Lámina 18: 16-24)

A: Dos fragmentos de Estilo Marítimo:

1) G., X0. Variedad MHV. (Lámina 18: 16).

2) G., X0. Variedad ILM. (Lámina 18: 17).

Nueve fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

3) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 9(5 líneas). 5 1(7 líneas)... (Lámina 18: 18).

4) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 9(3 líneas)... 1(2 líneas) 5 1(2 líneas)... (Lámina 18: 19).

5) B., ¿X2-X3?, Dec. W: (12b.2). (19) 1(3 líneas) 2 6b 2 1(1 línea) 2 6b 2 1(3 líneas)... (Lámina 18: 20).

6) B., ¿X2-X3?, Dec. W: (11). 9(1 línea) 2 1(2 líneas) 12b 1(2 líneas) 2/espacio liso... (Lámina 18: 24).

7) G., X0, Dec. ...espacio liso/2 1(1 línea) 12b 1(3 líneas) 2... (Lámina 18: 21)

8) G., X0, Dec. ...1(1 línea) 5 1(3 líneas) 5 1(4 líneas) 5... (Lámina 18: 22)

9) G., X0, Dec. ...5 1(3 líneas) 5 1(3 líneas) 5 1(2 líneas)... (Lámina 18: 23).

Junto a estos fragmentos campaniformes se hallaron también 60 fragmentos decorados de tipo Dornajos.

Cerámicas lisas:

- Formas:

Vasos globulares de paredes entrantes, Vasos globulares con corto cuello vuelto, Cuencos de diversos tipos: a) globulares de borde entrantes, b) hemiesféricos, de borde recto, exvasado, y tres con labios moldurados decorados con ungulaciones. Un borde exvasado, un fragmento de "quesera", dos vasos troncocónicos de labio moldurado y decoración con ungulaciones. Un perfil en S. Dos fondos planos.

Industria lítica:

Se recogieron 150 piezas de sílex bien tallado y de buena calidad, con 20 útiles (16 retocados). Los tipos de retoque documentados son abrupto el más frecuente, simple y plano (en un sólo caso). El directo en un 50 % y meramente anecdótico el bifacial. La delineación es continua en un 50 % de los casos, seguida por el denticulado y en menor proporción las muescas.

Los útiles estudiados son denticulados (30 %), muy variados (sobre lascas y láminas) hechos para ser enastados en una hoz compuesta (algunos tienen pátina de uso). Láminas y microláminas (30 %) de tamaño medio-pequeño, normalmente sin retocar, y cuando lo tienen es marginal y abrupto. Cuatro raspadores, dos lascas con escotaduras retocadas bifacialmente, y lascas retocadas con huellas de uso (10 %).

Industria ósea:

Tres fragmentos de punzones con huellas de uso.

4. Museo: Museo Provincial de Guadalajara.

5. Bibliografía:

Martínez, V. y Valiente, J. (1990: 7-42).

Nº 117. "LAS PEÑAS DEL ESTUDIANTE" (Desconocido):

1. Localización:

Desconocida.

2. Contexto:

Desconocido, pues fue dado a conocer por Bueno, Jiménez y Barroso (1995: 81 y fig. 16), cuando localizó los fragmentos campaniformes, junto con varias piezas de industria lítica, en su revisión de los materiales de la colección Cerralbo del Museo Arqueológico Nacional, sin mayor detalle en cuanto a su localización ni contexto.

3. Materiales: (Lámina 18: 25-26)

A: Dos fragmentos de estilo Marítimo (MHV):

2 G., X2. Típico esquema (Lámina 18: 25-26)

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Bueno, P.; Jiménez, P.J. y Barroso, R. (1995: 81 y fig. 16).

ADDENDA:

He decidido excluir del inventario de hallazgos campaniformes de Guadalajara un yacimiento que es clasificado como tal por Valiente y Martínez (1988), la Cueva (Bañuelos). Sólo cuenta con tres fragmentos cerámicos decorados (ídem: figuras 4: nº 18, y 5: nº 22 y 23), ninguno de los cuales puede ser identificado como campaniforme, en mi opinión.

Asimismo he excluido el Cerro del Castillo en Chiloeches, que aparecen, sin embargo, en el catálogo de mi Memoria de Licenciatura (1994a) y una publicación posterior (1995), porque sólo conocía el hallazgo por comunicación personal de D. Antonio Méndez. Una vez publicados los materiales (Méndez, 1994) pude comprobar que se trata, en realidad, de claras cerámicas de tipo Dornajos.

Finalmente, cuando ya se hallaba cerrado el inventario de información de esta Tesis aparecieron publicados algunos de los materiales hallados en la excavación del túmulo (fragmentos de cerámicas campaniformes puntilladas) de La Mestilla, Anguita (nº 95), que por ello no pudieron ser recogidos en el análisis tipológico del estilo.

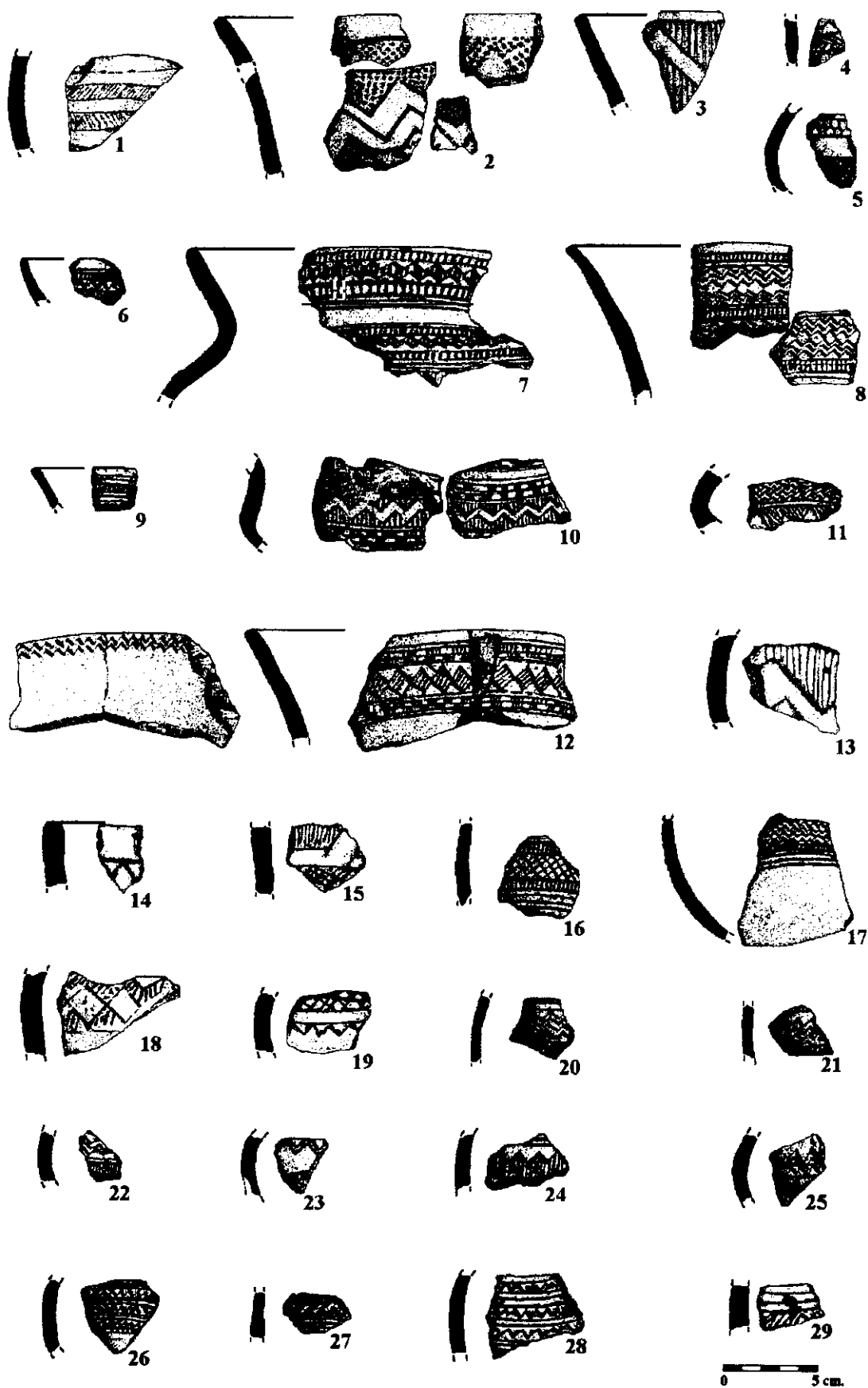


Lámina 16. Cerámicas campaniformes de El Perical, Alcolea de las Peñas (yacimento nº 98) (según Cerdeño, 1978, con modificaciones).

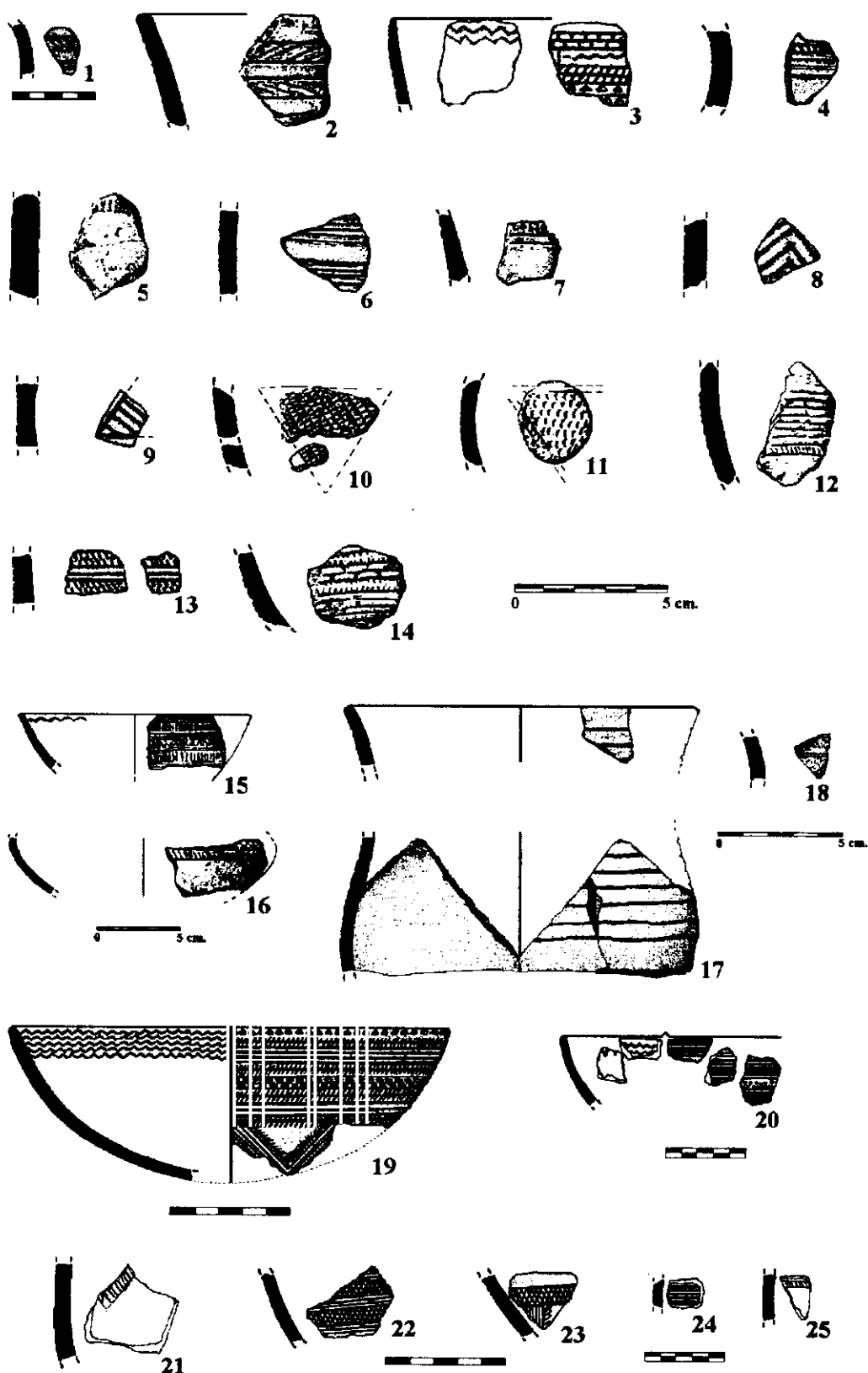


Lámina 17. Cerámicas campaniformes de la provincia de Guadalajara: 1) Las Horazas, El Atance (yacimiento nº 98) (según De Paz, 1980); 2-14) Camino Forestal, Barbatona (yacimiento nº 99) (según Macarro y Silva, 1990); 15-16) Dehesa de Valdeapa, Guadalajara (yacimiento nº 102) (según Valiente, 1986); 17-18) Cueva Harzal, Olmedillas (yacimiento nº 104) (según Valiente y García-Gelabert, 1983); 19-25) Cueva de los Casares, Riba de Saelices (yacimiento nº 105) (según Harrison, 1977).

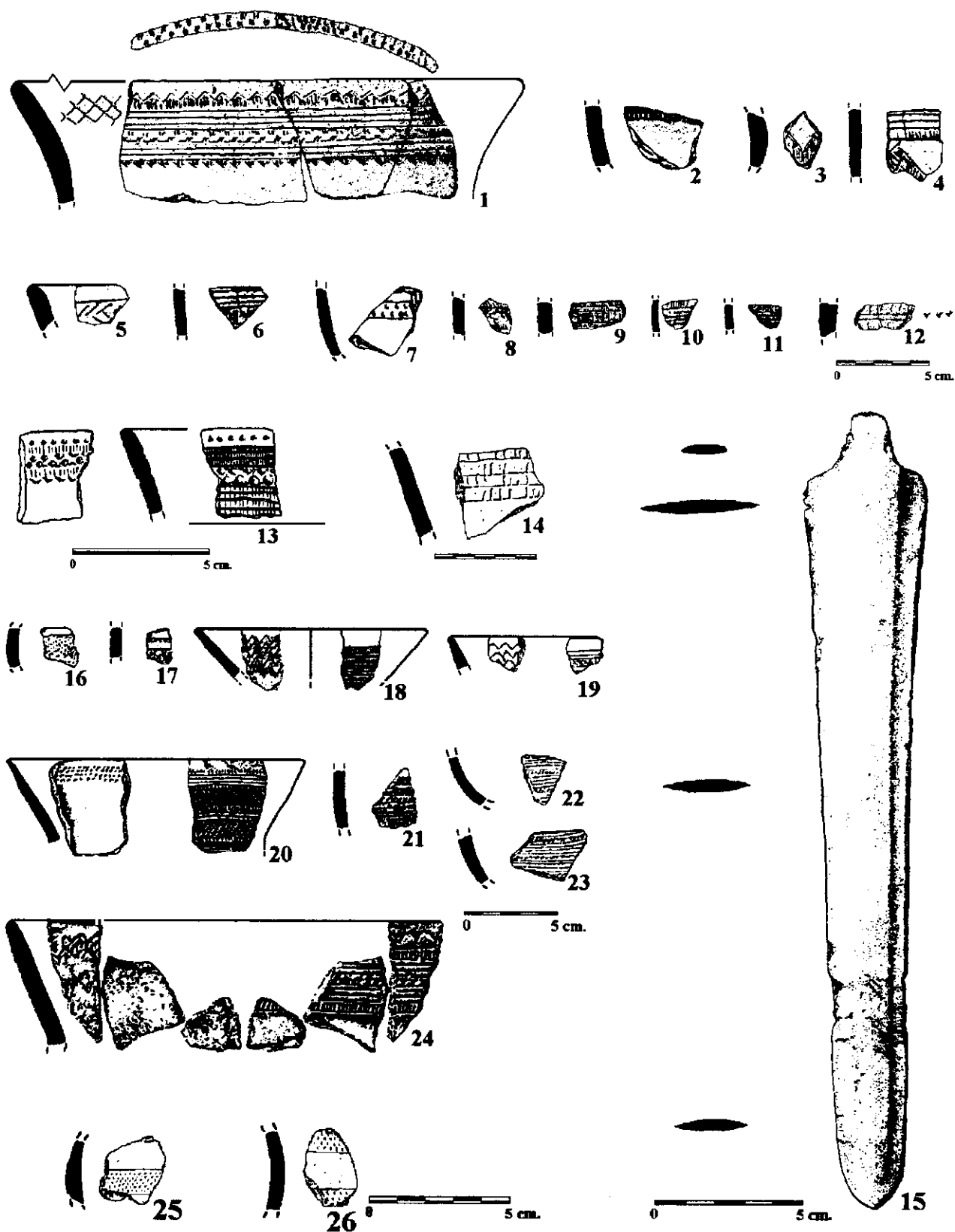
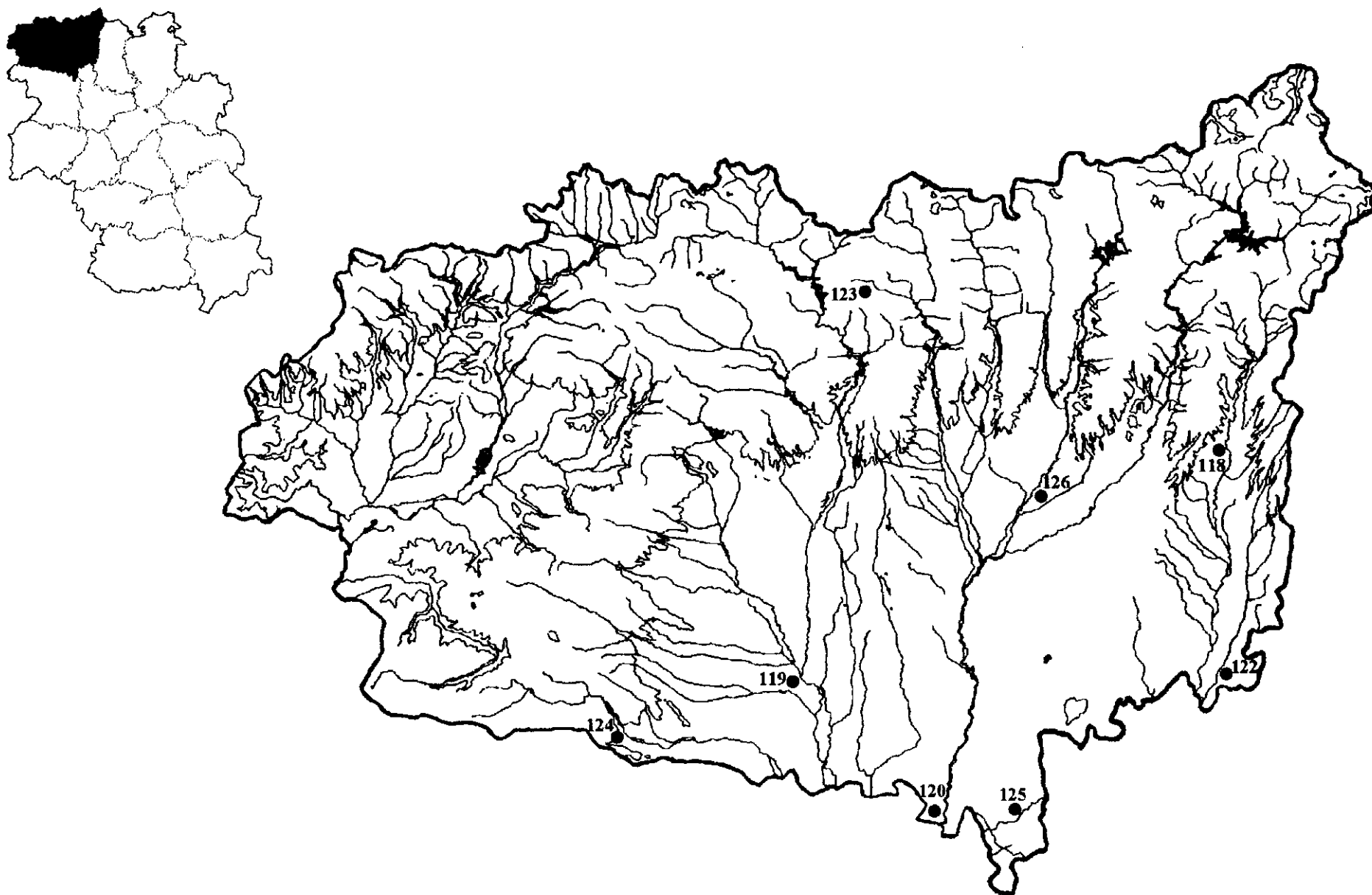


Lámina 18. Materiales campaniformes de la provincia de Guadalajara: 1-12) Abrigo de El Llano, Rillo de Gallo (yacimiento nº 107) (según Balbín y otros, 1989); 13) Alto de El Castro, Riosalido (yacimiento nº 109) (según Fernández-Galiano, 1979); 14) Tordelrábano (yacimiento nº 114) (según Bueno y otros, 1995, con modificaciones); 15) Torrecuadrada (yacimiento nº 115) (según Valiente, 1992b); 16-24) Las Tetras de Viana, Viana de Mondéjar (yacimiento nº 116) (según Martínez y Valiente, 1990); 25-26) Las Peñas del Estudiante (yacimiento nº 117) (según Bueno y otros, 1995).

LEÓN



Mapa de dispersion de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Leon.

(1). ALMANZA:

- Almanza (nº 118).

(2). BAÑEZA, LA:

- Bañeza, La (nº 119).

(3). CIMANES DE LA VEGA:

- Cimanos de la Vega (nº 120).

(4). ESTÉBANEZ DE LA CALZADA:

- Arrotos, Los (nº 121).

(5). GRAJAL DE CAMPOS:

- Pago de Valdenabí/Llanos, Los (nº 122).

(6). PEREDILLA:

- Peredilla (nº 123).

(7). TORNEROS DE VALDERÍA:

- Veneiro, El (nº 124).

(8). VALDERAS:

- Villares, Los (nº 125).

(9). VILLASABARIEGO:

- Lancia (nº 126).

Nº 118. ALMANZA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 2 PA.:

1) L1 (10' 2 cm.), A1 (1' 95 cm.).

2) L1 (11' 7 cm.), A1 (2' 6 cm.).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 237):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(AA0684)	0.147	nd	98.75	0.085	0.949	0.001	0.036	0.003	0.023
(AA0682)	0.055	0.020	99.24	0.081	0.521	0.003	nd	0.049	0.018

4. Museo: Colección Fontaneda.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 237).

Nº 119 . BAÑEZA, LA.

1. Localización:

Se desconoce con más precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales: (Lámina 19: 1-2)

B: - 2 PA.:

1) L1 (10' 5 cm.), A1 (2 cm.). Hoja elíptica de sección lenticular y corto pedúnculo de sección circular. (Lámina 19: 1).

2) L1 (10' 2 cm.), A1 (2' 8 cm.). Hoja oval de sección lenticular y pedúnculo largo de sección circular. (Lámina 19: 2).

4. Museo: Museo Diocesano de León.

5. Bibliografía:

Delibes, G. (1977: 32 y figs. 6: 2 y 3); Delibes, G. y Fernández, J. (1983: 29, fig. 3).

Nº 120. CIMANES DE LA VEGA:

1. Localización:

Desconocida.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 2 PA.:

1) L1 (sólo conserva 7' 2 cm.), A1 (2' 7 cm.). Hoja romboidal de punta aguda, de sección lenticular y pedúnculo roto. Nº Sigla: 86/13/Cim.2

2) L1 (aprox. 8 - 8' 5 cm.), A1 (2' 2 cm.). Hoja elíptica de sección lenticular, con la punta rota, y pedúnculo doblado de sección rectangular. Nº Sigla: 86/13/Cim.1

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 238):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA1076)	tr	tr	98.93	nd	0.095	0.029	tr	0.041	nd
(PA1077)	tr	tr	98.79	0.234	0.865	0.008	nd	0.015	nd

4. Museo: Museo Provincial de Zamora.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que aparecen sólo mencionados en Delibes, G. y Del Val, J. (1990: Mapa 3, yacimiento nº 13). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 238).

Nº 121. ARROTÉS, LOS (ESTÉBANEZ DE LA CALZADA):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (11' 7 cm.), A1 (2' 8 cm.). Nº Inventario: M.L.87/2.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto “Arqueometalurgia de la Península Ibérica” (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 238):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA3431)	0.043	0.094	99.18	nd	0.655	0.002	nd	0.022	nd

4. Museo: Museo Provincial de León.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 238).

Nº 122. PAGO DE VALDENABÍ/LLANOS, LOS. (GRAJAL DE CAMPOS):

1. Localización:

Situado en el pago de Valdenabí o Los Llanos.

2. Contexto:

Enterramiento individual en fosa, hallado casualmente cuando se procedía a plantar un viñedo, y por tanto del que sólo se tienen noticias confusas de los descubridores. Según ellos el individuo inhumado tenía clavadas en el cráneo las dos Puntas Palmela, en realidad es más probable que formasen parte del ajuar funerario, junto al brazal de arquero, y se situasen cerca del cráneo, como en otros enterramientos conocidos en la Meseta (Fuente Olmedo, Villabuena del Puente, etc.). No se encontraron cerámicas en el ajuar funerario, dato que si bien hay que manejar con cuidado por las condiciones en las que se produjo el hallazgo, conviene ser tenido en cuenta, ya que se conocen casos parecidos en la zona (p.e. Celada de Robledo, Peredilla, etc.), aunque igualmente dudosos.

3. Materiales: (Lámina 19: 3-5)

B: - 2 PA.:

1) L1 (9 cm. 10 cm. reconstruida), A1 (2' 5 cm.). Hoja triangular de punta roma y filo biselado, de sección lenticular, con pedúnculo incompleto. (Lámina 19: 3)

2) L1 (8 cm.), A1 (2' 5 cm.). Hoja triangular con filo biselado, de sección lenticular, y pedúnculo corto. (Lámina 19: 4)

C: - 1 BZ.: L (11' 5 cm.), AM. (3 cm.). Rectangular, de lados curvados, con doble perforación en cada extremo. Hecho en hueso. (Lámina 19: 5)

4. Museo: En posesión de un particular, D. A. Sánchez Guaza (vecino de Sahagún) en 1941.

5. Bibliografía:

Morán, C. (1925: 11); Luengo, J. M. (1941: 128-129 y fig. 2); Delibes, G. (1977: 31 y fig. 6); Delibes, G. y Fernández, J. (1983: 28 y fig. 3).

Nº 123. PEREDILLA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Enterramiento de inhumación, hallado casualmente en 1893, del que dio noticia por primera vez, a comienzos de siglo, D. Elías Gago Rabanal, que proporciona la única información que se tiene sobre esta tumba. Al parecer se trata de una sepultura de inhumación, que contaba como ajuar con un puñal de lengüeta de cobre y varios brazaletes de oro (que se perdieron). No da más detalles, pero parece que no formaba parte del ajuar ninguna cerámica campaniforme.

3. Materiales:

B: - 1 PU:

1) L1 (19' 2 cm.), L2 (4' 5 cm.), A1 (3' 1 cm.). Hoja muy alargada con marcada mesa central y filos biselados, de sección lenticular, y pedúnculo corto de sección rectangular. (Lámina 19: 6)

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 239):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA3413)	0.071	0.163	97.65	nd	2.062	0.006	nd	0.047	nd

- ¿Varios brazaletes de oro?: Quizás el tipo 1.E. de Hernando (1983: 96-98).

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Gago, E. (1902: 56-8 y Lam. 5ª); Gómez, M. (1925: 2); Luengo, J.M. (1941: 127 y fig. 1); Delibes, G. (1977: 31-2 y fig. 6); Delibes, G. y Fernández, J. (1983: 28 y fig. 3). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 239).

Nº 124. VENEIRO, EL (TORNEROS DE VALDERIA):

1. Localización:

Situado en el lugar conocido por el Veneiro, en el término municipal de Torneros, a la entrada del valle del río Eria e la Cabrera Alta.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA: L1 (5' 5 cm.).

4. Museo: Colección particular.

5. Bibliografía:

Mañanés, T. (1977: 169-170, Lam. 1); Delibes, G. y Fernández, J. (1983: 29 y 62).

Nº 125. VILLARES, LOS. (VALDERAS):

1. Localización:

Situado en el pago de Los Villares, 2 km. al noroeste del pueblo, en la margen izquierda del río Cea, donde hay un importante yacimiento romano.

2. Contexto:

Hallazgo superficial antiguo, sin contexto preciso, sacado a la luz por las faenas agrícolas.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Todos ellos se han perdido, aunque disponemos de la descripción de uno de ellos, de la cual es posible obtener algunos datos, bastante confusos a falta de ilustración gráfica de la pieza (Merino, 1923: 233-236):

1) B-G-F., ¿X3?, D.B. (¿19 cm.), D.F. (¿5 cm.), A.T. (¿8 cm.), C.A.: Pasta de color rojizo con manchones oscuros y pulimento muy fino. Base con umbo. Dec. en tres franjas (de 40, 40 y 22 mm. de anchura respectivamente):

- Borde-cuello (40 mm.): ??????

- Espacio liso.

- Panza (40 mm.): ¿ 1(¿ líneas) ¿10e? ¿1(¿ líneas).

- Fondo (22 mm.): ¿Esquema simple?: ¿?.

4. Museo: Estos materiales, como gran parte de la colección arqueológica de D. Eugenio Merino, se han perdido.

5. Bibliografía:

Merino, E. (1923: 232-244); Delibes, G. (1975: 83); (1977: 33); Delibes, G. y Fernández, J.M. (1983: 26).

Nº 126. LANCIA (VILLASABARIEGO):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.. Nº Inventario: M.L.845.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 242):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA3467)	0.038	0.035	98.47	nd	1.292	0.043	0.012	0.032	0.070

4. Museo: Museo Provincial de León.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 242).

ADDENDA:

Se ha preferido excluir del Inventario algunos hallazgos metálicos por presentar rasgos tipológicos que parecen situarlos en momentos cronológicos ya postcampaniformes. En concreto nos referimos a los puñales de Mondreganes y Sabero, que según señalan Delibes y otros (1990: 342-343), aunque tengan aún gran parecido con los puñales de lengüeta, poseen ya elementos que como los remaches en la empuñadura o el nervio en la hoja parecen situarlos en momentos posteriores al Campaniforme, aunque desde luego próximos a él. En el caso del puñal de Mondreganes, además, el análisis metalográfico revela que se trata de un bronce al estaño, lo que refuerza esta teoría aún más si cabe.

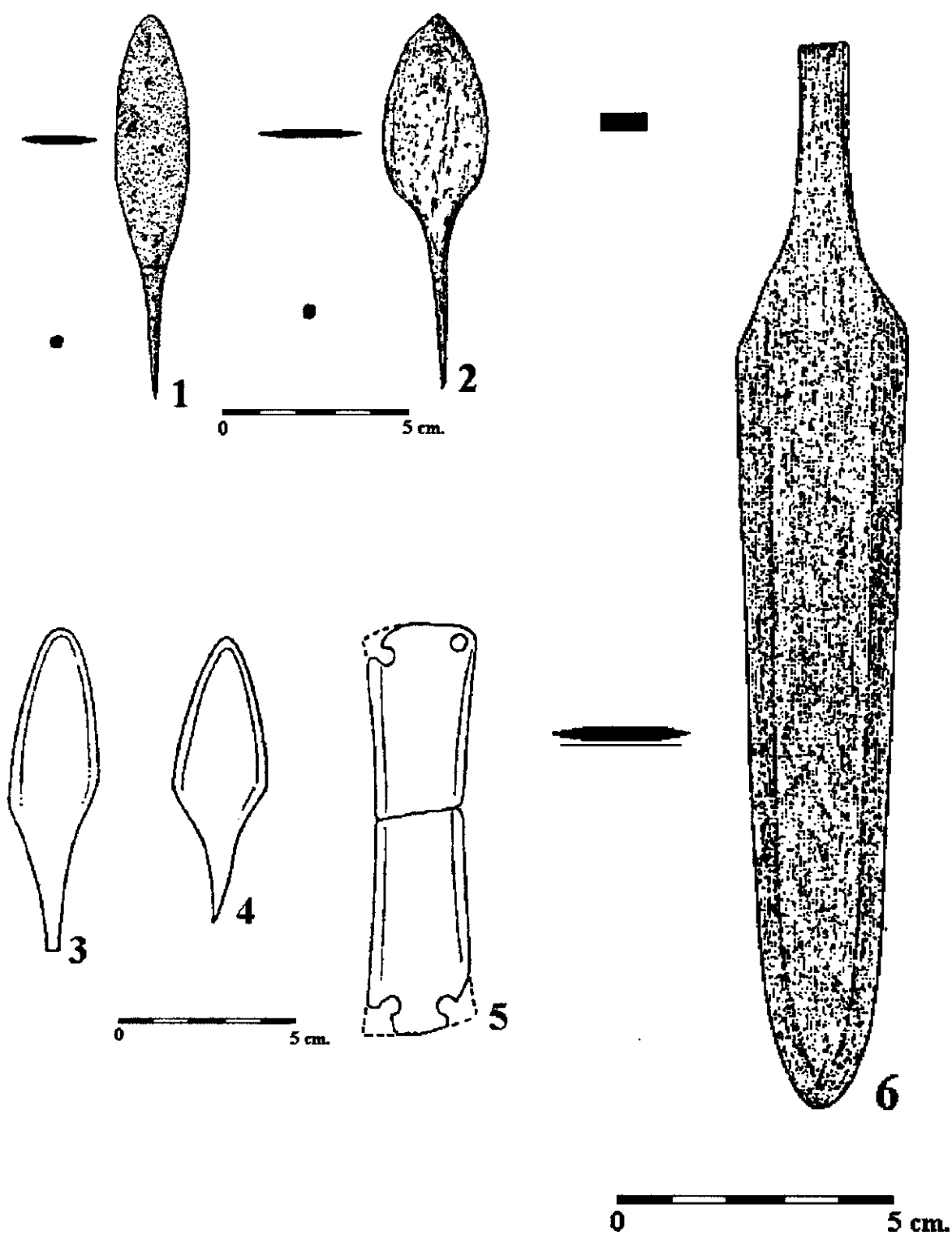
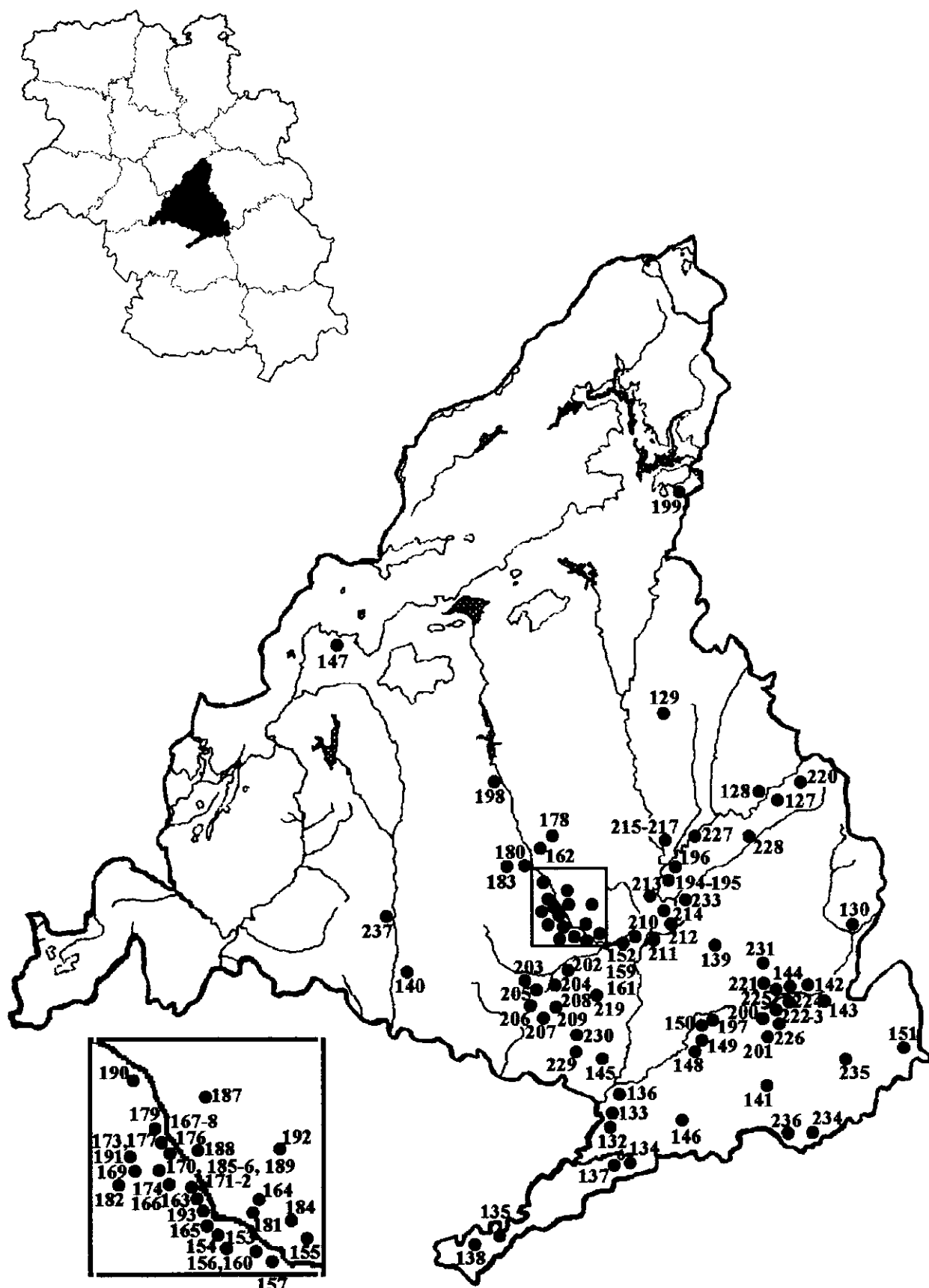


Lámina 19. Materiales campaniformes de la provincia de León: 1-2) La Bañeza (yacimiento nº 119); 3-5) Pago de Valdenabí, Grajal de Campos (yacimiento nº 122); 6) Peredilla (yacimiento nº 123). Todos ellos según Delibes (1977).

MADRID



Mapa de dispersión de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Madrid.

(1). ALCALÁ DE HENARES:

- Cerro del Ecce Homo (nº 127).
- Esgaravita, La (nº 128).

(2). ALGETE:

- Algete (nº 129).

(3). AMBITE:

- Monjas, Las (nº 130).

(4). ARANJUEZ:

- Aranjuez (nº 131).
- Arroyo Cárcava Chica (nº 132).
- Camino de las Cárcavas (nº 133).
- Casa de la Monta (nº 134).
- Castillejo II (nº 135).
- Esperillas, Las (nº 136).
- Valdelascasas (nº 137).
- Villamejor (nº 138).

(5). ARGANDA:

- Arganda (nº 139).

(6). ARROYOMOLINOS:

- Carretera a Cotorredondo (nº 140).

(7). BELMONTE DE TAJO:

- Calvario, El (nº 141).

(8). CARABAÑA:

- Camino de Tielmes (nº 142).
- Santa Ana (nº 143).
- Valdecarabaña (nº 144).

(9). CIEMPOZUELOS:

- Ciempozuelos (nº 145).

(10). COLMENAR DE OREJA:

- Seis, El. (nº 146).

(11). COLLADO MEDIANO:

- Dolmen de Entretérminos (nº 147).

(12). CHINCHÓN:

- Barranco Peña del Agua (nº 148).
- Cañada de las Matas (nº 149).
- Hinojera (nº 150).

(13). ESTREMERÁ:

- Cueva Pedro Fernández (nº 151).

(14). GETAFE:

- Aldehuela I, (nº 152).
- Arenero del Camino de la Yesera (nº 153).
- Arenero Perales del Río (nº 154).
- Arenero de Soto I (nº 155).
- Arenero de Soto II (nº 156).
- Arenero Soto/Km 9.500 (nº 157).

- Arroyo Butarque (nº 158).
- Fabrica de Preresas (nº 159).
- Juan Fco. Sánchez (nº 160).
- Poste de la Luz Preresas (nº 161).

(15). MADRID:

- Angosta los Mancebos (nº 162).
- Arenero Benito Peña (nº 163).
- Casa del Cerro (nº 164).
- Constantino del Río (nº 165).
- Arenero de los Llanos (nº 166).
- Arenero de Martín (nº 167).
- Arenero de Martínez (nº 168).
- Arenero de Miguel Ruiz (nº 169).
- Arenero de Pedro Jaro I (nº 170).
- Arenero de Pedro Jaro II (nº 171).
- Arenero del Quemadero (nº 172).
- Arenero de Santiago (nº 173).
- Arenero de Soto III (nº 174).
- Arenero de Valdemorillo (nº 175).
- Arenero de Valdivia (nº 176).
- Arenero de los Vascos (nº 177).
- C/Goya nº 3 (nº 178).
- Carolinas (nº 179).
- Cementerio de San Isidro (nº 180).
- Cerro de San Antonio (nº 181).
- Cerro del Tomillo (nº 182).
- Conde de Vallengano (nº 183).
- Cueva de la Bruja (nº 184).
- Fábrica Euskalduna (nº 185).
- Finca la Capona (nº 186).
- Loma de la Chiclana (nº 187).
- Santa Catalina (nº 188).
- Tejar de Pedro Ugarte (nº 189).
- Tejar del Portazgo (nº 190).
- Tejar del Sastre (nº 191).
- Vallecas (nº 192).
- Ventorro, El. (nº 193).

(16). MEJORADA DEL CAMPO:

- Mejorada del Campo I (nº 194).
- Mejorada del Campo II (nº 195).
- Cerro de la Cervera (nº 196).

(17). MORATA DE TAJUÑA:

- Morata de Tajuña (nº 197).

(18). PARDO, EL:

- Cerro Hermana Chica (nº 198).

(19). PATONES:

- Cueva del Sifón (nº 199).

(20). PERALES DE TAJUÑA:

- Canteras, Las. (nº 200).
- Veguilla, La. (nº 201).

(21). PINTO:

- Arroyo Culebro (nº 202).
- Ayudén, El. (nº 203).
- Cerro Basura (nº 204).
- Fronteras, Las. (nº 205).
- Molinos, Los (nº 206).
- Pedazo del Muerto (nº 207).
- Pista de Motocross (nº 208).
- Urbanización Buenos Aires (nº 209).

(22). RIVAS-VACIAMADRID:

- Arenero de Salmedina (nº 210).
- Casa de los Conejos (nº 211).
- Piul, El. (nº 212).
- Sta. Ana (nº 213).
- Vertederos (nº 214).

(23). SAN FERNANDO DE HENARES:

- Granja Paloma (nº 215).
- S. Fernando Henares I (nº 216).
- S. Fernando Henares II (nº 217).

(24). SAN FERNANDO DEL JARAMA:

- S. Fernando del Jarama (nº 218).

(25). SAN MARTÍN DE LA VEGA:

- Górrquez de Arriba (nº 219).

(26). SANTOS DE LA HUMOSA, LOS:

- Tejar, El. (nº 220).

(27). TIELMES:

- Cecado, El. (nº 221).
- Cuesta del Arenal (nº 222).

- Cueva de Juan Barbero (nº 223).
- Dehesa, La/Puente de Paco (nº 224).
- Fuente Salobre/Valhondo (nº 225).
- Valdecañas (nº 226).

(28). TORREJÓN DE ARDOZ:

- Torrejón de Ardoz (nº 227).

(29). TORRES DE LA ALAMEDA:

- Mariblanca, La. (nº 228).

(30). VALDEMORO:

- Camino de Tiverilla (nº 229).
- Espartal I, El. (nº 230).

(31). VALDILECHA:

- Barranco del Conejero (nº 231).

(32). VALLE DEL MANZANARES:

- Valle del Manzanares (nº 232).

(33). VELILLA DE SAN ANTONIO:

- Velilla de San Antonio (nº 233).

(34). VILLAMANRIQUE DE TAJO:

- Canuto, El. (nº 234).

(35). VILLAREJO DE SALVANÉS:

- Cerro de la Cuadrilla (nº 235).
- Matanza, La. (nº 236).

(36). VILLAVICIOSA DE ODÓN:

- Villaviciosa de Odón (nº 237).

Nº 127. CERRO DEL ECCE HOMO (ALCALÁ DE HENARES):

1. Localización:

Situado muy cerca de la ciudad, en un gran cerro amesetado de 835 m. de altitud s.n.m., que domina el curso del río Henares, que discurre cerca al oeste.

2. Contexto:

Desconocemos su contexto preciso, pues tan solo se sabe que se hallaron materiales campaniformes en las faldas del cerro, algo no corroborado por prospecciones arqueológicas recientes en el lugar, donde se ubica un importante hábitat del Bronce final. Según nos comunicó posteriormente el Dr. D. M. Almagro Gorbea, se halló en el lugar una importante colección de materiales campaniformes de diversos estilos, con algunos recipientes restaurables, en contexto arqueológico, pero por desgracia se perdieron.

3. Materiales:

A: *Cerámicas campaniformes.*

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Noticia recogida en el Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que también aparece mencionada en Sánchez Meseguer y otros (1983: 23-24).

Nº 128. ESGARAVITA, LA. (ALCALÁ DE HENARES):

1. Localización:

Situado a la altura del Km. 33 de la carretera Nacional II, entre el llamado Camino de los Afligidos y el río Henares.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, en un conocido poblado calcolítico precampaniforme (Martínez Navarrete, 1979; Díaz y Sánchez, 1988; Díaz-del-Río, 1996b).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Inédito. Noticia de D. Pedro Díaz del Río.

Nº 129. ALGETE.

1. Localización:

Situado en el mismo pueblo de Algete.

2. Contexto:

Hallado casualmente, en 1978, en las obras de una urbanización a la entrada del pueblo, en el que se encontró el vaso campaniforme inciso junto a algunos restos humanos, hoy desaparecidos. En la Real Academia de la Historia también se conserva un vaso de perfil en S liso, fragmentado pero completo, que tiene la misma procedencia. Probablemente, por ello, pertenezca al mismo hallazgo, aunque no es posible asegurarlo.

3. Materiales: (Lámina 20: 1-2)

A: *Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:*

1) CM., X2, D.B. (11' 4 cm.), D.E. (8' 9 cm.), D.M. (11' 4 cm.), A.T. (11), D.F. (2' 6 cm.), Gr. (7 mm.). Perfil algo desequilibrado, con la panza abultada, y fondo con umbo marcado. Dec. En tres franjas: (Lámina 20: 1-2)

W: 9 (4 líneas).

- Borde-cuello (36 mm.): 10a 1(4 líneas) (10h.bis) 1(5 líneas).

- Espacio liso (10 mm.).

- Panza (26 mm.): 1(4 líneas) (10h.bis) 1(4 líneas).

- Espacio liso (9 mm.).

- Fondo (19 mm.): Esquema simple: 1(4 líneas) (10h.bis) 1(2 líneas).

Un recipiente de Estilo Liso:

2) CM., X2, D.B. (12' 9 cm.), D.E. (11' 2 cm.), D.M. (14' 3 cm.), A.T. (13' 8 cm.), Gr. (6 mm.). (Lámina 20: 2).

4. Museo: Real Academia de la Historia, Madrid, el vaso liso. El vaso decorado se encuentra en paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que aparecen sólo mencionados en Sánchez Meseguer y otros (1983: 40, yacimiento nº 40).

Nº 130. MONJAS, LAS. (AMBITE):

1. Localización:

Situado a menos de un km. al sureste del pueblo, en una zona de ladera que controla la vega del río Tajuña, no lejos del lugar donde el Arroyo del Val desemboca en él.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en un posible lugar de hábitat, junto a cerámicas lisas e industria lítica.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G. No es posible describirlo pues en la ficha correspondiente de la Carta Arqueológica de Madrid los autores de la prospección no incluyen dibujo ni descripción, y no es posible aún acceder a los materiales.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid. Y en especial a los autores de las prospecciones: D. M. Almagro Gorbea y D. J. E. Benito López.

Nº 131. ARANJUEZ:

1. Localización:

Situado, según Fuidio (1934: 6) “ en el km. 2 de la carretera de Aranjuez, antes de llegar”, pero sin precisar de qué carretera se trata.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto preciso, publicado por Fuidio (1934: Lam. XXVI: 4)

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G-F., X0, Dec. ...1(4 líneas) 12a 1(3 líneas) 9(2 líneas) + Esquema ¿cruciforme?: Sólo conserva parte de un brazo: 12a. (Lámina 20: 3).

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Fuidio, F. (1934: 6 y Lám. XXVI: 4).

Nº 132. ARROYO DE LA CÁRCAVA CHICA (ARANJUEZ):

1. Localización:

Situado en una zona de ladera, muy próximo al arroyo de la Cárcava Chica y al río Jarama.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, en un lugar de hábitat, en prospección realizada en Octubre de 1985, para la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, y dirigida por F. Velasco, P. Mena, J. Baena y B. Martínez, junto a cerámicas lisas (bordes de paredes rectas y exvasadas), un fragmento de barro con improntas de cestería e industria lítica.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., ¿X4?, Gr. (13 mm.), C.A.: Pasta de color gris. Dec. ...espacio liso (25 mm.)/1(1 línea) 10h... Nº Sigla: 11/17.

2) G., X0, Gr. (10 mm.), Dec. ...espacio liso (3 mm.)/1(1 línea) 12b 1(1 línea)/espacio liso (6 mm.)... Nº Sigla: 11/18.

3) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color oscuro. Dec. ...espacio liso (25 mm.)/ ¿10h?... Nº Sigla: 11/19.

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente nos facilitó el acceso al Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 133. CAMINO DE LAS CÁRCAVAS (ARANJUEZ):

1. Localización:

Situado en un lugar llano, en la terraza de la margen izquierda del río Jarama, muy próximo a él, y en la confluencia de los caminos de las Cárcavas y de las Calderas.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto seguro, en prospección realizada en Octubre de 1985 por F. Velasco, P. Mena, J. Baena y B. Martínez, para la Carta Arqueológica de Madrid, junto a cerámicas lisas (vasos de paredes rectas, cuencos de casquete esférico y algún vaso de cuello indicado). Posteriormente y en una excavación de urgencia en el yacimiento dirigida por D. J. R. Ortiz y D^a L. López, se recuperaron nuevos materiales campaniformes que serán publicados por estos autores en breve.

3. **Materiales:** (Lámina 20: 4-6).

A: *Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:*

1) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 3a. 3a 1(1 línea) 3a 1(1 línea) 3a 1(2 líneas)... (Lámina 20: 4).

Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

2) B., ¿X2-X3?, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta de color negro. Dec. 10a 1(2 líneas)... Nº Sigla: 7/93. (Lámina 20: 5).

3) G., X0, Gr. (4 mm.), Dec. ...1(3 líneas) (10d.1)... Nº Sigla: 13/7/120. (Lámina 20: 6).

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 134. CASA DE LA MONTA (ARANJUEZ):

1. Localización:

Situado en la parte baja de la ladera de una de las elevaciones terciarias de la margen izquierda del río Tajo, aguas arriba de Aranjuez.

2. Contexto:

Hallado en prospección realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en 1985, por F. Velasco, P. Mena, J. Baena y B. Martínez; junto a cerámicas lisas escasas (dos bordes, uno digitado y otro inciso, de vasos con cuello indicado, y un fragmento de asa), en un yacimiento sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) F., X0, C.A.: Pasta grisácea, de cocción reductora, con desgrasante medio-fino calizo, y acabado perdido de color naranja en ambas superficies. Dec. ...¿Esquemas Cruciforme?: Sólo conserva parte de un brazo o radio, compuesto por: ...1(8 líneas)...

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias a la amabilidad de D^a Kenia Muñoz López-Astilleros que tuvo la gentileza de facilitarnos la información y dibujos del material.

Nº 135. CASTILLEJO II (ARANJUEZ):

1. Localización:

Situado en terraza, en un lugar llano al sur del río Tajo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto definible, en prospección intensiva efectuada en 1985, para la realización de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, en 1985 por F. Velasco, P. Mena, J. Baena y B. Martínez.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta gris, de cocción reductora, con desgrasante micáceo y calizo fino, con la superficie externa marrón. Dec. ...10c 1(7 líneas) (17)/espacio liso... Nº Sigla: 13/89/2. (Lámina 20: 7).

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 136. LAS ESPERILLAS/SOTO DEL HINOJAL (ARANJUEZ):

1. Localización:

Situado en la margen izquierda de la confluencia de los ríos Tajuña y Jarama.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto preciso, en prospección realizada por F. Velasco, P. Mena, J. Baena y B. Martínez en 1985, para la Carta Arqueológica de Madrid, junto a cerámicas lisas (vasos de perfil entrante, cuencos hemisféricos y hondos, vasos de paredes rectas con mamelones y alguno con cuello indicado), en un lugar con otras ocupaciones prehistóricas (Cogotas I, etc.).

3. Materiales: (Lámina 20: 8-10).

A: Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta de cocción reductora y color negruzco, con desgrasante inapreciable. Dec. 1(6 líneas) 12b... Nº Sigla: 13/6/19 (Lámina 20: 8).

2) G., X0, C.A.: Pasta de color negro, Dec.? 2 ?... Nº Sigla: 13/6"/55 (Lámina 20: 9).

3) G., X0, Dec. ...10b... Nº Sigla: 13/6/58 (Lámina 20: 10).

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 137. VALDELASCASAS (ARANJUEZ):

1. Localización:

Situado en la cima y parte superior de las laderas del cerro de Valdelascasas, que es una elevación terciaria de la margen izquierda del río Tajo, aguas arriba de Aranjuez.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, en prospección realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, junto a cerámicas lisas (bordes de vasos de paredes rectas, entrantes y cuencos exvasados, y algún vaso de cuello ligeramente indicado y borde vuelto, perfil en S) y un "ídolo de violín". Estos materiales aparecieron en la parte baja de la ladera del cerro, junto a un afloramiento de sal. El fragmento campaniforme no se halló en esta prospección, sino que fue recuperado por D^a K. Muñoz de una colección particular, que procedía del mismo lugar.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta muy bien cocida y con excelente acabado. Dec. 2 1(1 línea) ¿12a? 1(2 líneas)... (Lámina 20: 11).

4. Museo: El fragmento campaniforme pertenece a la colección particular de D. Fernando Santos Velasco (Aranjuez), el resto de materiales en la Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias a D^a Kenia Muñoz López-Astilleros, que gentilmente nos facilitó la información y dibujo del material.

Nº 138. VILLAMEJOR (ARANJUEZ):

1. Localización:

En algún lugar indeterminable de esta amplia finca, desconocido con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido, pues los materiales proceden de una colección particular.

3. Materiales:

A: *Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:*

1) CM., X3, D.B. (22 cm.), D.E. (20 cm.), D.M. (21 cm.), A.T. (9' 5 cm.), Gr. (7 mm.). Dec. en dos franjas: (Lámina 20: 12).

- Borde-cuello (13 mm.): 4bis (3 hileras).

- Espacio liso (14 mm.).

- Hombro-Panza (31 mm.): 1(4 líneas) (2bis) 4bis (3 hileras).

- Espacio liso.

4. Museo: Museo de Santa Cruz de Toledo (donación de D. José Finat y Bustos, Marqués de Corvera).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos.

Nº 139. ARGANDA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

A: *Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:*

1) CM., X1. Se desconocen sus dimensiones, aunque por la fotografía disponible sí parece claro que fue mal restaurado. Dec. en una franja: 2 (10d.1) 1(1 línea)....

B: - 1 PA.: L1 (12' 1 cm.), A1 (3' 1 cm.). Peso (23' 50 gr.). Nº Inventario: 73/62/45. (Lámina 20: 13).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 261):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA6983)	0.317	0.193	97.64	nd	1.708	0.010	nd	0.114	nd

4. Museo: En paradero desconocido (antes en el Museo Antropológico) la cerámica, y en el Museo Arqueológico nacional la Punta Palmela.

5. Bibliografía:

Aberg, N. (1921: 146 y fig. 304); Castillo, A del. (1928: 52 y lám. XXIV: 1); Harrison, R.J. (1977: 178 y yacimiento nº 177); Pérez de Barradas, J. (1926: 82 y fig. 8). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 261).

Nº 140. CARRETERA A COTORREDONDO/ CAMINO DE BATRES (ARROYOMOLINOS):

1. Localización:

Situado en un altozano al sur de Arroyomolinos, muy cerca de esta localidad.

2. Contexto:

Poblado de “fondos de cabaña” (bolsadas oscuras excavadas en el terreno arenoso pardo-amarillento), muy destruido por la construcción de viviendas y seccionado por una carretera. Los materiales proceden de la prospección realizada para la Carta Arqueológica de Madrid: Cerámicas lisas (formas ovoides, cuencos y fondos planos), y molinos de piedra. Es un yacimiento bastante grande en comparación con otros menores también calcolíticos de las cercanías, quizá relacionados con él. Asimismo se halló unos 2’ 5 kms. al norte del lugar un enterramiento destruido datable en un momento indeterminado de la Edad del Bronce.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, color negro y desgrasante fino-medio (mica y cuarzo). Dec. ...¿12a? 1(1 línea) 12a...

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 141. CALVARIO, EL. (BELMONTE DE TAJO):

1. Localización:

Situado en un cerro al oeste de Belmonte, muy cerca de esta localidad.

2. Contexto:

Posible lugar de hábitat hallado en prospección superficial realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, donde se recogieron también cerámicas lisas (cuencos, paredes entrantes, ollas de cuello indicado), decoradas no campaniformes (zig-zags, etc.) e industria lítica.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante fino y acabado alisado fino. Dec. 1(4 líneas) 2... Nº Sigla: 19/5/45.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 142. CAMINO DE TIELMES/LA VENTA (CARABAÑA):

1. Localización:

Situado al sureste de Carabaña, en ladera, y controlando la vega del río Tajuña.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en un posible lugar de hábitat, con abundantes cerámicas lisas (un centenar de fragmentos) e industria lítica (37 piezas).

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta fina de color pardo en el exterior y grisáceo en el interior, cocción alternante, desgrasante medio (mica, cuarzo y caliza) y acabado alisado. Dec....espacio liso/(17) 1(8 líneas) 12b... Nº Sigla: 35/78/24.

2) G., X0, C.A.: Pasta fina de color pardo en el exterior y grisáceo en el interior, cocción alternante. desgrasante pequeño (mica, cuarzo y caliza) y acabado alisado. Dec. ...2 12b 2 1(2 líneas) (17) + Esquema ¿Cruciforme liso?: Resto de una ¿franja angular?: ...5 (17) 5 (17)...

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid. Y especialmente los autores de las prospecciones: D. M. Almagro Gorbea y D. J.E. Benito López.

Nº 143. SANTA ANA (CARABAÑA):

1. Localización:

Situado en un lugar llano de la vega del río Tajuña, al sur de Carabaña.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en un posible lugar de hábitat, junto a cerámicas lisas.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, C.A.: Pasta fina de cocción reductora, color pardo, desgrasante medio (cuarzo, caliza) y acabado alisado. Dec. ...9(2 grandes líneas) 1(3 líneas)... Nº Sigla: 35/A20/2.

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid. Y especialmente a los autores de la prospección: D. M. Almagro Gorbea y D. J.E. Benito López.

Nº 144. VALDECARABAÑA (CARABAÑA):

1. Localización:

Situado al suroeste de Carabaña, en el límite de este término municipal con el de Tielmes, en una ladera que domina el curso del río Tajuña.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en un posible lugar de hábitat, junto a cerámicas lisas e industria lítica.

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B-G., X1 con borde entrante, C.A.: Pasta fina de color pardo, cocción reductora, desgrasante pequeño (mica, caliza) y acabado alisado. Dec. (17) 1(4 líneas) (20) 1(4 líneas) 9(2 líneas) + Esquema ¿en estrella?: Resto de ¿una franja angular?: 1(2 líneas) (17) (17)... Nº Sigla: 35/18/14.

2) G., X0, C.A.: Pasta fina de color pardo con desgrasante medio (mica, cuarzo y caliza). Dec. ...6a 12b 6a... Nº Sigla: 35/18/16.

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid. Y especialmente a los autores de las prospecciones: D. M. Almagro Gorbea y J.E. Benito López.

Nº 145. CIEMPOZUELOS:

1. Localización:

Situado en las afueras y al Este de esta localidad, a la altura del km. 8 de la carretera que va de la Cuesta da la Reina a San Martín de la Vega, muy próximo a la vega del río Jarama, que discurre al este, y en un lugar llano.

2. Contexto:

Hallazgo casual antiguo, en mayo de 1894, cuando se procedía a extraer tierra y guijarros para terraplenar la carretera de la Cuesta de la Reina a San Martín de la Vega, en su km. 8. En un principio se localizaron *“algunos huesos humanos y varias vasijas, ni grandes ni exornadas”*, que fueron destruidos por los obreros (Riaño y otros, 1894: 436).

Poco tiempo después, salieron a la luz nuevos enterramientos, pero esta vez ya con ajuares campaniformes *“...hallaron más huesos y más objetos de bien labrada arcilla, con dibujos, donde el blanco de la pasta superpuesta resaltaba sobre la negruzca vasija con tan linda tracería, que los Sres. Grande, contratistas de la carretera, recogieron con interés aquellas vasijas...”* (Idem: 436).

Merced al Sr. Vives, que también adquirió un ejemplar, la noticia llegó a la Real Academia de la Historia, que pudo examinar los hallazgos (Junta celebrada el 26 de Octubre) e inmediatamente le encargó realizar excavaciones en el lugar. El Sr. Vives llevó a cabo este encargo en sólo tres días del mes de Octubre de 1894, presentando los resultados a la Real Academia en Junta del 2 de Noviembre, resumidos en el escueto relato mencionado (Idem: 437):

“En 28 de Octubre se halló una pequeña oquedad o cueva en el talud actual del desmonte hecho para arrastrar las tierras a la caja de la carretera; cueva artificial que apenas media 1' 40 m. de ancha por 1 m. de alta, y en ella, revueltos con tierra, huesos humanos y fragmentos de un vaso. En 29, a 1 m. de profundidad de la excavación abierta antes por los trabajadores de la carretera, se halló medio cráneo, y casi en derredor suyo, formando, aunque separados, un triángulo, un vaso de cada una de las tres formas que más adelante señalaré. Cerca de uno de ellos, y casi juntas, estaban las dos piezas de cobre de la estación: una punta de flecha y un punzón o estilete.

En 30 de dicho mes, y casi a la misma profundidad que los anteriores, apareció un esqueleto con su cráneo, y junto a él una taza. Los huesos estaban removidos y uno de los brazos se mostró doblado como cogiendo entre sus dos partes una de las vasijas anchas, que aún conserva adheridos restos de ellos. Aquellos vestigios estaban casi descompuestos, y con mucha dificultad pudieron recogerse, sobre todo el cráneo, que era lo más digno de estudio”.

A continuación los autores se refieren brevemente a las estructuras funerarias (Idem: 437) *“...Los muertos se enterraron, al parecer, directamente en la tierra, excepto en la cuevecilla mencionada, sin que se formasen sus tumbas con piedras, losas ni construcción alguna”.*

De este antiguo y escueto relato sólo podemos extraer algunas conclusiones: Se trata de una necrópolis de inhumación en fosas simples, que contaba con varias tumbas, presumiblemente individuales, de las que sólo conocemos tres con cierto detalle, que son precisamente las descubiertas en las excavaciones del Sr. Vives: Una ofreció restos humanos revueltos y un vaso campaniforme fragmentado; la segunda de ellas al menos medio cráneo de un individuo con su ajuar funerario correspondiente, compuesto por un vaso campaniforme, un cuenco y una cazuela, así como los dos objetos de cobre, el puñalito de lengüeta y el punzón; finalmente la tercera de ellas, contenía un esqueleto presumiblemente completo, aunque muy deteriorado, y su ajuar, compuesto esta vez por, al menos, un cuenco y una cazuela. Conocemos además de cuál de las seis halladas se trata, pues aún conservaba adheridos en la fotografía de la publicación original (Ibidem, Lámina 3ª) huesos humanos de un brazo (recipiente nº 9 de este inventario), hecho que destacan los autores del informe de la Real Academia (Ibidem: 437).

Recientemente Blasco, Baena y Liesau (1998) han realizado asimismo interesantes pesquisas en los archivos del Museo Arqueológico Nacional gracias a las cuales han podido aportar el dato, ignorado hasta ahora, de que en Febrero de 1895 se realizaron excavaciones en el yacimiento, muy probablemente a cargo del mismo Sr. Vives, y financiadas por el Marqués de Cerralbo. Sin que pueda saberse a ciencia cierta si se desarrollaron en el mismo lugar de los anteriores hallazgos, pues sólo se conoce que los trabajos se llevaron a cabo en el llamado Cerro del Castillejo, en el mismo punto kilométrico donde se descubrieron las tumbas campaniformes el año anterior, no teniéndose información alguna del resultado de los mismos, salvo que se hallaron nuevas cerámicas campaniformes y restos humanos (Ibidem: 11). De las primeras nada sabemos, salvo que quizás una de las piezas sea el fragmento puntillado geométrico del Museo Cerralbo. Los últimos aparecen descritos en el mencionado estudio de Antón (1897: 479-480), donde se cita que tres fragmentos craneales fueron recibidos de manos de Cerralbo. Asimismo según Blasco, Baena y Liesau (1998: 22-24) las prospecciones realizadas en la zona para situar el lugar del descubrimiento y averiguar si aún podía conservarse alguna tumba intacta, no han obtenido

resultados, por lo que concluyen que el yacimiento ha debido ser totalmente agotado por las excavaciones antiguas, las obras de la carretera que lo descubrieron y diversas remociones posteriores (acequia, etc.). Las prospecciones efectuadas en el vecino Cerro del Castillejo tampoco han ofrecido materiales significativos, aunque según estos autores puede afirmarse con cierta seguridad que la necrópolis debió situarse en algún punto indeterminable al pie de este cerro.

Aunque no deja de ser una mera especulación, sin evidencias concluyentes, el número de las cazuelas recuperadas en el yacimiento (seis) podría quizá ser indicativo del número mínimo de enterramientos descubiertos, pues este tipo de recipientes nunca aparece duplicado en los ajuares funerarios campaniformes peninsulares, como sí ocurre en cambio con los vasos y cuencos. Los restos humanos encontrados parecen indicar asimismo la existencia de varios individuos, pues Antón (1897: 469) se refiere a tres cráneos, más o menos completos, dos mandíbulas, numerosas costillas y otros restos de menor entidad, entre los custodiados en la Real Academia. Fueron estudiados por este autor y después por Deselaers (1917a), que lógicamente centraron sus análisis en los aspectos raciológicos, tan significativos entonces, sin apenas abordar, por esta razón y por el mal estado de conservación de los restos, asuntos tan importantes como la determinación de sexo, edad, patologías, etc. Por ello sólo sabemos que entre los individuos estudiados había un varón adulto, que presenta una trepanación en el parietal izquierdo (Deselaers, 1917a: 29), y una mujer. Recientemente y gracias a la colaboración de D. Eduardo Galán, pudimos localizar entre los fondos de la Real Academia de la Historia, en Madrid, al menos cuatro cráneos casi completos que se corresponden con los descritos por Antón. Además, envueltos en hojas de papel de periódico de la época, pudimos identificar entre restos humanos (fundamentalmente craneales) tres botones inéditos de perforación en V realizados en hueso. Desconocemos por completo si estos pertenecen a las excavaciones de 1894 o si, más probablemente llegaron a la Real Academia en la entrega de los restos humanos recogidos en la excavación financiada por Cerralbo un año después, pues de hecho no aparecen en el informe de la primera intervención realizado por los académicos (Riaño y otros, 1894). Sobre los cráneos de Ciempozuelos, además de los estudios antiguos, existe por fortuna un reciente análisis de enorme interés (Blasco, Baena y Liesau, 1998: 34-55). El trabajo se ha centrado en los cuatro cráneos mejor conservados:

- Cráneo 1: Individuo joven probablemente femenino.
- Cráneo 2: Individuo maduro masculino, que presenta un severo traumatismo craneal, con deformación claramente apreciable, donde posteriormente se realizó una trepanación en vida, a la que muy probablemente sobrevivió. Según estos autores (Ibidem: 49) este interesante "medio" cráneo podría ser quizás el que se halló acompañado de tres de los recipientes (vaso, cuenco y cazuela), no sabemos cuáles concretamente, y el ajuar metálico (puñal y lezna).
- Cráneo 3: Fragmento muy mal conservado, de sexo y edad imprecisable.
- Cráneo 4: Individuo posiblemente femenino. Como presenta las vértebras cervicales en conexión anatómica con el cráneo estos autores proponen (Ibidem: 51) que quizás podría tratarse del esqueleto completo al que parecen referirse los académicos, que no olvidemos tenía como ajuar al menos un cuenco, aunque no sabemos cuál, y una cazuela, la nº 9 de nuestro inventario, donde aún se conservaban restos del antebrazo adheridos en la fotografía de la publicación original (Riaño y otros, 1894: Lámina 3ª).

Finalmente Blasco, Baena y Liesau (1998: 31) han dado a conocer también una interesante datación por termoluminiscencia realizada sobre una muestra de cerámica del yacimiento, aunque por desgracia no campaniforme sino lisa, y muy probablemente de un momento avanzado de la Edad del Bronce (UAM TL 3694±285 b.p.).

3. Materiales: (Láminas 21-28).

A: Once recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (11' 8 cm.), A.T. (4' 7 cm.), D.F. (1' 4 cm.). C.A.: Pasta negra, con excelente acabado bruñido. Nº Sigla: 75/135 32254. Dec. (¿rellena de pasta blanca?):

- Borde (32 mm.): 3 6a 9(5 líneas).

- En torno al umbo: 9(7 líneas). (Lámina 21: 1)

2) CM., X1, D.B. (14' 9 cm.), D.F. (2 cm.), A.T. (6' 4 cm.), Gr. (4 mm.). C.A.: Pasta negra con excelente acabado (bruñido) en ambas caras. Pequeño umbo marcado. Nº Inventario de Catalina (1903): 24. Dec. (¿rellena de pasta blanca?) en una franja (33 mm.): 3 6a 9(6 líneas) + Esquema cruciforme: Cuatro brazos iguales, compuesto cada uno por un mismo motivo repetido diez veces (13bis, aunque sin línea incisa previa, sólo las impresiones). En torno al umbo se dispone una greca decorativa compuesta por dos motivos: 9(5 líneas) 2. (Lámina 21: 2)

3) CM., X1, D.B. (14 cm.), A.T. (5' 5 cm.), Gr. (5 mm.). C.A.: Pasta negra con excelente acabado (bruñido) en ambas caras. Fondo plano. Nº Inventario de Catalina (1903): 25. Dec. en una única franja bajo el borde (30 mm.): 1(2 líneas) 12d 1(1 línea) 12d 1(1 línea) 12d 1(1 línea) 12d 1(2 líneas). (Lámina 22: 1)

4) CM., X2, D.B. (13' 6 cm.), D.E. (9' 8 cm.), D.M. (11' 8 cm.), A.T. (13 cm.), Gr. (5 mm.). C.A.: Pasta de color gris, con engobe negro, muy bien cocida, con desgrasante pequeño (cuarcita y mica), y ambas superficies bruñidas. Perfil clásico, con cuello desarrollado y umbo marcado. Nº Sigla: 75/35 32252. Dec. (¿rellena de pasta blanca?) en tres franjas:

- Borde-cuello (40 mm.): 2 1(1 línea) 2 1(1 línea) 9(4 líneas) 1(1 línea) 2 1(1 línea) 2.
- Espacio liso (18 mm.).
- Panza (43 mm.): 2 1(2 líneas) 2 1(1 línea) 9(4 líneas) 1(1 línea) 2 1(1 línea) 2.
- Fondo: Esquema simple: 2 1(1 línea) 2 9(3 líneas) 1(2 líneas) 2. (Lámina 22: 2)

5) CM., X2, D.B. (17' 4 cm.), D.E. (12' 6 cm.), D.M. (15' 1 cm.), D.F. (2' 4 cm.), A.T. (14 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta de color negro con superficies bruñidas. Perfil clásico, con cuello muy desarrollado y pequeño umbo marcado. La panza presenta una clara disimetría en su perfil, estando notablemente torcida en un sector del vaso, lo cual modifica la orientación y grado de exvasamiento del cuello en dicho tramo. Dec. en tres franjas:

- Borde-cuello (49 mm.): 1(2 líneas) (12g.bis) 1(1 línea) 9(2 líneas) 1(1 línea) (12g.bis) 1(2 líneas).
- Espacio liso (15 mm.).
- Panza (48 mm.): 1(2 líneas) (12g.bis) 1(1 línea) 9(2 líneas) 1(1 línea) (12g.bis) 1(1 línea).
- Fondo, Esquema simple, en torno al umbo: 1(4 líneas). (Lámina 23: 1)

6) CM., X2, D.B. (17 cm.), D.M. (18 cm.), A.T. (17 cm.). C.A.: Pasta oscura y con buen acabado. Perfil clásico, con corto cuello y panza esférica desarrollada, que le da un aspecto rechoncho. Dec. (¿rellena de pasta blanca?): (Lámina 23: 2)

- Borde-cuello: 2 2 9(5 líneas) 2 2.
- Espacio liso.
- Parte superior de la panza: 2 2 9(9 líneas) 2 2.
- Espacio liso.
- Parte inferior de la panza: 2 2 9(10 líneas) 2 2.

7) CM., X3, D.B. (21' 5 cm.), A.T. (8 cm.), D.F. (2' 4 cm.). C.A.: Pasta negra con excelente acabado. Nº Sigla: 75/135 32253. Dec. en dos franjas (¿rellena de pasta blanca?):

- Borde-cuello (20 mm.): 12b 1(3 líneas) 12b 1(3 líneas).
- Espacio liso (10 mm.).
- Panza: 6a 8a 1(3 líneas) 12b 1(3 líneas) 12b.
- Fondo: Esquema cruciforme: Con cuatro brazos idénticos, cada uno compuesto: 6a 1(13-15 líneas) 6a. (Lámina 24)

8) CM., X3, D.B. (24 cm.), D.E. (22' 1 cm.), D.M. (24' 5 cm.), D.F. (3' 3 cm.), A.T. (9' 1 cm.), Gr. (7 mm.). C.A.: Pasta negra con acabado bruñido. Perfil clásico, con cuello ligeramente más desarrollado y recto de lo usual y panza muy carenada. La panza presenta una clara disimetría en su perfil, estando notablemente torcida en un sector de la cazuela, lo que modifica la orientación y grado de exvasamiento del cuello en dicho tramo. Amplio umbo marcado. Nº Inventario de Catalina (1903): 21. Dec. en dos franjas: (Lámina 25)

W: 9(4 líneas) (17, coincidente con los "valles" de la última hilera de impresiones en zig-zag).

- Borde-cuello (30 mm.): 3 6b (17bis).
- Espacio liso (8 mm.).
- Panza (66 mm.): (17bis) 6b 12b 6b 12b 6b.
- Fondo: Esquema cruciforme, con cuatro brazos idénticos, cada uno de los cuales: (17bis) 1(4 líneas) 12b 1(6 líneas) (17bis); excepto uno que tiene una mínima variación en el número de líneas simples: (17bis) 1(4 líneas) 12b 1(5 líneas) (17bis). Los espacios entre brazos, en el lado curvo, tienen el siguiente motivo: (17bis).

9) CM., X3, D.B. (22' 7 cm.), D.E. (20' 7 cm.), D.M. (22 cm.), D.F. (3' 9 cm.), A.T. (8' 6 cm.), Gr. (7 mm.). C.A.: Pasta negra con acabado bruñido. Perfil clásico y suave, con amplio umbo muy marcado. Nº Inventario de Catalina (1903): 23. Dec. en dos franjas: (Lámina 26)

- Borde-cuello (27 mm.): 6a 12g 6a.
- Espacio liso (7 mm.).

- Panza (41 mm.): 6a 12g 6a 12g 6a.
- Fondo: Esquema cruciforme, con cuatro brazos idénticos, cada uno: 6a 12g 6a. En torno al umbo se dispone una greca decorativa formada por un único motivo: 4bis (3 hileras).

10) CM., X3, D.B. (23' 6 cm.), D.E. (20' 6 cm.), D.M. (22' 2 cm.), D.F. (4 cm.), A.T. (9 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta oscura con acabado bruñido. Amplio umbo marcado. N° Inventario de Catalina (1903): 22. Dec. en dos franjas: (Lámina 27)

- Borde-cuello (25 mm.): 9(1 línea) 2bis 2bis 9(1 línea) 2bis 2bis.
- Espacio liso (11 mm.).
- Panza (28 mm.): 2bis 2bis 9(1 línea) 2bis 2bis 9(2 líneas).
- Fondo: Esquema radial, con seis radios: 1. 2bis 2bis 6b 2bis 2bis, 2. 2bis 2bis 5 2bis 2bis 1(1 línea), 3. 1(1 línea) 2bis 6b 2bis 1(1 línea), 4. 1(1 línea) 2bis 6b 2bis 2bis, 5. 2bis 2bis 6b 2bis 2bis, 6. 1(1 línea) 2bis 6b 2bis 2bis.

11) F., X3, C.A.: Pasta oscura con acabado bruñido. Dec. ¿rellena de pasta blanca?:¿Esquema radial?, con más de tres radios idénticos de forma triangular alargada en disminución hacia el umbo. Cada uno: 2 1(3 líneas) 9(23 líneas) 1(3 líneas) 2. Entre cada dos radios se coloca un triángulo cuyo vértice apunta en dirección contraria al umbo: (21) 1(2 líneas) 9(16 líneas) (21). En torno al umbo se dispone un friso decorativo del que parten tanto los radios como los triángulos: 12a 1(3 líneas).

Un recipiente de Estilo Puntillado geométrico (en franjas):

12) CM., X3, DB. (28' 5 cm.), D.M. (28' 3 cm.), A.T. (¿11' 5? cm.), Gr. (7 mm.). C.A.: Pasta negra con excelente acabado. Perfil poco clásico, con cuello recto ligeramente exvasado y perfil suave. N° Inventario de Catalina (1903): 24. Dec. (fragmento en RAH. El resto debe estar en Berlín o desaparecido) (Lámina 28: 1)

W: 4(1 línea).

- Borde-cuello (20 mm.): 1(1 línea) (11b) 1(1 línea).
- Espacio liso (17 mm.).
- Panza: 1(2 líneas) 4(4 líneas).....(hasta aquí el fragmento conservado en la RAH, el resto descrito por la foto original).... 1(4 líneas).
- Fondo: Esquema radial (al menos tres visibles en la fotografía de 1894): Cada uno compuesto por 1(3 líneas) 4(más de 15 líneas dispuestas verticalmente) 1(3 líneas).

Materiales cerámicos atribuidos por otros autores a este yacimiento:

Según Blasco, Baena y Liesau (1998) existen otros tres fragmentos que pertenecen a este sitio:

- Un fragmento de borde de una cazuela de estilo Puntillado geométrico (Dec. ¿9 2 1(2 líneas)/espacio liso...), que forma parte de los fondos del Museo Cerralbo con una etiqueta alusiva a esta procedencia y que según estos autores podría pertenecer a las excavaciones de 1895 (Ibidem: 18 y Figura 6: 5).

- También incluyen (Ibidem: 15 y Lámina I arriba y II abajo) otros dos fragmentos que ingresaron en los fondos del MAN cuando se adquirió la colección Vives, donde se hallaban también los tres recipientes completos conocidos (n° 1, 4 y 7). De ellos sólo tenemos las preceptivas fotografías del Archivo del MAN, una de las cuales ya fue reproducida hace muchos años por Castillo (1947: figura 502).

1) Gran fragmento de cazuela de estilo Ciempozuelos: B-G-F., X3, Dimensiones desconocidas: Dec. en dos franjas:

- Borde-cuello: 3 2 9(2 líneas) 2.
- Espacio liso.
- Panza: 2 9(4 líneas) 2 2.
- Fondo: 10b 9(2 líneas) + Esquema ¿radial o cruciforme?: Apenas se distinguen los extremos de dos de los radios que sólo permiten distinguir escasos motivos: 2 1(2 líneas) 2.... Asimismo entre los radios, aprovechando el espacio que crean se sitúan dos estrechos frisos sucesivos (motivo n° 2) dispuestos en ángulo (como lo requiere el espacio disponible entre los radios) apuntando hacia el fondo.

2) B.(roto), ¿X2-X3?, Dimensiones desconocidas: Dec. 1(1 línea) 12b 1(1 línea) 2 1(2 líneas) 9(2 líneas)/espacio liso....

Harrison (1977: 184), atribuye a este yacimiento un vaso campaniforme de Estilo Ciempozuelos, con D.B. (13 cm.) y A.T. (10 cm.), que se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Granada (nº cat. 4226). Además según este autor se conserva en la Real Academia de la Historia, inédito, un lote de cerámica lisa de tipo doméstico y algunas lascas de sílex amorfas.

Asimismo figuraba otra cazuela en los fondos de la Real Academia de la Historia con la etiqueta del yacimiento, cuando estudiamos los materiales (Junio de 1997). Sin embargo el examen directo de esta pieza nos demostró que no procede de Ciempozuelos, sino que pertenece en realidad a la tumba en fosa segoviana de Samboal. Esta pieza, formaba con un vaso campaniforme el ajuar de la citada tumba, y fue publicada por Molinero (1954: 10 y Láminas II y III; 1971: 80 y láminas CXXXVI y CLX). Pero el traslado de estos materiales a Madrid para una Exposición tuvo como desgraciada consecuencia la pérdida de la mencionada cazuela (hecho que ya recoge Delibes, 1977: 45, y que nos fue comunicado por el Director del Museo Provincial de Segovia, D. Alonso Zamora Canellada). Desconocemos cuáles fueron las circunstancias concretas que lo provocaron, pero lo cierto es que la pieza acabó formando parte, por error, de los fondos de la Real Academia de la Historia, confundida entre los materiales del yacimiento de Ciempozuelos.

B: - 1 LZ: L (11' 8 cm.), Gr. (3 mm.). Sección cuadrangular, y punta notablemente aguzada. Excelente estado de conservación. (Lámina 28: 2)

- **1 PU:** L1 (5' 4 cm.), A1 (3' 6 cm.). Hoja casi romboidal de pequeñas dimensiones y sección lenticular, con los filos biselados en ambas caras en la zona próxima al extremo distal, y lengüeta muy desarrollada, con el contorno martilleado, especialmente en los laterales, para facilitar el agarre con la empuñadura, cuya huella, en forma de omega, es además nitidamente visible en una de sus caras. (Lámina 28: 3)

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 262):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Lezna (PA5917)	0.17	0.25	96.44	nd	3.00	0.107	nd	0.033	nd
Puñal (PA5918)	0.11	0.09	96.46	nd	3.30	0.012	0.016	0.008	nd

Son, pues, ambos cobres arsenicales: El punzón es un cobre con algunas impurezas propias de las mineralizaciones de la región de Madrid, destacando la relativa cantidad de plata que contiene, lo que hace suponer a S. Rovira que haya sido confeccionado con mineral procedente del Cerro del Plomo, en Buitrago. En cuanto a la composición del puñal no se distingue de lo usual en la metalurgia campaniforme madrileña por lo que puede pensarse que el mineral pudo proceder de la zona habitual de abastecimiento, es decir el área de Miraflores-El Berrueco (Blasco, 1994: 82; Blasco, Baena y Liesau, 1998).

C: - 3 BO.:

1) Troncocónico, y ligeramente oval (diámetros de 18 y 20 mm.), A (4 mm.). Una única perforación en V. Hecho en hueso, y en muy buen estado de conservación. En su cara superior es claramente visible la huella del aserrado que crea su perfil troncocónico. (Lámina 28: 4)

2) Cónico, ligeramente asimétrico. D (19 mm.), A (7 mm.). Una sola perforación en V. Hecho en hueso. Mal estado de conservación. (Lámina 28: 5)

3) Hemiesférico. D (22 mm.), A (6 mm.). Hecho en hueso, y en muy mal estado de conservación (fragmentado en cuatro piezas, y varias esquirlas. No conserva la cara posterior por lo que no se pueden apreciar las características de la perforación en V. (Lámina 28: 6)

4. Museo:

En el Museo Arqueológico Nacional se conservan los recipientes números: 1, 4 y 7.

En la Real Academia de la Historia se conservan los números: 2, 3, 5, 8, 9, 10, un fragmento del 12, el puñalito de lengüeta y el punzón de cobre, y los botones de perforación en V.

Los nº 6 y 11 se encuentran en paradero desconocido (Del nº 12 existe un fragmento en la Real Academia de la Historia, estando el resto probablemente en el Museum für Völkerkunde de Berlín).

5. Bibliografía:

Riaño, J.F.; Rada, J.D. y Catalina, J. (1894); Antón, M. (1897); Schmidt, H. (1915: 45-52, figs. 14-20); Deselaers, J. (1917a); Aberg, N. (1921: 144 y figs. 182, 293-298); Pérez de Barradas, J. (1926: 82-84 y figs. 9-13); Castillo, A. del. (1922: 12; 1928; 1947: 624-615 y figs. 496-502); Moreno, G. (1973: 38 y fig. 3); Harrison, R.J. (1977: 184, fig. 78, y yacimiento nº 199); Blasco, M^a C. (ed.) (1994: capítulo I, 41 y capítulo III, 79-84 y figs. 2-5); Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 262), y Blasco, C.; Baena, J. y Liesau, C. (1998).

Nº 146. SEIS, EL. (COLMENAR DE OREJA):

1. Localización:

Situado en la ladera de la elevación denominada "El Seis" y en otra pequeña elevación contigua, en un terreno terciario de la margen izquierda de la cabecera del Barranco de la Loba, unos pocos Km. al norte del curso del río Tajo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada en 1991 para la Carta Arqueológica de Madrid por D^a Kenia Muñoz, en un posible lugar de hábitat junto a cerámicas lisas (cuencos, paredes rectas, algún borde entrante, mamelones y fondos planos) y restos líticos.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, C.A.: Pasta de cocción reductora, color gris, desgrasante medio y superficies alisadas. Dec. (17.bis) 1(2 líneas) 5 1(2 líneas) 5 1(2 líneas) 5... Nº Sigla: 43/27-0/23.

2) G., X0, C.A.: Pasta de cocción reductora, color gris claro y desgrasante muy pequeño. Dec. ...1(2 líneas) ¿(10d.1)?... Nº Sigla: 43/27-0/22.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias a la amabilidad de D^a Kenia Muñoz López-Astilleros, que tuvo la gentileza de facilitarnos la información.

Nº 147. DOLMEN DE ENTRETERMINOS (COLLADO MEDIANO):

1. Localización:

Situado en una zona al pie de la Sierra de Guadarrama, cerca del arroyo del Soto.

2. Contexto:

Dolmen de corredor, que se halló casualmente en 1934, cuando un contratista de obras de Collado Villalba (D. Demetrio Bravo) usó sus piedras para retapiar una finca, percatándose entonces de su existencia; tras lo cual solicitó permiso para excavarlo al director general de Bellas Artes, permiso que le fue concedido. Así pues fue él quien lo excavó, sin presencia de arqueólogo alguno, recogiendo lo que más llamó su atención, pero con la lógica ausencia de rigor, por lo cual se han perdido o resultan confusos muchos de los datos que sobre su estructura y ajuares tenemos.

Estaba hecho, al parecer, con grandes losas de granito, tenía una cámara grande y el corredor orientado al sur, cubierto todo ello por un túmulo de unos 30 m. de diámetro. Según el Marqués de Lorian (1942: 163-165) el ajuar apareció esparcido por la cámara y a la salida del corredor: En la parte derecha un hacha plana de cobre (con filo curvo en forma de abanico), una diadema de oro, una punta de sílex, un cuchillo de cobre (triangular de base recta) y un fragmento de vaso campaniforme de estilo Marítimo-cordado. Y en la parte izquierda apareció una fosa, en la que se halló el puñal de lengüeta, la Punta Palmela, y abundante cerámica, entre ella un cuenco liso completo. Harrison (1977: 56) usa esta descripción para defender la existencia de dos intrusiones campaniformes, cronológicamente diferenciadas, una marítimo-cordada en la parte derecha, y posteriormente una Ciempozuelos en la parte izquierda. Sin embargo, según Martínez Navarrete (1984: 73) es dudosa la presencia Ciempozuelos en el dolmen, pues no se refieren a ella ninguno de los primeros investigadores que estudiaron el material (Loriana, Castillo, Losada, etc.), a quienes no habrían pasado desapercibidos. Por todo ello, según esta autora, lo más probable es que los materiales de este estilo se mezclasen con los de este dolmen en el Museo Municipal, en el que por entonces los fondos no estaban signados.

3. Materiales: (Lámina 29)

A: 18 fragmentos de un recipiente de Estilo Marítimo (CZM):

1) B-G-F., X2, D.B. (12 cm.), D.M. (12 cm.), D.F. (3 cm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre rojizo y abundante desgrasante, con excelente acabado (muy perdido). Según la restauración que se hizo en su momento y el dibujo de Castillo se trataría de un perfil muy sinuoso, con un estrangulamiento exagerado y fondo con umbo marcado (Lámina 29: 1)

Diez fragmentos de un recipiente, y tres de otro, ambos de Estilo Marítimo (MHV):

2) CM., X2, D.B. (12' 7 cm.), D.M. (12' 8 cm.), D.E. (10' 2 cm.), D.F. (8' 5 cm.), A.T. (12' 1 cm.), Gr. (5 mm.). C.A.: Pasta compacta de color ocre ceniza y abundante desgrasante cuarcítico. Perfil clásico, con panza muy baja, cuello desarrollado y amplio umbo marcado en el fondo. Dec. Presenta el esquema clásico de este estilo, salvo un motivo del estilo puntillado geométrico situado entre el labio y la primera banda de puntillado oblicuo: 4(1 línea). (Lámina 29: 2)

3) 3G., X2, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color marrón pardusco, y con desgrasante fino. (Lámina 29: 3-5)

Tres fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:

4) G., X2, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta tosca de color pardo, con mucho desgrasante. Dec. ...espacio liso/...4(1 línea) 1(1 línea) 1(1 línea)... (Lámina 29: 6)

5) F., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color pardo, con desgrasante abundante. Dec. ...1(2 líneas)/espacio liso. (Lámina 29: 7)

6) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta con abundante desgrasante. Dec. ...1(1 línea) 4(1 línea) 1(2 líneas)/espacio liso/1(2 líneas) 4(1 línea) 1(2 líneas)/espacio liso... (Lámina 29: 8)

Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

7) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de color marrón pardo, con abundante desgrasante. Dec. ...espacio liso/ 2 ¿12g.bis?... (Lámina 29: 9)

8) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de color marrón, muy tosca, y con mucho desgrasante. Dec. ...espacio liso/1(1 línea) ¿2? 1(1 línea) 9(2 líneas)... (Lámina 29: 10)

9) G., X0, Gr.(6 mm.), C.A.: Pasta de color ocre, con mucho desgrasante. Dec. ...espacio liso/ 1(1 línea) 4bis/espacio liso... (Lámina 29: 11).

Dos fragmentos de Estilo Liso:

10) B-G., X6, D.B. (11 cm.), D.E (10' 8 cm.), D.M. (11 cm.), A.T. (5' 5 cm., aprox.), Gr. (5 mm.). C.A.: Pasta de color ocre oscuro, con buen acabado perdido. (Lámina 29: 12)

11) B., X6, D.B. (inapreciable), Gr. (5 mm.). C.A.: Pasta oscura, con acabado alisado. (Lámina 29: 13).

Cerámicas lisas:

Un fragmento de cuenco hemiesférico de borde recto (Lámina 29: 14), un fragmento de borde exvasado de un casquete esférico (Lámina 29: 15), y un fragmento de galbo de cazuelilla con acanaladura que marca la transición cuello-panza (Lámina 29: 16).

B: - 1 HA.: L1 (15' 7 cm.), Anchura máxima en la parte inferior del filo (6' 8 cm.) y superior (3' 5 cm.), Gr. (15 mm.). Lados rectilíneos y filo curvo en abanico. (Lámina 29: 19)

- **1 PA.:** Desapareció en la Guerra Civil, por lo que sólo la conocemos por la referencia del Marqués de Lorian (1942: 165): "...punta de lanza con pedúnculo alargado en cobre..."

- **1 PU.:** L1 (31' 2 cm.), A1 (4' 9 cm.), Gr. (3' 5 mm.). Hoja triangular muy larga de sección lenticular, con filos biselados que configuran una amplia mesa central; con corta lengüeta trapezoidal. (Lámina 29: 17)

- **1 ¿PU.?:** Fragmento de la hoja de un puñal triangular (Lámina 29: 18)

- **Una cinta de oro, o diadema:** Desaparecida hoy. Tipo 2.A de Hernando (1983: 112-113).

Según el Marqués de Lorian (ibídem) la punta palmela, el puñal de lengüeta y el hacha plana fueron analizados por el químico González Rotwoss, concluyendo que se trataba de cobres puros. Estas piezas fueron analizadas por Junghans y otros (1968), como cobres arsenicados:

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI
Puñal	*	*	98.35	*	1.65	<.01	*	*	*	0.001
Hacha	*	*	98.35	*	1.65	<.01	*	*	*	0.002
¿Puñal?	*	0.026	97.87	*	2.05	<.05	*	*	<.01	0.060

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal de Madrid.

5. Bibliografía:

Marqués de Lorian, El. (1942: 163-5 y figs. 4 y 6); Castillo, A del. (1947: 617); (1954: 445); Almagro Basch, M. (1960: 666); Losada, H. (1976: 209-226); Harrison, R. J. (1977: 177-178, figs. 75-76, y yacimiento nº 174); Martínez Navarrete, Mª. I. (1984: 73); Blasco, Mª.C. (ed.) (1994: fig. 1 del capítulo V).

Nº 148. BARRANCO DE LA PEÑA DEL AGUA (CHINCHÓN):

1. Localización:

En un terreno situado entre las barrancas de la Peña del agua y el río Tajuña, a 600 m. de altitud s.n.m.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, en un posible lugar de hábitat, localizado en prospección intensiva efectuada en 1991 para la realización de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, junto a cerámicas lisas (cuencos, paredes rectas, bordes exvasados, etc.) y sílex.

3. Materiales:

A: Cuatro fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de color negro, con engobe marrón. Dec. 1(2 líneas) ¿6b?... Nº Sigla: 52/54/13/91.

2) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta de color negro. Dec. ...1(8 líneas) 10b... Nº Sigla: 52/54/ 18/91.

3) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta de color marrón claro en el exterior y negro en el interior. Dec. ...espacio liso/1(3 líneas) 6b 1(2 líneas)... Nº Sigla: 52/54/19/91.

4) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color marrón. Dec. ...1(1 línea)/espacio liso (14 mm.)/ 1(4 líneas)... Nº Sigla: 52/54/20/91.

También se halló un fragmento de galbo con uñadas en el exterior, que habría que considerar relacionado con el campaniforme a juzgar por su importante presencia en El Ventorro.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 149. CAÑADA DE LAS MATAS (CHINCHÓN):

1. Localización:

Situado en un lugar destacado, en dos cerros contiguos que forman parte de la alineación montañosa que bordea el valle del río Tajuña. A 596 y 599 m. de altitud s.n.m. respectivamente.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto seguro aunque muy probablemente se trate de un hábitat, localizado en prospección intensiva efectuada en 1991 para la realización de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, junto a cerámicas lisas.

3. Materiales:

A: Cinco fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X4?, D.B. (27 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color negro. Dec. 5 2 10b 5 5 2 ¿5?/ espacio liso...

2) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de color anaranjado con desgrasante micáceo y cuarcítico. Dec. ...espacio liso/1(3 líneas) 12b...

3) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta de color gris con desgrasante grueso. Dec. ...1(3 líneas) 9(3 líneas)...

4) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta negra con desgrasante fino. Dec. ...1(3 líneas) (10d.1)...

5) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de color gris con desgrasante medio. Dec. ...5 (20)...

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. **Bibliografía:**

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 150. HINOJERA (CHINCHÓN):

1. **Localización:**

Situado en una zona de terraza, llana, en un viñedo a unos 150 m. del Camino de Chinchón y en las proximidades de una acequia.

2. **Contexto:**

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, localizado en prospección intensiva efectuada entre Mayo - Agosto de 1991, para la realización de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid.

3. **Materiales:**

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta negra con desgrasante fino. Dec. (rellena de pasta blanca): ...1(3 líneas) 10c 1(3 líneas)... Nº Sigla: 52/A8/91.

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. **Bibliografía:**

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 151. CUEVA DE PEDRO FERNÁNDEZ (ESTREMERERA):

1. **Localización:**

Situado en una cueva que se abre en una zona yesífera del término municipal de Estremera, a unos 600 m. de altitud, s.n.m.

2. **Contexto:**

Importante yacimiento en cueva, cuya memoria definitiva aún no ha visto la luz, pero sí diversas noticias (Sánchez Meseguer, 1979) que dan cuenta de las excavaciones allí acometidas. Al parecer se trata de un complejo

lugar, con testimonios funerarios, rituales y quizá también de hábitat. Se encontró en excelentes condiciones de conservación, con espectaculares hallazgos (vasijas completas colocadas en repisas, etc.). Los materiales recuperados, tanto en excavación como en prospección, se encuadran en el Bronce medio, pero según señala su excavador (idem: 121), algunos podrían pertenecer a un Bronce inicial no Campaniforme. La noticia del hallazgo campaniforme es inédita y nos fue proporcionada por D. F. Velasco Steigrad.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Marítimo (¿MHV?)*:

1) B., X2.

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

La memoria definitiva del yacimiento aún no se ha publicado, pero hay diversas noticias, por ejemplo Sánchez Meseguer, J. (1979). El fragmento campaniforme lo conocemos por noticia inédita que gentilmente nos proporcionó D. Fernando Velasco Steigrad.

Nº 152. ALDEHUELA, LA. (GETAFE):

1. Localización:

Situado en la finca de La Aldehuela a la altura del km. 9' 900 izquierda de la carretera que va de Madrid a San Martín de la Vega, cercano al río Manzanares.

2. Contexto:

Hallazgo casual, posiblemente de uno o varios enterramientos, a juzgar por la presencia de restos humanos supuestamente asociados a materiales campaniformes puntillados y un vaso campaniforme liso (concretamente dos mandíbulas inferiores), que fueron estudiados y dados a conocer por Harrison (1977: 181 y 184, yacimiento nº 198). No obstante, el personal del Instituto Arqueológico Municipal recogió otro fragmento cerámico en el mismo lugar, aunque esta vez inciso, al que se refieren cuando tratan de este yacimiento autores posteriores (Priego y Quero, 1977: 270; Blasco y otros, 1988-9: fig. 2 yacimiento nº 25). Los materiales estudiados por Harrison, de mucho mayor interés sin duda, formaban parte de la Colección Santa Olalla, y él pudo estudiarlos, en 1973, cuando momentáneamente se conservaban en el Instituto Arqueológico Municipal. Posteriormente esta interesante colección ingresó en el Museo Arqueológico Nacional, pero en unas condiciones lamentables, con mezcla de materiales, y falta total de inventario alguno. Por esta razón permanece inédita, como parte de los fondos del Museo Arqueológico Nacional, sin inventariar ni catalogar, inaccesible a los investigadores, según me comunicó Dª C. Cacho Quesada, conservadora de la Sección de Prehistoria de dicho Museo.

Ante estas circunstancias sólo puedo transcribir la descripción de materiales que da Harrison, en el caso de los pertenecientes a la colección Santa Olalla, y únicamente describiré directamente el fragmento inciso que se conserva en el Instituto Arqueológico Municipal (Garrido, 1997: en prensa), y el Puntillado geométrico publicado por Méndez como cerámica del Bronce final (Méndez, 1982: figura 9: 4).

3. Materiales:

De la colección Santa Olalla:

A: *Un recipiente de Estilo Liso*:

1) CM., X2, D.B. (9' 3 cm.), A.T. (7' 9 - 8' 2 cm.), C.A.: Pasta compacta de color gris claro, con desgrasantes (mica, ...). Nº Sigla: AAL/70/68169.

Fragmentos de Estilo ¿Puntillado Geométrico?:

2) Varios fragmentos decorados a peine, probablemente del mismo recipiente que los siguientes. D.B. (22-24 cm.), C.A.: Pasta tosca compacta con mucho desgrasante fino, y superficie interna espatulada, de color marrón. N° Sigla: AM/342.

3) Dos fragmentos decorados a peine e impresos del hombro de una cazuelilla ("Shouldered bowl"). Pasta como la anterior, de color gris-marrón. N° Sigla: AM/350, 341.

C: - 1 BZ.: En arenisca, con dos perforaciones. L (7' 6 cm.), AM (2' 2 cm.), Gr. (8 mm.). N° Sigla: AM/338.

- *Un martillo de piedra pulimentada*: En granito. L (10' 9 cm.), AM (10' 6 cm.), Gr. (2' 7 cm.). Según Harrison es un posible instrumento para el trabajo del metal, como otros atestiguados en ajuares funerarios campaniformes europeos. N° Sigla: AM/337.

- *Una hoja retocada de sílex*: N° Sigla: AM/339.

Del Instituto Arqueológico Municipal: (Lámina 30: 1-2)

A: *Un fragmento de Estilo Puntillado geométrico:*

1) B., X4, D.B. (30 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora y color sombra-tostado, con desgrasante fino y alisado en ambas superficies. Dec. ¿11a?... : (Lámina 30: 1)

Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

2) B., X1, D.B. (22 cm.), Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, con poco desgrasante medio y buen acabado muy perdido. Color ocre oscuro. Dec. en una franja: 1(6 líneas) 6b 1(5 líneas) 6b 1(4 líneas)/espacio liso... N° Sigla: AAL/62-7239. : (Lámina 30: 2)

4. Museo:

Los materiales de la colección Santa Olalla en el Museo Arqueológico Nacional (inaccesibles para este investigador cuando intentó acceder a ellos en 1994), el fragmento Ciempozuelos en el Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Harrison, R. J. (1977: 181 y 184, yacimiento n° 198); Priego, M^a. C. y Quero, S. (1977: 270); Quero, S. y Priego, M^a. C. (1978: 91); Blasco, M^a. C. Y otros (1988-9: fig. 2 y yacimiento n° 25); Méndez, A. (1982: figura 9: 4); Garrido, R. (1997: en prensa).

N° 153. ARENERO DEL CAMINO DE LA YESERA/FRANCISCO CORALIZA (GETAFE):

1. Localización:

Situado a la altura del km. 7 derecha de la carretera de San Martín de la Vega, a unos 200 m. de ella. En un lugar llano, algo más de un km. al suroeste del curso del río Manzanares, y a 574 m. de altitud.

2. Contexto:

Se trata de un poblado de "fondos de cabafia", descubierto al ser explotado como arenero, por lo que se desconoce el contexto preciso de los materiales. Harrison (1977: 181) separa en dos yacimientos sus materiales, por confusión, ya que a este arenero se le conoce por dos nombres distintos. Error que sigue reflejando el catálogo de Sánchez Meseguer y otros (1983: yacimientos n° 50 y 75), y que ya parecen subsanar en una reciente síntesis

Blasco y Recuero (1994: 31). De este yacimiento se conocen, aparte de los campaniformes, abundantes cerámicas lisas de tamaños y grosores variables, y formas diversas (cuencos, ollas globulares, vasos de paredes rectas, un asa y varios ejemplares de lo que se conoce comúnmente como queseras y coladores). También se conserva en el Instituto un cuenco restaurado, con una banda de líneas incisas bajo el borde, cuya filiación campaniforme ofrece dudas, por lo que hemos preferido excluirlo.

De este yacimiento se han publicado en Priego y Quero (1977: 270), y Quero y Priego (1978: 90-91) dos vasos campaniformes, uno de estilo Marítimo, variedad MLV (Maritime Lined Variety, Grooped Lined Variety de Harrison 1977: 14), y otro inciso (Quero y Priego, 1978: fig. 3: 5). Finalmente, Harrison (1977: 181, n° Catálogo: 1447) presentó el vaso campaniforme restaurado de estilo Ciempozuelos, pero sólo menciona sus dimensiones, sin aportar ilustración alguna del mismo; asimismo, y, por error, (ídem: 179, números de su inventario 1380 y 1387a) describe dentro de los materiales de El Ventorro dos ejemplares que pertenecen a Camino de la Yesera, como puede observarse en las letras de la sigla (ACY), uno de los cuales es el vaso Marítimo, variedad MLV, antes mencionado, y otro un cuenco liso, supuestamente asociado a él. Por otra parte, en la reciente síntesis publicada sobre el campaniforme madrileño por Blasco (1994: fig. 9A del capítulo I), se incluyen por error cinco fragmentos incisos, que proceden en realidad del yacimiento de El Ventorro, algunos de los cuales pueden contemplarse en una de las vitrinas del Museo Municipal, y que, en todo caso, se presentan en la reciente memoria de excavación de este yacimiento (Priego y Quero, 1992: fig. 117: n° 96646, 96647, 96648, 96649; 126: n° 97403 y 132: n° 96641). Tanto el vaso campaniforme inciso restaurado como otros ocho fragmentos inéditos del yacimiento que pertenecían a los fondos del Instituto Arqueológico Municipal fueron publicados por mí (Garrido, 1995-6: 16-19 y figuras 1-6). Por último aquí presentamos también una cazuelilla lisa inédita recientemente localizada entre los fondos del Instituto.

3. Materiales:

A: Un recipiente de Estilo Marítimo (MLV):

1) CM., X2, D.B. (12 cm.), D.E. (10' 8 cm.), D.M. (12' 1 cm.), A.T. (11 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de color ocre muy claro, con buen acabado (alisado fino) en la cara externa y alisado en la interna. Perfil en S muy suave. N° Sigla Museo: ACY/62/16199. Dec. de Estilo Marítimo (MLV), muy bien ejecutada con un peine de púas finas rectangulares, haciendo grupos de cuatro líneas simples horizontales y paralelas (salvo el inicial que tiene tres), separados por espacios lisos de similar tamaño. (Lámina 30: 3)

Fragmentos de siete recipientes de Estilo Ciempozuelos:

2) B., X1, D.B. (14 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante medio y alguno grueso, de color gris la mitad interna y marrón rojizo la mitad externa. Dec. en una estrecha franja bajo el borde (23 mm.): 2 1(7 líneas).... N° Catálogo Museo: ACY/63-24249. (Lámina 30: 4).

3) B., X1, D.B. (inapreciable), Gr.(6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre rojizo claro y escaso desgrasante muy fino. Excelente acabado en la cara interna y muy erosionada la externa. Dec. 3 2 6b 2 2... N° Sigla Museo: ACY/68-58732. (Lámina 30: 5).

4) CM., X2, D.B. (13' 1 cm.), D.E. (10 cm.), D.M. (12'6 cm.), A.T. (12 cm.), C.A.: Pasta compacta de color gris pálido, con buen acabado superficial. Perfil en S clásico con panza baja y fondo plano. N° Catálogo Museo: ACY/63/24223. Dec. en dos franjas: (Lámina 30: 6)

- Borde-cuello (39 mm.): 5 5 5 5 5 (en dirección alternante).

- Espacio liso (18 mm.).

- Panza (29 mm.): 5 5 5 5 (en dirección alternante).

5) CM., X2, D.B. (14' 1 cm.), D.E. (12' 1 cm.), D.M. (13' 2 cm.), A.T. (13 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre grisáceo y buen acabado en ambas superficies. N° Sigla: RAD/62/12884). Dec. en dos franjas: (Lámina 30: 7)

- Borde-cuello (43 mm.): 1(2 líneas) (10d.3) 6b 1(1 línea).

- Espacio liso (15 mm.).

- Panza (38 mm.): 1(1 línea) 6b (10d.3) 1(2 líneas).

- Fondo: Esquema radial, compuesto por cinco radios: (1). 1(5 líneas), (2) 1(5 líneas), (3) 1(6 líneas), (4) 1(6 líneas), (5) 1(7 líneas).

6) 3G-F., X2, D.M. (12' 5 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris con excelente acabado en ambas caras, y sin desgrasante apreciable. Dec. que conserva casi toda la última franja que adornaría la panza: ...6b 2 10c 2 6b 2. N° Sigla Museo: ACY/63-24248, 24250 y otro sin sigla. (Lámina 30: 8)

7) El fragmento con la sigla ACY/70-69855, pega con otro fragmento procedente del Arenero de Salmedina (SAN/71/84978), como consecuencia de algún error en el proceso de su recogida y catalogación, pues ambos sitios distan entre sí varios kilómetros. Como quiera que del Arenero de Salmedina sólo se conocen fragmentos de dos recipientes campaniformes, un vaso y un cuenco (Priego y Quero, 1977: 270 y Lám. I: fig. 1 y 2; Quero y Priego, 1978: 91 y fig. 5: 2 y 3), de una ¿posible tumba destruida?, podrían atribuirse con mayor probabilidad al Camino de la Yesera, del que se tiene una buena colección de ellos. Sin embargo, esto no es más que una mera conjetura, por lo que conviene poner entre interrogantes la procedencia real de estos fragmentos: Ambos forman el borde de un vaso o cazuela, de morfología atípica, pues presenta un perfil ligeramente entrante, algo poco común en el Campaniforme mesetense.

2B., ¿X2-X3?, D.B. (19 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de excelente cocción, sin desgrasante apreciable y de color gris en la mitad externa y marrón rojiza la interna. Buen acabado en ambas caras. Dec. 1(3 líneas) 2 1(1 línea) (14) 1(1 línea) 2 1(3 líneas) (14) 1(2 líneas)... (Lámina 31: 1)

8) F., ¿X3?, D.F. (16 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta con escaso desgrasante muy fino, de color marrón grisáceo. Buen acabado en ambas caras. Dec. Esquema simple:
...10a 12g 2/espacio liso... N° Sigla Catálogo: ACY/63-24251. (Lámina 31: 2)

Dos recipientes de Estilo Liso:

9) CM., X6, D.B. (14 cm.), D.F. (3 cm.), A.T. (7' 3 cm.). N° Sigla: ACY/62/16200. (Lámina 31: 3)

10) CM, X6, D.B. (17' 4 cm.), A.T. (8 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris con acabado alisado. Ostenta una llamativa incisión que marca la distinción entre el cuello y la panza. N° Sigla: ACY/63/24224. (Lámina 31: 4)

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Harrison, R. J. (1977: 181, yacimientos n° 193 y 195). También, por error, incluye varios materiales de este yacimiento (números 1380 y 1387 de Harrison); Priego, M. C. y Quero, S. (1977: 270 y lám. III: 1); (1983: 285-314); Quero, S. y Priego, C. (1978: 90-1 y figs. 3: 5 y 5: 1); Sánchez Meseguer, J. et alii (1983: 35 y yacimiento n° 50 para Camino de la Yesera, y 43 y yacimiento n° 75 para Francisco Coraliza); Blasco, C. y Recuero, V. (1994: 31, yacimiento n° 28 y 28 bis y fig. 9A. Los cinco fragmentos que se reproducen bajo los dos vasos campaniformes pertenecen, en realidad, al yacimiento de El Ventorro); Garrido, R. (1994a: 157-8, figs. 15: 5 y 16: 1); (1994b: 90, n° 12); (1995-6: 16-19 y figuras 1-6).

N° 154. ARENERO DE PERALES DEL RÍO (GETAFE):

1. Localización:

Situado entre los km. 6' 800 y 7' 300 derecha de la carretera de San Martín de la Vega.

2. Contexto:

Hallazgo superficial antiguo, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta muy bien cocida, depurada, de color grisáceo y con buen acabado externo. Dec. ...espacio liso/6b... (Lámina 31: 5)

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Materiales inéditos. El yacimiento aparece mencionado en Sánchez Meseguer, J. y otros (1983: 42, yacimiento nº 72); Garrido, R. (1994a: 166 y yacimiento nº 060); (1997: en prensa).

Nº 155. ARENERO DE SOTO I (GETAFE):

1. Localización:

Situado en un lugar llano muy cercano y al norte del río Manzanares, a la altura del km. 8'500 de la carretera de San Martín de la Vega.

2. Contexto:

Hallazgo casual, puesto al descubierto por las palas excavadoras que extraían arena de un “fondo” o bolsa de tierra oscura, con abundante materia orgánica, que probablemente es el resto de un hábitat destruido. Tenía forma esférica, un diámetro de 80 cm. y una profundidad de 70 cm. En él también se hallaron cerámicas lisas (formas simples: ovoides, esféricas, hemiesféricas).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, C.A.: Pasta negra. Dec. (rellena de pasta blanca) ...1(2 líneas) 6a 12b 6a + Esquema cruciforme: Sólo conserva un brazo entero: 9(1 línea) 1(3 líneas) 6a 1(4 líneas) 9(1 línea). (Lámina 31: 6)

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Blasco, M. C. y otros (1989: 203-205 y figura 3:3).

Nº 156. ARENERO DE SOTO II (PERALES DEL RÍO, GETAFE):

1. Localización:

Situado a la altura del km. 8' 800 izquierda de la carretera de San Martín de la Vega, en plena cuenca del Manzanares, sobre el borde de la segunda terraza del río, fuera del lecho de inundación y a unos 500 m. del mismo.

2. Contexto:

Se trata de un poblado de “fondos de cabafia”, hallado accidentalmente cuando unas máquinas extraían áridos. Planteada la excavación de urgencia en 1986, se excavó primero el “fondo” descubierto por las máquinas, que era una bolsa de tierra oscura de 0' 45 m. de diámetro y 0' 80 m. de profundidad, que proporcionó gran cantidad de materiales. Después se excavó una superficie de 8 x 8 m., comprobándose que la mayoría de los materiales se concentraba entre los 0' 25 - 0' 45 m. de profundidad, desapareciendo del todo en torno a los 0' 60 m. En esta zona sólo pudieron apreciarse dos manchas irregulares con material. En todo el yacimiento se hallaron restos de barro con improntas vegetales. En cuanto a los materiales, aparte de una gran cantidad de cerámica también se recuperó abundante industria lítica en sílex: Sobre lascas y láminas en igual proporción y sin medidas normalizadas, predominando los cuchillos, una raedera, un diente de hoz, una lámina de borde abatido, un buril y

lascas atípicas. También se halló un fragmento de piedra arenisca con una muesca de sección cuadrangular de función desconocida, así como industria ósea, en concreto un toco punzón de 8 cm. de longitud. En cuanto a los restos faunísticos, sólo se recogieron una docena de huesos, todos de cápridos.

3. Materiales:

A: Nota: Al no poder ver los materiales directamente hemos tenido que identificar su estilo a partir sólo de los dibujos de la publicación, lo que resulta bastante difícil en ocasiones, por lo que se trata de una clasificación provisional, nada segura. En este sentido nos ha parecido apreciar que varios de los fragmentos decorados no son en realidad campaniformes, sino de tipo Cogotas I, algo que no mencionan los autores de la publicación, que tampoco distinguen estilos.

Cinco fragmentos de Estilo Marítimo:

Todos galbos de X2, cuatro de ellos (Lámina 31: 7-10) de estilo MHV, y uno (Lámina 31: 11) de estilo ILV.

Seis fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:

- 1) B., X2, Dec. 2 1(1 línea)/espacio liso.... (Lámina 31: 12).
- 2) B., X2, Dec. (11a)... (Lámina 31: 13).
- 3) G., ¿X6?, Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 4(1 línea)... (Lámina 31: 14).
- 4) G., X0, Dec. ...4(1 línea) 1(1 línea) 4(1 línea) 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 31: 15).
- 5) G., X0, Dec. ...(12bis) ¿(12bis)?... (Lámina 31: 16).
- 6) G., X0, Dec. ...¿(12bis)? ¿(12bis)?... (Lámina 31: 17).

Cinco Fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- 7) B., X2, Dec. 1(1 línea) 6b... (Lámina 32: 1).
- 8) G., X2, Dec. ...1(1 línea) 9(3 líneas) 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 32: 2).
- 9) F., ¿X2-X3?, Dec. ... 4bis. (Lámina 32: 3).
- 10) G., X0, Dec. ...¿5? 7b/espacio liso... (Lámina 32: 4).
- 11) G., X0, Dec. ...¿? 2/espacio liso... (Lámina 32: 5).

Cerámicas lisas:

La constatación de la presencia entre el material decorado de fragmentos de tipo Cogotas I demuestra que el yacimiento contiene materiales de diversas épocas. Por ello prefiero excluir del catálogo las cerámicas lisas que aparecieron asociadas a las decoradas, en contra de la norma que se sigue en este trabajo, ante el peligro de mezclar materiales de diferentes épocas, dado que dicha confusión es aún mucho más probable si manejamos cerámicas lisas que decoradas.

B: - Fragmento de la panza de una vasija-horno, con adherencias de mineral:

D.M. (37 cm.), Gr. (10 mm.). Estudiado por S. Rovira (1989), se trata de un simple horno metalúrgico, que sirvió como pequeña cámara de reducción que debía contener carbón al rojo, al que se iría añadiendo una mezcla de minerales finamente machacados (minerales oxidados polimetálicos, donde se daba una asociación natural de cobre, arsénico, hierro y quizá plomo, a los que se añadieron otros minerales como óxido de hierro y sílice, que servirían como fundentes y fluidificantes) y más carbón o madera para no frenar la combustión. Sería necesaria la aireación forzada para subir la temperatura hasta los límites de transformación de los minerales. Una

vez acabado el proceso se rompería la vasija-horno para extraer una masa vítrea sólida de escorias y minerales parcialmente reducidos entre los que estarían embebidos filamentos, lentejuelas y goterones de cobre metálico, que se recuperaba rompiendo la masa escoriácea y reaprovechando los minerales no reducidos también. El rendimiento final de aprovechamiento del cobre rondaría el 80 %. El cobre obtenido sería refundido en crisoles.

- Una punta de flecha:

Se halló en la bolsada oscura donde apareció la vasija-horno. No es propiamente una punta Palmela, pues es más estrecha y alargada, y de sección plana. (Lámina 32: 6). Se asemeja más a las típicas del Bronce pleno. L1 (4' 4 cm.), A1 (1' 1 cm.).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 263):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA0241)	0.180	nd	97.43	nd	0.420	0.207	nd	0.070	0.070

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Blasco, M^a. C.; Caprile, P.; Calle, J. y Sánchez Capilla, M^a. L. (1989: 83-113); Rovira, S. (1989: 355-367). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 263).

Nº 157. ARENERO DE SOTO/KM. 9' 500 (PERALES DEL RÍO, GETAFE):

1. Localización:

Situado a la altura del Km. 9' 500 izquierda de la carretera de San Martín de la Vega, junto al camino de la Torrecilla o Cañada de las Merinas.

2. Contexto:

Se localizó a unas decenas de metros de distancia de unas manchas oscuras y cubetas amplias y superficiales, pertenecientes a un poblado de 9000 m. de extensión, donde se recogieron cerámicas campaniformes puntilladas e incisas (Lámina 32: 7-12).

Se trata de una tumba en fosa, de planta oval (1' 67 x 1' 20 m. de diámetro en la boca, y 1' 15 x 0'77 m. en la base), con una profundidad de 70 cm (Lámina 33). Estaba colmatada por una acumulación pseudotumular de cuarcitas, sílex, un bloque de yeso y una piedra granítica (materia prima esta última alóctona, procedente de la zona cretácica de la sierra madrileña, unos 30 kms. al norte). Su parte superior distaba apenas 30 cm. del nivel del suelo actual, por lo que es posible que cuando se colocasen fueran visibles, a modo de señalización de la tumba.

La potencia de esta acumulación era de unos 45 cm. y ocupaba la parte central de la fosa dividiéndola en dos sectores. El resto del contenido que rellenaba la fosa eran arenas de la terraza fluvial, oscurecidas por la materia orgánica, fragmentos de manteados de barro y cerámicas amortizadas del poblado (algunas campaniformes incisas y puntilladas). El cadáver se colocó en la base de la fosa, en contacto con un nivel natural de gravas y arenas fluviales de color amarillento, junto a la pared oeste de la misma, en una orientación N-S, con la cabeza al norte y mirando al este (hacia el amontonamiento de piedras). Se encontraba en posición contraída, apoyado sobre el lado izquierdo, con el brazo derecho flexionado y la mano derecha descansando sobre el tórax, mientras el brazo izquierdo aparecía doblado y con la mano apoyada a la altura de las vértebras lumbares. Los restos humanos correspondían a un varón de entre 20 y 30 años, con una estatura de 1' 65 - 1' 70 m. El ajuar consistía en un vaso campaniforme y un cuenco lisos (éste último colocado sobre el anterior), situados entre la pelvis y el fémur del cadáver. Además había otros dos fragmentos cerámicos, uno de un vaso Ciempozuelos (nº4 del relleno de la fosa)

junto al húmero izquierdo y otro liso sobre la pelvis, que a pesar de ser piezas amortizadas, por su cuidada disposición parece que quizá se colocaron de forma intencionada. Sobre el cuerpo se echó un relleno compacto de color grisáceo y textura muy fina, y sobre él otra capa de unos 10 cm. de espesor de arenas sueltas color verdoso, que contenía cerámica y abundantes restos de manteados (tierra del poblado). Dentro de la fosa, el cadáver y su ajuar ocupaban la zona más occidental, mientras la acumulación de piedras se colocó en el centro dividiendo la fosa en dos. La parte superior de este amontonamiento tenía una planta de tendencia circular, mientras la parte inferior formaba un alineamiento en sentido N-S. En el sector oriental de la fosa se detectó la presencia de un pequeño hogar y algunas esquirlas óseas, posiblemente de animales, y varios fragmentos cerámicos, fruto quizá de algún ritual funerario.

3. Materiales:

A: - Del poblado: (Lámina 32: 7-12)

Tres fragmentos de estilo Puntillado geométrico:

- 4) B., X4, Dec. (19) ¿4(1 línea)?... (Lámina 32: 7).
- 5) B., X1 (borde entrante), Dec. 1(2 líneas) 4(2 líneas)... (Lámina 32: 8).
- 6) G., X0, Dec. ...1(1 línea) 4(4 líneas) (17)/espacio liso... (Lámina 32: 9).

Tres fragmentos de estilo Ciempozuelos:

- 1) G., X0, Dec. ...2 12b 2... (Lámina 32: 10)
- 2) G., X0, Dec. ...¿2?/espacio liso... (Lámina 32: 11).
- 3) G., X0, Dec. ...2 12b... (Lámina 32: 12).

- Del relleno de la fosa: (Lámina 32: 13-17; 33: 3).

Dos fragmentos de estilo Marítimo (MHV):

- 2 G., ¿X2?. (Lámina 32: 13-14).

Cuatro fragmentos de estilo Ciempozuelos:

- 1) B., X1, Dec. 3 2 9(1 línea) 2 2... (Lámina 32: 15).
 - 2) B., ¿X2-X3?, Dec. 12g.bis 9(1 línea)/espacio liso... (Lámina 32: 16).
 - 3) G., ¿X4?, Dec. ...18a 9(1 línea)/espacio liso... (Lámina 32: 17).
 - 4) B-G., X4, Dec. en dos franjas: (Lámina 33: 3).
- Borde: 3 1(1 línea).
 - Espacio liso.
 - Parte superior panza: (12g.bis) 9(1 línea) (12g.bis) 18a.
 - Espacio liso....

- Ajuar Funerario: (Lámina 33: 1-2).

Dos recipientes de estilo Liso:

- 1) CM., X1, D.B. (15' 7 cm.), A.T. (8' 2 cm.), Gr. (10 mm.). Hemiesférico de fondo plano. (Lámina 33: 2).
- 2) CM., X2, D.B. (14' 2 cm.), D.E. (13 cm.), D.M. (12' 4 cm.), A.T. (12' 6 cm.), Gr. (9 mm.). Perfil atípico, nada sinuoso, casi un vaso de paredes rectas (ligera exvasadas). (Lámina 33: 1).

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. **Bibliografía:**

Blasco, M^a. C. y otros (1991: 69-70); Blasco, M^a.C. (ed.) (1994: 91-94, fig. 8, lám. II y III del capítulo III; y fig. 11 del capítulo I).

Nº 158. ARROYO BUTARQUE (PERALES DEL RÍO, GETAFE):

1. **Localización:**

Situado en un lugar indeterminado del curso del Arroyo Butarque.

2. **Contexto:**

Hallazgo superficial antiguo, sin contexto precisable.

3. **Materiales:**

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color marrón, con desgrasante fino y superficies erosionadas. Dec. 2 5 1(1 línea) 9(2 líneas)/espacio liso... (Lámina 33: 4).

4. **Museo:** Instituto Arqueológico Municipal.

5. **Bibliografía:**

Harrison, R. J. (1977: 180 y yacimiento nº 186); Garrido, R. (1994a: 219 y yacimiento nº 116); (1997: en prensa).

Nº 159. FÁBRICA DE LADRILLOS DE P.R.E.R.E.S.A. (GETAFE):

1. **Localización:**

Situado en el punto de confluencia del arroyo Culebro con el río Manzanares, a sólo 2 kms. de la desembocadura del Manzanares en el río Jarama.

2. **Contexto:**

Se trata de un hábitat en llano, sacado a la luz y destruido por la explotación de arcillas de una fábrica. Fue excavado y publicado por Blasco y otros (1991): Se plantearon nueve catas de sondeo, distribuidas aleatoriamente por el área de dispersión de hallazgos, al borde de la terraza baja del arroyo Culebro, en una superficie de 8.800 m². El total de la zona sondeada alcanza una extensión de 53 m². Los resultados fueron muy pobres, debido al estado de conservación del yacimiento (las máquinas arrancaron previamente un metro de espesor de tierra de toda la zona): Las catas 1-5 fueron prácticamente estériles, mientras que sólo las catas 6 y 7 proporcionaron suficiente material para pensar que se han conservado in situ, sobre todo si tenemos en cuenta que en ellas los materiales se asocian a manchas oscuras. Los fondos 1 y 2, cortados por las obras, podrían haber sido basureros. Las manchas oscuras de materia orgánica son visibles a lo largo de todo el corte natural excavado por el arroyo Culebro, por lo que parece tratarse de un nivel de ocupación que no crea ni un estrato continuo ni un nivel de cierta potencia, indicio de una ocupación poco prolongada, con cabañas de escasa envergadura, de las que sólo se han conservado fragmentos de barro con improntas vegetales y manchas cenicientas.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:

1) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante fino, superficies alisadas y color negro-gris. Dec. ...1(2 líneas) ¿4(3 líneas)?... (Lámina 33: 5).

2) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de cocción oxidante con desgrasante fino, superficies bruñidas y color rojizo. Dec. ... 2 1(1 línea)/espacio liso/1(2 líneas)... (Lámina 33: 6).

3) G., X0, Dec. ...9 (12bis) 1(1 línea)... (Lámina 33: 7).

Cuatro fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, Dec. 2/espacio liso... (Lámina 33: 8).

2) B., ¿X2-X3?, Dec. (12g.bis)/espacio liso... (Lámina 33: 9).

3) G., X0, Dec. ...espacio liso/9(2 líneas) 1(2 líneas)... (Lámina 33: 10).

4) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de cocción oxidante con desgrasante medio, de color pardo en el interior y marrón-pardo en el exterior. Dec. ...¿2? ¿2?/espacio liso.... (Lámina 33: 11).

Millán y otros (1991) han analizado cuatro fragmentos cerámicos de este yacimiento, con microscopía óptica y difracción de rayos X: dos de ellos lisos y dos de los campaniformes (el nº 1 de los puntillados y el nº 3 de los Ciempozuelos). Y concluyen que estos últimos recibieron un baño de barbotina para homogeneizar la superficie en aras de conseguir un mejor acabado para la posterior ejecución de la decoración, a lo que se añade en el fragmento puntillado el uso de manganeso para darle el color negro, así como una mejor cocción. En suma, aun partiendo de unas materias primas similares en las cuatro muestras, éstas se usan en proporciones distintas o se realiza la cocción a diferente temperatura y ambiente, con objeto de lograr distintas apariencias externas, o simplemente debido al diferente uso que se va a dar posteriormente a la pieza terminada (idem: 61).

Cerámica lisa:

Cuencos: Hemisféricos, casquetes esféricos, y un extraño ejemplar carenado, con el borde aplanado y decorado con unguilaciones, de cronología muy probablemente postcampaniforme. Vasos de paredes entrantes con cuello recto insinuado. Vasos de paredes rectas: Algunos con paredes muy gruesas, y otros decorados con unguilaciones en el labio. Perfiles en S. Galbo con mamelón. Un fondo plano. Dos galbos carenados.

Industria lítica: En sílex. Se recogieron unas doscientas lascas, diez de ellas retocadas y un diente de hoz. También se halló una moledera de granito, materia prima no local, traída probablemente de la zona montañosa de la Sierra.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Blasco, M. C.; Calle, J. y Sánchez Capilla, M. L. (1991), Millán, A.; Arribas, J. G. y Calderón, T. (1991); Blasco, Mª. C. (ed.) (1994: fig. 12: a del capítulo I).

Nº 160. JUAN FRANCISCO SÁNCHEZ (PERALES DEL RÍO, GETAFE):

1. Localización:

Situado a la altura del Km. 8' 500 izquierda de la carretera de Madrid a San Martín de la Vega. Unos 900 m. aguas abajo se encuentra la otra tumba recientemente excavada, y en las proximidades los yacimientos de los Areneros de Soto I y II.

2. Contexto:

Cuando se levantaba la superficie vegetal de una zona de 2.700 m² se localizaron siete “fondos” que aportaron cerámicas lisas (algunas carenas), y una tumba (Blasco, 1994: 88-91): Consistía esta última en una fosa de planta oval (2' 07 x 1' 85 m. y 60 cm. de profundidad), que contenía en su interior un amontonamiento de bloques líticos de yesos, cuarzos y sílex, procedentes del entorno, además de dos piedras graníticas (25 x 12 y 46 x 14 cm.) (materia prima procedente del área cretácica de la sierra madrileña, unos 30 km. al norte). Este amontonamiento de piedras comenzaba a ser visible a unos 13 cm. del nivel del suelo actual por lo que parece probable que en el momento de su colocación afloraran de la superficie sirviendo de indicador. En la parte inferior de la fosa, a unos 70 cm. y junto a la pared este, se localizó la impronta de un cadáver colocado en posición contraída, orientado en dirección SE - NW, con la cabeza apoyada en el hombro izquierdo y vuelta hacia el oeste, en dirección al amontonamiento de piedras. Las piernas reposaban flexionadas y giradas hacia el lado izquierdo. El único resto óseo conservado era la mandíbula inferior a través de la cual se deduce que correspondía a un varón joven, de entre 15 y 20 años. Unos 40 cm. al suroeste, y separado por una hilada de piedras que formaban un segmento de círculo, se recuperó un premolar izquierdo de un individuo infantil (¿enterramiento primario o secundario, o simplemente un resto aislado?).

El ajuar está formado por un cuenco liso colocado a la altura del abdomen del difunto, mientras a 40 cm. al suroeste del premolar se localizó una buena parte de un vaso campaniforme de estilo Marítimo. Los restos humanos descansaban sobre una veta natural de yesos y estaban cubiertos por una capa, de unos 10 cm. de potencia, también de yesos, circunstancia que posiblemente aceleró el proceso de destrucción de la materia orgánica. Además se colocaron unas alineaciones de piedras en forma semicircular separando ambos individuos y, posteriormente, se acumularon los bloques líticos más superficiales que formaban una estructura pseudotumular (1' 20 y 1' 10 m. de diámetro), que ocupaban la zona suroeste de la fosa. Es posible que estas piedras destacaran en la superficie, como señalización. Dentro de la fosa los restos humanos estaban claramente desplazados de esta acumulación de piedras, pero mirando hacia ellas. Entre las tierras que colmataban la fosa se recuperaron varios fragmentos amortizados de cerámicas lisas y campaniformes de estilo Marítimo, lo que hace suponer que proceden de un hábitat próximo.

3. Materiales:

A: - Del relleno de la fosa:

Tres fragmentos de estilo Marítimo (MHV):

1G., 1F. y 1B. (Lámina 33: 12-14).

- Del ajuar: (Lámina 34: 1-2)

Un recipiente de estilo Marítimo (¿MLV o AOC?):

1) CM., X2, D.B. (11' 8 cm.), D.E. (10' 2 cm.), D.M. (13' 1 cm.), A.T. (13' 3 cm.), Gr. (6 mm.). Perfil desequilibrado con corto cuello y amplia panza no muy abultada, y fondo plano. Cuando Blasco se refiere a la tumba (1994, capítulo III, 90) señala que la decoración es a peine, pero en el apartado de los estilos (capítulo II: 110) nos indica que es cordado. (Lámina 34: 1)

Un recipiente de estilo Liso:

1) CM, X1, D.B. (12' 3 cm.), A.T. (4 cm.), Gr. (8 mm.). Casquete esférico de borde saliente. (Lámina 34: 2)

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Blasco, M^a. C. (ed.) (1994: 88-91, fig. 7 y Lám. I del capítulo III, y fig. 9b del capítulo I).

Nº 161. POSTE DE LA LUZ DE FÁBRICA DE PRERESA (GETAFE):

1. Localización:

Situado en la misma explotación fabril que el poblado de la Fábrica de Ladrillos de Preres, pero a unos 400 m. de él.

2. Contexto:

Se trata de una posible cabaña dentro de un asentamiento protocogotas, uno de cuyos fondos se superpone a los restos campaniformes. Según Blasco y Recuero (1994: 36) no es probable que se trate del mismo yacimiento que la Fábrica de Ladrillos de Preres, sólo porque en el caso que nos ocupa, a diferencia del otro lugar, la decoración a peine predomina sobre la incisa. En un artículo posterior Blasco, Calle y Sánchez (1996) presentaron el lote completo de materiales decorados recuperados en la excavación de urgencia del yacimiento, junto a cerámicas lisas campaniformes (cazuelillas), y no campaniformes (entre ellas un fragmento del fondo plano de una gran orza de almacenaje, que presentaba huellas de cestería).

3. Materiales:

A: Fragmentos de seis recipientes de Estilo Marítimo:

- 1) B., X2. (Lámina 34: 3).
- 2) B-G., X2. (Lámina 34: 4).
- 3) G., X2. (Lámina 34: 8).
- 4) B., X6, D.B. (14 cm.), A.T. (¿7' 5 cm.?). Dec. a base de dos bandas "marítimas", una en el cuello y otra en la panza. (Lámina 34: 5).
- 5) B., X6, D.B. (14' 4 cm.), A.T. (¿8 cm.?). Dec. a base de dos bandas "marítimas", una en el cuello y otra en la panza. (Lámina 34: 6).
- 6) B., X6, D.B. (14' 4 cm.), A.T. (7' 7 cm.). Dec. a base de dos bandas "marítimas", una en el cuello y otra en la panza. (Lámina 34: 7).

Fragmentos de seis recipientes de Estilo Puntillado geométrico:

- 7) CM., X2, D.B. (20 cm.), D.E. (18' 5 cm.), D.M. (22' 1 cm.), A.T. (20' 4 cm.), Gr. (8 mm.), Dec. en dos franjas: (Lámina 34: 11)
 - Borde-cuello (40 mm.): 11a.
 - Espacio liso (51 mm.).
 - Panza (49 mm.): 11a.
- 8) B., X2, Dec. ¿11a?... (Lámina 34: 10).
- 9) B., X4, Dec. (11f) 1(2 líneas)/Espacio liso... (Lámina 34: 9).
- 10) G., X4, Dec. ... espacio liso/ (19) 1(1 línea)... (Lámina 34: 12).
- 11) B., X4, D.B. (50 cm.). Dec. en dos sectores: (Lámina 34: 14)
 - Borde-cuello: 1(2 líneas).
 - Espacio liso.
 - Panza: (19) 4 (1 línea) 1 (2 líneas)...
- 12) G., X0, Dec. ...1(1 línea) 4(1 línea) 1(3 líneas)... (Lámina 34: 13).

Fragmentos de tres recipientes de Estilo Liso:

13) B-G., X6, D.B. (13 cm.), D.E. (13' 1 cm.), D.M. (14' 1 cm.), A.T. (¿6' 4? cm.), Gr. (5 mm.). (Lámina 34: 15).

14) B., X6. (Lámina 34: 16).

15) B-G., X6. (Lámina 34: 17).

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Blasco, M^a. C. (ed.) (1994: 36-8, fig. 12b del capítulo I y fig. 1 del capítulo II); Blasco, Calle y Sánchez (1996).

Nº 162. ANGOSTA DE LOS MANCEBOS (MADRID):

1. Localización:

Situado en la ladera del antiguo cerro de Las Vistillas o de San Andrés, junto al arroyo que discurría por lo que hoy es la calle de Segovia. El yacimiento se ubica en pleno casco histórico de la ciudad de Madrid, en el número 3 de la calle Angosta de los Mancebos.

2. Contexto:

“Fondo de cabaña” hallado en una excavación de urgencia realizada en abril-mayo de 1984, bajo la dirección de L. Caballero, M. Retuerce y C. Priego, que tenía como objetivo primordial documentar la muralla medieval de Madrid. Por los materiales cerámicos documentados parece tratarse del resto de un poblado del Bronce pleno, del que además pudo obtenerse una fecha de C14, sobre una muestra de carbón: 3280 ± 90 B. P. (1330 ± 90 a.c., sin calibrar). El único fragmento campaniforme recogido muy probablemente se encuentra en posición derivada, y procedería de un asentamiento anterior alterado por este del Bronce pleno que incluiría así, por azar, entre sus materiales el campaniforme. No coincidimos con la interpretación que su excavadora ofrece, y que incide en la pervivencia de elementos eneolíticos y campaniformes en etapas cronológicas posteriores (Priego, 1994: 96).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Dec. ...6a ¿12g? 6a/espacio liso...

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Priego, M^a.C. (1994: 91-97 y fig. 11: abajo).

Nº 163. ARENERO DE BENITO PEÑA (MADRID):

1. Localización:

Situado a la altura del km. 5' 300 izquierda de la carretera de San Martín de la Vega (próximo a El Ventorro, a apenas 200 m. de él.).

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, junto a materiales calcolíticos y del Bronce pleno.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante medio, superficies muy bien alisadas, y de color negro. Dec. en una estrecha franja (16 mm.): 1(2 líneas) 12a 1(2 líneas) (15)/espacio liso ... (Lámina 35: 1)

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Garrido, R. (1997: en prensa).

Nº 164. LA CASA DEL CERRO O CERRO DE LA ERMITA (MADRID):

1. Localización:

Situado en la ribera izquierda del Manzanares, a la altura del km. 6 de la carretera de San Martín de la Vega, en la cumbre amesetada de un cerro que domina su curso.

2. Contexto:

Se trata de un poblado de "fondos de cabaña", del que se recuperaron en superficie materiales de muy diversas cronologías (calcolíticos y del Bronce). De él se conocen unos campaniformes puntillados, ya recogidos en Harrison (1977: 180 y yacimiento nº 184, piezas número 1425 y 1426), pero publicados por Priego y Quero (1977: 269-270, Lám. III: 2), y Quero y Priego (1978: 90 y Lám. IV: 1), con sus respectivas ilustraciones. No obstante, decidimos publicarlos con sus correspondientes dibujos (Garrido, 1995-6: 20-21 y figuras 8 y 9), porque del vaso Marítimo sólo se había ofrecido una fotografía de la pieza ya restaurada, donde apenas se aprecia la decoración, y en el caso del fragmento Puntillado Geométrico, porque encontramos entre los materiales del yacimiento otro fragmento del mismo recipiente, que unido al ya conocido, y una vez calculado el correspondiente diámetro de boca y convenientemente orientado (discrepamos de la orientación que Priego y Quero ofrecen en su dibujo, 1977: Lám. III: 2), permiten reconstruir, de forma más completa, una pieza de gran interés.

Una recogida superficial posterior en el sitio recuperó materiales de la E. Hierro y calcolíticos, entre ellos un fragmento campaniforme inciso (Garrido, 1995-6: figura 10: 1), junto con cerámicas lisas: paredes rectas, cuencos, ollas, alguna pared entrante y bordes exvasados.

Finalmente, conviene señalar que, aunque Blasco y Recuero (1994: yacimientos nº 26 y 27) los distinguen, la Casa del Cerro y el Cerro de la Ermita son un mismo yacimiento, según la información que me facilitó el Instituto Arqueológico Municipal.

3. Materiales:

A: *Un recipiente de Estilo Marítimo (MHV):*

1) CM., X2. Se restauró en su momento, otorgándole un D.B. de 19 cm. y una A.T. de 17' 5 cm., pero lo cierto es que sus únicas dimensiones seguras son el D.M. (17 cm.), que hemos de suponer similar al que tendría la boca a juzgar por el perfil equilibrado del recipiente. La altura conservada se reduce a 15 cm., Gr. (7 mm.). C.A.: Color ocre rojizo y buen acabado en ambas superficies. Dec. de Estilo Marítimo (MHV), pero atípico pues todas las bandas de puntillado oblicuo tienen la misma dirección. Número Sigla: CC/62-11990 (Lámina 35: 3)

Dos fragmentos de un recipiente de Estilo Puntillado Geométrico:

2) 1B-1G., X4, D.B. (38 cm.), Gr. (7 - 9 mm.), C.A.: Color marrón rojizo con algunas manchas negras en superficie, que está cuidadosamente alisada. Dec. se dispone en dos bandas horizontales, de 25 y 24 mm.

respectivamente, separadas por un espacio liso de 17 mm.: 3b/espacio liso (17 mm.)/3b... Nº Sigla: CC/62-11991,11992. (Lámina 35: 4)

Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

3) G., ¿X2-X3?, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, de color gris claro, con desgrasante muy fino y acabado perdido. Dec.espacio liso/ 2 12c 2... Nº Sigla: CE/63/30424. (Lámina 35: 2)

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Harrison, R.J. (1977: 180 y yacimiento nº 184); Priego, M.C. y Quero, S. (1977: 269-70 y Lam. III: 2); Quero, S. y Priego, C. (1978: 90 y lám. IV: 1); Sánchez Meseguer, J. (1983: 36 y yacimiento nº 52); Blasco, C. y Recuero, V. (1994: 31, yacimiento nº 26 y 27, y fig. 7F); Garrido, R. (1994a: 154-155 y figs. 15 : 1 y 2); (1994b: 90, nº 33); (1995-6: 20-21 y figuras 8, 9 y 10:1).

Nº 165. ARENERO DE CONSTANTINO DEL RÍO (MADRID):

1. Localización:

Situado a la altura del km. 5' 800 - 6' 000 izquierda de la carretera de San Martín de la Vega, entre los areneros de Los Pinos, Adrián Rosa y Antonio Soto, y en el límite entre los términos municipales de Madrid y Getafe. En un lugar llano casi inmediato al curso del río Manzanares.

2. Contexto:

Se halló en un "fondo de cabaña" destruido, donde también se recogió industria lítica y cerámicas lisas.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:*

1) B., X2, D.B. (13' 7 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, con poco desgrasante fino-medio, de color grisáceo. Buen acabado externo e interno (el exterior muy erosionado). Perfil suave clásico. Dec. 2 1(1 línea)/espacio liso (7 mm.)/1(1 línea) 2 1(1 línea)/ espacio liso (6 mm.)/1(1 línea) 2 1(1 línea)/espacio liso (6 mm.)/1(1 línea) 2..... Nº Sigla: AC/63/24222. (Lámina 35: 5)

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Garrido, R. (1994a: 151-153); (1994b: 90, nº 8); (1995-6: 19-20 y figura 7).

Nº 166. ARENERO DE LOS LLANOS (MADRID):

1. Localización:

Situado a la altura del km. 3' 600 izquierda de la carretera de San Martín de la Vega, en un lugar próximo al río Manzanares, antiguo arenero, hoy escombrera.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección a cargo del Instituto Arqueológico Municipal entre 1961-1965, en un lugar donde también se hallaron cerámicas de la Edad del Bronce (carenas, incisas protocogotas,...) e industrias paleolíticas.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X2, D.M. (15' 3 cm.), D.E. (12 cm.), Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta con poquísimo desgrasante fino y alguno medio. Color ocre anaranjado, con buen alisado en ambas caras, aunque muy perdido. N° Sigla: ALL/63/25328. Dec. que conserva parte de dos franjas: (Lámina 35: 6)

- Resto franja del cuello: ...¿6a? 1(3 líneas).

- Espacio liso (23 mm.).

- Resto franja panza: 1(2 líneas) 6b 1(1 línea) 6b....

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Garrido, R. (1997: en prensa).

N° 167. ARENERO DE MARTÍN (MADRID):

1. Localización:

Situado, según relata Pérez de Barradas (1931-2a: 119), en Villaverde Bajo, “...entre los barrios de Las Carolinas y Orcasitas, al lado del camino de Madrid a San Martín de la Vega y a corta distancia del río Manzanares”.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, junto a cerámicas de diferentes cronologías (Protocogotas, Cogotas I). En el mismo lugar Pérez de Barradas excavó algunas sepulturas romanas (1931-2a: 119-120).

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, con acabado perdido. Dec. en una franja (33 mm.): 1(1 línea) (12g) 1(1 línea) 10b + Esquema en estrella: 9(4 líneas). (Lámina 35: 7).

2) G., X3, D.M. (14 cm.), D.E. (12' 8 cm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con buen acabado interno, y el externo perdido. Dec. que conserva una franja: (Lámina 35: 8)

- ...espacio liso.

- Panza: 2 3 1(1 línea) 4 1(1 línea) 3 2...

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

El hallazgo aparece mencionado en Pérez de Barradas, J. (1931-2a, 119-120); Priego, C. y Quero, S. (1992, 366) y Blasco (1994, 24, yacimiento n° 17 bis), aunque fue publicado por mí: Garrido, R. (1997: en prensa).

Nº 168. ARENERO DE MARTÍNEZ (MADRID):

1. Localización:

Situado entre la Colonia de casas baratas Popular Madrileña y el río Manzanares, muy cerca de él.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospecciones efectuadas por Pérez de Barradas y Bento en 1930.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo ¿Marítimo?:

Almagro (1958a) menciona de pasada este hallazgo, comparándolo con el vaso de Estilo Marítimo de San Fernando del Jarama, y lo sitúa en el Museo Municipal de Madrid. Esta noticia la recoge Harrison (1977). Sin embargo los materiales de este yacimiento no se encuentran en el Instituto Arqueológico Municipal, y en su ficha correspondiente de la Carta Arqueológica de Madrid se dice que los materiales están en el Museo de Barcelona.

4. Museo: Museo Arqueológico de Barcelona.

5. Bibliografía:

Pérez de Barradas, J. (1936a: 34-39 y 52); Almagro Basch, M. (1958a: 18); Harrison, R. J. (1977: 181 y yacimiento nº 196).

Nº 169. ARENERO DE MIGUEL RUIZ (MADRID):

1. Localización:

Situado en la terraza baja del río Manzanares, entre los km. 6 y 7 de la carretera de Andalucía, muy próximo a los yacimientos de Tejar del Sastre y Arenero de Salvador Praena; en un terreno llano cercano al río.

2. Contexto:

Se trata del hallazgo casual de un enterramiento individual en fosa publicado por el Marqués de Lorian - (1942). Según este autor aunque se cribó cuidadosamente la tierra los materiales encontrados se limitaron a tres recipientes cerámicos y un puñal de cobre (idem: 161). El ajuar cerámico estaba formado por dos vasos campaniformes decorados, que aparecieron rotos en fragmentos, y pudieron ser posteriormente restaurados, y un pequeño recipiente liso (la cazuelilla) que según este autor, a juzgar por la posición en la que se halló, debió estar dentro del mayor de los vasos (ibidem). La fosa estaba, al parecer, tapada por una laja de piedra que fue destruida por los obreros que descubrieron la tumba. Su forma y dimensiones nos son asimismo desconocidas pues ya se hallaba derrumbada cuando el Marqués de Lorian visitó el lugar (idem: 162). El puñal, según nos cuenta este autor apareció intacto pero doblado y se rompió cuando los operarios trataban de enderezarlo.

No tenemos, por desgracia, más detalles sobre posición del cadáver y del ajuar, salvo que la cazuelilla lisa se halló introducida en el vaso de estilo puntillado geométrico. Los restos del cadáver, hoy desaparecidos, pertenecían, al parecer, a un individuo adulto.

3. Materiales:

A: Un recipiente de Estilo Puntillado Geométrico:

1) CM., X2, D.B. (15' 5 cm.), A.T. (14' 2 cm.), C.A.: Pasta de color ocre claro, con desgrasante fino y buen acabado, algo perdido. Cuello muy desarrollado con panza baja de perfil carenado y amplio umbo plano. Dec. 3a 1(1 línea) (17) 2 (17) 2 1(1 línea) (17) 2 (17) 2 (17) 1(1 línea) 4(2 líneas) 3b. (Lámina 36: 1)

Un recipiente de Estilo Marítimo (MHV):

2) CM., X2, D.B. (13' 1 cm.), A.T. (11' 8 cm.), C.A.: Pasta negruzca, bien cocida, con desgrasante arenoso, y acabado alisado fino (algo perdido). Perfil poco sinuoso, con umbo marcado. Dec. Presenta el esquema típico de este estilo, salvo en el fondo que se decora mediante un esquema en estrella, típico del estilo Puntillado geométrico: 1(1 línea) 3a. (Lámina 36: 2)

Un recipiente de Estilo Liso:

3) CM., X6, D.B. (8' 4 cm.), A.T. (5' 7 cm.), C.A.: Pasta bien cocida, de color ocre oscuro, con desgrasante arenoso, y buen acabado algo perdido. Perfil sinuoso, con claro rebaje en la transición cuello-panza y fondo con umbo marcado. (Lámina 36: 3)

B: - 1 PU: L1 (15 cm.), A1 (3' 2 cm.). Hoja triangular estrecha, de sección lenticular, con estrecha mesa central que alcanza una lengüeta bastante desarrollada, y de sección lenticular. (Lámina 36: 4)

4. Museo: Museo Municipal de Madrid.

5. Bibliografía:

Marqués de Lorian, El. (1942: 161-63 y figs. 1-3, 5 y 6); Harrison, R. J. (1977: 180-181, fig. 77 y yacimiento nº 190); Quero, S. y Priego, M^a. C. (1978: 86 y lámina I: 2).

Nº 170. ARENERO DE PEDRO JARO I (MADRID):

1. Localización:

Situado a la altura del km. 7' 300 izquierda de la carretera de Andalucía, en una terraza del río Manzanares, que discurre más de un Km. al este del sitio.

2. Contexto:

"Fondos de cabaña" que proporcionaron materiales cerámicos lisos y campaniformes. Harrison (1977: 181) mezcla los hallazgos de los yacimientos situados en los Areneros de Pedro Jaro I y II (que se encuentran en realidad muy distantes entre sí a pesar de sus nombres) en uno solo que sitúa en el Km. 4' 2 de la carretera de San Martín de la Vega, es decir donde se ubica el Arenero de Pedro Jaro II, pero no aporta ilustración gráfica de los mismos. Sí lo hacen Quero y Priego (1978: Lám. III:1), con la cazuela restaurada, si bien sólo con una fotografía. Ésta última, ya dibujada, y un fragmento que permanecía inédito en los fondos del Instituto Arqueológico Municipal fueron publicados por mí (Garrido, 1995-6: 24-26 y figuras 16 y 17:1).

3. Materiales:

A: Un recipiente y un fragmento, ambos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, D.B. (14' 6 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta con escaso desgrasante muy fino, de color marrón claro. Casquete esférico (1/3 de esfera: su altura total estimada apenas rebasaría los 3 cm.). Dec. en una estrechísima franja paralela al borde (9 mm.): 2 12g/espacio liso.... Nº Sigla: AP/71/85248. (Lámina 36: 5)

2) CM., X3, D.B. (24 cm.), D.M. (24' 4 cm.), A.T. (sólo conserva 12 cm.). Su perfil se conserva totalmente hasta poco más de la mitad de la panza, punto a partir del cual la restauración ha seguido un criterio muy libre. C.A.: Pasta fina con desgrasante arenoso y ambas superficies brufidas. Es la nº 1445 de Harrison. Nº catálogo del M.I.A.M.: AP/62: 9407, 9286a, 9288. Dec. en dos franjas: (Lámina 36: 6)

- Borde-cuello (25 mm.): 12g 1(1 línea) 12g 1(2 líneas).

- Espacio liso (37 mm.).

- Panza (54 mm.): 6b 6b 1(2 líneas) 10c 1(2 líneas) 10b 6b 6b.

- Espacio liso.

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Harrison, R. J. (1977: 181 y yacimiento nº 194); Priego, C. y Quero, S. (1977: 268); Quero, S. y Priego, C. (1978: 87-88, Lám. IV: 1); Sánchez Meseguer, J. (1983: 35 y yacimiento nº 51); Blasco, C. y Recuero, V. (1994: 23 y yacimiento nº 14); Garrido, R. (1994a: 148 y fig. 14: 1); (1994b: 90, nº 2); (1995-6: 24-26 y figuras 16 y 17:1).

Nº 171. ARENERO DE PEDRO JARO II O DELFÍN (MADRID):

1. Localización:

Situado en el km. 4' 150 izquierda de la carretera de San Martín de la Vega, detrás de la gasolinera, en un lugar que es hoy aparcamiento de vehículos pesados; en llano y muy cerca del río Manzanares, que discurre al este.

2. Contexto:

Se trata de un yacimiento de “fondos de cabaña”, hallado en prospección por la brigada arqueológica del Instituto Arqueológico Municipal (1961-9), en el que aparecieron diversos materiales, junto a los campaniformes: cerámicas lisas, con mamelones y carenas, industria lítica, e incluso algún resto humano.

De este yacimiento se conocen cuatro fragmentos campaniformes, dos de estilo Ciempozuelos y uno Puntillado geométrico (Garrido, 1995-6: 26-27 y figuras 17: 2-3 y 18); y uno de estilo Marítimo, que no hemos podido encontrar en los fondos del Instituto, y que dieron a conocer Quero y Priego (1978, figura 1: nº 2).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Marítimo (MHV):*

1) G., X2. No pudimos encontrar este fragmento en el Instituto Arqueológico Municipal.

Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:

1) G. ¿X4? (con un claro rebaje en la transición cuello-panza como las X6), D.M. (30 cm.), Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta negra con mucho desgrasante medio grueso. Superficie exterior con acabado perdido, e interior alisada. Dec. ...espacio liso (31 mm.)/(19) 4(1 línea) 1(1 línea)/espacio liso (20 mm.)/¿(19)?... Nº Sigla: AD/62/7091. (Lámina 37: 1)

Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, D.B. (inapreciable), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta bien cocida con desgrasante fino y acabado superficial muy perdido, de color gris-negra. Dec. en una estrecha franja paralela al borde: 6a 12e 1(1 línea) 6b 1(1 línea).... Nº Sigla: AP/21043. (Lámina 37: 2)

2) G., X4, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta bien cocida con desgrasante medio-grueso abundante y superficies groseras, de color ocre muy claro. Dec. ...(18d) (11)/espacio liso Nº Sigla: AP/21044. (Lámina 37: 3)

También se halló un fragmento de galbo de color ocre, con mal acabado, y uñadas en la superficie exterior. Este tipo de cerámicas se ha encontrado con cierta frecuencia en contextos campaniformes madrileños (Ventorro, Tejar de don Pedro, etc.).

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Harrison, R. J. (1977: 181 y yacimiento nº 194); Priego, C. y Quero, S. (1977: 268); Quero, S. y Priego, C. (1978: 88 y fig. 1: nº 2); Sánchez Meseguer, J. et alii (1983: 34 y yacimiento nº 48); Blasco, C. y Recuero, V. (1994: 27 y yacimientos nº 19 y 19 bis); Garrido, R. (1994a: 148-149 y fig. 14: 2); (1994b: 90: nº 3); (1995-6: 26-27 y figuras 17: 2-3 y 18)

Nº 172. ARENERO DEL QUEMADERO/DEPURADORA DEL MANZANARES (MADRID):

1. Localización:

Situado a la altura del km. 4' 800 – 5' 000 de la carretera de San Martín de la Vega, donde actualmente se encuentra una depuradora de agua, muy cerca del río Manzanares, y no lejos de la confluencia de éste con el arroyo Gavia y el Butarque. En plena llanura aluvial, y muy cerca del poblado de El Ventorro.

2. Contexto:

Según Priego y Quero (1977: 268) se trata de un poblado de la Edad del Bronce muy amplio, donde apareció un fragmento campaniforme. No obstante hemos podido localizar y estudiar entre los fondos del Instituto Arqueológico Municipal varios fragmentos más, inéditos, de este yacimiento (Garrido, 1997: en prensa).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de estilo Puntillado Geométrico:*

3) B., ¿X2-X3?, D.B. (17' 8 cm.), D.E. (14' 8 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta sin desgrasante apreciable, de color ocre claro y buen acabado superficial. Dec. 15/espacio liso (5 mm.)/11d/ espacio liso (4 mm.)/1(1 línea)... Nº Sigla: AQ/16190. (Lámina 37: 4)

Un fragmento y un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (16 cm.), A.T.(8 cm.), C.A.: Cocción reductora de color marrón oscuro (con manchas de fuego) y excelente acabado superficial. Hemiesférico hondo y de borde entrante. Dec. en una franja paralela al borde (33 mm.): 2bis 1(2 líneas) 2bis 1(2 líneas) 2bis 1(2 líneas) 2bis 1(3 líneas). Nº Catálogo Museo (AQ/62/12871). (Lámina 37: 5)

2) B., X2, D.B. (16' 5 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta, con desgrasante medio-fino, núcleo gris, engobe externo ocre claro, y buen acabado. Perfil clásico. Nº catálogo Museo: AQ/62-8845. Dec. en una franja: (Lámina 37: 6)

W: 9(3 líneas).

- Borde-cuello (42 mm.): 3 1(1 línea) 5 1(2 líneas) 9(3 líneas) 1(2 líneas) 2 2 (13).

- Espacio liso.

- Panza: (13).....

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Priego, M. C. y Quero, S.(1977: 268); (1992: fig. 120: 8845); Quero, S. y Priego, C. (1978: 88 y fig. 1: 3); Garrido, R. (1994a: 153-154, yacimiento nº 47); (1997: en prensa).

Nº 173. ARENERO DE SANTIAGO (MADRID):

1. Localización:

Situado muy cerca del Arenero de los Vascos (a apenas 40 m. ¿mismo yacimiento?), y entre éste, el río y la casa de labor. Zona de terraza baja próximo al río Manzanares, hoy urbanizado.

2. Contexto:

Hallazgo casual, en prospección realizada por Pérez de Barradas y Bento entre 1933-1941, sin contexto conocido.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) B-G., ¿X3?, D.B. (24' 5 cm.), C.A.: Pasta semicompacta con desgrasante arenoso pequeño. Color gris-marrón. Dec. 12g 1(1 línea) 10e/espacio liso....

4. Museo: Museo Arqueológico de Barcelona.

5. Bibliografía:

Pérez de Barradas, J. (1936a: 50 y lám. XXXIII: fig. 1); (1936b: 183-184); Harrison, R. J. (1977: 180 y yacimiento nº 188).

Nº 174. ARENERO DE SOTO III O NICOMEDES (MADRID):

1. Localización:

Situado a la altura del Km. 5 derecha de la carretera de San Martín de la Vega, en un lugar llano cercano al río Manzanares, que discurre al este.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, en un yacimiento de "fondos de cabaña", a cargo de la brigada arqueológica del Instituto. De este arenero se conocía un fragmento de vaso campaniforme de estilo Ciempozuelos, publicado por Harrison (1977: 181 y yacimiento nº 191, fig. 77: nº 1437), y posteriormente recogido en el inventario de Sánchez Meseguer y otros (1983: 42). En el reciente de Blasco y Recuero (1994, 35 y yacimiento nº 29) se produce una confusión, al adjudicar este fragmento al Arenero de Perales del Río, yacimiento diferente, también prospectado por el Instituto, que tiene entre sus materiales un fragmento de galbo de estilo Ciempozuelos que no es éste. El vaso de almacenaje con decoración campaniforme fue publicado por mí posteriormente (Garrido, 1995-6: 27-29 y figura 19).

3. Materiales:

A: Fragmentos de dos recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X2, D.B. (10 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, de color gris-negro, con buen acabado. Dec. 1(3 líneas) 2 12b 2 1(2 líneas) 7a... Nº Sigla: AS/63/28059. (Lámina 37: 7)

2) B-G., X4, D.B. (44 cm.), D.M. (41 cm.), A.T. (sólo conserva 24 cm.), Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta tosca porosa, con desgrasante medio-grueso, de color negro, engobe externo de color ocre, y mal acabado externo. Nº Sigla: AN/61/1386-1393. Su forma es un clásico perfil en S, con corto cuello exvasado y panza esférica muy amplia, sólo conservada hasta el punto en el que comienza la inflexión hacia el fondo. Fondo que hemos de suponer estrecho, a

juzgar por la similitud que nuestro ejemplar tiene con otros mesetefios más completos, como los sorianos de La Mesta en Renieblas (Jimeno y Fernández, 1991: fig. 6: nº 9), los clásicos de Molino de Garra (Castillo, 1928: Lám. XXXIV), el vallisoletano de Piña de Esgueva (Delibes, 1980); y algún hallazgo reciente como el burgalés de Mojabarbas (Uribarri y Martínez, 1987: Lám. III: 2), por citar algunos de los más conocidos. Dec. en dos franjas: (Lámina 37: 8)

- Borde-cuello (30 mm.): 2 (18a).
- Espacio liso (44 mm.).
- Panza (más de 90 mm.): 1(1 línea) (18a) (11) (11) 9(1 línea).
- Espacio liso...

4. **Museo:** Instituto Arqueológico Municipal de Madrid.

5. **Bibliografía:**

El yacimiento aparece (sólo con el fragmento de vaso campaniforme) en los inventarios de: Harrison, R. J. (1977: 181, yacimiento nº 191 y figura 77: nº 1437); Sánchez Meseguer, J. y otros (1983: 42 y yacimiento nº 74); Blasco, C. y Recuero, V. (1994: 35, yacimiento nº 29 y fig. 10C (adjudican por error el fragmento de vaso campaniforme de este yacimiento, y publicado por Harrison, con los materiales del Arenero de Perales del Río, que son otros distintos que se conservan en los fondos del Instituto). Garrido, R. (1994a: 179); (1994b: 90: nº 19). El vaso de almacenaje fue publicado por mí (Garrido, 1995-6: 27-29 y figura 19).

Nº 175. ARENERO DE VALDEMORILLO (MADRID):

1. **Localización:**

Desconocida con precisión.

2. **Contexto:**

Desconocido.

3. **Materiales:**

A: *Un cuenco campaniforme de Estilo desconocido (probablemente Ciempozuelos)*, que en una ficha antigua del Instituto Arqueológico Municipal figura como perteneciente al Doctor Marina Fiol.

4. **Museo:** En paradero desconocido.

5. **Bibliografía:**

Inédito. Garrido, R. (1994a: 202). Aparece sólo mencionado en Priego, C. y Quero, S. (1992: 374); y Garrido, R. (1994b: 90: nº 76).

Nº 176. ARENERO DE VALDIVIA (MADRID):

1. **Localización:**

Situado en un lugar llano, muy próximo al río Manzanares, entre éste y la barriada de Casas Baratas Populares madrileña. Siempre y cuando se trate efectivamente del Arenero de Valdivia W, lo cual no es absolutamente seguro. Si es ésta la ubicación correcta los hallazgos campaniformes más próximos son los areneros de Martín (véase en este mismo artículo), Vascos (Garrido, 1995-6, 29-31 y figuras 20 y 21), y Santiago (Pérez de Barradas, 1936a, 50 y lám. XXXIII: fig. 1; 1936b, 183-184).

2. Contexto:

Se trata de un hallazgo antiguo sin contexto precisable, que presenta incluso problemas para identificar su auténtica procedencia. Así, aunque en el Instituto estos materiales figuran como procedentes del Arenero de Valdivia, lo cierto es que la única referencia bibliográfica los adjudica al Arenero de Salvador Praena (Castillo, 1943, f. 6: 3), y en concreto a sus fondos nº 6 y 7, clasificándolos como campaniformes muy tardíos, ya asociados a ejemplares excisos. Harrison (1977, 180) cita el yacimiento y los materiales recogiendo sólo la referencia de Castillo, pues no pudo encontrarlos. Sin embargo no se tiene constancia de que en ese yacimiento se realizaran excavaciones en esas fechas, que justifiquen esa numeración de los fondos. Si a ello unimos que la noticia que ofrece Castillo es recogida a su vez, muy probablemente, del Marqués de Lorian (1942, 161), que sitúa el yacimiento de Salvador Praena muy cerca de la tumba campaniforme de Miguel Ruiz, “entre los Kms. 6 y 7 de la carretera de Andalucía..”, no parece arriesgado suponer que se produjera una confusión por parte de Castillo. No obstante, nada puede asegurarnos que procedan efectivamente del Arenero de Valdivia, y desde luego no puede tratarse del mismo yacimiento con dos denominaciones distintas, pues ambos areneros (Valdivia y Salvador Praena) se encuentran lo suficientemente distantes entre sí como para descartarlo (cada uno se sitúa, de hecho, en una orilla distinta del río Manzanares). Esta confusión podría explicarse tanto por algún error cometido al siglar los materiales en el Instituto Arqueológico Municipal, como por algún problema derivado de la compleja nomenclatura de los Areneros madrileños. De hecho, a menudo recibían el nombre de la persona que ostentaba la propiedad de la explotación en cada momento. El hecho de que una misma persona explotara distintos areneros en diferentes lugares, todos ellos con idéntico nombre, o el cambio de propietario de los mismos a lo largo de los años, han producido no pocos equívocos y confusiones, hoy difícilmente solubles.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:

1) B., X1, D.B. (11 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre muy claro, con acabado perdido. Dec. 2 1(1 línea) + Esquema ¿cruciforme?: sólo conserva parte de uno de los brazos, incompleto: 1(4 líneas).... (Lámina 38: 1)

2) G., X2, D.M. (10' 8 cm.), D.E. (10 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, con acabado muy bueno (alisado fino) en ambas caras (sobre todo la externa). Dec. ... (14) (10) (12) (10) (14)... (Lámina 38: 2).

3) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre claro y acabado perdido. Dec. ... 2 1(1 línea) 4(2 líneas) 1(1 línea).... (Lámina 38: 3).

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal (Madrid).

5. Bibliografía:

Pérez de Barradas, J. (1936a, 51); Marqués de Lorian (1942, 161); Castillo, A del. (1943: fig. 6: 3); Harrison, R.J. (1977: 180 y yacimiento nº 189); Garrido, R. (1997: en prensa).

Nº 177. ARENERO DE LOS VASCOS (MADRID):

1. Localización:

Situado cerca de la antigua cañada que iba de Madrid a San Martín de la Vega, entre las desembocaduras de los arroyos Pradolongo y Butarque, en la margen derecha del arroyo Pradolongo y muy próximo al curso del Manzanares, que discurre al Este. Hoy es suelo urbano.

2. Contexto:

Se trata de un poblado de “fondos de cabaña”, destruido por la extracción de áridos, en el que Pérez de Barradas, Bento y Fuidio recogieron materiales de muy diversa cronología (neolíticos, campaniformes, Protocogotas, etc.), entre 1929 y 1941.

3. Materiales:

Es este un yacimiento clásico y conocido desde antiguo, cuyos materiales están repartidos entre el Museo Arqueológico Nacional, y sobre todo, el Instituto Arqueológico Municipal de Madrid, a los que muchos se han referido, y en torno a los cuales existen notables confusiones. Pérez de Barradas dio a conocer los hallazgos, a través siempre de fotografías, fundamentalmente en dos publicaciones:

- En el *Anuario de Prehistoria Madrileña* (1936a), presenta un fragmento de cuenco (Lámina XXXII: nº 1), que mucho después Delibes y Municio (1981: fig. 3:7) incluirían, por error, entre los materiales de la cueva segoviana de La Tarascona. Blasco y Recuero (1994: fig. 6: nº 6) aportaron recientemente un calco de la vieja fotografía de Pérez de Barradas, sin percatarse de la existencia del dibujo de estos autores.

- En las *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* (1941), mostró en una sola fotografía (Lámina IX), un repertorio selecto de los materiales del sitio, entre los que figuran, además de cuencos y otras piezas restauradas, un vasito campaniforme liso (Blasco y Recuero, 1994: fig. 6, ofrecen un calco de esta pieza, nº 2); y debajo las cerámicas decoradas. Entre estas últimas, junto a dos de tipo Protocogotas (nº 9 y 10), se ofrecen los cuatro fragmentos (nº 1-3 y ¿6?) del vasito campaniforme de estilo Ciempozuelos, hoy restaurado en el Instituto, que publicamos recientemente (Garrido, 1995-6: 30 y figura 21). Así como los dos pertenecientes a la cazuela, hoy restaurada, que Quero y Priego (1978: fig. 1: 1) publicaron, y que Blasco y Recuero recogen, sin percatarse de que dos de los fragmentos que calcan de la fotografía de Pérez de Barradas son los mismos que forman esta cazuela (1994: fig. 6: nº 1 y nº 4 y 5). Los restantes fragmentos de la lámina de Pérez de Barradas (nº 7, 8, 11 y 12), fueron posteriormente dibujados por Harrison (1977: fig. 77: nº 1444, 1440, 1438 y 1443 respectivamente; junto a otros tres que no aparecen en la lámina de Pérez de Barradas: nº 1439, 1441 y 1442), y recogidos asimismo por Blasco y Recuero (1994: fig. 6: nº 7-13).

Los restantes materiales que permanecían inéditos (los dos vasitos campaniformes, el liso y el Ciempozuelos, conocidos únicamente por fotografías antiguas), fueron publicados por mí (Garrido, 1995-6: 29-31 y figuras 20 y 21).

A: Fragmentos de diez recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, D.B. (14 cm.), C.A.: Pasta tosca de color grisáceo, con desgrasante grueso. Dec. ¿4bis? 1(1 línea) 9(3 líneas)... (Lámina 38: 4)

2) B., X1, D.B. (18 cm.), C.A.: Pasta compacta de color marrón, con desgrasante medio. Dec. 3 1(1 línea) (12g) 1(2 líneas) 9(3 líneas)... (Lámina 38: 5)

3) B-G., X1, D.B. (14 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante fino y excelente acabado superficial (bruñido) de color ocre. Dec. en una franja (42 mm.): 3 1(4 líneas) (12g.bis) 10c (12g.bis. Mal hecho pues coinciden los triglifos) 1(5 líneas) 3. (Lámina 38: 6)

4) CM., X2, D.B. (11' 5 cm.), D.E. (8' 9 cm.), D.M. (9' 8 cm.), D.F. (4' 7 cm.), A.T. (10' 5 cm.), C.A.: Pasta de color negro y buen acabado superficial. Perfil clásico, suave, con panza globular. Nº Sigla: MM. Cajón 188. Dec. en tres franjas: (Lámina 38: 7)

- Borde-cuello (40 mm.): 3 2 (12d) 2 (12d) 1(1 línea) (12g.bis) 2 1(2 líneas).

- Espacio liso (10 mm.).

- Panza (26 mm.): 2 (12g.bis) 2 (12d) 2 (12g.bis) 2.

- Espacio liso (10 mm.).

- Fondo: 2 1(1 línea) 2 (12d) 2 (12g.bis) 2 + Esquema en estrella a base de un motivo: 10b.

5) G., X2, C.A.: Pasta fina, compacta de color negro, con desgrasante fino. Dec. en dos franjas: (Lámina 38: 8)

- Borde-cuello: ...2.

- Espacio liso.

- Panza: 2 10c 5...

6) B-G., X3, D.B. (25' 5 cm.), C.A.: Pasta de color negro con buen acabado externo. Dec. en dos franjas: (Lámina 38: 13)

- Borde-cuello (25 mm.): 2 1(1 línea) 2 (12c) 2 1(2 líneas).

- Espacio liso (12 mm.).

- Panza (23 mm.): 2 (12c) 2 (12c) 2 (12c) 2...

7) G., X0, C.A.: Pasta compacta fina, de color negro y superficies alisadas. Dec. 3 2 1(1 línea) (12a) 1(1 línea) 2 10a... (Lámina 38: 9)

8) G., X0, C.A.: Pasta tosca de color ocre, con mucho desgrasante y acabado perdido. Dec. ...¿4.bis? 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 38: 10)

9) G., X0, C.A.: Pasta compacta de color marrón grisáceo, con desgrasante pequeño, y superficies alisadas. Dec. ...6b 1(3 líneas)/espacio liso... (Lámina 38: 11)

10) G., X0, C.A.: Pasta compacta fina, de color negro. Dec. 2 1(2 líneas) (18d)... (Lámina 38: 12)

Un recipiente de Estilo Liso:

11) CM., X2, D.B. (10 cm.), D.E. (6' 8 cm.), D.M. (7' 8 cm.), D.F. (5 cm.), A.T. (8 cm.). C.A.: Pasta grisácea en muy mal estado de conservación. N° Sigla: S.P.MM. Aunque su estado de conservación es muy deficiente, ello no impide, sin embargo, observar lo tosco y descuidado de su elaboración y acabado. Su perfil es irregular y achatado, con una panza apenas esférica y el fondo plano (Lámina 38: 14).

4. **Museo:** Museo Arqueológico Nacional (Sólo el n° 3) y Instituto Arqueológico Municipal (los restantes).

5. Bibliografía:

Pérez de Barradas, J. (1933-5: 50-51 y Lám. IX); (1941: 158-160 y Lám. IX); Castillo, A del. (1943: fig. 6: 1 y 2); Harrison, R. J. (1977: 181, yacimiento n° 192 y fig. 77: 1438-1444); Quero, S. y Priego, C. (1978: 85-86 y fig. 1: 1); Delibes, G. y Municio, L. (1981: fig. 3: 7); Sánchez Meseguer, J. y otros (1983: 36 y yacimiento n° 54); Blasco, C. y Recuero, V. (1994: 24, yacimiento n° 18 y fig. 6); Garrido, R. (1994a: 210-211 y figs. 33: 1-9); (1994b: 90: n° 24); (1995-6: 29-31 y figuras 20 y 21).

N° 178. CALLE GOYA N° 3 (MADRID):

1. Localización:

Situado en un antiguo cerrete sobre la vaguada que discurría por lo que hoy es el Paseo de la Castellana, en pleno casco urbano de la ciudad.

2. Contexto:

Hallado casualmente cuando se desmontaban, tras derribar una casa, los terrenos que ocupaba. Las palas excavadoras descubrieron una estratigrafía, que fue examinada por el Seminario de Historia Primitiva, con tres niveles de ocupación, según cuenta Saez Martín (1954-55):

- Materiales de la Edad del Hierro y una moneda ibérica.
- "Fondos de cabaña" con abundante cerámica lisa y tres fragmentos campaniformes.
- Paleolítico.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo desconocido.

4. **Museo:** En paradero desconocido, pues no pude localizarlos ni en el Instituto Arqueológico Municipal ni en el Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Saez, B. (1954-55: 257).

Nº 179. CAROLINAS, LAS. (MADRID):

1. Localización:

Situado a la altura del km. 7' 200 derecha de la carretera Nacional IV de Madrid a Andalucía, unos 150 m. al sur de su enlace con la comarcal de San Martín de la Vega, en un terreno cuaternario de superficie inclinada en suave pendiente, a unos 200 m. de la margen derecha del río Manzanares, frente a la confluencia de éste con el Arroyo Abroñigal. El lugar está hoy edificado.

2. Contexto:

Hallazgo casual antiguo, sin contexto precisable, descubierto en 1911, cuando se sacaba tierra para la vía del ferrocarril Madrid – Cáceres – Portugal. El ingeniero D. A. Guinea Unzaga, que dirigía las obras, se lo comunicó a Obermaier, que excavó en el lugar en 1916 y publicó los resultados (1917). Las condiciones del hallazgo dificultan notablemente el conocimiento del contexto original de los materiales campaniformes. La única estratigrafía disponible es una reconstrucción realizada por Obermaier a partir de las referencias dadas por Guinea. Según ello parece que se documentaron varios niveles:

Nivel d: Paleolítico superior.

Nivel c: Una bolsada con un enterramiento humano de cronología imprecisable.

Nivel b: Con cerámicas lisas.

Nivel a: Superficial, con cerámicas campaniformes (sólo seis fragmentos llegaron a manos de Obermaier, 1917: 15).

Una reciente revisión de los materiales a cargo de Blasco y Baena (1996) ha ofrecido los siguientes datos: Aunque algunas cerámicas han podido ser localizadas entre los fondos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, sólo se conservan tres de los seis fragmentos estudiados y fotografiados por Obermaier en su momento. Todas las cerámicas lisas descubiertas así como los restos humanos hallados han desaparecido. Según estos autores, a partir de toda la información disponible, se puede suponer que en el lugar existió un hábitat con materiales campaniformes, aunque no se puede descartar que asimismo el enterramiento aparecido en las excavaciones de Guinea tuviese también entre sus ajueres cerámicas campaniformes, en concreto el espectacular cuenco con decoración “simbólica” interna (Blasco y Baena, 1996: 422-423).

3. Materiales:

A: Seis fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Descritos a partir de las fotografías de la publicación original de Obermaier (1917: figs. 8, 9 y 10), y los dibujos de Blasco (1994), Blasco y Baena (1996: fig. 1):

1) B., X1, Gr. (7' 5 mm.), Dec. 1(3 líneas) 2 ¿12g? 2 1(4 líneas)/espacio liso... (Lámina 39: 1).

2) CM. (1/3 conservado), X1, D.B. (12 cm.), A.T. (5 cm.), Gr. (4-7 mm.), Dec. W: Decoración con motivos tomados directamente del repertorio del arte esquemático, con la alternancia en un friso horizontal situado en la parte inferior del recipiente de cinco zoomorfos (ramiformes arborescentes en terminología de Acosta, 1968: cérvidos muy esquematizados probablemente) y dos soliformes (uno de ellos justo encima de uno de los zoomorfos). La decoración externa se compone de: 1(1 línea) 6a? 1(1 línea) 6a? 6a? 6a? 1(2 líneas) + Esquema cubriente: Al esquema cruciforme, compuesto cada brazo por: 6a? 1(1 línea) 6a? 1(1 línea) 6a?; se añaden, en los espacios entre brazos impresiones triangulares dispuestas desordenadamente, con el propósito de cubrir todo el espacio. (Lámina 39: 2)

3) B., ¿X2-X3?, Gr. (6' 5 mm.), Dec. 3 1(2 líneas) 10c 1(3 líneas)/ espacio liso... (Lámina 39: 3)

4) G., ¿X2-X3?, Gr.(10-14 mm.), Dec.espacio liso/1(1 línea) ¿12g? 12g 12g 1 (1 línea) (12gbis) 1(2 líneas) 12c 1(1 línea) 12g 1(1 línea) 12c 1(4 líneas) + Esquema ¿Cruciforme?: Sólo conserva parte de un brazo: 1(17 líneas)... (Lámina 39: 4).

5) G., X0, Gr.(7 mm.), Dec. ...1(2 líneas) (10d.1) 1(3 líneas)/espacio liso... (Lámina 39: 5)

6) F. (con umbo marcado), X0, Gr.(6 mm.), Dec. en torno al umbo: 10a 2 12b 2. (Lámina 39: 6)

4. Museo: Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid).

5. Bibliografía:

Hernández Sanpelayo, P. (1916: 291-292); Obermaier, H. (1917: 5-21, figs. 8-11; 1925: 207, 371 y fig.160); Aberg, N. (1921: 145-146 y figs. 183-185); Pérez de Barradas, J. (1926: 78-79); Leisner, V. (1961: 20-21 y fig. 11: 2); Acosta, P. (1968: 126 y 130); Blasco, M^a.C. (ed.) (1994: fig. 3 del capítulo I y fig. 1 del capítulo VIII); Blasco y Baena (1996).

Nº 180. CEMENTERIO DE SAN ISIDRO (MADRID):

1. Localización:

Desconocido con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo casual antiguo, sin contexto conocido.

3. Materiales:

A: *Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:*

1) CM., X2, D.B. (14 cm.), D.E. (10' 5), D.M. (13' 1 cm.), D.F. (2 cm.), A.T. (13 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Buena factura, pasta negra y superficie espatulada. Perfil en S clásico, con pequeño umbo marcado. Dec. en dos grandes franjas, y otra menor: (Lámina 39: 7)

W: 9(4 líneas).

- Borde-cuello: (17) 1(3 líneas) (12b.1) 1(2 líneas) (12b.1) 1(3 líneas) (12b.1) 1(2 líneas).

- Espacio liso.

- Panza: 1(3 líneas) (12b.5.bis) 1(1 línea) (17) 1(2 líneas) (12b.5.bis) 1(3 líneas) (17).

- Espacio liso.

- Fondo, Esquema simple: (17) 1(2 líneas) (12b.1) 1(2 líneas) (17).

- Espacio liso.

- En torno al umbo: (17) (17) (17).

n.b.:

También proceden de este yacimiento varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos más, cuyo paradero desconocemos, y que fueron utilizados para reconstruir, de forma claramente incorrecta (como ya señala Pérez de Barradas, 1929: 156), dos recipientes de formas muy extrañas. En las fotografías no obstante es posible observar al menos los motivos decorativos utilizados: 2, 3, 5, 9, 10a, 12b,...

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Aberg, N. (1921: 146 y figs. 300-302); Castillo, A del. (1928: 51-2 y Láms. XXII: 1 y 2, XXIII: 1); Pérez de Barradas, J. (1926: 77 y figs. 1 y 2); (1927: 76 y ss.); (1929: 37 y ss.); Moreno, G. (1973: 36-8 y fig. 2); Harrison, R. J. (1977: 181 y yacimiento nº 197).

Nº 181. CERRO DE SAN ANTONIO (MADRID):

1. Localización:

Situado en un cerro amesetado que domina el curso del río Manzanares, que discurre cerca al sur, en dirección noroeste sureste.

2. Contexto:

Hallazgo casual, al descubrir el arado una bolsada de tierra oscura en la zona norte de la finca, resto quizá de un poblado.

3. Materiales:

A: Cuatro fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1 (Fuente), D.B. (28' 6 cm.), C.A.: Pasta negra con superficies alisadas. Dec. 1(3 líneas) 12g 1(3 líneas) + Esquema Cruciforme liso, creado mediante franjas angulares, compuestas por varias líneas angulares unidas en su punto de inflexión por una línea vertical. (Lámina 39: 8)

2) B., X1, D.B.(12 cm.), C.A.: Pasta de color negruzco y acabado alisado. Dec. 1(3 líneas) 12g 1(2 líneas)... (Lámina 39: 9)

3) G., X0, C.A.: Pasta negra y superficies alisadas. Dec. ...1(4 líneas)... (Lámina 39: 10).

4) G., X0, C.A.: Pasta negra, Dec. ...1(3 líneas)/espacio liso... (Lámina 39: 11.)

Cerámicas lisas:

Un galbo indeterminado, y dos bordes exvasados, que forman claros perfiles en S, uno de gran tamaño (vaso de almacenaje), y otro mucho menor, que podría considerarse un vaso campaniforme liso.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Blasco, C.; Lucas, R. y Alonso, A. (1983: 267-268 y Lám. I).

Nº 182. CERRO DEL TOMILLO (MADRID):

1. Localización:

Situado en un pequeño cerro, al sur del actual Poblado Agrícola de Orcasitas.

2. Contexto:

Hallado en prospección por Deselaers en 1916-7. Se trata de un posible enterramiento destruido, pues allí recogió huesos humanos (una bóveda craneal y una mandíbula de un individuo infantil), junto a "vasos de estilo típico de Ciempozuelos".

3. Materiales:

A: ¿Varios vasos de Estilo Ciempozuelos?.

4. Museo: En paradero desconocido, pues no pude localizarlos ni en el Instituto Arqueológico Municipal ni en el Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Deselaers, H. (1917b: 113); Pérez de Barradas, J. (1929).

Nº 183. COLONIA DEL CONDE DE VALLELLANO (MADRID):

1. Localización:

Situado en la cima de un cerro en las parcelas que lindan con las casas de la parte alta de la antigua colonia, hoy suelo urbano, y frente a la tapia de la Casa de Campo.

2. Contexto:

Poblado de “fondos de cabaña”, explorados por el Sr. Vilorio y dados a conocer por Pérez de Barradas (1929: 36-37).

3. Materiales:

A: “Muchísima cerámica del tipo Ciempozuelos”:

A pesar de la abundancia de fragmentos que refiere Pérez de Barradas sólo ilustra dos de ellos, cuya adscripción campaniforme además es inexacta en un caso (ídem: fig. 45 d), que más bien parece un ejemplar de tipo Protocogotas. El segundo fragmento dibujado, es muy dudoso, pues presenta en su superficie ¿interna? dos motivos soliformes impresos, pero no sabemos si tenía también la típica decoración campaniforme en la otra cara. Por ello se desconoce si estamos ante un campaniforme “simbólico”, o si se trata de un fragmento calcolítico precampaniforme (figura :).

4. Museo: En paradero desconocido, pues no pude localizarlo ni en el Instituto Arqueológico Municipal ni en el Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Pérez de Barradas, J. (1929: 36-37 y figs. 45: c y d); Fuidio, F. (1934: 6. Sólo citado).

Nº 184. CUEVA DE LA BRUJA (MADRID):

1. Localización:

Situada en la margen izquierda del río Manzanares, muy cerca de él, a la altura de Perales del Río, en el límite entre los municipios de Madrid y Getafe.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección de la brigada arqueológica del Instituto Arqueológico Municipal (1961-1977), en la zona inmediata a la cueva, aunque en el exterior. El lugar fue deteriorado por trincheras de la Guerra Civil, por lo que proporcionó abundantes restos arqueológicos de diferentes épocas (Paleolítico, Calcolítico, puntas de flecha de sílex, hachas pulimentadas, fusayolas, cerámicas carenadas, Cogotas I, etc.). El fragmento campaniforme fue publicado por mí (Garrido, 1997: en prensa).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta con escaso desgrasante medio de color gris-negro y superficies muy deterioradas (sobre todo la interna). Dec. ...1(1 línea) 6b 1(2 líneas) 6b.... Nº Sigla: CB/40178. (Lámina 39: 12).

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Aparece sólo citado en Priego, M.C. y Quero, S. (1992: 367); y Garrido, R. (1994b: 90: nº 11). Garrido, R. (1994a: 154); (1997: en prensa).

Nº 185. FÁBRICA DE EUSKALDUNA, LA. (MADRID):

1. Localización:

Situado en plena terraza cuaternaria, no muy lejos del río Manzanares, que discurre al este, y junto al Arroyo de La Capona. Por su proximidad a los yacimientos de Tejar de Don Pedro y Finca La Capona, podría formar con ellos un mismo yacimiento.

2. Contexto:

Se trata de un poblado de “fondos de cabaña”, descubierto en 1955 al realizar obras la Compañía Euskalduna para ampliar su fábrica. Fue publicado por Almagro (1960), que sólo pudo excavar con detalle el “fondo” nº 1. Se documentaron materiales campaniformes y del Bronce pleno, de tipo “argárico”, como un fragmento de copa, un enterramiento en jarra y dos hachas planas de cobre, sin que pueda establecerse entre ellos una sucesión cronológica, pese a que en el “fondo” nº 1 aparecen separados en estratigrafía (nivel IV campaniforme, y niveles III-II “argáricos”), ya que como señala Martínez Navarrete (1984: 76) “...la posición estratigráfica del cuenco con uñadas (nivel II), comparable con piezas de la fase campaniforme de El Ventorro, y el hecho de que esté acompañado por las mismas formas cerámicas del estrato campaniforme (IV), parecen sugerir la coexistencia de elementos Ciempozuelos y “argáricos” y la ausencia de discontinuidad cultural en la ocupación”.

El contenido del “fondo” nº 1 por niveles estratigráficos, es el siguiente:

- Nivel II:

Formas cerámicas (cuencos hemiesféricos, vasos ovoides, vasos troncocónicos poco abiertos, otros de perfil algo convexo y ligeramente entrantes que son los mejor representados, un perfil sinuoso), decoraciones cerámicas (un fragmento de galbo con uñadas por toda la superficie,...).

- Nivel III:

Cerámicas lisas similares a las del nivel anterior, un punzón óseo, una pesa de telar circular y un fragmento de pie de copa.

- Nivel IV:

Un gran fragmento de la panza de un vaso de almacenaje con decoración campaniforme, una aguja de cobre con punta abultada (¿lezna?), un punzón óseo, un hacha pulimentada de fibrolita, dos puntas de flecha (una con pedúnculo y aletas) y una hojita, ambas en sílex, una pesa de telar circular con perforación central y un fragmento de cerámica lisa con una perforación.

En la superficie de este “fondo” se hallaron varios fragmentos campaniformes. También se halló cerca del “fondo” nº 6 un depósito de 26 hojas de sílex sin retocar.

Se recogieron restos faunísticos en todo el poblado (Caballo, Cerdo, Ciervo, Cabra, Oveja y Bóvido.)

Los análisis polínicos dieron resultados negativos, pero se identificó, en fragmentos de carbón, la presencia de encina.

3. Materiales:

A: Hallados en estratigrafía (Nivel IV):

Dos fragmentos de un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

- 1) G., X4, Dec. en dos franjas: (Lámina 39: 13)
- Borde-cuello: ...1(2 líneas) 10b 9(1 línea).
- Espacio liso.
- Parte superior de la Panza: 1(3 líneas) 6b 1(2 líneas) 18b 9(3 líneas).
- Espacio liso.....

Hallados en superficie:

Siete fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- 2) B., X1, C.A.: Pasta muy fina, de buena cocción, Dec. ...2 12c 2 12c 2/espacio liso... (Lámina 39: 14)
- 3) G., ¿X2-X3?, Dec. ...3 5 5 5(en dirección alternante) 3 2 3/espacio liso.... (Lámina 39: 15)
- 4) F., X0, C.A.: Pasta de color pardusco, con manchas oscuras y buena cocción, Dec. cruciforme: Resto de dos brazos idénticos. Cada uno se compone de: (21) 1(2 líneas) 12g 1(1 línea) 12g 1(2 líneas) (21). (Lámina 39: 16).
- 5) G., X0, Dec. ...espacio liso/1(2 líneas) 6b 1(2 líneas)/espacio liso... (Lámina 39: 17).
- 6) G., X0, C.A.: Pasta fina muy bien cocida, Dec. ...7a 1(2 líneas) 7a (en dirección alternante).... (Lámina 39: 18).
- 7) G., X0, C.A.: Pasta muy bien cocida, Dec. ...6a? 2 6b 2 1(2 líneas)/espacio liso.... (Lámina 39: 19).
- 8) G., X0, Dec.1(2 líneas) 12a 1(1 línea) ¿10d.1?.... (Lámina 39: 20).

B: - 2 HA.: La más grande (PA4516) pesa 870' 8 gr., mientras la segunda, más estrecha, pesa 213' 4 gr. (Lámina 39: 21-22)

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 266):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI
(PA4516)	0.223	*	99.34	*	0.408	0.006	0.026	0.005	*	*
(PA4517)	0.106	*	99.35	*	0.520	0.005	0.007	0.009	*	*

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Almagro Basch, M. (1960: 5-29 y figs. 10 y 11); Harrison, R.J. (1977: 178 y yacimiento nº 180); Martínez, M. I. (1984: 76). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 266).

Nº 186. FINCA LA CAPONA (MADRID):

1. Localización:

Situado al borde de la terraza del río Manzanares, que discurre a poco más de 1 Km. al noreste de él, y muy cerca de los sitios con materiales campaniformes de Fábrica Euskalduna y Tejar de Don Pedro, constituyendo los tres, probablemente, un mismo yacimiento.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto preciso, aunque si se trata en efecto del mismo yacimiento que Fábrica Euskalduna (Almagro, 1960) y Tejar de Don Pedro, como así parece por los datos del Instituto, se trataría entonces de un poblado.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, D.B.(inapreciable), Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante medio, de color gris-negro, y engobe externo de color ocre. Dec. ...1(2 líneas) 6b... Nº Sigla: Caja 472. (Lámina 40: 1)

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

El yacimiento y el hallazgo aparecen citados en: Fuidio, F. (1934: 5); Sánchez Meseguer, J. y otros (1983: 54 y yacimiento nº 111); y Garrido, R. (1994b: 90: nº 20). Blasco, C. y Recuero, V. (1994: 46 lo incluyen, con dudas, pues sólo cuentan con la mención del mismo por Priego, C. y Quero, S. (1992: 366). Garrido, R. (1994a: 179-180). Fue publicado por mí (Garrido, 1995-6: 21-22, fig. 10: 2).

Nº 187. LOMA DE CHICLANA, LA. (MADRID):

1. Localización:

Situado en las inmediaciones de la carretera de Madrid a Valencia, entre los kms. 5 y 6, en una pequeña elevación del terreno, hoy plena zona urbana de Madrid (barrio de Las Palomeras). La loma se sitúa por encima de las últimas terrazas del río Manzanares, que queda al oeste, mientras por el norte discurría el Arroyo del Abroñigal y por el sur el lecho de un antiguo arroyo, justo por donde hoy discurre la calle Arroyo del Olivar, mientras por el este la colina desciende suavemente. Altitud (670 m. s.n.m.).

2. Contexto:

Se trata de un poblado de “fondos de cabaña”, muy deteriorado por distintas obras en el lugar, que destruyeron una gran parte de él. Fue excavado y publicado por Fernández-Miranda (1971). Se localizaron siete “fondos” en dos zonas distintas, que se encontraban rellenos de tierra oscura, cerámicas lisas, industria lítica y ósea, fauna (cápridos en su mayoría, con signos de haber sido cortados y sometidos al fuego, aves, cerdo, un asta de ciervo, y diversos fragmentos de conchas marinas, etc.) y restos de hogares, no así de agujeros de poste o cualquier otro indicio de estructuras. Tenían planta circular, diámetros variados, y profundidad media cercana a 0’ 50 m. Posteriormente, una excavación de urgencia realizada en 1987 en el lugar (Díaz-Andreu y otros, 1992), pudo documentar otras interesantes estructuras de hábitat, pero de cronología claramente calcolítica precampaniforme.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, C.A.: Pasta y cocción de muy mala calidad, con superficies de color ocre oscuro al exterior, y negro al interior. Dec. ...espacio liso/2 1(1 línea) 9(1 línea)/espacio liso.... (Lámina 40: 2)

Cerámicas lisas:

- Vasos de paredes rectilíneas o ligeramente convexas: Unos treinta ejemplares, presentes en todos los “fondos”. Entre ellos 17 tienen un estrangulamiento cercano al borde o bien un adelgazamiento del mismo que da lugar a un extremo apuntado saliente.
- Cuencos hemisféricos: Seis ejemplares, dos de ellos ostentan un mamelón en el borde o próximo a él.
- Trece bordes muy fragmentados: Cuatro vueltos al interior y cuatro estrangulados al exterior, que parecen corresponder a recipientes esféricos de poca altura y pequeño tamaño. Cuatro de borde ligeramente vuelto al interior podrían atribuirse a cuencos de 1/2 ó 1/3 de esfera.
- Un vaso cilíndrico.
- Un vaso troncocónico de mediana abertura.
- Dos vasos de perfil sinuoso.
- Una pared con carena muy baja y poco acentuada.
- Un cuenco de 1/3 de esfera.

En cuanto a su cocción y características técnicas, se da una gran variedad, aunque la mayoría presentan pastas con mucho desgrasante cuarcítico de pequeño tamaño, y superficies alisadas. Existe otro grupo de ejemplares de paredes más gruesas, color rojizo, abundante desgrasante y superficies rugosas y bastas, sin alisado alguno, generalmente de gran tamaño, y probable funcionalidad doméstica.

Industria lítica:

No es laminar: Cuando aparecen las láminas suelen ser de mediano tamaño. Los útiles son poco típicos (lascas y láminas retocadas).

Industria ósea (algún punzón dudoso).

4. **Museo:** Los materiales ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional en su momento, pero posteriormente se perdieron.

5. Bibliografía:

Fernández-Miranda, M. (1971: 272-299).

Nº 188. SANTA CATALINA (MADRID):

1. Localización:

Situado en el lugar donde hoy se encuentra el Apeadero de Santa Catalina (del ferrocarril), al otro lado de la vía férrea, y muy cerca del río Manzanares.

2. Contexto:

Hallazgo aislado superficial, en prospección efectuada por Pérez de Barradas entre 1921-1928, en un lugar deteriorado por las obras públicas.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, D.B. (13 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante medio, de color ocre claro, con buen acabado externo (engobe casi perdido). Dec. en una estrecha franja: 1(3 líneas) 5 1(1 línea) 12a.... (Lámina 40: 3).

2) G., X0., Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta con escaso desgrasante pequeño, núcleo interno de color gris-negro y exterior de color ocre casi anaranjado. Acabado externo muy perdido. Dec. ... 2 12a 1(1 línea) (Lámina 40: 4).

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Citado en Pérez de Barradas, J. (1931-1932b: 121); y publicado por mí, Garrido, R. (1997: en prensa).

Nº 189. TEJAR DE PEDRO UGARTE (MADRID):

1. Localización:

Situado al borde de la terraza del río Manzanares, no muy alejado de él, y muy cerca de los yacimientos de Fábrica Euskalduna y Finca de la Capona, constituyendo los tres, con toda la probabilidad, un mismo sitio.

2. Contexto:

Se trata de un poblado de "fondos de cabaña", descubierto a principios de 1926 por los profesores del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, y posteriormente prospectado por Fuidio, Pérez de Barradas y Viloria, que recogieron materiales de diversas cronologías (paleolíticos, calcolíticos, etc.). Entre ellos industria lítica (puntas de flecha de variados tipos: foliáceas, de pedúnculo y aletas, etc.), cerámicas lisas y con mamelones y digitaciones (asimismo se halló un fragmento de galbo con decoración externa a base de ungulaciones dispuestas sin orden por toda la superficie).

3. Materiales:

Presenta este yacimiento un interesante lote de fragmentos campaniformes, olvidados por la investigación, desde su descubrimiento y primeras referencias (Pérez de Barradas y Fuidio, 1927: 288-290; Fuidio, 1934, lámina XXVI: nº 1-3). Sólo se mencionan en el inventario de Sánchez Meseguer y otros (1983: 49 y yacimiento nº 87), que recoge estas noticias antiguas, y Blasco y Recuero (1994: 24 y yacimiento nº17 ter.) que hacen lo propio, pero sin aportar dibujos ni descripciones. Salvo dos fragmentos presentados por Pérez de Barradas y Fuidio (1927: 9), los restantes fueron publicados por mí (Garrido, 1995-6: 22-24 y figuras 11-15).

A: Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:

1) G. (perfil sinuoso y claro rebaje), X4, D.M. (31 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta muy bien cocida, de color gris claro y engobe externo marrón claro, con escaso desgrasante y buen acabado. Dec. ...espacio liso/15 2 15 (19)... Nº Sigla: Cajón 277. (Lámina 40: 5)

Fragmentos de ocho recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) B.(ligeramente entrante), X1, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta con mala cocción y acabado, y desgrasante grueso-medio. Dec. en una amplia franja de 39 mm.: 10ch 1(2 líneas) (12g) 1(2 líneas) (10d.2) 1(4 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: MM-129. (Lámina 40: 6)

2) B., X1, D.B. (imprecisable), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color gris oscuro con engobe externo ocre muy perdido. Dec. En el labio (7a). (12g) 6a 12a... Nº Sigla: Cajón 437. (Lámina 40: 7).

3) B., X1, D.B.(inapreciable), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color gris oscuro con desgrasante medio-fino y acabado erosionado. Dec. en una estrecha franja de 12 mm. bajo el borde, de 18 mm.: 2 2 2. Nº Sigla: Cajón 437. (Lámina 40: 8)

4) 1B.-2G., X2, D.B. (inapreciable), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con engobe externo ocre claro, desgrasante fino y buen acabado externo.. Nº Sigla: Cajón 277 (el borde) y 472. Dec. (muy bien ejecutada) en dos franjas: (Lámina 40: 9)

- Borde-cuello: 5 1(1 línea) 10c 1(1 línea)....2.

- Espacio liso (13 mm.)

- Panza: 7a 1(1 línea) ¿10c? 1(1 línea) 7a.

5) G., ¿X2-X3?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta con la mitad externa ocre y la interna gris oscura, desgrasante medio-fino, y ambas superficies bien acabadas. Dec. ...2bis 7a 1(1 línea)... Nº Sigla: Cajón 437. (Lámina 40: 10).

6) G. (perfil sinuoso), ¿X4?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta compacta tosca, de color ocre claro y buen acabado externo con manchas de fuego, y desgrasante grueso y muy grueso. Dec. ...1(3 líneas)... Nº Sigla: Caja 472. (Lámina 40: 11).

7) G., X0, Dec. ...¿10b?/espacio liso...

8) G., X0, Dec. ... ¿2bis? ¿2bis? 1 (3 líneas)/espacio liso....

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Pérez de Barradas, J. (1924: 13-35); Pérez de Barradas y Fuidio (1927: 288-90 y fig. 9); (1929: 78); Fuidio, F. (1934: 6 y Lám. XXVI: 1, 2 y 3); Sánchez Meseguer, J. y otros (1983: 49 y yacimiento nº 87); Blasco, C. y Recuero, V.(1994: 24 y yacimiento nº 17 ter.). Garrido, R. (1994a: 177-178); (1994b: 90: nº 17; (1995-6: 22-24 y figuras 11-15) .

Nº 190. TEJAR DEL PORTAZGO (MADRID):

1. Localización:

Situado en un lugar llano inmediato al río Manzanares.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto definible, en la que se recogieron varios nódulos de sílex, hachitas pulimentadas, cerámicas lisas (algunas carenadas), y un fragmento decorado no campaniforme, probablemente de tipo Cogotas I (aunque como campaniforme lo clasifique Harrison, 1977: nº 1424).

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G-F., X0, Gr. (12 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante medio-fino y buen acabado en ambas superficies, de color ocre oscuro. Dec. ...12a 2bis 1(3 líneas)/espacio liso... (Lámina 41: 1)

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Harrison, R. J. (1977: 180 y yacimiento nº 183); Garrido, R. (1997: en prensa).

Nº 191. TEJAR DEL SASTRE, EL. (MADRID):

1. Localización:

Situado a la derecha de la carretera de Andalucía, entre los km. 5' 800 y 6' 200, en el lugar que ocupan parte de los terrenos de la residencia sanitaria "Primero de Octubre", y entre ésta y la carretera que parte hacia Villaverde y Orcasitas.

2. Contexto:

Se trata de un amplio poblado de "fondos de cabaña" del Bronce pleno: Los trabajos de extracción de arcillas para el tejar comenzaron en 1921, y en el transcurso de los mismos se encontraron "fondos" y sepulturas, a los que se refiere brevemente Pérez de Barradas (1921-22; 1936b). En 1960 se empezó a explotar un arenero en la finca, donde la Brigada Arqueológica del Ayuntamiento recuperó unos materiales que motivaron que, entre noviembre de 1960 y marzo de 1961 se realizara una excavación de urgencia por parte del Instituto Arqueológico Municipal. Los resultados se publicaron mucho después (Quero, 1982): (figura :)

La zona excavada se situaba en un terreno en suave declive, y en ella se trazaron cuadrículas de 10 m. de lado, localizando 60 "fondos de cabaña" circulares y ovales, con un diámetro medio entre 1' 3 - 2 m. y una profundidad máxima de 1 m. (media de 0' 6 m.), rellenos de tierra oscura con carbones, cenizas, fauna, cerámica e industria lítica tallada y pulimentada, industria ósea (punzones y agujas). Junto a cerámicas lisas (formas carenadas de diversos tipos, grandes ollas y cuencos), con decoración en relieve y fragmentos de crisoles adjudicables al Bronce Pleno.

Las cerámicas campaniformes halladas en el lugar carecen de contexto seguro (proceden de recogidas superficiales). Sólo un fragmento (nº 8) apareció en contexto arqueológico, en el fondo nº 55, junto a cerámicas carenadas típicas del Bronce pleno; con toda probabilidad en posición secundaria (estaría en la tierra que fue removida y utilizada por el hábitat posterior, del Bronce pleno).

3. Materiales:

A: Fragmentos de ocho recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (10' 6 cm.), A.T. (4' 8 cm.), Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta de color gris-negro, con buen acabado en ambas superficies. Dec. en una franja (27 mm.): (17bis) 1(3 líneas) 12a 12a 1(3 líneas) 3/espacio liso... (Lámina 41: 2).

2) CM., X1, D.B. (19' 6 cm.), A.T. (5' 8 cm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con buen acabado superficial. Dec. en una franja (28 mm.): 1(2 líneas) 6b 6b 1(3 líneas) + Esquema ¿cruciforme?: Sólo conserva un brazo, muy simple: (21). (Lámina 41: 3).

3) B., X1, Dec. 1(2 líneas) 12b 1(2 líneas) 12b 1(2 líneas)... (Lámina 41: 4).

4) G., ¿X2?, Dec. ...1(5 líneas)/espacio liso/1(7 líneas) 9(3 líneas) 1(3 líneas)... (Lámina 41: 5).

5) B-G., X3, D.B. (21 cm.), D.E. (19 cm.), D.M. (20 cm.), A.T. (¿8 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, color ocre oscuro, y acabado alisado en ambas superficies. Dec. en dos franjas: (Lámina 41: 6)
W: 9(5 líneas).

- Borde-cuello (26 mm.): 1(3 líneas) 2bis 1(1 línea) 2bis 1(3 líneas).

- Espacio liso (9 mm.).

- Panza: 1(2 líneas) 2bis 1(3 líneas) 8a 1(3 líneas)...

6) F., X0, Dec. ...1(2 líneas)/espacio liso. (Lámina 41: 7).

7) G., X0, Dec. ...2 1(2 líneas) 2 12b 2 1(1 línea)... (Lámina 41: 8).

8) G., X0, Dec. ...12a 1(4 líneas)/espacio liso... (Lámina 41: 9).

C: - ¿1 BZ.?: Rectangular, de lados rectos, con una sola perforación bitroncocónica en cada extremo. Nada más se conserva un fragmento de la pieza, que aparece reproducido por S. Quero (1982, figura 14: k) en una lámina de industria lítica, sin hacer referencia a su existencia. Por el mero análisis visual de la pieza, y a falta de un examen directo más seguro, parece que se trata de un fragmento de brazal de arquero. (Lámina 41: 10).

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Pérez de Barradas, J. (1923: 25); (1936a); Quero, S. (1982: 185-247, fig. 21).

Nº 192. VALLECAS (MADRID):

1. Localización:

Se desconoce con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo casual antiguo, sin contexto conocido, aunque por tratarse de un vaso completo quizás pudiera proceder de un hallazgo funerario destruido, de características desconocidas.

3. Materiales:

A: *Un recipiente de Estilo Puntillado Geométrico:*

1) CM., X2, D.B. (13' 3 cm.), D.E. (11' 4 cm.), D.M. (14' 8 cm.), D.F. (7 cm.), A.T. (15' 2 cm.), Gr. (4 m. m.). C.A.: Pasta con engobe ocre-amarillo, cuidadosamente espatulada (salvo el fondo de color ennegrecido por el fuego). Cuello poco marcado, panza abultada y muy baja, y fondo ligeramente globular, casi plano. Dec. 7(12 hileras). (Lámina 41: 11)

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional (Colección Vives).

5. Bibliografía:

Bosch Gimpera, P. (1913-14: 875 y fig. 147: 1); Aberg, N. (1921: 144 y fig. 299); Castillo, A del. (1922: 12; 1928: 50-1 y Lám. XXII. Confundido con el vaso de San Isidro); Moreno, G. (1973: 34-6 y fig. 1); Pérez de Barradas, J. (1929: 87-88); (1926: 81 y fig. 7); Harrison, R.J. (1977: 178 y yacimiento nº 181).

Nº 193. VENTORRO, EL. (MADRID):

1. Localización:

Situado unos 8 km. al sureste de Madrid, en la orilla derecha del río Manzanares, muy cerca de la desembocadura del arroyo de El Salobral, a la altura del km. 5' 500 izquierda de la carretera que une Madrid con San Martín de la Vega, cerca del límite con el término de Getafe. Ocupa una suave elevación, a 563 m. de altitud s.n.m., que pertenece a la terraza media del río Manzanares, en el lugar donde éste dibuja una curva prolongada, un poco más abajo de la desembocadura del Arroyo Butarque. Desde él se dominan, hacia el este, los prados de

ambas riberas, por el norte y noreste las crestas yesíferas miocénicas de la orilla izquierda del río; al oeste campos de cultivo y al sureste el Cerro de los Ángeles.

2. Contexto:

Se trata de un hábitat permanente, delimitado por el triángulo que forman el río Manzanares, el arroyo Butarque y la carretera, en un perímetro de unos 120 x 135 m. No obstante la extrema cercanía de otros yacimientos campaniformes, como el Arenero del Quemadero (nº 172) a apenas 500 m., el Arenero de Benito Peña (nº 163) a sólo 100 m., y el Arenero de Constantino del Río (nº 165) a 200 m, podría aumentar la superficie de este hábitat. Fue excavado en cuatro campañas, una a cargo de miembros del Instituto Arqueológico Municipal, en 1963, y las otras tres a cargo de M^{ra}.C. Priego y S. Quero (1972-3, 1977-8 y 1981), que son los autores de la memoria definitiva (1992). La superficie excavada no llega a los 200 m², que supone un porcentaje ínfimo del total de la estimada, lo cual puede darnos una idea de la gran importancia de este yacimiento en el ámbito regional, dada la gran densidad de restos exhumados. No en vano sus excavadores han calculado, a partir de la muestra obtenida (3 cabañas y 23 “fondos”), un total de 30 cabañas y 200 “fondos”, que equivaldrían a una población de entre 150-200 personas, a razón de 6 por cabaña. Asimismo, sus excavadores distinguen dos fases de ocupación, una calcolítica precampaniforme y otra campaniforme, sólo diferenciadas por la presencia/ausencia de cerámicas de este tipo y metalurgia, sin que se pueda constatar abandono o interrupción alguna entre ambas. Incluso ocupan los mismos “fondos” y cabañas, y además comparten la gran mayoría del repertorio ergológico. Según sus excavadores, entre ambos horizontes no debieron superar conjuntamente los 50 - 100 años de duración.

En cuanto a **cronología absoluta** dos fechas de C14, ambas de la fase precampaniforme, pudieron obtenerse:

- “Fondo 010”, nivel 12, muestra de carbón vegetal: (I-11, 923) 4290 ± 250 B.P. (2340 ± 250 a.c., sin calibrar).
- “Cabaña 013”, nivel 13, muestra de carbón vegetal: (I-12, 100) 3880 ± 90 B.P. (1930 ± 90 a.c., sin calibrar).

Una tercera fecha que intentaba datar la fase campaniforme resultó fallida, posiblemente por el bajo contenido en colágeno de la muestra utilizada (restos faunísticos), ya que era mucho más antigua que las tomadas en niveles inferiores de la misma cabaña 013: (I-12, 487) 4800 ± 130 B.P. (2850 ± 130 a.c., sin calibrar).

Existen dos tipos de estructuras de hábitat en el poblado:

“Fondos”:

Plantas ovales y redondas y secciones variadas, si bien predomina la trapezoidal. Su profundidad es mayoritariamente media (0' 60 - 1' 30 m.), y en cuanto a la funcionalidad parecen tener un papel subordinado, múltiple y sucesivo (minas de arcilla, pozos, despensa, hogares esporádicos, basureros y silos), cumpliendo funciones subsidiarias y discontinuas al servicio de las cabañas, en torno a las cuales se disponen. Sólo dos de ellos aparecen en la base de las propias viviendas (nº 001 y 002), como dependencias o apéndices de ellas. Incluso alguno, como los nº 018 y 019 que están pegados, pudieron utilizarse como viviendas auxiliares. Los agujeros de poste documentados en los “fondos” nº 004 y 014 demuestran que algunos estaban techados. Se recogieron cerámicas campaniformes en los “fondos” 002 (asociado a actividad textil por la existencia de una fusayola, y cocina), 003 (asociado a cocina), 008 (a almacén y cocina), 011, 012 y 014 (a cocina), 016 y 018 (asociados a metalurgia), 020 y 025. Los “fondos” sin campaniforme (¿son todos precampaniformes o simplemente coetáneos pero sin este tipo de cerámica?) no tienen otra función detectada que la de simples hogares. Un caso sin duda excepcional lo constituye el “fondo” 025, del que se tienen datos poco precisos por desgracia, pues pertenece a aquellos que fueron excavados en 1962-3 por el Instituto Arqueológico Municipal. En él se recogieron entre otros materiales dos vasos campaniformes y una cazuela casi completos y el célebre pie de copa decorado, lo que ha llevado a Priego y Quero (1992: 23) a adjudicarle una posible funcionalidad ritual o funeraria.

Cabañas:

Son las auténticas viviendas, donde se concentran los materiales, especialmente los restos metalúrgicos y campaniformes. Se documentaron tres de ellas, una de planta oval y sección semicircular (nº 005), y dos subovales de sección vesicular (nº 013 y 021). En cuanto a las actividades detectadas en ellos son variadas: La nº 013 en su fase campaniforme es la que presenta mayor número de restos de todo tipo de actividades (metalurgia, taller lítico y óseo, tejido y cocina). En las restantes, también en su fase campaniforme: nº 005 (metalurgia, taller lítico y hogar)

y nº 021 (metalurgia y cocina). Todas ellas presentan agujeros de poste y pellas de barro con improntas de palos y ramas.

Destacan los testimonios de actividades como la cestería y tejido, documentados tanto a través de las improntas en pellas de barro y cerámicas, correspondientes a esparto y lino, como a través de los propios instrumentos, como dos fusayolas, agujas y leznas de hueso o pesas de telar. En cuanto a la **metalurgia**, la inmensa mayoría de hallazgos (goterones de cobre, crisoles con adherencias, fragmentos de mineral, etc.) se concentran en las cabañas 021 y 013, en suelos de tierra apelmazada y dura, de color gris-negruzco, y con señales continuas de combustión, con potencias medias de 0' 50 m. Como señalan de forma significativa Priego y Quero (1992: 300), las áreas de mayor concentración de cerámica campaniforme y hallazgos metalúrgicos coinciden también en estas cabañas. La cabaña nº 021 es la que posee mayor número de objetos relacionados con la metalurgia (57). En su sector suroccidental tiene un hogar semicircular formado por piedras, con claras huellas de combustión (¿horno de fundición?), pero los hallazgos se concentran en la parte norte de la vivienda. La cabaña 013 tiene 17 restos relacionados con la metalurgia, que ocupan su mitad en un área de 4 m. En su perímetro existe una estructura hipotéticamente relacionada con el taller metalúrgico (conjunto circular de 0' 60 m. de diámetro, con cerámica, piedras y bloques de barro) en cuyas proximidades se recogieron cinco fragmentos de crisoles, perdigones de cobre y dos segmentos de punzón de cobre, un molino de granito y dos molederas. El resto de hallazgos son menos significativos. En el "fondo" 003 y la cabaña 005 se documentaron goterones de cobre (uno de ellos con improntas de tejido) y cerámicas campaniformes. Además en esta última cabaña los goterones aparecieron en una especie de hogar delimitado por tierra fina suelta, muy oscura y calcinada, en donde también apareció una cuchara de barro perforada.

Por lo que respecta a la **cerámica campaniforme**, representa sólo el 2' 47 % del total de la cerámica del poblado, y el 4' 40 % de la de la fase campaniforme, concentrada fundamentalmente en las cabañas 013 y 021. Se realizaron análisis sobre muestras de suelos y de cerámicas del poblado (no se precisa si campaniformes o lisas, o ambas), que demostraron la fabricación local de las mismas (Palomar y Fernández, 1994).

Los restos faunísticos, estudiados por Morales y Villegas (1994), ofrecieron interesantes resultados: La pérdida de restos con relación a al muestra original es muy importante, incluso superior al 95 % en las especies "abundantes" (vaca, cerdo, ovicaprino) y el 99'99 % en las restantes. A pesar de ello, la muestra disponible (150 individuos) no es en absoluto despreciable, y sería lo suficientemente representativa de la original, como para ofrecer información valiosa sobre las técnicas agropecuarias y el medioambiente del entorno del yacimiento, que puede sintetizarse en los siguientes puntos, según Morales y Villegas (1994):

a) Los animales adultos dominan claramente el conjunto, y están prácticamente ausentes los individuos infantiles.

b) Las tallas de los animales son muy pequeñas (salvo las vacas y ovejas), respecto a lo conocido en otros yacimientos peninsulares sincrónicos. Lo que sumado a la baja relación de ovejas por cabra (2'3), indicador de una depauperación de los pastos, apuntaría hacia una situación agropecuaria pobre en cuanto a importancia económica.

c) Abundancia de la cabaña porcina, superior quizá incluso en términos de biomasa a la de ovicaprinos.

Desde el punto de vista espacial se concentran en la cabaña 013 (82 %), sobre todo en la fase campaniforme y en torno a los hogares donde fueron cocinados.

La caza representa una mínima fracción en el conjunto (ciervo, uro, jabalí y liebre). La fauna doméstica está compuesta por ovicaprinos, bóvidos, cerdos y en menor medida équidos y perros.

Los **análisis polínicos** (López y Aranz, 1994), utilizaron 48 muestras de dos sondeos realizados en el "fondo" 011 y cabaña 013, y en ellos se documentó:

a) El dominio de las herbáceas (casi todas Compuestas ligulifloras).

b) La presencia de cereales (atestiguada por la existencia de Crucíferas y Plantago, malas hierbas que suelen asociarse a ellos).

Como conclusión general, reflejan la existencia de un medioambiente degradado en el lugar, provocado no sólo por condiciones climáticas sino por la acción humana.

Asimismo se hallaron algunos restos humanos dispersos, pertenecientes a tres individuos (dos varones y una mujer, adultos) que fueron estudiados por Reverte (1994).

3. Materiales:

A: Fragmentos de 205 recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris oscuro, con desgrasante fino y buen acabado. Dec. 9(1 línea) 1(1 línea) 2 2 12a 2 2 12a 1(1 línea)/espacio liso... N° Sigla: 203253. (Lámina 42: 1).

2) B., X1, Gr. (4' 5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, bien cocida, con acabado perdido (gris al exterior). Dec. 1(5 líneas)... N° Sigla: 206880. (Lámina 42: 2).

3) B. (entrante), X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta gris compacta, con desgrasante fino y buen acabado (sobre todo el interno). Dec. 4.... N° Sigla: 205488. (Lámina 42: 3).

4) B., X1, Dec. 1(1 línea) 12a 1(2 líneas) 9(2 líneas)... N° Sigla: 201690. (Lámina 42: 4).

5) B., X1, Dec. en una franja: 1(1 línea) 2 12b 2... N° Sigla: 203441. (Lámina 42: 5).

6) B., X1, Dec. en una franja: 1(3 líneas) (12g.bis) 1(3 líneas)/espacio liso....N° Sigla: 203431. (Lámina 42: 6).

7) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, de color ocre grisáceo, bien cocida y con excelente acabado (sobre todo interno). Dec. 1(3 líneas) (12g.bis) 1(3 líneas)... N° Sigla: 205487. (Lámina 42: 7).

8) B., X1, Dec. en una franja: 1(3 líneas) 12a 1(2 líneas) (13)/espacio liso... N° Sigla: 203438. (Lámina 42: 8).

9) B. (entrante), X1, Dec. en una franja: 6a 12b 6a/espacio liso.... N° Sigla: 97608. (Lámina 42: 9).

10) B., X1, Dec. 1(4 líneas) 9(2 líneas)... N° Sigla: 203760. (Lámina 42: 10).

11) B., X1, Dec. 2 12a 2 12a... N° Sigla: 205395. (Lámina 42: 11).

12) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta negra compacta, muy bien cocida y con acabado muy bueno. Dec. 1(3 líneas) 12a 1(1 línea)... N° Sigla: 203272. (Lámina 42: 12).

13) B., X1, Dec. (17bis) 2bis 1(2 líneas) (12g.bis) 1(2 líneas)... N° Sigla: 203439. (Lámina 42: 13).

14) B., ¿X1?, Dec. 1(1 línea) 2 ¿12b?... N° Sigla: 201196. (Lámina 42: 14).

15) CM, X1, D.B. (16' 2 cm.), A.T. (6' 2 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante medio-fino. Fondo con umbo. Dec. (muy tosca) en una franja (41 mm.): (17bis) 6a 9(1 línea) 6a/espacio liso.... N° Sigla: 201204. (Lámina 42: 15).

16) CM., X1, D.B. (12' 6 cm.), A.T. (5' 9 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta negra, con desgrasante fino-medio. Fondo con umbo. Dec. en una franja (41 mm.): 1(2 líneas) 2 (23) 2 1(1 línea) + Esquema en estrella: (18b). N° Sigla: 205565-203427. (Lámina 42: 16).

17) B., X1, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris oscuro, bien cocida, con engobe externo ocre y acabado alisado. Dec. 1(1 línea) 2 10e 1(1 línea) 10e 2... N° Sigla: 204228. (Lámina 42: 17)..

18) B., X1, D.B. (13' 8 cm.), C.A.: Pasta compacta de color gris oscuro, con acabado perdido. Dec. en una franja (24 mm.): 6a 12g 6a 2 12d 2. N° Sigla: 97239. (Lámina 42: 18).

19) B., X1, D.B. (13' 5 cm.), C.A.: Pasta gris compacta, con buen acabado. Dec. en una franja: 6a 12g 6a 12d 6a. N° Sigla: 97242. (Lámina 42: 19).

20) B., X1, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta negra, con desgrasante medio-fino y muy buen acabado. Dec. 3 1(3 líneas) 2 10e 1(1 línea) 2 1(3 líneas)... N° Sigla: 95984-95985. (Lámina 42: 20).

21) B., X1, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre, con desgrasante medio-fino y buen acabado. Dec. 2 12a 2 ¿?... N° Sigla: 95982. (Lámina 42: 21).

22) B., X1: CRISOL, C.A.: Pasta de color gris, cocción reductora y desgrasante medio (cuarzo). Dec. en una franja: 1(4 líneas) 3 1(3 líneas). N° Sigla: 97017. (Lámina 42: 22).

23) B., X1: CRISOL, C.A.: Pasta de color gris, nervio de cocción y desgrasante medio (cuarzo). Dec. 5 12a 5... N° Sigla: 97019. (Lámina 42: 23).

24) B., X1, Dec. 1(2 líneas) 6b 1(2 líneas) 6b... N° Sigla: 97243-97244. (Lámina 43: 1).

25) B.(entrante), X1, Gr.(9 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con desgrasante medio-fino, acabado externo perdido e interno excelente (con engobe castaño). Dec. 3 6a 12a 6a... N° Sigla: 97323. (Lámina 43: 2).

26) B., X1, Dec. 1(2 líneas) 5 5 5 (en dirección alternante) 1(2 líneas)/espacio liso... N° Sigla: 97004. (Lámina 43: 3).

27) B., X1, D.B. (12 cm.), Gr.(7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, desgrasante fino-medio y buen acabado. Dec. (rellena de pasta blanca): 10a 1(3 líneas) 9(3 líneas)... N° Sigla: 97403. (Lámina 43: 4).

28) CM., X1, D.B. (14 cm.), A.T. (7'4 cm.), Gr. (8 mm.). C.A.: Pasta compacta de color gris claro, con buen acabado. Dec. en una franja (28 mm.): 1(2 líneas) 2bis 12b 2bis 1(2 líneas). N° Sigla: 97334. (Lámina 43: 5).

29) CM., X1, D.B. (11 cm.), A.T. (3' 6 cm.), Gr. (6 mm.). Dec. en una franja (23 mm.): 1(3 líneas) 10c 1(3 líneas). N° Sigla: 114340. (Lámina 43: 6).

30) B., X1, C.A.: Pasta compacta de color ocre oscuro y buen acabado, algo perdido. Dec. en una franja (33 mm.): 2 2 12a 2 2 12a 1(1 línea) 9(1 línea). N° Sigla: 97240. (Lámina 43: 7).

31) B., X1, Dec. (5bis) 1(3 líneas) 12b 1(1 línea) 12b 1(2 líneas) 3. N° Sigla: ?. (Lámina 43: 8).

32) B., X1, C.A.: Pasta de color ocre grisáceo y acabado perdido. Dec. 3 1(1 línea) 2 1(1 línea) 5 1(1 línea) 5 1(1 línea) 5 1(2 líneas)... N° Sigla: 95428. (Lámina 43: 9).

33) B., X1, Dec. en una franja: 3 6a 12b 6a (17bis). N° Sigla: 46676. (Lámina 43: 10).

34) B., X1, Dec. 1(1 línea) 6a 12a 6a... N° Sigla: 115968. (Lámina 43: 11).

35) B., X1, Dec. 3 2 12d... N° Sigla: 114840. (Lámina 43: 12).

36) B-G., X2, D.B. (19' 7 cm.), D.E. (16' 6 cm.), D.M. (17' 5 cm.), Gr.(6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris claro, con buen acabado, algo perdido. Dec. en dos franjas: (Lámina 43: 13).

- Borde-cuello (48 mm.): 1(3 líneas) 6b 12e 6b 1(3 líneas).

- Espacio liso (23 mm.).

- Panza: 1(3 líneas) 6b 12e... N° Sigla: 203259.

37) CM., X2, D.B. (15' 5 cm.), D.E. (11 cm.), D.M. (14' 2 cm.), D.F. (4' 2 cm.), A.T. (11' 8 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, con buen acabado. Perfil clásico, equilibrado, con umbo en el fondo. Dec. en tres franjas: (Lámina 43: 14).

- Borde-cuello (40 mm.): 3 6a (12b.4) 6a 1(1 línea).

- Espacio liso (18 mm.).

- Parte superior de la panza (28 mm.): 1(1 línea) 6a (12b.2) 6a 1(1 línea).

- Espacio liso (29 mm.).
- Fondo: Esquema en estrella: 1(1 línea) 6a (18c). Nº Sigla: 23033.

38) B., X2 (muy pequeño y de suave perfil), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris claro, con acabado muy perdido por la erosión (engobe externo ocre muy claro). Dec. en dos franjas: (Lámina 43: 15).

- Borde (9 mm.): (12g.bis) 1(1 línea).
- Espacio liso (14 mm.).
- Panza: 1(2 líneas) 9(1 línea grande) 10a(grande).
- Espacio liso... Nº Sigla: 21503.

39) G., X2, Dec. en dos franjas: (Lámina 43: 16).

- Borde-cuello: ...¿(17bis)? (2.bis) 1(1 línea).
- Espacio liso.
- Panza: 1(1 línea) (2.bis) ¿12b? (2.bis)... Nº Sigla: 204230.

40) G., X2, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta marrón oscura, con desgrasante fino, y buen acabado (con engobe claro) algo perdido. Dec. que conserva una franja: (Lámina 43: 17).

- ...Espacio liso.
- Panza (34 mm.): 2 1(2 líneas) 12a 1(2 líneas) 12a 12a.
- Espacio liso... Nº Sigla: 204229.

41) G., X2, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta negra, compacta, con desgrasante medio, engobe externo ocre y buen acabado. Dec. en tres franjas: (Lámina 43: 18).

- Borde-cuello: ...1(3 líneas).
- Espacio liso (16 mm.).
- Parte superior panza (30 mm.): 1(4 líneas) 9(4 líneas) 1(4 líneas).
- Espacio liso (17 mm.).
- Fondo (20 mm.): Esquema simple: 1(3 líneas) 2 (24) 2 1(1 línea). Nº Sigla: 203461.

42) G., X2 (dibujo mal orientado, es más tumbado), Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre, con desgrasante fino y mal acabado. Dec. ...5/espacio liso (23 mm.)/5 (12g.bis) 5 12b 5... Nº Sigla: 96436. (Lámina 43: 19).

43) G., X2, D.E. (12' 5 cm.), D.M. (15' 7 cm.). C.A.: Pasta compacta de color ocre claro y muy buen acabado. Dec. en dos franjas: (Lámina 43: 20).

- Borde-cuello: ...3 2 (12g.bis) 2 2 1(3 líneas).
- Espacio liso (9 mm.).
- Panza (45 mm.): 1(2 líneas) 2 1(1 línea) 2 1(1 línea) (12g.bis) 1(1 línea) 2 3 1(1 línea) 2 1(1 línea) (21.bis)... Nº Sigla: 23032.

44) G., X2, Gr.(7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre con desgrasante fino-medio y mal acabado. Dec. ...espacio liso/3 12a... Nº Sigla:96437. (Lámina 44: 1).

45) G., X2, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre, con buen acabado (engobe externo ocre muy claro). Dec.(muy bien ejecutada): (Lámina 44: 2).

- ...Espacio liso.
- Panza (24 mm.): 6a 12c 1(1 línea) 12c 6a.
- Espacio liso... Nº Sigla: 95311.

46) G., X2, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, desgrasante fino y acabado externo perdido (con engobe externo más claro). Dec. ...espacio liso/1(3 líneas)... Nº Sigla: 97333. (Lámina 44: 3).

47) G., X2, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta tosca de color ocre (interior gris), con desgrasante medio-fino y mal acabado. Dec. ...1(4 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: RAD/73/95986.

48) B., X3 (dibujo mal orientado, es claramente exvasado), D.B. (19' 4 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, con nervio de cocción, desgrasante fino abundante y excelente acabado superficial. Dec. en una franja (10 mm.): (Lámina 44: 5).

W: 1(1 línea) (23) 9(1 línea).

- Borde-cuello: 6b 3.
- Espacio liso (12 mm.).
- Panza: Apenas se intuye el primer motivo... Nº Sigla: 97032.

49) G., X3, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre, con buen acabado. Dec. ...espacio liso/1(2 líneas) 10e 1(2 líneas) 6b 1(2 líneas) 12a 1(1 línea)... Nº Sigla: 205285. (Lámina 44: 4).

50) F., ¿X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, con desgrasante fino y buen acabado. Dec. ...1(1 línea) 12a 12a 1(3 líneas) + Esquema Cruciforme liso: Creado mediante franjas angulares, de las que sólo una se aprecia en su totalidad: 5 1(2 líneas) 5 1(2 líneas) (21). Nº Sigla: 205285. (Lámina 44: 6).

51) B-G., X3, D.B. (30' 4 cm.), D.E. (26' 5 cm.), D.M. (28' 5 cm.), A.T. (9' 5 cm. aprox.), Gr. (10 mm.). C.A.: Pasta compacta de color ocre claro y buen acabado. Dec. en dos franjas: (Lámina 44: 7).

- Borde-cuello (14 mm.): 3 2 1(1 línea).
- Espacio liso (13 mm.).
- Panza (39 mm.): 3 (10d.3) 1(3 líneas).
- Espacio liso... Nº Sigla: RAD/63/23033 A.

52) B-G., X3, D.B. (28 cm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre grisáceo y buen acabado, perdido en el exterior. Dec. en dos franjas: (Lámina 44: 8).

- Borde-cuello (40 mm.): 3 5 12d 5 12d 5 (15).
- Espacio liso (19 mm.).
- Panza: 2 12a 2 12a... Nº Sigla: 97241.

53) G., ¿X3? (dibujo mal orientado, es casi tumbado), Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre muy claro, desgrasante fino-medio y muy buen acabado. Dec. ...1(2 líneas) 2 1(1 línea) 12g 2 1(1 línea) 12g 1(2 líneas) 2... Nº Sigla: 96435. (Lámina 44: 9).

54) G., X3, Gr. (9-11 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, bien cocida, y muy buen acabado (con engobe ocre oscuro en ambas caras). Dec. que conserva parte de una franja: (Lámina 44: 10).

- Borde-cuello:¿5?
- Espacio liso (18 mm.).
- Panza-Fondo: 6a 8a (anormalmente ancha la serie de ángulos) 6a... Nº Sigla: RAD/62/4125.

55) B., ¿X2-X3?, Dec. 1(1 línea) (2.bis) 1(1 línea) 12a (2.bis) 1(1 línea) 12a 1(1 línea)... Nº Sigla: 200779. (Lámina 44: 11).

56) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/1(3 líneas) 2 12c 2 1(1 línea)... Nº Sigla: 203429. (Lámina 44: 12).

57) B., ¿X2-X3?, Dec. 3 1(1 línea) 6b 1(1 línea)... Nº Sigla: 206201. (Lámina 44: 13).

58) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/1(4 líneas) 12a 1(3 líneas)... Nº Sigla: 205389. (Lámina 44: 14).

59) G., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta grisácea con acabado muy bueno. Dec.espacio liso/1(3 líneas)... Nº Sigla: 203270. (Lámina 44: 15).

60) G., ¿X2-X3?, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre claro y buen acabado. Dec. ...1(4 líneas) + Motivo "esquemático o simbólico": un cérvido (tipo ramiforme arborescente de Acosta, 1968) del que sólo se conserva la cabeza con la cornamenta y parte del cuello.... Nº Sigla: 203256. (Lámina 44: 16).

61) B., ¿X2-X3?, Gr. (3'5 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre, con buen acabado, algo perdido al exterior. Dec. 1(2 líneas) 12a 1(1 línea)... Nº Sigla: 205490. (Lámina 44: 17).

62) B., ¿X2-X3?, Dec. (2bis) 1(5 líneas) 2 1(1 línea)... Nº Sigla: 206136. (Lámina 44: 18).

63) B., ¿X2-X3?, D.B. (17 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta, de color ocre, bien cocida y con un excelente acabado interno, siendo más vulgar el externo. Dec. en una franja (42 mm.): 1(3 líneas) 12a 12a 12a 1(1 línea)/espacio liso... Nº Sigla: 201866. (Lámina 44: 19).

- 64) B., ¿X2-X3?, Dec. 2 2 1(1 línea) 9(5 líneas)...Nº Sigla: 203444. (Lámina 44: 20).
- 65) 3B, ¿X2-X3?, D.B. (20 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante fino-medio y acabado perdido. Dec. (17bis) 1(1 línea) 12c 1(1 línea) 12c 1(2 líneas)... Nº Sigla: 203254-205463. (Lámina 44: 21).
- 66) G.(dibujo mal orientado, es más tumbado), ¿X2-3?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con excelente acabado bruñido. Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 2 12a 2 2 12a 2 1(1 línea)... Nº Sigla: 203586. (Lámina 44: 22).
- 67) B., ¿X2-X3?, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta, muy bien cocida, de color gris claro y buen acabado. Dec. W: (11). 1(1 línea) 2 1(1 línea) 10a 2 1(1 línea) 10a... Nº Sigla: 201834. (Lámina 44: 23).
- 68) F., ¿X2-X3?, Dec. Esquema simple: ...12b 6a. Nº Sigla: 96683. (Lámina 44: 24).
- 69) G-F., ¿X2-3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, bien cocida, con engobe externo ocre oscuro y excelente acabado. Dec. (Lámina 44: 25).
 - Panza: ...1(4 línea).
 - Espacio liso.
 - Fondo: Greca decorativa en torno al fondo 2 . Nº Sigla: 23022.
- 70) G., ¿X2-X3?, Dec. ...1(2 líneas) 2 12b 2 12b/espacio liso... Nº Sigla: 113582-1. (Lámina 44: 26).
- 71) B., ¿X2-X3?, Dec. 6b 2... Nº Sigla: 113583. (Lámina 44: 27).
- 72) B., ¿X2-X3?, Dec. 1(3 líneas) 2 12b 2 1(2 líneas) 7a 1(2 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: ?. (Lámina 44: 28).
- 73) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, muy bien cocida, con excelente acabado bruñido (engobe externo ocre claro). Dec. en una franja (28 mm.): (Lámina 45: 1).
 W: 9(2 líneas).
 3 2 1(1 línea) 9(3 líneas) 2 1(2 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: 15716.
- 74) B., ¿X2-X3?, Dec. 2 12d 2 12d 2/espacio liso... Nº Sigla: 201205. (Lámina 45: 2).
- 75) B., ¿X2-X3? (dibujo muy mal orientado pues es claramente exvasado), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color gris y acabado algo perdido (engobe superficial ocre). Dec. 3 2 12a 2 12a 2 12a... Nº Sigla: 15715. (Lámina 45: 3).
- 76) F., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, muy bien cocida, ocre y con excelente acabado bruñido (sobre todo al exterior). Dec. Esquema simple: ...6a 12b 6a. Nº Sigla: 77468. (Lámina 45: 4).
- 77) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/2 12d 2 12d... Nº Sigla: 203020. (Lámina 45: 5).
- 78) 2G., ¿X2-X3?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante medio (alguno grueso), buen acabado interno y perdido el externo (con engobe ocre). Dec. ...1(2 líneas) 10g 1(1 línea) 2 1(2 líneas) ¿10b?... Nº Sigla: 206881-200185. (Lámina 45: 6).
- 79) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/1(2 líneas) 12a 12g 12a... Nº Sigla: 203435. (Lámina 45: 7).
- 80) F., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre, con desgrasante medio y buen acabado externo (con engobe). Dec. ...12a 1(2 líneas) + Esquema Cruciforme liso: Creado mediante franjas angulares, de las que sólo una se conserva: 5... Nº Sigla: 205566. (Lámina 45: 8).
- 81) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/1(3 líneas) 6b... Nº Sigla: 203587. (Lámina 45: 9).
- 82) G., ¿X2-X3?, Dec. ...12b 1(2 líneas) (17) 1(2 líneas) 3/espacio liso... Nº Sigla: 95309. (Lámina 45: 10).

83) G., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre anaranjado, bien cocida, con acabado perdido. Dec. ...1(4 líneas) 12b 1(1 línea)... Nº Sigla: 203263. (Lámina 45: 11).

84) G., ¿X2-X3?, Dec. ...1(1 línea) 12d 1(3 líneas)... Nº Sigla: 205393. (Lámina 45: 12).

85) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre grisáceo y acabado perdido. Dec. 1(2 líneas) 10c 1(1 línea)/espacio liso... Nº Sigla: 203258. (Lámina 45: 13).

86) G., ¿X2-X3?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta tosca con desgrasante medio-grueso y buen acabado, algo perdido. Dec. ...espacio liso/1(2 líneas) ¿10d.1?... Nº Sigla: 203260. (Lámina 45: 14).

87) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/1(3 líneas) 10c... Nº Sigla: 205392. (Lámina 45: 15).

88) G., ¿X2-X3?, Dec. ...12b 1(3 líneas)... Nº Sigla: 96644. (Lámina 45: 16).

89) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/1(3 líneas) 12b 12b 12b... Nº Sigla: 95536. (Lámina 45: 17).

90) B., ¿X2-X3?, Dec. 3 5 12a 5 12a 5... Nº Sigla: 96435. (Lámina 45: 18).

91) G., ¿X2-X3?, Dec. ...1(3 líneas) 6b 1(2 líneas)... Nº Sigla: 95539. (Lámina 45: 19).

92) G., ¿X2-X3?, Dec. ...9(1 línea) 1(3 líneas)... Nº Sigla: ?. (Lámina 45: 20).

93) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/1(2 líneas)... Nº Sigla: 97003. (Lámina 45: 21).

94) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 12g... Nº Sigla: ?. (Lámina 45: 22).

95) 2B-1G., X4, D.B. (29' 2 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre con excelente acabado algo perdido. Dec. 1(2 líneas) 12a 12g 12a 1(1 línea)... Nº Sigla: 205291-205489-205567. (Lámina 45: 23).

96) G., X4, Dec. ...1(18d) (11)/espacio liso... Nº Sigla: 205287. (Lámina 45: 24).

97) G., X4, Dec. ...espacio liso/¿(18d)?... Nº Sigla: 203022. (Lámina 45: 25).

98) G., X4, Dec. ...12a 1(2 líneas) (18d) (11)/espacio liso... Nº Sigla: 205390. (Lámina 45: 26).

99) G., X4, Dec. ...1(2 líneas) 12a 1(2 líneas) (18d)... Nº Sigla: 97402. (Lámina 45: 28).

100) G., X4, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta compacta negra, con desgrasante fino (alguno grueso) y buen acabado (con engobe ocre claro en ambas caras). Dec. ...espacio liso/1(3 líneas) 12a 1(3 líneas) (18d) (11)... Nº Sigla: 95308. (Lámina 45: 27).

101) G., X4, Dec. ...1(18d) (11)... Nº Sigla: ?. (Lámina 45: 29).

102) B., X4, D.B. (40 cm.), Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta compacta negra, con desgrasante fino (alguno grueso) y buen acabado (con claro engobe superficial de color ocre). Dec. 1(3 líneas) 12a 1(3 líneas) 9(4 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: RAD/73/97157-97158. (Lámina 46: 1).

103) B. (claramente exvasado, dibujo mal orientado), ¿X4?, D.B. (32 cm.), Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris oscuro y buen acabado (con engobe ocre sólo exterior). Dec. 3 1(2 líneas) 12a 1(3 líneas) 9(5 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: 96645. (Lámina 46: 2).

104) G., X4, Dec. ...1(2 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: 203434. (Lámina 46: 3).

105) G., X4, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, bien cocida, con buen acabado (engobe externo gris). Dec. ...18d (11)/espacio liso... Nº Sigla: 203264. (Lámina 46: 4).

106) G., X4, Dec. ...1(3 líneas) 9(1 línea)/espacio liso... Nº Sigla: 205284. (Lámina 46: 5).

- 107) G., X4, Dec. ...espacio liso/1(3 líneas) 12a 1(2 líneas) (18d) (11)... Nº Sigla: 97013. (Lámina 46: 6).
- 108) G., X4, Dec. ...(11)... Nº Sigla: 97015. (Lámina 46: 7).
- 109) G., X4, Dec. ...espacio liso/(11)... Nº Sigla: 96642. (Lámina 46: 8).
- 110) G., X4, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta tosca de color ocre, con desgrasante medio-grueso y mal acabado. Dec. ...(18d) 9(1 línea)... Nº Sigla: 75081. (Lámina 46: 9).
- 111) G., X4, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta tosca de color ocre, con desgrasante medio-grueso y mal acabado. Dec. ...(18d) (11)... Nº Sigla: RAD/73/97210. (Lámina 46: 10).
- 112) G-F., X5, D.F. (13 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color gris, con engobe externo ocre claro y buen acabado. Dec. Sólo conserva la última línea delimitadora de la franja que tendría la panza, y en el pie: 1(9 líneas). Nº Sigla: 23038. (Lámina 46: 11).
- 113-114) 2B., Forma extraña, única en la meseta, que tiene similitudes con la X6, pero parece ser un recipiente de menor altura que los de este tipo. El hecho de que se trate sólo de dos pequeños fragmentos, de los que además no puede obtenerse diámetro, dificulta la identificación precisa de su forma. El único paralelo que he encontrado para ella está en una pieza valenciana del Camí de Alfogas (Harrison, 1977, figura 84: 1732), no obstante, de tamaño mucho mayor, pero con una forma muy similar que Harrison supone emparentada con las cazuelas típicas del Estilo Ciempozuelos. En efecto es ésta la forma más parecida a ella, si bien con perfil más suave y cuello muy corto, apenas insinuado y sólo ligeramente exvasado. Gr.(7 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida y de color grisáceo, con desgrasante fino y buen acabado. Dec. 1(2 líneas) 10e... Nº Sigla: 205464. (Lámina 46: 12).
- 115) G., X0, Dec. ...1(1 línea) 2 12d 2 2... Nº Sigla: ?. (Lámina 46: 13).
- 116) G., X0, Dec. ...12a 1(1 línea) (2.bis) 1(3 líneas)/espacio liso.... Nº Sigla: 203430. . (Lámina 46: 14).
- 117) G-F., X0, Dec. ...1(2 líneas) 12a 1(2 líneas) (2bis) 1(2 líneas) 2 1(2 líneas)/espacio liso.... Nº Sigla: 205288. (Lámina 46: 18).
- 118) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta de color grisáceo, bien cocida y con buen acabado, algo perdido. Dec. ...2 1(1 línea) 12g... Nº Sigla: 205570. (Lámina 46: 15).
- 119) G., X0, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta ocre compacta, bien cocida y con acabado perdido. Dec. ...1(2 líneas) 9(3 líneas)... Nº Sigla: 205485. (Lámina 46: 16).
- 120) B., X0, Dec. 6a 9(2 líneas)... Nº Sigla: 203437. (Lámina 46: 19).
- 121) 3G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, con desgrasante fino y acabado perdido. Dec. ...6b 1(3 líneas) 9(2 líneas) 1(4 líneas)... Nº Sigla: 96646-96648-96649. (Lámina 46: 17).
- 122) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, con desgrasante fino y alguno grueso y buen acabado. Dec. ...6b 1(3 líneas) 9(1 línea) 1(3 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: 96647. (Lámina 46: 20).
- 123) G., X0, Dec. ...1(4 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: 95986. (Lámina 46: 21).
- 124) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con desgrasante fino, muy buen acabado interno y externo más perdido (con engobe ocre). Dec. ...1(3 líneas) 2 1(1 línea) (12g.bis) 2 1(3 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: 23025-23026. (Lámina 46: 22).
- 125) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con desgrasante fino (alguno grueso) y excelente acabado (engobe superficial gris-negro). Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 2 2 3... Nº Sigla: 23024. (Lámina 46: 23).
- 126) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con acabado perdido (engobe superficial ocre oscuro). Dec. ...1(4 líneas) 12g 1(4 líneas)... Nº Sigla: 23023. (Lámina 46: 24).

127) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta compacta gris oscura y acabado perdido (con engobe externo ocre claro). Dec. ...6b 1(3 líneas)... N° Sigla: 23021. (Lámina 47: 1).

128) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre oscuro, con desgrasante medio-fino y acabado externo perdido. Dec. ...5 1(2 líneas) 6b... N° Sigla: 23020. (Lámina 47: 2).

129) F.(con umbo), X0, Dec. Esquema ¿cruciforme?: Sólo conserva un brazo: 6a (17) 6a. N° Sigla: 17397. (Lámina 47: 3).

130) G., X0, Dec. ...(11) 9(6 líneas)... N° Sigla: 23155. (Lámina 47: 4).

132) G., X0, Dec. ...1(2 líneas) 12a 1(2 líneas)... N° Sigla: 115208. (Lámina 47: 5).

133) G., X0, Dec. ...(18d)... N° Sigla: 100876. (Lámina 47: 6).

134) G., X0, Dec. ...2 12b... N° Sigla: 115727. (Lámina 47: 7).

135) 2G., X0, Dec. ...1(4 líneas) 6b... N° Sigla: 201691-201692. (Lámina 47: 8).

136) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, bien cocida, con acabado perdido. Dec. ...6a 12c... N° Sigla: 205568. (Lámina 47: 9).

137) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, bien cocida, y con acabado interno muy bueno (el externo perdido). Dec. ...1(2 líneas) 12a 1(1 línea) 12a... N° Sigla: 206240.

138) G., X0, Dec. ...9(1 línea) 1(3 líneas) 10c... N° Sigla: 206435. (Lámina 47: 10).

139) G., X0, Dec. inapreciable.... N° Sigla: 95430. (Lámina 47: 11).

140) G-F., X0, Dec. ¿Esquema radial?: Sólo se aprecian dos radios idénticos, compuestos por un único motivo: 2. N° Sigla: 205290. (Lámina 47: 12).

141) G., X0, Dec. ...12a 12g... N° Sigla: 203440. (Lámina 47: 13).

142) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, con acabado perdido y engobe superficial de color ocre claro. Dec. ...12b 2 12b... N° Sigla: 206852. (Lámina 47: 14).

143) 2G-F., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta tosca de color gris, con desgrasante fino-medio y mal acabado (con engobe superficial ocre). Dec. ¿Esquema simple: Última franja en torno al fondo (30 mm.): 2 6b 2 1(1 línea). N° Sigla: 203255. (Lámina 47: 15).

144) G., X0, Dec. ...1(5 líneas) 12a 1(3 líneas) 9(5 líneas) 1(2 líneas)... N° Sigla: 96641. (Lámina 47: 16).

145) G-F., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante fino y buen acabado. Dec. ...6a 12g 6a + Esquema ¿cruciforme?: Sólo conserva un brazo: 6a 12g 6a. N° Sigla: 203432. (Lámina 47: 17).

146) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante fino-medio y mal acabado. Dec. ...6a 12g 6a... N° Sigla: 206241. (Lámina 47: 18).

147) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta tosca de color negro, con desgrasante medio-grueso y mal acabado. Dec. ...1(1 línea) (¿18d?)... N° Sigla: 203257. (Lámina 47: 20).

148) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre claro, con acabado perdido. Dec. ...¿12a? 1(3 líneas)/espacio liso... N° Sigla: 205491. (Lámina 47: 21).

149) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta tosca de color marrón oscuro con desgrasante grueso. Dec. (muy mal ejecutada) ...espacio liso/(18d)... N° Sigla: 205569. (Lámina 47: 22).

- 150) G., X0, Dec. ...¿3? ¿3? 1(4 líneas)... Nº Sigla: 203443. (Lámina 47: 23).
- 151) G., X0, Dec. ...3 2/espacio liso... Nº Sigla: 203591. (Lámina 47: 24).
- 152) G., X0, Dec. ...5 5... Nº Sigla: 206119. (Lámina 47: 25).
- 153) G., X0, Dec. ...1(2 líneas) 3/espacio liso... Nº Sigla: 206139. (Lámina 47: 26).
- 154) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, de color ocre claro, bien cocida, con acabado perdido. Dec. ...5 12b 5... Nº Sigla: 206879. (Lámina 47: 27).
- 155) G., X0, Dec. ...12a 1(2 líneas)... Nº Sigla: 205292. (Lámina 47: 28).
- 156) G., X0, Dec. ...2 12b 2... Nº Sigla: 206202. (Lámina 47: 29).
- 157) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, bien cocida, con acabado perdido. Dec. ...12g 1(2 líneas) 12a... Nº Sigla: 207017. (Lámina 47: 30).
- 158) F., X0, Dec. Esquema radial: Sólo conserva parte de dos radios idénticos, compuesto cada uno: 1(14 líneas). Nº Sigla: 203024. (Lámina 47: 31).
- 159) G., X0, Dec. ...1(2 líneas) 12a 1(3 líneas)... Nº Sigla: 203021. (Lámina 47: 32).
- 160) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con buen acabado (algo perdido en el exterior). Dec. ...12c 2 1(3 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: 203271. (Lámina 47: 33).
- 161) G., X0, Dec. ...1 (2 líneas) 2 1(1 línea)... Nº Sigla: 203433. (Lámina 47: 34).
- 162) G., X0, Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 2 12b... Nº Sigla: 203589. (Lámina 47: 35).
- 163) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante fino y mal acabado. Dec. ...1(1 línea) 6b... Nº Sigla: 203261. (Lámina 47: 36).
- 164) G-F., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta negra, con desgrasante fino (alguno grueso) y buen acabado interno (perdido el externo). Dec. ...6b 1(2 líneas) 3/espacio liso... Nº Sigla: 206878. (Lámina 47: 37).
- 165) G., X0, Dec. ...espacio liso/1(2 líneas) 6b... Nº Sigla: 205283. (Lámina 47: 38).
- 166) G., X0, Dec. ...12g 1(1 línea)... Nº Sigla: 203436. (Lámina 47: 39).
- 167) G., X0, Dec. ...1(2 líneas) 12g 1(3 líneas)... Nº Sigla: ?. (Lámina 47: 40).
- 168) G., X0, Dec. ...2 1(1 línea) 12a... Nº Sigla: 205286. (Lámina 47: 41).
- 169) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, bien cocida, con buen acabado algo perdido. Dec. ...9(2 líneas) 1(3 líneas)... Nº Sigla: 203262. (Lámina 47: 42).
- 170) G., X0, Dec. ...2 3 2 (18a)... Nº Sigla: 205293. (Lámina 47: 43).
- 171) G., X0, Gr. (4' 5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con acabado perdido. Dec. ...6b/espacio liso... Nº Sigla: 203269. (Lámina 47: 44).
- 172) G., X0, Dec. ...1(4 líneas) 9(3 líneas)... Nº Sigla: 205388. (Lámina 47: 45).
- 173) G., X0, Dec. ...¿(11)? 1(1 línea) 2 12a 1(1 línea) 2 12a... Nº Sigla: 205391. (Lámina 48: 1).

- 174) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta tosca, de color gris, con desgrasante medio y acabado perdido. Dec. ...1(2 líneas) ¿10d?... Nº Sigla: 207016. (Lámina 48: 2).
- 175) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante fino abundante y acabado perdido. Dec. ...espacio liso/2 10a... Nº Sigla: 206877. (Lámina 48: 3).
- 176) G., X0, Dec. ...2/espacio liso... Nº Sigla: 206137. (Lámina 48: 4).
- 177) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con excelente acabado superficial (exterior ocre claro). Dec. ...1 (1 línea) (10d.1)... Nº Sigla: 205486. (Lámina 48: 5).
- 178) G. (la sección es divergente y no convergente como en el dibujo), X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta tosca de color marrón oscuro, con desgrasante medio-fino, buen acabado interno, perdido el externo. Dec. ... (10d.3)... Nº Sigla: 96439. (Lámina 48: 6).
- 179) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, desgrasante fino y buen acabado. Dec. ...1(1 línea) (12g.bis) (18d)... Nº Sigla: 96438. (Lámina 48: 7).
- 180) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre oscura, con desgrasante fino-medio, mal acabado externo y bueno interno. Dec. ... (18a)... Nº Sigla: 95980. (Lámina 48: 8).
- 181) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta tosca, de color ocre oscuro, desgrasante medio-grueso y mal acabado. Dec. ... (18d)... Nº Sigla: 95981. (Lámina 48: 9).
- 182) G., X0, Dec. ...5 (12g.bis) 5 12b 5... Nº Sigla: 95537. (Lámina 48: 10).
- 183) G., X0, Dec. ...12a 1(2 líneas) (17)/espacio liso... Nº Sigla: ?. (Lámina 48: 11).
- 184) G., X0, Dec. ...1(2 líneas) 12a 2... Nº Sigla: 95538. (Lámina 48: 12).
- 185) G., X0, Dec. ...9(2 líneas) 1(4 líneas)... Nº Sigla: 97397. (Lámina 48: 13).
- 186) G., X0, Dec. ...espacio liso/6b... Nº Sigla: 97005. (Lámina 48: 14).
- 187) G., X0, Dec. ...6b 1(2 líneas) 6b 1(2 líneas) 6b... Nº Sigla: 95540. (Lámina 48: 15).
- 188) G., X0, Dec. ...1(2 líneas)... Nº Sigla: 97011. (Lámina 48: 16).
- 189) G., X0, Dec. ...espacio liso/1(2 líneas)... Nº Sigla: 96643. (Lámina 48: 17).
- 190) G., X0, Dec. ...2 2 ¿3?... Nº Sigla: 114867. (Lámina 48: 18).
- 191) G., X0, Dec. ...2 1(1 línea) (12g.bis)... Nº Sigla: 115764. (Lámina 48: 19).
- 192) G., X0, Dec. ...1(7 líneas) ¿5?... Nº Sigla: ?. (Lámina 48: 20).
- 193) G., X0, Dec. ...1(5 líneas) ¿2?... Nº Sigla: 112205. (Lámina 48: 21).
- 194) G., X0, Dec. ...12a 10c 1(1 línea)... Nº Sigla: 65306. (Lámina 48: 22).
- 195) G., X0, Dec. ...espacio liso/1(2 líneas)... Nº Sigla: 96471. (Lámina 48: 23).
- 196) G., X0, Dec. ...1(1 línea) 2... Nº Sigla: 95310. (Lámina 48: 24).
- 197) G., X0, Dec. ...espacio liso/1(2 líneas) 5 1(1 líneas)... Nº Sigla: 96550. (Lámina 48: 25).
- 198) G., X0, Dec. ...espacio liso/2... Nº Sigla: 97012. (Lámina 48: 26).

199) G., X0, Dec. ...5 1(6 líneas)... Nº Sigla: 95312. (Lámina 48: 27).

200) G., X0, Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 2... (Lámina 47: 19).

Materiales no descritos por Priego y Quero (1992), que pertenecen a recogidas antiguas en el yacimiento (1961, 1963):

201) CM., X1, D.B. (11' 1 cm.), A.T. (4' 3 cm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre con desgrasante fino y buen acabado. Dec. en una franja (18 mm.): 1(2 líneas) 12a 1(1 línea) (21bis). Nº Sigla: RAD/63/23037. (Lámina 48: 28).

202) CM., X3, D.B. (23' 7 cm.), A.T. (9' 4 cm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre grisáceo, con acabado alisado. Perfil clásico con marcada carena. Nº Sigla: RAD/62/12885. 10-6-61, Fondo de cabaña. Dec. en dos franjas: (Lámina 48: 30).

- Borde (29 mm.): 3 2bis 12b 2bis 12b 2bis.

- Espacio liso (8 mm.).

- Panza (52 mm.): 2bis 4bis(3 hileras) 2bis 4bis(3 hileras) 2bis 4bis(3 hileras) 2bis 4bis(3 hileras) 2bis.

- Espacio liso (21 mm.).

- Fondo: ¿Esquema simple?: 2bis....

203) B., X6, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta gris. Dec. en dos franjas: (Lámina 48: 29).

- Borde (18 mm.): 3 2 1(1 línea).

- Espacio liso (22 mm.).

- Panza (47 mm.): 3 10c 1(4 líneas). Nº Sigla: RAD/62/12883.

Cerámicas decoradas no campaniformes:

Existen distintos tipos de decoraciones estratigráficamente asociadas al campaniforme, cuya presencia es minoritaria en el repertorio cerámico global:

- *Decoraciones de uñadas y levantamientos realizados en el barro fresco*, también documentadas en otros yacimientos campaniformes de la zona.

- *Decoraciones bruñidas*, sobre cerámicas de muy buena pasta, generalmente negra y mayoritariamente correspondientes a cuencos, sobre todo de paredes entrantes, con superficies muy cuidadas a base de un alisado muy bueno o bruñido. En algunos casos el espatulado o bruñido presenta retículas, entramados, y motivos en espiga.

- *Decoraciones incisas*, mucho menos frecuentes y sobre formas sinuosas.

- *Decoraciones en relieve*: Mamelones de diversos tipos, asas y cordones decorados con incisiones.

- *Decoraciones "simbólicas"*:

G-F., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, bien cocida, con muy buen acabado externo. Dec. Un motivo solar en la cara interna. Nº Sigla: 206324.

Cerámicas lisas:

La tipología no es muy variada, con formas generalmente simples, y no se observan grandes diferencias entre la fase precampaniforme y la campaniforme, salvo la mayor o menor presencia porcentual de distintos tipos.

- Cuencos hemisféricos:

Es el tipo más abundante (56 %), con diferencia. Más de la mitad (61' 6 %) tienen diámetros entre 10 - 20 cm., con mayor frecuencia de los próximos a 20 cm., y a continuación le siguen los comprendidos entre 21 y 30 cm. (24' 3 %). Aproximadamente la décima parte son cuencos de pequeño tamaño y son escasos los de gran

tamaño (superior a 30 cm. de diámetro). Los de muy pequeño tamaño, o cubiletes, aparecen sólo en la fase precampaniforme. La mayor parte tienen ambas superficies alisadas finas y el color que predomina es el gris, seguido del sombra tostada y el negro. En un buen número de casos presentan perforaciones, para suspensión o como lañas.

- Cuencos de paredes entrantes:

Representa el 13' 34 % del total. El tamaño dominante es el próximo a los 20 cm, pues las vasijas muy pequeñas (diámetro inferior a 10 cm.) o muy grandes (superior a 30 cm.) no llegan en cada caso al 10 %. Más de la mitad tienen superficies alisadas finas, y el color predominante es el gris. La presencia de perforaciones es muy escasa. Aparece con mucha mayor frecuencia en los niveles campaniformes que en los precampaniformes.

- Vasos troncocónicos:

Otro de los tipos mejor representados, con un 9' 25 % del total de la cerámica. Su tamaño es muy homogéneo, pues algo menos de la mitad cuentan con diámetros entre 10 - 20 cm. y la otra mitad entre 20 - 30 cm., pero con un predominio muy acusado de los próximos a los 20 cm. Al contrario que en el caso anterior su presencia disminuye en los niveles campaniformes.

- Grandes ollas:

Vasijas, normalmente grandes, con perfil ovoide y escasa representación (2' 62 %). Más de la mitad tienen diámetros de boca superiores a 21 cm, así como superficies alisadas finas y cocciones oxidantes.

- Vasos de perfil en S:

Es un tipo escaso (1' 75 %), con diámetros de boca entre 11 - 20 cm. (50 %), con predominio de los próximos a 21 cm., y sólo 1/5 superiores a 30 cm., y superficies alisadas. Su presencia es algo mayor en la fase campaniforme. Alguno de ellos podría pertenecer a vasos campaniformes o cazuelas lisas.

- Casquetes esféricos:

Son las llamadas escudillas, con un 1' 01 %, y mayor presencia en los niveles precampaniformes. Más de la mitad tienen un diámetro entre 21 - 30 cm. y superficies alisadas finas.

- Vaso cilíndrico:

Tipo poco representado (0' 98 %), mayoritariamente presente en la fase campaniforme. Diámetros menores de 20 cm. (80 %), superficies alisadas finas de color gris.

- Vaso carenado:

Con un 0' 37 % del total, son vasos de pequeño tamaño (el 75 % tiene diámetros inferiores a 20 cm.), superficies alisadas finas de color gris, mayoritariamente presentes en la fase campaniforme.

- Requesonera:

Presenta forma troncocónica abierta por los dos extremos y perfil más o menos abombado, a veces con cuello ligeramente marcado, ausencia de base y múltiples perforaciones realizadas de fuera a dentro con el barro fresco, lo que deja las rebabas al interior. Representados aquí con un 0' 19 % del repertorio cerámico completo, sólo en la fase campaniforme.

- Fondos planos, con umbo, con reborde y auténticos pies.

B: - 3 LZ: Son tres segmentos de punzón (Lámina 48: 31-33), que probablemente formaban en origen un mismo útil, a juzgar por sus dimensiones. Aparecieron juntos, en pleno taller metalúrgico de la cabaña 013, probablemente como chatarra que iba a ser reaprovechada:

1) (Nº Sigla: 203893): L1 (5' 2 cm.), Gr. (10 mm.). Sección cuadrada. Cobre arsenical.

2) (Nº Sigla: 204413): L1 (6' 2 cm.), Gr. (9 mm.). Sección cuadrada. Cobre arsenical.

3) (Nº Sigla: 205455): L1 (3 cm.), Gr. (9 mm.). Sección cuadrada. Cobre arsenical.

- CRISOLES:

Se recogieron 63 fragmentos, de los que sólo 9 dan forma. La forma preponderante es el cuenco hemisférico, con diámetros de boca entre 10 - 20 cm., grosores medios de pared de 5-10 mm. y cocciones reductoras. Sólo tres fragmentos escapan a esta norma, dos que llevan decoración campaniforme, y un tercero liso con perfil en S. El fragmento con el número de sigla 203366 (Priego y Quero, 1992, figura 175), fue estudiado por Rovira (1994), que lo identifica no con un crisol sino con una vasija-horno de gran tamaño, similar a la que este mismo autor estudió en Perales del Río (1989). Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 265-266):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Mineral									
(AA1248A)	50.59	0.30	7.35	nd	39.42	0.026	0.22	0.104	nd
Adherencia									
(AA1246A)	2.930	0.355	92.06	nd	4.250	0.012	0.193	0.027	0.277
Lezna									
(AA1247A)	0.137	0.131	94.18	nd	4.787	0.003	nd	0.010	nd
Lezna									
(AA1247B)	0.162	0.255	79.70	nd	1.764	0.012	0.077	0.031	nd

Industria lítica:

- Tallada:

Realizada en sílex local, presenta como características generales, según Priego y Quero (1992): Tamaño medio general, dominio cuantitativo de las lascas retocadas, raspadores y puntas sobre los tipos más "evolucionados" (armaduras de flecha, foliáceas y cuchillos), ausencia de microlitismo y geométricos, pobre representación de la industria laminar, ausencia de dientes de hoz, y variedad tipológica considerable (con 12 grupos de útiles, y variedades como los 8 tipos de armaduras para flecha o los 12 de raspadores). A primera vista el conjunto presenta una manufactura tosca, si nos fijamos en las lascas simples y núcleos, pero si observamos los útiles apreciamos el dominio de técnicas de talla perfeccionadas. En suma, es una industria de lascas con bajo índice de hojas y un fuerte peso residual de tradiciones de talla paleolíticas (patentes por ejemplo en algunas lascas y raspadores), compuesta porcentualmente por: Lascas retocadas (35' 36 %), raspadores (11 %) de diversos tipos como simples, en abanico, unguiformes, carenados, dobles, circulares, etc., puntas de flecha y foliáceas (9' 5 %), con varios tipos (pedúnculo simple, pedúnculo y aletas, base simple, así como las ojivas foliáceas, muy típicas del conjunto), raederas (8' 5 %), hojas retocadas (5' 3 %), puntas (7' 5 %), núcleos, denticulados (5' 3 %), perforadores (4' 1 %) (figura 47:32), cuchillos (4 %) (figura 48:3-5), buriles (2 %) y dientes de hoz (0'5 %).

En los niveles campaniformes parece documentarse una mayor cantidad y variedad de útiles, si bien algunos tipos, como las armaduras de flecha y las foliáceas, son más abundantes en los precampaniformes.

- Pulimentada:

Sólo 45 útiles, procedentes casi todos de las mismas estructuras de hábitat (por ejemplo del conjunto de 8 hachas, azuelas y martillos procede de sólo dos unidades de hábitat, el "fondo" 010 con un ejemplar y la cabaña 013 con los siete restantes). Pueden distinguirse los siguientes grupos: (I). Hachas y azuelas, con extremos cortantes y aplanados: Ocho piezas de pequeño tamaño y mal estado de conservación. (II). Martillos y mazas, o piezas con extremo aplanado y redondeado: Un martillo. (III). Molinos de mano o molederas: Se recogieron 31 ejemplares, la mayoría rotos. El 70 % aparecieron en la cabaña 013. Sus tamaños comunes oscilan entre 18-30 cm.

de longitud, 14 - 20 cm. de anchura y 5 - 10 cm. de espesor. (IV). Bruñidoras o pulidoras: Dos piezas, ambas de la fase campaniforme. En cuanto a la materia prima utilizada, en los dos primeros grupos se trata de esquisto cuarcítico, sillimanítico (probablemente de Somosierra o Guadarrama), y anfibólico (de origen más lejano: Sierra Nevada, Galicia o Norte de Portugal); en los otros dos la materia prima fundamental es el granito, procedente de la Sierra madrileña (Mingarro y López, 1994).

- Industria ósea:

Sólo 76 ejemplares se recogieron, el 60 % de ellos en la cabaña 013, los restantes en las cabañas 005 y 021 y los "fondos" 008, 009, 010, 011, 012, 019 y 027. La mayoría está elaborada sobre hueso, pero también se emplea el asta y los dientes; la variedad formal no es muy grande, siendo el útil más típico el punzón sobre metápodo de ovicaprino. La mayoría están fabricados sobre huesos de esta especie, pero también se emplean los de bóvidos, cérvidos, lepóridos y équidos. Los niveles campaniformes han proporcionado una mayor variedad de útiles, cuya tipología es la siguiente: a) Perforantes: Los punzones son mayoría, pero también hay agujas y leznas.

b) Cortantes: Hechos sobre costillas y escápulas de bóvidos y équidos, y usados como cuchillos. c) Romos: Son bruñidores o pulidores para el acabado del cuero y la cerámica, como las espátulas.

4. Museo: Museo Municipal e Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Harrison, R.J.; Quero, S. y Priego, M^a.C. (1975: 273-278); Quero, S. y Priego, M^a. C. (1978: 88-90); Priego, M^a.C. y Quero, S. (1976: 321-329); (1977: 268-270); (1982: 251-254); (1983: 285-314); (1992); Harrison, R. J. (1977: 178-180 y yacimiento nº 182). Garrido, R. (1994a: 221-248, figs: 35-49); (1997: en prensa). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 265-266).

Nº 194. MEJORADA DEL CAMPO I:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Al parecer se trata de una tumba individual en fosa, sin que se conozcan más detalles sobre la disposición del ajuar y del cadáver, o sobre el sexo y edad del difunto.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) B-G., X3, D.B. (16 cm.), C.A.: Pasta muy compacta y fina, con desgrasante fino. Dec. en dos franjas: W: 9(4 líneas). (Lámina 49: 1).

- Borde-cuello: 10a (17) 5 (17) 5 (17) 5 (17) 5 (17).

- Espacio liso.

- Panza: 5 (17)...

B: - 1 PU: L1 (10' 3 cm.), A1 (2' 8 cm.). Hoja triangular con filos biselados que dejan una amplia mesa central, de sección lenticular, y lengüeta poco típica, rectangular, muy ancha y con el contorno martilleado, si bien el dibujo presentado por Delibes parece sugerir más bien que el ejemplar está muy deteriorado y quizá incompleto. (Lámina 49: 2).

- **1 PA:** L1 (6' 6 cm.), A1 (2' 4 cm.). Hoja oval de punta aguda y filos biselados, que dejan una estrecha y bien marcada mesa central, de sección lenticular. Pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 49: 3).

n.b.:

En Delgado y otros (1987) se presenta una lámina, cedida para esta publicación por el Dr. Delibes, de los materiales metálicos del ajuar de esta tumba que aquí reproducimos, entre los que figura otra Punta Palmela, cuya procedencia y características desconozco, pues todos estos materiales pertenecen a la colección Santa Olalla del Museo Arqueológico Nacional, a la que no pude acceder pese a mi empeño en ello, por carecer de inventario y estar completamente desordenada, según se me comunicó.

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional (Colección Santa Olalla).

5. Bibliografía:

Blance, B. (1969: 292. Sólo citado); Harrison, R.J. (1977: 178, fig. 76 y yacimiento nº 176).

Nº 195. MEJORADA DEL CAMPO II:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallado casualmente, al realizar trabajos en unas graveras de los alrededores de Mejorada. Por el tipo de materiales parece bastante probable que se trate del ajuar funerario de una tumba destruida, cuyas características son desconocidas.

3. Materiales:

A: Fragmentos de tres recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (12 cm.), A.T. (5' 2 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, color gris oscuro, con desgrasante fino (cuarzo, mica) y superficies espatuladas. Hemiesférico de borde ligeramente entrante y fondo plano. Dec. en una franja (30 mm.): (27) 2 2 2 12c 2 2 (27). (Lámina 49: 5).

2) G-F., X2, D.M. (11' 5 cm.), D.F. (3' 4 cm.), Gr. (6 - 12 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, color ocre en el exterior y pardo negruzco en el interior, con desgrasante grueso (cuarzo y mica), y acabado alisado. Factura muy tosca y amplio umbo marcado. Dec. (rellena de pasta blanca):....espacio liso/6b/espacio liso/6b/espacio liso. (Lámina 49: 4).

3) B-G., X3, D.B. (11' 5 cm.), D.E. (10' 4 cm.), D.M. (12' 4 cm.), Gr. (3 - 7 mm.), C.A.: Pasta de cocción oxidante, color beige, con desgrasante fino (cuarzo, mica), y superficies espatuladas. Perfil suave poco típico y pequeñas dimensiones. Dec. en dos franjas: (Lámina 49: 6).

W: (11).

- Borde-cuello (23 mm.): 10a 1(1 línea) 6b 1(2 líneas).

- Espacio liso (11 mm.).

- Panza: 2 6b 2 10g....

B: - I PU: L1 (13' 5 cm.), A1 (3' 9 cm.), Gr.(3' 5 mm.). Hoja triangular con filos biselados y clara y amplia mesa central, con el característico frente redondeado para alojar la empuñadura, de sección lenticular. Lengüeta trapezoidal gruesa, con el contorno martilleado. (Lámina 49: 8).

- **I PA:** L1 (14' 2 cm.), A1 (2' 8 cm.), Gr.(4 mm.). Hoja oval estrecha y alargada de punta aguda, con filos biselados y clara y muy estrecha mesa central, de sección lenticular. Corto pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 49: 7).

C: - 1 BZ.: L (9' 5 cm.), AM (2 cm.), AN (2' 4 cm.). En arenisca, con lados rectos y una perforación bitroncocónica en cada extremo. (Lámina 49: 9).

4. Museo: Colección privada de D. Pedro Sanz.

5. Bibliografía:

Delgado, M.; Fernández, J.M.; Jiménez, P.; Moreno, C. y De la Peña, C. (1987: 39-49 y figs. 1-7).

Nº 196. CERRO DE LA CERVERA (MEJORADA DEL CAMPO):

1. Localización:

Situado en un cerro al norte de Mejorada, no muy lejos del punto de confluencia de los ríos Henares y Jarama.

2. Contexto:

Materiales procedentes de las recogidas de un clandestino, sin contexto precisable, en un conocido poblado calcolítico (Asquerino, 1979) junto a cerámicas lisas (tres fragmentos, un amorfo y dos bordes pertenecientes a cuencos hemiesféricos), y otros dos con decoraciones no campaniformes: un borde entrante con una hilera de impresiones en la línea del labio, y un galbo con toda la superficie externa cubierta de digitaciones, dispuestas de forma desordenada y en dirección variante.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:

1) G., X6, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta fina, compacta, bien cocida con desgrasante inapreciable, de color gris oscuro, y excelente acabado (bruñido), algo perdido, con una fina capa de engobe de color negro. Dec. ...espacio liso/ 2 1(1 línea)... (Lámina 49: 10).

2) G., X0, Gr. (6 - 7 mm.), C.A.: Pasta de color grisáceo, con desgrasante abundante de tamaño medio y fino, y acabado alisado. Dec. ...11e... (Lámina 49: 11).

Cuarenta y seis fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B-G., X1, D.B. (12' 4 cm.), A.T. (4' 5 aprox.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre claro, con desgrasante fino, y acabado alisado muy perdido. Dec. en una franja bajo el borde (21 mm.): 1(5 líneas) (14) 1(4 líneas)/ espacio liso... (Lámina 49: 12).

2) B., X1, D.B. (14 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre claro, bien cocida con desgrasante medio y fino, y acabado alisado tosco en la superficie externa y alisado fino en la interna. Dec. 3 1(3 líneas) 3... (Lámina 50: 1).

3) B., X1, D.B. (13 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante medio-fino, y acabado externo alisado tosco, con engobe ocre claro, e interno alisado fino. Dec. (13) 6a 12b 10e 12b 2 ... (Lámina 50: 2).

4) B-G., X1, D.B. (13 cm., aprox.), A.T. (4 cm., aprox.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre, con desgrasante fino, y acabado alisado fino. Dec. 3 2 (4bis) 2/ espacio liso... (Lámina 50: 3).

5) B., X1, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color grisáceo, con escaso desgrasante fino, y buen acabado (alisado fino). Dec. 3 2 2 (4bis) ¿10b?... (Lámina 50: 4).

6) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre claro, con desgrasante fino, y acabado alisado. Dec. 3..... (Lámina 50: 5).

7) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color gris, con desgrasante medio y fino, y acabado externo erosionado (con engobe ocre claro), y bruñido interno. Dec. 3 5 1(1 línea) 5 5 12a 5 2 2 12b 5... (Lámina 50: 6).

8) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre oscuro, con desgrasante fino, medio, y alguno grueso, y acabado erosionado al exterior, y alisado fino al interior. Dec. ...¿6a? (11) 6a... (Lámina 50: 7).

9) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre oscuro, con desgrasante fino abundante y acabado alisado. Dec. (13) 1(2 líneas) (17) ¿(17)?... (Lámina 50: 8).

10) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre claro, con desgrasante fino y medio abundante, y acabado alisado al exterior y erosionado en el interior. Dec. 1(4 líneas) 12d 1(4 líneas)... (Lámina 50: 9).

11) B-G., X2, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida de color gris, con desgrasante muy fino, y acabado alisado. Dec. (perteneciente a la franja del cuello, 39 mm.): 12b 2 1(1 línea) 2 1(1 línea) 2 2/espacio liso ... (Lámina 50: 10).

12) G-F., X2, D.M. (12' 6 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre, con desgrasante muy fino, y acabado alisado fino en ambas superficies. Dec. que conserva la parte final de la franja de la panza y el comienzo de la del fondo:

- Panza: ...1(2 líneas) 12a 1(3 líneas).

- Espacio liso (6 mm.).

- Fondo: 1(1 línea)... (Lámina 50: 11).

13) G., X2, D.M. (12' 2 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de color ocre oscuro, con desgrasante medio y grueso, y acabado alisado tosco en ambas superficies. Dec. ...1(1 línea) 3 1(2 líneas) 6b... (Lámina 50: 12).

14) G-F., X2, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre claro con manchas oscuras, desgrasante fino, y acabado bruñido en ambas superficies. Dec. ...5 3/ espacio liso.... (Lámina 51: 1).

15) G-F., X2, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida de color gris, con desgrasante inapreciable, y acabado alisado. Dec. ... 2 6a 2/ espacio liso... (Lámina 51: 2).

16) 3G-1F., X2, D.E. (14 cm.), D.M. (16' 4 cm.), Gr. (6 - 8 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color gris oscuro, desgrasante muy fino, y engobe externo ocre claro. Acabado alisado en ambas superficies. Dec. en una franja que ocupa toda la panza y enlaza con la decoración del fondo (61 mm.): 6b 2 2...6b 2 2 2 + Esquema ¿cruciforme?: sólo conserva parte de dos brazos: (1). 1(9 líneas)... (2). 1(12 líneas)... (Lámina 51: 3).

17) B., ¿X2-X3?, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris oscuro, con desgrasante medio y fino, y acabado alisado en ambas superficies. Dec. en una franja bajo el borde (30 mm.): 1(3 líneas) 12a 1(3 líneas) 12a/ espacio liso... (Lámina 50: 13).

18) B., ¿X2-X3?, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta compacta, muy bien cocida, con desgrasante inapreciable, y acabado alisado fino en la cara externa, y bruñido en la interna. Dec. 3 1(1 línea) 12a 1(1 línea) 12a 1(1 línea)... (Lámina 50: 14).

19) B., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, bien cocida, con desgrasante fino, y acabado alisado (con engobe ocre oscuro en la superficie externa). Dec. 3 1(1 línea) 12a 1(2 líneas)... (Lámina 50: 15).

20) B., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta negra, con abundante desgrasante fino, y acabado externo alisado (con engobe ocre oscuro) y alisado fino el interno. Dec. 1(3 líneas) 2 1(2 líneas)... (Lámina 50: 16).

21) G., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, de color negro, con desgrasante medio y grueso, y acabado alisado fino en el exterior (con engobe ocre) y alisado en el interior. Dec. que conserva parte de la franja de la panza:

- ...Espacio liso.

- Parte superior de la panza: 1(1 línea) 5 1(1 línea)... (Lámina 51: 4).

22) G., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante medio y alguno grueso, y acabado alisado. Dec. que conserva el comienzo de la franja de la panza:

- ...Espacio liso.

- 1(2 líneas) 9(1 línea)... (Lámina 51: 5).

23) G., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta negra con desgrasante inapreciable, y acabado alisado. Dec. que conserva la parte central de la franja de la panza: ...2 12a 2 ¿10d?... (Lámina 51: 6).

24) G., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, bien cocida, con desgrasante fino, y acabado alisado (algo perdido en la cara externa). Dec. que conserva la parte superior de la franja de la panza: ...1(17) 6a (17) 6a... (Lámina 51: 7).

25) G., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante medio, y acabado alisado. Dec. que conserva la parte central de la franja de la panza: ...1(17) 6a (17)... (Lámina 51: 8).

26) G., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante medio y alguno grueso, y acabado alisado fino (algo perdido en el exterior) con engobe de color ocre oscuro en ambas superficies. Dec. que conserva la parte central de la franja de la panza: ...1(3 líneas) 2 12a 2 1(1 línea) 2 1(3 líneas)... (Lámina 51: 9).

27) G-F., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre muy claro, bien cocida, con desgrasante fino y alguno medio, y acabado perdido. Dec. que conserva la parte final de la franja del fondo (Esquema simple): ...1(3 líneas) 5bis 1(4 líneas) 5bis/ espacio liso... (Lámina 52: 1).

28) G., X4, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante medio y grueso, y acabado alisado (con engobe ocre claro en el exterior). Dec. en dos franjas:

- Franja del cuello: ...1(1 línea).

- Espacio liso (20 mm.).

- Parte superior de la panza: 1(6 líneas)... (Lámina 51: 10).

29) F., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante inapreciable, y excelente acabado, casi bruñido, (con engobe negro en ambas superficies). Dec. que conserva parte de la última franja en torno al fondo (Esquema simple): ...¿12a? 1(2 líneas)/ espacio liso... (Lámina 51: 11).

30) F., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con abundante desgrasante fino y alguno medio, y buen acabado externo alisado fino en ambas superficies (más perdido en la interna), con un engobe ocre oscuro. Dec. que conserva parte de la última franja en torno al fondo (Esquema simple): ...1(1 línea)/ espacio liso... (Lámina 51: 12).

31) F., X0, Gr. (4 - 6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante inapreciable, y muy buen acabado, bruñido, en ambas superficies (con un engobe ocre oscuro). Dec. que conserva parte de la última franja en torno al fondo (Esquema simple): ...1(2 líneas)/ espacio liso... (Lámina 51: 13).

32) F., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante muy fino, y acabado superficial muy bueno, casi bruñido (con engobe ocre claro en el exterior). Dec. que conserva parte de la última franja en torno al fondo (Esquema simple): ...1(1 línea) 3/ espacio liso... (Lámina 51: 14).

33) F., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante fino y alguno medio, y acabado superficial muy bueno, bruñido (con engobe ocre claro en ambas caras). Dec. que conserva parte de la última franja en torno al fondo (Esquema simple): ...2/ espacio liso... (Lámina 51: 15).

34) F., X0, D.F. (23 mm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante fino y alguno medio, y acabado alisado algo perdido. Dec. en torno al umbo: 9(1 línea) (11). (Lámina 52: 2).

35) F., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con abundante desgrasante fino y alguno medio, y buen acabado externo alisado fino en ambas superficies (con un engobe ocre oscuro). Dec. que conserva parte de la última franja en torno al fondo (Esquema simple): ...1(1 línea)/ espacio liso....

36) F., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con abundante desgrasante medio y fino, y acabado superficial alisado fino. Dec. que conserva parte de la última franja en torno al fondo (Esquema simple): ...12g 6a (1 línea)/ espacio liso... (Lámina 52: 3)

37) F., X0, D.F. (3 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante muy fino, y acabado superficial alisado fino. Dec. que conserva el tramo final de dos radios, justo en el punto en el que se unen a la greca decorativa en torno al umbo (Esquema radial): (1) ...1(3 líneas). (2). 1(9 líneas). No obstante es claramente apreciable en dos de las líneas del radio mejor conservado que éstas terminan apenas a 15 mm. de distancia de la greca a la que se unen en torno al umbo, lo que significa que no se trata de los típicos radios campaniformes, sino más bien de algún tipo de grupos espaciados de trazos, dispuestos radialmente en torno al fondo, que darían al fondo un aspecto esteliforme. Finalmente, en torno al umbo se dispone una greca, con el motivo: 5. (Lámina 52: 4).

38) F., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris con desgrasante inapreciable, y acabado alisado (algo perdido). Dec. :

- Parte final de la franja de la panza: Un motivo atípico, consistente en una serie de líneas simples 1(19 líneas), pero dispuestas verticalmente.

- En torno al umbo: 2bis. (Lámina 52: 5).

39) G-F., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, con desgrasante inapreciable, y buen acabado, alisado fino (algo perdido en la cara externa). Dec.6a 1(2 líneas) 6a + Esquema ¿Cruciforme?: Sólo se observa parte del primer motivo que formaría uno de los brazos, y parece un 2... (Lámina 52: 6).

40) F., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, con desgrasante fino, y acabado superficial alisado. Dec. que conserva parte de la última franja en torno al fondo (Esquema simple): ...1(17) 6a/ espacio liso... (Lámina 52: 7).

41) F., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante medio y alguno grueso, y acabado alisado tosco en ambas superficies. Dec. que conserva parte de una franja angular (Esquema ¿cruciforme liso?): Compuesto por los motivos 1 y 5. (Lámina 52: 8).

42) G-F., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre claro, con desgrasante fino y alguno medio, y acabado alisado fino (totalmente perdido en la cara interna). Dec. que conserva parte de la última franja y el arranque de la ornamentación del fondo: ...6b 3 + Esquema en estrella: (18a). (Lámina 52: 9).

43) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante fino y medio, y acabado alisado fino (algo perdido en la cara externa), con engobe superficial de color ocre claro. Dec. ...2 (18d) 2/ espacio liso... (Lámina 52: 10).

44) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre, con desgrasante fino, y acabado alisado fino (algo perdido en el exterior). Dec. ...1(7 líneas) 9(1 línea)... (Lámina 52: 11).

45) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre, con desgrasante inapreciable, y acabado alisado fino (algo perdido en el exterior). Dec. ...1(4 líneas) 3 1(2 líneas)... (Lámina 52: 12).

46) G., X0, Gr. (6 - 7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante fino y medio, y acabado alisado fino (con engobe de color ocre claro en la cara exterior). Dec. ...6b 1(1 línea) 12a 5/ espacio liso... (Lámina 52: 13).

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Inédito.

Nº 197. MORATA DE TAJUÑA:

1. Localización:

Situado al sur de Morata de Tajuña, en el borde de una terraza controlando la vega del río Tajuña.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto seguro, aunque probablemente se trate de un hábitat, localizado en prospección efectuada para la Carta Arqueológica de Madrid, junto a cerámicas lisas (fondos, una carena, un mamelón y varios bordes) e industria lítica en sílex (cuatro puntas de flecha, un cuchillo, lascas y raederas).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, C.A.: Pasta de cocción reductora. Dec. ...¿6a-b?....

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Almagro, M. y De la Rosa, R. (1991: 145).

Nº 198. CERRO DE LA HERMANA CHICA (EL PARDO):

1. Localización:

Situado al sureste de El Pardo, próximo a ella, y en la margen izquierda del río Manzanares, sobre un cerro de 660 m. de altitud, s.n.m.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto definible, en prospección efectuada por miembros del Instituto Arqueológico Municipal en 1981, junto a cerámicas lisas muy rodadas, hachas pulimentadas, etc.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: Museo Municipal de Madrid y Convento de los Capuchinos de El Pardo - Seminario Seráfico de Misiones, Carretera del Cristo del Pardo, Km. 1- (el fragmento campaniforme).

5. Bibliografía:

Priego, M^a. C. y Quero, S. (1982: 259); (1983).

Nº 199. CUEVA DEL SIFÓN (PATONES):

1. Localización:

Situado en una cueva del término municipal de Patones, cuya ubicación exacta no podemos precisar por motivos de seguridad del yacimiento.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, en un yacimiento en cueva.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Inédito. Información que conocemos por gentileza de D. Miguel Angel García Valero.

Nº 200. CANTERAS, LAS. (PERALES DE TAJUÑA):

1. Localización:

Situado en una zona de ladera que controla la vega del río Tajuña.

2. Contexto:

Se trata de un poblado de “fondos de cabaña”, hallado el 7-4-1989 en prospección intensiva superficial realizada para la Carta Arqueológica de Madrid. Se apreciaban en los cortes de la cantera manchas grises, correspondientes a los “fondos”. El yacimiento tiene una sola ocupación prehistórica, con cerámicas lisas (muchos galbos, mamelones, digitaciones, etc.) y campaniformes, e industria lítica (hojitas, dientes de hoz, buriles, lascas, etc.).

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:*

1) G., ¿X2?, Dec. ...1(1 línea) 2/espacio liso/2 1(2 líneas)/espacio liso...

2) G., X0, Dec. ...4(4 líneas)...

Seis fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Dec. 1(3 líneas) 12a 1(3 líneas) 10b...

2) G., ¿X2?, Dec. ...1(2 líneas) 2 1(1 línea) 2 1(1 línea) 2 1(2 líneas)...

3) G., ¿X2?, Dec. ...espacio liso/¿5? 1(1 línea)...

4) G., ¿X2?, Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 3 9(1 línea)...

5) G., X0, Dec. ...espacio liso/6b 1(1 línea)/espacio liso...

6) G., X0, Dec. ...1(2 líneas) 9(3 líneas)...

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente

nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid. Y especialmente gracias a D. M. Almagro Gorbea y D. J. E. Benito López, autores de las prospecciones.

Nº 201. VEGUILLA, LA. (PERALES DE TAJUÑA):

1. Localización:

Situado en una zona de transición entre el páramo y la vega, próximo al arroyo de la Veguilla.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un posible lugar de hábitat, localizado en prospección intensiva realizada el 3-6-1990 para la Carta Arqueológica de Madrid, junto a cerámicas lisas e industria lítica (núcleos, lascas, cuchillitos, restos de talla, etc.).

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Dec. 1(1 línea) 6a 1(1 línea) 9(1 línea)/espacio liso...

2) G., ¿X4?, Dec. ... (11) 9(1 línea) (11) 9(2 líneas)...

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid. Y especialmente a D. M. Almagro Gorbea y D. J. E. Benito López, autores de las prospecciones.

Nº 202. ARROYO CULEBRO (PINTO):

1. Localización:

Situado en un pequeño cerro, en la terraza baja de la margen derecha del Arroyo Culebro, dominando su cauce, a sólo unas decenas de metros del mismo y a unos 5 km. de su confluencia con el río Manzanares. Es un terreno irrigado naturalmente, donde hay pastos húmedos la mayor parte del año.

2. Contexto:

Yacimiento de "fondos de cabaña" del Bronce final, en el que se recogieron varios fragmentos campaniformes de una ocupación anterior del lugar. Hallado en prospección realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en Septiembre de 1989.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Marítimo (MHV):

1) G., ¿X2?, Gr. (5 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta y superficie de color marrón con desgrasante medio. (Lámina 53: 1).

2) G., ¿X2?, Gr. (6 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta negra con desgrasante medio, y superficies marrones. (Lámina 53: 2).

Tres fragmentos de Estilo Puntillado geométrico:

3) B-G., ¿X3?, D.B. (13' 1 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta gris con desgrasante fino y superficie anaranjada. Perfil muy extraño con borde muy poco exvasado, que define un cuello muy corto. Dec. en dos franjas: (Lámina 53: 3)

- Borde-cuello: (15) 5.

- Espacio liso.

- Panza: ¿8?...

4) G., ¿X2?, Gr. (4 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta y superficies negras, con desgrasante medio. Dec. ...espacio liso/4(3 líneas)... (Lámina 53: 4).

5) G., ¿X2?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta y superficies negras, con desgrasante medio. Dec. ...espacio liso (31 mm.)/4(2 líneas) 1(5 líneas)...

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares). (Nº Sigla: 113/26/1 a 29).

5. Bibliografía:

Blasco, M^a. C. y otros (1988-9: 206-207, fig. 3: 7-10).

Nº 203. AYUDEN, EL (PINTO):

1. Localización:

Situado en la terraza de la margen derecha del Arroyo Culebro, a pocos metros de su cauce.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un yacimiento de "fondos de cabaña" del Hierro I, al realizar prospecciones intensivas para la elaboración de la Carta Arqueológica de Madrid, en Octubre de 1989.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (11 mm.), Dec. ...10b/espacio liso... (Lámina 53: 5).

2) G., X0, Gr. (5 mm.), Dec.5 5 5...(en dirección alternante). (Lámina 53: 6).

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Blasco, M^a. C. y otros (1988-9: 207, fig. 3: 5-6).

Nº 204. CERRO BASURA (PINTO):

1. Localización:

Situado en la falda sur-sureste de un cerro (664 m. de altitud, s.n.m.), en la terraza superior del río Jarama, que se eleva unos 20 m. sobre la planicie del Arroyo Culebro. Muy cerca, a 400 m. en línea recta está el yacimiento de la Pista de Motocross.

2. Contexto:

Se trata de un poblado en altura de algo más de 9 Ha de superficie, hallado en prospección intensiva realizada en la zona para la Carta Arqueológica de Madrid, en Julio de 1989.

3. Materiales:

A: Nueve fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta de color gris con superficies pardo-rojizos, y desgrasante medio. Dec. ...espacio liso/5/espacio liso.... (Lámina 53: 7).

2) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta parda con superficie parda-gris, con desgrasante medio. Dec. Líneas oblicuas. (Lámina 53: 8).

3) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta parda con superficie pardo-rojiza, con desgrasante medio. Dec. Una línea oblicua. (Lámina 53: 9).

4) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta negra con superficie pardo-rojiza, con desgrasante grueso. Dec. ...2/espacio liso... (Lámina 53: 10).

5) G., X0, C.A.: Cocción reductora. Pasta gris con superficies pardo-rojizas, con desgrasante grueso. Dec. ...5/espacio liso... (Lámina 53: 11).

6) G., X0, C.A.: Cocción reductora. Pasta gris y superficies pardo-rojizas, con desgrasante grueso. Dec. ...(17) 2 9(2 líneas) 2 9(2 líneas)... (Lámina 53: 12).

7) G., X0, C.A.: Cocción reductora. Pasta gris, con superficies pardas y desgrasante fino. Dec. ...1(1 línea) (17) 2 (17) 2 (17) 2 (17) 2... (Lámina 53: 13).

8) G., X0, C.A.: Cocción reductora. Pasta gris y superficies pardo-rojizas, con desgrasante grueso. Dec. ...(17 bis) ¿6a?... (Lámina 53: 14).

9) G., X0, C.A.: Cocción reductora. Pasta gris y superficie parda, con desgrasante fino. Dec. ...1(3 líneas) + Esquema ¿Cruciforme?: Sólo conserva parte de un brazo:...1(7 líneas). (Lámina 53: 15).

Cerámicas lisas:

Cuencos hemiesféricos, casquetes esféricos. Ollas de paredes rectas y borde ligeramente entrante. Varios tipos de bordes exvasados.

Industria lítica:

- Tallada:

Treinta y seis lascas laminares de sección trapezoidal o triangular, un diente de hoz, un perforador, un buril, una punta de flecha losángica con pedúnculo poco desarrollado. Todos con retoque directo, salvo la punta y el perforador con retoque bifacial. En sílex local.

- Pulimentada:

Tres fragmentos de hachas, dos azuelas, una posible gubia, una mano de moler, un fragmento de molino granítico y un pequeño mortero de cuarcita. Según el análisis técnico de J. Arribas (Dpto. Geología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma). Están realizados con materiales foráneos, rocas metamórficas obtenidas a no menos de 70 km., salvo el mortero de cuarcita que es local. Dos de las hachas están hechas sobre rocas de metamorfismo de contacto con textura “mosqueada”, que pueden proceder del Sistema Central o de ciertos puntos de los Montes de Toledo. Dos de las hachas son esquistos silimaníticos del Sistema Central. Y el percutor y otra de

las hachas son rocas metamórficas calcomagnesianas, que son frecuentes en los gneis de la Formación Buitrago, en la misma zona de la que estos grupos obtuvieron el mineral de cobre.

n.b.: También se halló un idolillo-violín de piedra.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares). (Nº sigla: 113/1/1 a 71).

5. Bibliografía:

Blasco, M^a. C. y otros (1988-9: 209, 211, 220-221, figs. 5-8).

Nº 205. FRONTERAS, LAS. (PINTO):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido. Se trata de una excavación de urgencia dirigida por D. Antonio Gianini, aún inédita, que proporcionó algunos fragmentos campaniformes.

3. Materiales:

A: Cerámicas campaniformes de Estilo desconocido.

4. Museo: Almacenes de la Comunidad de Madrid (Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Inédito. Aparece sólo citado en Blasco, C. (ed.) (1994: 44 y yacimiento nº 53).

Nº 206. MOLINOS, LOS. (PINTO):

1. Localización:

Situado en un terreno llano en la margen derecha del Arroyo Culebro, a unos 3 km. de su cauce, propicio para el cultivo intensivo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto definible, al realizar prospecciones intensivas en la zona, para la Carta Arqueológica de Madrid, en Octubre de 1989.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color gris. Dec. 1(1 línea) 2bis 2bis 12c 2/espacio liso.... (Lámina 53: 16).

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Blasco, M. C. y otros (1988-9: 203 y fig. 3: 2).

Nº 207. PEDAZO DEL MUERTO (PINTO):

1. Localización:

Situado sobre un sustrato terciario de arcillas y limos, en la Glorieta de acceso a Pinto por la carretera M 408.

2. Contexto:

Hábitat calcolítico descubierto en una excavación de urgencia (López y otros, 1996), donde se pudieron exhumar una serie de estructuras: Quince “fondos”, con perfiles de paredes irregulares y gran volumen, y utilizadas como depósitos de reserva de alimentos o materias primas, reutilizados como basureros. Cubetas (figura), son de similares características, morfología y funcionalidad, pero inferior tamaño. En el sondeo 23 parecen asociarse a una gran cabaña. Gran cabaña ovalada de 22 m² delimitada por la presencia/ausencia de sílex, con agujeros de poste tanto dentro (compartimentarían el espacio interno de la vivienda) como fuera de ella (estructuras aún por delimitar). Pozos: Son las estructuras de mayores dimensiones, con paredes más irregulares debido a la erosión diferencial, que sirvieron como contenedores de agua excavados sobre el nivel freático. Algunos como el nº 8, una vez contaminados (se halló en su interior un cánido completo) se abandonaron y fueron utilizados como basureros. En otro se encontró lo que quizá fue una tapadera para evitar su contaminación. En dos de los “fondos” se hallaron **restos humanos** (el cráneo de una neonato y la mandíbula de un individuo adulto respectivamente), en clara posición secundaria y dentro del relleno de los basureros. La fauna recuperada se compone de ovicápridos, bóvidos y suidos en la doméstica y de cérvidos en la salvaje.

Cerámica lisa:

Amplia variedad tipológica (nueve formas): Cuencos hemiesféricos (los más abundantes), vasos de perfil en S, cuencos de paredes entrantes y de paredes rectas (en muchos casos con mamelones, asas o perforaciones próximos al borde), ollas de perfil sinuoso con borde moldurado al exterior o de perfil ovoide, platos de borde almendrado, formas carenadas y “queseras”, escudillas (escasas). También aparecen discos, rodajas y fusayolas.

Industria lítica:

- En sílex: Obtenido del mismo entorno del yacimiento. La mayoría de la industria se ha realizada sobre lascas, aunque también hay un buen porcentaje de utillaje laminar (raspadores, denticulados, perforadores, útiles con muesca). Aparecen además abundantes láminas sin retoque y retocadas (sierras, cuchillos, dientes de hoz), y puntas de flecha (una amigdaloides con retoque plano invasor y otra romboidal con retoque plano bifacial cubriente).

- Pulimentada: Molinos barquiformes y planos, dos hachas (una de pequeño tamaño y filo cortante).

Industria ósea:

Varios punzones sobre diáfisis y metápodos de ovicápridos, espátulas sobre costillas seccionadas, y alguna aguja.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Marítimo.

Varios fragmentos de Estilo Puntillado geométrico.

El total de fragmentos decorados asciende a 65, y ambos estilos aparecen a veces en el mismo contexto estratigráfico.

B: - 1 LZ: Fragmento de cobre en forma de barra de pequeño tamaño y sección rectangular.

C: - 1 BO: Botón de perforación en “V” de hueso.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

López, L.; Ortiz, J. R. y Cifuentes, M. A. (1996: 213-215).

Nº 208. PISTA DE MOTOCROSS, LA/M A 3018 II (PINTO):

1. Localización:

Situado en un cerro testigo, a la altura del km. 19 de la Nacional IV, que domina una amplia zona de cultivo de la margen derecha del Arroyo Culebro. Se eleva poco más de 5 m. con respecto a las tierras circundantes, en una de las escasísimas elevaciones que interrumpen la gran planicie, controlando ésta y el cauce del Arroyo Culebro, que discurre 3 km. al norte. A 400 m. en línea recta está el yacimiento de Cerro Basura.

2. Contexto:

Poblado en altura localizado en prospección intensiva realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en Octubre de 1989. Los materiales aparecen tanto en la cima y vertientes del cerro como en el olivar al pie del mismo, en una superficie de poco más de 1' 5 Ha. Se encuentra bastante arrasado, pues se ha utilizado como pista de motocross.

3. Materiales:

A: Siete fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., ¿X2?, Gr. (6 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta pardo-negrucza con superficie externa parda y desgrasante fino. Dec. ...espacio liso/2 12a 2 12a... (Lámina 53: 17).

2) B., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta negra con superficie externa parda, desgrasante fino y buen acabado. Dec. 3 2 12a 2 12a 2 12a... (Lámina 53: 18).

3) G., ¿X4?, Gr. (11 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta parda-grisácea con superficie exterior parda y desgrasante medio-grueso (cuarzo, mica). Acabado grosero. Dec. ...(11)... (Lámina 53: 19).

4) G., ¿X4?, Gr. (8 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta negra y superficie externa parda negruzca con desgrasante medio (cuarzo). Dec. ...(11)... (Lámina 53: 20).

5) G., ¿X4?, Gr. (9 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta negra con superficie exterior parda-negra, con desgrasante medio (cuarzo). Acabado alisado. Dec. ...(11) (11)... (Lámina 53: 21).

6) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta negra y superficie exterior parda y desgrasante fino (cuarzo). Buen acabado. Dec. muy atípica, a base de varios frisos horizontales y paralelos de puntos (a punta de punzón). (Lámina 53: 22).

7) G., X0, Gr. (11 mm.), C.A.: Cocción reductora. Pasta parda-negra con desgrasante grueso (cuarzo). Acabado espatulado. Dec.2 3 2 3 2.... (Lámina 53: 23).

Cerámicas lisas: 22 fragmentados.

- 20 bordes: Formas simples, de tendencia globular, hemisférica u ovoide. Dos bordes decorados con digitación y unguación respectivamente.

Análisis de pastas cerámicas:

Dra. A. Millán, Dpto. Geología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma.
Técnicas: Difracción de rayos X, lámina delgada por microscopio petrográfico y microscopía electrónica.
Muestra: Cerámicas de éste yacimiento y de los de Arroyo Culebro y Fábrica de Ladrillos de P.R.E.R.E.S.A.

Conclusiones:

- 1) La decantación de las arcillas y desgrasantes es muy desigual en las distintas muestras, incluso dentro de un mismo yacimiento.
- 2) La temperatura de cocción tampoco es homogénea.
- 3) Los fragmentos decorados y algunos lisos presentan, por ambas caras, un revestimiento de arcilla más fina que la matriz (especie de barbotina) para homogeneizar la superficie y así obtener unos surcos regulares en la decoración.

Una posible Estela:

Se halló en la ladera sur del cerrete. Se trata de un bloque calizo (1' 80 x 0' 80 m.), modificado con un perfilado en la parte superior de su contorno, claramente lobulado y de tendencia circular, mientras en la zona inferior aparece apuntado. En el interior presenta un gran surco transversal y sendas cazoletas en el eje longitudinal. Un surco transversal profundo separa la parte superior del resto de la pieza, similar al cinturón de las estelas-menhir antropomorfas.

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares). (Nº Sigla: 113/56/1 a 39).

5. Bibliografía:

Blasco, M^a. C. y otros (1988-9: 207-209, 219 y 223, fig. 4 y Lám. II).

Nº 209. URBANIZACIÓN BUENOS AIRES (PINTO):

1. Localización:

Situado en una zona de obras, en los solares del límite sur del casco urbano destinados a la construcción de una urbanización, en la amplia llanura derecha del Arroyo Culebro, a sólo 3 kms. de su cauce.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección intensiva realizada en la zona para la Carta Arqueológica de Madrid, en Agosto de 1989, en una zona muy alterada por las obras, donde se halló abundante material en superficie, de muy variada cronología.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Puntillado geométrico:

1) G., X0, C.A.: Cocción reductora. Pasta gris con superficie rojiza y desgrasante medio. Dec. incisa y puntillada: ...¿9? 2 ¿9?... (Lámina 53: 24).

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Blasco, M^a.C. y otros (1988-9: 203 y fig. 3: 1).

Nº 210. ARENERO DE SALMEDINA/ARRIAGA (RIVAS-VACIAMADRID):

1. Localización:

Situado a la altura del km. 9' 8 izquierda de la carretera a San Martín de la Vega, a la derecha del camino de la Aldehuela, que parte de ese punto de la carretera, cercano al río Manzanares.

2. Contexto:

Hallazgo casual, sin contexto claro (posiblemente sería una tumba, pues sólo se han hallado fragmentos de dos recipientes).

3. Materiales:

A: *Dos recipientes de Estilo Ciempozuelos:*

1) CM., X1, D.B. (10' 9 cm.), A.T. (4' 2 cm.), C.A.: Pasta con desgrasante pequeño (cuarcita), de color gris-negro. 1/3 de esfera, con umbo pronunciado. N° catálogo Museo: SAN/65/49890. Dec. en una gran franja que cubre casi toda la superficie: 3 2 12a 2 12a 2 3. (Lámina 53: 26).

2) CM (conserva sus 2/3 partes. Está restaurado), X2, D.B. (15' 8 cm.), D.E. (12 cm.), D.M. (14' 2 cm.), A.T. (14' 1 cm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre grisáceo, y buen acabado superficial. Perfil con cuello bastante exvasado y panza con tendencia achatada. N° catálogo Museo: SAN/65/4989-3. Dec. en tres franjas: (Lámina 53: 25)

- Borde-cuello (27 mm.): 2 12a 2 10ch 2 12a 2.
- Espacio liso (20 mm.).
- Transición cuello-panza (21 mm.): 2 12a 10c 12a 2.
- Espacio liso (22 mm.).
- Panza (14 mm.): 3 2 3 2 3.
- Espacio liso....

* nota:

Existe un fragmento de Estilo Ciempozuelos que figura como procedente de este yacimiento en el Instituto Arqueológico Municipal, pero que pega claramente con otro del Arenero del Camino de la Yesera. Se trata indudablemente de una mezcla de materiales achacable a una confusión en el proceso de recogida, pues son yacimientos muy distantes entre sí. No podemos saber a cual de ambos pertenecería ese recipiente, aunque a título de mera especulación podría adjudicarse al Arenero del Camino de la Yesera, porque todos los restantes fragmentos del Arenero de Salmedina pertenecen sólo a dos recipientes (¿posible tumba?).

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Harrison, R. J. (1977: 180 y yacimiento n° 187); Priego, M.C. y Quero, S. (1977: 270 y lám. I: figs. 1 y 2); Quero, S. y Priego, M.C. (1978: 91 y figs. 5: 2 y 3).

N° 211. CASA DE LOS CONEJOS (RIVAS VACIAMADRID):

1. Localización:

Situado en un terreno llano, casi al borde del río Manzanares, no muy lejos de la confluencia de éste con el río Jarama.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto seguro, aunque posiblemente se trate de un hábitat, localizado en prospección realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, junto a cerámicas lisas e industria lítica.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, C.A.: Pasta de cocción reductora, con desgrasante fino (mica y cuarzo) y superficie bruñida. Dec. ...1(1 línea) 2 1(1 línea)/espacio liso.... N° Sigla: 123/89/90/4.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 212. PIUL, EL. (RIVAS VACIAMADRID):

1. Localización:

Situado sobre la terraza alta del río Jarama, bordeando en la parte inferior la zona de vega correspondiente al Piul.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un gran hábitat calcolítico con abundante material en superficie (cerámicas lisas e industria lítica), destruido por las labores agrícolas, que se localizó en el curso de las prospecciones intensivas acometidas para la elaboración de la Carta Arqueológica de Madrid.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, C.A.: Pasta de cocción reductora y desgrasante medio (mica y cuarzo). Dec. ...¿6a?/espacio liso...

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 213. SANTA ANA (RIVAS VACIAMADRID):

1. Localización:

Situado en la terraza alta del río Jarama, y muy cerca de él, sobre un pequeño cerro.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un posible lugar de hábitat, descubierto en prospección intensiva realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en 1989-90, junto a cerámicas lisas (perfiles en S, mamelones, una olla de paredes rectas) e industria lítica en sílex (un cuchillo y una lasca).

3. Materiales:

A: *Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X1?, D.B. (8 cm), C.A.: Pasta de cocción alternante, con desgrasante grueso. Dec. 1(7 líneas) ¿(17)? 1(4 líneas)... Nº Sigla: 123/89/13/6.

2) G., X0, C.A.: Pasta de cocción oxidante con desgrasante pequeño. Dec. ...¿6a?/espacio liso... Nº Sigla: 123/98/13/7.

3) G., X0, C.A.: Pasta de cocción reductora, con desgrasante micáceo y cuarcítico. Dec. ...7b 2 1(1 línea)/espacio liso... Nº Sigla: 123/89/13/4.

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 214. VERTEDEROS (RIVAS VACIAMADRID):

1. Localización:

Situado sobre la terraza alta del río Jarama. En su momento estaría más cerca del río que actualmente.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto seguro, en prospección intensiva realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en 1989-90.

3. Materiales:

A: No tenemos datos sobre el Estilo, ni descripción de los fragmentos, salvo que se clasifican como campaniformes.

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 215. GRANJA PALOMA (SAN FERNANDO DE HENARES):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, D.B. (14 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta depurada, de color gris oscuro, con engobe externo de color ocre muy perdido. Dec. ...2 1(1 línea) 12a... (Lámina 54: 1).

2) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta y engobe externo muy similares a la del fragmento anterior, con desgrasante medio y alguno grueso. Dec. ...1(1 línea) 2 1(1 línea) (¿10d.1?)... (Lámina 54: 2).

4. **Museo:** Instituto Arqueológico Municipal.

5. **Bibliografía:**

Harrison, R.J. (1977: 178 y yacimiento nº 178); Sánchez Meseguer, J. et alii. (1983: 42 y yacimiento nº 71); Garrido, R. (1997: en prensa).

Nº 216. SAN FERNANDO DE HENARES I:

1. **Localización:**

Se desconoce con precisión el lugar del hallazgo, tan sólo que fue cerca del puente de San Fernando del Jarama.

2. **Contexto:**

Hallazgo antiguo en prospección, sin contexto definible.

3. **Materiales:**

A: *Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos.*

4. **Museo:** En paradero desconocido.

5. **Bibliografía:**

Pérez de Barradas, J. y Fuidio, F. (1927); Harrison, R.J. (1977: 178 y yacimiento nº 179).

Nº 217. SAN FERNANDO DE HENARES II:

1. **Localización:**

Situado en uno de los cerros que se ven a la derecha de la carretera que va desde San Fernando de Henares a Mejorada del Campo, a mitad de camino.

2. **Contexto:**

Hallazgo aislado, sin contexto seguro, pero podría tratarse de una tumba.

3. **Materiales:**

A: *Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:*

1) Mitad de un X3, de pequeñas dimensiones.

4. **Museo:** Materiales desaparecidos.

5. **Bibliografía:**

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias a D. Fernando Velasco Steigrad, que gentilmente nos facilitó la información.

Nº 218. SAN FERNANDO DEL JARAMA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Marítimo (MHV):*

1) G., X2, D.M. (11' 2 cm.), D.F. (5' 3 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color negro, con desgrasante fino abundante y buen acabado, por medio de un engobe de color negro en la superficie interna y ocre rojizo en la externa. Dec. Presenta el esquema típico de este estilo, con el fondo decorado por una simple línea horizontal puntillada. Nº Sigla: 75/135/S.F.H.1.

4. **Museo:** Museo Arqueológico Nacional (donado en 1949 por D. Abelardo Linares).

5. Bibliografía:

Almagro Basch, M. (1958a: 18-9 y Lám. XVIII); Gil, O. (1950: 81-84 y lám. VIII); Harrison, R.J. (1977: 184 y yacimiento nº 200); Blasco, M^a.C. (ed.) (1994: fig. 13b del capítulo I).

Nº 219. GÓRQUEZ DE ARRIBA (SAN MARTÍN DE LA VEGA):

1. Localización:

Situado en un terreno llano en la orilla derecha del río Jarama, a unos 4 km. de su cauce, de claro aprovechamiento agrícola.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, en un amplio yacimiento del Bronce pleno (cerámicas lisas con superficies bien cuidadas y abundancia de carenas) de "fondos de cabaña", en el curso de las prospecciones intensivas realizadas para la Carta Arqueológica de Madrid, en Mayo de 1989.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Cocción oxidante. Pasta y superficie claras, con desgrasante fino. Dec. W: 6b 2 6b 2. 1(1 línea) 2 6b 2 6b 2 6b 2 6b/espacio liso... (Lámina 54: 3).

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Blasco, M^a.C. y otros (1988-9: 205-206, fig. 3: 4).

Nº 220. TEJAR, EL. (LOS SANTOS DE LA HUMOSA):

1. Localización:

Situado sobre una ladera poco pronunciada, con buena visibilidad y control del valle del río Henares, que discurre próximo al noroeste.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en un posible lugar de hábitat, con cerámicas lisas (bordes exvasados, una carena, mamelones, un fondo plano, cuencos, etc.) e industria lítica escasa.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1 con borde entrante, C.A.: Pasta negra con desgrasante medio. Dec. rellena de pasta blanca: 5 1(2 líneas) 10c...Nº Sigla: 137/4/11.

2) G., X0, Dec. ...1(10 líneas).... Nº Sigla: 137/4/10.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 221. EL CECADO (TIELMES):

1. Localización:

Situado en una terraza, controlando la vega del río Tajuña.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un posible lugar de hábitat, localizado en prospección intensiva realizada para la Carta Arqueológica de Madrid el 4/5-12-1990, junto a cerámicas lisas (cuencos variados, bordes exvasados, carenas, paredes entrantes, formas globulares con cuello insinuado, de diversos tamaños), industria lítica en sílex (núcleos, lascas y láminas) y un molino.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, fina, de color grisáceo con desgrasante medio y acabado alterado. Dec. ...9(2 líneas) 1(4 líneas) (19)... Nº Sigla: 146/31/140.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente

nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid. Y especialmente a D. M. Almagro Gorbea y D. J.E. Benito López, autores de las prospecciones.

Nº 222. CUESTA DEL ARENAL (TIELMES):

1. Localización:

Situado en una terraza de la vega del río Tajuña, fuera de la llanura de inundación, y no lejos del mismo.

2. Contexto:

Se trata de un poblado de “fondos de cabaña hallado en prospección intensiva realizada para la Carta Arqueológica de Madrid el 14-11-1990, junto a cerámicas decoradas campaniformes y de Cogotas I, industria lítica en sílex (núcleos, lascas, láminas y dientes de hoz) y un molino.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Marítimo (MHV):*

1) G., ¿X2?, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta fina de color grisáceo, con desgrasante medio, cocción reductora y acabado alisado. Nº Sigla: 146/7/37.

Cuatro fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta fina de color grisáceo, cocción reductora, desgrasante fino y acabado alisado. Dec. 1(1 línea) 5 ... Nº Sigla: 146/7/37.

2) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta fina, de color siena con desgrasante pequeño, cocción oxidante y acabado alisado. Dec. ...1(1 línea) 9(1 línea) 2 1(1 línea)... Nº Sigla: 146/7/51.

3) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta grosera de color grisáceo, con desgrasante medio, cocción reductora y acabado alisado. Dec. ...¿10d? 1(1 línea) 2 1(1 línea)... Nº Sigla: 146/7/40.

4) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta grosera de cocción reductora, color grisáceo, desgrasante fino y acabado alisado. Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 2 1(1 línea)... Nº Sigla: 146/7/44.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid. Y especialmente a D. M. Almagro Gorbea y D. J.E. Benito López, autores de las prospecciones.

Nº 223. CUEVA DE JUAN BARBERO (TIELMES):

1. Localización:

Situada en uno de los cerros yesíferos que bordean la vega del Tajuña por el sur, de 640 m. de altitud, e individualizado de su entorno. Al norte ofrece una pendiente abrupta que domina los valles del Tajuña y de Valdilecha, que desemboca justo enfrente de él. Las laderas oriental y occidental son menos pronunciadas, mientras por el sur la pendiente asciende suavemente primero para ascender bruscamente después de alcanzar la línea de cumbres de los 700 m. de altitud. El cerro tiene forma de meseta, alargada en dirección N-S, y termina en

la zona norte en un pequeño montículo redondeado, que da paso a otra meseta, más pequeña y a una altura algo inferior, donde se abre el pozo de entrada a la cueva.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, en un importante yacimiento calcolítico (Martínez Navarrete, 1984), a cargo del equipo, dirigido por D. M. Almagro Gorbea y D. J.E. Benito, que prospecta la cuenca del Tajuña.

3. Materiales:

B: - 1 PA.

Analizada por Salvador Rovira es un cobre con 0.30% de Arsénico.

4. Museo: Aún en estudio por sus descubridores.

5. Bibliografía:

Inédito. Rovira y Montero (1994: 150).

Nº 224. LAS DEHESAS/PUENTE DE PACO (TIELMES):

1. Localización:

Situado en una terraza del río Tajuña, con proyección hacia el páramo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un posible lugar de hábitat, localizado en prospección intensiva realizada para la Carta Arqueológica de Madrid el 9-1-1991, junto a cerámicas lisas (perfiles en S, bordes exvasados, fondos planos, carenas, digitaciones, etc.) e industria lítica en sílex (lascas, láminas).

3. Materiales:

A: Cuatro fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta grosera, de cocción reductora, y color grisáceo, con desgrasante pequeño y acabado alisado. Dec. 10a 1(4 líneas) 2.... Nº Sigla: 146/49/15.

2) G., X0, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, grosera, de color grisáceo, con desgrasante medio y acabado alisado. Dec.1(1 línea) 6b 1(1 línea)... Nº Sigla: 146/49/46.

3) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, grosera, de color grisáceo, con desgrasante medio y acabado alisado. Dec. ...9(5 líneas) 2... Nº Sigla: 146/49/47.

4) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de cocción oxidante, grosera, de color pardo, con desgrasante medio y acabado alisado. Dec.2 10a... Nº Sigla: 146/49/48.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente

nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid. Y especialmente a D. M. Almagro Gorbea y D. J.E. Benito López, autores de las prospecciones.

Nº 225. FUENTE SALOBRE/VALHONDO (TIELMES):

1. Localización:

Situado en plena terraza del río Tajuña, fuera de la llanura de inundación, pero con parte del yacimiento en la vega.

2. Contexto:

Se trata de un poblado de “fondos de cabaña”, uno de los cuales fue cortado por la carretera (60 - 80 cm. de profundidad), que se halló en prospección intensiva realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, el 13-11-1990. Se recogieron también cerámicas lisas (bordes exvasados, cuencos, fondos planos, paredes rectas, carenas, etc.) e industria lítica.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, fina, de color grisáceo, con desgrasante fino y acabado alisado. Dec. ...¿9(1 línea)? 2 1(1 línea) 2 1(1 línea) 2... Nº Sigla: 146/10/30.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid. Y especialmente a D. M. Almagro Gorbea y D. J.E. Benito López, autores de las prospecciones.

Nº 226. VALDECAÑAS (TIELMES):

1. Localización:

Situado en un cerrete sobre la vega del arroyo de Valdecañas, en una zona de transición entre el páramo y la vega.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un posible lugar de hábitat, localizado en prospección intensiva realizada para la Carta Arqueológica de Madrid el 28-11-1990, junto a cerámicas lisas (galbos, un borde exvasado) e industria lítica en sílex (lascas, láminas y núcleos).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de cocción alternante, fina, de color grisáceo, con desgrasante fino y acabado tosco. Dec. W: 6b ¿6b?. 1(3 líneas)/espacio liso (9 mm.)/ 6b.... Nº Sigla: 146/20/7.

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid. Y especialmente a D. M. Almagro Gorbea y D. J. E. Benito López, autores de las prospecciones.

Nº 227. TORREJÓN DE ARDOZ:

1. Localización:

Situado al sur de la ciudad, en las inmediaciones del puente sobre el río Henares, en un terreno llano de vega.

2. Contexto:

Hallazgo superficial antiguo, sin contexto conocido. Prospecciones intensivas recientes en la zona, realizadas para la Carta Arqueológica de Madrid, no han podido encontrar nuevos materiales, ni indicio alguno de la existencia del yacimiento.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Puntillado geométrico:*

1) B., X1, D.B. (14 - 16 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta fina de color negro, desgrasante fino y buen acabado externo con engobe de color ocre pálido. Dec. en una franja (16 mm.): 1(2 líneas) 4(2 líneas) 1(2 líneas)/espacio liso... (Lámina 54: 4).

n.b.:

B., X1, D.B. (18 cm.), C.A.: Pasta fina de color marrón rojizo, con desgrasante fino. Dec. ¿cordada? de dos líneas horizontales y paralelas. Según Harrison (1977: 178) pertenece, sobre todo por su forma, con el labio engrosado, al estilo campaniforme portugués de Palmela. No pude encontrar este fragmento en los fondos del M.A.N. (Lámina 54: 5).

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional (Colección Santa Olalla. Fecha de ingreso: 8-11-1953).

5. Bibliografía:

Harrison, R.J. (1977: 178, yacimiento nº 175 y fig. 76).

Nº 228. MARIBLANCA, LA. (TORRES DE LA ALAMEDA):

1. Localización:

Situado a la altura del km. 6 de la carretera que va desde Loeches a Alcalá de Henares, al noroeste de Torres de la Alameda, y no lejos del curso del Arroyo Anchuelo.

2. Contexto:

Hallado en el nivel superficial del “fondo III” de un gran poblado calcolítico precampaniforme que fue excavado de urgencia por un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares entre

1988 y 1989, del que sólo se ha publicado una escueta noticia (Jiménez y otros, 1990). Por ello no puede precisarse su contexto original.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo ¿Puntillado Geométrico?*:

1) G., X0, Dec. ...4(1 línea) 1(1 línea) 1(1 línea) 4(1 línea) 1(3 líneas)... (Lámina 54: 6).

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Jiménez, P.J.; Alcolea, J.J. y Barroso, R.M. (1990: 33-38 y fig. 3).

Nº 229. CAMINO DE TIVERILLA (VALDEMORO):

1. Localización:

Situado en un terreno llano, no muy alejado del arroyo de la Cañada. Es el yacimiento campaniforme conocido más próximo al epónimo de Ciempozuelos.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto seguro, aunque probablemente se trata de un hábitat muy extenso, localizado en prospección intensiva realizada para la elaboración de la Carta Arqueológica de Madrid, en 1990, por J. Ayllón y V. Recuero, junto a cerámicas lisas, industria lítica en sílex, un hacha pulimentada y un posible ídolo o morillo de caliza (figura : Blasco, 1994).

3. Materiales:

A: *Ocho fragmentos de Estilo Ciempozuelos*: Figuras de Blasco (1994).

1) B., X1, Gr. (7 mm.), Dec. 1(3 líneas) 12b 1(2 líneas) 12b 1(3 líneas) 2bis 1(1 línea)... Nº Sigla: 161/37/61. (Lámina 54: 7).

2) B., X1, Gr. (5 mm.), Dec. 1(5 líneas)... Nº Sigla: 161/37/70.

3) G., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), Dec. ...espacio liso (13 mm.)/2 ... Nº Sigla: 161/37/65.

4) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...2 2 3 1(1 línea) 3... Nº Sigla: 161/37/62. (Lámina 54: 8).

5) G., X0, Gr. (4 mm.), Dec. ...2 1(2 líneas)... Nº Sigla: 161/37/64. (Lámina 54: 9).

6) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ...espacio liso/1(7 líneas)... Nº Sigla: 161/37/71. (Lámina 54: 10).

7) G., X0, Gr. (5 mm.), Dec. ...2 9(1 línea)/espacio liso... Nº Sigla: 161/37/66. (Lámina 54: 11).

8) G. (cercano al fondo), X0, Gr. (5 mm.), Dec. ... + Esquema cruciforme liso, a base de motivos angulares: 1 y 2. (Lámina 54: 12).

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Blasco, M^a.C. y Recuero, V. (1994: 44 y yacimiento nº 55, fig. 15c del capítulo I, 70-72 y 256-259 y fig. 3 y lám. II del capítulo VIII).

Nº 230. ESPARTAL I, EL (VALDEMORO):

1. Localización:

Situado en un pequeño cerrete que domina la vega del arroyo de la Cañada.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto seguro, aunque posiblemente se trate de un hábitat, localizado en prospección intensiva realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en 1990 por J. Ayllón y V. Recuero, junto a cerámicas lisas (cuencos variados, mamelones, etc.) e industria lítica en sílex (una lámina y un diente de hoz), y cuyos restos se diseminan por una superficie de 6 Ha.

3. Materiales:

A: Cuatro fragmentos de Estilo Ciempozuelos: Figuras de Blasco (1994)

1) G., X0, Gr. (9 mm.), Dec. ...9(5 líneas) 1(6 líneas)... Nº Sigla: 161/28/20. (Lámina 54: 13).

2) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...1(1 línea) 2 1(1 línea)/espacio liso(11 mm.)... Nº Sigla: 161/28/22. (Lámina 54: 14).

3) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...6b 1(3 líneas) 9(1 línea) 1(2 líneas)... Nº Sigla: 161/28/24. (Lámina 54: 15).

4) G., X0, Gr. (5 mm.), Dec. ...1(3 líneas) ¿(12b)?... (Lámina 54: 16).

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Blasco, M^a.C. y Recuero, V. (1994: 46, 70-72 yacimiento nº 56 y fig. 15d del capítulo I).

Nº 231. BARRANCO DEL CONEJERO (VALDILECHA):

1. Localización:

Situado en una zona de transición entre dos barrancos, el del Lobo y el del Conejero, muy cerca del Arroyo de la Vega.

2. Contexto:

Hallazgo casual de una posible tumba destruida, tras un hundimiento del terreno, a cargo de D. Mariano Mira, ordenanza del Instituto Arqueológico Municipal, en 1978, en una finca de su propiedad. No se recogieron restos humanos ni objetos de metal, pero todos los fragmentos pertenecen a dos recipientes, casi completos.

3. Materiales:

A: Fragmentos de dos recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X2, D.B. (17' 5 cm.), D.E. (14' 7 cm.), D.M. (17' 1 cm.), A.T. (13' 7 cm.), Gr. (6-7 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre claro con manchas negras de oxidación por el fuego (y más oscuro al interior). Excelente ejecución tanto en la forma como en la decoración. Perfil sinuoso clásico con amplia boca, cuello desarrollado y fondo plano. Dec. en tres franjas: (Lámina 54: 17).

W: Esquema muy peculiar, pues la decoración se dispone agrupada en rectángulos (de 3' 5 a 5 cm. de longitud), rellenos de los mismos motivos: 9(1 línea) 3 (21 bis); y separados por espacios lisos de entre 2' 5 y 3' 5 cm. de longitud.

- Borde-cuello (54 mm.): 3 6a 1(1 línea) 10e 1(2 líneas) 10e 1(2 líneas) (12g.bis) 6a 1(1 línea).
- Espacio liso (19 mm.).
- Panza (46 mm.): 1(1 línea) 6a (12g.bis) 1(2 líneas) 10e 1(2 líneas) (12g.bis) 1(2 líneas).
- Espacio liso (1' 8 mm.).
- Fondo: Esquema simple: 1(2 líneas) (12g.bis) 6a.
- Espacio liso (93 mm. de diámetro).

2) CM., X3, D.B. (26' 4 cm.), D.E. (24' 7 cm.), D.M. (25 cm.), D.F. (3' 2 cm.), A.T. (7' 3 cm.), C.A.: Pasta de características muy similares a la anterior, lo que unido a sus similitudes decorativas hacen suponer una misma factura. Dec. en dos franjas: (Lámina 54: 18)

W: (20).

- Borde-cuello (26 mm.): 3 6a (12g.bis) 6a 1(1 línea).
- Espacio liso (9 mm.).
- Panza (28 mm.): 1(1 línea) 6a (4.bis) 6a 6a + Esquema cruciforme sinuoso: Cuatro brazos idénticos, cada uno: (21) 1(1 línea) 6a (4.bis) 1(1 línea) 6a (21). En torno al umbo se dispone una greca decorativa, mediante un 9(1 línea), que crea una estrella de 24 puntas.

4. Museo: Instituto Arqueológico Municipal.

5. Bibliografía:

Quero, S. y Priego, M^a.C. (1978: 91-2 y figs 6 y 7).

Nº 232. VALLE DEL MANZANARES (MADRID):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo casual, al realizar unas obras de cimentación en un edificio. Los distintos cambios de propietario de la pieza hacen que las circunstancias de su hallazgo resulten oscuras, por lo que resulta imposible saber con precisión los elementos que aparecieron en asociación con ella, salvo que todos eran objetos metálicos y uno de ellos al menos una punta Palmela; pero desconocemos si el conjunto formaba parte de un ajuar funerario o de un depósito.

3. Materiales:

B: - I ALB: L1 (22' 6 cm.), A1 (5' 9 cm.), Gr. (6 mm.). Hoja larga y ancha con los lados rectoconvexos, convergiendo en una punta redondeada, sobre los que, en ambas caras, corren dos biseles que determinan un adelgazamiento de los bordes. La hoja está reforzada por una fuerte nervadura, que arrancando de las inmediaciones del extremo distal, y ensanchándose ligeramente, alcanza la placa de empuñadura en las inmediaciones de los orificios para remaches. La placa de empuñadura adopta la forma de una lengüeta corta, de sección lenticular y lados cóncavos. Los orificios para remaches se sitúan formando un triángulo. Se observa un acabado mucho más cuidado en una de las caras que en la otra, lo que hace intuir una fundición en molde monovalvo, con posterior martillado en frío final. (Lámina 54: 19).

Análisis metalográfico:

Realizado por el Laboratorio de Investigación y Control de la Real Compañía Asturiana de Minas: Cobre arsenical, con 3' 01 % de AS.

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

De Blas, M.A. (1981: 157-166 y fig. 1).

Nº 233. VELILLA DE SAN ANTONIO:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: Pérez de Barradas (1926: 81) nos indica como procedente de esta localidad “*una punta de lanza de cobre de forma plana y con espiga para unirla al mango*”.

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Pérez de Barradas, J. (1926: 81); Sánchez Meseguer, J.; Fernández, A.; Galán, C.; Poyato, C. (1983: yacimiento nº 29).

Nº 234. CANUTO, EL. (VILLAMANRIQUE DE TAJO):

1. Localización:

Situado en plena terraza cuaternaria, muy cerca del río Tajo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un posible lugar de hábitat, localizado en prospección intensiva realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, junto a cerámicas lisas e industria lítica en sílex (cuchillos, buril, diente de hoz, una punta de flecha).

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Dec. ...(10d.1)...

2) G., X0, Dec. ...1(1 línea) 9(3 líneas) 1(1 línea)...

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 235. CERRO DE LA CUADRILLA (VILLAREJO DE SALVANÉS):

1. Localización:

Situado al este del pueblo en un cerro que controla el curso del Arroyo de San Pedro.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en un posible lugar de hábitat con cerámicas lisas e industria lítica.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0., Dec. ...espacio liso/6a 1(2 líneas) 10b...

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 236. MATANZA, LA. (VILLAREJO DE SALVANÉS):

1. Localización:

Situado varios km. al sur de Villarejo de Salvanes, casi al límite de este término con el de Villamanrique de Tajo, y muy próximo al Arroyo de Valdepuerco, que desemboca en el río Tajo menos de un km. al sur de este lugar.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en un posible lugar de hábitat, con cerámicas lisas e industria lítica.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, D.B. (15 cm.), Dec. W: 7a 7a ¿5?. 12b 1(5 líneas)...

4. Museo: Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que gentilmente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid.

Nº 237. VILLAVICIOSA DE ODÓN:

1. Localización:

Situado en el borde de una terraza, controlando el valle del río Guadarrama, no lejos de la desembocadura del arroyo de Sacedón en él.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, en prospección intensiva realizada para la Carta Arqueológica de Madrid, en 1989-90, junto a cerámicas lisas, y dos fragmentos de crisoles con adherencias de cobre.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...espacio liso (21 mm.)/1(3 líneas)...

B: - 1 PA.: L1 (6' 2 cm.), A1 (1' 5 cm.). Hoja oval de sección lenticular, con marcada mesa central estrecha y larga. Pedúnculo no diferenciado de la hoja, con sección rectangular.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 266):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI
Palmela (PA 3046):	0.040	nd	99.50	nd	0.199	0.017	0.004	0.154	nd	0.009
Adherencia Cerámica (PA3047)	17.84	nd	65.26	nd	11.89	nd	5.076	nd	nd	nd
Adherencia Cerámica (PA3048)	49.57	nd	24.37	nd	22.56	0.107	0.364	0.066	2.499	nd
Resto fundición (PA3047A)	0.96	*	96.00	*	2.87	*	0.168	*	*	*

4. **Museo:** Comunidad de Madrid (Almacenes de Alcalá de Henares).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio de Patrimonio Mueble y Arqueológico (Sección de Arqueología) de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que amablemente nos facilitó el acceso a la Carta Arqueológica de Madrid. Antonio Gianini (en prensa). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 266).

ADDENDA:

Existen en la bibliografía varios yacimientos reconocidos como campaniformes, que he decidido excluir del presente inventario por diversas razones:

1) CANTARRANAS (Ciudad Universitaria, Madrid):

Es este un poblado calcolítico excavado por Pérez de Barradas, del que dio una breve noticia este mismo autor (1931-2) a la espera de la definitiva publicación que nunca se produjo. En ella se presentaba el material selecto del yacimiento en una fotografía, así como referencias a la existencia de fragmentos decorados campaniformes y piezas de hueso con señales de haberse sacado de ellas botones de perforación en V, todo ello en la cabaña nº 7. Desde entonces el yacimiento ha aparecido citado innumerables veces por los distintos investigadores como un lugar más con campaniforme en Madrid. Sin embargo, un análisis detallado de los materiales de este sitio depositados en el Instituto Arqueológico Municipal y Museo Municipal me ha llevado a excluirlo del inventario de yacimientos campaniformes madrileños por las siguientes razones:

- Los supuestos botones de perforación en V en elaboración no son tales, pues se trata de botones simples de cuatro orificios, muy probablemente modernos (así se fabricaban hasta hace bien poco en el mundo rural), y además hallados en una cabaña que presentaba una fuerte remoción estratigráfica (fragmentos de cerámica ibérica, etc.).

- Los fragmentos cerámicos decorados de tipo campaniforme no son tales tampoco. Pude ver cuatro de ellos en el M.I.A.M., de los cuales dos son cerámicas lisas con decoración de ungulaciones en dos hileras horizontales y paralelas. Los otros dos son ambos galbos, uno claramente adscribible a la Edad del Hierro (recordemos que también proceden de la cabaña 7), y el otro (que aparece ilustrado en la fotografía de Pérez de Barradas, Idem: Lam. XXVIII) es muy dudoso. Podría ser campaniforme (motivo 18 de la Figura 47), pero también de otra época o complejo cultural posterior, algo que parece más probable si tenemos en cuenta todo lo dicho anteriormente.

Recientemente, y con motivo de la realización de una serie de obras en la zona (concretamente un módulo de atletismo cubierto en el Consejo Superior de Deportes), se ha efectuado un seguimiento arqueológico de la zona (Vega, 1996). En él no se pudo constatar testimonio alguno ni del yacimiento calcolítico ni de sus materiales, por lo que su excavador concluye que quizá la gran extensión que Pérez de Barradas atribuía al yacimiento no es tal, y apenas quede ya de él superficie por excavar.

2) Yacimientos mencionados por Gaibar Puertas, C. (1974: 248):

Este autor, que no era arqueólogo sino que pertenecía al Departamento de Geología económica del CSIC, da cuenta de diversos materiales arqueológicos hallados en el transcurso de sus prospecciones geológicas en la zona. Identifica como campaniformes Ciempozuelos los materiales de una serie de lugares:

Alrededores de la Fuente de Pantueña (Corpa), Cerro y Barranco de la Raya (Malvecino), Cerros del Duque y del Ecce Homo (Alcalá de Henares), Cerro Almodóvar, La loma que se extiende entre éste cerro y El Piul.

Esta identificación es aceptada, bien es verdad que con reservas, por el inventario que realizaron Sánchez Meseguer y otros (1983). Sin embargo existen suficientes razones para dudar de esa clasificación y excluirlos por tanto del inventario. En primer lugar el hecho de que no se trate de un arqueólogo introduce dudas, que se ven plenamente confirmadas cuando vemos la definición que de los hallazgos hace (Idem: 248): “ *En algunos casos se trata de cerámica tosca manufacturada a mano (sin torno) con barro arenoso negruzco en forma de cuencos, ollas o cazuelas, de paredes con espesor muy desigual y cuyos bordes aparecen bastante frecuentemente ornamentados con incisiones (practicadas con las uñas o con punzones) o pequeñas concavidades (producidas por la simple presión de los dedos); es decir, cerámica del tipo de la de Ciempozuelos, indudablemente neolítica*”. Después de esta definición parece claro que no se trata de cerámicas campaniformes, sino lisas o decoradas con digitaciones y ungulaciones. Por todo ello los excluyo del inventario; no obstante algún lugar de los allí mencionados han deparado posteriormente materiales campaniformes, esta vez sí seguros (Ecce Homo y El Piul).

3) Yacimientos del inventario de Sánchez Meseguer y otros (1983):

El yacimiento nº 12 (Idem: 22) de este inventario, Cerros de El Piul, es identificado como campaniforme, cuando la bibliografía que de él se aporta no justifica en modo alguno esa identificación. No obstante, la Carta Arqueológica de Madrid ha localizado en la zona un lugar con fragmentos campaniformes seguros (yacimiento nº 096 de mi inventario).

Por otro lado en esta misma obra (Idem: 43, yacimiento nº 75), se perpetua un error introducido por Harrison (1977: 181, yacim. nº 193), cuando separa los yacimientos del Arenero del Camino de la Yesera y de Francisco Coraliza, cuando he podido comprobar en el I.A.M. que son un mismo yacimiento con dos nombres, algo muy común en el caso de los areneros del sur de Madrid, que lleva a no pocas confusiones. No en vano, Harrison (Idem) es incapaz de describir ningún material del Arenero de Francisco Coraliza, porque lógicamente no los encuentra en el museo.

4) Yacimientos mencionados por Blasco y otros (1988-9):

En la figura 2 de este artículo se colocan en una mapa de dispersión los yacimientos campaniformes madrileños del entorno de la capital. Entre ellos se mencionan varios con materiales de estilo Ciempozuelos:

Nº 6 Tejar del Parador del Sol (Carabanchel), Nº 7 Fuente de la Botija (Villaverde) y Nº 11 Arenero de Esteban (Mediodía). Ni en el M.I.A.M. ni en el M.A.N., ni siquiera en el Inventario o Carta Arqueológica de Madrid he podido encontrar esos materiales campaniformes, por lo que, de forma provisional, prefiero excluirlos del Inventario.

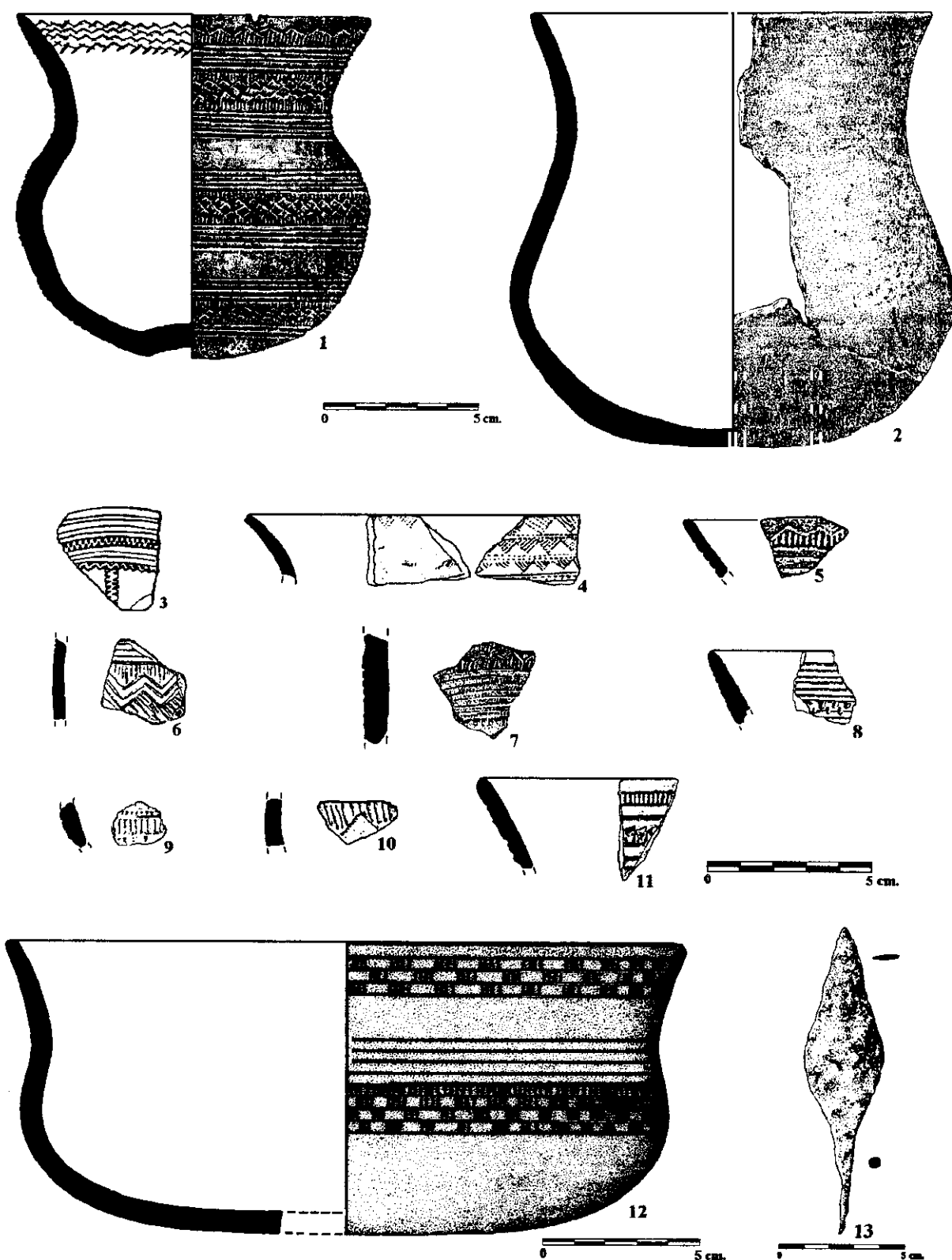


Lámina 20. Cerámicas campaniformes de la provincia de Madrid: 1-2) Algete (yacimiento nº 129) (inédito, dibujo de la Dra. Fernández-Posse); 3) Aranjuez (yacimiento nº 131) (según Fuidio, 1934); 4-6) Camino de las Cárcavas, Aranjuez (yacimiento nº 133); 7) Castillejo II, Aranjuez (nº yacimiento nº 135); 8-10) Las Esperillas, Aranjuez (yacimiento nº 136); 11) Valdelascasas, Aranjuez (yacimiento nº 137) (Todos estos dibujos amablemente cedidos por la Dra. Muñoz); 12) Villamejor, Aranjuez (yacimiento nº 138) (según Garrido y Rojas, en preparación); 13) Arganda (yacimiento nº 139) (según Rovira y otros, 1997).

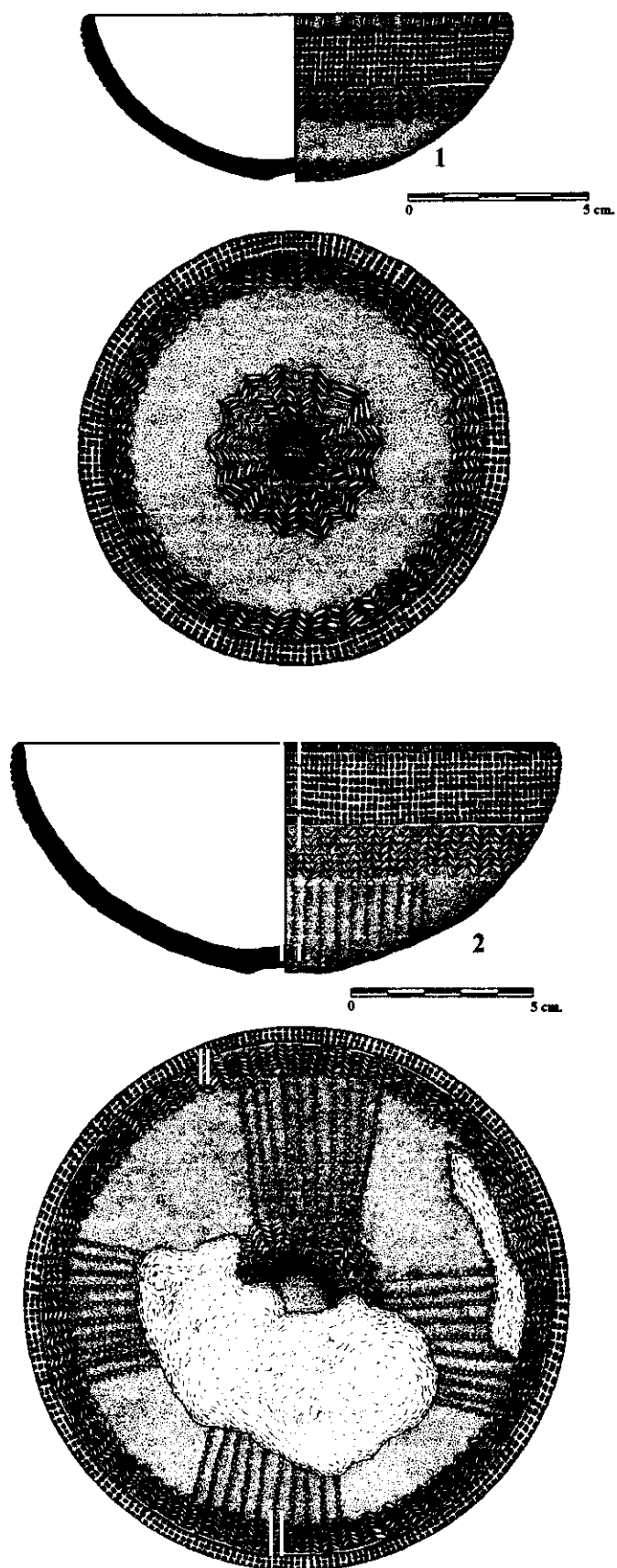


Lámina 21. Cerámicas campaniformes de la necrópolis de la Cuesta de la Reina, Ciempozuelos (yacimiento nº 145) (dibujos del autor).

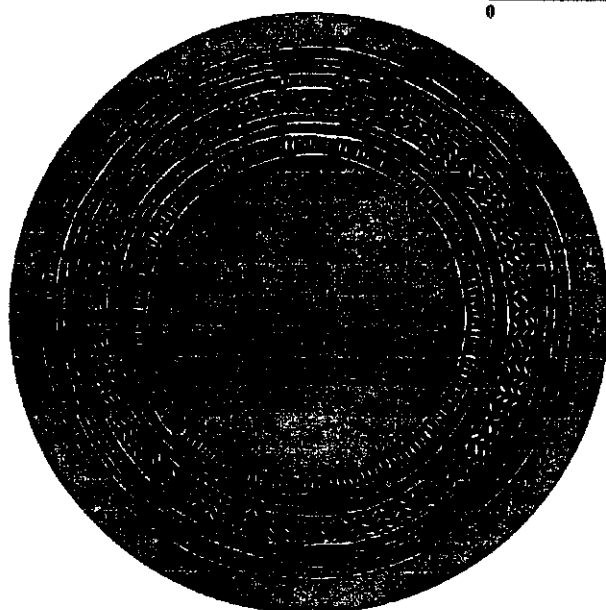
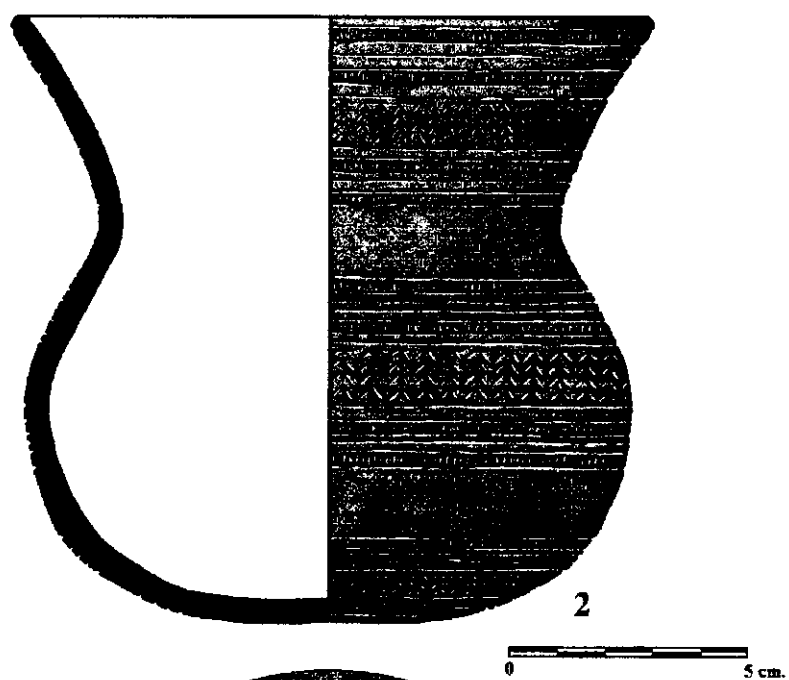
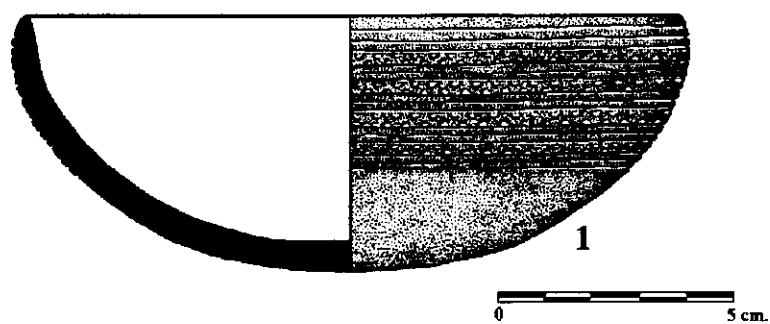


Lámina 22. Cerámicas campaniformes de la necrópolis de la Cuesta de la Reina, Ciempozuelos (yacimiento n° 145) (dibujos del autor).

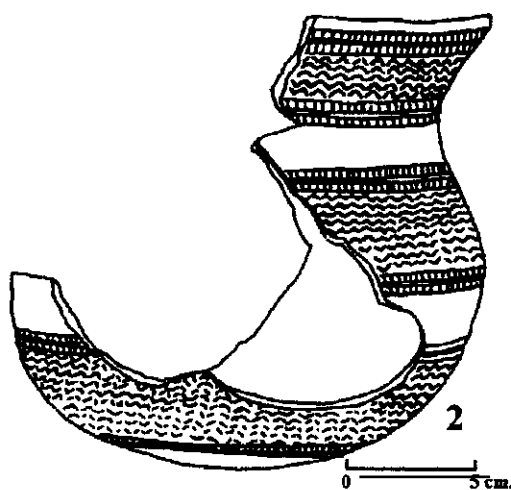
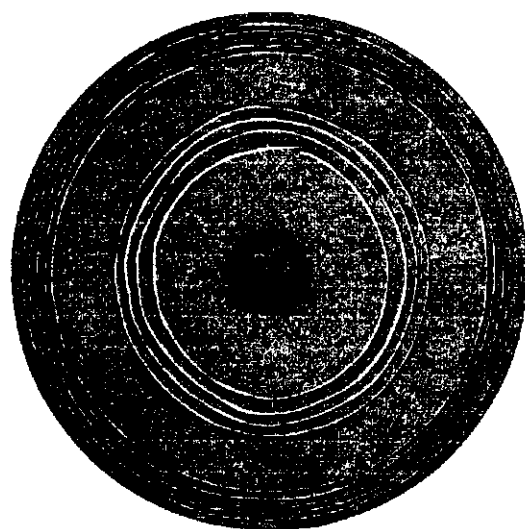
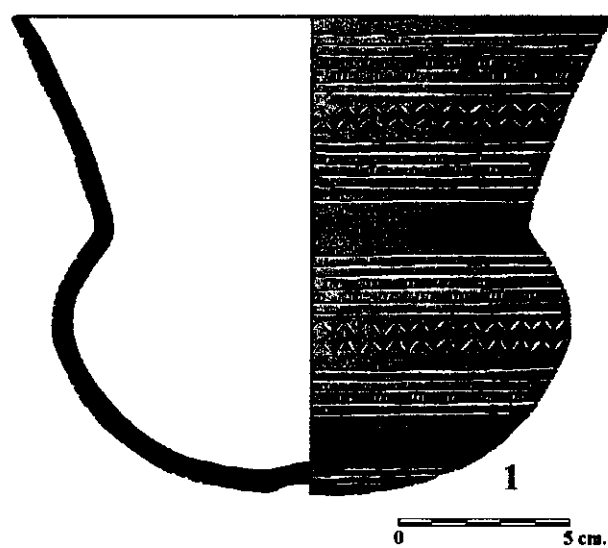
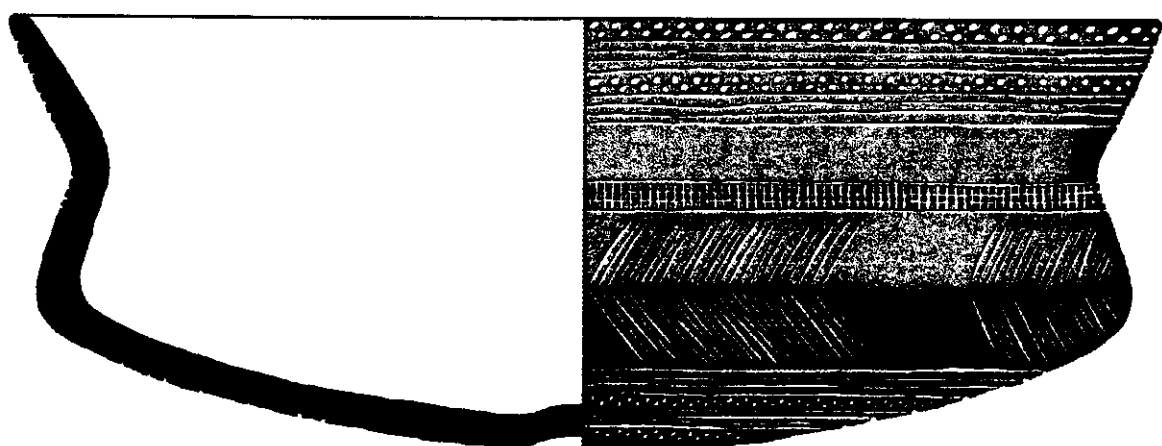


Lámina 23. Cerámicas campaniformes de la necrópolis de la Cuesta de la Reina, Ciempozuelos (yacimiento nº 145) (el nº 1 dibujo del autor, y el nº 2 según Blasco, 1994).



0 5 cm

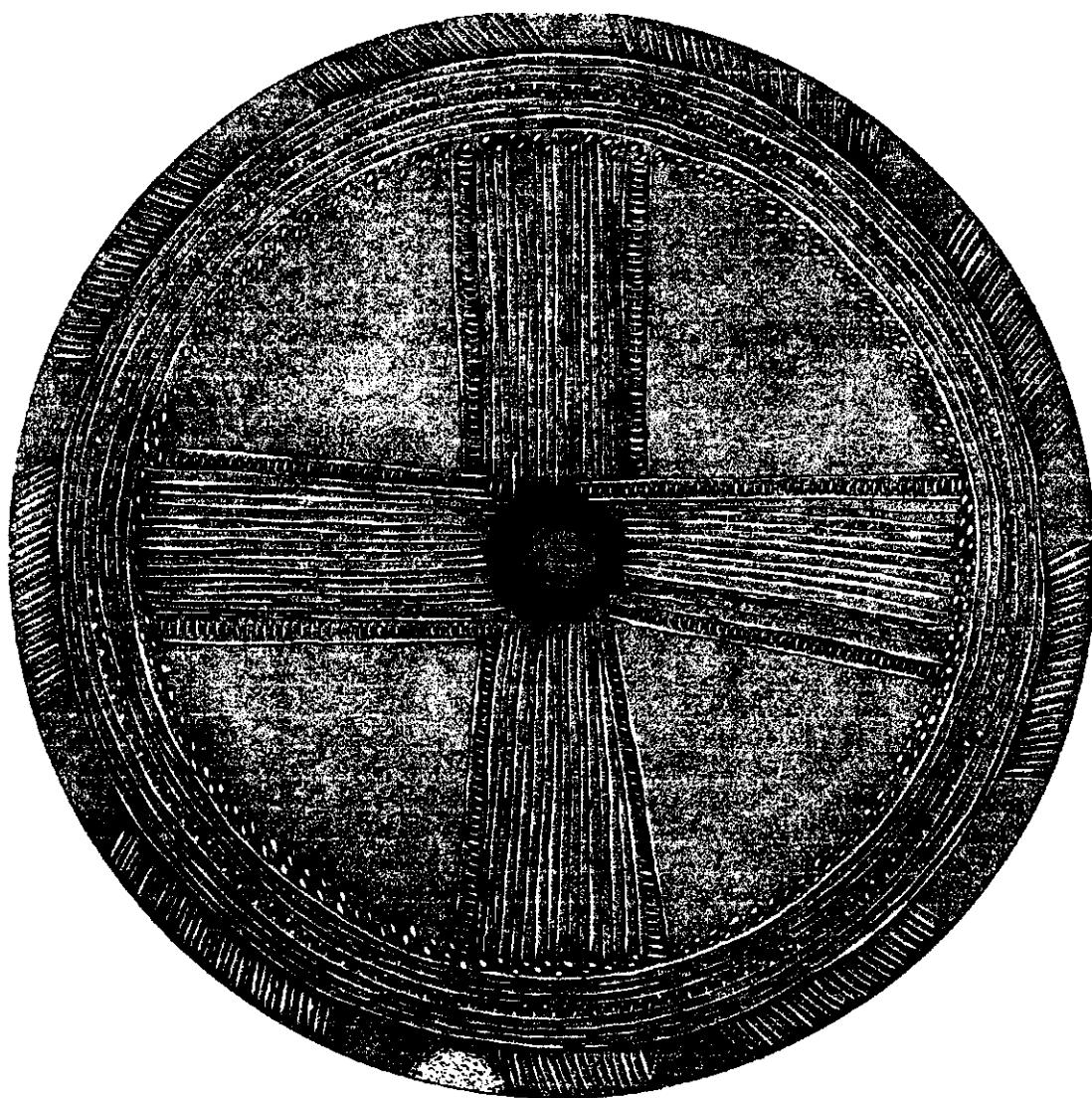


Lámina 24. Cazuela campaniforme de la necrópolis de la Cuesta de la Reina, Ciempozuelos (yacimento nº 145) (dibujo del autor).

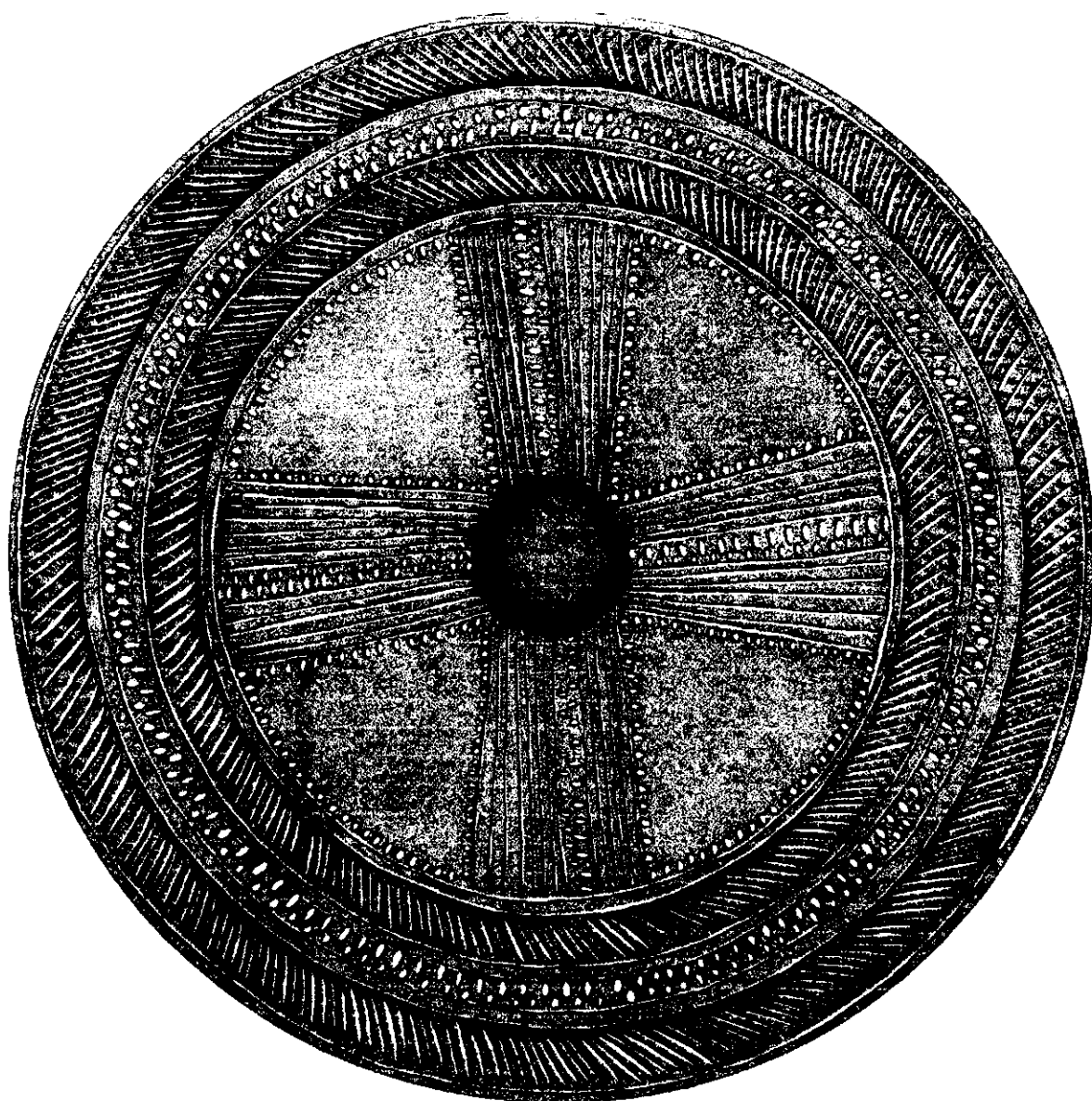
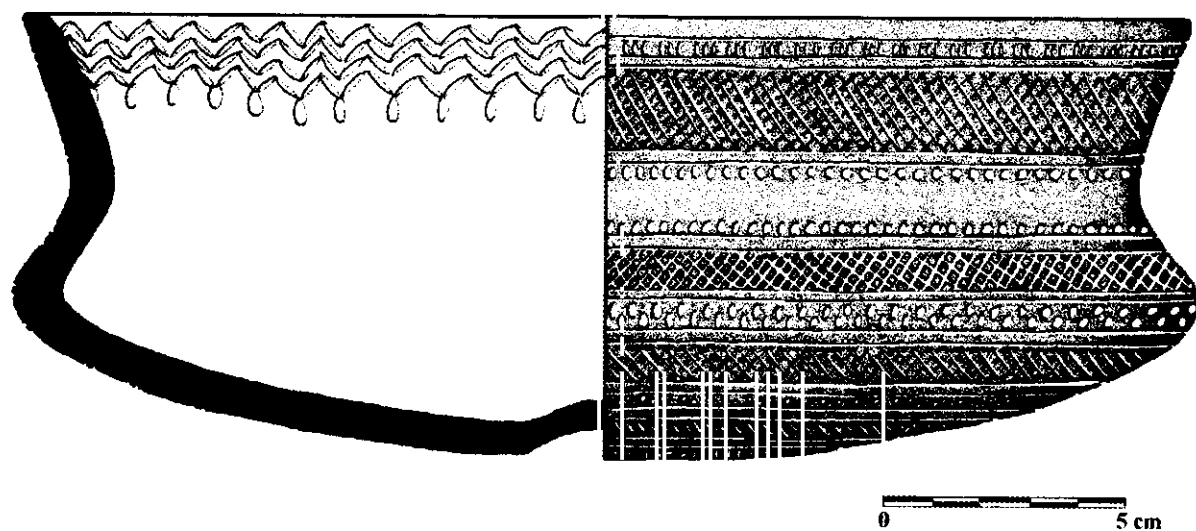


Lámina 25. Cazuela campaniforme de la necrópolis de la Cuesta de la Reina, Ciempozuelos (yacimiento nº 145) (dibujo del autor).

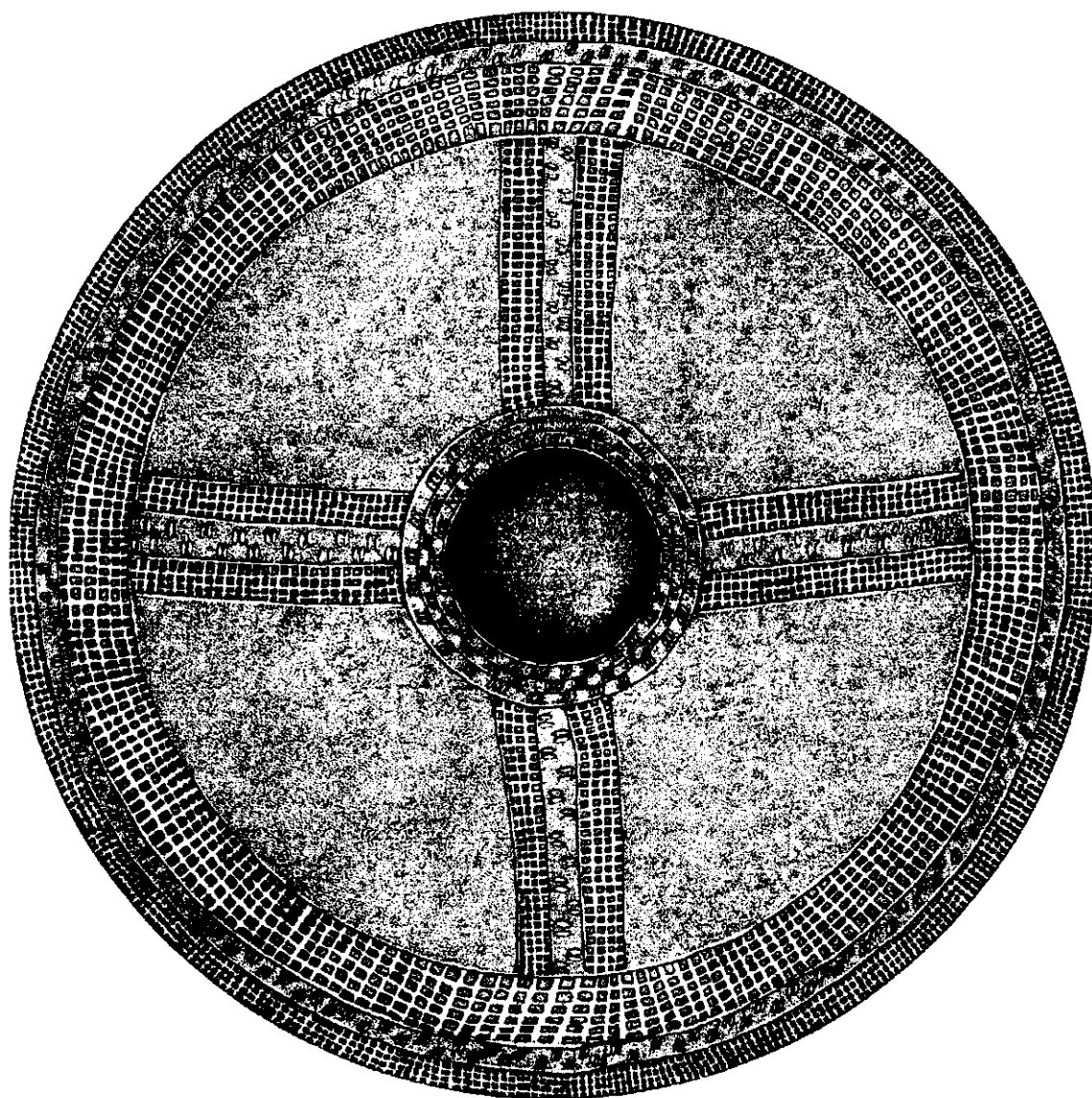
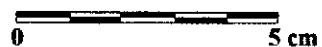
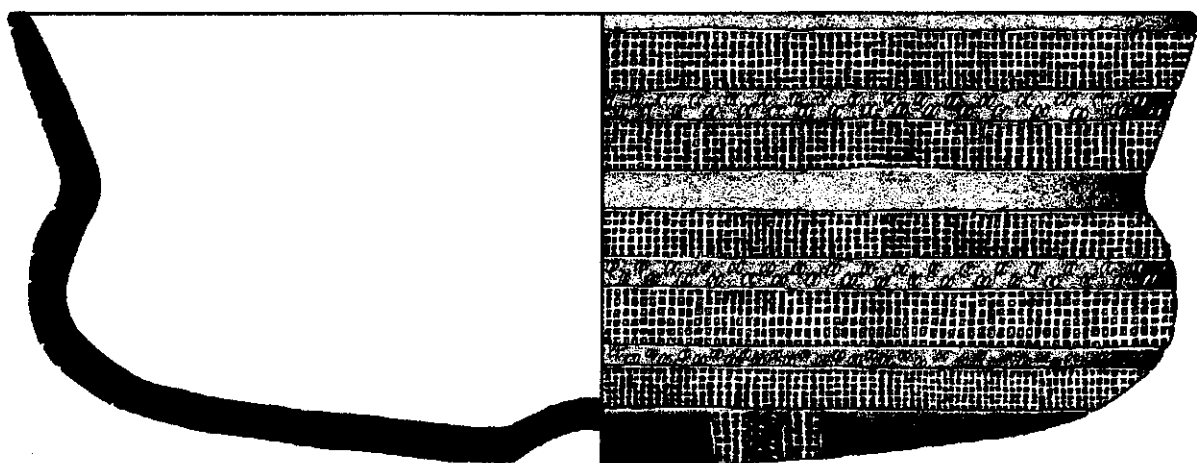
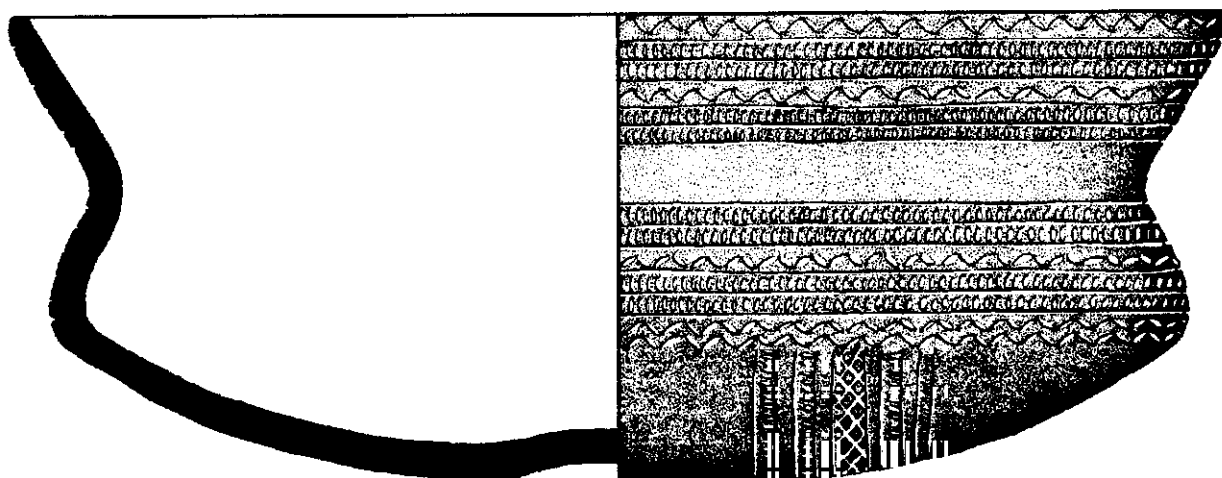


Lámina 26. Cazuela campaniforme de la necrópolis de la Cuesta de la Reina, Ciempozuelos (yacimiento nº 145) (dibujo del autor).



0 5 cm

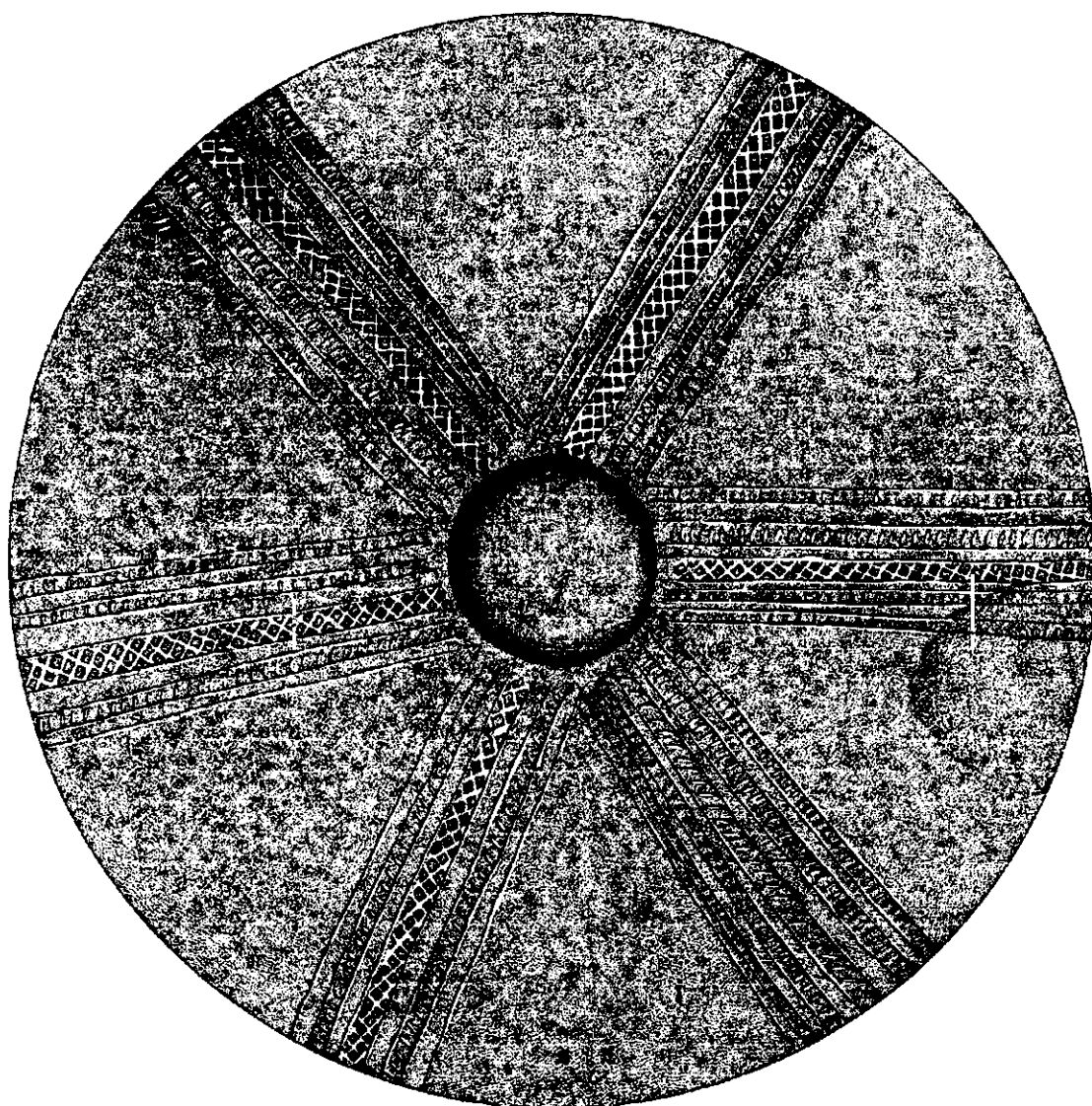
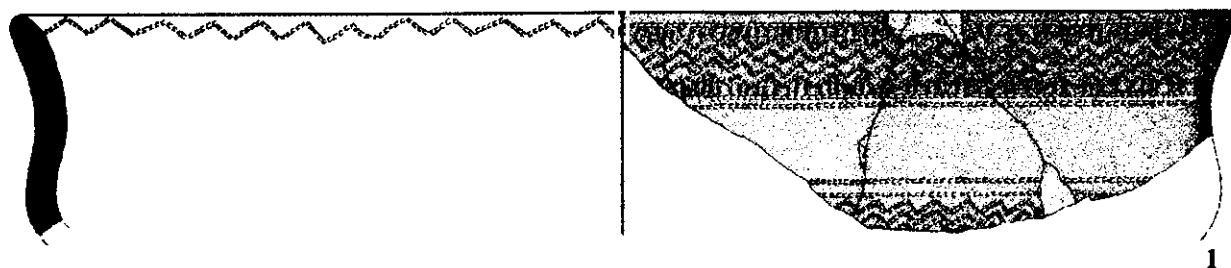
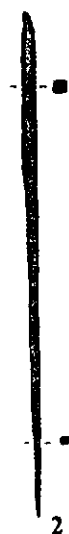


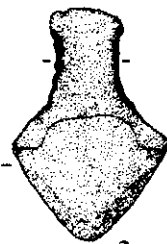
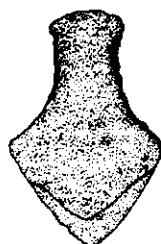
Lámina 27. Cazuela campaniforme de la necrópolis de la Cuesta de la Reina, Ciempozuelos (yacimiento nº 145) (dibujo del autor).



1



2



3



4



5



6

0 5 cm

Lámina 28. Materiales campaniformes de la necrópolis de la Cuesta de la Reina, Ciempozuelos (yacimiento nº 145) (dibujos del autor).

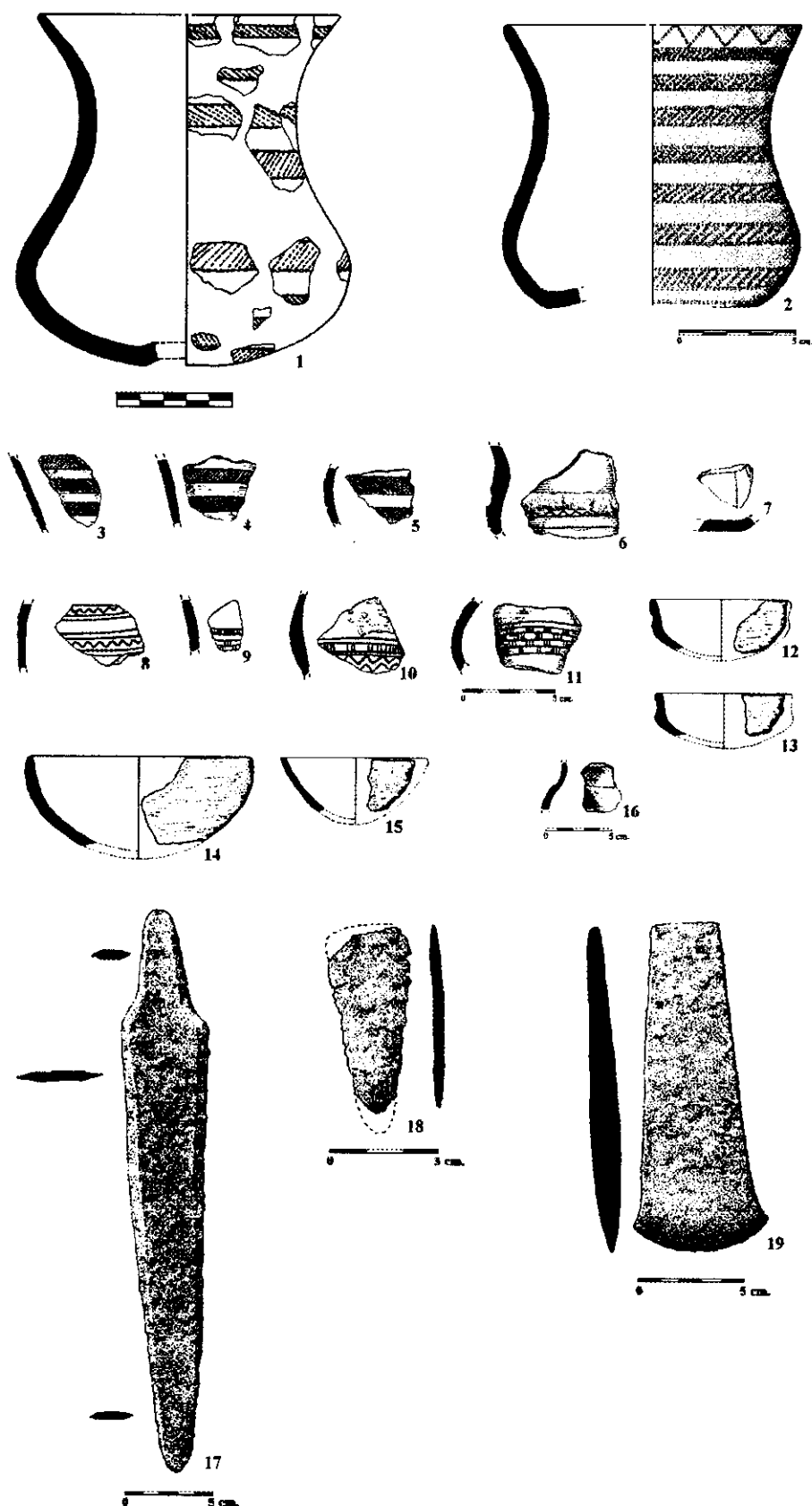


Lámina 29. Materiales campaniformes del Dolmen de Entretérminos, Collado Mediano (yacimiento nº 147): El nº 1 según Harrison (1977), el nº 2 dibujo del autor, los nº 3-16 según Losada (1976), y 17-19 según Rovira y Montero (1994).

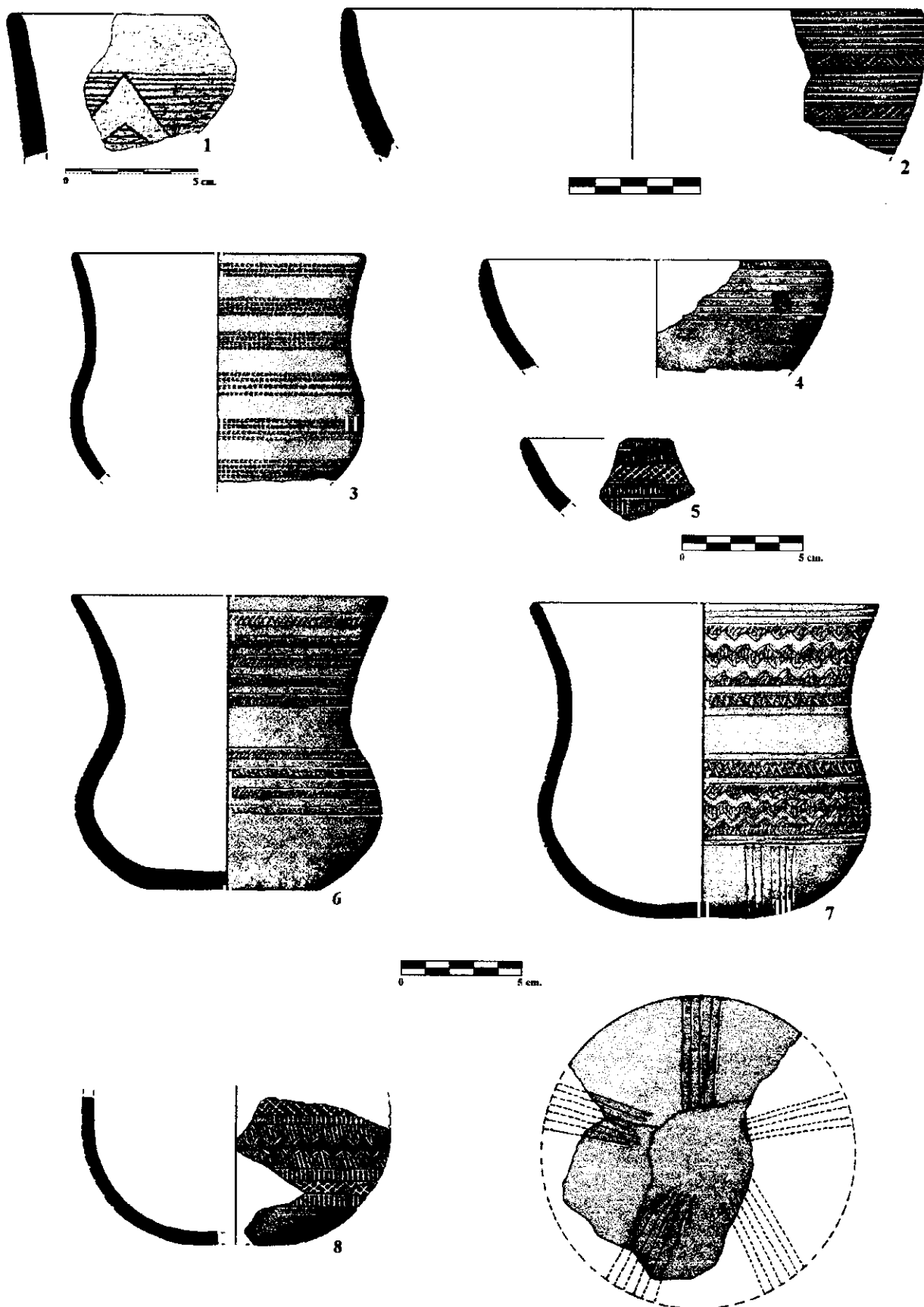


Lámina 30. Cerámicas campaniformes de la provincia de Madrid: 1-2) La Aldehuela, Getafe (yacimiento nº 152) (el nº 1 según Méndez, 1982; el nº 2 dibujo del autor); 3-8) Arenero del Camino de la Yesera, Getafe (yacimiento nº 153) (dibujos del autor).

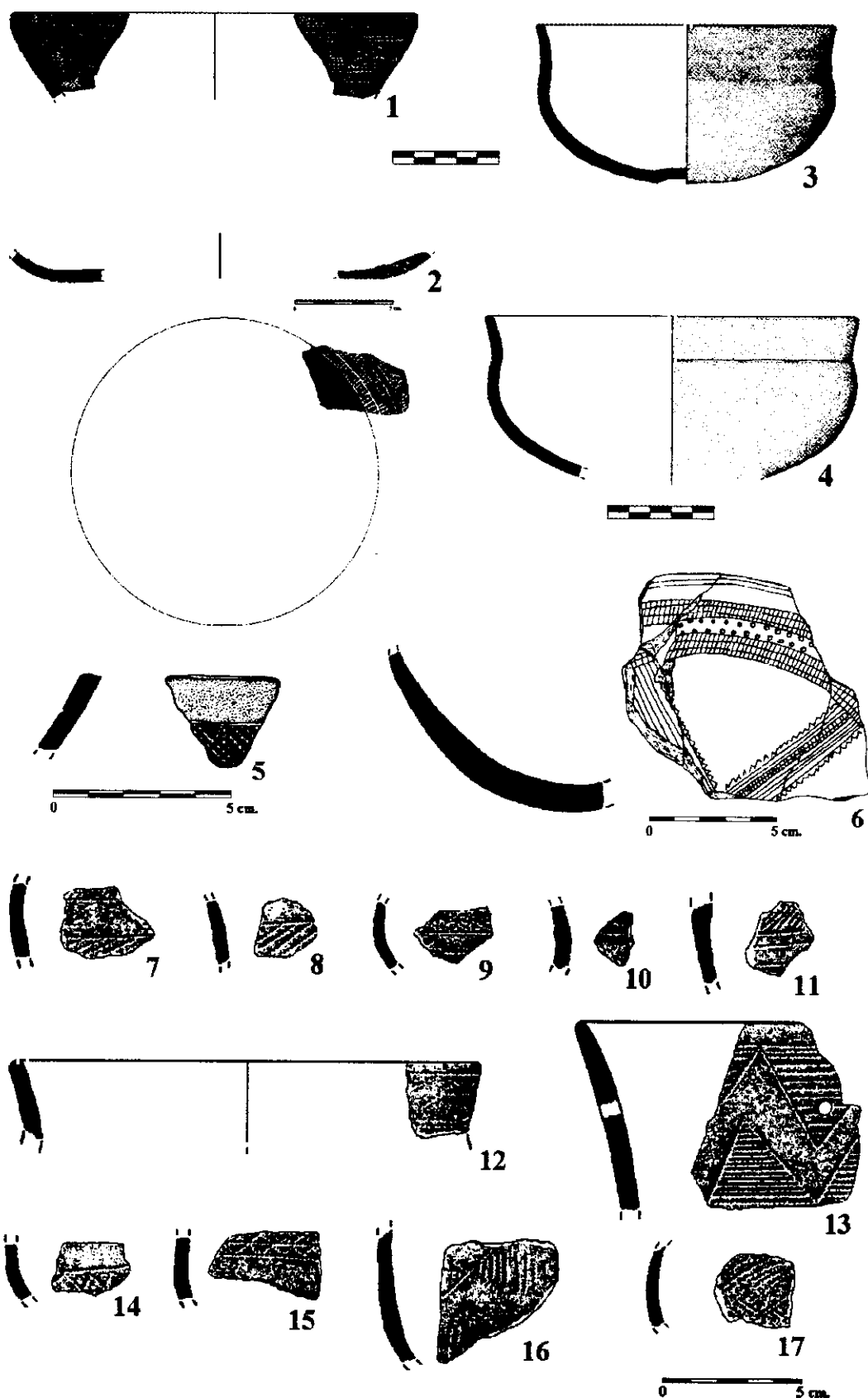


Lámina 31. Cerámicas campaniformes de la provincia de Madrid: 1-4) Arenero del Camino de la Yesera, Getafe (yacimiento nº 153) (dibujos del autor); 5) Arenero de Perales del Río, Getafe (yacimiento nº 154) (dibujo del autor); 6) Arenero de Soto I, Getafe (yacimiento nº 155) (según Blasco y otros, 1989); 7-17) Arenero de Soto II, Getafe (yacimiento nº 156) (según Blasco, Caprile, Calle y Sánchez, 1989).

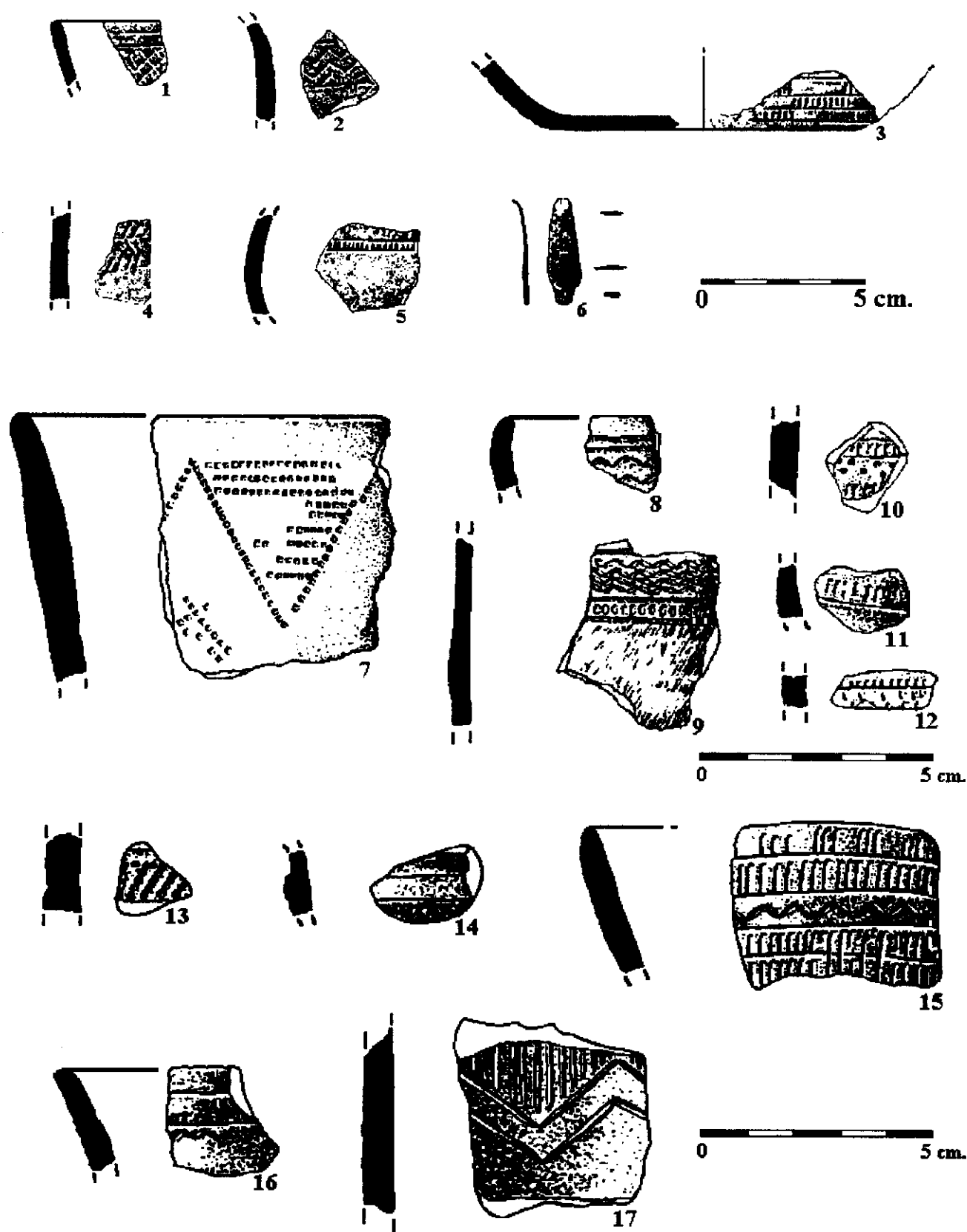


Lámina 32. Materiales campaniformes de la provincia de Madrid: 1-6) Arenero de Soto II, Getafe (yacimiento nº 156) (según Blasco, Caprile, Calle y Sánchez, 1989); 7-17) Arenero de Soto/Km. 9'500, Getafe (yacimiento nº 157) (según Blasco, 1994): 7-12) procedentes del asentamiento, y 13-17) del relleno de la tumba en fosa.

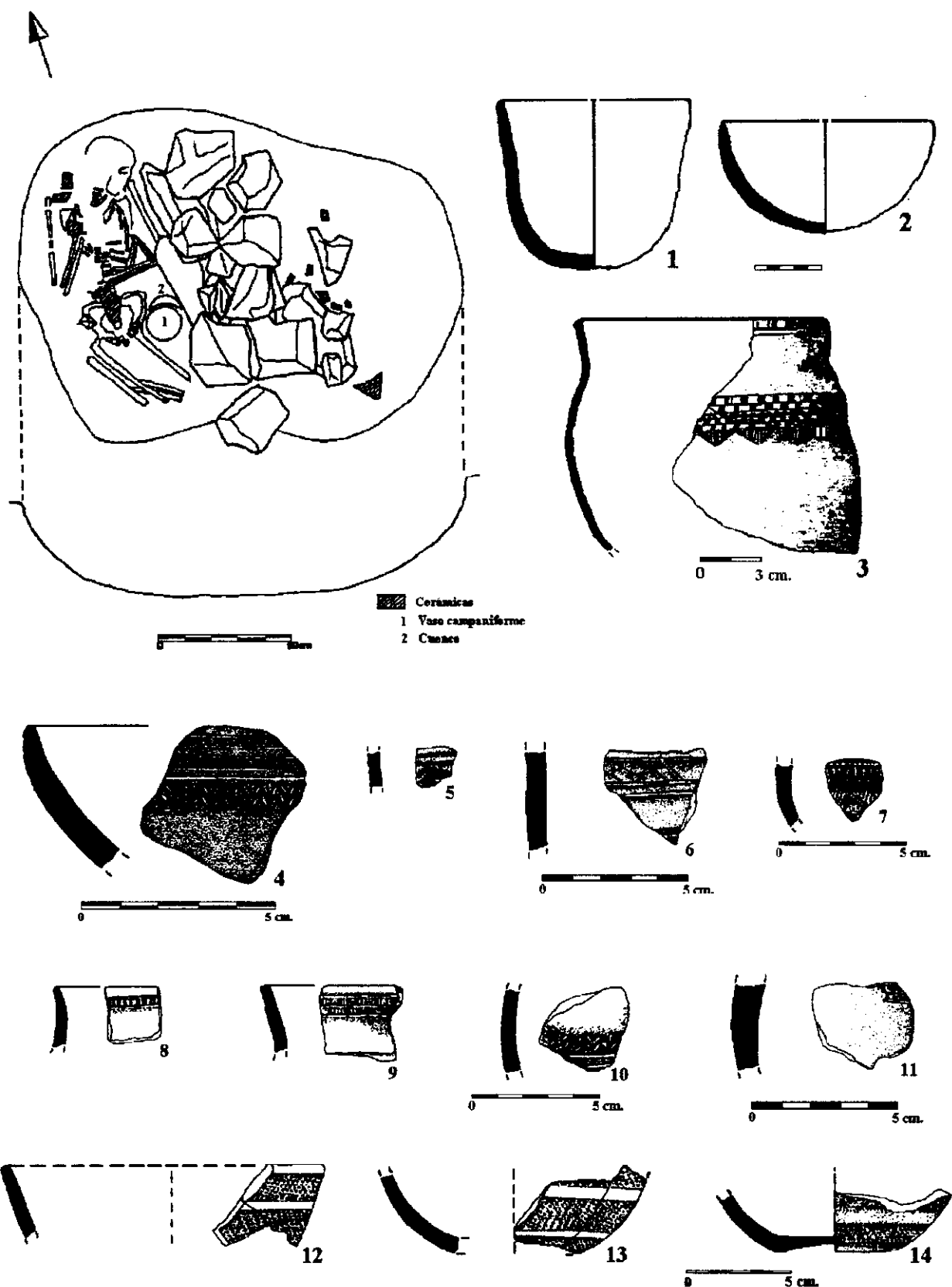


Lámina 33. Materiales campaniformes de la provincia de Madrid: 1-3) Enterramiento individual en fosa del Arenero de Soto/Km. 9'500, Getafe (yacimiento nº 157) (según Blasco, 1994); 4) Arroyo Butarque, Getafe (yacimiento nº 158) (dibujo del autor); 5-11) Fábrica de Ladrillos de PRERESA, Getafe (yacimiento nº 159) (según Blasco y otros, 1991; y Blasco, 1994); 12-14) Juan Francisco Sánchez, Getafe (yacimiento nº 160): procedentes del relleno de la tumba en fosa (según Blasco, 1994).

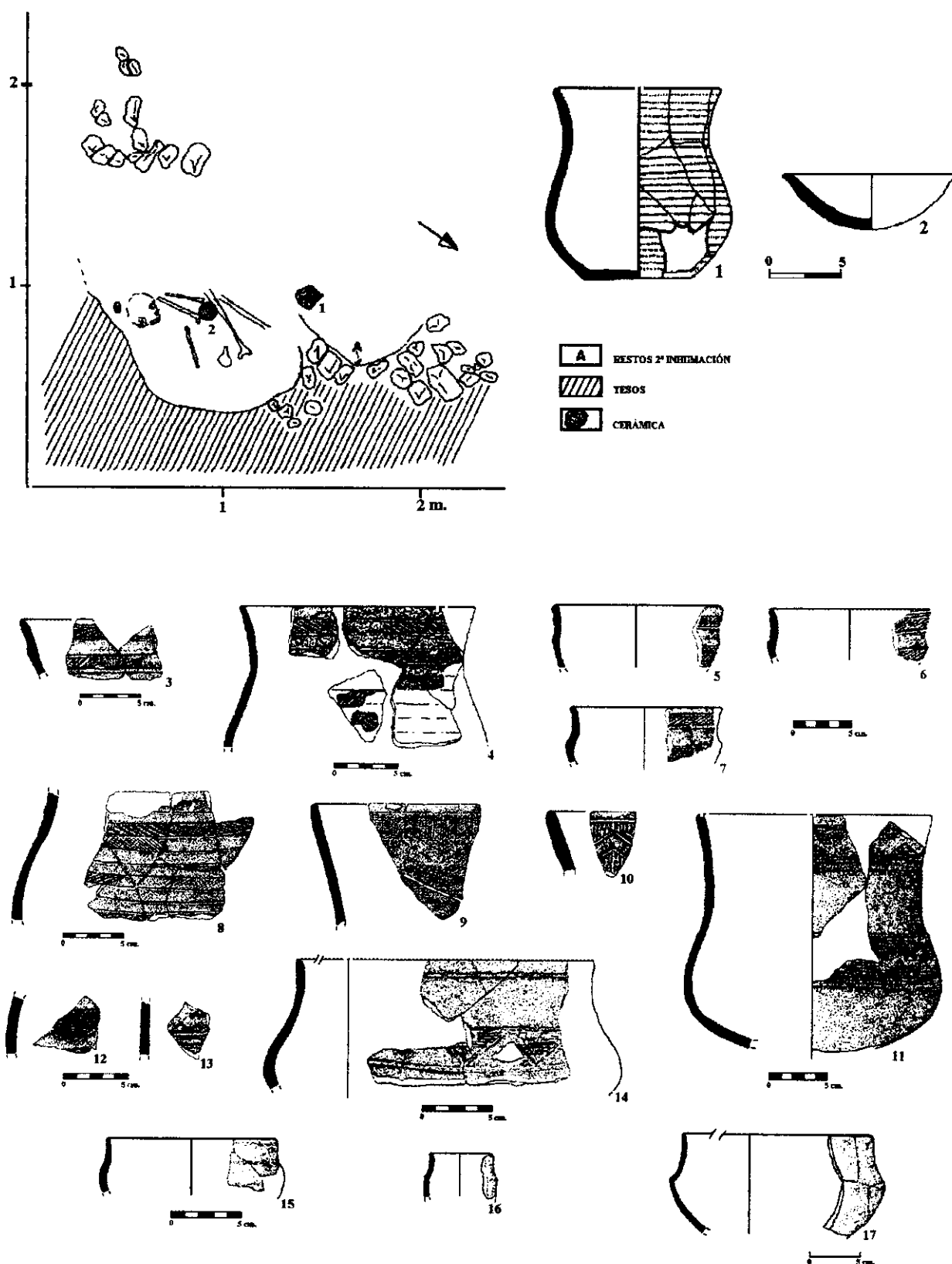


Lámina 34. Materiales campaniformes de la provincia de Madrid: 1-2) Enterramiento individual en fosa de los terrenos de Juan Francisco Sánchez, Getafe (yacimiento nº 160) (según Blasco, 1994); 3-17) Poste de la Luz de Fábrica de PRERESA, Getafe (yacimiento nº 161) (según Blasco, 1994; y Blasco y otros, 1996).

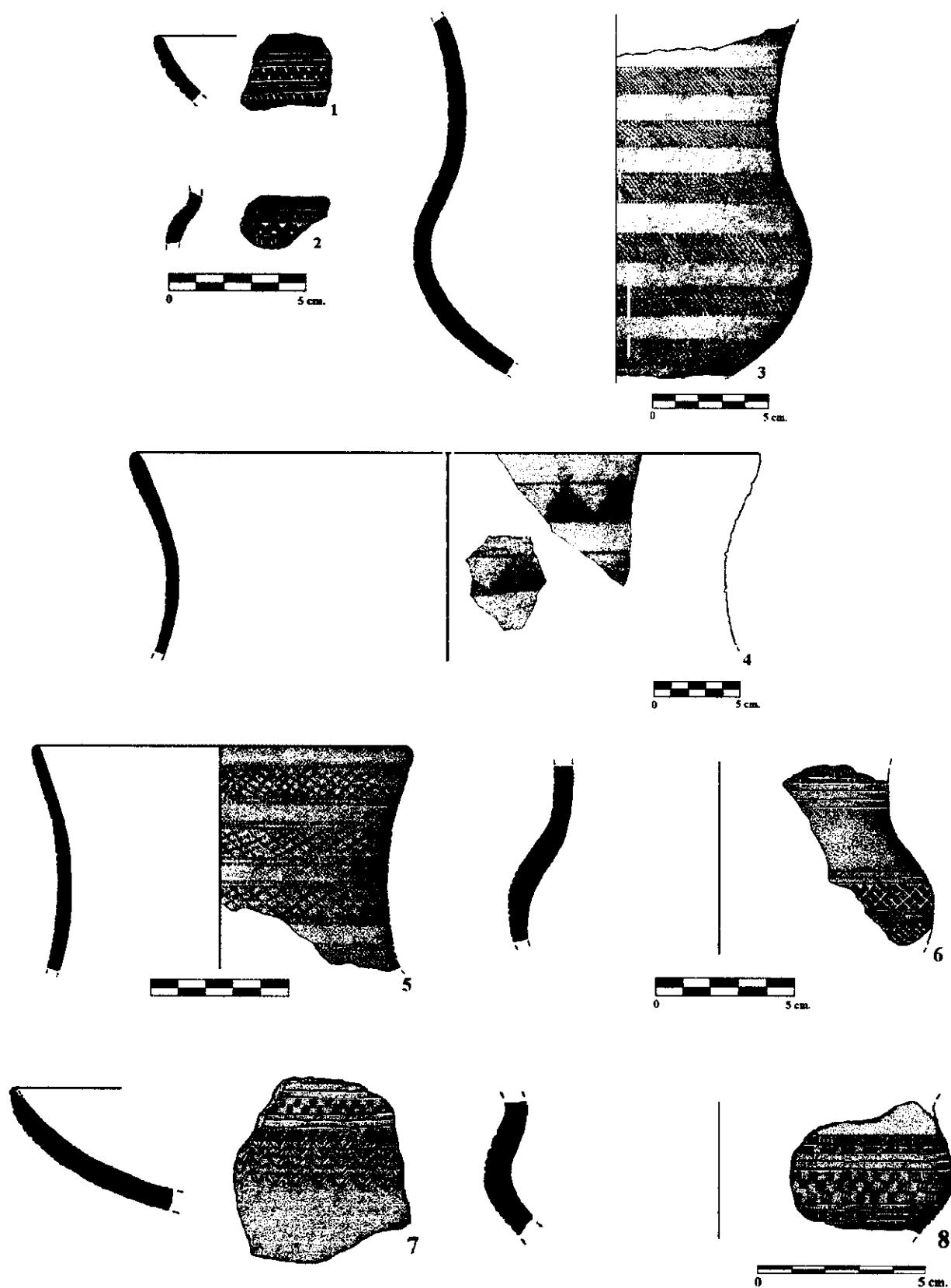


Lámina 35. Cerámicas campaniformes de la provincia de Madrid: 1) Arenero de Benito Peña, Madrid (yacimiento nº 163); 2-4) La Casa del Cerro/Cerro de la Ermita, Madrid (yacimiento nº 164); 5) Arenero de Constantino del Río, Madrid (yacimiento nº 165); 6) Arenero de los Llanos, Madrid (yacimiento nº 166); 7-8) Arenero de Martín (yacimiento nº 167) (dibujos todos del autor de este trabajo).

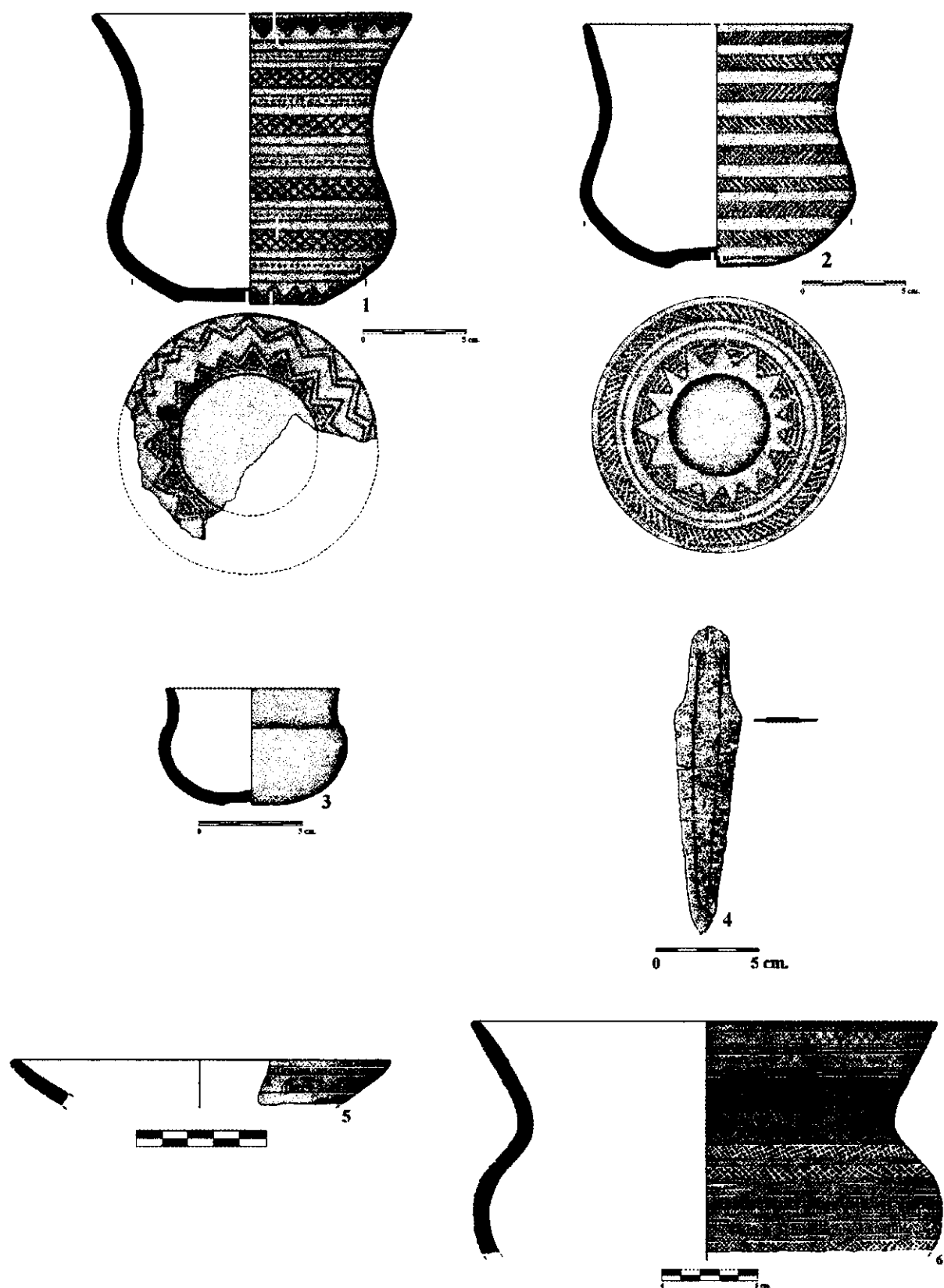


Lámina 36. Materiales campaniformes de la provincia de Madrid: 1-4) Enterramiento individual en fosa del Arenero de Miguel Ruiz, Madrid (yacimiento nº 169); 5-6) Arenero de Pedro Jaro I, Madrid (yacimiento nº 170) (dibujos del autor).

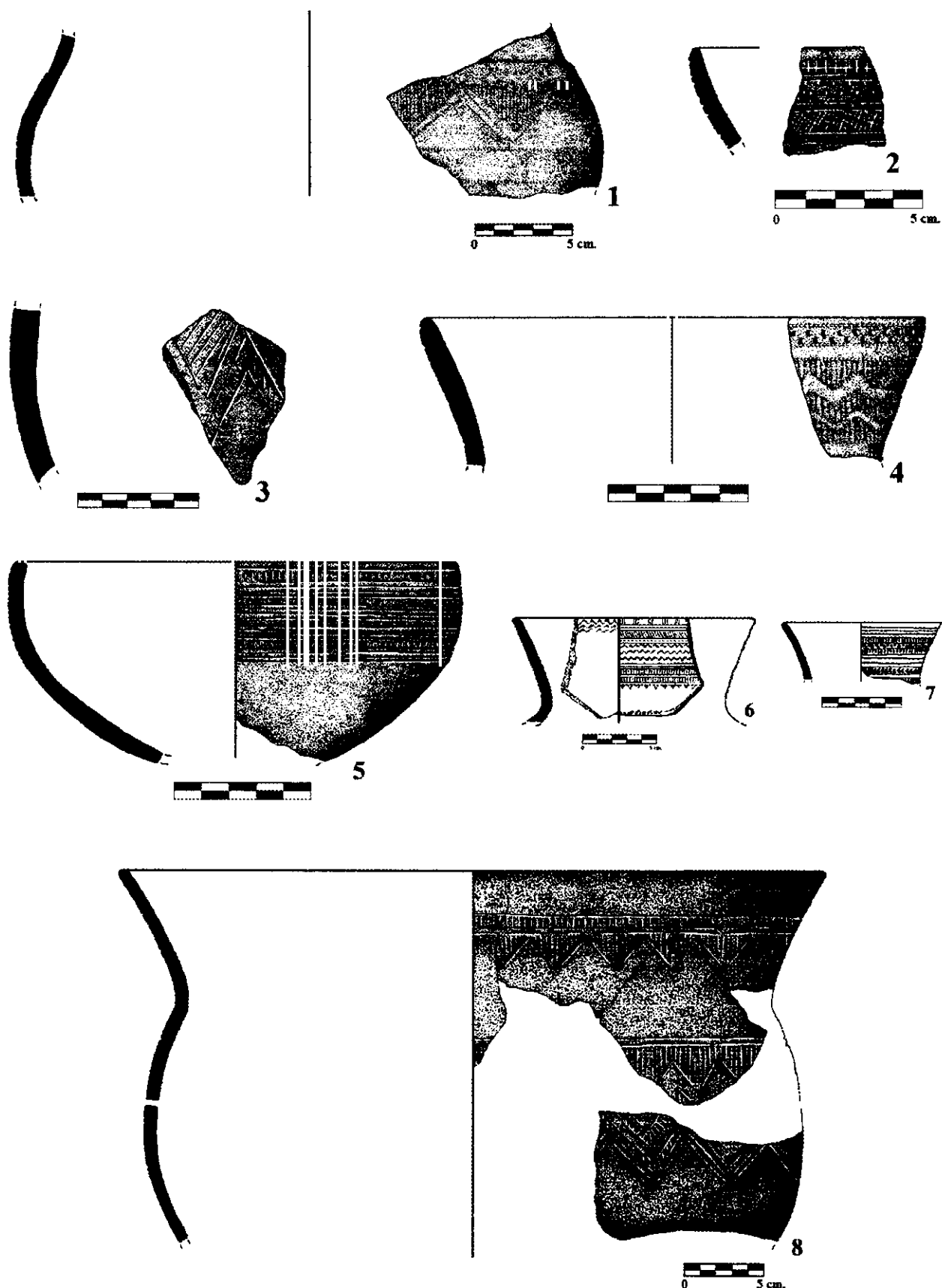


Lámina 37. Cerámicas campaniformes de la provincia de Madrid: 1-3) Arenero de Pedro Jaro II, Madrid (yacimiento nº 171); 4-6) Arenero de El Quemadero, Madrid (yacimiento nº 172); 7-8) Arenero de Soto III/Nicomedes (yacimiento nº 174) (dibujos del autor, salvo el nº 6, a partir de Priego y Quero, 1992, y el nº 7, según Harrison, 1977).

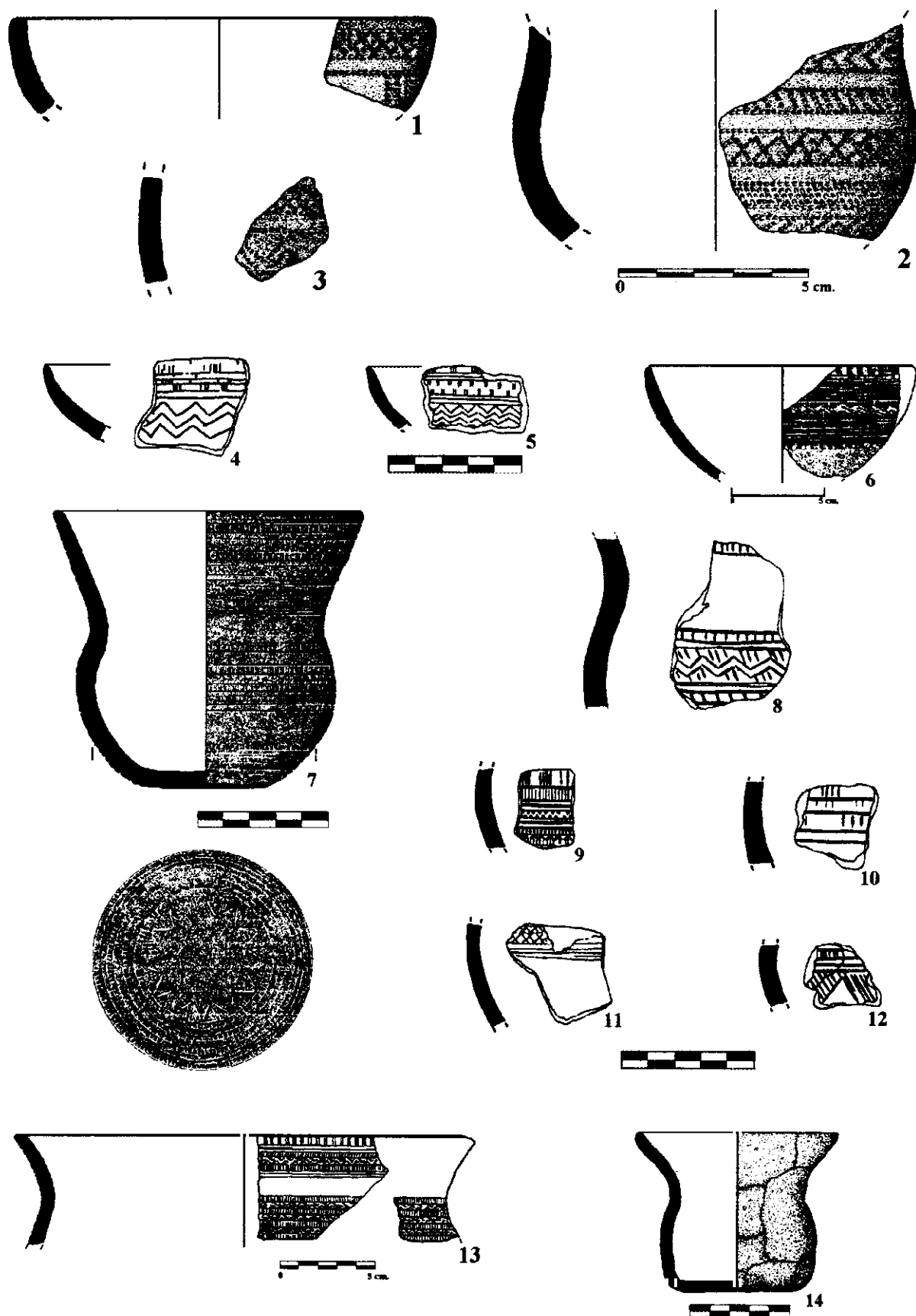


Lámina 38. Cerámicas campaniformes de la provincia de Madrid: 1-3) Arenero de Valdivia, Madrid (yacimiento nº 176); 4-14) Arenero de Los Vascos (yacimiento nº 177) (nº 1-3, 7 y 14 dibujos del autor, nº 13 a partir de Quero y Priego, 1978; nº 4-5 y 8-13 según Harrison, 1977, y nº 6 según Delibes y Municio, 1981).

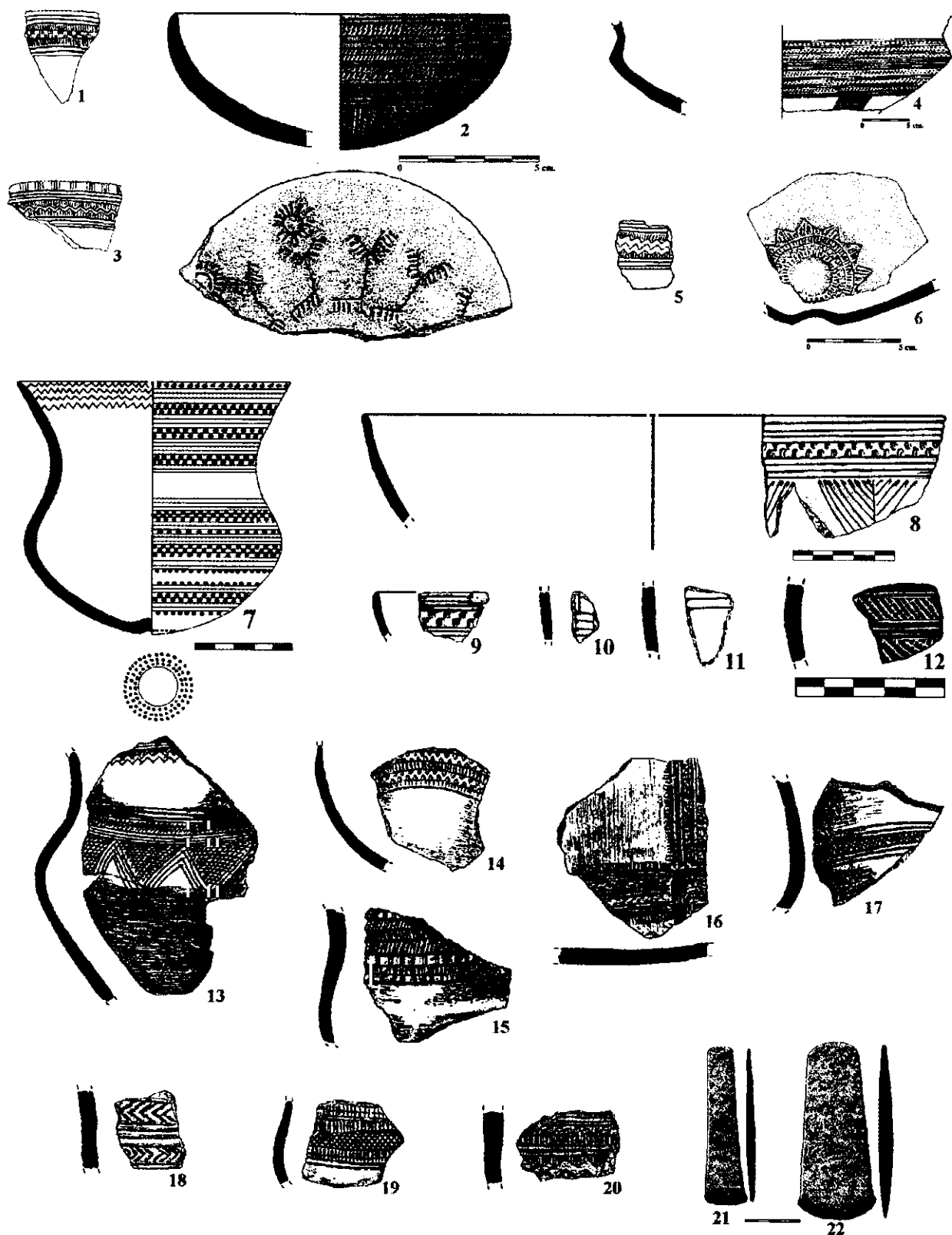


Lámina 39. Materiales campaniformes de la provincia de Madrid: 1-6) Las Carolinas, Madrid (yacimiento nº 179) (el nº 2 según Leisner, 1961; los restantes según Blasco, 1994 y Blasco y Baena, 1996); 7) Cementerio de San Isidro, Madrid (yacimiento nº 180) (según Moreno, 1973); 8-11) Cerro de San Antonio, Madrid (yacimiento nº 181) (según Blasco y otros, 1983); 12) Cueva de la Bruja, Madrid (yacimiento nº 184) (dibujo del autor); 13-22) Fábrica de Euskalduna, Madrid (yacimiento nº 185) (según Almagro Basch, 1960, excepto los nº 21-22 según Rovira y Montero, 1994).

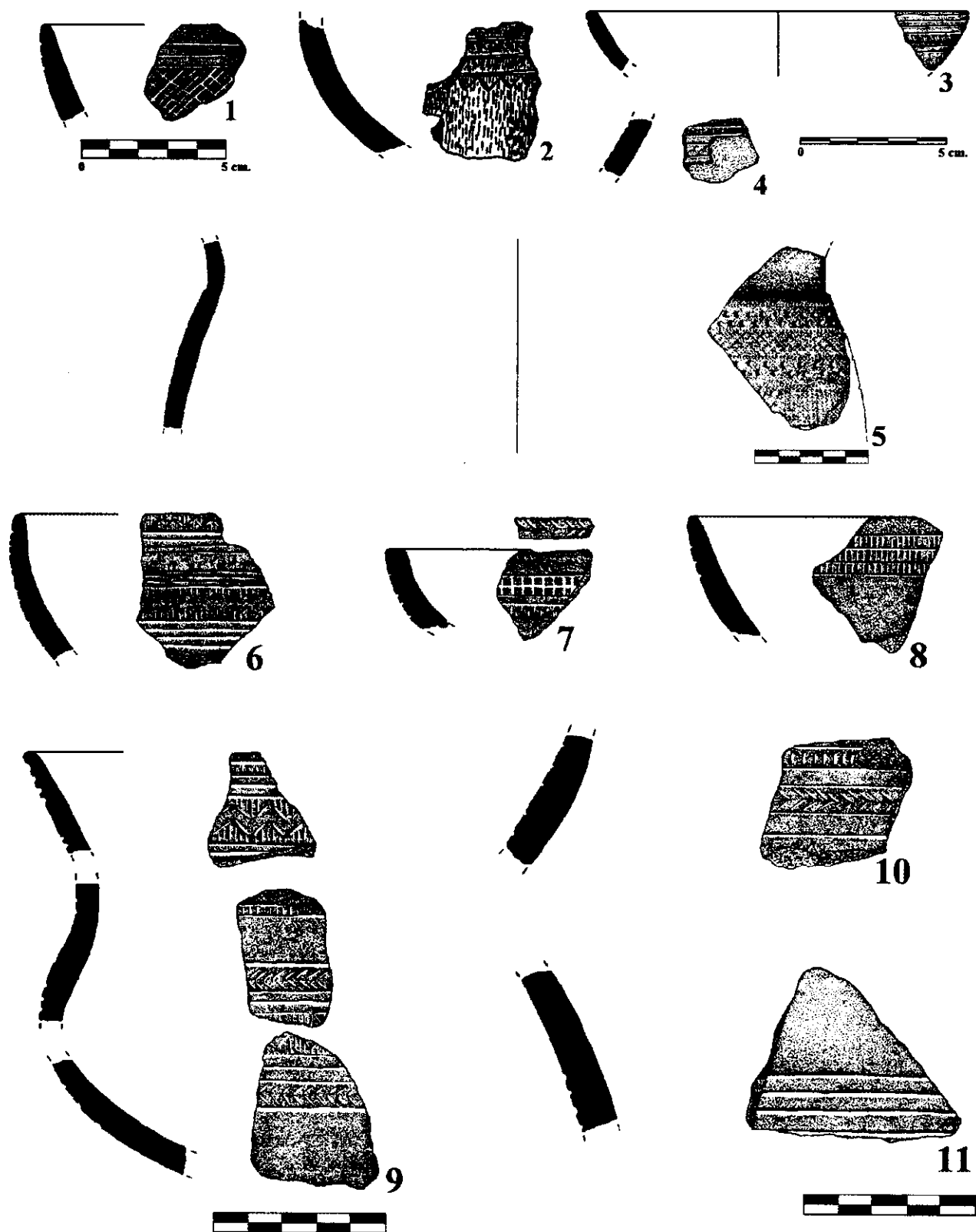


Lámina 40. Cerámicas campaniformes de la provincia de Madrid: 1) Finca La Capona, Madrid (yacimiento nº 186) (dibujo del autor); 2) Loma de Chiclana, Madrid (yacimiento nº 187) (según Fernández-Miranda, 1971; 3-4) Santa Catalina, Madrid (yacimiento nº 188) (dibujos del autor); 5-11) Tejar de Pedro Ugarte, Madrid (yacimiento nº 189) (dibujos del autor).

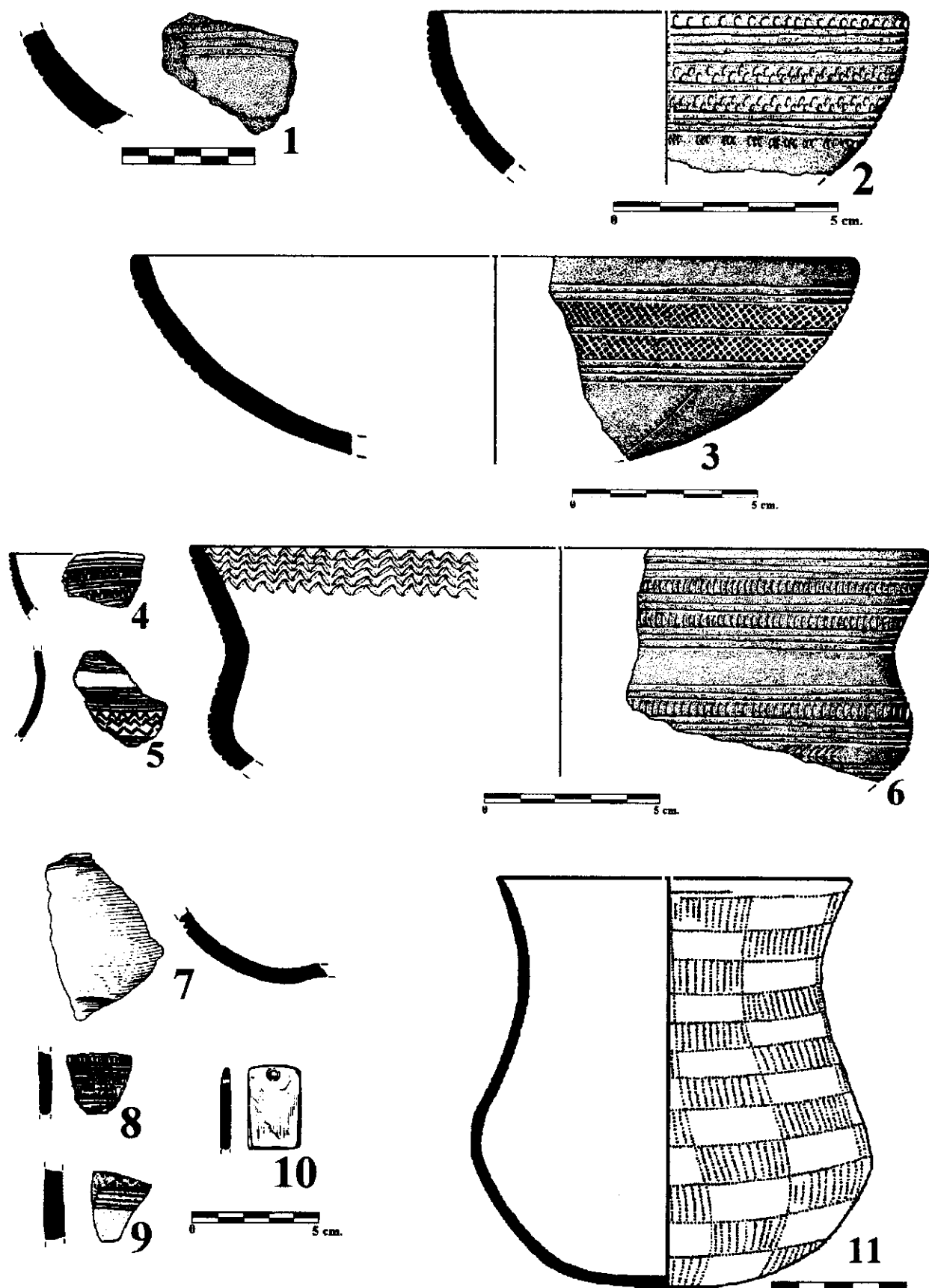


Lámina 41. Cerámicas campaniformes de la provincia de Madrid: 1) Tejar del Portazgo, Madrid (yacimiento nº 190) (dibujo del autor); 2-10) Tejar del Sastre, Madrid (yacimiento nº 191) (los nº 4, 5, 7-10 según Quero, 1982; los restantes a cargo del autor de este trabajo); 11) Vallecas, Madrid (yacimiento nº 192) (según Moreno, 1973).

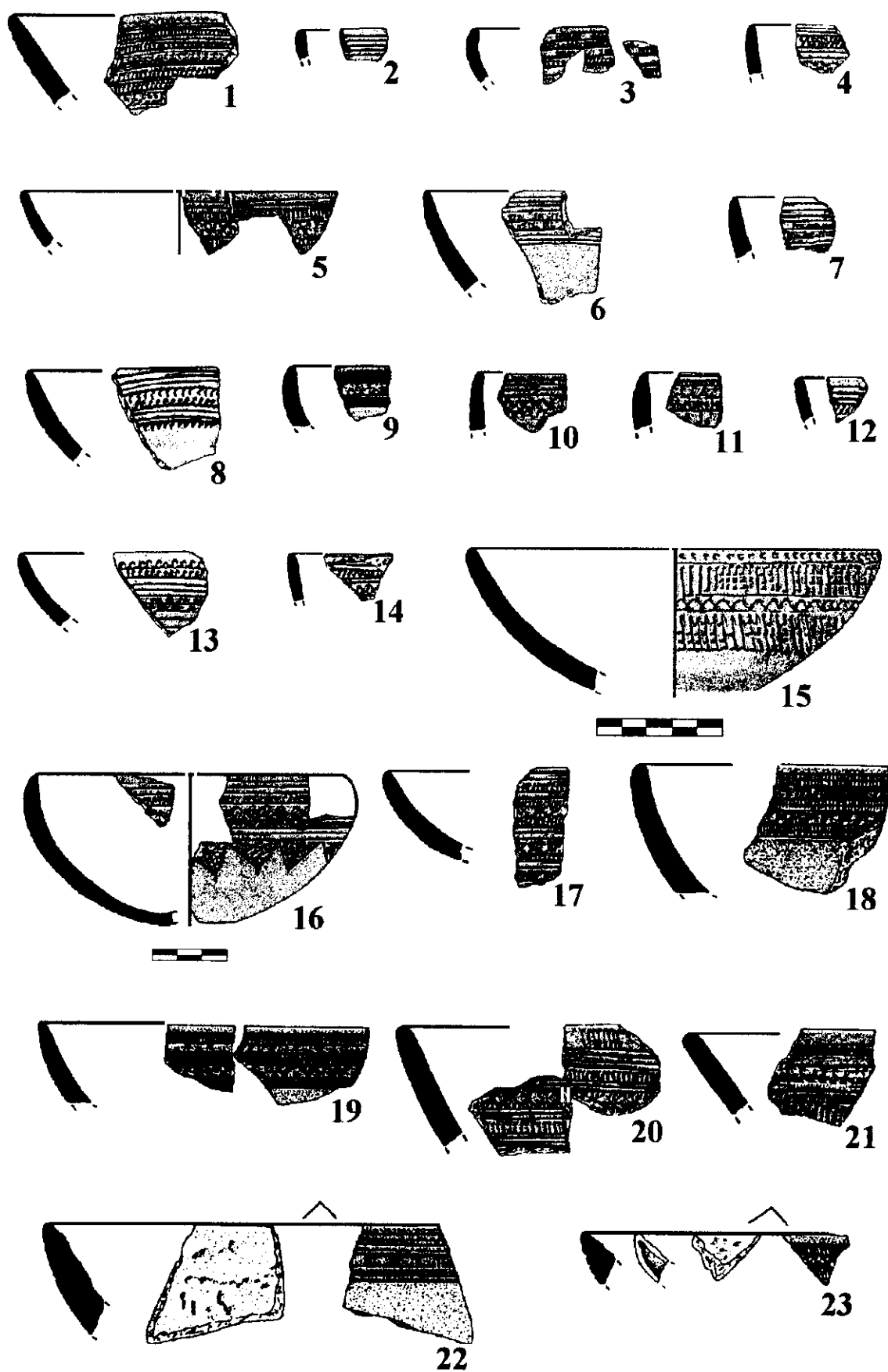


Lámina 42. Cerámicas campaniformes de El Ventorro, Madrid (yacimiento nº 193) (según Priego y Quero, 1992).

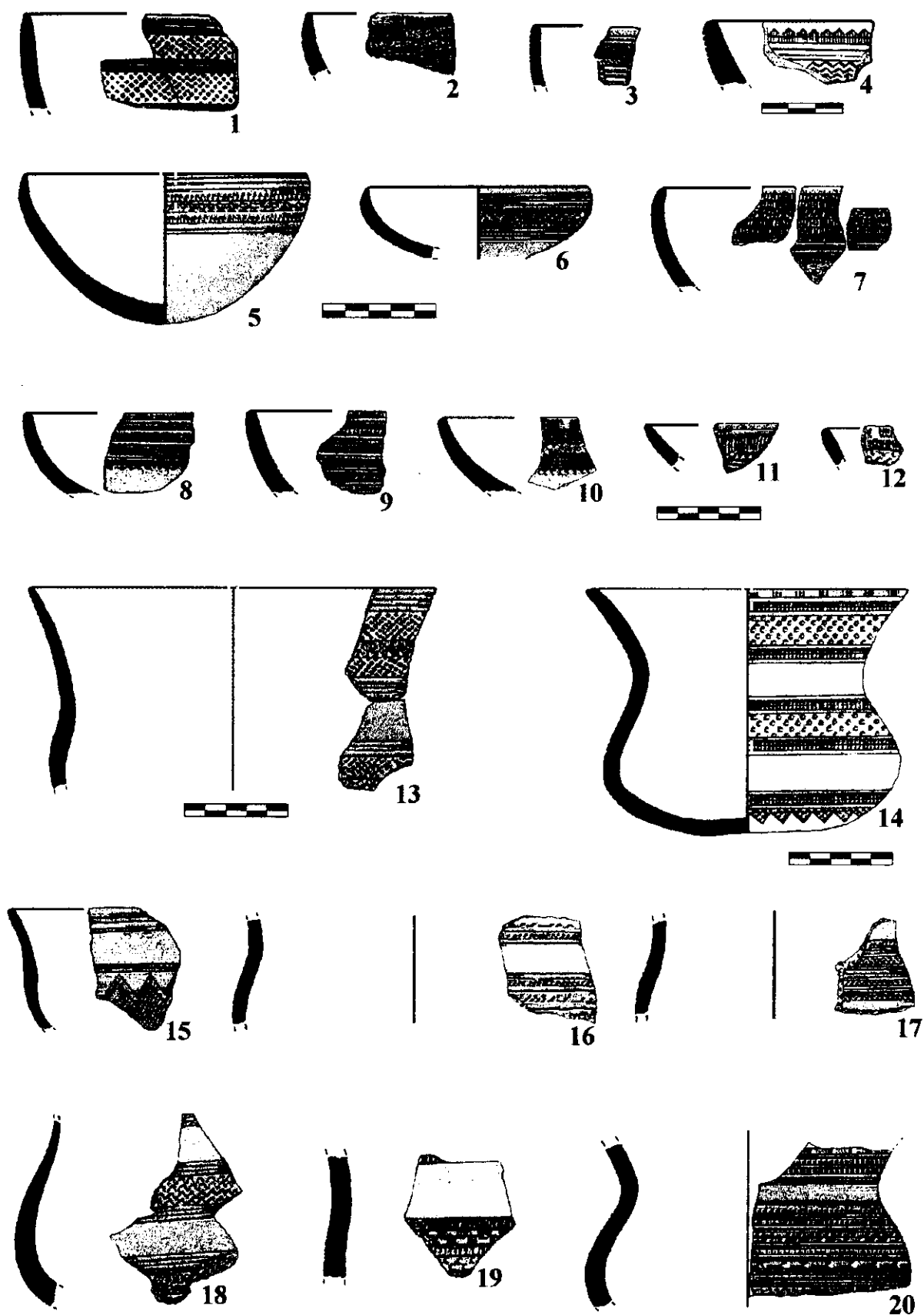


Lámina 43. Cerámicas campaniformes de El Ventorro, Madrid (yacimiento nº 193) (según Priego y Quero, 1992).

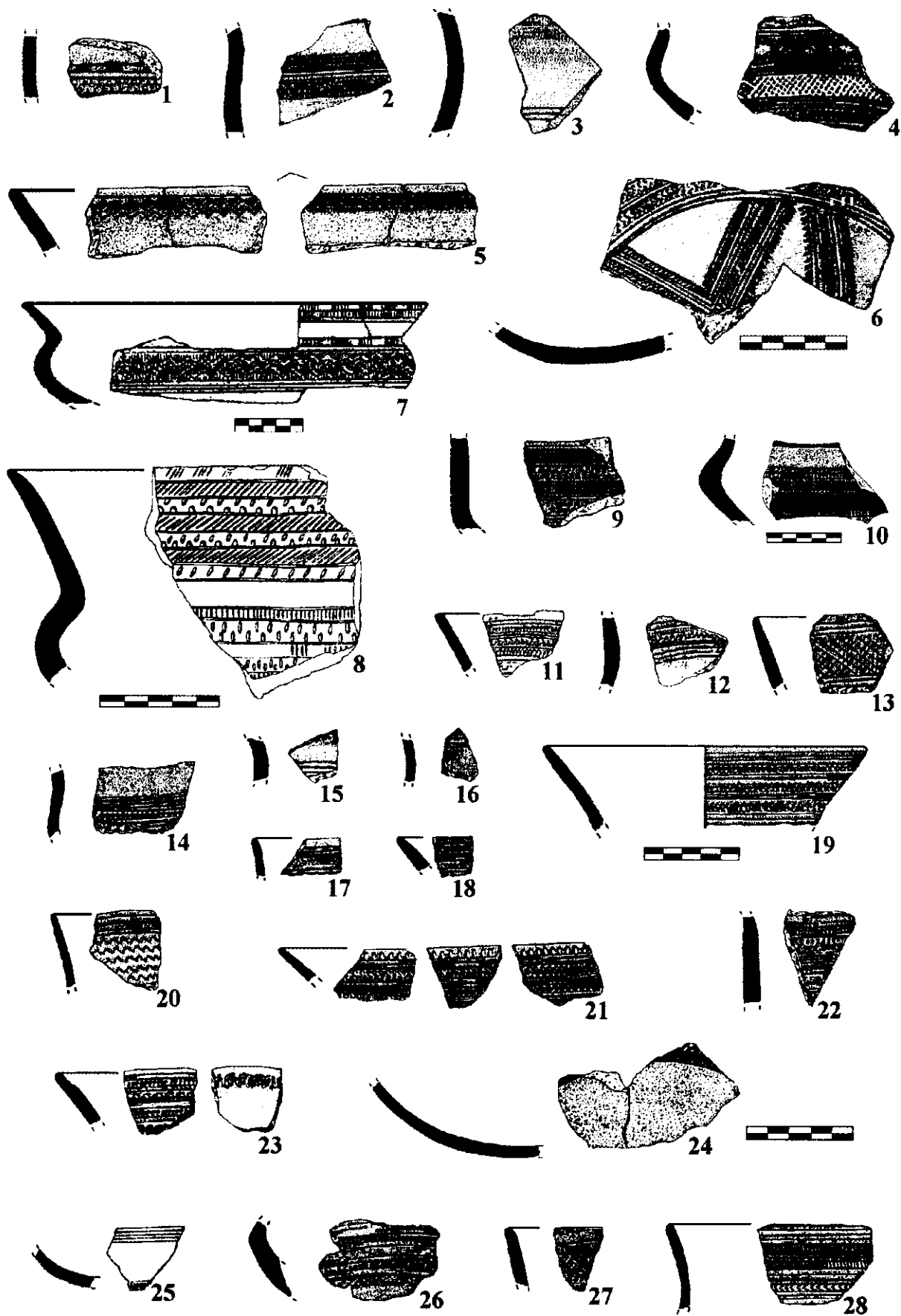


Lámina 44. Cerámicas campaniformes de El Ventorro, Madrid (yacimiento nº 193) (según Priego y Quero, 1992).

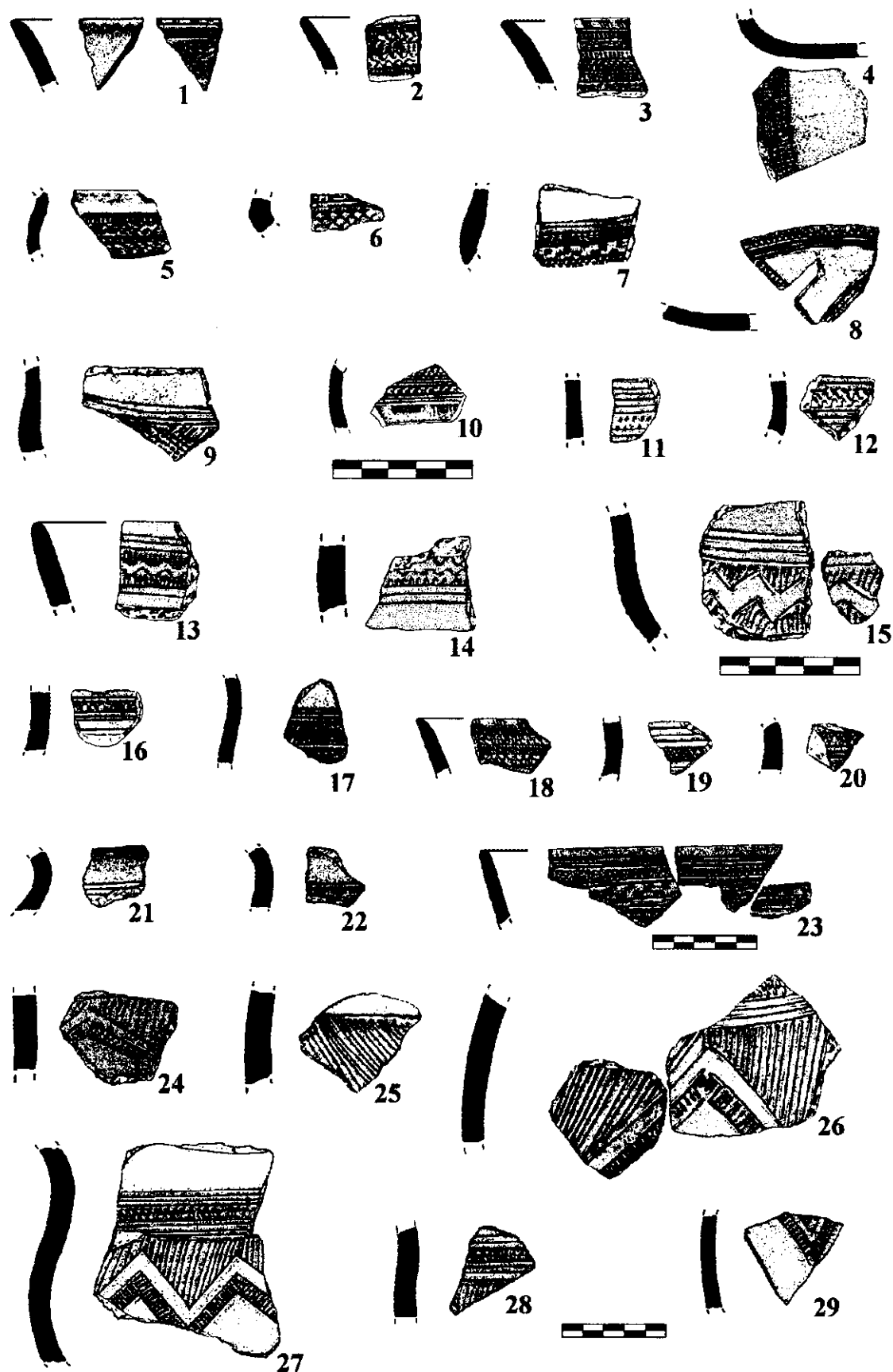


Lámina 45. Cerámicas campaniformes de El Ventorro, Madrid (yacimiento nº 193) (según Priego y Quero, 1992).

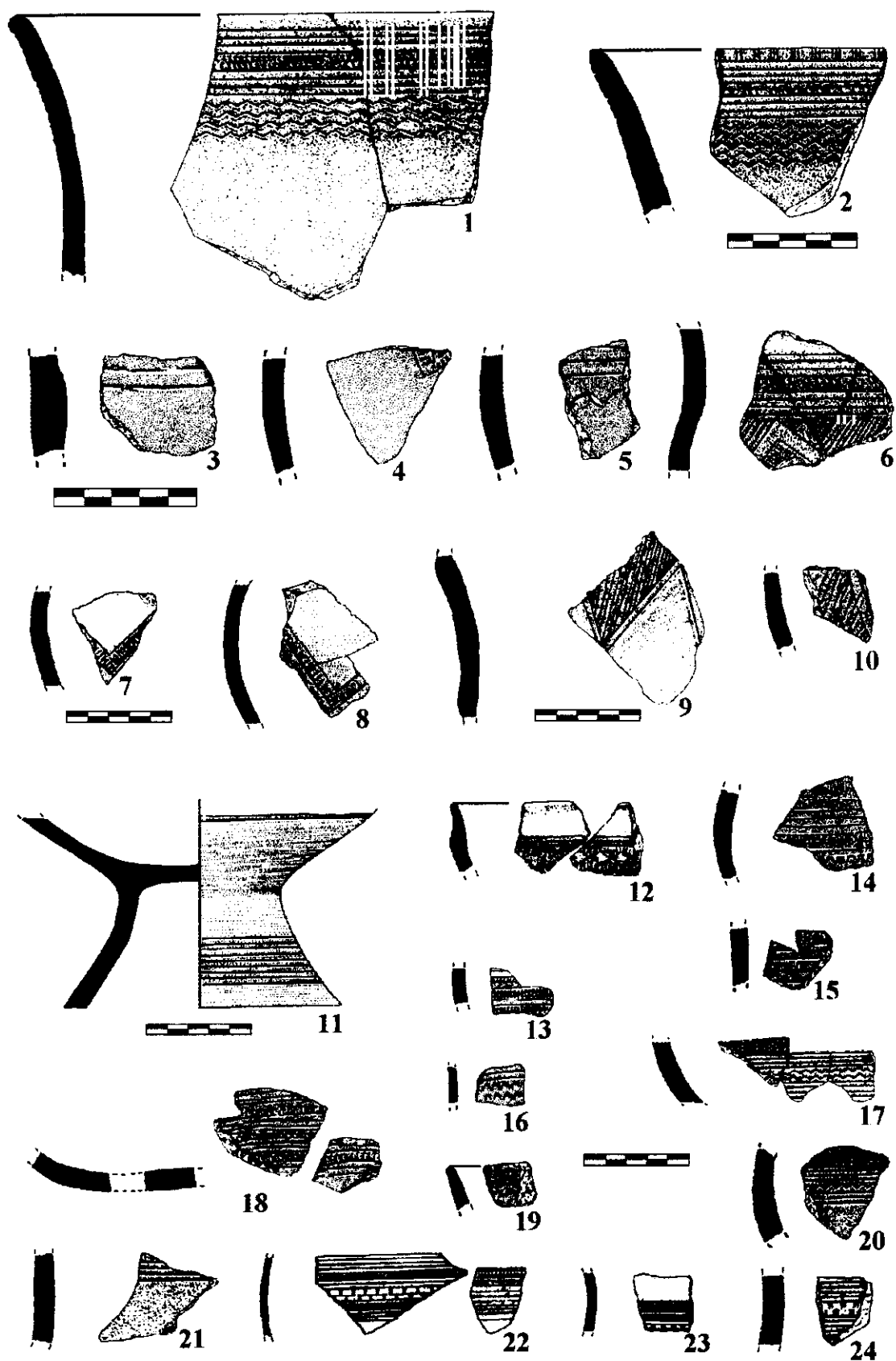


Lámina 46. Cerámicas campaniformes de El Ventorro, Madrid (yacimiento nº 193) (según Priego y Quero, 1992).

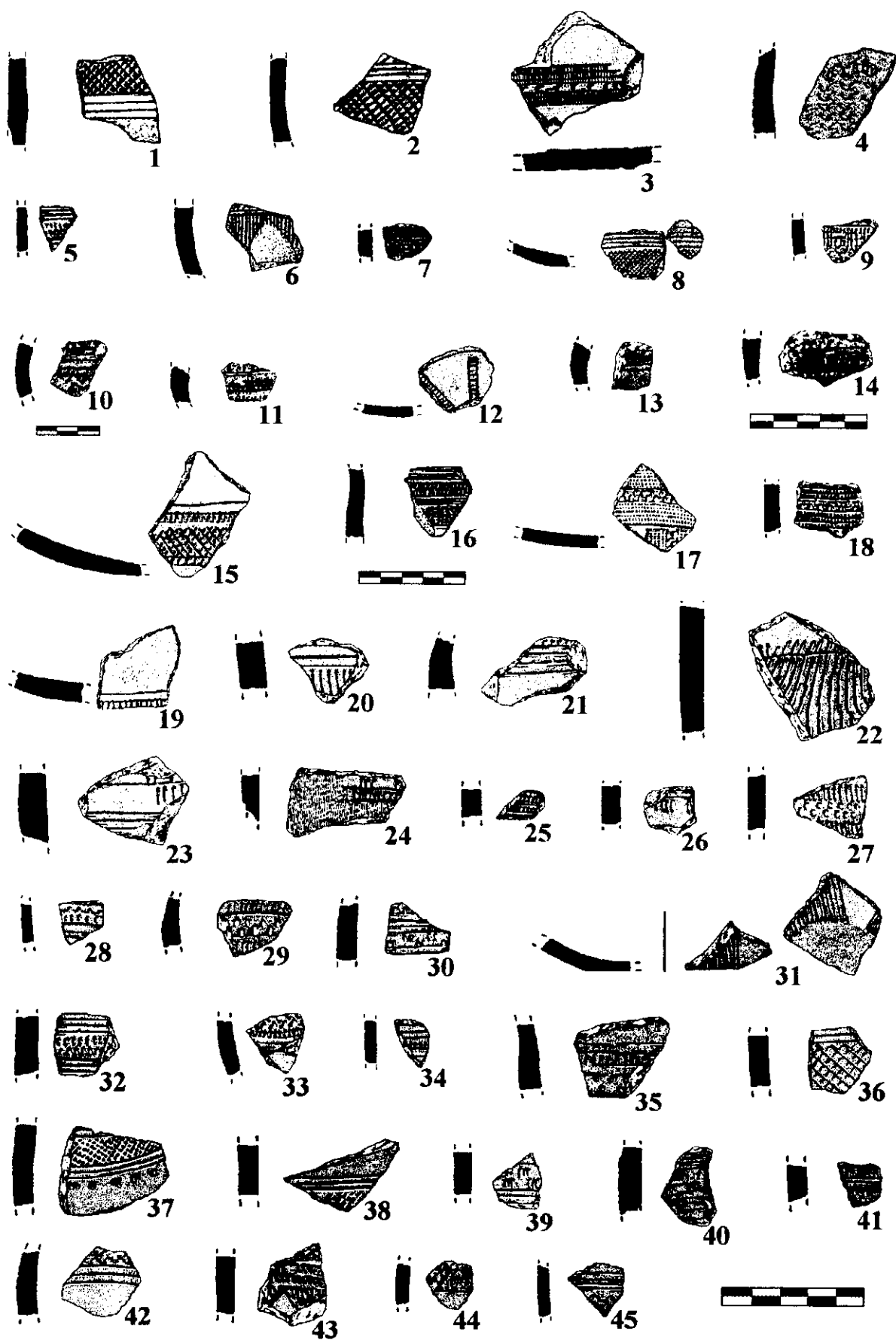


Lámina 47. Cerámicas campaniformes de El Ventorro, Madrid (yacimiento nº 193) (según Priego y Quero, 1992).

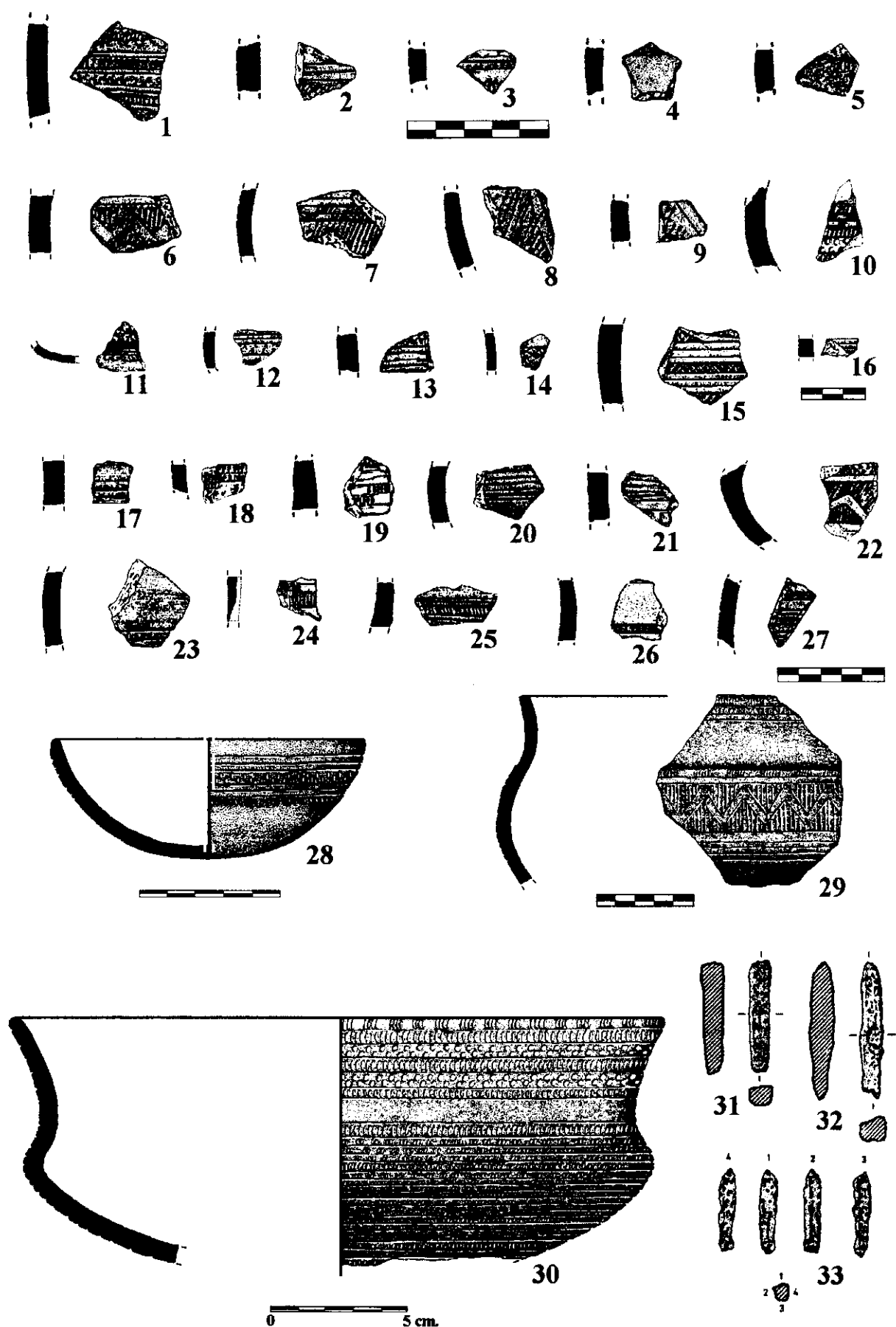


Lámina 48. Materiales campaniformes de El Ventorro, Madrid (yacimiento nº 193) (según Priego y Quero, 1992; salvo los números 28-30, obra del autor de este trabajo).

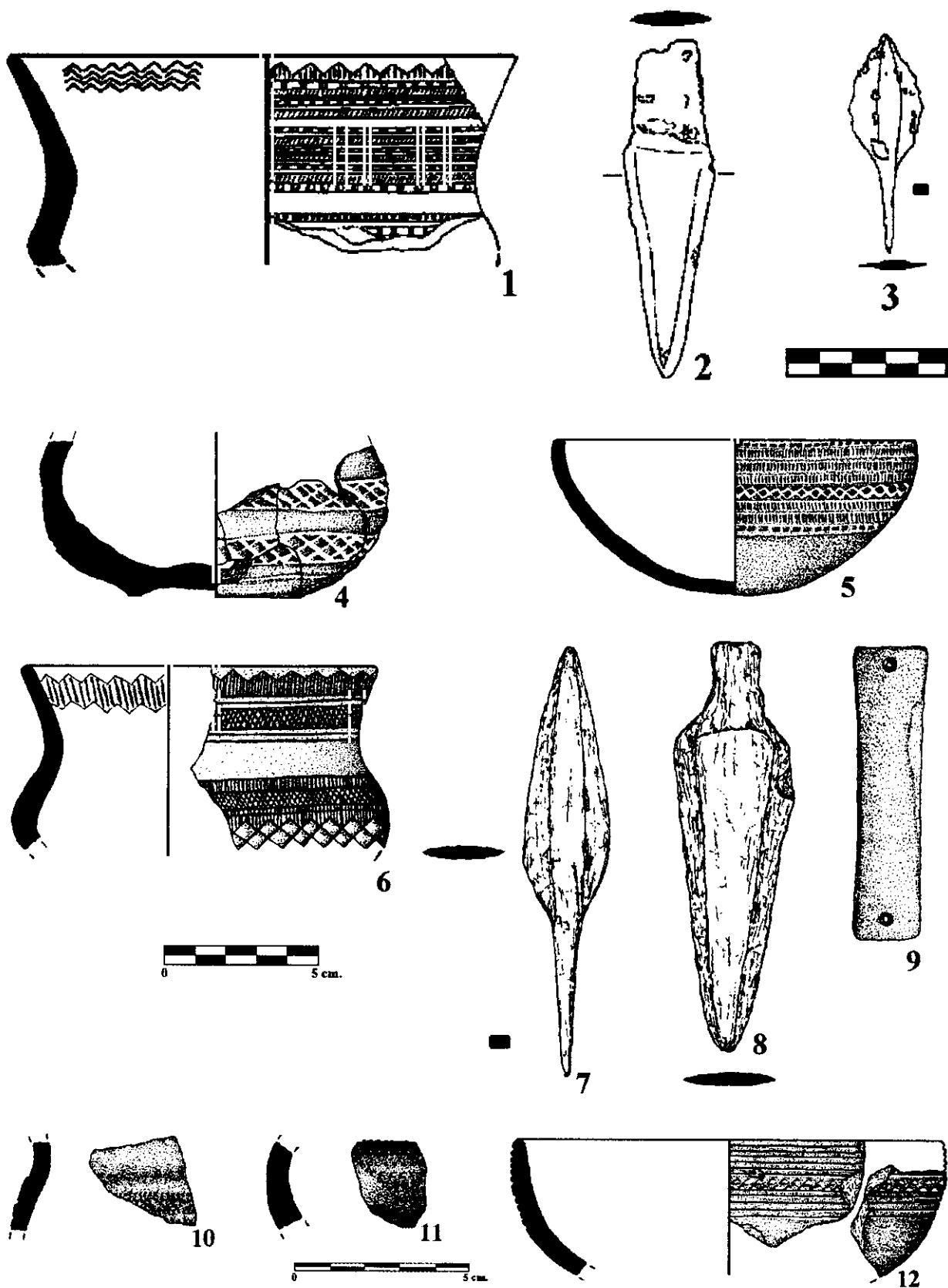


Lámina 49. Materiales campaniformes de la provincia de Madrid: 1-3) Mejorada del Campo I (yacimiento nº 194) (según Harrison, 1977); 4-9) Mejorada del Campo II (yacimiento nº 195) (según Delgado y otros, 1987); 10-12) Cerro de la Cervera, Mejorada del Campo (yacimiento nº 196) (Inédito. Dibujos del autor de este trabajo).

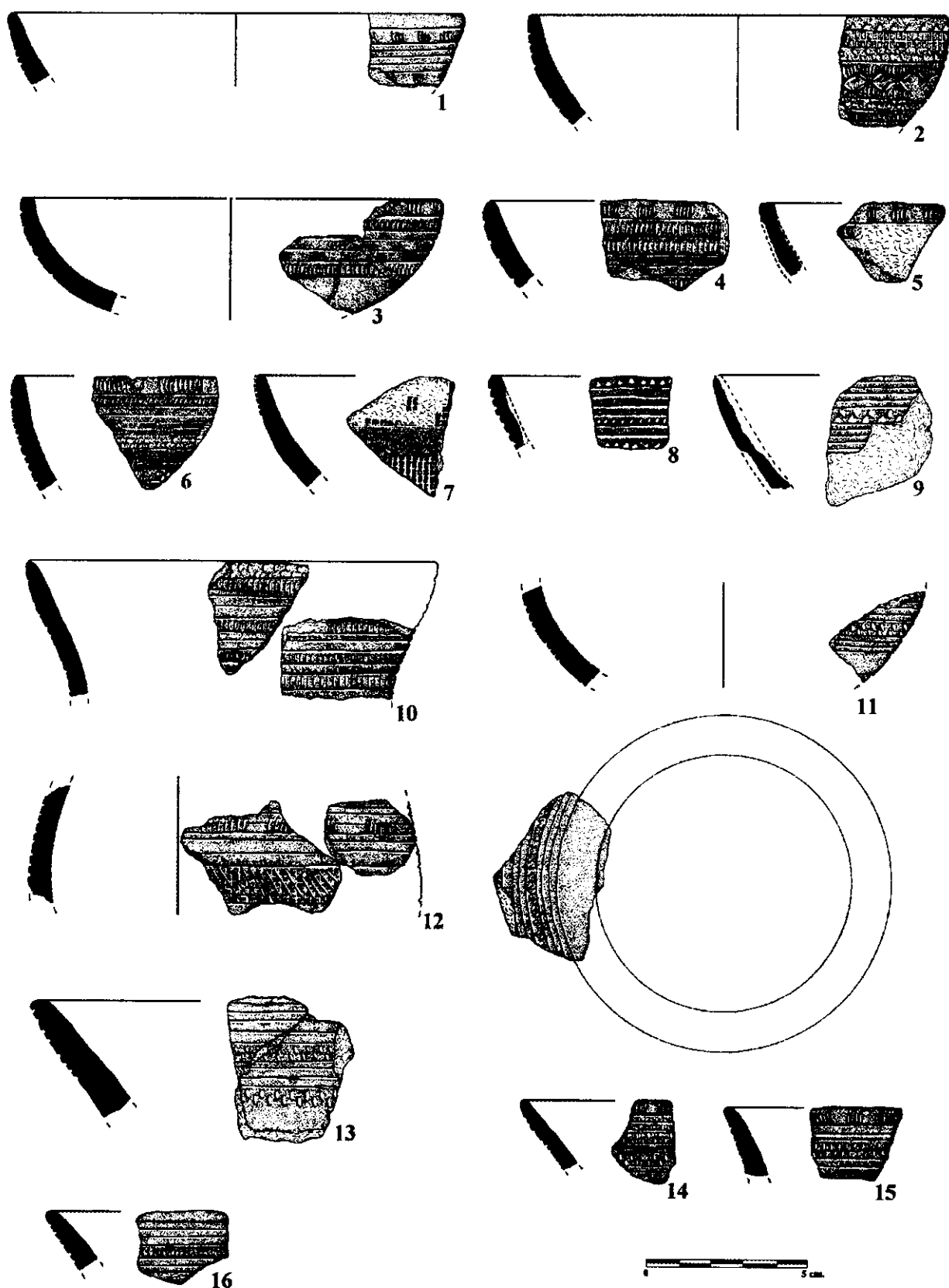


Lámina 50. Cerámicas campaniformes del Cerro de la Cervera, Mejorada del Campo (yacimiento nº 196) (Inédito. Dibujos del autor de este trabajo).

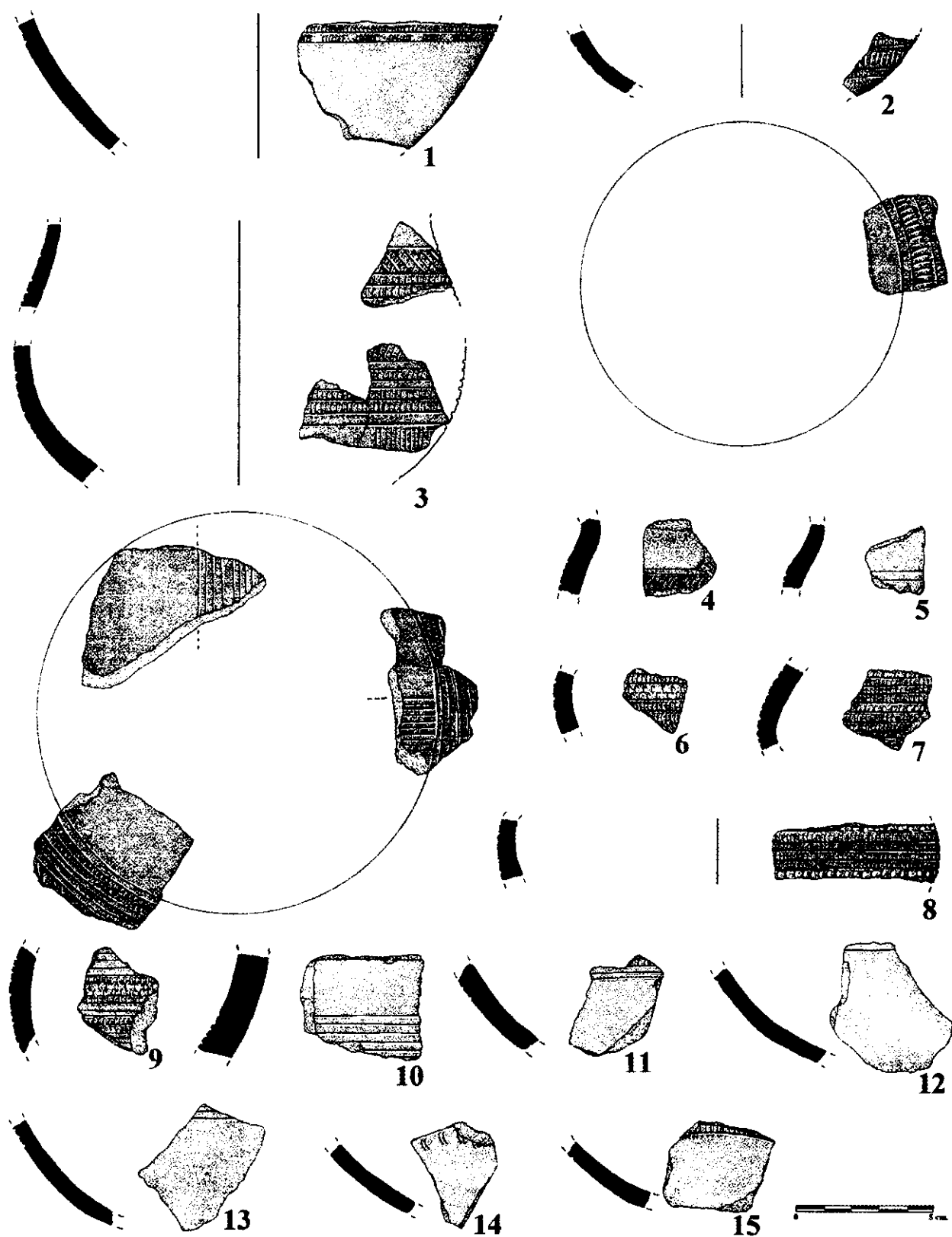


Lámina 51. Cerámicas campaniformes del Cerro de la Cervera, Mejorada del Campo (yacimiento nº 196) (Inédito. Dibujos del autor de este trabajo).

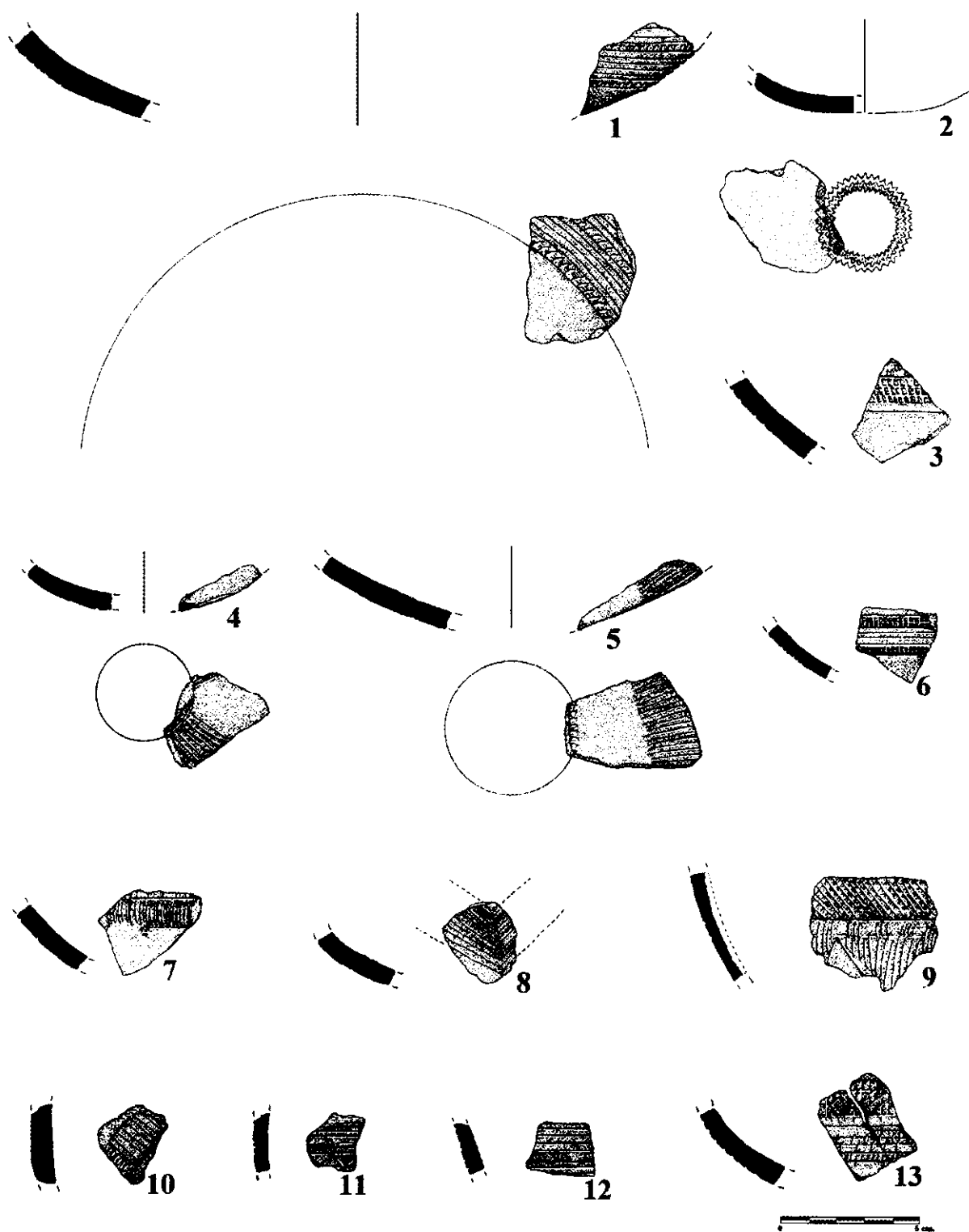


Lámina 52. Cerámicas campaniformes del Cerro de la Cervera, Mejorada del Campo (yacimiento nº 196) (Inédito. Dibujos del autor de este trabajo).

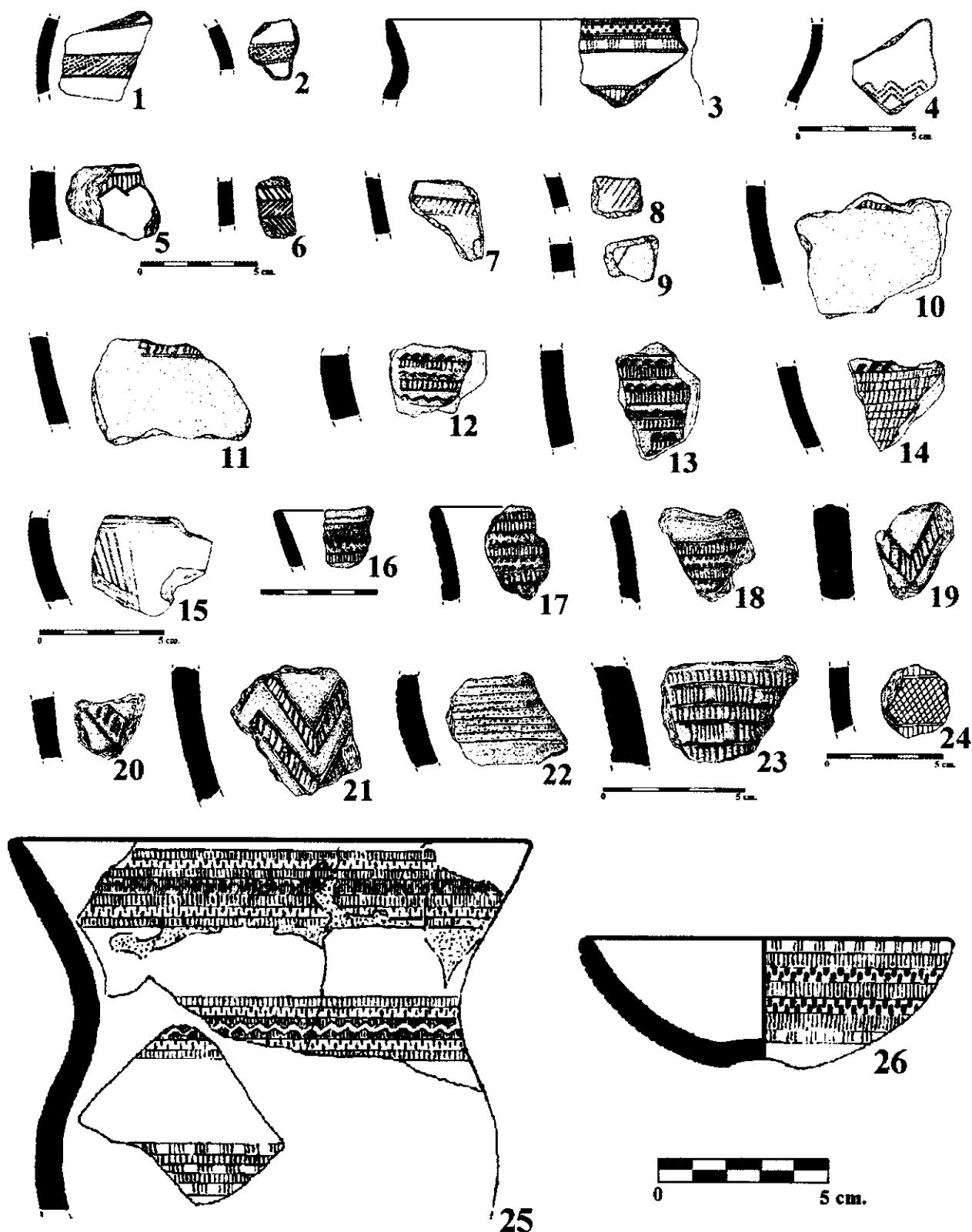


Lámina 53. Cerámicas campaniformes de la provincia de Madrid: 1-4) Arroyo Culebro, Pinto (yacimiento nº 202); 5-6) El Ayudén, Pinto (yacimiento nº 203); 7-15) Cerro Basura, Pinto (yacimiento nº 204); 16) Los Molinos, Pinto (yacimiento nº 206); 17-23) Pista de Motocross, Pinto (yacimiento nº 208); 24) Urbanización Buenos Aires, Pinto (yacimiento nº 209) (Todos ellos según Blasco y otros, 1988-89); 25-26) Arenero de Salmedina/Arriaga, Rivas-Vaciamadrid (yacimiento nº 210) (según Priego y Quero, 1977).

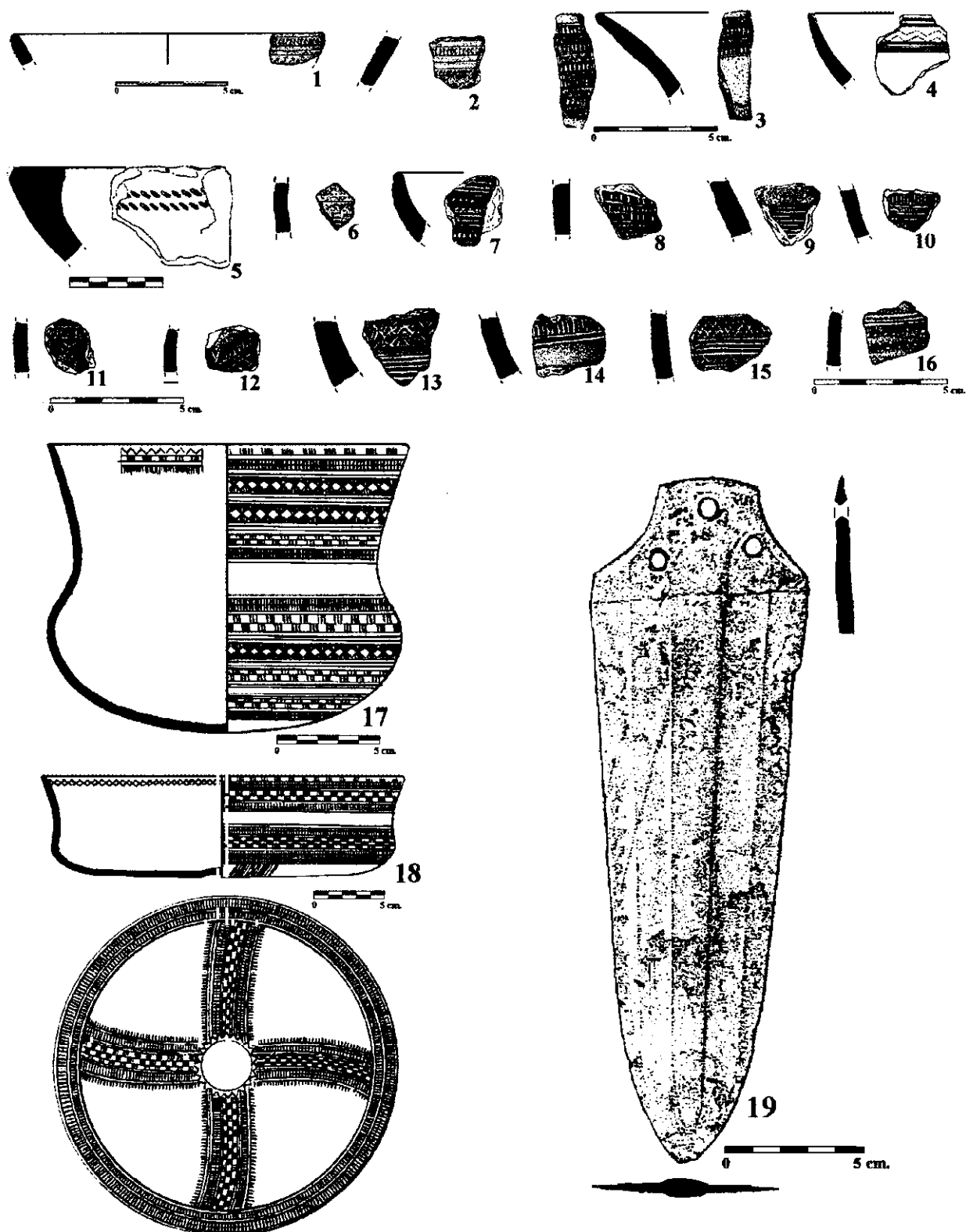
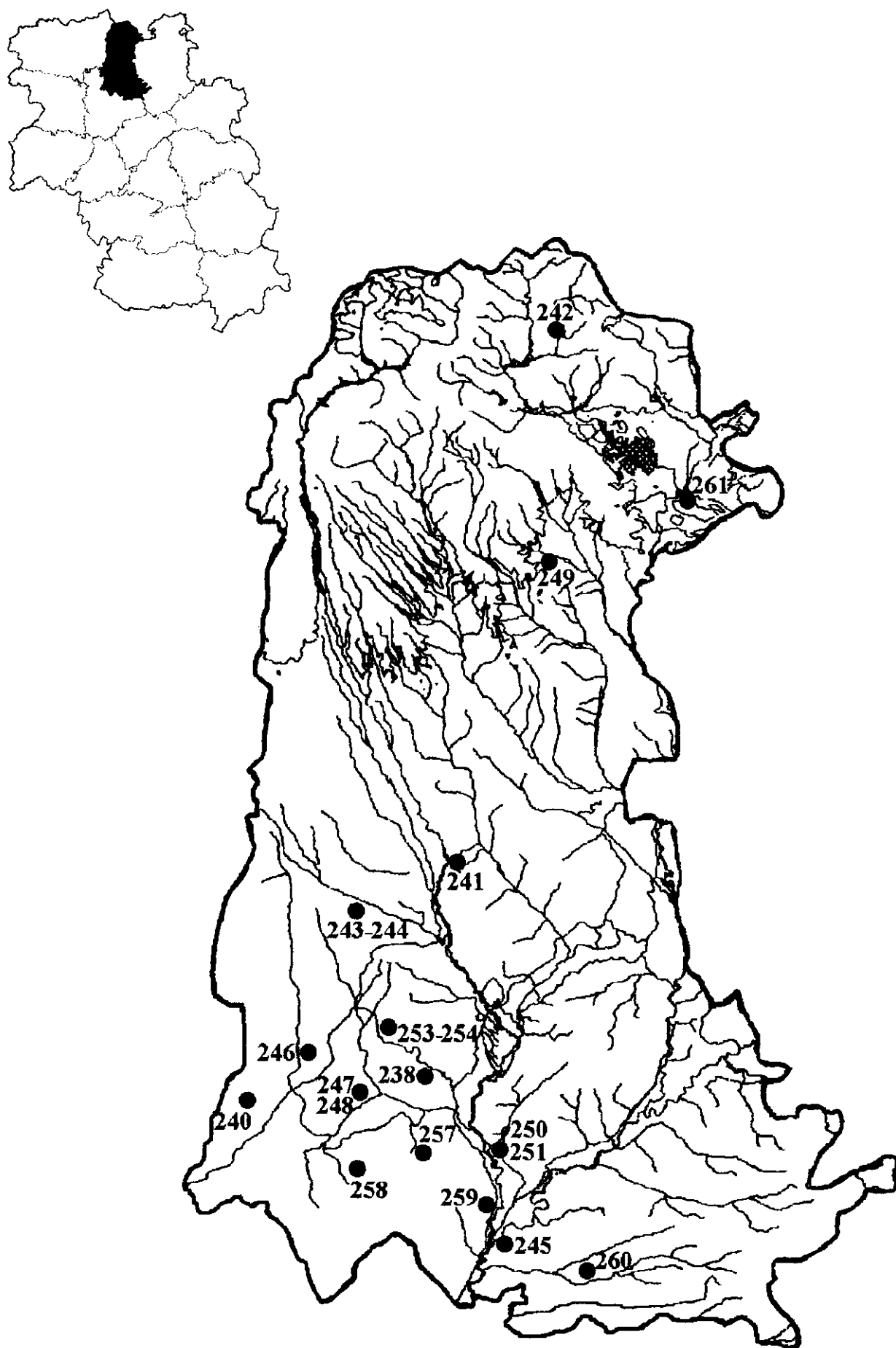


Lámina 54. Materiales campaniformes de la provincia de Madrid: 1-2) Granja Paloma, San Fernando de Henares (yacimiento nº 215) (dibujos del autor de este trabajo); 3) Górzez de Arriba, San Martín de la Vega (yacimiento nº 219) (según Blasco y otros, 1988-89); 4-5) Torrejón de Ardoz (yacimiento nº 227) (según Harrison, 1977); 6) La Mariblanca, Torres de la Alameda (yacimiento nº 228) (según Jiménez y otros, 1990); 7-12) Camino de Tiverilla, Valdemoro (yacimiento nº 229); 13-16) El Espartal I, Valdemoro (yacimiento nº 230) (ambos según Blasco, 1994); 17-18) Barranco del Conejero, Valdilecha (yacimiento nº 231) (según Quero y Priego, 1978); 19) Valle del Manzanares (yacimiento nº 232) (según De Blas, 1981).

PALENCIA



Mapa de dispersión de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Palencia.

(1). BECERRIL DE CAMPOS:

- Picón de La Monja (nº 238).

(2.) BERZOSA DE LOS HIDALGOS:

- Valdrica (nº 239).

(3). CAPILLAS:

- Arenales, Los (nº 240).

(4). CARRIÓN DE LOS CONDES:

- Carrión de Los Condes (nº 241).

(5). CELADA DE ROBLECEDO:

- Vado, El (nº 242).

(6). CERVATOS DE LA CUEZA:

- Castro Muza, Calzadilla de la Cueva (nº 243).

- Cervatos de la Cueva (nº 244)..

(7). DUEÑAS:

- Huclga, La (nº 245).

(8). FRECHILLAS:

- Pedrcras, Las (nº 246).

(9). FUENTES DE NAVA:

- Misa, La (nº 247).

- Quintanas-Pozalcas (nº 248).

(10). MICIECES DE OJEDA:

- Cotorrillos, Los (nº 249).

(11). PALENCIA:

- Calle Mayor (nº 250).

- Tejares del Otero (nº 251).

(12). PARADILLA:

- Paradilla (nº 252).

(13). PAREDES DE NAVA:

- Paredes de Nava I (nº 253).

- Paredes de Nava II (nº 254).

(14). PROVINCIA DE PALENCIA:

- Provincia de Palencia I (nº 255).

- Provincia de Palencia II (nº 256).

(15). REVILLA DE CAMPOS:

- Santaivenia (nº 257).

(16). TORREMORMOJÓN:

- Palomar, El (nº 258).

(17). VENTA DE BAÑOS:

- San Juan de Baños (nº 259).

(18). VERTAVILLO:

- Pico de la Paloma (nº 260).

(19). VILLAESCUSA DE LAS TORRES:

- Tuerces-Atalaya (nº 261).

(20). ZORITA DEL PÁRAMO:

- Zorita del Páramo (nº 262).

Nº 238. PICÓN DE LA MONJA (BECERRIL DE CAMPOS):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: Cerámica campaniforme, probablemente de estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rojo, M.A. (1990).

Nº 239. VALDRICA (BERZOSA DE LOS HIDALGOS):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (8' 75 cm.), A1 (1' 9 cm.).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arquometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 295):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA2195)	0.078	nd	98.29	nd	0.889	0.009	nd	0.079	nd

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 295).

Nº 240. ARENALES, LOS. (CAPILLAS):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: Cerámica campaniforme, probablemente de estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rojo, M.A. (1990).

Nº 241. CARRIÓN DE LOS CONDES:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido. Las piezas proceden de la antigua colección Nieto, donde figuran como procedentes de esta localidad, sin más detalles. Según Delibes y Fernández-Miranda (1981: 164) parece probable que las cuatro formasen un mismo conjunto arqueológico, aunque Cabré (1923: 545) sólo menciona dos.

3. Materiales: Figuras

B: - 4 PA.:

1) L1 (9 cm.), A1 (2' 7 cm.), Peso (17' 200 gr.). Hoja oval de punta aguda, con estrecha mesa central, de sección lenticular y corto pedúnculo de sección rectangular. Buen estado de conservación. Nº Inventario: 10.271.95. (Lámina 55: 1).

2) L1 (9' 1 cm.), A1 (3 cm.), Peso (21' 450 gr.). Hoja oval irregular, con estrecha mesa central, de sección lenticular, y corto pedúnculo de sección oval. Mal estado de conservación. Nº Inventario: 10.272.95. (Lámina 55: 2).

3) L1 (8' 6 cm.), A1 (1' 8 cm.), Peso (6' 750 gr.). Hoja estrecha y alargada de punta aguda, de sección lenticular, y pedúnculo de sección cuadrada. Pésima conservación. Nº Inventario: 10.273.95. (Lámina 55: 3).

4) L1 (8' 5 cm.), A1 (2' 15 cm.), Peso (10' 750 gr.). Hoja oval de punta roma, con sección lenticular, y pedúnculo de sección rectangular. Buena conservación. Nº Inventario: 10.274.95. (Lámina 55: 4).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 295):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA4582)	0.30	0.15	98.93	nd	0.61	0.003	nd	0.006	nd
(PA4583)	0.04	nd	99.01	nd	0.91	0.019	0.006	0.010	nd
(PA4584)	0.20	nd	99.14	nd	0.34	0.007	0.01	0.006	nd
(PA4585)	0.28	nd	99.54	nd	0.12	0.008	0.01	0.003	nd

4. **Museo:** Museo Arqueológico Nacional (Colección Nieto).

5. Bibliografía:

Cabré, J. (1923: 545); Delibes, G. y Fernández-Miranda, M. (1981: 164, fig. 5 y Lám. IV); Junghans y otros (1968). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 295).

Nº 242. VADO, EL. (CELADA DE ROBLECEDO):

1. Localización:

Situado 600 m. al noroeste del pueblo, al pie mismo y a la derecha de la carretera que lleva a Cervera, en una zona de montaña (primeras estribaciones de la Cordillera Cantábrica), a 1200 m. de altitud, s.n.m.

2. Contexto:

Enterramiento individual hallado en 1960 por un lugareño (D. Jacinto Díez), cuando extraía piedra de una cantera y vio en una grieta caliza un esqueleto "*medio envuelto en trapos o pieles carbonizadas*" (?). Al no poder acceder al interior, por su estrechez, decidió dinamitarlo, con lo que destruyó totalmente el yacimiento, del que sólo se conservan los objetos que componían el ajuar metálico. Al parecer, el vecino encontró al arar en las inmediaciones del lugar "*cuatro puntas de lanza de bronce*", que podrían ser Palmelas, pero los investigadores que publicaron el hallazgo (Delibes y Fernández-Miranda, 1981) prospectaron la zona infructuosamente.

3. Materiales:

B: - 1 PU.: L1 (18' 2 cm.), A1 (4' 14 cm.), Peso (72 gr.). Hoja de punta y hombros redondeados, con destacada mesa central y doble bisel en los filos, de sección lenticular. La lengüeta es ancha de sección lenticular y forma trapezoidal, con los bordes dentados para un mejor enmangue de la empuñadura. Buena conservación. (Lámina 55: 5).

- 2 PA.:

1) L1 (9' 8 cm.), A1 (3 cm.), Peso (21 gr.). Hoja triangular de punta aguda, con mesa central, doble bisel en los filos, y sección lenticular. El pedúnculo es corto y tienen sección rectangular. Muy buena conservación. (Lámina 55: 6).

2) L1 (12' 3 cm.), A1 (2' 7 cm.), Peso (22 gr.). Hoja triangular alargada y estrecha de punta roma, con mesa central y sección lenticular. Pedúnculo de sección cuadrada. Peor conservación que el ejemplar anterior. (Lámina 55: 7).

Análisis metalográfico realizado por el Dr. J.M^a. Cabrera (equipo del Museo del Prado):

	CU	AS	FE	PB	AU	BA	SN
Puñal.	95.5	2.21	0.82	0.14	0.09	0.07	0.06
Punta nº1.	97	0.61	0.77	0.12	0.07	0.06	0.013
Punta nº2.	98	0.67	0.98	0.11	0.02	0.07	0.012

El puñal es un típico cobre arsenical y las dos Puntas Palmela son cobres puros.

4. **Museo:** Museo Arqueológico Nacional (donado por el hijo del descubridor en 1979).

5. Bibliografía:

Delibes, G. y Fernández-Miranda, M. (1981: 153-180, fig. 2 y Lám. III).

Nº 243. CASTRO MUZA (Calzadilla de la Cueva, CERVATOS DE LA CUEZA):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PU.: L (14'8 cm.), A (2'6 cm.).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 295):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(AA0766)	0.062	0.224	98.42	0.130	0.687	0.001	0.030	0.070	nd

4. Museo: Colección Fontaneda.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 295).

Nº 244. CERVATOS DE LA CUEZA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (6' 5 cm.), A1 (2' 05 cm.).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 296):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(AA0761)	0.74	0.002	99.08	0.163	0.492	0.006	0.021	0.004	0.020

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 296).

Nº 245. HUELGA, LA. (DUEÑAS):

1. Localización:

Situado en una zona de vega o fondo de valle, entre los páramos del Cerrato palentino, en la actual segunda terraza y margen izquierda del río Pisuegra, a la altura de la desembocadura del río Carrión, en un ligero alomamiento en forma de espigón (en su mitad norte), que destaca del valle unos tres metros, a través de un suave escarpe.

2. Contexto:

Se trata de un extenso poblado de la Edad del Bronce (unas 28 Has.), que ha sido objeto de cuatro excavaciones de urgencia entre los años 1991 y 1992, como consecuencia de su progresiva destrucción por la extracción de gravas (casi la mitad ya ha sido destruido), que sirvieron para documentar diversas ocupaciones diferenciables en distintos sectores del yacimiento:

- Sector 1: Bronce medio Protocogotas.
- Sector 2: Campaniforme.
- Sector 3: Bronce medio Protocogotas y presencia campaniforme.
- Sector 4: Bronce medio Protocogotas y algún campaniforme.

Veamos en detalle el contexto de los campaniformes en los tres últimos:

*** Sector 2:**

Situado en el extremo oriental del yacimiento, fue localizado al observarse un lecho continuo de cerámicas a lo largo de unos cinco metros, en uno de los cortes (de 30 x 15 m.) de los sondeos efectuados por la empresa propietaria de la parcela para comprobar la potencia de los paquetes de gravas de cara a su posterior explotación. Una vez efectuada la excavación de urgencia en esta zona se documentó la siguiente estratigrafía:

- Nivel I o superficial: Tierra marrón oscura, arenosa, muy dura y compacta. En él aparecieron 22 fragmentos cerámicos a mano (9 campaniformes), y dos a torno medievales, algunas lascas y láminas y un raspador de sílex.

- Nivel II: Con 30 cm. de potencia, y tierra arenosa muy compacta de color marrón claro, donde se observaron bolsadas informes de coloración más grisácea. Los materiales hallados en él son escasos, y están muy rodados: 14 fragmentos cerámicos (7 campaniformes), una encella y un núcleo de sílex.

- Nivel III: Con una potencia media de unos 35 cm., se apoya en un nivel de arcillas y caliches, arqueológicamente estériles, que anuncian el paquete de gravas infrayacente, y se compone de arcillas de color marrón oscuro. En los primeros 20 cm. los hallazgos son escasos para ir desde ahí aumentando hasta encontrarnos con el lecho de cerámicas que se apreciaba en el corte del sondeo. En este lecho base se hallaron restos faunísticos, algunos quemados, y cantos de río. Todos los restos se concentran en el sector oriental y la tierra parecía estar compactada, pero no se encontraron otros indicios adicionales de cabañas como agujeros de poste o restos de enlosados, pero sí parece tratarse de un área de hábitat.

Junto a los materiales recuperados en la excavación se recogieron otros tantos en la prospección de este sector hasta totalizar 156 piezas, la mayoría fragmentos cerámicos, que suelen presentar superficies bien cuidadas (59 %), en particular casi todas las decoradas, mientras las alisadas (40 %) pertenecen generalmente a vasos lisos y de paredes gruesas. Las cocciones reductoras predominan sobre las oxidantes. En cuanto a las formas reconocibles (aparte de vasos, cuencos y cazuelas campaniformes), predominan los cuencos semiesféricos, aunque también hay recipientes de almacenaje de gruesas paredes (orzas y ollas, algunas con digitaciones en el labio y cordones lisos).

El 35 % de los fragmentos están decorados, casi todos campaniformes (salvo un fragmento calcolítico precampaniforme).

Industria lítica: En sílex: Un diente de hoz sobre lámina con lustre de cereal, tres raspadores, varias lascas y láminas, algunas trabajadas con retoques marginales e invasores y en un caso abrupto. Pulimentada: Un fragmento de hacha.

*** Sector 3:**

Inmediatamente al sur del sector 2. La excavación de urgencia documentó una serie de estructuras de hábitat (17 'hoyos-silos' rellenos de basuras) excavadas en la terraza fluvial de base compuesta allí por un paquete de arcillas que fosiliza el nivel de grava. Casi todos los materiales hallados se adscriben claramente a un Bronce medio protocogotas, pero hay otros que no encajan en este encuadre cronocultural:

- Cerámicas campaniformes de estilo Ciempozuelos, halladas en la mayoría de las fosas (tanto en los niveles superiores como en los inferiores de un mismo hoyo) junto a las de tipo protocogotas.

- Cerámicas decoradas con Boquique.

Según sus excavadores señalan esta extraña coexistencia de Ciempozuelos, Protocogotas y Boquique, sólo puede explicarse o por la existencia de un sincronismo real, que testimoniaría la convivencia de los últimos campaniformes con los Protocogotas y primer Boquique, o más probablemente por un fenómeno de tipo postdeposicional. La formación del registro arqueológico en este tipo de estructuras de hábitat ofrece muchas posibilidades para la mezcla de materiales de diferentes cronologías en los rellenos de las mismas fosas. Como señalan sus excavadores (Pérez y otros, 1995: 20), la ausencia en este tipo de campos de hoyos de un nivel de ocupación por encima de la boca de las fosas, hace pensar que la superficie de estos asentamientos fuese literalmente barrida depositando los restos en los hoyos vacíos que habían perdido la finalidad para la que habían sido construidos. Si tenemos en cuenta que en este yacimiento la ocupación debió ser de tipo estacional y la cercanía del sector 2, asentamiento campaniforme, a apenas 150 m., todo parece explicarse por estas causas. Un factor adicional que incidiría también en esta línea, es la extrema cercanía del yacimiento al curso del río Pisuerga y sus crecidas.

*** Sector 4:**

Muy cercano al sector 2. La excavación de urgencia en esta zona documentó un hábitat con estructuras de clara adscripción al Bronce medio protocogotas. El campaniforme está ausente, salvo la presencia accidental de un fragmento aparecido en el nivel II, muy alterado por las labores agrícolas.

3. Materiales:

A: Fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

*** Sector 2:**

Varias decenas de fragmentos, de cuencos y vasos (sólo una cazuela decorada con retícula incisa), con los motivos típicos del estilo (1, 2, 3, 5, 6a, 6b, 9, 10c, 12a, 11, 18d de nuestra tabla). Sólo uno se ilustra (Pérez y otros, 1995, figura 19: 4):

1) X1, Dec. en una franja bajo el borde: 2 2 4 2 / espacio liso... (Lámina 55: 8).

*** Sector 3:**

71 fragmentos, casi todos ellos galbos y pocos bordes de vasos campaniformes, con los motivos típicos del estilo (1, 2, 3, 5, 6b, 9, 10a, 10b, 10c, 10d.1, 11, 12a, 12b).

*** Sector 4:**

Un sólo fragmento decorado con una retícula (6a ó 6b).

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Pérez, F.J.; Misiego, J. C.; Sanz, F. J.; Marcos, G. J.; Martín, M. A. y Fernández, J. M. (1994: 11-32 y fig. 19: 4).

Nº 246. PEDRERAS, LAS. (FRECHILLAS):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: Cerámica campaniforme, probablemente de estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rojo, M.A. (1990).

Nº 247. MISA, LA. (FUENTES DE NAVA):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: Cerámica campaniforme, probablemente de estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rojo, M.A. (1990).

Nº 248. QUINTANAS-POZALEJAS (FUENTES DE NAVA):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: Cerámica campaniforme, probablemente de estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rojo, M.A. (1990).

Nº 249. LOS COTORRILLOS (MICIECES DE OJEDA):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (9' 1 cm.), A1 (2' 2 cm.).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arquometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 298):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA2194)	0.080	0.110	98.16	0.230	0.612	0.010	0.029	0.006	nd

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 298).

Nº 250. CALLE MAYOR (PALENCIA):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (9' 95 cm.), A1 (2' 9 cm.).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 298):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(AA0762)	0.043	nd	98.10	nd	0.555	0.215	0.011	0.992	0.075

4. Museo: Colección Fontaneda.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 298).

Nº 251. TEJARES DEL OTERO (PALENCIA):

1. Localización:

Situado en una cantera al pie del cerro del Cristo del Otero, al noroeste de la ciudad, en su vertiente noroccidental.

2. Contexto:

Desconocido, pues se halló casualmente cuando se extraían arcillas.

3. Materiales:

A: Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (12' 7 cm.), A.T. (5 cm.), C.A.: Pasta bien cocida, con escaso desgrasante y buen acabado externo de color negro-marrón. Dec. (de ejecución algo descuidada) en una franja bajo el borde: 1(4 líneas) (19) 1(3 líneas) (19) 1(4 líneas) (21.bis). (Lámina 55: 9).

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Martínez Santa Olalla, J. (1930: 19-20 y Lám. XIII); Castillo, A. del (1928: 55, Lám. XXVI); (1947: 619); Harrison, R. J. (1977: 165, yacimiento nº 125 y fig. 70); Delibes, G. y Fernández-Miranda, M. (1981: 161-2, fig. 3 y Lám. III).

Nº 252. PARADILLA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 ALB.: L (16'7 cm.), A (5'75 cm.). Tipo Carrapatas.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 298):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(AA0685)	0.074	nd	99.23	0.079	0.406	0.001	0.006	0.007	nd

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 298).

Nº 253. PAREDES DE NAVA I:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 2 PU.:

1) L (12' 1 cm.), A (2' 3 cm.), Peso (26' 700 gr.). Hoja triangular estrecha de punta aguda, sección lenticular y lengüeta desarrollada, casi triangular, de sección lenticular. Buena conservación. Nº Inventario: 10.167.96. (Lámina 55: 10).

2) L (11'5 cm.), A (3'4 cm.). Nº Inventario: 91.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 298-299):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Puñal 1 (PA4548)	0.063	0.074	98.98	nd	0.828	0.011	nd	0.037	nd
Puñal 2 (AA0764)	0.322	0.005	96.95	0.274	1.759	0.017	0.016	0.008	nd

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional (nº 1) y Colección Fontaneda (nº 2).

5. Bibliografía:

Cabré, J. (1923: 544); Junghans y otros (1968); Delibes, G. y Fernández-Miranda, M. (1981: 164, fig. 5: 5 y Lám. IV). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 298-299).

Nº 254. PAREDES DE NAVA II:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (5' 9 cm.), A1 (1' 6 cm.). Hoja oval pequeña de punta roma, muy deteriorada, de sección lenticular plana, y largo pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 55: 11).

4. Museo: Colección particular del Sr. Blanco Rivera (Valladolid).

5. Bibliografía:

Materiales inéditos que conocemos gracias a D. F. Ramos González, que tuvo la gentileza de facilitarnos la información y dibujo de su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 42 y Lám. XVI: 7).

Nº 255. PROVINCIA DE PALENCIA I:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión, pues proceden de la Colección Santa Olalla e ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional con una etiqueta que ponía Palencia, sin especificar si se trata de la capital o la provincia.

2. Contexto:

Desconocido, aunque por el tipo de materiales hallados muy probablemente se tratase de un yacimiento funerario.

3. Materiales:

A: Un recipiente de Estilo Puntillado geométrico:

1) CM., X2, D.B. (19' 6 cm.), D.E. (14' 1 cm.), D.M. (17' 9 cm.), D.F. (6' 4 cm.), A.T. (16' 8 cm.), Gr. (8 mm.). C.A.: Buena cocción reductora y excelente acabado. Perfil sinuoso duro, equilibrado y con umbo marcado. Dec. (rellena de pasta blanca) en dos franjas: (Lámina 56: 2).

- Borde-cuello (47 mm.): 3a 1(1 línea) 1(1 línea) 4(6 líneas) 1(1 línea) 5 1(1 línea).

- Espacio liso (31 mm.).

- Panza (71 mm.): 1(1 línea) 5 1(1 línea) 4(4 líneas) 1(2 líneas) (10) 1(1 línea) 1(1 línea) 2 1(1 línea).

- Fondo: 1(1 línea) 2 1(1 línea) + Esquema radial: Compuesto por 6 radios idénticos, formados por la repetición del motivo 1 en un número variable de veces según cada radio (7-11 líneas).

Dos recipientes y un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X2, D.B. (11' 7 cm.), D.E. (8' 3 cm.), D.M. (10' 6 cm.), D.F. (4' 2 cm.), A.T. (11 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta compacta con muy buen acabado. Perfil sinuoso con panza muy baja y umbo marcado. Dec. en dos franjas: (Lámina 56: 1).

- Borde-cuello (30 mm.): 1(1 línea) 1(1 línea) 6b 1(1 línea) 1(1 línea) 6b 1(1 línea) 1(1 línea).

- Espacio liso (21 mm.).

- Panza (41 mm.): 1(1 línea) 1(1 línea) 6b 1(1 línea) 1(1 línea) 6b 1(1 línea) 1(1 línea) 6b.

- Fondo: 1(1 línea) + Esquema radial: Compuesto por siete radios, cada uno formado por la multiplicación del motivo 1 en un número variable de veces según cada radio (5-7 líneas).

2) CM., X3, D.B. (29 cm.), D.E. (27 cm.), D.M. (27' 7 cm.), D.F. (5' 4 cm.), A.T. (10' 1 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta de buena calidad, color gris rosado y con acabado bruñido en ambas superficies. Perfil suave con umbo plano. Dec. en dos franjas: (Lámina 56: 4).

W: (11) 9(2 líneas).

- Borde-cuello (23 mm.): 10a 1(1 línea) 6b 1(2 líneas).

- Espacio liso (14 mm.).

- Panza (38 mm.): 2 6b 2 (10h.bis) 2 6b 2 1(2 líneas).

- Fondo: (19) + Esquema Cruciforme: Con 4 brazos idénticos, cada uno compuesto por: 6a 1(3 líneas) 6a 1(2 líneas) 6a.

3) G., X0, Dec.espacio liso/9(2 líneas) 10a 1(2 líneas)... (Lámina 56: 3).

4. **Musco:** Museo Arqueológico Nacional (Colección Santa Olalla).

5. Bibliografía:

Harrison, R. J. (1977: 186 y fig. 79); Delibes, G. y Fernández-Miranda, M. (1981: 161-164, figs. 3-4 y Lám. III).

Nº 256. PROVINCIA DE PALENCIA II:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión, pues ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional por adquisición de las colecciones Casado y Nieto, con la etiqueta Palencia, sin precisar siquiera si ciudad o provincia.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 2 PU:

1) L1 (21' 2 cm.), A1 (2' 3 cm.), Peso (80' 500 gr.). Hoja muy estrecha con ancha y destacada mesa central, de sección lenticular, con lengüeta muy larga y estrecha. Buena conservación. Nº Inventario: 10.747.96. (Lámina 57: 1).

2) L1 (15' 5 cm.), A1 (2' 3 cm.). Hoja estrecha y alargada, con mesa central y sección lenticular. Lengüeta casi triangular. Buena conservación. Nº Inventario: 10.748.96. (Lámina 57: 2).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 300):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Puñal 1 (PA4572)	0.04	1.10	97.40	0.19	0.71	0.068	nd	0.196	nd
Puñal 2 (PA4571)	0.07	0.10	98.98	nd	0.61	0.015	nd	0.056	0.15

- 8 PA.:

1) L1 (11' 9 cm.), A1 (3' 2 cm.), Peso (26' 230 gr.). Hoja triangular con destacada mesa central, de sección lenticular, y pedúnculo corto de sección cuadrada. Muy buena conservación. Nº Inventario: 10.275. (Lámina 57: 3).

2) L1 (11' 4 cm.), A1 (2' 2 cm.), Peso (20' 050 gr.). Hoja estrecha y alargada con mesa central, de sección lenticular y pedúnculo corto de sección oval. Muy buena conservación. Nº Inventario: 10.276. (Lámina 57: 4).

3) L1 (9'2 cm.), A1 (2' 8 cm.), Peso (21' 500 gr.). Hoja ovalada con estrecha mesa central y punta roma, de sección lenticular, y pedúnculo corto de sección circular. Buena conservación. Nº Inventario: 10.277. (Lámina 57: 5).

4) L1 (9' 45 cm.), A1 (2' 6 cm.). Nº Inventario: 87.

5) L1 (8' 9 cm.), A (2' 6 cm.). Nº Inventario: 92.

6) L1 (10' 4 cm.), A1 (2' 3 cm.). Nº Inventario: 93.

7) L1 (10' 2 cm.), A1 (2' 3 cm.). Nº Inventario: 94.

8) L1 (11' 5 cm.), A1 (2' 9 cm.). Nº Inventario: 88.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 299-300):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 1 (PA4575)	0.04	nd	98.72	0.20	1.01	0.004	0.01	0.004	nd
Palmela 2 (PA4576)	0.06	nd	99.40	nd	0.51	0.002	0.02	0.002	nd
Palmela 3 (PA4577)	0.08	nd	98.46	nd	1.40	0.010	0.04	0.006	nd
Palmela 4 (AA0759)	0.061	0.056	98.38	0.157	0.881	0.010	0.007	0.018	0.201
Palmela 5 (AA0758)	0.085	0.003	98.00	0.152	1.700	0.002	0.024	0.003	nd
Palmela 6 (AA0757)	0.017	nd	99.02	0.163	0.731	0.005	0.022	0.013	nd
Palmela 7 (AA0760)	0.058	nd	98.89	0.143	0.489	0.005	0.013	0.019	nd
Palmela 8 (AA0755)	0.062	0.158	98.30	0.175	1.366	0.002	0.013	0.083	nd

4. Museo: Musco Arqueológico Nacional Puñales y Palmelas nº 1-3) y Colección Fontaneda (Palmelas 4-8).

5. Bibliografía:

Cabré, J. (1923: 543); Junghans, S. y otros (1968); Delibes, G. y Fernández-Miranda, M. (1981: 165-166, fig. 5 y Lám. IV). Rovira, S.; Montero, i. y Consuegra, S. (1977: 299-300).

Nº 257. SANTAUVENIA (REVILLA DE CAMPOS):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: Cerámica campaniforme, probablemente de estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rojo, M.A. (1990).

Nº 258. PALOMAR, EL. (TORREMORMOJÓN):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: Cerámica campaniforme, probablemente de estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rojo, M.A. (1990).

Nº 259. SAN JUAN DE BAÑOS (VENTA DE BAÑOS):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (8' 9 cm.), A1 (2' 2 cm.). Nº Inventario: 14. (Lámina 57: 6).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto “Arquometalurgia de la Península Ibérica” (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 301):

	FE	NI	CU	• ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA3021)	0.029	nd	99.31	0.198	0.415	0.008	nd	0.040	nd

4. Museo: Colección Particular.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 301, figura 27).

Nº 260. PICO DE LA PALOMA (VERTAVILLO):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (11' 2 cm.), A1 (2 cm.). (Lámina 57: 7).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto “Arquometalurgia de la Península Ibérica” (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 302):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA3751)	0.037	0.105	98.75	0.196	0.716	0.006	nd	0.174	nd

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 302, figura 27).

Nº 261. TUERCES-ATALAYA (VILLAESCUSA DE LAS TORRES):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (7' 38 cm.), A1 (2' 2 cm.).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto “Arqueometalurgia de la Península Ibérica” (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 303):

	FE	NI	CU	• ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA2193)	tr	tr	99.25	0.237	0.154	0.133	0.015	0.002	0.073

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 303).

Nº 262. ZORITA DEL PÁRAMO:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto “Arqueometalurgia de la Península Ibérica” (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 303):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA6481)	0.19	0.015	99.01	nd	0.79	0.015	0.013	0.021	nd

4. Museo: Museo Provincial de Palencia.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 303).

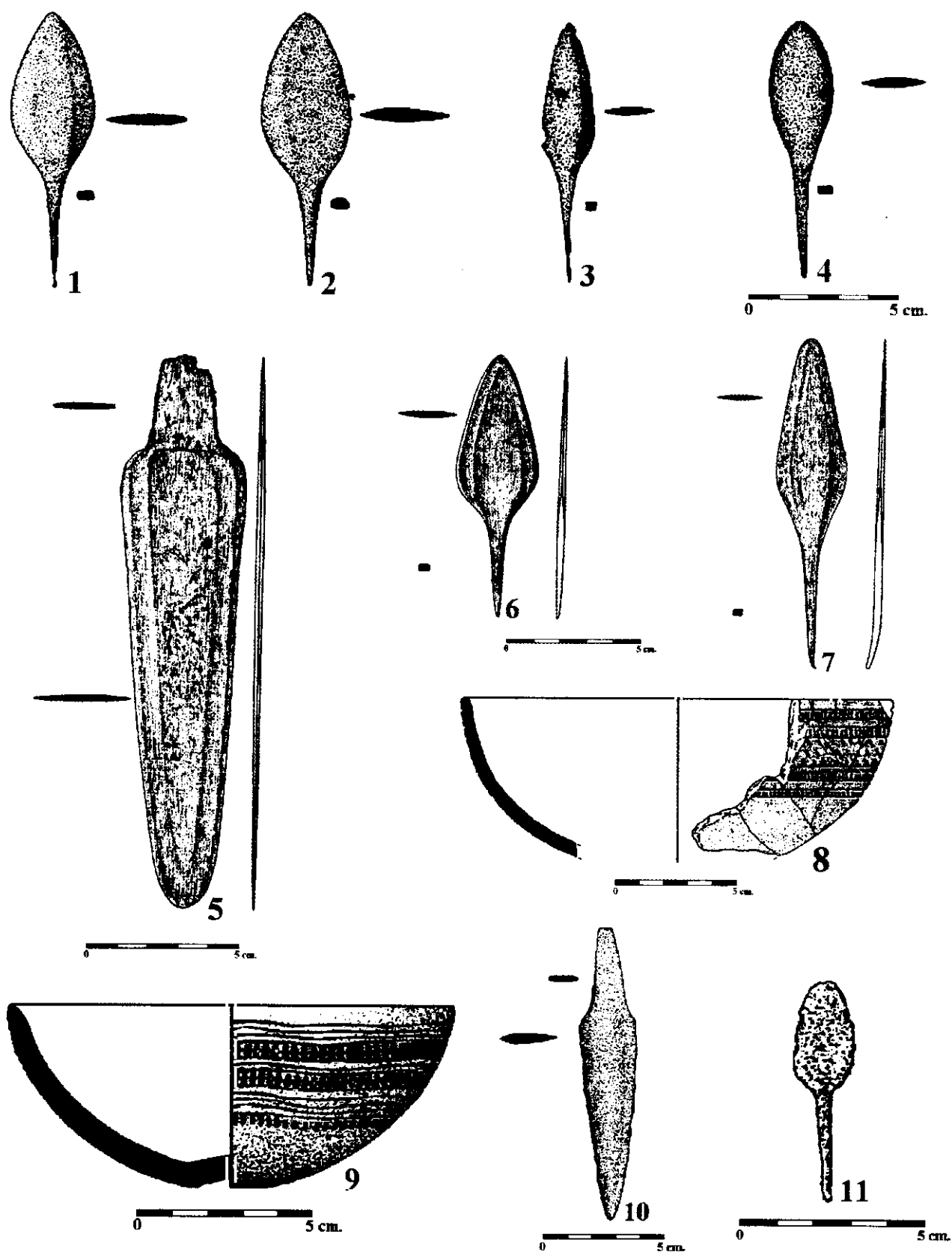


Lámina 55. Materiales campaniformes de la provincia de Palencia: 1-4) Carrión de los Condes (yacimiento nº 241); 5-7) El Vado, Celada de Roblecedo (yacimiento nº 242) (Ambos según Delibes y Fernández-Miranda, 1981); 8) La Huelga, Dueñas (yacimiento nº 245) (según Pérez y otros, 1994); 9) Tejares del Otero, Palencia (yacimiento nº 251); 10) Paredes de Nava I (yacimiento nº 253) (Ambos según Delibes y Fernández-Miranda, 1981); 11) Paredes de Nava II (yacimiento nº 254) (según Ramos, 1989).

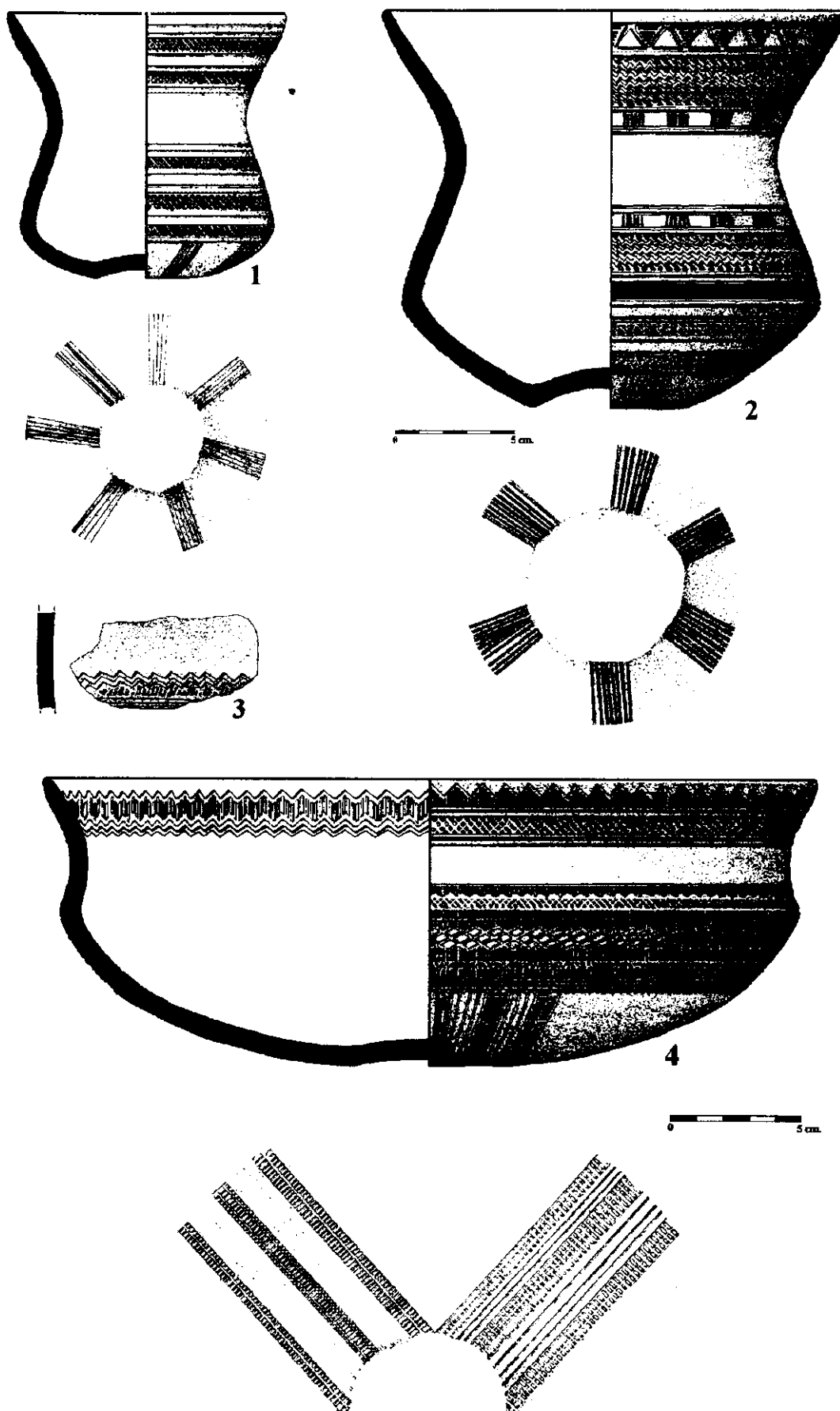


Lámina 56. Cerámicas campaniformes de la provincia de Palencia, (yacimiento nº 255) (según Delibes y Fernández-Miranda, 1981).

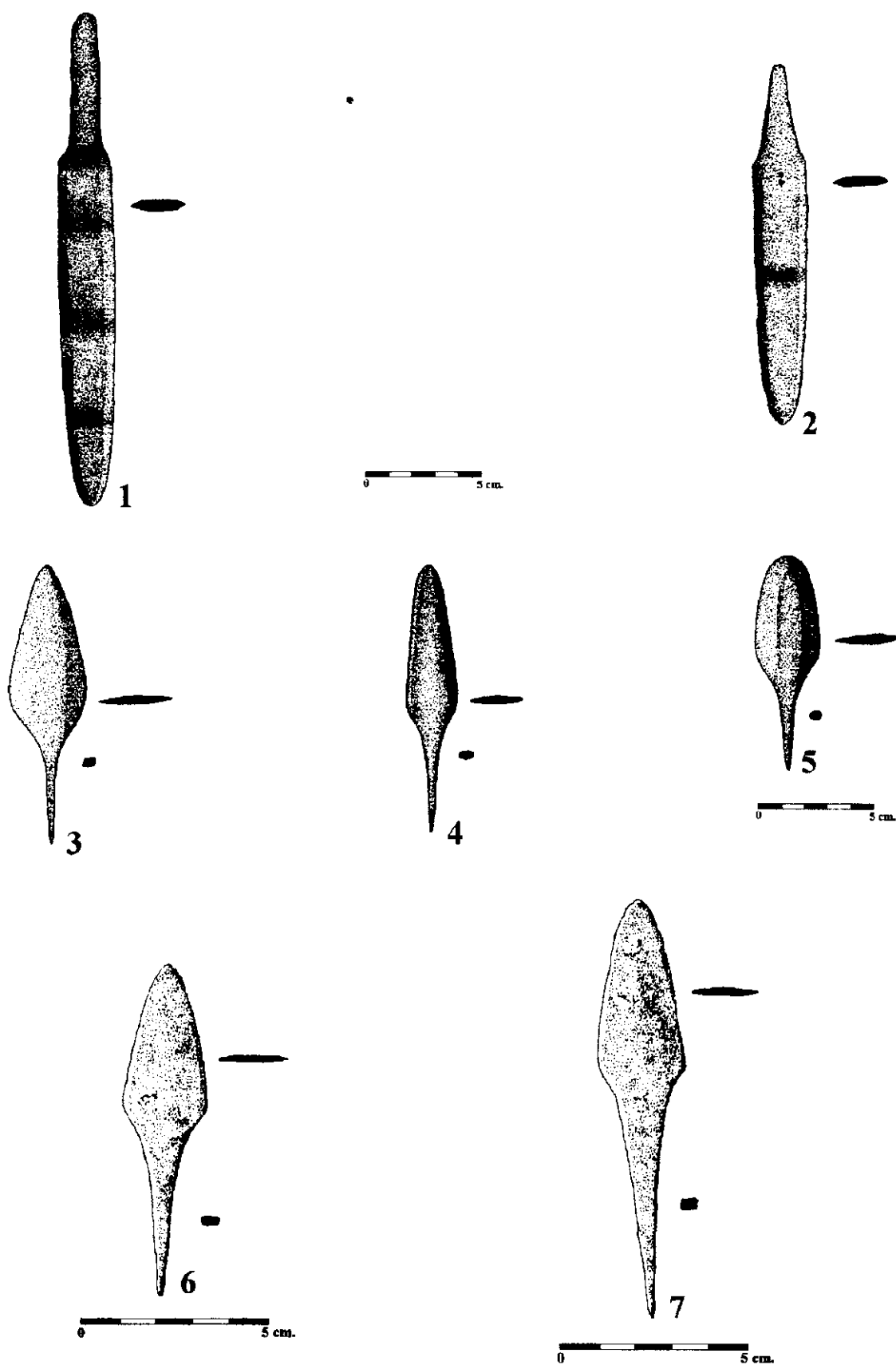


Lámina 57. Materiales campaniformes de la provincia de Palencia: 1-5) Provincia de Palencia II (yacimiento nº 256) (según Delibes y Fernández-Miranda, 1981); 6) San Juan de Baños, Venta de Baños (yacimiento nº 259); 7) Pico de la Paloma, Vertavillo (yacimiento nº 260) (Ambos según Rovira y otros, 1997) .

SALAMANCA



Mapa de dispersion de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Salamanca.

(1). ALBA DE TORMES:

- Dolmen de la Veguilla I (nº 263).

(2). ALDEAVIEJA DE TORMES:

- Dolmen de El Teriñuelo (nº 264).

(3). CERRALBO:

- Picón del Rey (nº 265).

(4). GALISANCHO:

- Dolmen de la Ermita (nº 266).

(5). GEJUELO DEL BARRO:

- Dolmen de la Casa del Moro (nº 267).

(6). MARTINAMOR:

- Cerro de San Pelayo (nº 268).

(7). MATA DE LEDESMA:

- Tierras Lineras (nº 269).

(8). MOZÁRBEZ:

- Teso de Utrera (nº 270).

(9). PEDRAZA DE ALBA:

- Cuarto de la Nava/Rozas, Las. (nº 271)

(10). PELAYOS:

- Embalse de Santa Tercsa (nº 272).

(11). PROVINCIA DE SALAMANCA:

- Provincia de Salamanca. (nº 273).

(12). SALVATIERRA DE TORMES:

- Dolmen de El Prado de la Nava (nº 274).

- Dolmen de El Teriñuelo (nº 275).

(13). SAN MORALES:

- San Morales (nº 276).

(14). TALA, LA.:

- Coto Alto (nº 277).

(15). TEJADO, EL.:

- Mariscva, La. (nº 278).

(16). TORRES, LA.:

- Peñacaída (nº 279).

(17). VILLARMAYOR:

- Dolmen de El Torrejón (nº 280).

Nº 263. DOLMEN DE EL TURRIÓN / LA VEGUILLA I (ALBA DE TORMES):

1. Localización:

Situado al sur de Alba de Tormes, en la orilla izquierda del río Tormes, en plena terraza inferior del mismo sobre una superficie plana de unos 1500 m. de anchura, extendida entre la llanura de inundación del río y sus terrazas medias, al pie de los relieves paleozoicos de Bucnavista y Martinamor (donde hay un yacimiento campaniforme). En las inmediaciones se une al Tormes el arroyo de la Retuerta. Altitud (814 m., s.n.m.).

2. Contexto:

Dolmen de corredor, destruido parcialmente en 1936 al ser explotado como cantera. Tres campañas de excavación desarrolladas en 1982, 1983 y 1985 proporcionaron sin embargo una gran cantidad de materiales, de cuya distribución espacial nada puede decirse, dada la intensa remoción a que habían sido sometidos los niveles arqueológicos.

3. Materiales:

A: Un recipiente y varios fragmentos de otro, ambos de Estilo Marítimo (CZM):

1) CM., X2, D.B. (15' 2 cm.), D.E. (13' 7 cm.), D.M. (16' 1 cm.), D.F. (7' 6 cm.), A.T. (15' 8 cm.), C.A.: Superficies alisadas de color rojizo con el núcleo negro y desgrasante fino. Perfil sinuoso con panza baja y pronunciada, cuello bastante rectilíneo ligeramente divergente y fondo plano. (Lámina 58: 1).

2) B-G., X2, D.B. (14' 3 cm.), C.A.: Superficies alisadas de color rojizo y núcleo rojizo, con desgrasante fino. Perfil clásico de un cuello muy divergente. (Lámina 58: 4).

Tres recipientes y fragmentos de otros dos, todos ellos de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X2, D.B. (14' 1 cm.), D.E. (10' 2 cm.), D.M. (13' 4 cm.), A.T. (15 cm.), C.A.: Superficie externa bruñida de color pardo oscuro, e interna bruñida parda (núcleo negro), con desgrasante medio-fino. Perfil sinuoso con cuello divergente y desarrollado, panza esférica y fondo plano y espesado por el interior. Dec. en tres franjas (con restos de pasta blanca): (Lámina 58: 2).

- Borde-cuello (¿51 mm.): 1(6 líneas) 12g 1(4 líneas) 12g 1(4 líneas) 12g 1(1 línea).... 12g 1(3 líneas).

- Espacio liso (17 mm.).

- Panza (55 mm.): 1(4 líneas) 12g 1(3 líneas) 12g 1(4 líneas) 12g....1(1 línea) 12g 1(3 líneas) 12g 1(4 líneas).

- Espacio liso (14 mm.).

- Fondo: 6b.

2) CM., X2, D.B. (17 cm.), D.E. (14' 2 cm.), D.M. (17' 6 cm.), A.T. (14' 7 cm.), C.A.: Superficies alisadas pardas (núcleo negro) y desgrasante fino y medio. Perfil sinuoso, con corto cuello divergente, panza muy desarrollada y fondo plano. Dec. en dos franjas: (Lámina 58: 3).

- Borde-cuello (34 mm.): 1(3 líneas) 9(8 líneas).

- Espacio liso (24 mm.).

- Panza (72 mm.): 9(1 línea) 2 10b 9(2 líneas).....7 líneas).

3) CM., X3, D.B. (28' 2 cm.), D.E. (24' 9 cm.), D.M. (26' 1 cm.), D.F. (6' 6 cm.), A.T. (8 cm.), C.A.: Superficies alisadas de color pardo oscuro (núcleo negro) y desgrasante fino y medio. Dec. en dos franjas: (Lámina 58: 5).

- Borde-cuello (21 mm.): 1(3 líneas) (12b.2) 1(1 línea) 2 1(2 líneas).

- Espacio liso (7 mm.).

- Panza (25 mm.): 1(4 líneas) (12b.4) 1(1 línea) 2 1(1 línea) (21bis) + Esquema ¿radial?: Sólo conserva 2 radios: 1º. (21bis) 1(30 líneas) (21bis), 2º. (21bis) 1(8 líneas).....

4) G., X0, D.M. (13' 1 cm.), C.A.: Superficie externa alisada de color pardo claro e interna de bruñida de color negruzco (núcleo pardo) y desgrasante fino. Dec. ...12a 12a 12a 1(líneas)/espacio liso.... (Lámina 58: 6).

5) G., X0, C.A.: Superficies bruñidas de color negro (núcleo negro), con desgrasante fino. Dec. ...1(3 líneas) 6b 1(1 línea) 10b/espacio liso... (Lámina 58: 7).

B: -1 PA.: L1 (8' 15 cm. 9' 2 cm. reconstruida), A1 (2' 6 cm.), Gr. (2' 5 mm. en la hoja y 3' 5 mm. en el pedúnculo). Hoja oval (con la punta rota) de sección lenticular y corto pedúnculo de sección cuadrangular. N° Sigla: 82-17/c4-IV(e). (Lámina 58: 8).

- ORO:

- Torques de paletas: Alambre fino de sección circular de 2 mm., con los extremos aplanados y enrollados hacia el exterior, formando paletas de forma subrectangular. Forma un arco de 12' 5 cm. de diámetro. Tipo 1 A (a) de Hernando. N° Sigla: 82-17/Ma-b/III. (Lámina 58: 9).

- Dos Plaquitas: Tipo 3 II. B. de Hernando (1983: 126)

(1) Rectangular (20 x 5 mm.), Gr. (0' 3 mm.), con una perforación en cada extremo. Está doblada por la mitad haciendo coincidir ambas perforaciones. (Lámina 58: 10).

(2) Rectangular (18 x 11 mm.), Gr. (0' 3 mm.), enrollada sobre sí misma por uno de sus lados mayores en un tercio de su superficie. (Lámina 58: 11).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 317):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
Plaquita (AA0093)	--	--	tr	nd	nd	0.240	0.012	0.011	nd	nd	99.83
Torques (AA0095)	--	--	tr	nd	nd	4.214	0.167	0.020	nd	nd	95.27
Palmela (AA0094)	0.118	0.162	95.28	nd	4.370	0.007	nd	0.007	nd	nd	--

4. Museo: Museo Provincial de Salamanca.

5. Bibliografía:

Morán, C. (1939: 7); (1940: 10); (1946: 98); Benet, N. (1984); Delibes, G. y Santonja, M. (1986: 21-24 y fig. 2); Pérez, R. (1983: 171-175). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 317).

Quiero expresar mi agradecimiento a D. Nicolás Benet por facilitarme el acceso a su Memoria de Licenciatura inédita (1984), donde pude recoger los datos y dibujos del material. Este autor y D^a R. Pérez están elaborando la memoria definitiva del yacimiento. Benet, N.; Pérez, R. y Santonja, M. (1997: 457-459, figuras 5 y 6).

N° 264. TERIÑUELO, EL. (ALDEAVIEJA DE TORMES):

1. Localización:

Situado a 800 m. al sureste de Aldeavieja, a la izquierda del camino de la Accfia, a una altura de 49 m. sobre el nivel antiguo del río Tormes, en un lugar con amplio dominio visual, 49 m. por encima del cauce de la antigua vega (hoy embalse de Santa Teresa). Altitud (905 m., s.n.m.).

2. Contexto:

Dolmen de corredor, excavado por el Padre Morán en torno a 1930, de donde proceden importantes materiales de la cámara. Posteriormente y en varias campañas (1985, 1986, 1989 y 1990) se efectuaron limpiezas sistemáticas en la cámara, y en 1990 se excavó el corredor donde apenas se hallaron materiales (una lezna de cobre). Intervenciones todas ellas dirigidas por D. M. Santonja, D. N. Benet y D^a R. Pérez.

3. Materiales:

De las excavaciones de Morán:

A: *Un fragmento de Estilo Marítimo (MHV):*

1) B-G., X2. (Lámina 58: 12).

Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

2) B-G., X2, Dec. 12a 9(3 líneas) 1(2 líneas)/espacio liso/1(2 líneas) 9(3 líneas) 1(2 líneas).... (Lámina 58: 14).

B: - 1 PU: L1 (27' 7 cm.), A1 (5' 1 cm.). Hoja triangular alargada con destacada mesa central, de sección lenticular, y filos bisclados. Lengüeta corta con el contorno a bisel y sección lenticular. (Lámina 58: 16).

- 2 PA:

1) L1 (8' 6 cm.), A1 (2' 5 cm.). Hoja oval con mesa central, de sección lenticular, y largo pedúnculo de sección cuadrada. (Lámina 58: 19).

2) L1 (11 cm.), A1 (3 cm.). Hoja oval alargada con mesa central, de sección lenticular, y corto pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 58: 20).

- 2 LZ:

1) L1 (16' 4 cm.). Biapuntada y de sección cuadrada. (Lámina 58: 15).

2) L1 (9' 3 cm.). Biapuntada y de sección cuadrada.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 317):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Puñal (PA4537)	0.11	0.14	97.14	tr	2.59	nd	nd	0.015	nd
Palmela 2 (PA4538)	0.11	0.10	97.69	0.12	1.77	0.022	0.023	0.007	nd
Palmela 1 (PA4539)	0.04	0.06	99.26	nd	0.62	0.002	nd	0.006	nd
Lezna 1 (PA4540)	0.09	0.55	98.43	0.20	0.43	0.051	nd	0.225	nd

- ORO:

a) **Cinta o banda (diadema):** L (39 cm.), A.C. (9 cm.), A.E. (4 cm.), con 3 perforaciones en cada extremo. Tipo 2 A. de Hernando (1983: 112-113).

b) **Perla tubular:** Una laminita plegada 3 veces sobre sí misma. Tipo 3.I.C. de Hernando (1983: 118-120).

De las limpiezas de 1985-1986:

A: *Fragmentos de dos recipientes de Estilo Marítimo (CZM):*

1) B-G., X2, D.B. (19 cm.), Gr. (4 - 5 mm.), C.A: Excelente cocción reductora. Pasta negra con engobe superficial ocre claro, y excelente acabado. (Lámina 58: 13).

Fragmentos de tres recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) CM, X1, D.B. (12'3 cm.), A.T. (4'8 cm.), Gr. (5 mm.), C.A. (Pasta compacta bien cocida de color gris, con superficies de color ocre claro, y desgrasante medio y alguno grueso. Mal acabado. Dec. que cubre toda la superficie, salvo el fondo: 1(3 líneas) 6b 1(2 líneas) 6b 1(2 líneas) + Cruciforme liso, mediante franjas angulares con un solo motivo: (6b). (Lámina 58: 17).

2) B-G-F.(no restaurado), X2, D.B. (11' 2 cm.), D.F. (4 cm.), Gr. (5 - 6 mm.), C.A.: Pasta bien cocida con desgrasante medio y alguno grueso, de color grisáceo y muy buen acabado. Dec. en tres franjas (rellenas de pasta blanca):

- Borde-cuello: 12a 9(3 líneas) 1(1 línea).
- Espacio liso (16 mm.).
- Parte superior panza: 1(1 línea) 9(4 líneas) 1(1 línea).
- Espacio liso (7 mm.).
- Parte inferior panza: 1(2 líneas)/espacio liso mínimo/9(2 líneas) 1(1 línea).
- Fondo liso con umbo marcado.

Posiblemente, por la decoración, se trate también del mismo vaso Ciempozuelos de la excavación de Morán.

3) B-G., X2, D.B. (13 cm.), C.A.: Pasta tosca negra con superficie externa ocre clara, y desgrasante medio-grueso. Mal acabado. Muy tosco en pasta, acabado y ejecución de la decoración en comparación con el resto. Dec. en una única franja (2 cm.) en el borde-cuello: 1(4 líneas) 6b/espacio liso...

B: - 1 PA: L1 (10' 5 cm.), A1 (2' 7 cm.), Gr.(2 mm.). Hoja oval de punta roma y pedúnculo corto. (Lámina 58: 18).

- **4 LZ:**

1) L (16 cm.). 2) L (7'4 cm.). 3) L (2'7 cm.). 4) L (2'5 cm.).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 318):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela (PA2928)	0.236	nd	99.28	nd	0.460	0.005	nd	0.010	nd
Lezna 1 (PA2929)	0.182	nd	99.81	nd	nd	0.005	nd	nd	nd
Lezna 2 (PA2930)	0.030	0.442	97.60	0.198	0.477	nd	nd	0.104	nd
Lezna 3 (PA2931)	0.199	0.029	98.47	nd	nd	nd	0.136	0.097	1.074
Lezna 4 (PA2932)	0.279	nd	99.11	nd	nd	0.025	nd	0.338	0.252

- **ORO:** Todos son *Elementos de adorno* (Tipo 3 de Hernando):

I. Elementos para ensartar (Tipo 3.I de Hernando):

- *Catorce perlas tubulares*, Tipo 3.I.C de Hernando (1983: 118-120), de 2 variantes:

- Tipo 3. I. C (2) de Hernando: 7 ejemplares. Se solapan los lados menores, siendo los mayores de una longitud tal que la pieza presente un aspecto cúbico.

- Tipo 3. I. C (3) de Hernando: 7 ejemplares. Similares a las anteriores pero aplastadas, plegadas sobre sí mismas.

- *IV. Elementos para pegar o incrustar* (Tipo IV de Hernando):

- *Cinco láminas* sin decoración. Tipo IV. B (a) de Hernando (1983: 128-129).

4. Museo: Los materiales de las excavaciones de Morán se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. El resto en el Museo Provincial de Salamanca.

5. Bibliografía:

Morán, C. (1926: 19); (1931: 52-60); (1939: 6); (1940: 10); (1946: 61); Maluquer, J. (1956: 48); (1960: 121); Delibes, G. (1977: 35-37 y figura 8); Harrison, R.J. (1977: 162 yacim. nº 121); Delibes, G. y Santonja, M. (1986: 26-33 y figs. 5-10); Delibes, G.; Benet, N.; Pérez, R. y Zapatero, P. (1997: 790, figura 6: abajo). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 317-318). Quiero expresar mi agradecimiento a D. M. Santonja, D. N. Benet y D^a R. Pérez, por haberme permitido estudiar los materiales inéditos de las limpiezas de 1985-1986. D. N. Benet y D^a R. Pérez están realizando la memoria definitiva de sus excavaciones en este yacimiento. Benet, N.; Pérez, R. y Santonja, M. (1997: 450-453, figura 2).

Nº 265 . PICÓN DEL REY (CERRALBO):

1. Localización:

Situado al noroeste de Cerralbo y cercano a él, en una zona de berrocales graníticos con laderas pronunciadas, en la orilla izquierda del río Huebra.

2. Contexto:

Hallazgo superficial sin contexto claro entre una gran cantidad de materiales calcolíticos, en posible lugar de hábitat. En las cercanías se halló un enterramiento colectivo calcolítico.

3. Materiales:

A: Algunos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

No pudimos encontrarlos en el Museo Provincial, ante la enorme cantidad de materiales, sin ordenar ni dibujar, que allí se tiene de este yacimiento.

4. Museo: Museo Provincial de Salamanca.

5. Bibliografía:

Yacimiento inédito que conozco gracias a la amabilidad de D. M. Santonja Gómez, director del Museo Provincial de Salamanca, que nos facilitó la información del Inventario Provincial. El yacimiento aparece sólo citado en: Santonja, M. (1991: 24); López Plaza, S. (1991: 58, nota 28).

Nº 266 . ERMITA, LA. (GALISANCHO):

1. Localización:

Situado 1 km. al sur de Galisancho, en la orilla derecha del arroyo Carmeldo, en el borde de una terraza baja que domina la amplia vega que forma el río en este tramo del valle. Altitud (830 m., s.n.m.).

2. Contexto:

Dolmen de corredor, que había sufrido numerosas violaciones desde antiguo, y fue excavado por M. Santonja en 1981 y 1982. Junto a materiales anteriores (dolménicos y calcolíticos precampaniformes) se halló un espectacular ajuar campaniforme (20 vasijas cerámicas, 7 objetos metálicos y 2 brazales de arquero), situado en cotas muy superiores a las del nivel de base, y desbordando los límites del espacio de la cámara (3 vasijas en la cámara, 3 en el corredor, 3 en la prolongación del corredor, 7 en el exterior del sepulcro y 2 de ubicación incierta). No constituyen el ajuar de un único enterramiento colectivo, sino que son el exponente de varios enterramientos individuales sucesivos a lo largo del tiempo, como resultado de una práctica continuada.

Varias de las cerámicas campaniformes del corredor se hallaron en relación con restos humanos (Cuadrícula G-5), concretamente dos cráneos pertenecientes a dos individuos adultos (20-40 años), uno masculino y otro femenino, éste de menor edad que aquél. Al no conservarse más restos humanos, por la acidez del suelo, sólo ha podido calcularse el número de enterramientos a través del estudio de la dispersión espacial de los hallazgos: Primero fijando la posición de los vasos, que sólo es clara en cinco casos (números 14, 15, 16, 17 y 18), mientras los restantes se determinaron trazando círculos que englobaban las mayores concentraciones de fragmentos de un mismo recipiente, y por tanto su posición original más probable dentro de ellos. En segundo lugar se determinó el número de casos en que se asociaban las tres formas típicas del ajuar Ciempozuelos standard (vaso, cuenco y cazuela) en un mismo lugar, equivaliendo cada uno de ellos a un supuesto enterramiento. Aplicando este método se han podido distinguir un número aproximado de entre 5 y 7 enterramientos, todo lo más 8. Sólo los dos primeros casos (enterramientos 1 y 2) son claros, el resto son dudosos (Figura 12 en capítulo III).

3. Materiales:

A: Enterramiento 1: (Entre cuadrículas E4-E5).

- Tres recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) N° 5: CM., X1, D.B. (14' 2 cm.), A.T. (6 cm.). Hemisférico con umbo muy marcado. Dec. en dos franjas: (Lámina 59: 1).

- Bajo el borde: 4bis (4 hilceras).

- Espacio liso.

- Panza: 4bis (4 hilceras) + Esquema Cruciforme liso: Cruz griega lisa creada por medio de 4 franjas angulares cuyos ángulos son radiales respecto al umbo: 1°. 2 2 2 2. 2°. 1(1 línea) 2 2 2, 3°. 2 2 2 2, 4°. 1(1 línea) 2 2 2. A su vez cada brazo de la cruz está recorrido verticalmente, por su centro, por un friso vertical acabado en ángulo, también radial respecto al umbo y decorado por: 12g cada uno.

2) N° 2: CM., X2, D.B. (17' 6 cm.), D.E. (13' 6 cm.), D.M. (17' 5 cm.), A.T. (15' 9 cm.), Gr. (7 mm.). Cuello muy desarrollado, panza baja fuertemente carenada y pequeño umbo plano. Dec. en tres franjas: (Lámina 59: 2).

- Borde-cuello (48 mm.): 1(1 línea) (2bis) 12a (2bis) 1(1 línea) 9(1 línea) 1(1 línea) (2bis) 12a (2bis) 12a (2bis) 12a (2bis).

- Espacio liso (18 mm.).

- Panza (36 mm.): (2bis) 12a (2bis) (2bis) 12a (2bis) (2bis) 12a (2bis).

- Espacio liso (19 mm.).

- Fondo: 1(1 línea) (2bis) (2bis) (2bis) + Esquema cruciforme asimétrico: 4 brazos: 1°. 1(2 líneas) (2bis) 1(2 líneas) (2bis) 1(1 línea) (2bis) 1(1 línea) (2bis) 1(2 líneas) (2bis) 1(1 línea). 2°. 1(1 línea) (2bis) (2bis) (2bis) 1(1 línea)... 3°. 1(1 línea) (2bis) 1(1 línea) (2bis) 1(1 línea) (2bis) 1(1 línea) (2bis) 1(3 líneas). 4°. 1(2 líneas) (2bis) 1(1 línea) (2bis) 1(1 línea) (2bis) 1(2 líneas) (2bis) 1(1 línea). Espacios entre brazos (los 4 iguales): Lados rectos: cada uno tiene (13) (13). Lado curvo: 12a.

3) N° 1: CM., X3, D.B. (36 cm.), D.E. (34 cm.), D.M. (35' 2 cm.), A.T. (12' 9 cm.), Gr. (10 mm.). Forma clásica, no muy estrangulada entre borde y panza, y amplio fondo plano. Dec. en dos franjas: (Lámina 59: 3).

- Borde-cuello (33 mm.): 3 1(4 líneas) 9(4 líneas) 1(4 líneas).

- Espacio liso (13 mm.).

- Panza: 1(3 líneas) (12g.bis) 1(3 líneas) 9(4 líneas) 1(3 líneas) (12g.bis) 1(3 líneas) + Esquema radial: 4 radios: 1°. (21) 1(3 líneas) 3 1(4 líneas) 3 1(2 líneas) 3 1(4 líneas) 3 1(5 líneas) 3 1(3 líneas) (21). 2°. (21) 1(6 líneas) 3 1(6 líneas) 3 1(6 líneas) 3 1(5 líneas) 3 1(4 líneas) 3 1(5 líneas) (21). 3°. (21) 1(2 líneas) 3 1(3 líneas) 3 1(5 líneas) 3 1(5 líneas) 3 1(5 líneas) 3 1(5 líneas) (21). 4°. (21) 1(4 líneas) 3 1(3 líneas) 3 1(5 líneas) 3 1(5

líneas) 3 1(5 líneas) 3 1(4 líneas) (21). Espacios entre radios: los 4 con idéntico esquema: Una franja angular: 1(1 línea) 2 2 2 2 1(3 líneas), flanqueada a cada lado por 9(1 línea). En torno al umbo: 9(3 líneas).

Enterramiento 2: (Extremo sur de E4) •

Dos recipientes de Estilo Ciempozuelos:

4) N° 14: CM., X1, D.B. (12' 7 cm.), A.T. (4' 7 cm.). Casquete esférico (1/3 de esfera) con umbo marcado. En su interior apareció una lezna de cobre. Dec. en una franja: 2 1(2 líneas) 2 9(1 línea) 1(2 líneas) 9(1 línea) 2 1(1 línea). (Lámina 59: 6).

5) N° 15: CM., X2, D.B. (12' 7 cm.), D.E. (10), D.M. (11' 7 cm.), A.T. (11 cm.), Gr. (5 mm.). Perfil clásico, bien proporcionado, y umbo amplio plano. Dec. en cuatro franjas: (Lámina 59: 4).

- Borde-cuello (32 mm.): 2 4bis(3 hileras) 10e 4bis(4 hileras).

- Espacio liso (13 mm.).

- Panza (28 mm.): 4bis(3 hileras) 10e 4bis(3 hileras).

- Espacio liso (8 mm.).

- Parte inferior de la panza: 4bis(3 hileras)

- Espacio liso (6 mm.)

- Fondo: Esquema simple: (12g.bis).

Enterramiento 3:

Tres recipientes de Estilo Ciempozuelos:

6) N° 11: CM?, X1, D.B. (13 cm.), A.T. (más de 5' 8 cm.). Hemiesférico hondo, no conserva el fondo. Dec. en una franja: 12g 1(2 líneas) 2 1(1 línea) 2 1(1 línea) 12d 1(1 línea) 2 1(1 línea) 2 1(2 líneas) + ¿Esquema radial?: Sólo conserva 1 posible radio: (21) 2 (21). (Lámina 59: 5).

7) N° 4: CM., X2, D.B. (13' 3 cm), D.E. (9' 9 cm.), D.M. (13' 3 cm.), D.F. (3' 6 cm.), A.T. (11' 3 cm.), Gr. (6 mm.). Pequeño cuello, panza desproporcionadamente grande, y amplio umbo marcado. Dec. en tres franjas: (Lámina 59: 7).

- Borde-cuello (23 mm.): (21bis) 6a 12b 6a (21bis).

- Espacio liso (16 mm.).

- Parte superior panza (32 mm.): (21bis) 6a 12b 6a 12b 6a (21bis).

- Espacio liso (8 mm.).

- Parte inferior panza (25 mm.): (21bis) 6a 12b 6a (21bis).

8) N° 3: B-G., X3, D.B. (20 cm.), D.E. (16' 5 cm.), D.M. (17' 5 cm.), A.T. (más de 6' 7 cm.), Gr. (8 mm.). Perfil clásico. Dec. en dos franjas: (Lámina 59: 8).

W: 9(4 líneas)

- Borde-cuello (19 mm.): 2 2 12b 2 2 2 .

- Espacio liso (9 mm.).

- Panza (30 mm.): 2 2 12b 2 2 12b 5 5 ...

- Espacio liso...

Enterramiento 4:

Dos recipientes de Estilo Ciempozuelos:

9) N° 7: CM?, X1, D.B. (11' 7 cm.), A.T. (más de 5 cm.). Hemiesférico, no conserva el fondo. Dec. en una estrecha franja: 1(2 líneas) 6b 1(2 líneas). (Lámina 59: 9).

10) N° 10: CM., X2, D.B. (11' 9 cm.), D.E. (9' 7 cm.), D.M. (11' 5 cm.), A.T.(7' 5 cm.), Gr. (7 mm.). Perfil híbrido de vaso y cazuela. Dec. en tres franjas: (Lámina 59: 10).

- Borde-cuello (18 mm.): 2 6b 2 1(1 línea).

- Espacio liso (5 mm.).

- Parte superior panza (21 mm.): 2 6b 2 1(1 línea).

- Espacio liso (8 mm.).
- Parte inferior panza y fondo: 2 6b....

Enterramiento 5:

Dos recipientes y dos fragmentos de otro, todos de Estilo Ciempozuelos:

11) N° 9: B-G., X1, Dec. 3 (12g.bis) 10c ¿12g? (Lámina 59: 11).

12) N° 6: B-G., X2, D.B. (14' 5 cm.), D.E. (9' 9 cm.), D.M. (14' 2 mm.), Gr. (7 mm.). Perfil clásico, pero con panza grande y estrangulamiento acusado en el cuello. Dec. en dos franjas: (Lámina 59: 13).

- Borde-cuello (35 mm.): 1(3 líneas) 6b 1(1 línea) 6b 1(3 líneas).
- Espacio liso (10 mm.).
- Panza (55 mm.): 1(3 líneas) 6b 1(2 líneas) 6b 1(2 líneas) 6b 1(3 líneas).
- Espacio liso.....

13) N° 12: CM., X6, D.B. (8' 6 cm.), D.E. (8' 7 cm.), D.M. (10' 2 cm.), A.T. (6' 1 cm.), Gr. (4 mm.). Dec. en dos franjas: (Lámina 59: 12).

- Cuello (10 mm.): 1(1 línea) 6b 1(1 línea).
- Espacio liso (10 mm.).
- Panza (23 mm.): 1(2 líneas) 10b (11) 1(2 líneas).
- Espacio liso....

Enterramiento 6:

Tres recipientes y fragmentos de otro, de Estilo Ciempozuelos:

14) N° 13: B-G., X1, Dec. 2 1(1 línea) 9(1 línea) 1(1 línea) 2... (Lámina 59: 14).

15) N° 16: CM., X2, D.B. (11' 8 cm.), D.E. (8' 3 cm.), D.M. (10' 2 cm.), D.F. (3' 2 cm.), A.T. (9' 5 cm.), Gr. (5 mm.). Perfil clásico con cuello muy abierto y desarrollado, y amplio umbo marcado. Dec. en dos franjas: (Lámina 60: 1).

- Borde-cuello (25 mm.): 2 2 (10d.1) 1(1 línea) 2 1(2 líneas).
- Espacio liso (21 mm.).
- Panza-fondo: 1(2 líneas) 2 6b 1(1 línea) 2 (12g.bis) 1(1 línea) (22) 1(2 líneas) + Esquema en estrella: Estrella lisa de catorce puntas, creada con 14 pequeñas franjas angulares, cada una compuesta por: 1(5 líneas).

16) N° 17: CM., X2, D.B. (12' 9 cm.), D.E. (8' 4 cm.), D.M. (11' 2 cm.), D.F. (2' 4 cm.), A.T. (14 cm.), Gr. (7 mm.). Forma muy extraña con cuello desproporcionadamente grande, panza baja y umbo pequeño marcado. Dec. en dos franjas: (Lámina 60: 2)

- Borde-cuello (60 mm.): 1(5 líneas) 9(7 líneas) 1(6 líneas) 9(5 líneas) 1(5 líneas).
- Espacio liso (13 mm.).
- Panza-fondo: 1(5 líneas) 9(5 líneas) 1(7 líneas) + Esquema ¿cruciforme? atípico, con 4 brazos que concurren de forma irregular en el umbo. Incluso hay restos de un 5º brazo bajo uno de ellos, como si se hubiera rectificado al trazarlo. Cada brazo se compone de: 1(12 líneas). En los espacios entre brazos: En el lado curvo de cada uno: 9(6 líneas).

17) N° 8: CM., X3, D.B. (25' 1 cm.), D.E. (22' 4 cm.), D.M. (25' 3 cm.), D.F. (5' 2 cm.), A.T. (11' 5 cm.), Gr. (8 mm.). Perfil clásico con umbo amplio marcado. Dec. en dos franjas: (Lámina 60: 3)

- Borde-cuello (23 mm.): 2 1(2 líneas) 9(2 líneas) 1(2 líneas) 2.
- Espacio liso (17 mm.).
- Panza (46 mm.): 2 1(1 línea) 9(3 líneas) 1(11 líneas) 2 2 1(3 líneas) 10c 1(4 líneas) + Esquema Radial: Sólo conserva 2 radios: 1º. (19) 1(6 líneas) 2 2 1(3 líneas) 2 2 1(7 líneas) (19). 2º. (19) 1(7 líneas) 2 2 1(7 líneas) 2 2 1(5 líneas) (19).

Cerámicas de Estilo Liso:

18) N° 18: CM., X2, D.B. (12' 6 cm.), D.E. (10' 9 cm.), D.M. (13 cm.), A.T. (10' 7 cm.), Gr. (5 mm.). Hallado completo cerca del enterramiento 1. Perfil clásico, con cuello poco desarrollado, panza destacada y fondo plano amplio. (Lámina 60: 5)

19) N ? : B-G., X2, D.B. (12' 2 cm.), D.E. (9 cm.), D.M. (10' 5 cm.), Gr. (5 mm.). Perfil clásico con cuello muy desarrollado. (Lámina 60: 4)

20) N ? : CM., X3, D.B. (30 cm.), D.E. (28' 5 cm.), D.M. (29 cm.), A.T. (8' 6 cm.), Gr. (8 mm.). Perfil clásico. (Lámina 60: 6)

B: - 2 LZ. N° Inventario: 82-12/E4-V-30 y 82-12/F5-IV-2. (Lámina 60: 7)

- **1 PA.**: L1 (13' 7 cm.), A1 (3' 2 cm.). N° Inventario: 82-12/E4-IV-13. Hoja romboidal de sección lenticular con mesa central y filo biselado. Corto pedúnculo de sección cuadrada. (Lámina 60: 8)

- ORO:

- *Cuatro laminitas rectangulares con perforaciones en los extremos.* Tipo IV.B(a) de Hernando (1983: 128-129). N° Inventario: 81-12/D5-V-60; 81-12/D6-VI-C; 81-12/D6-V-b; 81-12/E5-VI-4. (Lámina 60: 9-12)

- *Una cuenta de collar bitroncocónica:* L1 (1' 4 cm.), A1 (0' 6 cm.). N° Inventario: 81-12/D5-VI-4. (Lámina 60: 13)

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arquometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 318-319):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
Palmela (AA0099)	0.033	0.032	95.65	0.191	3.452	0.007	0.065	0.007	0.079	0.433	--
Lezna (AA0096)	0.037	0.126	95.70	0.191	3.402	0.050	tr	0.011	0.116	0.277	--
Lezna (AA0097)	tr	tr	98.83	nd	1.087	tr	tr	0.005	nd	nd	--
Cuenta oro (AA0106)	--	--	tr	nd	nd	5.814	0.118	0.012	nd	nd	94.20
Lámina oro (AA0102)	--	--	tr	nd	nd	17.18	0.033	0.081	nd	nd	82.88
Lámina oro (AA0104)	--	--	tr	nd	nd	17.65	0.026	0.033	nd	nd	81.91
Lámina oro (AA0105)	--	--	tr	nd	nd	17.30	0.048	0.062	nd	nd	82.41
Lámina oro (AA0103)	--	--	tr	nd	nd	17.64	0.029	0.049	nd	nd	81.90

C: - 2 BZ. En piedra

1) L (6' 2 cm.), AM (1' 8 cm.), AN (1' 7 cm.). Dos perforaciones bitroncocónicas y lados más o menos rectilíneos. Hallado en la Cuadrícula D6.

2) L (11' 5 cm.), AM. (2' 4 cm.), AN (3 cm.). Dos perforaciones bitroncocónicas. Lados claramente curvados. Hallado en la Cuadrícula E4. Tiene huellas claras de raspaduras diagonales.

4. **Museo:** Museo Provincial de Salamanca.

5. **Bibliografía:**

Delibes, G y Santonja, M. (1986: 70-75 y figs. 30 y 31); (1987: 180-206, figs. 1-10). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 318-319). Quiero expresar mi agradecimiento a D. M. Santonja Gómez, director del Museo Provincial de Salamanca, por haberme facilitado amablemente datos inéditos de su excavación en este yacimiento, cuya memoria definitiva está elaborando. Benet, N.; Pérez, R. y Santonja, M. (1997: 456).

Nº 267. CASA DEL MORO, LA. (GEJUELO DEL BARRO):

1. **Localización:**

Situado en el ángulo suroeste del término municipal, dentro de la finca denominada Muélledes, muy cerca del km. 44 de la carretera de Salamanca a Vitigudino. En plena penillanura, sobre un terreno ondulado surcado por cauces intermitentes. Altitud (825 m., s.n.m.).

2. **Contexto:**

Dolmen de corredor descubierto en 1915 por el Padre Morán, quien lo excavó sin hallar materiales campaniformes. Recientes recogidas superficiales (Delibes y Santonja, 1986: 78) efectuadas en la superficie del túmulo localizaron entre otros materiales, un fragmento cerámico campaniforme en la zona septentrional.

3. **Materiales:**

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Dec. ...1(3 líneas) 6b 1(2 líneas)... (Lámina 60: 14)

4. **Museo:** Museo Provincial de Salamanca.

5. **Bibliografía:**

Morán, C. (1926: 13); (1931:13-16); (1939: 2); (1940: 7); (1946: 160); Maluquer, J. (1956: 67); Delibes, G. (1977: 37-38 y fig. 9); Delibes, G. y Santonja, M. (1986: 76-78 y figs. 32-33).

Nº 268. CERRO DE SAN PELAYO (MARTINAMOR):

1. **Localización:**

Situado en un cerro que constituye la altura dominante del relieve paleozoico que se extiende con dirección NE-SW ciñendo la vega del río Tormes. Domina las tierras a su alrededor, y en especial la vega del Tormes desde el Pantano de Santa Teresa hasta Alba de Tormes. Altitud (948 m., s.n.m.).

2. **Contexto:**

Hallazgo casual sin contexto preciso, durante las excavaciones de un poblado de la E. Hierro II, efectuadas en 1985 y 1986 por N. Benet (1990). Las cerámicas campaniformes se hallaron unos 10 m. ladera abajo en los perfiles del camino, desplazadas allí por erosión desde la cima; y también durante la excavación en la cima del cerro en el nivel IIa, bolsada presente sólo en la cata B-6, que contenía arenas muy finas y sueltas de color amarillento, de 90 cm. de potencia, y fragmentos de teja, cerámicas vidriadas, a mano lisas y campaniformes.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- 1) B., ¿X2-X3?, Dec. 9(1 línea) 1(1 línea) 6a ¿10b?... (Lámina 60: 15)
- 2) G., X0, Dec. ...espacio liso/(21bis) 1(7 líneas)... (Lámina 60: 16)
- 3) G., X0, Dec. ...1(2 líneas) + ¿Esquema cruciforme?: Conserva parte de un brazo 1: 4 líneas. (Lámina 60: 17)

4. Museo: Museo Provincial de Salamanca (Expedientes 1982/5 y 1987/1).

5. Bibliografía:

Materiales inéditos que conozco gracias a la amabilidad de D. M. Santonja, director del Museo Provincial de Salamanca, que me facilitó los datos y dibujos del material, del Inventario Provincial. El yacimiento de la Edad del Hierro fue publicado, y en él se hacen breves referencias sobre el contexto de aparición de los materiales campaniformes: Benet, N. (1990: 77-78 y 81). Benet, N.; Pérez, R. y Santonja, M. (1997: 456-457).

Nº 269. TIERRAS LINERAS (MATA DE LEDESMA):

1. Localización:

Situado en un fondo de valle, regado por el arroyo "Riviera Chica", y limitado por una serie de lomas onduladas que no superan los 820 m. de altitud s.n.m. El lugar tiene un alto índice de humedad por la presencia de manantiales.

2. Contexto:

Poblado calcolítico de "fondos de cabaña", excavado en 1987, de una enorme extensión (27' 5 Ha), como resultado de sucesivas ocupaciones dispersas en la zona, de cronologías ligeramente distintas, según sus excavadores López y Arias (1988-9):

El sector B, más antiguo (microlitos, cerámica lisa,...) de comienzos del Calcolítico, relacionable con los dólmenes de la zona.

El sector C, más moderno (cerámicas decoradas a peine, incisas e impresas, una punta de flecha de sílex de pedúnculo y aletas y un fragmento cerámico campaniforme, hallado en la capa superficial del cuadro 1C-III, en el nivel de revuelto del arado) del Calcolítico pleno y final.

Por otro lado, en el Museo Provincial de Salamanca figura una gran colección de materiales entregados por A. Martín, como fruto de sus prospecciones particulares por la zona del yacimiento, entre los cuales hemos podido localizar otro fragmento cerámico campaniforme.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

De las excavaciones de López Plaza y Arias (1988-9):

- 1) G., X0, Dec. ...espacio liso/ 6b 7a ... (Lámina 61: 1).

De la colección A. Martín:

- 2) G., ¿X4?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta negra con el exterior más claro, bien cocida, con desgrasante medio-fino. Dec. ...9(1 línea) 5 2 1(1 línea) 5 5 9(1 línea)... Nº Sigla 1984/36/913

4. Museo: Museo Provincial de Salamanca.

5. Bibliografía:

López, S. y Arias, L. (1988-9: 171-198); Benito, L. (1965: 183-221).

Nº 270. TESO DE UTRERA (MOZÁRBEZ):

1. Localización:

Situado en un cerro cercano a Mozárbez, flanqueado por uno de sus lados por un pequeño arroyo, el Arroyo de la Fuente de la Porra. Altitud (928 m., s.n.m.).

2. Contexto:

Hallazgo superficial sin contexto precisable, en un yacimiento medieval con una fortificación, bajo el que existe un yacimiento prehistórico de caracteres mal conocidos.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 9(4 líneas). 12g 1(3 líneas)... (Lámina 61: 2).

4. Museo: Museo Provincial de Salamanca (Exp. 1981/2).

5. Bibliografía:

Yacimiento inédito, que conozco gracias a la amabilidad de D. M. Santonja, director del Museo Provincial de Salamanca, que me facilitó los datos del Inventario Provincial. Aparece sólo mencionado en: Santonja Gómez, M. (1991: 24); López Plaza, S. (1991: 58, nota 28).

Nº 271. CUARTO DE LA NAVA/ROZAS, LAS (PEDRAZA DE ALBA):

1. Localización:

Situado en el cuarto de la Nava, dentro de la finca Gómez Velasco, en las proximidades del río Agudín.

2. Contexto:

Se trata de un conjunto de enterramientos tumulares localizados por López Plaza (1978), cuando estaban ya prácticamente destruidos. Dos de ellos estaban constituidos por un amontonamiento notable de piedras dispuestas en círculo (1' 70 m. de diámetro) que cubrían las respectivas fosas en el centro. Un tercer sepulcro, dividido en dos, de forma subrectangular (2' 5 x 1 m.) estaba construido con el mismo tipo de piedras que las anteriores, cubierta con losas de pizarra, a modo de cista. Solamente de uno de los pequeños túmulos pudieron recuperarse fragmentos cerámicos campaniformes y restos humanos.

3. Materiales:

A: *Fragmentos de dos recipientes, de Estilo Ciempozuelos:*

1) 1 B. y 2G., X1, Dec. 3 1(3 líneas) 2 12g 2 9(2 líneas)... (Lámina 61: 3).

2) 2 B., ¿X2-X3?, Dec. 1(3 líneas) 6b 1(3 líneas)/espacio liso... (Lámina 61: 4).

4. Museo:

Los materiales hallados por S. López Plaza estaban aún en posesión de esta autora cuando visitamos el Museo Provincial de Salamanca, donde se conservan algunos fragmentos procedentes de una recogida posterior en el lugar (Exp. 1983/17).

5. Bibliografía:

Quiero expresar mi agradecimiento a D. M. Santonja Gómez, director del Museo Provincial de Salamanca, por habernos facilitado datos y dibujos de los materiales del Inventario Provincial.

Nº 272. EMBALSE DE SANTA TERESA (PELAYOS):

1. Localización:

Situado en pleno valle del Tormes, en la orilla derecha del pantano, a unos 600 m. de la presa de la Maya.

2. Contexto:

Hallazgo casual efectuado por el Padre Jesús Lecea en el otoño de 1971, que descubrió una pequeña cazuela medio enterrada en el fango, gracias a un extraordinario descenso del nivel de las aguas embalsadas. Visitas posteriores no han hallado indicios del yacimiento, pero por el estado de conservación del recipiente cerámico podría tratarse de un enterramiento.

3. Materiales:

A: Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X3, D.B. (13' 1 cm.), D.E. (11' 3 cm.), D.M. (12' 4 cm.), D.F. (2' 4 cm.), A.T. (5' 5 cm.), Gr. (4 mm.). C.A.: Barro bastante tosco. Perfil clásico con umbo pronunciado. Dec. en dos franjas: (Lámina 61: 5).

W: 9(3 líneas).

- Borde-Cuello (15 mm.): 3 12g (23) 12g 1(1 línea).

- Espacio liso (11 mm.).

- Panza (6 mm.): 12g 9(1 línea).

- Espacio liso.

4. Museo: Museo Provincial de Salamanca (Exp.1979/2).

5. Bibliografía:

Martín, R. y Delibes, G. (1978a: 426-429).

Nº 273. PROVINCIA DE SALAMANCA:

1. Localización:

Desconocida.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: Fragmentada, sólo conserva la hoja y parte del pedúnculo. L1 (conserva 5' 8 cm.), A1 (2' 1 cm.), L. Hoja (4' 4 cm.). Hoja oval de sección lenticular. Pésimo estado de conservación. Nº Sigla: 73/62/67.

4. Museo: Musco Arqueológico Nacional (Colección Rotondo).

5. Bibliografía:

Inédito.

Nº 274. PRADO DE LA NAVA (SALVATIERRA DE TORMES):

1. Localización:

Situado en la orilla derecha del pantano de la Maya y del regato Saldaña. En plena vega del Tormes, aunque en posición destacada, unos 20 m. por encima de su cauce. Altitud (874 m., s.n.m.).

2. Contexto:

Dolmen de corredor, hoy parcialmente cubierto por las aguas del pantano de la Maya. Fue excavado por el Padre Morán que apenas halló materiales. En 1980 Delibes y Santonja (1986: 102-104), aprovechando una bajada del nivel del embalse, recogieron materiales en la superficie del túmulo, entre ellos algunos fragmentos campaniformes. En 1986, en una campaña dirigida por M. Santonja, N. Benet y R. Pérez, se recogieron materiales en superficie, se limpió la cámara y se excavó sistemáticamente el corredor, donde se hallaron dos importantes concentraciones de cantos rodados, algunos de gran tamaño, que parecen sellar intencionalmente el monumento, una de ellas en la entrada y otra en la zona de contacto con la cámara.

Depositado directamente sobre el primero de estos dos amontonamientos, se documentó un enterramiento campaniforme con ajuar cerámico liso (un vaso, una cazuela y dos cuencos) y dos Puntas Palmelas (Delibes, Benet, Pérez y Zapatero, 1997; Benet, Pérez y Santonja, 1997: 453-454, figura 4 y Láminas I y II). El resto de materiales campaniformes recogidos se hallaron fragmentados y dispersos por el corredor (Figura 13 en capítulo III). Asimismo existe un grupo de cinco cistas en las proximidades de este dolmen, que fueron excavadas en 1975 por el Dr. Almagro Gorbea, con escasos resultados debido al grado de deterioro experimentado por el yacimiento, y práctica ausencia de materiales arqueológicos, a excepción de un fragmento de cuenco campaniforme de estilo Ciempozuelos (de unos 14 cm. de diámetro) entre otros escasos fragmentos cerámicos (González y García-Navajo, 1996: 32).

3. Materiales:

A: De la recogida de Delibes y Santonja (1986):

Un fragmento de Estilo Marítimo:

1) G., X0. (Lámina 61: 6).

Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

2) B., X1, Dec. 1(3 líneas)... (Lámina 61: 7).

3) G., X0, Dec. ...2 + ¿Esquema cruciforme?. 1 brazo: 1(3 líneas)... (Lámina 61: 8).

De la excavación de Benet, Santonja, y Pérez (1997: 453-454 y figura 4)

Ajuar cerámico del enterramiento:

Tres recipientes de Estilo Liso:

4) CM., X1, D.B. (10' 6 cm.), A.T. (8' 4 cm.). Semiesférico de borde entrante, muy hondo, con fondo plano. (Lámina 61: 9).

5) CM., X2, D.B. (13' 8 cm.), D.E. (12 cm.), D.M. (12' 9 cm.), A.T. (13 cm.). Corto cuello, gran panza poco sinuosa y fondo plano. (Lámina 61: 11).

6) CM., X3, D.B. (19' 8 cm.), D.M. (18' 1 cm.), A.T. (7' 5 cm.). Perfil clásico con fondo plano. (Lámina 61: 10).

Relleno del corredor:

Un recipiente y un fragmento, ambos de Estilo Marítimo (MHV):

8) CM., X2, D.B. (15' 2 cm.), D.E. (12' 9), D.M. (14' 6 cm.), A.T. (11' 2 cm.), Gr. (4-6 mm.). Perfil muy anguloso con gran cuello ligeramente divergente, panza baja carenada y fondo plano, decorado mediante una única línea. (Lámina 61: 12).

9) G., ¿X2?, Gr. (6 mm.). (Lámina 61: 13).

Un fragmento de Estilo Marítimo (CZM):

10) G., ¿X2?, Gr. (4 mm.). Dec. con bandas de puntillado oblicuo, delimitadas por una doble línea cordada. Además se colocan otras dos líneas cordadas juntas en los espacios entre bandas. (Lámina 61: 14).

Un fragmento y un recipiente de Estilo Puntillado Geométrico:

11) G., ¿X2?, Gr. (7 mm.). Perfil extraño por la fuerte carena, pero podría ser similar al nº 8. Dec.(11a)... (Lámina 61: 15).

12) CM., X2, D.B. (12 cm.), D.E. (7' 8 cm.), D.M. (10' 3 cm.), A.T. (12 cm.), Gr. (7 mm.). Perfil sinuoso clásico con fuerte estrangulamiento en el cuello. No conserva el fondo. Dec. en dos grandes franjas: (Lámina 61: 16).

- Borde-cuello (50 mm.): 1(4 líneas) 9 4(3 líneas) 9 1(1 línea) 9 4(3 líneas) 9 1(4 líneas).

- Espacio liso (11 mm.).

- Panza-fondo (48 mm.): 1(4 líneas) 9 4(3 líneas) 9 1(1 línea) 9 4(3 líneas) 9 1(4 líneas) + Esquema en estrella: 3a.

Fragmentos de un recipiente y del fondo de otro, todos de Estilo Ciempozuelos:

13) F., ¿X2?, Gr. (6 mm.), D.F. (3 cm.). Umbo plano. Dec. Esquema cruciforme: 4 brazos iguales, de los que conserva tres y sólo uno completo: 1(12 líneas). (Lámina 61: 17).

14) B. y F., X3. Perfil clásico. Dec. en dos franjas: (Lámina 61: 18).

- Borde-cuello (16 mm.): 1(2 líneas) 10e 1(2 líneas).

- Espacio liso....

- Panza-fondo:10e 1(2 líneas) 12g....

B: - 3 PA.:

1) L1 (11' 5 cm.), A1 (1' 9 cm.). (Lámina 61: 19).

2) L1 (10' 5 cm.), A1 (2' 6 cm.). (Lámina 61: 20).

3) L1 (7' 8 cm.), A1 (3 cm.). (Lámina 61: 21).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 320):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 1 (PA2934)	0.162	nd	97.59	• 0.192	1.645	0.002	tr	0.008	nd
Palmela 2 (PA2935)	0.123	nd	97.76	nd	2.127	tr	tr	0.005	nd
Palmela 3 (PA2936)	0.184	nd	97.00	0.190	2.302	0.009	0.009	nd	nd

4. Museo: Museo Provincial de Salamanca.

5. Bibliografía:

Morán, C. (1926: 17-18); (1931: 61-62); (1939: 6-7); (1940: 10); (1946: 60); Maluquer, J. (1956: 104); - Delibes, G. y Santonja, M. (1986: 102-104 y figs. 43-44); Delibes, G.; Benet, N.; Pérez, R. y Zapatero, P. (1997: 790, figura 6: centro). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 320).

Quiero expresar mi agradecimiento a los excavadores de este yacimiento, D. M. Santonja, D. N. Benet y D^a R. Pérez, por haberme permitido manejar información inédita (dibujos incluidos) de sus trabajos. D. N. Benet y D^a R. Pérez están preparando la memoria definitiva de la excavación de este yacimiento. Benet, N.; Pérez, R. y Santonja, M. (1997: 453-454, figuras 3 y 4, Láminas I y II).

Nº 275. TERIÑUELO, EL (SALVATIERRA DE TORMES):

1. Localización:

Situado muy cerca del dolmen del Prado de la Nava, aunque más cerca de la ribera del Tormes, a unos 350 m. de su margen derecha. Altitud (860 m., s.n.m.). Hoy está sumergido en el embalse de Santa Teresa.

2. Contexto:

Dolmen de corredor, muy deteriorado ya cuando lo excavó el Padre Morán, a pesar de lo cual se hallaron numerosos materiales.

3. Materiales:

A: Fragmentos de un recipiente de Estilo Marítimo (MHV):

1) G-F., X2. (Lámina 62: 1).

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Morán, C. (1926: 19); (1931: 62-67); (1939: 7); (1940: 10); (1946: 60); Maluquer, J. (1956: 18 y 104); Delibes, G. (1977: 40-41 y fig. 11); Harrison, R. J. (1977: 162 y yacim. nº 123); Delibes, G. y Santonja, M. (1986: 104-106 y figs. 45 y 46).

Nº 276. SAN MORALES:

1. Localización:

Situado en la margen derecha del río Tormes, en unas tierras de labor suavemente onduladas, sobre una pequeña elevación.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en el extremo noroeste del asentamiento romano de "El Cenizal", entre materiales calcolíticos y del Bronce (un puñalito con dos remaches, de cobre arsenicado).

3. Materiales:

A: Un fragmento dudoso, posiblemente de Estilo Puntillado Geométrico:

1) B., X1, Dec. (14)...

4. Museo: No habían sido depositados aún en el Museo Provincial de Salamanca por S. López Plaza cuando lo visitamos.

5. Bibliografía:

López, S. y Santos, J. (1984-5: 261-263 y figs. 6-8).

Nº 277. COTO ALTO (LA TALA):

1. Localización:

Situado en lo alto de un pequeño cerro, que en su mayor parte pertenece al término municipal de La Tala (Salamanca), aunque su vertiente oriental se continúa a través del término de Narrillos del Alamo (Ávila); en la parte sureste de la provincia de Salamanca, y en las estribaciones del Sistema Central (con alineamientos montañosos cercanos como la Sierra de Narrillos, que superan los 1300 m. de altitud), zona de vocación eminentemente ganadera, con monte aclarado de encinas. Altitud (1016 m., s.n.m.).

2. Contexto:

Posible enterramiento colectivo megalítico destruido: Se trata de un yacimiento superficial (capa fértil de 30 cm.), donde entre tierra negruzca y pequeñas piedras, se hallaron materiales de variadas cronologías (precampaniformes, campaniformes, Cogotas I, etc.) muy similares a los de otros megalitos vecinos. No obstante esta atribución no es segura, ni hay pruebas concluyentes, como grandes ortostatos. Fue excavado por S. López Plaza en 1979-1980, y publicado por ella misma (1980, 1984, 1987).

3. Materiales:

A: Tres recipientes y tres fragmentos, todos de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (desconocido), A.T. (desconocido), C.A.: Pasta semicompacta con poco desgrasante medio y grueso (mica, cuarzo, vegetal), con el núcleo de color marrón grisáceo y un engobe externo de color marrón rojizo (y sobre éste una aguada de pulimento de color marrón oscuro). Semiesférico con pequeño umbo marcado. Dec. en una franja bajo el borde: 1(3 líneas) 9(4 líneas) 1(2 líneas) (12g.bis) 1(1 línea). Fondo: Esquema cruciforme: cuatro brazos, pero sólo conserva dos: 1º... 1(9 líneas) (21). 2º (21) 1(2 líneas) 2 1(1 línea) (21). (Lámina 62: 2).

2) CM., X1, D.B. (12 cm.), A.T. (5' 5 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta compacta con desgrasante fino (mica y cuarzo), de color negruzco en el núcleo y con engobe externo marrón claro algo erosionado. Semiesférico sin umbo. Dec. en una franja (33 mm.), rellena de pasta blanca incrustada: 2 2 2 2 12a 2 2 2 2 2 (21). (Lámina 62: 3).

3) CM, X2, D.B. (19 cm.), A.T. (desconocida), C.A.: Pasta semicompacta con abundante desgrasante fino (cuarzo e incluso vegetal), de color marrón grisáceo y superficies erosionadas que conservan restos de un fino pulimento que oscurece el color marrón del engobe. Mal estado de conservación (muy fragmentado y con partes de la decoración desaparecidas). Dec. en tres franjas, rellena de pasta blanca incrustada: (Lámina 62: 4)

W: 2 12c 2 12c 2 4(4 hileras).

- Borde-cuello: 1(3 líneas) 2 12c 2 12c 2 12c 2 12c 2 12c 2 12c 2 1(3 líneas).

- Espacio liso.
- Panza: 1(2 líneas).... 12c 2 12c 2 12c 2 12c 2 12c 2 12c12c 2 1(3 líneas).
- Espacio liso.
- Fondo: Esquema simple: 2 (12b.5) 2. •

4) G., X2, D.M. (11' 8 cm.), Gr. (9 mm.). C.A.: Pasta semicompacta con desgrasante fino (mica y cuarzo), de color marrón oscuro con superficies erosionadas, que presenta un engobe rojizo (la exterior conserva restos de una aguada de color marrón oscuro). Dec. que conserva sólo parte de una franja: (Lámina 62: 5)

- Espacio liso.
- Panza: 3 (12g.bis) 1(1 línea) 9(4 líneas) 1(1 línea) 3 (12g.bis) 3...

5) G., X3, C.A.: Pasta semicompacta de color marrón grisáceo y superficies sin pulimento con un engobe marrón rojizo claro. Dec. ...1(4 líneas)/espacio liso/1(4 líneas) 5 10c ... (Lámina 62: 6).

6) G., X0, Dec. ... (12gbis) 1(1 línea) 2 /espacio liso ... (Lámina 62: 7).

C: - ¿1 BZ.?

4. Museo:

Cuando visitamos el Museo Provincial de Salamanca los materiales de este yacimiento aún no habían ingresado, y seguían en posesión de su excavadora D^a S. López Plaza.

5. Bibliografía:

López Plaza, S. (1980); (1984: 59-67 y figs. 16); (1987: 56).

Nº 278. MARISELVA, LA. (EL TEJADO):

1. Localización:

El cerro del Berrueco se sitúa en el ángulo sureste de la provincia de Salamanca, en el límite con la de Ávila. Es el más notable de una serie de montes islas, y está formado por tres cerros, el central es el más elevado (1354 m., s.n.m.). La Mariselta se sitúa en la ladera meridional del Berroquillo, cerro al este del central (1223 m., s.n.m.), en su parte baja. El río Tormes discurre no lejos de allí, por el este.

2. Contexto:

Poblado excavado por Maluquer (1958), con materiales que podrían ir desde un calcolítico precampaniforme al campaniforme, éste último estaría representado por un fragmento cerámico hoy perdido y unas Puntas Palmela halladas por el Padre Morán en el Cerro del Berrueco en general, sin más precisión, pero probablemente también de La Mariselta.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo ¿Puntillado Geométrico o Marítimo?:

1) G., C.A.: Pasta gris. Dec. ??

B: - 9 PA.:

1) L1 (7' 1 cm.), A1 (1' 9). Hoja triangular con punta roma, y pedúnculo de tamaño proporcionado con ella. (Lámina 62: 8).

2) L1 (7' 3 cm.), A1 (1' 9 cm.). Hoja oval y corto pedúnculo. (Lámina 62: 9).

3) L1 (9' 9 cm.), A1 (2' 5 cm.). Hoja elíptica desarrollada y pedúnculo muy corto. (Lámina 62: 10).

- 4) L1 (8 cm.), A1 (1'8 cm.). Hoja triangular estrecha puntiaguda y corto pedúnculo. (Lámina 62: 11).
- 5) L1 (6 cm.), A1 (2' 7 cm.). Hoja oval con punta roma, de sección lenticular y ancho pedúnculo corto. (Lámina 62: 12).
- 6) L1 (7' 5 cm. 9 cm. reconstruido), A1 (1'8 cm.). Hoja elíptica estrecha de sección lenticular y corto pedúnculo. (Lámina 62: 13).
- 7) L1 (9' 5 cm. 11 cm. reconstruida), A1 (2' 1 cm.). Hoja oval alargada y estrecha con la punta rota, de sección lenticular y largo pedúnculo. (Lámina 62: 14).
- 8) L1 (6' 1 cm. 7' 1 cm. reconstruida), A1 (1' 8 cm.). Hoja triangular de punta roma y sección lenticular, con corto pedúnculo. (Lámina 62: 15).
- 9) L1 (6' 1 cm.), A1 (0' 9 cm.). Hoja triangular estrecha de punta aguda, de sección lenticular, y pedúnculo proporcionalmente largo. (Lámina 62: 16).

4. **Museo:** Museo Provincial de Salamanca (Palmelas 5-9) y en paradero desconocido (Palmelas 1-4).

5. **Bibliografía:**

Castillo, A. (1922: 13); Morán, C. (1924: 19 y Lam. VIII A y B y IX); Maluquer, J. (1958: 13-28); Delibes, G. (1977: 38 y fig. 10); Harrison, R. J. (1977: 162 yacim. nº 120).

Nº 279. PEÑACAÍDA (TORRES, LAS):

1. **Localización:**

Según noticias de Morán (1926: 12) y Maluquer (1956: 117-118), entre los kms. 155-156 de la vía férrea Plasencia - Astorga, a la altura de Las Torres, en un lugar llamado Peñacaída, 1' 5 km. al noroeste del pueblo, se situaba este yacimiento.

2. **Contexto:**

Posible dolmen hoy ya desaparecido.

3. **Materiales:**

C: - 1 BZ: L (11 cm.), AM. (1' 9 cm.), AN (2' 5 cm.). De pizarra, con los lados curvos y una perforación bitroncocónica en cada extremo. (Lámina 62: 17).

4. **Museo:** Museo Provincial de Salamanca (Exp.1951/1).

5. **Bibliografía:**

Maluquer, J. (1956: 117-8); Delibes, G. (1977: 39); Morán, C. (1926: 12); Delibes, G. y Santonja, M. (1986: 131 y fig. 3: 12).

Nº 280 . DOLMEN DE "EL TORREJON" (VILLARMAYOR):

1. **Localización:**

Situado a unos 800 m. de Villarmayor, en un lugar llamado "El Escobar", en la margen izquierda de la carretera Salamanca - Portugal por Vitigudino, en un fondo de valle sin grandes desniveles, a 830 m. de altitud s.n.m., con un manantial en las cercanías, y emplazado sobre una suave y pequeña colina.

2. Contexto:

Dolmen de corredor de grandes dimensiones, intensamente removido en época tardorromana. Fue excavado por Jordá en 1970-71 y reexcavado y publicado por L. Arias en 1986.

3. Materiales:

B: - 1 PU.: L1 (13'4 cm.), A1 (2'7 cm.). De forma losángica, con mesa central y sección lenticular. (Lámina 62: 18).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 317):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA2951)	0.463	0.031	99.07	nd	0.837	nd	nd	0.007	nd

4. Museo: Museo Provincial de Salamanca.

5. Bibliografía:

Arias, L. (1986); (1989a: 399-408 y fig. 2: 6a); (1989b: 56-70). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 317).

ADDENDA:

Cuando ya se había cerrado el inventario de información de esta Tesis doctoral se publicó un interesante trabajo de Benet, Pérez y Santonja (1997), donde se recogían las últimas novedades sobre Campaniforme en Salamanca. La mayoría de ellas ya se habían recogido en este trabajo, gracias a la amabilidad de estos autores que me facilitaron la información y dibujos inéditos de forma totalmente desinteresada. No obstante, existen algunas novedades, que no han podido incorporarse al corpus de datos de esta Tesis, y por ello tampoco a sus apartados analíticos. Son un nuevo yacimiento, El Cogorrillo (Armenteros) donde se recuperó en prospección un fragmento de estilo Ciempozuelos, y varios materiales de yacimientos conocidos como: dos cazuelillas, un vaso y una cazuela, todos lisos y una cuenta segmentada de cerámica, del dolmen de La Veguilla (nº 263); y la noticia de la existencia de punzones de cobre y una Punta Palmela en el sitio de Coto Alto (La Tala, nº 277).

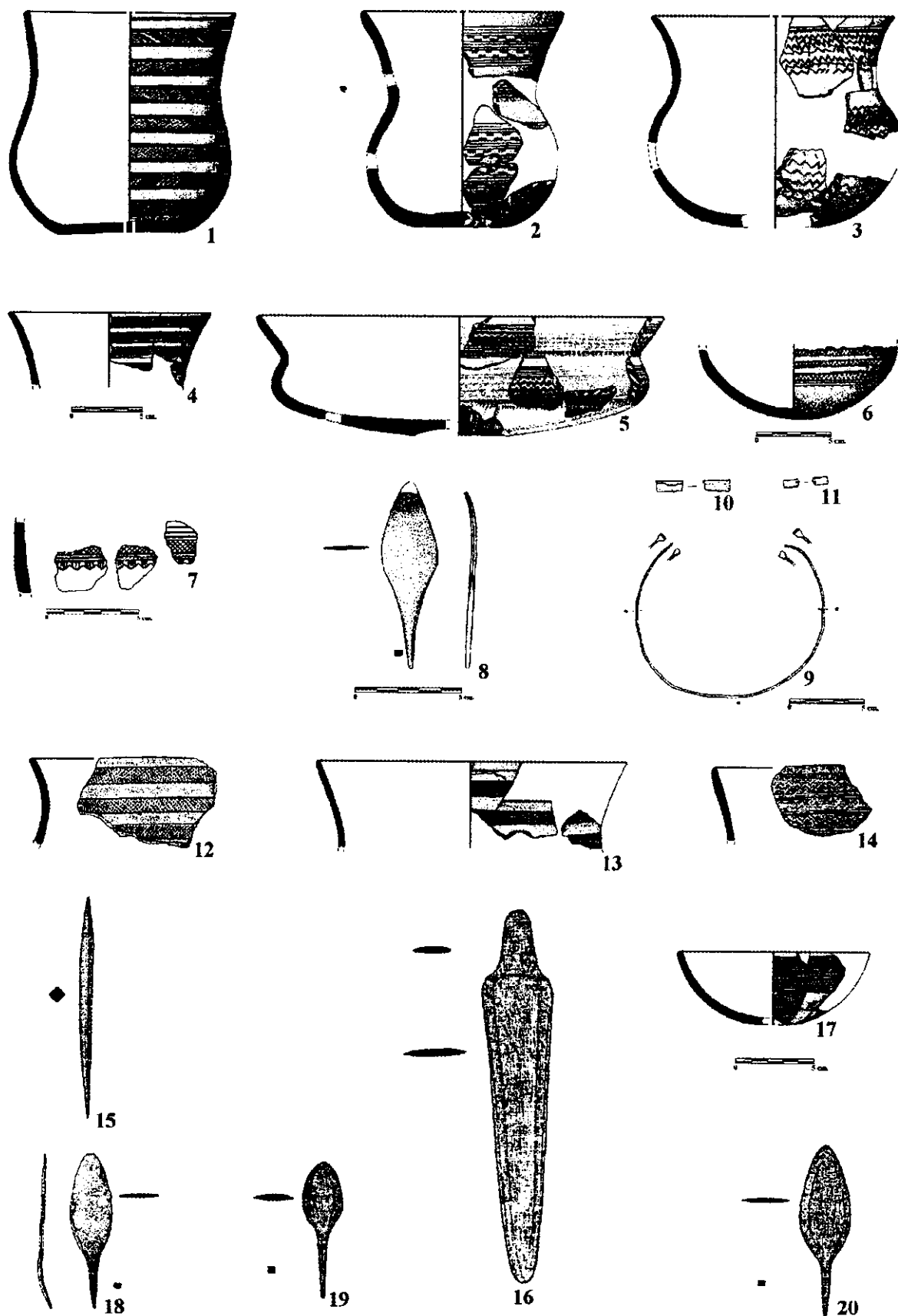


Lámina 58. Materiales campaniformes de la provincia de Salamanca: 1-11) Dolmen de La Veguilla I, Alba de Tormes (yacimiento nº 263) (según Benet, 1984; y Benet y otros, 1997); 12-20) Dolmen de El Teriñuelo, Aldeavieja de Tormes (yacimiento nº 264) (Los nº 12, 14-16, 19 y 20 según Delibes, 1977; y los restantes según Benet y otros, 1997).

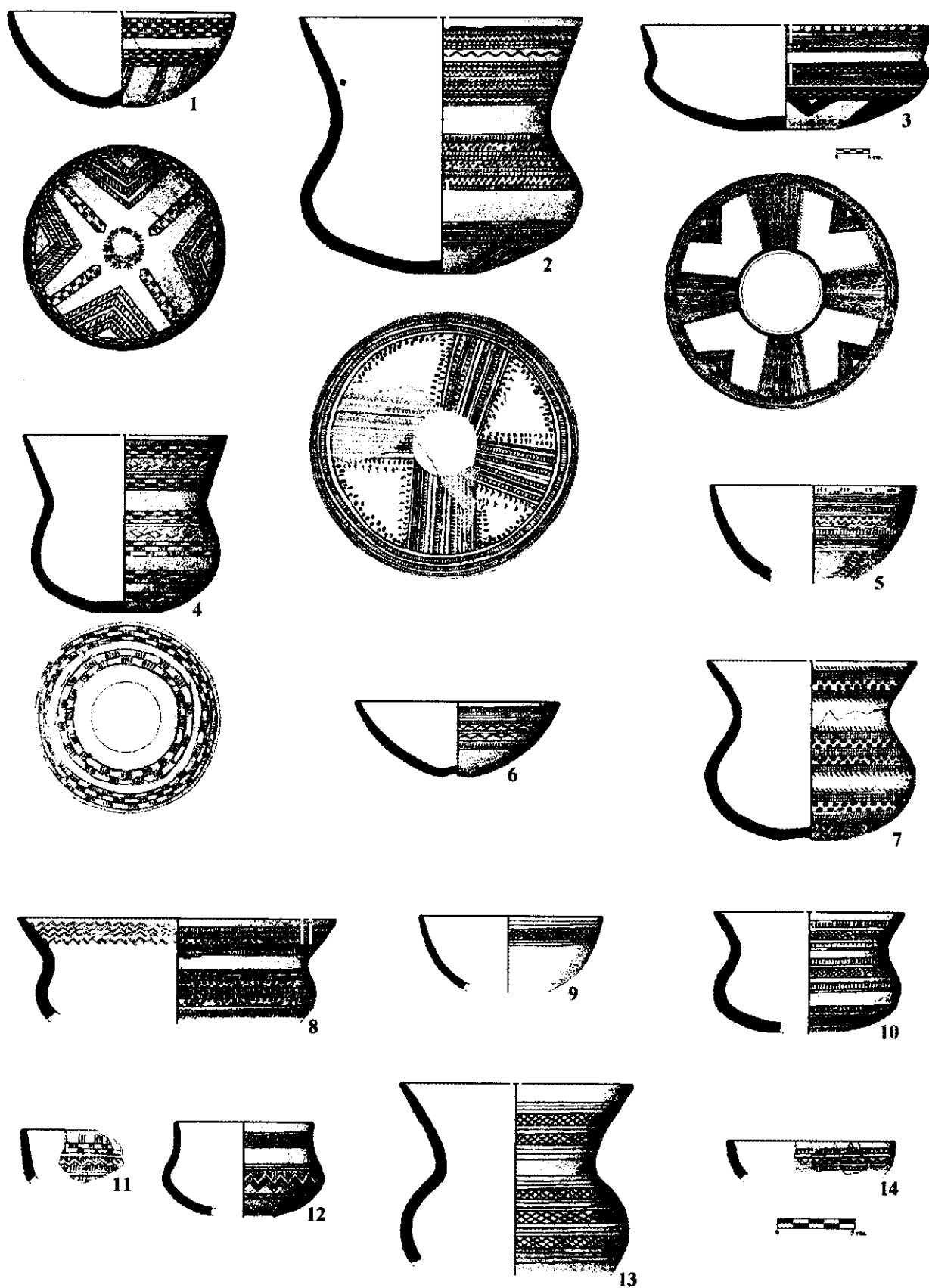


Lámina 59. Cerámicas campaniformes del Dolmen de La Ermita, Galisancho (yacimiento nº 266) (según Delibes y Santonja, 1987).

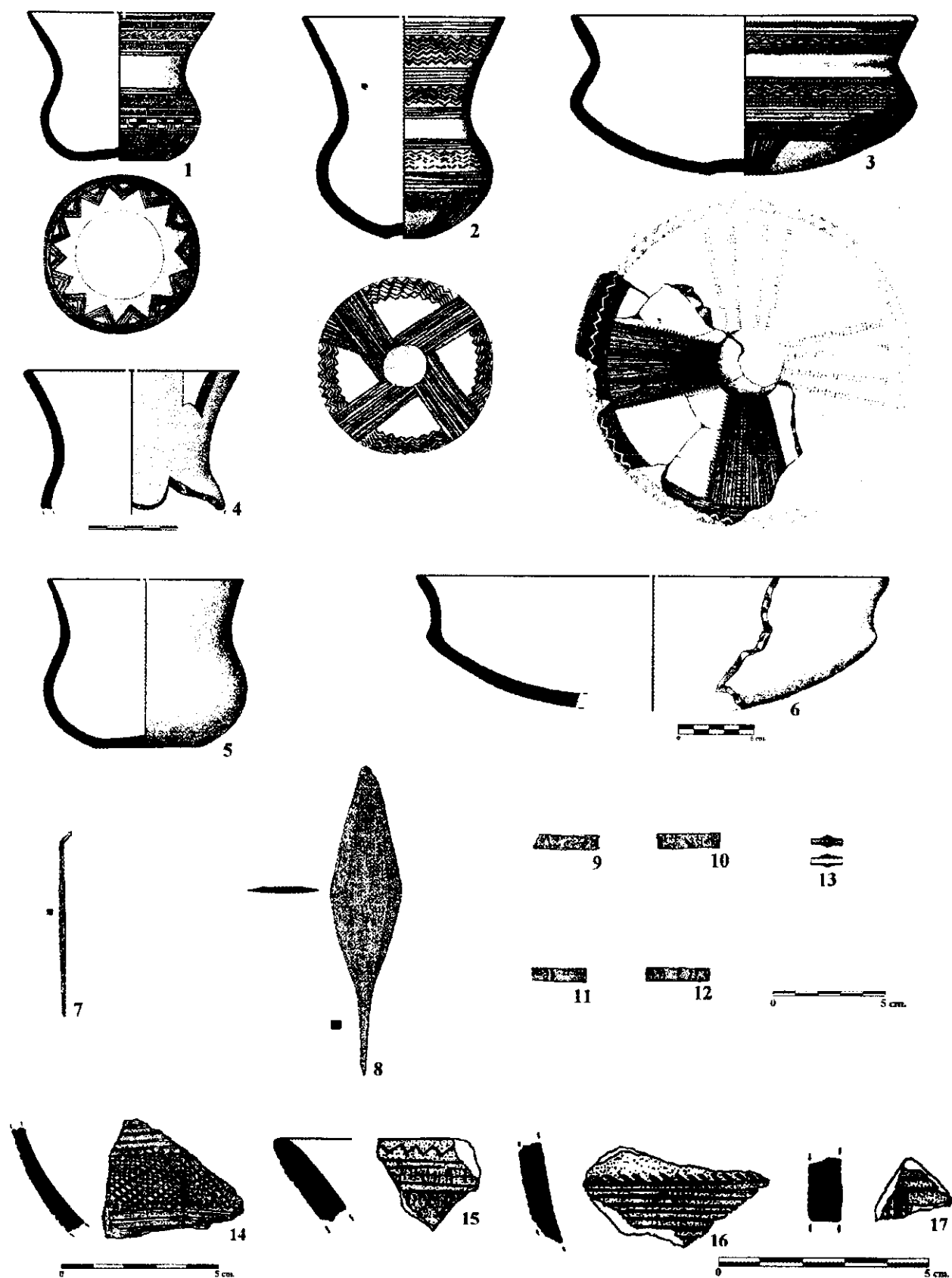


Lámina 60. Cerámicas campaniformes de la provincia de Salamanca: 1-13) Dolmen de La Ermita, Galisancho (yacimiento nº 266) (según Delibes y Santonja, 1987); 14) Dolmen de La Casa del Moro, Gejuelo del Barro (yacimiento nº 267) (según Delibes, 1977); 15-17) Cerro de San Pelayo, Martinamor (yacimiento nº 268) (Inédito, Inventario Arqueológico Provincial).

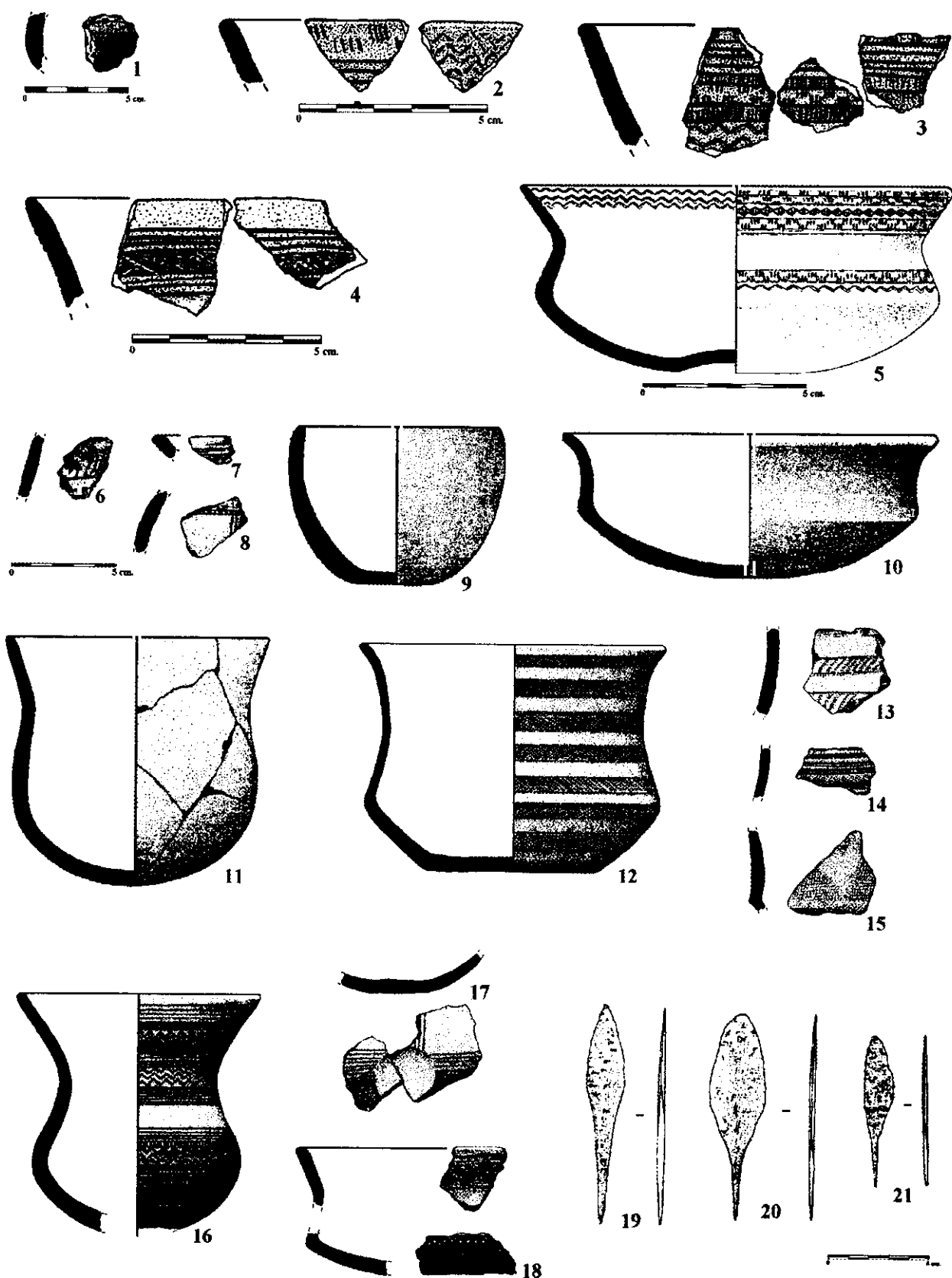


Lámina 61. Materiales campaniformes de la provincia de Salamanca: 1) Tierras Lineras, Mata de Ledesma (yacimiento nº 269) (según López y Arias, 1988-89); 2) Teso de Utrera, Mozárbez (yacimiento nº 270) (Inédito. Inventario Arqueológico Provincial); 3-4) Cuarto de La Nava/Las Rozas, Pedraza de Alba (yacimiento nº 271) (Inédito. Inventario Arqueológico Provincial); 5) Embalse de Santa Teresa, Pelayos (yacimiento nº 272) (según Martín y Delibes, 1978a); 6-21) Dolmen de El Prado de La Nava, Salvatierra de Tormes (yacimiento nº 274) (Benet y otros, 1997).

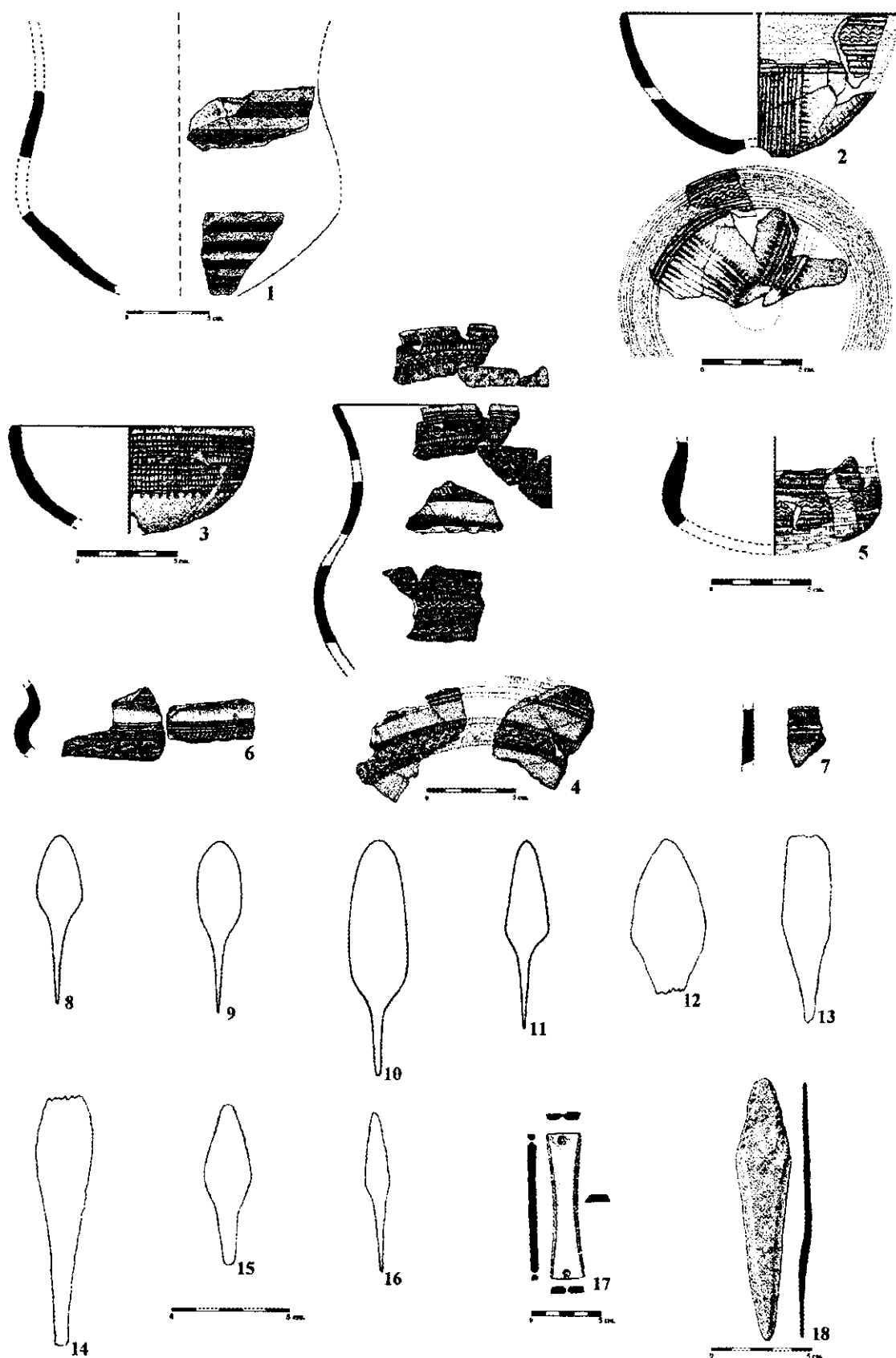
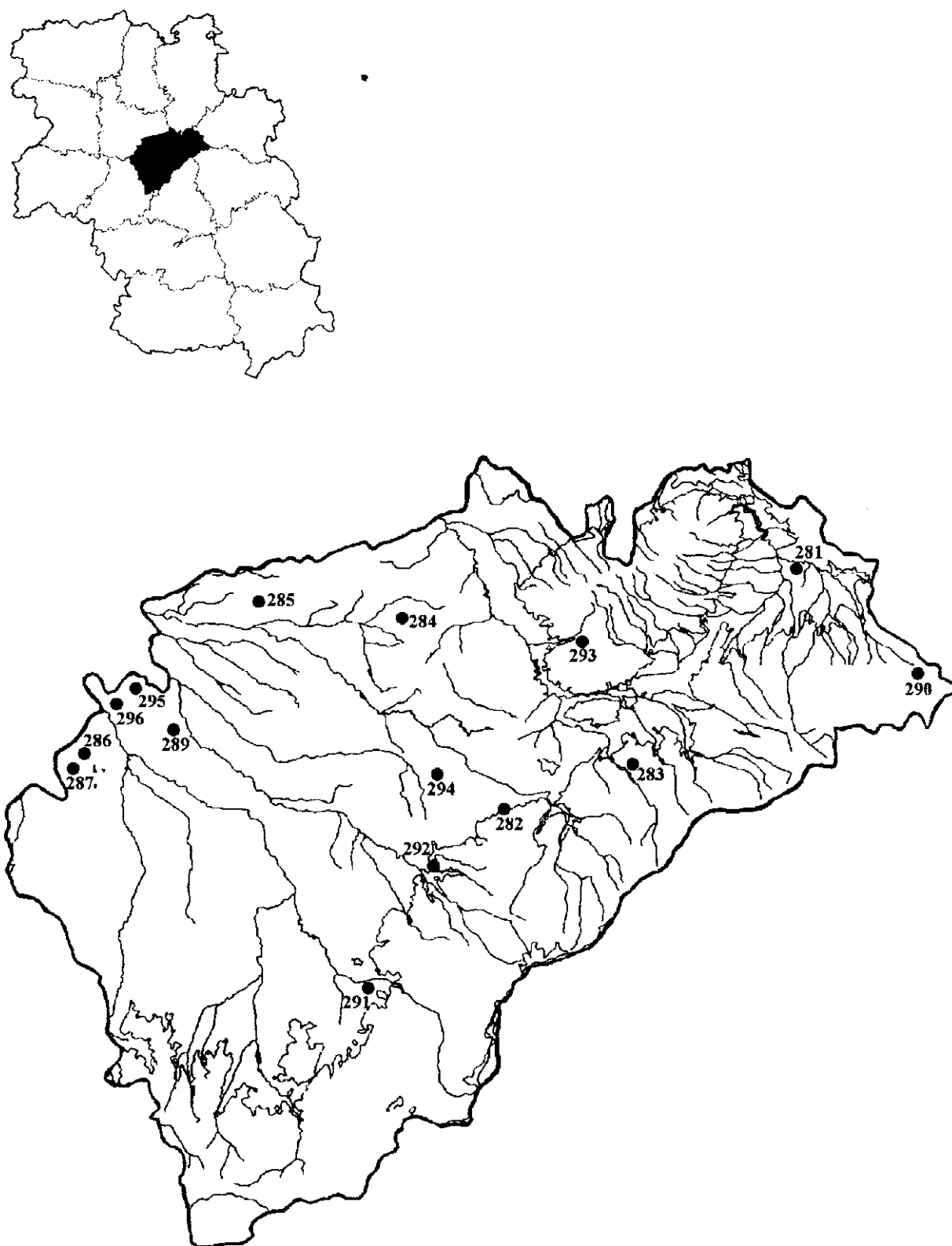


Lámina 62. Materiales campaniformes de la provincia de Salamanca: 1) El Teriñuelo, Salvatierra de Tormes (yacimiento nº 275) (según Delibes, 1977); 2-7) Coto Alto, La Tala (yacimiento nº 277) (según López Plaza, 1984); 8-16) La Mariselta, El Tejado (yacimiento nº 278) (Los nº 8-11 según Delibes 1977, el resto dibujos del autor); 17) Peñacaída, Las Torres (yacimiento nº 279) (según Delibes y Santonja, 1986); 18) Dolmen de El Torrejón, Villarmayor (yacimiento nº 280) (según Rovira y otros, 1997).

SEGOVIA



Mapa de dispersión de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Segovia.

(1). ALDEALUENGA DE SANTA MARÍA:

- Aldealuenga de Santa María (nº 281)

(2). AREVALILLO DE CEGA:

- Cueva de Arevalillo (nº 282).

(3). CASTROSERNA DE ABAJO:

- Condado de Castilnovo (nº 283).

(4). COZUELOS DE FUENTIDUEÑA:

- Pago del Tío Campano (nº 284).

(5). CUÉLLAR:

- Estudio de la Gramática (nº 285).

(6). FUENTE DE SANTA CRUZ:

- Teso/Fuente de la Mora (nº 286).

- Vaca, La. (nº 287).

(7). PROVINCIA DE SEGOVIA:

- Provincia de Segovia (nº 288).

(8). SAMBOAL:

- Samboal (nº 289).

(9). SANTIBÁÑEZ DE AYLLÓN:

- Cueva Molino de las Harinas (nº 290).

(10). SEGOVIA:

- Cueva de la Tarascona (nº 291).

(11). TORREIGLESIAS:

- Cueva de la Vaquera (nº 292).

(12). VALLE DEL TABLADILLO:

- Valle del Tabladillo (nº 293).

(13). VEGANZONES:

- Arenero (nº 294).

(14). VILLAVERDE DE ÍSCAR:

- Retajones, Los. (nº 295).

- Roturos, Los. (nº 296).

Nº 281. ALDEALUENGA DE SANTA MARIA:

1. Localización:

Situado 500 m. al sur del río Riaza y 900 m. al este de la carretera que une Aldealuenga con Alconada, en una pequeña depresión del terreno, entre dos lomas que se orientan al sureste, hacia un pequeño arroyo que vierte al Riaza por la margen izquierda.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, en un posible lugar de hábitat, descubierto en las prospecciones efectuadas para la elaboración del Inventario Provincial, en 1991, junto a cerámicas lisas con engobe rojizo y nódulos de sílex.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0., Gr. (9 mm.), C.A.: Cocción reductora, desgrasante medio y superficies alisadas finas (la exterior ocre, la interior negra). Dec. ...12a 12a 1(1 línea)/espacio liso...

4. Museo: Musco Provincial de Segovia.

5. Bibliografía:

Yacimiento inédito que conocemos gracias a la amabilidad de D. L. Municio, arqueólogo territorial de Segovia, que nos facilitó los datos del Inventario Provincial.

Nº 282. CUEVA DE AREVALILLO DE CEGA:

1. Localización:

Situada en un escarpe sobre la margen del río Cega, ya en una de las últimas estribaciones de la ladera norte de la Sierra de Guadarrama. Altitud (1030 m., s.n.m.).

2. Contexto:

Hábitat en cueva, muy deteriorado por las excavaciones clandestinas, que fue excavado por Fernández-Posse en 1977 y 1978, y publicado en (1979) y (1981), obteniéndose una interesante secuencia estratigráfica:

- Fase I: Bronce inicial. Con campaniforme y un hacha plana de cobre. Ocupación poco prolongada y débil.

- Fase II: Transición Bronce medio/final. Coexisten algunas cerámicas campaniformes con las cada vez más abundantes de Cogotas I. Ocupación intensa, con un nivel de ocupación, cuatro hogares, restos carpológicos (cereales, bellotas,...) asociados a una especie de enlosado.

Fechas de C14:

- Tomada de una bolsada de cereal contigua al hogar nº 2, en la campaña de 1977: (CSIC-400) 3290 ± 50 B.P. (1340 ± 50 a.C., sin calibrar).

- Tomadas del cereal recogido sobre el enlosado y el carbón vegetal del hogar nº 4, en la campaña de 1978: (CSIC-422) 3400 ± 50 b.p., y (CSIC-423) 3400 ± 50 b.p. (1450 ± 50 a.C., sin calibrar).

- De esta misma fase, pero contexto desconocido: (UGRA/99): 3510 ± 140 b.p. (1560 ± 140 a.C., sin calibrar).

En ambas fases se ocupó también la plataforma rocosa delante de la entrada de la cueva, destinada a tareas domésticas que requerían la luz natural (molienda de cereal, talla del sílex, hilado.).

3. Materiales:

FASE I:

A: Fragmentos de un recipiente y 4 fragmentos de otros tantos, todos de Estilo Ciempozuelos:

- 1) B., ¿X2-X3?, Dec. toscamente ejecutada: W: 10c. 6b/espacio liso... (Lámina 63: 1).
- 2) CM., X4, C.A.: Cocción reductora. Grandes dimensiones y gruesas paredes, con perfil en "S" muy pesado con cuello poco exvasado, gran panza y fondo plano. Dec. en una franja, muy toscamente ejecutada, en el borde-cuello: 1(3 líneas) 10g 1(2 líneas) 18a (11) 9(1 línea). (Lámina 63: 2).
- 3) G., X4, C.A.: Cocción oxidante de color ocre rojizo, pasta no decantada y superficies bruñidas. Paredes gruesas. Dec., rellena de pasta blanca: ...(18a) (11) (25?)/ espacio liso... (Lámina 63: 3).
- 4) G., X0., Dec. toscamente ejecutada: ...6b (17bis)/espacio liso/(17bis)... (Lámina 63: 4).
- 5) G., X0., C.A.: Cocción reductora, pasta decantada, de color gris-negro y superficies bruñidas. Dec. ...6a (21bis)/espacio liso... (Lámina 63: 6).

Cerámicas lisas, asociadas al campaniforme en esta Fase I:

Formas:

- Cuencos: Los más abundantes, hemisféricos de diversos tamaños, hondos muy grandes, casquetes esféricos.
- Ollas globulares de borde entrante o recto, con pastas decantadas y magnífica cocción oxidante y acabado superficial cuidado, de color ocre o rojizo claro, a veces con mamelones.
- "Orzas" lisas medianas: Con cuello poco marcado y cuerpo globular, fondo plano.

Características generales:

Ausencia total de formas carenadas, y gran escasez de decoraciones plásticas, en relieve. Cocciones mixtas (con nervio), pero con alto porcentaje de oxidantes. Desgrasante abundante, salvo algún ejemplar más decantado.

B: - 1 HA.: L (10' 3 cm.). Forma trapezoidal de bordes rectos y filo agudo y convexo. (Lámina 63: 5).

FASE II:

SUBNIVEL IIa (el de los hogares):

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- 1) G., ¿X3?, Dec. ...espacio liso/(13) 6b... (Lámina 63: 7).
- 2) G., X0., Dec. W: no se distingue bien. ...1(2 líneas) (17.bis)/espacio liso/(17.bis) 1(4 líneas).... (Lámina 63: 8).

Cerámicas lisas, asociadas al campaniforme en el subnivel IIa:

Formas:

- Cuencos: Los hemisféricos se mantienen, los de borde entrante aumentan y disminuyen drásticamente los hondos.

- Ollitas globulares: Descienden radicalmente (sólo 2 ejemplares) y son sustituidas por otras ollas globulares, de buena factura, que esbozan un incipiente cuello, vuelven el borde hacia afuera, y a veces tienen incisiones o impresiones en el labio.

Dos novedades tipológicas claras:

- Formas carenadas: Aún no muy abundantes, con superficies bruñidas cuidadas, cocción reductora, bordes exvasados, carenas medias suaves, fondos semiesféricos y tamaños variados.

- Desarrollo progresivo de las decoraciones en relieve: Sobre grandes orzas de almacenaje con cortos cuellos rectos o ligeramente exvasados, más grandes y menos cuidadas que las del nivel anterior. Incorporan con gran profusión la decoración en relieve (cordones con impresiones digitales, labios y mamelones con digitaciones) cada vez creando esquemas más complejos.

Cerámicas decoradas, asociadas al campaniforme en el nivel IIa:

Cerámicas de tipo Cogotas I (sobre todo Boquique), y otras decoraciones incisas típicas del Bronce medio.

B: - I PA.: L1 (7'8 cm. conservados), A1 (2'4 cm.). Hoja oval estrecha muy alargada, con mesa central estrecha y destacada, de sección lenticular, y pedúnculo roto (sólo conserva de él 1'3 cm. de longitud) de sección rectangular. Apareció en relación con una orza de almacenaje, cerca del hogar nº 1. (Lámina 63: 9).

SUBNIVEL IIb: (Sobre el subnivel IIa):

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 9(4 líneas). (17.bis) 6b (¿5bis?)/espacio liso... (Lámina 63: 10).

Cerámicas lisas, asociadas al campaniforme en el subnivel IIb:

Se refuerzan las tendencias tipológicas aparecidas en el subnivel anterior:

- Desarrollo de las formas carenadas: Gran variedad de tamaños y calidades, pero aparecen ya algunas de gran tamaño (D.B. > 30 cm.) y perfil bitroncocónico, típicas del Bronce medio. Hay un ejemplar también muy típico del Bronce medio: Una pequeña vasija de suave carena alta y fondo plano.

- Desarrollo y complejización de las decoraciones en relieve: Sobre las grandes orzas de almacenaje, creando esquemas complejos.

Cerámicas decoradas, asociadas al campaniforme en el subnivel IIb: Progresivo aumento de las especies de Cogotas I, y otras incisas (espiga, zig-zag...), sobre formas carenadas, que van arrinconando a las campaniformes, que no obstante siguen apareciendo hasta el final.

NIVEL II (SALA II):

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Dec. W: (12b.5). 6b... (Lámina 63: 11).

2) B., X1, Dec. W: (13) 6b (13). (13) 6b... (Lámina 63: 12).

Hoyo de clandestino, entre tierra negra del nivel II:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) B-G., X1, Dec. W: (14) (17bis?). (14) 1(1 línea)/espacio liso/1(1 línea) (14)/espacio liso/1(1 línea) (14)/espacio liso/1(1 línea) (14)/espacio liso... (Lámina 63: 13).

4. Museo: Museo Provincial de Segovia.

5. Bibliografía:

Fernández-Posse, M^a.D. (1979) y (1981).

Nº 283. CONDADO DE CASTILNOVO (CASTROSERNA DE ABAJO):

1. Localización:

No se conoce con precisión, tan solo que se trata de una cueva cercana a la Ermita de Nuestra Señora de los Remedios.

2. Contexto:

Posible enterramiento colectivo calcolítico en cueva, con la entrada tapiada por grandes piedras, descubierta por J. Juberías, en cuyo interior aparecieron restos humanos, un vaso de cerámica con ornamentación interior y exterior (¿vaso campaniforme?, en cualquier caso muy dudoso), y un pendiente de cobre.

3. Materiales:

A: Un vaso con decoración interna y externa, del que no se tiene dibujo, fotografía ni descripción alguna, y desapareció tras su descubrimiento; pero que, según Delibes (1977: 41), podría tratarse de un recipiente campaniforme. En cualquier caso es muy dudoso y hay que incluirlo con grandes reservas.

4. Museo: Desaparecido. Según Juberías y Molinero de los materiales encontrados se hicieron dos lotes, uno de los cuales se entregó al Marqués de Cerralbo y el otro al dueño de la finca (D. Alejandro Escudero).

5. Bibliografía:

Juberías, J. y Molinero, A. (1953: 187); Molinero, A. (1954: 10); Castillo, A del. (1954: Lam. IX nº 77); Delibes, G. (1977: 41); Harrison, R.J. (1977: 166, yacim. nº 134).

Nº 284. PAGO DEL TIO CAMPANO (COZUELOS DE FUENTIDUEÑA):

1. Localización:

Situado a media ladera, en un lugar al suroeste de Cozuelos, y casi en el límite con el municipio de Adrados. Unos 3 km. al norte discurre el Arroyo Cerquilla.

2. Contexto:

Hallazgo casual en superficie, efectuado por vecinos del lugar.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0., Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color gris-negro con engobe externo ocre oscuro, desgrasante fino y acabado perdido. Dec. ...6a 12b 6a 12b 6a...

4. Museo: Museo Provincial de Segovia.

5. Bibliografía:

Yacimiento inédito, que conocimos por comunicación personal de D. L. Municio, arqueólogo territorial de Segovia.

Nº 285. ESTUDIO DE LA GRAMÁTICA (CUÉLLAR):

1. Localización:

Situado dentro del casco urbano de Cuéllar, en los Talleres de la Escuela de Restauración (antiguo Estudio de la Gramática). El lugar ocupa la cima de una plataforma de un espolón del páramo, desde donde, por sus lados norte (calle Nueva) y este (Iglesia de San Esteban), comienzan a descender las cotas.

2. Contexto:

Se trata de un "fondo de cabaña" con cerámica campaniforme, perteneciente a un hábitat destruido, que se halló durante el curso de una excavación de urgencia en 1988. Como consecuencia de este hallazgo se planteó otra campaña de excavación en 1990 para documentarse otros posibles "fondos", pero sólo se hallaron algunos pocos fragmentos campaniformes más, esta vez sin contexto, y gran número de cerámicas celtibéricas y medievales.

3. Materiales:

Campana de 1988:

A: 21 fragmentos y un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, D.B. (13 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta con abundante desgrasante medio-fino, de color gris-negro con engobe externo ocre grisáceo. Dec. en una franja paralela al borde (21 mm.): 1(1 línea) 2 12a 2 1(1 línea)/espacio liso....

2) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta con escaso desgrasante fino, de color gris-negro y engobe externo ocre grisáceo. Dec. en 1 franja paralela al borde (2' 6 cm.): 1(3 líneas) 2 2 2 1(3 líneas)/espacio liso...

3) B-G-F., X1, D.B. (13' 6 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta y acabado similar al anterior. Dec. 3 12b + Esquema en estrella: A base de triángulos invertidos. Sólo conserva uno: (21bis) 1(2 líneas) (18b) 1(2 líneas) (21bis).

4) B., X1, D.B. (13' 5 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con desgrasante fino y alguno grueso. Ambas superficies alisadas. Dec. en una franja paralela al borde (23 mm.): 1(4 líneas) 9(2 líneas) 1(6 líneas) 9(1 línea)/espacio liso...

5) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta fina compacta con abundante desgrasante fino. Color gris-negro. Ambas superficies alisadas. Dec. 1 2 2 ...

6) B-G., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta similar a la anterior. Dec. 1(2 líneas) 12e 1(1 línea) 9(2 líneas) 1(1 línea) 12e?...

7) CM., X1(Fuente), D.B. (25 cm.), A.T. (5 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta gris-negra con mucho desgrasante fino y alguno grueso. Ambas superficies alisadas. Dec. en una franja paralela al borde (22 mm.): 2 2 12b 2 /pequeño espacio liso + Esquema en estrella, creado mediante varios: (18d).

8) F., ¿X2?, D.F. (5 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, con escaso desgrasante muy fino y buen acabado externo. Núcleo de color gris-negro y engobe externo ocre claro. Umbo plano. Dec. ...1(2 líneas) 9(3 líneas) 1(3 líneas) + Esquema Cruciforme: 4 brazos (sólo conserva 3) idénticos: 1(4-5 líneas). Espacios entre brazos, en el lado curvo. Cada uno: 9(2 líneas).

9) G., ¿X2-X3?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta y acabado similar al anterior. Dec. ...12a 1(3 líneas) (18a)/espacio liso....

10) G., X0., Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante fino y alguno grueso, de color gris-negro con engobe externo grisáceo. Buen acabado. Dec. ... 2 3 1(2 líneas)...

11) G., X0., Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, sin desgrasante visible, con buen acabado. Dec. ...5 2/espacio liso...

12) G., X0., Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta negra con abundante desgrasante fino y engobe externo ocre oscuro. Buen acabado. Dec. 2 líneas oblicuas convergentes.

13) G., X0., Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta fina compacta, con desgrasante escaso. Color grisáceo y buen acabado. Dec. ...2 10h/espacio liso...

14) G., X0., Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante muy fino, de color gris-negro y ambas superficies alisadas. Dec. ...5 1(1 línea) ¿(18a)?...

15) G., X0., Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta similar a la anterior, pero con engobe externo ocre oscuro. Dec. ...1(1 línea) 12g 1(1 línea)...

16) G., X0., Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta y acabado similar a la anterior. Dec. ...1(2 líneas) 6a/espacio liso (8 mm.)/6b...

17) G., X0., Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante fino, de color gris-negro y ambas superficies alisadas. Dec. ...2 10c...

18) F. con umbo, X0., Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta similar a la anterior, pero más negra y con peor acabado. Dec. ...2/espacio liso...

19) G., X0., Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta con abundante desgrasante muy fino, de color gris-negro, y ambas superficies alisadas. Dec. ...10b?/espacio liso...

20) G., X0, Gr. (5' 5 mm.), C.A.: Pasta y acabado similares al anterior. Dec. ...1(1 línea) 2 10b...

Campaña de 1990: Zona 1, corte 4, nivel c.

A: Fragmentos que no pude ver, sólo conocidos a través de la foto y escueta descripción de la memoria de excavación de urgencia.

Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:

21) G., X0, C.A.: Pasta de excelente calidad, cocción reductora y acabado externo bruñido. Dec. ...4(1 línea)...

Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

22) G., X0, C.A.: Pasta de buena calidad, cocción reductora, color ocre grisáceo, y ambas caras alisadas. Dec. ...2 12a 2...

23) B., X0, C.A.: Pasta de similares características a la anterior. Dec. 1(1 línea) 12a....

24) ?,?, Dec. ...10c 1(1 línea)...

4. Museo: Museo Provincial de Segovia.

5. Bibliografía:

Yacimiento inédito, cuyos materiales pudimos estudiar gracias a la gentileza de su excavador D. Domiciano Vega Melero, y del arqueólogo territorial de Segovia, D. L. Municio, que nos facilitaron gentilmente el informe inédito de la excavación de urgencia: Vega, D. (1990).

Nº 286. TESO/FUENTE DE LA MORA (FUENTE DE SANTA CRUZ):

1. Localización:

Situado en la cumbre amesetada de un cerrete aislado, que se yergue en el confín oriental del término de Fuente de Santa Cruz, ya en el límite con el de Villagonzalo.

2. Contexto:

Se trata de un hallazgo casual, efectuado por un vecino del lugar, en un importante hábitat calcolítico, con gran abundancia de materiales en superficie. Podría tratarse, por la asociación Puñal - Palmela, de un enterramiento destruido, aunque no es posible precisarlo.

3. Materiales:

B: - 1 PU.: L1 (23 cm.), A1 (4' 9 cm.). Hoja esbelta, larga y estrecha, con marcada mesa central y biseles a lo largo de todo el filo, y sección lenticular. La lengüeta es triangular, muy delgada y estrecha, con los contornos martilleados, y de sección rectangular plana. (Lámina 64: 1).

- 1 PA.: L1 (14' 6 cm.), A1 (3' 3 cm.). Hoja oval alargada con mesa central estrecha y filos biselados, punta aguda y sección lenticular. Pedúnculo corto de sección cuadrada. (Lámina 64: 2)

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 329):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Puñal (PA2240)	0.168	0.088	97.18	0.199	1.712	0.001	nd	0.002	nd
Palmela (PA2241)	0.148	0.060	99.13	0.202	0.229	0.002	0.006	0.005	nd

4. Museo: En posesión del vecino del lugar que lo descubrió.

5. Bibliografía:

Martín, R. y Delibes, G. (1989: 67-68 y fig. 25: 11). Las medidas y análisis metalográficos de ambas piezas nos fueron facilitados gentilmente por D. Fernando Ramos González de su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 53). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 329).

Nº 257. VACA, LA. (FUENTE DE SANTA CRUZ):

1. Localización:

Situado 500 m. al norte del pueblo, y no más de 2 km. al sur de la tumba de Fuente Olmedo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto preciso, entre materiales de la Edad del Hierro.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/(13) 6b ... (Lámina 64: 3).

4. Museo: Museo Provincial de Segovia (aún no había ingresado en el Museo cuando lo visitamos en Enero de 1993).

5. Bibliografía:

Martín, R. y Delibes, G. (1989: 67-8 y fig. 25: 11).

Nº 288. PROVINCIA DE SEGOVIA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PU.

- 1 PA.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 330):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Puñal (PA4640)	0.04	0.06	99.50	nd	0.39	0.003	nd	0.019	nd
Palmela (PA4641)	0.03	nd	99.94	nd	nd	0.023	nd	0.003	nd

4. Museo: Colección Particular.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 330).

Nº 289. SAMBOAL:

1. Localización:

Situado en el pago de Praobispo, al oeste de Samboal y en la margen izquierda del río Pirón, no lejos de él, casi en el límite con la provincia de Valladolid, en un terreno llano arenoso.

2. Contexto:

Enterramiento individual en fosa hallado casualmente en Septiembre de 1952, por vecinos del lugar al realizar un pozo, a pesar de lo cual se conocen algunas de sus características: Se trataba al parecer de una fosa muy profunda (casi 2 m.), donde apareció un esqueleto inhumado en cuclillas, pero no tendido sino en posición vertical (?), lo cual sería novedoso y explicaría quizá la profundidad de la fosa. Los restos humanos se perdieron.

3. Materiales:

A: Dos recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X2, D.B. (16 cm.), D.E. (14 cm.), D.M. (16' 9 cm.), A.T. (10' 5 cm.), Gr. (5 mm.). Su poca altura en comparación con el diámetro de boca, y la fuerte carena de la panza lo asemejan a las cazuelas. Carece de umbo. Dec. en tres franjas: (Lámina 64: 4).

W: 9(5 líneas).

- Borde-cuello (36 mm.): (17 bis) 6a 12b 6a 12b 6a (17) 6a.

- Espacio liso (5 mm.).

- Parte superior de la panza (28 mm.): 6a 12b 6a 12b 6a.

- Espacio liso (7 mm.).

- Parte inferior de la panza (20 mm.): 6a 12b 6a 12b 6a.

- Espacio liso.

- Fondo: Esquema simple: 9(1 línea) 2.

2) CM., X3, D.B. (19' 6 cm.), D.E. (17' 5 cm.), D.M. (19' 4 cm.), A.T. (7' 4 cm.), Gr. (5 mm.). Forma clásica. Dec. en tres franjas: (Lámina 64: 5).

W: 12b 2 12b 2 (17).

- Borde-cuello (20 mm.): 3 2 12b 2 1(1 línea).

- Espacio liso (7 mm.).

- Parte superior de la panza (23 mm.): 2 12b 2 12b 2.

- Espacio liso (7 mm.).

- Parte inferior de la panza (20 mm.): 2 12b 2.

- Espacio liso (10 mm.).

- Fondo: Esquema simple: 12b/espacio liso/12b.

4. Museo: Museo Provincial de Segovia (sólo se conserva el vaso, pues la cazuela, que se encontraba perdida desde hacía ya varias décadas, cuando se enviaron los materiales para una exposición a Madrid, se encontraba entre los fondos de la Real Academia de la Historia, confundida entre los materiales de la necrópolis de Ciempozuelos, como pudimos averiguar en nuestras investigaciones allí en Julio de 1997).

5. Bibliografía:

Molinero, A. (1954: 10 y Láminas II y III) y (1971: 80 y láminas CXXXVI y CLX); Maluquer, J. (1960: 128 y lámina VII); Martín, R. y Delibes, G. (1974: 32-38); Delibes, G. (1977: 43-46 y fig. 13); Harrison, R. J. (1977: 166 y yacimiento nº 132, fig. 73).

Nº 290. CUEVA MOLINO DE LAS HARINAS (SANTIBAÑEZ DE AYLLÓN):

1. Localización:

Situado 50 m. al norte del km. 120' 9 de la C14, y 40 m. al sureste del Molino de las Harinas, en la margen derecha del río Aguiñejo, que discurre 5 km. al oeste de él, encajonado entre paredes de pizarra y caliza. Está orientada al este, y protegida del norte y este por las elevaciones circundantes. Al estar tan cerca del río y a idéntica cota de él es probable que tuviera frecuentes inundaciones. Altitud (1120-1140 m., s.n.m.).

2. Contexto:

Se trata de una cueva sepulcral, excavada y conocida de antiguo: Luis de Hoyos Sainz (1953) analiza los restos humanos, Juberías (1953) cita el yacimiento, mientras Molinero (1954) refiere la existencia de “tres vasos campaniformes” de Santibañez que pasaron a la colección Cerralbo. Castillo (1943) describe un vaso campaniforme de Santibañez que se conservaba en el Museo Arqueológico Nacional. Moreno (1973) describe esta misma pieza, junto a otras del museo citado, sin reparar en su procedencia.

Son Delibes (1977) y Harrison (1977) quienes atribuyen este vaso al yacimiento en cueva de Molino de las Harinas, que mencionaban Hoyos, Juberías y Molinero. Finalmente Municio (1984) establece las características del yacimiento, dentro de las limitaciones de la información (desconocimiento de la disposición y tipo de enterramiento/s, existencia de materiales precampaniformes, etc.), añadiendo al vaso campaniforme otros dos cuencos campaniformes y uno liso, que se conservaban inéditos en el Museo Arqueológico Nacional.

3. Materiales:

A: Tres recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (10' 7 cm.), D.F. (1' 6 cm.), A.T. (4' 1 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Superficies alisadas de buena calidad, de color pardo oscuro desde la mitad de la pared al fondo, y clara (hasta ocre amarillo) en la mitad superior. Casquete esférico con umbo marcado. Dec. en una franja (22 mm.): 1(2 líneas) 12d 1(1 línea) 12d 1(2 líneas). (Lámina 64: 6).

2) CM., X1, D.B. (13' 3 cm.), D.F. (2 cm.), A.T. (5' 1 cm.), Gr. (7 mm.). C.A.: Pasta de color pardo oscuro con abundante desgrasante silíceo (visible en superficie). Alisado bien ejecutado. Casquete esférico con borde entrante y umbo ligeramente marcado. Dec. en una franja (25 mm.): 1(3 líneas) 6b 1(3 líneas). (Lámina 64: 7).

3) CM., X2, D.B. (13' 1 cm.), D.E. (9' 9 cm.), D.M. (10' 1 cm.), A.T. (11 cm.), Gr. (8 mm.). C.A.: Pasta marrón rojiza, con desgrasante abundante, y superficies muy deterioradas, aunque en algunas zonas puede apreciarse un tratamiento alisado. Forma pesada y tendencia cilíndrica, con cuello muy corto, panza grande y poco saliente, y fondo plano. Dec. en tres franjas: (Lámina 64: 8).

- Borde-cuello (24 mm.): 1(2 líneas) (10d.2) 10b.

- Espacio liso (5 mm.).

- Panza (41 mm.): 1(3 líneas) (10d.2) 1(1 línea) 10b.

- Espacio liso (15 mm.).

- Fondo (13 mm.): 1(1 línea) 2 2 + Esquema cruciforme atípico, pues se cruzan todos los brazos en el umbo, sin dejarlo libre: 4 brazos, cada uno: 1(1 línea) 2 1(1 línea). En los espacios entre brazos, en cada uno (en el lado curvo): 10b.

Un recipiente de Estilo Liso:

1) CM., X1, D.B. (15' 7 cm.), A.T. (7' 4 cm.), D.F. (4 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta de color negruzco y desgrasante silíceo, visible en superficie, con superficies alisadas de color pardo (y algunas manchas negras al exterior). Hemiesférico de borde ligeramente entrante y umbo marcado en el fondo. (Lámina 64: 9).

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional.

5. Bibliografía:

Castillo, A del. (1943: 389 y nota 4); (1954: Lám IX nº 76); Juberías, J. (1953: 192); Molinero, A. (1954: 10); Moreno, G. (1973: 40-43 y fig. 5); Delibes, G. (1977: 46-47); Harrison, R.J. (1977: 166, yacimiento nº 133 y fig. 72); Municio González, L. (1984: 313-322 y figs. 2 y 3).

Nº 291. CUEVA DE LA TARASCONA (SEGOVIA):

1. Localización:

Situada en la misma ciudad de Segovia, en los acantilados calizos del valle del río Eresma poco más abajo de la confluencia con el Clamores, debajo de la mole que sustenta el Alcázar, y a mitad de altura del acantilado, en un lugar de difícil acceso.

2. Contexto:

Se trata de una pequeña cueva sepulcral que consta de un largo pasillo (9' 5 x 5 m.) que da acceso a una cámara circular de 14 m. de diámetro. Fue descubierta por D. L. Reza, y explorada por F. Fuidio y J. Pérez de Barradas que publicaron dos artículos sobre ella (1934 y 1935), donde presentaban los materiales recogidos en superficie, entre grandes bloques caídos del techo, junto a los que se hallaron restos humanos: cerámicas campaniformes, lisas, decoradas no campaniformes (Protocogotas: espiguillas, zig-zags,...), dos punzones óseos, dos puntas de flecha y un diente de hoz de sílex.

Se desconoce la postura de los esqueletos y su relación con los ajuares cerámicos, pues se hallaba todo revuelto y fragmentado. Delibes (1977) recoge la información en su inventario, Harrison (1977) publica parte de los conservados en el M.I.A.M., y el resto los publique recientemente (Garrido, e.p.). Delibes y Municio (1981) publicaron la mayoría de los que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.

3. Materiales:

A: Fragmentos de cinco recipientes de Estilo Marítimo: 4 MHV (1-4) y 1 ILM (5):

1) CM., X2, D.B. (13' 8 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, con manchas negras, desgrasante fino y acabado perdido. Perfil muy anguloso con cuello muy desarrollado en vertical y panza baja y carenada. Dec. de Estilo Marítimo ILM con grandes bandas de puntillado oblicuo, y con dos líneas horizontales y paralelas en cada espacio liso (salvo en el primero, justo inmediatamente debajo del borde, donde se colocan 3). (Lámina 65: 1).

2) 1B-1G., X2, D.B. (20 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta negra con desgrasante medio-fino, y engobe superficial de color ocre claro y excelente acabado (bruñido). Cuello exvasado de perfil suave, clásico. Nº Sigla: 73-58-TAR-y, 16. (Lámina 65: 2).

3) B., X2, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta compacta negra muy bien cocida, con excelente acabado (bruñido) y superficies de color ocre rojizo la externa y ocre oscuro la interna. Cuello marcado, ligeramente entrante. (Lámina 65: 3).

4) G., X2, C.A.: Pasta muy compacta y fina de color marrón oliva, con superficies bruñidas.

5) G., X2, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con mucho desgrasante medio-fino y excelente acabado (bruñido). Nº Sigla: 73-58-TAR-20. (Lámina 65: 4).

Un recipiente y 16 fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:

6) CM., X2, D.B. (13' 2 cm.), D.E. (10' 4 cm.), D.M. (12' 4 cm.), D.F. (5 cm.), A.T. (12' 3 cm.), Gr. (5 - 6 mm.). C.A.: Pasta compacta de color ocre oscuro, con acabado superficial algo perdido en ambas caras. Perfil sinuoso con borde exvasado, cuello de tendencia vertical y panza baja carenada, y un amplio umbo marcado. Dec. 1(1 línea) (10) 1(3 líneas)... (10) 1(2 líneas) (10) 1(3 líneas) 4(2 líneas) 1(4 líneas) 4(2 líneas) 1(4 líneas) 4(2 líneas) 1(3 líneas). (Lámina 65: 5).

7) B., ¿X2?, D.B. (indet.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta fina, compacta de color marrón rojizo, con poco desgrasante fino. Dec. 1(2 líneas) 4(1 línea) 1(1 línea)... (Lámina 65: 6).

8) B., X2, D.B. (12 cm.), Gr. (4' 5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con mucho desgrasante fino-medio y muy buen acabado superficial, de color ocre. Dec. 1(1 línea) 4(1 línea) 9 1(1 línea) 4(1 línea) 9.... Nº Sigla: 73-58-TAR. 6. (Lámina 65: 7).

9) 2B., X2, D.B. (14' 5 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante medio-fino abundante, engobe externo marrón oscuro y acabado alisado. Dec. en una estrecha franja bajo el borde (8 mm.): 2/espacio liso... Hay un fragmento en el IAM. y otro en el M.A.N., sin sigla. (Lámina 65: 8).

10) 3B., X2, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris y excelente acabado en ambas superficies (bruñido) de color ocre con manchas negras. Dec. puntillada a peine e impresa en una estrecha franja bajo el borde (18 mm.): (15) 2 (15)/espacio liso... Nº Sigla: 73-58-TAR. 15, 11 y otro sin sigla por tener toda la parte posterior cubierta de una costra calcárea (Lámina 65: 9).

11) G-F., X2, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con mucho desgrasante fino-medio, y excelente acabado superficial (bruñido), de color negro. Dec. ...1(3 líneas) 4(1 línea) 1(4 líneas) 4(1 línea) 1(4 líneas) 4(1 línea) 1(4 líneas) 4(1 línea) 1(4 líneas). Nº Sigla: 73-58-TAR. 7. (Lámina 65: 10).

12) G., ¿X2?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta negra con desgrasante medio y buen acabado en ambas superficies con un engobe negro. Dec.1(1 línea) 4(1 línea) 1(1 línea)...

13) G., X2, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante medio-fino abundante y excelente acabado (bruñido). Dec. ...espacio liso/(10) 4(3 líneas)... Nº Sigla: 73-58-TAR. 8. (Lámina 65: 11).

14) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta negra compacta con mucho desgrasante y acabado superficial alisado. Dec. en una franja (16 mm.): 1(2 líneas) 4(2 líneas) 1(2 líneas)/espacio liso... Nº Sigla: 73-58-TAR. 17.

15) G., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta negra, con desgrasante fino abundante y engobe externo ocre. Acabado perdido. Dec. ... (10)/espacio liso(4 mm.)/(11d)/ espacio liso... Nº Sigla: 73-58-TAR. 5.

16) G., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta negra con desgrasante fino y engobe superficial ocre oscuro. Excelente acabado (bruñido). Dec. ...espacio liso/1(4 líneas)/espacio liso (4 mm.)/(10)/ espacio liso (3 mm.)/(1(1 línea) 4(5 líneas)... Nº Sigla: 73-58-TAR. 19.

17) 3B-1G., X4, D.B. (30 cm.), Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta tosca de color negro, con mucho desgrasante medio-fino y acabado alisado. Dec. (¿rellena de pasta blanca?): (16) 11b (16).... Nº Sigla de uno de los fragmentos del M.A.N.: 73-58-TAR.2. (Lámina 65: 12).

18) G., X4, C.A.: Pasta tosca negra con mucho desgrasante. Dec. (¿rellena de pasta blanca?): ...9 3a /espacio liso.... (Lámina 66: 1).

19) G., ¿X4?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta tosca, con mucho desgrasante medio-grueso y engobe externo ocre oscuro. Mal acabado. Dec. (Muy tosca) ... (10)/espacio liso (7 mm.)/ ???... Nº Sigla: 73-58-TAR. 10.

20) G., X4, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta tosca, de color negro, con mucho desgrasante medio-grueso y acabado alisado. Dec. ...4(2 líneas) 1(1 línea)/espacio liso... Nº Sigla: 73-58-TAR. 13.

21) B-G., X6, D.B. (inapreciable), A.T. (Sobrepasaría por poco los 4 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con desgrasante fino y muy buen acabado, con engobe externo de color ocre claro e interno más oscuro. Nº Sigla: 73-58-TAR. 18. Dec. en dos franjas: (Lámina 66: 2).

- Bajo el borde (6 mm.): 3a.

- Espacio liso.

- Bajo línea de carena (11 mm.): 3a 4(1 línea).

- Espacio liso...

22) 2G., X6, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta con desgrasante medio-fino y muy buen acabado de color ocre oscuro en ambas superficies. Nº Sigla: 73-58-TAR. 12 y 17. Dec. en dos franjas: (Lámina 66: 3).

- Bajo el borde: ... (15).

- Espacio liso (12 mm.).

- Bajo línea carena: (15) (19) 4(1 línea).
- Espacio liso...

23) G., X6, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color negro, con mucho desgrasante, y acabado externo alisado de color ocre. Dec. que conserva sólo una franja: (Lámina 66: 4).

- Panza (44 mm.): 1(3 líneas) 4(2 líneas) 1(3 líneas) 4(2 líneas) 1(2 líneas).
- Espacio liso... Nº Sigla: 73-58-TAR. 1 y 9. (¿el que mencionan Fuidio y Pérez de Barradas?).

24) F., X0, D.F. (3 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta fina, compacta, de color gris oscuro con desgrasante fino. Dec. en torno al umbo una orla decorativa formada por: 3b. (Lámina 66: 5).

25) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta fina, compacta, de color negro y muy buen acabado superficial. Dec. ...11a... (Lámina 66: 8).

26) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris negro con abundante desgrasante medio-grueso, y ambas superficies alisadas. Dec. ...10/espacio liso/1(1 línea) 3b/espacio liso... (Lámina 66: 6).

27) G., X0 (¿X2), D.M. (26' 7 cm.), Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta tosca de color negro con abundante desgrasante. Dec. (¿rellena de pasta blanca?):9 4(5 líneas) 1(1 línea) 9 4(1 línea)/espacio liso... (Lámina 66: 7).

28) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta de color marrón oscuro, con desgrasante fino y buen acabado. Dec. ...13/espacio liso.... (Lámina 66: 9).

29) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de color negro con engobe externo marrón oscuro y desgrasante medio-grueso. Dec. (¿rellena de pasta blanca?): ...¿9?... (Lámina 66: 10).

Dos fragmentos de Estilo ¿Cienpозuelos?:

30) CM?, X1, No lo hemos visto entre los materiales, pero por lo que señalan Fuidio y Pérez de Barradas (1934) están presentes los siguientes motivos: 9(5 líneas), 1, 6a.

31) G., X4, D.E. (30 cm.), Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta negra con engobe externo ocre oscuro y buen acabado. Dec.(no se aprecia, con seguridad si es incisa o puntillada muy tosca por lo profundo de la decoración)...espacio liso/12a 2 12a ¿10c?... (Lámina 66: 11).

4. **Museo:** Instituto Arqueológico Municipal de Madrid (números 6-8, 17, 24-26, 28-29 y 31) publicados por Harrison, 1977; y por mí (Garrido, 1997: en prensa), Museo Arqueológico Nacional (números 1-5, 8-16, 18-23, y 27), parte de ellos publicados por Delibes y Municio (1981) y el resto estudiados por mí. Finalmente hay dos recipientes que tienen fragmentos en ambos museos: números 9 y 17.

5. Bibliografía:

Fuidio, F. y Pérez de Barradas, J. (1934: 29-32); Pérez de Barradas, J. (1935: 607-611); Marqués de Lorian (1942: 165); Castillo, A del. (1943: 398-399 y figs. 5: 3 y 4); Harrison, R.J. (1977: 166, fig. nº 72: nº1252-1261 y yacimiento nº 131); Delibes, G. (1977: 47); Delibes, G. y Municio, L. (1981: 62-72 y fig. 1); Garrido, R. (en prensa).

Nº 292. CUEVA DE LA VAQUERA/FUENTEDURA (TORREIGLESIAS):

1. Localización:

Situado en el límite de los términos de Losana de Pirón y Torreiglesias, en el término municipal de éste último, a 8 km. de Turégano, justo sobre la confluencia de los ríos Pirón y Viejo.

2. Contexto:

Yacimiento en cueva, excavado por Zamora en 1973, que presentaba una serie de niveles muy revueltos que demuestran que fue usado como hábitat desde el Neolítico hasta época romana, incluidos varios fragmentos posiblemente campaniformes (sólo uno de ellos es seguro). También se hallaron restos humanos, pero tan revueltos y deteriorados que no pueden datarse ni asociarse a ningún material. En la primera sala de la galería A, a 8' 5 m. de la boca de la cueva, se halló en los niveles XI-XII un enterramiento individual campaniforme en fosa: A 1'60 m. de profundidad y cerca de la pared este, apareció un esqueleto inhumado con la cabeza orientada al este y los pies al oeste, con las rodillas plegadas hacia las clavículas, la mano derecha sobre la pelvis y la izquierda bajo ella.

El esqueleto estaba completo y en buen estado de conservación, salvo el pie derecho y la tibia izquierda, y según el estudio antropológico perteneciente se trata de un varón adulto de complexión robusta y talla media (Zamora, 1976). La cabeza y primeras cuatro vértebras aparecieron desplazadas hacia el este, junto a la pared de la cueva, a 1' 10 m. de su posición original (la mandíbula inferior, rota, si apareció in situ) y acompañados de los restos del ajuar cerámico (1 vaso, 1 cuenco y 1 cazuela) roto, revuelto y muy deteriorado, como consecuencia de una evidente violación de la tumba. La estructura funeraria estaba constituida por una fosa de 1 x 1 m., rodeada de un círculo de piedras calizas, sin trabajar ni unir, que formaban un murete de dos hiladas al menos (Figura 14 en capítulo III). También es probable que tuviese una tapadera de pizarra cerrando el conjunto, a juzgar por los abundantes restos de pizarras hallados en el nivel superior. En 1988/1989 se han acometido excavaciones arqueológicas en este yacimiento, con importantes hallazgos neolíticos (Iglesias, 1991), y calcolíticos, entre ellos interesantes materiales metálicos inéditos (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 330), algunos de los cuales (dos leznas, un fragmento de puñal de lengüeta y una laminita de oro) podrían relacionarse con toda probabilidad con el uso funerario de la cueva en época campaniforme.

3. Materiales:

De los niveles revueltos del posible hábitat:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X4, D.B. (28 cm.), Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta ocre oscura con acabado externo alisado, de color gris, en ambas superficies, tosca y con desgrasante grueso. Hallado a 1' 10 m. de la superficie. Dec. W: ¿(17bis)? 6b. 10a 1(5 líneas)... (Lámina 67: 1).

Del enterramiento individual en fosa:

A: *Tres recipientes de Estilo Ciempozuelos:*

1) B-G., X1, D.B. (17 cm.), A.T. (7' 5 cm.), Gr. (5 mm.). C.A.: Pasta gris clara, de buena cocción y decantado. Excelente acabado en ambas caras. Casquete esférico (1/3 esfera). Dec. en una franja (24 mm.): (Lámina 67: 3) W: 9(3 líneas). 6a 1(1 línea) 6a 1(2 líneas) 6a + Esquema Cruciforme liso, a base de la disposición de series de tres delgadas franjas angulares compuestas todas ellas por un solo friso, que usa siempre el mismo motivo: 2.

2) CM., X2, D.B. (14 cm.), D.E. (11' 2 cm.), D.M. (13' 6 cm.), A.T. (10 cm.), Gr. (4 mm.). C.A.: Pasta no muy bien decantada, de color negro, con zonas de coloración roja y desgrasante vegetal de pequeño tamaño, recubierta con una gruesa capa de engobe negro. Excelente acabado en ambas caras. Perfil clásico, equilibrado con corto cuello exvasado y panza desarrollada. Dec. en tres franjas: (Lámina 67: 2)

W: (14).

- Borde-cuello (28 mm.): (13) 6b (13).

- Espacio liso (11 mm.).

- Panza (34 mm.): (13) 6b (13).

- Espacio liso (7 mm.).

- Fondo: (13) 6b

3) CM., X3, D.B. (23' 5 cm.), D.E. (21' 3 cm.), D.M. (22' 5 cm.), A.T. (7' 5 cm.), Gr. (5 mm.). C.A.: Pasta negra no muy bien decantada, con desgrasante vegetal y engobe grueso muy similar al del vaso (como también lo es su decoración). Excelente acabado. Perfil clásico. Dec. (rellena de pasta blanca) en dos franjas: (Lámina 67: 4) W: (14), idéntico al 1).

- Bordo-cuello (16 mm.): (13) 6b (13).
- Espacio liso (8 mm.).
- Panza (26 mm.): (13) 6b (13) + Esquema Radial: 4 radios, de los que sólo conserva 1: (13) 6b (13).

Se efectuaron análisis de pastas cerámicas sobre 24 muestras del yacimiento (Galván, Zamora y Tardío, 1973), con las técnicas de lupa binocular, difracción de rayos X y microscopía electrónica. La única muestra campaniforme seleccionada (recipiente nº 3 del ajuar funerario) se describe así (Ibidem: 242-243): *“Fragmentos de borde. Buen bruñido, decoración de bandas de aspas. Fractura rugosa. Color negro brillante en el exterior, merced a un buen bruñido....El fragmento de buena cochura, presenta en los bordes superficies nitidas....El aspecto general y la calidad del fragmento son claramente superiores a las del resto de las muestras obtenidas. La pasta blanca es la original....”*.

Presenta asimismo desgrasante muy fino (cuarzo, feldespato y mica), y la pasta blanca que rellena la decoración incisa es yeso. Según los autores (Ibidem: 249), en la valoración general que hacen de todas las muestras, ésta *“...constituye una excepción dentro del material de la cueva, no por su composición mineralógica que es similar a todas sino por el acabado de la pieza y el presentar unos adornos rellenos de yeso”*.

Materiales metálicos recuperados en las recientes intervenciones (1988/1989):

B: - 2 LZ:

- 1) L (3'8 cm.), Gr. (4 mm.). Es un fragmento. Nº Inventario: CV88/89-956.
 - 2) L (11'7 cm.), Gr. (4 mm.). Biapuntada. Nº Inventario: CV88/89-958.
- 1 PU.: Fragmento de la lengüeta.
 - Laminita de oro: Nº Inventario: 50198. Tipo ¿IV.B.(a)? de Hernando (1983: 128-129).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto “Arqueometalurgia de la Península Ibérica” (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 330):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
Lezna 1 (PA3501)	0.297	nd	98.32	nd	0.957	0.358	nd	0.006	nd	nd	--
Lezna 2 (PA3500)	0.315	0.391	98.61	nd	0.511	nd	nd	0.169	nd	nd	--
Lengüeta (PA5274)	0.11	nd	98.98	nd	0.81	0.006	nd	0.098	nd	--	--
Laminita (PA5572)	--	--	0.238	--	--	7.003	0.255	--	--	--	92.50

4. Museo: Museo Provincial de Segovia.

5. Bibliografía:

Zamora, A. (1975) y (1976); Delibes, G. (1977: 42-43 y fig. 12); Harrison, R.J. (1977: 166, yacimiento nº 130 y fig. 71); Galván, J.; Zamora, A. y Tardío, T. (¿1973?: 241-250). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 330, figura 31).

Nº 293. VALLE DEL TABLADILLO:

1. Localización:

Situado al sur de la Sierra de Pradales y no lejos del río Duratón, en un lugar cuya ubicación exacta nos es desconocida.

2. Contexto:

Se trata de una cueva sepulcral: En esta localidad existen, según Delibes (1977: 48), varias cuevas con materiales prehistóricos, en una de las cuales J. Juberías (1953: 194) anota el hallazgo en una de ellas de huesos humanos, cerámica campaniforme de Estilo Ciempozuelos y “*lanzas de cobre*”, que por desgracia se perdieron, desconociéndose su paradero.

3. Materiales:

A: *Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos, desaparecidos.*

B: - *Varias PA.*: Aunque desaparecieron, Delibes (1977: 48) alude a la posibilidad de que algunas de ellas sean las que refiere Cabré (1923: 545) como procedentes de Burguillo, localidad cercana a ésta, y que forman parte de la Colección Cerralbo.

4. Museo: ¿Museo Arqueológico Nacional (Colección Cerralbo)? Según D^a C. Cacho Quesada, conservadora de la Sección de Prehistoria del citado museo, estos materiales no se encuentran entre sus fondos.

5. Bibliografía:

Cabré, J. (1923: 545); Juberías, J. (1953: 194); Delibes, G. (1977: 48).

Nº 294. ARENERO (VEGANZONES):

1. Localización:

Situado al suroeste del pueblo, en la margen izquierda del Arroyo de Santa Ana, y muy próximo a él.

2. Contexto:

Hallado casualmente, cuando unas máquinas extraían arenas en el lugar, y por tanto sin contexto conocido. Forma parte de un grupo de yacimientos (A-E) situados en esta pequeña zona paralela al Arroyo de Santa Ana. Este es el yacimiento E.

3. Materiales:

A: *Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, Gr. (7 mm.), C.A.: Superficies muy erosionadas de color ocre, con núcleo interno gris oscuro. Desgrasante medio. Dec. 3 4(3 hileras) 12b...

2) G., X0., Gr. (5 mm.), C.A.: Superficies con acabado perdido, la exterior ocre y la interior negra. Desgrasante medio. Dec. ...1(2 líneas) 12b...

3) G., X0., Gr. (6 mm.), C.A.: Acabado perdido de color ocre. Dec. ...5 1(1 línea) 2...

4. Museo: Museo Provincial de Segovia.

5. Bibliografía:

Yacimiento inédito que conocemos gracias a la amabilidad de D. L. Municio, arqueólogo territorial de Segovia, que nos comunicó la existencia del yacimiento, proporcionándonos datos sobre localización y contexto, del Inventario Provincial.

Nº 295. RETAJONES, LOS. (VILLASVERDE DE ÍSCAR):

1. Localización:

Situado en el pago de Los Retajones, a 2 km. al sureste del pueblo, en una isla de labrantío cercada por la mancha forestal del pinar, en el centro de la cual se localiza un pequeño estero de agua salina, con el nombre de Los Prados. Se trata del mismo entorno que Fuente Olmedo y Samboal, muy cercanos ambos, a unos 12 y 6 km. respectivamente de este lugar.

2. Contexto:

Enterramiento individual en fosa, hallado casualmente en el otoño de 1977, por un vecino del lugar cuando procedía a desfondar con el arado un viejo viñedo existente sobre una loma vecina a la charca. Por los testimonios del descubridor se puede suponer que se trataba de una inhumación en fosa, con una profundidad entre 0' 5 - 1 m., cubierta por un lecho de cantos rodados calcinados. No hay datos sobre la disposición del cadáver y del ajuar, salvo que el menor de los dos cuencos lisos apareció dentro del mayor, como si éste último estuviese sustituyendo en el ritual funerario la función de la cazuela. De los restos humanos sólo se conservan fragmentos de la calota craneana. Existe noticia de la existencia de un fragmento de puñal de lengüeta de cobre, procedente de este término municipal (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 331), sin que podamos precisar si se trata del mismo yacimiento o de otro.

3. Materiales:

A: Un recipiente de Estilo Puntillado geométrico:

1) CM., X2, D.B. (13' 1 cm.), D.E. (10' 4 cm.), D.M. (13' 3 cm.), D.F. (4 cm.), A.T. (13 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta muy oscura de naturaleza turbosa, con un engobe claro de aspecto muy cuidado, a veces de apariencia bruñida. Perfil clásico, equilibrado con panza bastante abultada y umbo plano. Dec. en tres franjas: (Lámina 67: 5)
- Cuello (20 mm.): 1(1 línea) 1(1 línea).
- Espacio liso (30 mm.).
- Parte superior de la panza (20 mm.): 1(2 líneas) 1(2 líneas).
- Espacio liso (20 mm.).
- Parte inferior de la panza (24 mm.): 1(1 línea) 1(1 línea) 3a.
- Fondo: Esquema radial con 7 radios: 1°. 1(4 líneas). 2°. 2. 3°. 2. 4°. 1(7 líneas). 5°. 1(7 líneas). 6°. 1(6 líneas). 7°. 1(5 líneas).

Dos recipientes de Estilo Liso:

2) CM., X1, D.B. (17' 6 cm.), A.T. (7' 5 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta muy oscura, de naturaleza turbosa y engobe claro cuidado. Hemiesférico. (Lámina 67: 6).

3) CM., X1, D.B. (14' 3 cm.), A.T. (5' 2 cm.), Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta con características similares a la anterior. Hemiesférico. (Lámina 67: 7).

B: - 2 PA.:

1) L1 (11' 2 cm.), A1 (3' 4 cm.), Gr. en el pedúnculo (3 mm.). Hoja romboidal de lados inferiores algo más cortos, con destacada mesa central y biseles en el filo igualmente nítidos, con sección lenticular. Corto pedúnculo de sección cuadrada. (Lámina 67: 8).

2) L1 (9' 5 cm.), A1 (2' 5 cm.), Gr. en el pedúnculo (3 mm.). Hoja oval alargada con estrecha mesa central y biseles en todo el filo, de sección lenticular, y pedúnculo de sección lenticular. (Lámina 67: 9).

Procedente de este mismo término municipal, aunque no sabemos si del mismo yacimiento, hay un fragmento perteneciente al tercio distal de un **puñal de lengüeta** (Lámina 67: 10). Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 331):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
(PA3498A)	tr	nd	95.93	nd	4.040	0.001	0.016	0.003	nd	nd	--

4. **Museo:** En posesión del descubridor el ajuar completo y en una colección particular el fragmento de puñal.

5. **Bibliografía:**

Delibes, G. (1979). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 331).

Nº 296. ROTUROS, LOS. (VILLADERDE DE ÍSCAR):

1. **Localización:**

Situado a unos 2 Km. de Villaderde a la derecha del camino de Las Lomas, en unos terrenos concejiles, antiguamente prados y lavajos roturados desde hace unos cincuenta años, que antiguamente se llamaban "Los Hoyos".

2. **Contexto:**

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable con la información disponible (Tardón, 1995: 56-57 y fig. 9: 1).

3. **Materiales:**

A: Fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Tardón (1995: fig. 9: 1) sólo ofrece ilustración de un fragmento, pero no sabemos si existen más:

1) B., ¿X2-X3?, Dec. 1(1 línea) 2 2 2 10e 2 2 2 10e 2 2 1(1 línea)/ espacio liso... (Lámina 67: 11).

4. **Museo:** ¿Museo Provincial de Segovia?

5. **Bibliografía:**

Tardón, G. (1995: 56-57 y fig. 9: 1).

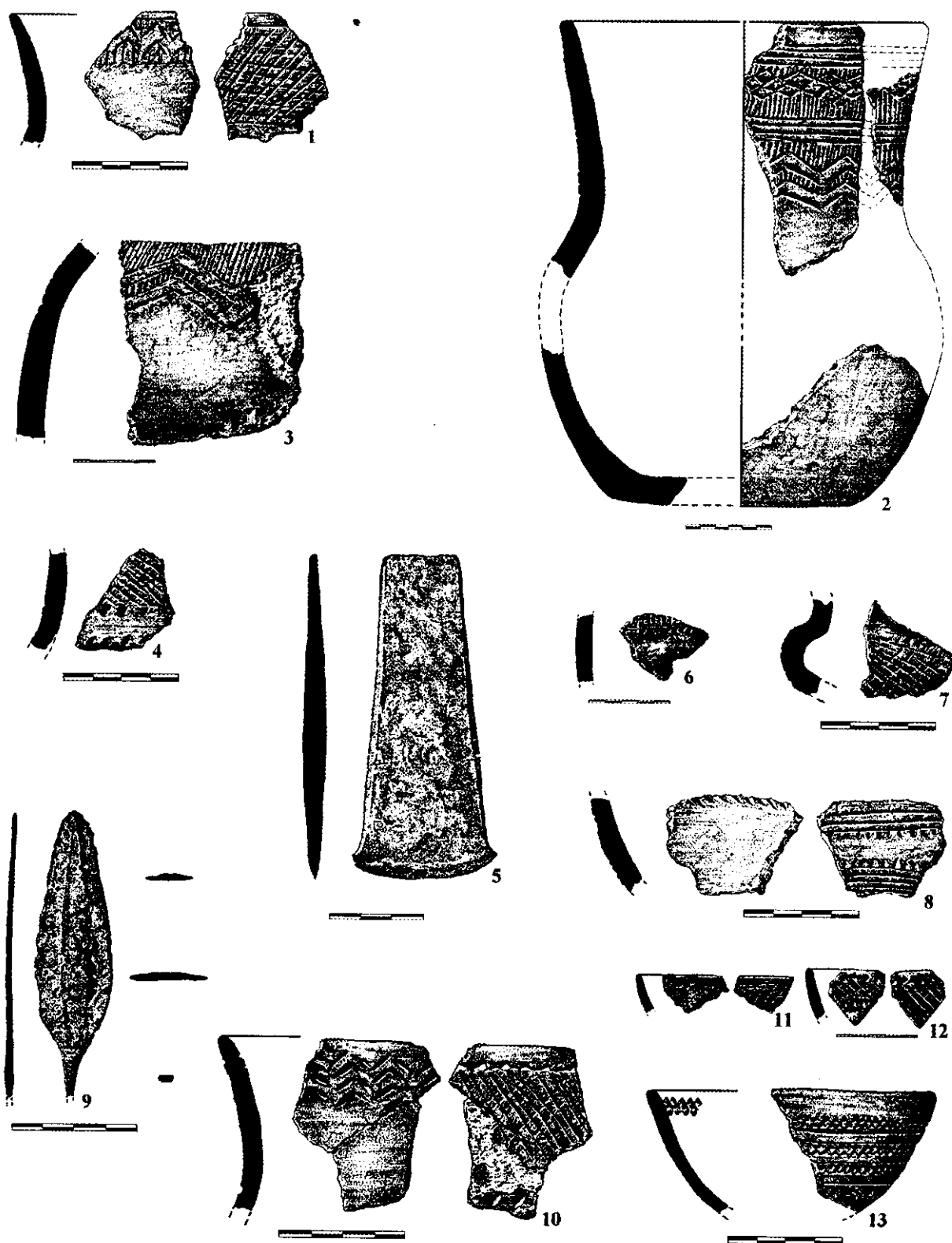


Lámina 63. Materiales campaniformes de la provincia de Segovia: 1-13) La Cueva de Arevalillo de Cega (yacimiento nº 282) (según Fernández-Posse, 1981).

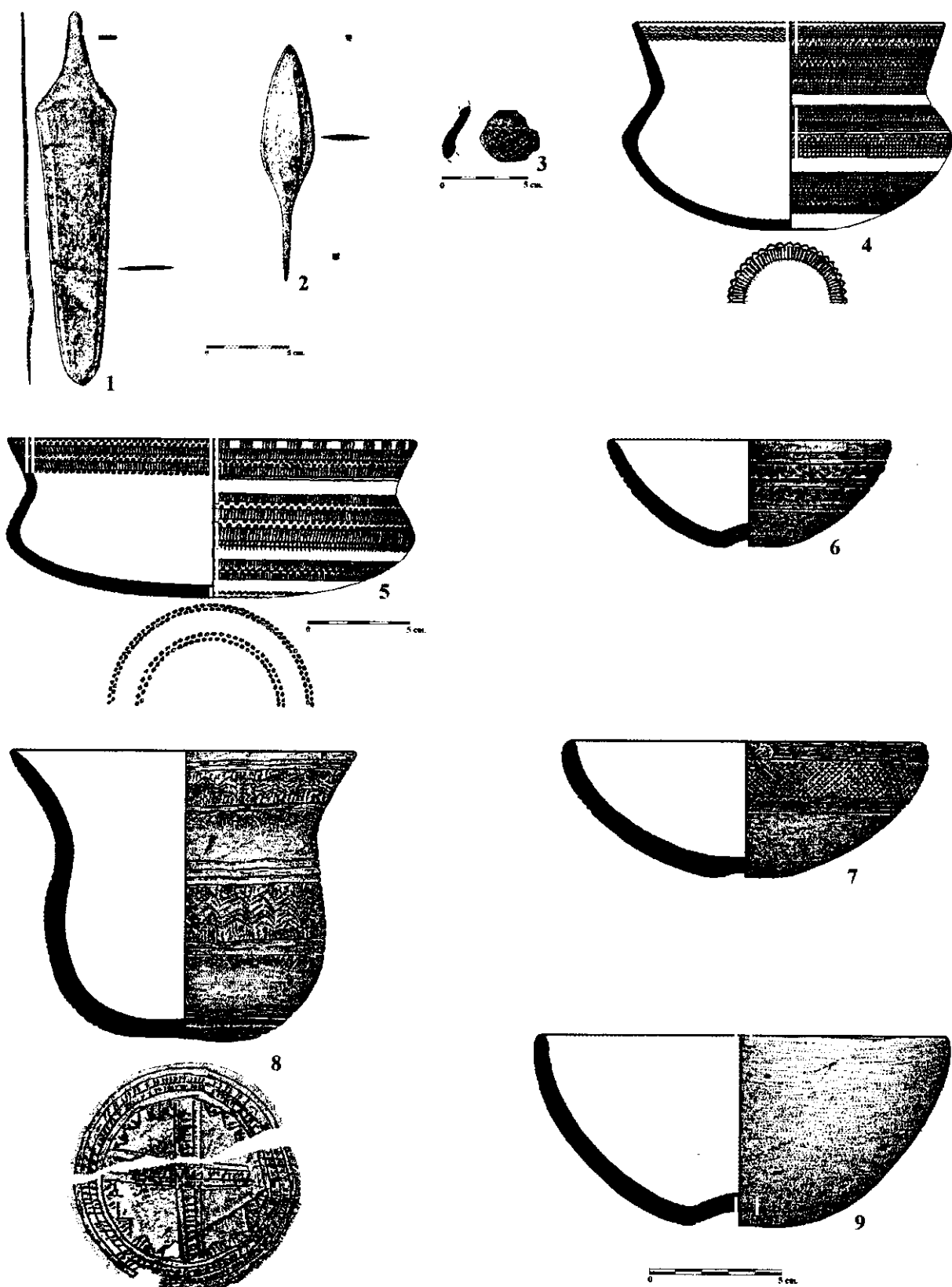


Lámina 64. Materiales campaniformes de la provincia de Segovia: 1-2) Teso/Fuente de la Mora (Fuente de Santa Cruz) (yacimiento nº 286); 3) La Vaca, Fuente de Santa Cruz (yacimiento nº 287) (Ambos según Martín y Delibes, 1989); 4-5) Samboal (yacimiento nº 289) (según Delibes, 1977); 6-9) Cueva Molino de las Harinas (Santibáñez de Ayllón) (yacimiento nº 290) (según Municio, 1984).

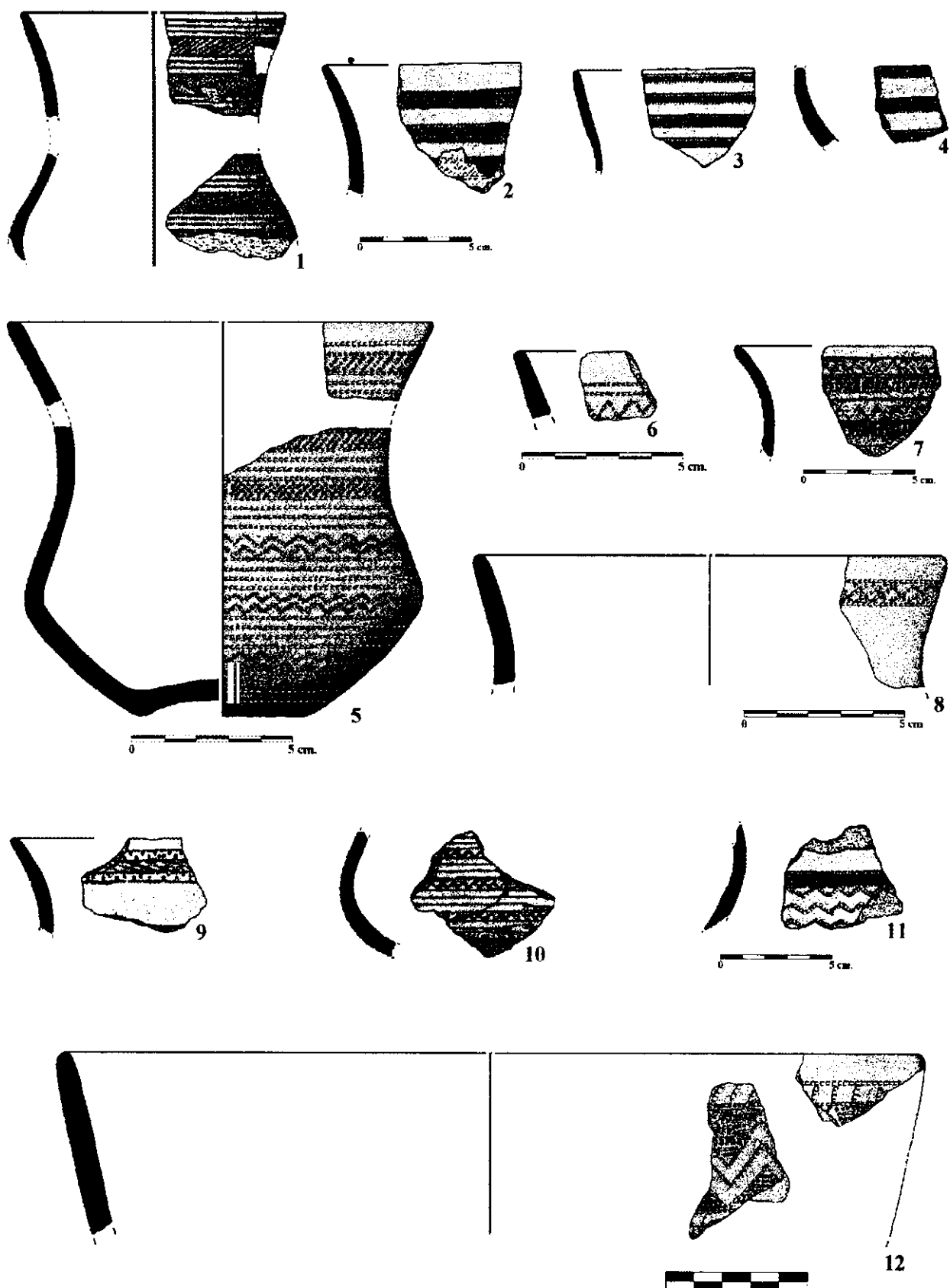


Lámina 65. Cerámicas campaniformes de la Cueva de La Tarascona, Segovia (yacimiento nº 291) (Los nº 1-4, 7, 9-11 según Delibes y Municio, 1981; y los restantes obra del autor de este trabajo).

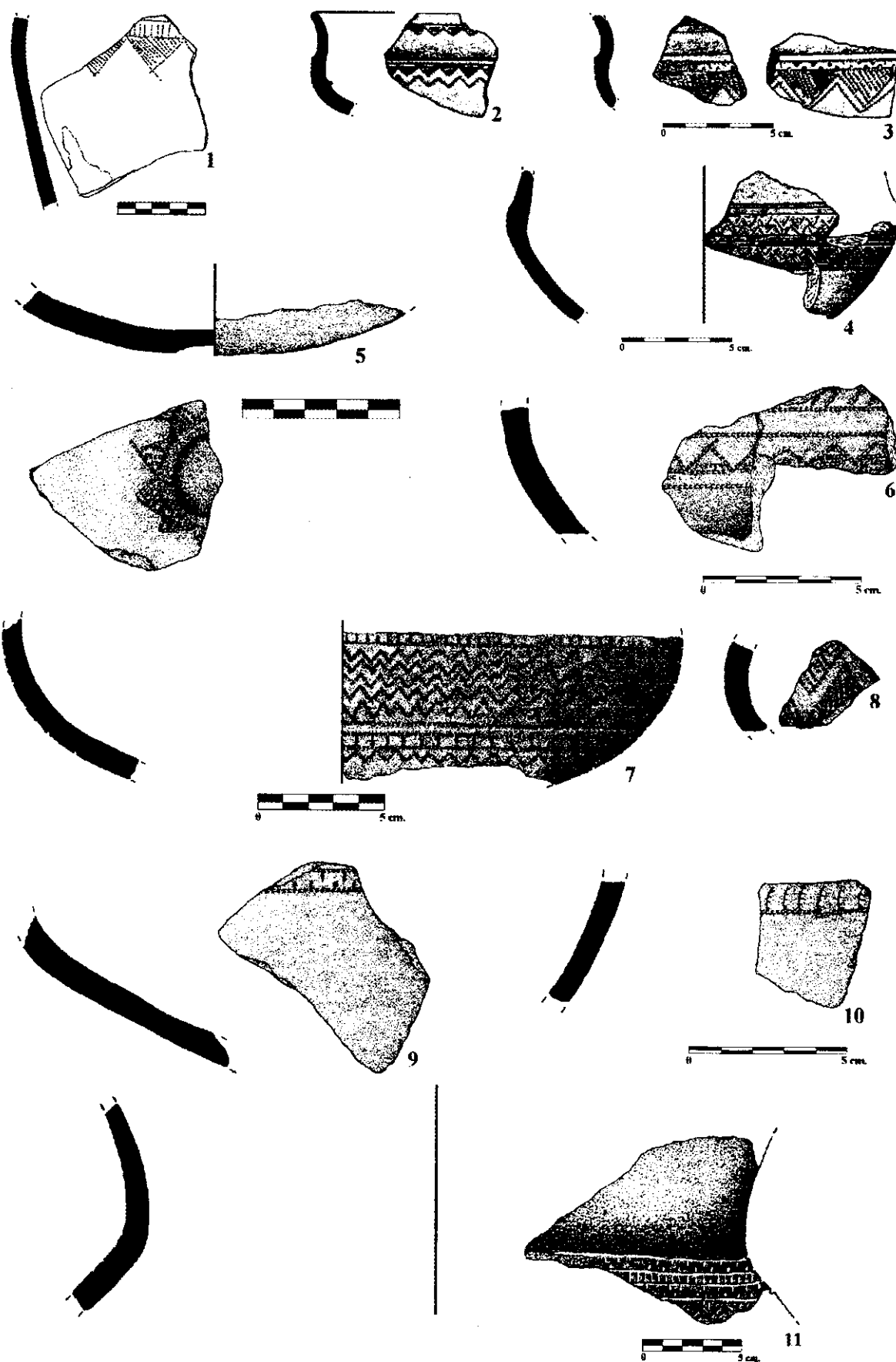


Lámina 66. Cerámicas campaniformes de la Cueva de La Tarascona, Segovia (yacimiento nº 291) (El nº 1 según Harrison, 1977; los nº 2-4 según Delibes y Municio, 1981; y los restantes obra del autor).

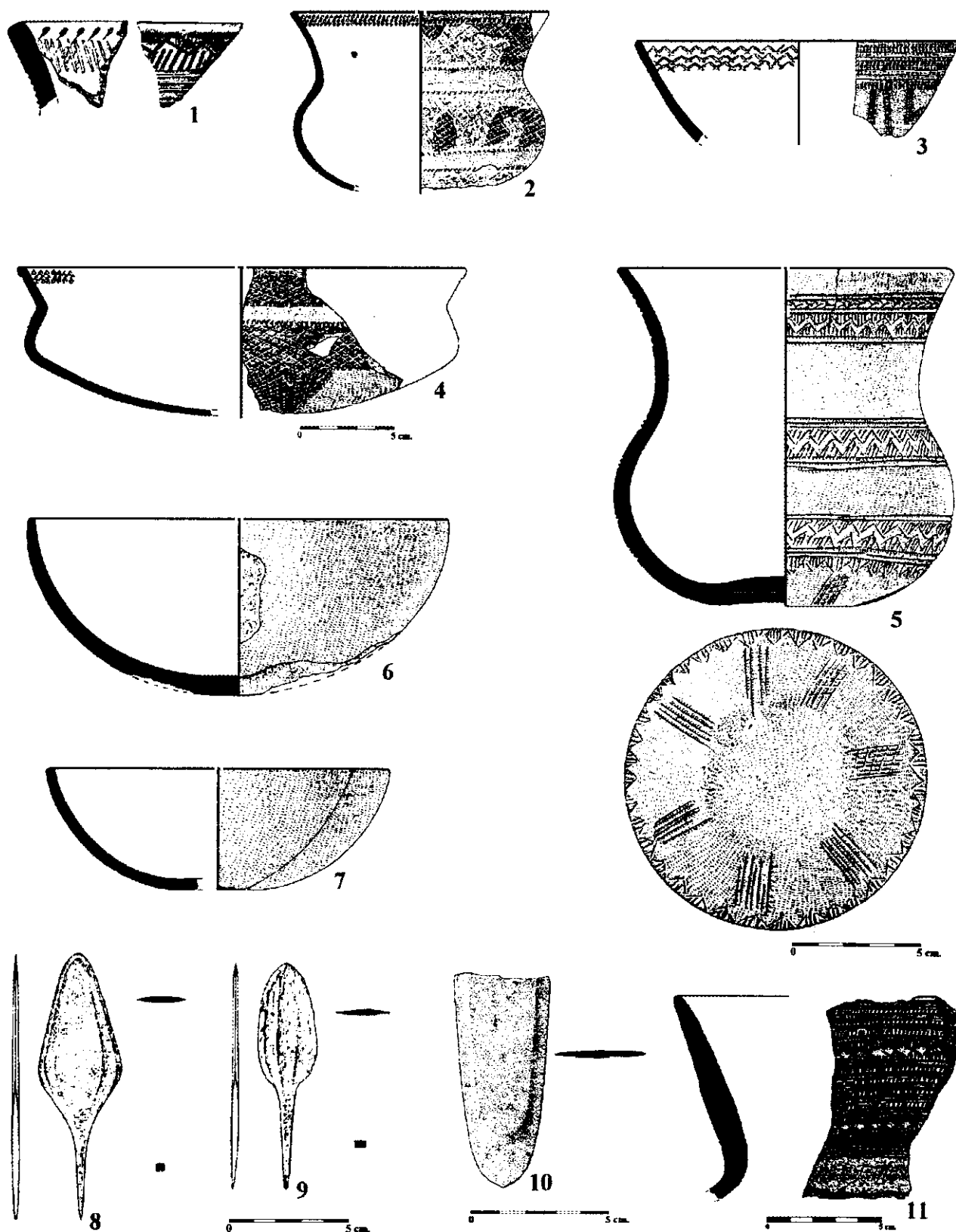
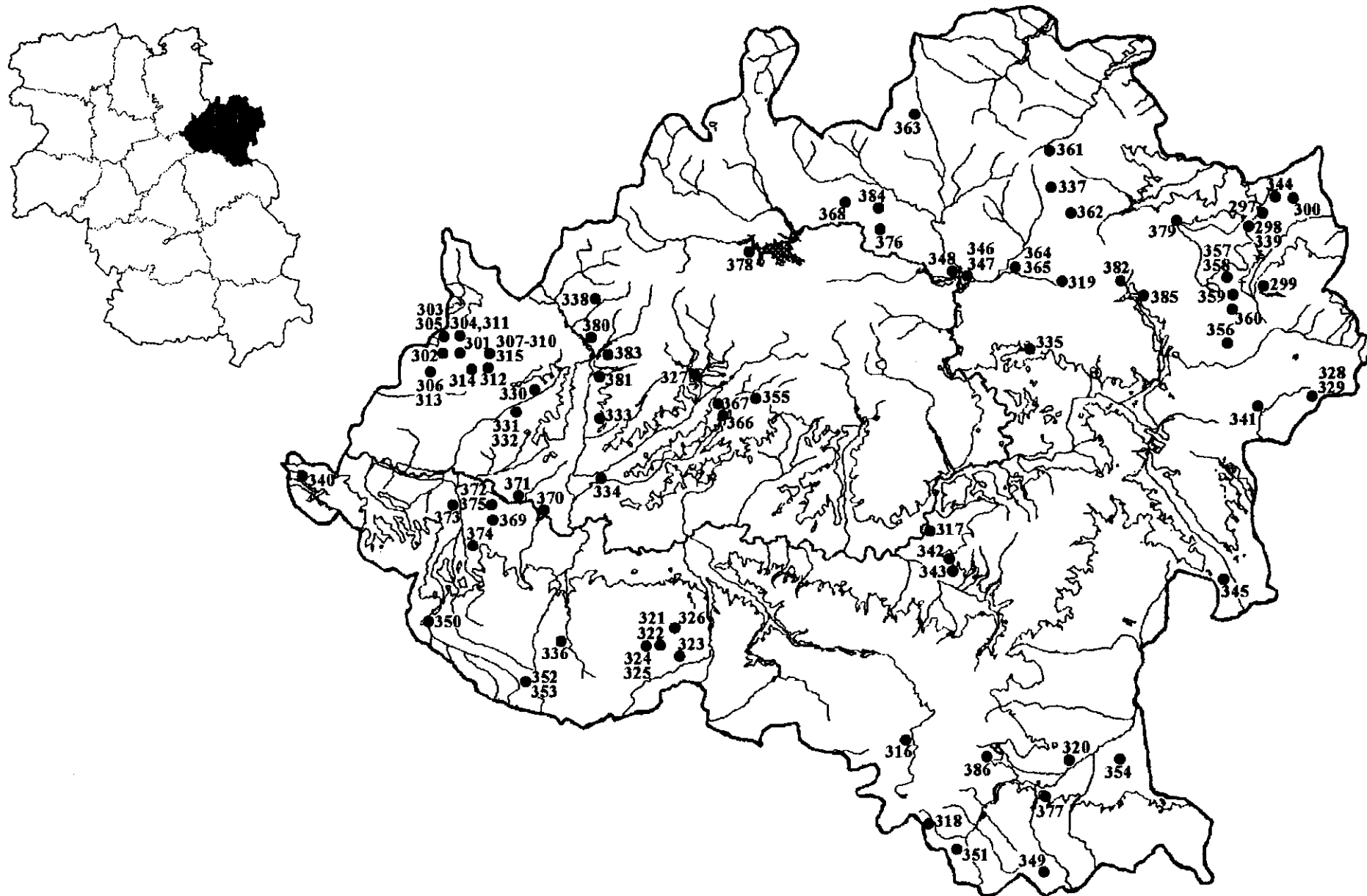


Lámina 67. Materiales campaniformes de la provincia de Segovia: 1-4) Cueva de La Vaquera, Torreiglesias (yacimiento nº 292) (El nº 1 según Zamora, 1976; los nº 2-4 según Delibes, 1977); 5-10) Los Retajones, Villaverde de Íscar (yacimiento nº 295) (Los nº 5-9 según Delibes, 1979; y el nº 9 según Rovira y otros, 1997); 11) Los Roturos, Villaverde de Íscar (yacimiento nº 296) (según Tardón, 1995).

SORIA



Mapa de dispersión de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Soria.

(1). AGREDA:

- Cantera (nº 297).
- Piedras Pagadas (nº 298).
- Ravieja (nº 299).
- Tramaspeñas (nº 300).

**(2) ALCUBILLA DE
AVELLANEDA:**

- Cabeza Pelada (nº 301).
- Casar, El (nº 302).
- Hoyo Las Cabras (nº 303).
- Llano Colmenar (nº 304).
- Llano El Medio (nº 305).
- Llanos, Los (nº 306).
- Mojón del Zorro (nº 307).
- Navas I, Las (nº 308).
- Navas II, Las (nº 309).
- Portillo El Tomillarón (nº 310).
- Portillo de Valdehuevo (nº 311).
- Rosal, El (nº 312).
- Sernas, Las/Charcas, Las (nº 313).
- Sierra La Mata (nº 314).
- Tomillarón II, El (nº 315).

**(3). ALCUBILLA DE LAS
PEÑAS:**

- Mina, La (nº 316).

(4). ALMAZÁN:

- Guijar, El (nº 317).

(5). AMBRONA:

- Peña de la Abuela, La (nº 318).

(6). ARANCÓN:

- Arancón (nº 319).

(7). ARCOS DEL JALÓN:

- Perchel, El (nº 320).

(8). BERLANGA DE DUERO:

- Casares I, Los (nº 321).
- Casares II, Los (nº 322).
- Entre Las Viñas (nº 323).
- Prado Cerrado (nº 324).
- Rubiales de la Cruz, Los (nº 325).
- Valhondo (nº 326).

(9). BLACOS:

- Recuenco, El (nº 327).

(10). BOROBIA:

- Cabezo Los Prados (nº 328).
- Moratilla, La (nº 329).

(11). BURGO DE OSMÁ:

- Barranco del Cura (nº 330).

- Carrasquilla, La (nº 331).

- Cerritón, El (nº 332).

- Dehesa, La (nº 333).

- Divisa I, La (nº 334).

(12). CANDILICHERA:

- Cerrillo, El (nº 335).

(13). CARACENA:

- Cueva de La Mesa (nº 336).

**(14). CARRRASCOSA DE
LA SIERRA:**

- Alto de La Tejera (nº 337).

(15). CASAREJOS, LOS:

- Abrigo de la Mina del Moro (nº 338).

(16). CASTILRUIZ:

- Francés II, El (nº 339).

**(17). CASTILLEJO DE
ROBLEDO:**

- Horno, El (nº 340).

(18). CIRIA:

- Cueva de Covarrubias (nº 341).

(19). COSCURITA:

- Cerro Gordo (nº 342).

- Vadillo, El (nº 343).

(20). DÉVANOS:

- Hiruelas, Las (nº 344).

(21). DEZA:

- Cueva Venta del Hambre (nº 345).

(22). GARRAY:

- Garray (nº 346).

- Molino, El (nº 347).

- Pozo de San Pedro, El (nº 348).

(23). LAYNA:

- Layna (nº 349).

(24). LIGOS:

- Pedriza, La (nº 350).

(25). MEDINACELI:

- Alto, El (nº 351).

**(26). MONTEJO DE
TIERMES:**

- Carratiermes (nº 352).

- Montejo de Tiermes (nº 353).

(27). MONTUENGA:

- Atalayo, El (nº 354).

(28). NÓDALO:

- Costanillas (nº 355).

(29). NOVIERCAS:

- Losilla, La (nº 356).

(30). ÓLVEGA:

- Cañuelos I, Los (nº 357).

- Cañuelos II, Los (nº 358).

- Cornudilla (nº 359).

- Valdelacasa (nº 360).

(31). ONCALA:

- Oncala (nº 361).

(32). PÓBAR:

- Póbar (nº 362).

(33). POVEDA, LA:

- Poveda, La (nº 363).

(34). RENIEBLAS:

- Atalaya, la (nº 364).

- Mesta, La (nº 365).

(35). RIOSECO:

- Arenales, Los (nº 366).

- Valdepalacios (nº 367).

(36). ROYO, EL:

- Berrocal, El (nº 368).

**(37). SAN ESTEBAN DE
GORMAZ:**

- Almendro, El (nº 369).

- Arrompido, El (nº 370).

- Cañada, La (nº 371).

- Carretera a Noviales (nº 372).

- Cuadral (nº 373).

- Valdelagreda (nº 374).

- Valdepalomillas (nº 375).

**(38). SANTERVÁS DE LA
SIERRA:**

- Santervás de la Sierra (nº 376).

(39). SOMAÉN:

- Cueva de la Reina Mora (nº 377).

(40). SORIA:

- Pinar Grande y Amblau (nº 378).

(41). TRÉVAGO:

- Trévago (nº 379).

(42). UCERO:

- Cueva del Polvorista (nº 380).

- Ucero (nº 381).

(43). VALDEGEÑA:

- Cueva de El Peñal (nº 382).

(44). VALDEMALUQUE:

- Morra, La (nº 383).

(45). VILLAR DEL ALA:

- Villar del Ala (nº 384).

(46). VILLAR DEL CAMPO:

- Villar del Campo (nº 385).

(47). YUBA:

- Cueva del Bosque (nº 386).

Nº 297. CANTERA (AGREDA):

1. Localización:

Situado sobre una loma de orientación Este – Oeste, en el piedemonte de los cerros elevados y destacados que se ubican hacia el suroeste.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Una decena de fragmentos a mano, la mayoría amorfos (sólo un par de carenas), y abundante industria lítica en sílex. Por los materiales parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X4, Gr. (12 m.m), C.A.: Pasta compacta ocre, con acabado alisado, algo perdido. Dec. ...¿(11)? 5... (Lámina 68: 1).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 93/112).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 298. PIEDRAS PAGADAS (AGREDA):

1. Localización:

Situado sobre una ladera de orientación noroeste, en la margen izquierda de la Cañada Real Tudela- Soria. La ladera, con plataforma alomada y escasa inclinación, pertenece a un cerro elevado y destacado del entorno.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Una veintena de fragmentos amorfos a mano, e industria lítica en sílex. Por los materiales recogidos parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre con acabado perdido. Dec. ...2 2 12c 2... (Lámina 68: 2).

2) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre con acabado perdido. Dec. ...espacio liso/ 12b... (Lámina 68: 3).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 93/144).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 299. RAVIEJA (Fuentes de Agreda, AGREDA):

1. Localización:

Situado al suroeste del pueblo de Fuentes de Agreda, cercano a él.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Hallazgo aislado junto a industria lítica (varias lascas de sílex). Por los materiales hallados podría tratarse de un lugar de hábitat, aunque la escasez de estos impide asegurarlo.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre, con acabado perdido. Dec. ...12a 1(5 líneas)/espacio liso... (Lámina 68: 4).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 93/168).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 300. TRAMASPEÑAS (AGREDA):

1. Localización:

Situado sobre un cerrillo que se adelanta al barranco, con laderas bastante inclinadas, en un entorno de relieve muy acusado.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Unos cuarenta fragmentos a mano, la mayoría amorfos (sólo un borde de un vaso de perfil en S, y un mamelón) e industria lítica en sílex. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con engobe externo ocre, y acabado muy perdido (muy rodado). Dec. ...10b... (Lámina 68: 5).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 93/109).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 301. CABEZA PELADA (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en una plataforma llana erosionada que domina el entorno.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas muy rodadas e industria lítica en sílex. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 91/259). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 302. CASAR, EL. (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situada en una plataforma llana orientada al sureste que forma parte de una ladera media de dos cerros unidos, que dominan la vega del río Pilde en su margen derecha.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un posible lugar de hábitat, en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991, y junto a escasas cerámicas lisas muy rodadas, y escasa industria lítica.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos (muy rodadas y deterioradas).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 91/248). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 303. HOYO LAS CABRAS (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en un pequeño cerro amesetado de mediana altura que domina el arroyo del Cubo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas muy rodadas e industria lítica en sílex (entre ellas una punta de flecha de pedúnculo incipiente y retoque invasor). Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos: (es un galbo).*

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 91/258). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 304. LLANO COLMENAR (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en un cerro elevado con una gran plataforma amesetada que domina la vega del río Pilde.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un posible lugar de hábitat, en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991, y junto a cerámicas lisas muy rodadas (un borde digitado) y abundante industria lítica en sílex, pulimentada y un molino.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos: (galbo).*

4. Museo: Museo Numantino (Exp.91/247). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 305. LLANO EL MEDIO (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en un cerro de amplia plataforma alargada en dirección norte-sur, entre dos vallejos (el del Cobo al oeste y el de Valdeherrereros al este) que domina.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas muy rodadas (sólo un borde recto) y abundante material lítico en sílex. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Numantino (Exp.91/264). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 306. LLANOS, LOS. (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en un cerro continuado en dirección noreste-suroeste, con su superficie enrasada que domina hacia el este la vega del arroyo Legio.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas (bordes rectos, salientes, fondos planos y alguno con ungulaciones, hay cordones, pezones, etc.), y escasa industria lítica en sílex. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 91/234). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 307. MOJÓN DEL ZORRO (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en una ladera de inclinación sur, que forma parte de una estrecha plataforma de orientación este-oeste.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas (fondos planos y bordes rectos), escasa industria lítica en sílex, pulimentada, molinos y adobes con improntas. Por los materiales recogidos parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: *Bastantes fragmentos de Estilo Ciempozuelos (muy mal conservados).*

4. Museo: Musco Numantino (Exp. 91/227). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 308. NAVAS I, LAS. (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en una pequeña loma próxima al arroyo de la Nava, en un entorno llano, rodeado de elevaciones mayores.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas escasas y rodadas y escasa industria lítica en sílex. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: *Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: Museo Numantino (Exp.91/273). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 309. NAVAS II, LAS. (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en una ladera de inclinación noreste, próximo al arroyo de las Navas por el norte. En una zona llana de arroyada.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas (bordes rectos, algunos con ungulaciones y digitaciones). Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Fragmentos de Estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 91/274). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 310. PORTILLO EL TOMILLARÓN (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en la ladera oriental de un cerro elevado, y alargado en dirección noreste suroeste con amplia visibilidad que domina la veguilla de las Navas y la del Merino, en un lugar donde abundan las fuentes.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas (bordes rectos, exvasados, fondos planos, dos elementos de suspensión, un fragmento de encella, varios cordones digitados, ungulaciones) e industria lítica en sílex y pulimentada; y restos de adobe con entramado vegetal. Por los materiales recogidos parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos (destaca un borde con decoración incisa en ambas caras).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 91/275). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 311. PORTILLO DE VALDEHUEZO (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en un cerro amesetado y elevado en la margen derecha del río Pilde, dominando su vega.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas (gruesas paredes, bordes rectos o ligeramente salientes, fondos planos, uno de ellos con impronta vegetal, algunas decoraciones plásticas: cordones, ungulaciones, mamelones), y escasa industria lítica en sílex. Un fragmento de esquisto (material alóctono). Por los materiales recogidos parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos y ¿Puntillados?:

“La decoración es incisa, de tipo campaniforme, con líneas oblicuas, a peine, punteadas dentro de recuadros incisos, zig-zag, líneas horizontales paralelas asociadas a rayitas verticales,...”.

4. Museo: Museo Numantino (Exp.91/246). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 312. ROSAL, EL. (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en un cerro alargado en dirección Este - Oeste, con plataforma más o menos llana en su cima. Hacia el oeste domina la vega del río Cañicera.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas (bordes rectos, con y sin ungulaciones, bordes exvasados, fondos planos, un asa, y decoraciones plásticas: cordones, etc.), e industria lítica en sílex escasa, un fragmento de molino, y restos de adobes con improntas. Por los materiales recogidos parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Fragmentos de Estilo Ciempozuelos (alguna pudiera tener relleno de pasta blanca).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 91/285). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 313. SERNAS, LAS./CHARCAS (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en una pequeña loma que discurre de Norte a sur en la margen izquierda del río Pilde.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas (bordes rectos, salientes, ungulaciones, mamelones) e industria lítica en sílex. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Fragmentos de Estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 91/239). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 314. SIERRA LA MATA (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en un cerro elevado de extensa plataforma llana en la margen izquierda del río Pilde, cuya vega domina.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas (bordes rectos, salientes) e industria lítica en sílex. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos.

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 91/267). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 315. TOMILLARÓN II, EL. (ALCUBILLA DE AVELLANEDA):

1. Localización:

Situado en una ladera de orientación este que desciende hasta el arroyo del Merino, que pertenece a un cerro poco elevado. Por su proximidad podría ponerse en relación con Portillo Tomillarón y mojón del Zorro.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Mayo de 1991. Junto a cerámicas lisas. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: *Fragmentos de Estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 91/279). Estos materiales se encontraban aún en estudio por parte de sus descubridores, por lo que no pudimos estudiarlos directamente cuando visitamos el Museo Numantino, en Junio de 1997.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 316. MINA, LA. (ALCUBILLA DE LAS PEÑAS):

1. Localización:

Situado en el lugar denominado La Mina, en una zona llana que corresponde a una depresión surcada por la Acequia de la Vega de Alcubilla, a un Km. del pueblo de Alcubilla de las Peñas.

2. Contexto:

Se trata de un hallazgo casual, cuando varios campesinos sacaron a la luz y destrozaron una serie de sepulturas de inhumación formadas por grandes piedras. El resto de materiales hallados se perdieron.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (8' 1 cm.), A1 (2' 1 cm.), Peso: 11 gr. Hoja oval de punta roma, con mesa central irregular y filos biselados, de sección lenticular. Corto pedúnculo de sección rectangular.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 355):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
(PA1207)	0.092	0.072	99.02	0.212	0.572	0.009	0.019	0.010	nd	nd	—

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Taracena, B. (1941: 38); Fernández-Miranda, M. y Balbín, R. (1971: 295, fig. 4:2); Delibes, G. (1977: 48-9); Rovira, S., Montero, I. y Consuegra, S. (1992: 249-259); (1997: 355).

Nº 317. GUIJAR, EL. (ALMAZÁN):

1. Localización:

Situado al noroeste de Almazán, muy cerca del río Duero.

2. Contexto:

Posible hábitat, hallado casualmente en la base de cimentación del campamento romano atribuido a Nobilior, que excavaron Gámez y Ortego en el lugar en 1968. Se hallaron cerámicas lisas, campaniformes y dos laminillas de sílex blanco.

3. Materiales:

A: 74 fragmentos de Estilo Ciempozuelos, muy tosco:

- Características generales:

Tratamiento y coloración:

Pastas de tonos reductores, enmascaradas por una capa de engobe de color que oscila del marrón oscuro, grisáceo a veces, al marrón claro o rojizo. Buen tratamiento de las superficies, con bruñido, así como desgrasantes cuarcíticos, paredes no muy gruesas (no más de 7 mm., salvo algunas grandes vasijas).

Formas:

- Vasos campaniformes: Sólo conocemos unos pocos diámetros, debido a su gran fragmentación, que oscilan en torno a los 16 cm. Perfiles clásicos.

- Cuencos: Los que han podido reconstruirse son hemisféricos, aunque alguno tiende a lo plano, con diámetros de hasta 16-18 cm., y fondos con umbo en algún caso.

- Cazuela: Perfiles clásicos.

- Grandes vasijas: Con decoración más tosca, paredes más gruesas (7-12 mm.), desgrasante grueso cuarcítico y mayores dimensiones (diámetros superiores a 30 cm.).

1) B., ¿X1?, Dec. 6a... (Lámina 68: 7).

2) B., ¿X1?, Dec. 1(2 líneas) 2... (Lámina 68: 8).

3) B., X1, Dec. 6b... (Lámina 68: 9).

4) B., X1, Dec. W: 10b 9(2 líneas). 3 1(3 líneas) 12a 1(2 líneas) 6b 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 68: 10).

5) B., ¿X1?, Dec. 6a 12c 6a 12c... (Lámina 68: 11).

6) G., ¿X2?, Dec. ...espacio liso/6a... (Lámina 68: 12).

7) G., ¿X2?, Dec. ...espacio liso/(2bis) (2bis) (2bis) (2bis)... (Lámina 68: 13).

8) G., ¿X2?, Dec. ...espacio liso/6b/espacio liso/6b... (Lámina 68: 14).

9) G., X3, Dec. ...8a... (Lámina 68: 15).

10) B., ¿X2-X3?, Dec. 6b... (Lámina 68: 16).

11) B., ¿X2-X3?, Dec. 6a... (Lámina 68: 17).

- 12) B., ¿X2-X3?, Dec. 6a... (Lámina 68: 18).
- 13) B., ¿X2-X3?, Dec. (28)/espacio liso/4(1 línea)... (Lámina 68: 19).
- 14) B., ¿X2-X3?, Dec. (28)... (Lámina 68: 20).
- 15) B., ¿X2-X3?, Dec. 6a... (Lámina 68: 21).
- 16) B., ¿X2-X3?, Dec. 1(1 línea) 6b... (Lámina 68: 22).
- 17) B., ¿X2-X3?, Dec. 6b... (Lámina 68: 23).
- 18) B., ¿ZX2-X3?, Dec. 6a?... (Lámina 68: 24).
- 19) B., ¿X2-X3?, Dec. 6a/espacio liso... (Lámina 68: 25).
- 20) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 9(1 línea). 6a 6b... (Lámina 68: 26).
- 21) B., ¿X2-X3?, Dec. W: (22) (17). 6b 6b... (Lámina 68: 27).
- 22) B., ¿X2-X3?, Dec. W: (11). 6b... (Lámina 68: 28).
- 23) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 2 6b. 1(1 línea) 6b... (Lámina 68: 29).
- 24) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 2. 6b... (Lámina 68: 30).
- 25) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 9(1 línea) (17). (17 bis) 6b... (Lámina 68: 31).
- 26) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 10b 9bis. 3 6b... (Lámina 68: 32).
- 27) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 10b 9bis. 3 6b/espacio liso... (Lámina 68: 33).
- 28) B., ¿X2-X3?, Dec. W: (11). 2 6b 1(1 línea)... (Lámina 68: 34).
- 29) B., ¿X2-X3?, Dec. (17bis) 5 6a 12c 6a/espacio liso... (Lámina 68: 35).
- 30) G., ¿X4?, Dec. ...espacio liso/10b 6a/espacio liso... (Lámina 69: 1).
- 31) G., X4, Dec. ...1(3 líneas) (18a)... (Lámina 69: 2).
- 32) G., X0, Dec. ...6a... (Lámina 69: 3).
- 33) G., X0, Dec. ...¿6b?... (Lámina 69: 4).
- 34) G., X0, Dec. ...¿resto de un esquema radial?: ¿6a?... (Lámina 69: 5).
- 35) G., X0, Dec. ...espacio liso/¿6b?... (Lámina 69: 6).
- 36) G., X0, Dec. ...¿6a?/espacio liso... (Lámina 69: 7).
- 37) G., X0, Dec. ¿6b? + ¿Esquema cruciforme?: Sólo conserva parte de un brazo: ¿2?... (Lámina 69: 8).
- 38) G., X0, Dec. ...Esquema radial, del que conserva sólo parte de un radio: 2. (Lámina 69: 9).
- 39) G., X0, Dec. ...6a (17) + Esquema ¿cruciforme?: Conserva sólo parte de un brazo: 2... (Lámina 69: 10).
- 40) G., X0, Dec. ...5 6a 5 1(1 línea)... (Lámina 69: 11).

- 41) G., X0, Dec. ...(11)/espacio liso... (Lámina 69: 12).
- 42) G., X0, Dec. ...6a (21bis)/espacio liso... (Lámina 69: 13).
- 43) G., X0, Dec. ...¿6b?... (Lámina 69: 14).
- 44) G., X0, Dec. ...2/espacio liso... (Lámina 69: 15).
- 45) G., X0, Dec. ...¿6b?... (Lámina 69: 16).
- 46) G., X0, Dec. ...6a... (Lámina 69: 17).
- 47) G., X0, Dec. ...¿(22)?... (Lámina 69: 18).
- 48) G., X0, Dec. ...espacio liso/ 2 2... (Lámina 69: 19).
- 49) G., X0, Dec. ...6a 9(1 línea)... (Lámina 69: 20).
- 50) G., X0, Dec. ...6a (13)/espacio liso... (Lámina 69: 21).
- 51) G., X0, Dec. ...espacio liso/(5 bis)... (Lámina 69: 22).
- 52) F., X0, Dec. Esquema simple:...2 1 (1 línea). (Lámina 69: 23).
- 53) F., X0, Dec. Esquema simple: (19). (Lámina 69: 24).
- 54) F., X0, Dec. Esquema radial: Conserva parte de dos radios idénticos: 6a. (Lámina 69: 25).
- 55) G., X0, Dec. ...6b/espacio liso... (Lámina 69: 26).
- 56) G., X0, Dec. ...6b/espacio liso... (Lámina 69: 27).
- 57) G., X0, Dec. ...2 6b... (Lámina 69: 28).
- 58) G., X0, Dec. ...6b... (Lámina 69: 29).
- 59) G., X0, Dec. ...6b 6a... (Lámina 69: 30).
- 60) G., X0, Dec. ...¿6b? 2 6b 6b... (Lámina 69: 31).
- 61) G., X0, Dec. ...1(1 línea) 5 ¿(22)?... (Lámina 69: 32).
- 62) G., X0, Dec. ...(2bis) 6b (17bis)/espacio liso... (Lámina 69: 33).
- 63) G., X0, Dec. 6b + Esquema ¿cruciforme?: Sólo conserva parte de un brazo: 9(2 líneas). (Lámina 69: 34).
- 64) G., X0, Dec. ...2 12c 2 6a/espacio liso... (Lámina 69: 35).
- 65) G., X0, Dec. ...1(1 línea) (19) 1(1 línea) 12d... (Lámina 69: 36).
- 66) G., X0, Dec. ...12c 1(2 líneas) 12c 1(2 líneas) 12c... (Lámina 69: 37).
- 67) G., X0, Dec. ...2 6b 12b... (Lámina 69: 38).
- 68) G., X0, Dec. ...6a (17bis) + Esquema ¿cruciforme?: Conserva sólo parte de un brazo: 1(1 línea) (13)... (Lámina 69: 39).

69) G., X0, Dec. ...12b 1(4 líneas) 9(1 línea) + Esquema ¿cruciforme?: Conserva sólo parte de un brazo: 1(6 líneas)... (Lámina 69: 40).

70) G., X0, Dec. ...1(2 líneas) + Esquema ¿cruciforme?:...1(3 líneas). (Lámina 69: 41).

71) G., X0, Dec. ...espacio liso/6b/espacio liso... (Lámina 69: 42).

72) G., X0, Dec. ...¿2?/espacio liso/1(2 líneas) 6a 1(1 línea) 6b/espacio liso... (Lámina 69: 43).

73) G., X0, Dec. ...1(12 líneas)... (Lámina 69: 44).

74) G., X0, Dec. ...¿(18d)?... (Lámina 69: 45).

Cerámicas lisas:

- Características generales:

Pastas de tonos reductores, factura tosca, con desgrasantes cuarcíticos gruesos (granos de casi 1 mm.) y superficies cubiertas de un engobe de color marrón claro a rojizo.

- Formas:

Cuencos: (47 %). Varios tipos:

- Cuencos de paredes verticales: (19 %). Algunos ejemplares presentan paredes gruesas (7 - 9 mm.), otros tienen pasta esponjosa, y alguno presenta mamelones.

- Cuencos hondos de pared ligeramente abierta: (23 %). Con bordes simples, o ligeramente engrosados al exterior, indicados por una ligera hendidura. Sus paredes son bastante gruesas (6 - 10 mm.), y sus diámetros oscilan entre 11 y 19 cm., siendo más frecuente los 15 cm.

- Cuencos de paredes rectas y salientes que tienden a la forma troncocónica: (11' 9 %). Algunos son hondos y de paredes bien rectas, mientras otros son menos hondos y de paredes algo más curvadas, aproximándose a los hemisféricos. Con paredes finas (5 - 8 mm.), desgrasantes medios y diámetros de boca que oscilan entre 11 y 16 cm.

- Cuencos hemisféricos de borde simple: (19 %). Tienen un grosor de paredes muy variable (5 - 9 mm.), aunque predominan las paredes finas y los desgrasantes cuarcíticos de tamaño medio. Uno lleva un cordón triangular por debajo del borde. Los diámetros de boca oscilan entre 10 y 17 cm., siendo más frecuente los 12 cm.

- Cuencos de casquete esférico o planos: (23'8 %). Varios de ellos son planos de paredes más rectas y diámetros mayores, y otros de paredes más curvas parecidos a los hemisféricos. Los grosores oscilan entre 5-9 mm., los desgrasantes cuarcíticos, de tamaño medio o grueso. Uno presenta mamelones.

Vasos globulares: (20 %). Varios tipos:

- Vasos de borde entrante simple y con estrechamiento en el borde: Tienen gruesas paredes (7-9 mm.), desgrasantes de tamaño medio (cuarcíticos y micáceos), y diámetros de boca que oscilan entre 10 - 18 cm., predominando los de 12 y 15 cm., aunque hay una gran vasija de 28 cm.

- Dos vasos de pequeño tamaño: Ambos con el borde destacado, en posición vertical uno y casi vertical el otro, de 12 cm. de diámetro en la boca y pared gruesa (8 mm.) uno y de 15' 5 cm. y 5 mm. de grosor el otro.

Vasos de perfil en S: (7'8 %). Algunos presentan un borde simple, pero la mayoría terminan en un borde ligeramente engrosado, formando como una pestaña al exterior. Uno de ellos podría ser en realidad un pie de copa. Todos ellos poseen paredes porosas, poco gruesas (no más de 7 mm.) y desgrasantes cuarcítico - micáceos de tamaño medio. Los diámetros de boca suelen ser pequeños (entre 11-15 cm.), aunque también los hay de 22-23 cm.

Grandes vasijas: Varios tipos:

- Vasos globulares de cuello y borde destacado hacia el exterior, ya sea ligeramente o llegando a la posición vertical. Los diámetros de boca no son muy grandes (20 -25 cm.), los desgrasantes cuarcíticos y micáceos de tamaño medio-grueso, y grosor medio de 8 mm.

- Vasija de cuello vertical, y borde engrosado tanto al exterior como al interior, con desgrasante cuarcítico grueso. D.B. (40 cm.), Gr. (10 mm.).

- Vasija de cuerpo troncocónico, cuello recto exvasado y borde engrosado. D.B. (33 cm.), Gr. (8 mm.). También pertenecen a este tipo de formas varios ejemplares con diámetros de 23,24 y hasta 40 cm., pero con el interior de la pared ligeramente cóncava.

Cuchara: Un sólo ejemplar, del que sólo conserva un mango corto de color rojizo. En su parte superior se aprecia un ligero hundimiento, conseguido digitalmente, para asir mejor la cuchara. Gr.(12 mm.).

Fondos: La gran mayoría planos, y algunos con reborde saliente.

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Ortego, T. (1970: 668-675); Gamer, G. y Ortego, T. (1970: 69-79); Revilla, M.L. y Jimeno, A. (1986: 159-192); Revilla, M.L. (1985: 61-96).

Nº 318. LA PEÑA DE LA ABUELA (AMBRONA):

1. Localización:

Situado al pie de la falda de Sierra Ministra en una zona llana dedicada al cultivo cerealístico.

2. Contexto:

Se trata de un enterramiento tumular neolítico que está siendo excavado sistemáticamente a cargo del Dr. M.A. Rojo Guerra, tras su descubrimiento en prospección (Rojo, 1992-4) y posterior sondeo en una excavación de urgencia (Rojo, Negrodo y Sanz, 1996). Los materiales campaniformes supondrían una reutilización posterior del monumento.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Marítimo (MHV):*

1) G., X2. (Lámina 70: 1).

Dos fragmentos de Estilo Puntillado geométrico:

2) B., X2, Dec. 2... (Lámina 70: 2).

3) G., X2, Dec. ...espacio liso/1(4 líneas)/ espacio liso... (Lámina 70: 3).

B: - *Chapita de oro doblada sobre sí misma:* Perla tubular, Tipo 3.I.C. de Hernando (1983: 118-120). (Lámina 70: 4).

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Rojo, M.A. (1992-4: 16-18, Lam. II); Rojo, M.A., Negro, M.J. y Sanz, A. (1996).

Nº 319. ARANCÓN:

1. Localización:

Situado al oeste de la estación de ferrocarril Soria-Castejón, 37 m. al norte de la primera atarjea que pasa bajo la vía.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (12' 3 cm.), A1 (2' 5 cm.), Peso (20 gr.). Hoja oval estrecha y alargada con marcada mesa central y filos biselados, de sección lenticular, y corto pedúnculo de sección cuadrada. (Lámina 70: 5).

- 2 PU.:

1) L1 (21' 4 cm.), A1 (5' 1 cm.), Peso (104 gr.). Hoja triangular alargada y grande, con marcada mesa central y punta aguda, de sección lenticular. Corta lengüeta rectangular de filos martilleados, de sección rectangular. (Lámina 70: 6).

2) L1 (12' 3 cm.), A1 (2' 7 cm.), Peso (25 gr.). Hoja triangular alargada pequeña y muy estrecha, con marcada mesa central y punta aguda, de sección lenticular. Lengüeta trapezoidal estrecha con filos martilleados y sección rectangular. (Lámina 70: 7).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 355):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela (PA1174)	0.05	0.07	98.39	nd	0.90	0.002	0.01	0.005	nd
Puñal 1 (PA1176)	0.06	0.05	99.28	0.18	0.16	0.011	0.01	0.13	nd
Puñal 2 (PA1175)	0.26	0.08	94.99	nd	3.81	0.004	nd	nd	nd

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Taracena, B. (1941: 38); Fernández-Miranda, M. y Balbín, R. (1971: 289-291, fig. 1); Delibes, G. (1977: 49-50 y fig. 14); Rovira, S., Montero, I. y Consuegra, S. (1992: 249-259); (1997: 355).

Nº 320. PERCHEL, EL. (ARCOS DEL JALÓN):

1. Localización:

Situado en el escalón inferior de un cerro de naturaleza margosa, próximo al barrio de El Perchel en Arcos del Jalón, en la margen izquierda del río Jalón y dominando su vega, a la altura del km. 168'500 de la carretera Nacional II. Altitud: 897 m., s.n.m. A poco más de 5 kms. al noreste se encuentra otro yacimiento campaniforme, la Cueva de la Reina Mora (Somaén, yacimiento nº 377).

2. Contexto:

Se trata de un pequeño hábitat, descubierto en 1977 (Lucas y Blasco, 1979) y excavado en 1978 (Lucas y Blasco, 1980), compuesto por una única cabaña muy destruida, ya que sus materiales se hallaban dispersos por gran parte de la superficie del cerro; y que se presentaba en forma de una mancha cenizosa circular de 2 m. de diámetro. Al excavarla se halló una cubeta de planta circular y perfil semielíptico, excavada en la roca y que en origen pudo ser mayor, pues lo localizado fue sólo el fondo, de un metro de diámetro y 45 cm. de profundidad, que proporcionó una gran cantidad de material arqueológico. No se halló nada de fauna, salvo un fragmento inidentificable.

3. Materiales:

A: Fragmentos de once recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, D.B. (17' 5 cm.), Gr. (7 mm. Dec. W: 9 (3 líneas). 2 1(1 línea) 6a 12b 6a 6a/espacio liso... (Lámina 70: 8).

2) CM., X1 (Fuente), D.B. (29 cm.), D.F. (11 cm.), A.T. (13' 7 cm.), Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de color rojogrisáceo con superficies rojas con manchas negruzcas, menos compacta que las anteriores, con desgrasante medio abundante y ambas superficies espatuladas. Casquete esférico y fondo con reborde anular. Dec. en una estrecha franja (44 mm.): 2bis 10c (con punto impreso en cada rombo liso) (2 bis). (Lámina 70: 9).

3) CM., X2, D.B. (20' 5 cm.), D.E. (17' 3 cm.), D.M. (20' 6 cm.), A.T. (16' 5 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta similar al recipiente anterior. Perfil sinuoso típico, muy suave, con corto cuello. Dec. en tres franjas: (Lámina 70: 10).

W: 9(4 líneas).

- Borde-cuello (42 mm.): (27) (10d.2) 1(1 línea) ¿12a? 1(2 líneas).

- Espacio liso (12 mm.).

- Parte superior de la panza (44 mm.): 12b 7a(gran tamaño) 1(2 líneas) 12b 1(1 línea) (27) 1(2 líneas).

- Espacio liso (11 mm.).

- Parte inferior de la panza (35 mm.): (27) 12b 1(1 línea) 5 1(1 línea) 12b 1(1 línea) 2....

4) B-G., X3, D.B. (13' 7 cm.), D.E. (11' 9 cm.), D.M. (13' 7 cm.), A.T. (¿7 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta semicompacta pardo-grisáceo con superficies ocre, algo más rojiza la exterior, y con desgrasante fino. Perfil clásico, suave, pero de pequeñas dimensiones. Dec. en dos franjas: (Lámina 70: 11).

W: (11).

- Borde-cuello: 7b 12b 7b.

- Espacio liso.

- Panza: 7b 8a...

5) B., ¿X2-X3?, D.B. (21 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta semicompacta de núcleo grisáceo y superficie externa ocre con manchas de humo, alisada al exterior y espatulada horizontal al interior, con desgrasante medio (arenas y cuarzo). Dec. 1(3 líneas) 6b 1(2 líneas)... (Lámina 70: 12).

6) B., ¿X2-X3?, D.B. (12' 5 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de buena calidad, roja en el exterior y grisácea en el interior, con desgrasante fino y superficies bien cuidadas. Dec. W: 9(3 líneas). (21 bis) 1(2 líneas)...¿10a? 1(4 líneas)... (Lámina 70: 13).

7) B., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta y superficie externa roja, núcleo y cara interior grisácea, con desgrasante fino y superficies alisadas. Dec. 1(1 línea) 5 1(1 línea)... (Lámina 70: 14).

8) G., ¿X2-X3?, D.E. (7 cm.), D.M. (10' 4 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta muy compacta de características semejantes a la anterior pero con la superficie externa más rojiza. Dec....(22)/espacio liso... (Lámina 70: 15).

9) CM., X4, D.B. (21 cm.), D.M. (23 cm.), D.F. (14' 6 cm.), A.T. (52 cm. aprox.), Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta tosca de color ocre grisáceo y desgrasante medio abundante, superficies rugosas con huellas de alisado horizontal al exterior. Perfil en S con boca estrecha de borde apuntado (con moldura plástica aplicada como un cordón), largo cuello estrecho, cuerpo oval y fondo plano. Dec. Sólo conserva parte de una franja en la parte superior de la panza: 1(1 línea) 2 1(1 línea) (11) (11) ... (Lámina 70: 18).

10) G., ¿X4?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta compacta grisácea de color gris, desgrasante medio muy abundante y superficies alisadas. Dec. ...9(1 línea) ¿(11)?... (Lámina 70: 16).

11) G., ¿X4?, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta de color gris con superficie externa roja. Dec....¿(25)?... (Lámina 70: 17).

Cerámicas lisas:

Formas:

- Cuencos: Hemisféricos: Uno de gran tamaño, D.B. (48' 5 cm.) y A.T. (22 cm.), y fondo plano, y otro menor D.B. (26' 5 cm.). Casquetes esféricos: Uno decorado con mamelones bajo el borde con D.B. (13 cm.) y cinco lisos. Cuencos hondos, de paredes casi rectas: Uno con mamelones bajo el borde, con D.B. (19 cm.) y otros dos con D.B.(21 cm.).

- Perfiles en S: Uno de suave perfil con corto cuello apenas exvasado, D.B. (28 cm.), y otro que podría haber pertenecido perfectamente a un X2, con D.B. (32 cm.).

- Globulares con cuello indicado: Dos ejemplares que sólo conservan el borde, y un tercero que también tiene el fondo por lo que ha sido reconstruido su perfil, bastante similar al del recipiente decorado nº 9.

- Paredes rectas: Un fragmento con borde ligeramente exvasado.

- Globulares de paredes entrantes.

- Un fondo plano.

- Dos bordes exvasados.

- Fragmentos de una "quesera": D.B.(12'3 cm.), C.A.: Pasta tosca compacta de color ocre-grisáceo con superficies claras y desgrasante muy fino. Las perforaciones dejan en reserva una banda superior de un cm. bajo el borde, son de sección circular, ejecutados de fuera adentro, desordenados e irregulares, dejando el interior muy tosco. Forma que tiende al tronco de cono con las paredes convexas, borde apuntado recto y fondo abierto.

- Fragmento de una fusayola cerámica: Discoidal con perforación central de sección bicónica. Diámetro aproximado (5 cm.), Gr.(20 mm.).

Se efectuaron **análisis de pastas cerámicas** sobre nueve muestras de este yacimiento (Galván, 1980-1), con las técnicas de microscopía electrónica y difracción de rayos X, que arrojaron los siguientes resultados:

- Los minerales componentes de las muestras son cuarzo, calcita, mica y feldespatos, siendo los dos primeros los que tipifican todas las muestras por su abundancia.

- Las diferencias que pueda haber entre la parte externa de las piezas de color más claro y la interna más oscuro o negro se traduce en una disminución del carbonato cálcico de las mismas, debido a una descomposición de calcita por acción del calor.

- El estudio del material arenoso-arcilloso recogido en las proximidades de la zona del yacimiento nos revela una composición mineralógica esencialmente formada por calcita y cuarzo, exactamente igual a la composición de las piezas estudiadas. Pudiendo pensarse que es la materia prima usada para la fabricación de la cerámica.
- De menor importancia es la presencia de mica en todas las muestras, que existe, pero en pequeña cantidad.
- No se han observado minerales del grupo del caolín.

C: Industria lítica:

En sílex. Lascas sin retocar, dos raederas, dos láminas retocadas. Un pulidor de caliza y un canto discoidal de cuarcita usado como parte móvil de un molino.

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Lucas, M.R. y Blasco, M.C. (1979: 175-181); Lucas, M.R. y Blasco, M.C. (1980: 11-16); Galván, J. (1980-1: 161-168).

Nº 321. CASARES I, LOS. (Abanco, BERLANGA DE DUERO):

1. Localización:

Situado en un cerro elevado de dirección Norte – Sur, que domina un amplísimo territorio. en un lugar estratégico que controla varios pasos naturales.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Más de cincuenta fragmentos cerámicos a mano (algunos son Bronce: digitaciones en borde), la gran mayoría amorfos aunque hay dos bordes de sendos vasos de pared recta y entrante respectivamente, e industria lítica en sílex (lascas retocadas, y una lámina retocada). Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Cuatro fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre claro, con mal acabado superficial. Dec. 10a... (Lámina 70: 19).

2) G., X4, Gr. (12 mm.), C.A.: Pasta gris tosca, con acabado muy perdido (muy erosionada y rodada). Dec. ...(13) 1(1 línea) 12a... (Lámina 70: 20).

3) G., X4, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre claro, mal acabado perdido. Dec. ...(11)... (Lámina 70: 21).

4) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre, acabado alisado. Dec. ...9(1 línea)... (Lámina 70: 22).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 92/140).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 322. CASARES II, LOS (Abanco, BERLANGA DE DUERO):

1. Localización:

Situado en una ladera de orientación Oeste que controla el paso natural que forma la vega, con una amplísima visibilidad hacia el Oeste y Sur.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Cerámicas a mano (más de 20 fragmentos), casi todos amorfos, salvo cuatro piezas lisas (todos bordes, dos de vasos de perfil en S y dos de paredes rectas). Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Ocho fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, engobe superficial (externo ocre claro, interno rojizo), acabado perdido. Dec. 1(2 líneas) ¿9 (1 línea?).... (Lámina 70: 23).

2) G., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, engobe externo ocre, acabado perdido. Dec. ... espacio liso/ 1(3 líneas)... (Lámina 70: 24).

3) G. (¿borde roto?), X4, Gr. (12 mm.), C.A.: Pasta gris, mal acabado, muy erosionada. Dec. 1(2 líneas).... (Lámina 70: 25).

4) G., X4, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta gris (engobe ocre rojizo), acabado perdido. Dec. ...(18d)... (Lámina 70: 26).

5) G., X0, Gr. (11 m.m), C.A.: Pasta negra, con engobe ocre claro, buen acabado perdido. Dec. ...12d... (Lámina 70: 27).

6) G., (cercano al borde), ¿X2-X3?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta gris, engobe ocre rojizo. Dec. ... espacio liso/ 1 (1línea) 6b.. (Lámina 70: 28).

7) F., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, engobe externo ocre rojizo. Dec. ...12a/espacio liso... (Lámina 70: 29).

8) G., X0, Gr. (10 m.m), C.A.: Pasta compacta ocre mal acabado. Dec. ...? 1(3 líneas)... (Lámina 70: 30).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 92/229).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 323. ENTRE LAS VIÑAS II (Alalo, BERLANGA DE DUERO):

1. Localización:

Situado en unas pequeñas lomas que en la cima poseen dos montículos con plataforma llana entre ellos. Tiene una amplia visibilidad que controla el paso natural existente entre los sectores de Lumias y Alalo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Junto a cerámicas a mano (más de veinte fragmentos) (algunas parecen de momentos avanzados de la Edad del Bronce: cordón con digitaciones). Por los materiales recogidos parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X4, Gr. (15 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, engobe ocre en ambas caras, buen acabado. Dec. ... espacio liso/1(1 línea)... (Lámina 71: 1).

2) G., X4, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta negra, engobe externo ocre claro, buen acabado, algo perdido. Dec. ...3 (18a)... (Lámina 71: 2).

3) G., X0, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta compacta muy fina de color gris, acabado externo perdido, pero el interno es excelente (engobe ocre). Dec. ...6a 12d 6a... (Lámina 71: 3).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 92/136).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 324. PRADO CERRADO (Abanco, BERLANGA DE DUERO):

1. Localización:

Situado en una llanura próxima al arroyo de la Peña, en su margen izquierda.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Cerámicas a mano (cerca de veinte fragmentos), muy rodadas, y todo amorfos (salvo un fondo que parece del Hierro), e industria lítica en sílex (lascas y laminitas). Por los materiales recogidos parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta negra, engobe ambas caras ocre, acabado alisado. Dec.6b.... (Lámina 71: 4).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 92/241)

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 325. RUBIALES DE LA CRUZ, LOS. (Abanco, BERLANGA DE DUERO):

1. Localización:

Situado sobre una loma de poca elevación que posee una amplísima visibilidad sobre la zona de la vega.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Algunos fragmentos de cerámicas a mano (menos de diez) y una lasca de cuarcita. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A: Pasta compacta ocre, acabado muy perdido (muy rodados). Dec. ...(17) (17) ¿12a?... (Lámina 71: 5).

2) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta ocre, muy erosionado (muy rodado). Dec. ...(17)... (Lámina 71: 6).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 92/238).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 326. VALHONDO (BRÍAS, BERLANGA DE DUERO):

1. Localización:

Situado sobre un cerro elevado, de cima con extensa plataforma, en un lugar estratégico, que destaca del entorno y controla varios pasos naturales y un amplísimo territorio.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Junto a muchas cerámicas a mano lisas, la mayoría de las cuales parecen del Bronce pleno (cordones, uno de ellos haciendo una Y, digitaciones, etc.), y al menos dos fragmentos lisos que sí podrían asociarse al campaniforme (borde de un cuenco entrante, borde de un vaso de perfil en S). También hay industria lítica en sílex (lascas, y una lámina retocada). Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Cinco fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Gr.(5 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre, acabado muy perdido (muy rodado). Dec. 12a ... (Lámina 71: 7).

2) G.(¿borde roto?), ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, exterior ocre claro, acabado perdido (rodado). Dec. ...1(1 línea) 12a 1(1 línea) 12a ... (Lámina 71: 8).

3) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta gris acabado perdido (rodado). Dec. ...¿12a? 5bis/espacio liso.... (Lámina 71: 9).

4) G., X0, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta compacta de buena calidad de color ocre, engobe externo rojizo (acabado perdido, rodado). Dec. ...¿6a? 12b... (Lámina 71: 10).

5) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de color ocre, acabado muy perdido (rodado). Dec. ...12a 5bis/espacio liso/ (11)... (Lámina 71: 11).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 92/256).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 327. RECUENCO, EL. (BLACOS):

1. Localización:

Situado en una plataforma elevada, de dirección general Noroeste - Sureste en la margen derecha de un arroyo subsidiario del río Abión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Septiembre de 1995. Una decena de fragmentos cerámicos a mano, amorfos y muy rodados. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta ocre, con acabado muy perdido (muy rodado). Dec. (apenas apreciable) ...12b 1(1 línea) 12b... (Lámina 71: 12).

2) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta gris, con acabado muy perdido (muy rodado). Dec. ...¿ 12b/espacio liso... (Lámina 71: 13).

4. Museo: Musco Numantino (Exp. 1995/266).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 328. CABEZA LOS PRADOS (BOROBIA):

1. Localización:

Situado en un cerro no excesivamente elevado pero que sobresale del entorno al quedar aislado del mismo y rodeado por valles que lo circundan.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre y Diciembre de 1994. Unos quince fragmentos a mano, la mayoría de ellos amorfos (sólo dos bordes exvasados), e industria lítica. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre, muy erosionada y rodada. Dec. (apenas apreciable) ...1(2 líneas) 6b... (Lámina 71: 14).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 94/653).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 329. MORATILLA, LA. (BOROBIA):

1. Localización:

Situado en un cerro elevado y destacado del entorno, en la margen izquierda de la carretera de Borobia a Pomer.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre y Diciembre de 1994. Unos quince fragmentos a mano amorfos y una pieza de sílex, junto a una mayor presencia de materiales a torno. Por los materiales podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X4, Gr. (12 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre muy erosionada y rodada. Dec. (apenas apreciable) ...1(1 línea) 2... (Lámina 71: 15).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 94/654).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 330. BARRANCO DEL CURA (Berzosa, BURGO DE OSMA):

1. Localización:

Situado en la derivación de un cerro de dirección general Suroeste - Noreste que forma parte de la cadena de elevaciones que flanquea la margen izquierda del río Rejas y que queda delimitada al oeste por el arroyo de Valdemesilla, subsidiario del principal, actuando así el cerro a modo de espigón fluvial.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Octubre de 1995. Una decena de amorfos a mano, y un fragmento de un vaso liso de perfil en S. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre, con acabado perdido. Dec. ...5 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 71: 16).

2) G-F., X0, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta gris, engobe externo ocre, acabado perdido. Dec. ...610? 1(3 líneas)/espacio liso... (Lámina 71: 17).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 1995/660).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 331. CARRASQUILLA, LA. (Berzosa, BURGO DE OSMA):

1. Localización:

Situado en una derivación de dirección Este - Oeste que pertenece a una plataforma, de media altura, que se sitúa junto al nacimiento del arroyo de los Linares, en su margen izquierda.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Octubre de 1995. Una decena de amorfos a mano, muy rodados. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre clara, con acabado muy perdido (muy rodado). Dec. ...3... (Lámina 71: 18).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 1995/665).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 332. CERRITÓN, EL. (Berzosa, BURGO DE OSMA):

1. Localización:

Situado en la ladera superior de una plataforma en contacto con una derivación de dirección Norte - Sur que da vistas al río Rejas que discurre por el norte en dirección Suroeste - Noreste, en su margen izquierda.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Octubre de 1995. Una quincena de fragmentos a mano, algunos del Bronce (bordes con ungulaciones, un gran mamelón). Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X4, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre, con acabado perdido. Dec. ...(11)... (Lámina 71: 19).

2) G., X4, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con engobe ocre claro, con buen acabado perdido. Dec. ...(11)/espacio liso(36 mm.)/(¿12g?)... (Lámina 71: 20).

4. Museo: Musco Numantino (Exp. 1995/666).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 333. DEHESA, LA. (Valdelubiel, BURGO DE OSMA):

1. Localización:

Situado en un cerro elevado y destacado del entorno, a modo de derivación (dirección Este - Oeste) hacia la vega del río Ucero.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Septiembre de 1995. Hallazgo aislado junto a dos lascas de sílex. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat, aunque no es posible asegurarlo.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris con acabado muy perdido. Dec. ...12b 12b... (Lámina 72: 1).

4. Museo: Musco Numantino (Exp. 1995/230).

3. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 334. DIVISA I, LA. (Valdenarros, BURGO DE OSMA):

1. Localización:

Situado en un cerro elevado y destacado del entorno, en el sector occidental del término y en un área estratégica del mismo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Octubre de 1995. Una veintena de fragmentos a mano, la mayoría de ellos parecen del Hierro (fondos con reborde muy marcado), y mamelones y cordones. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X4, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta ocre grisácea, con acabado perdido. Dec. ...(11)/espacio liso... (Lámina 72: 2).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 1995/246).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 335. CERRILLO, EL. (CANDILICHERA):

1. Localización:

Situado en un pequeño cerro, al norte del pueblo, rodeado de tierras más o menos llanas, con pequeñas cuestas, muy próximo al Arroyo Grande.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Dec. ...10e 12a (18d)... (Lámina 72: 3).

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Borobio, M.J. (1985: 56-57 y fig. 20:nº 19).

Nº 336. CUEVA LA MESA (CARACENA):

1. Localización:

Situado al sureste de Caracena, en el mismo Cañón del río Caracena donde se encuentra el célebre yacimiento del Bronce medio de Los Tolmos (Jimeno, 1984), aguas arriba del mismo.

2. Contexto:

Se trata de una cueva funeraria, donde, según afirman los vecinos del lugar (Jimeno, 1984: 30), aparecieron enterramientos humanos, sin que puedan ofrecerse por desgracia más detalles acerca del tipo de ritual.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos, muy tosca:*

- 1) B., ¿X2-X3?, Dec. 6b/ espacio liso... (Lámina 72: 4).

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Jimeno, A. y Fernández, J.J. (1991: 6 y figura 4: nº 1009).

Nº 337. ALTO DE LA TEJERA (CARRASCOSA DE LA SIERRA):

1. Localización:

Situado en la vertiente occidental de la sierra del Rodadero (junto al límite con Castilfrío), a unos 1320 m. de altitud, s.n.m. Se encuentra protegido por el Este y Norte por alturas más elevadas, mientras por el sur y oeste domina una amplia extensión llana de más de 30 kms., que va subiendo de los 1000-1100 m. hasta las vertientes de la Sierra de Alba y Castilfrío, que la rodean por el norte y este, a modo de anfiteatro.

2. Contexto:

Se trata de un dolmen de corredor, de escasa altura, muy deteriorado por las excavaciones de los vecinos del lugar, a pesar de lo cual pudieron recuperarse materiales de la ocupación original más antigua, y campaniformes, éstos últimos hallados en un sector del túmulo, ya fuera de la cámara y el corredor. Fue excavado por A. Jimeno en Septiembre de 1985, y aún no ha aparecido la memoria definitiva, aunque sí diversas noticias (Jimeno, 1988; Fernández, 1990; Rojo y otros, 1992; Jimeno y Fernández, 1992).

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:*

- 1) B., ¿X2?, Dec. 1(1 línea) 2... (Lámina 72: 5).
- 2) G., X0, Dec. ...1(1 línea)/espacio liso/1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 72: 6).

Siete fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- 1) B., X1, Dec. 5 5 5 (en dirección alternante)... (Lámina 72: 7).
- 2) G., X0, Dec. ...1(1 línea) 5... (Lámina 72: 8).
- 3) G., X0, Dec. ...5 5 5 (en dirección alternante)... (Lámina 72: 9).
- 4) G., X0, Dec. ...5 5 5 (en dirección alternante) + Esquema ¿cruciforme?: Sólo conserva un brazo: 4bis... (Lámina 72: 10).
- 5) G., X0, Dec. ...¿12a? 6b 1(2 líneas)/espacio liso... (Lámina 72: 11).
- 6) G., X0, Dec. ...¿(18d)? 9(1 línea)... (Lámina 72: 12).
- 7) G., X0, Dec. ...12a 12a 6b... (Lámina 72: 13).

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Jimeno, A. (1988: 21-32); Fernández, J.J. (1990: 306-307); Rojo, M.A., Jimeno, A. y Fernández, J.J. (1992: 166-7 y fig. 3); Jimeno, A. y Fernández, J.J. (1992: 155-188 y fig. 13).

Nº 338. ABRIGO DE LA MINA DEL MORO (LOS CASAREJOS):

1. Localización:

Situado al sureste de Los Casarejos, en la partida de Zabe el Carrascalejo, a unos 50 m. de la carretera del Burgo de Osma. En la ladera sur del cerro del Palomar (a unos 100 m. De la cima), orientada al sur y dominando el valle que comunica las zonas de paramera del Cañón del Río Lobos con el corredor que une Casarejos con San Leonardo de Yagüe y Vadillo.

2. Contexto:

Se trata de un abrigo calizo, que tiene niveles arqueológicos que fueron deteriorados por numerosas excavaciones furtivas, encontrándose todos los materiales dispersos en el abrigo y laderas próximas. Materiales que fueron publicados por Beltrán y Lucas (1957). Así pues no es posible precisar su contexto, de forma segura. Aunque por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Seis fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Dec. W: (22). (12g.bis) (22)... (Lámina 72: 14).

1) B., X4, Dec. ¿17bis? 6b 10e 6b... (Lámina 72: 15).

2) B., X4, Dec. 12d 10e 12d/espacio liso... (Lámina 72: 16).

3) G., X0, Dec. ...6b 6b/espacio liso... (Lámina 72: 17).

4) G., X4, Gr. (15 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, engobe externo ocre rojizo, acabado alisado. Dec. ...(23)... (Lámina 72: 18).

5) G., X0, Dec. ...5 12d 5 + Esquema ¿Cruciforme?: 1(11 líneas)... (Lámina 72: 19).

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Beltrán, A. y Lucas, M^a.C. (1957: 145-6 y figs. correspondientes); Delibes, G. (1977: 51 y fig. 15); Harrison, R.J. (1977: 170, yacimiento nº 143).

Nº 339. FRANCÉS II, EL. (Añavieja, CASTILRUIZ):

1. Localización:

Situado en la cima superior de una derivación en dirección norte de un cerro que presenta múltiples de ellas, separadas por pequeñas barrancas.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre y Diciembre 1994. Una veintena de fragmentos a mano, la mayoría amorfos (cuatro bordes: dos exvasados y dos rectos), y abundante industria lítica. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre, con acabado alisado, algo perdido. Dec. 10a 1(3 líneas)... (Lámina 72: 20).

2) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre claro, con acabado alisado, algo perdido. Dec. ...1(8 líneas)... (Lámina 72: 21).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 94/78).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 340. HORNO, EL. (CASTILLEJO DE ROBLEDO):

1. Localización:

Situado en un cerro destacado del entorno.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Febrero de 1995. Unos treinta fragmentos a mano, la mayoría de ellos amorfos, y abundante industria lítica. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con acabado muy perdido (muy rodado y erosionado). Dec. ...12b 2bis 12b... (Lámina 72: 22).

4. Museo: Musco Numantino (Exp. 94/23).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 341. CUEVA DE COVARRUBIAS (CIRIA):

1. Localización:

Situado unos 3' 5 kms. al norte del pueblo, en uno de los frentes calizos de los montículos a cuyos costados discurren por estrechas cuencas, flanqueadas por enormes barrancales, los ríos Pequeño y Manubles, en un paisaje agreste de recortadas alineaciones calizas y monte alto.

2. Contexto:

Posiblemente se trata de un hábitat en cueva, que tiene unos 48 m. de longitud, una entrada de 1'80 x 1'20 m., un breve pasillo rematado en hornacina circular, desde la que se abren dos brazos: El de la derecha va a parar a

una sima y el de la izquierda a la cámara principal (13 x 8 m.), que se encuentra a 14 m. de la entrada. En todo el recorrido la altura del techo es superior a los 2 m. Existen grabados esquemáticos (reticulados) en las paredes de la cámara (Gómez, 1992: 39-49). Ortego (1969) realizó excavaciones en la cámara (sectores A y B del plano), sin lograr documentar una estratigrafía, a causa de las remociones sufridas por el relleno arqueológico: En el sector A se hallaron cerámicas del Bronce pleno (Protocogotas) junto a cerámicas campaniformes domésticas, de 'tipo Molino'. En el sector B se halló un nivel romano, y bajo él otro de la 1ª E. Hierro.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., ¿X4?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta con engobe superficial, de color gris al interior y pardo rojizo al exterior. Dec. ...6b 10c...

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Ortego, T. (1969: 205-215 y fig. 9); Gómez, J.A. (1992: 39-49).

Nº 342. CERRO GORDO (COSCURITA):

1. Localización:

Situado unos dos kms. al Noreste de Villalba, en un cerro elevado destacado del entorno que domina el Barranco y Arroyo de Valducin. En la depresión que se abre entre dos vertientes hacia el río Duero.

2. Contexto:

Hallazgo casual antiguo (1960-1) de un posible enterramiento individual. Según Ortego (1985-6), que recogió el testimonio de su descubridor el propietario de la finca, se trataba de una tumba individual dentro de un círculo incompleto de piedras, con indicios de haber sido profanada, pues los restos humanos sólo se conservaban desde la cabeza al pecho del cadáver. En cuanto al ajuar al parecer se hallaron un puñal y una punta Palmela entre cuentas de collar revueltas, y al lado un torques de cobre con los extremos recrecidos ¿con extraña figura? (probablemente de paletas), junto a una cazuelita y otros fragmentos cerámicos alterados.

3. Materiales:

A: Fragmentos de un recipiente de Estilo desconocido:

1) X3.

B: - 1 PU: L1 (15' 7 cm.), A1 (3' 2 cm.). Hoja triangular estrecha de sección lenticular, con punta estrecha pero redondeada, con biseles laterales que crean una mesa central. La lengüeta es trapezoidal y tiene los filos dentados con muescas, para la mejor sujeción de la empuñadura. (Lámina 72: 23).

- **1 PA:** L1 (10' 4 cm.), A1 (3' 1 cm.). Hoja triangular ancha con biseles laterales y mesa central, de sección lenticular. Pedúnculo de sección cuadrada. (Lámina 72: 24).

- **Torques de ¿cobre?:** Con extremos ensanchados en ¿extraña figurita?. Desaparecido.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 359-360):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Puñal (PA1202)	0.063	0.102	97.17	0.187	1.790	0.010	0.017	0.004	tr
Palmela (PA1203)	0.151	0.122	98.13	0.190	0.377	0.001	tr	0.004	0.127

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Revilla, M.L. (1985: 276-277, fig. 137: 1 y 2); Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1992: 259); (1997: 359-360).

Nº 343. VADILLO, EL. (COSCURITA):

1. Localización:

Situado en un gran yacimiento romano, unos 250 m. al sur del pueblo, en una suave pendiente con amplia visibilidad sobre el entorno. Hay varios arroyos de desigual caudal en sus proximidades, y a unos dos km. corre el río Morón.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto conocido.

3. Materiales:

B: - 2 PA.:

1) L1 (9 cm.), A1 (1' 8 cm.). Hoja oval de sección lenticular y corto pedúnculo de sección rectangular. Tiene roto el pedúnculo, y debió utilizarse posteriormente (quizá en época romana) como cuchillo, como lo demuestra el desgaste y afilado que presenta la hoja en uno de sus lados. (Lámina 72: 25).

2) L1 (10' 5 cm.), A1 (2' 2 cm.). Hoja oval con biscles laterales y mesa central, de sección lenticular, y con dos escotaduras laterales en la base de la hoja, para su enastado. (Lámina 72: 26).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 360):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 1 (PA1205)	0.074	0.077	98.97	0.156	0.388	0.017	0.012	0.015	0.050
Palmela 2 (PA1204)	0.096	0.083	98.31	nd	0.908	0.068	nd	0.003	0.035

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Revilla, M.L. (1985: 277-279 y fig. 137: nº 3 y 4); Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1992: 259); (1997: 360).

Nº 344. HIRUELAS, LAS. (DÉVANOS):

1. Localización:

Situado en un terreno totalmente llano.

2. Contexto:

Hallazgo superficial muy antiguo, sin contexto seguro, junto a diversos materiales (cerámicas lisas y decoradas con mamelones; e industria lítica). Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Seis fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Dec. ...10c 1(1 línea)...

2) G., X0, Dec. ...12a 1(3 líneas)...

3) G., X0, Dec. ...6a 12d 6a

4) G., X0, Dec. ...9(3 líneas) 2...

5) G., X0, Dec. ...12b 2...

6) G., X0, Dec. ...12a ¿12b?...

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Hernández, J. (1925: 9-10 y Lámina VII; Carnicero (1986: 48-9 y 54-5, fig. 9).

Nº 345. CUEVA DE LA VENTA DEL HAMBRE (DEZA):

1. Localización:

Situado al sur del pueblo, a la izquierda del Km. 4 de la carretera que va desde Deza a Cetina, y bajo las cuevas de Los Romerales. Situada en la ladera media alta de un extenso cerro de 900 m. de altitud, dominando el entorno y abierta a un barranco de pendientes poco bruscas.

2. Contexto:

Hallazgo superficial antiguo que nos relata Taracena (1941: 62): “*Se hallaron en superficie 42 pedernales dentados para hoces, cuyo tamaño oscila entre 18-75 mm. de largo y 11-32 de ancho, y con ellos un vaso incompleto de barro moreno y perfil atulipinado...*”. Recientes prospecciones en el lugar sólo han podido documentar industria lítica.

3. Materiales:

A: Un posible vaso campaniforme liso (aunque muy dudoso).

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Taracena, B. (1941: 62).

Nº 346. GARRAY:

1. Localización:

Situado en el cerro donde se ubica el yacimiento de Numancia.

2. Contexto:

Hallados en el curso de las excavaciones realizadas a comienzos de siglo en Numancia.

3. Materiales:

B: - 7 PA.:

1) L1 (8' 5 cm.), A1 (2' 6 cm.), Gr (3 m.m). Hoja lanceolada de sección lenticular y corto pedúnculo de sección cuadrangular. (Lámina 72: 27).

2) L1 (8' 6 cm.), A1 (2' 6 cm.), Gr. (3 mm.). Hoja lanceolada de sección lenticular con corto pedúnculo de sección cuadrangular (nº 114). (Lámina 73: 1).

3) L1 (6' 1 cm.), A1 (2' 4), Gr. (3 mm.). Hoja oval de sección lenticular y corto pedúnculo de sección cuadrangular. (Lámina 73: 2).

4) L1 (6' 2 cm.), A1 (1' 9), Gr. (3 m..m.). Hoja lanceolada de sección lenticular y corto pedúnculo de sección cuadrangular. (Lámina 73: 3).

5) L1 (5' 9 cm.), A1 (1' 5 cm.), Gr. (2 mm.). Hoja lanceolada de sección lenticular con corto pedúnculo de sección cuadrangular. (Lámina 73: 4).

6) L1 (6' 3 cm.), A1 (1' 4 cm.), Gr. (2 mm.). Hoja lanceolada de sección lenticular con corto pedúnculo de sección cuadrangular. (Lámina 73: 5).

7) L1 (8 cm), A1 (1' 7 cm.), Gr. (2 mm.). Hoja lanceolada de sección lenticular con corto pedúnculo de sección oval. (Lámina 73: 6).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 357-358):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
Palmela 1 (PA1192)	0.06	nd	98.66	nd	0.47	0.012	0.01	0.004	nd	nd	--
Palmela 2 (PA1197)	0.462	0.116	97.89	0.219	0.483	0.020	0.047	0.018	nd	nd	--
Palmela 3 (PA1196)	0.016	0.057	99.70	nd	0.197	0.002	0.032	0.004	nd	nd	--
Palmela 5 (PA1191)	0.05	nd	99.07	0.19	0.54	0.003	0.01	0.005	nd	nd	--

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
Palmela 6 (PA1194)	0.112	nd	98.67	nd	0.671	0.003	0.064	0.006	nd	nd	--
Palmela 7 (PA1190)	0.20	nd	99.48	nd	0.36	0.007	nd	0.005	nd	nd	--

4. Museo: Musco Numantino.

5. Bibliografía:

Delibes, G. (1977: figura 17: 2, 3 y 4); Delibes y Municio (1981: figura 3: 4 y 5); Fernández - Moreno, J.J. (1984: 79-84, y Lam. XV: 113-119). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 357-358).

Nº 347. MOLINO, EL. (GARRAY):

1. Localización:

Situado en un lugar llano, fondo de valle, entre la ladera de la Muela de Garray (donde se alzan las ruinas de Numancia) y el río Duero.

2. Contexto:

Lugar de hábitat, descubierto fortuitamente por las excavaciones de A. Schulten (1927, 1930, 1931) en uno de los campamentos romanos construidos para el asedio de la ciudad de Numancia, del que se documentaron al menos dos "fondos de cabaña". Publicado con más detalle por Martínez Santa Olalla (1930), sin embargo obras posteriores fecharon los materiales hallados en la 1ª Edad del Hierro (Almagro, 1952). Delibes (1977) lo incluye en su inventario con reservas y Harrison (1977) ni siquiera lo cita en el suyo. Sin embargo recientes hallazgos como los de Pozo de San Pedro (véase siguiente yacimiento), o las Puntas Palmela de Garray conservadas en el Museo Numantino (véase yacimiento anterior), demuestran que el lugar tuvo una importante ocupación de este momento (Fernández, 1984). Además posteriores hallazgos han demostrado la existencia de una variedad doméstica del estilo Ciempozuelos en la meseta (Ventorro, Mojabarbas, etc.), que algunos autores han querido llamar tipo Molino, precisamente por ser éste el primer lugar donde se descubrieron, razón por la cual al principio fueron erróneamente situados en la Edad del Hierro.

3. Materiales:

A: Fragmentos de 18 recipientes de Estilo Ciempozuelos:

- 1) G., X3, Dec. ...(13) 12b ¿5? ¿5?...
- 2) B., ¿X2-X3?, Dec. 1(2 líneas) 12b 1(1 línea) 12b ...
- 3) CM., X4, D.B. (50 cm.), D.M. (65 cm.), D.F. (26 cm.), A.T. (54 cm.). Perfil sinuoso con corto cuello ligeramente exvasado, panza abultada y base estrecha. Dec. en dos franjas: (Lámina 73: 7)
 - Borde-cuello: 1(2 líneas) 12b 1(1 línea) (18a) (11) 9(1 línea).
 - Espacio liso.
 - Panza: 1(2 líneas) 12b 1(1 línea) (18a) (11) 9(1 línea).
- 4) CM., X4, D.B. (50 cm.), D.M. (70 cm.), D.F. (23 cm.), A.T. (55 cm.). Perfil sinuoso, con estrecho y corto cuello cilíndrico, panza abultada y estrecha base. Dec. en dos franjas: (Lámina 73: 8)
 - Borde-cuello: 1(2 líneas) 12d 1(1 línea) 12d 1(2 líneas).
 - Espacio liso.
 - Panza: 1(2 líneas) 12d 1(1 línea) 12d 1(1 línea) 5 5 1(1 línea) (18a) (11) 1(1 línea) 2 1(1 línea).
- 5) G., ¿X4?, Dec. ...1(2 líneas) 12b 1(2 líneas)/espacio liso/(11)...

6) G., X4, Dec. ...(18d) (11) 9(1 línea)/espacio liso...

7) B., ¿X4?, Dec. 6b... •

8) G., X0, Dec. ...12b 1(2 líneas)/espacio liso...

9) B., ¿?, Dec. 1(1 línea) 12a 12a...

10) ¿B?, ¿?, Dec. 4.bis (18a)/espacio liso...

11) B., ¿?, Dec. 1(1 línea) (10f)...

12) G., X0, Dec. ...2 (18d) (11)...

13) G., X0, Dec. ...12b (18a) (11)...

14) G., X0, Dec. ...(18a) (11)...

15) B., ¿?, Dec. W: 5 2 5. 1(2 líneas) 12b ? ? ...

16) B., ¿?, Dec. W: (13) 2 2 (17). ??????...

17) G., X0, Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 2 ¿12c?....

18) G., X0, Dec. ...6a 12c 6a...

4. Museo: Römisch-Germanisch Zentral Museum, Maguncia.

5. Bibliografía:

Aberg, N. (1921: 146); Schulten, A. (1927), (1930: Tafel 2: A y B), 1931 (Tafel 2: A y B); Castillo, A del. (1922: 13; 1928: 58 y Lám. XXXIV); Martínez Santa Olalla, J. (1930: 9-12 y Láms. III-VIII; Almagro, M. (1939: 146-8); (1952: 216-7 y fig. 189); Delibes, G.(1977: 52); Fernández, J.J. (1984: Lámina LI).

Nº 348. POZO DE SAN PEDRO, EL. (GARRAY):

1. Localización:

Situado en una terraza de la margen izquierda del río Duero, hoy atravesada por las canalizaciones del Canal del Campillo de Buitrago.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada por D. F. Morales, en un posible lugar de hábitat, junto a cerámicas lisas e industria lítica.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Marítimo (CZM):

1) G., X2, C.A.: Pasta de color negro, recubierta de un fino engobe exterior de color marrón claro, con desgrasante cuarcítico grueso y superficies bruñidas. (Lámina 73: 9).

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Jimeno, A. y Fernández, J.J. (1983: 25-35 y figs. incluidas).

Nº 349. LAYNA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido. Según Taracena (1941: 91), se localizaron una serie de objetos metálicos: dos puntas de flecha lanceoladas (Palmelas), otra de pedúnculo y aletas y un fragmento de pequeño cuchillo. Fernández-Miranda y Balbín (1971) publicaron las puntas, entre otros materiales metálicos de La Edad del Bronce del Museo Numantino.

3. Materiales:

B: - 2 PA.:

1) L1 (14' 4 cm.), A1 (2' 2 cm.), Gr. (4 mm.), Peso (22 gr.). Hoja lanceolada estrecha de sección lenticular, con largo pedúnculo de sección paracircular. (Lámina 73: 10).

2) L1 (7' 1 cm.), A1 (2' 2 cm.), Gr. (2 mm.), Peso (10 gr.). Hoja oval pequeña de sección lenticular y corto pedúnculo de sección paracircular. (Lámina 73: 11).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 358):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 1 (PA 1179)	0.08	nd	99.34	nd	0.23	0.014	0.01	0.025	nd
Palmela 2 (PA 1177)	0.04	nd	98.52	nd	0.85	0.011	0.02	0.004	0.02

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Taracena, B. (1941: 91); Fernández-Miranda, M. y Balbín, R. (1971: 293, fig. 3 y Lám. III); Jimeno, A. y Fernández, J.J. (1992: 235 y 241); Rovira, S., Montero, I. y Consuegra, S. (1992: 254 y 259); (1997: 358).

Nº 350. PEDRIZA, LA. (LIGOS):

1. Localización:

Situado en la cumbre de La Pedriza, amplio montículo al sur de Ligos, de 1111 m. de altitud (s.n.m.) y 90 m. de altura respecto al río Pedro, que lo rodea por el norte, sur y oeste. La zona oriental es la más accesible, porque el resto de pendientes son auténticos cortados producidos por el encajamiento del río.

2. Contexto:

Hábitat al aire libre, excavado por Ortego (1960) en 1956, cuyos materiales fueron estudiados y publicados posteriormente por Jimeno y Fernández (1985). Tiene varios momentos de ocupación en las distintas zonas que lo componen: Calcolítico precampaniforme (nivel inferior cueva del Roto), Bronce antiguo no campaniforme (nivel medio cueva del Roto), romano y medieval. El lugar habitado en época del campaniforme es la cumbre. En ella la superficie habitable es muy reducida lo que obligó a establecerse en zonas de pendiente ligera, con el consiguiente arrasamiento de los niveles arqueológicos.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Ortego presenta 21 fragmentos decorados campaniformes en sus fotografías, de los cuales Jimeno y Fernández (1985) sólo hallaron dos en el Musco Numantino:

1) G., X0, Dec.(tosca) ...6b... (Lámina 73: 12).

2) G., X0, Dec.(tosca) ...(25) ¿(25)?... (Lámina 73: 13).

Cerámicas lisas:

Un vaso de borde ligeramente entrante con mamelones alineados junto al borde, un fragmento carenado, dos vasos globulares, uno de borde entrante engrosado y otro de cuello cilíndrico alto y amplia boca. Tres cuencos, uno de casquete esférico y dos hondos superiores a la media esfera. Formas en S: Seis fragmentos de borde estrechos e incipientes, con digitaciones o ungulaciones sobre el labio. Fragmentos decorados con cordones plásticos (uno liso y dos con digitaciones) y pezones con digitación central. Fondos planos. Un posible mango de cuchara o cazo.

Industria lítica: Algunas escasas piezas recogidas en superficie (microburil, segmento, etc.).

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Ortego, T. (1960: 107-132); Jimeno, A. y Fernández, J. (1985: 159-174).

Nº 351. ALTO, EL. (MEDINACELI):

1. Localización:

Situado en un espolón de 1100 m. de altitud y 60 m. de altura respecto al Arroyo de la Mentirosa, que discurre a 700 m.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en 1988, junto a cerámicas lisas e industria lítica.

3. Materiales:

A: Cerámica campaniforme.

4. Museo: ¿Museo Numantino?

5. Bibliografía:

Inédito.

Nº 352. CARRATIERMES (MONTEJO DE TIERMES):

1. Localización:

Situado al norte de la Sierra de Pela, divisoria de aguas de las cuencas del Duero y Tajo, unos 900 m. al este de la ciudad romana de Tiermes, en una zona ligeramente elevada que desciende en suave pendiente hacia el río Manzanares, que discurre a unos 200 m.

2. Contexto:

Se trata de un poblado de “fondos de cabaña”, hallado accidentalmente al excavar la necrópolis celtibérica de Carratiermes, en su sector norte. Se han podido documentar interesantes estructuras, como varios silos (de menos de un metro de diámetro, y escasa profundidad que rebasa por poco 0'5 m.), interpretados así por su tamaño, escaso material que proporcionaron, y su relleno intencional con tierra del mismo color, una vez usados.

Uno de ellos presentaba pequeños agujeros alrededor, testimonio de su cubrición, y otro que proporcionó en su fondo un paquete de huesos. Asimismo se halló una interesante cabaña oval, de unos 10 m. de longitud, excavada sólo parcialmente y delimitada en su perímetro por seis agujeros de poste. Todos ellos aportaron escaso material: industria lítica (restos de talla, núcleos, láminas de sílex y cuarcita, algunas retocadas, raspadores, un buril, una punta de flecha de pedúnculo y aletas incipientes y retoque cubriente bifacial, y algunas hachas pulimentadas), cerámicas típicas del Bronce pleno meseteño (cuencos carenados de borde exvasado, con decoración incisa de zig-zags dentro y fuera del borde y en la carena, y junto a ellas otras más toscas, decoradas con cordones gruesos con digitaciones horizontales o en ángulo).

Los fragmentos campaniformes aparecieron dispersos por todo el yacimiento, por las remociones realizadas en el lugar en época celtibérica y romana, y el arado en la actualidad. Por ello no ha sido posible asociarlos con las estructuras, que parecen corresponder, más probablemente a una ocupación posterior, del Bronce pleno Protocogotas, de la que se tienen abundantes testimonios. También se han podido recoger otros fragmentos cerámicos a mano, de cronología neolítica. Finalmente cabe señalar que se conocía desde hace tiempo el hallazgo de una punta Palmela, sin contexto, procedente del término de Montejo de Tiermes (yacimiento nº 353).

3. Materiales:

A: Fragmentos de once recipientes de Estilo Puntillado Geométrico:

1) B., X2, D.B. (21' 4 cm.), C.A.: Pasta de color ocre claro, con engobe en ambas caras y acabado algo perdido. Nº Sigla: 88/1/10490. Dec. en una franja en el borde-cuello (50 mm.): 1(3 líneas) 10 1(3 líneas) 4(3 líneas) 1(4 líneas) 9/ espacio liso. (Lámina 73: 14).

2) CM, X3, D.B. (16' 7 cm.), D.M. (17' 4 cm.), A.T. (10' 4 cm.). C.A.: Pasta negra compacta, con buen acabado (engobe) en ambas caras. Nº Sigla: 87/3/1734 k-4; 91/1/2754; 91/1/2359; 87/3/631; 88/4/477; 87/3/1675. Dec. puntillada a peine e impresa en dos franjas: (Lámina 73: 15)

- Borde-cuello (23 mm.): 1(7 líneas) 4(1 línea).

- Espacio liso (10 mm.).

- Panza (27 cm.): 1(4 líneas) 1(3 líneas) 2 1(2 líneas) (15) 1(2 líneas) 2 1(2 líneas).

- Fondo liso.

3) G., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta de color ocre claro, y acabado perdido. Nº Sigla: 90/1/3683. Dec. ...1(1 línea) 11a... (Lámina 73: 17).

4) G.(borde roto), ¿X2-X3?, C.A.: Pasta de color ocre con buen acabado, algo perdido. Nº Sigla: 93/1/3953. Dec. 1(1 línea) (11b)... (Lámina 73: 18).

5) B., X4, C.A.: Pasta de color ocre claro, con buen acabado en ambas caras (engobe superficial). Nº Sigla: 89/1/5612. Dec. 1(1 línea) (11d)... (Lámina 73: 16).

6) G., X4, C.A.: Pasta tosca de color ocre claro y acabado perdido. Nº Sigla: 90/1/1952. Dec. ...espacio liso/2... (Lámina 73: 19).

7) G., X0, C.A.: Pasta de color ocre claro, con acabado perdido. N° Sigla: 88/1/3846. Dec. ...¿(19)? 4(2 líneas)... (Lámina 73: 20).

8) G., X0, C.A.: Pasta de color gris oscuro, con acabado perdido. N° Sigla: 82/1/2/16. Dec. ... (19) 4(1 línea)... (Lámina 73: 21).

9) G., X0, C.A.: Pasta de color grisáceo, con acabado perdido. N° Sigla: 92/1/10241. Dec. ...3a 1(1 línea) 9/espacio liso... (Lámina 73: 22).

10) G., X0, C.A.: Pasta compacta de color ocre anaranjado con acabado perdido. N° Sigla: 89/1/725. Dec. ...espacio liso/(10)... (podría tratarse de un ejemplar marítimo pero no es posible precisarlo por lo pequeño del fragmento). (Lámina 73: 23).

11) G., X0, C.A.: Pasta negra con acabado perdido. N° Sigla: 89/1/4625. Dec. ...6... (Lámina 73: 24).

Cinco fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

12) B., X2, D.B. (25 cm.), C.A.: Pasta de color gris oscuro, con acabado perdido. N° Sigla: 90/1/1198. Dec. ¿(2bis)? 10c... (Lámina 74: 1).

13) G., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta de color ocre muy claro (amarillento), con acabado perdido. N° Sigla: 88/1/6299. Dec. ...9(5 líneas) 1(1 línea)... (Lámina 74: 2).

14) G., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta de color gris claro, con acabado muy perdido (erosionada). Dec. ...espacio liso/ 9(3 líneas) 1(1 línea)... (Lámina 74: 3).

15) G., X0, C.A.: Pasta de color negro, con engobe externo de color ocre anaranjado, y acabado perdido. N° Sigla: 88/1/3640. Dec. ...12a (10d.3)... (Lámina 74: 4).

16) 2G., X0, C.A.: Pasta compacta ocre con buen acabado, algo perdido. Dec. ... (19) (19) 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 74: 5).

4. Museo: Museo de Tiermes.

5. Bibliografía:

Argente, J.L., Díaz, A. y Bescós, A. (1990: 24-25); (1991: 26-29 y figs. 24, 25, 26 y 27; Bescós, A. (1992: 205-210 y figs 1 y 2).

N° 353. MONTEJO DE TIERMES:

1. Localización:

Desconocido con mayor detalle.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - I PA.: L1 (11' 6 cm.), A1 (2' 5 cm.). Hoja oval estrecha de sección lenticular, y corto pedúnculo de sección circular. (Lámina 74: 6).

4. Museo: En la colección particular de D. J. Hedo, profesor del Instituto de Enseñanza Media de Arévalo (Ávila).

5. Bibliografía:

Delibes, G. (1977: 54 y fig. 17). •

Nº 354. ATALAYO, EL. (MONTUENGA):

1. Localización:

Situado en la llanura al pie del Atalayo, un monte destacado

2. Contexto:

Se trata de un poblado de “fondos de cabaña”, excavado por el Marqués de Cerralbo a principios de siglo, del que dio cuenta brevemente (1916: 22; 1909: 38-40). Sólo tenemos de estas excavaciones muy exiguas referencias de este autor: *“Salpicados por la planicie, fui desenterrando múltiples cavidades que llenaban cenizas, entre las que conseguí, como ya dije, muchísimos pequeños trozos de prehistórica cerámica lisa, pero no bárbara, y también abundantes de la que luce los minúsculos e infinitos grabados del geométrico arte ciempozuelano...”* (1909: 39). Asimismo constata el hallazgo de un *“martillo de esquisto y una sierrecita tallada de pedernal, sin que jamás se encontrase allí objeto alguno de metal”* (1916: 22). Finalmente nos cuenta (1909: 40) *“No olvido añadir que entre las cenizas hallé algunos huesos partidos a lo largo, para extraer el tuétano,...”*

3. Materiales:

A: Ocho fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

El Marqués de Cerralbo presenta, en las dos publicaciones mencionadas (1916: Lám. LX1: fig. 2; 1909), fotografías y dibujos de ocho fragmentos campaniformes de estilo Ciempozuelos. De ellos dos, con seguridad, fueron incluidos por error entre los materiales de la vecina Cueva de la Mora (Somaén) en el M.A.N. (Nº Sigla: 40/27/SOM/49 y 85) y publicados como tales (Cajal 1981: figs. 3: 2 y 4: 2)-bien es cierto que de estos dos ya se sabía en esta última publicación que procedía en realidad de El Atalayo-; y un tercero (Nº Sigla: 40/27/SOM/51; Cajal, 1981: fig. 4: 7) también de Somaén, parece corresponderse con uno de los fragmentos reproducidos en la fotografía que de los materiales de El Atalayo presentó Cerralbo (1916: Lám. LX1: fig. 2, 2º fragmento por la izquierda), aunque menos claramente que los anteriores. Cuando visité el M.A.N. pude comprobar que sólo se conserva allí como procedente de El Atalayo un único fragmento, que es uno de los reproducidos en la fotografía de Cerralbo anteriormente mencionada y en uno de los dibujos de la publicación de 1909 (fragmento nº 4 de los aquí descritos).

1) B., X1 (Fuente), D.B. (23' 2 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Cocción reductora con desgrasante fino (caliza y cuarzo) y superficies alisadas. Dec. W: 9(3 líneas). 1(11 líneas) 6b 1(5 líneas).... Nº Sigla: 40/27/SOM/49. (Lámina 74: 7).

2) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Cocción irregular oxidante, con desgrasante medio (caliza y cuarcita) y superficies espatuladas. Dec. (13) 6b (¿17?) + Esquema radial: (13bis).... Nº Sigla: 40/27/SOM/51. (Lámina 74: 8).

3) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Cocción reductora, con desgrasante inapreciable (cubierto de capa caliza) y superficies espatuladas. Dec. W: 9(5 líneas). 5 5 7a 9(3 líneas) 7a 1(1 línea)/espacio liso.... (Lámina 74: 9).

4) B., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris-negro, con superficies alisadas y engobe externo ocre. Dec. (muy tosca, más que incisiones semejan acanaladuras). 1(1 línea) 12b 1(1 línea)... Nº Sigla: 75-130-A.S.J.-13

5) B., ¿?, Dec. (13) (10d.1)...

6) B., ¿?, Dec. 2 1(1 línea) 2 6b 2...

7) G., ¿?, Dec.¿6b? 1(1 línea) (17) 1(1 línea) 6b...

8) G., ¿? (deformado, por lo que a Cerralbo le pareció un pico vertedero, y como tal lo dibujó, 1909), Dec. ...1(5 líneas) 6a/espacio liso...

4. Museo: Salvo los fragmentos nº 1, 3, 2 y 4, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional (Colección Cerralbo), los tres primeros entre los materiales de Somaén, el resto han desaparecido.

5. Bibliografía:

Aguilera y Gamboa, E. (Marqués de Cerralbo), (1909: 38-40 y figs.); (1916: vol. II (Neolíticos): 22 y Lám. LX1: fig. 2; Cajal, N. (1981: 201 y figs. 3: 2, y 4:2 y 7).

Nº 355. COSTANILLAS (NÓDALO):

1. Localización:

Situado al sur del pueblo, cerca de la carretera que va desde Nódalo a Nafria la Llana. Es una zona elevada, de 1100 m. de altitud, s.n.m., que se levanta unos 15 m. por encima del arroyo del Recuenco, que discurre al norte del yacimiento.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - *I PA.*: L1 (4' 7 cm.), A1 (1' 1 cm.), Gr. (1' 5 mm.). Hoja triangular esbelta de sección lenticular, y corto pedúnculo de sección oval. (Lámina 74: 10).

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Pascual, A.C. (1986: 138 y fig. 70: nº 1).

Nº 356. LOSILLA, LA. (NOVIERCAS):

1. Localización:

Situado unos 800 m. al noreste de Noviercas, en un pequeño cerro de cumbre amesetada, alargado de Este a Oeste, de 1.100 m. de altitud, s.n.m., al pie de la vertiente occidental de la sierra del Madero, que cierra por esta zona la amplia extensión de sedimentos cuaternarios surcados por el Alto Rituerto y Bajo Araviana. Desde este suave altozano se domina hacia el oeste y sur esta amplia extensión que se va elevando hacia las faldas de las sierras que lo circundan.

2. Contexto:

Fue recogido por Taracena (1941: 122) en su Carta arqueológica de Soria, excavado por Ortego (1961: 162-3) que creyó haber encontrado un poblado de fondos de cabaña, con una gran capa de ceniza con tierra y carbones, de unos 40 m². Carnicero (1985: 96-7) lo estudió como un taller lítico de unos 600 m², muy arrasado por los agentes erosivos, si bien ya observó en el análisis tipológico de los materiales líticos que éstos correspondían a un periodo muy dilatado de tiempo. Finalmente, Rojo y otros (1992: 172), basándose en esta última razón creen

que debió tratarse de un dolmen o enterramiento colectivo, que tendría la vigencia en el tiempo que se observa en casi todos estos monumentos:

- Un primer momento definido por los microlitos geométricos, un microburil, láminas de dorso, etc., datables en el tránsito Neolítico/Calcolítico.

- Un segundo momento se definiría por las puntas de pedúnculo y aletas insinuadas y retoque plano cubriente, y el fragmento campaniforme.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X1?, Gr. (5 - 6 mm.), C.A.: Pasta de color pardo rojizo. Dec. W: (11). 5 5 5 5... (Lámina 74: 11).

C: - 5 PF: En sílex, con retoque plano cubriente, y pedúnculo y aletas insinuadas.

4. Museo: Musco Numantino.

5. Bibliografía:

Taracena, B. (1941: 122); Ortego, T. (1955: 179-180 y fig. 1: 1 y 2); (1961: 162-3 y fig. 8); Delibes, G. (1977: 54-55); Carnicero, J.M. (1985: 96-97); Rojo, M.A., Jimeno, A. y Fernández, J.J. (1992: 171-2 y fig. 3).

Nº 357. CAÑUELOS I, LOS. (Muro de Agreda, OLVEGA):

1. Localización:

Situado sobre la ladera norte de un gran cerro, de orientación Norte.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Unos cincuenta fragmentos a mano, un par de ellos del Bronce (borde y cordón con grandes digitaciones) y bastante industria lítica en sílex. Por los materiales recogidos parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Puntillado geométrico:*

1) G., X0, Gr. (9 m.m), C.A.: Pasta compacta negra, con acabado alisado algo perdido. Dec. ...(11)... (Lámina 74: 12).

Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre claro, con acabado alisado algo perdido. Dec. ...(11)... (Lámina 74: 13).

4. Museo: Musco Numantino (Exp. 92/294).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 358. CAÑUELOS II, LOS. (Muro de Agreda, OLVEGA):

1. Localización:

Situado sobre la ladera inferior norte de un cerro destacado del entorno, en dirección Este – Oeste, con amplia visibilidad, dominando la vega debido a la gran diferencia de altura respecto a ella.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Unos cuarenta fragmentos a mano, la mayoría amorfos (sólo un mamelón y un cordón liso, e industria lítica escasa en sílex. Por los materiales recogidos parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X4, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre clara, acabado alisado, algo perdido. Dec. ...(18a) (11)... (Lámina 74: 14).

4. Museo: Musco Numantino (Exp. 92/295).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 359. CORNUDILLA I (OLVEGA):

1. Localización:

Situado en una de las lomas agrupadas, con amplia visibilidad, en un entorno dominado por cerros y plataformas elevadas y extensas, separadas por barrancos.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Una veintena de fragmentos a mano, la mayoría amorfos (aunque hay dos bordes de cuencos, uno de ellos con mamelones, y dos bordes exvasados, así como una carena) e industria lítica en sílex. Por los materiales recogidos parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., ¿X2-X3?, Gr. (5 mm.), C.A: Pasta compacta ocre muy clara, con acabado muy perdido (muy erosionado y rodado). Dec. ...2 6a... (Lámina 74: 15).

4. Museo: Musco Numantino (Exp. 93/171).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 360. VALDELACASA (OLVEGA):

1. Localización:

Situado en un barranco que se halla rodeado de cerros, en la zona de piedemonte de la Sierra del Madero. En el pinar es claramente apreciable la existencia de un túmulo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre de 1992 y Marzo de 1993. Unos ochenta fragmentos, la mayoría amorfos, aunque hay también bordes (perfiles en S, una pared recta), fondos planos, y materiales del Bronce (bordes digitados, cordones digitados, alguna carena), e industria lítica muy abundante en silex. Por los materiales recogidos parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G-F., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre muy claro, con acabado perdido. Dec. ...12a 1(1 línea) 7a + Esquema ¿cruciforme?: 1(13 líneas)... (Lámina 74: 16).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 93/178).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 361. ONCALA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - I PA.: L1 (13 cm.). No se conocen más datos.

4. Museo: Desconocido.

5. Bibliografía:

Taracena, B. (1941: 125); Delibes, G. (1977: 55).

Nº 362. PÓBAR:

1. Localización:

Desconocida con más precisión.

2. Contexto:

Hallazgo casual sin contexto precisable.

3. Materiales:

B: - 1 PU.: L1 (11' 5 cm.), A1 (3' 3 cm.). Hoja triangular corta con estrecho bisel en el filo y lengüeta con los ángulos matados (sin festoneado).

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Inédito. Datos facilitados por el Dr. D. Alfredo Jimeno Martínez, sobre una fotografía de T. Ortego.

Nº 363. POVEDA, LA. :

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido. López Cuevillas (1955: 22) hace referencia a la aparición de varios puñales de espiga, similares a los del noroeste peninsular, en la Meseta norte, uno de ellos procedente de La Poveda, lugar que Delibes (1977: 52) identifica con este municipio al norte de la capital soriana. Este autor señala que *"...desconocemos totalmente la fuente del dato aunque sospechamos que la pieza aludida sea un puñal de estas características que se encuentra en el Museo Arqueológico de Soria."*

3. Materiales:

B: - 1 PU.: L1 (26' 1 cm.), A1 (6' 9 cm.), Peso (196 gr.). Hoja triangular de sección lenticular, con bordes bisclados que crean una doble mesa central. Lengüeta de sección rectangular. (Lámina 74: 17).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 358):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA1173)	0.07	nd	98.14	0.18	1.59	0.009	nd	0.005	nd

4. Museo: Museo Numantino (nº 233 de inventario). Fue adquirido antes de 1930 por compra a un anticuario.

5. Bibliografía:

López Cuevillas, F. (1955: 22); Fernández-Miranda, M. y Balbín, R. (1971: 295-296 y fig. 294); Delibes, G. (1977: 52-54 y fig. 16); Rovira, S., Montero, I. y Consuegra, S. (1992: 249-259); (1997: 358).

Nº 364. ATALAYA, LA. (RENIEBLAS):

1. Localización:

Situado en un amplio cerro, denominado La Atalaya, de 1152 m. de altitud, que se eleva unos 70 m. por encima de los ríos Merdancho, que lo circunda por su lado norte, y Moñigón que lo hace por el sur, dominando una amplia extensión como lugar estratégico.

2. Contexto:

Hallado casualmente junto a cerámicas con decoración en relieve (cordones), sin contexto precisable, por Schulten durante las excavaciones que realizó en 1909 en el campamento romano.

3. Materiales: Figuras

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta fina bien cocida. Dec. W: 9(1 línea). 1(2 líneas) 12a 1(2 líneas). (Lámina 74: 18).

2) B., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta fina, bien cocida. Dec. 1(2 líneas) 12a 1(1 línea)... (Lámina 74: 19).

B: - 4 PA.:

1) L1 (5' 7 cm.), A1 (1' 5 cm.), obtenidas a partir del dibujo de Schulten (1929). Hoja triangular alargada de punta roma y sección lenticular, con corto pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 74: 20).

2) L1 (8' 3 cm.), A1 (2' 5 cm.), obtenidas a partir del dibujo de Schulten (idem). Hoja elíptica y corto pedúnculo. (Lámina 74: 21).

3) y 4) Sendos ejemplares fragmentados, que sólo conservan la hoja.

4. Museo: Römisch Germanisches Zentral Museum, Maguncia.

5. Bibliografía:

Schulten, A. (1929: taf. 24, 26 y 30); Martínez Santa Olalla, J. (1930: 108-9 y Lám. VIII: 14); Delibes, G. (1977: 56-57 y fig. 19); Jimeno, A. y Fernández, J.J. (1991a: 48 y figs. 5: nº 18 y 19).

Nº 365. MESTA, LA. (RENIEBLAS):

1. Localización:

Situado en un pequeño espigón de la falda sur de La Atalaya (gran complejo arqueológico donde se conoce otro yacimiento con campaniforme y varios talleres líticos calcolíticos), que se eleva 10 m. sobre el río Moñigón que discurre unos 100 m. al sur.

2. Contexto:

Según Jimeno y Fernández (1991a) podría tratarse de un enterramiento colectivo en fosa, basándose en las siguientes razones:

a) Los restos arqueológicos se acumulan en una superficie muy exigua de unos 130 m².

b) El estudio de los materiales recogidos en superficie nos muestra dos "horizontes culturales", uno dolménico, representado por el material lítico, y otro campaniforme, esquema calcado de los dólmenes meseteños.

c) Schulten da noticia de otro enterramiento que halló destruido a un km. de éste en un emplazamiento similar.

Sin embargo el hecho de que se hallasen varios fragmentos de campaniforme "tipo Molino" o doméstico, hace en mi opinión más plausible la hipótesis de que se trate, en realidad, de un lugar de hábitat pequeño, quizá similar al excavado en El Perchel (Arcos del Jalón), tal vez con una única cabaña.

3. Materiales:

A: 22 fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Jimeno y Fernández (1991) clasifican el material en tres tipos:

- Tipo Molino:

1) 1B-3G., X4, D.B. (34 cm.), D.M. (39 cm.). Perfil sinuoso con corto cuello ligeramente exvasado y gran panza globular. Dec. (muy tosca) en tres franjas: (Lámina 74: 22)

W: (13) 6b.

- Borde-cuello: 12c (18d) (11).

- Espacio liso.

- Parte superior panza: (18d) (11).

- Parte inferior panza: (18d) (11).

- Espacio liso....

2) 1B-2G., X4, Dec.(muy tosca) en dos franjas: (Lámina 75: 1).

- Borde-cuello: 2 2 10b.

- Parte superior panza: 1(2 líneas) (10d.1)....

3) G., X4, Dec. ...6a 12d 6a... (Lámina 75: 2).

4) G., X4, Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 2... (Lámina 75: 3).

5) G., X4, Dec. ...¿(10b?)... (Lámina 75: 4).

6) G., X4, Dec.1(2 líneas) ¿(10b?)... (Lámina 75: 5).

7) G., X4, Dec. ...¿(10b)? 9(1 línea)... (Lámina 75: 6).

- Tipo Silos:

8) B., X1, Dec. 1(2 líneas) 12b 1(2 líneas)... (Lámina 75: 7).

9) B., X1, Dec. 1(3 líneas)... (Lámina 75: 9).

10) 2B., ¿X2-X3?, Dec. 6a 12b 6a... (Lámina 75: 8).

11) B., ¿X2-X3?, Dec. 1(2 líneas) 12b... (Lámina 75: 10).

- Tipo clásico Ciempozuelos:

12) G., ¿X2-X3?, Dec. ...12b 1(1 línea) ¿3?... (Lámina 75: 11).

13) G., X0, Dec. ...6a 1(1 línea) 12c 2... (Lámina 75: 12).

14) G., X0, Dec. ...¿?... (Lámina 75: 13).

15) G., X0, Dec. ...7a 6a 7a 6a... (Lámina 75: 14).

16) G., X0, Dec. ...1(8 líneas)... (Lámina 75: 15).

17) G., X0, Dec. ...¿12b? 1(1 línea) 12c 1(1 línea)... (Lámina 75: 16).

18) G., X0, Dec. ...1(1 línea)/espacio liso/2 ¿5? ¿12b?... (Lámina 75: 17).

19) 2G., X0, Dec. ...12b 12b 9(2 líneas)... (Lámina 75: 18).

20) G., X0, Dec. ...9(2 líneas)/espacio liso... (Lámina 75: 19).

21) G., X0, Dec. ...12c 1(2 líneas) 2... (Lámina 75: 20).

22) G., X0, Dec. ...espacio liso/1(4 líneas)... (Lámina 75: 21).

Según Jimeno y Fernández (1991a: 51) todas estas cerámicas presentan unas características similares de pasta, tratamiento de paredes y coloración: Pastas de tonos reductores, factura tosca y desgrasante cuarcítico de tamaño grueso. Sus paredes están cubiertas de un engobe que oscila del marrón claro al rojizo.

Cerámicas lisas:

Aunque se hallaron en superficie junto a las campaniformes sin clara asociación contextual, sin embargo por paralelos formales son claramente similares a las cerámicas lisas que se hallaron asociadas a campaniforme en otros yacimientos de la zona: Vasijas de perfil en S, de bordes desarrollados y salientes con cordones lisos en el cuello. Cuencos hemisféricos y de paredes rectas en forma troncocónica, con cordón saliente bajo el borde.

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Jimeno, A. y Fernández, J.J. (1991a: 47-60 y figs. 5 y 6).

Nº 366. ARENALES, LOS. (RIOSECO):

1. Localización:

Situado al noroeste de Rioseco, a 1000 m. de altitud s.n.m., sobre terrenos miocénicos, en una zona muy alterada que domina el lado oeste en el que se abre una ligera barranquera, mientras el resto de zonas constituyen una amplia plataforma inclinada al sureste, y surcada por una serie de arroyos que desaguan en el río Sequillo.

2. Contexto:

Ortego realizó en el lugar un somero reconocimiento, y aunque desconocemos las características del hallazgo, al parecer se trataba de "fondos de cabaña". Aunque se hallaron también cerámicas lisas, decoradas con cordones y mamelones, decoradas incisas (cuencos carenados Protocogotas), excisas y boquique, por lo que no sabemos el contexto original de los campaniformes.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B-G., X3, D.B. (17' 7 cm.), D.E. (15' 1 cm.), D.M. (17' 9 cm.), Gr. (6 mm.). Dec. en dos franjas: (Lámina 75: 22).

W: (13) 7b (13).

- Borde-cuello: 6a 12c 6a.

- Espacio liso.

- Panza: 6a 12c 6a...

2) F., X0, Dec. Dos estrechas bandas concéntricas en torno al umbo, ambas rellenas del mismo motivo: 5. (Lámina 75: 23).

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Fernández, J.J. y Jimeno, A. (1992: 213-222 y fig. 6).

Nº 367. VALDEPALACIOS (RIOSECO DE SORIA):

1. Localización:

Situado en un cerrillo de escasa altura con plataforma llana en la cima, de dirección general Este - Oeste.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Septiembre de 1995. Unos quince fragmentos a mano, la mayoría amorfos (sólo un borde exvasado). Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo ¿Puntillado geométrico?:

1) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de color ocre, muy erosionada y rodada. Dec. ...1(2 líneas)... (Lámina 75: 25).

2) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de color ocre, muy erosionada y rodada. Dec. ...1(1 línea)/espacio liso/ 1(1 línea)... (Lámina 75: 26).

Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre, muy erosionada y rodada. Dec. 5... (Lámina 75: 24).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 1995/268).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 368. BERROCAL, EL. (ROYO, EL.):

1. Localización:

Situado en un lugar al que se accede remontando cerca de 3 kms. las laderas divisorias entre los ríos Duero y Razón, que rebasan los 1400 m. de altitud, en un paraje de morfología escalonada, cortado por agrestes barrancas.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en un canchal, probablemente funerario. Una vieja noticia recogida por Ortego en El Ryo sobre el hallazgo de un puñal de cobre en una covacha indeterminada de El Berrocal, le llevó a este autor a prospectar la zona, donde halló en una cueva, cuya entrada estaba bloqueada por una tosca pared de piedras en seco, una posible tumba destruida, con varios materiales en superficie: Fragmentos de un mismo vaso campaniforme, el fondo de un cuenco liso con umbo y otros dos fragmentos cerámicos lisos.

3. Materiales:

A: *Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:*

- 1) B-G., X2, Perfil clásico con corto cuello y umbo marcado. Dec. en tres estrechas franjas:
- Borde-cuello: 1(1 línea) (19) 1(1 línea) 9(3 líneas) 1(1 línea) 12a 1(1 línea).
 - Espacio liso.
 - Parte superior de la panza: 1(1 línea) 12a 1(1 línea) 9(3 líneas) 1(1 línea) 12a.
 - Espacio liso.
 - Parte inferior de la panza: 1(1 línea) 12a 1(1 línea) 9(3 líneas) 1(1 línea) 12a.

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Ortego, T. (1985-6: 5-6).

Nº 369. ALMENDRO, EL. (Atauta, SAN ESTEBAN DE GORMAZ):

1. Localización:

Situado en la parte superior de una plataforma aterrazada que constituye la ladera media de un cerro que se ubica al suroeste de la misma, amplio y destacado del entorno.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Octubre de 1995. Abundante cantidad de fragmentos cerámicos a mano la gran mayoría amorfos, aunque hay siete bordes lisos (perfiles en S, paredes rectas, cuencos), y sólo dos con digitaciones; e industria lítica en sílex y cuarcita. Por los materiales recogidos parece tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: *Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X4, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre, con acabado perdido. Dec. ...10b/espacio liso... (Lámina 75: 27).

2) G.-F, X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta negra, con engobe externo ocre, y acabado perdido. Dec. ...12b 2 10b (Esquema en estrella)/ espacio liso... (Lámina 75: 28).

3) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con engobe externo ocre y acabado perdido. Dec. ...12a (¿18d?)... (Lámina 75: 29).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 1995/564).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 370. ARROMPIDO, EL. (Pedraja de San Esteban, SAN ESTEBAN DE GORMAZ):

1. Localización:

Situado en una zona llana de vega, en la margen derecha del Duero, con abundantes arroyos subsidiarios del río.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Octubre de 1995. Se trata de un yacimiento romano, en el que también se han recogido ocho fragmentos cerámicos a mano, que podrían pertenecer a un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre (con manchas negras al exterior), acabado perdido. Dec. W: 9bis. 6a... (Lámina 75: 30).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 1995/646).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 371. CAÑADA, LA. (Pedraja de San Esteban, SAN ESTEBAN DE GORMAZ):

1. Localización:

Situado en un pequeño cerrillo de dirección Este - Oeste.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Octubre de 1995. Una veintena de amorfos a mano, industria lítica en sílex y cuarcita. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo ¿Puntillado geométrico?:

1) G., X2, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre con acabado muy perdido. Dec. ...espacio liso/ 1(1 línea)... (Lámina 75: 31).

Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

2) B., ¿X1?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta ocre con acabado perdido. Dec. (13) 6b... (Lámina 75: 32).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 1995/654).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 372. CARRETERA A NOVIALES (Atauta, SAN ESTEBAN DE GORMAZ):

1. Localización:

Situado en una pequeña loma, de dirección norte-sur.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Octubre de 1995. Una decena de fragmentos amorfos a mano, e industria lítica en sílex. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- 1) B., ¿X2-X3?, Gr. (6 m.m), C.A.: Pasta gris-negra, con acabado perdido. Dec. 1(2 líneas)... (Lámina 75: 33).
- 2) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta ocre, con acabado muy perdido (muy erosionado). Dec. (apenas reconocible) ...1(1 línea) (¿17bis?) 1(1 línea)... (Lámina 75: 34).
- 3) G., X0, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta compacta negra, con acabado perdido. Dec. ...12b 12b/espacio liso... (Lámina 75: 35).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 1995/561).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 373. CUADRAL (Peñalba de San Esteban, SAN ESTEBAN DE GORMAZ):

1. Localización:

Situado en una loma de dirección norte-sur, en la margen izquierda del río Pedro.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Octubre de 1995. Una veintena de fragmentos cerámicos a mano, casi todos amorfos, salvo un borde de cuenco. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos :

- 1) G., ¿X2-X3?, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris con engobe externo ocre claro, y acabado perdido. Dec. ...1(17bis) 6a (17bis) ¿8a?... (Lámina 75: 36).
- 2) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris con buen acabado algo perdido. Dec. ...12a 12a 12a 1(1 línea)... (Lámina 75: 37).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 1995/604).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 374. VALDELAGREDA (Piqueras de San Esteban, SAN ESTEBAN DE GORMAZ):

1. Localización:

Situado en el borde del páramo, en un saliente de dirección Este - Oeste.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Octubre de 1995. Apenas una decena de fragmentos amorfos a mano. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- 1) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris y acabado perdido. Dec. ...(18d)... (Lámina 76: 1).
- 2) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre claro y acabado muy perdido (muy rodada). Dec. ...6b 10c... (Lámina 76: 2).
- 3) G., X0, Gr. (3 mm.), C.A.: Pasta compacta muy fina, de color ocre, con engobe externo ocre rojizo. Dec. ...¿9(1 línea)? ¿6b? 12b... (Lámina 76: 3).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 1995/546).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 375. VALDEPALOMILLAS (Atauta, SAN ESTEBAN DE GORMAZ):

1. Localización:

Situado en una suave vaguada de dirección Suroeste - Noreste.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria en Octubre de 1995. Una quincena de fragmentos amorfos a mano, e industria lítica en sílex. Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

- 1) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con buen acabado, algo perdido. Dec. ...6b... (Lámina 76: 4).
- 4. Museo:** Museo Numantino (Exp. 1995/562).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 376. SANTERVÁS DE LA SIERRA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PU.: L1 (9' 7 cm.), A1 (3' 5 cm.). Hoja triangular pequeña con destacada mesa central y lengüeta muy desarrollada, bastante ancha y rectangular. (Lámina 76: 5).

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento a D. Fernando Ramos González por permitirme consultar su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 59 y Lám. IV: 3) de donde obtuve la información y dibujo (que es obra del Dr. D. Alfredo Jimeno Martínez, sobre fotografía de T. Ortego).

Nº 377. CUEVA DE LA REINA MORA (SOMAÉN):

1. Localización:

Se sitúa en la orilla derecha del río Jalón, a casi 100 m. de altura sobre el fondo de su cauce, a 1000-1050 m. de altitud, s.n.m., muy cerca de la carretera Nacional II a la altura del km. 163 poco antes de llegar al pueblo de Somaén. En un paisaje de fuerte pendiente, con entrada poco visible de boca ancha (3'20 m.) y baja (1'10 m.) que da acceso a una galería en pendiente pronunciada, que desemboca en una cavidad de 200 m. de longitud, ramificada en varias galerías axiales. (fig. :2 y 3).

2. Contexto:

Se trata de un hábitat en cueva, excavado primero por Cerralbo y Cabré a comienzos de siglo (Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, 1909: 26-36), que estableció una polémica estratigrafía en tres niveles: El más profundo con cerámica campaniforme fina tipo Ciempozuelos, el intermedio con una mucho más tosca como degenerada, y el superior separado del resto por un "bárbaro enlosado" de piedra con cerámicas lisas. Esta secuencia fue utilizada por Bosch Gimpera para la seriación estilística del campaniforme europeo y peninsular.

La importancia de esta secuencia en los debates del momento motivó la reexcavación del yacimiento por parte de Barandiarán (1975), aprovechando las zonas que quedaban aún intactas en la cueva. Realizó varias campañas (1967, 1968, 1971) aplicando un método detallado de excavación y documentación. Así en 40 cm. de potencia estableció cinco niveles, y comprobó que la estratigrafía de Cerralbo y Cabré era errónea y que los dos supuestos tipos de campaniforme en ella definidos (uno más antiguo de mejor calidad y otro posterior ya "degenerado") convivían en todos los niveles, salvo el superior, compuesto únicamente por cerámicas lisas, y separado del resto por una costra estalagmítica ("bárbaro enlosado"). También se documentó una intensa remoción de la estratigrafía desde antiguo, ya que se encontraron los diversos fragmentos de un mismo recipiente en varios niveles. Obtuvo también dataciones de C14 sobre tres muestras de carbón vegetal: Una fecharía la remoción (CSIC-67: 2640 ± 120 B.P.: 690 a.c.), y las otras dos se tomaron en el mismo nivel d, en zonas intactas según este autor:

- (CSIC-68): 4730 ± 130 B.P. (2780 ± 130 a.c.). - (CSIC-69): 4620 ± 130 B.P. (2670 ± 130 a.c.).

3. Materiales:

A: Fragmentos de 147 recipientes de Estilo Ciempozuelos:

Excavación de Cerralbo, publicados por Cajal (1981):

Es todo cerámica, salvo un resto de pezuña de cáprido de la tercer capa, y un hacha plana y un anillo ambos de cobre (no localizados en los almacenes del MAN por esta autora).

Fragmentos de 76 recipientes de Estilo Ciempozuelos:

Primera capa:

1) B., X1, D.B. (21' 7 cm.), A.T. (9' 5 aprox.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora muy irregular, con desgrasante fino y superficies espatuladas. Nº Sigla: 40/27/SOM/8 y 24 de la 1ª Capa y 115 de la 2ª. Dec. en una franja (45 mm.):

W: 12a 2 (2 bis).

1(1 línea) 6b 12a 6b (19) 1(1 línea) + Esquema ¿cruciforme?: Parte de un brazo con un motivo que no se aprecia en su totalidad. (Lámina 76: 6).

2) B., X1, D.B. (18 cm.), A.T. (7' 7 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante inapreciable y superficies espatuladas. Nº Sigla: 40/27/SOM/9, 20, 29, 32 y 66 de la 1ª Capa y 275 y 282 de la caja de diversos. Dec. en una franja (31 mm.):

W: (17) (17) (17). 6b 6b + Esquema cruciforme: Cuatro brazos idénticos: 6a. Espacios entre brazos: Un motivo (13bis) vertical divide los espacios en dos sectores iguales, creando así otro esquema cruciforme pero con distinta dirección. (Lámina 76: 7).

3) B-G-F., X1, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, desgrasante semigrueso (caliza, cuarcita y cuarzo) y superficies espatuladas. Nº Sigla: 40/27/SOM/14, 18, 28, 43, 44, 53, 79 y 93 de la 1ª Capa, y 285 y 298 de la caja de diversos. Dec. en una franja:

W: 9(4 líneas). 9(1 línea) 5 1(1 línea) 6b 1(2 líneas) 5 + Esquema radial: Conserva tres radios idénticos: 5 1(2 líneas) 6b 1(2 líneas) 5. Espacios entre radios: Cada uno contiene un motivo triangular (6b) con el vértice apuntando hacia el umbo, que a su vez tiene una greca decorativa en torno a él: 5. (Lámina 76: 8).

4) B., X1, D.B. (19' 6 cm.), A.T. (), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante medio (cuarcita y caliza) y superficies espatuladas. Nº Sigla: 40/27/SOM/17, 57 y 34 de la 1ª Capa. Dec. en una franja (mm.): W: (19) 1(1 línea) (19) 1(1 línea) (19). (22) 6b + Esquema ¿cruciforme?, con parte de un brazo conservado: 6a... Los espacios entre brazos: Un motivo vertical (12b) parece dividir cada uno en dos sectores iguales. (Lámina 76: 9).

5) B., X1, D.B. (16' 7 cm.), A.T. (7' 7 cm. aprox.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de muy buena calidad, con desgrasante muy fino (caliza y cuarcita) y superficies espatuladas. Nº Sigla: 40/27/SOM/26 de la 1ª Capa, y un fragmento de la Colección Santa Olalla en el MAN. Dec. en una franja (33 mm.):

W: 9(4 líneas). (17) 1(3 líneas) (28) 12b (28) 1(2 líneas) (17) + Esquema ¿cruciforme?: Conserva parte de un brazo: ...1(2 líneas) (12b.1) 2. Espacios entre brazos: En cada uno un motivo triangular, con el vértice apuntando hacia el umbo: (28)/espacio liso/(18e: con líneas delimitadoras formadas por el motivo 21bis)... (Lámina 76: 10).

6) B., X1, D.B. (15' 5 cm.), A.T. (5' 6 cm. aprox.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, con desgrasante fino y superficies espatuladas. Nº Sigla: 40/27/SOM/27. Dec. en una franja (28 mm.):

W: 9(1 línea). (17) 1(2 líneas) (28) 12b (28) 1(1 línea) (17) + Esquema ¿cruciforme?: Sólo conserva lo que parece parte de uno de los brazos: 2..., y en los espacios lisos entre ellos, parece que se colocaron, como en el cuenco nº 2, frisos radiales, compuestos por: 12b. (Lámina 76: 11).

7) B., X1, D.B. (19' 7 cm.), A.T. (6' 6 aprox.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de cocción oxidante con desgrasante fino calizo, superficie interior alisada fina y exterior espatulada. Nº Sigla: 40/27/SOM/31 y 82 de la 1ª Capa. Dec. en una franja: W: (19) (¿2 bis?) (¿2 bis?). 6b + Esquema cruciforme: Conserva parte de un brazo: 6a. (Lámina 76: 12).

8) B., X1, D.B. (23' 2 cm.). Nº Sigla: 40/27/SOM/49. Este fragmento es en realidad del Atalayo en Montuenga (yacimiento nº 354, Lámina 74: 7).

9) G-F., X1, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, de buena calidad, con desgrasante muy fino (caliza y cuarcita) y superficies espatuladas. Fondo con pequeño umbo marcado. Nº Sigla: 40/27/SOM/77. Dec. Esquema radial: cuatro radios idénticos, de forma triangular alargada. Cada uno tiene los siguientes motivos: (17bis) 6b (17bis). (Lámina 76: 13).

10) B., X1, Gr. (6 mm.). Nº Sigla: 40/27/SOM/51. Este fragmento es en realidad del Atalayo en Montuenga (yacimiento nº 354, Lámina 74: 8).

11) B., X1 (Fuente), D.B. (26 cm.), A.T. (10' 5 cm.), Gr. (6 - 8 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora irregular, con desgrasante fino y superficies alisadas finas. Nº Sigla: 40/27/SOM/46 y 55 de la 1ª Capa, y los siguientes fragmentos de las excavaciones de Barandiarán: (2P.146.47), (1Q.150.47a), (1R.132.17), (1R.145.16a), (1R.136.4), (1Q.150.47c), (2P.148.11), (1Q.150.30 y 131), (ind.18), (1Ñ.136.15), (1P.ind.16), (1Q.150.47b), (2P.148.12), (1R.146.11), (1R.146.11), (1R.137.11), (2P.148.4), (1R.145.15b), (2Q.ind.9), (1R.145.13), (30.ind.2), (1R.145.5), (1R.140.7), (1Q.150.17), (1R.145.15), (ind.15), (1Q.150.55). Todos proceden de los niveles d y d3 de su estratigrafía. Dec. en una franja (50 mm.):

W: 6b. (13) 5 l(2 líneas) 6b l(2 líneas) 6b l(2 líneas) + Esquema en estrella: Creado mediante 5 franjas idénticas angulares: Cada una l(14 líneas). En torno al umbo se disponen cinco pequeñas franjas radiales, que coinciden con las crestas de las franjas angulares, compuestas cada una por l(7 líneas). (Lámina 77: 1).

12) B., X1, D.B. (14' 2 cm.), A.T. (4' 5 cm. aprox.), Gr. (7 mm.). C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante muy fino y superficies espatuladas. Casquete esférico. Nº Sigla: 40/27/SOM/56. Dec. en una franja (29 mm.): (13) l(6 líneas) 2 l(6 líneas) + Esquema ¿cruciforme?: Sólo conserva parte de un brazo: ...l(8 líneas) (21). (Lámina 77: 2).

13) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta de cocción oxidante con desgrasante medio (cuarcita y caliza) y superficies espatuladas. Nº Sigla: 40/27/SOM/73. Dec. W: (17) 9(1 línea) l(2 líneas) 9(1 línea). 9(1 línea) 6b/espacio liso.... (Lámina 77: 3).

14) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora irregular, con desgrasante medio (caliza y cuarcita) y superficies espatuladas. Nº Sigla: 40/27/SOM/81. Dec. en una franja: (13) 6a. (Lámina 77: 4).

15) B., X2, D.B. (20' 4 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta con desgrasante fino calizo y superficies espatuladas. Nº Sigla: 40/27/SOM/7. Dec. en dos franjas: (Lámina 77: 5).

W: (26) (19) 12b 2 5.

- Borde-cuello: (17 bis) 6a 2 12c 6a 2.

- Espacio liso.

- Cuello-panza: 6a (22)...

16) B., X2, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante fino (cuarcita y caliza) y superficies espatuladas. Nº Sigla: 40/27/SOM/13 de la 1ª Capa y 274 de la caja de diversos. Dec. (no se describe ni se aporta dibujo en Cajal Santos, 1981).

17) G., ¿X2?, D.E. (15' 3 cm.), D.M. (19' 4 cm.), Gr. (7 mm.). C.A.: Pasta de cocción reductora, con desgrasante medio (caliza y cuarcita) y superficies espatuladas. Cuello casi cilíndrico y panza casi carenada. Nº Sigla: 40/27/SOM/33. Dec. en dos franjas: (Lámina 77: 6)

W: ...9(6 líneas).

- Borde-cuello: ...6a.

- Espacio liso (12 mm.).

- Panza (34 mm.): 6a 12b 6a l(1 línea).

- Espacio liso...

18) B., X3, D.B. (22' 3 cm.), D.E. (19' 5 cm.), D.M. (23' 7 cm.), Gr. (10 mm.). C.A.: Pasta de cocción reductora, con desgrasante fino calizo y superficies espatuladas. Perfil clásico. Nº Sigla: 40/27/SOM/2, 11, 72, 76, 86, 91. Dec. en dos franjas: (Lámina 77: 7)

W: ¿(13)? 20bis.

- Borde-cuello (32 mm.): 9(1 línea) 1(6 líneas) 12a 1(4 líneas).
- Espacio liso (17 mm.).
- Panza (28 mm.): 9(1 línea) 1(3 líneas) 12b 1(5 líneas).
- Espacio liso...

19) B-G., X3, D.B. (20 cm.), D.E. (19' 8 cm.), A.T. (7' 5 aprox.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante muy fino (caliza y cuarzo) y superficies espatuladas. Perfil clásico anguloso. N° Sigla: 40/27/SOM/3, 36, 16, 23, 36 y 88 de la primera capa, y 252, 257 y 286 de la caja de diversos. Dec. en cuatro franjas: (Lámina 77: 8).

W: 9(4 líneas).

- Borde-cuello (13 mm.): 6a.
- Espacio liso (7 mm.).
- Parte superior de la panza (11 mm.): 6a.
- Espacio liso (7 mm.).
- Parte inferior de la panza (34 mm.): 6a 9(1 línea) 6a.
- Espacio liso (9 mm.).
- Fondo (16 mm.): Esquema simple: 6a.

20) CM., X3, D.B. (21' 5 cm.), D.E. (18' 8 cm.), D.M. (20' 1 cm.), A.T. (11' 9 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta de muy buena calidad, cocción reductora, desgrasante muy fino y superficies muy bien espatuladas. Perfil muy suave. N° Sigla: 40/27/SOM/37, 43, 87, 39, 41, 75, 65, 67, 61, 22 y 60 de la 1ª Capa, el 154 de la 2ª y el 294 de la caja de diversos. Dec. en cuatro franjas: (Lámina 77: 9)

W: (20bis).

- Borde-cuello (32 mm.): (13) 1(13 líneas).
- Espacio liso (11 mm.).
- Parte superior de la panza (30 mm.): 1(14 líneas).
- Espacio liso (15 mm.).
- Parte inferior de la panza (14 mm.): 1(7 líneas).
- Espacio liso (5 mm.).
- Fondo: Esquema simple: 6b.

21) G., ¿X3?, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta de mala calidad, de cocción reductora, con desgrasante fino (caliza y cuarcita) y superficies interior alisada y exterior espatulada. Dec. ...6a 6b /espacio liso... (Lámina 78: 1).

22) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, con desgrasante fino y superficies espatuladas. N° Sigla: 40/27/SOM/25. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981).

23) B., X4, D.B. (35' 6 cm.), C.A.: Pasta de cocción reductora irregular, desgrasante fino de caliza y cuarcita y superficies espatuladas. Dec. (2 bis) ¿6a? (12g.bis) ¿6a? (2 bis)/ espacio liso... N° Sigla: 40/27/SOM/1 (Lámina 78: 2).

23) B., X4, D.B. (29 cm.), Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante medio (caliza y cuarcita) y superficies espatuladas. N° Sigla: 40/27/SOM/15. Dec. 6a 12b 6b... (Lámina 78: 3).

24) F., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de buena calidad de cocción irregular, desgrasante fino calizo y superficies, interior alisada fina y exterior espatulada. Dec. .. espacio liso + Esquema simple: (2 bis) 9(3 líneas) (2 bis) (2 bis). N° Sigla: 40/27/SOM/5. (Lámina 78: 4).

25) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, desgrasante medio (cuarzo y cuarcita). N° Sigla: 40/27/SOM/12 y 35 de la 1ª Capa, y 102, 134 y 165 de la 2ª Capa. Dec. ...espacio liso/1(3 líneas) 6b... (Lámina 78: 5).

26) G., X0, C.A.: Pasta de muy buena calidad, de cocción reductora con desgrasante fino (caliza y cuarzo) y superficies espatuladas. Dec. (no se describe ni se aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/21.

27) B., Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de cocción irregular, con desgrasante fino (caliza y cuarzo) y superficie exterior erosionada e interior espatulada. Dec. (no se describe ni se aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/40 y 63 de la 1ª Capa.

28) B., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante fino (caliza y cuarcita) y superficies espatuladas. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/ 27/SOM/42.

29) G., X0, C.A.: Pasta con desgrasante medio y superficie exterior espatulada e interior erosionada. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/47.

30) G., X0, C.A.: Pasta de cocción reductora irregular, con desgrasante fino (caliza y cuarcita) y superficies interior alisada fina y exterior espatulada. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/48.

31) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante fino calizo y superficies espatuladas. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/ SOM/59 y 84 de la 1ª Capa.

32) G., X0, C.A.: Pasta de buena calidad con desgrasante muy fino (caliza), superficies espatuladas y cocción reductora. N° Sigla: 40/27/SOM/62. Dec. ...1(4 líneas) (19) 1(4 líneas)/espacio liso.... (Lámina 78: 6).

33) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta con desgrasante fino y superficies interior alisada muy fina y exterior alisada fina. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27 /SOM/68.

34) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de mala calidad, cocción irregular, con desgrasante muy fino (caliza) y superficie externa espatulada e interior alisada. N° Sigla: 40/27/SOM/71. Dec.(no se describe ni aporta dibujos en Cajal Santos, 1981).

35) G., X0, Gr.(6 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante medio (caliza y cuarcita) y superficie interior alisada fina y exterior espatulada. N° Sigla: 40/27/SOM/50. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981).

36) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta de cocción oxidante con desgrasante medio (caliza y cuarzo) y superficies espatuladas. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/78.

37) B., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante fino y superficies espatuladas. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/87.

Segunda capa:

38) B., X1 (Fuente), D.B. (23 cm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante medio (caliza) y superficie interna alisada muy fina y externa espatulada. N° Sigla: 40/27/SOM/135 de la 2ª Capa y 259 de la caja de diversos. Dec. en una franja: (17 bis) 6b (18a). (Lámina 78: 7).

39) B., ¿X1?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de cocción muy irregular, con desgrasante medio (caliza y cuarcita) y superficies alisadas. N° Sigla: 40/27/SOM/193. Dec. W: 9(1 línea). 5 1(1 línea) ¿5? ¿5?... (Lámina 78: 8).

40) B., X2, D.B. (21 cm.), Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta con engobe externo anaranjado. N° Sigla: 40/27/SOM/195. Dec. 1(3 líneas) (18d) (11) 9(1 línea)... (Lámina 78: 9).

41) G., ¿X2-3?, Gr. (11 mm.),C.A.: Pasta de cocción irregular reductora, con desgrasante grueso (cuarzo, cuarcita y caliza) y superficie externa espatulada e interna erosionada. N° Sigla: 40/27/SOM/107, 108, 124, 139 y 183 de la 2ª Capa.

42) G., ¿X2-X3?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante grueso (cuarcita y caliza) y superficies espatuladas. N° Sigla: 40/27/SOM/135 y 132 de la 2ª Capa. Dec. ...(25) (¿11?)... (Lámina 78: 10).

43) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante muy fino (caliza) y superficies espatuladas. N° Sigla: 40/27/SOM/ 146. Dec. W: 6b (17). (17bis) 6b 12b/espacio liso... (Lámina 78: 11).

44) B., ¿X2-X3?, D.B. (36 cm.), Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante fino (caliza) y superficies espatuladas. Nº Sigla: 40/27/SOM/148 y de las excavaciones de Barandiarán: (1N.ind.3). Dec. (10c)... (Lámina 78: 12).

45) B., ¿X2-X3?, D.B. (18 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de buena calidad, de cocción reductora y desgrasante inapreciable. Nº Sigla: 40/27/SOM/10. Dec. en dos franjas: (Lámina 78: 13)
W: 9(5 líneas).

- Borde-cuello: (13) 6a 12c 6a 12c 6a.

- Espacio liso.

- Panza: (13) 6a....

46) CM., X4, D.B. (32' 2 cm.), D.E. (30 cm.), D.M. (33' 2 cm.), A.T. (25 cm. aprox.), Gr. (8 - 10 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora irregular con desgrasante grueso cuarcítico y superficies espatuladas. Cuerpo globular y corto cuello exvasado. Nº Sigla: 40/27/SOM/94 de la 1ª Capa y 98, 115, 165, 173, 174 y 181 de la 2ª Capa, y 245, 267, 281 y 295 de la caja de diversos. Y los fragmentos de la excavación de Barandiarán: (1Ñ.168.23b), (3N.ind), (1R.145.14), (1R.110.10), (2P.148), (3P.ind), (1Ñ.168), (1P.ind), (1R.137.3), (1Q.150.53), (1Ñ.163.5), (2Q.ind), (2P.ind.8), (1R.142.4), de los niveles indet., d y d3. Dec. en una franja que arranca de la línea de inflexión del cuello y ocupa buena parte de la panza (135 mm.): 12b (18a) (11) (25). (Lámina 78: 14).

47) B., X4, D.B. (45 cm.), Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta de buena calidad, cocción reductora, desgrasante semigrueso (caliza y cuarcita) y superficies espatuladas. Nº Sigla: 40/27/SOM/96, 113 y 145 de la 2ª Capa. Dec. 6b (18: relleno de finas impresiones) 9(2 líneas) (11)... (Lámina 78: 15).

48) B-G., X4, D.B. (33' 6 cm.), Gr. (10 - 12' 5 mm.), C.A.: Pasta de mala calidad, con desgrasante grueso calizo. Perfil sinuoso clásico de los X2 pero de dimensiones mucho mayores y peor factura. Nº Sigla: 40/27/SOM/99, 101, 130, 278, 250, 144, 112, 258 y 259 de la 2ª Capa. También halló fragmentos en sus excavaciones Barandiarán: (2P.138), (1Q.150) del nivel d1. Dec. en dos franjas: (Lámina 78: 16)

- Borde: (18d).

- Espacio liso.

- Panza: (10c, en grandes dimensiones).

- Espacio liso...

49) B., X4, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora irregular con desgrasante medio y superficies espatuladas. Perfil sinuoso clásico de un X2, pero de grandes dimensiones y peor factura. Nº Sigla: 40/27/SOM/100, 121, 268, 150, 153, 136, 171, 287, 182, 197, 110, 119, 143 y 225 de la 2ª Capa. Dec. en una franja que ocupa el cuello y parte superior de la panza: 6b (18d) (11) (11) (25). (Lámina 78: 17).

50) B., X4, D.B. (30' 6 cm.), Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante fino y superficies espatuladas. Dec.(18d)/espacio liso...(fig.:54). Nº Sigla: 40/27/SOM/126, 133, 156, 172, 177 y 186 de la 2ª Capa. (Lámina 78: 18).

51) B., X4, D.B. (40' 6 cm.), Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante medio (caliza y cuarcita) y superficie interior espatulada y exterior alisada. Dec. 1(2 líneas) (¿25?) 9(2 líneas)... (Lámina 78: 19).

52) B., X4, D.B. (42 cm.), Gr. (19 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, con desgrasante grueso (caliza) y superficie interior erosionada y exterior tosca. Nº Sigla: 40/27/ SOM/129. Dec. (13) (18d)... (Lámina 78: 20).

53) B-G., X4, D.B. (16' 4 cm.), D.M. (29 cm.), Gr. (7 mm.), A.T. (¿27 cm.?). C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante medio (caliza y cuarcita) y superficies espatuladas. Perfil sinuoso, con gran panza globular y cuello estrecho desarrollado vertical con el borde ligeramente exvasado. Nº Sigla: 40/27/SOM/104, 122, 138, 151, 170, 190, 160 de la 2ª Capa y 38, 25, 58 y 70 de la 1ª Capa, y 284 y 266 de la caja de diversos; (1N.ind.8), (1Ñ.168) del nivel d3. Dec. en dos franjas: (Lámina 79: 1).

- Borde-cuello: 1(24 líneas).

- Espacio liso.

- Parte superior de la panza: 6b 9(2 líneas) (18b).

- Espacio liso.....

- Parte inferior de la panza: 6b 9(1 línea) 6b.

- Espacio liso.

- Fondo: Esquema cruciforme, enmarcado por una banda simple rellena con el motivo 6b, con cuatro cortos brazos idénticos: 6a.

54) B-G., X4, D.B. (45 cm.), D.E. (36 cm.), D.M. (54 cm.), Gr. (8 - 11 mm.), C.A.: Pasta de mala calidad, cocción reductora, desgrasante medio (caliza y cuarcita). Perfil sinuoso, con enorme panza globular y corto cuello exvasado. N° Sigla: 40/27/SOM/118 de la 2ª Capa y 111 y 269 de la caja de diversos. También hay fragmentos en las excavaciones de Barandiarán: (1Ñ.163-173.7), (3Ñ.172.1), (1Ñ 172.1) del nivel d3. Dec. en tres franjas: (Lámina 79: 2)

- Borde: (11).

- Espacio liso.

- Transición cuello-panza: (11) (18b).

- Espacio liso...

55) B., X4, D.B. (40 cm.), Gr. (13 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante grueso (cuarcita) y superficie interna alisada y externa alisada. Dec. 12a (18d) 9(1 línea)... N° Sigla: 40/27/SOM/137 y 149 de la 2ª Capa. (Lámina 79: 3).

56) B., ¿X4?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante medio (cuarcita y caliza) y superficie interna espatulada y externa alisada tosca. Dec. (El dibujo que aporta Cajal Santos, 1981, no parece corresponder a este fragmento, pues es un galbo, que probablemente pertenezca al vaso n° 54). N° Sigla: 40/27/SOM/184. (Lámina 79: 4).

57) B., X0, D.B. (26' 5 cm.), Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante medio (caliza y cuarcita) y superficie exterior alisado tosco e interior espatulada. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981).

58) G., X0, Gr. (13 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, con desgrasante grueso (cuarcita y caliza) y superficies espatuladas. N° Sigla: 40/27/SOM/105. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981).

59) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante medio (caliza y cuarcita) y superficie interior espatulada y exterior alisada fina. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/106.

60) B., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, desgrasante medio (caliza y cuarcita) y superficies alisadas. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/ SOM/111.

61) G., X0, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante medio (caliza y cuarcita) con superficie externa alisada e interna espatulada. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/114 y 163 de la 2ª Capa.

62) G., X0, Gr. (13 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante grueso (cuarcita y caliza) y superficie interna erosionada y exterior espatulada. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/117.

63) G., X0, Gr. (13 mm.), C.A.: Pasta tosca con desgrasante fino (cuarzo y caliza) y superficies espatuladas. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/120 de la 2ª Capa y 116, 169 y 279 de la caja de diversos.

64) G., X0, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta de cocción oxidante con desgrasante medio (caliza y cuarcita). Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/ SOM/128 y 187 de la 2ª Capa y 249 de la caja de diversos.

65) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta de cocción oxidante con desgrasante medio (cuarcita y caliza) y superficie externa espatulada e interna alisada tosca. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/131.

66) F., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante fino (caliza y cuarcita) y superficie interna alisada y externa alisada fina. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/140.

67) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante fino y superficies espatuladas. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/152.

68) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante medio (caliza y cuarcita) y superficie interna espatulada y externa erosionada. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/157 y 164 de la 2ª Capa.

69) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta de mala calidad con desgrasante inapreciable y superficies alisadas. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Cajal Santos, 1981). N° Sigla: 40/27/SOM/188.

70) B., X0, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora con desgrasante medio y superficies espatuladas. N° Sigla: 40/27/SOM/194. Dec. incisa extraña: Una serie de trazos verticales, bajo los que se dispone una V (¿resto de un zig-zag?). (Lámina 79: 5).

Tercera capa:

Cerámica lisa o con decoración plástica (mamelones, cordones, decorados con digitaciones o incisiones), sobre cuencos, vasos globulares, carenados, etc.

n.b.: Hay una serie de fragmentos que aparecen en las figuras del artículo de Cajal Santos (1981), pero que no se describen en el texto:

71) (Figura 2:4): B., X2, Dec. en dos franjas:

W: 9(4 líneas).

- Borde-cuello: 6b 6b.

- Espacio liso.

- Cuello-panza: 6b.... (Lámina 79: 6).

72) (Figura 8: 2) CM., X4, Dec. en dos franjas:

- Borde-cuello: 10d.3.

- Espacio liso.

- Panza: 18a (11) (25). (Lámina 79: 7).

73) (Figura 5:6): B., ¿X4?, Dec. Motivo extraño, parece tratarse del resto de un triángulo invertido, relleno de trazos oblicuos desordenados (¿18d?).... (Lámina 79: 8).

74) (Figura 3:5): G., X0, Dec. ...9(2 líneas) 6b + Esquema ¿cruciforme liso?: Conserva sólo una franja angular con un motivo: 6a. (Lámina 79: 9).

75) (Figura 5:2): G., X0, Dec. Atípico motivo triangular formado por la convergencia de varios haces de líneas simples (motivo 1) sin cruzarse pero creando como una especie de esquema escaleriforme, de cuyo vértice parte asimismo otro haz, esta vez vertical, de líneas simples. El esquema recuerda mucho a un detalle del fondo del cuenco reproducido en la Lámina 77: 1. (Lámina 79: 10).

76) (Figura 5:3): G., X0, Dec. ...6b 1(3 líneas) + Esquema ¿cruciforme liso?: Conserva parte sólo de lo que parece ser una franja angular, rellena con un motivo (1). (Lámina 79: 11).

Materiales de las excavaciones de Barandiarán (1975):

Fragmentos de 71 recipientes de Estilo Ciempozuelos:

77) CM., X1, D.B. (19 cm.), A.T. (8 cm.), Gr. (6 mm.). Hemiesférico. N° Sigla: Fragmentos: (2P.140.5), (1Q.150.18), (1Q.150.33), (1Q.150.5), (1R.138.15), (1Ñ.168.27), (1Q.150.41), (1R.150), (ind.13), (ind.16), de los niveles d y d1. Dec. en una estrecha franja: W: 6b. 6b 6b + Esquema cruciforme: Cuatro brazos idénticos,

cada uno con 6a. En los espacios entre brazos se sitúan otros motivos (5 bis), uno vertical por espacio que divide cada sector en dos, creando así otra cruz o aspa en dirección distinta. (Lámina 79: 12).

78) CM., X1, D.B. (20 cm.), A.T. (6' 5 cm.), Gr. (6 mm.). Casquete esférico. N° Sigla: Fragmentos: (1Q.150.7), (1Q.150.48), (2Q.130.7), (10.ind.4) de los niveles d y d1. Dec. en una franja: W: (13) (13) 1(2 líneas) (17 bis). 9(1 línea) 6b (¿17?) 6b + Esquema cruciforme: 6a. Entre los brazos se disponen motivos radiales: 17bis. (Lámina 79: 13).

79) CM., X1, D.B. (14 cm.), A.T. (6' 5 cm.), Gr. (6 mm.). Hemiesférico. N° Sigla: Fragmentos: (2P.138), (2P.140), (1R.145), (1R.150), (2R.123), de los niveles a y d1. Dec. en una franja: W: 6b. 9(1 línea) 6b + Esquema cruciforme: Conserva un brazo, con el motivo: 6a. (Lámina 79: 14).

80) B., X1, Gr. (6 mm.), Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975). N° Sigla: Fragmentos: (1R.123), (1R.132), (1R.138) del nivel d.

81) B., X1 (Fuente), D.B. (24 - 5 cm.), Gr. (6 mm.). Hemiesférico. N° Sigla: (1R.145.3). Dec. en una franja: W: (19) 1(2 líneas) (19) 1(1 línea) (19). 6b (¿17?) 6b. (Lámina 79: 15).

82) B., X1, D.B. (24 cm.), Gr. (5-8 mm.). Casquete esférico. N° Sigla: Fragmentos: (1N.ind.5), (10.ind.20), (3Ñ.ind.3), (3N.ind.4), de zonas revueltas. Dec. en una franja: W: (19) 1(1 línea) (19) 1(1 línea) (19). 6b 6b + Esquema cruciforme: Mal conservado, pero parece idéntico al del recipiente n° 80. (Lámina 79: 16).

83) B., X1, D.B. (15 cm.), Gr.(7 mm.). Hemiesférico. N° Sigla: Fragmentos: (1R.164), (1R.145), (1R.137), (1R.136), (ind.8), (10ind.22), (1R.ind.1), (2Q.132.18b), de los niveles d y d1. Dec. en una franja: W: (¿13?) 2 9(1 línea) 1(3 líneas) 9(1 línea). 9(1 línea) 6b + Esquema cruciforme: 6a. Entre los brazos se disponen frisos radiales: 12b. (Lámina 80: 1).

84) F., ¿X1?, Gr. (7 mm.), N° Sigla: (2 P.140), (2P.146) del nivel d. Dec. Esquema cruciforme: Sólo conserva parte de tres brazos idénticos: 1(5 líneas) 5 1(5 líneas). (Lámina 80: 2).

85) B., X1, D.B. (13' 5 cm.), Gr. (4 - 7 mm.). Hemiesférico de borde ligeramente entrante. N° Sigla: Fragmentos: (1R.145), (1R.150), (2P.140), (1Q.150) del nivel d1. Dec. en una franja: W: 9(1 línea) 1(3 líneas) 9(1 línea). 6b 6b + Esquema cruciforme: Conserva sólo parte de un brazo: 6b. (Lámina 80: 3).

86) B., X1, No se describe en Barandiarán, 1975, aunque sí se aporta dibujo, y la referencia a su posible pertenencia a un recipiente de las excavaciones de Cerralbo, sin que sin embargo haya sido dibujado en Cajal Santos (1981). Dec. W: (20bis). (17) 1(18 líneas).... (Lámina 80: 4).

87) CM., X1 (Fuente), D.B. (28 cm.), A.T. (8 cm.), Gr. (7 mm.). Casquete esférico. N° Sigla: Fragmentos: (1Q.150.43), (2P.140.16) del nivel d. Dec. en una franja: W: 9(1 línea) 6a 9(1 línea). 6b 12d 6b + Esquema ¿cruciforme?: Conserva sólo parte de un brazo: 5 1(3 líneas) 5... (Lámina 80: 5).

88) CM., X1, D.B. (15 cm.), A.T. (7 cm.), Gr. (6 - 8 mm.). Casquete esférico, de borde recto. Dec. en una franja: 12b 6b 12b 6b 9(1 línea). (Lámina 80: 6).

89) CM., X1, D.B. (15 cm.), A.T. (7 cm.), Gr. (6 - 7 mm.). Hemiesférico. Dec. en una franja: 12b 6b 12b 6b. (Lámina 80: 7).

90) B., X1, Gr. (7 mm.), N° Sigla: (Sondeo C, estrato revuelto). Dec. W: 9(1 línea). 12b (28) 12b (28)... (Lámina 80: 8).

91) CM., X1, D.B. (17 cm.), A.T. (6 cm.), Gr. (8 mm.). Casquete esférico de fondo plano. N° Sigla: Fragmentos: (1Ñ.163), (2P.148.15) del nivel d3. Dec. en una franja: W: 9(1 línea). 5 1(1 línea) (19) 1(1 línea) (19) 1(1 línea) + Esquema cruciforme: Cuatro brazos idénticos, compuesto cada uno con: 1(6 líneas). (Lámina 80: 9).

92) B., X1 (Fuente), D.B.(26 cm.), Gr.(6 mm.). N° Sigla: (1N.ind.15). Dec. (17bis) (22) 1(1 línea) 7a... (Lámina 80: 10).

93) B., ¿X2?, Gr. (7 - 8 mm.), N° Sigla: Fragmentos: (1Ñ.163), (1Ñ.ind) del nivel d. Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975).

94) CM., X2, D.B. (11' 9 cm.), D.E. (9' 6 cm.), D.M. (12' 1 cm.), A.T. (13 cm. aprox.), Gr. (7 mm.). Corto cuello y panza desarrollada. N° Sigla: Fragmentos: (ind.11), (1Q.150.16), (2P.148.13), (1P.140), (1P.150), (1R.140), (2P.141.33), (2P.140.25) del nivel d3. Dec. en tres franjas: (Lámina 80: 11).

W: 9(3 líneas).

- Borde-cuello (55 mm.): (17bis) 6a 7a 7a 6a 7b 2.

- Espacio liso (7 mm.).

- Panza (24 mm.): 6a.

- Espacio liso (8 mm.).

- Parte inferior de la panza: 6a 7a 6a....

95) B., ¿X2?, D.B. (15' 5 cm.), Gr. (7 - 8 mm.), N° Sigla: Fragmentos: (10.ind), (1Ñ.163.3), (1Ñ.168.20), (ind.20) del nivel d. Dec. 1(13 líneas)... (Lámina 80: 12).

96) G., ¿X2?, Gr. (5 mm.), N° Sigla: Fragmentos: (1N.ind), (1N.165) del nivel d3. Dec. ...espacio liso/6b...

97) B., ¿X2?, D.B. (13' 5 cm.), Gr. (6 mm.), N° Sigla: Fragmentos: (2Q.132.15), (1Q.150.29), (ind.) del nivel d. Dec. en una franja: W: (20bis)/espacio liso/(20bis). (28) 6b.... (Lámina 80: 13).

98) Treinta y dos fragmentos campaniformes. No se describe, ni aporta dibujo en Barandiarán (1975), pero parece un X2.

99) CM., X2, D.B. (21' 5 cm.), D.E. (19' 2 cm.), D.M. (24' 1 cm.), A.T. (¿17' 5 cm.?), Gr. (9 mm.). Perfil poco clásico, con cuello muy desarrollado casi vertical. N° Sigla: ind.1, 1Q.150.44, 1P.ind7, 1P.150.6, 1Q.150.51, 2Q.130.5, 2Q.138.3, 2P.146.46, 2R.123.2, 2Q.ind.7, 2P.138.42, 1Q.ind.5, 1Q.150.35, 1Q.ind.6, 1Q.150.39, 30.ind4, 1P.150.6. Dec. en tres franjas: W: 9(2 líneas).

- Borde-cuello (38 mm.): (5 bis) (5 bis) 9(2 líneas) (28) 9(1 línea) 1(1 línea).

- Espacio liso (35 mm.).

- Parte superior de la panza (16 mm.): (28) 9(2 líneas) (28).

- Espacio liso (25 mm.).

- Parte inferior de la panza: 2

-Espacio liso.

- Fondo: Esquema simple: (5 bis) (5 bis). (Lámina 80: 14).

100) B., X2, D.B. (24 cm.), Gr. (9 mm.). Perfil sinuoso, con cuerpo globular, cuello recto y borde ligeramente exvasado. N° Sigla: (ind.22). Dec. en una franja: 6b 12b 6b. (Lámina 80: 15).

101) B., ¿X3?, D.B. (23 cm.), Gr. (7 mm.), N° Sigla: Fragmentos: (1N.165.4), (3Ñ.ind.5) del nivel d3. Dec. W: (20). (17bis) 6a 1(12 líneas)... (Lámina 80: 16).

102) B., ¿X3?, D.B. (10-11 cm.), Gr. (7 mm.). N° Sigla: (1Ñ.ind), (ind.30). Dec. en una franja: (Lámina 80: 17) W: 9(2 líneas).

- Borde-cuello: 1(6 líneas) 6b 1(4 líneas).

- Espacio liso...

103) CM., X3, D.B. (16' 7 cm.), D.E. (14' 4 cm.), D.M. (17' 7 cm.), D.F. (3 cm.), A.T. (9' 9 cm.), Gr. (6 - 8 mm.). Forma mixta entre el vaso y la cazuela, con perfil muy carenado y fondo con umbo marcado. N° Sigla: Fragmentos: (1Q.150), (1P.138), (2P.137), (2Q.132), (1R.150), (1P.146), (2P.137), (2P.148.10), (1P.ind) de los niveles d y d3. Dec. en tres franjas: (Lámina 81: 1).

W: 9(4 líneas).

- Borde-cuello (28 mm.): (19) 1(8 líneas) (19).

- Espacio liso (10 mm.).

- Parte superior de la panza (15 mm.): (19) 1(6 líneas) (19).

- Espacio liso (6 mm.).

- Parte inferior de la panza (19 mm.): (19) 1(9 líneas) (19).

- Fondo: Esquema radial, con ocho radios idénticos. Cada uno: (19) 1(4 líneas) (19).

104) G., ¿X2-X3?, Gr. (5-6 mm.), N° Sigla: Fragmentos: (1P.ind.6), (2Q.138.4), (2Q.132.14), (1R.145.12) de los niveles d y d1. Dec. en una franja: (Lámina 81: 2)

- Espacio liso.

- Panza: (28) 1(2 líneas) (12e) (28) 1(1 línea) (28).

- Espacio liso....

105) B., ¿X2-X3?, D.B. (29 cm.), Gr. (9-10 mm.), N° Sigla: Fragmentos: (1N.ind.2), (2P.ind.4) del nivel indet. Dec. 1(8 líneas)... (Lámina 81: 3).

106) G., ¿X2-X3?, Gr. (8 -10 mm.), N° Sigla: Fragmentos: (C.r.24), (C.r.36), (C.r.67). Dec. ...6b/espacio liso... (Lámina 81: 4).

107) B., ¿X2-X3?, D.B. (21 cm.), Gr. (6-9 mm.), N° Sigla: (C.r.p.1). Dec. (10e).... (Lámina 81: 5).

108) B., ¿X2-X3?, Gr. (11 mm.), Dec. 6b... (Lámina 81: 6).

109) G., ¿X4?, Gr. (10' 5 mm.), Dec. ...(18e)...

110) B., ¿X4?, D.B. (48 cm.), Gr. (9-11 mm.), N° Sigla: (1P.ind.11). Dec. (10d.3).... (Lámina 81: 7).

111) B., ¿X4?, D.B. (34 cm.), Gr. (10 mm.), N° Sigla: Fragmentos: (1Q.150.21), (2P.140.10), del nivel d. Dec. (18d).... (Lámina 81: 8).

112) B., ¿X4?, N° Sigla: (2P.ind.13). Dec. (18d)... (Lámina 81: 9).

113) B., ¿X4?, D.B. (35 cm.), Gr. (12 mm.), Dec. en una franja en el borde-cuello: 6a. (Lámina 81: 10).

114) G., ¿X4?, Gr. (11 mm.), N° Sigla: (C.r.87). Dec. ...(11) 9(1 línea)/espacio liso... (Lámina 81: 11).

115) Fragmento campaniforme, Gr. (7 mm.), Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975). N° Sigla: (1Q.150.6) del nivel d.

116) Fragmento campaniforme, Gr. (6 mm.), Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975). N° Sigla: (1Q.150.56) del nivel d.

117) Fragmentos campaniformes, Gr. (7mm.), (1R.150), (2O.142), (2Q.132), (2P.140) del nivel d.

118) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. W: ...(17). ...6b.... (Lámina 81: 12).

119) Fragmento campaniforme, Gr. (6 mm.). Dec. ...1(2 líneas) 6a 12c 6a 1(12 línea) 6a....

120) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. W: ...¿9(2 líneas)?... 5 12d 5 6b... (Lámina 81: 13).

121) Fragmento campaniforme, Gr. (7 mm.), Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975). N° Sigla: Fragmentos: (2P.ind), (10.ind), (20.ind), indet..

122) F., X0, N° Sigla: (1Q.150). Dec. ...(17) (17). (Lámina 81: 14).

123) Fragmento de fondo campaniforme (indet.). No se describe ni aporta dibujo en Barandiarán (1975).

124) G., X0, Gr. (10 mm.), N° Sigla: (C.r.68). Dec. ...6a 12b... (Lámina 81: 15).

125) B-G., X0, D.B. (14 - 16 cm.), Gr. (6 mm.). N° Sigla: Fragmentos: (10.ind), (1Ñ.ind), (2P.ind), (1Ñ.168) del nivel d. Dec. en tres franjas:

W: 9(4 línea).

- Borde: 6b.

- Espacio liso.

- Parte superior de la panza: 6b.

- Espacio liso.
- Parte inferior de la panza: 6b. (Lámina 81: 16).

126) G., X0, Gr. (7 mm.), N° Sigla: (1N.ind). Dec. resto de una franja angular, de un esquema ¿cruciforme liso?: (21 bis) 6a (21 bis). (Lámina 81: 17).

127) Fragmento campaniforme, Gr. (5' 5 mm.), Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975).

128) F., X0, Gr. (6' 5 - 9 mm.), N° Sigla: 1Q.150.42) del nivel d. Dec. ¿resto de una franja angular de un esquema cruciforme liso?: 6b. En torno al umbo, a modo de greca decorativa, se disponen una serie de impresiones en cuña, que parecen formar un zig-zag.

129) F., X0, Gr. (6-7 mm.), N° Sigla: (2P.148.10). Dec. greca decorativa en torno al umbo: 9(2 líneas). (Lámina 81: 18).

130) Fragmento de vaso muy fino, Gr. (5 mm.), Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975). N° Sigla: Fragmentos: (3Ñ.ind), (1Ñ.167.13), (1Ñ.168) del nivel d.

131) Fragmento de borde campaniforme, Gr. (7 mm.), Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975).

132) Fragmentos de fondos, Gr. (7 - 8 mm.), N° Sigla: Fragmentos: (3Ñ.ind), (20.142.2), (1N.165), (1Ñ.168), (2P.ind), (1Ñ.ind) del nivel d3. Dec. (no se aprecia bien, pues en Barandiarán, 1975, sólo se aporta una foto): Parece un esquema radial, del que sólo se aprecian parte de dos radios idénticos: 5 1(3 líneas) 6b 1(4 líneas) 5. En torno al umbo una greca formada por: 5 5.

133) G., X0, Gr. (7-8 mm.), Dec. ...espacio liso/ 5 2 5 5... N° Sigla: Fragmentos: (ind.34), (2P.148), (1Ñ.168.28) del nivel d3.

134) G.,X0, Gr. (5' 5 mm.), N° Sigla: (2P.ind) del nivel indet. Dec. ...6a 9(3 líneas) 6a...

135) Fragmento de vaso campaniforme, Gr. (5 mm.), Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975). N° Sigla: Fragmentos: (1N.163.8), (1N.160), (1N.165.6), (3Ñ.ind.8) del nivel d3.

136) Fragmento campaniforme, Gr. (10 mm.), N° Sigla: (10.ind.25). Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975).

137) G., X0, Gr. (9 mm.), N° Sigla: (C.r.66) del nivel indet. Dec. ...espacio liso/(18d)... (Lámina 81: 19).

138) B., X0, Gr. (8' 5 mm.), N° Sigla: (C.r.48). Dec. 5... (Lámina 81: 20).

139) B., X0, Gr. (14 - 17 mm.), N° Sigla: (C.r.48). Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975).

140) G., X0, Gr. (8 - 12 mm.), N° Sigla: Fragmentos: (2Q.130), (2P.140), (1P.ind), (2Q.ind), (1R.146), (1R.145), (1R.143), (1Q.ind), (1Q.150), (1Ñ.ind), (10.ind), (1P.150) de los niveles b, d, d1 y d3. Dec. ...espacio liso/(10e)... (Lámina 81: 21).

141) B., X0, Gr. (9 - 12m.m), N° Sigla: (ind.47). Dec. (20) 1(6líneas)...

142) G., X0, Gr. (11 - 12 mm.), N° Sigla: (10.ind.31). Dec. .../(18b)/espacio liso...

143) Tres fragmentos incisos, Gr. (11 mm.), N° Sigla: Fragmentos: (2P.ind.10), (ind.45). Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975).

144) Fragmentos de vaso inciso, Gr. (18 mm.), Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975). N° Sigla: Fragmentos: (1Ñ.168), (10.ind), (1Ñ.ind), (ind.) del nivel d.

145) Fragmento inciso, Gr. (9 mm.), Dec. (no se describe ni aporta dibujo en Barandiarán, 1975). Nº Sigla: (1Ñ.168.24) del nivel d.

146) G., X0, Gr. (7-10 mm.), Nº Sigla: (1N.ind.4). Dec. ...espacio liso/(22)... (Lámina 81: 22).

Cerámicas lisas:

- Formas:

Vasos globulares con pequeño cuello exvasado. Vaso campaniforme liso: Un único ejemplar, que se asemeja también a una cazuela, a modo de forma mixta, del nivel d3. Bordes exvasados. Cuencos: Hemiesféricos, casquetes esféricos, indeterminados (no se describen ni aportan dibujos en Barandiarán, 1975): Tres fragmentos de cuencos, dos con mamelones. Bordes rectos. Fondos planos: Nueve ejemplares.

Indeterminados: Son ejemplares no descritos, ni dibujados en Barandiarán (1975), y por tanto de identificación dudosa o poco precisa: 66 fragmentos de al menos 36 vasos lisos, 102 fragmentos de cuencos, 6 fragmentos de galbo con asa de pezón, un fragmento de borde con orificio de suspensión, un fragmento de galbo con asa de cinta, dos fragmentos de galbo con cordón aplicado, 4 fragmentos con ungulaciones, 13 fragmentos de fondos planos, y 406 fragmentos de galbos. Todos ellos se hallaron en los niveles d y d3, sobre todo.

Industria lítica: En sílex. Una gran hoja dentada, un fragmento de otra, dos dientes de hoz, y una lasca simple.

4. **Museo:** Los materiales de las excavaciones de Cerralbo se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, y los de las excavaciones de Barandiarán en el Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo (1909: 26-36); Castillo, A del. (1953: 135-151); Barandiarán, I. (1975: 9-72), (1976); Cajal, N. (1981: 193-224).

Nº 378. PINAR GRANDE Y AMBLAU (SORIA):

1. Localización:

Se sitúa en una amplia zona de los pinares sorianos, en torno al pantano de la Cuerda del Pozo, en lo que se conoce como paraje de Playa Pita, en la margen izquierda de la carretera que conduce al embarcadero, campamento de las Cabañas y Camping, que suele estar cubierta por las aguas del pantano.

2. Contexto:

Hallazgo en superficie, en un probable lugar de hábitat, junto a cerámicas lisas muy lavadas y deterioradas por el arrastre de las aguas, e industria lítica (41 fragmentos de piezas de sílex, de las que sólo cuatro presentan retoques: un fragmento de lámina con retoque abrupto en uno de los lados, una lasca truncada, un raspador sobre lasca pequeña, una lasca y dos flancos de núcleos).

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, D.B. (14' 5 cm.). Dec. W: 9(3 líneas). 12a 12b 12a 12b 12a 12b/espacio liso... (Lámina 81: 23).

2) B., ¿X2-X3?, Dec. 6b... (Lámina 81: 24).

3) B., ¿X2-X3?, Dec. 6b 12a.... (Lámina 81: 25).

Cerámicas lisas:

- Características generales:

La acción del agua ha deteriorado sus posibles engobes, dejando al aire sus pastas, pobres y con desgrasante medio (cuarzo, caliza). Predominan las cocciones oxidantes (colores que oscilan del marrón claro pardusco, rojizos y ocre, sólo dos se acercan al amarillo grisáceo). Grosor de paredes (6-8 mm.).

Formas:

Cuencos: Los mejor constatados son los de paredes verticales o ligeramente entrantes y forma cilíndrica, también hay hemiesféricos y de casquete. Vasos de perfil en S (uno de los ejemplares es de mayor tamaño (D.B.: 24 cm.) y con digitaciones en el labio).

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Delibes, G. (1977: 55-56 y fig. 18); Fernández, J.J. y Jimeno, A. (1985: 341-348 y fig. 2).

Nº 379. TRÉVAGO:

1. Localización:

Situado en el mismo pueblo de Trévago, una zona llana del sector nororiental de la provincia de Soria.

2. Contexto:

Hallazgo casual, sin contexto definible, al derribar una casa del pueblo, en 1985.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (8' 1 cm. Doblada 7' 6 cm.), A1 (1' 7 cm.), Gr.(2 mm.). Hoja oval muy deteriorada, con la punta doblada, de sección lenticular; y corto pedúnculo de sección paracircular. (Lámina 81: 26).

4. Museo: En propiedad particular de los hermanos Lázaro Carrascosa, de Trévago.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento a D. F. Ramos González, que gentilmente nos permitió consultar su memoria de licenciatura inédita (1989: 59 y lám. XIX: 1) de donde obtuve la información (que es una noticia recogida por el Dr. D. Alfredo Jimeno Martínez) y dibujo.

Nº 380. CUEVA DEL POLVORISTA (UCERO):

1. Localización:

Situado en una cueva de amplia entrada, situada a media ladera y orientada al sur, con unas inmejorables condiciones de situación. Por una rampa ligeramente descendente se accede a una gran sala que recibe luz a través de un gran ventanal.

2. Contexto:

Yacimiento en cueva excavado por los Dres. Ruiz Zapatero y Ruiz Gálvez, a fines de los años 70, sin que pudieran obtener una clara estratigrafía, por lo removido de los niveles. Los fragmentos campaniformes aparecieron, sin contexto, en superficie, junto a fragmentos romanos.

3. Materiales:

A: *Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

4. Museo: En estudio por D. Rafael de la Rosa.

5. Bibliografía:

Inédito.

Nº 381. UCERO:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - *1 PA.*: L1 (6' 8 cm. reconstruida 7' 1 cm.), A1 (2' 1 cm.). Hoja oval apuntada, de sección lenticular, bien diferenciada del pedúnculo (de sección cuadrangular) por dos amplias escotaduras. (Lámina 81: 27).

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento a D. Fernando Ramos González por permitirme consultar su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 59-60 y Lám. XX:7), de donde obtuve la información y el dibujo, que es obra del Dr. D. Alfredo Jimeno Martínez, sobre fotografía de T. Ortego.

Nº 382. CUEVA DE EL PEÑAL (VALDEGEÑA):

1. Localización:

La cueva está colgada en uno de los cortados de una de las estribaciones de la Sierra de Matute, unos 500 m. al oeste del pueblo de Valdegeña.

2. Contexto:

Pequeña cueva de hábitat, de entrada circular, constituida por una corta galería acodada de escasa altura y una pequeña cámara al fondo. El primero que habló de ella fue F. Benito Delgado (1892), que exploró brevemente la zona de la entrada hallando varios útiles de piedra pulimentada. Después Taracena (1941: 168) la visitó, recogiendo "*un tiesto de barro negro decorado con incisiones de losanges en retícula*". Ortego (1961: 162) excavó la cueva, proponiendo una estratigrafía de dos niveles:

- Superior: Cerámicas lisas, morenas, pulidas y brillantes, y algunas de engobe rojizo más toscas.

- Inferior: Cerámicas decoradas con bandas de complicada decoración geométrica incisa, alternando con otras de rehundido de espátula con efecto de zig-zag, junto a industria lítica de sílex. Delibes (1977: 57) publica tres fragmentos de esta cueva y rechaza la estratigrafía de Ortego. Finalmente Jimeno (1986) estudia todos los materiales de esta cueva conservados en el Museo Numantino, incluyendo los decorados en el "estilo Silos", para el que defiende una cronología antigua (Ciempozuelos), rechazando también la estratigrafía de Ortego, al considerar que se trata de una única ocupación.

3. Materiales:

A: Doce fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Publicados por Ortego (1961):

- 1) G., ¿X4?, Dec. ...12b 6b (18d) 9(1 línea)...
- 2) G., X0, Dec. ...9(1 línea) 2 2...

Publicados por Jimeno (1986), incluidos los dos presentados por Delibes (1977): nº 3, 7 y 8.

- 3) CM., X1, D.B. (12 cm.), A.T. (aprox. 5 cm.). Dec. (muy tosca) W: (22). 3 6b. (Lámina 81: 28).
- 4) B., ¿X2-X3?, Dec. 6b (14)... (Lámina 81: 29).
- 5) B., ¿X2-X3?, Dec.(muy tosca) 6b... (Lámina 81: 30).
- 6) F., ¿X2-X3?, Dec.espacio liso/ Esquema simple: ¿6b?. (Lámina 81: 31).
- 7) G., X0, Dec. (muy tosca y pésimamente ejecutada) ...¿6b?... (Lámina 81: 32).
- 8) G., X0, Dec.(muy tosca) ...6a... (Lámina 81: 33).
- 9) G., X0, Dec. ...6b... (Lámina 81: 34).
- 10) G., X0, Dec. ...1(1 línea)... (Lámina 81: 35).
- 11) G., X0, Dec. ...¿?... (Lámina 81: 36).
- 12) G., X0, Dec. ...¿? ¿?... (Lámina 81: 37).

Cerámicas lisas:

Cuencos: De diversos tipos y tamaños. Vasos de paredes rectas. Perfiles en S. Carenas. Fondos planos. Decoraciones de finos cordones en relieve. Un borde exvasado.

Industria lítica:

Aparte de la hallada por Ortego (hojitas y lascas de sílex blanco y negro) y los útiles pulimentados que recogió Delgado, tenemos: Dos útiles de sílex recogidos por Jimeno (1986: 353): Un fragmento de lámina de dorso abatido en un lado y algún denticulado en el otro, un raspador simple sobre lasca. Y un pequeño cuenco realizado en arenisca cementada, de borde entrante: D.B. (2' 2 cm.), A.T. (4' 1 cm.), Gr. (8 - 10 mm.). En su parte exterior tiene una amplia zona negra, consecuencia de su exposición al fuego.

4. Museo: Salvo los dos fragmentos fotografiados por Ortego el resto en el Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Benito, F. (1892: 615-619); Taracena, B. (1941: 168); Ortego, T. (1961: 162 y fig. 6); Delibes, G. (1977: 57); Jimeno, A. (1986: 347-356).

Nº 383. MORRA, LA. (Aylagas, VALDEMALUQUE):

1. Localización:

Situado en una plataforma superior del páramo, en una zona ligeramente más elevada y destacada del entorno.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial de Soria entre Octubre y Diciembre de 1994. Unos cuarenta fragmentos a mano, la mayoría de ellos amorfos (sólo un borde exvasado, un fondo plano y un galbo sinuoso). Por los materiales recogidos podría tratarse de un lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre claro, con acabado perdido (muy rodada). Dec. ...6b... (Lámina 82: 2).

4. Museo: Museo Numantino (Exp. 94/481).

5. Bibliografía:

Inédito. Quiero expresar mi agradecimiento al Servicio Territorial de Cultura de Soria por facilitarme el acceso a la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 384. VILLAR DEL ALA:

1. Localización:

Según Ortego se halló en Torre Beteta, en las proximidades del lugar donde se recogió la conocida estatua-menhir de Villar del Ala, inicialmente atribuida al Eneolítico por Taracena (1941: 176-177) y considerada, más recientemente, del Bronce final por Romero Carnicero, según ha señalado A. Jimeno (en prensa). A su vez, según Taracena (idem), ese lugar del hallazgo está próximo a un poblado celtibérico, ubicado en un altozano unos 1500 m. al este del pueblo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial sin contexto precisable. No se puede establecer una relación firme entre este hallazgo y la estela menhir, que se encontró reaprovechada en la pared de una cerca, aunque su lugar de procedencia se considera próximo. No obstante, como señala Jimeno (idem), no se puede pasar por alto este dato.

3. Materiales:

B: - *1 PU.*: L1 (18' 2 cm.), A1 (2' 3 cm.). Hoja larga con destacada mesa central, de sección lenticular, y amplia lengüeta trapezoidal de lados ligeramente cóncavos. (Lámina 82: 1).

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Inédito. Queremos expresar nuestro agradecimiento a D. F. Ramos González, que gentilmente nos permitió consultar su memoria de licenciatura inédita (1989: 61 y Lám. VII: 4), de la que obtuvimos la información y dibujo (noticia y dibujo realizados por el Dr. D. Alfredo Jimeno Martínez).

Nº 385. VILLAR DEL CAMPO:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Se trata de un hallazgo casual antiguo (1914), de tipo funerario, del que dio noticia por primera vez Martínez Santa Olalla (1930: 109-111) aprovechando diversos datos que le facilitó Taracena, e identificándolo como una necrópolis. Castillo (1943: 404) recogerá esta idea, más tarde Barandiarán y Moreno (1976: 411) a la luz del hallazgo de La Atalayuela en Agoncillo, propondrán para Villar del Campo la existencia de un enterramiento colectivo tumular como aquél. Finalmente es Delibes (1978) quien estudia con detenimiento los materiales, y propone la hipótesis de un doble ajuar funerario fruto de dos enterramientos distintos, uno Ciempozuelos y otro Puntillado Geométrico. Desconocemos por completo la estructura funeraria, posición del cadáver, y los mismos restos óseos, ya desaparecidos.

3. Materiales:

A: * Ajuar Puntillado Geométrico:

1) G-F., X2, D.F. (7' 3 cm.), C.A.: Pasta tosca de tonalidad ocre. Perfil clásico, y fondo con umbo plano. Dec. de Estilo Puntillado Geométrico, pero con claros rasgos del Estilo Marítimo (MHV), a modo de híbrido entre ambos estilos, ya que alterna bandas decoradas con espacios lisos, como en el MHV, unas rellenas de puntillado oblicuo, y en dirección alternante (MHV) y otras con el motivo (18): ...espacio liso/ (18) (10) (18) (10) (18) (10). (Lámina 82: 3).

2) G., X2, C.A.: Pasta muy tosca de color ocre. Dec. ...espacio liso/ (18 bis) (12 bis) 1(1 línea) 4(1 línea) 1(1 línea)/espacio liso.... (Lámina 82: 4).

* Ajuar Ciempozuelos:

1) G., ¿X1?, C.A.: Pasta tosca de color claro. Dec. ...2 2 1(2 líneas)/ espacio... (Lámina 82: 5).

2) CM., X3, D.B. (26' 6 cm.), D.E. (23' 2 cm.), D.M. (27' 5 cm.), A.T. (11 cm.), Gr. (7 mm.). C.A.: Pasta fina de color claro, con superficies finamente espatuladas. Perfil clásico, muy anguloso. Dec. en dos franjas: (Lámina 82: 6).

W: 9(2 líneas).

- Borde-cuello (29 mm.): 1(2 líneas) (10d.1) 1(2 líneas).

- Espacio liso (7 mm.).

- Panza (34 mm.): (19) 8a (19).

3) B., ¿X2-X3?, D.B. (10' 1 cm.), C.A.: Pasta porosa de tonalidad clara. Dec. 3 2 2 12b 2 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 82: 7).

4) B., ¿X2-X3?, C.A.: Pasta oscura con superficies espatuladas. Dec. 6b... (Lámina 82: 8).

B: - 1 LZ.: Biapuntada. L1 (7' 5 cm.). Una de sus mitades presenta sección cuadrada y la otra circular. (Lámina 82: 9).

- *Una Chapita triangular*: L1 (5' 7 cm.), con bordes ligeramente biselados y sección lenticular. Quizás pueda tratarse del resto de la hoja de un puñalito de lengüeta. (Lámina 82: 10).

- *Dos capsulitas de oro*: Hoy muy deterioradas, originalmente debieron medir cerca de 1' 9 cm. de diámetro. Según Delibes, probablemente sirvieron como revestimiento de botones circulares de hueso con perforación en V. Tipo 3.II.A de Hernando (1983: 125-126) (Lámina 82: 11 y 12).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 360):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Lezna (PA1210)	0.022	0.033	99.59	nd	tr	0.028	nd	0.038	tr
Chapita (PA1209)	0.074	0.070	96.99	nd	2.000	0.043	0.020	0.006	nd

4. Museo: Museo Numantino.

5. Bibliografía:

Martínez Santa-Olalla, J. (1930: 109-111 y lám. VIII); Castillo, A del. (1943: 404); Barandiarán, I. y Moreno, G. (1976: 411); Delibes, G. (1977: 58-61 y figs. 21 y 22); (1978: 267-286); Harrison, R.J. (1977: 170-1 y yacimiento nº 146); Rovira, S., Montero, I. y Consuegra, S. (1992: 249-259); (1997: 360).

Nº 386. CUEVA DEL BOSQUE (YUBA):

1. Localización:

Situado al suroeste de la pequeña aldea de Yuba, en la zona de Medinaceli, en la margen izquierda del río Valladar, pequeño afluente que discurre entre barrancadas hasta desaguar en el río Jalón; en un frente acantilado.

2. Contexto:

Posiblemente se trate de un hábitat en cueva: Al exterior ofrece una entrada fácil que pronto se reduce y acoda a través de un paso ovalado que conduce a una cámara. La galería de acceso y su primera cámara fueron excavadas por Ortego (1961), donde en un nivel de arcillas y margas de 50 - 55 cm. de profundidad, entre cenizas, carbones y restos faunísticos, recogió cerámicas. Entre ellas varios fragmentos decorados campaniformes. Delibes (1977) no lo incluyó en su inventario, y Harrison (1977: 67) expresó sus dudas acerca de su atribución campaniforme.

3. Materiales:

A: *Cinco fragmentos de un recipiente de Estilo Ciempozuelos*:

1) B-G., X4, Dec. 5 (18b) (11) (11)... ... ¿(18d)? 5/espacio liso... (Lámina 82: 13).

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Ortego, T. (1961: 163-164 y fig. 9); Harrison, R.J. (1977: 67).

ADDENDA :

En la carta arqueológica de la altiplanicie soriana, publicada por F. Morales Hernández (1995: 262-263 y figuras 99: 5 y 6), se identifican como campaniformes dos fragmentos cerámicos del yacimiento de *Lomo de la Serna en Tardesillas*. Este sitio presenta dos ocupaciones, una de la Primera Edad del Hierro y otra del Eneolítico/Bronce antiguo. Ésta última estaría representada por la industria lítica y esos dos fragmentos cerámicos antes mencionados: Presentan ambos, según Morales, una mayor calidad en sus pastas y acabados. Son un galbo sinuoso, que se atribuye a un vaso campaniforme liso, y un pequeño fragmento de borde con dos líneas horizontales y paralelas en la cara interna, inmediatamente debajo del labio. Aunque reconocemos que no es totalmente descartable que se trate de materiales campaniformes, preferimos excluirlos del inventario porque no lo son de forma segura.

Por otro lado existía una antigua referencia de Taracena (1941: 49), del hallazgo en el mismo pueblo de Caracena, de una “...*punta de flecha de bronce de forma lanceolada, de la Edad del Bronce I*”, que fue identificada por Delibes (1977: 50-51) como una punta Palmela, a partir de esta descripción. Recientemente Jimeno y Fernández (1991: 6, fig. 4: nº 1010) han podido recuperar sus dimensiones y forma a partir de una fotografía que les proporcionó Ortego, y con ello se ha demostrado que no se trataba de una Punta Palmela, sino más bien de una Punta de pedicelo largo, o tipo Pragança, de cronología postcampaniforme por tanto. Por esta razón hemos decidido excluirla del Inventario de datos de Soria.

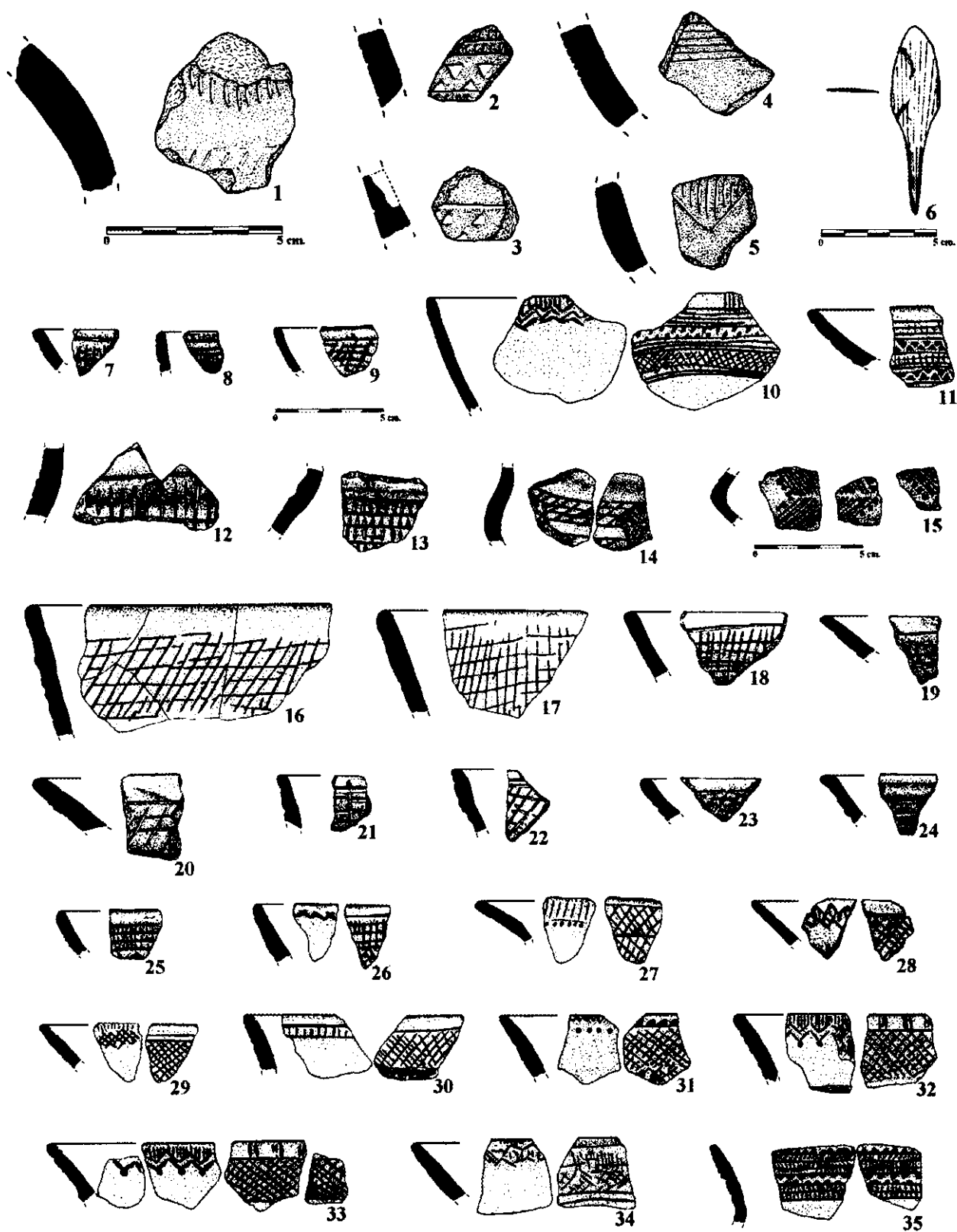


Lámina 68. Materiales campaniformes de la provincia de Soria: 1) Cantera, Ágreda (yacimiento nº 297); 2-3) Piedras Pagadas, Ágreda (yacimiento nº 298); 4) Ravieja, Ágreda (yacimiento nº 299); 5) Tramaspeñas, Ágreda (yacimiento nº 300) (Inéditos todos ellos, dibujos del autor de este trabajo); 6) La Mina, Alcobilla de las Peñas (yacimiento nº 316) (según Fernández-Miranda y Balbín, 1971); 7-35) El Guijar, Almazán (yacimiento nº 317) (según Revilla y Jimeno, 1986).

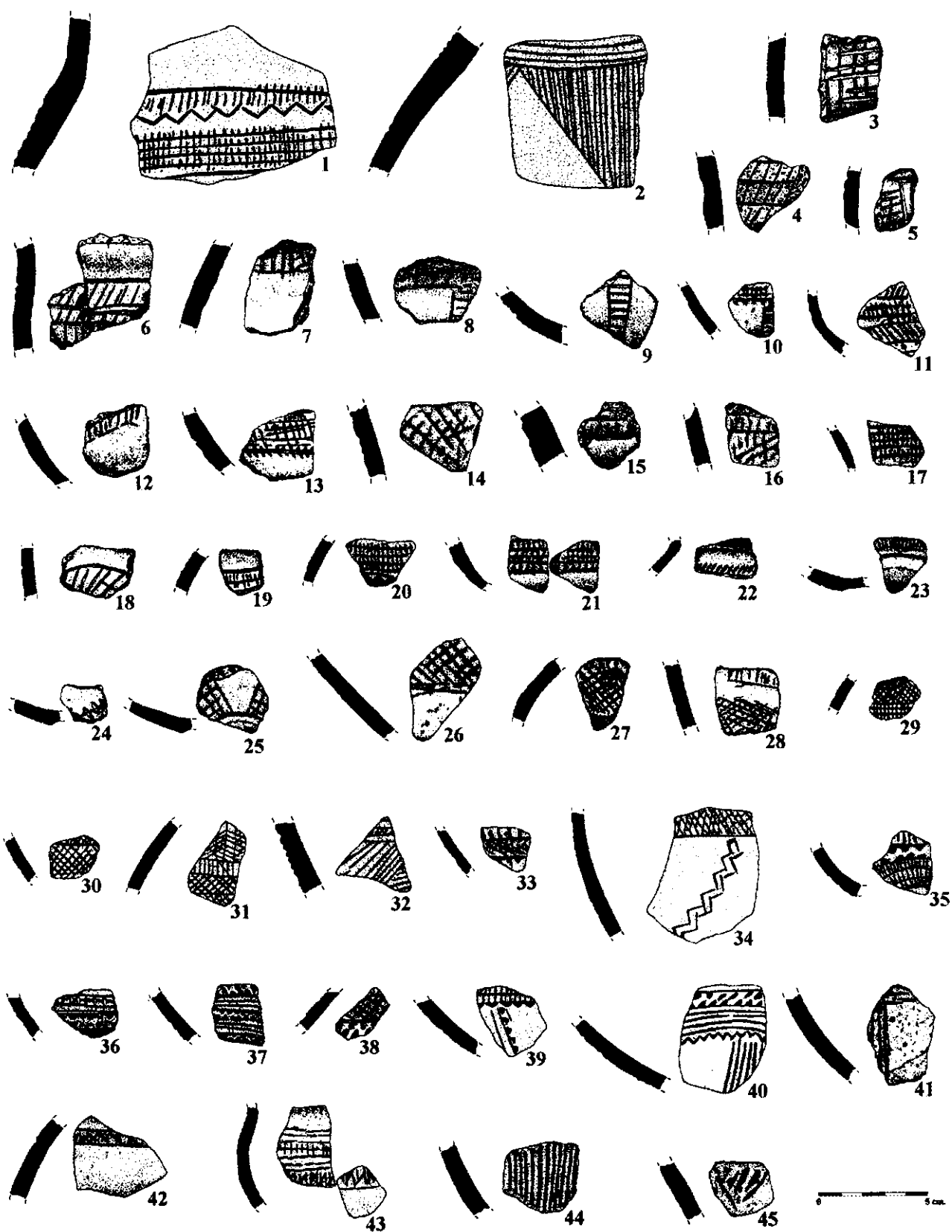


Lámina 69. Cerámicas campaniformes de El Guijar, Almazán (yacimiento nº 317) (según Revilla y Jimeno, 1986).

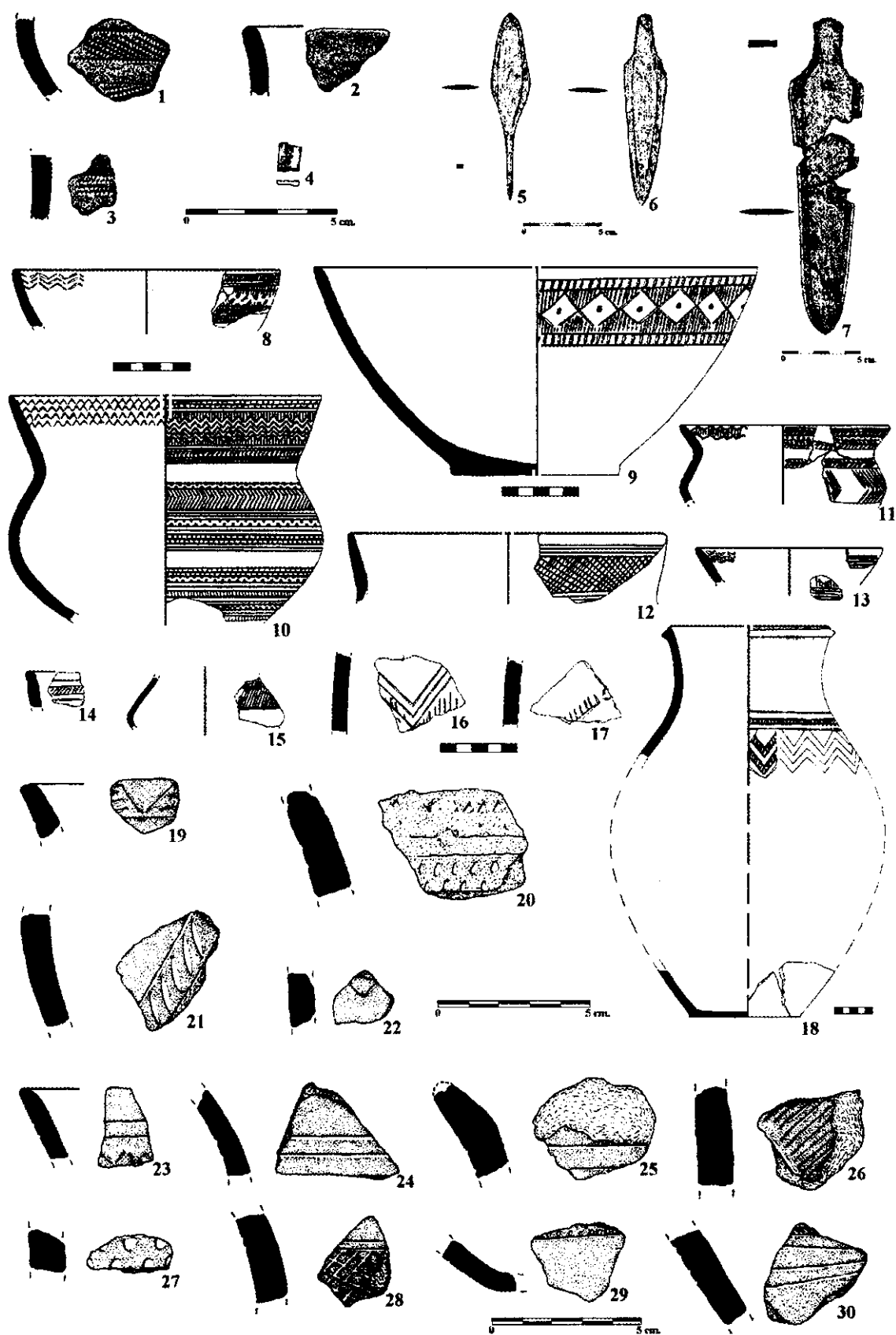


Lámina 70. Materiales campaniformes de la provincia de Soria: 1-4) La Peña de La Abuela, Ambrona (yacimiento nº 318) (según Rojo, 1992-4); 5-7) Arancón (yacimiento nº 319) (según Delibes, 1977); 8-18) El Perchel, Arcos del Jalón (yacimiento nº 320) (según Lucas y Blasco, 1980); 19-22) Los Casares I, Berlanga de Duero (yacimiento nº 321); 23-30) Los Casares II, Berlanga de Duero (yacimiento nº 322) (Inéditos, dibujos del autor de este trabajo).

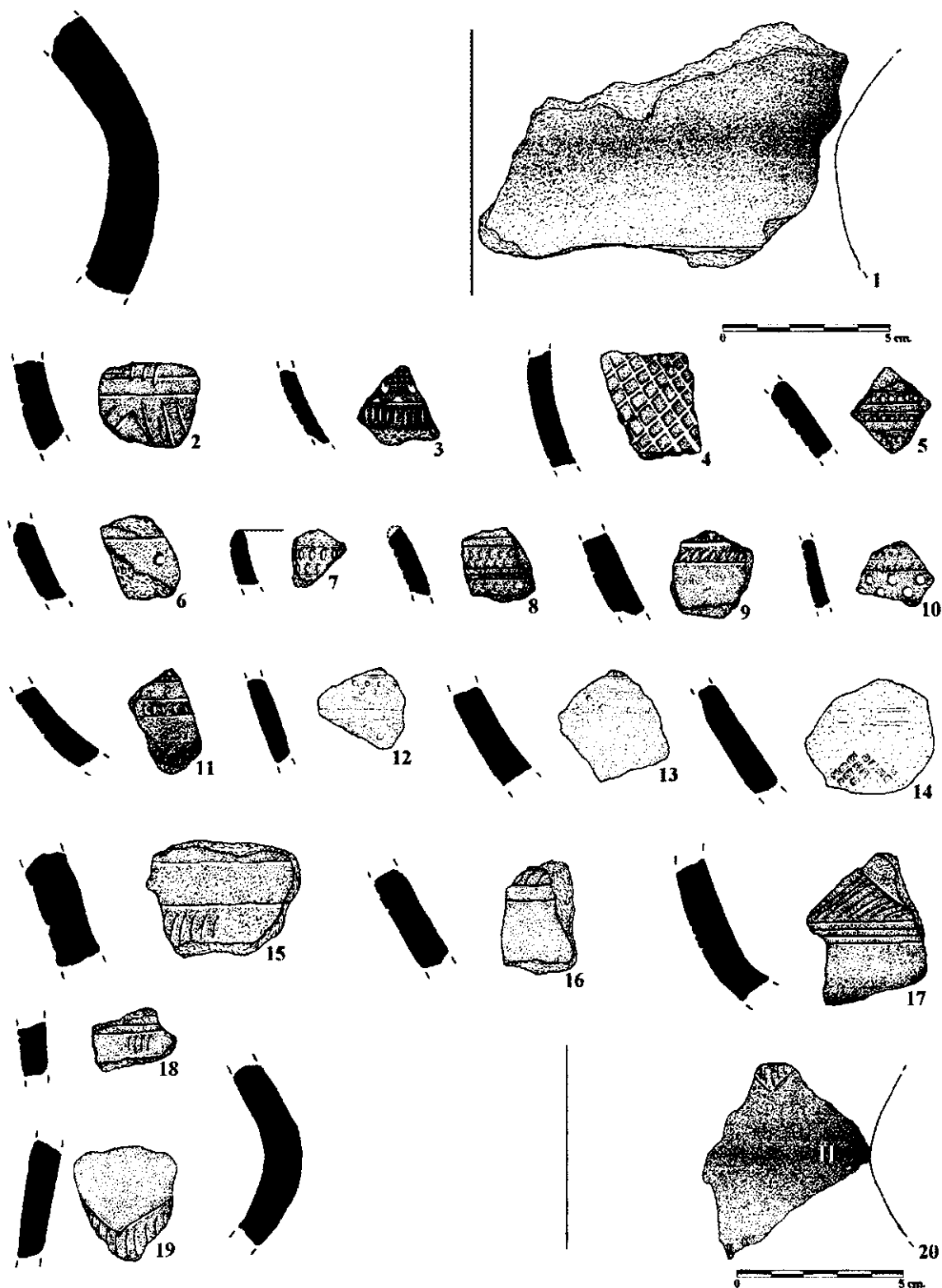


Lámina 71. Cerámicas campaniformes de la provincia de Soria: 1-3) Entre las Viñas, Berlanga de Duero (yacimiento nº 323); 4) Prado Cerrado, Berlanga de Duero (yacimiento nº 324); 5-6) Los Rubiales de la Cruz, Berlanga de Duero (yacimiento nº 325); 7-11) Valhondo, Berlanga de Duero (yacimiento nº 326); 12-13) El Recuenco, Blacos (yacimiento nº 327); 14) Cabezo Los Prados, Borobia (yacimiento nº 328); 15) La Moratilla, Borobia (yacimiento nº 329); 16-17) Barranco del Cura, Burgo de Osma (yacimiento nº 330); 18) La Carrasquilla, Burgo de Osma (yacimiento nº 331); 19-20) El Cerritón, Burgo de Osma (yacimiento nº 332) (Todos ellos inéditos. Dibujos del autor de este trabajo).

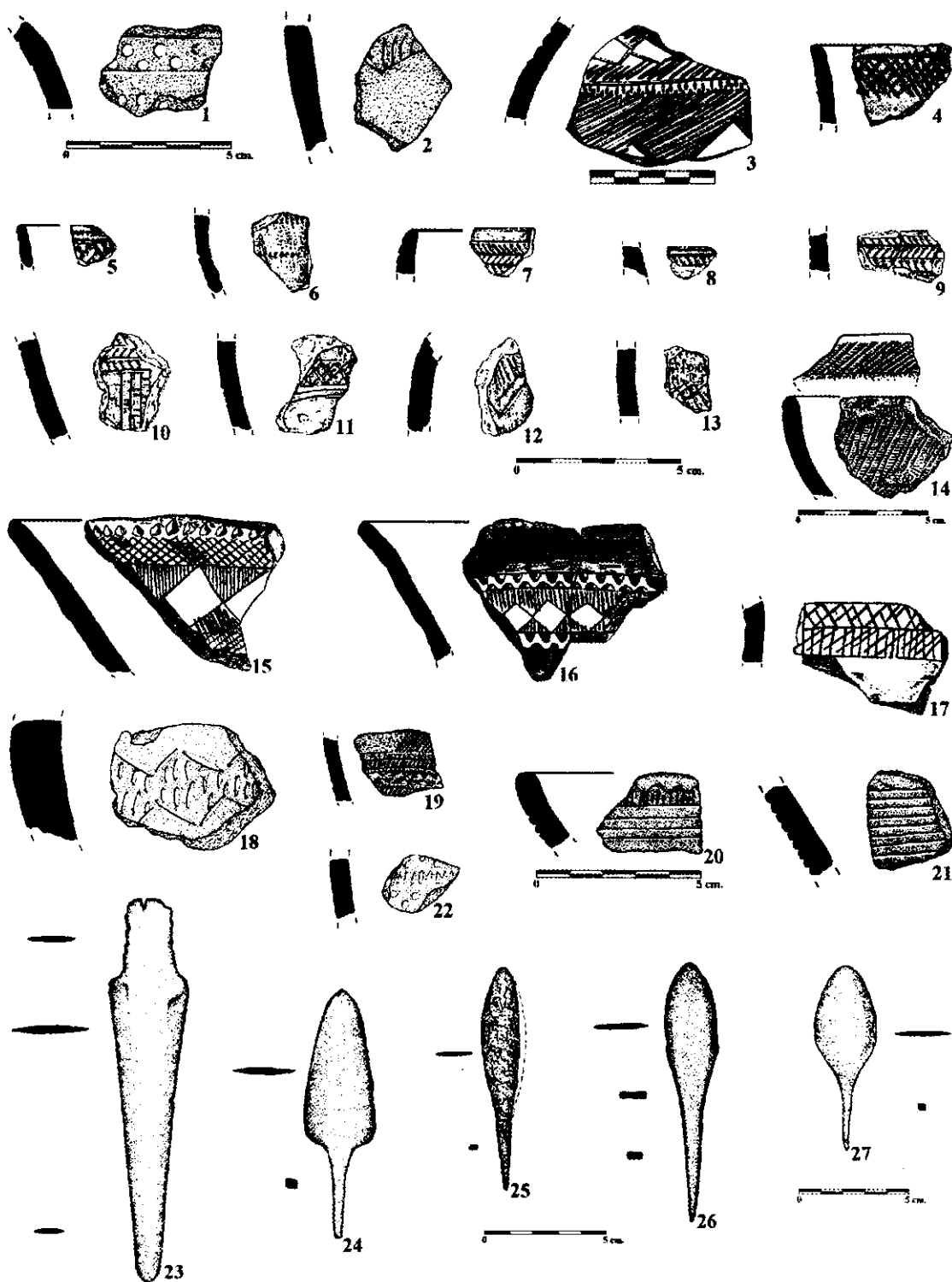


Lámina 72. Materiales campaniformes de la provincia de Soria: 1) La Dehesa, Burgo de Osma (yacimiento nº 333); 2) La Divisa I, Burgo de Osma (yacimiento nº 334) (Todos ellos inéditos. Dibujos del autor de este trabajo); 3) El Cerrillo, Candilichera (yacimiento nº 335) (según Borobio, 1985); 4) Cueva de La Mesa, Caracena (yacimiento nº 336) (según Jimeno y Fernández, 1991); 5-13) Dolmen de El Alto de La Tejera, Carrascosa de la Sierra (yacimiento nº 337) (según Jimeno y Fernández, 1992); 14-19) Abrigo de la Mina del Moro, Los Casarejos (yacimiento 338) (Los nº 14 y 19 según Delibes, 1977; el nº 18 inédito, dibujo del autor de este trabajo, los restantes según Beltrán y Lucas, 1957); 20-21) El Francés II, Castilruiz (yacimiento nº 339); 22) El Horno, Castillejo de Robledo (yacimiento nº 340) (Ambos inéditos, dibujos del autor de este trabajo); 23-24) Cerro Gordo, Coscurita (yacimiento nº 342); 25-26) El Vadillo, Coscurita (yacimiento nº 343) (Ambos según Revilla, 1985); 27) Garra (yacimiento nº 346) (según Fernández-Moreno, 1984).

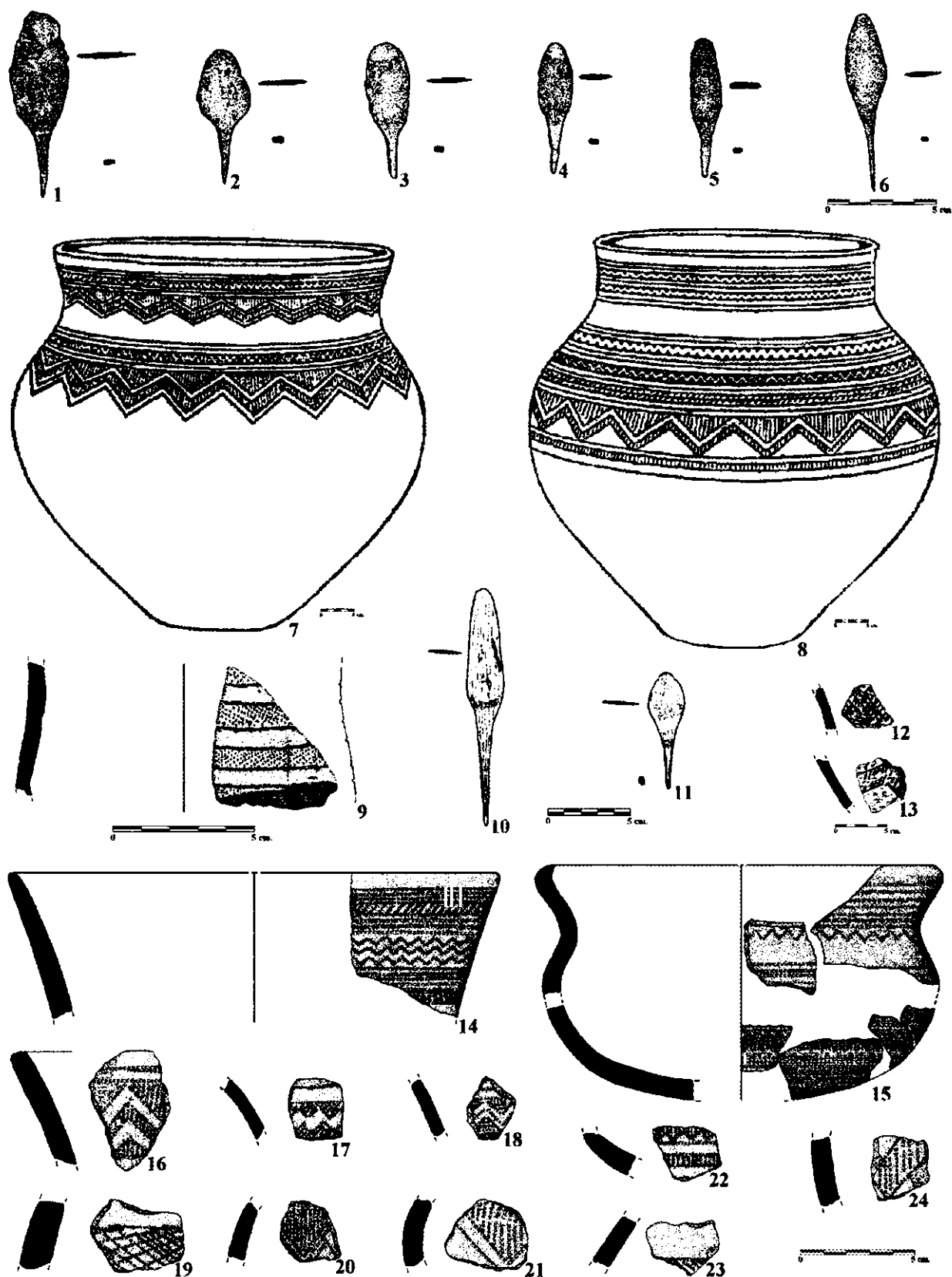


Lámina 73. Materiales campaniformes de la provincia de Soria: 1-6) Garray (yacimiento nº 346) (según Fernández-Moreno, 1984); 7-8) El Molino, Garray (yacimiento nº 347) (según Castillo, 1928); 9) El Pozo de San Pedro, Garray (yacimiento nº 348) (según Jimeno y Fernández, 1983); 10-11) Layna (yacimiento nº 349) (según Fernández-Miranda y Balbín, 1971); 12-13) La Pedriza, Ligos (yacimiento nº 350) (según Jimeno y Fernández, 1985); 14-24) Carratiermes, Montejo de Tiermes (yacimiento nº 352) (Dibujos del autor de este trabajo).

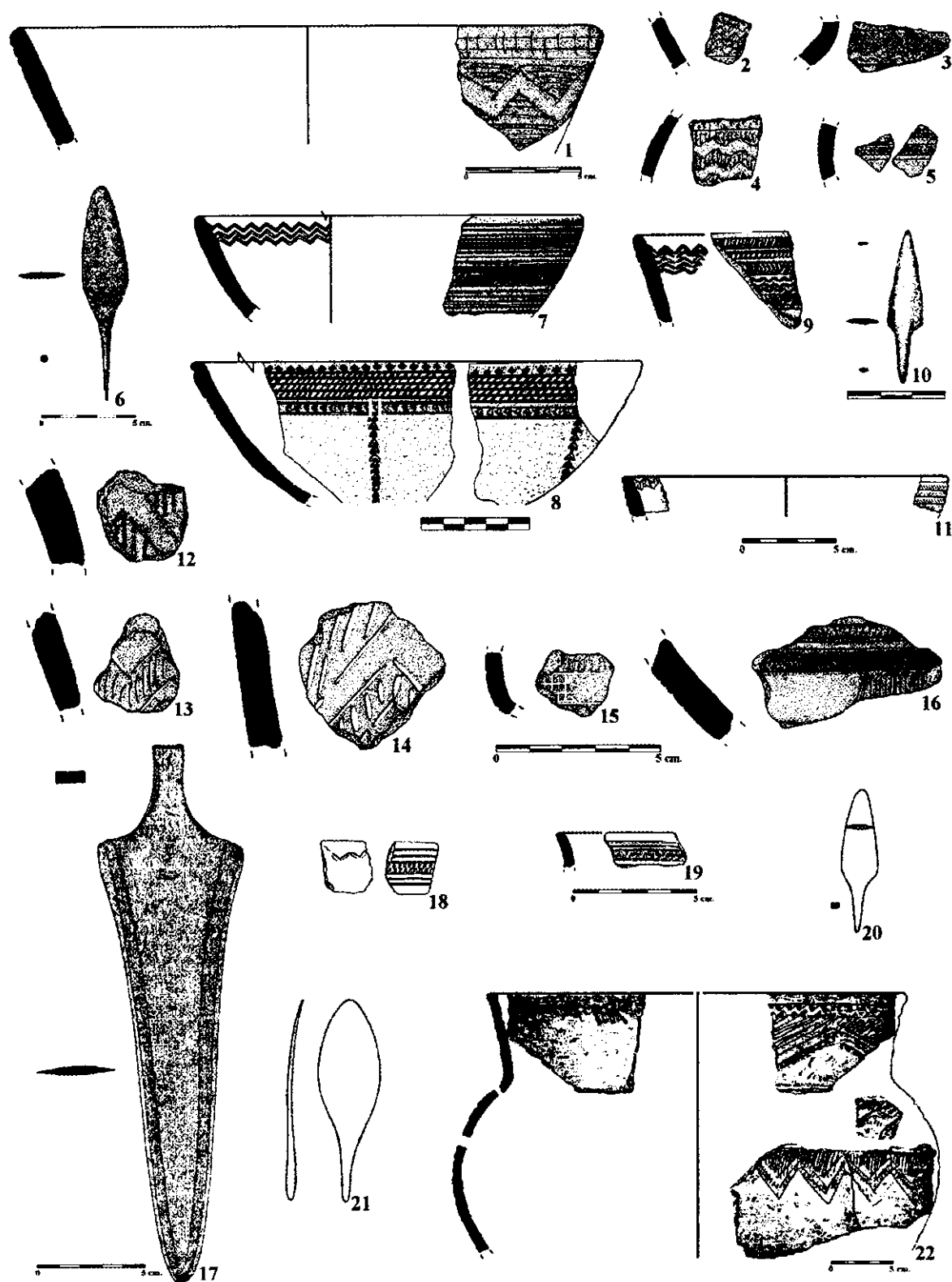


Lámina 74. Materiales campaniformes de la provincia de Soria: 1-5) Carratiermes, Montejo de Tiermes (yacimiento nº 352) (Dibujos del autor de este trabajo); 6) Montejo de Tiermes (yacimiento nº 353) (según Delibes, 1977); 7-9) El Atalayo, Montuenga (yacimiento nº 354) (según Cajal, 1981); 10) Costanillas, Nódalo (yacimiento nº 355) (según Pascual, 1986); 11) La Losilla, Noviercas (yacimiento nº 356) (según Fernández, 1992); 12-13) Los Cañuelos I, Ólvega (yacimiento nº 357); 14) Los Cañuelos II, Ólvega (yacimiento nº 358); 15) Cornudilla I, Ólvega (yacimiento nº 359); 16) Valdelacasa, Ólvega (yacimiento nº 360); 17) La Poveda (yacimiento nº 363); 18-21) La Atalaya, Renieblas (yacimiento nº 364) (ambos según Delibes, 1977); 22) La Mesta, Renieblas (yacimiento nº 365) (según Jimeno y Fernández, 1991a).

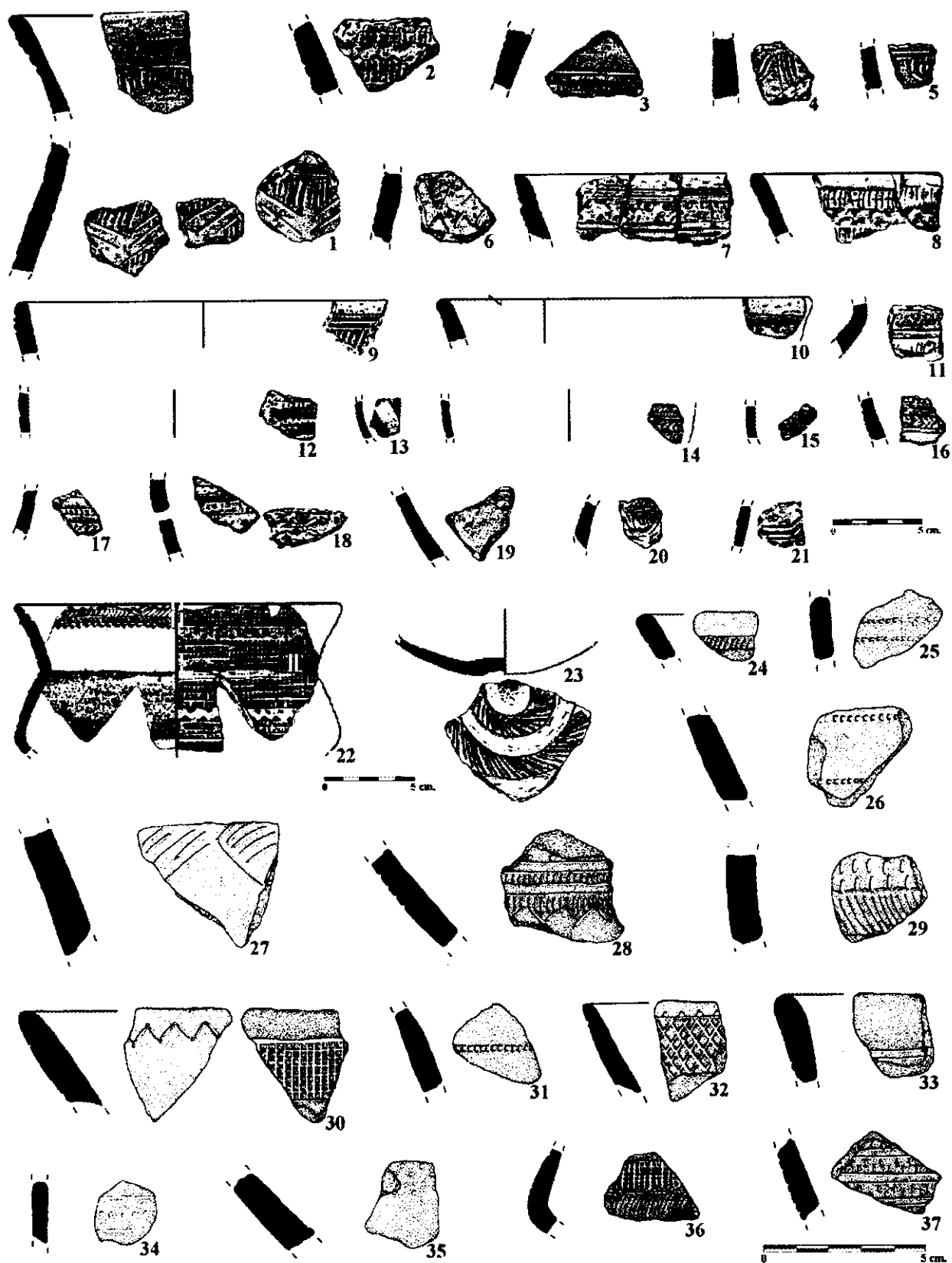


Lámina 75. Cerámicas campaniformes de la provincia de Soria: 1-21) La Mesta, Renieblas (yacimiento nº 365) (según Jimeno y Fernández, 1991a); 22-23) Los Arenales, Rioseco (yacimiento nº 366) (según Fernández y Jimeno, 1992); 24-26) Valdepalacios, Rioseco (yacimiento nº 367); 27-29) El Almendro, San Esteban de Gormaz (yacimiento nº 369); 30) El Arrompido, San Esteban de Gormaz (yacimiento nº 370); 31-32) La Cañada, San Esteban de Gormaz (yacimiento nº 371); 33-35) Carretera a Noviales, San Esteban de Gormaz (yacimiento nº 372); 36-37) Cuadral, San Esteban de Gormaz (yacimiento nº 373) (Todos inéditos. Dibujos del autor de este trabajo).

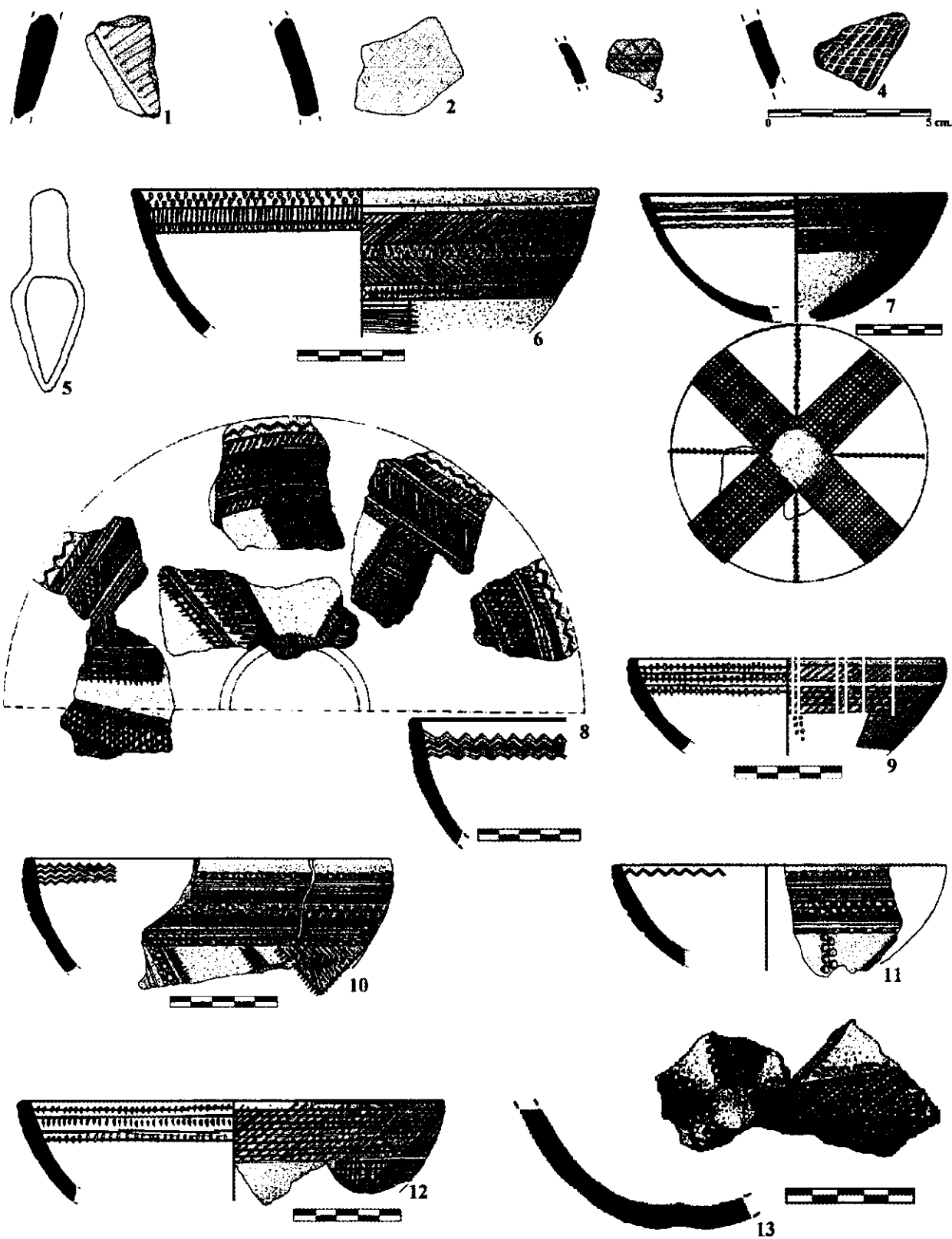


Lámina 76. Materiales campaniformes de la provincia de Soria: 1-3) Valdelagreda, San Esteban de Gormaz (yacimiento nº 374); 4) Valdepalomillas, San Esteban de Gormaz (yacimiento nº 375) (Inéditos. Dibujos del autor de este trabajo); 5) Santervás de la Sierra (yacimiento nº 376) (según calco del Dr. Jimeno sobre una fotografía de T. Ortego); 6-13) Cueva de la Mora, Somaén (yacimiento nº 377) (según Cajal, 1981).

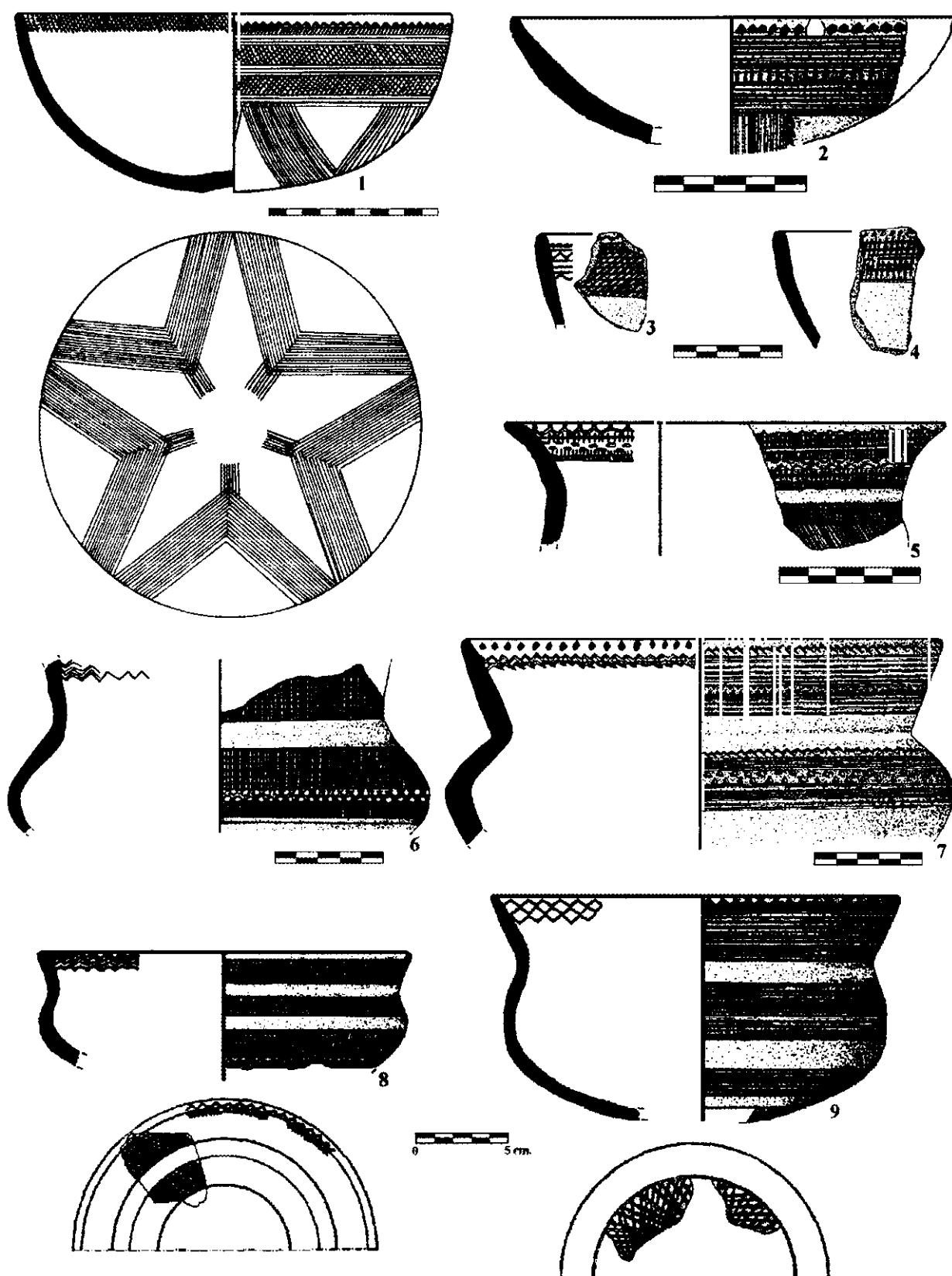


Lámina 77. Cerámicas campaniformes de la Cueva de la Mora, Somaén (yacimiento nº 377) (según Cajal, 1981; excepto el nº 1, según Barandiarán, 1975).

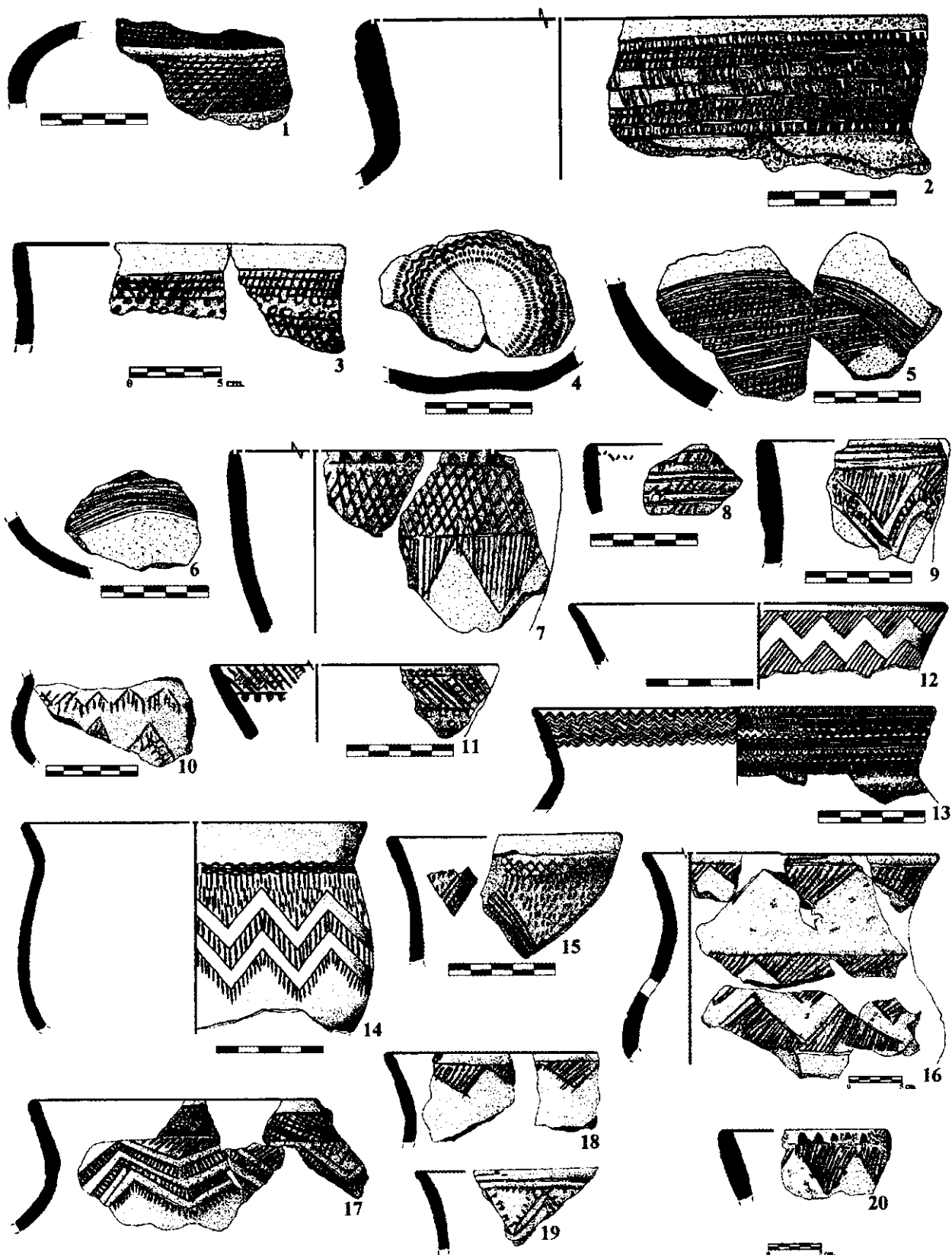


Lámina 78. Cerámicas campaniformes de la Cueva de la Mora, Somaén (yacimiento nº 377) (según Cajal, 1981; excepto los nº 11 y 12, según Barandiarán, 1975).

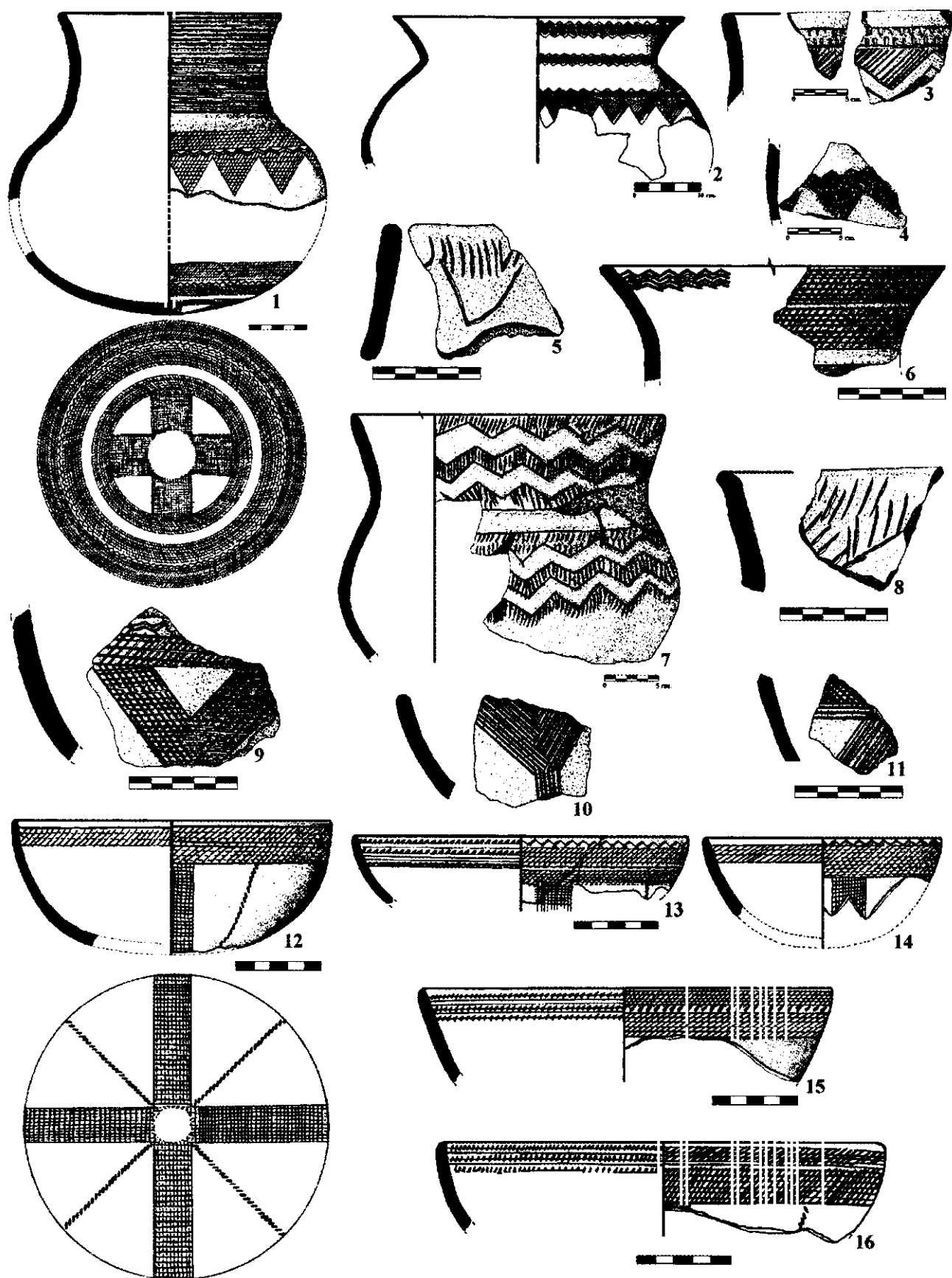


Lámina 79. Cerámicas campaniformes de la Cueva de la Mora, Somaén (yacimiento nº 377) (según Cajal, 1981; excepto los nº 2, 12-16 y el fondo del 1, según Barandiarán, 1975).

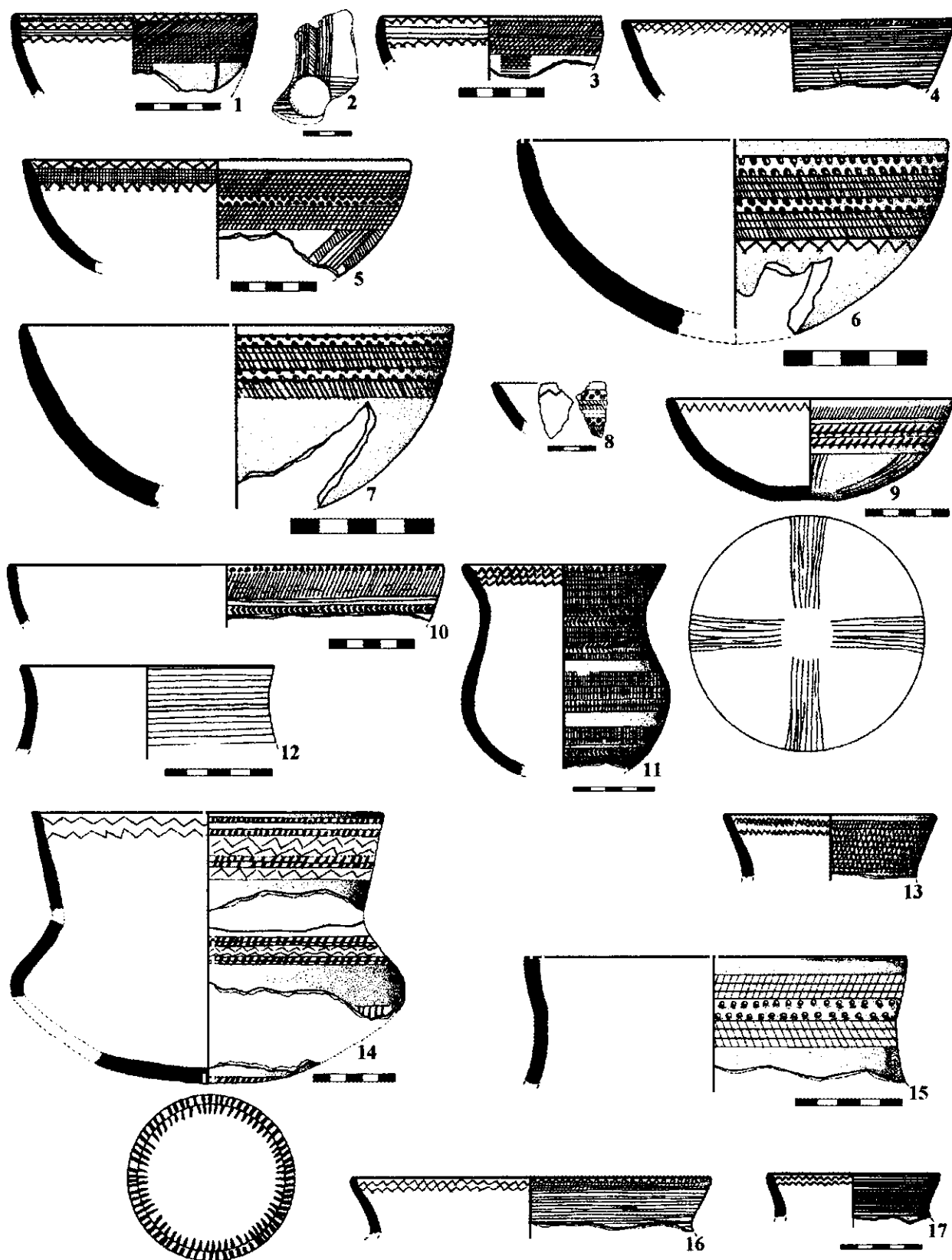


Lámina 80. Cerámicas campaniformes de la Cueva de la Mora, Somaén (yacimiento n° 377) (según Barandiarán, 1975).

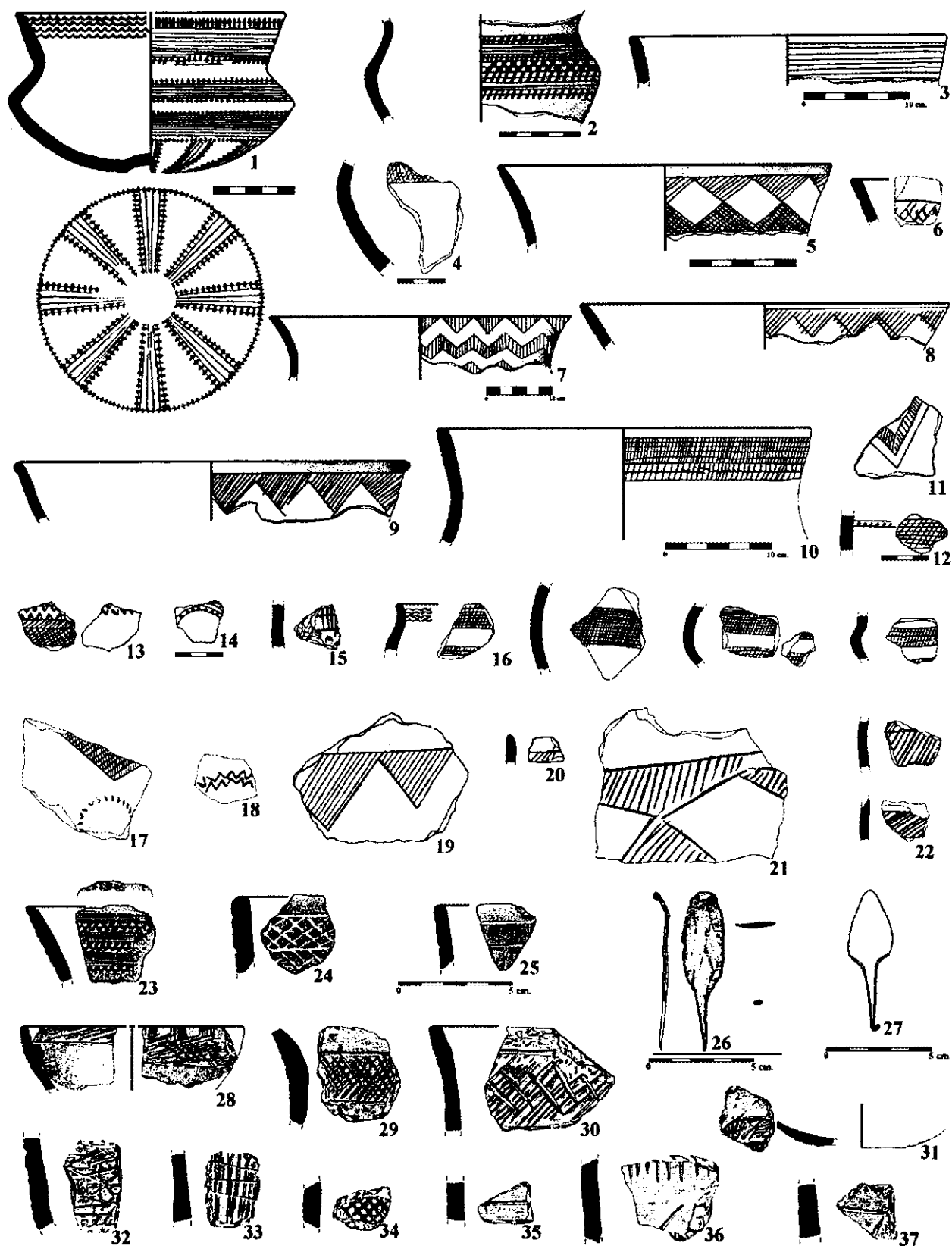


Lámina 81. Materiales campaniformes de la provincia de Soria: 1-22) Cueva de la Mora, Somaén (yacimiento nº 377) (según Barandiarán, 1975); 23-25) Pinar Grande y Amblau, Soria (yacimiento nº 378) (según Delibes, 1977); 26) Trévago (yacimiento nº 379); 27) Ucero (yacimiento nº 381) (ambos según Ramos, 1989); 28-37) Cueva de El Peñal, Valdegeña (yacimiento nº 382) (según Jimeno, 1986).

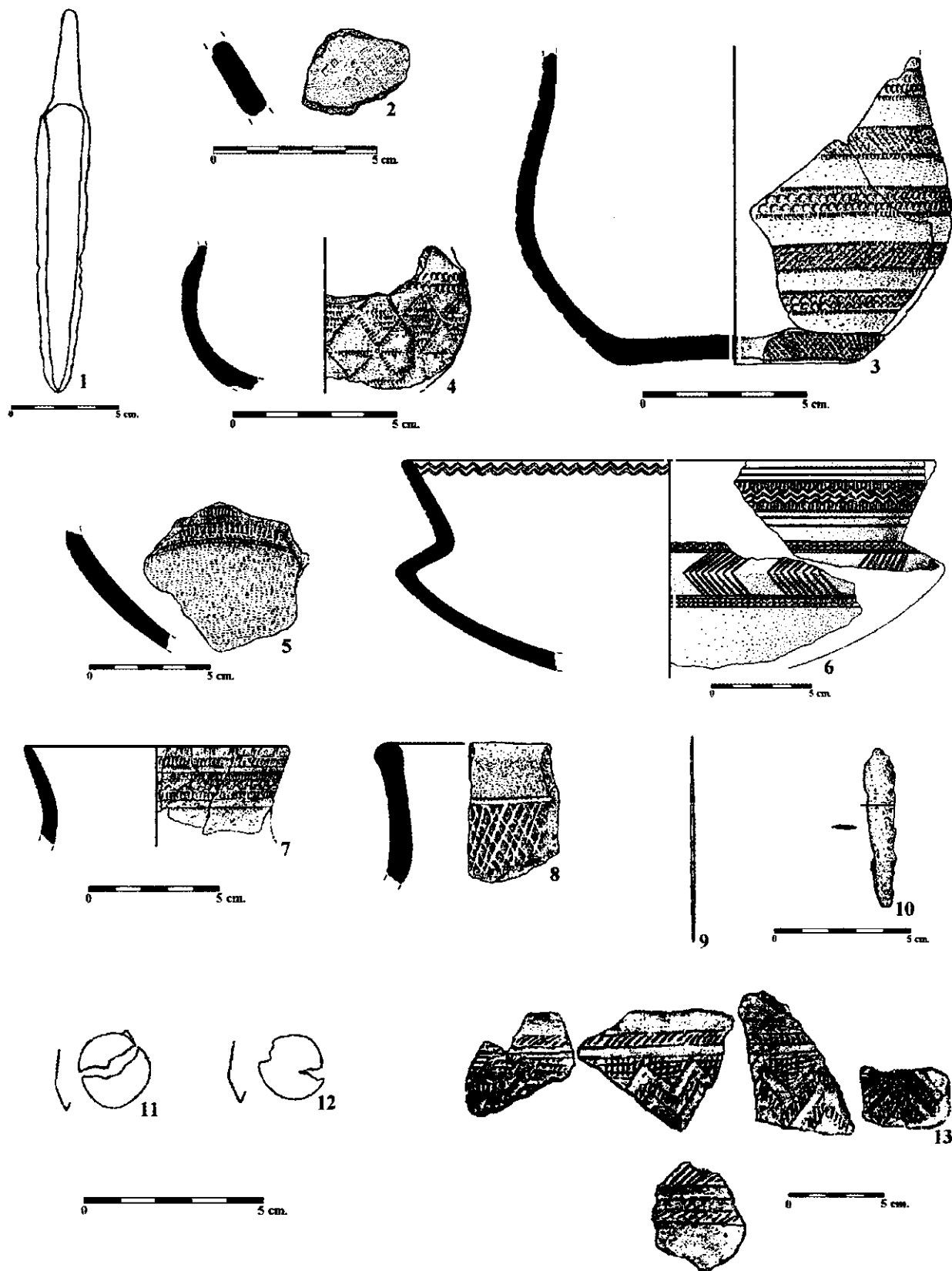
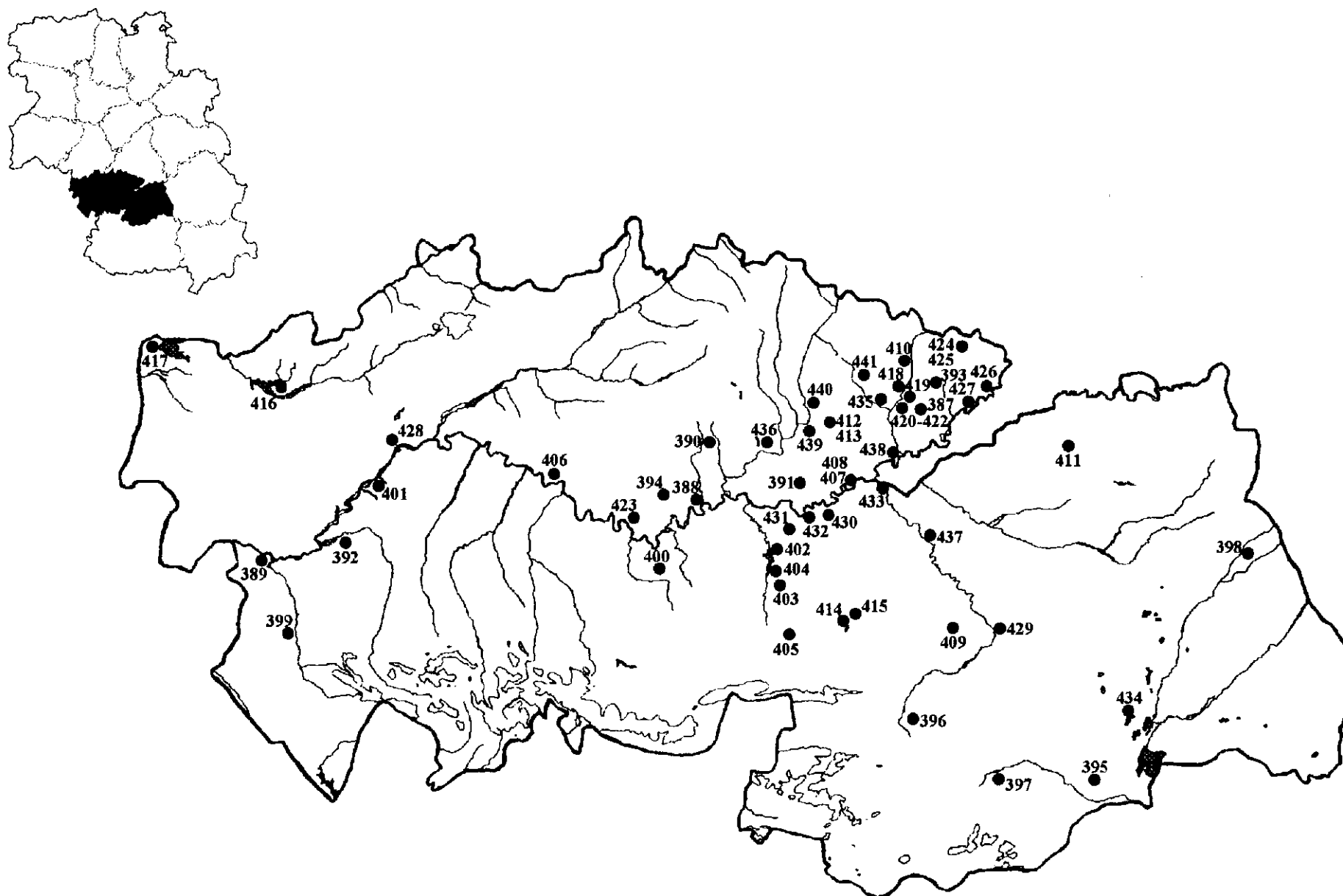


Lámina 82. Materiales campaniformes de la provincia de Soria: 1) Villar del Ala (yacimiento nº 384) (según calco realizado por el Dr. Jimeno sobre fotografía de Ortego); 2) La Morra, Valdemaluque (yacimiento nº 383) (Inédito, dibujo del autor de este trabajo); 3-12) Villar del Campo (yacimiento nº 385) (según Delibes, 1977); 13) Cueva del Bosque, Yuba (yacimiento nº 386) (según Ortego, 1961).

TOLEDO



Mapa de dispersión de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Toledo.

- (1). ALAMEDA DE LA SAGRA:**
- Cerros de Alameda (nº 387).
- (2). ALBARREAL DE TAJO:**
- Calaña (nº 388).
- (3). AZUTÁN:**
- Dolmen de Los Pinetes (nº 389).
- (4). BARCIENCE:**
- Pradillos I, Los (nº 390).
- (5). BARGAS:**
- Bargas (nº 391).
- (6). BELVÍS DE LA JARA:**
- Golilleja, la (nº 392).
- (7). BOROX:**
- Escarapela, La (nº 393).
- (8). BURUJÓN:**
- Cuestas, Las (nº 394).
- (9). CAMUÑAS:**
- Cerro Gordo (nº 395).
- (10). CONSUEGRA:**
- Algodor II (nº 396).
- Cerro Calderico/Castillo (nº 397).
- (11). CORRAL DE ALMAGUER:**
- Cerro de Altovela (nº 398).
- (12). ESTRELLA, LA:**
- Dolmen de La Aldehuela (nº 399).
- (13). GÁLVEZ:**
- Huerta del Diablo, La (nº 400).
- (14). HERENCIAS, LAS:**
- Arroyo Manzanas (nº 401).
- (15). LAYOS:**
- Encantada, La (nº 402).
- Huerta de Palacio (nº 403).
- Prado II, El (nº 404).
- (16). MAZARAMBROZ:**
- Gujo, El (nº 405).
- (17). MESEGAR DE TAJO:**
- Tejeros Bajos I (nº 406).
- (18). MOCEJÓN:**
- Higuera, Los (nº 407).
- Hoyos, Los (nº 408).
- (19). MORA DE TOLEDO:**
- Castillo de Mora (nº 409).
- (20). NUMANCIA DE LA SAGRA:**
- Hontalba (nº 410).
- (21). OCAÑA:**
- Molino de Viento (nº 411).
- (22). OLÍAS DEL REY:**
- Cuesta Blanca (nº 412).
- Tierra Gorda (nº 413).
- (23). ORGAZ:**
- Horquillo, El (nº 414).
- Molodros, Los (nº 415).
- (24). OROPESA:**
- Dolmen de Navalcán (nº 416).
- Pantano de Rosarito (nº 417).
- (25). PANTOJA:**
- Abardiales II (nº 418).
- Arenales I (nº 419).
- Finca de La Paloma (nº 420).
- Fuente Amarga (nº 421).
- Muleteros, Los (nº 422).
- (26). PUEBLA DE MONTALBÁN, LA.:**
- Bañadero, El (nº 423).
- (27). SESEÑA:**
- Caño I, El (nº 424).
- Caño II, El (nº 425).
- Cerros Cantera Dehesa
Dehesa Nueva del Rey I (nº 426).
- Dehesa Nueva del Rey I (nº 427).
- (28). TALAVERA DE LA REINA:**
- Talavera de la Reina (nº 428).
- (29). TEMBLEQUE:**
- Algodor III (nº 429).
- (30). TOLEDO:**
- Campo Tiro Granadas (nº 430).
- Casa Fuente del Cardenal (nº 431).
- Cerro del Bu (nº 432).
- Majazala (nº 433).

(31). VILLACAÑAS:

- Laguna de Tirez (nº 434).

**(32). VILLALUENGA DE
LA SAGRA:**

- Cerámica del Espíritu Santo (nº 435).

(33). VILLAMIEL:

- Villamiel (nº 436).

(34). VILLAMUELAS:

- Cerro del Moro (nº 437).

**(35). VILLASECA DE LA
SAGRA:**

- Bóveda, La/Aceca (nº 438).

(36). YUNCLILLOS:

- Berrocal II, El (nº 439).

- Palomeras, Las (nº 440).

(37). YUNCOS:

- Valladares, Los (nº 441).

Nº 387. CERROS DE ALAMEDA (ALAMEDA DE LA SAGRA):

1. Localización:

Situado en una de las elevaciones que se yerguen al norte de Alameda de la Sagra, en la margen izquierda del Arroyo Guatén.

2. Contexto

Hallazgo superficial, sin contexto seguro aunque probablemente se trata de un hábitat, junto a diversos materiales calcolíticos como cerámicas lisas (cuencos de perfil recto y entrante de paredes finas, cerámicas gruesas de perfil en S y carenadas, así como alguna fuente de labio almendrado y biselado), decoradas no campaniformes (triángulos incisivos rellenos de impresiones, un cuenco con pastillas repujadas), e industria lítica (una lámina retocada y un perforador).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Marítimo (MHV):*

1) B., X2, (Lámina 83: 1).

Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

2) G-F., X2-X3, Dec. espacio liso + Esquema simple: 5 1(3 líneas) 5... (Lámina 83: 2).

4. Museo: Colección particular de D. Domingo Izquierdo Medina, vecino de Seseña.

5. Bibliografía:

Muñoz, K.; García, T. e Izquierdo, D. (1995: 36-37, fig. 5).

Nº 388. CALAÑA (ALBARREAL DE TAJO):

1. Localización:

Situado en un cerro, resto de una terraza de la margen derecha del río Tajo, el yacimiento se extiende a lo largo de unos 150 m. junto al borde de la terraza, adentrándose unos 80 m. hacia el llano. A 20 m. de altura respecto al río Tajo, que discurre al pie en dirección oeste. El arroyo de Barcience discurre en dirección sur, desembocando en el Tajo unos 400 m. al noreste del yacimiento. Altitud (450 m., s.n.m.).

2. Contexto:

El yacimiento se compone de hábitat, con distintos niveles de ocupación que se aprecian en los cortes de la terraza (sobre todo de la Edad del Bronce); y de necrópolis de tumbas de fosa unos 150 m. al norte del poblado. El vaso campaniforme fue hallado por un joven vecino del lugar cuando lo vio asomar en un perfil de la gravera entre cenizas. J.M. Rojas pudo documentar la existencia de otras fosas, a unos 150 m. de distancia del lugar del hallazgo campaniforme, en otro corte de la gravera, de unos 80 cm. de profundidad y rellenas de guijarros al fondo de las cuales se apreciaban restos humanos muy aplastados. En el talud que formaban las tierras desprendidas del corte de la gravera donde se hallaban estas fosas se pudo recoger un fragmento cerámico liso carenado.

Parte del yacimiento se encuentra parcialmente destruido, el poblado por los refugios y trincheras de la Guerra Civil y la necrópolis por la explotación del lugar como gravera.

3. Materiales:

A: - Del poblado:

Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (6' 5 mm.), Dec. ...1(5 líneas) + Esquema ¿en estrella?: Sólo conserva uno de los triángulos: (18d). (Lámina 83: 4).

- De la necrópolis:

Un recipiente de Estilo Marítimo (MHV):

1) CM., X2, D.B. (13 cm.), D.M. (13' 7 cm.), A.T. (9' 8 cm.), Gr. (4' 5 mm.), C.A.: Pasta de color negro. Perfil suave con aspecto rechoncho por su altura, panza baja abultada y fondo con amplio umbo. (Lámina 83: 3).

Un recipiente liso:

2) CM., Vaso ovoide de estrecha boca y paredes entrantes, con fondo curvo. D.B. (9' 5 cm.), A.T. (16' 14 cm.), Gr. (10 mm.). (Lámina 83: 5).

4. Museo: Colección particular de D. Manuel Sánchez, vecino de Toledo.

5. Bibliografía:

Materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 13-18 y figs. 1 y 2); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). El yacimiento aparece citado en: Rojas, J.M. (1987: 277); (1988: 199-200).

Nº 389. DOLMEN DE LOS PINETES (AZUTÁN):

1. Localización:

Situado sobre una terraza media del río Tajo, que discurre unos 3 km. al norte en dirección Oeste, a unos 35 m. de altura respecto de él y a unos 30 m. sobre el arroyo de la Anguilucha, que discurre unos 500 m. al sureste en dirección norte. Altitud: 350 m., s.n.m.

2. Contexto:

Se trata de un dolmen de corredor de grandes dimensiones y arquitectura compleja: Fue utilizado como trinchera en la Guerra Civil, con el consiguiente deterioro (sobre todo en el centro de la cámara y el corredor); y excavado por Bueno en dos campañas (1981, 1983) que lo publicó posteriormente (1991). El ajuar dolménico, por tipología y dataciones de C14 sobre huesos (3800-3110, y 2640 a.c., sin calibrar) se remonta a mediados del IV milenio A.C. La "intrusión" campaniforme dejó pocos materiales, y todos fuera de contexto (fragmentos decorados en la cámara) salvo un supuesto fragmento campaniforme liso que se halló *in situ* cerca del corredor, al pie del túmulo, junto a algunos restos humanos muy fragmentados. Según Bueno (1991: 97) "... es posible que los fragmentos decorados campaniformes estuvieran asociados a este conjunto, pero su situación en la zona superior del túmulo hace imposible afirmar nada en este sentido".

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo Marítimo:

- Dos de la variedad MHV:

1) G., X2, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta porosa de color ocre, con desgrasante fino (cuarzo y mica) y superficies alisadas. (Lámina 83: 6).

2) G., X2, Gr. (5' 5 mm.), C.A.: Pasta porosa de color ocre, con desgrasante fino (cuarzo y mica) y superficies alisadas. (Lámina 83: 8).

- Uno de la variedad CZM:

3) G., X2, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta porosa de color ocre, con desgrasante medio y fino (cuarzo y mica), y superficies alisadas. (Lámina 83: 7).

Un Fragmento de Estilo Liso:

4) B., X2, G., D.B. (15 cm.), Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta porosa anaranjada, con desgrasante grueso (cuarzo y mica) y superficies alisadas.

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Bueno, P. (1990: 130-138 y fig. 7); (1991: 20-55 y figs. 31, 57 y 58); Rojas, J. M. (1984: 19-23 y fig. 3).

Nº 390. PRADILLOS I, LOS. (BARCIENCE):

1. Localización:

Situado en una suave loma que apenas destaca respecto al entorno, que se caracteriza por ser un lugar llano dedicado al cultivo de cereales, unos 400 m. al sur de la carretera nacional 403. Está delimitado por una pequeña vaguada al este, y por el arroyo de Barcience, que discurre en sentido norte-sur, a unos 150 m. al oeste del yacimiento. Altura: 15 m. respecto al cauce del arroyo.

2. Contexto:

Materiales hallados durante una prospección para la Carta Arqueológica de Castilla la Mancha (provincia de Toledo) en 1996 a cargo de D. Julián García Sánchez de Pedro, en un poblado calcolítico donde también cerámicas lisas (13 fragmentos, tres de ellos bordes) e industria lítica en sílex (dos lascas y un fragmento de lámina) y cuarcita (una lasca). También se recogió una base de molino de granito.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec.2 2 2 2... (Lámina 83: 9).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Inédito. Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 391. BARGAS:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido. Aunque por el tipo de materiales hallados podría tratarse de algún tipo de contexto funerario.

3. Materiales:

A: Según Castillo (1928: 51) proceden de esta localidad una cazuela y un cuenco hemiesférico, sin más detalle.

4. **Museo:** Según Castillo (1922: 12; 1928: 51; 1947: 615) formaron parte de la colección Vives (Madrid), y Harrison señaló que se conservaban en el Museo Arqueológico Nacional (Colección Vives), pero cuando intentamos estudiarlos allí nos comunicaron que no estaban en este museo.

5. Bibliografía:

Castillo, A del. (1922: 12; 1928: 51); (1947: 615); Harrison, R.J. (1977: 185 y yacimiento nº 207).

Nº 392. GOLILLEJA, LA. (BELVÍS DE LA JARA):

1. Localización:

Situado en algún lugar indeterminable de la finca de La Golilleja, en la orilla izquierda del río Gébal, próximo a su desembocadura en el Tajo.

2. Contexto:

Posible necrópolis, que se halló en 1895 cuando se araba en la finca, encontrándose entonces un buen lote de cerámicas completas o casi completas (la mayoría en paradero desconocido). De ellas se da cuenta en distintas publicaciones: Fita (1897), Jiménez (1947). En 1982 J.M. Rojas halló en prospección en la misma finca de La Golilleja varios fragmentos cerámicos a mano lisos, sin que pueda precisarse si estos materiales pertenecen al mismo yacimiento, o si, más probablemente se trata de otro sitio, quizá de hábitat.

3. Materiales:

A: Tres recipientes de Estilo Puntillado geométrico:

- 1) CM., X6, D.B. (20' 1 cm.), A.T. (9' 5 cm.), Gr. (6 mm.), Dec. en dos franjas: (Lámina 83: 10)
- Cuello (24 mm.): 1(3 líneas) 4(4 líneas) 1(4 líneas).
 - Espacio liso (14 mm.).
 - Panza (24 mm.): 1(3 líneas) 4(4 líneas) 1(3 líneas).
 - Espacio liso....

Se trata de dos cazuelillas una completa y otra conservada en un 50 % de su perfil, ambas en paradero desconocido, por lo que sólo pueden describirse con referencia a una fotografía antigua donde se aprecian mal:

- 2) CM., ¿X6?, Dec. en dos franjas:
- Borde-cuello: ¿ 9 2 9 ?.
 - Espacio liso.
 - Panza: ¿ 9 2 9 ?.
 - Fondo: Esquema ¿cruciforme?, que sólo conserva dos brazos, cuya decoración es inapreciable.

- 3) CM., ¿X6?, Dec. en dos franjas:
- Cuello: 1(2 líneas) ¿11b?.
 - Espacio liso.
 - Panza: 1(2 líneas) ¿11a? 1(2 líneas).
 - Fondo: Esquema radial, con cuatro radios asimétricos idénticos: ¿2?.(fig. :2).

4. Museo: Museo de Santa Cruz (el primer fragmento descrito). Las dos cazuelillas desaparecidas formaron parte en su día de la colección Gómez Moreno de Madrid, según Castillo (1947: 615).

5. Bibliografía:

Fita, F. (1897: 448); Jiménez de Gregorio, F. (1947: 74-77); Castillo, A del. (1947: 615); Harrison, R. J. (1977: 185, y yacimiento nº 205); Rojas, J.M. (1984: 24-27 y fig. 4); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 393. ESCARAPELA, LA. (BOROX):

1. Localización:

Situado sobre la cima de una elevación del curso alto del arroyo de Borox, afluente del Tajo por la margen derecha.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección de D^a Kenia Muñoz, en un poblado calcolítico, donde también se recogieron abundantes fragmentos de cerámica lisa, con cocciones reductoras e irregulares, superficies negruzcas, marrones y anaranjadas (bruñidas en algunos casos), y desgrasantes generalmente gruesos. Las formas identificadas pertenecen a cuatro cuencos exvasados, seis vasos de paredes rectas y hondas (uno de ellos con un ligero estrangulamiento bajo el exterior del borde) y un vaso de perfil en "S". También se recogieron abundantes restos de industria lítica en sílex: Treinta y ocho lascas (dos con pseudo-retoques, dos con alteraciones térmicas, una con retoques laminares, dos fracturadas, una quemada y una laminar ancha), siete láminas (una alterada por el fuego, dos con pseudo-retoques, una fracturada con retoques denticulares, dos con retoques sobre cara plana y una de dorso), una laminilla, tres raspadores (dos de ellos nucleiformes), dos raederas (una circular sobre cara plana y otra distal convexa), un buril sobre lasca retocada, un denticulado distal (muesca en el extremo), ocho núcleos (cinco poliédricos, uno piramidal, uno sobre lasca), tres fragmentos (uno de ellos de núcleo de láminas) y cuatro aristas de núcleo, nueve "debris" (dos de ellos térmicos) y siete "chunks". También se recogió un núcleo sobre canto, dos lascas, una lasca-núcleo y un percutor de cuarcita, un núcleo sobre canto de ofita y varios fragmentos de granito (uno de ellos un molino). El hallazgo de fragmentos de barro endurecido con improntas vegetales (probablemente pertenecientes al manteado de estructuras de habitación perecederas), la presencia de un fragmento de vaso de almacenaje entre los campaniformes, molinos y la propia composición de la industria lítica (propia de un área de talla), permiten clasificar claramente el sitio como un asentamiento.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo ¿Marítimo?:

1) G., X0. Nº Sigla: BW/CM/36. (Lámina 84: 1).

Seis fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1 (1/3 esfera, borde recto), D.B. (inapreciable), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora, Dec.(rellena de pasta blanca): En el labio (12b). 2 1(1 línea) 10e 1(1 línea) 2... Nº Sigla: BW/CM/19. (Lámina 84: 2).

2) B., X1, D.B. (inapreciable), Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora y color negruzco, Dec. 1(4 líneas) (18d).... Nº Sigla: BW/CM/7. (Lámina 84: 3).

3) G., X2, Gr. (7 mm.), C.A.: Cocción reductora, y muy buen acabado con engobe externo de color rojizo. Dec. ...1(2 líneas) 9(2 líneas) + Cérvido esquemático (uno completo, salvo las patas, y a su derecha lo que parece el tronco de otro). Nº Sigla: BW/CM/1. (Lámina 84: 4).

4) G., X2, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de cocción irregular de color pardo, Dec. ...espacio liso/6b/espacio liso... Nº Sigla: BW/CM/???. (Lámina 84: 5).

5) G., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de cocción reductora y color negruzco. Dec. ...1(3 líneas) 12a 1(3 líneas) 2 1(1 línea). N° Sigla: BW/CM/33. (Lámina 84: 6).

6) G., X4, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta de cocción discontinua y color marrón grisáceo. Dec. ...1(4 líneas)... N° Sigla: BW/CM/6. (Lámina 84: 7).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Garrido, R. y Muñoz, K. (en prensa).

N° 394. CUESTAS, LAS. (BURUJÓN):

1. Localización:

Situado en un lugar indeterminable del paraje de Las Cuestas, unos 3 km. al sureste de Burujón. El río Tajo discurre 800 m. al sur, en dirección oeste. Se trata de una zona elevada de valle, muy erosionada por el río y muy roturada.


2. Contexto:

Hallazgo casual antiguo (en Junio de 1907), muy probablemente funerario, a juzgar por los materiales recogidos (un recipiente completo).

3. Materiales:

A: Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (17 cm.), A.T. (7 cm.), C.A.: Pasta compacta oscura brufida. Dec. que cubre toda la superficie:

W:  9(1 línea) 1(1 línea) 6a 6a 1(1 línea) 9(5 líneas) 1(1 líneas) 6a 6a + Esquema Cruciforme liso?: Se origina una cruz griega lisa, algo irregular, mediante la disposición de cuatro franjas angulares idénticas, compuesta cada una de ellas por el mismo motivo: 1(12 líneas). (Lámina 84: 8).

4. Museo: Según Harrison se encontraba en el Museo Arqueológico Nacional (Colección Cedillo), sin embargo cuando se intentó localizarlo allí D^a. Carmen Cacho, Conservadora del área de Prehistoria, nos comunicó que no se encontraba entre los fondos del museo.

5. Bibliografía:

Conde de Cedillo (1907: 463-464); Aberg, N. (1921: 143 y fig. 292); Castillo, A del. (1922: 12; 1928: 51 y lám. XIII); Harrison, R.J. (1977: 185 y yacimiento n° 203); Rojas, J.M. (1984: 28-31 y fig. 5); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

N° 395. CABEZA GORDA (CAMUÑAS):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Al parecer se trataba de una necrópolis de "... fosas con inhumaciones individuales que contenían como ajuar vasijas o cuencos, así como en algunos casos *puntas palmela*", que fue descubierta y , a la vez, destruida

por los trabajos de extracción de áridos, cuyos operarios son los que han ofrecido las informaciones hoy disponibles sobre este hallazgo (Carrobles, Muñoz y Rodríguez, 1994: 179-180).

3. Materiales:

B: *Varias Puntas Palmela.*

4. Museo: Las piezas fueron destruidas o han desaparecido.

5. Bibliografía:

Carrobles, J.; Muñoz, K. y Rodríguez, S. (1994: 179-180).

Nº 396. ALGODOR II (CONSUEGRA):

1. Localización:

Situado en una loma con viñas, orientada al río Algodor, que discurre unos 800 m. al oeste, en un terreno aluvial.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, en un posible lugar de hábitat, en el curso de una prospección intensiva realizada en la zona por D. Arturo Ruiz Taboada como parte de su Tesis doctoral. También se hallaron cerámicas lisas abundantes, dispersas por una amplia superficie (cuencos, bordes exvasados, un borde recto) e industria lítica (seis lascas de sílex y una de cuarcita).

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X1?, Dec. 12b 2.... (Lámina 84: 10).

2) B., ¿X2-X3?, D.B. (12' 3 cm.). Cuello corto poco exvasado. Dec. Espacio liso/10a 1(2 líneas)... (Lámina 84: 9).

4. Museo: Museo de Santa Cruz

5. Bibliografía:

Ruiz Taboada, A. (1994: 201-202, Sector II conjunto 12, y Lám. 31; 1996: figura 5).

Nº 397. CERRO CALDERICO/CERRO DEL CASTILLO (CONSUEGRA):

1. Localización:

Situado en un cerro alargado, sobre un crestón de cuarcita, en la cima de las estribaciones más suroccidentales de los Montes de Toledo, con una altitud de 810 m., s.n.m., y una altura de 105 m. respecto al río Amarguillo, que discurre 400 m. al norte en dirección este.

2. Contexto:

Yacimiento que presenta materiales en superficie de varias épocas (Bronce, Hierro,...), hallado en prospección efectuada por miembros del Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Toledo en 1983.

3. Materiales:

A: *Un recipiente y un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) CM., X1, D.B. (15 cm.), D.F. (1' 6 cm.), A.T. (6 cm.), Gr. (7 mm.). Hemiesférico con umbo marcado. Dec. en una franja de 38 mm.: 10a 1(8 líneas) 10c 1(8 líneas) + Esquema radial: Cada radio se compone de (5bis) 1(¿6-7? líneas) (5bis). En los espacios triangulares entre los radios se sitúa: En cada uno una delgada franja angular a base del motivo (5bis), en cuyo interior se disponen impresiones oblicuas en hileras de dirección alternante (como el motivo 18c). A su vez está flanqueada a izquierda y derecha por cortas impresiones verticales (2.bis). Los radios no llegan a alcanzar el umbo, decorándose este espacio intermedio con una greca: 9(4 líneas), alrededor del umbo (semejando tela de araña). (Lámina 84: 12).

2) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...5 12b 5 12b ¿(22)?... (Lámina 84: 11).

4. Museo: Museo de Santa Cruz (El fragmento nº 2), Museo Municipal de Consuegra (el nº 1).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 32-34 y fig. 6); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece mencionado en: Rojas, J.M. (1987: 277); (1988:199 y 201).

Nº 398. CERRO DE ALTOVELA (CORRAL DE ALMAGUER):

1. Localización:

Situado en un cerro destacado sobre el curso del río Riansares, a unos 200 m. al este de él, que discurre de noreste a suroeste.

2. Contexto:

Hallazgo en superficie, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X2-X3?, Dec. (10d.1) 1(9 líneas)/espacio liso....

2) G.-F., X0, Dec. ... (2.bis) 1(3 líneas) (15)/espacio liso...

4. Museo: Colección particular de D. Rufino Rojo, vecino de Corral de Almaguer.

5. Bibliografía:

Rojo, R. (1994).

Nº 399. DOLMEN DE LA ALDEHUELA (LA ESTRELLA):

1. Localización:

Situado sobre el glacis de erosión del zócalo cristalino de la meseta formado por pizarras, a 590 m. de altitud (s.n.m.) y a una altura de 55 m. respecto al arroyo de la Anguilucha, que discurre unos 800 m. al este en dirección norte, y a unos 10 m. respecto del arroyo de El Ejido, que discurre unos 20 m. al sur en dirección Este.

Es un sector adhesionado con pequeñas lomas y manchas de encina y alcornoque, no muy alejado de la llanura aluvial.

2. Contexto:

Se trata de un dolmen de corredor, parcialmente expoliado antes de que fuera excavado en 1983 por P. Bueno (1991). El ajuar dolménico es pobre, por su mal estado de conservación, y guarda semejanzas con el del dolmen de Azután. La "intrusión" campaniforme, que se reduce a un fragmento cerámico decorado, se halló en el cuadrante sur de la cámara, aprovechando que parte de los ortostatos estaban arruinados o faltaban en esa zona. P. Bueno es partidaria de asociar al fragmento campaniforme seis puntas de flecha de sílex, algunas de las cuales se hallaron en sus proximidades.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:

1) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta ligeramente porosa de color gris, con superficies bien alisadas. Dec. 2/espacio liso.... (Lámina 84: 13).

C: Seis P.F.: Todas de sílex y con retoque invasor, una de base recta, tres de base cóncava, una romboidal, y otra con aletas desarrolladas. Se hallaron todas en la cámara, salvo una de ellas que apareció en el corredor.

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Bueno, P. (1990: 139-143 y fig. 11); (1991: 58-85, 99-101 y figs. 108 y 109). Rojas, J. M. (1984: 35-37 y fig. 7); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 400. HUERTA DEL DIABLO, LA. (GÁLVEZ):

1. Localización:

Situado en una zona llana, carente de grandes elevaciones, si bien más al norte comienza un desnivel bastante pronunciado hacia el valle del Tajo (falla orientada en sentido E-O); en un terreno suavemente ondulado a 7 m. de altura respecto al Arroyo de la Huerta del Diablo, que discurre a unos 150 m. del mismo en dirección SE-NE.

2. Contexto:

Posible poblado con muralla circular, hallado en prospección: Tiene forma ligeramente oval (25 m. de diámetro en el eje N-S y 23 m. en el E-O). Su estado de conservación no permitió observar en superficie ninguna alineación de piedras, pero por la disposición y volumen de los derrumbes parece que debió existir algún tipo de amurallamiento, cuya anchura es variable (3' 30 - 3' 50 m. al E y N, y hasta 5' 70 - 6 m. al E y NO) debido al desnivel del terreno. La ausencia de piedras en el sector sureste hace pensar que allí estaría la entrada. El material arqueológico se encuentra disperso no sólo por su interior, sino también fuera del recinto amurallado, en cientos de m² alrededor. Además de los campaniformes, los materiales hallados en superficie son cerámicas lisas (formas entrantes, algunas con cuellos insinuados, cuencos hemisféricos y algún fragmento carenado), dos posibles pesas de telar y un fragmento de "creciente" o "cuernecillo" de barro, e industria lítica.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X2, Dec. ...12b 1(6 líneas)/espacio liso... (Lámina 84: 14).

2) G., ¿X2?, Dec. W:...9(1 línea). ...1(6 líneas) 9(2 líneas) 1(1 línea)... (Lámina 84: 15).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Rojas, J.M. (1987: 271-282).

Nº 401. ARROYO MANZANAS (LAS HERENCIAS):

1. Localización:

Situado sobre un conjunto de tres cerros resultantes de la erosión de una antigua terraza del río Tajo, a unos 460 m. de altitud s.n.m. y unos 100 m. de altura respecto al río Tajo, que discurre de noreste a suroeste a unos 700 m. El arroyo del Saugo, afluente del anterior, discurre de sureste a noroeste recortando las laderas del noreste del yacimiento.

2. Contexto:

Se trata de un importante yacimiento de varias Has. de extensión, con ocupaciones prehistóricas a lo largo de la Edad del Bronce y el Hierro, que han quedado ampliamente constatadas a través de los estudios y excavaciones arqueológicas que viene realizando en el lugar Francisco J. Moreno Arrastio en los últimos diez años. Aunque no tenemos constancia del hallazgo de materiales campaniformes durante las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el yacimiento (Moreno, 1990: 278), sí parece que hay restos en colecciones particulares de Talavera de la Reina, como el fragmento aquí presentado.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Marítimo (MHV):*

1) G., X2, Gr. (5 mm.). (Lámina 84: 16).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Moreno, F.J. (1990). El fragmento campaniforme es inédito. Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 402. ENCANTADA, LA. (LAYOS):

1. Localización:

Situado sobre la mitad sur de un cerro alargado en sentido N-S, que mide más de 150 m. de ancho, y cuyas laderas presentan pendientes no muy empinadas pero algo abruptas. A 621 m. de altitud s.n.m., y a 42 m. de altura sobre el arroyo Guajaráz, que discurría al pie de su ladera occidental en dirección norte (hoy el cerro está rodeado por las aguas de la presa de Argés). Está circundado por bastantes cerros que sobrepasan los 650 m. de altitud s.n.m.

2. Contexto:

Hallazgo en prospección superficial, efectuado por un vecino de Toledo, en un lugar de hábitat con materiales de diversas épocas (Bronce, Hierro II,...), sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (5 mm.), Dec. ...1(2 líneas) + Esquema ¿en estrella?: Sólo conserva parte de dos triángulos: 1º. ... (18d) 2. 2º. 2 (18d).. (Lámina 84: 17).

4. Museo: Se desconoce su paradero.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J. M. (1984: 38-40 y fig. 8), Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 403. HUERTA DE PALACIO (LAYOS):

1. Localización:

Situado en un pequeño montículo de escasa elevación respecto al terreno circundante (no llega a ser un cerro), de amplia superficie y suaves pendientes. A una altitud de 660 m. s.n.m. y una altura de 60 m. respecto al arroyo Guajaraz, que discurre unos 2 km. al oeste en dirección norte.

2. Contexto:

Se trata de un lugar de hábitat con diversas ocupaciones, sin embargo el fragmento campaniforme carece de contexto claro y fue hallado por alumnos de E.G.B. de la Escuela Nacional "Condes de Mora" de Layos.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X4, Gr. (11' 5 mm.), Dec. ... (11) (25)... (Lámina 84: 18).

4. Museo: Se conserva en la Escuela Nacional "Condes de Mora" (Layos).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 41-43 y fig. 9); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece citado en: Rojas, J.M. (1987: 277); (1988: 199 y 201-202).

Nº 404. PRADO II, EL. (LAYOS):

1. Localización:

Situado en una larga y amplia ladera con abundantes afloramientos graníticos, en concreto sobre la parte media-alta de una pequeña depresión que baja perpendicular al arroyo de Layos. A 620 m. de altitud, 15 m. sobre el curso del arroyo de Layos, que discurre unos 200 m. al suroeste del yacimiento de sureste a noroeste, y 25 m. sobre el arroyo de Guajaraz (corriente más importante), que discurre unos 300 m. al oeste en dirección Sur-Norte. La vegetación se reduce, principalmente, a junqueras junto al arroyo y a escasos restos de carrasca en el entorno del yacimiento.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada por J.M. Rojas, en un lugar de hábitat, posiblemente, a juzgar por los restantes materiales junto a los que se encontró: cerámicas lisas (dos bordes de cuencos o platos, uno

de una vasija globular y tres pequeños de posibles platos o cuencos con gran diámetro, y varios galbos) e industria lítica. En cuanto a su estado de conservación, podemos decir que el lugar es hoy un erial, aunque hace bastantes años debió ser afectado por las roturaciones y otras labores agrícolas.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, D.B. (inapreciable), Gr. (8 mm.), Dec. (17) 1(2 líneas) 5 12b 1(2 líneas)... (Lámina 85: 1).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Inédito. Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p)

Nº 405. GULO, EL. (MAZARAMBROZ):

1. Localización:

Situado en un cerro isla a más de 2 km. al noroeste de Mazarambroz, alargado y con dos cúspides de 772 y 781 m. de altitud s.n.m. El yacimiento se localiza en las laderas norte y sur de la cúspide oriental, la más elevada, que presenta largas pendientes moderadamente empinadas, y se eleva 65 m. sobre el entorno.

Aparte de algunas posibles fuentes desecadas desde antiguo situadas en la base del cerro, destacan los arroyos de Viñuelas y del Cahorro, que discurren a unos 500 m. de las laderas norte y oeste respectivamente, para ir a desembocar en el arroyo Guajaraz a unos 5 km. del yacimiento. El entorno está formado por terrenos ondulados con afloramientos de rocas graníticas de bajo rendimiento agrícola. Se trata de una zona metalogenéticamente rica, pues de hecho se han encontrado restos de mineral de cobre en los crestos rocosos del propio cerro, y además se conocen tres minas en los alrededores, una a 6 km. y las otras dos a 9 km. del yacimiento.

2. Contexto:

Se trata de un poblado en altura, con abundantes materiales en superficie, algunos claramente precampaniformes, otros campaniformes y relacionables con él, otros de tipo Dornajos, y finalmente otros que podrían adscribirse indistintamente a una u otra fase (hachas pulimentadas, industria lítica tallada, una pesa de telar, una fusayola, cerámicas lisas: vasos globulares, de paredes rectas, fuentes, cuencos, vasos carenados, vasos de borde saliente con decoración digitada, cordones, mamelones,...).

3. Materiales:

A: *24 fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, Dec. 1(4 líneas) 12b 1(3 líneas)... (Lámina 85: 2).

2) B., X1, Dec. 5 6a 6b 5 2 6a 6b.... (Lámina 85: 3).

3) B., X1, Gr. (4 mm.), Dec. 2 1(4 líneas) 12b 1(3 líneas) 12b... (Lámina 85: 4).

4) B., X1, Dec. Labio (3). 1(7 líneas) 6b... (Lámina 85: 5).

5) B., X1, Dec. 3 1(4 líneas) 6b.... (Lámina 85: 6).

6) B., X1, Dec. 3 1(6 líneas)... (Lámina 85: 7).

7) G., ¿X2?, Dec. ...1(6 líneas) 10a 1(2 líneas) 6a?/espacio liso... (Lámina 85: 8).

- 8) G., X2, Gr. (4' 5 mm.), D.E. (6' 6 cm.), Dec. conserva restos de dos franjas:
 - Cuello: ...1(2 líneas).
 - Espacio liso.
 - Panza: 1(3 líneas) 6a 1(3 líneas)... (Lámina 85: 9).
- 9) G., X2, Dec.espacio liso/1(5 líneas) 2 1(4 líneas) 12b... (Lámina 85: 10).
- 10) B-G., X3. Perfil clásico muy anguloso, con la parte superior de la panza muy recta y con fuerte carena. Dec. en 2 franjas: (Lámina 85: 11).
 W: 9(3 líneas)
 - Borde-cuello: (13) 5 (14) 5 1(1 línea).
 - Espacio liso.
 - Panza: 1(1 línea) 5 (14) 5 1(1 línea) (14)....
- 11) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta. Dec. W: 9(3 líneas). (13) 1(2 líneas) (14)/espacio liso.... (Lámina 85: 12).
- 12) B., ¿X2-X3?, Gr. (7' 5 mm.), Dec. 1(9 líneas) 6b.... (Lámina 85: 13).
- 13) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 9(5 líneas). 10a 1(4 líneas) 10a 1(2 líneas)... (Lámina 85: 14).
- 14) G., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), Dec. W:...9(1 línea). ...1(4 línea)/espacio liso.... (Lámina 85: 15).
- 15) G., X0, Dec. ...1(1 línea) 12a 1(1 línea) (2bis) 1(1 línea) 9(2 líneas)... (Lámina 85: 16).
- 16) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ...1(4 líneas) 9(5 líneas) 1(2 líneas)... (Lámina 85: 17).
- 17) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ...¿12b? 1(1 línea) 12b 1(2 líneas) 12b 1(1 línea).... (Lámina 85: 18).
- 18) G., X0, Dec. ...1(5 líneas) 12b 1(3 líneas) 12b.... (Lámina 85: 19).
- 19) G., X0, Dec. ...12b 1(1 línea) 2 1(1 línea).... (Lámina 85: 20).
- 20) G., X0, Gr. (5 mm.), Dec. ...1(4 líneas) 10b/espacio liso... (Lámina 85: 21).
- 21) G., X0, Dec. ...5 1(1 línea) 5 ... (Lámina 85: 22).
- 22) G., X0, Dec. ...12d 1(4 líneas)... (Lámina 85: 23).
- 23) G., X0, Gr. (6' 5 mm.), Dec. ...1(4 líneas)/espacio liso... (Lámina 85: 24).
- 24) G-F., X0, Dec. ...5 1(1 línea) + Esquema ¿cruciforme?: Presumiblemente compuesto por 4 estrechos brazos, rellenos de: 5. Los espacios entre brazos se aprovechan para situar en cada uno un triángulo: (18b). (Lámina 85: 25).

Un fragmento de vasija-horno:

1) B., X1, Paredes muy gruesas, D.B. (10 cm.), C.A.: Pasta gris de textura fina y escaso desgrasante, con superficie exterior agrietada, e interior con adherencias de cobre. Analizadas las adherencias dentro del Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" se detectó la presencia mayoritaria de cobre.

C: Dos fragmentos de BZ: Ambos de piedra y con una sola perforación. (Lámina 85: 26-27).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Rojas, J.M. (1984: 44-52 y figs. 10 y 11); Rojas, J. M. y Rodríguez, S. (1990: 163-198). Aparece mencionado en Rojas (1988: 199 y 201-202).

Nº 406. TEJEROS BAJOS I (MESEGAR DE TAJO):

1. Localización:

Situado sobre la ladera meridional de un cerro, resto de terraza, que se asoma sobre la margen derecha de uno de los meandros del río Tajo, que discurre de este a oeste a unos 80 m. al sur del yacimiento. El arroyo de Ramasaetas discurre de norte a sur a unos 50 m. de él.

2. Contexto:

Se trata de un yacimiento integrado casi exclusivamente por estructuras del tipo "fondos de cabaña", como ha podido documentar la excavación de urgencia que en 1993 J.R. Villa y J.M. Rojas (e.p.) realizaron en el lugar, donde se pudieron identificar ocupaciones prehistóricas del Neolítico, Calcolítico y Primera Edad del Hierro. El fragmento campaniforme que presentamos procede de la prospección del yacimiento. En cuanto a las condiciones de conservación del yacimiento podemos afirmar que ha sufrido grandes deterioros ocasionados por las labores agrícolas (existe un olivar) y, sobre todo, por la apertura en 1945 y posterior ampliación en 1993 del trazado de la carretera comarcal C M - 4000 Toledo - Talavera.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Puntillado geométrico:*

- 1) B., X2, Gr. (5 mm.), Dec. en un único friso conservado de 14 mm.: 11b/espacio liso... (Lámina 85: 28).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Villa, J.R. y Rojas, J.M. (e.p.).

Nº 407. HIGARES (MOCEJÓN):

1. Localización:

Situado sobre la cima de un espolón de terraza fluvial del río Tajo, con pendientes bastante inclinadas, sobre todo en la cara sur. A 490 m. de altitud s.n.m. y 30 m. de altura sobre el río Tajo, que discurre a unos 150 m. al sur del yacimiento en dirección oeste.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto conocido, descubierto en 1981 por miembros del Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Toledo.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

- 1) G., ¿X2-X3?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta. Dec. muy perdida por la erosión: ...espacio liso/¿2? ¿12a?/espacio liso/2... (Lámina 85: 29).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J. M. (1984: 53-55 y fig. 12); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece citado en: Rojas, J.M. (1987: 277).

Nº 408. HOYOS, LOS. (MOCEJÓN):

1. Localización:

Situado sobre un cerro aislado, individualizado del resto de una terraza del río Tajo por la erosión. A una altitud de 510 m. s.n.m. y una altura de 45 m. respecto al río Tajo, que discurre unos 200 m. al sur en dirección oeste.

2. Contexto:

Hallado en prospección por miembros del Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Toledo en 1981, en un lugar muy deteriorado por trincheras de la Guerra Civil y un depósito de agua moderno, por lo que desconocemos su contexto.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...9(2 líneas) 1(4 líneas)... (Lámina 85: 30).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 56-58 y fig. 13); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece citado en: Rojas, J.M. (1987: 277).

Nº 409. CASTILLO DE MORA (MORA DE TOLEDO):

1. Localización:

Situado en la cima amesetada de un crestón de cuarcita, de paredes muy escarpadas, en el mismo lugar donde se alzan las ruinas de un castillo medieval. A una altitud de 967 m., s.n.m., y a 215 m. de altura sobre el arroyo del Prado del Castillo, que discurre al pie de la ladera este en dirección noroeste. El río Algodor discurre a unos 3-4 km. al este del yacimiento, en dirección norte.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada por miembros del Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Toledo en 1982, en un poblado con materiales del Bronce final, Hierro I y II.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Marítimo (MHV):*

1) G., X2, Gr. (4 mm.). (Lámina 85: 31).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 59-61 y fig.14); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece citado en : Rojas, J.M. (1987: 277); (1988: 199 y 201-202).

Nº 410. HONTALBA (NUMANCIA DE LA SAGRA):

1. Localización:

Situado en una pequeña elevación de suaves pendientes, al noroeste de Numancia de la Sagra. A una altitud de 540 m. s.n.m. y una altura de 20 m. respecto al arroyo Guatén que discurre unos 100 m. al este en dirección sur.

2. Contexto:

Hallado en prospección por Pérez de Barradas y Fuidio en 1927, por lo que se desconoce su contexto. El lugar del hallazgo está en continuo deterioro por las labores agrícolas.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta tosca de color negro, con engobe externo grisáceo e interno marrón, y mal acabado. Dec. ...9(3 líneas) 1(6 líneas) 6b... (Lámina 85: 33).

2) G., X0, Dec. ...(11)... (Lámina 85: 32).

4. Museo: El nº 1 se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, el otro está en paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Pérez de Barradas, J y Fuidio, F. (1928: 117-129); Castillo, A del. (1943); Harrison, R.J. (1977: 185 y yacimiento nº 204); Rojas, J.M. (1984: 62-65 y fig. 15); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 411. MOLINO DE VIENTO (OCAÑA):

1. Localización:

Situado al borde del barranco del Arroyo de Yesares, en una zona totalmente llana, perteneciente a la Mesa de Ocaña. El lado sur está cortado por un acantilado hacia el barranco, mientras por el lado norte se extiende una amplia llanura. A una altitud de 720 m. s.n.m. y a 30 m. de altura sobre el Arroyo Yesares, que nace unos 900 m. al sureste y discurre en dirección oeste. Carece de cotas más altas alrededor.

2. Contexto:

Se trata de un poblado, donde se halló en superficie gran cantidad de materiales, la mayoría calcolíticos, que fue descubierto por el Padre D. Jesús Santos del Convento de los Dominicos de Ocaña. Se encuentra muy deteriorado por los trabajos agrícolas.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:

1) G-F., X0, Gr. (10' 5 mm.), Dec. ...1(1 línea) 2 1(2 líneas) + Esquema en estrella: 3a. (Lámina 85: 34).

Diez fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

2) CM., X1, D.B. (14' 7 cm.), A.T. (¿5 cm.?), Gr. (5 mm.), Dec. en una franja paralela al borde: 1(6 líneas) 6b 1(6 líneas). (Lámina 86: 1).

- 3) B., X1, Gr. (5' 5 mm.), Dec. W:(11). (13) 5 ¿2? ¿2? 9(2 líneas)... (Lámina 86: 2).
- 4) B., ¿X2-X3?, Gr. (5' 5 mm.), Dec. W:9(3 líneas). 10a 1(5 líneas) 2 10b?... (Lámina 86: 3).
- 5) G., ¿X2-X3?, Gr. (5 mm.), Dec. ...¿10d.1?) 1(3 líneas)/espacio liso/1(4 líneas)... (Lámina 86: 4).
- 6) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ...2 (17) 2 (17) 2... (Lámina 86: 5).
- 7) G., X0, Gr. (5 mm.), Dec. ...12a 1(1 línea) 2 1(1 línea) 12a 10b... (Lámina 86: 6).
- 8) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...1(1 línea) 5bis 1(2 líneas)... (Lámina 86: 7).
- 9) G., X0, Gr. (3' 5 mm.), Dec. ...1(1 línea) 12a 1(2 líneas)... (Lámina 86: 8).
- 10) G., X0, Gr. (5 mm.), Dec. ...1(2 líneas) 10c 1(4 líneas) 10c 1(2 líneas)... (Lámina 86: 9).
- 11) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...1(4 líneas) 9(2 líneas)... (Lámina 86: 10).

4. **Museo:** Se conservan en el Convento de los Dominicos de Ocaña.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 70-77 y figs. 17 y 18); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece citado en: Rojas, J.M. (1987: 277); (1988: 199 y 201-202).

Nº 412. CUESTA BLANCA (OLIAS DEL REY):

1. Localización:

Situado al norte de Olias del Rey en una vaguada orientada al sur que se inclina 5-10°, muy dañada por las labores agrícolas y la erosión. Altitud (540 m., s.n.m.). La corriente fluvial más cercana se localiza 1 km. al oeste y se trata de un pequeño arroyo que discurre en dirección oeste hasta desembocar en el río Guadarrama a unos 3' 5 km. del yacimiento. En la vertiente sur de la vaguada hay una zona endorreica, donde se acumula agua en épocas de lluvia.

2. Contexto:

Hallazgo casual de un coleccionista particular de la provincia, sin contexto conocido.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

- 1) G., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), Dec. ...10b 9(1 línea)/espacio liso/1(7 líneas) 9(2 líneas) 1(3 líneas)... (Lámina 86: 11).

4. **Museo:** En posesión de su descubridor D. José Soriano, coleccionista particular y vecino de Illescas.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 78-80 y fig. 19); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 413. TIERRA GORDA (OLÍAS DEL REY):

1. Localización:

Situado sobre una vaguada de 10-15° de inclinación, y unos 100 x 50 m. de superficie, orientada al sureste y muy afectada por el arado. Altitud (540 m., s.n.m.). Unos 500 m. al oeste nace un pequeño arroyo que sólo lleva agua en épocas de lluvia y discurre en dirección oeste hasta desembocar en el río Guadarrama, a 3 km. del yacimiento. Las tierras de la vertiente sur son endorreicas, acumulando bastante agua en épocas de lluvia.

2. Contexto:

Lugar de hábitat, hallado en prospección por un coleccionista particular. Entre los materiales figura un vaso campaniforme completo indicio quizá de la presencia de algún tipo de tumba en el lugar, con todas las reservas recomendables a falta de otro indicio.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- 1) G., X2, Gr. (8 mm.), Dec. en dos franjas:
 - Cuello: ...1(4 líneas)
 - Espacio liso.
 - Panza: /1(3 líneas)... (Lámina 86: 12).

- 2) G-F., X0, Gr. (7' 5 mm.), Dec. ...Esquema cruciforme liso: Resto de una franja angular, compuesta por 1 y (19). (Lámina 86: 13).

Un recipiente de Estilo Liso:

- 2) CM., X2, D.B. (13' 4 cm.), A.T. (13' 3 cm.), Gr. (7 mm.). Perfil sinuoso clásico, con boca muy grande y fuerte estrangulamiento en la transición cuello-panza, y pequeño umbo muy marcado. (Lámina 86: 14).

- 4. **Museo:** En posesión del descubridor, D. José Soriano, coleccionista particular y vecino de Illescas.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 81-85 y figs. 20 y 21); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece citado en: Rojas, J. M. (1987: 277); (1988: 199 y 201-202).

Nº 414. HORQUILLO, EL. (ORGAZ):

1. Localización:

Situado en la parte alta de un cerro alargado de naturaleza cristalina, con suaves pendientes que vierten a los arroyos de la Dehesa de Villaverde y de Sonseca, que discurren en sentido suroeste-noreste. A 735 m. de altitud y 15 m. de altura sobre el curso del arroyo de Sonseca (el más próximo). La vegetación se compone básicamente de retama y especies de tipo estepario.

2. Contexto:

Hallazgo superficial casual, en un lugar de hábitat, junto a cerámicas lisas (menos de 15 fragmentos, entre los que destacan dos bordes, uno recto y otro exvasado) y un fragmento decorado no campaniforme (con impresiones semicirculares agrupadas en cuatro líneas horizontales dispuestas dos a dos); en un lugar donde se conocen abundantes materiales romanos y medievales. Su estado de conservación se ha visto alterado por antiguas labores agrícolas y por los posteriores asentamientos en el lugar.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Gr.(6 mm.), Dec. ...1(2 líneas) (10d.1) 1(1 línea)... (Lámina 86: 15).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Inédito. Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 415. MOLODROS, LOS. (ORGAZ):

1. Localización:

Situado en el extremo oriental de una loma de unos 400 m. de longitud que se extiende de este a oeste, con cima aplanada y pendientes muy suaves. A 720 m. de altitud s.n.m. y 20 m. de altura respecto al arroyo de la Dehesa de Villaverde, que discurre unos 200 m. al sur del yacimiento en dirección noroeste.

2. Contexto:

Se trata de un poblado, descubierto por alumnos del Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Toledo en labores de prospección, que ha sido progresivamente destruido por las continuas labores agrícolas, que han sacado a la superficie numerosos materiales arqueológicos: Cerámicas campaniformes y lisas (cuencos, bordes exvasados, paredes entrantes, perfiles en S, fondos con umbo), algunas de ellas con grosores mayores de 8-9 mm., lo que parece indicar que se trata de vasijas de almacenamiento, una punta de flecha de pedúnculo y aletas y un diente de hoz en sílex, y alguna moledora. Tampoco es descartable la existencia de alguna tumba, a juzgar por los restos humanos hallados en el lugar, como una cabeza de fémur.

3. Materiales:

A: *Tres fragmentos de Estilo Puntillado geométrico:*

1) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...1(1 línea) (14) (14).... (Lámina 86: 16).

2) G., X0 (¿X4?), Gr. (11 mm.), Dec. ...4(4 líneas).... (Lámina 86: 17).

3) G., X0, X0, Gr. (10 mm.), Dec. ...1(2 líneas)/espacio liso... (Lámina 86: 18).

Fragmentos de 69 recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, D.B. (11' 8 cm.), Gr. (5' 5 cm.), Dec. 3 1(1 línea) 2 1(1 línea) 10g 1(1 línea)... (Lámina 86: 19).

2) B., X1, Gr. (4' 5 mm.), Dec. 1(3 líneas) 6a... (Lámina 86: 20).

3) B., X1, Gr. (7 mm.), Dec. 3 6a 2... (Lámina 86: 21).

4) B., X1, Gr. (5 mm.), Dec. en una franja de 27 mm.: (2 bis) 1(3 líneas) 9(3 líneas) 1(4 líneas)/espacio liso... (Lámina 86: 22).

5) B., X1, Gr. (4 mm.), Dec. 1(5 líneas) ¿10b?.... (Lámina 86: 23).

6) B., X1, Gr. (6 mm.), Dec. 2 ... (Lámina 86: 24).

- 7) G., X2, Gr. (6' 5 mm.), Dec. ...1(1 línea) 2 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 87: 1).
- 8) G., X2, Gr. (5' 5 mm.), Dec. ...1(5 líneas) 12a 1(2 líneas) (2bis) 1(4 líneas)/espacio liso/1(1 línea)... (Lámina 87: 2).
- 9) B., ¿X2-X3?, D.B. (18 cm.), Gr. (6' 5 mm.), Dec. W: 9(4 líneas). 3 1(4 líneas) (10d.1) 1(2 líneas)... (Lámina 87: 5).
- 10) B., ¿X2-X3?, Gr. (4 mm.), Dec. W: 9(1 línea). 1(4 líneas) ¿12b? 1(2 líneas) ¿12b?... (Lámina 87: 3).
- 11) B., ¿X2-X3?, Gr. (5 mm.), Dec. W: ¿10f?. 1(1 línea) 6a ¿12c?... (Lámina 87: 4).
- 12) G., ¿X2-X3?, Gr. (5 mm.), Dec. ...1(3 líneas)/espacio liso/1(3 líneas)... (Lámina 87: 7).
- 13) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), Dec. W: (10b). (10d.3) 1(3 líneas)... (Lámina 87: 6).
- 14) B., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), Dec. 1(2 líneas) 6a... (Lámina 87: 8).
- 15) G., ¿X2-X3?, Gr. (8 mm.), Dec. ...espacio liso/1 (1 línea)... (Lámina 87: 10).
- 16) G., ¿X2-X3?, Gr. (5 mm.), Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 5... (Lámina 87: 11).
- 17) G., ¿X2-X3?, Gr. (4 mm.), Dec. ...1(5 líneas)... (Lámina 87: 9).
- 18) B., X4, Gr. (10 mm.), Dec. 1(6 líneas) (18b) (11) (11) 9(1 línea)... (Lámina 87: 12).
- 19) B., X4, Gr. (14 mm.), Dec. (23) 9(1 línea)/espacio liso... (Lámina 87: 13).
- 20) G., X4, Gr. (11 mm.), Dec. ...(10d.1) 2... (Lámina 87: 14).
- 21) G., ¿X4?, Gr. (9 mm.), Dec. ... 2 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 87: 17).
- 22) G., X4, Gr. (11' 5 mm.), Dec. ...10b 9(1 línea)/espacio liso... (Lámina 87: 16).
- 23) G., X4, Gr. (9' 5 mm.), Dec. ...1(3 líneas) 10b... (Lámina 87: 15).
- 24) G., X4, Gr. (11 mm.), Dec. ...12a 1(6 líneas) 3/espacio liso... (Lámina 87: 18).
- 25) G., X4, Gr. (8 mm.), Dec. ...(11) 9(4 líneas)/espacio liso... (Lámina 87: 19).
- 26) 1B. y 3G. posiblemente del mismo vaso por las características de la pasta y la peculiar ejecución de su decoración, X4: No pegan ni es fácil reconstruir el perfil completo, que debió ser en todo caso sinuoso:.
- B.: Gr. (13 mm.), Dec. (2 bis) (2 bis) (2 bis) (2 bis) (2 bis) 1(1 línea)... (Lámina 88: 1).
 - G.: Gr. (11 mm.), Dec. ...(10d.4)... (Lámina 88: 2).
 - G.: Gr. (14 mm.), Dec. ...espacio liso/1(7 líneas) (2 bis)... (Lámina 88: 3).
 - G.: Gr. (11 mm.), Dec. ... (18e) (11) 9(1 línea)... (Lámina 88: 4).
- 27) G., X4, Gr. (9 mm.), Dec. ...1(3 líneas) 18d/espacio liso... (Lámina 88: 5).
- 28) G., X4, Gr. (10 mm.), Dec. ...1(3 líneas) /espacio liso... (Lámina 88: 6).
- 29) B., X4, Gr. (10 mm.), Dec. (11)/espacio liso... (Lámina 88: 7).
- 30) G., X4, Gr. (9 mm.), Dec. ...(18a) (11)... (Lámina 88: 8).
- 31) 2G., X4, Gr. (10 mm.), Dec. ...1(4 líneas) ¿10f? (de grandes dimensiones)... (Lámina 88: 9).
- 32) B., X4, Gr. (10 mm.), Dec. (5 bis) (5 bis)... (Lámina 88: 10).

- 33) B., X4, Gr. (12 mm.), Dec. (18d)... (Lámina 88: 11).
- 34) G., X4, Gr. (12 mm.), Dec. ...¿18a? ¿11?... (Lámina 88: 12).
- 35) B., X4, Gr. (13 mm.), Dec. (23) 9(1 línea)/espacio liso... (Lámina 89: 1. Probablemente se trata del mismo recipiente que el nº 19, Lámina 87: 13).
- 36) G., X4, Gr. (10 mm.), Dec. ...espacio liso/ 1(5 líneas)... (Lámina 89: 2).
- 37) G., X4, Gr. (12 mm.), Dec. ...¿18a?/espacio liso... (Lámina 89: 3).
- 38) G., X4, Gr. (11 mm.), Dec. ...¿18a? 9(1 línea)/espacio liso... (Lámina 89: 4).
- 39) G., X4, Gr. (9 mm.), Dec. ... 1(5 líneas)... (Lámina 89: 5).
- 40) G., X4, Gr. (12 mm.), Dec. ...espacio liso/1(2 líneas) ¿10d.3?... (Lámina 89: 6).
- 41) G., X4, Gr. (12 mm.), Dec. ...5/espacio liso... (Lámina 89: 7).
- 42) G., X0, Gr. (8 mm.), Dec. ...6b 1(2 líneas) ¿6b?... (Lámina 89: 8).
- 43) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ...10a? 1(3 líneas)... (Lámina 89: 9).
- 44) G., X0, Gr. (7'5 mm.), Dec. ...1(3 líneas) 5 1(1 línea)... (Lámina 89: 10).
- 45) G., X0, Gr. (6'5 mm.), Dec. ...2 1(1 línea) 2 6b... (Lámina 89: 11).
- 46) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...1(18b)... (Lámina 89: 12).
- 47) G., X0, Gr. (6'5 mm.), Dec. ...¿10 d.1?... (Lámina 89: 13).
- 48) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...10c 1(4 líneas) 6b... (Lámina 89: 14).
- 49) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...10c 12a 2 ... (Lámina 89: 15).
- 50) G., X0, Gr. (7'5 mm.), Dec. ...12g.bis 6a... (Lámina 89: 16).
- 51) G-F., X0, Gr. (7'5 mm.), Dec. ...+ ¿Esquema radial?: Sólo conserva un radio: ...1(3 líneas) (21). (Lámina 89: 17).
- 52) G-F., X0, Gr. (6'5 mm.), Dec. ...+ ¿Esquema radial?: Sólo conserva parte de 2 radios: 1°. ...21) (21). 2°. ...21) 1(3 líneas)... (Lámina 89: 18).
- 53) G-F., Gr. (7 mm.), Dec. ...10b/espacio liso/ + En torno al umbo: 9(al menos 4 líneas). (Lámina 89: 19).
- 54) G-F., X0, Gr. (8 mm.), Dec. ...5 1(2 líneas)/espacio liso... (Lámina 89: 20).
- 55) G-F., X0, Gr. (8 mm.), Dec. ...10f) 1(5 líneas)/espacio liso... (Lámina 89: 21).
- 56) G-F., X0, Gr. (9 mm.), Dec. ...espacio liso/9(4 líneas)... (a modo de greca). (Lámina 90: 1).
- 57) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ... espacio liso/10c... (Lámina 90: 2).
- 58) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ...1(5 líneas)/espacio liso... (Lámina 90: 3).
- 59) G-F., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ... 4bis 9(1 línea)/espacio liso... (Lámina 90: 5).
- 60) G-F., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ... + Esquema en estrella, creado con un : 10b. (Lámina 90: 6).

- 61) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ...2 9(3 líneas)... (Lámina 90: 4).
- 62) G., X0, Gr. (5 mm.), Dec. ...10e 1(2 líneas) 10a... (Lámina 90: 7).
- 63) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ...1 (1 línea) 12a 1(4 líneas)... (Lámina 90: 8).
- 64) G., X0, Gr. (8 mm.), Dec. ...2 /espacio liso... (Lámina 90: 9).
- 65) G., X0, Gr. (9 mm.), Dec. ...espacio liso/ 1(1 línea) 7b... (Lámina 90: 10).
- 66) G., X0, Gr. (5 mm.), Dec. ...¿10a? 6a 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 90: 11).
- 67) G., X0, Gr. (4' 5 mm.), Dec. ...1(2 líneas) 12a 1(2 líneas) (2 bis) 1 (3 líneas)... (Lámina 90: 12).
- 68) G., X0, Gr. (9 mm.), Dec. ...2 2 3 2... (Lámina 90: 13).
- 69) G-F., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...¿10a? 1(4 líneas) + Esquema ¿radial?: Sólo conserva parte de un radio: 1(11 líneas). (Lámina 90: 14).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 86-107 y figs. 22-29); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece citado en: Rojas, J. M. (1987: 277); (1988: 199 y 201-202).

Nº 416. DOLMEN DE NAVALCÁN (OROPESA):

1. Localización:

Situado muy cerca del pantano de Navalcán y del río Guadyerbas. Se accede a él a través de la cercana población de Parrillas por el camino de cañizo hasta alcanzar el cruce de cañadas, dirigiéndose entonces a la ribera del Guadyerbas Altas. Hoy cubierto por las aguas del pantano.

2. Contexto:

Se trata de un dolmen de corredor, excavado por Bueno en 1989 (Balbín, Bueno, y Villa, 1989), que aún no ha sido publicado. Sólo conocemos los materiales recogidos en superficie (Bueno, 1990).

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., ¿X2-X3?, C.A.: Mala cocción y superficies alisadas, con engobe de color castaño. Dec. ...6b 1(4 líneas)/espacio liso... (Lámina 90: 16).

2) B., ¿X2-X3?, C.A.: Mala cocción y superficies alisadas, con engobe de color castaño. Dec. 1(4 líneas) 6b.... (Lámina 90: 17).

Un fragmento de Estilo Liso:

3) B., X2.

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Balbín, R.; Bueno, P. y Villa, R. (1989); Bueno, P. (1990: 143-150 y fig. 16).

Nº 417. PANTANO DE ROSARITO (OROPESA):

1. Localización:

Situado a orillas del actual pantano de Rosarito, cubierto por las aguas parcialmente, en un lugar que originalmente debió distar muy poco del curso del río Tíetar, cerca del límite entre la provincia de Toledo y las de Cáceres y Ávila.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección en un lugar de hábitat. Las aguas del pantano han lavado el terreno, y por ello es posible reconocer en superficie una gran mancha oscura de una posible cabaña, rodeada de otras menores, atribuibles a silos. Aparte de los materiales campaniformes se recogieron cerámicas lisas: Cuencos hemisféricos (Cinco fragmentos, dos de los cuales dan diámetros de 13 y 14 cm. respectivamente), dos bordes exvasados, un fondo plano, un fragmento de galbo sinuoso perteneciente a un vasito de perfil en S. Industria lítica en sílex, con cuatro piezas, de las que sólo una parece ser un útil, concretamente un pequeño raspador.

3. Materiales:

A: Seis fragmentos de un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

1) B-G., X3, D.B.(inapreciable), A.T. (sólo conserva 8 cm.), Gr. (7-9 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, de color ocre con desgrasante fino, y acabado muy perdido por su mal estado de conservación, como consecuencia de la acción de lavado de las aguas del pantano. Dec. (rellena de pasta blanca) en dos franjas: (Lámina 90: 18)

- Bordo-cuello (30 mm.): 1(6 líneas) 9(2 líneas) 1(7 líneas).

- Espacio liso (17 mm.).

- Panza: 1(8 líneas) 9(2 líneas) 1(2 líneas)...

- Fondo: ...1(1 línea) 9(1 línea) 1(18 líneas)...

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias a la gentileza de su descubridor, D. Fernando Velasco Steigrad. Garrido, R. (1994a: 311, fig. 74: 1-10 y yacimiento nº 173); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 418. ABARDIALES II (PANTOJA):

1. Localización:

Situado en una zona de las más elevadas del entorno y relativamente llana, próxima a la parte alta de una suave ladera orientada hacia el sureste y que conforma la vertiente derecha del arroyo Guatén. A 530 m. de altitud, 20 m. respecto al arroyo Guatén, que discurre de norte a sur a unos 500 m. al sureste, y 10 m. respecto a otro arroyito, afluente del anterior, que discurre de noroeste a sureste a unos 400 m. al suroeste del yacimiento. No existe vegetación autóctona en el lugar, al estar todo el entorno completamente roturado, algo que también afecta al estado de conservación del yacimiento.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Arqueológico de la Provincia de Toledo en 1986, sin contexto seguro, aunque muy probablemente se trate de un lugar de hábitat, por la existencia entre los

campaniformes de varios fragmentos de tipo doméstico, y por el tipo de materiales recogidos junto a ellos: Cuatro bordes cerámicos lisos (un cuenco, dos exvasados y uno recto),

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:

- 1) B., X4, D.B. (inapreciable), Gr. (14 mm.), Dec. (19) 4(1 línea)... (Lámina 91: 1).
- 2) G., X4, Gr. (10 mm.), Dec. ... (19) 4(1 línea)... (Lámina 91: 2).

Siete fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- 1) B., X1, D.B. (inapreciable), Gr. (6 mm.), Dec. 1(2 líneas) 2 12a 2... (Lámina 91: 3).
- 2) B., X3, D.B. (inapreciable), Gr. (7 mm.), Dec. Espacio liso/1(2 líneas).... (Lámina 91: 4).
- 3) B., ¿X2-X3?, D.B. (inapreciable), Gr. (7 mm.), Dec. W: (11). 2 6b 2 (¿10a?)... (Lámina 91: 5).
- 4) G., X4, Gr. (12 mm.), Dec. ...1(1 línea) (18a)... (Lámina 91: 6).
- 5) G-F., X0, Gr. (9 mm.), Dec. 1(1 línea) 5 1(1 línea) + Esquema ¿cruciforme?: Sólo conserva parte de un brazo: 1(5 líneas)... (Lámina 91: 7).
- 6) F., X0, Gr. (4 mm.), Dec. ...Esquema simple: 2 . (Lámina 91: 8).
- 7) G., X0, Gr. (9 mm.), Dec. ...1(1 línea) 5... (Lámina 91: 9).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Inédito. Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 419. ARENALES 1 (PANTOJA):

1. Localización:

Situado en una zona aparentemente aterrizada, en la parte baja de una suave ladera de unos dos kilómetros que forma la vertiente izquierda del arroyo Guatén. A 515 m. de altitud y 14 m. de altura sobre el curso del arroyo Guatén, que discurre de norte a sur a unos 600 m. al oeste. Carece de vegetación autóctona, al estar toda la zona completamente roturada.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada en 1990 por J.M. Rojas para el trazado del gasoducto Sevilla-Madrid; en un lugar de hábitat con "fondos de cabaña", donde también se recogieron dos fragmentos cerámicos lisos (el borde de un cuenco y un galbo de 25 mm. de grosor).

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

- 1) B., ¿X4?, D.B. (inapreciable), Gr. (9 mm.), Dec. 9(1 línea) 12b (18a) 9(1 línea)... (Lámina 91: 10).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Inédito. Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 420. FINCA DE LA PALOMA (PANTOJA):

1. Localización:

Situado en la ladera oeste de una loma alargada, en un lugar hoy ya desaparecida por su explotación como arenero para extraer arcillas por parte de una fábrica de ladrillos. A 520 m. de altitud s.n.m. y 40 m. de altura respecto al arroyo de Guatén, que discurre 400 m. al oeste en dirección sur.

2. Contexto:

Se trata de un depósito metálico, formado por una serie de objetos de cobre, que según su descubridor, D. Nicolás Alonso, se hallaron en 1972, atados con una cinta de oro y dentro de una vasija cerámica. Para Carrobes, Muñoz y Rodríguez (1994) esta vasija podría ser, al parecer, una cazuela lisa típica del Bronce pleno. En este sentido podemos señalar que toda la cerámica recogida en prospección en el lugar por J.M. Rojas es la típica del Bronce pleno. Sin embargo todas las piezas metálicas depositadas allí tienen una cronología que no rebasa en ningún caso el Bronce antiguo, por lo que hemos decidido incluirlo en nuestro inventario.

3. Materiales: Dibujos de D. Luciano Municio

B: - 2 ALB.:

1) L1. (28' 6 cm.), A1. (6' 6 cm.). Nº Inventario: I.G.17450. Hoja elíptica larga y estrecha, de punta roma y base redondeada, con dos agujeros para remaches y dos escotaduras en la zona de la empuñadura. Presenta sección aplanada y mesa central muy resaltada (como un nervio ancho), flanqueada alrededor por otra mesa, que crea bisel en todo el filo. (Lámina 91: 11).

2) L1. (27' 5 cm.), A1. (7' 5 cm.). Nº Inventario: I.G.17449. Hoja triangular de sección lenticular aplanada y biseles en los bordes, con un nervio central poco destacado, creado con dos incisiones paralelas. Presenta en la zona de enmangue una especie de lengüeta corta redondeada, con tres agujeros para remaches (uno de ellos *in situ*) formando triángulo. Tiene el filo biselado. (Lámina 91: 12).

- 1 PU.:

1) L1. (20 cm.), A1. (3' 3 cm.). Nº Inventario: I.G.17453. Hoja triangular muy estrecha y larga con biseles laterales y mesa central bien destacada, que se prolonga en la lengüeta, de sección lenticular. Lengüeta larga y estrecha, de sección lenticular, con los bordes martilleados para facilitar el enmangue. (Lámina 91: 13).

- 1 Sierra: L1. (16 cm.), A1. (3' 3 cm.). Rectangular, de sección lenticular, con dientes en ambos lados, y una especie de lengüeta en uno de sus extremos. Nº Inventario: I.G.17456. (Lámina 92: 1).

- 4 PA.:

1) L1. (9' 4 cm.), A1. (2 cm.). Hoja oval alargada y estrecha, de sección lenticular, y pedúnculo destacado de sección rectangular. Nº Inventario: I.G.17454. (Lámina 92: 2).

2) L1. (8' 1 cm.), A1. (3' 1 cm.). Hoja oval apuntada de sección lenticular, con estrecha mesa central. Largo pedúnculo de sección cuadrada. Nº Inventario: I.G.17451. (Lámina 92: 3).

3) L1. (9' 8 cm.), A1. (3 cm.). Hoja oval, de sección lenticular, con amplia mesa central, y pedúnculo destacado de sección rectangular. Nº Inventario: I.G.17452. (Lámina 92: 4).

4) L1. (11' 7 cm.), A1. (2' 7 cm.). Hoja oval alargada y estrecha de sección lenticular, con mesa central larga y estrecha, y pedúnculo corto de sección rectangular. Nº Inventario: I.G.17455. (Lámina 92: 5).

- ORO:

1) *Una cintilla*: L (5' 6 cm.), A (8' 5 cm.), Gr. (0' 25 mm.). Fragmentada en varios trozos. Nº Inventario: I.G.17457. Tipo IV.A de Hernando (1983: 126-128).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 375-376):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Palmela 0.070 (AA0972)	nd	98.59	0.449	0.839	0.003	0.027	0.006	nd	nd
Palmela 0.017 (AA0967)	nd	98.75	0.412	0.822	0.002	0.006	0.004	nd	nd
Palmela 0.070 (AA0974)	0.017	98.34	0.465	0.716	0.001	0.008	0,050	nd	nd
Palmela 0.087 (AA0966)	nd	98.93	0.432	0.478	0.012	0.017	0.003	nd	nd
Alabarda con remache (AA0968)	0.059	0.029	98.76	0.453	0.692	0.002	0.016	0.003	nd
Remache de la alabarda (AA0968A)	0.120	0.224	98.87	0.451	0.140	0.005	0.30	0.003	nd
Alabarda (AA0971)	0.068	nd	98.13	0.439	1.330	0.001	0.027	0.006	nd
Puñal (AA0973)	0.032	0.039	98.75	0.467	0.665	0.001	0.015	0.005	0.018
Sierra (AA0969)	0.082	nd	97.69	0.439	1.076	0.001	nd	nd	nd
Cintilla (AA0970)	0.270	-	0.500	nd	nd	2.776	0.009	nd	nd

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Almagro, M. (1973); (1976: 464-5); Harrison, R. J. (1974: 52-73); Revuelta, M. (1980); Rojas, J.M. (1984: 120-128 y figs. 34-37); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.); De Alvaro, E. (1987: 21-22 y figs. XIV-XVII); Carrobes, J., Muñoz, K. y Rodríguez, S. (1994: 180-182 y fig. 6: 3); Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 375-376).

Nº 421 FUENTE AMARGA (PANTOJA):

1. Localización:

Situado sobre una loma de suaves pendientes, muy alargada, a 515 m. de altitud s.n.m. y 15 m. de altura respecto al arroyo Guatén, que discurre unos 500 m. al oeste en dirección sur, y a unos 10 m. respecto a la vaguada de Fuente Amarga, que lleva agua en épocas húmedas y discurre a escasos metros al norte del yacimiento.

2. Contexto:

Se trata de un poblado de “fondos de cabaña”, descubierto por D. P. Cenamor, vecino de Pantoja, cuando extraía arcilla, y excavado durante una campaña por miembros de la Universidad Autónoma de Madrid con escaso éxito, pues el yacimiento se encontraba casi completamente destruido por las intensas extracciones de arcillas con máquinas excavadoras. La mayoría del material se halló sin contexto claro (piedras de molino, fauna, cerámicas lisas, campaniformes, de tipo Dornajos y algunas pocas del Bronce medio y final).

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Puntillado geométrico:

- 1) B., X2, D.B. (17' 2 cm.), Gr. (5' 5 mm.), Dec. en dos franjas: (Lámina 92: 6)
 - Borde: 3b 1(2 líneas) 2 1(3 líneas).
 - Espacio liso (10 mm.).
 - Cuello: 1(3 líneas) 11a 1(2 líneas)...

2) B., X3, Gr. (5 mm.), Dec. en una estrecha franja bajo el borde: 1(4 líneas) 4(1 línea) 1(2 líneas) (22)/espacio liso... (Lámina 92: 7).

Quince fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, D.B. (13' 6 cm.), Gr. (6 mm.), Dec. en una estrecha franja paralela al borde: 1(1 línea) 2 2 1(1 línea) 9(2 líneas). (Lámina 92: 8).

2) B., X1, D.B. (11' 1 cm.), Gr. (6 mm.), Dec. en una franja paralela al borde: 1(6 líneas). (Lámina 92: 9).

3) CM., X1, D.B. (14' 4 cm.), A.T. (6 cm.), Gr. (7 mm.), Dec. que cubre casi toda la superficie: 10a 1(7 líneas) 10c 1(6 líneas) + Esquema cruciforme liso: A base de franjas angulares compuestas por 1(5 líneas). (Lámina 92: 10).

4) B., X1, Gr. (6 mm.), Dec. en una estrecha franja paralela al borde: 2 6b 2. (Lámina 92: 11).

5) B., X1, Gr. (6 mm.), Dec. 1(2 líneas) 2 1(2 líneas) 9(3 líneas)... (Lámina 92: 12).

6) B., X1, Gr. (6 mm.), Dec. 3 1(2 líneas) 12a 1(3 líneas)/espacio liso.... (Lámina 92: 13).

7) G., X2, Gr. (9 mm.), Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 12a 1(2 líneas) 2 12a/espacio liso... (Lámina 92: 14).

8) G., X4, Gr. (10 mm.), Dec. ...1(5 líneas)/espacio liso... (Lámina 92: 15).

9) B., X0, Gr. (6' 5 mm.), Dec. Labio: 6b. 1(1 línea) 5... (Lámina 93: 1).

10) G., X0, Gr. (8' 5 mm.), Dec. ...2 6b 2... (Lámina 93: 2).

11) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ...1(1 línea) (¿22?)... (Lámina 93: 3).

12) G., X0, Gr. (5' 5 mm.), Dec. ...6b (12g.bis) 1(1 línea)... (Lámina 93: 4).

13) G-F., X0, Gr. (5 mm.), Dec. ...1(2 líneas) + Esquema en estrella: 10b 9(2 líneas) (Lámina 93: 5).

14) G-F., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ...5 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 93: 6).

15) G-F., X0, Gr. (5' 5 mm.), Dec. ...1(1 línea) + Esquema en estrella: 9(3 líneas) (Lámina 93: 7).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Revuelta, M. (1980: 49-52); Rojas, J.M. (1984: 108-119 y figs. 30-33); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 422. MULETEROS, LOS. (PANTOJA):

1. Localización:

Situado al sureste de Pantoja, junto al Arroyo Guatén, que discurre a escasos metros al oeste del yacimiento en dirección sur, en plena vega, no apreciándose relieve alguno a simple vista. A 505 m. de altitud s.n.m. y 8 m. de altura sobre el Arroyo Guatén.

2. Contexto:

Hallazgo casual sin contexto conocido, cuando un vecino extraía arcillas en el lugar, lo que ha ocasionado la destrucción del yacimiento.

3. Materiales:

A: Fragmentos de dos recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (14' 2 cm.), A.T. (6' 3 cm.), Gr. (5' 5 mm.). Hemisférico. Dec. en una estrecha franja bajo el borde: 1(3 líneas) 12a 1(2 líneas) + Esquema en estrella: Mediante varios triángulos (18a). (Lámina 93: 9).

2) B-G., X1 (Casquete esférico), D.B. (14' 3 cm.), Gr. (6 mm.). Dec. en una franja bajo el borde: 1(4 líneas) (10d.1) 1(3 líneas) + Esquema ¿radial? (no se aprecia bien). (Lámina 93: 8).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 129-132 y fig. 38); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece citado en: Rojas, J.M. (1987: 277).

Nº 423. BAÑADERO, EL. (PUEBLA DE MONTALBÁN):

1. Localización:

Situado en una loma próxima a uno de los meandros del río Tajo, unos 300 m. al norte del mismo, en el paraje llamado Bañadero.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección en un yacimiento calcolítico.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Puntillado geométrico:

1) G., X0.

Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?.

2-3) 2G., X4.

4. **Museo:** En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Inédito. Sólo se menciona en García, T. y Gutiérrez, M^a. N. (1990: 38 y mapa de la fig. 16). Agradecemos a T. García el habernos facilitado gentilmente la fotografía de parte de los materiales del yacimiento (los aquí mencionados).

Nº 424. CAÑO I, EL. (SESEÑA):

1. Localización:

Situado poco más de 1 km. al norte de Seseña, sobre una pequeña loma de laderas suaves, salvo la occidental más abrupta, creada por las torrenteras de la vaguada de El Caño, que discurre junto al yacimiento en dirección suroeste. El arroyo de la Fuente de Seseña lo hace unos 500 m. al oeste del yacimiento en dirección sur. Altitud (610 m., s.n.m.), y a una altura de 10 m. sobre la vaguada de El Caño.

2. Contexto:

Hallazgo en prospección superficial, en un lugar de hábitat, junto a cerámicas lisas y decoradas de tipo Dornajos.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:

1) G., X0, Gr. (6' 5 mm.), Dec. ...1(1 línea) (14) 1(1 línea)... (Lámina 93: 10).

Nueve fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Gr. (6 mm.). Dec. 10a 1(6 líneas) 6b... (Lámina 93: 11).

2) B., X1, Gr. (5' 5 mm.), Dec. 3 6a 1(1 línea) + Esquema ¿radial?, en el que apenas se observa la composición de uno de los radios: 2 y 5. (Lámina 93: 12).

3) B., X1(Fuente), D.B. (21 cm.), Gr. (8 mm.), Dec. que cubre toda la superficie: 3 2 1(2 líneas) 12g 1(2 líneas) 12g 1(2 líneas)... (Lámina 93: 13).

4) G., X2, Gr. (5 mm.), Dec. ...9(2 líneas) 1(6 líneas)/espacio liso/1(3 líneas)... (Lámina 93: 14).

5) G., X2, Gr. (8 mm.), Dec. ...(21.bis)/espacio liso/(21.bis) 1(3 líneas) 10a 1(2 líneas)... (Lámina 93: 16).

6) G., ¿X2-X3?, Gr. (8 mm.), Dec. ...¿(17)? 2/espacio liso... (Lámina 93: 15).

7) G., ¿X2-X3?, Gr. (7' 5 mm.), Dec. ...(10d.1)... (Lámina 93: 17).

8) G., ¿X2-X3?, Gr. (6' 5 mm.), Dec. .../espacio liso/6b/espacio liso/6b/espacio liso/6b... (Lámina 93: 18).

9) G-F., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ...espacio liso + Esquema simple: (17bis) 1(1 línea) (17) (17) (17)... (Lámina 93: 19).

4. **Museo:** Museo de Santa Cruz, materiales donados por su descubridor, D. Domingo Izquierdo, vecino de Seseña.

5. **Bibliografía:**

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 133-142 y figs. 39-41); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece citado en: Rojas, J.M. (1987: 277); (1988: 199 y 201-202).

Nº 425. CAÑO II, EL. (SESEÑA):

1. **Localización:**

Situado a unos 2 km. al norte de Seseña, en la ladera este de una suave loma alargada de Norte a Sur, que se orienta hacia la vaguada de El Caño, que discurre a unos 50 m. en dirección suroeste, mientras en la ladera opuesta lo hace el arroyo de la Fuente de Seseña, que discurre a unos 300 m. al oeste en dirección sur. A una altura de 15 m. sobre la vaguada de El Caño, y a 615 m. de altitud, s.n.m.

2. **Contexto:**

Hallazgo casual en superficie, efectuado por un vecino de Seseña, junto a un fragmento cerámico liso de un cuenco hemiesférico (D.B. de 15 cm., A.T. de 6' 5 cm. y Gr. de 6 mm. figura :); sin contexto seguro, aunque probablemente se tratase de un lugar de hábitat, por existir entre los campaniformes al menos un fragmento de tipo doméstico.

3. **Materiales:**

A: *Cinco fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., ¿X2-X3?, Gr. (6' 5 mm.), Dec. W: ¿2 17bis? ...12c 6a 12c 6a 12c 6a... (Lámina 93: 20).

2) G., ¿X2-X3?, Gr. (5' 5 mm.), Dec. ...espacio liso/(2bis) 1(4 líneas) (2bis) 1(4 líneas) (2bis)... (Lámina 93: 21).

3) G., X4, Gr. (10 mm.), Dec. ...(11) (25)/espacio liso... (Lámina 93: 22).

4) G., X0, Gr. (6' 5 mm.), Dec. ...10c 1(1 línea) 2 1(3 líneas) + Esquema ¿radial?: Sólo conserva parte de un radio: ...2 1(1 línea) 10a. (Lámina 93: 23).

5) G., X0, Gr. (6 mm.), Dec. ... 1(1 línea) (2bis) 1(1 línea) (10d.1)... (Lámina 93: 24).

B: - 1 PA.: L1. (6' 3 cm.), A1. (1' 9 cm.). Hoja romboidal de sección lenticular y pedúnculo corto de sección cuadrada. (Lámina 93: 25).

Análisis metalográfico realizado dentro del Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 376-377):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
(PA4898)	0.17	0.18	98.64	nd	0.98	0.006	nd	0.021	nd

4. **Museo:** Museo de Santa Cruz, materiales donados por su descubridor, D. Domingo Izquierdo, vecino de Seseña.

5. **Bibliografía:**

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 143-150 y figs. 42-44); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece mencionado en: Rojas, J.M. (1987: 277); (1988: 199 y 201-202). Rovira, S., Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 376-377).

Nº 426. CERROS DE LA CANTERA DE DEHESA NUEVA DEL REY I (SESEÑA):

1. Localización:

Situado en la cima de un cerro terciario, con restos de una antigua terraza encima, en la margen derecha del río Tajo, próximo a él.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada por D^a Kenia Muñoz en 1989, en un posible lugar de hábitat calcolítico, hoy totalmente destruido por una cantera que extrae grava, junto a cerámicas lisas (cuencos, paredes rectas, paredes entrantes) y decoradas no campaniformes (puntos impresos, triángulos incisos rellenos de impresiones, un fragmento con un motivo solar inciso), así como un fragmento de galbo con decoración de tipo Dornajos, e industria lítica en sílex (un raspador sobre lámina y otras piezas).

Al parecer fue posible distinguir en prospección dos sectores en el yacimiento con distinta cronología, uno que podría situarse en un Calcolítico antiguo precampaniforme (decoraciones de triángulos incisos rellenos de puntos impresos, platos, etc.), y otro en un Calcolítico final ya con campaniforme, Dornajos y el fragmento con decoración solar.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Marítimo (¿MHV?)*:

- 1) G., X0, (Lámina 94: 1).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Muñoz, K. (1992: 79-87 y fig. 3: 14-18); (1993: fig. 3: 13-18).

Nº 427. DEHESA NUEVA DEL REY I (SESEÑA):

1. Localización:

Situado en un lugar llano, en plena vega del río Tajo, que discurre próximo al sureste.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada por D^a Kenia Muñoz en 1990, en un lugar de hábitat probablemente, junto a cerámicas lisas escasas (dos bordes, uno de ellos exvasado), un fragmento de galbo decorado a escobilla, e industria lítica en sílex (un núcleo piramidal con extracciones laminares, una lasca con muescas).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos*:

- 1) G., X0, Dec. ...1(2 líneas) 2 9(3 líneas) 2 1(5 líneas)... (Lámina 94: 2).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Muñoz, K. (1992: 181-184); (1993: fig. 4: 1-4).

Nº 428. TALAVERA DE LA REINA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión. Toda la información que tenemos al respecto es la etiqueta antigua que aún porta en su interior el recipiente, y que reza así: "*Vaso encontrado en un desmonte del ferrocarril de Malpartida (Talavera) juntamente con varias hachas prehistóricas*". Puede tratarse del ferrocarril que desde Talavera se dirige a Malpartida de Cáceres. El Marqués de Cerralbo no es más explícito cuando se refiere a esta pieza (1909: 33-34), entre otros hallazgos Ciempozuelos toledanos, de la siguiente forma "*Yo también guardo en mis colecciones un vaso de forma atulipanada, hallado en las cercanías de Talavera,...*". Mérida (1920: 25) y Castillo (1922: 12) recogen ya la noticia del hallazgo pero no los materiales. J. Cabré lo menciona en 1924, al hacer inventario de los fondos del Museo Cerralbo. Después la pieza aparece sólo citada en diversas obras posteriores (por ejemplo: Castillo, 1947: 615), hasta que Harrison (1977: 185, yacimiento nº 208) lo describe por primera vez, si bien no aporta ni dibujo ni desarrollo de la decoración.

2. Contexto:

Desconocido, por ser un hallazgo casual antiguo. No obstante el excelente estado de conservación del ejemplar hace probable su procedencia original de un contexto funerario.

3. Materiales:

A: Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X2, D.B. (12' 6 cm.), D.M. (11' 6 cm.), D.E. (10' 3 cm.), D.F. (4' 3 cm.), A.T. (11' 6 cm.), C.A.: Pasta compacta de color gris oscuro, con desgrasante fino-medio (cuarzo), alguno grueso, y buen acabado (engobe externo de color ocre). Perfil clásico, suave, con borde ligeramente entrante y umbo marcado. Dec. en tres franjas: (Lámina 94: 3)

- Borde-cuello (39 mm.): 1(2 líneas) (20) 1(2 líneas)/espacio liso (6 mm.)/1(2 líneas) (20) 1(2 líneas).
- Espacio liso (18 mm.).
- Panza (36 mm.): 1(3 líneas)/espacio liso (6 mm.)/1(2 líneas) (20) 1(2 líneas).
- Fondo: Esquema en estrella. 1(2 líneas) 10b, creando una estrella lisa de 16 puntas.

4. Museo: Museo Cerralbo de Madrid (Colección Cerralbo), en vitrina del Salón Rojo. Nº Inventario: 1232.

5. Bibliografía:

Aguilera y Gamboa, E. (Marqués de Cerralbo) (1909: 33-34); Aberg, N. (1921: 143); Castillo, A. del (1922: 12; 1947: 615); Harrison, R. J. (1977: 185 y yacimiento nº 208); Garrido, R. (1994a: 308-309, fig. 73: 1 y yacimiento nº 170); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 429. ALGODOR III (TEMBLEQUE):

1. Localización:

Situado sobre una pequeña elevación que domina visualmente el río Algodor, en un terreno compuesto por cantos, arenas, areniscas y calizas.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, en un posible lugar de hábitat, en el curso de una prospección intensiva realizada por D. A. Ruiz Taboada en la zona, como parte de su Tesis Doctoral, junto a cerámicas lisas muy erosionadas (trece fragmentos), varias lascas de sílex (una hoja y un diente de hoz).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, Gr. (5 mm.), Dec. 1(3 líneas) 10c?...

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias a D. Arturo Ruiz Taboada, que gentilmente nos facilitó la información de su Tesis Doctoral (1994: 211, Sector III conjunto 6, y Lám. 33).

Nº 430. CAMPO DE TIRO DE GRANADAS (TOLEDO):

1. Localización:

Situado en un cerro alargado de suaves pendientes, de 566 m. de altitud s.n.m., y a una altura de 26 m. respecto al arroyo de la Fuente del Moro, de carácter temporal, que discurre al pie del cerro, por su lado este en dirección sur; y de 110 m. sobre el río Tajo que discurre a 2 km. al norte en dirección oeste.

2. Contexto:

Se trata de un hallazgo casual, sin contexto definible, en los terrenos de la Academia Militar de Toledo.

3. Materiales:

A: *Tres fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:*

1) G., X0, Gr. (8 mm.), Dec. ...1(1 línea) 6 6 ... (Lámina 94: 4).

2) G., X0, Gr. (8' 5 mm.), Dec. ...¿6?... (Lámina 94: 5).

3) G., X0, Gr. (8 mm.), Dec. ...¿6?... (Lámina 94: 6).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 154-157 y fig. 46); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece citado en: Rojas, J.M. (1987: 277).

Nº 431. CASA DE LA FUENTE DEL CARDENAL (TOLEDO):

1. Localización:

Situado en la falda de un cerro.

2. Contexto:

Se trata de un poblado al aire libre, hallado en prospección realizada para la Carta Arqueológica de la Provincia de Toledo, junto a cerámicas lisas (varios bordes de tendencia entrante, alguno exvasado y un perfil en S, entre ellas), en el que los materiales se concentran en tres áreas diferentes (¿fondos de cabaña?).

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X2-X3, Gr. (7 mm.), Dec. ...1(1 línea) 10e 1(2 líneas) + Esquema ¿cruciforme liso?: A base de franjas angulares, de las que sólo se conserva parte de una de ellas, con el motivo 5. (Lámina 94: 7).

2) G., X4, Gr. (10 mm.), Dec. ...(10d.1)... (Lámina 94: 8).

4. Museo: Museo de Santa Cruz

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias a la gentileza de D^a Sagrario Rodríguez Montero. Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 432. CERRO DEL BU, EL. (TOLEDO):

1. Localización:

Situado sobre un cerro aislado, de naturaleza cristalina (gneis), en la orilla izquierda del río Tajo en su confluencia con el arroyo de la Degollada. Su ladera norte cae a pico sobre el río, las laderas este y oeste son bastante abruptas, mientras su vertiente meridional desciende suavemente a una pequeña vaguada. A una altitud de 510 m., s.m.n. y una altura de 70 m. sobre el río Tajo que bordea el cerro por el N y O, mientras el arroyo de la Degollada lo hace por el este. Todos los alrededores presentan cotas más elevadas.

2. Contexto:

Se trata de un poblado con una potente estratigrafía, excavado en sucesivas campañas desde 1980-1988, dentro del Programa de Investigación sobre la Edad del Bronce en el Tajo medio, acometido por el Colegio Universitario de Toledo. Presenta tres fases, debajo del nivel medieval:

III: Cogotas I.

II: Bronce pleno: Cerámicas carenadas, de perfil en S, un puñal de cobre con remaches, una barrita de plata,...

I: Se hallaron un silo, un agujero de poste y materiales cerámicos, entre ellos campaniformes, en la campaña de Semana Santa de 1982, así como dos fechas de C14 : 3970 ± 100 b.p. y 3830 ± 100 b.p.

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Puntillado Geométrico:*

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (5' 5 mm.), Dec. 1(2 líneas) 2... (Lámina 94: 9).

2) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ...(15) 1(2 líneas)/espacio liso... (Lámina 94: 10).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Rojas, J.M. (1984: 158-161 y fig. 47); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.); De Alvaro, E. y Pereira, J. (1990: 199-213).

Nº 433. MAJAZALA (TOLEDO) :

1. Localización:

Situado en la finca de Majazala, a unos dos km. al sureste de la desembocadura del río de Algodor en el Tajo.

2. Contexto:

Hallazgo casual antiguo, descubierto en 1912, y publicado en 1916 por Juan Moraleja y Esteban, pero que ha pasado desapercibido para la investigación hasta este momento. De él procede un cuenco campaniforme que ha figurado siempre en las distintas síntesis peninsulares como procedente de Algodor, sin más precisión (Bosch Gimpera, 1913-14: 875, fig. 147: 2; Aberg, 1921: 143 y fig. 291; Castillo, 1922: 12; 1928: 51 y lám. XII; Harrison, 1977: 185 y yacimiento nº 202). Según cuenta Moraleda apareció, no sabemos en qué circunstancias, junto a “una olla de arcilla negra y siena granulosa que lleva indicios de haber estado al fuego. Se halla mutilada en su borde y no lleva decoración alguna. Mide 13 cm. de diámetro y tiene forma semiesférica con algo de cuello”, “un hacha de cobre de menos de un decímetro de longitud” y “otra hacha de piedra negra de finísima cohesión y que mide más de decímetro y medio de longitud” (Moraleda, 1916: 374-375).

A juzgar por lo descrito por este autor cabe suponer que nos encontramos ante un hallazgo posiblemente funerario, aunque no hay referencias sobre la localización de restos humanos. Si esto es así, el supuesto ajuar podría estar compuesto por un recipiente liso de perfil sinuoso (¿un vaso campaniforme liso?) que acompañaba al cuenco decorado, y otros dos objetos, un hacha de cobre y otra pulimentada.

3. Materiales:

A: Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (14' 7 cm.), A.T. (6' 3 cm.), C.A.: Pasta de color negro-marrón. Dec. que cubre todo el recipiente: 10a 1(7 líneas) 12d 1(10 líneas) + Esquema cubriente: Hecho con el empleo de un solo motivo: nº (13.bis), primero creando una cruz griega central que divide el espacio del fondo en cuatro sectores, y en segundo lugar cada uno de los sectores se decora con el mismo motivo, pero esta vez dispuesto en forma de sucesivos ángulos paralelos. (Lámina 94: 11).

4. Museo: Museo Arqueológico Nacional (Colección Cerralbo) el cuenco. El resto de materiales se encuentran en paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Bosch, P. (1913-14: fig. 147: 2); Moraleda, J. (1916); Aberg, N. (1921: 143 y fig. 291); Castillo, A del. (1922: 12; 1928: 51 y lám. XII; Harrison, R.J. (1977: 185 y yacimiento nº 202); Rojas, J.M. (1984: 151-153 y fig. 45); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 434. LAGUNA DE TIREZ (VILLACAÑAS):

1. Localización:

Situado en un terreno llano de margas, yesos y calizas.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección intensiva realizada por D. A. Ruiz Taboada para su Tesis Doctoral, en un posible lugar de hábitat, junto a cerámicas lisas erosionadas e industria lítica (un raspador y numerosos restos de talla de sílex).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:*

1) B., X2, Dec. 1(2 líneas) 4(1 línea) 1(1 línea) 4(1 línea) 1(1 línea)....

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Inédito. Ruiz, A. (1994: 219-221, Sector III conjunto 8, y Lám. 35).

Nº 435. CERÁMICA DEL ESPÍRITU SANTO (VILLALUENGA DE LA SAGRA):

1. Localización:

Situado en la parte superior de una ladera de larga y suave pendiente que vierte al arroyo de la Fuente de San Pedro, en un terreno de naturaleza arcillosa, a 530 m. de altitud, completamente roturado.

2. Contexto:

Se trata de un lugar funerario, probablemente un enterramiento en fosa, pues, a pesar de que D. Domingo Izquierdo Medina lo descubrió tras una extracción industrial de las tierras del lugar y del entorno, la concentración de fragmentos de un mismo vaso campaniforme en un área pequeña recién arrasada por las máquinas, junto con dos botones de perforación en V y algunos huesos humanos, parecían hallarse en parte del resto del fondo de una fosa. También es posible que hubiera más fosas en el entorno, ya que se apreciaban más restos de huesos dispersos. No obstante, la posible necrópolis fue destruida en 1991 durante las extracciones de tierras para una fábrica de ladrillo que hay en ese lugar (Cerámica del Espíritu Santo). Los únicos restos humanos conservados son unas pocas esquirlas y pequeños fragmentos de huesos largos.

3. Materiales:

A: *Un recipiente de Estilo Ciempozuelos:*

1) CM., X2, D.B. (14' 6 cm.), D.E. (11' 7 cm.), D.M. (14' 1 cm.), D.F. (2' 6 cm.), A.T. (13 cm.), Gr. (4' 5 mm.). Dec. en tres franjas: (Lámina 94: 12)

- Borde-cuello (38 mm.): 2bis 1(6 líneas) 9(6 líneas) 1(9 líneas).

- Espacio liso (8 mm.).

- Parte superior de la panza (38 mm.): 1(9 líneas) 9(6 líneas) 1(9 líneas).

- Espacio liso (9 mm.).

- Parte inferior de la panza (28 mm.): 1(8 líneas) 9(4 líneas) 1(5 líneas).

- Fondo: Esquema en estrella, creado a base de grandes triángulos: (18b).

C: 2 BO.:

1) Cónico (con superficie plana en la cúspide de 4 mm. de diámetro), completo. Diámetro en la base (16 mm.), Altura (7 mm.). Hueso. (Lámina 94: 13).

2) Hemiesférico, fragmentado. Diámetro en la base (19 mm.), Altura (8 mm.). Hueso. (Lámina 94: 14).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Inédito. Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 436. VILLAMIEL:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, en prospección, sin contexto conocido.

3. Materiales:

B: - 1 ALB.: L (24 cm.), A (6'6 cm.), Peso (253 gr.). Hoja triangular alargada y apuntada, con nervio central destacado. Presenta en la zona de enmangue una especie de lengüeta corta trapezoidal, con tres agujeros para remaches formando triángulo.

Análisis metalográficos realizados dentro del proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 378):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB
Alabarda Hoja (PA6126A)	0.070	0.100	98.69	0.168	0.977	0.002	tr.	0.004	nd
Alabarda Filo (PA6126B)	0.092	0.137	98.40	0.177	1.118	0.002	0.012	0.007	nd

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Ruiz, A. (en preparación). Delibes, G. y Santiago, J. (1997: 107). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 378).

Nº 437. CERRO DEL MORO (VILLAMUELAS):

1. Localización:

Situado en la cima de un cerro que controla el curso del río Algodor.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección dirigida por D. Miguel Angel García Valero en un castro de la 2ª Edad del Hierro, junto con otras cerámicas a mano lisas: cuencos hemisféricos, un fondo plano, dos paredes entrantes, dos bordes rectos y uno exvasado de un vaso de perfil en S, en un posible lugar de hábitat.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, D.B. (18 cm.), Gr. (6 mm.), Dec. 1(5 líneas) (10d.2) ... (Lámina 95: 1).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

García, M.A., Garrido, R. y Muñoz, K. (En preparación).

Nº 438. BÓVEDA, LA / ACECA (VILLASECA DE LA SAGRA):

1. Localización:

Situado al sureste de Villaseca sobre un cerro de 200 x 40 m., orientado en sentido N-S. A 24 m. de altura respecto al río Tajo, que discurre al pie de la cara sur del cerro, en dirección oeste. A 50 m. al este discurre el arroyo Guatén en dirección sur, que desemboca en el Tajo a unos 20 m. del yacimiento. Altitud (494 m., s.n.m.).

2. Contexto:

Se trata de un poblado con abundantes materiales campaniformes, así como otros de épocas anteriores y posteriores. Se encuentra parcialmente destruido, sobre todo los niveles más superficiales, a consecuencia de los trabajos agrícolas efectuados estos últimos años. Los materiales fueron hallados por distintos coleccionistas de Toledo.

3. Materiales:

A: 26 Fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Gr. (4' 5 mm.), Dec. en una estrechísima franja paralela al borde: 1(1 línea) (12g.bis) 1(1 línea)/espacio liso. (Lámina 95: 2).

2) B., X1, Gr. (6 mm.), Dec. 1(9 líneas)... (Lámina 95: 3).

3) B., X1, Gr. (5' 5 mm.), Dec. en una franja paralela al borde: 1(5 líneas) 12c 1(4 líneas)... (Lámina 95: 4).

4) B., ¿X1?, Gr. (7' 5 mm.), Dec. W:(11). 1(3 líneas) 5 12b ... (Lámina 95: 5).

5) B., X1, Dec. 2 1(4 líneas) 6a ... (Lámina 95: 6).

6) B., X1, Dec. 10a 1(2 líneas) 10e 1(3 líneas)... (Lámina 95: 7).

7) B., X1, Dec. 1(5 líneas)... (Lámina 95: 8).

8) G., ¿X3?, Gr. (8' 5 mm.), Dec. ...2 9(4 líneas) 2 1(1 línea)... (Lámina 95: 9).

9) G., ¿X2-X3?, Gr. (6' 5 mm.), Dec. ...espacio liso/(17) 1(2 líneas)... (Lámina 95: 10).

10) B., ¿X2-X3?, Gr. (4' 5 mm.), Dec. en una estrecha franja paralela al borde: 10f/espacio liso... (Lámina 95: 11).

11) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 9(3 líneas). ¿3? 1(5 líneas) ¿10b?... (Lámina 95: 12).

12) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 9(4 líneas). ¿3? 1(2 líneas) 9(3 líneas)... (Lámina 95: 13).

13) G., ¿X2-X3?, Dec. ...2 1(1 línea) ¿(10d.1)?... (Lámina 95: 14).

14) B., X4, Muy grueso, Dec. muy tosca: 5 18d... (Lámina 95: 15).

15) G., X0, Gr. (5' 5 mm.), Dec. ...12a 1(2 líneas) 12a ... (Lámina 95: 16).

16) G., X0, Gr. (5 mm.), Dec. ...1(7 líneas)/espacio liso/(22)... (Lámina 95: 17).

17) G., X0, Gr. (7' 5 mm.), Dec. ...1(2 líneas) 5bis 12d 5bis... (Lámina 95: 18).

18) G., X0, Gr. (7 mm.), Dec. ...2 9(1 línea) + Esquema radial: Sólo conserva un radio, compuesto por un único motivo: (2). (Lámina 95: 19).

19) F., X0, Dec. Esquema radial, que sólo conserva dos radios: 1º. ...1(8 líneas) 2º. ...1(4 líneas). (Lámina 95: 20).

20) G., X0, Dec. ...1(5 líneas)/espacio liso/(19) 1(2 líneas)... (Lámina 95: 21).

21) G., X0, Dec. ...9(1 línea) 1(3 líneas) 2bis... (Lámina 95: 22).

22) G., X0, Dec. ...6a (24)... (Lámina 95: 23).

23) G., X0, Dec. ...espacio liso/(28)... (Lámina 95: 24).

24) G., X0, Dec. ...6a/espacio liso... (Lámina 95: 25).

25) G., X0, Dec. ...10a 1(3 líneas)... (Lámina 95: 26).

26) G., X0, Dec. ...1(2 líneas) (2bis) 1(4 líneas)... (Lámina 95: 27).

4. Museo: En poder de coleccionistas particulares de Toledo.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 162-169 y figs. 48-49); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.), salvo aquellos que presenta De Álvaro, E. (1987: Láms. X-XII). Aparece citado en: Rojas, J.M. (1987: 277); (1988: 199-200 y 202).

Nº 439. BERROCAL II, EL. (YUNCLILLOS):

1. Localización:

Situado sobre la zona media de la ladera de un cerro de naturaleza arcillosa, junto a uno de los meandros del río Guadarrama. A 500 m. de altitud y 25 m. de altura respecto al curso del río Guadarrama, que discurre al norte del sitio, en dirección oeste. La zona está completamente roturada.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada para la Carta Arqueológica de Castilla - La Mancha, sin contexto determinable, pues apareció entre los materiales de un yacimiento de la 1ª Edad del Hierro, de unos 2000 m² de superficie, afectado por las labores agrícolas.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:

1) G-F., ¿X3?, Gr. (8 mm.), C.A.: Color gris, con buen tratamiento superficial (bruñida al interior). Dec. ...¿18? 9 1(2 líneas) + Esquema en estrella: 4(1 línea). (Lámina 96: 1).

4. Museo: Museo de Santa Cruz.

5. Bibliografía:

Inédito. Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

Nº 440. PALOMERAS, LAS. (YUNCLILLOS):

1. Localización:

Situado sobre un cerro de suaves pendientes (salvo la noroccidental) y superficie amesetada de 800 m², resto de una terraza baja de la margen izquierda del río Guadarrama que discurre al pie del cerro en dirección suroeste. El Arroyo Ganapán, de escaso caudal, discurre 300 m. al sur del yacimiento en dirección oeste hasta desembocar en el Guadarrama.

2. Contexto:

Se trata de un poblado de “fondos de cabaña” muy destruido por el laboreo agrícola con el arado que a menudo deja al descubierto manchas de ceniza no muy grandes y aisladas. Los materiales fueron recuperados por D. J.L. Sánchez, vecino de Yuncillos, en el transcurso de diversas labores agrícolas, y podrían pertenecer quizás a un enterramiento por las características de los mismos (un vaso completo en perfecto estado).

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico:

- 1) B., X2, Gr. (6 mm.), Dec. 3a 4(1 línea)/espacio liso.... (Lámina 96: 3).

Un recipiente de Estilo Marítimo (ILV):

2) CM., X2, D.B. (11' 8 cm.), A.T. (12' 1 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Color marrón. Perfil suave, con corto cuello exvasado, panza abultada y baja, y amplio umbo marcado. Dec. Une al clásico esquema marítimo sendas líneas horizontales y paralelas jalonando cada banda de puntillado oblicuo. En torno al umbo, y a cierta distancia de él se sitúan dos líneas paralelas que lo circundan. (Lámina 96: 2).

Tres recipientes lisos:

1) CM., X1, D.B. (10' 9 cm.), A.T. (4' 7 cm.), Gr. (6' 5 mm.). Hemiesférico, con labio fino recto y fondo curvo. (Lámina 96: 4).

2) B-G., X6, D.B. (7' 3 cm.), A.T. (5 cm.), Gr. (4 mm.). Perfil sinuoso y pequeñas dimensiones, con dos líneas horizontales y paralelas remarcando la transición cuello - panza. (Lámina 96: 5).

3) CM., Vasito de perfil en S y fondo plano, D.B. (9 cm.), A.T. (5' 3 cm.), Gr. (6 mm.). (Lámina 96: 6).

4. Museo: En posesión de su descubridor, D. J.L. Sánchez, vecino de Yuncillos.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos: Rojas, J.M. (1984: 170-175 y fig. 51); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.). Aparece citado en: Rojas, J.M. (1987: 277); (1988: 199, 201-202).

Nº 441. VALLADARES, LOS. (YUNCOS):

1. Localización:

Situado a la altura del km. 42' 3 de la carretera Madrid - Toledo, entrando por la cañada de la Magdalena unos 400 m., en la vertiente sureste de una gran loma alargada de suaves pendientes y naturaleza arcillosa. A 559 m. de altitud s.n.m. y 19 m. de altura sobre el arroyo Carrizo, que discurre unos 500 m. al sur en dirección Este.

2. Contexto:

Se trata de una necrópolis, donde se excavaron ocho tumbas agrupadas en una pequeña loma. Se hallaron casualmente, como consecuencia de la extracción de yesos por parte de la Compañía minera Minas Gador, S.A., en diciembre de 1966. Entonces fueron excavadas tres tumbas, y en 1969 el resto, por obra de aficionados. Todas ellas tenían similares características, al parecer: Excavadas en el suelo, con forma abovedada, hechas a base de piedras irregulares y tierra, planta elipsoidal y entrada vertical practicada sobre el centro de la bóveda, tapada con una piedra. La fosa II, única que Ruiz (1975) describe con detalle, mide 2' 8 m. de diámetro y 1' 5 m. de altura. Un murete de piedra divide en dos su espacio. Desconocemos las características de los enterramientos, que eran inhumaciones (¿colectivas?, ¿individuales?).

Los ajuares son básicamente cerámicas lisas, con formas simples: Cuencos hemisféricos de diversos tamaños, ollas de paredes entrantes (alguna con agujeros de suspensión), un vaso cilíndrico de fondo plano, una olla globular profunda con umbo y borde vuelto desarrollado, y una cazuelilla carenada con umbo. También se halló en algún caso (fosa V) industria lítica (una hoja de sílex y una punta de flecha foliácea), así como otros materiales como un fragmento de pecten, un esqueleto de perro (fosa II), y una hachita pulimentada (fosa VIII). *En la fosa VII apareció el recipiente campaniforme*, sin que sepamos si lo hizo junto a otros objetos. Por desgracia, las circunstancias del hallazgo impiden asegurar que se trate en efecto de este tipo de estructuras y no fosas simples, por ejemplo. Tampoco podemos conocer con el detalle deseable la composición del ajuar y cadáveres de cada tumba, sobre todo la que contenía el recipiente campaniforme. La que contenía la cazuelilla lisa (fosa II) y otros dos recipientes lisos también (un cuenco grande y una olla globular de borde vuelto), al parecer, contenía entre las ofrendas funerarias un esqueleto de perro.

3. Materiales:

A: *Un recipiente de Estilo Puntillado Geométrico:*

1) CM., X2, D.B. (14' 1 cm.), D.M. (13 cm.), D.E. (11' 5 cm), A.T. (11' 8 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta poco compacta de color gris con desgrasante grueso. Suave perfil en S, bien proporcionado, con fondo plano. Dec. (18) 11c (17) 10 10 10 (que son tres auténticas bandas 'marítimas', todas en la misma dirección). (Lámina 96: 7).

Un recipiente liso:

1) CM., X6, D.B. (10' 5 cm.), D.M. (11' 3 cm.), D.F. (3' 2 m.), A.T. (5' 2 cm.), Gr. (4' 5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris oscuro y superficies finamente alisadas. (Lámina 96: 8).

4. Museo: Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander.

5. Bibliografía:

Ruiz, F. (1975: 117-133, fig 16 y lám 4c); Rojas, J.M. (1984: 176-192 y figs. 52-60); Rojas, J.M. y Garrido, R. (e.p.).

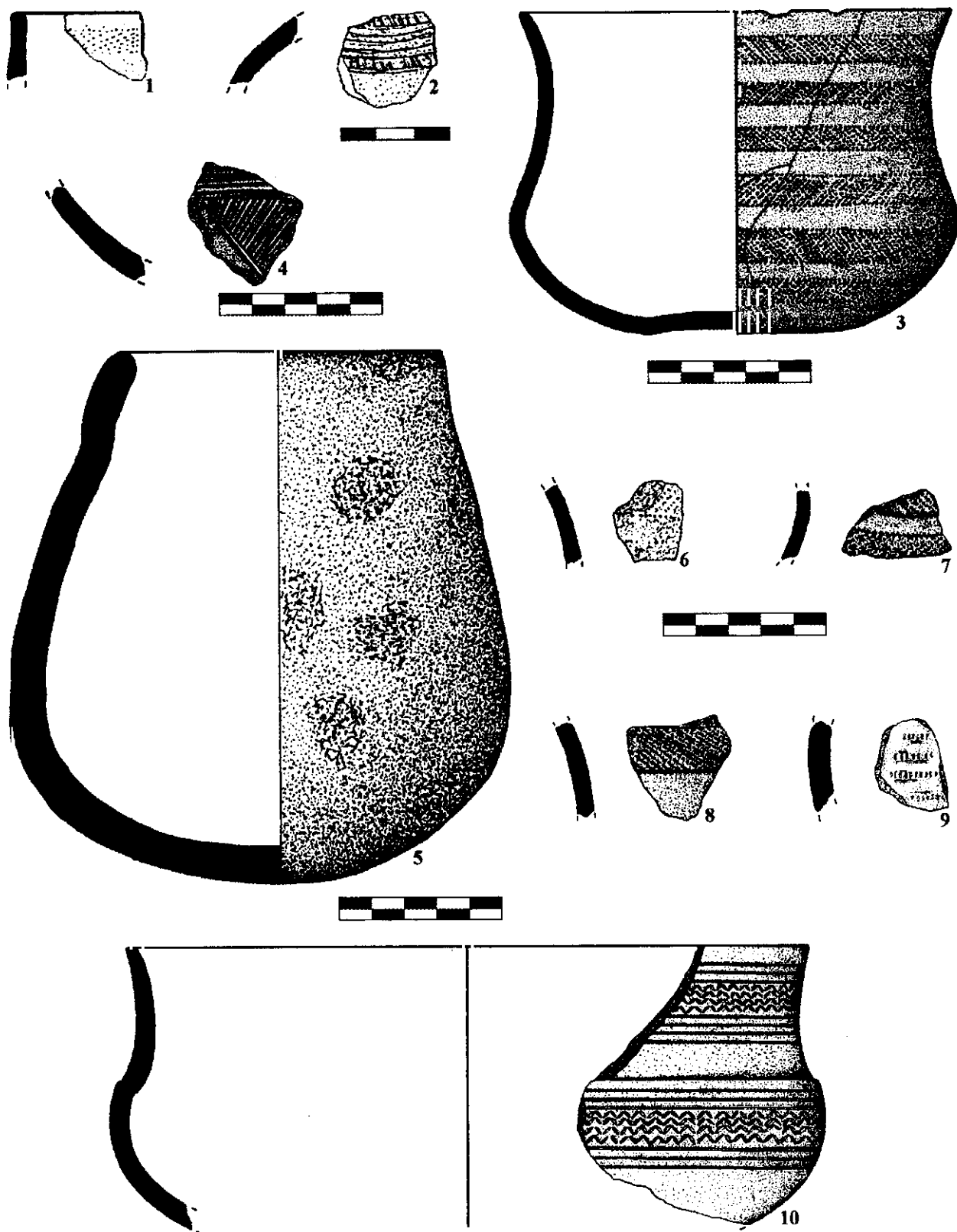


Lámina 83. Cerámicas campaniformes de la provincia de Toledo: 1-2) Cerros de Alameda de la Sagra (yacimiento nº 387) (según Muñoz y otros, 1995); 3-5) Calaña, Albarreal de Tajo (yacimiento nº 388); 6-8) Dolmen de Los Pinetes, Azután (yacimiento nº 389) (Ambos según Rojas, 1984); 9) Los Pradillos I, Barcience (yacimiento nº 390) (según Rojas y Garrido, en preparación); 10) La Golilleja, Belvis de la Jara (yacimiento nº 392) (según Rojas, 1984).

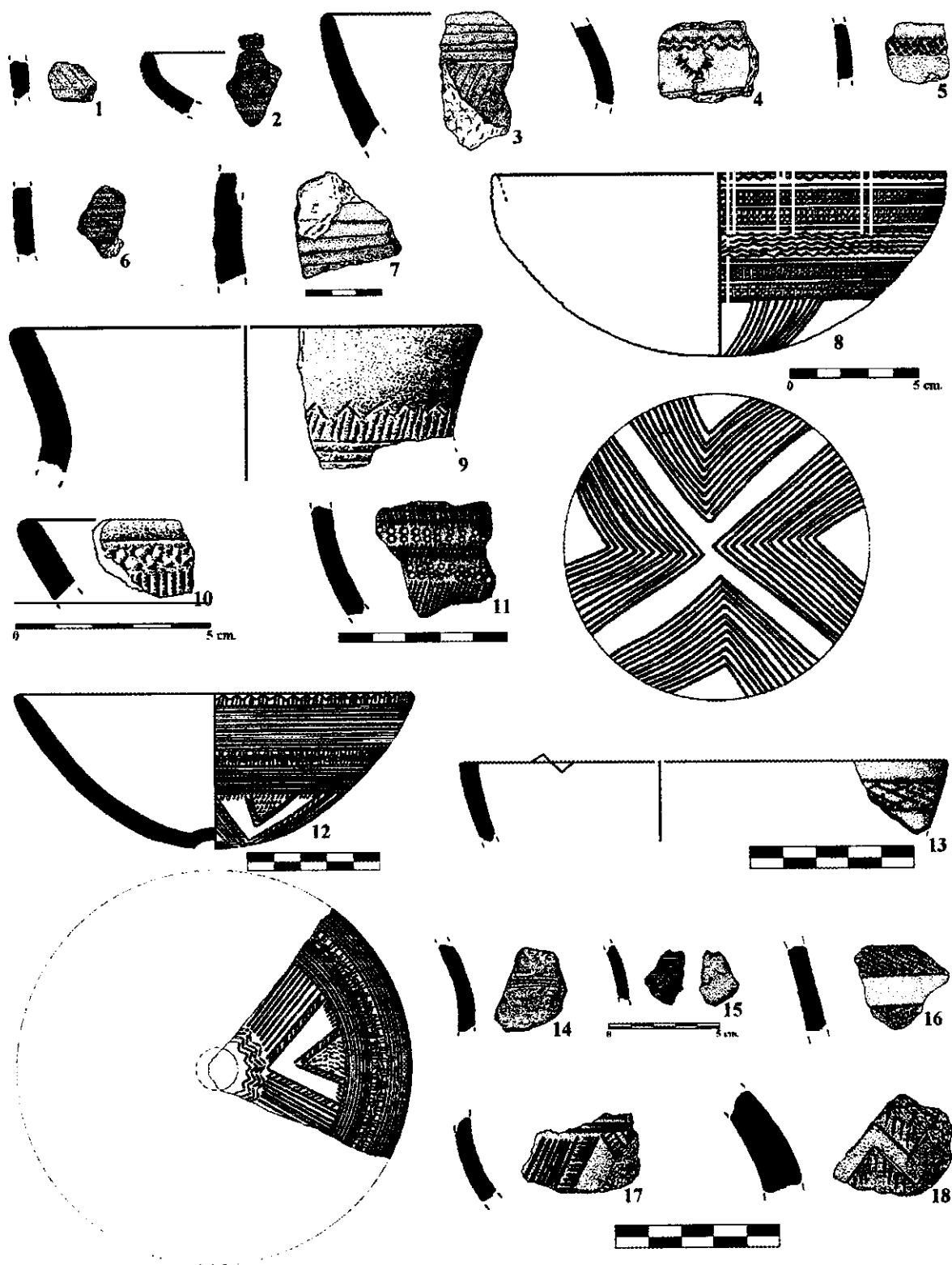


Lámina 84. Cerámicas campaniformes de la provincia de Toledo: 1-7) La Escarpela, Borox (yacimiento nº 393) (según Garrido y Muñoz, en prensa); 8) Las Cuestas, Burujón (yacimiento nº 394) (según Rojas, 1984); 9-10) Algodor II, Consuegra (yacimiento nº 396) (según Ruiz Taboada, 1996); 11-12) Cerro Calderico/Cerro del Castillo, Consuegra (yacimiento nº 397) (el nº 11 según Rojas, 1984, y el nº 12 según Rojas y Garrido, en preparación); 13) Dolmen de La Aldehucla, La Estrella (yacimiento nº 399) (según Rojas, 1984); 14-15) La Huerta del Diablo, Gálvez (yacimiento nº 400) (según Rojas, 1987); 16) Arroyo Manzanas, Las Herencias (yacimiento nº 401) (según Rojas y Garrido, en preparación); 17) La Encantada, Layos (yacimiento nº 402); 18) Huerta de Palacio, Layos (yacimiento nº 403) (Ambos según Rojas, 1984).

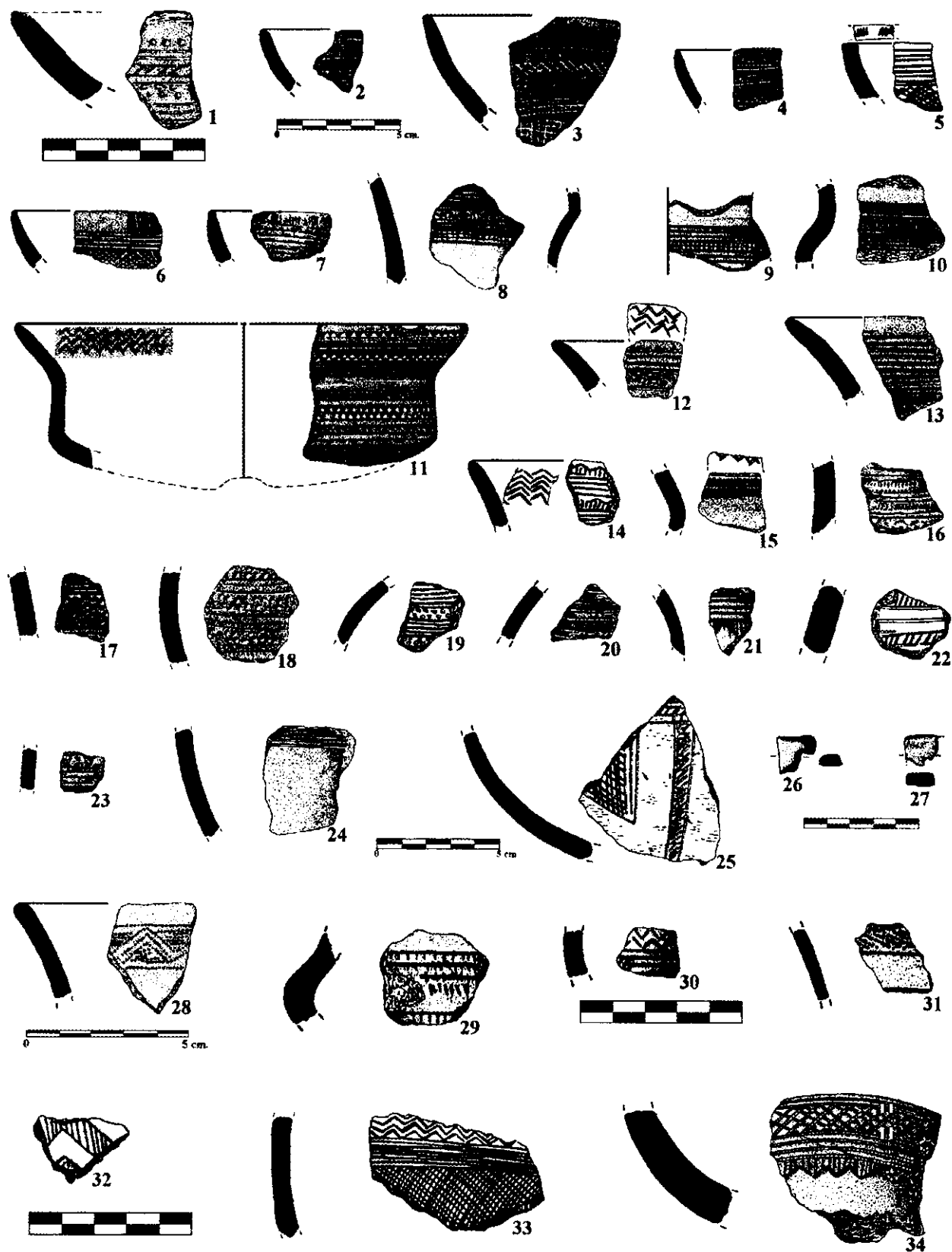


Lámina 85. Materiales campaniformes de la provincia de Toledo: 1) El Prado II, Layos (yacimiento nº 404) (según Rojas y Garrido, en preparación); 2-27) El Guijo, Mazarambroz (yacimiento nº 405) (según Rojas y Rodríguez, 1990); 28) Tejeros Bajos I, Mesegar de Tajo (yacimiento nº 406) (según Rojas y Garrido, en preparación); 29) Los Higares, Mocejón (yacimiento nº 407); 30) Los Hoyos, Mocejón (yacimiento nº 408); 31) El Castillo, Mora de Toledo (yacimiento nº 409) (todos ellos según Rojas, 1984); 32-33) Hontalba, Numancia de la Sagra (yacimiento nº 410) (según Pérez de Barradas y Fuidio, 1928); 34) Molino de Viento, Ocaña (yacimiento nº 411) (según Rojas, 1984).

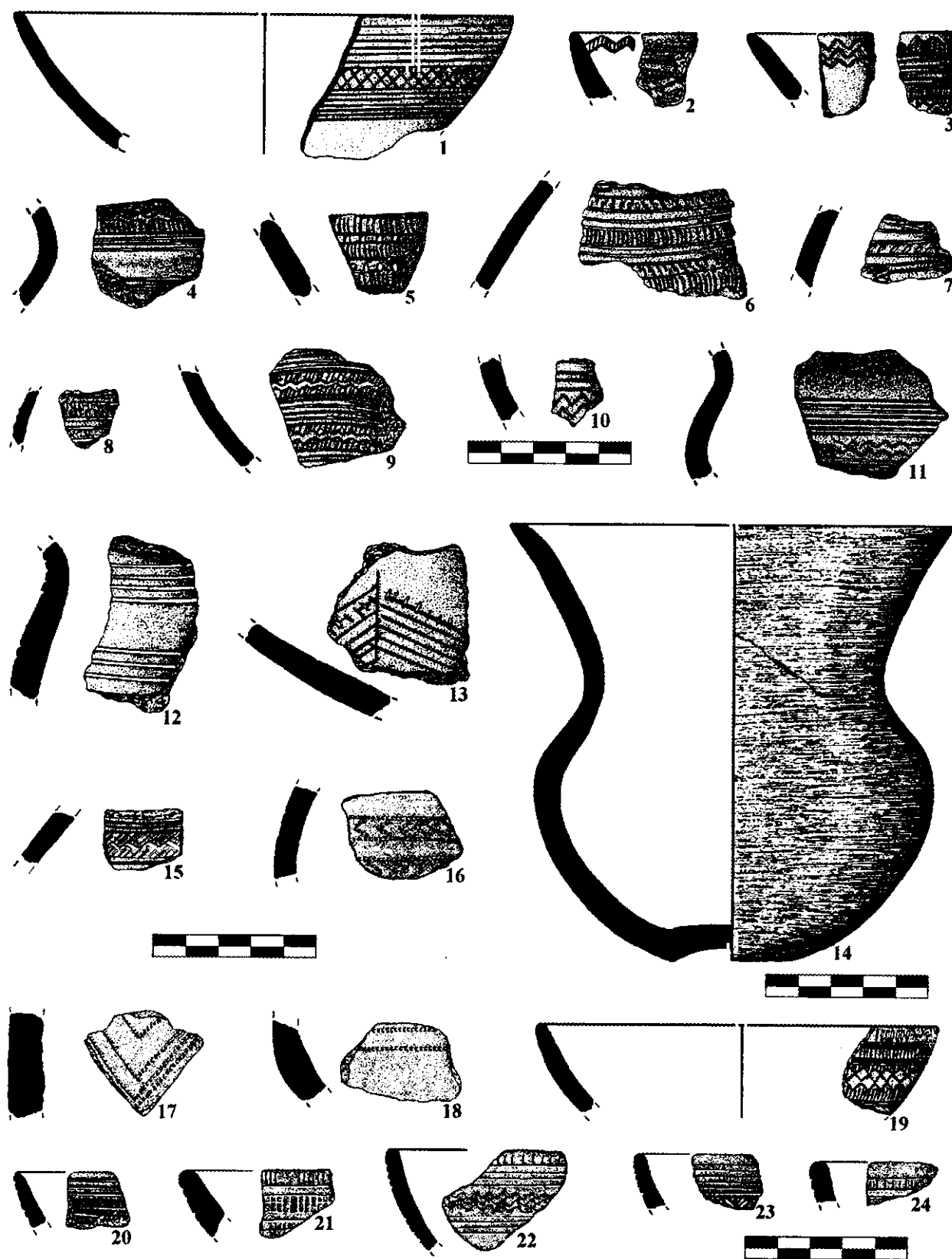


Lámina 86. Cerámicas campaniformes de la provincia de Toledo: 1-10) Molino de Viento, Ocaña (yacimiento nº 411) (según Rojas, 1984); 11) Cuesta Blanca, Olías del Rey (yacimiento nº 412); 12-14) Tierra Gorda, Olías del Rey (yacimiento nº 413) (ambos según Rojas, 1984); 15) El Horquillo, Orgaz (yacimiento nº 414) (según Rojas y Garrido, en preparación); 16-24) Los Molodros, Orgaz (yacimiento nº 415) (según Rojas, 1984 y Rojas y Garrido, en preparación).

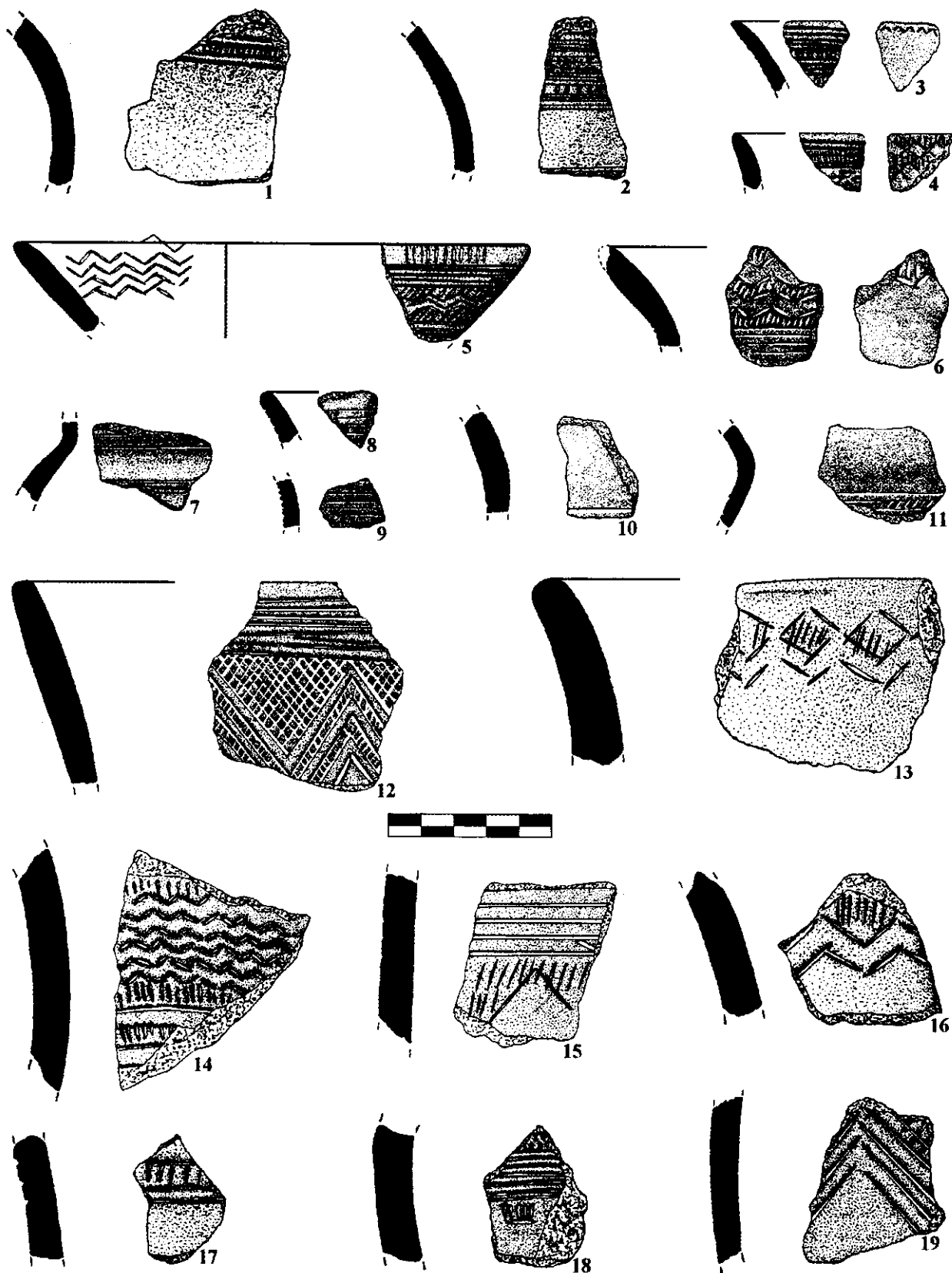


Lámina 87. Cerámicas campaniformes de Los Molodros, Orgaz (yacimiento nº 415) (según Rojas, 1984 y Rojas y Garrido, en preparación).

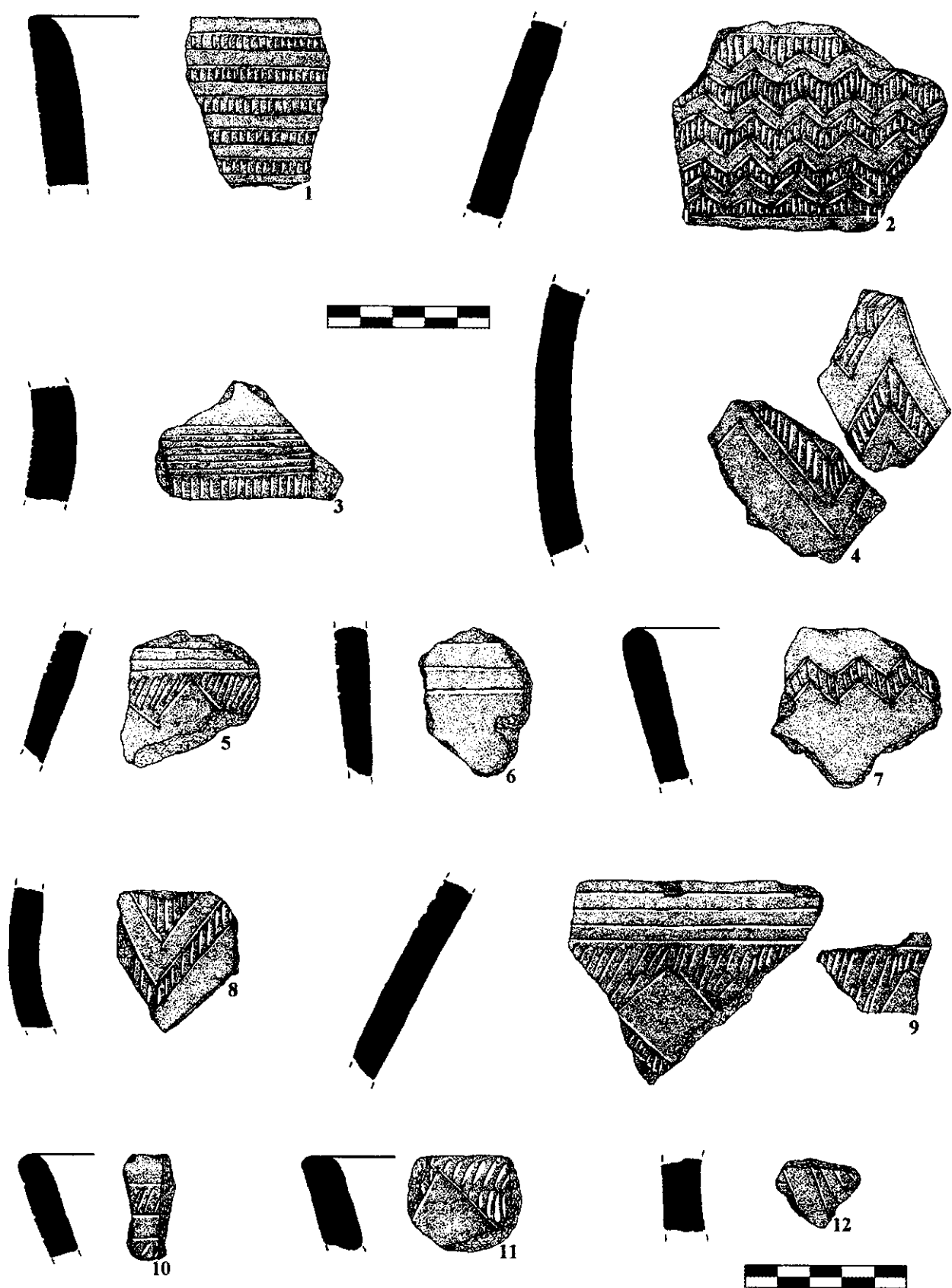


Lámina 88. Cerámicas campaniformes de Los Molodros, Orgaz (yacimiento nº 415) (según Rojas y Garrido, en preparación).

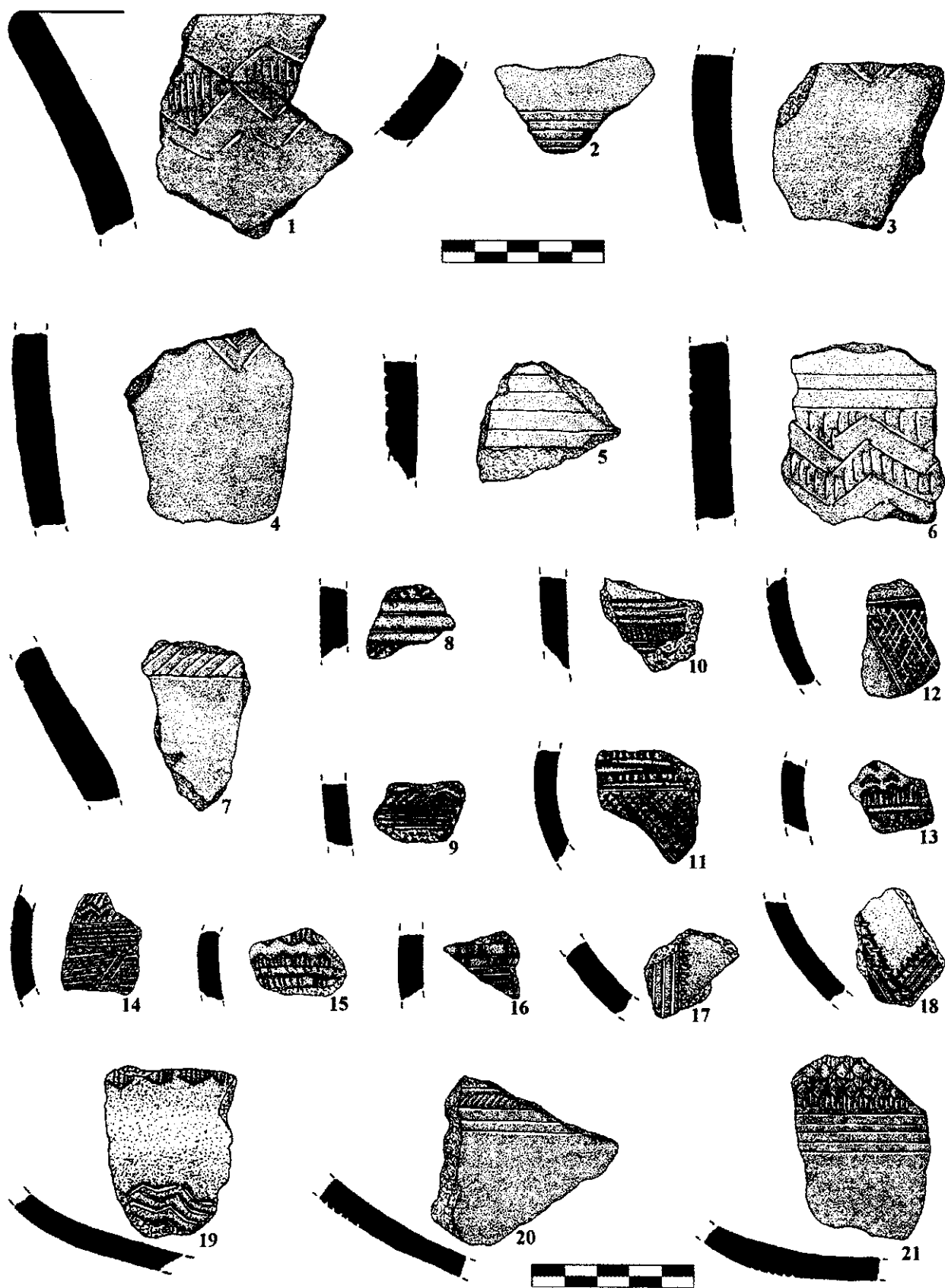


Lámina 89. Cerámicas campaniformes de Los Molodros, Orgaz (yacimiento nº 415) (según Rojas, 1984; y Rojas y Garrido, en preparación).

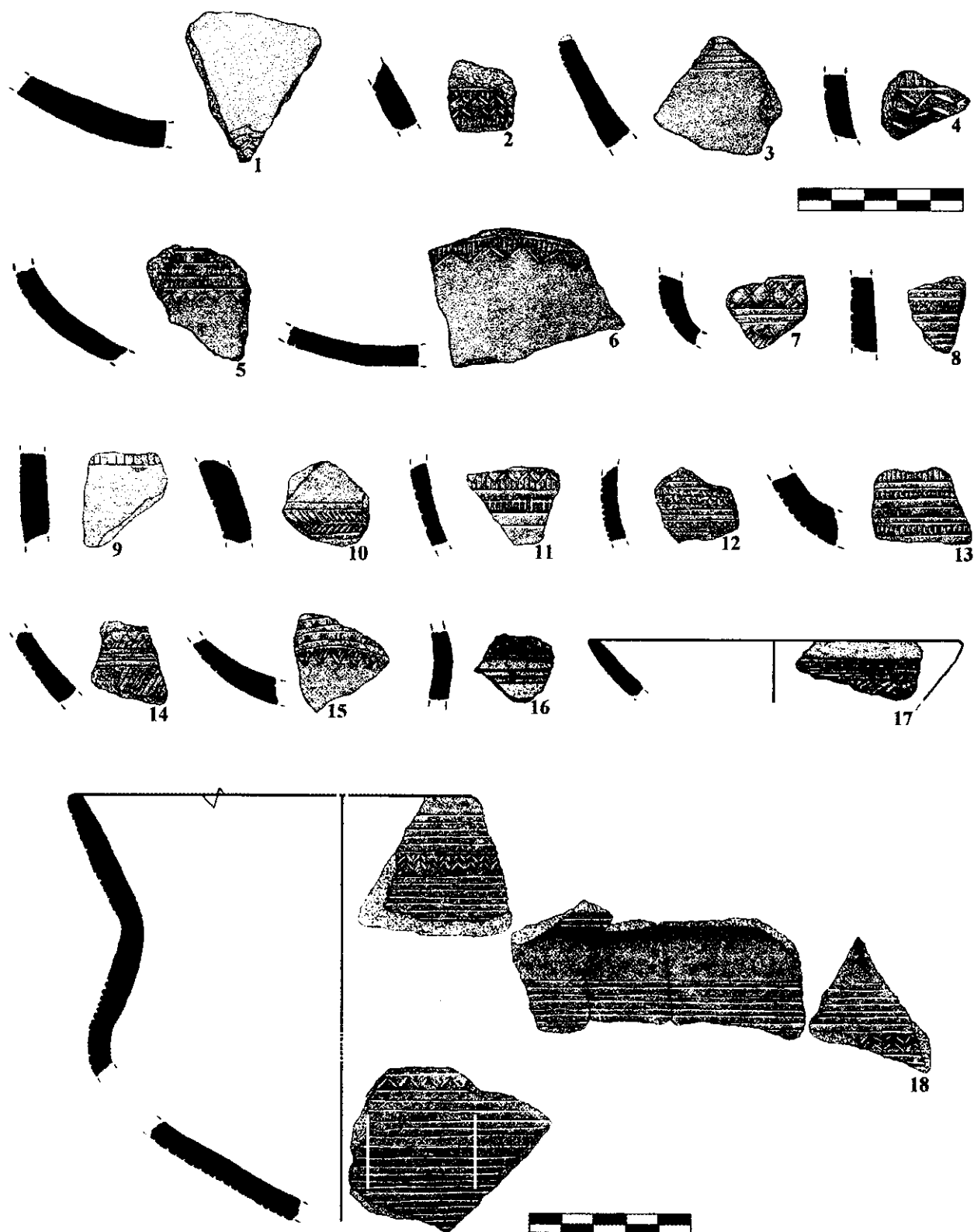


Lámina 90. Cerámicas campaniformes de la provincia de Toledo: 1-15) Los Molodros, Orgaz (yacimiento nº 415) (según Rojas, 1984; y Rojas y Garrido, en preparación); 16-17) Dolmen de Navalcán, Oropesa (yacimiento nº 416) (según Bueno, 1990); 18) Pantano de Rosarito, Oropesa (yacimiento nº 417) (según Rojas y Garrido, en preparación).

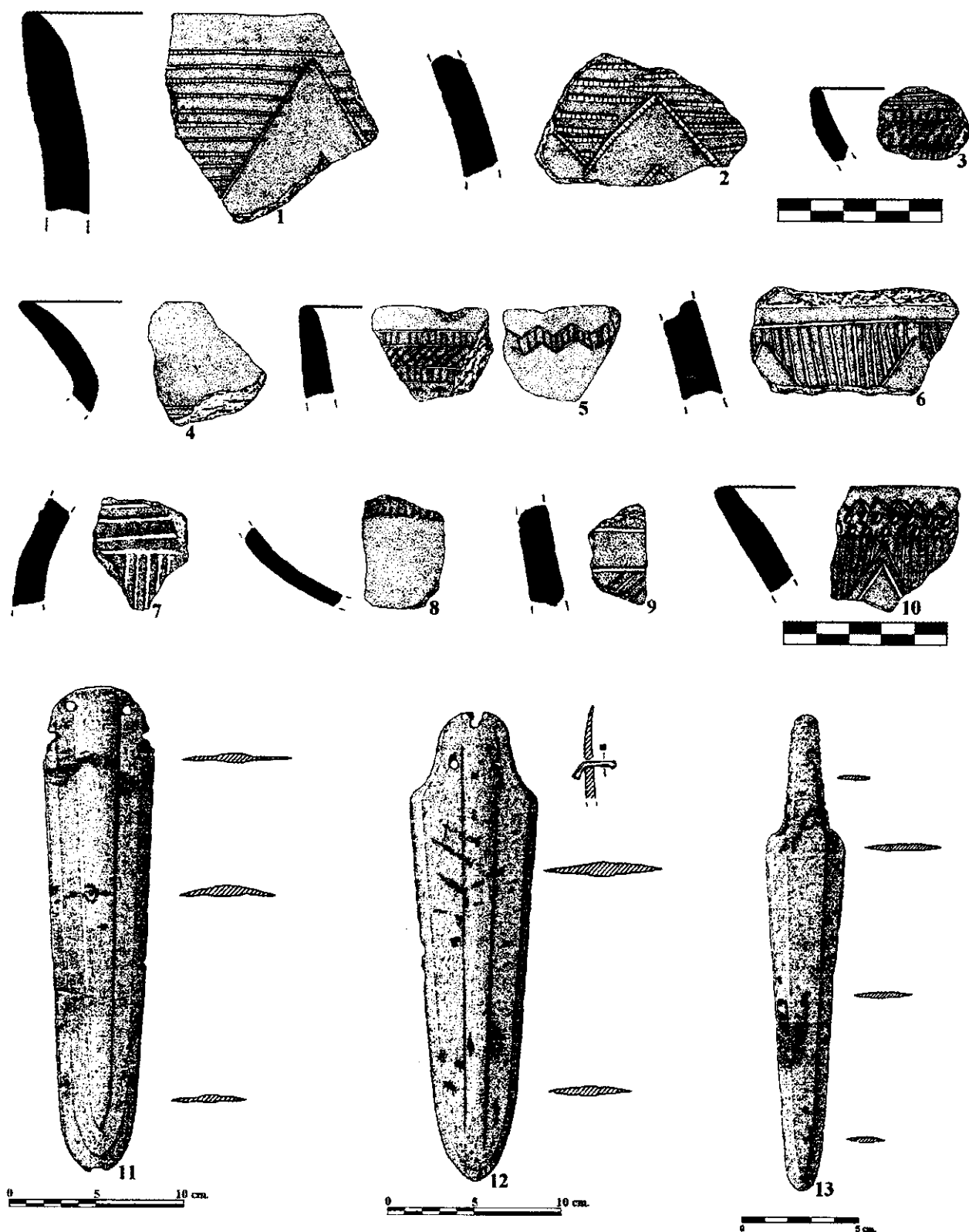


Lámina 91. Materiales campaniformes de la provincia de Toledo: 1-9) Abardiales II, Pantoja (yacimiento nº 418); 10) Arenales I, Pantoja (yacimiento nº 419) (Ambos según Rojas y Garrido, en preparación); 11-13) Finca de La Paloma, Pantoja (yacimiento nº 420) (según Rojas, 1984).

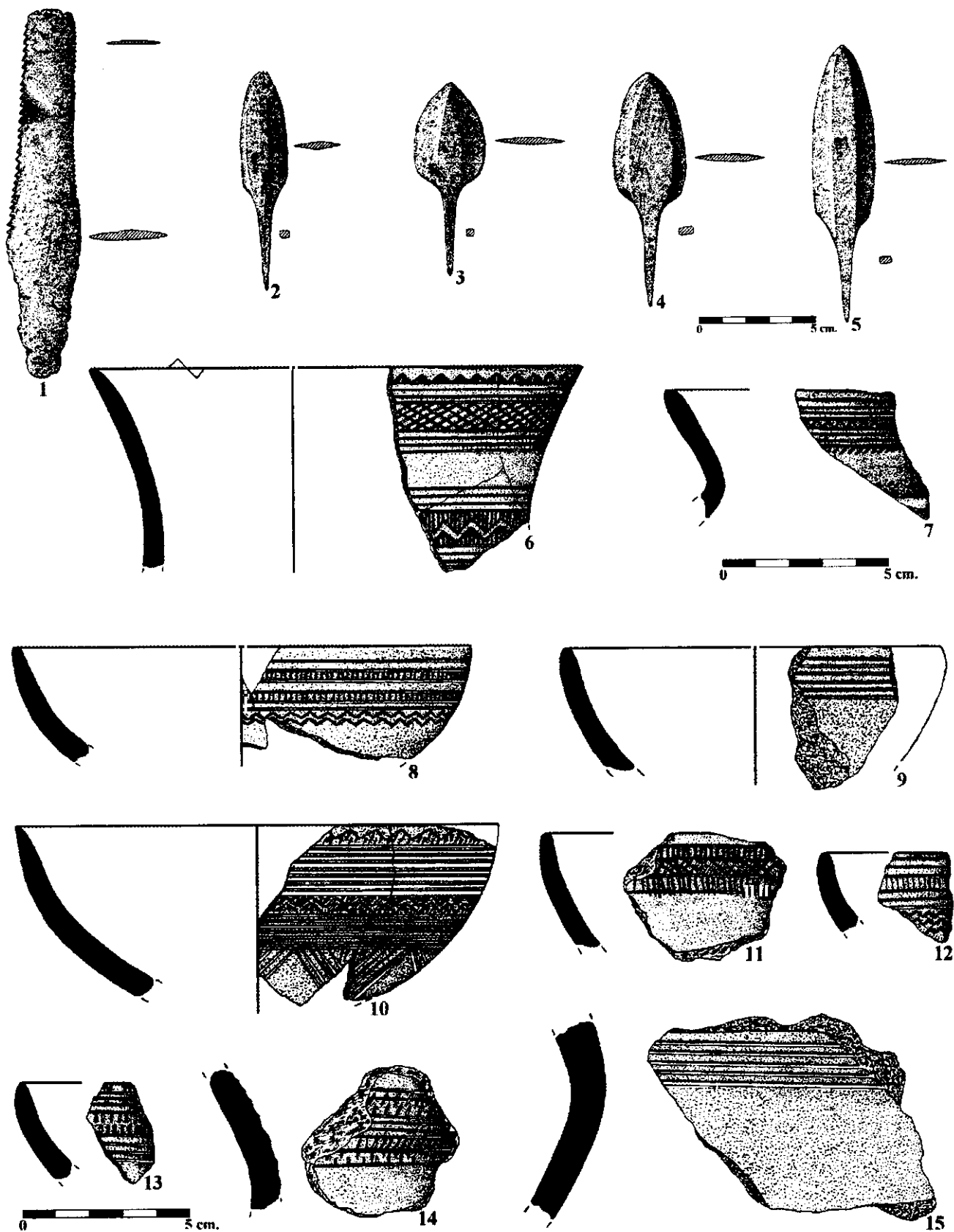


Lámina 92. Materiales campaniformes de la provincia de Toledo: 1-5) Finca de La Paloma, Pantoja (yacimiento nº 420); 6-15) Fuente Amarga, Pantoja (yacimiento nº 421) (Ambos según Rojas, 1984).

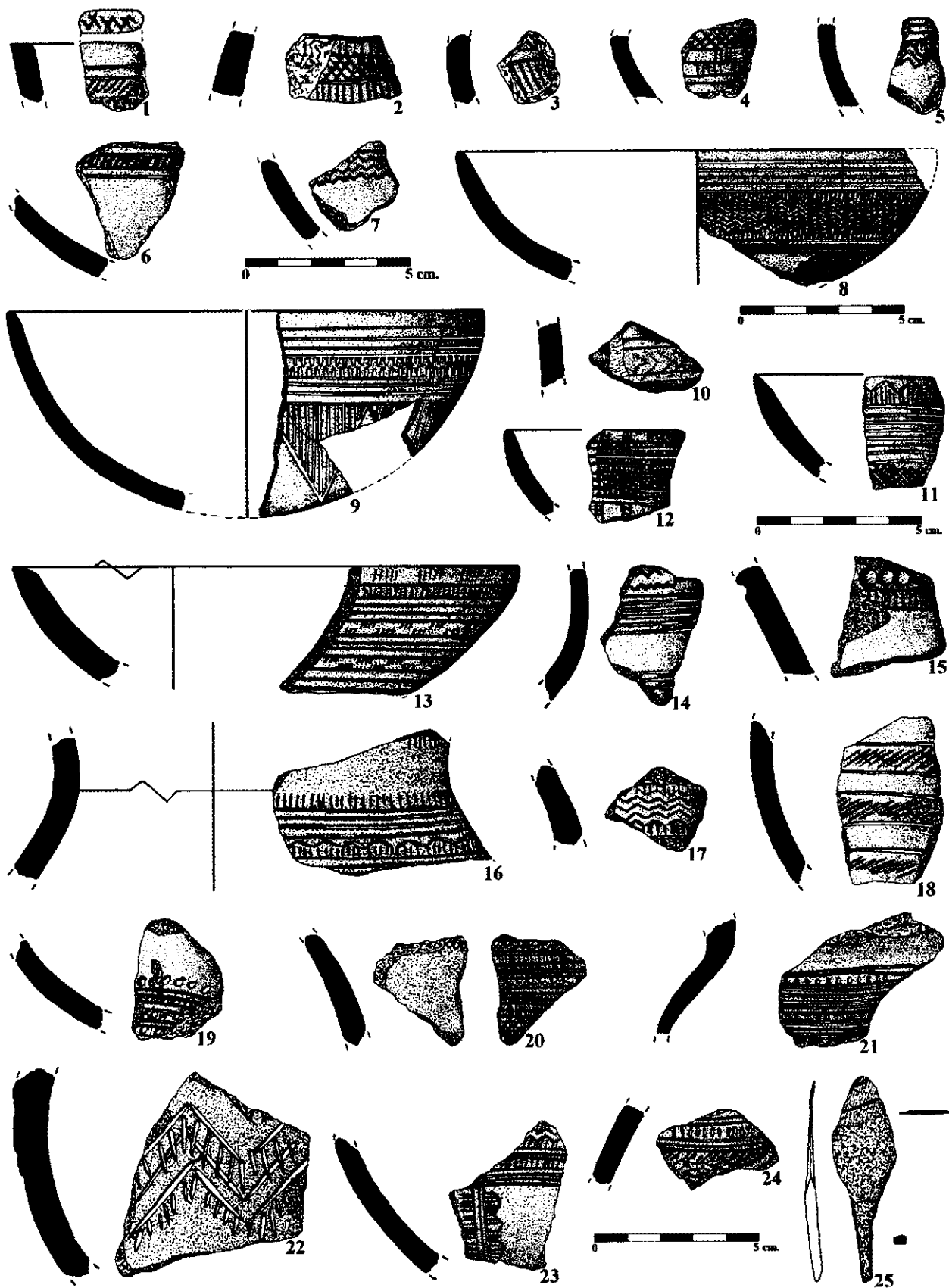


Lámina 93. Materiales campaniformes de la provincia de Toledo: 1-7) Fuente Amarga, Pantoja (yacimiento nº 421); 8-9) Muleteros, Pantoja (yacimiento nº 422); 10-19) El Caño I, Seseña (yacimiento nº 424); 20-25) El Caño II, Seseña (yacimiento nº 425) (Todos según Rojas, 1984).

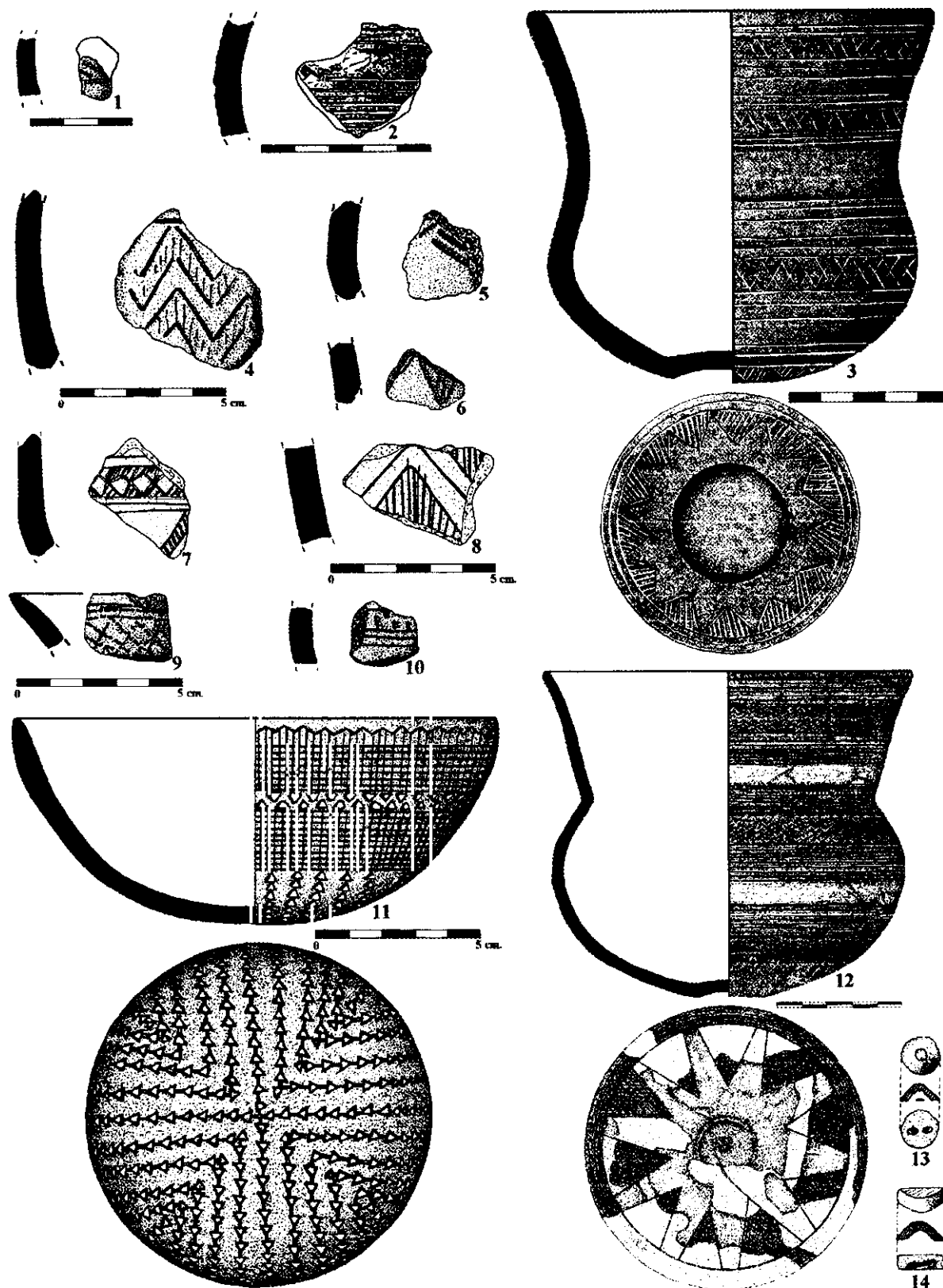


Lámina 94. Materiales campaniformes de la provincia de Toledo: 1) Cerros de la Cantera de la Dehesa Nueva del Rey I, Seseña (yacimiento nº 426); 2) Dehesa Nueva del Rey I, Seseña (yacimiento nº 427) (ambos según Muñoz, 1993); 3) Talavera de la Reina (yacimiento nº 428) (según Rojas y Garrido, en preparación); 4-6) Campo de Tiro de Granadas, Toledo (yacimiento nº 430) (según Rojas, 1984); 7-8) Casa Fuente del Cardenal, Toledo (yacimiento nº 431) (según Rojas y Garrido, en preparación); 9-10) Cerro del Bu, Toledo (yacimiento nº 432); 11) Majazala, Toledo (yacimiento nº 433) (ambos según Rojas, 1984); 12-14) Cerámica del Espíritu Santo, Villaluenga de la Sagra (yacimiento nº 435) (según Rojas y Garrido, en preparación).

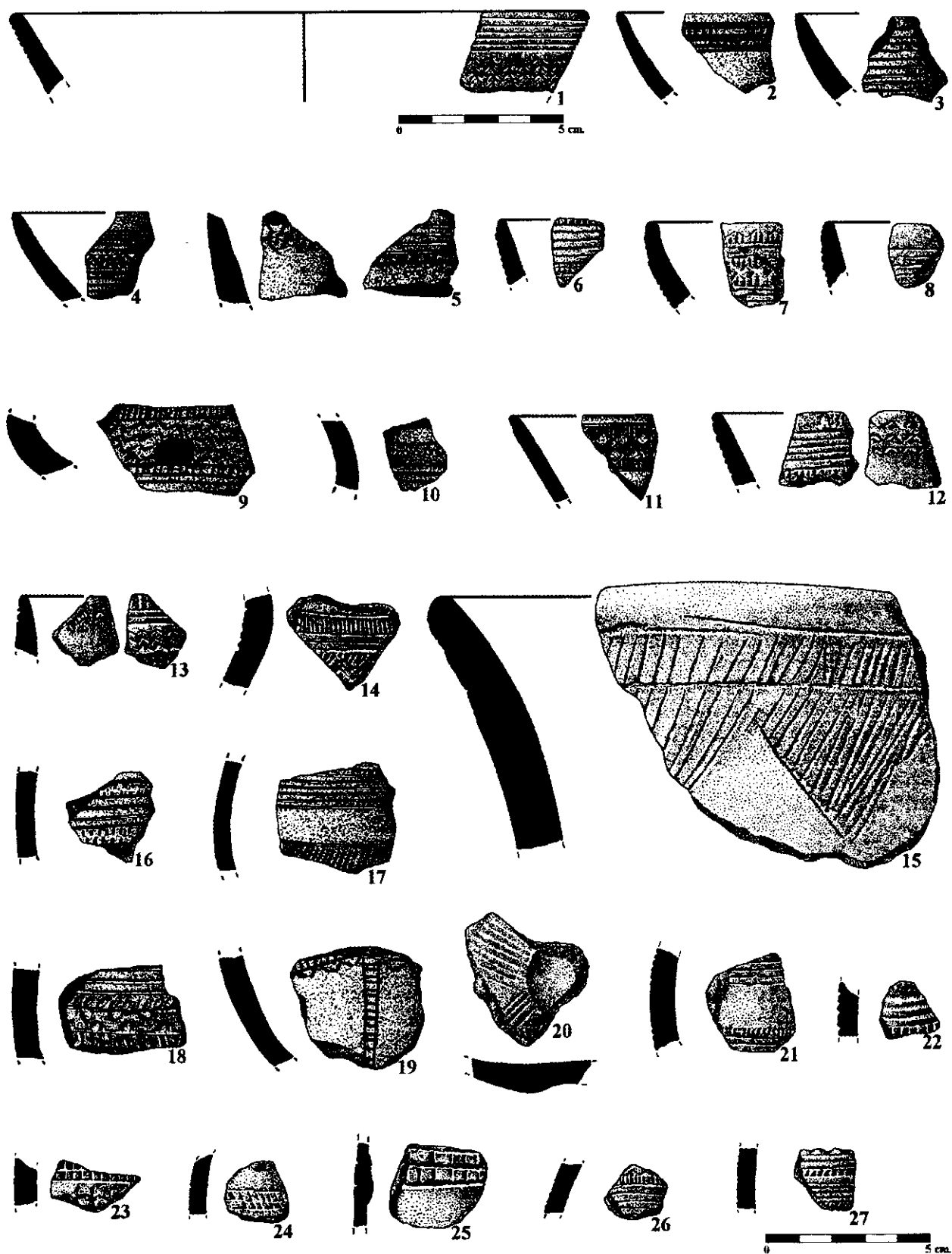


Lámina 95. Materiales campaniformes de la provincia de Toledo: 1) Cerro del Moro, Villamuelas (yacimiento nº 437) (según Rojas y Garrido, en preparación); 2-27) La Bóveda/Aceca, Villaseca de la Sagra (yacimiento nº 438) (según Rojas, 1984; y De Alvaro, 1987).

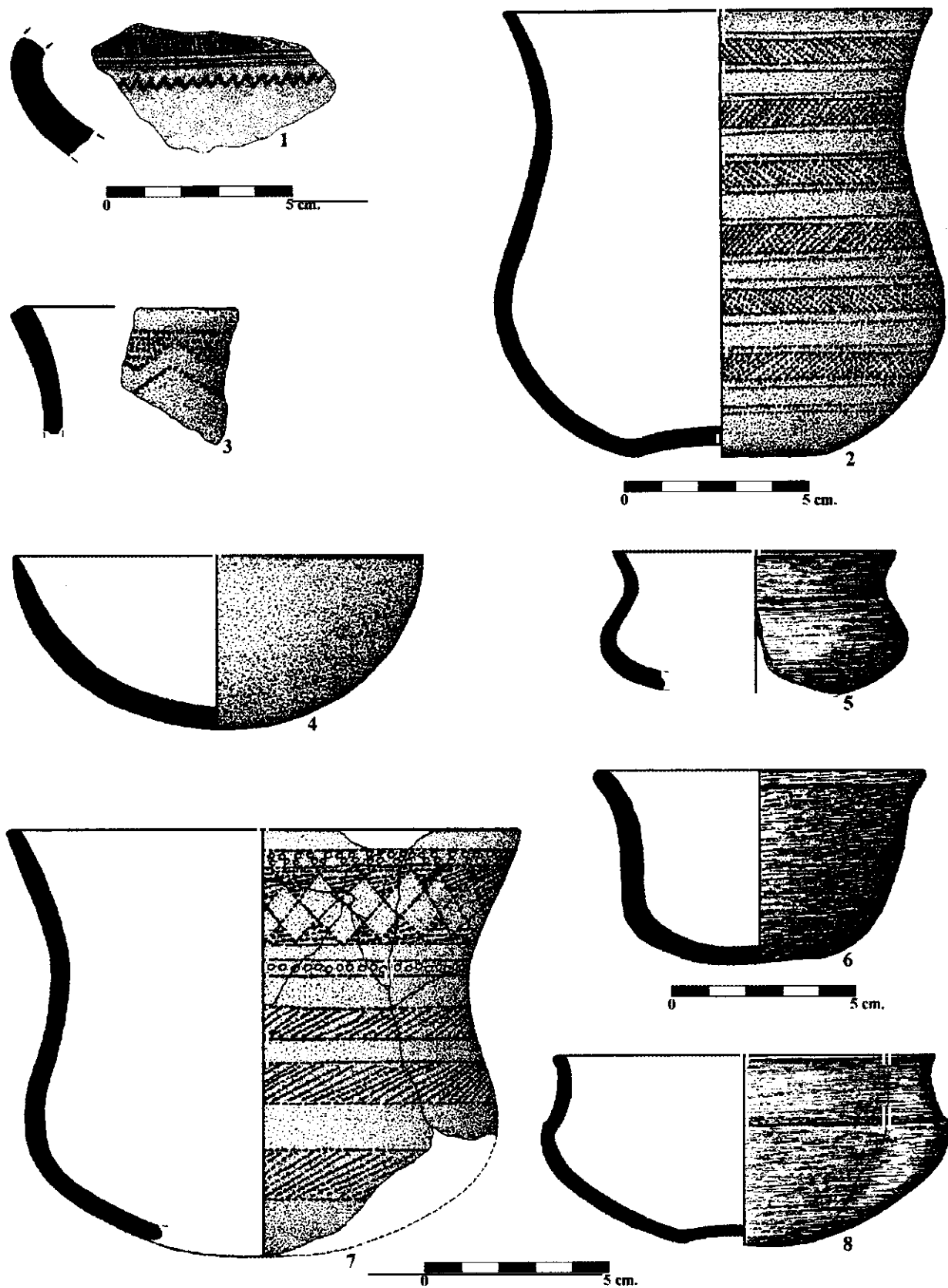
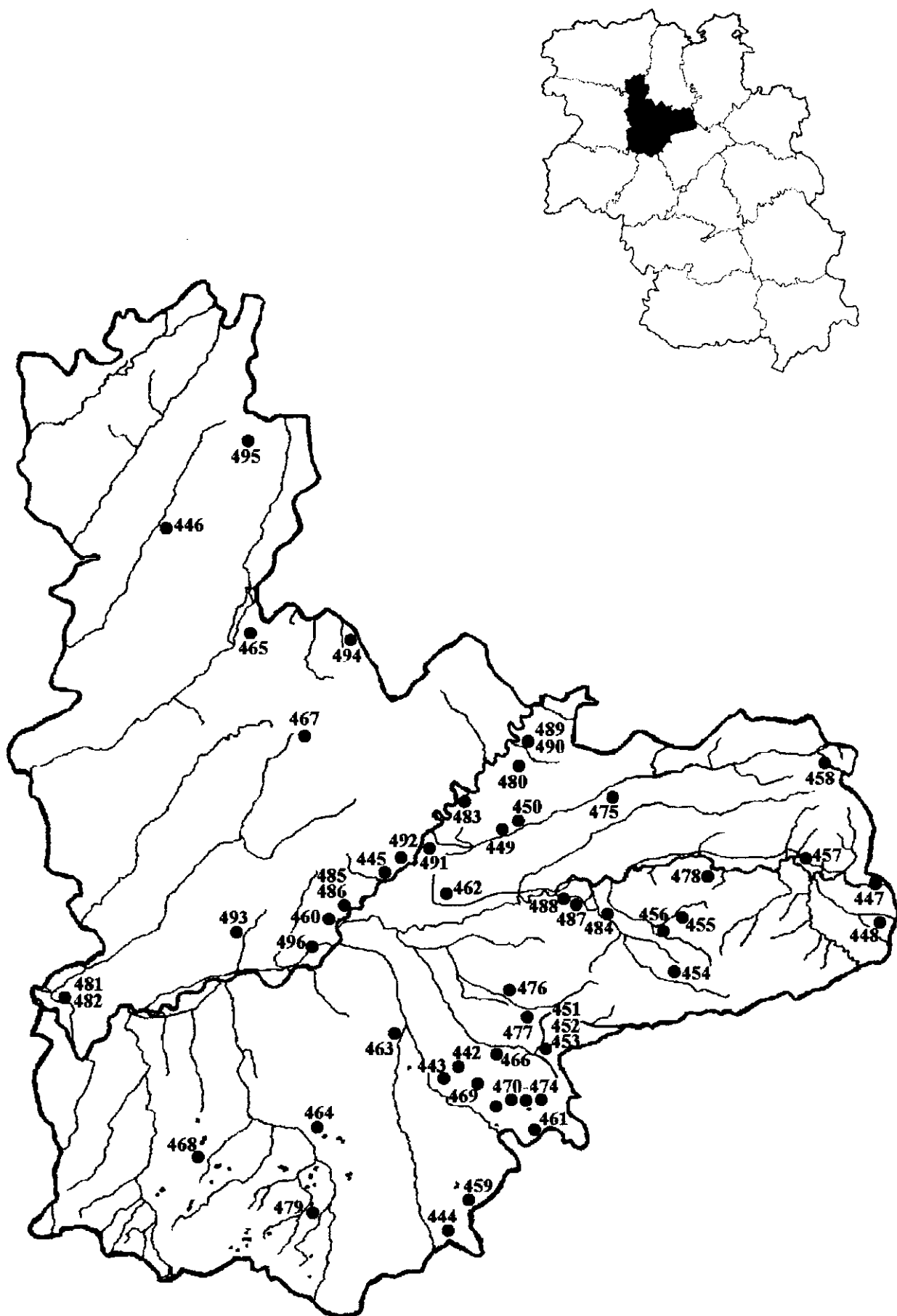


Lámina 96. Cerámicas campaniformes de la provincia de Toledo: 1) El Berrocal II, Yuncillos (yacimiento nº 439) (según Rojas y Garrido, en preparación); 2-6) Las Palomeras, Yuncillos (yacimiento nº 440); 7-8) Los Valladares, Yuncos (yacimiento nº 441) (Ambos según Rojas, 1984).

VALLADOLID



Mapa de dispersión de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Valladolid.

(1). ALCAZARÉN:

- Avesanas, Las (nº 442).
- Cotarra Brazuelas (nº 443).

(2). ALMENARA DE ADAJA:

- Almenara de Adaja (nº 444).

(3). ARROYO DE LA ENCOMIENDA:

- Arroyo de la Encomienda (nº 445).

(4). BECILLA DE VALDERADUEY:

- Gonzalín II (nº 446).

(5). CASTRILLO DE DUERO:

- Casa de Marguello I (nº 447).
- Robleñada, La (nº 448).

(6). CASTRONUEVO DE ESGUEVA:

- Cascajera (nº 449).
- Polvorera (nº 450).

(7). COGECES DE ÍSCAR:

- Castaño, El (nº 451).
- Malena, La (nº 452).
- Valdelaura (nº 453).

(8). COGECES DEL MONTE:

- Cogeces del Monte (nº 454).
- Cueva de Valdelaperra (nº 455).
- Valimón (nº 456).

(9). CURIEL DE DUERO:

- Cerro de Las Pinzas (nº 457).

(10). ENCINAS DE ESGUEVA:

- Encinas de Esgueva (nº 458).

(11). FUENTE OLMEDO:

- Perro Alto (nº 459).

(12). GERIA:

- Prado, El (nº 460).

(13). ÍSCAR:

- Villanueva (nº 461).

(14). LAGUNA DE DUERO:

- Tenderín, El/Cubas, Las (nº 462).

(15). MATAPOZUELOS:

- Concejo II (nº 463).

(16). MEDINA DEL CAMPO:

- Cigüeña, La (nº 464).

(17). MEDINA DE RIOSECO:

- Finca Navabuena (nº 465).

(18). MEGECES:

- Cementerio, El (nº 466).

(19). MUDARRA, LA:

- Mudarra, La (nº 467).

(20). NUEVAVILLA DE LAS TORRES:

- Cesto II, El (nº 468).

(21). OLMEDO:

- Casasola/Valviadero (nº 469).

(22). PEDRAJAS DE SAN ESTEBAN:

- Culebras, Las (nº 470).
- Debajo de Valdelaluna (nº 471).
- Fuente Andrés (nº 472).
- Prado Esteban (nº 473).
- Sendero de Valdelaluna (nº 474).

(23). PIÑA DE ESGUEVA:

- Piqueras, Las (nº 475).

(24). PORTILLO:

- Arrabal del Portillo (nº 476).
- Portillo (nº 477).

(25). QUINTANILLA DE ARRIBA:

- Pico del Castro, El (nº 478).

(26). RUBÍ DE BRACAMONTE:

- Huelga, La (nº 479).

(27). SAN MARTÍN DE VALVENI:

- San Martín de Valvení (nº 480).

(28). SAN ROMÁN DE LA HORNIA:

- San Román de la Hornija (nº 481).
- Requejada, La (nº 482).

(29). SANTAUVENIA DE PISUERGA:

- Serval, El/Laguna, La (nº 483).

(30). SANTIBÁÑEZ DE VALCORBA:

- Arenales, Los (nº 484).

(31). SIMANCAS:

- Llanillos, Los (nº 485).
- Mosquilla, La (nº 486).

(32). TRASPINEDO:

- Carrascal, El (nº 487).
- Ermita, La (nº 488).

(33). VALORIA LA BUENA:

- Pico Muedra I (nº 489).
- Pico Muedra II (nº 490).

(34). VALLADOLID:

- c/Arribas, 18 (nº 491).

- Flecha, La (nº 492).

(35). VELILLA:

- Tablas, Las (nº 493).

**(36). VILLALBA DE LOS
ALCORES:**

- Fuenteungrillo (nº 494).

(37). VILLALÓN DE CAMPOS:

- Alameda, La (nº 495).

(38). VILLAMARCIEL:

- Manzano I, El (nº 496).

Nº 442. AVESANAS, LAS. (ALCAZARÉN):

1. Localización:

Situado sobre una pequeña elevación en una loma, al abrigo de los páramos cercanos, y a medio camino entre los ríos Eresma y Cega.

2. Contexto:

Se trata de un hábitat hallado en prospección efectuada para el Inventario Provincial: En él se documentaron en superficie varias manchas oscuras (¿cabañas?, ¿silos?), y se recogieron cerámicas lisas: cuencos abiertos y cerrados, una posible escudilla, vasos globulares de borde entrante (algunos de gran tamaño), una carena media no muy marcada, fondos planos; algunas digitaciones, industria lítica (núcleos y restos de talla) en sílex y cuarcita, dos fragmentos de molinos, dos pellas de barro con improntas vegetales, restos faunísticos, etc.

El yacimiento sólo tiene dos ocupaciones prehistóricas, ambas calcolíticas, una precampaniforme y otra campaniforme, que se extienden por una gran superficie de unas 7 Ha, si bien las más altas concentraciones de material se dan entre 1 y 2 Ha.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

No he podido verlos, pues estaban siendo estudiados aún por D. J. A. Rodríguez Marcos.

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó los datos del Inventario Provincial.

Nº 443. COTARRA BRAZUELAS (ALCAZARÉN):

1. Localización:

Situado unos 1400 m. al oeste del pueblo, a la derecha de la carretera N-403 en dirección de Mojados hacia Olmedo, tomando la desviación que sale del Km. 158' 800 de dicha carretera, a un lado del camino que cruza la cotarra.

2. Contexto:

Posible hábitat, hallado en prospección superficial.

3. Materiales:

A: Fragmento/s de Estilo Ciempozuelos.

4. Museo: ¿Museo Arqueológico de Valladolid?.

5. Bibliografía:

Tardón, G. (1995: 46).

Nº 444. ALMENARA DE ADAJA:

1. Localización:

Situado en el pago de La Calzadilla, cerca del límite con el término municipal de Puras, en la margen derecha del amplio valle del río Adaja, a unos 2 Kms. de éste, en su segunda terraza pero ya al borde de la tercera. Ubicado a 780 m. de altitud (s.n.m.), próximo a las formaciones de margas y calizas de la “mesa” residual del Páramo de Olmedo que le separa del valle del Eresma-Voltoya, en un típico paisaje de campiña. Se encuentra muy próximo a un labajo, abastecido de agua por un curso inapreciable denominado el Arroyuelo.

2. Contexto:

Hallado en excavación dirigida por G. Delibes y F. Romero, en las campañas de 1979 y 1982, publicado por A. Balado (1987, 1989). Los campaniformes se documentaron fuera de contexto claro, en la cata B, entre 55 y 118 cm. de profundidad, en un nivel de arena gris cenicienta, junto a fragmentos de cronologías posteriores (Cogotas I y de tipo Soto). Posiblemente, como señala Balado (1989: 68-9), se trataba de un hábitat endeble, temporal, a juzgar por el número de recipientes a los que debieron pertenecer los fragmentos hallados, pero con la información disponible no se puede asegurar.

3. Materiales:

A: Cinco fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- 1) B., ¿X2-X3?, Dec. W: (11). (12g bis) 9(2 líneas) 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 97: 1).
- 2) G., ¿X2-X3?, Dec. ...2 1(1 línea) 9(5 línea)... (Lámina 97: 2).
- 3) G., X0, Dec. ...12c 6a... (Lámina 97: 3).
- 4) G., X0, Dec. ... (26)... (Lámina 97: 4).
- 5) G., X0, Dec. ...espacio liso/12b 2 (10d.3)... (Lámina 97: 5).

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Balado, A. (1987: 169-171 y fig. 1); (1989).

Nº 445. ARROYO DE LA ENCOMIENDA:

1. Localización:

Situado a la altura del km. 6' 6 de la carretera Valladolid - Salamanca siguiendo un camino a la izquierda que conduce a un antiguo basurero, en cuyas inmediaciones se hallaron los materiales.
Coordenadas: Hoja 372, M.T.N.: 41□ 37' 05" Latitud y 1□ 05' 50" Longitud (Madrid).

2. Contexto:

Hallazgo en prospección superficial de Martín Valls y Delibes, cuando el terreno fue desmontado por palas mecánicas. Se recogieron cerámicas lisas y decoradas (de tipo Protocogotas), así como mamelones, digitaciones, etc.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Al estar en manos privadas no pudimos verlos, pero tenemos la descripción de un fragmento en Delibes (1977: 61):

1) B., ¿X2-X3?, Dec. ...12b 2 12b...

4. **Museo:** En colección privada de un vecino del pueblo.

5. **Bibliografía:**

Palol, P. y Wattenberg, F. (1974); Delibes, G. (1977: 61); Delibes, G. y Fernández, J. (1981: 64 y fig. 7).

Nº 446. GONZALIN II (BECILLA DE VALDERADUEY):

1. **Localización:**

Situado en la cima de una suave loma que domina el Arroyo de las Regueras, que discurre al noroeste.

2. **Contexto:**

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto claro aunque posiblemente se trate de un hábitat con una única ocupación prehistórica, junto a cerámicas lisas (un borde, varios galbos, y un fondo plano), que se extienden por una superficie de 0' 5 Ha.

3. **Materiales:**

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X4, Gr. (15 mm.), C.A.: Pasta tosca porosa de color ocre en el exterior y grisáceo en el interior, con abundante desgrasante vegetal y mineral grueso, y mal acabado. Dec. ...10c... (de grandes dimensiones).

4. **Museo:** Museo Arqueológico de Valladolid.

5. **Bibliografía:**

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 447. CASA DE MARGUELLO I (CASTRILLO DE DUERO):

1. **Localización:**

Situado en una zona llana en la margen izquierda del río Duero.

2. **Contexto:**

Hábitat hallado en prospección efectuada para el Inventario Provincial, donde se recogieron cerámicas lisas (vasos de borde recto, bordes exvasados, fondos planos, etc.), otras con digitaciones y ungulaciones, industria lítica en sílex y cuarcita, una pieza pulimentada, manos de moler, pellas de barro quemado y restos faunísticos. Sólo tiene esta ocupación prehistórica.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., ¿X4?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta porosa de color ocre claro (más grisáceo en el interior) y acabado perdido. Dec. ...9(1 línea) (25)/espacio liso (28 mm.)...

2) F.(con umbo marcado), X0, C.A.: Similar al fragmento anterior. Dec. En torno al umbo: 2.

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 448. ROBLEÑADA, LA. (CASTRILLO DE DUERO):

1. Localización:

Situado en la ladera oriental y cumbre de una lengua de terraza, en la margen izquierda del río Botijas.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuadas para el Inventario Provincial, sin contexto precisable, en un lugar donde se hallaron también cerámicas lisas (un fondo plano, etc.).

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A: Pasta de color gris-negro bien cocida con poco desgrasante medio. Dec. ...¿2? 1(2 líneas) 6a 1(1 línea)...

2) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta de color gris-negro en el interior y ocre en el exterior, con acabado perdido, buena cocción, y desgrasante medio. Dec. ...1(2 líneas)/ espacio liso (20 mm.)...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 449. CASCAJERA (CASTRONUEVO DE ESGUEVA):

1. Localización:

Situado al sur de una suave loma (Cascajera) de 725 m. de altitud s.n.m., junto al río Esgueva.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, en prospección efectuada para el Inventario Provincial, en un lugar donde también se hallaron materiales del Bronce final.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., ¿X2-X3?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta negra compacta con desgrasante fino-medio (alguno grueso), buen acabado (el exterior más áspero). Dec. ...espacio liso/1(2 líneas) (17) 9(2 líneas) 1(1 línea)...

4. **Museo:** Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Provincial.

Nº 450. POLVORERA (CASTRONUEVO DE ESGUEVA):

1. Localización:

Situado sobre un extenso afloramiento del páramo al borde de la vega del río Esgueva.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, en un lugar sin contexto claro, ¿hábitat?, junto a cerámicas lisas, que se extiende por una superficie de 0' 5 Ha.

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta grisácea bien cocida con desgrasante medio-grueso y excelente acabado (ocre claro). Dec. 6a 12d...

2) F. (plano), ¿X2-X3?, C.A.: Pasta idéntica a la anterior (¿mismo recipiente?), Dec. Esquema simple: 6a.

4. **Museo:** Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 451. CASTAÑO, EL. (COGECES DE ÍSCAR):

1. Localización:

Situado en llano, en la margen derecha del Arroyo del Henar, a sólo 200 m. de él.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, en un lugar con materiales del Bronce medio, y con un fragmento de crisol liso (sin adherencias).

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta gris-negra compacta con escaso desgrasante, engobe externo ocre claro y buen acabado. Dec. ...3 1(2 líneas)/espacio liso...

2) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta gris compacta (exterior ocre claro), con buen acabado. Dec. ...9(4 líneas)...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó los datos del Inventario Provincial.

Nº 452. MALENA, LA. (COGECES DE ÍSCAR):

1. Localización:

Situado en llano al oeste del pueblo, muy cerca del lugar donde desemboca el Arroyo Henar en el río Cega.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, en prospección efectuada para el Inventario Provincial, en un yacimiento donde predominan los materiales de la Primera Edad del Hierro.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de cocción oxidante y acabado bruñido. Dec. ...(10d.2) 1(1 línea)...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 453. VALDELAURA (COGECES DE ÍSCAR):

1. Localización:

Situado unos dos Kms. al noreste de Cogeces y al final del Camino del Berrojo, a ambos lados del camino de La Estacada. En unos terrenos arenosos de la base de la ladera de un monte, parte de la cual está ocupada por pinares. Contigua a esta zona se encuentra una leve hondonada muy húmeda, poblada de junqueras y salgueras, probablemente resto de algún antiguo bodón.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto precisable, en un lugar con otra ocupación prehistórica, del Bronce final.

3. Materiales:

A: *Fragmento/s de Estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: ¿Museo Arqueológico de Valladolid?

5. Bibliografía:

Tardón, G. (1995: 47).

Nº 454. COGECES DEL MONTE:

1. Localización:

Situado al sur del pueblo, no muy lejos de él, en un lugar llano.

2. Contexto:

Hallazgo sin contexto conocido, a cargo de un clandestino.

3. Materiales:

B: - 4 PA.:

1) L1 (8' 2 cm.), A1 (2' 6 cm.). Hoja oval simétrica, con mesa central destacada, de sección lenticular, y pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 97: 6).

2) L1 (5' 5 cm. aprox. 6' 6 cm. reconstruida), A1 (1' 8 cm.). Hoja elíptica de sección lenticular, muy deteriorada. Corto pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 97: 7).

3) L1 (?), A1 (2' 3 cm.). No conserva más que parte de la hoja triangular alargada, de sección lenticular, muy deteriorada. (Lámina 97: 8).

4) L1 (?), A1 (2 cm.). Hoja triangular de sección lenticular plana, con la punta doblada ¿intencionalmente?. Pedúnculo muy largo de sección rectangular. (Lámina 97: 9).

Análisis metalográficos realizados para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 387):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
(PA2260)	0.093	0.084	97.87	0.166	1.356	0.006	0.017	0.004	nd	nd	--
(PA2261)	0.159	nd	99.06	nd	0.287	0.010	tr	0.004	nd	nd	--
(PA2262)	0.104	0.157	98.47	0.192	0.400	0.011	0.044	0.007	0.042	nd	--
(PA2263)	0.112	0.030	97.64	0.183	1.534	0.004	nd	0.007	nd	nd	--

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información y dibujos del Inventario Arqueológico Provincial. Aparece sólo citado en Fernández Moreno, J.J. (1990: 321). Rovira, S.; Montero I. y Consuegra, S. (1997: 387, figura 39).

Nº 455. CUEVA DE VALDELAPERRA (COGECES DEL MONTE):

1. Localización:

Situada en el valle horadado por el Arroyo Valimón, a una altitud de 870 m. s.n.m., al noroeste del pueblo.

2. Contexto:

Se trata de un yacimiento en cueva, donde se realizó una excavación de urgencia en 1987, que no pudo documentar ni estratigrafía clara ni estructuras, debido a las fuertes remociones y a las actuaciones de los clandestinos. Todos los niveles se hallaban revueltos con materiales de diferentes épocas (campaniformes, Bronce medio, romanos, medievales). La cueva mide unos 80 m. de longitud, y presenta una sección adintelada y un recorrido sin dificultades.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, D.B. (17 cm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, de color gris-negro y acabado excelente (algo perdido) con engobe marrón oscuro y desgrasante medio-fino. Dec. W: 9(4 líneas). 6b 12d 6b... Nº Sigla: 1992-1/72.

2) B., ¿X3?, D.B. (14 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris, con mucho desgrasante medio y alguno grueso, con buen acabado y engobe externo de color ocre oscuro. Parece tratarse de una pequeña cazuela de suave perfil. Dec. W: 2 9(3 líneas). 6b (15) 6b.... Nº Sigla: 1992-1/163.

3) G., ¿X4?, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta tosca de color ocre grisáceo, con desgrasante medio-grueso y mal acabado, con manchas más oscuras en la superficie externa. Dec. ...¿(11)? ¿(25)?/espacio liso... Nº Sigla: 1992-1/ 41.

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento inédito que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó el acceso al siguiente informe inédito de Herrán, J.I. (1988a).

Nº 456. VALIMÓN (COGECES DEL MONTE):

1. Localización:

Situado en la confluencia de los arroyos Valimón y Valdecas, en plena vega.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección realizada para el Inventario Provincial, sin contexto definible.

3. Materiales:

A: Diez fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta compacta gris-negra con escaso desgrasante fino y buen acabado externo de color ocre grisáceo. Dec. En una franja (20 mm.): 6a ¿6b? 1(1 línea)...

2) G., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta negra con desgrasante medio y buen acabado externo de color ocre. Dec. ...1(1 línea)/espacio liso (12 mm.)/6b...

- 3) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida de color gris, con poco desgrasante, Dec. ...6a...
- 4) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta negra con escaso desgrasante, la superficie exterior anaranjada, y acabado muy perdido. Dec. Motivo no distinguible.
- 5) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida de color gris-negro, con engobe externo de color anaranjado y acabado muy perdido. Dec. ...9(1 línea) 1(1 línea) ¿2? ¿5?...
- 6) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta gris-negra con escaso desgrasante, ocre en el exterior y acabado perdido. Dec. (muy profunda) ...1(2 líneas) ¿9(1 línea)? 1(1 línea)...
- 7) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta gris-negra, con poco desgrasante, anaranjada en el exterior y acabado perdido. Dec. ...1(1 línea) ¿9(1 línea)? 1(1 línea) ¿9(1 línea)?...
- 8) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida de color grisáceo con desgrasante fino escaso y acabado perdido. Dec. ...12d 5 12d 5 12d 12d...
- 9) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta gris con poco desgrasante, engobe externo anaranjado, y acabado perdido. Dec. ...1(4 líneas)/espacio liso (7 mm.)/1(3 líneas)...
- 10) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, gris-negra, con escaso desgrasante y buen acabado (el exterior más claro). Dec. (excelente ejecución): ...12c 6a 12c 6a/espacio liso (5 mm.)...

4. **Museo:** Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial y el acceso al estudio de los materiales.

Nº 457. CERRO DE LAS PINZAS (CURIEL DE DUERO):

1. Localización:

Situado en un cerro cercano a Pesquera de Duero, que controla la vaguada que forma el río Duero, muy cerca del lugar donde en él desemboca el río Duratón.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto conocido. Los materiales proceden tanto de recogidas antiguas de Palol en 1954, 1966 y 1967, publicados en (1965, 1969), como de otras más recientes a cargo de Delibes (1977). Entre ellos, aparte de los campaniformes, se cuentan fragmentos de coladores y hojas de sílex.

3. Materiales:

A: Cuatro fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

- 1) G., X4, Dec. ...¿6b? 1(1 línea) 9(1 línea) 1(1 línea) (18b)/espacio liso... (Lámina 97: 10).
- 2) G., X0, Dec. ...¿(18a)?... (Lámina 97: 11).
- 3) G., X0, Dec. ...espacio liso/1(5 líneas)/espacio liso... (Lámina 97: 12).
- 4) G., X0, Dec. ...6a 12c 6a 6a (13) + Esquema ¿cruciforme?: Sólo conserva parte de un brazo: 6a 6a... (Lámina 97: 13).

C: - 1 BZ.: Fragmentado por la mitad, hecho en piedra, de lados ligeramente cóncavos, y una perforación bitroncocónica en cada extremo. (Lámina 97: 14).

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Palol, P. (1965: 119-122); Palol, P. y Recio, A. (1969: 298-303); Palol, P. y Wattenberg, F. (1974: 85 y 88); Delibes, G. (1977: 61-2 y fig. 27).

Nº 458. ENCINAS DE ESGUEVA:

1. Localización:

Se desconoce con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido. Aparecieron también dos puntas de flecha de cobre de pedicelo, ya de cronología posterior (Bronce medio-final).

3. Materiales:

B: - 2 PA.:

1) L1 (8' 5 cm.), A1 (2' 2 cm.). Hoja triangular pequeña de sección lenticular, con amplia mesa central y filos biselados. Corto pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 97: 15).

2) L1 (4' 8 cm.), A1 (1' 8 cm.). Peso (5' 63 gr.). (Lámina 97: 16).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 387):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
Palmela 2 (PA5571)	0.840	nd	97.94	nd	1.116	0.006	0.070	0.026	nd	--	--

4. Museo: Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander.

5. Bibliografía:

González, J. y García, M.A. (1963: 69); Palol, P. y Wattenberg, F. (1974: 88); Delibes, G. (1977: 62 y fig. 23); Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 387, figura 39).

Nº 459. PERRO ALTO (FUENTE OLMEDO):

1. Localización:

Situado un Km. al sureste del pueblo, sobre una suave loma, en una zona de campiña al sur del río Duero. Es la Tierra de Pinares, llanura ininterrumpida ondulada, de suaves perfiles alomados, cortados por amplios valles encajados (Adaja, Eresma-Voltoya, Pirón, Cega) en dirección sureste – Noroeste, donde abundan las pequeñas lagunas o charcas dispersas.

2. Contexto:

Tumba en fosa, con estructura tumular: Fue hallado casualmente por un agricultor al arar sus tierras. Gracias a sus testimonios y a una visita posterior al lugar de G. Delibes y T. Mañanes, con cribado de tierras, se pudo documentar la estructura de la tumba. Se situaba en lo alto de una suave loma de tierra arenosa, y consistía en una estructura tumular a base de cantos rodados de cuarcita que cubría una fosa oval simple (2' 90 x 2' 40 m.) de 70 cm. de profundidad. El cadáver se hallaba tumbado sobre el costado derecho y con las piernas replegadas sobre el abdomen, ocupando el centro de la fosa, que se rellenó con arena y cantos rodados. Según parece, el vaso campaniforme apareció en el borde más septentrional de la fosa, el puñal y las puntas Palmela en el oriental y la diadema en el occidental, ligeramente hacia el centro-sur. Si la ubicación de ésta última era la original, la cabeza estaría en ese punto, por lo que la orientación del cadáver sería S-N, el vaso estaría colocado en los pies y el puñal y las Palmelas a la altura del pecho, cerca de las manos, como lo demuestran las manchas de cobre en el húmero izquierdo y radio derecho.

Los restos humanos se conservaron en muy mal estado (fragmentos del cráneo, mandíbula, húmero, cúbito, radio, vértebras, rótula, tibia y fémur), y fueron estudiados en 1974 por D. José M^a Lara Sanz (Departamento de Anatomía de la Universidad de Bilbao), que los identificó como pertenecientes a un varón joven mayor de 18 años (pues tenía la muela del juicio). Se obtuvieron dos fechas de C14 sobre fragmentos de los huesos humanos:

New Jersey (Teledyne Isotope), I-10.768: 3255 ± 90 B.P. (1305 ± 90 A.C.).

Madrid CSIC-483: 3620 ± 50 B.P. (1670 ± 50 A.C.).

Se trata de dos fechas contradictorias, que introducen serias dudas (aunque parece más razonable la segunda de ellas). En este sentido hay que señalar que las muestras de huesos no se conservaron, tras su hallazgo, en las condiciones idóneas, pues se encontraban en bolsas de plástico no precintadas, y en contacto con algunos fragmentos de carbón. Recientemente se ha realizado una nueva datación sobre una muestra de los restos óseos conservados (mandíbula), esta vez mediante acelerador (AMS), con el siguiente resultado: (OxA-2907): 1780 ± 65 a.C. (3730 ± 65 b.p.) (Hedges y otros, 1992: 150).

3. Materiales:

A: Tres recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (15' 6 cm.), A.T. (5' 8 cm.), D.F. (3' 2 cm.), Gr. (5 mm.). C.A.: Pasta similar a la del vaso. Hemiesférico de borde recto y fondo con umbo marcado. Dec. en una franja estrecha: 1(2 líneas) 12a 1(1 línea) 12a 1(2 líneas) + Esquema cruciforme liso, a base de cuatro franjas angulares, compuestas cada una por tres bandas angulares paralelas, rellenas todas con el motivo 5. (Lámina 98: 1).

2) CM., X2, D.B. (11' 5 cm.), D.E. (8' 4 cm.), D.M. (11' 6 cm.), D.F. (2' 6 cm.), A.T. (11' 2 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta de mala calidad de color pardusco, con abundante desgrasante de mica y cuarzo. Perfil clásico con panza muy desarrollada en comparación con el borde-cuello y fondo con umbo marcado. Dec. en dos franjas: (Lámina 98: 2)

- Borde-Cuello (34 mm.): 2 1(1 línea) 2 10c 1(1 línea) 2 1(1 línea) 2 1(1 línea)

- Espacio liso.

- Panza: 2 1(1 línea) 2 10c 1(1 línea) 2 1(1 línea) 2 1(2 líneas) + Esquema cruciforme irregular: 4 brazos: 1°. 1(3 líneas) 6a 1(3 líneas) (21) 2°. (21) 1(1 línea) 6a 1(3 líneas) (21) 3°. (21) 1(2 líneas) 6a 1(2 líneas) (21) 4°. (21) 1(1 línea) 6a 1(4 líneas) (21).

3) CM., X3, D.B. (25' 3 cm.), D.E. (21' 6 cm.), D.M. (24 cm.), A.T. (10' 3 cm.), Gr. (7 mm.). C.A.: Pasta negra bastante uniforme, con abundante desgrasante micáceo. Perfil clásico. Dec. en dos franjas: (Lámina 98: 3)

- Borde-cuello (24 mm.): 1(3 líneas) 2 1(1 línea) 3 1(1 línea) 2 1(1 línea) 3 1(2 líneas).

- Espacio liso (13 mm.).

- Panza (29 mm.): 1(4 líneas) 2 1(2 línea) 9(1 línea) 1(2 líneas) 2 1(2 líneas) 9(1 línea) 1(1 línea) 2 1(2 líneas).

- Espacio liso.

Según el análisis realizado en su día por Gutiérrez de Celis (en Apéndice I de Martín y Delibes, 1974) pareció establecerse el carácter postdeposicional, y por tanto no intencionado, de las concreciones halladas en el interior de las decoraciones del cuenco de este ajuar.

B: - 1 PU.: L1 (21' 3 cm.), A1 (4' 1 cm.), Peso (73' 97 gr.). Hoja triangular con punta aguda y filos biselados que crean una estrecha mesa central plana, de sección lenticular. La lengüeta, muy larga y de sección rectangular, presenta los flancos aserrados para facilitar el ajuste de su empuñadura, cuya impronta se conserva marcada en el comienzo de la hoja, describiendo un arco. (Lámina 98: 5).

- 11 PA.:

1) L1 (7' 4 cm.), A1 (2' 5 cm.), Peso (14' 81 gr.). Hoja oval pequeña y asimétrica de sección lenticular, con estrecha y asimétrica mesa central. Corto pedúnculo de sección cuadrada. (Lámina 98: 7).

2) L1 (8' 3 cm.), A1 (3' 3 cm.), Peso (17' 71 gr.). Hoja oval ancha de punta aguda, de sección lenticular plana, con mesa central. Pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 98: 8).

3) L1 (9' 6 cm.), A1 (2' 8 cm.), Peso (17' 06 gr.). Hoja triangular alargada de punta aguda, sección lenticular y ancha e irregular mesa central. Corto pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 98: 9).

4) L1 (9' 9 cm.), A1 (3 cm.), Peso (20' 39 gr.). Hoja triangular simétrica de sección lenticular con destacada y simétrica mesa central. Corto pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 98: 10).

5) L1 (10' 4 cm.), A1 (3 cm.), Peso (19' 51 gr.). Hoja triangular simétrica de sección lenticular plana, punta aguda y destacada mesa central simétrica. Largo pedúnculo de sección cuadrada. (Lámina 98: 11).

6) L1 (10' 5 cm.), A1 (2' 6 cm.), Peso (20' 35). Hoja elíptica de sección lenticular con ancha e irregular mesa central. Pedúnculo de sección cuadrada. (Lámina 98: 12).

7) L1 (10' 6 cm.), A1 (3' 7 cm.), Peso (25' 92 gr.). Hoja romboidal de sección lenticular, con destacada y estrecha mesa central. Corto pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 98: 13).

8) L1 (12' 2 cm.), A1 (3' 5 cm.), Peso (31' 10 gr.). Hoja triangular ancha, de punta aguda y sección lenticular, con estrecha y simétrica mesa central. (Lámina 98: 14).

9) L1 (11' 2 cm.), A1 (3' 1 cm.), Peso (23' 50 gr.). Hoja triangular simétrica, de punta aguda y sección lenticular plana, con destacada y simétrica mesa central. Corto pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 98: 15).

10) L1 (11' 8 cm.), A1 (3' 4 cm.), Peso (31' 80 gr.). Hoja oval pequeña de punta muy aguda y sección lenticular, con estrecha mesa central. Largo pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 98: 16).

11) L1 (11' 7 cm.), A1 (3 cm.), Peso (23' 01 gr.). Hoja oval pequeña de punta aguda y sección lenticular, con estrecha y asimétrica mesa central. Pedúnculo muy largo de sección rectangular. (Lámina 98: 17).

Análisis metalográficos:

- Los primeros que realizó en 1974 C. Verdejo (Departamento de Química Analítica de la Universidad de Valladolid) clasificaron estas piezas como auténticos bronce:

Puñal : Cu (97' 11%), Sn (1' 91%), Pb (0' 66%), Fe (0' 13%).

Palmela nº 5 : Cu (95' 72%), Sn (3' 82%), Pb (0' 13%), Fe (0' 10%).

- Sin embargo análisis efectuados recientemente (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 388-389) han demostrado que no se trata de bronce sino de cobres puros, salvo dos que son cobres arsenicales: La Punta Palmela nº 6, con 1'294 % de As, y el Puñal de lengüeta con un 7'064 % de As, cifra esta última extraordinariamente alta.

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI
Palmela 1 (PA2181)	0.101	nd	98.53	0.227	0.296	nd	nd	0.007	nd	nd
Palmela 2 (PA2182)	0.044	nd	98.75	0.340	0.506	0.002	0.006	0.003	nd	nd
Palmela 3 (PA2183)	0.054	nd	99.16	nd	0.691	0.007	nd	0.003	nd	nd
Palmela 4 (PA2184)	0.070	0.015	99.11	nd	0.751	0.004	0.031	0.006	nd	nd
Palmela 5 (PA2185)	0.110	0.041	99.13	nd	0.692	0.003	0.007	0.009	nd	nd
Palmela 6 (PA2186)	0.068	nd	98.34	nd	1.294	0.009	nd	0.004	nd	nd
Palmela 7 (PA2187)	0.060	nd	98.82	nd	0.396	0.005	nd	0.004	nd	nd
Palmela 8 (PA2188)	0.063	0.091	98.20	0.229	0.745	0.004	0.010	0.003	nd	nd
Palmela 9 (PA2189)	0.077	0.047	98.65	0.226	0.562	0.073	nd	0.024	nd	nd
Palmela 10 (PA2190)	0.064	0.083	98.47	nd	0.994	0.003	0.008	0.007	nd	nd
Palmela 11 (PA2191)	0.027	0.124	98.90	0.220	0.769	0.001	0.002	0.004	nd	nd
Puñal (PA2192)	0.096	0.094	92.07	nd	7.064	0.001	nd	0.008	nd	nd

- **Cinta de Oro (diadema):** Tipo II. A de Hernando.

L (38 cm.), A (2' 6 cm.), Peso (31' 67 gr.). Estrecha y fina lámina de oro, martilleado en frío, con perforaciones en los extremos (cinco en cada uno). Según Hernando (1983: 112-113) se incluiría en la categoría de elementos de adorno utilizados como joyas, tipo que se distingue de las diademas, que sí son joyas, por su menor tamaño y la necesidad de contar con un soporte en material perecedero (cuero por ejemplo) para su sustentación, aunque cumpliría la misma función. En su apoyo, además, está el hecho de que no coinciden las perforaciones de ambos extremos. (Lámina 98: 18).

C: - 1 PF.: En sílex de color marrón, de pedúnculo y aletas, con retoque invasor muy plano. (27 x 21 mm.). Hallada al cibar las tierras. (Lámina 98: 6).

- **1 BZ.:** En arenisca muy blanda. L (12' 1 cm.), AM (3' 2 cm.), AN (3'3 cm.). Rectangular de lados rectilíneos, con una perforación bitroncocónica en cada extremo. (Lámina 98: 5).

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Martín, R. y Delibes, G. (1974: 11-23 y figs. 2-10), (Reedición de 1989: Análisis metalográficos: 78-80 y dataciones: 80-84); Hedges, R.E.M. y otros (1992: 150); Rovira, S.; Montero, I. Consuegra, S. (1997: 388-389).

Nº 460. PRADO, EL. (GERIA):

1. Localización:

Situado unos 2 kms. al sur del pueblo, en la margen derecha de la confluencia de los ríos Duero y Pisuegra, en un punto claramente estratégico.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, en prospección efectuada para el Inventario Provincial, en un lugar donde se hallaron gran cantidad de cerámicas lisas, industria lítica y materiales calcolíticos y del Bronce pleno. ¿Hábitat?

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) F., (con pequeño umbo de 16 mm. de diámetro), X0, C.A.: Pasta de color gris (exterior más ocre), bien cocida, con desgrasante medio-fino y acabado deficiente. Dec. En torno al umbo (a 18 mm. de él): 2 1(1 línea).

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 461. VILLANUEVA (ÍSCAR):

1. Localización:

Situado unos 4' 2 kms. al suroeste de Íscar, en un lugar llano (terrenos arenosos junto a zonas de pinares), en el cruce de la carretera de Pedrajas a Villaverde con el camino de Los Paredones, a ambos lados de la carretera, y a la altura de su Km. 2' 300, junto a la cuesta de Villanueva.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, en prospección efectuada en 1986-7 para el Inventario Provincial junto a dos piezas de sílex. Tardón (1995: 50) recoge también la existencia de materiales campaniformes en este lugar.

3. Materiales:

A: *Varios fragmentos rodados de Estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: ¿Museo Arqueológico de Valladolid?

5. Bibliografía:

Yacimiento inédito, que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial. Posteriormente Tardón, G. (1995: 50) recoge el hallazgo en prospección de cerámicas campaniformes.

Nº 462. TENDERIN, EL/ CUBAS, LAS. (LAGUNA DE DUERO):

1. Localización:

Situado en una zona baja al norte del río Duero, sobre las laderas de una suave loma, al noreste del cerro Tenderin, y muy cercano a él.

2. Contexto:

Se trata de un pequeño hábitat, hallado en prospección efectuada para el Inventario Provincial, donde se recogieron cerámicas lisas abundantes, algunos mamelones, fragmentos de queseras, industria lítica (lascas y dientes de hoz) en sílex y cuarcita, que se extienden por una superficie de 0'30 Ha.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Sólo pudimos ver uno de ellos en el Inventario Provincial, ya que el resto no pudieron ser encontrados en el Museo:

1) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta tosca de color ocre oscuro con desgrasante medio y mal acabado. Dec. ...¿18a?...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó los datos del Inventario Arqueológico Provincial, y el acceso al estudio de los materiales.

Nº 463. CONCEJO II (MATAPOZUELOS):

1. Localización:

Situado al noroeste del pueblo en una terraza fluvial cercana a unos pinares, junto a la margen derecha y encima del río Adaja, dominando su vega.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto claro, pero muy probablemente se trate de un hábitat, donde se hallaron cerámicas lisas (cuatro bordes), industria lítica muy abundante en sílex y cuarcita, y restos faunísticos. Tiene una sola ocupación prehistórica.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, D.B. (16' 5 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta con excelente acabado y cocción, de color ocre claro y desgrasante fino y medio. Dec. (magnífica ejecución):

W: (11). Una franja (21 mm.): 1(1 línea) 2 1(1 línea) 9(4 líneas) 1(1 línea) 2 1(1 línea)/ espacio liso...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 464. CIGÜEÑA, LA. (MEDINA DEL CAMPO):

1. Localización:

Situado sobre una ligera loma que destaca por encima de una zona de lagunillas y lavajos.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto claro, aunque probablemente se trate de un hábitat, donde se recogieron cerámicas lisas (algunas brufidas) concentradas en una pequeña superficie.

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:* No pudimos encontrarlos en el Museo, aunque sabemos por el Inventario Provincial que se trata de:

1) B., C.A.: Pasta gris con desgrasante fino. Dec. Tiene los motivos: 9 2? 3?,...

2) F.(con umbo), Dec. ¿10b?...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Provincial.

Nº 465. FINCA NAVABUENA (MEDINA DE RIOSECO):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (8' 5 cm.), A1 (2' 8 cm.).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 389):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
(PA5486)	0.04	nd	98.88	nd	1.05	0.012	0.012	0.004	nd	--	--

4. Museo: Museo Provincial de Valladolid.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 389).

Nº 466. CEMENTERIO, EL. (MEGECES):

1. Localización:

Situado en una zona de vega del río Cega, con suaves lomas.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección antigua efectuada por T. Mañanes. ¿Hábitat?. Sólo tiene una ocupación prehistórica, con cerámicas lisas y campaniformes.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

En paradero desconocido, por lo que su identificación campaniforme debe hacerse con reservas.

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Yacimiento inédito que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 467. MUDARRA, LA.:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión, salvo que se halló en la finca de Navabuena en los Montes Torozos.

2. Contexto:

Hallazgo casual, cuyo contexto es desconocido.

3. Materiales:

B: - 2 PA.:

1) L1 (8' 5 cm.), A1 (2' 8 cm.), Gr. (2-3 mm.). Hoja ojival pequeña de sección lenticular, bien diferenciado del pedúnculo por dos amplias escotaduras, de sección cuadrada. (Lámina 99: 1).

2) L1 (6' 6 cm.), A1 (1' 5 cm.), Gr. (2 mm.). Hoja elíptica pequeña, ligeramente apuntada, con estrecha mesa central sólo en una de sus caras, lo que le confiere una sección triangular. Pedúnculo de sección rectangular. Aspecto rechoncho y macizo. (Lámina 99: 2).

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid (la nº 1) y Colección particular del Sr. Blanco Rivera, de Valladolid (la nº 2).

5. Bibliografía:

Wattenberg, F. (1963: 235-236); Delibes, G. (1977: 68). Los dibujos de ambas piezas y la descripción de la segunda se han tomado de la Memoria de Licenciatura inédita de D. Fernando Ramos González (1989: 66 y Lams. XIX: 8 y XXII: 7), que tuvo la gentileza de facilitarnos la consulta de la misma.

Nº 468. CESTO II, EL. (NUEVAVILLA DE LAS TORRES):

1. Localización:

Situado en la ladera occidental de una ligera elevación que forma parte de una cadena de lomas orientadas en el sentido noroeste - suroeste que se sitúan entre dos arroyos.

Coordenadas: Hoja 427, M.T.N.: 41° 17' 15" Latitud y 5° 04' 15" Longitud (Greenwich).

2. Contexto

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto claro pero muy probablemente se trata de un hábitat, con una única ocupación prehistórica, con cerámicas lisas (formas simples: globulares cerradas, algunas en S, generalmente de gran tamaño), que se extiende por una superficie de 0' 5 Ha.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta bien cocida de color gris-negro, con desgrasante medio-fino abundante y mal acabado. Dec. ...espacio liso (5 mm.)/1(1 línea) (12g bis) 1(1 línea)/ espacio liso (26 mm.)...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 469. CASASOLA-VALVIADERO (OLMEDO):

1. Localización:

Situado en un despoblado medieval englobado en el antiguo pueblo de Valviadero, a medio camino entre Pedrajas de San Esteban y Alcazárén en una gran cuña de terreno de Olmedo que se adentra entre los dos pueblos anteriores. Se localiza a la derecha de la carretera de Pedrajas a Alcazárén, hacia el Km. 5, y en una gran extensión de la Dehesa de Doña María, en una zona llana de cultivo, arenosa y entre pinares.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección en un lugar con varias ocupaciones prehistóricas aparte de la campaniforme (Bronce medio, final y Primera Edad del Hierro), sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: *Fragmento/s de Estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: ¿Museo Arqueológico de Valladolid?

5. Bibliografía:

Tardón, G. (1995: 51).

Nº 470. CULEBRAS, LAS. (PEDRAJAS DE SAN ESTEBAN):

1. Localización:

Situado entre el camino de Valviadero y el Camino de la Dehesa en las inmediaciones de un pinar donde también se adentran los restos prehistóricos, a una distancia aproximada de 1500 m. de Pedrajas por el camino del Valviadero, en un terreno de arenas livianas y muy llano.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección en un lugar con otras ocupaciones prehistóricas aparte de la campaniforme (Bronce final, Hierro I), sin contexto.

3. Materiales:

A: *Fragmento/s de Estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: ¿Museo Arqueológico de Valladolid?

5. Bibliografía:

Tardón, G. (1995: 53).

Nº 471. DEBAJO DE VALDELALUNA (PEDRAJAS DE SAN ESTEBAN):

1. Localización:

Situado unos 1500 m. al noroeste de Pedrajas en las laderas del monte que existe a la derecha de la Senda de Valdelaluna y frente al pico de La Serrana.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto.

3. Materiales:

A: *Fragmento/s de Estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: ¿Museo Arqueológico de Valladolid?

5. Bibliografía:

Tardón, G. (1995: 54).

Nº 472. FUENTE ANDRÉS (PEDRAJAS DE SAN ESTEBAN):

1. Localización:

Situado unos 1750 m. al noroeste de Pedrajas en una zona arenosa ligeramente inclinada hacia el valle, en la parte final de la ladera del monte situado frente al pico de La Serrana, y cruzado por el Arroyo de la Cruz de Lomo Grande.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección en un lugar con ocupación neolítica además de la campaniforme, sin contexto.

3. Materiales:

A: Fragmento/s de Estilo Ciempozuelos.

4. Museo: ¿Museo Arqueológico de Valladolid?

5. Bibliografía:

Tardón, G. (1995: 52).

Nº 473. PRADO ESTEBAN (PEDRAJAS DE SAN ESTEBAN):

1. Localización:

Situado unos 2 Kms. al Este de Pedrajas en una ligerísima elevación arenosa a la altura del Km. 23 derecha de la carretera de Íscar. Está rodeado de prados y lavajos (Los Salvagueros y Los Bodonazos). La antigua cotarra donde se ubicaba el yacimiento fue arrasada para facilitar su laboreo y, por ello, los restos arqueológicos se encuentran muy dispersos y fragmentados.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección en un amplio lugar de hábitat con varias ocupaciones prehistóricas aparte de la campaniforme (Neolítico, Bronce medio y final).

3. Materiales:

A: Fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Tardón (1995: fig. 9: 2-5) sólo ofrece ilustración gráfica de cuatro fragmentos, que son los que aquí describiremos:

1) B., X1, Dec. (2 bis) (2 bis) (23 bis) (2 bis) 1(2 líneas)/ espacio liso.... (Lámina 99: 3).

2) B., ¿X2-X3?, Dec. W: (26 bis). 3 1(1 línea) 6a 1 (1 línea) 6a 1(1 línea).... (Lámina 99: 4).

3) B., ¿X2-X3?, Dec. 12b 6b 12b... (Lámina 99: 5).

4) F. (con umbo), X0, Dec. Esquema simple:3 1(2 líneas) 12a 1(3 líneas). (Lámina 99: 6).

4. Museo: ¿Museo Arqueológico de Valladolid?

5. Bibliografía:

Tardón, G. (1995: 51-52 y fig. 9: 2, 3, 4 y 5).

Nº 474. SENDERO DE VALDELALUNA (PEDRAJAS DE SAN ESTEBAN):

1. Localización:

Situado unos 1600 m. al noroeste de Pedrajas, a la derecha de la senda de Valdelaluna, hacia la mitad de la ladera del monte próximo al pico de La Serrana.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección, sin contexto.

3. Materiales:

A: Fragmento/s de Estilo Ciempozuelos.

4. Museo: ¿Museo Arqueológico de Valladolid?

5. Bibliografía:

Tardón, G. (1995: 54).

Nº 475. PIQUERAS, LAS. (PIÑA DE ESGUEVA):

1. Localización:

Situado en un pequeño cotarro unos 3 kms. al oeste del pueblo, en la margen izquierda del río Esgueva, que discurre a unos 500 m. de él.

2. Contexto:

Cuando se excavaba una necrópolis visigoda en el lugar, se halló accidentalmente al limpiar las paredes de la tumba XXXIV (Pérez y otros, 1932-3) un gran vaso de almacenaje con decoración campaniforme. Delibes (1980a), en una prospección posterior en el lugar, en 1978, pudo recoger varias cerámicas lisas a mano, que prueban la existencia en el lugar de un hábitat campaniforme, alterado por la necrópolis visigoda.

3. Materiales:

A: Fragmentos de un recipiente de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X4 (perfil similar a un vaso campaniforme), D.B. (33' 5 cm.), D.M. (40 cm.), A.T. (aprox. 45 cm.), C.A.: Pasta de pésima calidad de color marrón-rojizo en el exterior y negro en el interior, con desgrasante grueso y superficies poco cuidadas. Dec. en dos franjas: (Lámina 99: 7)

- Borde-cuello: 6b 2.

- Espacio liso.

- Panza: 6b 2.

- Espacio liso...

Cerámicas lisas:

Seis fragmentos: Cuencos (dos fragmentos de bordes entrantes, y dos exvasados), y vasos de perfil en S (dos fragmentos).

4. **Museo:** Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Pérez, J.; Tovar, A. y Supiot, J. (1932-33: 25-27 y Lams. XIX-XX); Delibes, G. (1980a: 133-137 y figs. 1 y 2).

Nº 476. ARRABAL DEL PORTILLO (PORTILLO):

1. Localización:

Situado en una zona de campiñas arenosas, al sur del río Duero, en el cementerio del pueblo, que está 1 Km. al oeste de él, en plena llanura y cerca del río Cega y afluentes (5 Km.), junto a una de las típicas charcas de la zona.

2. Contexto:

Se trata de un gran complejo arqueológico, donde se halló:

- Una necrópolis:

Según Martínez Santa-Olalla (1930: 128) en 1914 al realizar fosas en el cementerio del pueblo se hallaron *“restos humanos que yacían en sepulturas en tierra en las que había algunos cacharros, entre ellos un buen ejemplar de vaso campaniforme, desgraciadamente perdido, a pesar de mis pesquisas y de los valiosos datos que proporcionó D. Dario Chicote.”*. Posteriormente Ruiz Argilés (1948) publicó un vaso campaniforme que estaba depositado en el Museo Municipal de San Telmo en San Sebastián y que procedía, según Díaz Espada, de la provincia de Palencia, aunque *“...bien pudiera ser uno que el Prof. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA dice haberse hallado en Arrabal del Portillo, en la provincia de Valladolid”* (Ruiz, 1948: 63). Delibes (1977: 69-71) acepta esta última hipótesis y aporta otro dato complementario, pues atribuye a este yacimiento una espada o puñal de lengüeta largo comprado para la Colección “Soto Cortés” de Cangas de Onís, al anticuario Dario Chicote en 1912 como “espada celtibérica” de la Meseta (Diego, 1960: 449, fig. 7a).

- Un hábitat:

En 1980 se amplía el cementerio del pueblo, obra que saca a la luz restos de un hábitat campaniforme. En 1983 Fernández y Rojo (1986) realizaron sondeos en el lugar, documentando la existencia de un hábitat campaniforme, desmantelado por la erosión, por lo que sólo hallaron una serie de niveles revueltos con materia orgánica, restos cerámicos, fauna, etc. Sin embargo no se pudo documentar ninguna estructura ni estratigrafía, y también se hallaron restos de otras épocas: Un fragmento cerámico calcolítico supuestamente precampaniforme (de hecho 1 Km. al suroeste del lugar se halló un yacimiento de esta cronología), y materiales del Bronce medio-final (incluidos varios restos y útiles metálicos, y un crisol con adherencias, todos ellos con bronce) y Primera Edad del Hierro.

3. Materiales:

Posible necrópolis (hallazgos antiguos):

A: Fragmentos de dos recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) G-F., X2, DM. (12 cm.), Gr. (8 mm.). Perfil clásico con fondo plano. Dec. en dos franjas: (Lámina 99: 9)
-Espacio liso.

- Panza: 1(3 líneas) 2 1(1 línea) 2 9(4 líneas) 2 1(2 líneas) 2 1(2 líneas).
- Espacio liso.
- Fondo: Esquema en Estrella: 1(1 línea) 2 10b.

2) G., X0, Dec. ...6a 1(1 línea)/espacio liso... (Lámina 99: 10).

B: - 1 *PU.*: L1 (36' 1 cm.), A1 (5' 9 cm.). Sus grandes dimensiones lo convierten en una espada corta. Hoja larga de sección lenticular, con bisel martilleado a lo largo del filo dejando en resalte una mesa central que finaliza bastante antes de llegar a la punta del puñal, uniéndose aquella con ésta por medio de un estrecho nervio. Tiene una corta lengüeta de sección rectangular y filos martilleados. Sin analizar. (Lámina 99: 8).

Excavaciones de Fernández y Rojo (1986) en el hábitat:

A: Cuarenta y un fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

C.A.: Pastas cuidadas, bruñidas o espatuladas.

- 1) B., X1, Dec. 6b... (Lámina 99: 11).
- 2) B., X1, Dec. 1(1 línea) 5... (Lámina 99: 12).
- 3) B., X1, Dec. 9(1 línea) 6a/espacio liso.... (Lámina 99: 13).
- 4) B., X1, Dec. 4bis(9 hileras) 2 4bis(4 hileras)... (Lámina 100: 1).
- 5) B., X1, Dec. 6b.... (Lámina 100: 3).
- 6) G., ¿X3?, Dec. ...¿2bis?/espacio liso/6b... (Lámina 100: 4).
- 7) B., ¿X2-X3?, Dec. 1(1 línea) 2 (12g bis) 2 ¿(12g bis)?.... (Lámina 100: 2).
- 8) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/1(2 líneas) 2 1(1 línea)... (Lámina 100: 5).
- 9) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/6b... (Lámina 100: 6).
- 10) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 9(3 líneas). 1(1 línea) (28) 12b (28) 1(2 líneas)... (Lámina 100: 7).
- 11) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/ 2 ... (Lámina 100: 8).
- 12) G., ¿X2-X3?, Dec. ... (13) 6b... (Lámina 100: 9).
- 13) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/6b... (Lámina 100: 10).
- 14) G., ¿X2-X3?, Dec. ...1(1 línea) 2 10e... (Lámina 100: 11).
- 15) B., ¿X2-X3?, Dec. W: 6b (17bis). 6b ¿5?... (Lámina 100: 12).
- 16) B., ¿X2-X3?, Dec. 6b... (Lámina 100: 13).
- 17) B., ¿X2-X3?, Dec. 6b... (Lámina 100: 14).
- 18) G., ¿X4?, Muy grueso, Dec. ...6b... (Lámina 100: 15).
- 19) G., ¿X4?, Dec. ...espacio liso/6b... (Lámina 100: 16).
- 20) G., ¿X4?, Muy grueso, Dec. ...10e 2... (Lámina 100: 17).
- 21) G., ¿X4?, Dec. ...1(2 líneas)... (Lámina 100: 18).

- 22) G., ¿X4?, Dec. ...1(1 línea) 5... (Lámina 100: 19).
- 23) G., ¿X4?, Dec. ...(18d)/espacio liso... (Lámina 100: 20).
- 24) G., X0, Dec. ...espacio liso/6b.... (Lámina 100: 21).
- 25) G-F., X0, Dec. ...1(2 líneas)/espacio liso... (Lámina 100: 23).
- 26) G., X0, Dec. ...6a 1(2 líneas)/espacio liso/1(2 líneas) 6a 12g... (Lámina 100: 22).
- 27) G., X0, Dec. ...6b/espacio liso... (Lámina 100: 24).
- 28) F.(con umbo), Dec. Esquema simple: 12a. (Lámina 100: 25).
- 29) G., X0, Dec. ...espacio liso/5 5... (Lámina 100: 26).
- 30) G., X0, Dec. ...6b... (Lámina 100: 27).
- 31) G., X0, Dec. ...6a 12d 6a 1(1 línea) 6a... (Lámina 101: 1).
- 32) G-F., X0, Dec. ...1(4 líneas)/espacio liso.. (Lámina 101: 2).
- 33) G., X0, Dec. ...6b 21bis/espacio liso... (Lámina 101: 3).
- 34) G., X0, Dec. ...6b... (Lámina 101: 4).
- 35) G., X0, Dec. ...¿3? (28) (17 bis) (28)... (Lámina 101: 5).
- 36) G., X0, Dec. ...6b... (Lámina 101: 6).
- 37) G., X0, Dec. ...6b... (Lámina 101: 7).
- 38) G., X0, Dec. ...2 12b 12b 2 2.... (Lámina 101: 8).
- 39) B., X0, Dec. 7a... (Lámina 101: 9).
- 40) G., X0, Dec. ...¿12b? 6b... (Lámina 101: 10).
- 41) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/6b... (Lámina 101: 11).

Cerámicas lisas:

Ante la mezcla de materiales de diversas épocas, seleccionaremos sólo aquellos que tienen paralelos en otros yacimientos campaniformes con cerámicas lisas: Cuencos de diversos tamaños y tipos (hemiesféricos, casquetes esféricos, de borde entrante, etc.); Vasos de perfil en S de diversos tamaños (algunos son auténticos vasos campaniformes lisos); Vasos de paredes rectas o ligeramente exvasadas de diversos tamaños; vasos de paredes entrantes de diversos tamaños.

Industria lítica:

Doce lascas de sílex y cuarcita, restos de talla y un raspador carenado.

n.b.: Los restos faunísticos fueron analizados, pero dado el carácter descontextualizado de los mismos y la propia existencia de varias ocupaciones prehistóricas en el yacimiento, se ha decidido no tenerlos en cuenta.

4. Museo: Los materiales antiguos están, el puñal en la colección Soto Cortés de Cangas de Onís, y el vaso campaniforme en paradero desconocido. Los materiales de las excavaciones recientes están en el Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Martínez Santa-Olalla, J. (1930: 128 y nota 88); Ruiz, V. (1948: 63-65 y Lam. XXIV); Diego, C. (1960: 449 y fig. 7a); Martín, R. y Delibes, G. (1974: 28-32), (1989: 66 y fig. 22); Delibes, G. (1977: 69-72 y fig. 28); Fernández, J. y Rojo, M.A. (1986: 43-74).

Nº 477. PORTILLO:

1. Localización:

Situado cerca del puente del Mesegar, entre el arroyo del Mesegar y la carretera.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto conocido, que un clandestino comunicó al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid. Aunque esta noticia no había sido aún comprobada cuando se nos comunicó, se consideraba como bastante fiable por los arqueólogos de dicho Servicio.

3. Materiales:

A: *Cerámica campaniforme, posiblemente de estilo Ciempozuelos.*

4. Museo: No se han recogido materiales de este yacimiento.

5. Bibliografía:

Yacimiento, que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 478. PICO DEL CASTRO, EL. (QUINTANILLA DE ARRIBA):

1. Localización:

Situado en una estrecha lengua de páramo que domina una amplia zona del valle del río Duero, que discurre prácticamente al pie de las laderas, si bien entre éstas y el río se encuentra la vía férrea Valladolid-Ariza y la carretera que une Valladolid con Soria (a la derecha del Km. 42' 5 de la misma está el yacimiento). En un lugar de difícil acceso y excelente control visual.

2. Contexto:

Se trata de una cabaña circular excavada en la roca, de 8 m. de longitud, jalonada en su perímetro por ocho agujeros de poste (cinco por el interior y tres por el exterior), rellena de tierras cenicientas, con una potencia de hasta 60 cm., que se halló bajo una estructura medieval, en un lugar donde se acometieron en 1988 dos campañas de excavación de urgencia, motivadas por las constantes actividades de los furtivos en el lugar, que habían dañado el yacimiento. Se hallaron cerámicas lisas muy abundantes (sobre todo grandes recipientes: cuencos hemisféricos, hondos, casquetes esféricos, cónicos de paredes rectas, ollas globulares, ollas de borde entrante, perfiles en S, pocas carenas, y un vaso troncocónico de fondo plano), industria lítica muy escasa (sílex y cuarcitas), un crisol y restos de cobre, cuatro pesas de telar, dos fragmentos de queseras y restos faunísticos.

Se obtuvo una datación de C14 del nivel inferior: 3750 ± 60 B.P.(1800 ± 60 a.c.).

3. Materiales:

De una recogida superficial: (Coleccionista T. Madrazo).

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

Son dos X4, con Dec. ...(18d) ¿impresiones triangulares?...

B: - 1 PA.: L1 (9'3 cm.), A1 (2'9 cm.). Hoja de sección lenticular y pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 101: 12).

De la excavación de urgencia:

A: Fragmentos de cuatro recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X1, Gr. (6-7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris con desgrasante fino y buen acabado de color ocre al exterior. N° Sigla 1991-5/61-62. Dec. W: 1(5 líneas) Motivo solar.... 1(9 líneas) (17 bis) 1(1 línea) ¿Motivo figurativo?.... (Lámina 101: 15).

2) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris con buen acabado (exterior anaranjado). Dec. W: 1(4 líneas). 1(3 líneas)/espacio liso... (Lámina 101: 13).

3) G., ¿X4?, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, de color ocre pardo con engobe externo ocre claro y desgrasante fino. N° Sigla 1991-5/223. Dec. ...¿18b?.... (Lámina 101: 14).

4) G., X0, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta similar a la anterior. N° Sigla 1991-5/64. Dec... 1(10 líneas)... (Lámina 101: 16).

Un fragmento de crisol liso, de color gris, muy deteriorado por las altas temperaturas, que confirieron a la pasta la característica porosidad y poco peso de este tipo de piezas.

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 389-390):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
Palmela (PA3636)	0.065	nd	99.22	nd	0.660	0.009	nd	0.043	nd	nd	--
Adherencia Crisol (PA2425)	10.95	nd	83.06	nd	5.368	nd	0.257	0.092	nd	nd	--

Cerámicas lisas:

Las formas predominantes son los cuencos en sus diversas variedades, las ollas de borde exvasado y vasos de paredes rectas. Predominan los fondos planos, aunque también los hay con umbo. Además un galbo con cordón en relieve decorada con digitaciones.

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Aunque aparece mencionado en Rojo, M.A. y Del Val, J. (1990), es un yacimiento inédito, que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó el acceso a los informes inéditos de las excavaciones de urgencia, de los que obtuvimos la información y los dibujos: Herrán, J.I. (1988b),

Rodríguez, J.A. y Herrán, J.I. (1988). Este yacimiento está siendo estudiado con detenimiento por D. J.A. Rodríguez Marcos, para su tesis doctoral. Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 389-390, figura 39).

Nº 479. HUELGA, LA. (RUBÍ DE BRACAMONTE):

1. Localización:

Situado en una loma destacada sobre el nivel de la pradera de una próxima vallonada.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial. Sólo tiene una ocupación prehistórica (aunque hay un fragmento cerámico que podría ser calcolítico precampaniforme), con cerámicas lisas que se extienden por una superficie de 2 Ha.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color grisáceo, con desgrasante medio y alguno grueso y acabado perdido. Dec. ...9(1 línea) 2 1(2 líneas) 9(1 línea) 2 1(2 líneas)/ espacio liso (10 mm.)...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 480. SAN MARTÍN DE VALVENÍ:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (6' 9 cm.), A1 (2' 4 cm.). (Lámina 101: 17).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 390):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
(AA0734)	0.070	0.003	99.52	nd	0.175	0.006	0.008	0.007	nd	nd	--

4. Museo: Museo Provincial de Valladolid.

5. Bibliografía:

Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 390, figura 39).

Nº 481. SAN ROMAN DE LA HORNIJA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos. El yacimiento aparece mencionado en Delibes y Fernández-Miranda (1981: 184, mapa de la figura 6, punto nº 56); Delibes, G. y Del Val, J. (1990: Mapa 3: yacimiento nº 15).

Nº 482. REQUEJADA, LA. (SAN ROMAN DE LA HORNIJA):

1. Localización:

Situado en el borde de la primera terraza de la margen derecha del río Duero, justo encima de un meandro fluvial abandonado, y cerca del Arroyo de la Vega, que desagua en el río Duero a un km. escaso de allí.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, en prospección efectuada para el Inventario Provincial, en un lugar con otras ocupaciones prehistóricas posteriores, especialmente un poblado de “fondos de cabaña” del Bronce final (Cogotas I), a juzgar por los resultados ofrecidos por las excavaciones de J.C. Iglesias y A.L. Palomino en 1989.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta de color gris con engobe superficial rojizo. Dec. W: 9(3 líneas). ...¿2? 12d ¿2?...

- Un fragmento de Estilo Liso:

2) B., X2.

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 483. EL SERVAL/LA LAGUNA (SANTAUVENIA DE PISUERGA):

1. Localización:

Situado en la ribera izquierda del río Pisuerga, 400 m. al este de su cauce.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, junto a varias piezas de sílex y cerámicas lisas (una carena, bordes digitados, un borde con mamelón, un mamelón perforado), presumiblemente un hábitat, con una sola ocupación prehistórica, que se extiende por una superficie de 0' 5 Ha.

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., X1, D.B. (11 cm.), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta con desgrasante abundante fino, acabado perdido y engobe externo de color ocre claro. Dec. 1(1 línea) 2 (26) 2...

2) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta de color ocre claro con desgrasante fino y acabado perdido. Dec. ...1(2 líneas) 12a 1(1 línea) 12a...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 484. ARENALES, LOS. (SANTIBAÑEZ DE VALCORBA):

1. Localización:

Situado en la cima de un montículo arenoso, a 110 m. del Arroyo Valcorba.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto precisable, en prospección efectuada por D. J.A. Rodríguez Marcos, donde también se hallaron cerámicas lisas. Una excavación de urgencia en el yacimiento (1993) sólo ha podido constatar la ocupación del lugar en un momento avanzado de la Edad del Bronce (Protocogotas).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

No pude verlo, pues cuando visité el Museo estaba aún siendo estudiado por D. J.A. Rodríguez Marcos.

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que nos facilitó gentilmente la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 485. LLANILLOS (SIMANCAS-GERIA):

1. Localización:

Situado en las tierras arenosas de la terraza del río Pisuegra, a 700 m. de altitud, s.n.m.

2. Contexto:

Posible hábitat hallado en prospección efectuada para el Inventario Provincial, donde se halló una única ocupación prehistórica con cerámicas lisas (vasos con carenas medias, cuellos verticales de paredes rectas, fondos planos, cuencos abiertos, etc.), que se extienden por una superficie de unos 2000 m².

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) B., ¿X2-X3?, D.B. (26 cm.), Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta bien cocida de color gris en el interior y ocre claro en el exterior, con abundante desgrasante vegetal y mineral de tamaño medio y buen acabado. Dec. W: (11). Una franja de 51 mm.: 12b 1(1 línea) 2 1(1 línea) 12a 1(1 línea) 12b 1(1 línea) 2/espacio liso...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 486. MOSQUILA, LA. (SIMANCAS):

1. Localización:

Situado en una amplia terraza de la margen derecha del río Pisuegra, en una zona llana cruzada por el Arroyo del Prado.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, junto a un hacha pulimentada, en un lugar donde se halló una necrópolis medieval y restos humanos, todo ello muy removido.

3. Materiales:

B: - I PA.: L1 (6' 1 cm., conservados), A1 (2' 7 cm.), Peso (10 gr.). Hoja oval pequeña con mesa central, de sección lenticular y pedúnculo roto, de sección rectangular. (Lámina 101: 18).

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid (ingresó el 30-10-1987).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que nos facilitó gentilmente los datos de su localización del Inventario Arqueológico Provincial, y especialmente a D. Fernando Ramos González que tuvo la amabilidad de permitirnos consultar los datos y facilitarnos el dibujo de la pieza de su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 68 y Lam. XXI: 5).

Nº 487. CARRASCAL, EL. (TRASPINEDO):

1. Localización:

Situado al noroeste del pueblo, en plena vega del río Duero.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto claro pero muy probablemente se trate de un hábitat, donde aparecieron cerámicas lisas (un fragmento de quesera, algunos vasos muy grandes con digitaciones, etc.), industria lítica (dientes de hoz, puntas de flecha de pedúnculo y aletas, hachas pulimentadas, etc.). Tiene una sola ocupación prehistórica que se extiende por una gran superficie.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de color gris-negra en la mitad interna y ocre clara en la externa, con acabado muy perdido. Dec. 1(1 línea) 2 1(1 línea) (26) 1(1 línea)...

24 fragmentos de Estilo Ciempozuelos, en poder de un furtivo: (sólo los conozco por fotografías):

- 1) B., Dec. 9(2 líneas)...
- 2) B., Dec. ...espacio liso/5bis 1(2 líneas) 5bis ...
- 3) G., Dec. ...¿6b? 12c 5 5 5(en dirección alternante)...
- 4) B., Dec. 7b ¿(28)? (13)/espacio liso...
- 5) G., Dec. ...2 12b 2 12b...
- 6) G., Dec. ...espacio liso/2 ¿12b?...
- 7) G., Dec. ...12b 1(1 línea) 2 12b...
- 8) G., Dec. ...9(1 línea) 2/espacio liso...
- 9) G., Dec. ...espacio liso/12a 10c...
- 10) G., Dec. ...1(1 línea) 1(1 línea) 9(1 línea) 1(1 línea) 1(1 línea)...
- 11) G., Dec. ...¿10c? 2 1(1 línea) 2...
- 12) G., Dec. ...¿2? ¿12c?...
- 13) G., Dec. No se aprecia bien (9,1,...)

- 14) G., Dec. ...5bis...
- 15) G., Dec. ...12a 2 12c...
- 16) G., Dec. No se aprecia bien (9,2,...).
- 17) G., Dec. ...espacio liso/(12g bis)...
- 18) B., Dec. 6b (17)/espacio liso...
- 19) G., Dec. ...6b/espacio liso...
- 20-21) 2G., ¿X4?, Dec. ...espacio liso/6b...
- 22) G., Dec. ...2 9(1 línea) 2...
- 23) B., Dec. 1(1 línea) 12a 12a...
- 24) G., Dec. ...10g 2 2...

C: - 1 BZ.: L (11 cm.), AM (2 cm.). En pizarra, con lados más o menos rectilíneos y ambos extremos redondeados, con una perforación bitroncocónica en cada uno de ellos.

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid (salvo los pertenecientes al furtivo).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 488. ERMITA, LA. (TRASPINEDO):

1. Localización:

Situado en una zona al sur del río Duero, al oeste del pueblo, muy cerca de él.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto claro pero posiblemente se trate de un hábitat, en el que se recogieron cerámicas lisas e industria lítica. Una única ocupación prehistórica.

3. Materiales:

A: Tres fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta de color gris (exterior ocre claro) con excelente cocción y acabado. Dec. 6a 12b 6a/espacio liso...

2) B., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), Dec. W: 9(1 línea). ¿6b?/espacio liso. ..

3) G-F., X0, Gr. (8 mm.), C.A: Similar al fragmento nº 1. Dec. Apenas se aprecia por lo reducido del fragmento, pero parece tratarse de parte de una franja angular de la decoración del fondo con los motivos: 12a y 2.

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 489. PICO MUEDRA I (VALORIA LA BUENA):

1. Localización:

Situado en la cima amesetada del extremo más occidental de un espigón del páramo, el Pico Muedra, que se asoma al valle del río Pisuerga por el este, en un punto de privilegiado control visual del entorno.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto precisable.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., X2-X3, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta bien cocida con núcleo gris-negro, exterior ocre claro, y excelente acabado. Dec. W: 2 12a 2 12a 2. 5 12a 2 10c...

2) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida y con buen acabado. Dec. (profunda): ...1(2 líneas) 12d 1(3 líneas) 12d...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 490. PICO MUEDRA II (VALORIA LA BUENA):

1. Localización:

Situado en la base suroccidental del Pico Muedra, al este del río Pisuerga y a unos 200 m. del Arroyo de Valdecelada, que desemboca en él. Dada la extrema cercanía de este yacimiento respecto al anterior es muy posible que se trate del mismo.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto definible, en prospección efectuada para el Inventario Provincial, en un lugar con materiales del Hierro I.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta tosca con mucho desgrasante grueso y medio, con acabado exterior perdido e interior alisado. Dec. 3 1(3 líneas) (19)...5...

2) G., X0, Gr. (11 mm.), C.A.: Pasta negra bien cocida con desgrasante medio-fino y mal acabado. Dec. ...(13) 6a...

En la colección Zalama, de un clandestino, se conservan materiales campaniformes procedentes del lugar, que pueden ser atribuidos tanto a este yacimiento como al anterior:

Fragmentos de cuarenta y cuatro recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) B-G-F., X1, D.B. (22 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta gris-negra compacta y bien cocida, con escaso desgrasante y buen acabado. Casquete esférico. Dec.(rellena de pasta blanca): W: 1(4 líneas). Una franja (28 mm.): 3 2 1(2 líneas) 12d 1(2 líneas) 12d 1(2 líneas) (21bis) + Esquema ¿cruciforme liso?: A base de varias franjas angulares: 1ª. ...(21) 1(1 línea) (21) 12d 12d 12d 12d (21). 2ª. 12d 12d 1(1 línea) (21) (21) 1(2 líneas) (21)...

2) B-G.(3 fragmentos), X1, D.B. (12 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta gris-negra (ocre con manchas negras en el exterior, con poco desgrasante y mal acabado. Dec. 1(3 líneas) 10e 1(4 líneas)...

3) B-G.(2 fragmentos), X1, D.B. (15 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida, de color negro y excelente acabado, con poco desgrasante muy fino. Dec.(rellena de pasta blanca): 6a 12b 6a...

4) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta similar a la anterior. Dec.(rellena de pasta blanca): (17 bis) 6a 12b...

5) B-G-F.(5 fragmentos), X1, D.B. (15 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta gris-negra compacta con escaso desgrasante fino y muy buen acabado (con manchas de color ocre claro). Dec.(rellena de pasta blanca): 1(4 líneas) (12g.bis) 1(4 líneas)... ..3/espacio liso...

6) B-G., X1, D.B. (12' 5 cm.), Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta negra compacta, bien cocida, con muy buen acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): Una franja (24 mm.): 6a (23) 6a (17)/espacio liso...

7) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta gris-negra con escaso desgrasante y muy buen acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): 2 1(1 línea) 7b...

8) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta bien cocida, de color grisáceo, con escaso desgrasante y muy buen acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): (19) ¿motivo extraño, a base de impresiones desordenadas, posiblemente fallido? (19)...

9) B., X1, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta negra, bien cocida, con excelente acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): 1(3 líneas) (19) 1(2 líneas)...

10) B., X1 (con borde entrante), Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta gris clara, bien cocida, con escaso desgrasante. Dec. Una franja (32 mm.): ¿6a? 6a 12d 6a 6a 12d 6a/espacio liso...

11) B-G-F., X1, D.B. (12' 8 cm.), Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta negra con escaso desgrasante y muy buen acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): Una franja (31 mm.): 1(3 líneas) (19) 1(3 líneas) (19) 1(3 líneas) (19) 1(4 líneas) (19) 1(2 líneas)/espacio liso (14 mm.) + En torno al umbo: 9(1 línea)...

12) B., X1, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre claro, con buen acabado (manchas negras). Dec.(rellena de pasta blanca): ...¿6a? 12c 6a 12c 6a + Esquema ¿cruciforme liso?: A base de dos franjas angulares idénticas: 2.

13) B-G-F. (más de 15 fragmentos), X1, D.B. (14' 5 cm.), Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta negra bien cocida, con buen acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): Una franja (34 mm.): 1(1 línea) 6a 6b 6a 6b 6a/espacio liso...

14) B., X1, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta negra, bien cocida con buen acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): 6a...

15) G., ¿X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris (ocre clara en el exterior), con buen acabado. Dec. ...6b/espacio liso...

16) B., ¿X2-X3?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta compacta negra (exterior ocre oscuro), con desgrasante fino-medio. Dec. 12a 12a 12a 12a...

17) B., ¿X2-X3?, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta, bien cocida, con excelente acabado, de color ocre claro. Dec.(rellena de pasta blanca): W: 9(5 líneas). 6b...

18) G-F., ¿X2-X3?, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta negra bien cocida, con excelente acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): ...6a 1(2 líneas)/espacio liso (13 mm.)/ 1(1 línea) 6a 6b 6a 1(1 línea)/espacio liso (17 mm.)/ + En torno al umbo: 10a.

19) B., ¿X2-X3?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta negra tosca con mal acabado. Dec. 6b....

20) G., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta de color ocre (casi anaranjado en el exterior), con mal acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): ...12b 6b...

21) G., ¿X2-X3?, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta gris-negra con poco desgrasante, mal acabado (engobe exterior ocre). Dec. ...1(2 líneas) 5 1(2 líneas) 6a 1(3 líneas)...

22) B., ¿X2-X3?, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta tosca negra. Dec.(rellena de pasta blanca): 1(1 línea) 4 bis...

23) B., ¿X2-X3?, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta gris-negra compacta con buen acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): W: (11). 6b...

24) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta gris (ocre en el exterior). Dec. ...6b 6b

25) G., X0, Gr. (4 mm.), C.A.: Pasta bien cocida de color ocre claro, con escaso desgrasante muy fino y buen acabado. Dec. (rellena de pasta blanca): ...1(3 líneas) 3/espacio liso...

26) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con mal acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): 5 2 2 12a 5 5...

27) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta negra muy bien cocida con excelente acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): ...6a 1(1 línea)/espacio liso...

28) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta gris con mal acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): ...2 2 2 2 2 2...

29) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta compacta gris (ocre en el exterior) con buen acabado. Dec. (rellena de pasta blanca): ...5/espacio liso...

30) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta gris-negra bien cocida con buen acabado. Dec. (rellena de pasta blanca): ...1(1 línea) 2/espacio liso...

31) B. (plano, extraño), ¿X4?, Gr. (10 mm.), C.A.: Pasta tosca ocre con mal acabado. Dec.(rellena de pasta blanca): 1(1 línea) (12g.bis)...

32) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta gris-negra (exterior con mancha anaranjada) compacta con acabado perdido. Dec.(rellena de pasta blanca): ...2 1(1 línea) 2...

33) G., X0, Gr. (8 mm.), C.A.: Pasta ocre tosca, con acabado perdido. Dec. ...6b/espacio liso...

34) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta similar a la número 32. Dec.(rellena de pasta blanca): ...6a (17)/espacio liso...

35) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta similar a la anterior. Dec.(rellena de pasta blanca): ...6b/espacio liso...

36) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta similar a la anterior (más ocre en el interior). Dec. (rellena de pasta blanca): ...6a 2...

Materiales conocidos sólo por las fotografías que de ellos se tienen en el Inventario Arqueológico Provincial:

37) G., ¿X4?, Dec. ...espacio liso/(28) (18a) (¿25?)....

38) G., ¿X4?, Dec. ... (¿18b?) (11)/espacio liso...

39) G., ?, Dec....1(3 líneas) 12b 1(1 línea)...

40) G., ?, Dec. ...espacio liso/¿5? 12b 5 5 12b 5...

41) G., X0, Dec. ...5 5 10c 5 5...

42) G., X0, Dec. ...espacio liso/1(1 línea) (12g.bis) 10b 9(1 línea)/espacio liso...

43) B., ?, Dec. 7b 1(2 líneas)...

44) G., ?, Dec. ...1(2 líneas) 9(1 línea) 1(2 líneas)...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó los datos del Inventario Arqueológico Provincial. Asimismo queremos agradecer públicamente al Museo Arqueológico de Valladolid el habernos facilitado el acceso al estudio de los materiales de la colección Zalama, que estuvieron temporalmente depositados en este museo cuando lo visitamos.

Nº 491. C/ ARRIBAS, 18 (VALLADOLID):

1. Localización:

Situado en el mismo casco histórico de la ciudad de Valladolid.

2. Contexto:

Desconocido, pues los fragmentos campaniformes forman parte de un lote de 31 fragmentos cerámicos a mano, hallados en posición secundaria dentro de niveles arqueológicos romanos bajoimperiales. Además los materiales prehistóricos corresponden a dos cronologías diferentes, una campaniforme y otra posterior de la Edad del Bronce (Protocogotas). La mayoría de cerámicas lisas son galbos, y sólo contamos con un fragmento de borde de una olla de paredes entrantes.

3. Materiales:

A: Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) B., ¿X2-X3?, Dec. W: (26bis). ¿2? ¿2?... (Lámina 101: 19).

2) G., ¿X2-X3?, Dec. ...2 12a 1(2 líneas)... (Lámina 101: 20).

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Balado, A. y Escudero, Z. (1991: 20-22 y figura 3: nº 2 y 3).

Nº 492. FLECHA, LA. (VALLADOLID):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - *1 PU*: L1 (6' 7 cm.), A1 (2' 2 cm.). Hoja triangular muy pequeña, de sección lenticular plana, y lengüeta trapezoidal con lados ligeramente cóncavos y sección rectangular. (Lámina 101: 21).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 389):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
(AA0957)	0.303	0.049	98.66	0.471	0.216	0.008	0.017	0.036	nd	nd	--

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid (nº expediente: 11.072, ingresó en 1987).

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que nos facilitó su localización en el Inventario Provincial, y especialmente a D. Fernando Ramos González, que tuvo la amabilidad de facilitarme la descripción y dibujo de su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 64 y Lam. VII: 5). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 389).

Nº 493. TABLAS, LAS. (VELILLA):

1. Localización:

Situado al pie de la ladera meridional del páramo de la Tabla (759 m. de altitud s.n.m.), en un terreno llano arenoso con dos arroyos próximos (Valcuevo y Berral).

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto claro, aunque puede tratarse de un hábitat, con una única ocupación, con cerámicas lisas (bordes rectos, galbos, ...), e industria lítica.

3. Materiales:

A: *Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

No pudimos verlos, pues aún no habían sido entregados ni al Inventario Provincial ni al Museo, por parte de los autores de la prospección.

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento inédito, que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 494. FUENTEUNGRILLO (VILLALBA DE LOS ALCORES):

1. Localización:

Situado en un lugar llano al suroeste del pueblo, próximo al arroyo del Valle de las Fuentes, muy cerca del cruce de la carretera que une Villalba y Valdenebro de los Valles con la que une La Mudarra y Montealegre.

2. Contexto:

Hallazgo casual, sin contexto precisable, cuando se excavaba el despoblado medieval de Fuenteungrillo, en el patio inferior de la zona del castillo, en un nivel superficial (15 cm. de profundidad). La excavación fue dirigida por D. Julio Valdeón y D^a Inmaculada Saez.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (8' 5 cm.), A1 (2' 7 cm), Gr. (2 mm.). Hoja casi semicircular pequeña, de punta roma y sección lenticular, con filos biselados y clara mesa central. Pedúnculo largo de sección cuadrada. (Lámina 101: 22).

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid que nos facilitó los datos de su localización del Inventario Provincial; y especialmente a D. Fernando Ramos González, que tuvo la amabilidad de facilitarnos la información y el dibujo de su Memoria de Licenciatura inédita (1989: 70-1 y Lam. XXII: 6).

Nº 495. ALAMEDA, LA. (VILLALÓN DE CAMPOS):

1. Localización:

Situado en la pendiente meridional de una loma alargada en dirección Suroeste - Noreste, paralela al Arroyo de los Mulos, que discurre a su pie.

2. Contexto:

Se trata de un posible hábitat, hallado en prospección efectuada para el Inventario Provincial, cuyos materiales se extienden por una superficie de 0' 7 Ha: Cerámicas lisas (siete ollas globulares de cuello recto y dos con cuello ligeramente entrante, platos y doce cuencos abiertos), otras con digitaciones y ungulaciones, industria lítica y restos faunísticos. No tiene otras ocupaciones prehistóricas.

3. Materiales:

A: Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:

1) G., ¿X2-X3?, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta bien cocida de color ocre oscuro, con desgrasante muy fino y buen acabado. Dec. ...6b/espacio liso (17 mm.)/6b...

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

Nº 496. MANZANO 1, EL. (VILLAMARCIEL):

1. Localización:

Situado en la margen derecha del río Duero.

2. Contexto:

Hallazgo superficial en prospección efectuada para el Inventario Provincial, sin contexto precisable, junto a otros materiales (cerámicas lisas, industria lítica, ...).

3. Materiales:

A: *Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

No pudimos verlos, pues aún no habían sido entregados ni al Inventario Provincial ni al Museo por parte de los autores de la prospección.

4. Museo: Museo Arqueológico de Valladolid.

5. Bibliografía:

Yacimiento inédito, que conocemos gracias al Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, que gentilmente nos facilitó la información del Inventario Arqueológico Provincial.

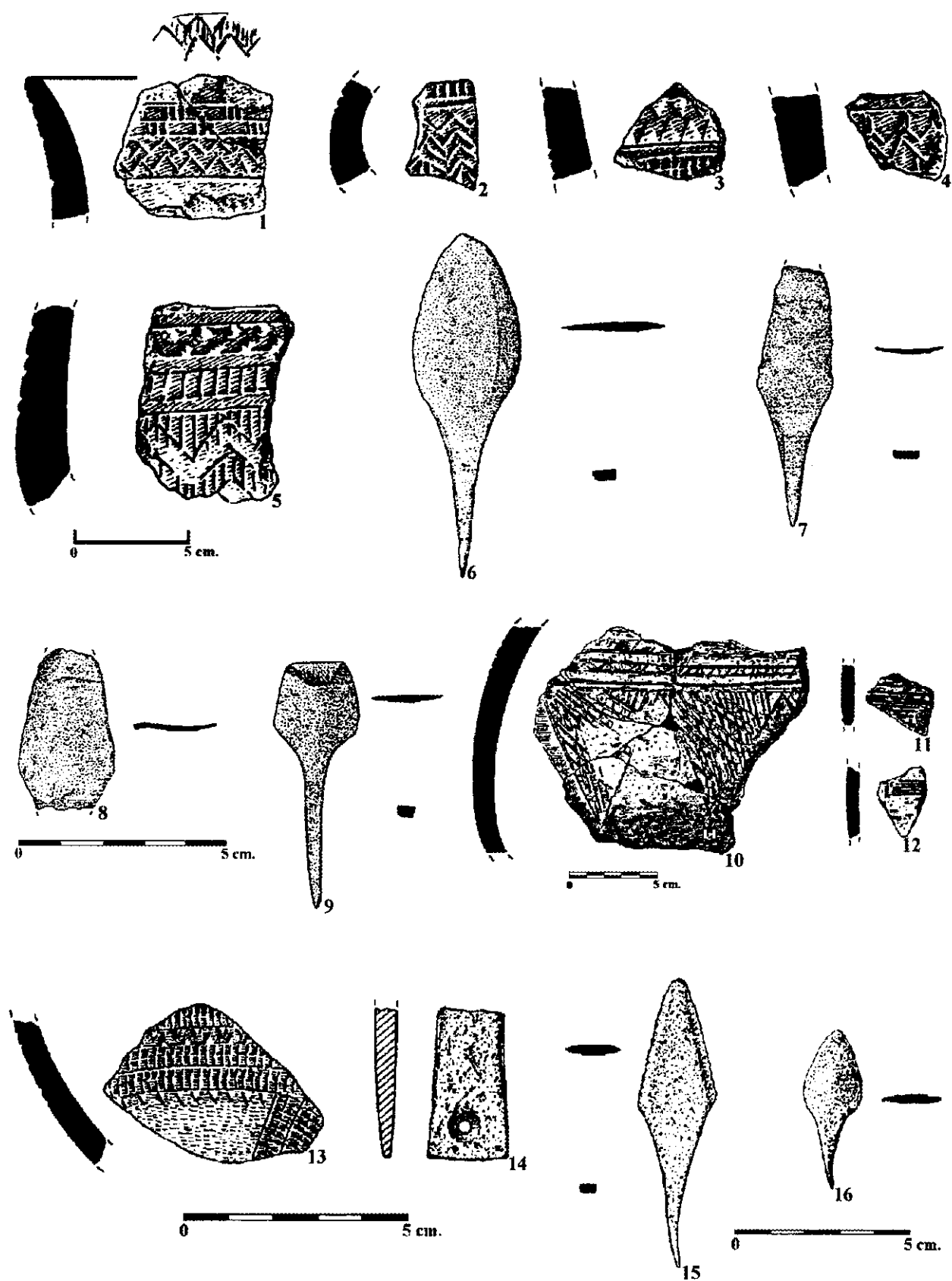


Lámina 97. Materiales campaniformes de la provincia de Valladolid: 1-5) Almenara de Adaja (yacimiento nº 444) (según Balado, 1989); 6-9) Cogeces del Monte (yacimiento nº 454) (Inédito. Servicio Territorial de Cultura de Valladolid); 10-14) Cerro de Las Pinzas, Curiel de Duero (yacimiento nº 457) (los nº 10-12 según Palol y Recio, 1969; y los nº 13 y 14 según Delibes, 1977); 15-16) Encinas de Esgueva (yacimiento nº 458) (el nº 15 según Delibes, 1977; el nº 16 según Rovira y otros, 1997).

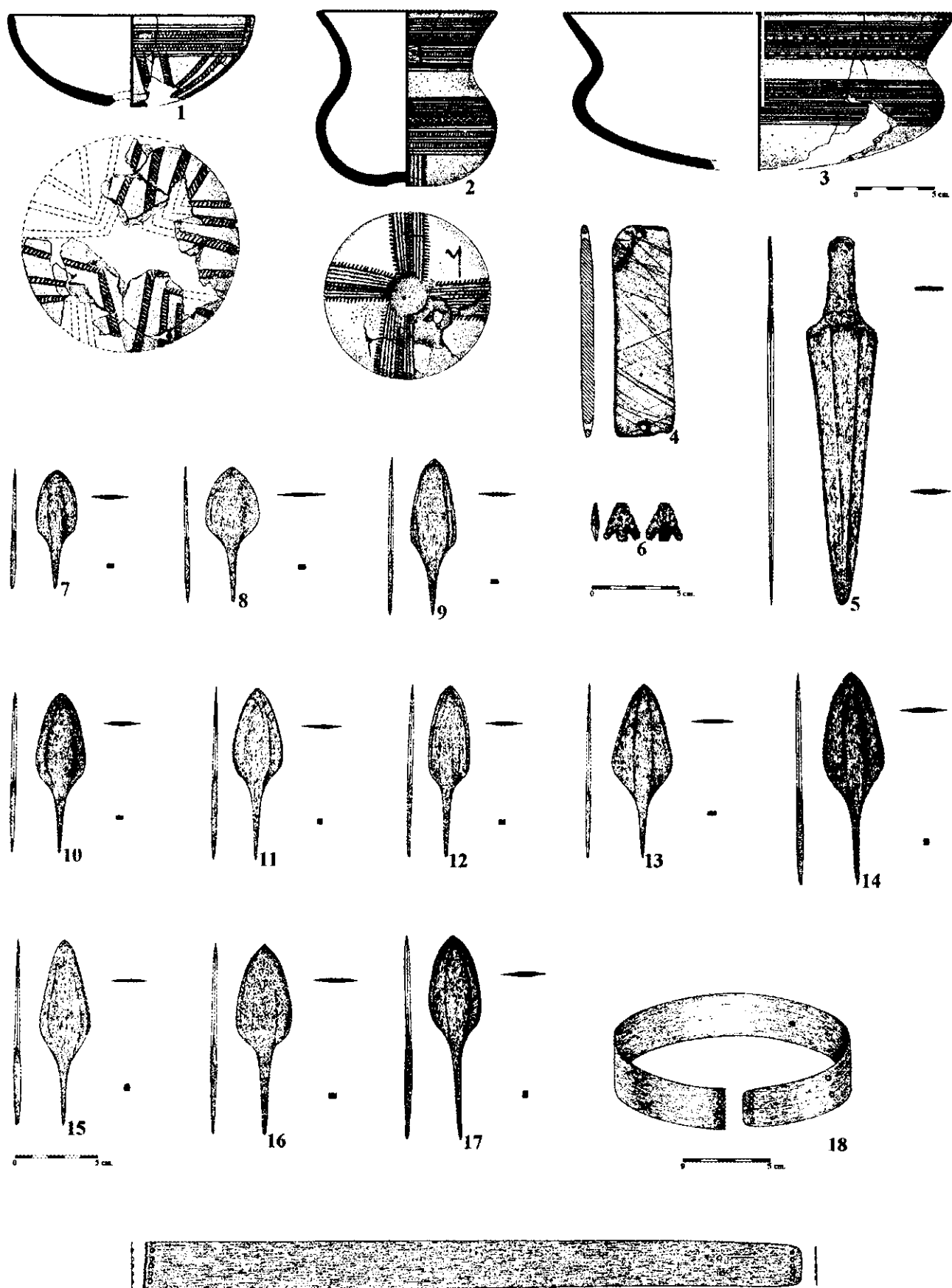


Lámina 98. Ajuar funerario de la tumba individual en fosa de Perro Alto, Fuente Olmedo (yacimiento nº 459) (según Delibes, 1977).

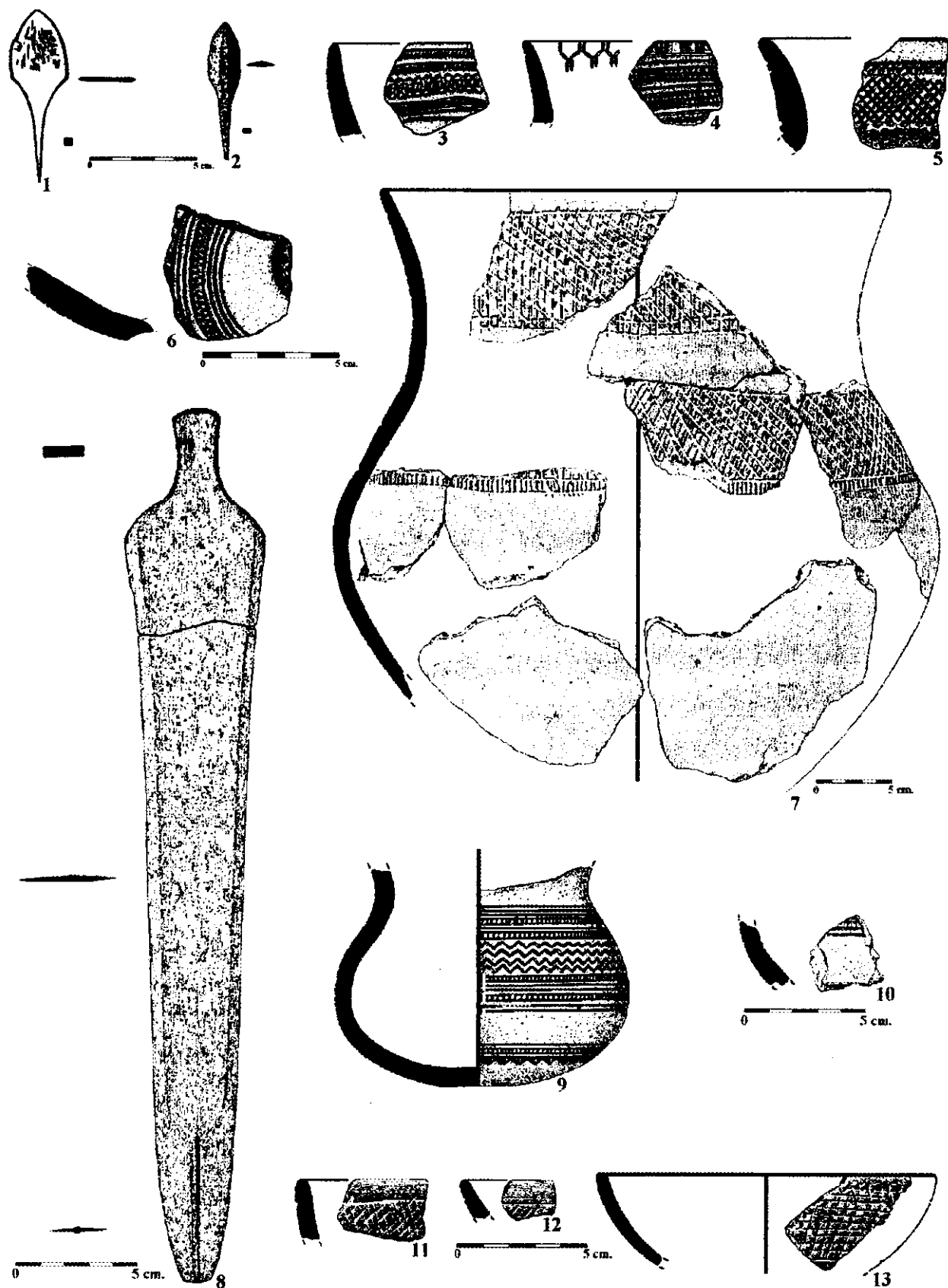


Lámina 99. Materiales campaniformes de la provincia de Valladolid: 1-2) La Mudarra (yacimiento nº 467) (según Ramos, 1989); 3-6) Prado Esteban, Pedrajas de San Esteban (yacimiento nº 473) (según Tardón, 1995); 7) Las Piqueras, Piña de Esgueva (yacimiento nº 475) (según Delibes, 1980a); 8-13) Arrabal del Portillo, Portillo (yacimiento nº 476) (Los nº 8-10 según Delibes, 1977; y los nº 11-13 según Fernández y Rojo, 1986).

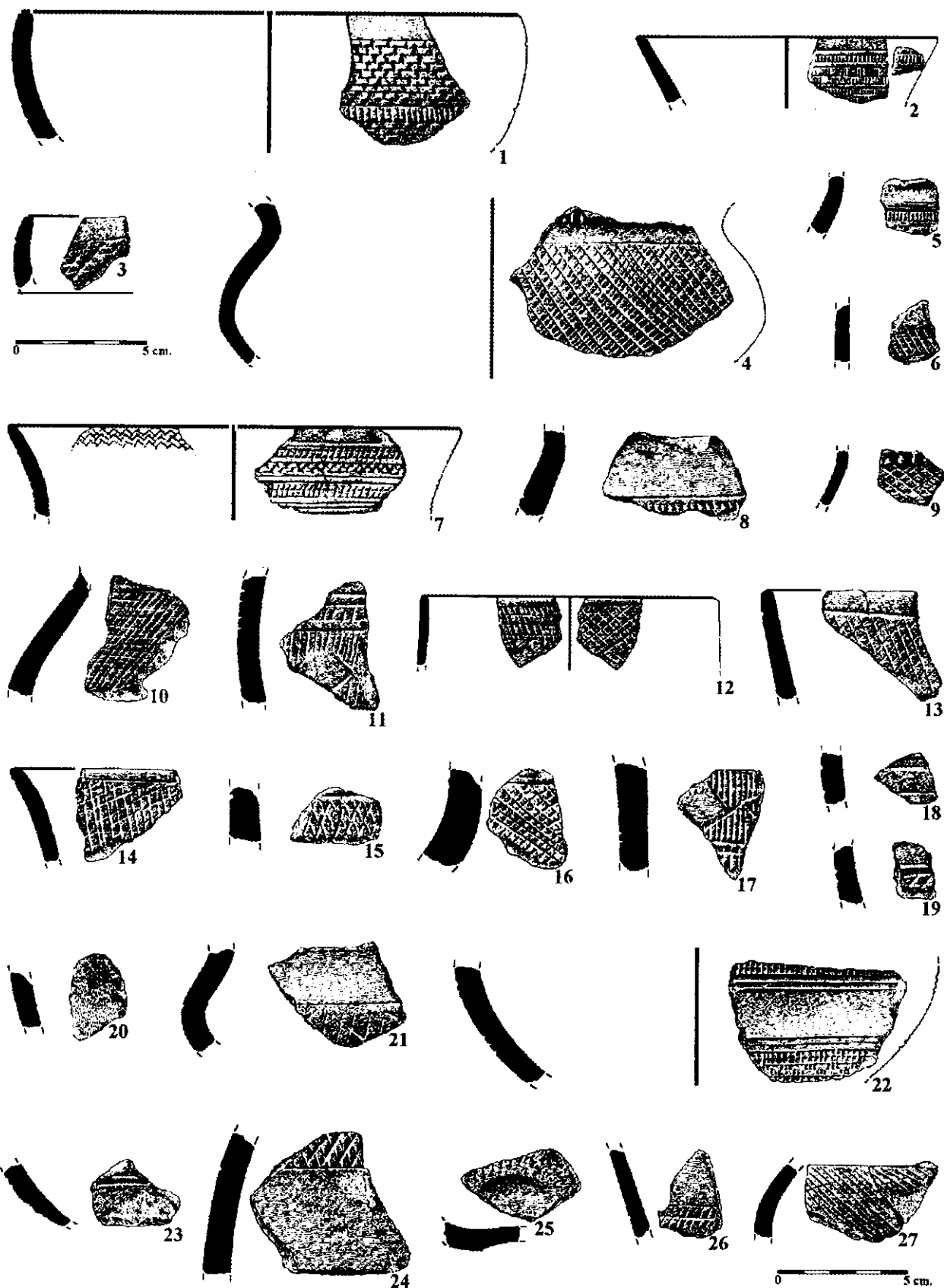


Lámina 100. Cerámicas campaniformes del asentamiento de Arrabal del Portillo, Portillo (yacimiento nº 476) (según Fernández y Rojo, 1986).

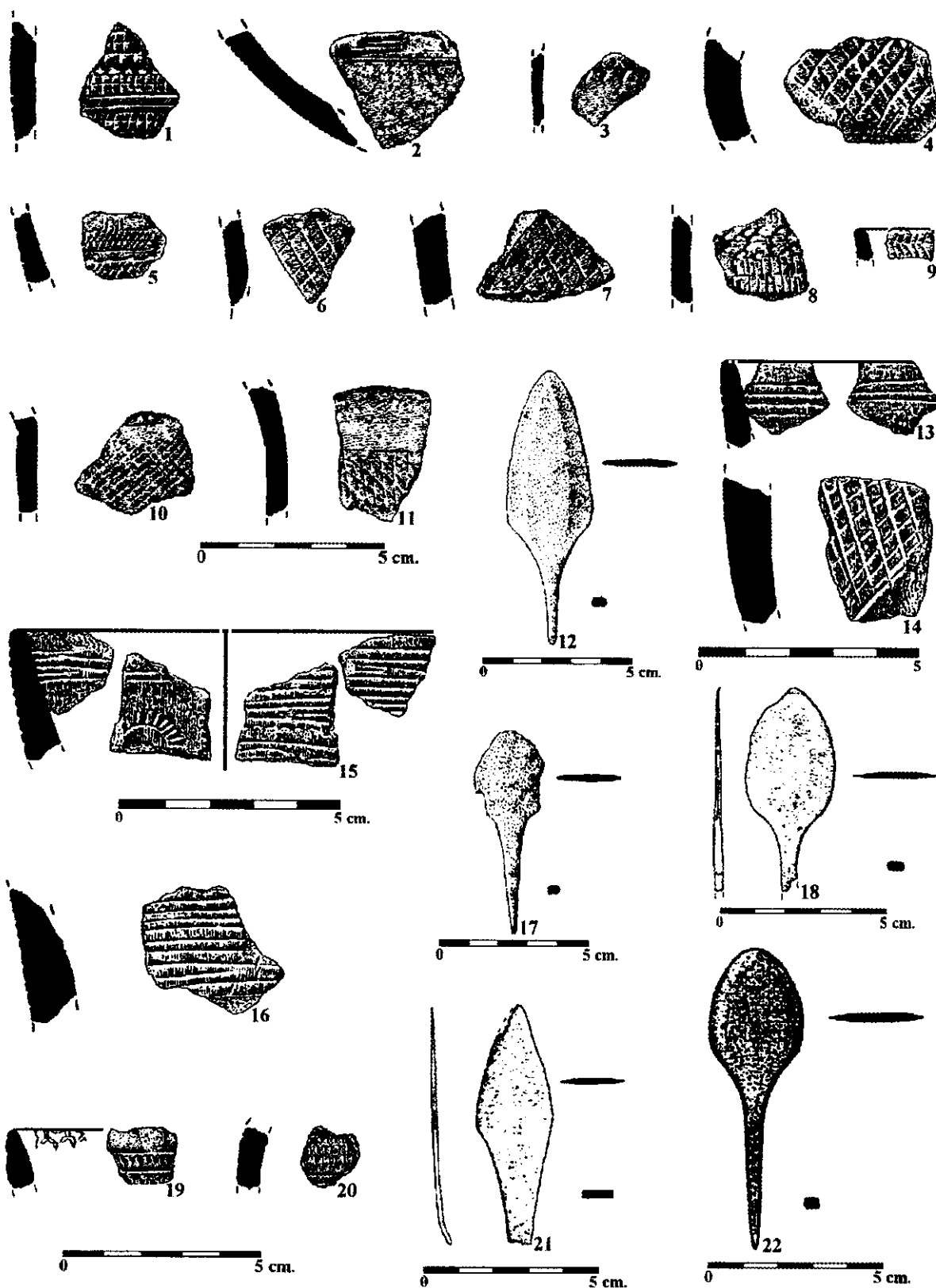
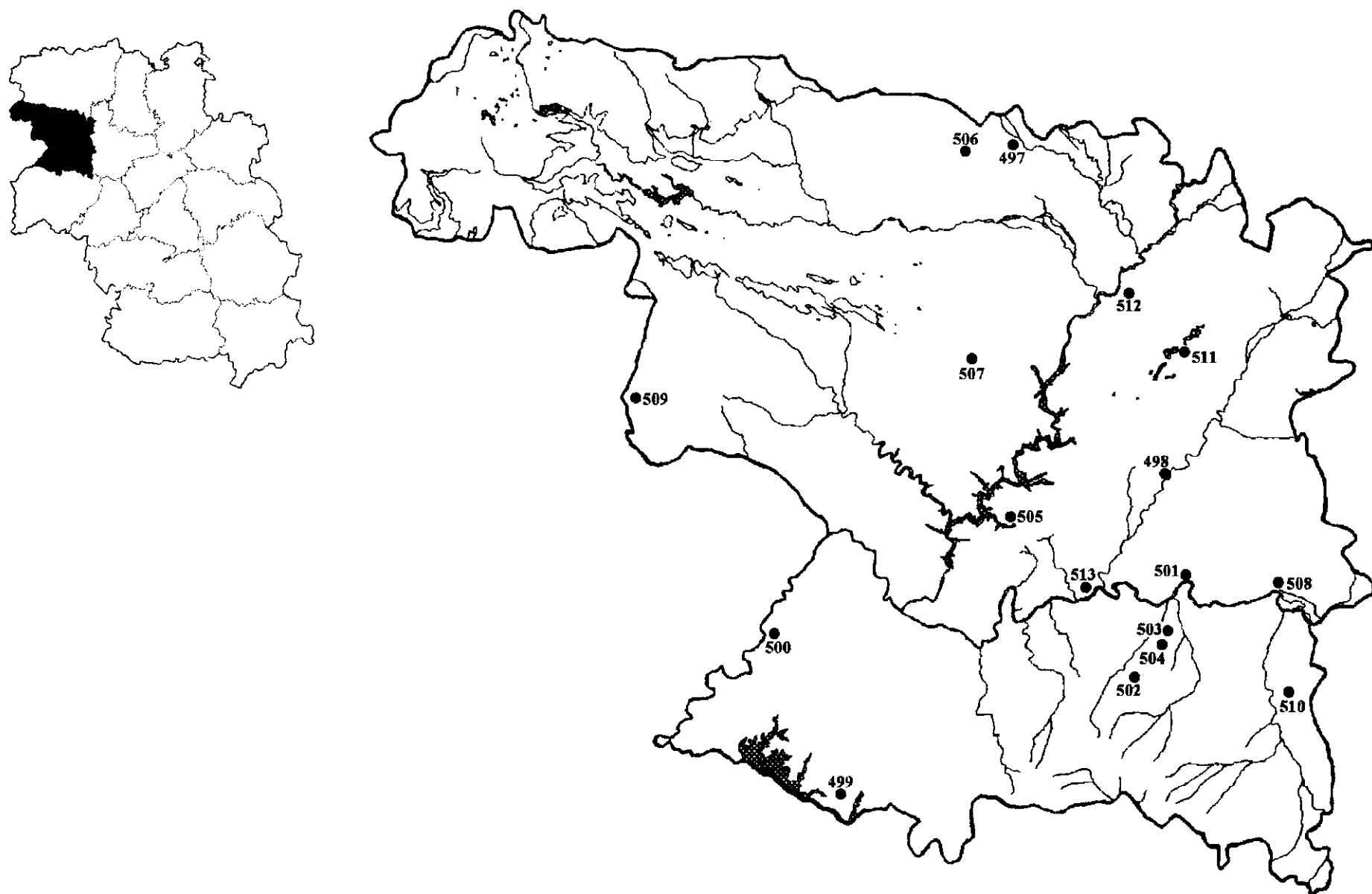


Lámina 101. Materiales campaniformes de la provincia de Valladolid: 1-11) Arrabal del Portillo, Portillo (yacimiento nº 476) (según Fernández y Rojo, 1986); 12-16) El Pico del castro, Quintanilla de Arriba (yacimiento nº 478) (los nº 13-16 según Rodríguez y Herrán, 1988; y el nº 12 según Rovira y otros, 1997); 17) San Martín de Valvení (yacimiento nº 480) (según Rovira y otros, 1997); 18) La Mosquilla, Simancas (yacimiento nº 486) (según Ramos, 1989); 19-20) C/Arribas 18, Valladolid (yacimiento nº 491) (según Balado y Escudero, 1991); 21) La Flecha, Valladolid (yacimiento nº 492); 22) Fuenteungrillo, Villalba de los Alcores (yacimiento nº 494) (ambos según Ramos, 1989).

ZAMORA



Mapa de dispersión de yacimientos con materiales campaniformes en la provincia de Zamora.

(1). ARRABALDE:

- Arrabalde (nº 497).

(2). ASPARIEGOS:

- Aspariegos (nº 498).

(3). CARBELLINO:

- Berrocal del Castillo (nº 499).

(4). FARIZA:

- Fariza (nº 500).

(5). FRESNO DE LA RIBERA:

- Valle I y III, El (nº 501).

(6). GEMA:

- Perrona, La (nº 502).

(7). MADRIDANOS:

- Cerro del Ahorcado (nº 503).

- Verdiales de Bamba, Los (nº 504).

(8). MONTAMARTA:

- Dehesa de Valdellope, La (nº 505).

(9). ROSINOS DE VIDRIALES:

- Rosinos de Vidriales (nº 506).

(10). TÁBARA:

- Tábara (nº 507).

(11). TORO:

- Chafaril, El (nº 508).

(12). TRABAZOS:

- San Martín del Pedroso (nº 509).

(13). VILLABUENA DEL PUENTE:

- Pago de La Peña, El (nº 510).

(14). VILLAFÁFILA:

- Molino Sanchón II (nº 511).

(15). VILLAVEZA DEL AGUA:

- Tesoro, El (nº 512).

(16). ZAMORA:

- Pasos, Los (nº 513).

- Zamora (nº 514).

Nº 497. ARRABALDE:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Hallazgo inédito, que aparece mencionado en Delibes, G. y Del Val, J. (1990: Mapa 3).

Nº 498. ASPARIEGOS:

1. Localización:

Situado en un lugar llano junto al pueblo, aguas abajo del río Valderaduey desde el actual puente, en su margen derecha.

2. Contexto:

Hallazgo casual que se produjo hace unos veinte años como consecuencia de las obras realizadas para variar el cauce del río, sin poder precisar si se halló en el mismo lecho del mismo o en sus proximidades.

3. Materiales:

B: - 1 PU.: L1 (19' 1 cm.), A1 (2' 7 cm.). Hoja larga y estrecha de bordes paralelos que llegan a ser algo convexos en la zona distal para formar la punta. Dos líneas incisas paralelas, bien marcadas parecen tratar de definir una nervadura estrecha a lo largo del centro de la hoja, que tiene sección lenticular aplanada. La zona de transición entre la hoja y la lengüeta, que es triangular y de sección lenticular plana, son dos escotaduras. (Lámina 102: 1).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 397):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
(AA1043)	0.07	0.01	99.18	nd	0.62	0.001	nd	0.024	nd	nd	--

4. Museo: En propiedad de un particular (D. A. de la Torre)

5. Bibliografía:

López, S. y Santos, J. (1984-5: 258-261 y figs. 4 y 5). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 397).

Nº 499. BERROCAL DEL CASTILLO (CARBELLINO):

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto definible, junto a cerámicas lisas.

3. Materiales:

C: - 1 *BZ*.

4. Museo: Desconocido.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, de cuya existencia sabemos por la amabilidad del Dr. Germán Delibes de Castro.

Nº 500. FARIZA:

1. Localización:

Situado en un paraje denominado 'El Arribanzo', cerca del cerro donde se encuentra la ermita de Nuestra Señora del Castillo, unos 3 km. al oeste del pueblo, en la proximidad de la orilla del río Duero.

2. Contexto:

Hallazgo casual, sin contexto conocido, si bien parece que se halló asociada a otros dos elementos metálicos hoy desaparecidos, por lo que podría tratarse de un depósito similar al toledano de Finca de la Paloma (Pantoja), aunque tampoco conviene descartar del todo su posible pertenencia a un ajuar funerario.

3. Materiales:

B: - 1 *ALB.*: L1 (28 cm.), A1 (10' 9 cm.), Gr. (12 mm.). Hoja triangular ancha y larga, y placa de enmangue también triangular con tres agujeros para remaches. Los bordes laterales de la hoja, convergentes hacia la punta, se hacen ligeramente cóncavos en la proximidad de la base. Su robustez viene dada por una fuerte nervadura central recta y de sección redondeada. A ambos lados del nervio central una acanaladura corre paralela al corte biselado de la hoja. Fabricación muy cuidada, seguramente en molde bivalvo, gran solidez y considerables dimensiones. (Lámina 102: 2).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 398):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
(AA1042)	0.08	0.01	97.84	nd	1.49	0.003	nd	0.004	nd	nd	--

4. Museo: Colección particular (Lucía Nuñez).

5. Bibliografía:

López, S. y Santos, J. (1984-5: 255-8 y figs. 1 y 2). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 398).

Nº 501. VALLE II Y III, EL. (FRESNO DE LA RIBERA):

1. Localización:

Situado al este y no lejos del pueblo, en un lugar llano muy cercano al río Duero y arenoso.

2. Contexto:

Se trata de un hábitat, hallado en prospección superficial, en el que se recogieron industria lítica (hachas pulimentadas, cantos tallados, molinos y molederas de granito, lascas de cuarcita, hojas con huellas de uso, etc.), -cerámicas lisas, etc.

3. Materiales:

A: Varios fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

No pude verlos en el Museo Provincial de Zamora, porque aún no habían ingresado en él cuando lo visité, por lo que sólo conozco el único fragmento dibujado en el artículo de Benito, L. y otros (1987):

1) G., ¿X2-X3?, Dec. ...espacio liso/(17bis) 6b 12b... (Lámina 102: 3).

4. Museo: Aún no han ingresado en el Museo Provincial de Zamora.

5. Bibliografía:

Benito, L.; Martín, J. L.; Grande, R. y Benito, J. M. (1987: 12-13 y fig. 3).

Nº 502. PERRONA, LA. (GEMA):

1. Localización:

Situado al noroeste del pueblo, muy cerca de él, en un lugar a medio camino entre dos arroyos, el de Bamba y el de Valdenillas.

2. Contexto:

Hallazgos superficiales, sin contexto, en un importante poblado calcolítico precampaniforme, donde también se hallaron cerámicas decoradas del Bronce medio-final (Protocogotas y Cogotas I), pertenecientes a la colección Antonino Asensio.

3. Materiales:

A: Siete fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., ¿X2-X4?, Gr. (13 mm.), C.A.: Pasta tosca con mucho desgrasante medio y grueso, de color gris en el núcleo, pero con engobe exterior ocre claro y buen acabado externo. Dec. (tosca) ...espacio liso/6b/espacio liso (20 mm.)/ 6b... Nº Sigla: 88/26/1/ 198.

2) G., ¿X2-X3?, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta gris, con desgrasante fino y acabado perdido. Dec. ...espacio liso/6b/espacio liso... Nº Sigla: 88/26/1/88.

3) G., X0, Gr.(7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris con desgrasante fino y acabado perdido (muy rodado). Dec. ...(18d) 9(1 línea)... Nº Sigla: 88/26/1/196.

4) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta gris tosca con mucho desgrasante medio-fino y acabado perdido. Dec. ...5 (17) 5 5.... Nº Sigla: 88/26/1/201.

5) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta gris compacta con desgrasante fino y buen acabado (interior perdido). Dec. ... (19) 6b 2/espacio liso... Nº Sigla: 88/26/1/199.

6) G., X0, Gr. (5 mm.), C.A.: Pasta compacta negra con desgrasante fino y acabado perdido. Dec. ...espacio liso/1(1 línea) 6a 12b 6a 5... Nº Sigla: 88/26/1/200.

7) G-F., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta gris (exterior anaranjado con manchas negras) y mal acabado. Dec. ...7a/espacio liso(7 mm.)/7a... Nº Sigla: 88/26/1/194.

B: - 1 PA.: L1 (más de 5 cm., aprox. 6 cm.), A1 (1' 9 cm.). Hoja oval muy doblada, asimétrica, de sección lenticular plana y pedúnculo roto.

4. Museo: Museo Provincial de Zamora.

5. Bibliografía:

Materiales inéditos.

Nº 503. CERRO DEL AHORCADO (MADRIDANOS):

1. Localización:

Situado en un ligero promontorio, unos dos km. al sur del pueblo, en un paisaje llano unos 4 km. al sur del río Duero, próximo al Arroyo del Molino.

2. Contexto:

Se trata de un lugar de hábitat, hallado casualmente en unos trabajos de explanación, que sacaron a la luz cerámicas lisas (cuencos hemisféricos, carenas bajas, etc.) y decoradas (ondas escobilladas a peine, incisiones paralelas al borde, espiga simple, etc.), industria lítica (varias sierras o piezas dentadas, dos puntas de pedúnculo y aletas con retoque invasor, un núcleo todos en sílex; hachas pulimentadas y molinos barquiformes), industria ósea (tres punzones), y un hacha plana de cobre, entre tierras de color gris oscura con abundantes restos faunísticos (oveja, jabalí, bóvido, ciervo, moluscos fluviales, etc.).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Dec. ...6b (11)/espacio liso... (Lámina 102: 4).

B: - 1 HA. (Lámina 102: 5).

- 1 PA.: Inédita. No pudimos verla en el Museo de Zamora porque estaba en proceso de restauración en ese momento.

4. Museo: Museo Provincial de Zamora.

5. Bibliografía:

Martín, R. y Delibes, G. (1976: 422-426).

Nº 504. VERDIALES DE BAMBA, LOS. (MADRIDANOS):

1. Localización:

Situado unos 500 m. al noroeste de Bamba, sobre un cerro al sur del Duero, y cercano al Arroyo del Molino.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto definible, en un poblado de Cogotas I.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos:*

1) G., X0, Dec. W: ...9(2 líneas). ...6b 12b/espacio liso... (Lámina 102: 6).

4. Museo: Museo Provincial de Zamora.

5. Bibliografía:

Martín, R. y Delibes, G. (1982: 45-48 y fig. 1: 1).

Nº 505. DEHESA DE VALDELLOPE (MONTAMARTA):

1. Localización:

Situado en una zona llana cercana al río Esla, al pie de un cerro.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto conocido, junto a varias hachas pulimentadas, y un puñalito de cobre triangular, con tres agujeros para remaches en la base.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (9' 2 cm.), A1 (2' 5 cm.). Hoja triangular alargada de sección lenticular y corto pedúnculo de sección cuadrada. (Lámina 102: 7).

4. Museo: En manos privadas (Luis Hernández Silva, vecino de Tábara)

5. Bibliografía:

Martín, R. y Delibes, G. (1976: 429-431).

Nº 506. ROSINOS DE VIDRIALES:

1. Localización:

Situado en el paraje denominado "La Ciudad" o "Sansueña", ciudad romana, en un lugar llano al norte del Arroyo de la Almucera.

2. Contexto:

Hallazgo casual de unos vecinos del lugar, en superficie, sin contexto conocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: L1 (9' 7 cm.), A1 (2' 5 cm.). Hoja oval de sección lenticular con pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 102: 8).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 398):

	FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
(PA2927)	0.327	0.160	99.02	nd	nd	0.126	0.021	0.212	0.082	nd	--

4. Museo: En propiedad de un particular (D. J.M. Torres).

5. Bibliografía:

Martín, R. y Delibes, G. (1978b: 337-339). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 398).

Nº 507. TÁBARA:

1. Localización:

Desconocida con mayor precisión.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.

4. Museo: En paradero desconocido.

5. Bibliografía:

Yacimiento inédito, que aparece mencionado en Delibes, G. y Del Val, J. (1990: Mapa 3).

Nº 508. CHAFARIL, EL. (TORO):

1. Localización:

A media ladera dominando la amplia vega del río Duero, en el límite entre los productivos suelos de ésta y el monte bajo y arbolado de la Dehesa de San Miguel de Grox, en el extremo suroccidental del término municipal de Toro.

2. Contexto:

Excavación de urgencia dirigida por Mónica Salvador en Julio de 1993, en un poblado Calcolítico precampaniforme, con estructuras (ocho hoyos), donde también han aparecido en niveles revueltos o superficiales

materiales campaniformes (incluso un fragmento con decoración en ambas caras clasificado como de tipo Dornajos), y de cronologías posteriores (Bronce final y Hierro I), sin contexto precisable (Salvador y otros, 1993).

3. Materiales:

A: *Dos fragmentos de Estilo Ciempozuelos:*

1) G-F., X0, Dec. ...¿5? 6a + Esquema ¿cruciforme? (no es posible apreciar bien los motivos en el dibujo que presentan los autores de la publicación).

2) G., X0, Dec. W: ...3/espacio liso/¿12g?/espacio liso... ¿9(1 línea)?/espacio liso/¿12g?/espacio liso...
(interpretado por los autores como posible Dornajos).

4. Museo: Museo Provincial de Zamora.

5. Bibliografía:

Salvador, M. y otros (1993: 183, fig. 3: nº 93/26/266 y 93/26/267).

Nº 509. SAN MARTIN DEL PEDROSO (TRABAZOS):

1. Localización:

Situado en un cerro destacado entre dos arroyos, al oeste de Trabazos, en el límite occidental de la provincia de Zamora, muy próximo a la frontera con Portugal.

2. Contexto:

Hallazgo superficial, sin contexto definible, en un importante poblado amurallado calcolítico precampaniforme.

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Puntillado Geométrico.*

4. Museo: Materiales en estudio, que aún no habían ingresado en el Museo Provincial de Zamora, cuando lo visitamos.

5. Bibliografía:

Hallazgo inédito que conocemos gracias al Dr. D. G. Delibes de Castro, que gentilmente nos facilitó la información. Delibes (1995c: nota 90).

Nº 510. PAGO DE LA PEÑA, EL. (VILLABUENA DEL PUENTE):

1. Localización:

Situado en un montículo natural de 10 m. de altura con una pequeña plataforma plana en su cúspide, al pie de una ladera coronada por el risco llamado, La Peña; al este del pueblo y del río Guareña.

2. Contexto:

Se trata de un enterramiento individual en fosa, descubierto en 1959, cuando se realizaban hoyos para la repoblación forestal en la zona. Las características del mismo pudieron ser reconstruidas a partir del testimonio del obrero que lo encontró y de la visita al lugar por parte del profesor Maluquer de Motes, que cribó las tierras:

Era una fosa simple oval, de 1' 46 m. de diámetro máximo por 0' 93 m. de anchura, sin revestimiento ni cubierta de piedra, y una profundidad máxima de 0' 20 m., dentro de la cual apareció un esqueleto acostado sobre el flanco derecho, en postura fetal, con las manos próximas a la boca; su orientación era probablemente E-W. Estaban colocados entre sus piernas los tres recipientes cerámicos del ajuar (el cuenco dentro de la cazuela), en su mano izquierda el puñal de lengüeta con la punta hacia arriba. El resto de piezas del ajuar se hallaron al cribar las tierras, por lo que se desconoce su posición precisa. En cuanto a los restos humanos, según Carro y Ludeiro (1973), podría tratarse de un enterramiento doble, basándose en las referencias dadas por el maestro del pueblo (Sr. Casas) que presenció el primer descubrimiento, antes de la llegada de Maluquer. Por desgracia se conservaron muy pocos restos óseos, que impiden comprobar esta hipótesis, así como reconocer el sexo de el/los enterrado/s, aunque sí sabemos que se trata de individuo/s adulto/s (40 - 60 años).

3. Materiales:

A: Tres recipientes de Estilo Ciempozuelos:

1) CM., X1, D.B. (14' 3 cm.), D.F. (2' 4 cm.), A.T. (6' 3 cm.), Gr. (5 mm.). Perfil hemiesférico profundo, de borde recto y umbo marcado. Dec. en una franja (32 mm.): 1(2 líneas) 5 1(1 línea) 3 1(1 línea) 5 1(2 líneas) 9(1 línea). En torno al umbo: 9(3 líneas). (Lámina 102: 9).

2) CM., X2, D.B. (13' 8 cm.), D.E. (10' 3 cm.), D.M. (13' 5 cm.), D.F. (3' 1 cm.), A.T. (11 cm.). C.A.: Pasta bien cocida de color gris-negro, con buen acabado en ambas superficies (brufido). Perfil clásico, con corto cuello, panza abultada, y fondo con umbo marcado. Dec. en cuatro franjas: (Lámina 102: 10)

W: 9(2 líneas)/espacio liso/9(2 líneas).

- Borde-cuello (31 mm.): 1(2 líneas) 2 1(1 línea) 9(1 línea) 1(3 líneas) 2 1(3 líneas).

- Espacio liso (10 mm.).

- Parte superior de la panza (32 mm.): 1(2 líneas) 5 5(en dirección alternante) 1(1 línea) 9(1 línea) 1(2 líneas) 5 1(2 líneas).

- Espacio liso (12 mm.).

- Parte inferior de la panza (18 mm.): 1(2 líneas) 5 1(2 líneas) 9(1 línea) 1(1 línea) 5 1(2 líneas).

- Espacio liso (4 mm.).

- En torno al umbo una greca decorativa: 9(3 líneas).

3) CM., X3, D.B. (21' 8 cm.), D.E. (19' 1 cm.), D.M. (21' 4 cm.), D.F. (2' 6 cm.), A.T. (8' 3 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta fina, bien cocida, de color negruzco. Perfil clásico con umbo plano. Dec. en dos grandes franjas: (Lámina 102: 11)

W: 9(4 líneas).

- Borde-cuello (27 mm.): En el mismo labio (12b). 9(1 línea) 1(1 línea) 2 1(2 líneas) 9(2 líneas) 1(1 línea) 9(2 líneas) 2 2 1(1 línea).

- Espacio liso (6 mm.).

- Panza (34 mm.): 1(2 líneas) 2 1(1 línea) 9(2 líneas) 1(1 línea) 9(2 líneas) 1(1 línea) 2 1(2 líneas) 9(1 línea) 1(1 línea) 2 1(1 línea) 2 1(1 línea) 6b 1(1 línea) 2 1(2 líneas).

- Espacio liso (2 mm.).

- Fondo (6 mm.): 1(1 línea) 2 1(1 línea) 9(2 líneas) 1(2 líneas) 2 1(1 línea).

B: - 1 PU.: L1 (24 cm.), A1 (5' 3 cm.). Hoja triangular alargada con marcada mesa central, filo biselado y punta redondeada, de sección lenticular. Tiene muy marcado el punto en el que se acoplaba la empuñadura en la hoja. Lengüeta trapezoidal de sección rectangular. (Lámina 102: 12).

Análisis metalográfico realizado para el Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 399):

FE	NI	CU	ZN	AS	AG	SN	SB	PB	BI	AU
0.040	0.090	93.26	nd	6.500	0.100	tr	0.010	tr	nd	--

- **Una cintilla de oro**: Apareció enrollada en un tomillo próximo a la tumba, totalmente plegada. L (9' 5 cm.), Gr. (0' 01 cm.). Tipo IV. A de Hernando, que propone (1983: 126-128) dos posibles funciones ornamentales para ella, bien decorando el mango del puñal de lengüeta, o bien unida a una diadema de cuero. (Lámina 102: 15).

C: - 1 BZ: L (14' 3 cm.), AM (2' 5 cm.), AN (3' 3 cm.). Hecho en arenisca, con los lados ligeramente cóncavos, y con una perforación bitroncocónica en cada extremo. (Lámina 102: 13).

- **1 BO:** D. (10 mm.), A. (6 mm.). Cónico, hecho en hueso. (Lámina 102: 14).

- **Una arandela de hueso:**

Ejemplar único en la Meseta, estudiado por Delibes (1978): D. (4' 1 cm.), A. (1' 8 cm.), con paredes de sección triangular. Sus paralelos no son peninsulares, pues remiten al norte de Italia (Cultura de Polada, donde son lisos o decorados) y Alemania (grupos de Straubing, Adleberg y Singen) en grupos del Bronce antiguo. En Francia sólo se conoce un ejemplar en la zona oriental (Cultura del Ródano), y en la Península ibérica sólo hay otro caso en Logroño (megalito de Uñón de Clavijo, con intrusión campaniforme). Varios autores han especulado sobre la función de este peculiar objeto, por ejemplo según Maluquer se trataría del pomo del puñal y según Clarke una hebilla o broche de cinturón. (Lámina 102: 16).

4. Museo: Museo Provincial de Zamora (salvo el botón de perforación en V).

5. Bibliografía:

Maluquer, J. (1960: 119 y ss.); Carro, J. y Ludeiro, R. (1973); Delibes, G. (1977: 73-77 y figs. 29 y 30), (1978); Harrison, R.J. (1977: 161-2 y figs. 69 y 70, yacimiento nº 116); Hernando, A. (1983: 126-127); Delibes, G. y Del Val, J. (1990: 70: cuadro 5). Rovira, S.; Montero, I. y Consuegra, S. (1997: 399).

Nº 511. MOLINO SANCHÓN II (VILLAFÁfila):

1. Localización:

Situado en un lugar llano, entre dos grandes lagunas, la Salina Grande y la de Barillos, en dos sectores separados por una charca en invierno, por la que discurre el Arroyo del Riego.

2. Contexto:

Posible hábitat en llano, de unas 0' 5 Ha de superficie, donde también se hallaron cerámicas lisas y un morillo, descubierto en prospección.

3. Materiales:

A: Cinco fragmentos de Estilo Ciempozuelos:

1) G., ¿X4?, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta tosca grisácea, con abundante desgrasante medio y mal acabado. Dec. ...(18d)...

2) G., X0, Gr. (6 m.), C.A.: Pasta compacta de color gris-negra (ocre en el exterior), con escaso desgrasante medio-fino y buen acabado. Dec. ...12b (28) 6b...

3) G., X0, Gr. (9 mm.), C.A.: Pasta tosca grisácea (exterior ocre) con abundante desgrasante medio-grueso y mal acabado. Dec. ...2 12b 1(1 línea)...

4) G., X0, Gr. (6 mm.), C.A.: Pasta compacta de color gris con desgrasante medio y acabado perdido. Dec. ...5bis/espacio liso (13 mm.)/5bis...

5) G., X0, Gr. (7 mm.), C.A.: Pasta compacta gris con desgrasante medio-fino y acabado perdido. Dec. ...5bis/espacio liso...

4. Museo: Museo Provincial de Zamora.

5. Bibliografía:

Rodríguez, E.; Larrén, H. y García, R. (1990: 52-3 y lám. II: foto 2).

Nº 512. TESORO, EL (VILLAVEZA DEL AGUA):

1. Localización:

Situado en un cerro que domina la vega de la margen izquierda del río Esla, a unos 700 m. de altitud.

2. Contexto:

Hallado, fuera de su contexto original, en una excavación de urgencia efectuada en un yacimiento romano, que también proporcionó materiales del Bronce final-Hierro (Vicente, 1990).

3. Materiales:

A: *Un fragmento de Estilo Ciempozuelos.*

B: *- 1 LZ.*

4. Museo: Musco Provincial de Zamora.

5. Bibliografía:

Yacimiento y materiales inéditos, de cuya existencia sabemos por la amabilidad del Dr. Germán Delibes de Castro. Delibes (1995c: nota 92).

Nº 513. PASOS, LOS. (ZAMORA):

1. Localización:

Situado en el mismo casco urbano de Zamora, en el solar del nuevo convento de Santa Clara.

2. Contexto:

Hallazgo casual de un enterramiento individual en fosa, cuando se excavaban los cimientos para el nuevo convento de Santa Clara, con el esqueleto en posición fetal y rodeado de los materiales del ajuar, sin que se conozcan más detalles al respecto, salvo que el cuenco apareció dentro del vaso.

3. Materiales:

A: *Dos recipientes de Estilo Liso:*

1) CM., X1, D.B. (11' 6 cm.), A.T. (6 cm.). Hemiesférico de borde recto y fondo plano. (Lámina 102: 17).

2) CM., X2, D.B. (15' 8 cm.), D.E. (12' 1 cm.), D.M. (13' 9 cm.), D.F. (4' 6 cm.), A.T. (11' 6 cm.), Gr. (6 mm.). C.A.: Pasta de color pardo. Perfil no muy típico, con cuello muy desarrollado y borde ligeramente entrante, panza baja poco saliente y fondo plano. (Lámina 102: 18).

B: *- 1 PA.: L1 (12' 2 cm.), A1 (3' 6 cm.). Hoja oval de sección lenticular con filos biselados. Pedúnculo de sección rectangular. (Lámina 102: 19).*

4. Museo: Musco Provincial de Zamora.

5. Bibliografía:

Maluquer, J. (1960: 119-121); Fernández, J. (1972-3); Delibes, G. (1977: 77-8 y fig. 31).

Nº 514. ZAMORA:

1. Localización:

Desconocida.

2. Contexto:

Desconocido.

3. Materiales:

B: - 1 PA.: Desconocemos sus dimensiones y descripción.

4. Museo: En colección particular de D. Diego Santos, de Oviedo.

5. Bibliografía:

Delibes, G. (1977: 78).

ADDENDA:

Se ha excluido de este inventario el hallazgo de un puñal de cobre procedente del dolmen de Casal del Gato, Almeida de Sayago porque se trata de un ejemplar que aunque aún conserva apenas insinuada una pequeña lengüeta, ya ostenta en la empuñadura los agujeros para remaches, tan características del armamento postcampaniforme en la Península (Morán, 1935: 21-25; Delibes, 1977: 72-3 y fig. 31: nº 4).

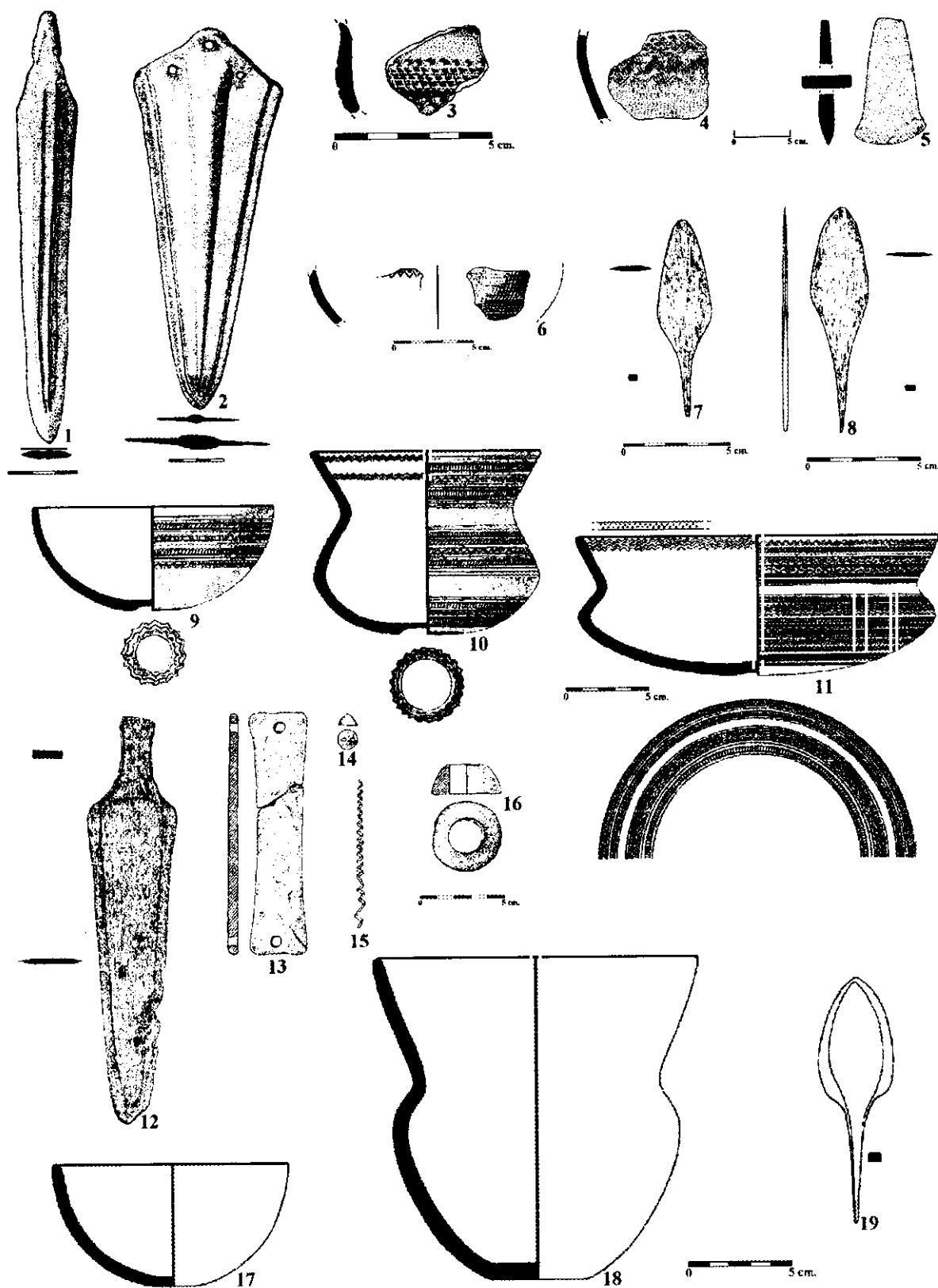


Lámina 102. Materiales campaniformes de la provincia de Zamora: 1) Aspariegos (yacimiento nº 498) 2) Fariza (yacimiento nº 500) (Ambos según López y Santos, 1984-5); 3) El Valle II y III, Fresno de la Ribera (yacimiento nº 501) (según Benito y otros, 1987); 4-5) Cerro del Ahorcado, Madridanos (yacimiento nº 503) (según Martín y Delibes, 1976); 6) Los Verdiales de Bamba, Madridanos (yacimiento nº 504) (según Martín y Delibes, 1982); 7) Dehesa de Valdellope, Montamarta (yacimiento nº 505) (según Martín y Delibes, 1976); 8) Rosinos de Vidriales (yacimiento nº 506) (según Martín y Delibes, 1978b); 9-16) El Pago de La Peña, Villabuena del Puente (yacimiento nº 510); 17-19) Los Pasos, Zamora (yacimiento nº 513) (Ambos según Delibes, 1977).